DEALBABVNTVR ÆTHIOPIA PRÆVENIET MANVS EIVS DEO Ps. 67. IN SELMON Ps. 67.

TOMO PRIMERO

De Instauranda Æthiopum Salute

HISTORIA DE ÆTHIOPIA,

natural, Policia Sagrada y profana, Costumbres, ritos, y Catheciſmo Evangelico, de todos los Æthiopes cõ que se reſtaura la ſalud de ſus almas:

DIVIDIDA EN DOS TOMOS,

illuſtrados de nuevo en eſta ſegunda impreſion, con caſas curioſas y provechoſas, y Indice muy copioſo.

Por el P.e Alonſo de Sandoval de la Compañia de Ieſus, natural de Toledo.

DIRIGIDO

Al M. R. P. Maeſtro Fr. Iuan de Figueroa mi her.e de la Orden de Predicadores Diffinidor de la Prov.a de S. Iuan Bap.ta del Peru, Hijo del Inſigne Combento del Rosario de Lima.

Iuan de la Noort fecit.

S. FRANCISCVS XAVIER. PATRIARCH. ANDRES EL OVIEDO.

CON PRIVILEGIO EN MADRID

POR ALONSO DE PAREDES AÑO M.DC.XLIV

rem, cum Minerua iungit. Esto es lo que hallo en estos libros, sin cosa contra la Fè, que la Iglesia Catolica professa, ni contra las costumbres que los verdaderos Christianos deuemos professar. Cartagena de las Indias, 16. de Agosto 1642.

Iuan de Toro Zapata.

APROVACION DEL PADRE IVAN de Arcos de la Compañia de Jesus.

POr orden del muy Reuerendo Padre Gaspar Sobrino, Prouincial de la Compañia de Iesus en esta Prouincia del Nuebo Reino de Granada, Tierra-Firme, y Quito, he visto este tomo intitulado, *De Instauranda Athiopum salute*, que compuso el Padre Alonso de Sandoual de la misma Compañia, Rector que ha sido deste Colegio de Cartagena, y Procurador general desta Prouincia: y entre muchas cosas que en èl hallo, dignas de estima grande, y alabança, he reparado en tres, que de por si qualquiera dellas bastara à hazer insigne y memorable a vn Predicador, y todas juntas con eminencia concurren en esta obra, y son, deleitar, enseñar, y mouer. Deleita grandemente con la mucha y varia erudicion de Reinos estraños, de gentes y Naciones remotas, de costumbres, y ritos, que conseruan; con las propiedades y virtudes de cosas naturales, y con las vidas heroicas de los Santos, y varones insignes, de que ay noticia han resplandecido en varios tiempos en todos los Reinos y Naciones de Etiopes; y con otra variedad de deleite, y gusto, para el curioso, y estudioso que desea saber cosas nueuas, y dignas de memoria. Enseña con prudencia, y con la experiencia larga de trato de almas, y de manera, que quando este libro tuuiera por titulo, Directorio de Curas, le venia muy bien, pues no solo para descargar ellos sus conciencias, y hazer con fruto sus oficios, les enseña; sino a los demas Sacerdotes, assi Seculares, como Religiosos, les dà admirable enseñança de como se han de auer con los recien conuertidos à nuestra santa Fè, y con los mas crecidos en la virtud, y con los adultos, y perfectos: y para los Confessores ay enseñança muy importante: y para los Predicadores puntos curiosos, y graues, fundados en Escritura, y doctrina, y lugares de Santos, y a todos enseña el zelo que deuen tener de la honra y gloria de Dios nuestro Señor, y el aprecio de la saluacion de las almas, que tanto le costaron; y con razones viuas mueue los coraçones, conuence los entendimientos, è influma las voluntades, a exercitar con santo brio los ministerios dignos de Sacerdotes feruorosos, y deseosos de la saluacion de las almas, y juzgo que qualquiera que le leyere con atencion echarà de ver esta verdad, que serà de grande gloria de nuestro Señor, y bien de las almas, que se imprima: y assi lo aprueuo de mi parte, como a dignissimo que salga à luz, y manifieste la que Dios comunicò a su Autor: ni hallo en èl cosa contra la Fè; sino muchas en confirmacion della: ni contra buenas costumbres; sino todo lo que persuade a ellas. Dada en nuestro Colegio de la Compañia de Iesus de Cartagena de las Indias a 14. de Agosto de 1642. años.

Iuan de Arcos.

APROVACION DEL P. MARCOS Gonçalez de la Compañia de Jesus.

POr comiſsion eſpecial del muy Reuerendo Padre Gaſpar Sobrino, digniſsimo Prouincial en eſta Prouincia del Nueuo Reino de Granada, Tierra-Firme, y Quito, he viſto eſte tomo intitulado, *De Inſtauranda Æthiopum ſalute*, compueſto por el Padre Alonſo de Sandoual de nueſtra Compañia de Ieſus, y deſpues de atentos deſvelos, y vigilantes deſeos, me pareciò venir nacidas, para dezir mi ſentimiento, vnas palabras de ſan Aguſtin: *Hoc tempore* (aſsi comiença el Santo) *vidimus impletum, quia abundante doctrina Apoſtolica ſeptiformi ſpiritu miniſtrata diuina diſpoſitione per ſingulas vrbes Doctores ordinatiſsunt, qui abundantia doctrinæ diuinitus, ſibi collatæ libros ſanctos ſcripſerunt, quibus abundante fama verbi, & deficientibus Doctoribus indigentiam noſtram reficeremus.* Haſta aqui ſan Aguſtin, y muy a nueſtro intento; pues el eſpiritu deſte libro es tan Apoſtolico, como todos veràn, y con ſu abundancia ſe ſupliràn careſtias antiguas, pues del intento, aunque muchos han hablado, ninguno ha eſcrito: y aſsi ſe le deuen al Autor muchas gracias por auer ſido el primero que en materia tan importante ha deſcubierto el eſpiritu Apoſtolico que ſe exercita. Deuenſele tambien muchas gracias por auer ſido el primero deſta Prouincia, que ha dado a la eſtampa parto digno de ſu ingenio. En verdad que no faltò quien juzgaſſe, que deuia mas la Igleſia ſanta a ſan Mateo, que a los demas Apoſtoles. *Vt audenter dicam* (San Pedro Damian) *nemo eſt cui tantum debeat ſancta, & vniuerſalis Eccleſia, quia primus ſcripſit Euangelium.* Bizarro dezir! Siempre el que es primero vence mayores impoſsibles: y al fin, el camino trillado es mas facil, que el inculto. Y aſsi por lo vno, y por lo otro, no ſolo ſe deue licencia para la impreſsion; ſino gracias por auer començado, y abierto la puerta à los demas ingenios para que den muestra del ſuyo.

D. Aug. in Gen. c. 41.

El blanco deſta obra no lo es mucho (ſi và a dezir verdad) pero no pierde por moreno.

Quid tum ſi fuſcus Amynthas,
Et violæ nigræ ſunt, & vaccinia nigra?

Eglog. 10.

Dixo el gran Porta conſolando al moreno Amintas, porque las violetas no pierdẽ por morenas, y los jacintos (aunque obſcuros) ſon bellos, demas de que como el miſmo Amintas dixo:

Alba liguſtra cadunt vaccinia nigra leguntur.

Plat. lib. 1.

De ordinario las flores blancas no ſe eſtiman como los frutos morenos, porque quien ama, dize Platon

Nigri ſunt, viriles appellas albi, Deorum filios indigetas.

Eſtima à los negros por valientes, y a los blancos por hijos de los dioſes. Mas de eſtimar es el primer afecto por la mayor meneſterоſidad, y es de mayor fruto, y mas ſeguro. Y aſsi digo, ſe deue qualquiera licencia, y eſtimacion, pues en eſta obra, la erudicion es mucha, la gala mayor; y mayor que todo el tenerlo todo, y para todos, y nada que no ſea muy conforme a la Fè: y eſte es mi parecer. Fecha en Cartagena, 15. de Agoſto de 1642.

Marcos Gonçalez.

DE-

DEDICATORIA,

AL SAPIENTISSIMO Y REVERENDISSIMO P. M. F. Francisco de Figueroa mi hermano, Difinidor de la Prouincia de San Iuan Bautista del Perù, de la sagrada Orden de Predicadores, hijo del insigne Conuento del Rosario de Lima.

EL PADRE ALONSO DE SANDOVAL de la Compañia de IESVS,

DESEA ETERNA FELICIDAD.

SALE Segunda vez à luz el tomo *De Instauranda Æthiopum salute*, tanto le he acrecentado, que siendo el mismo, viene à ser distinto por su grandeza; y yà con alientos de grande, quiere reconocer por su Autor à V.P. muy Reuerenda, alegando ser tan vnos los que son hermanos, que no puede auer cosa entre ellos, que no sea indiuisa, y tan propia de ambos, como lo es, la sangre q̃ los enlaza. Dale su apoyo la boca de oro de Chrisologo, en el sermon 162. donde explicando aquello de S. Lucas,

Chryſ. ſer. 162. c. 12. *Magiſter, dic fratri meo, vt diuidat mecum hereditatem*, dize, *cùm dicit: Dic fratri meo, præmiſit quòd charitatẽ monet, quòd interpellet naturã, quòd pulſet affectum. Nõ potuit dicere fratri, diuide, qui per Prophetam docuit: Ecce quã bonum, & quam iucundum habitare fratres in vnum.* Acciõ por cierto acertada, ſin negar à ſu Autor querer que lo ſea tambien V. P. muy R. con que afiãça el parecer bien à ojos tan diſcretos, conforme al comun prouerbio: *Suum cuique pulchrum.* Si ya no ſon deſeos preſumptuoſos de querer parecer hermano de los ocho tomos en que V. P. muy R. ha moſtrado la grandeza de ſu ingenio, aclamado por raro en la America, deſpues que el primero ſe diò à la eſtampa, y en èl vieron lo que ſeràn los demas tan deſeados, como aplaudido el precurſor de los ſiete, que por horas eſpera la imprenta, perſuadida à que (aunque ſon tantos) ſeràn ſolo primicias de otros copioſos frutos que cada dia irà produciendo vn tan fecundo y cultiuado ingenio. Pero à mi no lo ſutil (ſiendo tanto) me admira, ni la copia (ſiendo tanta) me eſpanta, en quiẽ ha tenido por blanco de ſus cuidados, por eſtrenas de ſus deſvelos, las alabãças de la Emperatriz de los cielos MARIA, de quien dixo ſu Eſpoſo Santo: *Sicut turris Dauid collum tuum, quæ ædificata eſt cum propugnaculis.* Donde el Hebreo tiene: *Quæ conſtructa eſt ad diſciplinas.* O como Pagnino boluiò: *Quæ ædificata eſt ad docendũ.* Y aſsi, quien piadoſamente la atiende para alabarla, felizmente recibe doctrina, y ciencia, con que alumbrar al mũdo, con que iluſtrar ſu ſiglo, franqueandoſele por eſſe medio los mas precioſos y eſcõdidos teſoros de las diuinas letras: porque como dixo Ricardo de San Lorenço, hablãdo deſta gran Señora: *Gratiam largitur maximè diligentibus ſe, qua Scriptura ſacra de die in diem melius intelligatur, & pertrahentibus plurimis multiplicatur ſcientia. Ipſa etenim reuelat profunda de tenebris, & cum ſit doctrix diſciplinæ Dei, amicos Dei, & Prophetas, ideſt ſapientes conſtituit.* Con mayor elegancia San Gregorio Taumaturgo: *Cunctorum* (dize) *nobis bonorum principium nuntiatio MARIA extitit;*

Cant. 4.4

Ricard. de S. Lor. lib. 12. de laudibus Virg.

S. Gregor. Thau. ſer. 12 in Annunciatione B. Mariæ.

tit; hinc nobis ſapientiæ, & immortalitatis excaturiunt fontes, qui limpidiſsimos, ac puros riuos pietatis effundunt: hinc nobis diuinæ cognitionis reſplendent theſauri. Lo brillante deſtos teſoros arrebatò la aficion de V.P. muy R. y con codicia ſanta deſde los pueriles años, ſe acogiò à la deuocion deſta grã Señora, dichoſo archiuo de todos ellos, de dõde à manos llenas ha cogido tantos, quãtos mueſtrã ſus obras, quantos iràn moſtrando las que cõ el tiempo ſaldràn a luz; quantos (y ſon los mas) que daràn eſcondidos en eſſe grande ingenio ſin comunicarſe, no por ſer el dueño auaro, ſino porque por mucho que viua (plega al cielo que ſeã de Neſtor los años) faltarà vida para repartir riquezas tantas. Ni eſto (bueluo à repetir) me admira, en quien con la deuocion de MARIA ha ſabido acompañar otra excelencia no pequeña, y es, que venerando tanto a los Prelados ſabe deſpreciar las Prelacias, anteponiendo el dulce retiro de la celda, de la contemplacion, y del eſtudio, à las publicas ocupaciones de los que gouiernan, à quienes la mayoria haze ſalir al campo de exterioridades, y à fuer de Eſau perder las delicias de las diuinas letras, reſeruadas por Rebeca para ſu retirado Iacob, a titulo de retirado, y recogido. Y pues V.P. muy R. es el Iacob, y MARIA ſu Rebeca, oiga con guſto lo que con elegancia dixo Rupento: *Singulariter quemque noſtrum tanto, hæc Rebecca plus diligit, quãto ſimpliciter quiſque habitat in tabernaculis; nam econtra quanto quis plus habeat de Eſau, tanto minus à Rebecca diligitur; ideſt, quanto amplius foras euagatur, tanto minus ſacræ Scripturæ lactatur uberibus, intusquè repoſito pane cibatur.* Con eſtos pechos quando pequeño en letras (ſi es que podemos conſiderar auer ſido pequeño el que aora vemos tan crecido) con eſte pan quando grande en ſabiduria ſe ha ſuſtentado V.P. muy R. y como en vn animo noble ſiempre tuuo el primer lugar el agradecimiento, agradecido emplea crecimientos, y teſoros tantos en celebrar el nombre y excelencias de ſu ſantiſsima Rebeca, que es MARIA.

Rup. lib. 7. in Geneſ. cap. 7.

Pero si vaà dezir verdad, en el tomar por assumpto en obras tan eruditas el sagrado nombre desta Señora se me trasluce vn presumptuoso deseo (a lo diuino) de V.P. muy R. (con licẽcia de hermano, que suele ser muy grande para todo, quiero descubrir este secreto) y es que con esso pretende V.P. muy R. que sus libros no solo corran, y sean celebres en la tierra entre los hombres, sino q̃ tambien corran, y se celebren en el cielo entre los Angeles. Generoso intento, q̃ con ninguna cosa se podia alcançar mejor, que cõ poner por diuisa à la obra el diuino nombre de MARIA. A esto me persuaden aquellas repetidas preguntas que los espiritus Angelicos hazen en los Cantares, quando la hermosura y excelencia de su Reina los admira: *Quæ est ista?* No nace de ignorancia la pregunta, que bien saben quien es; y como se llama, pues vno dellos, con oficio de Paraninfo de celestiales desposorios, le dixo: *Ne timeas Maria.* No es (digo) ignorancia, deseos son de oir nombrar en la respuesta esse sagrado nombre, y reuerenciar los ecos que hiziere entre las bobedas del cielo: deseos son de que à essa pregunta, *Quæ est ista?* los hombres respondamos: *MARIA*: y respondamos tan altamente, que se difunda el sonido por los cielos; deseos son de que esse diuino nombre se diuulgue, y corra no solo en la tierra, sino tambien en el Impireo, con veneracion de los soberanos Espiritus que lo habitan. La dulçura que sienten quando lo oyen les haze què industriosamente lo pregunten, para oirlo con agrado en la respuesta: agudeza es de Ricardo en el libro primero de laudibus Virginis: *Ter* (dize) *in canticis in persona Angelorum quæritur, quæ est ista? non tantum quia personæ mirantur excellentiam, quæ nec primam similem visa est, nec habere sequentem; sed forsitan quia dulce nomen sibi desiderant responderi. Sicut enim antiquis patribus Isaiæ, & cæteris nomen Domini in desiderio erat, vt scilicet inter homines nominaretur Christus, & qui notus erat in cælo effunderetur in terra: sic Angeli nomen MARIÆ desiderabant nominari, & in notitiam effundi, vt non intra terræ*

Cant. 3. n. 6.

Luc. 1. n. 30.

Ricard. lib. 1. de laudibus Virg. cap. 2.

terminos

terminos clauderetur, sed etiam celebre haberetur in cœlis. Conociò V. P. muy Reuerenda, como tan versado en las diuinas letras este misterio; que preguntar los Angeles *Quæ est ista?* son deseos de que los hombres le respondan: *MARIA*, para oir con dulçura tan diuino nombre, y celebrarlo con veneracion en el cielo. Conociendoles, pues, el gusto, en los pulpitos, con gracia, con ciencia, con erudicion, con agudeza, con eloquencia; y con feruor tanto, que admira, les ha respondido mil vezes: *MARIA*: celebrando tan altamente el nombre y grandezas desta gran Señora, que sus ecos (quien lo duda?) han resonado por las calles y plaças del Impireo, con aplauso y veneracion de essos Angelicos espiritus que lo preguntan, y aora con feliz acuerdo, en vozes no ya transeuntes, sino permanentes; no ya dichas, sino estampadas; no ya en sermones, sino en libros enteros, le responde con el nombre de MARIA, poniendolo por titulo de sus discursos, por blanco de sus conceptos, y repitiendolo mil vezes, cõ otras tantas sutilezas dignas del entendimiento de donde salen, dignas del objeto à que se terminan. Y si los Angeles piadosamente veneran los ecos en que resuena el nombre de MARIA, si essos ecos se leuantan hasta el cielo, y sonorosamente corren por las calles, y plaças del Impireo, con adoracion de sus dichosos moradores, quien duda que estos Espiritus celestiales haràn tambien reuerencia à las letras en que se estampa esse diuino nombre? quien duda que si lo adoran dicho, lo adoraràn impresso? quien duda, si las vozes en que resuena, corren, y se celebran en el cielo entre los Angeles, q̃ correràn, y se celebraràn allà los escritos en que estampado se perpetua? Segun esto no tiene nada de temerario mi discurso en juzgar de quien es tan aduertido, y à lo diuino de tan generosos pensamientos, que el poner por titulo y assumpto de sus libros el nombre de MARIA, ha sido querer que essos libros corran, y se celebren en el cielo entre los Angeles, como quien les conoce el gusto, y pretende sus agrados mas que los de

los

los hombres en la tierra: si bien estos con lo modesto en el proceder, con lo apacible y cortesano en el tratar, con lo erudito y dulce en el conuersar, y con lo humilde (siendo en todo grande) en el presumir, los tiene y ha tenido siẽpre tan ganados, que no ay voluntad que amorosamente no se halle rendida à tanto bueno.

3 Todas estas cosas, y las que la modestia de V.P. muy Reuerenda me haze que calle, estàn dando à mi libro censuras de discreto en su pretension, de que V.P. muy R. sea su Autor, honrando al que lo es con pretenderlo à titulo de que somos hermanos, y no ser posible auer cosa diuisa entre los dos, auiendonos hecho la naturaleza vnos en la sangre, y el amor vnos en las almas y voluntades, en que ni Dauid y Ionatas; ni los antiguos Geriones nos hizieron ventaja, y podrèmos dezir (hablãdo al paladar de la pretẽsion de mi libro) lo q̃ dixo Tertuliano: *Quia anima animoq; miscemur, nihil de rei cõmunicatione dubitamus, omnia indiscreta apud nos.* A este titulo de discreto (tiene grã fuerça la simpatia, y semejança) con que mi libro pretende salir con su intento, me parece que se rinde ya V.P. muy R. à recibirlo por suyo: con que me saca de vn cuidado no pequeño, porque teniendo intento de dedicarselo à V.P. muy R. (como se lo dedico, ò por mejor dezir lo consagro en las aras de su ingenio, que tanto tiene de diuino) me rodeauan los cuidados que confiessa auer tenido el mas anciano Plinio quando quiso ofrecer al valeroso Emperador Vespasiano las marauillas de la naturaleza, que cuidadosamente auía recogido en sus escritos: *Immensa* (dize) *præter cæteras subit cura, vt quæ tibi dicantur te digna sint.* No ay mayor solicitud del cuidado, ni empeño mas atentò de la voluntad, que la eleccion y excelencia de lo que se ha de ofrecer y presentar à las personas grandes, y excelentes: porq̃ aunque es verdad que siempre se mira mas à lo sincero del afecto, que à lo precioso del don, como sabiamente dixo el mismo Plinio: *Dijs lacte rustici multaque gentes supplicant, & mola tantum salsa litant, qui non habent thura, nec vlli*

fuit

fuit vitio Deos colere quoquo modo posset. Con todo esso (si se puede) es bien que lo estimable de la dadiua acredite lo afectuoso del dador, pues con esta discreta atencion, como se abona el que ofrece, assi da à entender el valor y meritos de la persona à quien votiuo dedica, y afectuoso consagra sus preseas. Estos, pues, eran mis cuidados, *vt quæ tibi dicantur te dignasint*, y tanto mayores, quãto imposible que fuessen dignos de ofrecerse los trabajos de mi ingenio a quien en el suyo haze las ventajas a otros, que Vespasiano hazia en la dignidad à los demas hombres. Pero estos imposibles quedan vencidos si V.P. muy Reuerenda se confiessa por Autor del libro, dexandose benignamente conuencer de lo alegado, porque con esso crece tanto en estimacion mi obra, que se haze digna de que se consagre à V. P. muy R. pues lleua consigo fianças de que es cosa grande, excelente, docta, aguda, y erudita la que de qualquiera manera fuere suya, pues à titulo de propia, quando todo esso le falte, se lo avrà de dar V.P. muy R. corrigiendola con atencion cuidadosa, y con cuidado atento, que es vna de mis pretensiones en este ofrecimiento. Y no dudo sino que lo aceptarà V.P. muy R. con mil gustos, porque como tan zeloso de la saluacion de las almas, se los darà el ver que todo el assumpto de la obra se endereça à esse altissimo, y entre los diuinos diuinissimo fin (como dize san Dionisio) de que las almas se saluen, y entre essas las mas destituidas de seneñança, quales son las de los Etiopes, cuya rudeza, desnudez y mal olor suele arredrar al Obrero mas feruoroso: y siendo esta tan grande, no es la mayor dificultad desta empresa, sino las que se ofrecen (aun a los muy Teologos) en el exercicio exacto de sus catecismos, en el averiguar sus bautismos, y revalidar los invalidos, en el administrarles los demas Sacramentos, y hazerles capazes para que valida y prouechosamẽte los reciban. Dependen estas cosas, y otras mil que se ofrecen en este ministerio, de ciẽcia, y experiencia: la experiencia en mi ha sido de mas de treinta y ocho años los mas floridos de mi vida, que con especial có-

ſuelo he gaſtado en eſta ocupacion, ſacrificando a Dios mi guſto, y mi deſcanſo; pero con recompenſa de mayores guſtos, y deſcanſos, que entre los miſmos trabajos, y fatigas he hallado. La ciencia es la que por eſta obra ſe traſluce, baſtante para reſoluer las dificultades dichas, y allanar el camino à los Apoſtolicos varones que quiſieren darſe à eſte ſanto miniſterio, que ha ſido el fin con que he hurtado algunas horas al repoſo para poner en perfeccion eſte tomo; que reconociẽdo en mi aquello de que yo mas me precio, que es ſer hermano de V. P. muy Reuerenda, ſe me và de entre las manos à ponérſe en las de V. P. muy Reuerenda, donde hallarà dulce acogida, agradable amparo, docta defenſa, ſeguridad dichoſa, ambroſa cenſura, ſabia emienda, dichoſo luſtre, feliz crecimiento, apacible centro, y paraſu nueuo cuerpo nueua vida. La de V P. muy Reuerendà conſerue el cielo tanto, quanto yo deſeo. Cartagena primero de Agoſto 1642.»

Alonſo de Sandoual.

PROLOGO AL LETOR.

AVNQVE Del argumento de procurar la ſalud de los proximos ſe ayan eſcrito varios y eruditos tratados, no ſe deue eſtrañar que ſale a luz eſte, de procurar en eſpecial la ſalud eſpiritual de los Etiopes (que por ſu color comunmẽte llamamos negros) porque ſi como biẽ dixo Auguſtino: *Vtile eſt plures à pluribus fieri libros diuerſo ſtylo, etiam de quæſtionibus eiſdem, vt ad plurimos res ipſa perueniat, ad alios ſic, ad alios autem ſic.* Vtilidad tendrà eſte mi trabajo, ſiquiera para que guiſado de diferente ſuerte, deſpierte y auiue el apetito de acudir al deſamparo de los Etiopes. Quanto y mas, que por mucho que ſe eſcriua, ſiempre ay mas que eſcriuir: y no puede dexar de ſer verdadera la ſentencia del Eſpiritu Santo, que por boca de Salomon dixo: *Faciendi plures libros nullus eſt finis.* Ni es juſto que aya limite, ni taſſa en eſſo, ſino muy prouechoſo que ſe eſcriuan muchos, por ſer los guſtos de los hombres tan varios (como ya apunté) que han meneſter mucha variedad de doctrina, porque vnos guſtan de vna, y otros de otra. Eſpecialmente ſiendo tan vrgente la neceſsidad que auia de doctrina, è inſtruccion en la enſeñança deſtas pobres Naciones, que aunque en el teatro del mundo hazen tan humilde figura, tienen muy ſeñalado lugar en el de Dios: y tal, que Dauid eſcriuiendo los linderos del Reino de Chriſto, deſpues de auer dicho: *Dominabitur à mari vſque ad mare: & à flumine, vſque ad terminos Orbis terrarum.* Auiendo de dezir lo mucho que le auian de ſeruir los Reyes: *Reges Tharſis, & inſulæ munera offerent: Reges Arabum, & Saba dona adducent. Et adorabunt eum omnes Reges terræ: omnes gentes ſeruient ei.* Primero pone: *Coram illo procident Æthiopes*, como haziendo mas caſo dellos, que de Reyes. Y en el origen del mundo, aunque no fue Etiopia la primera Region que nombrò el Eſpiritu Santo, fue la ſegueda deſcriuiendo ſu famoſo rio Nilo, a quien llama Geon, afirmãdo: *Qui circumit omnem terram Æthiopiæ*; que cerca toda la tierra de Etiopia. De Etiopia fueron las mas preuenidas, y anticipadas preuenciones en buſcar (aunque negros) a la blancura de la luz eterna Chriſto nueſtro bien, como lo auia profetizado Dauid, diziendo: *Æthiopia præueniet manus eius Deo.* Palabras que Euthimio interpreta del Etiope Eunucho de la Reina Candaces bautizado por Philippo. Y ſan Pedro Chriſologo de los Reyes Magos. Y aſsi (como es tradicion comun de la Igleſia) los quiſo traer el Verbo encarnado a ſus pies en las primicias de la Gentilidad, quando con feliz principio traxo eſtos tres Reyes Magos, queriendo el Niño deſnudo moſtrar, que la veſtidura que le ajuſta, y da guſto es texida de diuerſos colores, y entretexida de blanco y negro, trayendo negros a ſu preſencia, para que viendo ſus Miniſtros el eſtambre de aquella diuina vrdiembre de la Gentilidad conuertida, no ſe deſdeñaſſen de echar los hilos à aquella tela y traça, ni deſechaſſen los negros por ſer negros, pues eſta variedad es la que haze eſta veſtidura à la medida y guſto de Chriſto Señor nueſtro.

D. Aug. 11 de Trinit. cap. 3.

Eccleſiaſtes 12. n. 12.

Pſ. 71. 8.

Num. 10. Num. 11. Pſ. 71. 9.

Gen. 2. 13.

Pſ. 67. 32. Act. c. 8. n. 27. S. P. Chryſ. ſer. 160.

2 Pero dirà alguno, y ſi tan parejos ſon en la veſtidura de Chriſto los negros, y blancos, y tan eſtimadas en ſu acatamiento almas de negros, como de blancos, poca neceſsidad auia deſte mi trabajo, pues el que han tomado tantos y tan graues Autores, tratando de la ſalud de las almas, a todos comprehende por parejo: y aſsi parece aqueſte mio ſuperfluo A eſto reſpondo, que aunq̃ como dixe: Han tomado muchos

muchos este assumpto, y escrito sobre él muy doctamente: mas no todo lo que se podía dezir. porq̃ los Escritores son como los que siegan, o vendimia, que aunque llevan la mayor parte, no todo: siempre (conforme a la ley) queda la espiga, ó el razimillo para el pobre que viene a espigar, o a la rebusca. Yo no soy de los segadores de hoz, mas con Ruth andaré cogiendo las espigas que se les quedaron: que como las quiero para los pobres, confio en Dios saldrá mi medida colmada. Tambien digo, que es la suerte de los Negros tan triste, y tan fea, y las dificultades que su esclauitud, y cortedad de su natural, y talento, les acarrea tantas, que es menester pintar aquella, y referir estas, para mouer los animos a compassion, y mostrarles como vencerán estas dificultades, y mejorarán aquella suerte, que es el intento que tengo. Y si los hilos de que yo texiere esta obra, por lo que de mi se les pegare, no fueren para poner en la vestidura de Christo, contentarmehe con que hagan lienço para limpiar los pies de la Iglesia, que son los negros, y todo es menester. Y a este proposito me acuerdo que refiere san Cyrilo, que del que despues de auerse ceñido Christo le sobró, hizo empleo para limpiar pies. Sea, pues, esto q̃ aqui escriuo, este lienço sobrado, y sirua para que tomandolo en las manos el zeloso imitador de Christo, no tenga asco de limpiar los pies del mundo, q̃ son los Negros, pues ni sus almas son menos preciosas que las de los muy Blancos, ni costarõ menos, que la sangre del Cordero de Dios vertida por todos.

Ruth. 2.

3 Hele puesto a esta obra por titulo, *De Instauranda Aethiopum salute*, que es dezir. Modo como se ha de restaurar la saluacion de los Negros. Porque el primario, y principal fin della, no es mouer a que vamos a sus tierras a conuertirlos, (aunque no dexa de ser esse el secundario, y aun el principal; en quanto si assi fuera, escusado seria la mitad deste nuestro trabajo) sino que en las partes donde traen y llegan sus armaçones, y ellos desembarcan con nombre, y titulo de Christianos, sin serlo (como en ella se verá) examinemos sus bautismos, instruyamos su rudeza, y bien enseñados los bautizemos: con lo qual repararemos, y restauraremos la salud que en ellos, por la razon dicha, estaua perdida, y como imposibilitada.

4 Diuidirseha este tomo en dos partes, la primera contendrá tres libros, en los dos primeros se põdrá la descripciõ del estendido Imperio de los Etiopes, assi en el Oriẽte, como en el Occidẽte. la diuersidad de sus Naciones, y costũbres naturales, y morales, para que vista la mies, q̃ tan ondeado está, se animẽ a tomar las hozes los Obreros, a quien el zelo santo deue animar, y el ver que el Señor de la mies les está llamando, y combidando, les deue dar fuerças, para acudir a empresa tan de gloria de Dios, y de tanta necessidad del proximo. Y en el tercero describiremos las cosas mas monstruosas, singulares, curiosas, y de mayor marauilla, que se hallan en tantos y tã varios Reinos de todos estos Negros: principalmente de sus verdaderos Santos, y varones ilustres. La segunda parte contendrá otros tres libros, el primero tratará de la miseria, è infelicidad, assi en lo natural, y sobrenatural, como en lo moral de los Etiopes esclauos, que es suma de la excelencia, y necessidad deste ministerio: de la estima grande que Christo Señor nuestro hizo de semejante gente, mostrandonos que de carbones frios, sabe y puede su Magestad hazer brasas encendidas, y que alumbren, y obligar a que admirados, digamos: *Carbones succensi sunt ab eo.* Que como declara el Incognito, las almas negras por el pecado, las hermosea Dios con la luz, y claridad de la gracia: *Carbones ergo* (dize) *succensi sunt igne diuino, quando charitate Dei peccatores accensi ad Dei amorem fortiter ardent.* Porque como las almas destos Negros, y miserables pecadores están tan negras, que se pueden comparar muy bien con los carbones, parece que este resplandor, y fuego diuino, se emprendio con mas fuerça, y eficacia encendiendo, y conuirtiendo

17.

do sus feos, y obscuros carbones en finos Carbuncos. El segundo libro cõtendrà el modo que en su enseñança se ha de tener, con los casos de conciencia que en ella se ofrecen, principalmente en la aueriguaciõ de la nulidad, o duda de sus bautismos, y en su reualidacion. Y por que deseo muy en particular mouer a este santo ministerio a los hijos de la Compañia de Iesus, padres, y hermanos mios, añadirè el libro tercero, en el qual con exemplos, y razones mas domesticas, y caseras, tratarè de la estima grande que la misma Compañia ha hecho, y haze dèl.

5 Y porque para el credito, y claridad de qualquiera historia, principalmente siendo de cosas tã nueuas, y extraordinarias, y dificiles de aueriguar, como las presentes, se requiere mucho examen; no me contentarè para la certeza de las q̃ tengo entre manos, cõ auer leido lo que han dexado impresso hõbres muy doctos, y graues a cerca de la Etiopia, y demas Imperios, y Reinos de Negros, y lo que hã escrito de sus cosas los Padres de la Compañia q̃ andã en aquellas missiones (como se verà por los Autores que vàn al margen) sino que las he, para mayor satisfacion mia, comunicado en particular con algunos Capitanes Portugueses hidalgos, y cõ otros Padres de nuestra sagrada Religion, personas de tãta calidad, q̃ mas no se pueda desear, para dar a esta, o a otra qualquiera historia la Fè que se le deue por auer estado muchos años en aquellas partes, y ser como testigos de vista de lo que allà passaua. Que aunq̃ refieren las cosas diferentemente, mas me haze esta diferencia la relacion sin sospecha de engaño, de lo que la debilita en la opinion de la verdad. Porq̃ donde las cosas se compadecen las vnas con las otras (como notaron S. Agustin, y S. Iuan Chrisostomo en la sagrada historia de los quatro Euangelistas) claramente se vè, que por diuina prouidencia apuntan vnos Autores las que dexan los otros, para que todas vengan a nuestra noticia sin sospecha de engaño: porque quãto menos sus Escritores las acompañan de las mismas circunstancias, y siguẽ por la misma orden, tãto es mas cierto, que no se aunaron en fingir alguna. De todas estas informaciones procurarè ayudarme, tomando de cada vna lo cierto, y aueriguado, para dar entera noticia de todo. Que es con lo que solamente, aun en otros tiempos, vemos se contẽtarõ los Escritores Catolicos, como consta de lo q̃ escriuieron los dos Gregorios Magno, y Turonense, y de las historias de Eusebio, Teodoreto, Beda, y Buenaventura, que todos juzgauan autorizarlas bastantemente, con la buena reputaciõ de aquellos de quien se auian informado. Y de la misma manera han salido y salen cada dia compuestas por varones muy doctos, muy graues historias, y tratados varios, sin mas examen que el que los mismos Autores deuen hazer, y hazẽ, assi de las relaciones, como de la autoridad de los que las dàn.

6 Assi lo hizo nuestro doctissimo Molina, escriuiendo de iustitia, & iure, en el tomo 1. en la disp. 34. en donde dize se informò de los mercaderes Portugueses, q̃ ivan à las partes de Guinea a cõprar negros, del modo como estos negros eran cautiuos, y con que titulos los vendian sus Reyes, y otras personas, dando credito a solo el dicho destos mercaderes, y no teniendo otros Autores mas graues de quien saber la verdad: y esto le parece bastante en vn caso tã graue, como es el titulo de esclauitud, por no poderse saber de otra suerte. A cuya imitacion, y de los Sãtos que he citado, me he auido yo en mis escritos, q̃ aun es mas de lo q̃ para esto pide el venerable Beda, diziẽdo que la verdadera ley de la historia, es, *simpliciter colligere, quæ fama vulgantur*. Lo qual confirma Lactancio cõ vn dicho que es tenido por verdadero prouerbio. *Plus sæpit interdum vulgus, quia tantum quantum opus est sapit.* Y si me hizieren el cargo, q̃ a Virgilio padre de la poesia, hizierõ de auerme aprouechado de trabajos agenos: respõderè docta, y agudamẽte, por ser suya la respuesta: *Magnorum virorum est, clauam extorquere de manu Herculis*. De grandes

August. de cons. Euan. Chris. homi 1. in Mat. & Theop. in proem. in eundem.

Fr. Vicente Iustiniano de la vida de san Luis Bertran.

Fr. Christoual Moreno, de la vida del santo fr. Nicolas.

P. Francisco de Riuera, de la vida de santa Teresa de Iesus, Venerab. Beda in prin. præfat. ad Reg. Zeolulpho. Lactãtius Lismian. lib. 11. instit.

Diogenes Laercius, de vita, & moribus, Phil.

grandes varones es facarle a Hercules la maça, o macana de su mano.

7 Y con atencion, a que muchos me ha pedido, que por ser acabada la primera impression, cuya leccion auia salido tan aprouada, tã agradable, y prouechosa, se tornasse a imprimir, he determinado acudiendo a su deseo, y voluntad sacar a luz esta segunda, pues no le tenia yo menor de ver a mi gusto corregida, y emendada vna obra, que juzgaua que si assi saliesse lo auia de ser de todos, y de suma vtilidad para la saluaciõ de muchos. Puse luego su correccion por obra, procurando imitar a los primeros plateros, que si fundiẽdo vn vaso le saliò falto, y de no perfecta hechura, le tornan à fundir, añadiendole materia con que tenga nueua, y perfecta forma. Assi consideré q̃ el libro de la primera tenia faltas notables de parte de la impreta, y conuenia añadir prouechosas historias, y sabias sentencias: y aclarar mas otras, y ponerlas todas por mas concertado orden: como hazen los prudentes hortelanos; q̃ siembran en pequeños almacigos las semillas, y aquellas tiernas plantas las trasponen en eras grandes con grãde concierto, hasta hazer vna huerta prouechosa, y deleitosa; dõde si entrares (prudente Lector) demas del recreo que te prometo en ella, sacarás copiosos y vtiles frutos. Y pienso que se sentirà bien de ver adornada, y ataviada la parte que a esta obra toca de historia con la sagrada Escritura, Doctores sagrados, y pensamientos morales; siendo cosa muy justa que el lector lea los libros a dos hazes. La historia que se escriue, y lo moral que sobre ella se leuãta, es bien que ya que el entendimiento se recrea, y gusta de la curiosidad, y cosas raras que trae la historia, que la voluntad tambien se mueua, y cõ la moralidad aborrezca el vicio reprehendido, y ame la virtud alabada, y todo junto le ayuden a seruir a Dios, y ganar el Cielo.

8 Pondrè las autoridades en Latin, porque para los q̃ entienden podrà ser de mucho prouecho, por la fuerça, y eficacia que tienen las cosas tomadas en su fuẽte, y especialmente las palabras de la sagrada Escritura: y para los que no entienden Latin, no serà esto impedimento, pues se pone tambien el Romance dellas: y para que ninguna cosa les estorue, y lo pueda mas facilmente dexar el que quisiere, se pone el Latin con diferente letra.

Prou. cap. 14. n. 23. lib. 4. institut. orator. c. 2. 9 Procurarè en todo ser breue, por no faltar a aquello de los Prouerbios: *Vbi verba sunt plurima, ibi frequenter egestas.* Pero no perdiendo de vista la leccion de Quintiliano, q̃ enseñando el modo desta breuedad dize: *Nos breuitatem in eo ponimus, non vt minus, sed ne plus dicatur, quam oportet.* El blãco de la breuedad consista, no en dezir menos; pero si en cercenar lo que no conuiene. Y Seneca dixo: *Paucis opus est, & efficacibus.* Y si con todo pareciere largo, el remedio para no parecerlo dà Marcial, diziendo:

Seneca epist. 38.

Si nimius videor, seraq; coronide longus,
Esse liber, legito pauca, libellus ero.

Vid. infra part. 2. lib. 3. c. 20. n. 12.

Si pareciere largo, leanme con atenciõ poco a poco, parecerè breue, y harè mas prouecho. Plega à la diuina Mageſtad, que el succesſo desta obra sea emprender fuego en los coraçones de los Ministros de la Iglesia, para que lo comuniquen a gente, que por ser esclaua, y miserable, està oluidada, deuiendo conforme a caridad ser entrañas nuestras, al talle que dezia S. Pablo, que Onesimo esclauo auia de ser tratado como entrañas suyas. Que aqui llega vna caridad quando està en su punto.

Ad Philemonem 13.

Este tomo, con su Autor, humilmente se sujeta à la correccion de nuestra santa Madre Iglesia Catolica Romana. Vale.

PARTE PRIMERA.

DE LA

NATVRALEZA,

POLICIA SAGRADA, Y PROFANA,

COSTVMBRES, ABVSOS, Y RITOS DE TODOS los Etiopes que se conocen en el mundo: y de otras cosas notables, que se cuentan de sus Reinos. De su esclauitud; predicacion en ellos del Apostol S. Tomè. De sus Santos, y Varones ilustres.

LIBRO PRIMERO.

DE LOS MAS PRINCIPALES REINOS, y Prouincias de Negros, que se hallan en la Etiopia Occidental, o interior; de la parte tercera del mundo, que ocupa el Africa. En que se trata con gran latitud de su esclauitud.

Argumento del Libro Primero.

SI à los increibles juizios del diuino saber pudieramos pedir el por que de sus traças, parece q̃ pudiera nuestra rudeza pedir la causa, de por que el Señor tanto tiempo tuuo escondidas las naciones de los Etiopes, esparcidas por todo el mundo, que solo parece quiso descubrirles los primeros rayos del Sol de justicia Christo Iesus al tiempo de su nacer, y de la predicacion Apostolica, quedando despues por muchos siglos, tan escondidas, como si nunca huuiera hecho cuenta el que la tiene muy por menudo de los mas defechados

guſarapillos de la tierra. Mas como la juſtificacion de las obras de Dios la traen conſigo, por ſerlo, humillandonos à ſus altos juizios, que tanto ſe leuãtan de los nueſtros. Eſte primero libro tratarà de los mas Reinos de Etiopes, que comunmente deſcubrio la nacion Portugueſa, tan benemetita en eſta parte de la Igleſia Catolica. Verãſe coſas admirables, ſucceſſos raros, acontecimientos de eſtima, noticia de grãdes diſtancias, de diuerſas gentes, ſus coſtumbres, y Religiones, Eſtados, Gouiernos, Reinos, y Prouincias, que me parecieron dignisſimos de que todo el mundo los ſupieſſe, principalmente los que ſe ocupaſſen en la cultura de la ſaluacion deſtas naciones, que es el fin principal deſte mi trabajo. Hallarà aqui el melancolico coſas de riſa con los diſparates de los Gentiles: el graue diſcurſos leuantados en ſu modo de gouierno, los doctos admiracion en la variedad de ſectas, y opiniones: el mas triſte conſuelo con agenas penas, ſi es que cõ eſſas ſe oluidan las que ſon propias: el diſcreto agudezas en el proceder de aquellas gentes de Aſsia, y Africa: el deſdichado exemplos con algunos laſtimoſos (principalmente en ſu eſclauitud, que ſe trata con mucha extenſion;) el perſeguido aliuios: riquezas el auariento, y guerras el valiente, y todos hallarán algo: y el Apoſtolico Obrero quanto deſeare, y huuiere meneſter para el perfecto cumplimiento de ſu exercicio ſanto, principalmẽte los raſguños de la Fè Chriſtiana, que en eſtas naciones ſe hallan, los tiros, y ceremonias que della les hã quedado, para que viendo que aquella braſa que los Apoſtoles (y a ſu imitacion varones Apoſtolicos) encendieron, eſtà tan cubierta de ceniza; cada qual por ſu parte ſe eſfuerce a auiuarla, para q̃ del todo no ſe alme, como lo empeçò à hazer (y veremos en ſu lugar) aquel grande Apoſtol (que con juſtiſsima razon todos los Eſcritores dan eſte titulo, y renombre) ſan Francisco Xauier, nacido para ſer aſſombro del mundo, y emprender hazañoſas marauillas, dandoſe a conuerſion de negros, è Indios, por no dexar coſa deſechada a los ojos del mundo, que no la tuuieſſe en el aprecio, y eſtima que la tiene Dios en ſu coraçõ, por auer ſido redimida por la ſangre precioſa de ſu Hijo.

CAP. I.

De vna deſcripcion de las quatro partes del mundo, para venir en conocimiento de los Reinos mas principales de los Etiopes, que en todo el ſe han deſcubierto.

EVROPA.

§. I.

EVropa tomò el nombre de vna Princeſa, llamada del miſmo nombre, hija de Agenor, Rey de Tiro, de la Prouincia Phenicia, ſituada en Aſsia. Aſsi lo eſcriuè Pomponio Mela. De la parte del Sur ſe diuide de Africa por el mar Mediterraneo, y Eſtrecho de Gibraltar: de la parte de Leuante ſe diuide de Aſsia por el mar Euxino, Rios Tanais, y Duyna: y la Laguna Meotis: aſsi como la Aſsia: y de la Occidental eſtà cercada cõ el mar Athlantico, y de la del Norte con Inglaterra. Eſta Europa es la menor de las quatro partes del mundo, como largamente prueuan Mercado, y Botero. Pero mayor en nobleza, virtud, grauedad, magnificencia, y cantidad de gente politica. Aſsi lo ſientẽ muchos, principalmente Fray Iuan Aponte, Plinio, y Eſtrabon: fundados en que todo quãto bueno ay diuidido en las demas partes del mundo, ſe halla con gran col-

Merc. in ſuis tabulis vniuerſi in princip. Bot. in relacion. vniu. 1. part. lib. 1. pag. 1. Fr. Iuan Aponte in cõuen. vtriuſque Monarch. lib. 3. c. 11. & 30. Plin. lib. 3. c. 1. lib. vlt. cap. vlt. Strab. l. 3.

colmo junto en esta de Europa. Antiguamente señoreaua a toda la Asia, y Africa, como Reina, por via de la Monarquia Griega, y Romana, y al presente es señora de gran parte del mundo, por la autoridad de la santa Sede Apostolica, cuyo asiento tiene en Roma, Cabeça del mundo, y de la Christiandad, y por el grande poder de España, cõ q̃ son señoreadas muchas Prouincias, y Reinos, assi de las Indias Occidentales, como de las Orientales, Reinos, è Imperios de Etiopes.

ASSIA.

§. II.

1 LA Asia (segun escriue Herodoto) tomò este nombre de Asio, hijo de Manco: donde en la ciudad de Sandis auia vna generacion de hõbres, que llamauan Asios. Si bien algunos Griegos deriuan a la Asia de vna Ninpha del mismo nõbre, hija del Occeano, y de Thetios, y muger de Iapetho. Otros dizen viene de la muger de Prometheo, Principe, y Rey que entonces era della, y de Europa: porq̃ assi se llamaua vna hija del Rey Agenor de Frãcia, que por lo mucho que su padre la quiso, les puso a sus tierras su nombre. Llaman a esta parte del mundo los Escritores, Chinas, Sianes, Guineos, y Eloquios, pestaña del mundo en sus antiguas Geographias, y escrituras, si es por hermosura passe, si es por pequeñez engañanse. Tiene la Asia por sus limites de la parte del Poniente el mar Roxo, por donde se diuide de la Africa: y de la parte del Norte el mar Mediterraneo, y el mar Euxino, y los rios Tanais, y Duyna, y la laguna Meòtis, por donde se diuide de Europa. Por las otras tres partes està rodeada del mar Occeano, el qual de la parte del Norte se llama Soythico, y del Leste Oriẽtal, y del Medio dia, Indico. El Monte Tauro la diuide en dos partes, atrauesandola de Leste Oeste. La parte que queda àzia el Sur, se llama Asia mayor, y la del Norte menor. S. Anselmo diuidiendo la Asia, nombra en ella treinta y vna Prouincias: otros Autores le añaden otras doze. Los Modernos la diuiden en cinco partes principales, que son Tartaria, China, India Oriental, Persas, Sophoros, y Ormuz Imperio de Turcos. Entre las quales, vemos la India Oriental, en donde ya sabemos corre, entre la Isla del Zeylan, y Cabo de Comorin, la costa que llaman de la Pesqueria (por la rica que alli ay de Aljofar) toda de negros, como adelante veremos. Y entre las principales Islas que tiene esta parte del mundo, se nombran las Malucas, y Philipinas, las primeras (como en su lugar diremos) todas son de Negros: y las segundas son entreueradas de Negros, è Indios: y por dezirlo en vna palabra, la mayor parte de Asia es de grandes Reinos de Negros, principalmente en la India Oriental, como anotaremos adelante, y veremos en la descripcion de la America. Esta parte es mucho mayor que Europa, y Africa, assi en grandeza, como en riqueza de pedreria, perlas, y especerias. Assi lo aduierte S. Isidoro, y el Autor del libro de las marauillas del mundo. En ella fue criado nuestro Padre Adan criado, y puesto en el Paraiso terrenal. En ella fue saluo el genero humano del diluuio vniuersal por la arca de Noe, y redimido por Christo nuestro Saluador, y las Historias del Testamento viejo, y mucha parte de las del nueuo sucedieron en sus tierras: como entre otros lo testifica Philipo Cluuerio por estas palabras: *Ipsa terra Asia ab initio rerum omnium nobilissima, quæ prima genus mortalium intrasse conspexit, & in alias mundi partes emisit. Prima gentium, ritus, sacra, mores, rationemque viuendi alias docuit, hæc denique est, quæ Deum ipsum humana specie tulit.* De aqui tuuieron origen las primeras ciudades del mundo. De aqui salieron los primeros que poblaron las tierras, y los mares. De aqui traen su princi-

Philo in Cosmo. Hieron. lib. 4.

D. Ansel. l. de Imag. mũdi.

D. Isidor. l. 4 Etymolog. cap. 2.

El Autor de las marauillas del mundo, descrip.

Philip. Cluu. lib. 5. cap. en la descriciõ de su Grafia.

pio, y nacimiento; las ciencias de la Astrologia, y las demas que los Griegos aprendieron de los Hebreos, Fenices, Magos, y Bracmanes. Aqui florecieron aquellas tan celebradas Monarquias de los Asyrios, y Medos, Persas, Mogores, y las de Catayo, y de la China.

AFRICA.

§. III.

AFrica es Region latissima, y toda, ò la mayor parte no bien conocida de la antigüedad; y aunque en este tiempo se sabe della mucho mas que antes: con todo entiendo, que es mucho lo que se ignora, assi de lo que pintan los Geographos, como de lo que refieren della las Historias. Desta poca noticia que tuuieron los antiguos, nacieron tantas fabulas, como della se cuentan, y escriuieron Griegos, y Romanos, y aun algunos las creyeron, y afirmaron, teniendolas por verdaderas.

1 Su costa es toda lauada del mar, cõ esta diferencia, que el Mediterraneo la baña por la vanda del Norte hasta el Estrecho de Gibraltar, donde saliendo con su costa al mar Occeano, va corriendo con èl hasta el Cabo de Buena Esperança, tan afamado por su nauegacion, quan temido de quien tantas vezes lo passa por sus tormentas; y doblado este tan tormentoso codo de toda la tierra de Africa, se estiende hasta el Cabo de Guardafui, el qual con el Cabo Farta qui (que le queda enfrente de la vanda de la Arabia Feliz) comiença a estrechar el largo Occeano, hasta las puertas del mar Roxo, que laua las vltimas tierras de Africa por la parte del Oriente en espacio de 400. leguas, hasta la famosa ciudad de los Araos, que aora llaman Sues, vltimo termino del celebre mar Bermejo. El qual juntandose cõ el mar Mediterraneo, hiziera de toda la Africa vna grande, y hermosa Isla, si no lo impidiera vna punta que arroja de si la misma Africa, de poco mas de treinta leguas de ancho, con que se junta con la Arabia, y quedan con esto los dos mares diuididos, y Africa continuada con la Asia. Y verdaderamente podemos concederle a la Africa vna grande excelencia entre las otras partes del mundo. Y es, que su sitio, y disposicion es notable: porque la situò la naturaleza en el lugar medio de las otras tres partes, como centro, y coraçõ del mundo sublunar: porque de la parte del Leuante la cerca el Asia: de la parte del Norte hasta el Poniente la ciñe Europa: y la otra parte coge la America, quedando ella como peninsula en medio del mar, diuisa de la punta que digo, que se comunica con la Asia, poco mas de treinta leguas. La causa se discursa, a lo que parece, porque como le auia de faltar mucho del trato, y policia humana, que se halla en las demas partes, por ser de su naturaleza Barbaros, y agrestes, cercòla el Autor de la naturaleza con varias Prouincias, de las quales pudiesse participar lo que a ella le faltaua, repitiendo ella a las demas en recompensa sus grandes, y aùentajadas riquezas que cria en los minerales, que en las entrañas de sus estendidos Reinos, depositò, y escondio la naturaleza.

2 A esta parte del mundo llamaron los Griegos Libya, y pocos dellos la conocieron con el nombre de Africa, aunque le dieron otros nombres, pero esto fue mirando mas a sus Prouincias, que no a la principal, que las contiene todas. Llamaronla Olimpia, Occeana, Escharia, Coryphe, Hisperia, Ortygia, Ammonia, Etiopia, Cirene, Ophiusa, Cepheniã, Aeria. Tolomeo la llamò a toda Lybia. Los Romanos no solo llamaron a estas partes del mundo Africa, sino a vna Prouincia della. Assi que Africa, ora porq̃ el todo se llamasse de la parte, ora por otra razõ, fue nõbre general, ò especial: el qual como dize Seruio, se deriua del vocable Griego. *Seru. lib. 6. Aen.*

Ana-

Anaphricus, q̃ significa *sine frigore*, sin frio, como trata largamente San Isidoro.

Isidor. lib. 9. præpar. Euang. cap. 4.

3 Lo mas cierto es, q̃ el nombre de Africa tuuo su origen de Apher, hijo de Madian, y nieto de Abrahan, por lo qual parece, que Iosepho dio a este nombre su verdadero origen: porque dize, que entre los hijos que tuuo Abrahan de Cetura, fue vno Madian, y los hijos de Madian, Epha, Ophres, Anochìs, Ebidas, Eldas. Estos por causa de Abrahan, y consejo suyo fundaron, y edificaron nueuas Ciudades, y Prouincias, con que ocuparon la Region Trogloditica, y toda la Arabia Petrea, que pertenece al mar Bermejo; y que Ophres (a quien S. Geronimo, y otros llaman Apher) auiendo partido de su tierra con vn poderoso exercito, sujetò a Liuia, la qual despues posseyeron sus nietos, llamandola Africa, por su abuelo Apher. El glorioso san Geronimo no reprueua este parecer de Iosepho; sus palabras son: *Dicitur autem vnus ex posteris Abrahæ, qui appellabatur Apher, duxisse aduersus Libyam exercitum, & ibi victis hostibus consedisse, eiusq; posteros ex nomine Ataui Aphricam nuncupasse.*

Ioseph. lib. 1 antiquit. c. 16.

D. Hier. q. in Ge. c. 25.

4 S. Geronimo assimismo dize, q̃ Apher significa, *Humilis, siue puluis*; vltrajado poluo, fundase en el verbo Aphar, q̃ en Hebreo significa lo mismo que poluo, y tierra menuda: nombre muy frequente en las sagradas letras: en el Genesis cap. 2. *Formauit Dominus Deus hominẽ de limo terræ.* Y el Hebreo tiene; *Hominem Aphar pulueré de terra.* Y en el cap. 3. *Quia puluis es, & in puluerem reuerteris.* Y el Hebreo: *Nã puluis Aphar, puluis tu, & in puluerẽ Aphar reuerteris.* En el cap. 1. de Micheas: *In domo pulueris puluere vos cõspergite*: en la casa del poluo llenaos de poluo. Y el Hebreo dize: *In domo Aphar, puluere Apher, inuolue te ipsam.* En la casa de Aphar llenate del poluo de Aphar. De aqui es, y de aqui sale significar el verbo Iphar leuãtar, y esparcir poluo, como hizo Semei contra Dauid, tirando piedras, y leuãtãdo poluareda. *Et mittens lapides aduersum eũ, terrãque spargẽs.* Y en el Hebreo; *Et puluerizabat in puluere Iphar, be, Aphar.* Deste original Hebreo, le agrada mas a Conrado Rittershusio, que se origine el nõbre de Africa, Regiõ llena de cerros, y mõtes de arena. A estos Autores cita el Padre Iuan Luis de la Cerda en sus doctissimos Comentarios Virgilianos, en la Egloga primera. Los arenales de Africa, y sus poluaredas nadie las ignora, y tambien las de Arabia, q̃ no son menores. Pero bien se puede dezir, que el nõbre Apher, q̃ significa poluo, cõcurrio tambien con la naturaleza de la tierra, y como dixeron Eusebio, y Origenes, la propiedad de los nombres Hebreos fueron misteriosos en ordẽ a los sucessos, y cosas que auian de sobreuenir, a q̃ se auian de acomodar, y apropiar. Prueua esto Eusebio con muchos argumẽtos, y trae vna sentencia de Platon, q̃ dize: *Platonis autem nõ negligamus asserentis nonnulla nominum, diuina quadã posita virtute esse. Magno inquit studio in ponendis nominibus vigilandũ est, quamuis nonnulla eorum diuiniore quadã, quã hominũ virtute indita esse videãtur.* En ninguna parte se halla esto cũplido, como en las sagradas letras, que los nombres fueron puestos, no acaso, sino profeticamente, y por diuina inspiracion, y con gran misterio conforme a las personas, y sus discursos: algo se halla en lo profano, y mucho deuio fingir Homero mirando a esso. Pero en la historia sagrada, como todo fue dictado del Espiritu Santo, para nuestro bien, no ay cosa por minima que sea, q̃ no encierre gran misterio, y Sacramento. Pusosele a Aphar el nombre de poluo, por la Region que auia de tomar del, el suyo. Y tambien porque auia de ser la muchedumbre de las gentes, naciones, y pueblos tantos, que no se pudiessen numerar ni contar, sino fuesse comparandolos

Gen. c. 2. 7.

Ge. c. 8. 19.

Mich. 1. 10.

2. Reg. 16. 13.

Conr. in Clement. l. 4 op pin. Cyneg. vers. 320.

Euse. lib. 11. præpar. Euangel. c. 4.

Vide inf. a. 6. nu. 1. pag. 43.

dolos con las arenas del mar, y poluo de la tierra, lo qual tiene grande apoyo en aquel lugar de la Sagrada Eſcritura del Geneſis, donde para darle a entender Dios N. S. a Abrahan la muchedũbre de los deſcendientes de ſu proſapia y generaciõ, vsò deſte termino marauilloſo a mi propoſito, y intento: *Faciamque ſemen tuum, ſicut puluerẽ terræ: ſi quis poteſt hominum numerare puluerem terræ, ſemen quoque tuum numerare poterit.* Y comunmente dezimos para exagerar vna grã ſuma, ò muchedũbre, auia gente como arena, ò poluo. Y podemos añadir, por ſer la gente que la auia de habitar, tan fea, tan prieta, tan negra, tan auiltada, tan humilde, y tan ſoez, que el poluo de la tierra mas hollado, y menudo en ſu comparaciõ, es oro en poluo. Y aun aora los Moros, y Turcos que habitan aquellas tierras de Arabia, y la Mauritania, llaman cõ gran deſprecio al Chriſtiano Aphar.

Genes. cap. 13. num. 16.

Ioann. Botero Benes relacion vniuerſal, lib. 3 fol. 107.

5 No falta quien deriue a Africa deſte nõbre Aprica, que ſignifica abrigada, ò puеſta al Sol, porque caſi toda eſta ſituada dentro de los Tropicos, lo qual fue ocaſion de que, como digo, de la mayor parte della no tuuieſſen noticia los ſabios antiguos, por creer era coſa aſſentada, y cierta, que las tierras que eſtauan entre el vno, y otro Tropicos (ſegun el exceſſiuo calor) eran inhabitables.

Gen. 10. n. 6 D. Hieron. in Paral. 1.

6 Eſto es lo que ſe halla en los Doctores del nombre de Africa. Pero ſegun la Eſcritura Sagrada, el primero, y mas principal nombre, que en las diuinas letras tuuo Africa, fue Phut, de Phut hijo de Cham, y hermano de Meſraim. *Filij autem Cham* (dize el Geneſis) *Chus, & Meſraim, & Phut, & Chanaan.* S. Geronimo añade: *Chus vſque hodie ab Hebræis Æthiopia nuncupatur. Meſraim Ægyptus, & Phut Lybies, a quo & Mauritania fluuius vſque in præſens Phut dicitur, omniſque circa eum Regio Phutenſis.* Y añade, que los Hebros nombrauan haſta ſu tiempo con eſte nombre Chus a la Etiopia, a Egypto Meſraim, y a Libia Phut: de donde el rio de la Mauritania ſe llamò Phut, y ſus circunvezinos Phutenſes. Y en otra parte proſigue lo miſmo, diziendo: *Phud autem, ſiue Phul, Libyes, omniſque Africa, vſque ad mare Mauritaniæ in qua fluuius hodie, qui Phud dicitur, & cuncta circa eum Regio Phutenſis appellatur.* Eſto miſmo notaron el Abulenſe, Horcala, Pereiro, y Martin del Rio, y otros graues Autores ſobre el cap. 66. de Iſaias. Siendo cierto, q̃ la Vulgata, y los Setenta Interpretes entienden ſer Phut, Pluth, Phud, y Phul (que ſe hallan en la Sagrada Eſcritura) todo vna miſma coſa: con que eſte lugar, y eſta explicacion queda entendida, y clara.

7 Por no ſer conocida enteramente eſta tercera parte del mundo, la tuuieron los antiguos por menor de lo que es; y aſsi algunos no la reputaron, ſino por parte de Europa, y otros por parte de Aſsia. Por ſ engañaronſe, pues vemos auer en ella tantas, y tan varias Prouincias, Reinos, y Regiones, que habitan caſi infinitas gentes, pueblos, y naciones todas diſtintas, y que ſe diferencian en muchas coſas. Contiene en ſi numerables ciudades, y poblaciones; y ay tambien diuerſas gentes que andan vagando por los deſiertos, mõtañas, y campos con ſus familias, tiendas, y pauellones, apacentando ſu ganado.

Silio Italico, lib. 1.

8 Las gentes que vinieron a poblar a Africa, conſeruaron ſin duda las coſtumbres, y trato que tenian en ſus tierras. Los q̃ eraũ Ciuiles, y Politicos, criados en ciudades, y villas, las fundarõ, y poſſeyeron, ſin acomodarſe a otro genero de viuiẽda. Los paſtores, ganaderos, labradores, y gente dada a las coſas del campo, paſtos de ſus ganados, y agricultura, la ſiguieron. Siendo dificil de mudar la natural inclinacion, conſeruada, y envejecida por muchas edades, y ſiglos: conuertida ya en naturaleza, con que el ruſtico no ſe halla en la plaça, y ſu ruido, y negocios; ni el ciudadano en ſu ganado, arados, manceras,

ceras, y labor, mas de quito se diuierte de negocios, para boluer con mas feruor, y de refresco a ellos.

9 Como esta parte del mundo es latissima, y en ella se conocen tierras, y campiñas fertilissimas, rios, prados, montes, arenales desiertos, tierra inculta, y de labor con tantas diferencias, y abundancia: assi huuo, y ay en ella de todos generos de gentes, grandissima, y casi innumerable multitud de naciones. Las principales, y las que primero las habitaron, fueron quatro: las dos naturales della, Africanos que habitan de la parte del Norte, y Etiopes que habitan las partes del Sur; y las otras dos estrangeras; Fenicios, y Griegos, que poblaron las tierras del Norte, y de Leuante.

10 Ptolomeo describiendo la Africa, nombra en ella solas doze Prouincias, començando del Estrecho de Gibraltar hasta el mar Roxo, y rematandolas en la Etiopia Oriental, ò sobre Egypto. Otros añaden otras Prouincias distintas de las passadas, y entre ellas dizen que por la parte de Medio dia està la Etiopia Occidental.

AMERICA.

§. IV.

1 DEscriuiendo los Geografos antiguos toda la tierra que en el mundo auia descubierta hasta su tiẽpo, juzgaron (como dize Orosio) que estaua situada en triangulo, por lo qual la diuidieron en tres partes, en Europa, Asia, y Africa. Los modernos acrecẽtaron la quarta parte, q̃ despues se descubrio en el año de 1492. a la qual llamaron America, por respeto de Americo Bespucio, natural del Ginouesado; aunque otros quieren aya sido Florentin, que segun Apiano la descubrio. Pero si con atencion leemos a Antonio de Herrera, y a Solorçano, veremos, que descubriendo el engaño de Americo Bespucio, atribuyen la gloria deste descubrimiento a Christoual Columbo (que nosotros llamamos Colon) que le hallò por los años de 1497. en la tercera nauegacion que hizo por orden de los Serenissimos, y Catolicissimos Reyes, D. Fernando, y Doña Isabel. Verdad sea, que el Doctor Bernardo Aldrete, dize, que llamã impropiamente al nueuo mundo America, por la vana presumpcion de los que quieren priuar a nuestra España de lo que se le deue; siendo cierto, que el primero que dio noticia a Christoual Colon del nueuo mundo, fue Alonso Sanchez de Huelua marinero, natural de la villa de Huelua, que con gran tormenta passò el Occeano. Hizo memoria desto el P. Ioseph de Acosta, aunque no puso su nombre; pero dizelo el Inga Lasso de la Vega.

2 Esta parte del mundo la cerca en contorno el mar del Sur, y de las otras tres partes la diuide el mar del Norte, y de la parte del Sur se diuide la tierra Austral incognita por el Estrecho de Magallanes. Es la America mayor q̃ las otras tres partes del mũdo juntas; y assi la llamaron los Autores Mũdo nueuo, por la inmensidad de su grandeza, y tambien por la diuersidad de las costumbres, y ritos de sus habitadores, por la grande variedad de animales, arboles, riquezas, y demas cosas nunca vistas, que en si encierra. Por lo qual la diuidieron en otras tres partes, que llamaron Mexicana, Peruana, y Magallanica.

3 En la parte Peruana han querido dezir algunos, que ay naciones de negros tã incultas, y remotas, que no han venido a nuestra noticia. Fundanse en q̃ Iuan Ochoa de Salde, en la primera parte de su Carolea, fol. 74. en el descubrimiento que Vasco Nuñez de Balboa hizo del mar del Sur, cuenta, que en la tierra firme desta Prouincia de Cartagena de las Indias, entrando la tierra adentro de Vraua, y Prouincia del Dariem, con ciento y nouenta soldados, en primero de Setiẽbre de 1513. y lle-

Ant. Herr. in Historia gener. Ind. Occid. Decad. 1. lib. 4. cap 2. 4. lib. 7. c. 1. pag. 224. & dec. 4. lib. 8 cap. 12. & in descriptione eirundem Indiarũ Occid. pag. 15. D. Ioann. de Solorz. de Indiarum Iure lib. 1. cap. 4. pag. 38. col. 2. Aldret. Antiguedades de España, lib. 4. c. 17. p. 567. lib. 1 cap. 19. Ing. en su Comẽtarios Reales, lib. 1. cap. 3. Abraham Ortel. in Tetrum magn orbis 11. & 5 & in Thesa Geographia, verb Atlantis, i subca.

Negros en

y llegando a Quareca, tierra de vn Indio llamado Tereca, ò Torrecha, hallo que ſeruian a eſte Cazique negros, que fueron, dize, los primeros que los nueſtros vieron en las Indias. Lo miſmo dize Iuan Botero, que prueua ſer naturales de la tierra, y que ſolamente habitauan en vn lugar llamado Quareca. Y Franciſco Lopez de Gomara en ſu general Hiſtoria de las Indias, dize, que eſte Vaſco Nuñez de Balboa auiẽdo muerto en batalla a eſte Torrecha, entrò en Quareca, donde hallò negros eſclauos ſuyos, y preguntando de donde los auian traido, no le ſupieron dezir mas, de que auia hombres de aquel color cerca de alli, con quien tenian guerra muy de ordinario. Y en la vida de ſan Luis Beltran, de la ſagrada Orden de Predicadores, ſe dize, que en eſta Prouincia de Cartagena, donde fue ſiete años doctrinero el Santo, hallò en el diſcurſo de ſu peregrinacion vna Isla donde los más eran negros. Tambien es coſa cierta, ſegun relaciones verdicas de los Padres de la Compañia de Ieſus, que han con animo Apoſtolico corrido gran parte del inmenſo rio de las Amaçonas, Marañon, ò Orellana, que enfrente de las juntas, que deſcriuiendole, nombran de Curara, y Tonino, adelãte de vna Isla que poblaron los Franceſes, que entraron el año de 1620. ay otra Isla grande de nacion muy diferente de las demas, que en todo aquel eſtendido rio ſe hallan, porque ſon negros como los de Guinea, aſsi en la tez, como en los cabellos retortijados, los quales en lengua de los Marañones, que dizẽ Encabellados, ſe llaman Ayquexos, que es lo miſmo q̃ negro en Eſpañol; ſon belicoſos, vſan de canoas, y en ellas hazen ſus embarcaciones, y guerrillas. Sino es que digamos, que ſeriã aqueſtos negros en eſtas partes aduenedizos, ò caſuales (porque en treinta y ocho años que he reſidido en eſtas tierras, y entrado a la conuerſion deſtos infieles de Vraua, y Dariem, no he tenido tal noticia) como lo ſeriam tambien los que cuentã el Licenciado Bartolome Leonardo de Argenſola en ſu Hiſtoria de las conquiſtas de las Malucas, lib. 3. pag. 107. letra D. donde dize, q̃ el año de 1579. embiò la Reina Iſabela de Inglaterra al Draque por el Eſtrecho de Magallanes al Perù. Y que en llegando a Ternate, dando ya la buelta paſsò a la Iaua mayor, y de alli aportò a otra Isla en quatro grados deſta parte Equinocial, y en ella dexò vna negra, y dos negros que le ſeruian, dãdoles arroz, y otras ſemillas con traza, y modo de ſacar fuego, y orden que la poblaſſen.

Iuan Botero en ſus relaciones vniuerſales del mundo, lib. 4. pag. 134. col. 2.

P. Preſentado Fr. Balthaſar, trat. 1. p. 2. cap. 11.

4 Y en la Magallanica dizen otros Autores, que paſſadas en la parte Auſtral deſpues del Eſtrecho de Magallanes, las Islas que en el mar Pacifico llaman de Salomon, ſituadas, y puеſtas por orden deſde el Mediodia haſta el Septentrion, vnas debaxo del Tropico de Capricornio, y otras en nueue grados àziã la parte del Poniente, ſe ofrece a los nauegantes innumerables Islas de vàrias naciones de idolatras, de las quales eſcriue el Padre Marcos Prancudo, de nueſtra Compañia, que ninguna dexaria de aceptar, y recibir nueſtra ſanta Ley, ſi huuieſſe quien la predicaſſe; y al fin dellas eſtã los Papuas, que en ſu lengua es lo miſmo que prietos: el Imperio de Bongay, ò la Nueua Guinea, a la mano izquierda, tierra biẽ conocida; deſcubierta por Villalobos, que embiado de la Nueua Eſpaña a la conquiſta de las Malucas, yendo en ſu demanda, arribò à ella el año de 1543. Son ſus habitadores de color muy negro, de buenos cuerpos, de ſutil ingenio, no ſaben haſta aora ſus terminos; antes ay algunos que dudan ſi es Isla, ò tierra firme: porque los Caſtellanos q̃ han coſteado ſeteçientas legas della no la han hallado fin, y ſu coſta Meridional aũhaſta oy no ha ſido deſcubierta, y la Septentrional eſtà rodeada de gran infinidad de Islas, que haziendo eſta relacion refiere Iuan Botero Benes, y Pedro Ordoñez: y dizen tambiẽ naçen

Vide infra, l. 2. cap. 19. n. 1. y 2.

Ioan. Botero Benes, lib. 5 pag. 160. Pedro Ordoñez Viaje del mundo, lib. 3. c. 11. y 14.

Argensol. en su Historia Maluca, lib. 2 pagin. 21. litera B. C. D.

nacē entre ellos algunos no menos blācos, que negros los otros: los quales cō sola la presencia del Sol, sin fixar en èl los ojos, se priuan de la vista.

3 Otros la situan en la Asia (sino es que sea esta otra distinta nacion) nauegando de Ternate a Lest Suest, viajē de ocho dias, repartida en quatro Reinos, Miam, Massol, Oguce, y Noton, que todos se entienden, y comunican cō sola vna lēgua, cuyos naturales son negros como los Cafres, vsan de cabello rebuelto, cō grandes, y crespas greñas: los rostros flacos, y feos, si biē entre ellos (como dixe) se hallan algunos tan blācos, y rubios como Alemanes. Es gente domestica, y de viuo ingenio, q̄ lo tienen para gouernarse en la cuenta de los meses, y años por las estrellas, especialmente por la figura de las que ellos llaman Eale, que es lo mismo que mano entre nosotros. Porq̄ demas de representar esta parte del cuerpo humano quantas son las coyunturas de los dedos, y las que juntan la mano con el braço, tantas son las lumbres, y estrellas q̄ tiene esta hermosa constelacion, cuya vista no se descubre a nuestro Emispherio: y ha mucho tiempo que estas, y otras muchas naciones de aquel estan suspirando por quien se la vaya a dar del camino de su saluacion. Cuyo Rey ha muchos años que embiò a Ternate al Principe su hijo, para que tratando, y comunicando alli con Christianos, y Moros, tomasse de las dos leyes la que mejor le pareciesse, y èl la siguiesse despues con todo su Imperio. Y aunque el Rey Aeiro de Ternate puso todas sus fuerças para hazer al mancebo de su mala secta, cohechādo a los que le acōpañauan, y seruian, con gruessas dadiuas, sobornos, y promessas, y aun amenaças sino lo peruirtiessen: cō todo esso èl se bautizò en la Iglesia de nuestra fortaleza: que lo estimara por la mayor vitoria de quātas hasta entōces se auian alcançado de los Moros, sino nos faltara gente para seguir la por todo el Bongay, y traer aquel grande Imperio, q̄ ya lo deseaua, y pedia a la Fè, y obediēcia de Christo. Demuestrāse estas quatro partes por sus armas: A la Europa demuestra vn caballo: tres Serpientes a la Asia: vn Elefante a la Africa: y a la America vn Cocodrilo.

Frāc̄isco Rodriguez Lobo Corte en aldea, y noches de inuierno, dialogo segundo fol. 35.

CAP. II.

De la naturaleza de los Etiopes, de los Cafres, y demas Negros.

1 AViendo de hablar de Negros, de Etiopes, y Cafres en todo este tomo, parece conueniente tratar, en primer lugar, y ante todas cosas, de su nombre, y naturaleza. En lo que toca al nōbre graues Doctores llamarō a la Etiopia Etherea, Esfera, Cielo, ò elemento del fuego. Iosepho, y el Tostado sobre el Genesis, dizen, que la Sagrada Escritura, segun el Texto Original Hebreo, llama a la Abassia Chusia, y a los Abissinos sus naturales Chuseos, tomando la deriuacion del nombre Chus, hijo primogenito de Cham, que la poblò: porque lo mismo es entre los Hebreos Chus, que Etiope entre nosotros. Plinio dize, que tomò la denominacion de Etiope hijo de Vulcano, que presidio en aquellas partes. Otros dizen, que viene del verbo Griego, que suena en Latin cremo, y significa quemar, y assi tanto monta dezir Etiopes, que hombres de rostro quemado.

Maya de Cosmografia. Plin. lib. 6. cap. 30. Fr. Iuan de los Santos. tom. lib. 1. cap. 1. Plin. lib. 5. cap. 8. lib. 6. cap. 30.

2 Por todo lo qual, y para la total inteligencia desta materia, y de todo lo que en este tomo hemos de dezir, conuiene que distingamos a todas las naciones de color negro. Y assi digo, que siempre que nombraremos Etiopes, se han de entender los negros Africanos en general, mas con esta distinciō, que en el Imperio de los Abissinos ay dos castas, vnos que habitan en las tierras calientes, que llaman Colan, y son por

Strab. l. 15. Volaterran. lib. 12. Carolea Stephanus Celio Rodig. lib. 20. cap. 15.

por eſtremo negros feos, y de cabello retortijado; otros, que propiamente ſon Abiſsinos, y habitan en los altos que llamã de Gã, ſon de buena fiſonomia, no tan negros, y mas politicos, y de cabello no tan creſpo, y retortijado. Y caſi ſon de la miſma manera todos los mariſinos del Mediterraneo, Occeano, y Roxo. Tambien ſon deſte modo todos los negros Moros de toda la tierra de Berberia, y Mauritania, que confina con nueſtra Europa. Y todas las demas Naciones de Negros que quedan en eſte medio de los confines de los Negros Orientales, y Occidentales, ſe llaman Cafres, como ſon los Maeuas, Manomotapas, y los que habitan el Cabo de Buena eſperança, y los Zimbas, con otros innumerables, los quales todos ſon muy negros, fieros, y barbaros.

3 Los terminos con que comunmente nombramos a todas eſtas Naciones prietas, ſon Negros, Etiopes, y Cafres; ſi bien eſtos los ſolemos diſtinguir, y nombrar con otros mas particulares nombres de ſus Reynos, y Prouincias: pongo exemplo, los que habitan en la Aſsia, como ſon los Malabares, Parauas, y Chingalas, y muchos otros llamamos Negros. Los que habitan en los grandes Reynos, y Prouincias de Africa, a diſtincion de los Negros de la Aſsia, comunmente ſe llamã Cafres; aunque bien todos tienen particulares nombres, conforme ſus Reynos: como los Abiſsinos de Abaſsia: los Galas: los Maracatos, los Zeylanes de Adel, los Ardas, Lucumies, Caraualis, Popoos, Minas de S. Thome: los Congos, Angolas, Tierraleoa, ò Leona, Guineos ò de los Rios, y otros innumerables, aunque vniuerſalmente llamamos a toda gente prieta de Africa Etiopes.

4 En lo que toca a ſu naturaleza, digo, que vna de las marauillas q̃ Dios vſo en la compoſicion del hombre, es la color, y aſsi pone grande admiracion, y gana de contemplarla, viendo vn hombre blanco, y otro negro, que ſon del todo contrarios colores: ya pues ſi ſe entreuera vn bermejo entre el negro, y el blanco, que diuiſada librea parece? Y es ſin duda, que quanto es de marauillar por eſtos colores tan diferentes: tanto es de conſiderar como ſe van diferenciãdo vnos de otros, caſi por grados; porque ay hombres blancos de muchas maneras de blancura, y negros de muchas maneras de negregura: y de blanco va a bermejo por deſcolorido, y rubio, y a negro por ceniciẽto, moreno, roxo, y leonado, como los Indios deſte nueuo mundo, los quales ſon todos en general como leonados, ò membrillos cochos, atericiados, ò caſtaños, lo qual tambien ſe verifica en los negros.

5 Por lo qual ſiendo preguntado Ariſtoteles la cauſa, porque los animales, aſsi racionales, como irracionales, ſacauan vnas vezes las condiciones, y propiedades de ſus padres, y otras vezes no, ſino otras muy diferentes, principalmente los racionales. Reſponde, que *Imaginatio facit caſum*, que la cauſa es la imaginacion, que en la generaciõ es en el hombre varia. De donde prouiene nacer los hijos a vezes tan diſtintos, y deſemejantes de los padres. Lo qual ſe verifica, aunque no tanto en los animales brutos, reſpeto de no tener tan fuerte imaginatiua como los hombres: por lo qual les nacẽ de ordinario hijos de vna manera, y tan ſemejantes à ſi. Y verdaderamente parece, que la experiencia nos demueſtra ſer eſto aſsi: pues vemos tan de ordinario nacer de padres hermoſos hijos feos, y al contrario de padres feos hijos hermoſos, y de padres blancos hijos morenos, y aun muy negros, y de padres negros hijos muy blancos, rubios, zarcos, y colorados, y de vna muy buena yegua de caſta, y de vn cauallo tal, nace vn potro parecido a ſus padres en la figura, y color, y otro no. Y a eſta cauſa reducen los Filoſofos nacer blancas todas las aues, y animales que ſe hallan

Ariſto. ſect. 10. ſent. 12.

en-

entre los riſcos nevados de los Alpes, y en los campos blancos de Noruega, donde ſe ven Gauilanes, Milanos, Perdizes, Lobos, Raposas, Liebres, y Oſſos blancos. Lo qual conceden todos, que confirma aquella tan celebre hiſtoria, que las diuinas letras refieren de Iacob, quando multiplicò la parte de Ouejas, que ſu ſuegro Laban le auia dado, poniendo vnas varas en las canales de las aguas, y abreuaderos de las Ouejas, en parte deſcortezadas, cõ variedad de blanco, y verde, en el tiempo que ellas mas frequentemente ſe juntauan: para que puesta la imagen de aquellas varas en la imaginacion, al tiempo del concebir ſe le imprimieſſe tambien al hijo, y ſalieſſen, como ſalian, los Corderos manchados. La miſma aſtucia de poner varas deſcortezadas, y verdes, dize ſan Geronimo, que vſauan en Eſpaña, para que los Caualllos nacieſſen pintados. Y la cauſa porque nunca faltaua en Egypto algun Buey pintado, que reuerẽciaſſen, dize ſan Aguſtin, que era por poner el demonio a algunos Toros, ò Vacas en ſemejante ocaſion varias colores; y aſsi ſiempre el Buey Apis era pintado. Opiano dize, que para que ſalgan las Palomas de varios colores, ſe les pongan delante de los ojos paños de color. Y aun ſan Iſidoro refiere, que pintauan en los palomares muy hermoſas Palomas, para que mirandolas las viñas, ſacaſſen ſemejantes las crias. Tambien añade Opianio, que los Lacedemonios vſauan deſta traça para engendrar hijos ſin fealdad. Concierne con eſto lo que eſcriue Sorcino Medico de Dionisio Tirano de Sicilia, que era diſforme, y feo; y que para que los hijos no ſalieſſen ſemejantes a èl, vsò de la miſma induſtria. Tanta es la fuerça de la imaginacion de los padres en la concepcion de ſus hijos, que les imprimẽ las ſeñales, y como caracteres, de las coſas concebidas. Mas decendamos en particular, y prouemos eſto con algunos caſos muy prodigioſos.

Geniſ. c. 30. num. 3.

6 Guillelmo Paradiſsino cuenta el caſo de la ſobrina de Nicolao Tercero, Sumo Pontifice, que era de la caſa de Vrſina, que pario vn niño todo lleno de vello, y con viñas como Oſſo, por auer en ſu caſa muchas pinturas de eſte animal. Eſcaligero dize, de vn niño que truxeron a Eſpaña de las Indias con pelos largos, y blancos, como Pero lanudo, cauſado de ſemejãte rettato. Y Marco Damaſceno eſcriue, q̃ vio vna muchacha que tenia vello como Oſſo, ſiendo la cauſa de aquella tã grã fealdad, no otra, ſino auer ſu madre viſto al tiempo que la concibio con mucha atencion la imagen de ſan Iuan Bautiſta, y la piel de Camello con que eſtaua cubierto, que la tenia colgada de las cortinas de la cama.

Ambr. Per. libr. 24. de monſtruos, y prodig. c. 7.

7 Y Celio Rodiginio, tratando del imperio que tiene la imaginacion ſobre las acciones del cuerpo, nos cuẽta auer parido vna noble matrona a vn niño de color negro, como los de Etiopia, la qual (dize Fabio, y refiere el miſmo Celio) fue acuſada ante los Iuezes de adulterio, y eſtando ya a pũto de paſſar por el caſtigo, que tan atroz, y manifieſto delito merecia, dize Hipocrates (a quien refiere el miſmo Celio) auerla èl librado de ſemejante trance, con ſolo aduertir a los Iuezes, que era neceſſario hazer diligencia, y ver ſi a caſo en el aposento donde ſe entendia auer cõcebido, eſtaua algun retrato de algun niño Etiope, y hallando ſer aſsi, dixo ſer eſta la cauſa deſte tan eſtraño ſucceſſo: con lo qual ſatisfechos los Iuezes, la dieron por libre de la culpa, que ſe entendia auer cometido. Y Quintiliano defendio a otra muger, que pario a vn niño negro, por hallarſe en ſu caſa vn retrato de vn Etiope. Lo miſmo dizen otros de Alcibiades.

Cel. lib. 20. lection. antiquar. c. 15. pag. 776.

8 Y por el contrario ſabemos, que en la tierra de Zofala, Reynos de Macaranga, de la Etiopia Oriental, ſe vieron algunos Etiopes Cafres, parir hijos muy blancos, que no parecian ſino Flamencos, ſiendo ſus padres negros co-

como la pez. Assi afirma auerlo visto el Maestro Fr. Iuan de los Santos, en el Reyno de Quiteue, y en particular refiere, que vio vna niña destas, blanca como vn Armiño; la qual tenia, y sustentaua el Rey en su Palacio por cosa muy estraña, y prodigiosa. Y que el Emperador de Manomotapa tenia otros dos Cafres blancos con la misma admiracion. Dize mas, que D. Geronimo Coutiño, viniendo de la India Oriental, por Capitan mayor del Armada del año de mil y seiscientos, traia en su nao vna destas Cafrillas tan blanca, que hasta las pestañas lo eran, la qual le auia dado por gran regalo el Virrey de la India D. Francisco de Gama. Y afirma este Autor, que la vio el mismo en Goa en su casa; y despues en la Isla de santa Elena. Era esta hija de dos Cafres negros, la qual murio en el mar. Tambien leemos en Heliodoro, que Persina, Reyna de Etiopia, muger de Hispade, tambien Etiope, concibiò vna hija muy blanca, a quien llamarõ Clarídea, ò Clarídia: porque al tiempo de la concepcion abrio los ojos, y la imaginacion atentamente en la imagen de la hermosa Andromeda, que tenia en frente. Passò de Clarinda tambien nacio blanca de padres negros, por estar donde fue concebida vna pintura de vna virgen blanca. Y Plinio dize, que es exemplo muy cierto de lo que vamos diziendo, el de Niceo noble Poeta, nacido en Bizacio, la madre del qual nacio de adulterio de vn negro, y salio blanca como las demas; despues esta concibio a Niceo, y salio semejante al abuelo, de forma, y color Etiope.

Fr. Iuan de los Santos, lib. 1. c. 16. de su Etiopia Oriental.

D. Aug. lib. 1. de ciuitate Dei.

Heliod. lib. 10. de la bistor. de Etio.

Ambros. Pereo. lib. 24. de monstru. y prodig. c. 7.

Plin. lib. 7. cap. 12.

Solin. c. 4.

9 Y del Reyno de Beni tengo cierta y fidedigna informacion, que muchas negras desta casta, y generacion, cuyos maridos son tambien negros, paren los hijos tan blancos, que de puro blancos salen cortos de vista, y con los cabellos pareados: y los hijos destos blancos, suelen con variedad boluer a nacer negros; pero todos vnos, y otros afeminados, y para poco, y que solo siruen de hechizeros. A estos llaman los naturales de la tierra Abardes, y estimanlos en tanto, que no venderan ninguno, aunque sea excessiuo el precio que por èl les dieren. Y esto es en tanto grado, que me contò vn hidalgo Capitan Portugues, hombre de todo credito, que daua por vno destos, de buenas facciones, porque de ordinario son feos como los demas negros, para presentarle al Rey de Portugal, con testimonio autentico de auer nacido de padres negros, mil cruzados, y no se le quisieron dar. Lo qual podemos confirmar con la autoridad de Bercorio, que dize, ay en Etiopia, junto a la Ciudad de Heliopoli, vnos hombres de diez y seis pies de largo, y siete de ancho, cuyos cuerpos son blancos, siẽdo los demas negros.

Arist. histor. animal. lib. 7. cap. 6.

Ber. l. 14. de mirab. Æthiop. c. 19. n. 9.

10 Pero lo que mas me admira en esta parte, es lo qae muchos Portugueses, que han estado la tierra adentro del Reyno del gran Fulo, cuentan, que ay entre ellos innumerables Fulos, hombres, y mugeres mas blancos, y rubios que Alemanes, cabellos largos, lisos, y dorados, como los que tienen las mugeres de Europa, los quales ja mas se cautiuan, ni vienen a tierra de Españoles, por lo qual solo vemos acà los Fulos negros, amulatados, ò del todo mulatos, pardos, zambos, de color bazo, loro, castaño, ò tostado, porque toda esta variedad, y mucha mas de colores tiene esta nacion entresi; y aun tambien todas las naciones de negros, que hemos referido. Y aunque es verdad, que teniendo atencion a la autoridad de los que desto me hizieron relacion, le he dado, como a cosa marauillosa, el credito que merecia, con todo ha llenado los senos de mis dificultades (conforme a aquello de la Glossa: *Veritas est certa rei notitia, habita maximè per visum*) lo que por mis ojos vi en esta ciudad de Cartagena de las Indias, y fue vn niño llamado Frãcisco, de edad de siete años, de nacion Angola, natural

Gloss. verb. imitatio, in authent. de instrum. in principio.

ral del pueblo de Quilombo, cuyos padres eran negros atezados, pero èl blãco ſin comparacion, que en blancura le ſobrepujara, rubio, y de eſtremadas facciones Eſpañoladas, q̃ era aſſombro a toda la ciudad, que como a coſa marauilloſa le traiã por toda ella, los ojos tenia pardos, y muy cortos de viſta: ſolo demoſtraua ſer de nacion negro en la nariz, q̃ la tenia roma, y los cabellos aunq̃ dorados, muy retortijados. Traxole conſigo cõ animo de lleuarlo al Rey nueſtro ſeñor, por coſa prodigioſa, Iuan Correa de Soſa, Gouernador de Angola, Cauallero del Habito de Chriſto, q̃ aſsi lo certificaua, demas de los teſtimonios autenticos, q̃ moſtraua, de que ſus padres erã negros. No es de menos admiracion, lo que tambiẽ vi en la villa de Monpox, diſtrito de la gouernacion de la miſma ciudad de Cartagena, en preſencia de quatro Padres de los mas graues deſta Prouincia del Nueuo Reino de Granada, donde ſubiamos por el año de 1621. a la Cõgregaciõ Prouincial, a quienes no causò menos aſſombro la marauilla, conforme a la ſentencia de Seneca, q̃ dize: *Quia plus homines oculis, quam auribus credunt.* Y fue, que nos moſtraron tres muchachuelas, hijas legitimas de Martin Angola, negro, y de Maria ſu muger, tambien Angola, aſsimiſmo negra, eſclauos de Martin Aſteyza, y de Ana Gomez ſu muger, vezinos de la dicha villa. La primera ſe llamaua Iuana, de edad de nueue años, de muy buena gracia, parecer, y facciones Eſpañoladas, pero negra como ſus padres. La ſegũda ſeria de ſeis años, llamada Vẽtura, con todas las fealdades, y diſpoſiciones q̃ ſuelen tener los negros, empero mas blanca, rubia, y zarca q̃ vna Alemana, y los cabellos aunque retortijados como de negra, de vn color medio entre dorado, y plateado. La tercera llamada Teodora, ſeria de dos años blanca, rubia, y zarca, y tambien corta de viſta, como lo era la ſegunda, de puro blanca, pero mas feeçuela. En naciẽdo la primera de ãquellas dos monſtruos (digamoslo aſsi) ſe ardia la caſa en zelos, y ſoſpechas, redarguyendo a ſu madre de mal latin, y aunque aplacò algo eſte fuego, certificando el marido, y cierto Padre, que era hija ſuya, porq̃ en Angola auia èl tenido vn hijo en otra negra, aſsi blanco, como la litigioſa hija, y que ſus hermanos hijos de ſu madre nacian interpolados, blancos vnos, y otros negros: mas el ſegũdo parto, quietò los animos, aparto las ſoſpechas. Y a pocos dias deſpues, yendo todos ſubiendo el rio de la Madalena, vimos los miſmos Padres (con admiracion, bogando en vna de treinta canoas, que ſe auian juntado de flotilla) a dos hermanos, hijos de padres negros, criollos ellos de la miſma villa: el vno negro atezado, y el otro de vn tan particular, y encendido color naranjado, que el reparar en èl nos dio noticia de la marauilla, y el ver los cabellos tan amarillos, y retortijados del vno, y tan negros del otro, que me parecia ver aquella ſuerte de Etiopes, que refiere Solino, que tienen el cuerpo de color de oro; y los que refiere Gerbaſio, que ay en los confines del rio Briſon, que baxa de la Etiopia a Egypto, que tienen los braços blancos haſta los ombros, y los pies rubios, y todo el demas cuerpo negro. A eſto ſe puede reducir lo que cuenta el Padre Nicolao Cauſino, lib. 4 cap. 63. que Ptolomeo, hijo de Lagio, traxo a Egypto dos monſtruos, el vno fue vn Camello todo negro, y vn hombre medio blanco, y medio negro, por vna linea recta, coſa que causò gran nouedad, y ſe tuuo por raro prodigio. Lo qual ſe prueua, demas de lo dicho, de muchos exemplos antiguos, que imaginando en las eſtatuas, y pinturas preſentes, concibieron hijos ſemejantes a ellas.

11 De lo qual todo (como empece à dezir) es cauſa vna vehemẽte imaginaciõ, q̃ imprime en la materia vna idea de la coſa imaginada, cõ q̃ ſale ſemejante

Seneca. Epiſ. 7.

Bercor. lib. 4. fol. 324. c. 18. nu. 3. & fol. 325. c. 19. n. 6. Cel. Rodig. l. 7. Antiq. lect. c. 18.

jante a ella. Filoſofemos la razon deſto, ya que hemos traido en ſu prueua tantos, y tan raros exemplos. (Aũque es dificil hallar razon, que perſuada en Filoſofia, a hazer la fuerça, qué tantas experiencias, y caſos tan marauillosos.) Y es a mi ver, que el alma con la fuerça de la imaginacion, toda ocupada en ella, tira en ſus acciones en quanto puede, a ſacar lo q̃ tiene cõcebido, è imaginado. Y como ſe le và la mano, digamoslo aſsi, a aquello q̃ la tiene impreſsionada: quando eſtà afecta la potẽcia apetitiua, y ocupada cõ alguna aficiõ, arrebata tras ſi la judicatiua, y haze q̃ juzgue ſegũ ella, y q̃ califique lo q̃ ama, torciẽdo ſu virtud a lo q̃ ocupo la voluntad; a eſte modo ocupada tãbien la aprehẽſiua fuertemẽte, ſe apodera de la virtud, y todas ſus obras inclina a matizar ſu tinte. Vemos ordinariamẽte, q̃ quãdo vno eſtà muy embeleſado, y embaraçado en vn negocio, todo ſe và a aquello, y ſin pẽſar ſe halla alli; de la miſma manera la virtud generatiua de los padres ſigue la aprehẽſiua. Y ſi de la razon de la generaciõ es producir ſu ſemejante; porq̃ no producirà ſemejãça de lo q̃ actualmente es el generãte, mas q̃ de lo que fue? Porq̃ el q̃ actualmente aprehende vluamente algo, ſe haze aquello, ſegun Ariſtoteles que dixo, era el alma todas las coſas, porque conocia a todas. Demas, que la facultad ſeminal mas ſe origina de la virtud de la forma, y alma, que no del cuerpo? porq̃ el hazer, y mouer a la forma toca. Y aſsi no ſerà marauilla traſpaſſe al engendrado lo que precedio en el alma del generante, y que quiera aſemejarſe a ſu alma, antes que a ſu cuerpo, y ſe haga corporalmente en el engendrado, lo que en el generante antecedio eſpiritual, o intencionalmente: y aſsi acontecerà, que vno que en el cuerpo es blanco, ſi en ſu anima aprehende vn negro, que engendre al tal hijo. Eſte es vniuerſal ſentimiento; de los Filoſofos Empedocles, y Plutarco: de los Medicos Hipocrates, y Sorano: de los Santos, ſan Geronimo, y ſan Aguſtin, cuyo argumento dize aſsi: Las coſas materiales embian a la imaginacion ſus eſpecies, y retratos, y las corporales al anima; pues aſsi como de vn cuerpo vàn las imagines al eſpiritu; aſsi ſe podràn reſtituir del eſpiritu al cuerpo; con lo qual dà a entender, que la eſpecie recibida en la imaginacion, produce vna calidad verdadera, con ſemejante imagen que eſtampa en la criatura en el vientre de la madre, ſemejante forma a la que en la fantaſia de la madre precedio. *Nec mirum* (dize ſan Geronimo) *hanc in concepta fœminarum eſſe naturam, vt qualem conſpexerint, ſiue mente conceperint in extremo voluptatis actu, quo concipiunt ſobolem, talem procreet, cùm hoc ipſum in equarũ gregibus apud Hiſpanos dicatur.* Y ſan Iſidoro lo prueua, y el gran Abulenſe, que dize: *Animam huius conditionis eſſe, quod in extremo libidini poſita, formas viſus attrahit, & fœtui imprimit.* Que es dezir, que de tal manera aprehende vna muger en lo vltimo del acto de la generacion lo que vè, que lo imprime en lo concebido.

D. Hier. in qq. Hebr.

D. Iſidor. li. 11. Ethimolog. Abul. en Geneſ. q. 9.

12 Y eſta fuerça de la fantaſia en el acto de la generacion, no menos la tiene la imaginacion del padre, que de la madre, antes por ſer cauſa propia eficiente, o vnica entre las ſegundas, o la principal, puede comunicar, y derraar con mas fuerça ſu imagen. Y deſto no tendremos exemplo? Ay muchos, ſolo vno referire gracioſo. Refierelo Luis Viues, y dize, que en Flandes, vn hombre que hizo en vnas fiestas publicas vn demonio, boluiendo a ſu caſa antes de quitarſe aquellos veſtidos, tuuo acceſſo con ſu muger, diziendo cõmo por burla, que queria engendrar vn diablo. Con eſte eſpanto la muger pario vn niño con figura de diablo. Verdad ſea, que la madre ſe auentaja en quanto ſu aprehenſion, y es

mas

mas ordinaria cauſa deſtas inſolencias naturales, poſſeyendo por mucho tiempo al hijo en ſu vientre: por quãto la juriſdicion deſta fantaſia, dura no ſolamente al tiempo de concebir, ſino todo el tiempo que dura lo concebido en las entrañas de la madre. Prueuo eſto. Peramato Autor graue eſcriue, que en las Indias año, de mil y quinientos y ſetenta y tres, nacio vn niño con forma de diablo de la manera que ſuelen aparecerſe a algunos de aquellos barbaros, con boca, ojos, y orejas disformes, y de horrible figura, en la frente dos puntas, pelos largos, vn cinto de carne doblado, cõ otro pedaço pendiente dèl, a manera de bolſa, ò zurron, y en la mano izquierda vna campanilla, ò ſonajuela, tambiẽ de carne, al modo de aquellas con que los Indios ſe conuocan para ſus bayles, los muslos armados con carne doblada, y blanca. Y el muslo demas, rodeado mas en particulãr cõ vno como cinto, ò corma. Nacio eſte monſtruo cõ eſta figura de demonio, por imaginacion, y eſpanto que dèl tuuo la madre, no eſtando acoſtumbrada a ver las muchas apariciones q̃ los demonios con ſemejantes figuras hazẽ a los Indios en ſus borracheras, y bailes. Tambien Bayero dize, q̃ lleuando vno mal, q̃ ſu muger eſtuuieſſe embaraçada, dixo: Creo q̃ teneis dentro del viẽtre vn demonio, la qual cabò tanto en aquella injuria, q̃ deſpues pario la criatura, como ſuelen pintar al demonio, cõ cuernos, y otras deformidades. Otro caſo raro ſucedio en Lobayna, de quiẽ fue teſtigo Gemme Eriſco, y dize de vna muger embaraçada, q̃ traìa el vientre muy crecido, y echando la cuenta de ſu parto, venia a ſer poco mas, ò menos por la Epifania: dixeron algunos por donaire, viẽdo la grandeza del vientre, que paritia los tres Reyes, ella reſpondio: Ojala, q̃ en buen hora ſeria. El ſuceſſo fue, q̃ pario tres niños, y el vno moreno, atribuyendo los Medicos la color del niño a la viueza de la imaginacion que aſsi le inmutò tanto tiempo deſpues de concebido. Y aſsi, ſegun eſta ſentẽcia, parece quieren eſtos Filoſofos que reduzgamos la cauſa del color de los Etiopes a la imaginaciõ. Pero leamos con atencion el capitulo ſiguiente.

CAP. III.

En que ſe prueua el miſmo intento con otras razones, y ſe trata de la primera eſclauitud que huuo en el mundo.

1 OTROS Graues Filoſofos ſiguen otra vereda prouando no poder ſer lo que en el capitulo paſſado hemos altercado, aun en ſentencia del miſmo Ariſtoteles, que atribuye la generacion al anima vegetatiua, y ſenſitiua, y no a la racional, pues ſe vè que vn cauallo engendra otro cauallo, ſin tener anima racional, y vna planta produce otra planta, ſin tener anima ſenſitiua. Y ſi ſe aduierte, en vn mançano, ò en otro qualquier arbol frutal, ò en vna parra, veremos los razimos deſta con tanta variedad de colores en ſus vbas, y las mançanas de aquel, vnas verdes, otras coloradas, vnas pequeñas, otras grandes, vnas redondas, otras mal figuradas, dulces vnas, amargas otras. Lo qual aunque al parecer tiene demoſtracion de verdad, no conuence: porque Ariſtoteles, a mi ver, ſolo atribuye eſta virtud al anima vegetatiua de aquellas coſas, que por ſu naturaleza ſon incapazes de racionalidad. Pero como el anima racional, que eſſencialmente pertenece al hõbre, ſea la principal, y *eminẽtiori modo* encierre, y cõtenga en ſi las otras dos almas ſenſitiua, y vegetatiua, porque (*Anima ratio-*

Ariſt. lib. 2. de Anima.

nalis vna eſt, quam Deus ornauit potentijs, & virtutibus vegetandi, & ſentiendi) es viſto que en la generacion de ſu ſemejança (que es hombre animal racional) concurren todas tres almas, digamoslo aſsi, pues (*Anima rationalis poteſt dici, & vegetatiua, & ſenſitiua*) con ſus virtudes, y operaciones, y aſsi la racional raciocina, diſcurre, è imagina; la ſenſitiua ſiente, y la vegetatiua aumenta, crece, y ſe dilata.

Rodigin. lect. antiq. lib. 16. c. 15 pag. 107.

2 Dizen, pues, eſtos Filoſofos, que la cauſa de ſer eſtas naciones de color negro, prouiene del calor que eſtà en la ſuperficie del cuerpo, que abraſa, y quema la cute, por ſer las tierras en que habitan con extraordinaria violencia heridas del Sol, y por conſiguiẽte muy calidas. Por lo qual dize Bercorio, que eſtan llenas de ſerpientes, Baſiliſcos, Dragones, Vnicornios, y otras beſtias fieras, y por los exceſsiuos calores q̃ padecẽ ſus moradores negros; y alli ay muchos hõbres mõſtruoſos, como en ſu lugar veremos, y otros q̃ maldizen al Sol, por lo mucho que ſiempre los abraſa. Mueuenſe a eſto por la experiencia, viendo en los hõbres (diſcurriendo por todo el mundo) tanta diferencia de colores, quanta ſe tiene el temperamento de la tierra que habitan: y dexando las que tenemos a la vista, y ſabemos de todas eſſas Indias Orientales, y Occidentales, y coſtas de Africa; ſolo dirè lo que refiere Mendoça del Reino de la China, que en Canton, donde ſalen a cõtratar los Chinos, ſe vè que ſon de muy diferentes colores: porque los que nacen en Canton, y en ſu coſta, ſon morenos como los de Fez, ò Berberia, porque diſcurre toda ella por el Paralelo que Berberia, y los de las Prouincias de la tierra adentro ſon blancos, vnos mas que otros, ſegun ſe van entrando en la tierra fria: porque ay vnos que ſon como los de Eſpaña, y otros mas rubios, haſta que llegan a ſer como Alemanes, rubios, y colorados. Y ſi reboluemos a Mayol, que a prouechandoſe de Barboſa, y otros, dize, que en la India Oriental hallò tan vario el clima en el monte llamado Zanton, que por la parte que mira al Oriente ſon blancos, no ſolo los que alli nacen, ſino los que alli habitan: que por la parte que ſe inclina al Occidente, todos ſon de color negriſsimo (ſi bien los vnos, y los otros viuen como beſtias.) Y el Maeſtro Fray Alonſo de Eſpinoſa en ſu libro primero de la Deſcripcion de la Isla de Tenerife, y Gran Canaria, dize, que ſus naturales ſe llaman Guanches, deſcendiẽtes de Africanos, aſsi por la vezindad de las tierras, como por lo mucho que friſan en coſtumbres, y lenguajes: y que los que habitan de la vanda del Sur, ſon de color toſtado, y morena, mas los de la vanda del Norte ſon blancos, y las mugeres hermoſas, rubias, y de lindo cabello.

Simon Mayol in dies. canic. tom. 1. col. loq. 17. pag. 395. & alij.

Fr. Alonſo de Eſpinoſa, c. 6. fol. 19.

Bere. lib. 14. fol. 324.

Hipoc. in tract. de Aq. & aere

Alber. Mag no de nat. cæli, lib. 2. & 4.

Galan. lib. 2. de Hyer. cap. 11.

Fr. Iuan Gonçalez de Mẽdoça Hiſtoria de la China, c. 2.

Mend. Hiſtoria de la China, c. 2.

3 Confirmaſe eſte parecer por el comun de los Filoſofos, que prueuan ſer toda la materia de la generacion de los animales de color blanco, porque aunque es ſangre, por ſer muy cocida, tiene eſſe color, como la leche en las mugeres; y ſiendo aſsi, que hemos de buſcar otra cauſa fuera de la que por la generacion ſeria natural, no parece hallarſe otra mas conforme a razon, que la que en eſta ſentencia dezimos. Por donde aunque yo juzgo, que todos eſtos pareceres tienen algun fundamento, con todo preſumo, que otra deue de ſer la cauſa deſta marauilla: porque ſi el temple lo hiziera, ò el clima lo cauſara, los Eſpañoles que viuen en tierra de negros, caſados con Eſpañolas, engendraran negros: y al contrario en nueſtra Europa, los morenos engẽdraran blancos, de lo qual nos deſengaña la experiencia: y demueſtra que en Seuilla la gente es blãca, en Africa negra,

gra, en nueſtras Indias leonada, en el Rio de la plata caſtaña, eſtando en iguales grados de la Equinocial: y que los hombres de Aſsia, y Africa, que viuen ſo la Torrida Zona, ſon negros, y no lo ſon los que viuẽ debaxo de la miſma Zona, en Mexico, Perù, y Quito? Aſsi que eſta variedad en los colores, no prouiene del Sol, ò ſuelo: porque vemos, que en lugares que eſtan vezinos a los dos Tropicos, entre gente muy negra ſe hallan algunos muy blancos, ò de color ceniciento, los quales perſeueran ſiempre inmutables en ſu color blanco, como en el Reino de Melinde, y Mombaza. Y en algunos lugares mas calientes debaxo del miſmo Paralelo (que es el miſmo clima, y conſtitucion de cielo) vemos tambien, que en vnas partes, como en eſta America, nacen hombres blancos: en otras, como en las Regiones de los Abiſsinos, de color bazo, ò pardo oſcuro, y en otras muy negros, como en vna Prouincia de Aſsia, que llaman Malabarica, y otras Prouincias, y Reinos. Por lo qual no aſsiſtiendo a eſte parecer, ſi bien en Filoſofia eſtà bien fundado, y apoyado, parece que eſto prouiene, ò de la voluntad de Dios, que pretendio eſta variedad, para el adorno, y hermoſura del vniuerſo; ò de las particulares calidades, que eſta gente en ſi miſma tiene intrinſecas; ò *Proficit à ſpermatis natura*; eſto es, de la ſemejança, y calidad de los padres. Lo qual es conforme al ſentir de los Filoſofos, que tratando de las ſegundas qualidades, y ſu generacion, dizen (reduciendolo mas prouablemente al temperamento de las primeras qualidades) que la blancura prouiene de la ſuma, y predominante frialdad, como ſe vè en la nieue: y la negrura del ſumo, y exceſsiuo calor, como ſe vè en la pez, lo qual ſe confirma con el parecer de Ariſtoteles, y otros antiguos, que reduxeron la blancura del Ciſne a la frialdad de la matriz de la madre, y la negregura del Cuerno al calor de la miſma matriz.

Abrahã Ortelio in Cõment. lib. 4. ſui theatri.

Solorz. de Indiar. Iure lib. 1. c. 10. n. 45. fol. 129.

4 Es pues mi parecer, y ſentencia en queſtion tan altercada, que la tez negra en todas eſtas naciones prietas, no prouino tan ſolamẽte de la maldiciõ que Noe echò a ſu nieto Chanaan (como luego declararemos) ſino tãbien de vna calidad predominante, innata, è intrinſeca, con que criò Dios a Cham, que fue vn exceſsiuo calor, para que los hijos que engendraſſe, ſalieſſen con eſſe tizne, y como marca de que deſcendian de vn hombre q̃ ſe auia de burlar de ſu padre cõ tãto atreuimiento; y aſsi diſpuſo, q̃ en la materia ſeminal de ſu primogenito Chuz, y no en la de los otros, huuieſſe tal tẽperamento de las primeras qualidades, qual era meneſter para que dellas reſultaſſe aquella qualidad ſegunda de negregura, para lo qual no le faltaria a ſu padre Cham aquel exceſſo de calor, que piden los Filoſofos para el color negro. Pues como ſiente S. Ambroſio, eſte nombre Cham, quiere dezir *Calidus*, eſto es el miſmo calor. Ni es coſa agena de la prouidencia, y ſabiduria de Dios, el notar con ſemejantes marcas, ò otras a los que ſe burlan de ſus ſiervos, pues leemos en la vida de S. Tomas Cantuarienſe, que todos los deſcendientes de aquel que cortò a la mula del Santo la cola, nacierõ cõ colas, en pena del atreuimiẽto del padre, para cuyo efecto y nota, la naturaleza, a quien Dios auia tomado por inſtrumento de aquel caſtigo, ſupeditaria mas materia de la ordinaria. Lo qual vemos tambien en que a todas las ſerpientes las echò Dios ſu maldiciõ, y q̃ en caſtigo ſe ſuſtentarian de la tierra, y andarian atraſtradas en ella, como en pena de auer admitido vna dellas al tẽtador de nueſtros primeros Padres; ſiẽdo aſsi, q̃ fue ſin culpa, aũ de la primera ſerpiẽte, hablando de culpa en rigor. Lo qual a ſu modo ſe puede entender en los negros que traen ſu origen de Cham; que

La causa desta negra en los et

D. Ambr. l. de Noe, & arca, cap. 23

Padre Pedro de Ribadeneira en ſu vida.

fue el primer ſiervo, y eſclauo que huuo en el mundo, ſegun ſan Agustin, y ſan Iuan Chriſoſtomo; en quien eſtaua eſte calor intrinſeco, para con èl tiznar a ſus hijos, y deſcendientes.

Aug. de ciui. lib. 19. c. 15. Chriſ. homi. 29. in Gen.

Torquem. li. 14. c. 18. 19. Poſſeuin. in Biblioth. 2. tom. lib. 15. cap. 19. pag. 252. 253. Didac. de Ye pes in ſuis diſcurſ. Aug. Torni. in annal. ſacris, tomo 1. ann. mundi. 1ſ931. nu. 26. 27.

5 Eſta ſentencia figuen grauiſsimos Autores, y noſotros damos por muy prouable, y tengo para mi ſer la mas acertada en eſta materia. Veaſe al inſigne Doctor D. Iuan de Solorçano, del Conſejo Real de ſu Mageſtad, honra y luſtre de toda la nacion Eſpañola, de iure Indiarum, tomo primero, libro primero, capitulo dezimo, numero quarenta y ſiete, que es deſte parecer, y ſentimiẽto, y cita por èl miſmo muchos Autores (algunos te ſiere al margen) que afirman, que los Etiopes, los negros, y toda la demas gẽte prieta, deciende de la proſapia, y generacion de Cham, como en caſtigo de la culpa que cometio en burlar de la embriaguez, y deſnudez de ſu padre, con tanto deſcredito ſuyo. Y de aqui ocaſionò a ſu poſteridad las plagas que llora ſu miſeria: con q̃ moſtrò Dios el enojo q̃ le cauſaua qualquier deſacato cometido contra nueſtros padres, como lo ſignifican las diuinas letras. Porque Chanaan, quarto hijo de Cham, por auer hecho ſabidor a ſu padre de la embriaguez, y deſnudez de ſu abuelo Noe, fue maldito, y ſujeto a vn miſerable yugo de eſclauitud: y por eſſo los Cananeos, y otras onze naciones, que dèl tuuieron deſcendencia, ſe han acabado. Chus, hijo primogenito de Cham, aunque nacio mucho antes de la impiedad de ſu padre, cõ todo eſſo nacio negro, engendrãdo como en pena hijos negriſsimos, por lo qual ſe ganò el nombre de Autor, ò primer padre deſta gẽte negra. Refiero eſto miſmo en Latin por ſer ſentencia, y parecer deſte grauiſsimo Autor (que ya citè, y luego explicarè) *Chuz verò* (dizè) *ipſius Chã primogenitus, quamuis multo ante patris impietatem natus fuiſſet, niger tamẽ ipſe, velut in pœnam effictus, niger-*

Gen. cap. 9. & 10. Paralip. 1.

Sol. cit. nu. 48.

rimos filios produxit, & Ætiopũ Auctor eſſe perhibetur. Este Chus (dize Bercorio) fue por orden de ſu padre Noe, a poblar la Etiopia, que es toda la tierra, y Monarquia de los Abiſsinos, Imperio del Preſte Iuan. Por lo qual las diuinas letras llaman a los Etiopes Chuſeos por ſu fundador. Lo qual ſe confirma, porque Chus quiere dezir *Æthiops*, y en el Hebreo ſignifica negro, y ſonlo todos los Etiopes, los quales quando quieren ſignificar la negregura, la ſignifican por eſta palabra Chus. Muerto Chuz, reinò en la Etiopia ſu hijo Regma, que aſsi le nombra la Eſcritura, y no Regina, como eſcriuen Arrmano, Es Kedilio en ſu Chronicon, y Philipo Bergomenſe en el ſuplemento de las Chronicas. A Regma ſucedio Dodam. Deſpues del qual no ay certidumbre quien le ſucedio por orden. Los hijos de Mezrain, hijo ſegundo de Cham, nacieron ſobre negros, diſformes, y feos, como lo vemos en los Egypcios, y Getulos: los quales demas del color negro, tienen tambien mal olor en la boca, coſa que les obliga a traer ſiempre en ella ſal. Finalmente los hijos de Phut, tercero hijo de Cham, nacieron negros, con las narizes tomas, con los labios beſos, y con otras fealdades, que prodigioſamẽte los deſluſtra. De los quales colores participan tãbien los moradores de ambas Indias, particularmente aquellos, cuyo color comunmente ſe aſemeja a mẽbrillo cocho.

6 Ni por eſto queremos dezir, que la negregura de Chuz deſde ſus principios ſe la dieſſe Dios como en caſtigo, ò como en pena ſuya, ò de ſu padre, por la culpa que aun no eſtaua entonces cometida, ſino que dandoſela para la variedad, y hermoſura, que en ſu naturaleza pretendia, y la que cauſa en la naturaleza la variedad de los colores en las aues, y demas animales; fue juntamente con preuiſion, y con reparo, de que aquel color negro, que entonces

ces hazia variedad, y causaua hermosura, se conuertiria en tizne, y mancha, y como en sambenito (digamos lo assi) de los Negros, por descendientes de tal abuelo, despues que cõtra su padre Noe cometiesse tã disforme fealdad, intrinseca y como embebida en su mal natural (q̃ esto a mi ver quiso dezir Solorçano en aquella palabra, *velut in pœnam.*) A la manera que el nombre de Israelita, y de Iudios, cosa tan gloriosa en otro tiempo, se conuirtio en ignominia, y en afrenta a sus descendientes, despues que sus antepassados cometieron aquella execrable crueldad, dando muerte tan afrentosa a su Mesias, y a su Dios. Y como al contrario, siendo cosa tan afrentosa, è ignominiosa a los escogidos de Dios el morir en Cruz; oy es la cosa mas gloriosa, y la mas honrosa, despues que murio en Cruz Christo nuestro Redemptor. Prueua puede ser, de que era tan afrentosa la pena, y muerte de Cruz (que por serlo, era segun Rosino, entre muchas naciones para solos esclauos) que los Cares, nacion Asiatica, tenian vso de crucificar perros, y leones, y era tan espantosa la cruz, que los leones, y perros viuos huian de ver aquellos espectaculos a las entradas de las ciudades; y ello era cierto, que estaua tan aborrecida la santissima Cruz en todo genero de gentes, y naciones, que se tenia por el vltimo genero de tormento mas penoso, y afrentoso de quãtos se pudiessen imaginar, como grauemente lo ponderò el Orador quando dixo: *Nefas est vincere ciues Romanos, scelus verberare, prope parricidium necare, quid dicam in crucem agere?* Atar, y aprisionar a vn ciudadano Romano, era culpa graue: açotarle era grauissima maldad: quitarle la vida, era igual delito al del parricidio: pero ponerle en vna cruz, ni era pena que se pudiesse sufrir, ni auia maldad, ni afrenta a que se pudiesse comparar. Plinio refiere en confirmacion del passado exemplo, que ahorcauan en las cruzes los perros, que fue porque quando los Galos escalaron el Capitolio de Roma, grizmando los Ganssos, nunca ladraron los perros. Y Suydas dize, que quando vno moria muerte afrentosa, y desastrada, ponian sobre su sepultura vna cruz, como por señal, y padron, por no llamarle sambenito, de su infelicidad, y oprobrio. Lo qual es de creer, no se hazia sin particular sugestiõ de Satanas, que queria escurecer muy con tiempo lo que (sin sospechar, ni entender el misterio por entonces) auia de ser el cuchillo de su tirania. Pero vanos son los consejos contra lo que Dios determina, poco aprouecha hazer trazas, y entablar disignios contra los diuinos: *Non est sapientia, non est prudentia, non est consilium cõtra Dominum.* Vn Enigma propuso el gran Capitan Sanson a los Philisteos, en que les preguntaua: *Del que come salio el manjar, y del fuerte salio la dulçura?* Cõ lo mismo podremos examinar el ingenio, y artificio del demonio, para que tropiece aqui, y vea quan manca es su habilidad, quando el Señor quiere hazer vna obra de sus manos. Que cosa mas contraria al juizio humano, que esperar de vn Leon sustento, y de vna fiera cosa regalada? Pues no es menos la grandeza de la cruz, que siendo el vltimo trance de la afrenta, Dios la conuirtio en la mayor honra; y siendo el assombro del mundo, se ha buelto su proteccion, y defensa.

7 Pero boluiendo a nuestro proposito, è intẽto, hallaremos muy repetido en las diuinas letras, que premia Dios, y tambien castiga en los hijos, y sucessores las buenas, y malas obras que cometieron sus abuelos, y sus padres, segun aquello de Hieremias: *Patres nostri peccauerunt, & non sunt? & nos iniquitates eorum portauimus*, y lo del Ecclesiastico: *De patre impio quærunt filij, quoniam propter illum sunt in oprobrio.* En el qual sentido podemos entender aquellas palabras que di-

Vease Cornelio à Lapide in Geneſim, c. 4. pag. 97. col. 1. verſ. 5. que cita a Nazianz. orat. 1. in Iulian. y a ſan Cypriano, tract. de orat. Dominica, q̃ aunq̃ a muy diferẽte intento, y propoſito, parece que inſinuã el nueſtro.

Ioan. Roſin. de antiquit.

Alex. ab Alex. lib. 3. cap. 12.

Cic. orat. 2. contra Boror.

Plin. lib. 16 c. 26.

Prou. c. 21. nu. 30.

Iudic. c. 14.

Orat. Hier. Proph. c. 1. n. 7.

Eccl. c. 41. 10.

dixo la Mageſtad diuina à ſu amigo Moiſes: *Ego ſum Dominus Deus tuus fortis, zelotes, viſitans iniquitatem patrum in filios, in tertiam, & quartam generationem.* Y lo q̃ dixo por Iſaías: Preparad los hijos para la matãça en la maldad de ſus padres: *Præparate filios eius ecciſioni in iniquitate patrum ſuorum.* Pero dexando otros lugares (como tambiẽ el grano de ſal, con q̃ ſe entiẽde, que en la Chancilleria de Dios no pagan juſtos por pecadores) no dexarẽ, por ſer en la materia de q̃ vamos tratãdo, vnas admirables palabras de ſan Ambroſio, por incluirſe en ellas todo lo dicho. Leyendo pues el Santo aquel lugar: *Quod cum vidiſſet Cham pater Chanaan, &c.* Pregunta el porque, no ſiendo Chanaan nacido entonces, le nombra el ſagrado Texto? A lo qual reſponde lo q̃ auemos en Romance explicado: *Vtvitio* (dize) *auctoris deformaretur, & auctor filij nequitia grauãretur, & pater in filio, & in patre filius redarguuntur, habentes ſtultitiæ, nequitiæ, impietatis quoque commune conſortium.* Y para quando los Iudios preguntaſſen, por que los caſtigaua Dios con grandes caſtigos; mãdò Dios al Profeta Hieremias, que les reſpondieſſe en ſu nombre, *Quia derelinquerũt me patres veſtri, ait Dominus.* Porque me dexarõ vueſtros padres, dize el Señor. Quien quiſiere ver epilogados otros muchos lugares, que hazen no menos a nueſtro intẽto, vea el cap. 24. n. 7. del Exodo, el cap. 5. n. 9. del Deuteronomio, el cap. 32. n. 18. de Iſaías, y al P. Iuan de Pineda lib. 1. de rebus Salomonis, cap. 3. §. 1. à num. 1.

Exod. 20. n. 5.

Iſai. 14. 21.

Geneſ. c. 9. n. 22.

D. Ambro. lib. de Noe, & Arca, c. 3

Hierem. 16. 11.

2 No ſe puede, aunque parezca digreſsion, dexar de dar en materia tan importante algun paſto al alma: pues quando de mis eſcritos no ſe ſaque otra coſa, ſino eſta, quedarè contento, quanto y mas, que ſe verà no ſalgo de mi intento. Platon haziendo mucho caſo del que los buenos hijos deuen tener para no caer en deſgracia de ſus padres, dize ſe guardẽ de ofenderlos, è irritarlos, porque muchas vezes las maldiciones que echan por la boca, lós comprehenden con la obra. Confirma eſto con el exemplo de Edipo, el qual: *Cõtemptus à filijs ea illis imprecatus eſt, quæ exaudita, effectaque à Dijs apud omnes feruntur.* De la miſma ſuerte eſcriue el miſmo, que eſtãdo enojado Amynthonas con Phenicio; y Theſeo con Hippolito ſus hijos, auiendoles echado ſu maldicion, fue certiſsimo entre las gentes auerles alcançado, por los efectos que deſpues ſe vieron: *Nihil enim imprecatione parentis pernitioſius.* De lo que eſte Griego eſcriue nos tiene muy auiſados el Eſpiritu Santo, que como mas cuidadoſo de nueſtro bien, ningun peligro de alma puede ſuceder, del qual no nos tenga muy aduertidos; para el preſente, fuera de otros muchos lugares q̃ tengo anotados, dize por el Eccleſiaſtico: *Benedictio patris firmat domos filiorum; maledictio autem matris eradicat fundamenta.* En Ceſarea de Capadocia eſcriue ſan Aguſtin, q̃ tenia cierta muger ſiete hijos, y tres hijas, a todos los quales, por vna injuria que le hizierõ, como a deſobediẽtes, arrebatada con el enojo echò mil maldiciones: no fue el negocio palabras en el aire, conforme a lo que dize el Señor: *Maledicentis tibi in amaritudine, animæ exaudietur deprecatio illius.* Pues luego ſe vio en ellos el efecto de la diuina juſticia, por cuyo mandato quedaron todos cõ vn temblor de perleſia tan horrible, q̃ eran eſpanto de quantos los mirauan. Paſſandoſe algunos dias, y no ceſſando aquel açore tan eſtraño, ni pudiẽdo los pacientes ſufrir la admiracion del pueblo, auergõçados ſe deſterrarõ de ſu tierra, y ſe fuerõ los miſerables vagueãdo por el mũdo, como otro Cain, huyẽdo la viſta de ſus parientes, y conocidos. Dos de aqueſtos penitẽciados, dize el S. Doctor, que vio èl por ſus ojos, el vno varon llamado Paulo, y vna ſu hermana que ſe dezia Paladia, los

Plat. Dialo. 11. de legi.

Eccle. c. 3. n. 11.

S. Aug. de Ciuit. Dei, lib. 22. c. 8.

Exemplo.

Eccleſ. c. 4. n. 6.

Gen. c. 4.

los quales confeſſauan el caſo de la manera que èl lo eſcriue: y confeſſauan la culpa por el rigor de la pena, que les haz ia (como en tormento) dezir la verdad, donde ſe vè cumplido lo que aduirtio: alli el gran Pontifice Gregorio: *Mali poſt ruinam, oculos aperiunt, quia in pœna culpam vident: boni autem ante culpam oculos apertos habent, quia vident quod peccare non debent.* Y porque digamos algo de lo que hemos viſto, es cierto que vna muger dio en eſta ciudad a ſu madre vna bofetada, la qual la maldixo, diziendo no ſe le lograſſen los que en ſu caſa nacieſſen. Y ſe ha obſeruado auerſe muerto cincuenta y tres inocentes, deſpues de la maldicion, y todavia và el Señor deſcargando la mano. Con cuyos exemplos preuiene Dios a todos los hijos, para que teman muy de veras ofender a quiẽ los engendrò, ſi no ſe quierẽ ver caſtigados cõ la miſma aſpereza, ò alguna otra mayor que la que ſe vsò con todos eſtos.

S. Greg. lib. 13. Mor. c. 24.

9 No ſolo le acarreò a Cham la ofenſa que cometio contra ſu padre, quedar ſu generaciõ obſcura, y negra, mas (como ya apuntè) ſujeta a cautiuerio, comprehendiendo la maldiciõ de ſu padre a toda ſu deſcendencia, condenandola a perpetua ſeruidumbre. *Maledictus Chanaan, ſeruus ſeruorum erit fratribus ſuis.* Que eſtà aun mas claro, ſi ſeguimos el ſentir del Paraphraſte Chaldeo, que lee: *Seruus ſeruiens erit fratribus ſuis.* En lo qual nos demueſtra, que la ſeruidumbre cauſada de la culpa, y pecado, es tan continua, y perpetua, que jamas cauſa libertad a quiẽ la contraxo: porque el que como eſclauo ſiempre ſirue, *Seruus ſeruiens*, nunca como libre deſcanſa; acabaraſele la vida, y no fenecerà ſu cautiuerio, antes ſe continuarà de generacion en generacion. Y eſta fue la primera ſeruidũbre, y eſclauitud q̃ ſabemos, y q̃ hallamos en la ſagrada Eſcritura, cõmo ſienten S. Chriſoſt. S. Aguſt. y otros.

Geneſ. cap. 9. n. 25. Vide doctiſſ. Luſitan. Oleaſt. ſup. Geneſ. cap. 9. ca. ſexta die, 35. diſt.

S. Iuã Chriſ hom. 29. in Geneſ. D. Augu. de ciu. lib. 19. 15. & q. 153 in Gen. Nazianz. orat. 16.

10 S. Ambroſio nota cerca deſto q̃ vamos tratando, que la cauſa porq̃ tuuo tanto cuidado Abrahan, con que ſu hijo no caſaſſe cõ muger de Chanaan, viuiendo aun entre ellos, ſino q̃ fueſſe a tierra tan apartada a traerla; no fue porque eran idolatras los Chananeos, ſino porq̃ deſcendian de padre ignoble: q̃ por auer maldecido Noe, como hemos dicho a ſu nieto Chanaan, por la deſcõpoſtura que vsò con èl ſu hijo Cham, tratandole con tan poca reuerencia, perdio la nobleza. *Conſtrinxit autem*, dize el Santo, *vt non de ſemine Chananeorum vxorem acciperet Domini ſui, quorum generis Author patrẽ non honorauerat, & ideo maledictionis hereditatem tranſmiſit in ſuos.* Y de alli dize tambien el M. Fr. Pedro de Valderrama, nacieron negros, y eſclauos, como tiznando Dios a los hijos, por ſerlo de malos padres. Que a los q̃ los tienẽ buenos, llamamos de ſangre eſclarecida, como a los que no, de gẽte obſcura. Y S. Tomas confirma lo que vamos diziendo, por eſtas palabras: Aquellos ſolamente ſe pueden juzgar ſer ſin nobleza, y ſin honra, que en ſu genealogia degenerã, apartandoſe de las virtudes, y llegandoſe a los vicios: *Soli illi*, dize, *ſunt ignobiles qui degenerant ſuam genealogiam, cùm diſcedunt à virtutibus, & adhærent vitijs.* Porq̃ lo miſmo es cometer vn hombre pecado, dize el Señor, que ſer ſieruo del pecado. *Qui facit peccatũ, ſeruus eſt peccati.* Reparemos en àquel *facit*, y veremos, que aqui andan juntos el hazer, y deshazer, deshaziendo el hombre en ſi, quãdo comete pecado. *Quia in peccato*, dize Lira, *cõſiſtit maximè ſeruitus.* De donde viene, que la verdadera nobleza, y la libertad cõſiſte en agradar, y obedecer a Dios, como lo dize ſu diuina Mageſtad: *Qui cumq; glorificauerit me, glorificabo eum; qui autem contemnunt me, erunt ignobiles.* Aſsi lo cãtò S. Anſelmo dulcemẽte:

D. Ambr. lib. de He ia & iciu. c. 4. Correa conſpiracion vniuerſal, Diſcur. 15. pag. 336.

Geneſ. 9. n. 25. c. 24. 3. 4.

Valder. ſer. en la Beatificacion de S. Ignacio.

Diu. Thom. commentar. in Boetium lib. 3. met. 6

Ioan. c. 8. n. 34.

Lira in hũ locum.

Tiraq. de nobilit. cap. 21. n. 3. 1. Reg. c. 2 n. 30.

(fulget
Nobilis eſt animi quiſquis virtute re-
Degenere eſt ſolus, cui mala vita placet.
Nec genus, aut mores veneratur Curia cœli,
Et cœlum iuſtus non generoſus habet.

En.

En la Corte del cielo el bueno es tenido por hidalgo, y el malo por villano: porque la verdadera nobleza, de la virtud deſciende, y ſe origina.

11 No falta quiẽ diga, que los primeros opreſſores de la libertad humana, fueron los Gigantes, de que haze mencion el libro del Geneſis, fundandoſe en aquellas palabras: *Iſti ſunt potẽtes à ſeculo viri famoſi.* Porq̃ ſe auian hecho tales en el mundo, no menos con ſus grandes fuerças, q̃ cõ ſus malos hechos. Pero S. Gregorio Nazianzeno eſtà contra eſta opiniõ, que acomoda à eſte propoſito el Texto del Euangelio: *Ab initio autem non fuit ſic.* Y puedeſele creer ſin temor; por auer ſido tã grande la ſencillez de aquella edad, q̃ aun los animales feroces parecio a ſan Baſilio, q̃ ſe auian abſtenido de hazer mal a los otros. Y q̃ antes del diluuio, ni las aues de rapiña, ni el Tigre, ni el Leõ comian carne. Adonde entendẽ algunos, que aludiò Iſaias, quando dixo: *Et Leo quaſi bos comedet paleas*, dãdo a entẽder, que debaxo del Imperio de Ieſu Chriſto ſe auia de reducir el mundo al eſtado de la manſedumbre, en q̃ todo aquel ſiglo dorado ſe viuio.

Genebrar. l. 1. Chronol.

Geneſ. c. 6. n. 4.

D. Gregor. orat. 16.

Mat. c. 19, 8

Diu. Baſil. hom. in exa. Iſai. c. 11. n. 7.

CAP. IIII.

De la compoſicion de la cabeça de los Etiopes, de ſus cabellos, y fealdad que ſe vè en ſus miembros, y del color con que han de reſucitar.

Celio Rodigin. lib. 13 lect. Antiq. c. 18. pag. 5n

2 DE la compoſicion de la cabeça de los Etiopes, cuenta Celio Rodiginio vna coſa bien particular, y q̃ ſe me haze dificil, por la experiencia q̃ parece la contradize, y es, que las ocho ſuturas, eſto es, vniones cõ que las partes de la cabeça ſe encaxan, y trauan con las otras, que comunmente vemos en las calaueras de los difuntos, no las tienen las de los negros, ſiendo todas de vna pieça ſin ſutura, o trauaçon alguna.

2 Y en lo que toca a los cabellos, dize el miſmo Celio, ſer la cauſa de tenerlos encreſpados, o retortijados el calor: porq̃ el cabello, aſsi como las demas coſas, ſe encreſpa, retortija, y retuerce, a la manera q̃ vemos en vna piel de animal q̃ ſe quema Galeno dà otra razon, q̃ trae el miſmo Celio, y es por la tortuoſidad de los poros por donde ſalen, q̃ al fin les dàn la figura, q̃ los moldes tienen en ſi. Tãbien dize el miſmo, q̃ la cauſa de q̃ muchas vezes vemos los cabellos deſtos Etiopes muy delgados, y a modo de vedijas de lana, es la ſutileza de los poros, y dureza de la cute, lo qual ſe verifica en vn hilo, ſi a caſo lo paſſan por coſa mas angoſta de lo q̃ èl pedia: aſsi el cabello, q̃ nace, por ſer muy delgado, no pudiendoſe ſuſtentar, ſe arruga, y contrae. Y el ſer eſtos cabellos en eſta gẽte prieta comunmẽte muy negros, dize Auicena, y Celio, ſer la cauſa, q̃ los lugares con exceſſo caluroſos engendrã el color negro, por la vehemente aduſtion de la naturaleza de humo, de los quales es claro criarſe los cabellos. Lo qual no es tan indubitable, q̃ no tẽga alguna excepcion, principalmente en el encreſpado, pues ſabemos, q̃ por la tierra adentro, q̃ queda en la ciudad de Braua, y Madagaxo, adelante de la tierra firme de Moçambique, habita vna nacion de negros, q̃ llaman Maracatos, que tienen el cabello liſo, y las facciones muy buenas, y ahidalgadas.

Celio lib. 2. cap. 15. pag. 608.

Gal. lib. 2. conſt.

Fr. Iuan de los Sãtos, en ſu Etiopia Oriental, li. 5. cap. 15.

3 Algunos reparan, y hallã miſterio en la blancura extraordinaria de los dientes de los Etiopes, y dizen, que es la cauſa el calor del Sol, que los deſeca, ſacandoles el humor que tienen, exhalando el redundante, y adunando, y condenſando el humedo mas puro. Lo qual, aunque parece exemplificarſe con lo que experimentamos en la cera, y hueſſos deſenterrados, que con ſu fuerça hiere el Sol: pienſo que es la principal razon deſto, la comun de los Filoſofos, que *Oppoſita*

Celio Rodig. ſupra.

ſita iuxta ſe poſita, magis eluceſcunt: las coſas opueſtas mas campean, y deſcubren, quando eſtan juntas vnas con otras, que quando eſtan cada vna de por ſi. Y ſi aſsi es, no ay que hazer tãto miſterio. Otros le hazen, en q̃ pues tienen los dientes tan blancos, porque no tienen tambien las vñas? y es la razon, porque la cute es tambien negra, de donde las vñas tienen ſu nacimiẽto, y origen, lo qual todo procede de lo ſuperfluo, y terreſtre del alimento que ſale afuera, y con la fuerça del Sol ſe requema. La cauſa de ſer los negros lo ordinario patones, dà el miſmo Autor, y dize, ſer el demaſiado calor, que como en la madera cauſa eſtos efectos el fuego, aſsi los cauſa en el cuerpo de los animales. Tambien podriamos dezir, con la experiencia en la mano, ſer la cauſa principal deſto el andar ſiempre deſcalços, con lo qual el pie holgado ſe afea, y deſproporciona notablemente. Otros no lo fundan menos, paſſando aun mas adelante en la cauſa de ſer por la mayor parte todos eſtos Etiopes mal ageſtados, y de facciones tan broncas, dizen es el poco, ò ningun cuidado que las comadres, y parteras tienen en los partos deſtos; por ſer gente zafia, y ſin policia de perficionarles los roſtros, y demas miembros de ſu cuerpo, como ſe haze entre los Eſpañoles. Y aſsi vemos, q̃ en auiẽdo deſcuido en eſto, aũ entre los blãcos, ſe vẽ en ellos los miſmos defectos, fealdades, y demas deformidades.

4 Y para que no dexemos coſa por tocar, perteneciente al color de los negros. Digo breuemente, que aũque parece a muchos, que reſucitaràn todos generalmente de vn miſmo color blanco, ſin diferenciar los que en el mundo fueron negros, y los que blancos: porq̃ eſte color como participa de mas luz, tiene la prima entre los demas; y con èl criò Dios los primeros hombres, y con èl ſe conſeruaron largo tiempo, haſta que por las razones dichas mancharon la tez del roſtro, de que reſultò el degenerar el color blanco en negro; y aſsi ſiendo negros en ſus tierras, no dexan de ſerlo trasladados a las nueſtras: porque ya es en ellos eſte color natural, y ſiendolo, parece mas veriſimil que ayan de reſucitar con èl, quitadas las imperfecciones, que comunmente ſuelen acõpañarlo: porque la tez, y facciones del ſemblante ſeràn tan hermoſas, de tanto luſtre, y gracia, que haràn en aquella ciudad ſoberana, vna no menos admirable que agradable nouedad: ſerà el color negro, no deslauado, ni deſlucido, ſino viuo, reſplandeciente, qual fuera el de vn azauache quajado con ſangre, penetrado todo de luz mas que de vn Sol, qual tendran por el don de la claridad, que les darà increible donaire, y gracia. Ni deſdize lo negro de la hermoſura, q̃ no conſiſte tanto en el color, como en la ſuauidad dèl, que podrà ſer igual en el negro, y en el blanco, y dar aun mayor guſto a la viſta. Y como no todos los bienauenturados ſeràn de temple ſanguineo, aunque eſte ſea el mas perfecto de todos, antes cobrarà cada vno el que tuuo primero; aſsi tambien ſucederà en el color, q̃ no todos tendran el que fuere mejor en ſu genero, ſino el que mejor eſtuuiere al ſugeto de cada vno; tal ſerà el negro a los que fue natural en la vida. Tendran demàs deſto ſu cabello, y barba negra, ò rubia, como acà la tuuieron, ò huuieran de tener, ſi llegaran a la edad en que ella ſe mueſtra. No cana por vejez, ò enfermedad; que eſſo fuera conſeruar el vicio, no la naturaleza. El tamaño, y diſpoſicion ſerà la que dixere bien con la edad, con el talle, proporcion, y hermoſura de cada vno. La reſolucion vltima es, que recobraran todos ſus miſmos cuerpos en eſpecie y numero, que tuuieron viuiendo, mugeres, y hombres, ſin otra diferencia, que reparadas las quiebras de vejez, niñez, falta de miembros, ò mala proporcio dellos,

dellos, en que ſaldran mejorados por la reſurreccion, de vna eterna primauera de juuentud, perfectos en lo natural: y los juſtos en lo ſobrenatural tambien, a ſemejança de Chriſto nueſtro Señor, que es el dechado, y exemplar de nueſtra reſurrecciõ. Y reſucitò en la perfeccion, entereza, proporcion, y grandeza que tuuo en ſu vida (pero deſte punto tratarèmos muy de propoſito en el capitulo ſeptimo del libro tercero) ſin faltarle aun aquella pequeña parte, que ſe le quitò en la circunciſion. Sentẽcia es eſta de Ouãdo, Scoto, Ægidio, q̃ cita a muchos.

5 El que quiſiere ſaber coſas de los Etiopes, y del vſo, è inteligencia de ſus Adagios, *Æthiopẽ de albare*, y *Æthiops non albeſcet*, lea a Plinio lib. 5. cap. 8. lib. 6. cap. 30. y a Eraſmo Retoroda-mo en ſus Adagios, y la Emblema de Alciato 59. que dize:

Abluis Æthiopem quid fruſtra? ah deſine noctis,
Illuſtrare nigra, nemo poteſt tenebras.

Lo qual dixo mas claro Eraſmo, y mas a mi propoſito:

Abluis Æthiopem fruſtra, quin deſinis artem?
Haud vnquam efficies nox ſit vt atra dies.

En donde Brocenſe, y Claudio Minoes citan otros, y mas principalmente el doctiſsimo, y pijſsimo varõ Martin del Rio en ſus Adagios ſagrados tom. 1. Adag. 851. pag. 448. De lo qual ſacamos, que lo que es impoſsible a la naturaleza, le es muy facil a la gracia: y que no es trabajo perdido, ni tiẽpo gaſtado en valde, el trabajo que en eſta obra ſe pone, pues viene a ſalir con coſa tan dificil, è impoſsible a todos, como es *Æthiopem dealbare*; pues tantos quedan con la gracia de los Santos Sacramentos, blancos como el Sol, y de obſcuras noches dias claros.

(***)

CAP. V.

Como de Cham ſu primer padre les prouino a tan negros hijos el ſer agoreros, y hechizeros.

1 COmo la virtud de la Religion es tan vniuerſal, cõprehende muchas coſas del culto diuino, y abraça de la manera que el mar muchos rios, que corren eſparcidos ſobre la tierra. Toca le pues primeramente deſengañar al hombre, para que entienda, que fuera deſta naue de la Igleſia Catolica no ay ſalud, como no huuo vida en el tiempo del diluuio para los que andauan batallando con las ondas fuera de la arca de Noe. Conozca, otro ſi, con S. Pedro Chryſologo, q̃ el demonio no tiene poder, ni en el aire, ni en el agua, ni en la tierra, ni en el fuego, ni en las plantas, piedras, arboles, animales, ò aues, ni en coſa alguna criada cõtra qualquier hõbre, quanto mas cõtra el Chriſtiano: *Non eſt enim poteſtas, niſi à Deo.* Y eſta no la dà ſu Mageſtad, ſino con particular prouidencia, y cõſejo eterno, ya por caſtigar algunos pecados, ya para prouar ſus ſieruos, y aprouecharles en la virtud, como ſe vio en el exemplo del ſanto Iob. Por lo qual no ſe deue hazer caſo de agueros, ſuperſticiones, adiuinanças, y hechizerias, vicios muy contrarios a la Fè Catolica, y enſeñados por Satanas, padre de mentiras, y engaños, para cuya lectura tiene pueſta eſcuela deſde el principio del mundo.

Geneſ. c. 6.

S. Petrus Chryſſerm. 18.

Roman. 6. 13. n. 1.

Iob. c. 3.

2 De donde no ſerà, ni fuera de propoſito, ni deſte intẽto, el dezir algo de lo mucho que refieren graues Autores acerca del Arte Magica de Cham, dicipulo de tan infernal maeſtro, y ſegun algunos (como veremos) inuentor de tan peſtifera arte: para que de camino conſte, quan en ſu principio, y ori-

y origen, como en su fuente, bebieron las supersticiones, maleficios, agueros, y todo lo que es Magica, los Etiopes, è hijos de tal padre. Y para quitar la admiracio que estas naciones de negros (como las de los Indios, cuyos maestros los Brachmanes eran de tanta ostentacion, que dize San Geronimo de vno dellos, llamado Hiarchas, que subia a disputar de las cosas naturales en vna Catedra de fino oro, dõde leia con grande admiracion) mas en especial q̃ algunas otras sean dadas a hechizerias, y abusos de Magia, en la qual tuuieron insignes Gynosofistas, cuyo Principe, en tiẽpo de los Apostoles, era Tespesion, como de los Brachmanes Xarchas.

S. Hier. tom. 3. epistol. ad Pau.

P. Pereira. de Magia, li. 1. cap. 12.

3 Refiere pues el Abad Sereno, q̃ antes de la ruina del mundo por el diluuio comunicò nuestro padre Adan a su hijo Seth las ciencias, y artes liberales, enseñandole cosas muy secretas de la Filosofia natural, propiedades de yeruas, y animales, y demas criaturas, para efectos marauillosos. Y q̃ quando boluieron las espaldas a Dios los hõbres, entregandose a sus vicios, y abominaciones, vsarõ mal destas buenas artes, y dierõ oidos al Doctor de la falsedad, y mentira, que es el demonio, con q̃ la peruersa generacion, y descẽdencia de Cain, cõsentiò este abuso, y se dio al Arte Magica, a los agueros, y hechizerias, como a otros vicios, y pecados. De adonde Chã, como tã peruerso y tan malo, se inclinò con facilidad a estas malas artes, y salio con ellas, no solo eminente, y auentajado, sino tan ansioso de conseruarlas, y enseñarlas a su posteridad, y descendencia, que no atreuiendose a llegar sus libros consigo al Arca con su santo padre, y hermanos, dizen antiguas tradiciones, q̃ en varias laminas de metal, a quien no empece el agua, y en otras de piedra guijarreña durissima, q̃ resiste al fuego, grauò, y esculpiò los caracteres, y preceptos desta arte diabolica, y las puso en lugar señalado, hasta que

Apud Casian. collat. 8. c. 21

passasse el diluuio. Despues del qual con la misma solicitud, y curiosidad que las auia guardado, las buscò, y hallò. Hasta aqui el Abad Sereno. Segun lo qual, no sin razon y fundamento podemos dezir, que el Etiope Cham, fue el inuentor del Arte Magica, como Aristoteles, y Platon de la Filosofia, tomandose la palabra inuentor, no de la palabra Latina, *Inuentor*, que significa hazer de nueuo, sino de la palabra, *Inuenio*, que significa hallar lo oculto, y descubrir lo que estaua perdido.

4 Pero aun no se contenta con esto el Autor de la Historia Ecclesiastica, el qual contando la historia del libro del Genesis, dize, que el Rey Nino vencio a Cham, que aun viuia en su tiempo, y reinaua en Bactria, ò Tracia, como quieren otros, y que se llamaua Zoroastres, y que fue el inuentor del Arte Magica, segun San Agustin. La qual con otras siete Artes liberales escriuio, y esculpio en catorze columnas, las siete de bronce, y las otras siete de ladrillo, para que permaneciessen, y preualeciessen contra las dos ruinas del Orbe, que seria la vna de agua, y la otra de fuego. Mas su vencedor Nino le quemò sus libros, pero no atajò los malos principios, que tuuieron de aquesta Arte las idolatrias. Y parece cierto, pues no mucho despues del diluuio, segun el suplemento de las Cronicas, Nembrot, hijo de Chus, que fue hijo de Cham, nieto de Noe, que fue Gigante audace, y arreuido, que reinò en Babilonia, fue el primer Tirano, y adorado por Dios. Persuadia a los hombres, que no creyessen, que de Dios les venia la felicidad, sino que por sus merecimientos, y virtudes la possean. Trato de hazer la torre de Babilonia, que subiesse hasta el cielo, mouido de su soberuia, y locura, la qual auiendo comẽçado

In Genesim cap. 39.

Augus. de ciuit. Dei lib. 21. cap. 14. S. Isid. Eth. lib. 8. cap. 9. Abu. in Exo. cap. 7. q. 5.

do a edificar, confundio Dios ſus penſamientos, y ſoberuia, dandoles las ſetenta y dos leguas, que vnos a otros no ſe podian entender (y aun cuenta Ioſefo, que ſegun la profecia de vna Sibila, fue aquella torre derribada por grandes tempeſtades, y vientos) por lo qual Nembrot ſe paſsò a Perſia, adõde enſeñò a los Perſianos a adorar el fuego, y el Sol, teniendolo por Dios. Y en tiempo de Ragau, ò Reu, hijo de Palec, començaron a leuãtar muchos Altares, y fueron adorados por Dioſes muchos Principes, que ya la idolatria andaua muy libertada por los años de 2773. y antes de Chriſto 2246. Veaſe con todo vn lugar cerca deſto de la Sabiduria, que es muy digno de ſer notado, donde a la letra hallaràn los curioſos, que el origen de la idolatria fueron los retratos, y eſtatuas de los difuntos. Digo de la idolatria, que propiamente es adorar idolos, è imagenes: porq̃ eſſotra de adorar criaturas como al Sol, y a la milicia del cielo, de que ſe haze mencion en los Profetas, no es cierto que fueſſe deſpues; aunque el hazer eſtatuas, è Idolos en honra del Sol, y de la Luna, ſin duda lo fue. Eſto baſta por aora para eſte punto. Veamos como dizen las palabras del Autor de la Hiſtoria Eccleſiaſtica. *Ninus vicit Cham, qui adhuc viuebat, & regnabat in Bractria, ſeu in Thracia, vt alij volunt, & vocabatur Zoroaſtes inuentor Artis Magicæ, qui & hanc, & ſeptem liberales Artes in quatuordecim columnis ſcripſit: ſeptem aneis, & ſeptem lateritijs, contra duplex Orbis exidium quod timebatur; vnum per aquas, alterum per ignem, Ninus vero libros eius combuſit. Hinc etiam ortæ ſunt idola.*

Sup. c. 14.

Hier. 19. Sophon. 1.

5 Eſta opinion del vencimiento de Cham, fue muy antigua, de muchos Eſcritores, entre los quales ſolo huuo alguna diſtincion en la antiguedad de Soroaſtre Cham, por razon del vario computo en las Olimpiadas por años, de tres, ò de doze meſes, ſiendo cierto, que viuiendo en tiempo de Nino ſu vencedor, primero Rey de los Aſirios, no es dificultoſo ſu ſiglo, pues reinando Nino, nacio Abrahan, de cuyo nacimiento haſta la primera Olimpiada corrieron mil y dozientos y ſeſenta y ocho años: como tambien alguna diuerſidad en los nombres, por razon de las tierras, y Prouincias en que ſe juzga que reinò: y aſsi Plinio, y Diogenes Laercio le llaman Perſa: y Diodoro Siculo, y otros le llaman Bractriano, ſiendo ſu apellido comun entre los demas Eſcritores el ya dicho; de Cham, o Soroaſtre. Del qual quiere Plinio, que no ſe ponga en duda ſer comun ſentencia de los antiguos, que en el Oriente, en Perſia, tuuo ſu principio la peruerſa Arte Magica de tan peruerſo padre, y Doctor. *Sine dubio* (dize) *in Oriente orta eſt Magia in Preſide Azoroaſtre, vt inter Autores conuenit.* El qual Autor entre otras coſas marauillosas que eſcriue de Zoroaſtres, es vna, que el miſmo dia que nacio ſalio al mundo riendoſe (riſa que parece heredaron ſus hijos, pues aun en lo terrible de ſu eſclauitud ſiempre ſe andan riendo, cantando, tañendo, y bailando) y que le palpitaua el celebro, de ſuerte, que impelia, y apartaua la mano, que ſe ponia ſobre èl, preſagios de ſu ciencia futura. Y añade mas, que eſtuuo veinte años en el deſierto todo en vacante, y entregado al eſtudio del Arte perjudicial, y que viuia con ſolo queſo de tal ſuerte confecionado, que no pudieſſe corromperſe. *Vnam enim eum* (dize) *mortalium eodem conatu natus eſt die riſiſſe, cerebrumque ei palpitaſſe, vt impoſitam repelleret manum, futura preſagia ſcientiæ, viginti annis in deſerto Magiæ vacantem, eaſeũ vixiſſe, ita temperato, vt vetuſtatem non ſentiret.* Del miſmo parecer eſluſtrino Hiſtoriador entre muchos otros, de los quales no parece diſentir, ni apar-

Plin. nat. hiſ. lib. 7. c. 16.

Plin. lib. 7.

Iuſt. biſt. lib. 1. initio.

apartarse el gran Padre de la Iglesia S. Agustin, que pondera con su agudeza quan poco, o nada bueno le pronosticò su monstruosa risa, ni le valia, ni aprouechò su arte diabolica, para librarse de su enemigo, y no ser dèl tan ignominiosa, y miserablemente vencido. Cuyas palabras referirè, no solo por su autoridad, sino por recoger en breue casi todo lo hasta aqui dicho. *Aug. lib. 21. de ciuit. Dei c. 14.* *Solũ* (dize) *Zoroastrẽ quando natus est, ferũ risisse, nec ei boni aliquid mõstruosus ille risus portendit: nam Magicarum artium fuisse perhibetur inuentor, quæ quidem ille, nec ad præsentis vitæ vanam fœlicitatem contra suos inimicos prodesse potuerunt à Nino quipè Assiriorum Rege, cùm esset ipse Rex Bactrianorum, bello superatus est.*

6 Sin embargo de todo lo dicho, dize Hermipo, que Soroastre tuuo por Preceptor, y Maestro al insigne Azonaze, que florecio muchos años antes de la guerra Troyana, el qual Hermipo escriuio de toda la Arte de Zoroastres diligentissimamente, declarando, y comentando los innumerables versos que dexò escritos de sus diabolicas inuenciones, falsedades, y encantos, los quales no solo pudieran auer tenido por primer Autor, y Maestro a hijos del demonio, ò por mejor dezir al mismo demonio, como a padre de toda falsedad, y mentira, el qual aun no perdonò al Paraiso, adonde començò a exercitar su Arte Magica, introduciendose en la Serpiente sagaz, y astuta, y de quien la misma verdad dixo por San Iuan, que desde sus primeros principios tuuo el ser homicida, falso, y encantador. *Ioan. cap. 8. num. 44.* *Ille homicida erat ab initio, & in veritate non stetit, quia non est veritas in eo: cùm loquitur mendatium ex propriis loquitur, quia mendax est, & pater eius.* Aprouechandose, como auisa San Efren, de la diuina Escritura muchas vezes para engañarnos. *S. Ephren Syrus. to. 2. li. de virtu. c. 7* Por lo qual quien tiene verdadero conocimiento de Dios huye de los diabolicos ensayos, con que estos brujos dissimulados encantan los entendimientos de los fieles; no queriendo saber mas de lo que conuiene, ni buscando salud, contento, riquezas, ni otra qualquier cosa, sino de aquel que todo lo tiene en su mano, y por los medios que èl mismo ordena. *Tu es Domine, qui vitæ & mortis habes potestatem, & deducis ad portas mortis, & reducis.* *Sap. cap. 16. num. 13.* Esta sentencia sigue Lactancio, y otros, entre los quales elegantissimamente San Cipriano: y con la acostumbrada erudicion, y estrellà el Padre Benedicto Pereiro, a quienes puede el curioso Lector ver. *Lactant. lib. 2. diuinarũ institution. S. Cyprian. in lib. de ldolor. vanitat. P. Pereiro, lib. 1. de Maria, c. 12. per totum.* Que a mi para el presente intẽto bastame el auer referido pareceres agenos, y q̃ fuesse, ò inuẽtor, ò insigne en la Arte Magica el primer padre de los negros Cham, para que no se estrañen en lo que en adelãte dixeremos, que contengan los malos frutos con la mala raiz.

7 Y es mucho de ponderar (para que no quede por aduertir cosa tan essencial en esta parte) que este vicio tiene su raiz en el apetito, que reina en los hombres de cosas nueuas, y como el demonio los vè tan amigos de inuenciones, y a èl no le faltã mañas para fingirlas, luego les arma el lazo, en lo q̃ gustan, encantandoles cõ su reclamo. En razon desto pone, dize San Agustin, gran fuerça en hazer tal, ò tal cosa, a tal, ò tal hora, y no a otra: casarse en tal dia: començar camino, salir al campo, labrar la tierra en tal punto, y no en otro, mirar al Oriente, hazer vn cerco con ojos cerrados, señalar numeros nones, y no pares, responder en tal disposicion a sus engaños, y no en otra, poner tantas candelitas, que ni sean mas, ni menos, escupir àzia la mano izquierda, y no a la derecha, con otras abusiones tan de juego, como las de passa passa. De todo esto dize San Geronimo se ha de olui dar el verda- *D. Aug. libr. 3. de ciuit. Dei cap. 7.* *Concil. Trid. sess. 22. de cer. de euitandis in cel. Miss.* *D. Hie. habetur 26. q. 2. cursed illud.*

dero Israelita, en passando el Iordan, por ser cosas, que no son para èl, sino de los que viuen en las tinieblas de Egipto. Quiere dezir, que el Christiano, en recibiendo el agua del santo Bautismo, no deue reparar en tales abusiones, pues son tan parientas de la idolatria, como hemos declarado, y afirmà S. Marcial Discipulo del Señor, en vna carta, que escriuio a los Tolosanos. Quanto y mas, que las mismas ceremonias, è instrumentos que vsan de su ciencia, ò por mejor dezir de su ignorancia, son tan de risa, que ninguno se dexaria de correr, si le topassen con el hurto en las manos, pues como notò muy bien Lactancio: *Quis hæc ludibria non rideat, qui habeat aliquid sanitatis? cùm rideat homines, velut mẽte captos ea serio facere, quæ si quis faciat in lusu, nimis lasciuus, & ineptus esse videãtur.* Hazẽ tales visages, ordenã tales posturas, ponẽ gran fuerça en tales niñerias, que Caton siendo Gentil, dezia se marauillaua mucho, como no se reyan a vn agorero de otro quãdo se topauan. Tampoco se deue mirar en abusiones impertinentes, por miedo de las quales, muchos necios dexan algunas vezes de hazer lo que les està bien, y les conniene. *Odisti obseruantes vanitates, supervacuè.* Llegò vna vez Diogenes a coger fruta de cierta higuera, la guarda, ora fuesse por espantarle, ora porque lo sentia assi, dixole: Mira Filosofo lo que comes: porque essotro dia se ahorcò vn hombre desse arbol, como si por aquello quedara la higuera atosigada; pero Diogenes, dando tras los higos, sin parar en la abusion del otro, dixole: Bien està, yo la dexarè tan limpia, que no haga mal a nadie.

S. Mart. Epist. ad Thol. cap. 25.

Lact. lib. 1. de falsa Relig. c. 21.

Ps. 30. 7.

Diog. Laer. lib. 6. in vit. Diog.

8 Verdad es, que segun san Geronimo, ay vna cierta parte de Filosofia, por la qual aplicando agentes a pacientes, naturalmente se hazen cosas tan marauillosas, que parece frisar con todo lo arriba condenado, de lo qual no ay de que escandalizarnos, si bien nos admira, por no ser cosa vedada en la ley diuina, pues solo consisten aquellos misterios, en saber secretos naturales, que no todos los alcançan, y los que vienen a rastrearlos, los venden tan caros, y por tales terminos, que lo que es bueno, ponen en infamia, ò sospecha de malo. Esto vsauan los Principes Orientales de Chaldea (como dize el Santo Doctor, y Tertuliano.) Y los de Persia lo deprendian, segun escriue el glorioso San Basilio. Y de lo mismo alaba el doctissimo Martir Iustino Filosofo, a Apolonio Tyaneo, escusandole, que si hazia cosas milagrosas a la vista de los hombres, era solo por entender, y saber muchos misterios Matematicos en que consistian aquellas habilidades, las quales hiziera tambien qualquiera que las alcançara, como èl lo entendia. Desto pues digo, que no hablo, sino de lo primero, que ni es ciencia, ni habilidad, ni secreto de naturaleza, sino engaño manifiesto de Satanas.

D. Hier. lib. in Daniel. super c. 2. & lib. 2. in Iouinian.

Tert. libr. 3. in Marcion. D. Bas. hom. 21. de hum. Christ. gen. Iust. M. libr. quæst. q. 24. & 26.

CAP. VI.

En que se trata en cor. un, y vniuersalmente de la Etiopia Occidental, ò interior.

1 HOmero diuide la Etiopia en Occidental, y Oriental, deste modo.

Hom. lib. 1. Odiss.

Æthiopes extremi homines, geminique Coloni
Namque sub Occasu hidegunt, alijque sub Ortu.

La Etiopia Occidental, comẽçado de Cabo verde, està en catorze grados y medio de la vãda del norte, de dõde tie-

nen

nen principio los innumerables, y latissimos Reinos de negros Etiopes, q̃ llaman de los Rios de Guinea, y demas naciones, que confinan cõ ellos, y traen a nuestras Españas, è Indias. Los quales son tantos, y tan varios, q̃ si aqui los huviessemos de referir, seria necessario entrar en otra historia muy larga: mas solo irè discurriendo por la costa del mar de Africa, cerca de las naciones q̃ vienen cautivas a nuestras tierras, apuntando algunos en general, cuya noticia parece mas conveniente para la buena inteligencia de la q̃ pretẽdemos dar de sus costũbres, propiedades naturales, y morales, ceguedad de su falsa Religion, y ceremonias Gẽtilicas. Y esta multitud, y variedad de naciones hallo significada aun en la misma Escritura sagrada: porque donde el Psalmista Rey, hablãdo de Dios, dixo: *Posuit tenebras latibulum suum*, dize Teodoreto, que aqui por la negregura, incluida en el nombre *tenebras*, se entiende la incomprehensibilidad, y multitud, denotando, que lo negro es simbolo de multitud, y abũdancia. Lo qual vemos en todas las naciones de negros, los quales produce la naturaleza sin numero.

Vide supra, c. i. n. 4. pag. 5.

Ps. 17. n. 12

2 Los Reynos destos, corriendo la costa àzia el Cabo de Buena Esperãça, tienen su principio en Caboverde, q̃ distan de las Islas, de quien tomaron el nombre, ochenta leguas al Oeste. Deste Caboverde son señores los Iolofos, cuyo Rey se intitula Rey de Anca-yor, que confina quinze leguas la tierra adentro con el Rey de Cambaya, y este con el de Ioala, y el de Ioala con el Rey de Brasalo. Deste Cabo a la boca de la barra del rio Gãbia, avrà cincuẽta leguas, donde habitan los Iolofos Berbesies, llamados assi por la poca diferencia de sus lenguas. Adelante destos, en el riñon de la tierra, tiene su Imperio el gran Iolofo, que confina con Moros, y con Fulos. Luego entra la boca del rio Gambia, habitada por la vanda del Sur, desde el Cabo de santa Maria, de negros Fulupos. Y rio arriba de vna, y otra vanda de Soniquies, que vulgarmente llaman Mandingas, los quales corren hasta la cabeça del rio de Ladigola, adonde se encuentran con los Biafaras, y se acerca a otro Emperador, llamado Tarincabo. A la boca deste rio de Gãbia, por la vanda del Sur, està el Cabo de Santa Maria, que và costa a costa corriendo hasta dar en el rio de Casamansa, el qual desde la orilla del mar, y obra de seis leguas la tierra adentro, situan Bootes, gente crueliss̃ima. Però subiendo por el mismo rio de Casamansa, y passando la jurisdicion de vna, y otra vanda destos Bootes, entran de vna vanda otra vez Soniquies, ò Mandingas, que segun diximos habitauan el rio de Gambia, que toda es vna fresca, y fertil vega, que està entre estos dos rios. Y de la otra vanda del Sur caen los Bañunez. En la cabeça deste rio està la Corte del Rey de Casamansa Bulcama, Emperador de todos los Bañunez de los Casangas, y de algunos Mandingas, muy amigo de gente blanca, pero mas de su dinero, porque el que le fian, nunca lo paga: mas no consiente, que en su Reino se haga mal a ningun Christiano. A la vanda del Sur deste rio de Casamansa, corriendo la costa hasta el Cabo Roxo, van tendidos otros muchos pueblos de la costa que diximos de Bootes, hasta dar en el rio de Cacheo, que por gran trecho pueblan. A tres leguas de la boca deste rio està el Puerto principal de toda Guinea, a quien dà su nombre el rio, en donde habitan de la vanda del Sur vna casta de negros Branes, que llamamos Papeles, y Boholas: y de la del Norte la casta que diximos de Bañunos, y Casangas. Y al Sur deste rio de Cacheo, corriendo la tierra costa a costa del mar, al fin de vn llano de tres leguas, en que situamos a los Bootes, entra el mar la tierra adentro por vn braço,

Iolofos.

Iolofos. Berbesies.

Fulos.

Fulupos. Manding.

Biafaras.

Bootes.

Bañunez.

Papel. Bobolas.

donde ſe hallan vnas Islas que van corriendo vnas en pos de otras Leſte Oeſte, pobladas de otras naciones de Branes, llamadas Beſsis, y Biſaos. Eſtos Biſaos confinan por la vanda de Leſte con tierras de Balantas, que ſolo ſe diuiden dellas por vn pequeño eſtero de agua ſalada. Y eſtos la tierra adentro con los Biafaras del Reino de Gnoli. A eſta tierra de Balantas baña, y lana el rio de Ladigola, en cuya vanda al Sur cae el Reyno de los Biafaras Guinalas, eſtendiendoſe los demas Reynos de Biafaras, vnos por vna, y otra vanda de las orillas deſte rio, y otras entran la tierra adentro del. En la boca deſte Ladigola, quatro leguas el mar adentro, eſtàn repartidos en varias Islas los Bijogoes, a las ſeis dellas llamã vulgarmente Islas de fuera. La primera Cachucuro, ò la punta. La ſegunda Oago, y à vn quarto de legua la tercera, llamada Isla hermoſa, luego eſtà la del Gallego, y la quinta Abu; a queſe ſigue el Eſtero, que es la vltima. Al margen deſtas Islas eſtàn otras dos Carraja la vna, Camona la otra. Y a las eſpaldas de la Isla hermoſa eſtàn otras dos, Iuno, y Vrracam. Otras ſe llaman Islas de dentro. Vrrango, Bonauo, Lajoga, Vrrabam. Y a Sur de la Isla de Bonauo eſtà otra muy grande llamada Isla Roxa, prolõgada àzia la boca del rio grande. Y al Mar de la otra vanda deſte rio eſtàn tres Islas, la del Poylon, Isla de enmedio, y la de Iuan de Biera, donde recogen los que en todas las Islas enferman de mal de S. Lazaro. Al Norte deſta Isla Roxa ſe entra luega por dos braços de mar, haſta dar en eſte rio grande, poblado de Biafaras de vna, y otra vanda. El vn braço va a dar al Reino de Belola, y al de Bigoua, y el otro al Reino de Vbiſegue, que haze tierra firme con los Nalues, nacion que no apetece nueſtro comercio. Veinte leguas adelante de eſtos Nalues pueblan los Bagas (caſtas de las innumerables que ay de Zapes) la boca del Rio Nuno, y mas veinte leguas por vna, y otra vãda, haſta el puerto Lagandi, donde ay gran comercio de Portugueſes con los Cocolies, y Zozoes, naciones aſsi miſmo de Zapes. Y dexandonos ir coſta a coſta deſte rio Nuno, vamos a dar al Reyno de Caloa; pero bolniendo a tomar la coſta và corriendo haſta dos Islas, cuyos nombres ſon Idolos, pobladas de gente Zape, llamados vulgarmente Boulones. Deſtos diſtan los Zozoes veinte leguas la tierra adentro en el Reyno de Bena, cerca del qual eſtà el Reyno de los Caſes, de donde paſſan al Cabo Ledo, y a la Sierra Leona, ò Lioa, llamada aſsi, porque da vnos grandes rõquidos, ò bramidos; que ſuenan ſetenta leguas el mar adentro, poblada de Zapes Manes, dõde eſtàn ſituados los Reinos de Magarabõba, Logos, Limbas, Bugas, Zumbas, y otros muchos.

3 De la Sierra Leona, que eſtà en ſiete grados, y dos tercios, corren las coſtas haſta el Cabo de las Palmas, y Catalina, q̃ eſtà en vn grado de altura (y èl enſi notabiliſsimo por la mucha que tiene) de la vanda del Sur, diſtancia de 150 leguas, en donde ſe tiene noticia de muchas naciones de gentes barbaras, de las quales no ay reſcate. Deſde eſte Cabo haſta la nacion q̃ llaman Mina, y buelue el reſcate, ay ciento y veinte leguas pobladas de muchas grandes Aldeas. Cincuenta leguas del qual eſtà el rio de la buelta, en cuya boca ay vna Isla deſpoblada, principio, y cabeça del poderoſo Reino de los Popoes, ſituado en ſeis grados. Tiene por la coſta cincuenta leguas de largo, y por la tierra adentro mucho mas. Diſta deſte Reyno doze leguas otro no menor llamado Arda, que eſtà en ſeis grados y medio de altura. Y a vn lado deſtos Ardas, eſtàn la tierra adentro los Lucumies, gente no menos en numero, que en conſideracion. Deſpues ſe ſigue el Reyno de Vini, diſtante del de Arda quarenta leguas, y nueue la tierra adentro, cuya principal Ciudad tẽdrà dos leguas, cer-

ca-

Beſsis. *Biſaos.* *Balantas.* *Biafaras.* *Bijogoes.* *Nalues.* *Zapes Bagas* *Zapes Cocolies, y Zozoes.* *Boulones.* *Caſes.* *Sierra Leona, vide inf. cap 7. num. 3.* *Manes.* *Magarabombas.* *Logos.* *Limbas.* *Bugas.* *Zumbas.* *Mina.* *Popoes.* *Ardas.* *Lucumies.* *Vini.*

cadas en contorno de vn fuerte fosso.
A este Reino se le acercan dos muy
Misaco. poderosos, el primero se llama Mosiaco, y el segundo
Agare. Agare, a quien todos los Reinos è Imperios destas naciones reconocen, y reuerencian como a su cabeça suprema. Y diez leguas la tierra adentro deste Reino está en cinco grados y vn tercio el Reino de
Guere. Guere. Adelante deste está otro Reino llamado
Zarabu. Zarabu, muy poblado de gẽte, que acostumbra comer carne humana. Y treinta leguas desviados destos Reinos estan en cinco grados y medio los
Carabalies. Carabalies, a los quales siguen quarenta o cincuẽta aldeas de varias, y diferẽtes castas, y naciones de negros, que acà llamamos Carabalies particulares, aunque realmente no lo son: pero porque salen, y vienen al rescate con los Carabalies los tenemos por tales. A estos Carabalies no se les conoce Rey; y de la justificacion de sus guerras, y rescates dudan muchos, por estar ciertos se hurtan vnos a otros, y aũ muchos vendẽ a sus mugeres, è hijos, y todos comen carne humana. Passados estos a poco espacio está la Isla de Fernando Pò, Isla de grande altura, y tan bella que la llamò su descubridor, la Hermosa; cercala vn pequeño lago donde entrã muchas fontanas de agua dulce, que la hazen amenissima, y deleitosa. Està poblada de negros Popoes muy pusilanimes. De la qual
Popoes. dando buelta àzia la tierra firme, espacio de cinco leguas, está otra habitada de la casta Ambo, q̃ suelen vender por Carabali, y es nacion muy distinta. Aqui se pierden muchos nauios,
Ambo. pero es gente esta tan caritatiua, y de coraçones tan compassiuos, q̃en lugar de hazer mal a los que han padecido naufragio, los regalan, y sustentan hasta que vàn de S. Thomè por ellos; y las perdidas son tan sabidas, y ciertas, que cada año van dos nauios a la Isla con solo este fin. Cinco leguas la tierra adentro desta Isla, ay otra particular
Banta. nacion, que llaman Banta, dista della ocho leguas el Cabo de Lope Gonçalez, notabilissimo por su altura, en distancia de vn grado, passada la linea de la vanda del Sur, muy poblado de gente prieta, enfrente del qual estàn los Bramos. Y deste hasta la Isla de S. Thomè, que está al Oeste, casi debaxo de la Equinocial, ay quarenta leguas; de donde a la Isla del Principe Norte Sur, en la misma altura, ay otra poblada de los nuestros, de donde salẽ al rescate de todas las varias naciones que desde la Sierra Leona hemos referido, y demarcado.

Cabo de Lope Gõçalez.

Bramos.

4 Desde este Cabo de Lope Gonçalez, corriendo la costa Norte Sur, ay vn Reino llamado Loango, muy grãde, y de poblaciones infinitas, casta y lengua diferente de los Congos, y Angolas sus vezinos. Y yendo adelante, passado ya el puerto de Cabinda, y el del rio Popotano, que llaman Pinda, damos en tierra del Reino de Congo, que está ochenta leguas la tierra adentro. De Pinda se corre Norte Sur hasta Angola, cuyo Rey es el principal de tan estẽdidas Prouincias, q̃ ay en todo este Reino, como son Angicos, Malẽbas, Mõgiolos, Iagas, y otros muchos.

Loango.

Angolas.
Angicos.
Malẽbas.
Mõgiolos.
Iagas.

5 De Angola, corriendo la costa por espacio de setenta leguas, está el Reino de Benguela, nueuamente descubierto, en trezè grados, cõ tres fortalezas por la tierra adentro de Portugueses, en distancias las vnas de las otras de ocho o diez dias de camino, donde al presente está la conquista de los Portugueses, escala principal del rescate de los negros de Angola. Es Prouincia grande, poblada de infinita gente, de muchos Reyes, muy fertil, pero muy mal sana. De Benguela damos en Cabo Negro, y desta al de Buena Esperança (que hemos venido bojeando desde que partimos de Caboverde) donde ay innũmerables pueblos, barbaros y agrestes; por espacio de trecientas leguas de costa, y en parte la tierra adentro mas de seiscientas, hasta otra contracosta de los rios de

Benguela.

Cabo Negro.
Cabo de Buena Esperãça.

Qua-

Quama. Quama, donde no ay reſcate, ni comercio ninguno. Y las naciones que habitã las Islas deſde los rios de Quama, haſta Zanzibar, o Cabo Delgado, ſe llaman Morimas. Pero los demas, *Morimas.* la tierra adentro, ſon Cafres, fuera de los que eſtan orilla del mar, haſta Madagajo, que ſon Moros, aunque prietos.

Cabo de Buena Eſperança. 6 El Cabo de Buena Eſperança, que acabo de nõbrar, y nombrarè en otras partes, por ſer tan digno dello, es muy celebre, aſsi por el mucho trabajo con que ſe buſca, y halla, como por los muchos rieſgos que corren para llegar a èl los nauegantes: porque ſi en la linea Equinocial ſe detienen mucho tiempo, ya no les queda baſtante para paſſarle, y aſsi ſe bueluen a Portugal, deſpues de cinco meſes de nauegacion. Y ſi ſe llegan mucho a la coſta de Africa, no pueden tambien montarle, porque los vientos les ſon contrarios. Y ſi tãbien ſe llegan mucho a la otra coſta, q̃ es la del Braſil, en viendo qualquiera tierra della, no ay mas que aguardar, ſino boluer luego a Portugal. *Medium iter tenendum.* Y es, que yendo en ſu demanda ſe han de enmarar mucho, y ſubir a mucha altura de la vanda del Sur; y quanto mas ſe llegaren a la Isla de Triſtan de Acuña, que eſtà en mas de quarenta grados, las tormentas ſon mas horrendas. Eſta es vna de las cauſas. La ſegunda es, porque las tempeſtades, que muchas vezes ſobreuienen en aquel parage, donde los cielos andan entoldados de nubes grueſſas, y nublados eſpeſos, preſagios ciertos de horribles tormentas, donde los mares andan tan trocados, tan altos, tan crecidos en ſierras de agua, tan rebueltos, tan empollados, y llenos de remolinos, que pone temor, y grima el verlos; cuya cauſa es correr los tiempos, y vientos tan furioſos, que no ſe pueden deſcriuir: ſi bien a vezes ay blandura, y bonança: en eſpecial a los que vàn de Portugal; que a los que vienen de la India ſon certiſsimas eſtas horrẽdas tempeſtades. La tercera, y mas principal es, que en auiendole paſſado, o ſea de Portugal para la India, o de la India para Portugal, eſtà ſegura y cierta la nauegacion; y aſsi quando vã a la India, llegando en demanda del Cabo, en viendo vn paxaro grande como vn Anſer blanco, con las alas negras, que por eſta cauſa llaman, Mãga de beluido; es el alegria grande, los parabienes que ſe dàn vnos a otros indezibles, y las albricias extraordinarias. Echan la ſonda, y ſacan gran ſuma de peſcado de toda ſuerte, que lo comen con doblado guſto; haziendoſe ya en el puerto. Pero quando viẽe de la India a Portugal, ordinariamente nauegan en eſte parage a viſta de tierra, y la conocen; y paſſado el Cabo ſe halla en el mar vnas que llaman trõpas, que ſon redondas, a modo de grueſſas raizes. Eſtà el Cabo de Buena Eſperança en treinta y quatro grados y medio: y aunque ay otro que llaman de las Agujas, que eſtà en treinta y cinco, no por eſſo es mas alto, que el famoſo Cabo de treinta y quatro y medio, que es vn peñaſco alto de peña viua tajada haſta el mar, que ſolo verlo de lexos, o de cerca, cauſa grima. En paſſando eſte Cabo eſtà el de las Agujas, tierra baxa, que ſon las ſierras, que corren la tierra adentro, y rematan alli con vna punta al mar de arena, y luego otro de vn plazer de quarenta leguas de largo, y veinte de ancho, que tiene baſtante hondo para nauegar por èl las naues, en partes quarenta, ochenta, y ciento y veinte braças.

****
*****
*

CAP. VII.

Del descubrimiento de los Etiopes Guineos, siguiendo la costa de Africa, desde Cabo-verde, hasta el Reino de Angola, y principio milagroso del Reino de Congo.

1 EMpecemos a tratar estas estẽdidas Regiones por las naciones de negros Occidentales de Guinea, que comunmente llegan esclauos a nuestros Reinos, y acabamos de referir, q̃ es la mies que deseo sea mas encomẽdada a los Varones Apostolicos, que residen en estas partes, por ser las que les caben en dichosa suerte, para que quando echen las medidas del Euangelio, puedan dezir: *Funes ceciderunt nobis in præclaris*; procurando, que la herencia del Señor, que son las gẽtes, se nos conuierta tambien en corona, y herencia: y digamos, que aunque al mundo parece obscura, en hecho de verdad: *Hereditas nostra præclara est nobis*. Porque aunque los Cosmografos dan mejor lugar a la Asia, que a la Africa, yo empieço por esta por la razon dicha.

Psal. 15. 6.

Tolomeo, y dõ Alonso en sus Tablas Astronomicas, de diuisione, & partibus orbis terræ. S. Aug. de Ciuit. lib. 16. c. 19. Zeuall. viaje del mundo, l. 1. c. 1.

2 Digo, pues, que los Autores que trataron de la diuision del mũdo, aũque alcançaron mucho, ignoraron tãbien mucho, teniendo por cierto cõstar Africa, desde lo que cae del Cabo Bojador, a la gran Etiopia Meridional de sobre Egipto, con los montes de la Luna, por la vanda del Sur, atrauesados casi por filo, del Tropico de Capricornio, y habitados de gente bruta, intratable, negra, y fiera. Desde estos montes escabrosos, y altissimos, que a sus moradores llaman, Toroa, son señores, hasta el Cabo de Buena Esperança, diuersos Principes, de los quales no se ha tenido particular noticia hasta aora. Ni tampoco la tuuieron de muchas Islas, que caen en los sitios de Africa, y parte en los de las Indias, antes que se entre por la Asia. Por lo qual atendiendo a esta antigua opinion, y temiendo tantos peligros, ninguno se atreuia a nueuos descubrimientos; auiendo tambien tan poca noticia del Arte Nautica, por falta de la aguja de marear (ò a quan flaca guia entregan los hombres esperanças tan soberuias!) que aun no auian hallado, hasta que Dios les abrio camino, para que leuantassen el trofeo de la santa Cruz entre barbaras, è incognitas naciones, y les quedasse perpetua gloria de tan ilustre empresa. El primero que la començò, a gloria de Dios, y de su nacion, fue el excelente Infante de Portugal don Enrique, hijo del Rey don Iuan el Primero de Portugal, en cuyo reinado emprendio el descubrimiento de nueuas, è incognitas Regiones, donde el estandarte de la Cruz ganasse cielo, y las armas de Portugal con muchas tierras eterno nombre.

3 Con este intento juntò los mejores Matematicos, y Cosmografos, que hallò, informandose con mucha curiosidad, para sacar en limpio su conclusion, del circulo y medida de la tierra, del curso de las estrellas, altura de los cielos, y cantidad de grados, y climas, con que ayudado de la delicadeza de su ingenio, y relaciones que le diuan cautiuos Africanos de Tingitania, y de lo intimo de la Libia. Tratò luego de prouar ventura, y dar tiento a la empresa mas dificultosa, ò incierta, que se le podria ofrecer. Mandò armar dos caruelas fuertes, entregòlas a escogidos Pilotos, con expresso orden, que penetrassen lo mas interior de la Africa, y informassen muy en particular de todo lo que descubriessen. Salieron del puerto año de 1410. bolaron las naues a velas llenas. Llegaron prosperamente al Cabo de

Miph. de rebus Ind. mar. Descubrimiẽto de la India. Vida de don Iuã Primero.

Nebrixa, y otros, en las vidas de los Reyes Catolicos.

de Bojador, halda del monte Athlante (llamado aora Monteſclaros, que dà vna viſta a las peligroſas Sirtes, llamadas antiguamente, las vltimas Canarias) que era la ordinaria nauegaciõ de nueſtros Eſpañoles, y la que tanto miedo les auia puesto: diſta ſolas ſeſenta leguas de donde auian partido. Deſde eſte parage, temeroſos de los aguages que alli haze el mar, tenidos comunmente por baxios, ſe boluieron eſtos, y otros muchos, que por eſpacio de diez años ſiguieron la miſma nauegacion. Pero todas eſtas dificultades no fueron baſtantes a acobardar el animo del valeroſo Infante, porque eſtaua certiſsimo, que de las coſtas de Mauritania para la Equinocial, auia mucha mas tierra, y mayores Prouincias, que las de que ordinariamente ſe tenia noticia. Y como lo ſentia aſsi fue, que facilitandole Dios la empreſa, vino a ver el cumplimiẽto de ſus deſeos el año de 1420. En el qual los Pilotos, que por ſu orden andauan ſurcando el mar, auiendo corrido vna gran fortuna, vinieron a dar en muchas Islas nunca viſtas: y algunos años deſpues, entrando mas adelante, y perdiendo el miedo, llegaron de las coſtas Africanas, haſta topar con la Sierra Leona, vn monte altiſsimo, que por ſu grandeza ſe deſcubre muchas leguas antes de llegar a èl, que diſta de las Canarias caſi trecientas y ſeſenta leguas. Y no falta quien diga, ſer aquel monte a quien Amon, y Tholomeo llamaron, Carro de los Dioſes, por ſu fragoſidad, y aſpereza terrible, cuya cumbre eſtà coronada de perpetuos nublados, que con truenos eſpantoſos deſpide de ſi relampagos, y rayos terribles. De donde tomò la denominacion de Sierra Leona. Animados ya con mas ventura, paſſando las Sirtes Africanas, llegaron a enarbolar el eſtandarte de la Cruz, en los incognitos, y barbaros Etiopes de Africa, que ſe reducen a eſta Etiopia Occidental, a diferencia de la Meridional, y ampliſsima de ſobre Egipto, que es donde tiene ſu Imperio el que llamamos comunmente Preſte Iuan, de quièn adelante tratarèmos largamente.

Sierra Leona, vide ſup. l. 6. n. 2. p. 30.

4 Por muerte deſte valeroſo Infante ſucedio en el Reino Alfonſo el Quinto deſte nombre, el qual con no menos valor proſiguio tan glorioſa empreſa, teniendo noticia, como algunos deſtos Pilotos de aquel tiempo auiã paſſado de la Sierra Leona, y deſcubierto otras muchas Islas en la coſta de Africa, como la de Arguimen, Puerto Santo, Islas de S. Tome, del Prinçipe, el Reino de Beni, haſta el Cabo de Catalina. Y Iuan de Santaren, y Iuan de Eſcobar deſcubrieron la Mina. Fernando Po, la que tiene ſu nombre. Y las de los Açores, llamadas aſsi por los muchos que en ella vieron, eſtan Leſte Oeſte de la Roca Sintra, ſon nueue fertiliſsimas, y otras muchas, con que entrò, y començò la comunicacion, y trato con la tierra de Guinea. Aqui cuẽ tan graues Autores auerſe hallado en la cumbre de vn monte, que llaman del Cueruo, vna miſterioſa eſtatua de vn hombre a caualo en pelo, la cabeça deſcubierta, la mano izquierda en la clin del caualo, y con la derecha ſeñalando al Poniente, plantada ſobre vna loſa, y eſta, y la eſtatua era vna miſma piedra; y mas abaxo auia vnos caracteres en vna peña, que no fueron conocidos.

Manuel di Faria y Sa. ſa, Epitome de las Hiſtorias de Portugal.

Argenſola, Conquiſta de las Malucas lib. 1. pag. 4. D.

5 Con tan buenos principios determinò el animoſo Rey don Iuan el Segundo lleuar adelante lo que tan felizmente auian empeçado ſus anteceſſores. Apreſtò armada, ſeñalò eſforçados Capitanes, ordenòles que paſſaſſen lo mas que pudieſſen adelante: y para mayor facilidad del viaje, les dio tres famoſos Mathematicos; eſtos hizieron vna junta, de que reſultò gran gloria a la nacion Eſpañola, porque deſpues de muy mirado reduxeron el Aſtrolabio de que vſaron ſiempre los antiguos; para conocer el mouimiento de las eſtre-

estrellas, al vso del Arte Nautica, que ha sido vna inuencion tal, qual los efectos que della se han seguido testifican. Y conforme a esto sacaron en limpio cartas de marear, para saber la graduacion de los lugares, de que oy vsan los nauegantes, cuyo beneficio, ingenio, y arte deue Europa a la naciõ Portuguesa. Porque es sin duda, que los antiguos lo que alcançaron del Arte de nauegar, era todo mirando las estrellas, y notando las playas, y Cabos, y diferencias de tierras. Si se hallauan en alta mar tan engolfados, que por todas partes perdiessen la tierra de vista, no sabian endereçar la proa por otro regimiento, sino por las estrellas, por el Sol, y por la Luna. Quando esto faltaua, como en tiẽpo nublado acaece, regianse por la calidad del viento, y por conjeturas del camino que auiã hecho. Finalmente ivan por su tino, como en el Perù tambien los Indios nauegan largos viajes por mar, y caminan inmensos arenales (de que puedo ser buen testigo) guiados de sola su industria y tino. Haze mucho a este proposito lo que escriue Plinio, de los Isleños de la grande, y celebre Isla de Samatra, por antiguo nombre, y tan celebrado Taprobana, cerca del arte, è industria con que nauegauan. *Los de Taprobana (dize) no ven el Norte, y para nauegar suplen esta falta, lleuando consigo ciertos paxaros, los quales sueltan a menudo, y como los paxaros con natural instinto buelan àzia la tierra, los marineros endereçan su proa tras ellos.* Quien duda, si estos tuuieran noticia del aguja, que no tomaran por guias a los paxaros, para ir en demanda de tierra? En conclusion, basta por razon para entender, que los antiguos no alcançaron el secreto de la piedra iman, ver que para cosa tan notable, como es el aguja de marear, no se halla vocablo Latino, ni Griego, ni Hebraico. Tuuiera sin falta algun nombre en estas lenguas cosa tan importante si la conocieran. De donde se verà la causa, por que aora los Pilotos para encomendar la via al que lleua el Timon, se sientan en lo alto de la popa, que es por mirar de alli el aguja: y antiguamente se sentauan en la proa, por mirar las diferencias de tierras, y mares, y de alli mandauan la via; como lo hazen tambien aora muchas vezes, al entrar, o salir de los puertos. Y por esso los Griegos llamauan a los Pilotos, Proristas, porque ivã en la proa. Por todas estas razones se mueuen hombres doctos a creer, que antiguamente no nauegauan sin remos, como quien siempre iva costeãdo la tierra: y aun parece lo dà assi a entender la diuina Escritura, quando refiere aquella famosa nauegacion del Propheta Ionas, donde dize, que los marineros forçados del tiempo, bogaron a tierra. *Et remigabant viri, vt reuerterentur ad aridam, & non valebant: quia mare ibat, & intumescebat super eos.*

Plinio li. 7. c. 56.

Plinio li. 6. c. 12.

Ionæ c. 1. n. 13.

6 Contentò tanto tan nueua, y marauillosa inuencion, que muchos perdido el antiguo temor, se ofrecieron voluntariamente al Rey don Iuã, para la jornada, adonde mandò partir luego la armada, la qual con venturosa nauegacion, passando a S. Iorge de Mina, y los demas padrones, y limites de Guinea, llegò donde los Capitanes del Rey Alfonso auiã llegado, sondò puertos, fondos, canales, caletas, ancones, baxos, restingas, y senos. Entròse por el gran rio Zaire, q̃ sale de las Cataratas del Nilo, y es tan caudaloso, y rapido, que quando descarga en el Occeano le ciñe por mas de veinte leguas. Agradò mucho al General la buena vista de la tierra, y auiendo leuantado en ella algunas columnas que lleuaua para este fin, y vna principal a la entrada del Zaire, con las insignias de la Cruz, y Quinas Reales de Portugal, subio rio arriba, en el qual encontrò muchos barbaros de color negro, y los cabellos retortijados, caualleros en bueyes, de que auia grande abundancia, como de

otras

otras muchas cosas, por ser tierra mucho mas fertil q̃ la que dexauan atras, y los barbaros mas humanos y dociles, tanto que con niñerias q̃ les dierõ los nuestros, como cascaueles, y alfileres, y otras menudencias, hizieron dellos quanto quisieron; y les traxeron cosas de comer con muestras de grãde amor, q̃ no parecia sino q̃ todos eran de vna sangre, y solamẽte faltò lengua para poderlos comunicar de palabra, aunq̃ por señas se dauan a entender en algunas cosas, y particularmẽte se entendio dellos, estar muy lexos el Rey cuyos vassallos eran. Pero para poder dar mas entera noticia de todo a su Rey, se resoluio ir a la Corte de aquel Reino: donde llegado, y admitido cõ toda humanidad del Rey, començò a mostrarle cõ razones la vanidad de la idolatria, y la alteza de la Fè Christiana. Hallò en èl tã buena disposicion, q̃ dãdo la buelta para Portugal se lleuò consigo a vn Embaxador, y a algunos mancebos nobles, para q̃ aprendiessen la doctrina Christiana, y les enseñassẽ lo q̃ conuenia, a fin de que despues de bautizados los embiassen a sus casas, en cõpañia de Sacerdotes, q̃ les predicassen, y platicassen la Fè en todo su Reino. Para lo qual dexò suficientes rehenes, y se obligò de boluerlos para la Luna quintadecima, q̃ es entre ellos su ordinaria cuẽta, como entre nosotros la de los años y meses. En el camino, cõ la comunicacion y trato de los nuestros, aprendierõ a hablar la lẽgua Portuguesa, q̃ fue de grãde importãcia para la relacion q̃ dierõ del Reino de Monicõgo, o Congo, q̃ todo es vno, cuyo nombre no se auia podido percebir estãdo allà. Quãdo el Rey dõ Iuã vio gẽte tan nueua en su Corte, se alboroçò sumamente, y mãdò q̃ se les hiziesse el hospedage, y regalo possible, y ricos cõ los dones, y riquezas de la tierra, y deseosos de alcãçar las verdaderas del cielo, de q̃ les auian dado noticia, los boluio a embiar a su tierra cõ vn Real presente, q̃ de su parte diessen, en señal de buena amistad, a su Rei el Principe de Cõgo. Embiãdo juntamente tres Padres graues, de la sagrada Orden de Predicadores, para la cõuersion de aquellos Reinos. Estos en llegãdo conuirtierõ a vn tio del Rey, y a vn hijo suyo; luego se siguio el Bautismo del Rey, y de la Reina, el qual, en señal de agradecimiento, edificò vn hermoso Templo del titulo de Santa Cruz Con esto auiendo el Serenissimo Rey dõ Iuã abierto cõ diuino braço el camino que deseaua, edificò muchos Tẽplos, è hizo otras grandiosas obras, en que vierõ comperir la liberalidad, y la grandeza, que a los titulos Reales añadio de nueuo, el de señor de Guinea. Ayudando a tã grãdiosos intẽtos grandemẽte el Rey de Congo, q̃ abrasando y destruyendo los idolos, y cõdenãdo sus errores passados, fue (auiẽdo recibido, como digo, el santo Bautismo, con nõbre de don Alõso) famoso Predicador de la ley Euãgelica. Por lo qual el Rey su padre (q̃ jamas arrostrò la Fè) quando murio le dexò desheredado, nombrando en la Corona a su hermano segundo, llama do Panso Aquitino, que nunca se auia querido bautizar. Este saliẽdo vn dia cõ veinte mil vassallos de pelea, quando quiso recogerse, hallò que el hermano, con treinta y seis soldados Portugueses, se auian apoderado del castillo: pusoles cerco, y ellos apretados, salieron a los veinte mil, y los vencieron. Cautiuo el Rey tirano, preguntò a su hermano don Alonso, adonde estaua la gente con que le auia vencido; y èl señalando a los pocos Portugueses, le parecia que se la mostraua toda; mas èl le desengañò, que de otra mano auia sido la vitoria, afirmando, que cõtra su exercito vino vna Señora de admirable hermosura, que con vn resplandor intolerable a sus ojos, se los cegaua; y juntamente vn Cauallero, que con vna Cruz roxa en los pechos, los heria, y assombraua. Alcançada esta vitoria, mandò el Rey juntar todos sus Grandes,

Manuel de Faria y Sousa, Epitome de las Historias de Portugal.

Iuan Botero Banes, hist. Ecclesiast. f. 200.

des, a quienes ordenò, que en accion de gracias à Dios nuestro Señor que les auia dado la vitoria, hiziessen traer todos sus idolos a vn lugar señalado, y en la cumbre de vn monte alto los hizo quemar.

7 Reinò el Rey don Alonso quieta, y pacificamente cincuenta años, en los quales cõ su autoridad, y exemplo, promouiò increiblemente el Christianismo. No ayudò menos el Rey don Manuel (que sucedio al Rey dõ Iuan el Segundo) desde Portugal: porque embiò doze Padres de los que llaman Açules, con Arquitectos, y oficiales para la fabrica, y seruicio de las Iglesias. Y el Rey don Alonso correspondio a este gran bien, embiando a don Enrique su hijo con otros Principes del Reino, a Roma, a besar el pie a su Santidad, de quien fue benignissimamente recibido.

8 Al Rey don Alonso sucedio su hijo don Pedro, en cuyo tiempo se promouiò Obispo para las Islas de S. Tome, a cuyo cargo estaua tambien entõces el Reino de Congo, con veinte y ocho Canonigos, y Prebendados en la Iglesia de Santa Cruz (aunque al presente ya el Reino de Congo tiene su Obispo.) El segundo Obispo fue de la casa Real de Congo, que auiendo ido a Roma a besar el pie a su Santidad, murió en el camino ya de buelta. Al Rey don Pedro sucedio en la Corona don Francisco, y a este don Diego vn deudo suyo. En cuyo reinado auiendo entendido el Serenissimo señor don Iuan el Tercero Rey de Portugal, que cuidaua poco de la Religion Christiana, le embiò quatro Religiosos de la Compañia de Iesus, cuyo fruto y Apostolicas conuersiones refiero en el cap. 15. del libro 3. part. 2. En este tiempo fue electo el tercero Obispo de nacion Portugues. El qual sirvio por la contumacia de los Canonigos, y del Clero en grandes trabajos. Estos crecieron cõ la muerte del Rey don Diego, por las grandes alteraciones que huuo acerca de la sucesion, entre las quales quitaron las vidas a los Portugueses. Remediose algo esta rebelion, con la eleccion de don Enrique hermano de don Diego, y la de don Aluaro su entenado: el qual reconciliandose con los Portugueses, los vnio a si, y embiò grandes satisfaciones al Rey, y al Obispo, el qual luego que supo el estado presente de las cosas, passò a Congo, y aunque hizo lo que pudo, pudo poco, con que se huuo de boluer a S. Tome. Con cuya muerte se empeoraron las cosas, demodo que estuuo la Religion en gran peligro, por causa de vn priuado del Rey, de quien se cuenta cõ assseueracion, que auiendole enterrado en la Iglesia de S. Cruz, descubrieron los demonios parte del techo, por donde auiendo sacado su cuerpo de la sepultura, se lo lleuaron con espantoso estruendo. Puso este sucesso en gran cuidado al Rey, junto con otros graues infortunios, que le sobreuinieron, y obligaron a desamparar el el Reino, q̃ totalmẽte aquella vez perdiera, si el Sereniss̃imo señor Rey de Portugal don Sebastiàn no le socorriera con seiscientos soldados, con cuyo valor, y esfuerço, venciendo a sus contrarios, le restituyeron en el Reino. Y para que esta reduccion tuuiesse mas fuerça, y assiento fue electo por Obispo el señor don Antonio de Guioua de la Prouincia de Castilla, q̃ sin duda remediara mucho, y mediara entre tan grandes alborotos, si no mutiera el Rey don Aluaro, a quien sucedio vn hijo suyo, que continuò pedir socorro al Rey don Sebastiam, no solo de soldados, sino tambien de Predicadores Euangelicos, a que acudio con gran liberalidad, y lo embiò muchos Religiosos, varones Apostolicos, y de gran Religion, y entre ellos hombres muy eminentes de nuestra Compañia de Iesus; como en otro lugar digo. Solo aqui añado, que el año de ochenta y siete viendo que por no ser legitimo el Rey le tenian

en poco ſus vaſſallos, ſe reparò teniendo en ſu cõpañia a vn Padre de la nueſtra, graue, docto, y ſanto, con cuya induſtria, y autoridad vino a ſer tenido, y reſpetado de todos, como deſeaua, y todo ſe encaminaua, y endereçaua a la mayor gloria de Dios, y exaltacion de ſu Fè Catolica. Y fauorecio Dios ſus buenos intentos de modo, que auiendole acometido con vn grueſſo exercito dos hermanos ſuyos de parte de padre; los desbaratò, y vencio. Y era tan pio, y agradecido, que luego edificò vn ſumptuoſo Templo en honra de la Santiſsima Virgen, en el miſmo lugar donde Dios le dio la vitoria. Y para mouer a los demas con ſu exemplo, fue el primero que puſo las manos en la obra. Y con vandos publicos, y fauorabiliſsimos promouio la predicacion del Euangelio, y la empreſa en orden a ella de los Padres.

Argenſ. lib. 3. fol. 173. c.

9 Para mayor complemento deſte capitulo en orden a eſte deſcubrimiento, es de aduertir, ſegun graues Autores, que ſi ſe ha de dar credito a las aduertencias manueſcritas de Duarte Reſendi para el Coroniſta Barros, ſe deue el honor deſte deſcubrimiento al Piloto Bartolome Dias, de donde nacio la emulacion, y deſeo a la nacion Caſtellana, empeñada ya en eſte viage, por auer deſcubierto las Islas Occidentales, que llamaron Antillas. Al deſcubrimiento ſe ſiguio luego la duda ſobre el derecho dellas, deſeandolas Portugal, y defendiendolas Caſtilla. Deſpues de largas contiendas ſe concordò la diferencia, por medio de Ruy de Souſa, y de don Iuan ſu hijo, y de Arias de Almeida. Eſtos por contrato publico con los Embaxadores Caſtellanos en el año mil quatrocientos y nouenta y quatro, ordenaron, que pues el Orbe, ò Globo della habitacion humana, que conſta de mar, y tierra, correſponde a los grados de la Eſfera celeſte, ſe partieſſe entre los dos Reyes por medio; lançando vna linea, ò meridiano por ambos Polos, Norte, y Sur, la qual proſiguieſſe rodeando tierra, y mar, y diuidiendo el Globo en dos mitades. Ordenoſe, q̃ la parte àzia el Oriente quedaſſe para Portugal, y la Occidental para Caſtilla. Y que aſsi lo ſeñalaſſen las cartas de marear. Que la linea tocaſſe vn cierto termino, y ſeñal en la tierra; en que cada vna de las partes fundaſſe ſu principio. Eſte por conſentimiento de ambas ſe aſſentò a trecientas y ſeſenta leguas de Cabouerde para Occidente; y aſsi cayò la linea, y meridiano ſobre la tierra q̃ llamamos del Braſil, àzia lo mas Occidental de la boca del rio Marañon, que corre por alli en la parte del Norte. Eſta linea corta la miſma tierra; y de la del Sur, mas adelante del rio de la Plata, que eſtà en treinta y cinco grados. Deſde donde Portugal para el Oriente, y Caſtilla para el Occidente començaron a contar los grados de latitud, y cupieron a cada parte ciento y ochenta, por ſer toda la redondez de trecientos y ſeſenta grados.

10 Continuò eſta empreſa Vaſco de Gama en tiempo del Rey don Manuel; embiado por el a deſcubrir, y conquiſtar la India; deſcubrimiento a opinion de Ptolomeo fabuloſo, ò impoſsible. Entrò Gama por el Oceano en la demarcacion Portugueſa, donde hallò; y ſucesſiuamente han deſpues conquiſtado ſus Capitanes tantos Reinos, y Islas, y gentes tan diuerſas en coſtumbres, leyes, lenguages, y colores, como iremos viendo en todos eſtos libros. Boluieron alumbrados, pintando en Mapas lo que auian viſto. Lo qual todo pertenece a la Corona de Caſtilla, y Leon, por razon de la donacion, y Bula, que nueſtro muy Santo Padre Alexandro Sexto de la Caſa de Boria, expidio Motu proprio en donacion a los Catolicos Reyes de Caſtilla, y Leon de glorioſa memoria Don Fernando el Quinto, y Doña Iſabel ſu muger, y a ſus ſucesſores, y herederos de la mitad del mundo;

que

que son (como acabo de dezir) ciento y ochenta grados de longitud, ocmo mas largamente se contiene, y declara en la dicha Bula, dada en Roma a quatro de Mayo del año de mil y quatrocientos y nouenta y tres. Lo mismo concedio de la otra mitad del Orbe al Rey de Portugal, que ya todo perteneece a la Corona de Castilla, por ser ya señora de todo. Y es de aduertir, segun vn graue Autor, que aunque se dize, que los Romanos fueron señores del mundo, y llamaron Orbe Romano a su Imperio, no era la mayor parte del la que se incluia en èl. Lo mismo se ha de entender de las Monarquias que ha auido. Como ni oy el Rey de España nuestro señor, que Dios guarde para tanta gloria suya, aumento, y conseruacion de su Fè santa: aunque rodea, y ciñe a todo el Orbe con su Imperio, y mando, siendo el mas estendido, y grande de todos quantos hasta aora se han conocido, no tiene señorio sobre todo èl.

Aldrete fol. 441.

Argensola lib. 7. fol. 260.

II. Tambien Olandeses intentaron esta empresa en el año mil y seiscientos, passando a Guinea, y a la Mina, en dos nauios por las mismas Islas, y puertos, y por otros diferentes, discurriendo nuestros mares con seguridad. Notaron menudamente lo natural, y politido de aquellas anchuras de la Asia, casi contrapuestas a Europa, sujetas a otras estrellas, y a otro Polo. Y en el mismo año àzia el frigidissimo Estrecho, en mas de ochenta grados, descubrieron la Nueua Zembla, ò Tierra nueua, donde no hallaron sino Ossos disformes, blancos, y palidos, i que no huian, antes desdeñauan los valazos de la artilleria, y tragauan los hombres. Toparon Cueruos tambien blancos, de la misma fiereza. Y finalmente deshabitado lo mas de aquel Angulo del mundo, que no les mostrò el passo que esperauan para el mar del Sur. Aunque ya nauegan por èl con todos vientos. Y aun se rien de las mociones a que Portugueses atienden, y parece que las traen, como el fabuloso Vlises, encerradas en odres. Por ventura compran los vientos prosperos, ò tempestuosos, como en Frieslandia, por precios ordinarios de las mugeres magicas que los venden.

Nueua Zèbla, y Estrecho de Anins

CAP. VIII.

De los negros de Guinea, descripcion de la tierra, de sus rios, y puertos.

I. ES La tierra de Guinea (cuyo nombre recibe de la principal ciudad, llamada Genna, ò Genni, su Metropoli, puesta sobre las riberas del rio Sennaga) amplissima, y tanto mas sujeta a excessiuos calores, quanto cae mas debaxo de la torrida Zona, pero no por esso es inhabitable, como muchos han sentido, antes esta toda poblada de grandissimos Reinos, y espaciosas Prouincias (cuyas naciones llamaron los antiguos Austrolotos, y Lectiofagos) y en ellas muchas, y muy grandes ciudades, pueblos, y aldeas, aunque a lo barbaro, y tosco, que a lo mas que se estienden en sus edificios, es a barro, y paja. Pero hazenlas habitables los aires frescos, y saludables q̃ las bañan. Y aũ muchos Reinos son tan sanos (segun nos refieren los Padres de nuestra Compañia, que predicando el santo Euangelio los han corrido casi todos; principalmente los de la Sierra Leona) que no dan ventaja a los mejores de nuestra Europa; no hallandose en ellos los excessos de frios, ni los calores tan molestos, y pesados que se

P. Hernando Guerrero relacion anual año 1608. lib. 4

ven en ella. Siendo tambien coſa rara morir alguno de las enfermedades ordinarias, que en Europa ſon tan continuas; ſino de vejez, ponçoña, o males cauſados del pecado de la carne. Comunicanſe eſtos Reinos vnos con otros por tios caudaloſiſsimos, por grandes lagunas, eſteros, braços de mar, y de los miſmos rios, para lo qual tienen muchas barcas, y canoas muy bien eſquipadas. Los caminos de la tierra adentro, reſpecto de las grandes, y continuas lluuias, ſon muy malos, llenos de muchas lagunas; y aſperiſsimas ſierras, cerrados de impenetrables manglares, y montañas, con tanta eſpeſura, eſpinas, y maleza, que apenas ſe pueden romper a pie. Tambien ay muy eſtendidas cabañas, vegas, ò campos llanos, donde ſe cria gran ſuma de ganado vacuno, a cuya cauſa es la tierra muy abundante, y regalada de carnes, leche, manteca, y queſo; y los carneros, y cabras ſon como vn grueſſo becerro, y aſsi ſalen de cada vno cinco quartos. Su ordinario ſeruicio es de Elefantes, que caminan veinte leguas en vn dia, de cuyos dientes, y colmillos ſacan para ſu reſcate grande ſuma de marfil.

2 Los rios que comunmente llamamos de Guinea, de donde ſalen todos los negros, que por excelencia dezimos de ley, empiecan de la tierra firme de Cabouerde, que por ſu mucha freſcura celebran tanto los Poëtas, llamandole huerto de las Muſas, fingiendo que las auia alli admirables. Y Ptolomeo le llama Aſinatia, vno de los mas notables Promontorios de toda la Africa. En cuya Isla nombrada de Cabouerde, ay vna ciudad que vale cada año al Rey cien mil ducados, por ſu ordinario trato. A eſte tan notable Cabo terminan dos rios, el Meridional ſe llama Gambia, y el Septentrional Sanega. El Gambia trae ſu principio de las fuentes que ſeñalò Ptolomeo a la Negro (a quien ſituan, y ponen los antiguos en eſta Prouincia) y de la laguna Libia. Es el mas poderoſo, profundo, è hinchado de todos: de raudales mas furioſos, y corrientes impetuoſas, con mas bueltas, y remolinos q̃ todos los demas, en cuya madre entran otros muchos rios, que lo hazen en gran manera caudaloſo. Ciento y ochenta leguas deſte rio tienen los Portugueſes vna fortaleza, que llaman Reſcate de Cantor, donde en cambio de varias mercaderias que lleuan, traen todo el oro de aquellas tierras. En la mitad del camino eſtà vna Isla que dizen de Elefantes, por la gran multitud que alli ſe crian. El otro rio es Sanega, y nace de los lagos Quelonidos, forma algunas Islas, que vnas por demaſiada fragoſidad, y aſpereza, ſon inutiles; y otras por la muchedumbre de culebras, y ſemejantes animales que en ellas ſe alùergan, eſtan deſpobladas, y aſsi ſolo ſiruen de hazer el rio de todo punto innauegable. Antes de entrar en el mar ciento y cincuenta leguas, esforçando ſu curſo el Sanega, ſe precipita con tan deſpeñada corriente por ciertas malezas, y derrumbaderos, que ſe paſſa por debaxo de ſus aguas, ſin mojarſe; y los negros llaman en ſu lengua aquel lugar Arco, como lo haze debaxo de las Caradupas, de do ſe arroja, y abalança el Nilo. Y Eſtrabon eſcriue de algunos rios de la Hircania, que caen de aſperiſsimas, y peñalcoſas montañas, con tanta violencia, y fuerça en el mar Caſpio, que por baxo de ſus corrientes paſſan exercitos enteros ſin mojarſe. Y en el Nueuo Reino de Granada, junto a la ciudad de S. Fè, el gran rio Bogotà tiene ſemejante precipicio, con admirable, y viſtoſa oſtentacion de ſus criſtales. A eſte precipicio llaman, el Salto de Tequendama, por vn lugar deſte nombre. Entra tambien en eſte rio (entre otros muchos que en èl ſe eſconden, no conocidos) vno, que por paſſar por cier-

Arg. Inſ. lib. 4. fol. 111.

B. P. Turçel. lib. 2. c. 15.

Botero en ſu relaciõ vniuerſal, pag. 126.

cierta tierra bermeja, bermejean tambien ſus corrientes: y qualquiera que bebe de las aguas del vno antes que ſe junten, ſi deſpues bebe de las del otro, ſe almadea, por ſer incompatibles en vn eſtomago entrambas. Lo qual nos dà bien a entender, ſi leuantamos el eſpiritu, quan incompatibles ſon en vn alma las aguas de los diuinos conſuelos, con las aguas de los guſtos mũdanos, que es fuerça que los vnos echẽ a los otros fuera; donde ſe fundò ſan Bernardo quando dixo: *Pretioſa quidem diuina conſolatio eſt; nec omnino tribuitur admittentibus alienam.* Finalmente entra en el mar con dos puertos, el vno tiene vna milla de ancho: y es coſa admirable, que los moradores de ſu ribera Meridional ſon negros fornidos, y fuertes, y el terruño grueſſo, abundante, y freſco: pero los que eſtàn ſobre ſu Septentrional ribera, ſon zambos, pequeños, y flacos; y la tierra tambien delgada, infrutifera, y llena de laceria. Ambos rios engendran varias diferencias de pezes, y animales, que ſe crian en el agua, como Cocodrilos, y Cauallos marinos, y Serpientes con alas, fuera de que vienen a beuer a ellos diuerſiſsimas fuentes, y eſpecies de beſtias fieras.

D. Bern. in declar. Ecce nos reliquimus omnia.

3 El Senega tiene por la vanda del Norte vn grande Reino, que llaman Iolofos, y lo diuide de los Moros, con quien tienen ſus tratos, y de los Tucurones, y Caragalones, Baganos pueblos barbariſsimos, y ſaluages. Iunto dèl eſtà otro poderoſo Principe, que ſe intitúla, Rey de Ancallor, que confina la tierra adentro por eſpacio de cien leguas, con el Rey de Cambaya, con el de Ioala, con el de Braſolo, y otros. Por la vanda del Sur le ciñe tãbien el Gambia, que antiguamente le llamauan Cantor. Deſpues deſtos Reinos ſe ſigue, cincuenta leguas diſtantes deſte Cabo, el gran Reino de los Iolofos Berbeſies, que confinan con Moros, y con el Reino de los Fulos, y los que nombran Mancos, que tienen ceremonias Chriſtianas, y ſe llaman de ordinario con el nombre de los Apoſtoles. Y mas adelante, en el riñon de la tierra, eſtà el Imperio del grã Fulo. Luego vienen los Mandingas, que ſon innumerables, de donde ſe cõunicã por todos los Reinos de Guinea, con animo y fin de inficionarlos con la maldita ſecta de Mahoma. Tambiẽ los corren, y entran por ſu tierra adẽtro, eſpacio de quinientas leguas, reſcatando ſal, que cogen del rio de Gãbia, a trueqee de oro; y tienen por abuſo, que ſi hablan vnos con otros en el reſcate, q̃ ſe han de morir: y aſsi reſcatan, y contratan ſolo con la viſta, poniendo vnos la ſal, y otros el oro; y el que vende la ſal, ſi vè que le contenta el precio del oro, lo lleua; y ſi no, ſe lo dexa eſtar, y boluiendo el otro, y viẽdo que no le ha lleuado, o añade mas oro, o ſe buelue a coger el q̃ auia dexado. Razon propia de mercaderes, q̃ quierẽ, no ſolo ganar dineros en lo q̃ venden, ſino dar a entẽder, que hazen merced a quien les dà los ſuyos.

4 Es toda eſta Prouincia de los Mãdingas riquiſsima de oro, y por eſto muy frequentada de los mercaderes Arabes, y demas naciones, q̃ por todas maneras y vias poſsibles trabajan de lleuar para ſi las riquezas de aquella tierra; ſu cabeça, y Metropoli ſe llama Congo (Reino diſtinto del q̃ he empeçado a tratar) Ciudad iluſtriſsima, que eſtà ſituada a la parte del Leuante del Cabo de las Palmas, por eſpacio de quatrociẽtas y veinte millas. Los Portugueſes llamã a eſta Prouincia, Mandimanza, del nõbre de vn Rey valeroſo, q̃ huuo en ſus principios. A la Septentrional parte del Reino de Mãdinga, ſe deſcubre Cano, cabeça de vna Prouincia muy copioſa, y abundante de arroz, y de algodon. Saliendo de Mandinga ſe entra en Guber, tierra muy habitada, aunque las poblaciones ſon pequeñas. Tiene a la parte del Poniente vnos grandiſsimos deſiertos, y ſoledades. Al fin dellos eſtà ſitua-

tuado Gago, lugar de gran trato, y comercio, porque concurren a ſus ferias infinitos negros, que traen grandiſsima cantidad de oro para coptar mercaderias de Berberia, y Europa, y en primer lugar ſal. Confina con la tierra de Mely, abundante de todo, de mil fuegos, no tiene beſtias de carga; y aſsi de ciento que vayan a aquella tierra, mueren mas de los ſetenta, por la aſpereza de los caminos. Sus moradores hazen gran ventaja en gentileza, y policia de coſtumbres a todos los demas negros.

5 Toda eſta coſta tiene dos puertos entre otros de gran nombre, muy capaces, y ſeguros, eſcala de las riquezas eſtrangeras, y puerta para las ganancias, y grangerias propias; en ellos habitan Portugueſes, donde tambien tienen entrada, y trato otras naciones, eſpecialmente Ingleſes, Olandeſes, y Franceſes: deſtos el principal es el de Ale, y el otro de Ioala; el Arreſife, el del Cabo, y el de Braſolo ſon tambien de mucho nombre. Tienen aſsimiſmo eſtas naciones de negros gran cõfratacion con los Moros de Berberia, que vienen en cafilas por los deſiertos de Libia a reſcatar con cauallos, camellos, y jumientos, y otras cosas que traen de precio, negritos, y negritas, Iolofas, y Berbeſies, y de otras caſtas que no paſſen de ſiete años, para hazerlos de ſu maldita, y mortifera ſecta.

6 Entre eſtos dos rios Zanega, y Gambia, entrando la tierra adentro, eſtá el gran Fulo, Rey muy poderoſo, y de tanta gente, que trayendo vna vez guerra con los Cazangas, cogò (para que pudieſſe paſſar ſu exercito) el rio de Gambia, echando en ſu profundidad cada vno de los que yuan vna piedra, de donde vino llamarſe aun hasta oy (que lo han buelto arrobar, y hazer paſſo las auenidas) el paſſo del Fulo. Agora boluiendonos a la barra del rio de Gambia, deſde el Cabo que llaman de S. Maria, por la coſta àzia el puerto de Cacheo, la habitan àzia el Sur los Fulupos, que ſon innumerables. Y por el rio arriba de vna, y otra vanda habitan negros Soniquees, que vulgarmente llamamos Mandingas. Luego la tierra adẽtro de la boca deſte rio de Gãbia, corriẽdo la coſta veramar a ſeis, ò ſiete leguas ſe dà en el rio de Cazamanſa, habitado de Bañunez, Bootes, ò Boyochos; pero ſubiendo por eſte rio, y paſſando la juriſdicion deſtos, entrã de vna vãda Soniquees, que dixe habitauan en el rio de Gambia, que toda es vna continuacion de tierra, que eſtà en eſtos dos rios. A eſtos ſe ſiguen de la otra vanda del Sur los Caſangas, y Bañunez, que en las lenguas ſe diferencian poco, y tienen vn Emperador que llaman Cazamanſa Bulcama, que pone, y quita de ſu mano nueue Reyes, tiene ſu Corte en la cabeça deſte rio, en donde entran algunos nauios, aunque pocos, porque el mayor comercio es el de la tierra, viniendo de Cacheo, y Bichango, a reſcatar negros, y cera: porque ſalen de aqui cada año mas de quinientos quintales. Deſte rio de Cazamanſa vã corriendo a la vanda del Sur la coſta haſta el Cabo Roxo, que es vna punta que haze la tierra firme de Guinea, ſituada en diez grados, y dos tercios, y habitada de los Fulupos, haſta entrar en la barra del rio de S. Domingo del puerto de Cacheo, que de vna vanda, y otra pueblan por eſpacio de tres leguas.

7 Este puerto de Cacheo donde eſtà toda la faturia, comercio, è Igleſia con Vicario por el Rey, es el mas principal de toda Guinea, aſsi por la frequencia de nauios que vienen a èl de Seuilla, de Portugal, de la Isla de Santiago, y de otras muchas partes a rẽſcatar negros, y otras coſas; como porque ſiempre ay en èl mucho trato, y muchos caſos de conciencia, que bien reſueltos deſenredarian muchas conciencias. A eſto ſe añade, que los negros Chriſtianos por la mucha comuni-

municacion que tienen con los Gentiles, y poca doctrina, bueluen facilmente a algunos ritos agenos de nuestra santa Fè, especialmente los que antes del Bautismo auian sido Gabasones, esto es, hechizeros, que adiuinan, y curan con remedios, y palabras aprẽdidas en la escuela de Satanas. En este puerto habitan de la vanda del Sur Negros Branes, que llaman Papeles, y de la del Norte Bañunez, y mas arriba en esta misma vanda Casangas. Y boluiendo a la vanda del Sur enfrente del Reino de Cazamansa, està otro de Branes, llamado Bojola, cuyo Rey tiene quatrocientas mugeres. De la vanda deste Cacheo, que al Sur del rio por la costa del mar và corriendo la tierra algunas tres leguas, que tambiẽ la habitan Fulupos. Aqui haze vn braço de mar, que entra entre la tierra, è Islas que estan vnas tras otras Leste Oeste, pobladas de Reyes Branes; la vltima de los Bisaos confina de la vanda de Leste con tierra de Balantas, que solamente los diuide vn pequeño estero de agua salada, gente cruel, casta sin Rey, que solo el que mas puede manda entre ellos, y assi con facilidad se venden por sus delitos, y guerras que tienen con Branes, y Biafaras. Luego la tierra adentro de poca distancia, entre este rio, y el de Cacheo, està otro que llaman Ladigola, que baña, y lama las orillas de la tierra destos Balantas, y de la vanda del Sur la de los Biafaras, que llaman Guinalas: y por vna, y otra vãda del van corriendo los demas Reinos, y tierra de Biafaras, cuyos nombres por curiosidad quise referir, por tenerlos en memoria, assi destos Reinos, como de todos quantos de negros ay, y aun los de sus pueblos. Este rio de Ladigola tiene vna estraña propiedad, q̃ hinche la marea en tres horas con solas tres olas, y resacas, en cada vna vna ola, y resaca, que llena vna barca de agua, y a la tercera ola empieça a baciar, y menguar, en que tarda nueue horas: y es necessario estar a punto las embarcaciones q̃ estan surtas en el puerto, para soltar las amarras, y dexarse ir con la ola, y macareo, que assi llaman este impetu de mar, que si tantico se descuidan, se harán pedaços. Pueblan este rio por la vanda del mar las mismas castas, de la vna vanda Branes mixturados con Balantas, en Islas, y tierra firme, y de la otra Biafaras, y la tierra adentro Mandingas. Al Oeste deste rio quatro legas al mar de su boca estan los Bijogoes, situados en variedad de muchas Islas peligrosas de baxios, como ya diximos: es gente muy guerrera, grandes cosarios, y tienen en gran veneracion a los valientes, y los inuocan en muriendose, como a Santos: por lo qual todo quanto conuersan es de guerras, lo que le sucedio en ellas, y el valor que mostraron. A esto se llega ser falsos, sin verguença, desagradecidos, y soberuios: todo quanto bien les hazen, les parece deuerseles. Desde estas Islas de los Bijogoes se và a la tierra firme, que està a Leste dellas, y al Reino de los Nalues, cuyo comercio, trato, y rescate es por el Reino de los Biafaras Balolas: porque sus rios, que llaman Sanguinorofos, no se hauegan.

Adelãte veinte, y cinco leguas entra el riõ de Nuno en nueue grados, tierra de Zapes, q̃ llaman Bagas: los de la boca del rio son pusilanimes, y grandes criadores de gallinas, de donde hazen sus prouisiones, y matalotages, para caminar el rio arriba. Subiendo por el qual, està a veinte leguas el puerto principal de los Españoles, llamado Cagandi, en el ay gran trato de Portugueses, con Farimlandama, y Cocoli, q̃ siempre tienen gran rescate de negros, y tambien con los Zozoes, que es casta de Mãdingas corrupta en Zozo, que rescatan mucha tinta al modo de Añil, principal rescate desta tierra. Deste rio del Nuno al Cabo de la Verga ay costa a costa cinco leguas, donde de la vanda del Sur hazen quatro peligrosas barras, por las quales entran muchas

muchas fregatas, y nauios pequeños a reſcatar, con la gente que llaman Calua. Pero boluiendo a la gente deſta coſta, và corriendo haſta las Islas que llaman Idolos, pobladas de Zapes, que vulgarmẽte llamamos Boulones, que hazen como Cabo de la tierra, y corriendo tres leguas adelãte, en vna enſenada que haze eſta coſta deſte Boulon, cuyos rios tienen muchas barras peligroſas, ay mucho comercio por reſpeto del Reino de Bena. Los Zozoes eſtan veinte leguas la tierra adentro, a cuyo Rey llaman Concho. Deſpues ſe ſigue el rio de los Cazes, porque paſſa por medio del Reino deſte nombre, y es rio de mucho contrato, donde cada año llegan catorze nauios a cargar cola, que es vna fruta a manera de caſtaña, ſin caſcara (aſsi la nauegãn a varias partes, pero en los arboles tienẽ ſu caſcara en mazorca larga, como de vna tercia, a modo de la del Cacao, dõde ſe ſazona, y cõſerua) comeſe antes de beber agua, porque ſabe muy bien ſobre ella: la qual los Mãdigas, y Zozoes dan en comer, pareciendoles ſer en la que pecaron nueſtros primeros Padres, y que quita el dolor de cabeça, refreſca la ſangre, ſana la inflamacion del higado: los quales efectos ordinariamente ſe experimentan. Eſtimanla en mucho, y ſirue les de moneda, como en algunas partes a los nueſtros el Cacao. De aqui a ocho leguas la tierra adentro, eſtà la Sierra Bena, habitada de Zapes Manes, donde demas de las de nueſtros Portugueſes, ay grãde comercio de nacs Flamencas, è Inglesas, y lo que es de ſumma eſtima, ay tambien Igleſia de los Padres de nueſtra ſagrada Religion, del titulo de S. Saluador. Confina eſta Sierra con otro Reino de Zapes, que llaman Matombomba. Mas adelante deſte rio (de que vamos tratando) ſe và a vna Isla, que ſe llama Caracore, que quiere decir Guardad, que os quiero ſaludar, aqueſta la primera Igleſia que los Padres de nueſtra Cõpañia de Ieſus fundaron, quando entraron en eſtos Reinos a predicar el ſagrado Euangelio. La tercera tienen en vn puerto que ſe llama Tumba. Y la quarta en el fin del rio, donde ay gran comercio de Portugueſes, y nunca faltaron Padres de nueſtra Religion. La quinta, y vltima Igleſia q̃ en eſtos Reinos tiene la Compañia, es de la inuocacion de ſan Iuan Enangeliſta, y eſtà en el Reino de vnos Zapes, que llaman Logos, ab incolis, que confina la tierra adentro con otro que llaman Limbas, caſta diferente, aunque Zape, con quien continuamente trae guerra.

9 La ſujecion cõ que viuen los Portugueſes en eſtos puertos es grandiſsima, y mucho mayores las tiranias que ſufren de los Reyes, y de los demas que gouiernan la tierra, ſolo por viuir a ſu voluntad, y por ſalir de alli ricos, aunque con rieſgo de perderlo todo en vn dia. Dexolo derechos que pagan de las mercaderias que entran ò ſacan, y el rigor con que hazen pagar a vnos lo que deuian otros, ſin otro fundamento, mas que ſer de la miſma nacion. Todas las vezes que el Rey tiene neceſsidad de dinero, ò finge que la tiene, embia vno de ſus principales a ſignificarlo a los Portugueſes. Este viene con grande acompañamiento, y entra por las caſas tan libremente, y con tanta autoridad, como ſi fueran ſus eſclauos los moradores dellas; ſin auer quien le vaya a la mano, ni atreuerſe a negarle lo que pide, y por mas que les den, nunca ſe dan por ſatisfechos. Si algun nauio dà en la coſta cõ algun recio temporal, ò porque a traicion de noche, y a eſcondidas le cortan el cable, como acoſtumbran los Mandingas, y es luego cogido por el Rey con toda la hazienda que hallan dentro. Y para hazer eſto miſmo los que eſtan de aſsiento en la poblacion, baſta fingir, que han cometido alguna culpa. Y ſi ay pleito entre los nueſtros, el Alcalde del pueblo, que es negro, haze juſticia, y les manda pagar, y

lo

lo mismo à los mercaderes de las naos, porque se sujetan à èl en entrando en el puerto; pero esto es con extraordinario rigor, pues haze el Alcalde vna raya en redondo con la azagaya que trae en la mano, y alli dentro manda entrar al que deue, y no sale de alli hasta que pague, ò otro por èl, y esto executa inuiolablemente. No cuento esto por injusticia, aunque demuestra la poca que deue de auer en la tierra, donde esto es menester para hazer alguna vez justicia. Mas todas estas tiranias vence la que vsan con ellos en la muerte, porque en enfermando alguno, si se entiende que la enfermedad es peligrosa, luego le cercan la casa, porque no saquen della cosa alguna, y en espirando inmediatamente se la cogen toda, ò sea suya, ò sea agena con quienes tenia compañia. Finalmente son sus costumbres, y modo de proceder, qual es la ley que siguen, y qual el saber, y doctrina de los Maestros que los enseñan, como se puede colegir de lo que en el mismo puerto passò entre vn Moro, y vn Bexerim principal, y de mas nombre que alli auia, que viniendo el Moro al pueblo à vender alguna hazienda, y yendo en busca del Sacerdote (que esso llaman Bexerim) le dixo no auer venido tanto por razon de la venta, quanto por tratar con èl vna duda que tenia, y era, que porque los blancos eran libres, y los negros sus esclauos. A que respondio ser la razon: porque Dios auia criado primero los blancos, y despues los negros, a quienes por ser vltimos mandò siruiessen a sus hermanos mayores.

****
*****
*

CAP. IX.

De las costumbres, y propiedades naturales, y morales destos Etiopes Guineos.

SOn estos Guineos de que al presente tratamos, los negros que mas estiman los Españoles, por los que mas trabajan, los que les cuestan mas, y los que comunmente llamamos de ley, de buenos naturales, de agudo ingenio, hermosos, y bien dispuestos, alegres de coraçon, y muy regocijados, sin perder ocasion, en que si puedē no tañan, canten, y bailen, y esto aun en los exercicios mas trabajosos del mundo: pero quando lo toman de proposito, es tan grande el algazara, y griteria, y con modos tan extraordinarios, è instrumentos tan sonoros, que hunden a vozes a quantos los alcançan a oir, sin cansarse, de noche, ni de dia, que admira como tienen cabeça para gritar tanto; pies, ni fuerça para saltar tanto. Algunos vsan de vigüelas que se asemejan a las nuestras, con cuerdas de carnero toscas, y a su modo. Ay entre ellos muchos, y buenos musicos, en tanto grado, que dellos se aprendio en España, en orden a la licita, y entretenida recreacion, el baile tā celebrado, llamado el Canario, reformado Guineo por los Isleños Canarios. Son estos Guineos los que mas ley tienen con los Españoles, y los que mejor les siruen, y sus cosas les agradā, pues aun estādo en su Gētilidad, suelē los principales preciarse de aprēder nuestra lengua, y de vestirse por regocijo, y fiesta, a la Española, con los vestidos que los nuestros les han dado, ò ellos les han rescatado, alabando, y engrandeciendo entōces nuestra santa Ley, y detestando, y sintiendo mal de la suya (tan hermosa es la virtud, q̄ aun hasta a que-

P. Hernando Guerrero Historia, y annua relacion, lib. 4.

llos

llos la quieren mucho, que nada quieren della) teniendoſe por mas noble, y principal el que alcança tener en ſu tierra mas Eſpañoles, y en ſu caſa mas veſtidos, y mas coſas de nueſtra Europa. Y aun la tierra adentro conſienten viuan entre ellos muchos Chriſtianos de varias naciones, los quales no ſe acuerdan ſi lo ſon, ni quieren apartarſe dellos, por la anchura, y libertad de conciencia, haſta morir no ſolo ſin Dios, mas ſin los bienes temporales, que con tanto trabajo adquieren, porque todo lo hereda el Rey de la tierra en que mueren: (que felicidad puede eſperar quien viue entre enemigos? o que Fe ha de tener quien viue ſin ninguna?) No ay coſa que no ſe acabe, y tenga ſu deſolacion, y fin: que pienſa el hombre, que en el ſuyo no pienſa? Harto barbaro es el que ſe deſcuida, y oluida tanto de lo importante a la ſaluacion de ſu alma: pues metido entre delicias, y bienes, muere entre deſdichas, y males, y quando menos, pierden las riquezas, ſin gozarlas. Deſta comunicacion, y de la que en los puertos tienen con Eſpañoles, han aprendido los negros muchos oficios mecanicos, y principalmente ſe ven entre ellos mucha cantidad de herreros, a vſo de Gitanos de Eſpaña, los quales hazen todas las armas que les piden, y quantas curioſidades quieren.

2 Quando eſtan ſolos, y que no los ven los Eſpañoles, andan todos deſnudos en carnes: quando han de tratar con ellos, o parecer en ſu preſencia, ſe cubren, aſsi los hombres, como las mugeres, ſegun ſu poſsible, y calidad, como cada vno puede, y pueden tan poco, que apenas ſe cubren con decencia. Las donzellas traen ceñidas por la cintura, y otras partes, vnas ſartas de grueſſas cuentas azules, y de otras colores, y pendiente de vna dellas vn pedaçuelo de paño, o lienço, o otra coſa que llaman Calambè, y noſotros Pampanilla, que denota ſu virginidad. Cerca deſto me acuerdo auer leido en la miſsion que el ſanto Padre Baltaſar Barrera de nueſtra Compañia hizo a la Sierra Leona, y al Reino de Bena, a cuyo Rey eſtan ſujetos ocho Reyes, que al punto que el Padre llegò a eſte Reino, por la fama que corria, que no comunicaua con mugeres, las mandò el Rey recoger a todas en ſus caſas, haſta que viendo que no auia quien ſocorrieſſe a la gente de agua, ni hizieſſe coſa ninguna, auiſaron al Padre de lo que paſſaua, para que vieſſe que corte ſe daria en aquel negocio, el qual les dixo, que lo que èl deſeaua ſolo era, que pareciеſſen en ſu preſencia, con la decencia deuida a Chriſtiano Sacerdote, y Religioſo; y aſsi ſe hizo, ordenandolo el Rey con pregones publicos; y q̃ la caſa en que el Padre fueſſe hoſpedado, tuuieſſe vna buena cerca, para que no entraſſen dentro mugeres, ni le comunicaſſen mas que en la Igleſia, y en ſus enfermedades.

P. Hernando Gutrres Hiſtoria, y annual relacion, lib. 4. cap. 2.

Exemplo.

3 Pero dexando varios vſos, digamos de los Iolofos, y Berbeſies, cuya deſtreza, y ligereza de pies es admirable, porque en eſte exercicio exceden a los celebres Numidas de Africa, y a otras naciones por ligeras, y ſueltas q̃ ſean, ſiendolo eſtas en tanto eſtremo, que corren a pie parejas con vn veloz caualo, ſin que les paſſe pie adelante, y ſiguiẽdo la carrera, van haziẽdo mil gentilezas, ſaltando atras, y adelante. Son eſtremados en hazer mal a vn caballo, y ſon por eſtremo buenos los q̃ tienen, y reſcatan de los Moros arrueque de negros. Preciaſe mucho de ſus noblezas, y ſon muy amigos de q̃ los adulen: para lo qual tiene tres modos de truhanes, vnos llaman Cantibares, otros Finas, verdaderos truhanes de los de Eſpaña, y otros q̃ llaman Iudios, caſta muy abatida entre ellos. Eſtos Finas, y Iudios no puedẽ entrar en las caſas nobles, ni comer en coſa que ſea del ſeruicio della: cantan a la puerta, para que les den algo, y lo que les dan,

les

les arrojan, o echan en lo que ellos traen. Quando estos mueren les dan sepultura en los huecos de vnos arboles grandes, que llaman Cauaseras. Tãbien ponen su autoridad en traer grandes guedejas de cabellos, que dexan crecer en las sienes, en vsar muchas nominas, que les dàn sus Iabacos (nõbre con que llaman a sus hechizeros) y por medio de la cabeça a lo largo se leuanta, y sobrepuja el cabello quatro dedos, a modo de guirnalda. Lo mismo vsan las mugeres, juntando a las nominas otras muchas joyas de corales, y pedreria de la India. Y aun muchas (principalmente Berbesies) imitando a nuestras Españolas, traen en las orejas muy ricas arracadas, o çarcillos de oro, y perlas, y en las muñecas de las manos, y gargantas de los pies, braçaletes, y ajorcas muy curiosas de fino oro. Vsan faldellines como de nuestras Españolas, sino que no se cõtentan con vno solo, ciñendose cada vna cinco y seis teñidos de azul, en la misma tierra, donde tambien se labran, y texen, y de la cintura arriba se cubren con vno solo, muy pintado, y galano.

4 Iunta el Rey destos Berbesies, todas las vezes que quiere, cinco, y seis mil hombres de a caballo, porque tiene en su Reino mucha nobleza, cuyas principales guerras son contra los suyos, que muy de ordinario se le leuantan. Quando la gente comun destos encuentra al Rey, se arrodilla, è inclina al suelo, y estendiendo los dos braços, y manos, coge por tres vezes tierra, q̃ arroja sobre sus cabeças, accion que parece imita a la humildad de Abraham, quando adorando, y reuerenciãdo al verdadero Rey de los Reyes, dezia: *Loquar ad Dominum meum, cùm sim puluis, & cinis.* Pero si el que encuentra al Rey es hidalgo, se pone en cuclillas, y haze acometimiento de quetter coger tierra, mas no la coge: lo mismo hazen las mugeres, y todos los demas entre si, mas o menos conforme su calidad. Quando han de hablarle ha de ser por medio de interpretes, y Chalonas, aunque el Rey entienda las lenguas de los que quieren negociar con èl, y esto por razon de estado, y gratitud; y es necessario ir con grande aduertencia, porque muchas vezes no son los interpretes fieles, ora por malicia, ora por poca capacidad, no aprehendiendo bien lo q̃ le dizen: y dize por no mostrar su incapacidad, y flaqueza, lo que se le antoja. Sentẽ mucho estos Reyes, y tienenlo por cosa de menos valer, que los Españoles passen por sus tierras sin llegar a saludarles, y a ofrecerles algun don, y a los que assi lo hazen permite les hurten algo, para q̃ teniendo ocasion de quexarse, les den a entender tienẽ necessidad dellos, y que huuiera sido bien auerles ganado la voluntad. Todos, aunque sea el Rey, comen en el suelo, a semejança de los Moros; quãdo mucho se recuestan encima de vna esterilla. Comẽ bien si tienẽ que, o se lo dan, si no, son de poco comer, contentanse, y sustentanse con poco, y cosa de muy poca sustãcia. Los platos son comunmente de palos, y los vasos de vnas totumas a modo de calabazas de España, aunq̃ ya vsan algunos Reyes baxilla de plata con q̃ hazẽ ostentacion de su grãdeza, quãdo cõbidan a algũ Español. Los Biojoes son muy diferẽtes, pues en su modo de comer no respetan al grãde, ni al pequeño, todos son iguales, y comen en vn mismo plato, y si vno lo puede arrebatar todo se lo lleua, y dan tras èl los otros como perros. No es nada contẽtosa la hãbre. No tienen vino de vvas, supleles el ordinario de palmas, y nũca les faltan beuidas, con que festejan sus borracheras, celebran sus fiestas, y llantos: los quales beuen a sorbos, marauillandose de ver, qué los nuestros beuen de vna vez. Y tienen puesta tãta felicidad en la embriaguez, que entre ellos el mas honrado es el que mas beue. Vna destas beuidas se llama Ha-

Genes. c. 18. n. 28.

hazeſe de millo (aſsi lo llaman en el Reino de Portugal, y mijo en el de Caſtilla) y de vna fruta que llaman ſalmiron, que es como albarcoque de Caſtilla: otra es el ordinario vino de Palma. Algunos duermen en alto, y ſobre eſteras, y ſe cubren con vnos paños pintados. Crian tambien perros, y gatos que les acompañan, y limpian la caſa.

5 El vſo de comer carne humana, que algunas deſtas naciones, que aun haſta aora conſeruan, ſe ha caido en gran parte: y vniuerſalmente quando vno ſe conuierte a nueſtra ſanta Fè, junto con conuertir ſus idolos en ponçoñoſa çeniza, apartan de ſi, y echan fuera de ſu caſa los inſtrumentos, y vaſijas deſta abominacion, cuyo origen referirè breuemente. Avrà nouenta años, que cierta nacion de gente barbara, por no caber ya en las tierras de lo mas interior del Africa, en que auiã nacido, y ſe auian criado, ſalieron a buſcar otras para ſu viuienda. Eſtos en ſu Reino ſe llaman Gangedes, y ſu Rey Beyramen. En Congo ſe llaman Iagas, en Angola Guindas, en la India Zimbas, en la Etiopia Gallas, y en la Sierra Leona Zumbas, cuyo nombre mudaron en Manes. Su comida quando venian caminando, era carne humana de los miſerables que prendiã, y matauan, cuyos cuerpos hechos pedaços cozian con palmitos, deſpoblando deſta manera las tierras por donde paſſauan de ſus moradores, y deſtruyendo los palmares, que ſon como viñas, y oliuares entre noſotros. En la guerra vſauan de adargas tan grandes, que les cubria todo el cuerpo: y para poner eſpanto, y temor a la gente, ninguno auia que no lleuaſſe algun pie, mano, ò otro qualquier miembro humano atrauesado entre los dientes, ſiendo baſtante eſta viſta, y fiereza, para ponerlos en huida grandes exercitos que les ſaliã al encuentro. De donde podemos ſacar, que ſi eſtos barbaros con carne humana en la boca ponian en huida a ſus enemigos, que no podrà vn Chriſtiano deuoto, hijo de la Igleſia, ſoldado de la milicia de Chriſto Señor nueſtro, lleuando la carne de Dios en ſu boca? Que terrores no pondrà a ſus enemigos eſpirituales? Que por eſſo dixo el Real Profeta Dauid: *Paraſti in conſpectu meo menſam, aduerſus eos, qui tribulant me.* Eſtos deſpues de deſtruido el Reino de Congo en tiempo del Rey don Bernardo, vinieron conquiſtando las tierras, y Reinos vezinos al mar, quedando vnos en vna parte, y otros en otra, haſta que llegaron (al cabo de diez años que gaſtarõ de guerras en eſte camino) a la Sierra Leona, y Reinos comarcanos a ella. Y conſiderando bien la ſaludable templança de ſu cielo, la pureza de ſus freſcos aires, la agradable llanura de las vegas, la amenidad de ſus prados, la fertilidad de ſus campos, y abundancia general de ſus ſabroſos, y prouechoſos frutos, junto con la dulçura de ſus criſtalinas aguas, eligieron aquel ſitio, y en èl pararon. Aſſentados ya, y quietos en eſtas partes, fueron poco a poco dexando el vſo ordinario de comer carne humana, contentandoſe con ſolo comer los que matauan en la guerra, ò juſticiauan por ſus delitos. No ay aprieto que no tenga ſu termino. *Pſal. 22. n. 1*

CAP. X.

En que proſiguen las coſtumbres, y propiedades deſtos Negros de los rios de Guinea.

1 NO Fue nueua en Guinea eſta perfida coſtumbre, muy antigua tiene ſu raiz. Graues Autores dizen, que los Hereges llamados Carpocracianos, y por otro nombre Gnoſticos, no ſe contentauan con comer car-

carne humana; ſino que eran dados a los peccados mas infames de la carne, que ſe conoscio en nacion del mundo: *Adeò* (dizen) *turpem, & flagitioſum viuendi modum profitebantur, vt nefando concubitu matres, & ſorores violarent, vxores communes haberent, omnem ſpeciem virilis coitus, ac libidinoſæ ad mulieres conſuetudinis, in ſingulis corporis membris exercerent.* Homero tambien refiere de los Antropophagos, llamados Striges, que ſacrificauan grande ſuma de muchachos, y acabado el ſacrificio beuian, y ſe relamian en ſu ſangre, y comian ſu carne. Y como conſta de Tertuliano, de ſan Geronimo, y de ſan Chriſoſtomo, otras naciones, no ſolo comian carne humana, ſino que eſtauan tan enuiciados en tan gran beſtialidad, que no perdonauan, en ofreciendoſe ocaſion, a ſus miſmos padres, que tambien ſe los comian. Y en las naciones Pijaos, que habitan el famoſo rio de la Madalena del Nueuo Reino de Granada, entre las abominaciones que tienen, vna es, que en ſeñalandoſe vno con valentia en la guerra, lo matan con grande guſto del valiente, y ſe lo comen, para hazerſe valientes como aquel lo era. Finalmente nos cuenta el Padre Mafeo, y el Padre Molina, que en la Prouincia del Braſil trabajaron Apoſtolicamente los Predicadores con aquellos barbaros, por deſarraigar de ſus coraçones tan inhumana coſtumbre, y no los pudieron ſujetar, y rendir: eſcuſaronſe diziendo, que como podian dexar en ſus combites, borracheras, y juntas, el plato mas ſabroſo, y guſtoſo. Si bien auian reparado. O coſa marauillosa! que los guiſados, y potages de las carnes de aquellos que ya auian recibido la ley de Ieſu Chriſto, y ſu ſanto Bautiſmo, les eran deſabridos, y ſin ningun guſto, ni ſazon, porque ya auian perdido la ſuauidad, y dulçura, que en comerlas ſentian antes que fueſſen Chriſtianos.

Epiph. hæreſi 26. 27. Tertul. de præſcrip. aduerſ. hæreſ. cap. 48. Mart. Del r. lib. 3. diſquiſ. magic. par. 1. q. 1. pag. 188. & q. 3. ſect. 2. pag. 207. Homer. Odiſ. K. Tertul. lib. 1. cõtra Marcion. D. Hieron. li. 2. cõtra Iouinian. D. Chryſ. ho. 10. in Matt.

Maſſeus, li. 15. hiſt. Ind. pag. 360. Molina de iuſt. & iure tract. 2. diſput. 34. pag. 167.

2 Pero boluiendo ã nueſtros Guineos, caſanſe cõ quãtas mugeres quieren, y pueden (aſsi pierde la infidelidad el reſpeto a la miſma naturaleza) y aquel quiere, y puede mas, q̃ es mas rico, y principal: de que puede ſer buẽ exemplo lo que vn hijo de Farma el primero Rey Mane de los Logos, contò al Padre Baltaſar Barrera de ſu padre (quando trataua de ſu conuerſion) que llegò a tener ſetenta y tres hijos varones, y cincuenta y dos hijas, y que dèl, y dellos auian procedido, y al preſente viuian mas de tres mil perſonas. Verdad es que de ordinario no tienen conſigo a todas ſus mugeres, ni los hijos q̃ han auido dellas, porq̃ deſpues de nacidos los crian ſus madres, y los ſuſtentan, y tienẽ cõſigo, haſta llegar a edad, q̃ hazẽ ſus labranças, y grangean ſu vida, por ſer eſto comun a toda ſuerte de gente. Mas deſpues de llegar a edad madura, ſi tienẽ talẽto para gouernar, ſus padres les entregan algunas tierras, y aldeas, y les hazen ſeñores dellas. Y los Reyes, ſi ſus hijos les agradan, y ganan la voluntad, ſuelen, y por via de gratitud, hazerles promeſſas, de manifeſtarles ſus teſoros al fin de ſus dias, que es la mueſtra de mayor amor, que les pueden dar.

Acoſtumbran las mugeres deſtos Guineos, dize el Doctor Franciſco Monçon, lleuar ſus hijos en pariendo a lauarlos cõſigo miſmas a vn rio: lei antiquiſſima de Licurgo, Principe y Legislador de los Lacedemonios, cõ fin deq̃ las carnes ſe le endureciesſẽ.

Fr̃ãciſco Mõçõ, lib. 1. Eſpejo de Principes fol. 34.

3 A los adulteros caſtigan vnas naciones, y otras no. De los Reyes Branes, principalmente del de Boloma, me cuentan, que corta la cabeça a ſu muger, ſi le ha hecho traiciõ, y lo propio haze al adultero. Los demas hidalgos caſados, o la demas gẽte plebeya, no puedẽ matar por adulterio, mas puedẽ prender al adultero, y venderlo, y eſto hazẽ con mucho rigor. Las mugeres no tienẽ pena ninguna, antes las vſ-

viſten muy a ſu guſto. Lo miſmo hazen los Biafaras, aunque ſean Reyes, que ſolo ſe ſatisfazen con prender, y vender al adultero; y entre ellos la que mas ſe dà a eſta miſeria, y deſdicha, eſſa es mas honrada, y reſpetada de todos.

4 A los difuntos entierran de ordinario encima de vna barbacoa, alta del ſuelo, a ſemejança de tumulo, cubierta de muy finos paños, encerrada en vna caſa de paja, cubierta con vn monton de arena, la qual tiene ſu ſeñal por donde ſe abre la puerta para enterrar aquel abolorio. Si el difunto es hidalgo, lleua ſu primera muger, que và veſtida de las ropas del marido, la adarga, y la azagaya, delante de todo el acompañamiento, quando le lleuan a enterrar, y por vn año entero contrahaze los ademanes, y habla de ſu marido. Detras le lleua vn page el caualło enſillado, y enfrenado. Si el difunto no es hidalgo, le lleua la primera muger aſsimiſmo delante, el aljaua, y arco, que llaman Coldre. Acabado ſe buelue la gente a la plaça de la aldea, adonde eſtà conuocada toda la comarca; y alli ſe buelue todo el llanto en baile, ſentandoſe en la plaça por ſu antiguedad los mas viejos. Mientras eſte dura matan todas quantas vacas tenia el difunto, ſeaſe plebeyo, hidalgo, o Rey, y las reparten a pedaços entre los circunſtantes, dexando las pieles para las mugeres del difunto, y las cabeças para los atambores que las deſuellan. Pero ya que toquè en eſtos llantos, ſerà bien nos paremos a eſcucharlos, y juntamente algunas otras circunſtancias de ſus entierros.

5 En muriendo alguno, como ſea de ſuſtancia, y calidad, embian luego auiſo a todas las aldeas en que tiene parientes ſuyos, los quales ſon comunmente muchos, por las muchas mugeres que tienen, por lo qual, y por caſarſe en diuerſas aldeas, es neceſſario lleuarles a todas la nueua de la muerte, que celebrada con gran llanto ſe parten con ſus amigos para hallarſe al entierro, lleuando cada vno conſigo, conforme a ſu poſsible, oro, veſtidos, y otras coſas de las que los Portugueſes lleuan a aquellas partes. En llegando a la aldea donde eſtà el difunto, entran llorando con grandes clamores, que van creciendo cada vez mas con el concurſo de la gente que les ſale a recibir. Del oro, y de las coſas que traen para las exequias hazen tres partes, vna entierran con el difunto, otra dàn al Rey de aquella tierra, y otra entregan al pariente mas cercano, a cuyo cargo eſtà el llanto, para los gaſtos que ſe han de hazer en èl. A los Reyes, y a otros Grandes entierran de noche con mucho ſecreto, hallandoſe ſolamente a èl algunos parientes mas cercanos: y la cauſa deue de ſer, porque entierran con ellos el oro que en la vida ateſoraron, que de ordinario es mucho, y no quieren ſe ſepa donde eſtà enterrado: y para que no quede ſeñal de la ſepultura, los entierran en parte por donde paſſa algun arroyo, deſviando el agua mientras hazen eſte oficio, dexandola deſpues correr como de antes. Tambien entierran con eſtos Reyes algunas perſonas de ſu ſeruicio, hombres, y mugeres: y ha bien pocos años, que muriendo dos Reyes de Caſtabran, mataron en la muerte del vno treinta y tres negros, y negras, de los mejores y mas hermoſos que tenia; y a la del otro ſetenta y cinco, en que entraron algunos Chriſtianos, porque con el gran poder, y riquezas que poſſeen, tienen mano, y maña para recoger muchos, diziendo, que les ſeruiràn mejor en el otro mundo: que es la razon, por que quando mueren quitan de vna vez las vidas a tantos, y cada treinta dias por todo aquel primer año, ſe la quitan

a tres

à tres, ò à quatro. La misma superstition, è inhumanidad de matar hombres, y mugeres, para acompañamiento, y seruicio del difunto, en la otra vida han vsado, y vsan otras naciones barbaras. Y aun segun escriue Polo, casi ha sido general en la America: y aun refiere el Venerable Beda, que vsauan los Anglos antes de conuertirse al Euangelio, la misma costumbre de matar gente, que fuesse en compañia y seruicio de los difuntos. De vn Portugues, que siendo cautiuo entre estos barbaros, le dieron vn flechazo con que perdio vn ojo, cuẽtan, que queriendole sacrificar, para q̃ acompañasse à vn señor difunto; respondio, que los que morauan en la otra vida tendrian en poco al difunto, pues le dauan por compañero à vn hombre tuerto, y que era mejor darsele con dos ojos; y pareciendoles bien esta razon a los barbaros, le dexaron. Tambien quitan la vida a estos, por razon de estado, para conseruarse mejor en sus Reynos; pues sabiendo que han de morir tantos, quando muere el Rey, procuran con grandes veras conseruar las vidas de sus Reyes.

6 A los otros que mueren entierran en aldeas, y con ellos la parte que les cabe de las cosas que traxeron sus parientes, y amigos: y todo quanto adquieren es para este fin, por auerles persuadido el demonio, que han de hallar en la otra vida lo que consigo enterraren. Si el difunto era principal, leuantanle vna casa sobre la sepultura, que adornan con varias cosas que dexan alli, hasta que se pudran, y a estas casas vàn los parientes à hablar con los difuntos, y à darles cuenta de sus trabajos, para que ruegen a Dios les libre dellos. Acabado el entierro, se bueluen todos a sus casas, hasta el dia señalado del llanto; que para que sea mas solene junta muchas cosas de comer, y beuer. Llegado el dia que corresponde al que los Christianos hazen de difuntos, acude mucha gente al llanto; o por mejor dezir à la fiesta dèl, porque los dias que dura, no entienden en mas que en comer, beuer, bailar, y cantar. Y como los instrumentos con que tañen suenan mucho, y en el canto se juntan las vozes de todos, ni duermen, ni dexan dormir a los que no vàn a èl. La alabança del muerto, y del que tiene el llanto a su cargo, consiste en no poder la gente, por mucha que sea, acabar la comida que le ofrecen para comer, y en ser tanto el vino, que les trastorne a todos. Y quando algun Rey quiere hazer alguna fiesta, llamale tambien llãto, con titulo de sus antepassados, y para èl embia a combidar a otros Reyes, dandoles principio con sacrificar a los Reyes ya difuntos algunas vacas, y vna moça muy bien vestida, y adereçada a su modo, precediendo al sacrificio algunas ceremonias, que el demonio les ha enseñado. Toda la tierra tienen llena de altissimas Zeybas, que llaman Poylones, que les sirue de memoria de todas sus acciones. En juntandose a vn llanto siembran vn Poylon, en casando vna hija sembran otro, en muriendoseles el padre, ò la madre otro, siempre con sacrificios, ò supersticiones, reuerenciando a los Poylones q̃ siembran en la muerte de los Reyes, y adorandolos, como a las mismas personas Reales. Graciosos desatinos, locos discursos: y que de aquestos se vèn en aquellos desdichados! que aunque dèn entretenimiento, causan notable pena, ver que el demonio, permitiendolo Dios assi por los secretos a su omnipotencia reseruados, traiga con tan claras, y patentes mentiras, engañados a aquellos desdichados: gente que facada de tantas supersticiones, y locuras, tienen muy buen discurso, buenos ingenios, y capacidad para qualquiera cosa.

7 Pero la mayor lastima, y compassion es, que el teran Gentilico, y perjudicial rito se ha introducido en los

Reiños de Christianos con tan poco reparo, que vsan del mismo nombre de lloro, y llanto; bautizandolo con q̃ se haze para sacar limosna, y dezir Missas por el difunto: ponen su mesa donde ofrendan, y en ella vna imagen de Christo Señor nuestro, o de la Virgen Santissima; y en su presencia bailan cõ la indecencia que se vè, y se deuia llorar con lagrimas de sangre; y en siendo de noche, quien lo duda passe la indecencia a grauissimos pecados, y ofensas del Señor? principalmente quando este lloro, y llanto es de gente ladina, y criolla, que en lugar de los atambores, vozes, y palmadas, que vsan los de Guinea, tañen infernales guitarrillas, suenan castañetas, sonajas, y otras musicas, que todas prouocan a infernales maldades. Por lo qual cõ grãde acuerdo, zelo de la gloria de Dios, Christiãdad, y prudencia, ordenò el Illustrissimo señor don Fray Luis de Cordoua Ronquillo, Obispo desta ciudad de Cartagena de las Indias, su auto, y decreto con graues penas, y censuras que se leyeron, y publicaron; que ningun negro, ni negra fuesse osada en adelante a contrauenir a esto: y juntamente vedò su Illustrissima otros dos mas perjudiciales ritos, y ceremonias Gẽtilicas, de las quales adelante trato largamente. El tenor del decreto, y auto, es el que se sigue:

S Nos el Maestro don fray Luis de Cordoua Ronquillo, por la gracia de Dios, y de la santa Sede Apostolica, Obispo desto Obispado de Cartagena de las Indias, del Consejo de su Magestad, &c. Por quanto se nos ha dado noticia, que en esta Ciudad los negros que ay en ella de diferentes naciones, y castas, assi hombres, como mugeres, se juntan de noche en diferentes partes, a hazer lloros, quando se muere alguno dellos, en que ocupan toda la noche, dando muchas vozes, y tocando tamboriles, y otros instrumentos al vso de sus tierras, y haziendo bailes, borracheras, y banquetes. Y que despues de enterrado el difunto, en partes publicas ponen mesa con imagenes, para llegar y juntar limosna, diziendo es para dezir Missas para el difunto, lo qual assimismo es para las dichas borracheras, y juntas, sin embargo de que se junta la dicha limosna para las dichas Missas, y para ello ay baile publico de los dichos negros, y negras, al vso de sus tierras y naciones, con mucha deshonestidad. Y que las Pascuas de Nauidad, y otras, se juntan muchos de los dichos negros, y andan en tropas vestidos, y atauiados en habitos mugeriles, dando color que lo hazen por festejo. Y que assimismo en las bodas, y casamientos que hazen, lleuan por las calles con mucho regocijo, y a manera de veneracion, puestas en alto tortas de pan, gallinas viuas, botijas de vino, y otras cosas, acompañando el desposorio desde la Iglesia a su casa, todo al vso Gentilico, y ritos de sus naciones, causando en esta Ciudad mucho escãdalo, murmuracion, y nota, por ser cosas tan supersticiosas, y contrarias a nuestra santa Fè Catolica, a que como personas Christianas, y bautizadas, deuen seguir, y no permitirsele cosa que huela a la Gentilidad en que nacieron. Para remedio de lo qual deuẽmos de mandar, y mandamos, que los dichos negros, de qualquier tierra y nacion que sean, de aqui adelante no se junten de noche a semejantes lloros de difuntos, y borracheras con tamboriles, y otros instrumentos, como hasta ahora lo han vsado. Ni pongan mesa en parte publica para la limosna que vsan juntar, y si la pusieren para sus bailes, y entretenimientos, de dia, para el alivio de sus trabajos, no pongan en ellas figuras, ò imagenes de Nuestro Señor, Nuestra Señora, ni de otros Santos, por la indecencia que causan con los dichos bailes. Ni en los dichos desposorios no vayan, ni lleuen en alto, ni en otra manera, en acom-

pa-

pañamiento, gallinas, pan, botijas de vino, ni otras cosas. Y assimismo mãdamos, que ninguno de los dichos negros en las dichas festiuidades de Pascua, y otras que se quisieren holgar, y regocijar, no anden vestidos con habitos mugeriles, gargantillas, corales, ni otros arreos de muger, causando, como causan en todo lo sobredicho, tanta sospecha de pecados feos y torpes, ritos, y ceremonias Gentilicas, tan contrarias a nuestra santa Fè Catolica. Todo lo qual cumplan todos, y cada vno dellos, en virtud de santa obediẽcia, y so pena de excomunion mayor, y de quatro pesos a cada vno, que cõtra lo aqui contenido fuere, que aplicamos la mitad para la cera del Santissimo Sacramento desta santa Iglesia, y la otra mitad para el Fiscal denũciador, en que desde luego los condenamos, para lo qual el dicho Fiscal tẽga especial cuidado, y siendo necessario pida auxilio a la justicia ordinaria, para la execucion de lo sobredicho. Fecho en Cartagena en diez dias del mes de Nouiembre de mil y seiscientos y treinta y dos años. Fray Luis, Obispo de Cartagena. Por mandado de su Señoria Reuerendissima. Ioseph de Leiua, Notario.

CAP. XI.

De la falsa Religion, ritos, y ceremonias Gentilicas destos Etiopes de los rios de Guinea.

P. Guerrero, lib. 4. de la Sierra Leona.

1 ESTanta la ignorancia destos Gentiles, y tan grande la ceguedad que tienen cerca de las cosas de la otra vida, que todas las de allà miden por las de acà, pẽsando son corporales, y que assi vsan dellas en la otra vida, como vsauan en esta: ni se persuaden, que ay infierno, sino que todos los que mueren vàn donde està Dios; y quanto acà eran mayores, tanto allà valen mas cõ èl: y assi en sus trabajos les hazen algunas ofertas, para que rueguen a Dios les libre de los demonios, a quienes temẽ tanto por los assombros, y espãtos, que les hazen, que algunos ordenan en sus testamentos, que quando mueran, los entierren con sus armas, para defenderse dellos en el otro mũdo, por lo qual en este les hazen tanta reuerencia, que en cada Reino ay vn lugar dedicado al demonio, donde van a hazer los sacrificios mas solenes: y son tan temidos de los que cerca dellos passan, que porque no les maten les ofrecen, quando llegan en frẽte dèl, arroz, azeite, ò qualquiera otra cosa de las que llcuan a mano.

2 En estas partes tiene el demonio muchos ministros, que con hechizos, y brenages acaban quanto quieren, y el efecto es quedarlos que los toman enagenados, y persuadidos, que si confessaren nuestra santa Fè, o algun articulo della, ò adoraren la Cruz, moriràn sin remedio. Deste principio parece nacio vna cosa extraordinaria, que sucedio (permitiendolo Dios por sus secretos juizios) en Cachèo, estando presente vno de nuestra sagrada Religion, que vio, q̃ cayendose algunas paredes de la Iglesia principal de aquel Puerto, abriendo despues los cimientos para otras fuera del lugar donde estauan las antiguas, dieron con el cuerpo de vna muger, que auia catorze meses que estaua enterrada, entero, y la mortaja, y cordon, como si se acabara de enterrar entonces. Apenas puso los pies sobre ella el que iva cauando, quando sintio que se mouia, y que se leuantaua àzia arriba: saltò admirado fuera, llamò a sus compañeros, estos, y èl al Padre, y al Vicario de la poblacion, q̃ fueron tambien testigos del caso, pues en su presencia hizo lo mismo: corrio la fama de la marauilla q̃ averiguò auer sido la vida de aquella *Sucesso raro.*

muger maliſsima, y llegado a tener trato con el miſmo demonio.

3 Los Idolos q̃ adoran, y a quienes como a Dios reuerencian, ſon las eſtatuas de ſus antepaſſados, y otras varias figuras de madera, ò barro, que llamã Corofines: tambien adoran nominas ſupersticioſas muy labradas, que les han dado, o vendido ſus infernales miniſtros, perſuadiendoles, que trayẽdolas conſigo, ò lleuandolas a la guerra no recibirian daño alguno. Otros quando van a pelear lleuan, para que les fauorezcan en los mayores encuẽtros, vnas pieles, y cornecuelos, que llaman Cominos, de ciertos animales. El Rey, y los nobles de ſu Corte, que ſalẽ a cauallo, lleuan muchas nominas de cuero de badana colorada muy pulida, y puntas de cuerno de carnero, engaſtadas en tamenete, ò grana, colgadas con argollas en los pliegues de los calçones. Pero al Idolo que mas temen, y al que mas reuerencia hazen, es al que llaman China, que ſon vnas piramides de barro llenas de hormigas blancas, que no parecen de fuera, y tienen dentro ſus caſillas, ſin ſaber allà que mantenimiẽto es el ſuyo; pero en eſtas partes bien ſe ſabe, pues en qualquiera coſa que dan, lo talan, y deſtruyen, comiendoſe en ſola vna noche vn eſcritorio de papeles, vn [illegible] de grana, y vna caxa de ropa, q̃ no queda de prouecho, por lo qual le llamamos Comexen. En cõprando vn negro lo primero que hazen es lleuarlo a vn China deſtos con ſu ofrenda de vino, y otras coſas, y entregarſelo, pidiendole, que ſi ſe huyere, haga que culebras, lagartos, y onças lo maten, y coman: lo qual creen de tal ſuerte los triſtes eſclauos, que por muy mal que ſus amos los traten, andan con tan grande aſſombro, que no ſe atreuen a huir. Otras muchas naciones ay, que no tienen Idolos, ni los conocen. Y de los Branes me cuentan, que adoran a vn ſolo Dios, que dizen ſer criador de todo, a quien piden ſocorro en ſus enfermedades, y falta de agua. Pero de ſu ley, y conocimiento de Ieſu Chriſto no tienen noticia, ſolamente guardan en honra deſte Dios, por ordenacion del Rey, cada ſeis dias vno, y eſto es cõ tanto rigor, que ſi lo quebrantan, los cautiuan, y venden por eſclauos.

4 Y aunque es verdad, que no hã recibido todas las naciones de Guinea vniuerſalmente la peruerſa ſecta Mahometana, con todo han ſido ſus infernales miniſtros tan poderoſos para ſellarlos deſde pequeños a todos con la mortifera marca de la circunciſion, quiças para tener accion de traerlos para ſi por eſta ſeñal ſiendo grandes. De los Ioloſos, y Berbeſies, y de los Reyes de Ancallor, de Cambaya, de Ioala, y Braſolo, ſabemos, que en llegando a edad de catorze años les quitan a los varones el cabello a nauaja, les viſten camiſa, y calçon blanco a la Moriſca, y les circuncidan, ò como ellos dizen afanan; y haſta que paſſen quarenta dias no pueden entrar en poblado, andando peregrinando por los campos; a las mugeres las ſajan en orden a circunciſion, muy menudamẽte el labio inferior de la boca, poniẽdole vna yerua con q̃ ſane, con lo qual queda aquel labio muy prieto, y caido, no ſiendo deſobligada, por ſer muger, de la peregrinacion de los hombres. Otro modo vſan de circuncidarlas, que dexo por indecente. Y en el año que ha de auer circuncidados, ò afanados en vna tierra, auiſan a las comarcanas: y ſi acaſo por eſte tiempo ſe recrece alguna enemiſtad con algun Rey, no le puede dar guerra en el tiempo que ſe afanan. Pero en el Reyno de Bazerral ſe circuncidan en la eleccio del Rey nueuo, precediendo publico pregon, y orden, para que ſe junten en las montañas, y lugares ſeñalados: donde vàn ſolos varones, porque alli no puedẽ entrar mugeres, ni coſa que lo parezca, ni animal que ſea hembra, ſo pena de muerte. Dos meſes tardan

en

en esta abominacion, porque es solo vno el que circuncida, y ha menester tiempo la cura, que es con cierta yerua. En sanando todos los sacã en procesion con gran fiesta y borrachera, que dura en cada pueblo de aquel Reino ocho dias. Quedando desde este dia estos en gran veneracion y estima, porque hasta que vno se circuncida no puede ir a la guerra; y lo primero que los Bijogoes hazen despues de circuncidados, es pelear con el estrago possible, para que se vea que ya son varoniles, y fuertes. Tampoco el que no està circuncidado, se puede casar. Y muchos dellos dizen, que la causa de circuncidarse es la salud, y porque puedi tener, sin daño della, muchas mugeres. Otras castas, y varias naciones suelen en aquel espacio de tiempo deprender vna lengua, o modo de hablar semejante a las gerigõzas, de que vsan los muchachos, enseñandoles juntamente mil generos y modos de maldades, y torpezas, en que alli se exercitan tan sin verguença, que no parece aquel lugar, sino el mismo infierno. Y quando quieren salir del mõte hazen vna grande borrachera, y leuantan vn grande monton de piedra, donde para memoria de su junta sacrifican, en honra del mismo demonio, nouillos, perros, y otros muchos animales, y entresacan de todos a vno de su junta, para sacrificado tambien, al qual sus padres no pueden llorar, diziendo se lo llevaron los muertos, a quienes adoran como a Dioses. Al salir se ponen vnos delantales colorados, y embijados, con vnas hondas en las manos, y vn genero de tablillas con que hazen gran ruido, a q̃ ayudan las vozes, y gritos de su algarauia, y los manifiestos robos, que en todo quanto topan hazen, y maldades inauditas que cometen, hasta que parece la Luna nueua, que entonces se sossiegan, y dizen, que entraron en su juizio. De aqui les queda vn juramento, que es dezir, Charampa, q̃ en ninguna manera lo quebrantarán, ni lo pueden jurar, si no son los que se hallaron en aquella infernal junta. Grande es la ceguedad de aquestos barbaros, y muchos los enredos con que el vniuersal enemigo de las almas les encubre nuestra verdad, y quiere deshazer, y desluzir la honra de Dios.

5 Los principales ministros desta maldita secta, son en Guinea los Mandingas, principalmente Soniquees, y Sensones, que (como hemos dicho) pueblan de vna y otra parte el rio Gãbia, y entrando por la tierra adentro mas de quinientas leguas, la procuran sembrar con grandes veras. Esta gente no solo beuio, no ha pocos años, la põçoña de la secta Mahometana, mas tomò por oficio darla a otras naciones. Ayudaronse para esto de la mercancia, lleuando tambien entre otras mercaderias, por todos estos Reinos, esta del infierno, haziendo en ella, por el buen barato en que el demonio la dà, grande empleo el natural de aquella ciega Gentilidad. Y porque a su modo son grandissimos Caualleros, y donde quiera que estan ayudan a los Reyes en sus guerras, y dõde siempre en la delantera: son muy queridos, y estimados dellos, y se agradan de tenerlos consigo, y les dan tierras en que puebleu, con grandes priuilegios. Estas poblaciones tienen Mezquitas, cuyos Maestros llaman Mores, que tienen sus dignidades, como Cazizes, que corresponden a Arçobispos; Bexerines, que corresponden a Obispos, y en esta escuela los graduan por sus dignidades. A los Soniquees llaman Reyes, a los señores de Titulo, como Condes, Duques, que administran justicia, Farones, y Mançones. Estos Maestros ponen escuela de leer, y vsan letra Arabiga, que es la que escriuen en sus nominas. El Cazize mayor reside en el Reino que le parece mas acomodado para la conseruacion de su maldita secta, y para embiar a visitar por los Bexerines, las Prouincias, y Reinos de

su

su jurisdicion. Quando alguno destos viene a algun Reino de los que siguen su secta (lo qual hazen cada año) es recibido, y respetado, como si viniera del cielo; y fuera de la otra gente que trae consigo, le acompañan otros moços que van deprendiendo. En llegando a la poblacion principal, la primera cosa que haze, es declarar el dia en q̃ ha de començar sus sermones: y sabido concurre mucha gente de diuersas partes. Sale el mismo dia con grande aparato a vna plaça, manda estender vnas esteras finas, y saca de vna bolsa labrada dos, ò tres pergaminos escritos de letra menuda, y estiẽdelos sobre ellas, y todo es necessario para autorizarse, y acreditarse la mentira. Ponese en pie, leuanta las manos, y los ojos al cielo, y despues de auer estado vn rato desta manera, como quiẽ habla con Dios, se postra por tierra delante de las bulas infernales, y despues de hazerles grandes reuerencias, leuantandose otra vez, dize en voz alta, que den todos gracias a Alà, y a su gran Profeta Mahoma, por auerles embiado a visitar, y a combidar con el perdon de sus pecados. Despues engrandece la dotrina que trae escrita en aquellos pergaminos, pidiendoles la oigan con atencion, lo qual cũplen tã bien, que tardando mas de dos horas en leer, y declarar parte de la escritura, no ay quien hable, ni duerma, ni aparte los ojos de alli. A otros destos ministros del infierno llaman Iudios, aũque no lo son en la ley, porque siguen la de los Moros (ni en el oficio de otros, que hemos referido deste nombre muy desestimados) son como oradores, que tienen por oficio alabar a los Reyes, llenandolos de vanidad; y refiriendo en publico las vitorias que alcançaron, y las de sus antepassados, mezclando en esto muchas mentiras: rematando sus oraciones con la mayor de todas, que es aniquilar nuestra santa Fè, y engrandecer la maldita secta de Mahoma, persuadiendo a los Reyes, y a los demas perseuerẽ en ella, y no se hagan Christianos: y esto con tanta eloquencia, que durando dos horas aun para tomar aliento no se paran.

6 Mas no ay para que nos espantemos, ni del zelo con que se la lleuan, y predican por toda Guinea, ni de la facilidad con que la reciben los Gentiles vniuersalmente, pues dexando otros, nos consta, que de los Abissinos, principalmente del Reino de Damuto, salieron en breue tiempo mas de cien mil para Turquia, cuya secta despues siguen: y este numero no parece grande, segun es el de los que vienen a comprarlos, auiendo en el puerto de Macua de ordinario mil naos de Moros. Succediendo todo al contrario a la verdadera Fè, y ley del Euangelio, que no parece tenemos esta grande sed, de comunicarla a los infieles, ni ellos se le rinden tan facilmente. Antes esto es como vna demonstracion de la diuina alteza de la Fè, y peruersidad de la mala secta. Porque auiendo en toda la ley dos partes, vna que enseña lo que se ha de creer de Dios, otra que obliga a las obras, con que el mismo Dios se ha de seruir. En la primera el falso Mahoma solo quita a la ciega Gentilidad la opinion, y la adoracion de los idolos, que como sea contra toda razon natural, poco es menester para conuencerla. Y en la segunda, no muda, ni altera nada, dexandoles la carne tanto y mas peruertida, y estragada de lo que la tenian en la idolatria. De modo, que siendo en la vida y costumbres (que es lo que mas lleua tras si el comun de los hombres) los mismos, y peores que de antes eran, como no adoren idolos, y se circunciden, è inuoquen a Alà, son ya muy buenos Moros; no aduirtiendo la miserable gente, que no es menor prueua de la falsedad diabolica, aprouar la mala vida, que sufrir la mala creencia. Finalmente de aqui viene a la suya aquella tan grande comunicacion, y entrada con los idolatras, a quienes lo mismo es viuir como brutos a la sombra

P. Hernando Guerreiro relaciõ Annual, lib. 5. p. 502. 503.

bra de vno solo, que de muchos Dioses. Mas la pureza de la ley Euangelica en lo que manda, la santidad de lo que aconseja, la razon, y justicia de lo que promete, en todo es igual a la magestad, y diuinas perfecciones que descubre, y enseña del mismo Dios: de tal manera, que no basta qualquiera mudança para hazer de vn hombre idolatra Christiano, antes en toda la naturaleza no la ay mayor: que por esso el Señor las representò a san Pedro en fieras, y ponçoñosas sabandijas, diziẽdo, que matasse, y comiesse: *Surge Petre, occide, & manduca*, significandole, que los conuirtiesse, porque echassemos de ver, que no ay menos de vn infiel a vn Christiano, que de vn bruto a vn hombre, y que tanto es para qualquier hombre, dexar la herencia, y costumbres Gentilicas por la Fè, è imitacion de Christo, como a los animales perder la vida natural, quando los matan a hierro, y transformarse a su modo en la humana, quando las comemos, sino que para estas trãsmutaciones basta la naturaleza; y en la de la Fè, solo tiene poder la gracia. Siendo pues euidente, que quanto las cosas son mas, o menos semejãtes entre si, tanto es mas, o menos facil passar de vna a la otra, (que por esso el aire se enciende mas presto que el agua, y esta se destila del aire mas facilmente que del fuego) como era claro argumento de la superficion de los Moros estar muy cerca de la ceguedad de los idolatras aquella facilidad que experimentamos: antes la natural imposibilidad que confessamos en la conuersion de los infieles a nuestra santa Fè, es certissima señal de auer de ella a las malas sectas, la misma diferencia, y distancia que ay del espiritu a la carne, de la vida a la muerte, de la gracia a la naturaleza, de Dios al hombre.

Acto. 10. 13.

CAP. XII.

De los Reinos de Etiopes que ay desde la Sierra Leona, hasta el Cabo de Lope Gonçalez, è Isla de S. Tome: de sus costumbres, propiedades naturales, y morales, y de su falsa Religion, ritos, y ceremonias Gentilicas.

1 PAssada la Sierra Leona, remate, y fin de los Negros que comunmẽte llamamos de ley, no ay rescate de consideracion, hasta el Cabo de las Palmas, espacio de ciento y cincuenta leguas, que corre la costa de Leste Oeste, aunque se tiene noticia de auer la tierra adentro muchas naciones de negros barbaros, y Gentiles, donde se pudiera auer. Ay en esta costa muchos rios de diuersos nombres, los que mas auentajado le tienen son el rio de san Pablo, que està en seis grados: de alli a doze leguas corre el rio de los Sestos, en cinco grados y medio, de la vanda de Norte. A delante deste rio està vna pequeña Isla vn quarto de legua al mar, llamada Isla de Palma, que es como señal para que no passen los nauios por entre ella, y la tierra, y peligren en los muchos baxios que alli ay. Y es de marauillar ver la ligereza, y destreza con que los negros que habitan en aquella Isla, y tierra firme, salen del mar a pescar con vnas canoillas, que no diran sino que son lançaderas. Luego està en cinco grados el rio que llaman de los Ginoueses: a este le sigue el rio de san Vicente en otros cinco. De aqui hasta el rio de los esclauos, que està en cinco grados y medio, y cerca del Cabo de las Palmas, ay nueue leguas: por este sale algunas cassas de

de negros à rescatar marfil, ò paños, y otras cosas de que carecen, y aqui ay buena comodidad, para que los nauios marchantes hagan sus aguadas. De la vanda adentro deste Cabo, ay vna aldea que llaman de Portugal, cuyos naturales (assi como todos los demas que hemos referido) son prietos.

2 Llaman Cabo de las Palmas, a vna gran multitud, no de datiles, como las de Europa, sino de Cocos, que les son muy semejantes, en ser arboles altos, y muy recios, è ir echando mayores ramas, quanto mas van subiendo. Estas Palmas tan comunes en todas estas Indias dan vn fruto, que como digo llaman Cocos, por la figura (sin duda) que ya limpios hazen con la boca, y ojos que demuestran; dellos hazen vasos para beuer, y otras mil curiosidades, y algunos tienen virtud, segun afirman muchos, contra ponçoña, y mal de hijada. La medula quãdo està seca es de comer, y tira al sabor de castañas verdes: quando està tierno, es casi todo leche lo que està dentro, y beuenlo por regalo, y para refrescar en tiempo de calores. Es cosa notable, q̃ cada Luna, ò mes echa este arbol vn razimo nueuo destos cocos, de manera, que dà doze frutos al año, como lo que se escriue en el Apocalipsi, y ello es assi: porque los razimos parecen todos de diferentes tiempos, y edades: vnos que comiençan, otros hechos, otros a medio hazer, &c. Estos cocos seràn del tamaño de vn meloncete, lo ordinario, porque tienen gran variedad, y no son todos redondos. Otros ay que llaman coquillos, y es mejor fruta, y la ay en Chile: son menores que nuezes, pero mas redondos. Ay otro genero de cocos, que no dan esta medula assi quaxada, sino que tiene cantidad de vnas como almẽdras, que estan dentro como los granos en la granada: son estas almendras tres tãto mayores q̃ las almendras de Castilla: en el sabor se parecen, aunq̃ son vn poco mas rezias, son tambien jugosas ò azeitosas; son de buen comer, y sirvense dellas para regalos, como maçapanes, y otras semejantes, llamanlas almendras de los Andes, porque se dã estos cocos copiosamente en los Andes del Perù. Pero en razon de almendras, y aun de qualquiera fruta, todos los arboles pueden callar con las almendras de Chachapoyas (donde se cogen con abundancia, si bien las ay; y muchas en la ciudad de Muso, y en otras deste nueuo Reyno de Granada) por ser la fruta mas delicada, y regalada, y mas sana de quantas he visto. Y aun afirmaua vn Medico docto, que entre quantas frutas ay en las Indias, y España, ninguna llegaua à la excelencia destas almendras. Son menores q̃ las de los Andes; y mayores, y mas gruessas que las de Castilla. Son muy tiernas, de mucho jugo, y sustancia, mantecosas, y suaues. Crianse en vnos arboles altissimos, y de gran copa, y como a cosa preciada, la naturaleza les dio buena guarda. Estàn en vnos erizos algo mayores, y de mas puntas que los de castañas.

3 Deste Cabo de las Palmas hasta Mina ay ciento y veinte leguas pobladas de grandes aldeas, de innumerable gente, costa del mar, que se ven desde ella, cuyo Rey se llama Ynagamansa. Aqui tampoco no ay rescate abierto, solo vienen los negros con canoas (en apareciendo algun nauio) con cãtidad de marfil, ropa, y otras cosas, de q̃ su tierra abunda, a rescatar cuẽtas, hierro, y las demas cosas de q̃ carece. Desde Mina al rio que llaman de la Buelta, ay cincuenta leguas, en cuya boca està vna Isla despoblada, donde empieça con el rescate el poderoso Reino de los Popoes. Està este Reino en altura de seis grados, tiene de largo por la costa cincuenta leguas, y la tierra adentro que ocupa es muchissima. Sesenta leguas lo interior della està el Rey. Tiene muy seguro puerto junto a vn rio que llaman Aguato, donde al presente dizen, que viue vn negro, que por eminencia llaman el fidalgo, teniendo bien poco de la verdadera hidal-

dalgaia, moſtrandoſe cruel, y tirano cõ los que llegan a ſu Puerto. No ſe les conoce a eſtos Popoes otra adoracion que la de ſus idolos. Tambien ſon muy ſupersticioſos con ſus difuntos. En el tiempo que celebran ſus llantos hazen todo quanto poſſeian de paño, y ſeda tiras, y las arrojan en las cuevas de los difuntos de ſus antepaſſados.

4 Deſde eſte Reino de Popoes, al de Ardas, ò Araraes, ay doze leguas en altura de ſeis grados y medio. En medio de los dos viue otro Principe, llamado Fulao, donde tambien ay cõtratacion, y buen reſcate. Eſte Fulao eſtaua en tiempo antiguo ſuieto al Rei de Popo: pero ſucedio, q̃ por ciertos debates le mandò el Popo edificar vn Palacio para ſu habitacion, con expreſſa orden, ſo pena de la vida, que traxeſſe toda el agua que ſe gaſtaſſe en el edificio en la boca; con lo qual quedaron los ſuyos tan corridos, y auergonçados, que deſcubriendoſe dieron ſobre èl, y venciẽdole ſe contentaron con negarle la obediencia, leuantar a ſu contrario por Rey, y cortarle vna mano; la qual lleuan quando ſalen a labrar ſus ſementeras delante con grã feſta, y algazara, celebrando el triunfo, y la vengança. El Rey ſe ſirue ſolamente de mugeres, y de Eunuchos, aunque no vſa mal dellos, como ſuelen otras muchas naciones, porque aſſi eſte, como todos los demas, tienen infinitas mugeres, por la coſtumbre inuiolable, de que todas las mugeres de los Reyes muertos lo quedan de los viuos, juntamente con las que antes que heredarã tenian en ellos: ſolo exceptuan a ſu propia madre, teniendo entre todas vna ſola, el nombre de principal Reina. Todos tienen ſus idolos particulares en ſus caſas, a quienes reuerencian: y todos juntos adoran culebras, y caimanes. El Rey ſe eſmera en eſte culto: porque como poderoſo tiene ſu templo, y en èl ſus idolos veſtidos lo meior q̃ puede, a la Eſpañola, a quienes pide fauor para ſus guerras.

5 A vn lado deſtos Ardas eſtàn ſituados la tierra adẽtro los Lucumies, gente de gran fidelidad, aſsi para las guerras (quando ſus vezinos ſe quierẽ ayudar dellos) como para el ſeruicio de ſus amos, que los cautiuan. A ocho ò nueue leguas deſtos Ardas eſtà el rio de Lago, en donde no puede entrar embarcacion, que paſſe de treinta toneladas: por èl ſe và a vna poblacion grande, que llaman Iabu, cercada de foſo. Veinte y ſeis leguas adelante, ſale el rio llamado Primero, que tiene media legua de ancho: en èl ſe hallan algunos eſteros, y grandes poblaciones ſin comercio alguno, que parecen Islas por eſtar cercadas de muchos rios, que ſalen al mar, pero realmente toda es tierra firme. Deſde eſtas poblaciones caminando cinco leguas, eſtà en altura de ſiete grados el rio llamado Hermoſo, cuya boca tiene vna legua, y de ancho diez y ocho, y quarenta de largo, por èl ſe và la tierra adentro, eſpacio de nueue leguas, al Reino de Vini.

6 La principal ciudad deſte Reino tendra de circuito dos leguas, cercadas en torno de tapias, y vn grande foſo con ſus puertas, en que ay porteros, para que nãdie pueda ſalir ſin que regiſtre lo que lleua. Y en los caminos a cada legua ay vna caſa con guarda, donde buelue à regiſtrar de nueuo, por lo qual parece imposible, que ſe pueda ocultar coſa ninguna de quantas ſe pierden, ò hurtan. Las caſas de la ciudad ſon tambien de tapia, cubiertas de paia, pero ay tanto cuidado de velarlas, que ſalen todas las noches ciertos hombres dando vozes por las calles, que apaguen el fuego, porque no ſuceda quemarſe la ciudad. El Palacio parece vna nueua ciudad, porque le cercan las caſas de todos los principales, y aunque no es de canteria, no le faltan corredores, y portales, con pilares muy bien labrados, de madera, entreuerados, con muchas figuras de hombres, animales, y paxaros, todo fabricado de laton, tambien

bien obrado, que tendria bien que hazer vn platero de los nueſtros en ſacarlo tan perfecto, aunque fueſſe a punta de buril. Las calles de la cindad ſon muy grandes, pobladas de gente que anda comunmente deſnuda, ſino as que tenga licencia del Rey para veſtirſe, la qual tienen todas las mugeres caſadas. Los hombres ſe viſten con vnas mantas a raiz de las carnes, y otras de algodon haſta las rodillas, y encima de ambas a dos otras mas delgadas, deſde los pechos haſta el ſuelo, ſiñendoſelas todas con fajas de algodon, que parece felpa.

En leuantandoſe, lo primero que hazen es limpiarſe los dientes con vn palo, que llaman quaquo: Luego lauan el ſuelo, y las paredes de ſus caſas con agua hecha barro, y las bruñen haſta que queden todas de color de vn raſo naranjado. Luego ſe peinan, principalmente las mugeres, mojando el peiñe con cierto azeite, que les pone los cabellos muy negros, y liſos, como los de vna Eſpañola, ſino que a eſtas les llega haſta el empeiñe del pie. Hecho eſto, tratan todas eſtas naciones de echar el diablo de caſa, a quien vniuerſalmente todos aborrecen: el modo cauſa riſa. Enamaneciendo ponen a cozer vn genero de maçamorra, que hierue con diuerſas plumas de pajaros, y aues, que echan dentro juntamente, con algunos de ſus idolos, lo qual todo, juntos todos los de caſa, lleua vno delante, con cierras ceremonias, y cantos, que todos acaban en diablo, haſta ſalir a la calle, donde arrojando aquella comida en el ſuelo, a que acuden innumerables aues, ſe buelven a entrar en caſa muy contentos, diziendo, que ya el demonio ſalio della: y eſto es todos los dias. Echado de caſa el diablo, antes de yr a ſus negocios, ſacan ſuertes para ver lo que aquel dia les ha de ſuceder, proſpero, ò aduerſo. Si la ſuerte no ſale a guſto ſe ciñen deſpechados vn tahali con vnas medias eſpadas de hierro, que cortan como ſi fueſſe azero, y ſe van a la plaça de Palacio, donde juntos piden al Rey a vozes, que los embie a pelear; y quando el Rey no los admite, ò no tiene ocaſiõ de preſente, le piden licencia para irſe a otros Reynos donde aya guerras. Pero los que tuuieron fauorables ſuertes, ſalen de caſa con mucho contento; viſitanſe vnos a otros, y danſe parte de ſus buenas ſuertes, vſando de grandes corteſias. Vna principal, entre otras, es ſacar la eſpada de la cinta, y ponerla tres vezes junto al roſtro de aquel a quien ſe le haze corteſia, y mientras mas ſe le acerca la eſpada, mayor, y mejor corteſia. Las mugeres, y los que no ciñen eſpada, hazen lo miſmo, eſtendiendo el braço, firmiendoles el puño cerrado de eſpada: la miſma corteſia vſan con los Portugueſes, añadiendo en ſu lengua: Dios te ſalue hijo de Dios. Al entrar de las viſitas añaden hincarſe de rodillas, y leuantando los braços en alto, y eſtendiendo las manos, dar muestra de marauillarſe de ver aquella perſona que van a viſitar. Otros regozijan ſus buenas ſuertes ſaliendoſe a caualio de ſus caſas, porque tienẽ muchos, aunque pequeños, en q̃ ruan medio ſentados, el vn pie leuãtado en el cuello, y el otro colgando; a los lados lleuan dos negros en que eſtriuan, y otros les lleuan de dieſtro la jaquima, que es de laton muy curioſa: ſi llueue ſe cubren con vnos quitaſoles de muy finas eſteras, que les defienden del agua, y cubren del Sol, a ellos, y a otros muchos que les van dando muſica. Aſsi paſſan la mañana haſta que ſe acerca la hora de comer. En entrando en caſa, mientras ſe prepara todo, ſe bueluen a limpiar los dientes, por eſpacio de media hora, con el miſmo palo, el qual traen a cierros tiempos en la boca, para que les haga desflemar. Pero los negros graues, que entre ſi llaman hidalgos, no eſcupen en el ſuelo, ſino en vnos

ca-

calabaçuelos que les traen sus criados, guardados en vaseras. Y en esto tienen puesta su autoridad, y en estarse como mugeres en casa, y en salir vna, ò dos vezes cada año con grande acompañamiento, musica, y fiesta.

CAP. XIII.

En que prosigue la descripcion, y noticia de las cosas destos Reinos, y mas en particular se demuestran las costumbres del Rey destas naciones.

Estos Reinos se gouiernan por juntas de hombres prudentes, que corresponden a nuestras Chancillerias, y cada vno trae su diuisa en la color de los vestidos, vnos se visten de blanco, otros de amarillo, otros de azul, ò verde: y los Capitanes destas juntas son los meros mezes, que fenecen los pleitos, debates, y contiendas. El Rey no se sirue de naturales de la tierra, sino de Lucumies estrangeros, assi por su buen seruicio, como porq̃ si delinquen los puedan castigar sin tener respeto a sus parientes. Quando el Rey haze alguna merced a alguno, por pequeña que sea, al punto se cubre toda su generacion de cal, y salen pregonãdo a vozes por las calles la merced q̃ el Rey les hizo. Tambien acostumbra el Rey embiar algun presente a algun Portugues, ò a otros qualesquiera principales de su Corte, de muchedumbre de Cabras, Gallinas, ò Vacas, ò de cosas semejantes en cantidad, y abundancia, mas sin aparato, ni magestad alguna. Y otras vezes suele embiar a los mismos vn quarto de cabrito, media gallina, vna poca de fruta, ò cosa semejante con magestad Real, porque và el regalo dentro de vna curiosa petaquilla, y està dentro de otra mayor, cubiertas ambas cõ vna vistosa estera, que todo lleua en la cabeça vn mancebo muy adereçado, detras del qual vã otros con tres venerables viejos vestidos de blanco, cubiertos con vnos grandes sombreros: y a sus lados otros dos muchachos desnudos, cõ sus manillas de laton muy curiosas en pies, y braços, con sus varas en las manos, è iuan diziendo a vozes: Lefina, lefina, que quiere dezir: Aparta, aparta, y assi lo hazen todos, ò se paran a vn lado hasta que passe el presente. La razon desto es, porque este, aunque regalo pequeño, y de poca estima en si, en cõparacion del primero es grande, y digno de toda veneracion, por ser cosa inmediata al Rey, de su boca, mesa, y plato. A cuyo seruicio se tiene tanto respeto, que la leña, y agua que lleuan para su cozina, y demas cosas que le tocan, las traen mas de doçientas personas, vestidas de costosas libreas, a quienes acompañan dos viejos muy bien adereçados, con algunos moços, de modo que todos quantos los encuẽtran se apartã, paran a vn lado, ò se hincan de rodillas hasta que passen: lo mismo hazen los de a caballo: porque mientras mas noble, mas muestra respetar, obedecer, y reuerenciar a su Rey, al qual tienen por inmortal, y es gran delito entre ellos dezir que muere: porque le tienen por vna Deidad soberana, pero al fin como hombre muere, cumpliẽdose en èl lo que en todos los Reyes del mundo: de los quales dixo David: *Ego dixi dij estis, & vos sicut homines moriemini;* Adorados como dioses, pero muertos como hombres. Dexase el Rey ver pocas vezes en su casa, y muy raras sale della, y entonces todos se estan en las suyas recluſos: solo en el mercado pueden estar en aquel tiempo, de donde es licito verle: y no es de menor marauilla ver el mismo mercado, y feria, por la variedad de cosas que en èl se hallan, tan curiosas, tan costosas, y to-

Psal. 81. 6. 7.

y todas puestas por sus generos, con gran orden, y proporcion. Finalmente todos tienen al Rey en tanta veneracion, que como entre nosotros quãdo vno estornuda, le saludã, diziendo: *Dominus tecũ*, le dizẽ allà en la misma ocasiõ: El Rey sea cõsigo. Y tienenlos tan sujetos, y tan de su voluntad, que le dan cuenta todas las semanas de todo quanto en el Reino passa, juntamente con el numero, y calidad de todos los que nacen, y muerẽ en èl, y no mandarà cosa, por dificil que parezca, que sin replica no se ponga luego en execucion.

2 Haze el Rey en honra de sus difuntos, en ciertos tiempos, vnas fiestas que duran tres dias, en ellos sacrifican diez y seis mil almas hombres, y mugeres. Miserables fiestas, donde no se veia cosa alegre: quanto se oìa eran lagrimas, gemidos, y solloços, tristes demostraciones de tan horrendo espectaculo. El modo del sacrificio es abrirlos por las entrañas, y dexarlos amarrados a arboles, donde sean comidos de Gallinazos, que los ay en aquellas partes voraces, y crueles. Fuera deste numero tan inmenso, sacrifican tambien otras ciento y cincuenta moças donzellas, de edad de catorze a quinze años: a estas lleuan al sacrificio desnudas, aunque adornadas de largas sartas de cuentas de abalorio de vidrio, y vn paño blanco a modo de vanda, en fauor de la decencia. En llegando al lugar diputado les cortan a todas los pies, y las manos a cercen, y hechas vnos troncos las arrojan viuas en vna boueda, que cubren con vna losa, donde se lamentan, y gimen hasta que mueren: y en no oyendo ruido, dizen todos muy alegres, que ya estan siruiendo al Rey. Acabado el sacrificio se ordena vna grande procession, a que concurre todo el Reino, juntando por su orden a vna parte todos los coxos del, a otra los mancos, a otra los ciegos, y a otra los mudos, y sordos, y assi todos quãtos lisiados, y enfermos se hallan, a quienes el Rey da de comer abundantemente aquellos dias, en los quales no puede salir nadie de su casa, sino es a la procession, ni hazer en ella cosa otra ninguna mas que comer, y beuer. Casi lo mismo podriamos dezir de los Popoes, que dexo como otras muchas cosas desta, y de otras naciones, por no cansar, ni hazer la historia larga, y ser semejantes a las que referire en otras partes.

3 Todos tienen sus idolos en casa, que son vnas cabeças de Perros, de Cabras (y aun a las mismas Cabras viuas, quando son muy galanas, y pintadas adoran los Popoes) ò de otros animales, y algunos dientes, o colmillos de marfil, que tambien adoran: y de todo quanto comen les ponen delante, y los vntan con azeyte de palma. La misma adoracion, y reuerencia hazen a los pezes de vn gran rio, que passa por su ciudad, y no comeràn ninguno, si por ello los mataren, ò se viessen morir de hambre. Tambien reuerencian los Gallinazos, como a sus dioses, danles de comer como a hijos, y los traen consigo tan familiares, con tanto respeto, y miedo, que aunque les piquen, y saquen los ojos, se estaràn quedos; y aun vna vez reprehendiendo vn Portugues a vnos negros, por que no auian defendido a vn pobre muchacho, a quien los Gallinazos auian muerto a picadas, por estar tan ceuados en los cuerpos de los que sacrifican, respondierõ, que como auian ellos de hazer por el estraño, lo que no hizieran por si, si sucediesse. Al demonio reuerencian, y ofrecen sacrificio, arrojandole en el suelo de todo quanto comen. En sus trabajos, y enfermedades inuocan tãbien el nombre de Iesus, y el de Maria, costumbre que han tomado de los Españoles, y comunmente tienen tanto respeto a la Cruz, que la adoran, y reuerẽcian, como si fuessen Christianos, y a nuestra imitacion

la

la colocan en sus casas, y ponen encima de los cuerpos de sus difuntos. Y estando vna vez vn hidalgo Portugues passando tiempo, haziendo rasgos sin proposito alguno, como de ordinario sucede a gente ociosa, hizo entre ellos vna cruz, que acertò a borrar quando entraua vn negro, que le preguntò que era aquello, al qual respondio (atendiendo a que la auia borrado) que no era nada: a esto replicò el negro: Pues esso no es cruz? Respondio el Portugues: Si: y entonces boluio el negro espantado, diziendo: Pues la cruz no es nada? Ya pues si estos reciben la Fè, es cosa marauillosa como se les embeue en el alma: seria hazer vna larga historia desta materia, solo referirè lo que ha poco vi a vn negro. Mādòle vn soldado baxar de vna carreta de carga, para ocuparle en alguna cosa de su oficio, detuuose vn poco, no huuo menester mas ocasion para q̃ el soldado empeçasse a votar, y jurar con gran colera, como hombre loco, y fuera de si. Estuuoselo mirãdo el negro con gran paz, y dixòle: Verdaderamente, que v. m. deue de entender, que Dios es algun carretero, buho nero, ò pulpero, que assi con tan poco respero, y reuerencia le trata, repare v. m. en lo que dizẽ, y vayase poco à poco. El soldado aunque cõlerico, deuia de tener buen juizio, y entendimiento, reparò, y dixole: Muy bien dezis, hijo, yo me emendarè. Entonces baxò el negro, è hizo lo que le mandaua.

4 Al Reino de Veni se le acercã dos muy poderosos, llamados Mosiaco, y Agare, de que ya he tratado, y de otros muchos de Caraualies, que nò repito, por no auer cosa que a ello obligue, por llegar al Cabo de Lope Gonçalez, a la Isla del Principe, y de S. Tome, llamada antiguamente de Lagartos, por la inmensidad que auia dellos, y ora de S. Tome, por auerse descubierto en su dia. Es esta Isla casi redonda, de diez y ocho leguas de circuito: està debaxo de la linea Equinocial; en medio tiene vn monte muy alto, cubierto de inmensas seluas, y niebla espessa, que se estiende, y derrama por las arboledas, de que està poblado, y dessi la della tanta agua, que se riegan todos los campos, y cañaueral es de açucar. Pueblan esta Isla Portugueses con su Gouernador, y Obispo; muchos de los Prebendados son negros, juntamẽte con la demas Clerecia. Los quales es voz, y publica fama, que se auentajan a los demas Clerigos Españoles, en habilidades, en la puntualidad de las ceremonias Eclesiasticas; y en la suficiencia de las letras, queriẽdo cõ ellas suplir el color. De aqui (como aduerti) salen al rescate de todas las varias naciones, que desde la Sierra Leona hemos referido, y demarcado.

5 Y porq̃ el remanente destos Reinos y Prouincias, sea el principio por dõde los empecè. Digo que el estado que al presente tiene el Emperador de los Bagas, y Sierra Leona, es de Catolico, y muy deseoso de la conuersion de todo su Imperio, para lo qual ha hecho, y haze diligencias muy apreradas, con la Corona de Portugal, en orden a que le embien Padres que le conferuen en Religion, lo ya ganado dèl para Dios, y procuren ganar lo restante que dèl queda. En orden a lo qual ha pocos años llegarõ diez Religiosos de nuestra sagrada Religiõ a la Isla de Cabouerde, para de alli partir a la Sierra Leona, pero siruiose el Señor de premiar sus buenos deseos, y lleuarselos casi a todos desde alli al cielo, de graues enfermedades, q̃ en aquel temple (para los huespedes maligno) les sobreuinierõ. Resultò esta mision de vna grane, y seria carta, que entre otras cosas escriuio don Felipe Segundo deste nombre, Rey de los ya dichos Reinos, al Illustrissimo señor Obispo don Fray Lorenço Garro, de la Isla de Cabouerde, su fecha en el año de 1633. En la qual se queixa con gran sentimiento a su Illustrissima de ver que los Curas, y Vicarios no fuessen a la cultura, y conuersion de sus pueblos,

por ſer tierras, y lugares, muy remotas y apartadas del mayor comercio, è interes. Deſta carta ſolo referirè el remate, aũque toda ella era digna de ſer eſcrita con letras de oro, y que vieſſemos el ſentimiento paternal que deſto tiene, y mueſtras que dà, con tantas y tan vivas razones, de quan arraigada eſtauà en ſu alma la Fè de IeſuChriſto, y el deſeo que mueſtra ſe arraigue en todos.

6 Dize pues: En tanto que viuiere no me oluidarè, Iluſtriſsimo ſeñor, ni querria que ſe le oluidaſſe a V. S. que zahiriendo yo a aquel ſanto Varon, y Apoſtol deſte mundo Baltaſar Barreta, por que auia de arrieſgar ſu vida, ſiendo de tanta importancia para el bien de todo aquel Reino, en vna canoa tan pequeña, en mares tan grandes, y eſpantoſos. Me reſpondio eſtas palabras. Faraobure, aueis de ſaber, que aquel verdadero Paſtor, debaxo de cuya vandera militamos, dexaua nouenta y nueue ouejas, y ſe iva a buſcar, con hartos mayores trabajos que vos exagerais en mi, a vna ſola que ſe le auia perdido, y aſsi deſengañaos, que yo irè al cabo del mundo por ſaluar vna ſola anima, y traerla al conocimiento de Dios, en baxel aũn mas debil del que imaginais. Y proſigue con grande admiracion el miſmo Rey. Era eſte hombre Padre de la Compañia de IESVS, que nõ eſtimaua oro, ni plata, ni auia de entrar muger adonde el eſtuvieſſe. O ſanto varon, digno de toda loa, y veneracion! Que ſolo por verme ſujeto a tener muchas mugeres, jamas me quiſo bautizar.

El qual para perſuadirme, y animarme las dexaſſe me ſolia dezir. Aſsi como el hierro metido en el fuego pierde el orin, y ſe haze todo reluciente: aſsi el hombre que ſe conuierte a Dios eſtrañamẽte, es deſpojado de la torpeza, y mudado en nueuo hombre. Porq̃ quien de verdad deſea la ſalud preſto ſe reſuelue en tomar la medicina. Eſte deſſeo es tal, que quita el principio, y la eſperança de adquirir la ſalvacio, porque el que no eſtà reſuelto no comiença, y quien no comiença no es para conſeguir el fin que pretende. Amoneſtauàme tantas coſas, y poniame delante tantos exemplos, que yo me quedàua ſuſpenſo de oirlos. O quien ſe acordàra de todos! Vno referirè a V. S. que paſmè con ſu relacion. Dile credito por tenerle por hõbre de gran verdad. Contome de Alexandro, que teniendo en ſu poder las hijas de Dario, diziendole ſus Capitanes, que ſe aprouechaſſe dellas pues eran tan hermoſas; reſpondio, que ſeria coſa muy fea, que vn vencedor de tantos hombres, faeſſe vencido de las mugeres. Que ſentiria yo de oir, lo que tan en lo viuo me tocaua? O quanto me auergonçaua, y con todo la paſsion me arraſtraua! Por lo qual V. S. ſe perſuada, que no tendrè contento, haſta que buelua a ver en eſte mi Reino, Padres deſta iluſtre Familia, y Compañia de Ieſus.

Plut. in Alex. Valer. Max. S. Baſil. lib. de legendi Gent. Vid. infra part. 2 lib. 1. cap. 37. n. 9.

CAP. XIV.

De los Etiopes de los Reinos de Congo, Loango, y Ancicos.

1 DEſde eſte Cabo q̃ dezimos de Lope Gonçalez, yendo corriendo la Coſta de Norte Sur, ay vn Puerto llamado Moyabe, en donde no ay reſcate de Negros, ſino de vn palo colorado muy eſtimado, que en lengua de aquella tierra llaman Tucula, y noſotros Sandalo. Luego mas adelante corriendo àzia el Sur, ay vn grande Reino, cuyo nombre dizen es Loango: ſus poblaciones ſon innumerables, los Reyeçuelos ſin cuento, ſujetos a vno como Emperador de todos. La lengua y caſta es muy di-

fe-

ferente de los Congos, y Angolas sus vezinos, y mucho mas diferentes sus ceremonias, y ritos Gentilicos. Son idolatras con gran variedad de idolos, que ellos mismos hazen de palo, adoranlos, y hazen que tambien sus vassallos los adoren, y respeten con tanta veneracion, que ni escupir delante dellos pueden, y se enojan muy en forma, quando vn Portugues escupe en presencia destos sus dioses. Juntanse en el puerto deste Reino, demas de nuestros Portugueses, gran suma de Olandeses al rescate de marfil, y de vnos paños que llaman infulas, y ensacas, texidos de paja con notable primor, principalmente los ensacas. Tambien rescatan ensalas, que son plumas coloradas de Papagayos, y gingas, que son cerdas de Elefantes, con que los negros, assi hombres, como mugeres ciñen sus cabeças, y cinturas, las quales en Angola tienen sumo precio. Entierrase esta nacion en sepulcros, que de proposito tienen hechos para quando mueran, donde quepan ellos, y gran parte de su hazienda, juzgando al que mas aueres lleua consigo para aquel camino (que le tienen por muy dificultoso) por mas seguro, y que serà mejor recibido en el otro mũdo de sus idolos, y dioses. Teniendo por maxima cierta, que con ninguna gala, ni adorno serán mas bien parecidos, que con el oro, y que con èl ninguno es feo, necio, ni desairado. A lo qual alude lo que dixo Seneca en vna epistola: *Nulla possessio, nulla vis auri, & argẽti pluris, quam virtus æstimanda est.* Y como se ven destituidos de toda virtud, alegranse tanto con la plata, y oro, como cosa de mayor estima en su aprecio.

Seneca.

2 Passando desde aqui adelante àzia el Sur, antes de llegar al rio de Cõgo, està vn puerto llamado Cabinda, q̃ solo sirue de hazer aguada las naos, que de España, de S. Tome, y otras partes passan por èl. Luego se sigue el rio de Congo, que llaman en su lengua los negros Zaire, que es lo mismo que rio de entendimiento. Deciende de vn lago la tierra adentro, y es poderosissimo entre quantos produce Africa, ignorado del todo de los antiguos, y aora su fin, y entrada en el mar casi de todos. De ancho tiene diez leguas, y es tan rapido, que quarenta leguas el mar adentro se sacan sus aguas dulces, y muchas vezes trae con sus corrientes Islas con arboles, que parecen tierra firme. A los nauios que vienen del Norte para el Sur, suele detener quarenta dias sin poderle passar. Y en el espacio, y trecho que sigue su curso, hasta lo que se sabe dèl, dexa formadas muchas, y muy grandes Islas. Lo qual vemos muy de ordinario en las Prouincias de Venezuela, que por otro nombre llaman Caracas, en cuyo distrito està la famosa laguna de Maracaibo, que yo he visto, con grande admiracion, toda de agua dulce, que por ser tan grande, y profunda, que tiene ciento y ochenta leguas de box, es vna de las grandes marauillas de la naturaleza. Entre otras que esta laguna tiene, son estas Islas portatiles, que segun corre el viento, assi tambien andan ellas, siruiendoles como a los nauios de velas sus propios arboles. Lo qual no es cosa tan nueua, ni tan singular, que en otras partes no se vea lo mismo, segun refiere Plinio. Este rio Zaire recoge en si los rios Bamba, y Barbela, sin otra infinidad de rios que salen del lago Aquilunda, y se le juntan destos: los principales son Loãça, que pone linde a este Reino de Cõgo, y al de Angola: el Lunda, q̃ cria Cocodrilos, y el Ypopotamo (de quien tomò su nombre la Isla de los Canallos) q̃ cria el pez, q̃ llaman Puerco, de grandeza tan estraña, q̃ algunos pesan quinientas libras. Al puerto deste rio llamã Pinda, sujeto al Rey de Cõgo, dõde assiste vn Grãde de su Reino, qe es

Plin. lib. 2. cap. 86. 87. 89. 90. y 91.

como Duque entrè nosotros; y ellos le llaman Monicongos.

Iuan Botero Benes en su relaciõ vniuersal del mundo, fol. 123.

3 Comiença este Reino de Congo del Cabo de las Bacas, que està treze grados y medro del Polo Antartico, y se termina en el Cabo de Catalina en dos grados y medio. Verdad es que assi hasta muy cerca del Cabo de las Bacas, todas las costas, y lugares maritimos pertenecẽ al Rey de Cõgo, y los mediterraneos al de Angola. Enfanchase desde el mar hasta el Lago de Aquilunda por espacio de seiscientas millas: diuidese en seis Prouincias, en Pomba, situada en el coraçon, y centro del Reino de Batta, donde los antiguos situan la Argisimba; en Pongo que confina con el Pangelungo; en Sunde, que es la mas Septentrional de todas; en Sorgo, que comiença desde la boca, y entrada del rio Zayre; y finalmente en Bamba, que es la mas noble, y de mas estima. Pero su mayor estimacion es tenerse, y nombrarse por señor del rio Zayre, pareciendole valerle mas, y serle mas vtil que todo su Reino.

4 En esta Prouincia està la ciudad de S. Saluador, donde tiene el Rey su Casa, y Corte, que distarà del mar ciento y cincuenta millas, puesta en la cũbre de vna montaña, donde ay infinidad de gente, muchos dellos nobles, Caualleros, y Grandes, que han mudado el titulo que en su infidelidad tenian de Zobas, en nuestros titulos de Duques, Marqueses, Condes, y señores de tierras. En esta ciudad tienẽ los Portugueses su barrio distinto, y apartado del resto de los demas vezinos, que tendrà de circuito media legua, y otro tanto la planta, y sitio de la Casa del Rey, y el remanente del pueblo se aloja en granjas, y aldehuelas. No ay mas que vn Rey, que por excelencia le llaman Monicõgo, es Christiano, y avrà que recibio la Fe, con gran parte de su Reyno, espacio de 160. años. Es muy amigo de Christianos, a quienes haze muchos fauores. Y el que aora reina, se llama don Pedro, segundo Duque de Bamba, tiene gran opinion de gran Christiano, y el se precia de serlo, y de que todos le tengan por tal, y llamen gran Catolico, y el dà grandes muestras de serlo, lo vno ordenando apretadamente, que todos se conuiertan, y reciban la Fè, y ley de Iesu Christo; pero en esto no le obedecen todos; respeto de la multitud de mugeres con quienes estan casados, que vnos tienẽ a cincuẽta, otros a sesenta, y ochenta; y ay negro que tiene ciento y cincuenta, que a salir de aqueste atolladero, y saltar este solo barranco, no huuiera negro que no se baptizara. Pero no ay verguença, ni respeto, donde ay desonestidad, y vicio. Lo otro en el respeto, que en esto, y en toda Christiandad, dà a todo su Reino, porque se sabe del, que no ha llegado a otra muger desde que se casò, cosa con que se ha hecho venerar, y reuerenciar sobre manera de toda su Corte: y porque desde que entrò en el reinado, mostrò tener gran respeto, y reuerencia a las cosas de la Iglesia, su aumento, y culto, yendo a ella todos los dias, assistiẽdo delante el Santissimo Sacramento, descubierto el vinete de oro, y seda, que por ley inuiolable del Reino, no le pueden quitar de la cabeça los Reyes, este se lo quita, y tiene en la mano delante de su Rey, Señor, y Dios, cosa que assombra, y passma a todos sus negros, y les haze que reparen en la grandeza, y Magestad de aquel gran Señor, y Rey de Reyes. Y desta reuerencia, y respeto le nace el tener gran cuenta de saber si los Sacerdotes de todo su Reino viuen bien, y con mucha guarda de la castidad, y si sabe se descuidan en esto, los desestima, y aborrece notablemente, diziendo publicamente, que el Sacerdote que toma el Santissimo Sacramẽto en las manos, ha de viuir con mucho recato, y virtud. Y pareciendole con su gran prudencia, y buen juizio, que andando bueno el Sacerdocio, y cultiuandose bien la juuentud todo lo andarà, pretende cõ todas

ve-

veras, que entre la Compañia de Iesus en su Reino, como ha entrado en el de Loanda: y que juntamente se instituya vn Colegio Seminario, que esté à su cargo de los hijos de señores de titulo, para que criados con buena, y santa leche, de tan Catolica, y santa Doctrina, sean despues de grandes los que se desean, y conuiene para el bien y gouierno de todo el Reino. Pero mientras esto tiene efecto, se crian los Principes herederos deste Reino con la doctrina destos varones Apostolicos en el Colegio de Loanda. Por lo qual los Reyes de Portugal mostraró siempre mucho amor à los Reyes de Congo, y les escriuian cartas, que lean ellos en publico, para que à todos cõste la honra, y estima que los Reyes hazian dellos; dandoles el Habito que traen de Christo, y permitiendo que lo dẽ à alguno de sus Grandes: y su Magestad del Rey nuestro señor, continua esta amistad, y huelga que los cõseruen en la misma possessiõ, y manda, que en esto se tenga particular cuidado, por la excelencia, grandeza, y Christiandad estremada del Rey: el qual huelga le llame su hermano, porque como lo es en la Fe, lo es en las armas, por la Corona de Portugal.

5 Y no solo su Magestad, mas tambien su Santidad estima a esta nacion en mucho, y a su Rey muy en particular, a quien embio sus Embaxadores los años passados, cõ vna caxa, que aũq̃ pequeña, la estimò èl como si fuera muy grande, por ser de su mano, y venir llena de reliquias, è indulgencias, las quales recibio con gran veneracio, y solemne processiõn, y grandes fiestas, con la grandeza, aparato, y magestad, que a tan gran don conuenia. Y por Bulero de su Santidad està señalada vna Dignidad, por su Confessor, y Predicador, con estipendio Real.

6 Viste se el Rey, y todos los principales del Reino, a la Española: porque traen capas largas de muy fino paño de Londres, otros de terciopelo negro; y assi estos dos generos es la mejor mercaderia que se puede lleuar a aquel Reino. De la cintura abaxo se cubren con ricos paños que hazen en aquel Reino, de seda, oro, y paja, con gran curiosidad, y son de mucho valor. Pero quando allà entraron los Españoles, los recibio (no desagradarà al Lector el saber el modo del vestido, y traje de que vsauan) sentado en vna silla de marfil, cõ vn bonete en la cabeça a manera de Diadema, de hoja de palma, texido con particular curiosidad, y gala, desnudo en carnes hasta la cintura, y de aì a los pies cubierto con vn manto de seda, en el braço derecho tenia vna argolla, ò manilla de metal, que tiraua a oro: pero la principal insignia, ò joya era vna cola de caualló, pendiente de vn ombro àzia delante; la qual podian traer solamente los Reyes. Pero ya estos vsos se han acabado con auer recibido con la Fè la policia Christiana, y assi se visten el Rey, y la Reina con ricos vestidos a nuestro modo, y vso. Y quando el Rey quiere que se adereçe su Palacio, tiene muchas colgaduras muy ricas, y otras pieças, y preseas de seda, plata, y oro, que le han dado los Españoles.

Pr. Iuan de S. Roman, Historia Indica. 1. par cap. 4.

Ninguna negra en la Corte trae la cabeça cubierta, ni cabello en ella, y la mayor gala es traerla muy limpia. Los pies si, que han de andar cubiertos: y assi las graues traen todas chinelas de terciopelo. Y las mugeres de los Grandes se precian mucho de saber leer, y oir Missa cada dia. En esta ciudad tienen tambien su habitacion gran suma de Portugueses casados, los mas con gente blanca. Ay Iglesia Catedral con su Obispo, Prebendados, y Dignidades, que suelẽ tener las demas Iglesias; entre los quales muchos son negros, pero grandes Christianos, y mucha de la Clerecia es deste color, y comunmente todos se precian de saber canto de organo. Reside este señor Obispo (que en sus principios lo era tambien de Santo Thome) ordinariamen-

mente en el Reino de Angola.

7 La abundancia de las aguas que ay en eſte Reino, junta con el calor que cauſa la vezindad del Sol, hazen abundantiſsimo el terruño de plantas, de yernas, de frutos, y de trigo, y lo ſeria ſin comparacion mucho mayor ſi la naturaleza fuera algun tanto ayudada de la induſtria de ſus moradores; porque demas de las Cabras, Ouejas, Cigruos, Conejos, Liebres, Gatos de Algalia, y Abeſtruzes que ay, ſe vèn alli gran multitud de Tigres, y la Zebra, beſtia de la grandeza de vna mula, aunque de incomparable ligereza, remendada la piel de liſtas negras, blancas, y leonadas, cada liſta de tres dedos de ancho, demanera que tiene vna hermoſiſsima, y bella apariencia. Ay Bufalos, Iumentos, Antas, Saluages, cuya piel es duriſsima, y caſi impenetrable, que en grandes manadas diſcurren por los boſques: pero ſobre todo es admirable la infinita abundancia de Elefantes q̃ ay de grandeza tan extraordinaria, que ſuelen verſe dientes, y colmillos ſuyos de peſo de docientas libras. Tambien ay Culebras diſformes, ni los faltan Gallos de las Indias, que llaman en otras partes Gallipauos, ò Piſcos, ni Faiſanes, y Tordos, con infinitas aues de rapiña de mar, y tierra. Paxaros de Altaneria, Falcones, Azores, Neblies, Sacres, Quebrantahueſſos, Gauilanes, Baharies, Aguilas, Mochuelos, Buos, Alcones, Gerifaltes, y Emerciones; entre las quales ay vnas que andan debaxo de las aguas, a quienes llaman Pelicanos. Tampoco faltan en eſte Reino, y en el de Ambundo ricas minas. Las que al preſente ſe han hallado de cobre, ſon las mejores que haſta aora ſe han viſto en lo deſcubierto, porque reſplandecen las Aljorcas, que llaman manillas, y las cuentas hechas del como fino oro, ſolo es el trabajo, que no hadado el Rey nueſtro ſeñor ſu beneplacito para labrarlas.

8 Dexando atras los confines, y terminos de Congo, ſe entra luego en el Reino de Loango, poblado de Elefantes, cuyos naturales ſe circuncidan. Tras dellos vienen los Ancicos, moradores de vnas eſpacioſas, y grãdes tierras, porque llegan deſde Zaire haſta los deſiert os de la Nubia. Tienen grãde abundancia de minerales de cobre, y del arbol llamado Sandalo, roxo, y pardo, que es el mejor. Y algunos quieren ſea eſte el verdadero arbol del Aguila. Tienen vn Rey principal, a quien obede cen otros muchos Principes. Su contratacion es en Congo, de donde ſacan ſal, y cãracoles grandes, traidos de S. Tome, los quales compran en cãbio de telas de palma, y de marfil. Pero principalmente procuran traer eſclauos de ſu miſma nacion, y de la Prouincia de Nubia.

Iuan Botro Banes relacion vniuerſal del mundo, lib. 3 fol. 124.

9 Vſan en las batallas de ciertas adargas hechas de piel de Ante. Traen arcos pequeños, y ſaetas cortas, que flechan con tanta preſteza, que diſparan veinte, vna tras otra, antes que caiga la primera en tierra. Ay carniceria publica de carne humana, como noſotros la tenemos de carnero, ò vaca. Comen los cautiuos en guerra, y entregan ſus eſclauos a los carniceros, ſi no pueden hallar por ellos mayor precio en otra parte, y algunos ay, que por moſtrar el amor que tienen a ſus Principes, ò a ſus amos, ſe entregan a ſi miſmos. Son por eſtremo dados al ſeruicio de la caſa Real, que no eſquiuã jamas recibir la muerte, por defenderla, y por el ſeruicio de ſus ſeñores. Y aſsi los Portugueſes en ninguna manera ſe fian de eſclauos de otra nacion tanto como deſta. De los quales ſe valen tambien en las batallas.

****
*****
*

CAP.

CAP. XV.

De la Isla de Loanda, y del grande Reino de Angola.

1 LA Isla de Loanda (por donde empieço la descripcion de su Reino) corriendo Norte Sur, desde la tierra de Pinda, tiene su sitio en contra de la parte mas Meridional del Reino de Congo, por la parte que confina con Angola, y es su propio puerto. Está en altura de ocho grados, y tres quartos del Sur. Su figura es como la de vna lengua, la tierra toda de arena blanca, tiene de largo ocho, ò nueue leguas, y de ancho vna pequeña, y solo media estará apartada de la tierra firme: con el mejor puerto de aquel Occeano. Es rasa como el mar, mas baxa que la tierra, sin arboleda, ni arcabuco: solo se hallan en ella tres arboles baxos, que llaman las Ensandas. Posseé esta Isla, aunque es tan cercana al Reino de Angola, el Rey de Congo, la qual estima como a vna riquissima mina, y tesoro inestimable, por razon de la pesca de caracolillos, que llaman Cimbo, que es la mejor moneda que corre en Angola, y Congo: sacanse de debaxo del arena en el fondo del mar, a la manera que se pescan las perlas; y assi como cosa tan estimada tiene el Rey para su guarda, y defensa vn buen presidio, con vn Grãde de su Corte por Capitan. Con otro presidio parece que la fortalecio la naturaleza, para que tambien fuesse defendida por el mar, frequentando su contorno infinitas Ballenas, que en su lengua llaman Casimbas. No le falta agua de poços, que en las menguantes del mar estan muy salobres, pero en las crecientes muy dulces.

2 A la entrada desta Isla, a mano izquierda de la tierra firme, está vn rio de agua dulce, llamado Bengo, muy apacible, y ameno, todas sus riberas fertiles, y de grandes senbrados, en el qual andan inmensidad de Caimanes monstruosos, y gran cantidad de caualios marinos, è infinito pescado, que es lo que harta a las muchas armaçones de negros, que todos los años salen de Angola. A la mano derecha está vna barra, que con la tierra firme parece que abre, y haze puerta a la entrada del puerto, y es tan hondable, que podrian los Portugueses ir arrojando lo que se les antojasse a tierra. En saliendo desta Canal, dan en vn ancho rio, que está entre la Isla, y la tierra firme, donde bien cerca della, y la poblacion de los Portugueses, surgen las naos que van a rescatar a Angola, de donde salen cargadas con grã suma de negros cada año, assi para las Indias, como para el Brasil, y otras partes.

3 En lo que toca a la poblacion de Angola, sus casas son buenas, aunque antiguamente eran de paja, solo el Palacio Real era de madera: adornanlas con esteras de paja, curiosamente labradas, mas ya son muy sumptuosas de cal y canto, si bien el sitio es muy malo, por ser de arena, que con qualquiera auenida de agua (si acierta a llouer) se abre, y se las lleua. Está enriquecida esta tierra con algunas casas de Religion, que sustenta el Rey nuestro señor, y entre ellas ay vn insigne Colegio de nuestra Compañia de Iesus, al qual, como cosa que tanto estiman, y de que tienen tan gran necessidad, lo han liberalissimamente enriquecido los Portugueses, y fundado con sumptuoso, y agradable edificio en medio de la plaça, lo mejor de la ciudad, y el mayor concurso. Y los Apostolicos Padres han correspondido cõ su acostumbrada caridad, trabajando en aquella viña del Señor incansablemente, desque el mundo se

ad-

admira, y el cielo (viendose lleno de almas conuertidas por su medio) se alegra. Demas de las Religiones, è Iglesia mayor, tienen otros Templos, a vno llaman la Misericordia, con vn grande hospital dentro, donde se exercita tanta, que se entierran en èl de limosna todos los que mueren pobres. A otro llaman de San Anton: y otro que està en la playa, llamado San Telmo, sirue de hospital de la gente de mar: y vn ilustre Conuento de la Tercera Orden de san Francisco. Todos estos Religiosos se emplean mas en seruicio de Angola, que de Congo: creo es la causa ser la empresa mas nueua, y campear en este Reino las guerras, donde parece que Dios ha fauorecido la ampliacion de su santo nombre en estas partes con algunas vitorias milagrosas. Porque el año de ochenta y dos muy pocos Portugueses en vna arremetida rompieron vna innumerable multitud de Angolas, y con esta vitoria reduxeron a su poder casi la mitad del Reino, y a muchos Principes, y varones les fue motiuo para desear, y pedir el santo Bautismo, entre los quales se conuirtio Songa, Principe de Banca, suegro del Rey, cuyo hermano, y hijos eran ya bautizados: sin este se conuirtio tambien Sondela, que era la segunda persona de Angola. Derribaronse muchos idolos, y en su lugar se plantaron muchas cruzes, y se edificaron algunas Iglesias. Y a poco tiempo despues se conuirtio casi toda la Prouincia de Corimba. Y el año de ochenta y quatro, ciento y cincuenta Portugueses con el socorro que les dio don Pablo, Principe de Angola, que poco antes se auia conuertido, rompieron vn exercito de mas de vn millon de negros. Y es cosa averiguada, que preguntados ciertos Etiopes de vn Portugues, que era la causa que tantos auian huido de tan pocos. Respondieron, que no les auian cansado las armas Portuguesas, sino vna Princesa de incomparable hermosura, vestida de muy resplandeciente luz, y vn viejo que tenia a su lado esgrimiendo vna espada de fuego, ivan por el aire delante los Portugueses, y aterrauan las esquadras, y los desbaratauan, y hazian huir. Y el año de mil y quinientos y ochenta y ocho se conuirtio a la Fè don Pablo Principe de Mocumba, y otras innumerables almas con èl.

Historia Ecclesiastica de Iuan Botero Benes, fol. 205.

4 Toda esta tierra de Angola es muy esteril de mantenimientos; y assi tiene necesidad para sustentarse de traerlos de fuera: en ella ay con todo, principalmente la tierra adentro, algun maiz, y millo: a este llaman Mazafioli, y Mazamambala, y al maiz llaman Mazamamputo: tambien se dan (aunque en poca cantidad) algunos frijoles: la razon es, por la gran sequedad de la tierra, que suelen passarse cinco y seis años sin llouer, ni caer gota de agua en ella. De ganado vacuno, y cabruno, que llaman Encumbos, tiene mas abundancia. Verdad sea, dize vn Autor graue, que las carnes de mas estimacion entre estas gentes, son de Perros: y assi para bastecer la carniceria, se engordan, y crian gran cantidad dellos. Hallanse tambien en estos Reinos muchos, y ricos minerales de plata acendradissima, y excelente, por la qual se guerrea de continuo, principalmente por los montes Cambebos, que estan llenos de riquissimas minas de plata finissima. Tambien ay minas de cobre, y de otros muchos merales.

Iuan Botero Benes, lib. 3 fol. 123. en su relacion vniuersal del mundo.

5 Los vestidos de que al presente vsan los Angolas, son a nuestro modo, hechos de vn genero de lienço que traen de la India Oriental. Las mugeres hazen tambien deste vn modo de naguas, con tantos pliegues, que cada vna ha menester cincuèta varas, a modo de vestidos Flamencos. Pero antiguamente, y aora la tierra adentro, y los que para mas no tienen posible, solo se cubren cõ cortezas de vnos arboles que llaman Alicondes; pero el principal vestido que al presente los Re-

Reyes, y grãdes señores vsan, son vnos paños texidos de yeruas, con tã grande primor, y hermosura de diuersidad de colores, que solo el Rey, y sus Grãdes pueden vsarlos.

6 Sus comidas son las que ya diximos: la mesa el suelo, sin policia, ni limpieza alguna. Duermen en alto en Carrizos, o Barbacoas de cañas sin cubrirse. Tienen ya con la comunicacion de los Españoles, Gatos que estiman en tanto, que no repararàn en dar vn Negro por vn Gato, o por vn buen Perro si les contenta. Son todos naturalmente alegres de coraçon, y vsan de vnas guitarrillas llamadas Banças, que tienen seis cuerdas, y la cabeça de la guitarra ponẽ en el pecho, y tocan a modo de harpa, muy aguda, y graciosamente, aunque mas sonora es la cantiña: assi fuera graue, y honesta.

7 Es el Rey de Angola poderosissimo, y tanto, que tiene innumerables subditos Reyes, señores de tierras, entre los quales ay muchos, que pueden poner en campo cincuẽta mil negros de arco y flecha, que juegan con estremada velocidad: defiendẽse dellas cõ adargas hechas de piel de Anta. Pero la grandeza del Rey de Angola es tan superior, que pone en cãpo mas de vn millon de gente: y es tan innumerable la multitud de los negros, y tan grãde la seueridad, y aspereza del Rey, que no queda tan presto roto, y desbaratado vn exercito, quãdo parece q̃ retoña, y torna a brotar de nueuo. Y auuq̃ estuuo este Rey en tiempos passados sujeto al Rey de Cõgo, ya oy es absoluto señor, potentissimo, y riquissimo Principe.

Iuan Botero Benes, relacion vniuersal del mundo, fol. 122. 123.

8 Todo este Imperio es de gẽte docil, y q̃ parece se reducirà con mucha facilidad a N. S. Fè, para lo qual les ayudarà mucho el no tener (como dizen q̃ no tienen) idolos: y el creer, como creen, en vn solo Dios q̃ està en el cielo, a quien llaman Zambiampungo. Tienen a sus Sacerdotes, q̃ llaman Gãgas, en tanta veneracion, que creẽ està en su mano la fertilidad, y abundãcia, o la carestia de los tiempos, o la vida, o la muerte de todos ellos. Porq̃ estos tienen conocimiẽto de las yeruas medicinales, y de los venenos, de los quales se aprouechan a su gusto teniendolos siempre secretos. Y tambien por la familiaridad, y pacto q̃ tienen con los demonios, pronostican lo que quierẽ.

Iuan Botero sup. lib. 3.

9 Los Mongiolos son de todas estas naciones menospreciados, aunque otra nacion, que llaman Iagas, tienen en mas desestima, por ser gente cruelissima, que come carne humana, por lo qual son muy temidos en las guerras, donde son de mas importancia cincuenta, que quinientos de otra nacion: solo consuela a los contrarios el ver, que ya son pocos, y menos las mugeres; ni ellos tampoco quieren mas, antes en topando algunas de otra nacion entre ellos, las matan, porque no siruẽ para la guerra. Sus armas son vnas jarretaderas, y es inuiolable en sus guerras matar luego a los que cobardemẽte bueluen atras. No tienẽ Rey, ni ley, solo se sujetan a pelear por interes en todas guerras, discurriendo cõ este fin toda la tierra: con tan poco sufrimiento en todo, que apretados de la sed, en no hallando agua, la mitigan, y aũ satisfacen degollando a los cautiuos que traen consigo, no reparando en q̃ sean niños, o mugeres: y en andãdo la guerra mas sangrienta, aquexandoles por causa del Sol, y poluo, y velocidad cõ que discurren de vnas partes a otras, mas la sed, la ensangrientan mas, pues en encontrando la presa, no ay reparo, sino degollar, beuer, y passar adelãte. Y es cosa que admira, que con ser esta nacion tan belicosa, segun el natural, y calidad que hemos referido, en el punto que los vencen, y rindẽ, quedan tan sujetos, y humildes, que vàn passando los vencedores, y con solo ponerles la mano en la cabeça, se tienen por esclauos: porque a la vista de la muerte huyẽ la mayor fortaleza, y el mayor animo falta, efectos de nues-

tra

tra flaqueza, y castigo de nuestra culpa. Y es cosa marauillosa, que de buelta para los reales, y tiendas del alojamiento, conocen al mismo que les tocò, y no se entregarán a otro ninguno, sino a èl, por cosa del mundo.

10 De Angola corriendo la costa al Cabo Negro sesenta leguas, està el Reino, y conquista nueua de Benguela, donde los Portugueses tienen la tierra adentro diuersas fortalezas, de dõde salen a sus conquistas, y entre ellas a la mas principal, que es la del Reino de los Ambundos, mayor en todo que el de Angola: cuya Reina, quando esto se escriue, es Laginga rebelde: porque los años atras de 1624. de 1625. gouernando en la ciudad de Loanda el Maestro de Campo Manuel de Syluera, vino a ella con vna hermana suya a visitarle con acompañamiento Real, y a darle la obediencia, como se la dio en nombre del Rey nuestro señor. Persuadierõlas se bautizassen, fue menester poco, y assi lo hizieron con grandes regozijos, y fiestas, siendo su Padrino el mismo Gouernador. Nõ durò mucho este contento, y alegria, que son altos, y baxos de la felicidad humana, cuyas desdichas siruen de visperas a los acrecentamientos, y a los gustos, por lo qual nadie deue desconfiar en sus miserias, ni ensoberuecerse en sus prosperidades, pues con el mismo viento menguan aquellas, y estas crecen. La causa fue, que mouido el Gouernador por razones de estado, de poner en el Reino persona mas benemerita; ella con el gran sentimiento que tan grãde nouedad le causò, se rebelò, y de amiga se boluio cruel enemiga. Tanto puede vna ofensa, y tãto se desea vna vengança. Porq̃ afrentada de lo primero, y enojada de lo segũdo, acudio con su Reino todo a tomar las armas, puso en campo veinte mil hõbres cõ sus arcos, y flechas enherbadas, alfanges, y paueses, armados todos cõ cotas de conchas de Tortuga: pero todo fue de hõrar sus muertes, pues viniendo en rompimiento, y declarãda la guerra de ambas partes, tuuieron vna batalla de poder a poder sangrienta. Huyò a mayor diligẽcia que seguia, viendose ya vencida, y con tanta ligereza, que a los ojos de los que la miraua no estãpaua las plantas: que el temor de la muerte pone alas para guardar la vida; y enseña a bolar a los mas pesados. Escapò, en fin, por arte magica, de que era gran maestra, estando ya casi cogida: desamparando a mas andar el campo, mostrando en el desorden, y priessa cõ que se retirana, el miedo q̃ lleuaua de la muerte. La hermana con todo no se pudo escapar, prendieronla, y la traxeron a la ciudad de Loanda, adonde està en rehenes, para ver si el amor fraternal rinde tan valientes brios: los mismos mostraua la cautiua; que vale mucho mostrar grãdeza, y valor entre enemigos. Mas quien oye a los solos? o quando tienẽ razon los afligidos? Pero si boluemos vn passo atras: que daños no haze la colera, y que victorias no ha quitado el poco sufrimiento? Y quã vnidas andan las repentinas disposiciones, las priessas, y la inconsideracion, con la tristeza, y arrepentimiento? Que es lo que dize el proberuio comun, que la aceleracion en la determinacion es madre del arrepentimiento. Y ello lo està diziendo, que assi como la madura determinacion, vence dificultades, la arrebatada presteza engẽdra daños, y causa desventuras.

11 En este paraje se encuentra vna cordillera de montañas de inaccessible altura, y de escabrosidad, y aspereza espantable, peladas, desnudas, hermas, y despobladas de todo bien. Desde aqui se và nauegando en busca del Cabo de Buena Esperança (con cuya vista segunda vez nos recrearèmos, y cõ las nouedades que en èl vieremos) que contiene en si tres puntas, vna el Cabo de Guza, que parece taja, y corta aquel Promõtorio todo el resto de la tierra firme. Otra es vna punta grande

ded e tierra, que sale mucho al mar, q̃ los marineros llaman Cabo falso, por la mucha semejança que tiene cõ el Cabo verdadero. Y por el espacio que ay entre este Cabo falso, y el verdadero de Buena Esperança, corre vn rio caudaloso, llamado Comissa, que nace de vn lago que està sobre los montes de la Luna, a quien sus naturales llaman Gale. Deste Cabo falso entramos en vna ensenada, rodeada de grandissimas sierras, entre las quales està otra ensenada que llaman la Saldaña, tan lamentable de los Portugueses, por auer muerto alli tan triste, y lastimosamente: (ò caso asaz desdichado!) aquel famoso Virrey de la India, don Francisco de Almeida, a manos de Cafres, con vn palo tostado, que le atrauesò la gargãta, despues de auer vencido en la India los Rumes, Genizaros, y Turcos dos vezes, y hecho otras cosas memorables, con tan grande valor, y esfuerço, que auiẽdose visto en mil peligros, no supo que cara tenia el miedo, ni le pudo jamas espantar la de la muerte. No ay que fiar en prosperidades humanas: porque la mayor dellas, es vispera de la mayor desgracia. En el remate deste Cabo, comiença el cabo de vna sierra tajada con el mar, cuya cumbre haze vna espaciosa mesa, que en su fin và baxando por grande espacio, a modo de punta lisa, y descombrada, en cuyo remate se sigue otra grande sierra, con dos montes mas pequeños al pie, enfrente de los quales està el Cabo de Buena Esperança, el mayor, y mas hermoso promontorio del mundo, que sale al mar, como Isla, en altura de treinta y quatro grados y medio, de la vanda del Sur. Llamaronle en su descubrimiento Cabo Tormentoso: pero el Rey don Iuan el Segundo de Portugal, mandò se llamasse de Buena Esperança, porque con su descubrimiẽto se abrieron puertas a la nauegacion espantosa de los mares Orientales, y tambien porque passado el peligro en que alli se vèn los nauios, se espera ya prospera nauegacion, pero mientras dura aquel parage, como entra Africa por alli en el mar muchissimas leguas, en forma de punta, ò pyramide, yẽdo por vna parte àzia el Medio dia, y reboluiẽdo por la otra àzia el Oriente, se encuẽtran por estos dos costados, y lados de Africa, dos poderosissimos mares, soplãdo contrarios vientos: y assi nunca el mar està sossegado, ni falta alli tempestad. Por lo qual los marineros, para doblar esta punta, se hazen a lo largo, y se alexan della espacio de cincuenta leguas. En medio deste Cabo de Buena Esperança, ay vna tierra hermosa, y de tan singular frescura, que sin diligencia humana compite con los mas cultiuados jardines de la Europa. En su cima, y cumbre formò la naturaleza, madre vniuersal de todo lo criado, vna espaciosissima llanura, que por la amenidad de su sitio, y por la verdura, y frescor de sus yeruas, con la grande variedad de flores, y hermosura de sus plantas, se puede bien comparar al Paraiso terrenal. Los Portugueses llamaron a este Paraiso, mesa hermosissima del Cabo de Buena Esperança. Y para que a vna tierra tan deleitosa no le faltasse la comodidad de poderla gozar, la pusso debaxo de vn marauilloso puerto, que llaman de la Concepcion.

Iuan Botero Benes, lib. 3. fol. 122.

12 Passado el Cabo de Buena Esperança, si bien parece, que la costa por su grãdeza, corre derecha àzia la Tramontana, con todo se tuerce algũ tãto a la parte del Poniente hasta Cabo Negro, que son diez y siete grados de interualo, y distancia. Y al tiempo que vira esta buelta, se encuentra cõ otra cordillera de montañas, q̃ llaman los Portugueses Picos fragosos, de altura inaccesible, y de escabrosidad, y aspereza espantable, pelados, y desnudas, hiermas, y pobres de todo biẽ. De manera, q̃ no sirue de mas, q̃ de nido, y aluergue de los vientos, y de blanco en

Iuan Botero Benes, relacion vniuersal, lib. 3. fol. 121.

dõde quebrãte su furia, y saña el mar, rompan su impetu, y furor las tempestades de toda aquella costa. La qual en parte corre, ya leuantandose, ya abaxãdose, ya ensanchandose, y como estẽdido campo se entra por el mar adẽtro, y boluiendose a retirar, se muestra con grandes llanuras, y valles frutiferos de tanta amenidad, que sus floreştas parecen vna alegre, y perpetua Primauera.

13 En este tã famoso Cabo fenecen todas las naciones de negros, q̃ hemos referido desde q̃ partimos de Cabo verde, y pertenecen a la Africa, q̃ son todas las q̃ llegan a nuestros puertos cautiuos: y dellos, cõprandolos, nos seruimos, como de nuestros esclauos, perpetuamẽte. Y porq̃ este negocio ha sido, y es arduo, y dificultoso, y sobre èl ha auido entre los Doctores grã cõtrouersia, cerca de la justificaciõ de su cautiuerio, me ha parecido (si biẽ por mucho tiẽpo me traxo perplexo si le passaria en silẽcio) tratarlo con la mayor claridad, y distinciõ a mi posible, ayudãdome de la experiencia de mas de treinta y ocho años, que es madre de buenos aciertos en todo genero. Verdad sea, q̃ dexarè la determinaciõ de su justificaciõ a los Doctores, q̃ tan docta, y certadamẽte hã escrito cerca de este pũto, ayudãdo yo a su intẽto con solos exẽplos, y particulares casos, de dõde el prudẽte, discreto, y docto verà claramẽte la verdad de sus conclusiones.

CAP. XVI.

En que consiste la verdadera libertad, ò seruidumbre.

1 AViendo de tratar de la esclauitud, y seruidũbre, con alguna latitud, parece conueniẽte, que sepamos de raiz en que cõsista principalmente esta verdadera libertad, ò seruidumbre, de que solo tratara este capitulo, como introducion, y fundamẽto de los demas desta materia. Sabida cosa es, q̃ al principio del mundo no poblò Dios nuestro Señor la tierra de señores, y esclauos, ni se conocio entre los primeros vezinos dèl mayoria, hasta q̃ andando el tiempo, y creciendo la malicia començaron vnos a tiranizar la libertad de los otros. Y no ignoramos, q̃ huuo muchas Republicas, q̃ no quisieron consentir Reyes, q̃ las gouernassen, pareciendo, q̃ era vn genero de opresion, y seruidumbre, sufrir aquel supremo señorio, segun parece, q̃ quiso sentir Pitagoras, quando dixo: *No traigas anillo estrecho en el dedo.* Dando a entender, q̃ los hõbres por su voluntad no deuẽ de consentir señor, que con supremo poder los apremien, y castiguen, segũ su parecer. Por lo qual dixo Aristoteles: *Opus libertatis, est viuere, vt quisque vult, quia seruus non viuit, vt vult.* Y otro Filosofo dixo, la cosa de mayor estima entre los hõbres, es la libertad: *Quod optimum inter homines est, libertas est.* Alude a esto lo que dize vn graue Doctor: *Omnis homo naturaliter liber est, seruum autẽ fecit iniquitas, iniquitate maledictus Chanaã seruus fratribus: aduersitate vẽditus fuit Ioseph alienigenis.* El pobre, y el Rey, dize Salomõ, el Monarca, y el pastorcico nacieron de vna misma suerte, y passarõ por vnas leyes: no se esmerò mas la naturaleza en la forja del Principe, q̃ en la del plebeyo; ni se vistio de mas galas, para adornar al Cauallero, q̃ al villano: no dio mas ojos, ni mas pies, y braços al noble, q̃ al pechero. Porq̃ los grandes, y pequeños todos tenemos vn principio, y hemos de tener vn fin: *Et ego* (dize) *natus accepi communem aerem, & in similiter factam decidi terram, & primam vocem similiter omnibus emisi plorans. Nemo enim ex Regibus aliud habuit natiuitatis initium. Vnus ergo introitus est omnibus ad vitam, & similiter exitus.* Lo mismo dize Isaias: *Sicut seruus, sic dominus eius; sicut an-*

L. quod attinet, de regul. iuris.

Arist. Pol.6

Lucre. 7.

B. Khenan. in Tertul. li. de pat.

Sap. 7. nu. 3. 5. 6.

L. manumissiones, de iustit. & iure. in P. l. hominis, l. 25. de verb. signif. Isai. 24. nu. 2.

ancilla, sic domina eius. Todos viuẽ debaxo de vn cielo, a todos alumbra vn mismo Sol, a ninguno se niega el aire, y los demas elemẽtos, como muy biẽ considera el Filosofo Seneca. De manera, q̃ si el señor se precia de mandar bien sus miẽbros, no se le encogen al vassallo por serlo; y si el Principe puede naturalmẽte estender los dedos de sus manos, que fue entre los antiguos simbolo de la libertad; tãbien los alarga el esclauo, por mas señales exteriores q̃ le põgan de no tenerla. Y aũ fuera biẽ cõsiderar para abatir su altiuez, aquel dicho de Macrobio, q̃ al que los sucessos hizieron siruo y esclauo, le puedẽ, con la misma facilidad, leuãtar a ser amo, y al amo abatirlo a la baxeza, y estado de siruo: *Si cognoueris tãtundẽ* (dize) *in vtroque licere fortunæ: tantũ tu illũ videre liberũ potes, quã ille te seruũ.* Porq̃ a todos los hizo la naturaleza iguales en el nazer, y morir. *Nunquid* (dixo el santo Iob) *nõ in vtero fecit me, qui & illũ operatus est: & formauit me in vulua vnus?*

Sen. lib. 4. e. 31. lib. 6. de clem.

Macrobius.

Iob. cap. 31. num. 15.

2 No quiero condenar en lo q̃ digo la diferẽcia de estados, q̃ esta ya es fuerça q̃ la aya en la Republica, como en vn cuerpo diferentes partes, q̃ si todos fueran cabeça, ojos, ò manos, no pudieramos andar, ni ver, ni oir, ni hazer otras obras cõueniẽtes. Y si todos fuerã amos, y señores, buena andauiera la labrança del cãpo, bien se apacentara el ganado, biẽ se edificarã las casas, y assi los demas oficios, sin los quales es imposible se passe la vida. Lo q̃ cõdeno es, q̃ no se cõtente el amo cõ la desigualdad, q̃ el estado trae cõsigo, sino q̃ a esto añada todo lo q̃ le pide su antojo. Es verdad, q̃ los pies en el cuerpo son pies, y los ojos ojos, pero para andar tã importãtes son los pies, como para ver los ojos, y no porq̃ son pies tomais vn alfange, y los cortais, ni los maltratais, sino q̃ procurais abrigarlos y lauarlos, y limpiarlos, y si enfermã no los embiais a vn hospital, sino que los curais cõ tãto cuidado como a carne vuestra, y parte de vuestro cuerpo.

3 Lo mismo aueis de hazer cõ vuestros esclauos, y seruos, pues verdaderamẽte son vuestros pies, y de tãta estimacio, en ordẽ a vuestro seruicio, descãso, hõra, y haziẽda: como son en vuestro cuerpo los vuestros: y si no oigamos como los engrandece el diuino Ambrosio. Por lo qual, aunq̃ parezca alguna digressiõ, referirè su sentẽcia, pues fiẽdo en loor de los pies por quiẽ se entiẽdẽ los negros, quedando ellos engrãdecidos, cõsequẽtemẽte lo quedarã los negros. Para cuyo fundamẽto digo, que los Filosofos antiguos, cuya dotrina figuieron muchos modernos, dixerõ, segũ refiere Pierio, q̃ los pies era la parte q̃ menos se estimauan en nuestro cuerpo, y q̃ como tal significauan los afectos del alma, los quales en ella erã como pies, q̃ la mouiã, y leuauan adõde ella queria, aũq̃ estos afectos solo seruiã al apetito sensual, como esclauos, q̃ erã suyos: y en cõprouacion desto traĩã aquella fabula de Achiles, hijo de Peleo, a quiẽ su madre Thetis, siẽdo niño le lauò en las aguas de la laguna Estygia, y alli le bañò todo el cuerpo, y cõ esta preuẽcion no podia ser Achilles herido con hierro, ni otra alguna arma en todo su cuerpo: pero no hizo caso de bañarle los pies; antes tomãdole por ellos, bañò todo lo restãte del cuerpo, y assi por alli le pudo entrar la muerte, siẽdo herido en ellos cõ vna flecha q̃ Paris le tirò en el Tẽplo de Apolo, queriẽdo casarse cõ Policena Troyana. Pero quã falso sea este parecer, y quã fuera de razõ andẽ estos Filosofos: del mismuo lugar q̃ ellos traẽ, se puede sacar argumẽto cõ q̃ cõdenar su opiniõ, pues se vè claro, q̃ respeto de no auer tocado Achiles aquellas aguas encãtadas cõ los pies, vino por ay a morir: luego los pies no son parte en el cuerpo para tener en poco, sino para estimar en mucho. Y aunque es verdad (vengamos ya al sentir de san Ambrosio) que no se busca en ellos la hermosura, sino

Pie. lib. 35.

Philop. Sco.

en el rostro, y en el cuerpo, con todo esso hallo, que san Ambrosio los engrandece, donde dize estas palabras: *Quid de officio pedum, qui totum corpus sine vlla sustinēt oneris iniuria? rectè autem non plures, sed duo sunt homini pedes. Quaterni enim pedes feris, ac belluis sunt, bini auibus, & ideo vnus, quasi de volatilibus est homo, qui alta visu petat, & quodam remigio volitet sublimiū cogitationem; & ideo de illo dictum est, renouabitur vt aquillæ iuuentus tua; eo quod proprior sit cœlestibus, & sublimior aqualis, qui possit dicere: Nostra autem cōuersatio in cœlis est.* Que dirè, dize el diuino Ambrosio, del oficio de los pies, los quales sin hazerseles pesado, sustentā todo el cuerpo. Muy bien ordenado estuuo, q̄ el hōbre tuuiera, no muchos pies, sino dos: las fieras, y las bestias tienē quatro pies, las aues, solos dos, por lo qual se asemeja el hōbre a vna de las aues, para que assi mire a cosas altas, y con las alas de sublimes pensamientos buele a lo alto, que por esso se dixo dèl, renouarà su juuētud, como se remoça el aguila, para q̄ pueda llegar a las cosas celestiales, y diuinas, y leuātarse mas q̄ las aguilas por contēplacion, y dezir lo q̄ dixo el Apostol S. Pablo: Nuestra cōuersacion, y trato, es de cosas del cielo, y en el cielo. Cō estas palabras muestra el glorioso P. S. Ambrosio, quan diferente sea el hōbre de los demas animales, y tābiē los pies de los demas miēbros, aūq̄ no por esso se han de desestimar, pues sin ellos no tendrian su señorio: como tambien no le tendrian los señores si le faltassen sus esclauos, q̄ son sus pies. Por lo qual los antiguos estimauā en mucho los pies; y assi el primer regalo que se vsaua hazer a los cōbidados entre los Hebreos, y entre los Griegos, y Romanos, era lauarles los pies antes de comer. A esta costumbre creo aludio Iesu Christo nuestro Redemptor, quando reprehendio al Fariseo, que le auia combidado, por no le auer dado agua para lauar sus pies, y assi dixo: *Aquā pedibus meis non dedisti.* Y siguiēdo el mismo Señor esta costumbre, lauò los pies a sus Dicipulos el Iueues Santo, q̄ solo por esta obra, quedan los pies de los hombres bien engrandecidss: y deuen de ser sus esclauos, que se les asemejan, estimados. Demas, que para significar Dios el respeto q̄ a las cosas sagradas se auia de tener, quiso que se mostrara en los pies, como lo dixo a Moyses, quando quiso llegar a ver el misterio de la çarça, que ardia, y no se quemaua, que se descalçara, porque la tierra que pisaua era santa. Costumbre antiquissima de los Etiopes Abissinos, que siēpre q̄ entrauan en sus Templos se quitauan todos, assi hōbres, como mugeres los çapatos, por la reuerencia que tenian al lugar dedicado a sus Dioses.

D. Ambros. l. 5. Exam.

Ps. 102. 5.

Philip. 3. 20

Vide infra, c. 20. num. 3.

Riber. supra Oseæ, n. 9.

Luc. 7. n. 4.

Ioan. 13. n. 5.

Exod. 3. n. 5.

Abul. in rep. Francisco Aluaiez, Iuan. de Torres, 1. p. lib. 2. c. 6.

Infra lib. 2. t. 35. nu. 2.

4 Pero supuesto que ya ay señores, y esclauos, es fuerça q̄ aya entre ellos mucha desigualdad, pero con tal calidad, que se siga el orden que hemos apuntado. Por lo qual de vna manera han de ser amonestados los sieruos, y de otra los señores. Aquellos que miren siempre que nacieron para seruir: y estos que no se les oluide que son de la misma naturaleza que sus sieruos: los sieruos, que no desprecien a sus señores, ni ensoberueciendose vayan contra el orden que tienen puesto. Tambien a los señores se les ha de aduertir, que no se ensoberuezcan, por las mercedes, y beneficios que de Dios han recibido, no conociēdo por iguales en naturaleza a los mismos que tienen por esclauos. Y a estos, que sepan que son sieruos de sus señores; y assimismo, que los señores entiendā, que juntamente son sieruos con sus sieruos. Porq̄ a estos se les dize: *Serui, obedite per omnia dominis carnalibus.* Sieruos, obedeced a vuestros señores tēporales. Y a los señores se les dize: guardad cō vuestros sieruos la ley natural, q̄ cō ellos tābiē habla, quādo dize: *Omnia ergo quæcūque vultis, vt faciant vobis homines, & vos facite illis.* Lo que

Col. 3. n. 22.

Mat. 7. n. 12

Luc. 6, n. 31.

vease la 2. p. cap. 7. n.

que deseas que otros hagan contigo, hazlo tu con ellos. Mira pues si tu fueras esclauo, como quisieras que te tratara tu señor: y pues eres señor trata de essa manera a tus esclauos, que dotrina es de vn Filosofo Gētil, que por serlo causa confusion a los Christianos. El Filosofo es Seneca, y dize: *Sic cum inferiore viuas, quemadmodum tecum superiorem velis viuere.*

Seneca.

5 Y viniendo a la principal estimaciō, è igualdad, nos la demuestra el sagrado Euangelio por san Marcos, donde dize el Señor a sus Apostoles: *Euntes in mundum vniuersum, prædicate Euangelium omni creaturæ.* Y por S. Mateo. *Docete omnes gentes.* Id por todo el mundo, predicad el Euangelio a toda criatura, a todos los hombres, de qualquier linage y condicion que seā, sin hazer distincion. Para que se verificasse a la letra lo que tanto antes auia dicho el Profeta Real: *In omnem terrā exiuit sonus eorum; & in fines Orbis terræ verba eorum.* Sonaràn por la tierra, y por todos los fines, y terminos della seràn oidas sus palabras. Llamase el hōbre criatura por excelencia, porque es la mas excelēte de todas las que Dios criò debaxo del cielo, y todas las demas criò para su seruicio. *Nescit Religio nostra personas accipere* (dize biē al proposito san Geronimo) *nec conditiones hominum, sed animos inspicit singulorum. Seruum & nobilem de moribus pronuntiat. Sola apud Deum libertas est non seruire peccatis: Summa apud Deum nobilitas clarum esse virtutibus. Nam & aliàs frustra sibi aliquis de nobilitate generis applaudit, cùm vniuersi pares honoris, & eiusdem apud Deum pretij sint, qui vno Christi sanguine sunt redēpti; nec interest, qua quis cōditione natus sit, cum omnes in Christo æqualiter renascamur.* Nuestra Religion no estima tanto la nobleza del cuerpo, quāto la del anima, ni mira tanto la suerte, y estado de los hombres, quāto el anima de cada vno: al señor, y al esclauo juzga, mide por esta medida, porque delante de Dios no ay distinciō de vno ò de otro, ni es exceptador de personas, porque la verdadera libertad, es no seruir al pecado, y la nobleza suma es resplandecer con virtudes. Porque por lo demas, iguales los hizo la redēcion, y la sangre de Christo, que por todos fue derramada. En vna palabra dixeron esto san Agustin, y san Gregorio: *Libertas sine gratia non est libertas,* dixo el vno; y el otro: *Liber est quem conscientia non accusat.* Desta dotrina nos dio admirable documento Christo Señor nuestro, pues siendo Hijo de la mayor nobleza, que era Maria su Madre santissima, jamas oimos que se llamasse *Filius Virginis*, Hijo de la Virgen, sino siempre *Filius hominis*, Hijo del hombre, no preciandose, como hazen comunmente los hombres, de la mayor nobleza: *A nobiliori semper fuit denominatio*, sino escogiendo lo menos noble, que era Adā, pues tenia en quien elegir Abraham, y Dauid, y no queria sino solo hijo de Adā, *Filius hominis*. Assi lo aduirtio sobre S. Mateo, san Chrisostomo: *Ad reprimendū Iudæorum tumorem, qui nimium insolēter de Abraham stirpe gloriabantur, virtutem parentum defensione suorum rati esse vitiorum.* Y el gran Padre san Ambrosio, tratando de los santos Vidal, y Agricola, dize: La condicion, y estado baxo del hombre, no le es impedimento para que no sea estimado, ni la grādeza del linage Real le haze por esso digno de loa, si no la Fè, porq̄ el esclauo, y el libre son vna misma cosa en Christo, y cada vno recibirà el premio del biē, ò del mal q̄ huuiere hecho, ni la esclauitud nos quita, ni la libertad nos dà: porq̄ la vna, y la otra se pesan cō el mismo peso, delāte del Señor, ni ay diferēcia en los merecimientos del esclauo q̄ biē sirue, ni del libre, que goza de su libertad, porq̄ la mayor dignidad de todas, es seruir a Christo. Y por esto S. Pablo se gloria de ser esclauo de Christo, porq̄ esta esclauitud es gloriosa, de la qual se precia el Apostol

Marc. 16. num. 15. Matth. 28. num. 19.

Ps. 18. nu. 5.

D. Hiero. Epistol. 17.

Aug. Epist. 89. Gre. in Reg.

D. Chrisost. sup. Matth.

D. Ambr. in exortat. ad Virgines.

y con razon, pues nueſtra ſuma gloria es, q̃ Dios nos aya eſtimado en tanto, que nos comprò a todos igualmente con la ſangre de ſu bendito Hijo. Haſta aqui ſan Ambroſio. Y ſiendo aſsi (añadò) que Vidal era eſclauo, y Agricola el ſeñor: la Igleſia primero pone en ſu Catalogo a Vidal, y deſpues a Agricola, ſin reparar en el orden q̃ el mũdo guarda, por auerlos igualado el martirio.

6 Segun eſto gran conſuelo pueden tener todos los que ſiruen en eſta Caſa Real, en eſte Imperial Palacio de Dios, pues en èl todos lucen, todos valen, todos campean, y crecen. Por eſſo dixo ſan Iuan en ſu Apocalipſi, que vio eſtar reſplandecientes ante el Trono de Dios innumerables gentes de todas naciones, Tribus, pueblos, y lẽguas. *Vidi turbam magnam, quam dinumerare nemo poterat, ex omnibus gentibus, & Tribubus, & populis, & linguis, ſtãtes ante Thronum.* Que en la caſa de Dios, no ay excepción de perſonas, todos ſon ſeñores, valen, lucen, y pueden mucho.

Apoc. 7. 9.

Capit. recurrat. §. his ita 32. q. 4. tex. optimus in cap. ad decorem, 3. de inſtit.

CAP. XII.

Proſigue el miſmo intento, prouado con eficaces razones, y excelentes lugares.

1 POnderemos en primer lugar, a eſte propoſito, la reprehenſion tan ſeria, y graue, que vno de los Sacerdotes, que aſsiſtian en el Templo, dio al Rey Oſias, quando oſada, y temerariamente intentò incenſar el Altar, como ſi fuera Sacerdote. *Non eſt tui officij Oſia, vt adoleas incenſum Domino.* Mirad Oſias, que no es licito en ninguna manera vſurpar el oficio a los Sacerdotes, que eſtàn conſagrados, y dedicados para eſſo, y vos ſiendo ſeglar no lo podeis hazer, aunque mas Rey os ſeais. San Iuan Chriſoſtomo repara, en que parece que fue poca cortesia la que vsò el Sacerdotè, quando llegò a hablar al Rey Oſias: pues auia de dezir: Mire vueſtra Real Mageſtad, que no le eſtà bien hazer lo que intenta; y no dezirle tan ſecamente: *Non eſt tui officij Oſia.* Pues como le hablò deſta ſuerte? como no le llamò Rey? dize el glorioſo Doctor: *Ne mihi dixeris eſſe Regnum, vbi legum eſt tranſgreſſio.* Muy bien hablò el Sacerdote, y anduuo muy cuerdo en no llamar Rey a Oſias, que era pecador. Aſsi, que para Dios aquel es Rey, hidalgo, y noble, que es ſanto, y bueno, aunque ſea del mas abatido linage del mundo. Nacido viene a eſte propoſito aquello de Ageſilao, que oyendo, que los pueblos de Aſsia llamauan grande al Rey de Perſia, dixo: *En que es mayor que yo, ſi no es mas juſto, y mas templado que yo.*

2 Sea la ſegunda razon En el mũdo no ay mas que dos linages, tener, ò no tener, el que tiene riquezas, aunque no ſea noble lo ha de ſer, que los dineros todo lo dàn, hermoſura, y linage. Aſsi lo dixo Horacio: *Et genus, & formam Regina pecunia donat.* Y por el cõtrario, aunque ſea de la ſangre mas calificada, y noble, en no teniendo, no es tenido. Aſsi tambien en la caſa de Dios, no ay mas que dos linages, ſer bueno, ò ſer malo, el bueno es el noble, aunque en el mundo ſea villano; y el malo es el villano, aunque en el mundo ſea noble. Aſsi lo dixo Epicarmo: *Quisquis ſuapte natura procliuis ad bona fuerit, nobilis eſt, quamuis matre genitus Æthiope.* Aunq̃ ſea vno hijo de vn negro de Etiopia, en ſiẽdo bien inclinado, modeſto, y virtuoſo, es noble, hidalgo, y cauallero. Porque la verdadera hidalguia, es la que deciende del ſolar de la virtud. Eſto miſmo dixo Iuuenal en vna palabra, eſcriuiendo a ſu amigo Pontico: *Nobilitas ſola eſt, atq; vnica virtus.* Siguiole Filon Iudio, diziendo: *Seruus eſt qui cumq; peccat, & omnis probus liber.* Lo miſ-

2. Paralipo. 26. nu. 18.

D. Chriſoſt. homil. 1. l. 4 de verb. Iſai. cap. 6.

Plutarc. in Apophth.

Horat.

Epicar. ap. Stobæum.

Iuuen. Phil. lib. Quod liber ſit quicũque virtuti quidet.

ſit

mismo dixo san Agustin por estas palabras: *Bonus etiam si seruiat liber est, malus autem & si regnet seruus est.* El bueno, aunque sirua, es señor; el malo, aunque sea Rey, sieruo es. No dexò Ciceron de dar su parecer en negocio de tanta monta: *Liber est is æstimandus* (dixo) *qui nulli turpitudini seruit.*

Aug. lib. 4. de ciu. Dei, cap. 3.

Cicer 4. ad Her.

2 Diganme ora los amos; respondanme los señores desvanecidos: quiẽ los desigualò tãto? El cuerpo? No, que tambien es de carne y hueso como el suyo. El padre? No, que todos tenemos a Adam por padre en la tierra; y a Dios el vno y el otro le dezimos: *Pater noster, qui es in cœlis.* El alma? No, que ambas son espirituales, eternas, y rescatadas por Christo? La virtud, y el recogimiento? No, que lo ordinario es ser tan perdido el esclauo, como el amo, que amo perezoso nunca pudo hazer criado diligente, y muchas vezes es mejor, y mas temeroso de Dios el criado, que no el amo. Admirablemente dixo a este proposito Bruno Siguino: aquel es mas noble, que tiene mas bondad, y muchas vezes el esclauo es mas noble que su amo, porque aquel es sieruo del hombre, este del diablo: *A quo quis superatus est, huius & seruus est*, dixo nuestro Padre san Pedro. Y ello se està dicho, pues donde quiera que se halla la bondad, se halla el señorio. Porque como dixo san Iuan: *Qui facit peccatum, seruus est peccati.* Y Salomon: *Qui stultus est, seruiet sapienti.* Porque pierde aquella nobleza en que le auia puesto Dios, renũcia su hidalguia, y mudando señorio, reconoce vassallage al pecado. Cierre todo este discurso la ley de la Partida: *El ser noble, es por linage, ò por bondad: y como quier que el linage es noble cosa, la bondad le passa, y vence; mas quien las ha ambas, este puede ser dicho en verdad Ricohome.*

Bruno Siguino.

2. Petri, c. 2 n. 19.

Vid. infra cap. 27. n. 7.

Ioan. cap. 8. n. 34.

Prou. 11. 29

Lib. 6. tit. 5 part. 2.

3 Esto mismo enseñaron todos los Santos: y lo que nosotros a ley de ser discipulos de Iesu Christo, debemos enseñar y exercitar, ha de ser lo mismo, persuadiendonos, que los fieles Obreros deuen tener la misma estima de vnos, y de otros, que tiene el Señor; y no han de mirar si es blanco, o negro; libre, o esclauo; noble, o plebeyo; rico, o pobre; bueno, o malo, para emplear en su ayuda y remedio el talento que el Señor les dio; sino si es alma necesitada redemida con la sangre de Christo Señor nuestro. Teniendo siempre delante de nuestros ojos, como vn cristalino espejo, el gran zelo, y viuo deseo que este gran Señor tuuo de la saluacion de las almas, las veras con que la procurò, lo mucho q̃ para esto hizo, y los grandes trabajos que padecio. Tratar desto dezia èl, q̃ era su comida, y su beuida, y su recreacion: *Meus cibus est, vt faciam voluntatem eius, qui misit me.* A esto se endereçauan todas sus palabras, y todos los passos de su vida. Para esto caminaua por la tierra, y nauegaua por el mar, y andaua siempre como peregrino, y viandante, de pueblo en pueblo, y de ciudad en ciudad, y de Prouincia en Prouincia, padeciendo en estos caminos, y discursos, muchos trabajos de hambre, sed, cansancios, fatigas, frios, calores, y otras necessidades, como las suelẽ de ordinario padecer los pobres peregrinos. Pues quien podrà dezir las contradiciones que el mundo le hizo en esta demanda? En su propia tierra vna vez le echaron de la ciudad, y le quisieron despeñar. Y sus propios parientes le quisieron otra vez atar, diziendo que estaua loco. En Iudea muchas vezes le quisieron apedrear. En Samaria no le quisieron recibir, ni hospedar. Los Gerasenos le echaron de su tierra, y comarca. Muchas vezes le llamaron endemoniado, y Samaritano, hombre de mala casta, glotron, y beuedor de vino, amigo de publicanos, y que se acompañaua con gente ruin: que tenia pacto con Belzebub Principe de los demonios, y que con su ayuda hazia los milagros. Y le dixeron otras innumerables injurias.

Ioan. 4. n. 34

Hierem. 14.

Matth. 13.

Marc. 3.

Ioann. 8. & 10.

Luc. 9.

Matth. 8.

Ioan. 8.

Matth. 11.

Luc. 11.

rias. Todas las quales el humildissimo Señor sufrio con admirable paciencia y mansedumbre, sin que ninguna bastasse para cansarle, ni hazerle desistir de su demanda y pretension. De dia caminaua, predicaua, enseñaua, sanaua los enfermos, y entendia en el prouecho de los proximos. Las noches passaua de claro en oracion, al sereno, en los montes, y desierros, sin dar descanso a su cuerpo, ni sueño a sus ojos, buscando, como buen Pastor, la oueja perdida, por montes, y cerros, y valles. Y todos estos caminos, y discursos, los anduuo siempre el delicadissimo Señor a pie; y segun la mas piadosa cõsideracion de los Santos, los pies descalços. Cõ lo qual nos declara el mismo Señor, de quanta estimacion es delante de los ojos de su Padre, el emplearse en ganar almas, y almas tan miserables, y desdichadas, como de esclauos destituidos de todo bien. Su Magestad lo dixo de sí mismo por san Iuan: *Propterea me diligit Pater: quia ego pono animam meam, vt iterum sumam eam.* Por esso me ama mi Padre, porque doy, y pongo mi vida por los hombres, para tornarla a tomar resucitando, para que ellos tambien resuciten, y viuan para siempre conmigo. Pondera los Santos, que no dixo, como pudiera: *Propterea me diligit Pater, quia in principio omnia per me creauit.* Por esso me ama mi Padre, porque en el principio crió por mi todas las cosas: sino, que por esso le ama su Padre, porque ponia su vida por la salud de las animas: para darnos a entender, no ay obra mas acepta, y agradable a Dios, que esta. En esta misma razon declara S. Tomas, aquello que vn poco antes dixo el mismo Christo: *Sicut nouit me Pater, & ego agnosco Patrem, & animam meam pono pro ouibus meis.* Dize, que no solo quiere dezir: Conozco yo a mi Padre con pleno conocimiento, como èl a mi: porque esto ya lo auia dicho, como parece en el capitulo onze de san Mateo: *Nemo nouit Filium, nisi Pater: neque Patrem quis nouit, nisi Filius.* Sino assi como si preguntais acà a vn buen hijo, la razõ de lo que haze, responde: Yo conozco a mi Padre. Yo sè, como si dixesse, su gusto, y voluntad. Assi Christo nuestro Redemptor auia dicho vn poco antes, que como buen Pastor moriria por sus ouejas; y como si le preguntaran: Por que, Señor, ofreceis vuestra vida tan preciosa, por cosa de tan poco valor y precio? *Ego agnosco Patrem.* Yo conozco a mi Padre. Como si dixera: Yo sè muy bien la voluntad y gusto de mi Padre, y el amor que tiene a estas ouejas: y por esso doy de muy buena gana mi vida tan trabajada por ellas. Esto, pues, nos ha de hazer a nosotros tambien, que nos empleemos de buena gana en la salud de las almas, assi de amos, como de esclauos, y esclauos tã miserables y necesitados, saber que esse es el gusto y contento de Dios, y q̃ ama su diuina Magestad mucho al que se emplea en esso.

S. Geronimo epist. 72. ad Eustoch.
S. Buenauẽ. tomo 1 opus.
Lyra, loa. 1.
Abul. quæst. 68. in 3. cap. Matthæi, y quæst. 49 in c. 20. Exod.
Ioan. 10. 17.
Ioan. 10. 15.

4 Acabo este capitulo con vna admirable cõparacion de san Iuan Chrisostomo; dize en vna homilia que haze del cuidado que auemos de tener de la salud de nuestros proximos. Los marineros que nauegã por esse anchuroso mar, aunq̃ ellos vayan con viento prospero, y con gran bonança, y seguridad, si vèn a otros padecer naufragio, aunque sea de muy lexos, no mirãdo a su propia vtilidad, y prouecho, se compadecen dellos, acercandose para echar ancoras a su nauio, amainan las velas, y comiençan a echar cabos, y tablas, para que aquellos que se van a anegar, puedã asir de alguna cosa de essas, y saluarse. De essa manera auemos de hazer nosotros, porque todos nauegamos por el mar grande, y espacioso desta vida, en la qual ay muchas olas, y tempestades, muchas rocas, y baxios: y assi muchos padecẽ naufragios, y destos miserables esclauos casi todos. Pues quando vieredes, dize el Santo, que algun otro nauegante

S. Iuan Chrisost.

S. Thom. 10. 15.
Matt. 11. n. 27.

te peligra en las olas, y tempestades deste mar, y que se và a hũdir, y a anegar, dexad luego vuestros negocios, y socorred, y remediad a vuestro proximo: porque no sufre dilacion la necessidad del que se comiença a anegar. Ni la miseria espiritual con que llegan estos miserables esclauos, quando de sus tierras los traen a vẽder a las nuestras: para que si quiera viendo quan estrecho cautiuerio sea el corporal, en q̃ estos pobres entran, se lo aliuiemos, procurandoles con todas nuestras fuerças la libertad espiritual, y principal de sus almas. Pero para estos recuerdos otras muchas ocasiones se nos ofrecerân en esta obra. Boluamos ya, que es tiempo, a nuestros cautiuerios.

CAP. XVIII.

De la esclauitud, y seruidũbre, vniuersalmente hablando: y como fue licita en el estado de la inocencia, en la ley Natural, en la Escrita, y lo es en la ley de Gracia.

1 ANtiquissima question fue, y muy ventilada entre las gentes, y naciones, si era cosa licita, que huuiesse esclauos que fuessen obligados a seruir por fuerça. A muchos sabios les parecio, que atento a que dio libertad la naturaleza a los hombres, nadie se la podrà quitar, pues que en ser racionales, y libres, se diferencian de los animales brutos: y assi les parecia ser contra la naturaleza, y contra toda razon, que huuiesse esclauos, que no tuuiessen propia libertad, sino que de necessidad se auian de regir por la voluntad de sus señores. Assi lo sintio el Bodino, diziendo, que conforme a la opinion de los Iurisconsultos, la esclauitud es derechamente contra la naturaleza, porque sujetar los sabios a los locos, los entendidos a los ignorantes, los buenos a los malos, quien dirà que no sea cosa contraria a la naturaleza? y siendolo, de ninguna manera es bien que se continue, ni que se dè lugar a que passe adelante. Y en otra parte dize, que el origen de la esclauitud, y el de las Republicas, fue la violencia, la auaricia, y la crueldad: porque antes que huuiesse ciudad, ni ciudadanos, ni forma alguna de Republica entre los hombres, los padres de familias eran supremos señores en sus casas, y tenian autoridad de vida y muerte sobre muger, è hijos: pero despues que la fuerça de la ambicion, y la auaricia, armaron a los vnos contra los otros, el sucesso de las guerras daua la vitoria a los vnos, y a los otros los hazia esclauos: y de los vencedores el que era nombrado por Capitan, continuaua en la autoridad, mandãdo a los vencidos como a prisioneros, y sieruos; y a los otros como a subditos leales, con que los vnos perdian la libertad de todo punto, y los otros remitian mucho della, so pena de que el que rehusaua la obediencia del supremo señor, era oprimido con yugo de seruidumbre. Y esta violencia, y tirania, dize que dio principio a las Republicas: y que se colige de Tucidides, de Plutarco, de Cesar, y de las leyes de Solon. Porque los primeros hombres no tenian honra, ni virtud mayor que robar, maltratar, y sujetar hombres. Y que Nemrod, q̃ otros llaman Nembroth, hijo de Chus, nieto de Cham, viznieto de Noe, que por mandado de su visabuelo fundò a Babilonia, fue el primero que oprimio la libertad, estableciendo su Principado en Assia: y por esta causa las sagradas letras le llaman, Caçador robusto, que los Hebreos interpretan Ladron, y Salteador: y el Bienauenturado san Geronimo parece que sigue su declaracion sobre el capitulo quinto de Micheas, en aquellas palabras:

Lege manumittẽs, ff. de iust. & iure, de libertinis, l. libertas, ff. de stat. hominis.

Bod. lib. 1. de Repub. c. 5.

Lib. 1. ca. 6. & in methodo Historica, cap. 7. Macrob. lib. 1. Satur. ca. 11.

Tucidides 1. in proœmio. Plutarch. 2. in Thes. Cæsar. 3. li. Solon. lib. 4. de Collegijs, vbi prælo, num quoque collegia probabant. Genes. 1. 9. S. Thom. in 4. d. 15. q. 2. a. 1. conc. 2.

Et

Mich. c. 5. n. 6. *Et paſcent terram Aſſur in gladio, & terram Nemrod in lanceis eius.* Que al contrario es, lo que Iuſtino libro 43. de ſus hiſtorias cuenta de Saturno, Rey de los Aborigenes, por eſtas palabras: *Tanta iuſtitia fuiſſe dicitur, vt neque ſeruierit ſub illo quiſquam; neque quidquam priuatæ rei habuerit; ſed omnia communia, & indiuiſa omnibus fuerit, veluti vnum cunctis patrimonium eſſet.*

2 Eſta conſideracion tuuieron tambien los Lidos, y Trapobanos antiguos, que no quiſieron tener eſclauos entre ſi: y ſi algunos cautiuauan en la guerra, contentauanſe con deſpoxarlos, y luego los embiauan a ſu tierra, diziendo, que no era diſcrecion fiarſe el hombre de ſu enemigo, teniendole en ſu caſa, que no ſe ha de penſar, que puede tener lealtad, el que eſtà contra toda ſu voluntad; pues es cierto ha de procurar de tornar a la libertad que Dios le dio, aunque ſea con peligro de la vida, y honra del ſeñor que le tiene tiranizado. Y ſi quedaua en la Republica, era coſa aſſentada, q̃ no ſe deuia tener por ciudadano: porque como reſuelue Ariſtoteles, la habitacion ſola no haze ciudadanos, ſino la participacion de los oficios publicos, y de la poteſtad de juzgar las cauſas, y determinar las diferencias del pueblo; de que ſon excluidos los vnos, y los otros. Verdad es, que el Bodino reprueua eſte fundamento: porque dize, que ſe hallan muchos ciudadanos, no ſolo en la Monarquia, pero aun en el eſtado popular, que no tienen parte en los oficios de Prefectura, ni voz deliberatiua en las ſentencias, como enſeña el eſtado de Atenas en tiempo de Pericles, que fue el mas excelente en autoridad, y libertad del pueblo, que ſe ha conocido; y ſin embargo la quarta claſſe, que era tres vezes mayor, que lo reſtante del pueblo, no tenia parte, ni voto en los oficios que ſe repartian entre los demas. Pero lo que dezimos es cierto, porque no ſe deue tener por ciudadano el eſtrangero, ni el eſclauo, por la falta de autoridad ſobre las acciones ciuiles, ſin la qual eſpira el derecho de contratar, y parecer en juizio. Y que no la tenga es coſa ſin duda, pues aun ſus acciones perſonales no ſon ſuyas, ſino de ſu ſeñor, que las puede vender a quien quiſiere, como el veſtido, y aun la perſona miſma del eſclauo: por lo qual las leyes ciuiles le reputan como nada; los antiguos lo igualan con los animales de ſeruicio, y las letras ſagradas le llaman puer, muchacho, o niño, dando a entender, que no tiene mas conſentimiento en las coſas, que vna criatura, como obſeruò muy bien ſan Ambroſio. Si bien la palabra, *Puer*, en las ſagradas letras, ſe eſtiende a qualquiera que ſeruia, aunque no fuera eſclauo.

Ariſtot. 3. Politic. c. 1. & 4.

Lib. 1. de Republ. c. 5. & in methodo hiſtor. co. c. 6. in princ.

Plutarch. in Solone.

Lege ſerui, ff. de obligat. & act. l. ſeruus, ca. de iuriſdict. l. quod attinet, ff. de regul. iuris.

3 Parecer, y ſentencia tambien fue eſtà de muchas Republicas, y Reyes de la Chriſtiandad, pues vemos en las Prouincias de Italia, Francia, Inglaterra, y Alemania, no conſentir eſclauos naturales, ni eſtrangeros; antes ſi algun eſclauo entra en qualquiera de aquellas Prouincias, y en la ciudad de Toloſa, luego queda, por ley general, libre; ni ſu ſeñor tiene mas poderio ſobre èl. Los de Efeſo no tenian eſclauos, ellos entre ſi ſe ſeruian, ſegun refiere Philon. Y Atheneo dize, que los Phocenſes prohibieron, no huuieſſe entre ellos eſclauos, ni eſclauas. Finalmente los Romanos ordenaron, que no huuieſſe eſclauos Chriſtianos entre Iudios, Hereges, y Paganos. Y Eſtrabon eſcriue, que los Indios jamas ſe ſiruieron de eſclauos, ni entre ellos ſe ſabìa que coſa era eſclauitud. Solo en la Prouincia de Nueua-Eſpaña, en la America, ſe exceptuauan los q̃ auiã de ſeruir para los ſacrificios: porq̃ todos quantos ſe ſacrificauan eran auidos en guerra; y ſi no era de cautiuos, no haziã ſacrificios. Que parece ſiguierõ en eſto el eſtilo de los antiguos, que ſegun

Ariſt. 1. Politic. 3. & 5. Seneca lib. 5. de benef. c. 19. lib. 1. de Abrah. c. vltim. Nicol. Boet. add. §. 1.

Phil. Iud. li. quod lib. ſit quivir. ſtud. Ath. lib. 6. Dipnoſop. c. 7. Ariſt. l. 1. de Chriſtia. mãcip. Iudæ, hæret. vel pag. habet. P. Ioſeph de Acoſta lib. 5. c. 20. Hiſt. moral de Indias.

gun quieren dezir Autores, por eſſo llaman *Victima* al ſacrificio: porque era de coſa vencida; como tambien la llamauan: *Hoſtia, quaſi ab hoſte*: porque era ofrenda hecha de ſus enemigos, aunque el vſo fue eſtendiendo el vn vocablo, y el otro, a todo genero de ſacrificio. En efecto los Mexicanos no ſacrificauan a ſus idolos, ſino ſus cautiuos, y por tener cautiuos para ſus ſacrificios, eran ſus ordinarias guerras. Y aſsi quando pelcauan vnos, y otros, procurauan auer viuos a ſus contrarios, y prenderlos, y no matarlos, por gozar de ſacrificios. Y eſta razon dio Moteçuma al Marques del Valle, quando le preguntò, como ſiẽdo tan poderoſo, y auiendo conquiſtãdo tantos Reinos, no auia ſojuzgado la Prouincia de Tlaxcala, que tan cerca eſtaua? Reſpondio, que por dos cauſas: la vna por tener en que poder exercitar la juuentud Mexicana; para que no ſe criaſſe en ocio, y regalo. La otra, y principal, para tener de donde ſacar cautiuos que ſacrificar a ſus Dioſes. Solo en Francia hizieron vna excepcion, para demoſtrar quanto aborrecian el Iudaiſmo, que quando ſe determinaron de echar a los Iudios de ſus tierras, aſſentaron por ley inuiolable, que el Iudio que boluieſſe a Francia fueſſe publico eſclauo del que lo acuſaſſe. La razon, y fundamento deſta ſentencia fue, que la libertad no ſe deue vender, ni trocar por ningun oro, ni plata, por ſer vn don diuino concedido de Dios a todos los Angeles, y hombres, que ſon racionales: y como a coſa diuina le tenian dedicado Templos los Gentiles: y por conſeruarla en el cuerpo, como la tenian en el alma, auenturauan ſus vidas, no teniendo por menor miſeria perder la libertad, que la vida: y aſsi caſtigaron las leyes a los culpados, en que perdieſſen algunas vezes la libertad, como en quitarles la vida; ley en que concurrieron todas las naciones que vſaron de alguna policia, pareciendoles, que con el temor de no perder la libertad, euitarian los hombres las guerras, y ſe conſeruarian en paz. Tambien ſe daua eſte caſtigo al deudor que no pagaua la deuda, quedando eſclauo, y cautiuo del acreedor a quien la deuia; lo qual ſe vsò en el pueblo de Iſrael, ſegun dixo aquella afligida viuda del Profeta Eliſeo, que los acreedores de ſu marido le querian cautiuar ſus hijos; por lo qual alcançò el Profeta de Dios la multiplicacion del azeite, con que ſatisfizo la deuda, y librò los hijos del cautiuerio. El hurto aſsimiſmo ſe caſtigaua cõ cautiuerio perpetuo, quedando el ladron eſclauo del robado. Y eſta era vna de las leyes de las doze Tablas, que tenian los Romanos: y dauan por razon ſer juſto, que el que hurta lo ageno, ſe enagenen ſu libertad. La propia voluntad ſuele aſsimiſmo perder la libertad, quando interuiniendo neceſsidad graue, ſe venden los hombres a ſi miſmos, y a ſus hijos, como hazian los Phrigios, que no tenian eſta accion por afrentoſa, aunque de ordinario era la venta con tal calidad, que quando le boluieſſen el precio, quedaſſe libre el vendido. Accion que veo con gran loa en muchos Varones ilustres de la Igleſia Catolica. San Paulino, Obiſpo de Nola, por no tener que dar a vna viuda para reſcate de ſu hijo, que le tenian cautiuo los Vicegodos, ſe ofrecio a ſi miſmo disfraçado, para que ſe le dieſſen en trueco, y el ſanto Obiſpo quedò eſclauo, aunque ſe reſcatò por ſu virtud, con todos los que de ſu tierra eſtauan en toda Africa cautiuos. Acompañemos eſte raro exemplo con otro no menor, de vn hombre noble, y rico de Conſtantinopla, que de eſcaſo que era, vino mouido de Dios, a ſer tan grande limoſnero, que deſpues de auer repartido toda ſu hazienda a los pobres, hizo que vn criado ſuyo le vendieſſe en

Exemplo.

Exemplo.

L 106. de reg. iur. que dize: Libertas inæſtimabilis res eſt.

en Ierusalén, ordenandole, que el precio de su venta lo distribuyesse en limosnas; accion que pagò Dios colmadamente en esta vida, y en la otra.

D. Th. 1. 2. q. 94. a. 5. ad 3. 22. q. 57. a. 3. ad 2. & q. 13. in Gētibus, lib. 5. Originū, ca. 27. lib. 19. de Ciu. c 15. Vazquez 1. 2. disp. 157. c. 3. & 4.

4 Pero ventilando esta dificultad los Teologos, nos la declaran cientificamente: dizen, que la seruidumbre es contra la permission del derecho natural: pero no es contra las prohibiciones, o leyes: y que las permissiones naturales las ha podido derogar el derecho de las gentes, como se vè en muchos casos. Llaman a la libertad, permission del derecho natural: porque la naturaleza a todos los permite libres, y a ninguno obliga al seruicio de otro: pero no la llaman precepto natural: porque nunca la naturaleza mandò, que fuessen libres los hombres: y assi dio lugar a que los derechos humanos introduxessen la seruidumbre, sin contradezirla: como tampoco repartio los dominios de las cosas, que diuidio el derecho de las gentes: ni irritò los matrimonios en muchos casos, en que las leyes humanas los han hecho nulos, sin oponerse a la naturaleza, cuyas leyes son firmes, è inuariables.

5 La esclauitud que justamente se puede dar el nombre de iniqua, es la tiranica, y violenta, como lo vsaron los Lacedemonios, que por tenerse por muy generosos, no consentian, que ninguno de su nacion siruiesse a otro que a su padre: y para tener quien les siruiesse, salian por las Prouincias comarcanas, y por fuerça cautiuauan los que podian, y seruianse dellos como de esclauos. Lo mismo leemos que hazia el maldito Mahoma, que para traer a muchos, que recibiesten su brutal secta, ordenò que de sus Moros ninguno pudiesse ser esclauo de otro de su propia ley: pero que bien podian tener esclauos Christianos, Iudios, Gentiles, y de otras sectas y naciones; y qualquiera de aquellos esclauos, que renegassen de su ley, y se boluiesse Moro, luego quedasse libre.

6 La sentencia contraria, de ser licito auer esclauos, aprouaron las mas de las naciones politicas, afirmando, que es licito y justo, que algunas personas siruan, y que las puedan vender como a otra qualquiera mercaderia, y hazienda. En esta seruidumbre tuuieron los Lacedemonios a los Elotas, los Tesalos a los Penistas, los Cretenses a los Clarotas, segun refiere Ateneo: y los Tebanos libraron de otra tal a los Menesios, como dà a entender Dion Chrisostomo. Por esta razon llama Herodoto a los Megarenses, esclauos de los Persas, que los lleuaron a Asia, y Plutarco le culpa por ello; no de mentiroso, sino de mal intencionado. Dexando a parte, que las Ciudades, o Prouincias ganadas por armas, sujetas a las leyes de otra Republica, y tributarias a ellas, en todos Autores se llaman sieruas; y la sagrada Escritura dize dellas: *Seruiet tibi sub tributo.*

Athen. lib. 6. Dimnoso. phil. nº 18. gè à fine, or. 15.

Plutarch. de Herodotimi dignitate.

Deut. 20. 11.

7 En esta razon es verisimil que se fundaron los Teologos Escolasticos, que sintieron, que los Iudios que oy viuen son verdaderamente esclauos, y sieruos de los Principes en cuyas tierras tienen su habitacion; si bien es sentencia, que se reprueua comunmente; y parece contra la costumbre de la Iglesia, que si los tuuiera por esclauos, no dexara de bautizarles los hijos pequeños contra su voluntad: pero dexalo de hazer por no ir contra los derechos de la patria potestad, como el doctissimo Padre Gabriel Vazquez ha notado curiosamente. Siendo pues cierto, que el pueblo de Dios estuuo en Egipto en mayor sujecion, y vileza de estimacion, que otras naciones, que los Autores antiguos llaman a boca llena es-

P. Gabriel Vazquez, to. 2. in 3. p. disput. 155. c. 15.

esclauãs, y sieruas de las que las oprimieron, tambien lo deue ser, que se le ha de dar el mismo nombre con toda promptitud en aquel estado, y lo mismo se pudo dezir del que tuuo en Babilonia, donde habitò despues de la trãsmigracion. Si bien por auer tenido menos achaque el Rey de Egypto para seruirse de los Hebreos, que tuuo el de Caldea, que en efeto los conquistò, y sujetò por armas, y auer entrado en tiempo de Ioseph debaxo de la honrada confiança en su Reino, con nombre de aduenas, y estrãgeros, es tenida por mas tirana aquella cautiuidad, que estotra. Y por ventura atendiendo a esta consideracion la Sagrada Escritura, ya los llama esclauos, ya aduenas de Egypto, poniendo vna vez la mira en solo el titulo con que baxaron a aquel Reino en vida de Iacob; y otras en el trueco, y mudança de estado, que les sobreuino despues de la muerte de los Patriarcas.

8 La razon que dan estos Doctores para prouar ser la esclauitud licita, parece clara, y fuerte. Si los hombres es justo que pierdan por sus delitos la vida: como no serà justo que por essos, ò otros pierdan la libertad, que es de menor valor, y estima? Y si los vencedores, tal vez, pueden a los vẽcidos sin pecar quitar la vida, mejor podràn quitarles la libertad, y hazerles gracia de la vida, pues no ay duda, sino que los vencidos huelgan de ser antes esclauos, que muertos. Sentencia fundada en *la ley 4. §. 1. ff. de statu hominum*, cuyas palabras son: *Mancipia etiam appellantur, quia ab hostibus manu capiuntur, & seruãdo dicuntur.* Y la ley de la partida 1. titul. 21. part. 4. dize, que el sieruo tomò este nombre de vna palabra que llaman en Latin *seruare*: que corresponde en nuestro Castellano, guardar. Porque antiguamente a todos quantos cautiuauan matauan. Mas los Emperadores tuuieron por bien, y mandaron que no los matassen, sino que los guardassen, y se siruiessen dellos. Lo qual se ha de entender quando la guerra fuere justa, porque en la injusta no puede auer señorio sobre el vencido, ni el vencedor le puede adquirir: porque el injusto, y mal titulo no se le puede dar, por lo qual no se podrà esse tal llamar señor, sino tirano.

CAP. XIX.

Prosigue la materia del capitulo passado.

1 EN Lo que toca al primer presupuesto deste capitulo, si en el estado de la inocencia seria licita la esclauitud, y seruidumbre: presupongo breuemente, que aunque S. Gregorio Nazianzeno alabando el estado de la inocencia, en que fue criado nuestro primero padre, dize, que en èl no huuiera esclauos, y que los hizieron despues las guerras, y las reboluciones, de donde algunos dan a entender, que en aquel estado fuera contra la ley natural la seruidumbre: lo qual no se ha de dezir, porq̃ en èl siempre quedarà la puerta abierta a q̃ vn hombre de su voluntad se pudiera vender a otro, si bien la gran felicidad de aquella vida tan agena de trabajos, y molestias no truxera jamas a los hõbres a tã dura necessidad. Vease al Doctor Nauarro, y al P. D. Gabriel Vazquez sobre este punto.

D. Gregor. orat. 16.

Nau. in c. ita quorũdam, de Iudæis, notabili 11. in glos. penult. n. 7.

Vazquez 1. 2. disp. 157. c. 4. n. 27.

2 Esto presupuesto, digo que seria ageno de razon dezir, que el estado de los esclauos es contra la ley, y derecho natural, pues este no es otra cosa, que lo que se deue guardar, segun la naturaleza racional, cuya consonancia es la primera regla de nuestras acciones, segun

Aristot. 5. Ethicorum c. 7.

Aristoteles, q̃ difinio el derecho natural, diziẽdo q̃ es: *Ius illud, quod vbiq; eamdẽ vim habet, & non quia videtur, aut non videtur.* Que explicò nuestro doctissimo Molina, diziendo: *Id est, cuius obligatio oritur ex natura res; de qua est præceptum, & non ex arbitrio præcipientis.* Porque si la seruidũbre, y esclauitud fuesse contra el derecho natural, no la podrian auer hecho licita el derecho positiuo, ni el de las gentes contra la doctrina de san Pedro, y de san Pablo (de donde viene a ser licita en la ley de gracia) que en muchos lugares dan reglas a los sieruos de como han de seruir a sus señores, y a estos de como deuen tratar a los esclauos, sin mandar a los vnos que les den libertad, ni dar licencia a los otros para que huyan, y los dexen: antes san Pablo despues de auer bautizado en la carcel a Onesimo, esclauo de Philemon, que andaua fugitiuo, le remitio luego a su amo con vna carta de recomendacion. De donde infiere esta misma doctrina san Basilio. Y sobre este punto ha auido ya difinicion en la Iglesia. Y està tan lexos de ser este estado contra el derecho natural, que Aristoteles es de parecer, que es muy conforme a la naturaleza, y en gran prouecho, y vtilidad de los mismos sieruos. Y san Agustin, y santo Tomas ayudan a esta opinion en gran parte. Y quien podrà negar que no sea cosa loable, y caritatiua guardar vn prisionero de buena guerra, alimentarle, abrigarle, vestirle, y no matarle, como lo pudiera hazer tal vez el vencedor, auiendo mantenido la guerra con justicia.

1. Petr. 2. n. 11. 18. Ad Col. 3. n. 23. 24. Ad Col. 4. n. 1. 1. Tim. 5. 8. Galat. 6. 1. Ad Eph. 6. n. 9. Ad Philem. n. 10.

In Regulis fusioribus, regula 11. c. si quis seruo 1. & 2. 17. q. 1. D. Aug. lib. de Ciuitat. c. 21. D. Thom. 1. 2. q. 94. art. 5. ad 3. & 22. q. 57. ad 2. & ad 3. & q. 13. in Genes. lib. 5. Origi. c. 27.

3 Esta fue la primera puerta por donde pudo entrar en el mundo la esclauitud, y de donde los esclauos se llamaron sieruos, como resueluen san Isidoro, y san Agustin. Como se podrà poner en duda, que no se haze gran beneficio a vn hombre inhabil para gouernarse, y que no tiene arte, ni oficio de que mantenerse, en administrarle, siruiendose dèl, y lo que mas es, cuidando de sus costumbres, y enseñandole a viuir honestamente, y conforme a la doctrina de la Iglesia? Dixo bien Tertuliano a otro proposito, que ay injurias porque se deuen gracias. O quien serà tan ciego, que no eche de ver las grandes misericordias que ha vsado Dios con hombres voçales, por medio de la esclauitud, trayendolos a poder de señores Christianos, que les han dado luz del Euangelio, bautizandolos, y manteniendolos en la Fè, por donde han venido a conseguir la saluacion de sus almas, que si viuieran en libertad, se huuieran perdido miserablemente? como largamente prouamos en el discurso de todo este tratado, cuyo assumpto seguimos: y san Agustin dixo por esta causa: *Si omnibus hominibus non peccare, quam peccare melius est: melius profecto stulti omnes viuerent, si serui possent esse sapientium.*

D. Aug. lib. 19. de Ciuit. c. 15.

Lib. de Pal. c. 1. nu. 10. Post iniuria beneficium.

D. Aug. lib. de vtilitate creendi contra Manicheos, c. 12.

4 Y que en la ley escrita huuiesse esclauitud, y seruidumbre, es claro, porque el estado que los hijos de Dios tuuieron en Egypto llegò a ser verdaderos esclauos, pues entre tãtas opressiones jamas tuuieron alguna sombra de libertad, de manera que aunq̃ se reputaron por aduenas, eran tantas las continuas vexaciones con que los oprimian los sobrestantes del Rey, que eran peores que esclauos. Y Filon Iudio afirma seueramente, que fueron como esclauos, ò mancipios, auidos en buena guerra, y que perdieron la libertad. Y al mismo parecer se inclna Tertuliano. Y sobre todo los lugares de la Sagrada Escritura estan tan claros, y tan euidentes en fauor desta parte, que no parece que dan lugar a ponerla en question, porque a cada passo llama seruidumbre, y escla-

Phil. lib. de vita Moys.

clauitud aquel mal tratamiento, y a la libertad dèl, redencion. Y Ergastulo, ò Mazmorra al lugar en que se recogian los Hebreos, que todo muestra como con el dedo, que fueron esclauos. Iten dize, que Dios quebrantò las cadenas de sus cuellos, quando les librò de la tirania de Faraon, que es perifrasis de esclauitud amarga. Que los Prepositos de los Hebreos fueron açotados por los sobrestantes de los Egypcios: porque el pueblo no dio cabal el numero de los adoues, despues de auerles quitado las pajas: que es el mas claro argumento de los que se hazen, porque en todas las Republicas se tuuo atencion a la libertad en la forma de los castigos, y siempre el de los açotes se hizo para los esclauos.

5 Esta esclauitud tambien se prue-
Exod. 21. 2. ua, en que mandò esta ley por el Exo-
Deut. 15. 16 do, Deuteronomio, y Hieremias, que
Hier. 54. 14 ninguno pudiesse ser esclauo de otro, sino el que auia seruido siete años, y gustado de la condicion de su amo, consintiendo ser esclauo perpetuo, y a este le mandauan traspassar la oreja, en señal de que auia elegido seruir a su señor toda la vida por sola su voluntad. Porque naciendo deste principio las seruidumbres, los esclauos serian mejor tratados, siruiendo no a quien el acaecimiento los entregò, sin poderlo euitar; sino a quien ellos mismos sobre siete años de experiencia eligieron por señores, y las Republicas estarian seguras de leuantamientos, y guerras seruiles, de que aora no lo estan. De donde se vè claro, no se puede creer, que esta ley diuina ordenasse, que ninguno fuesse esclauo perpetuo de otro, sino le eligiesse de su voluntad: porque la ley en que esto se
Exod. 12. puede fundar, habla de solos los escla-
& 21. uos Hebreos, que por necessidad se
Deut. 15. vendian, a los quales manda tratar blandamente, ò como a jornaleros, ò criados libres, no como a seruos: y que su seruicio no pueda passar de siete años, porque pretendio hazer al pueblo misericordioso con sus hermanos, y agradecido a la libertad que Dios le dio en Egypto, en que fue oprimido con seruidumbre amarga. Y fueron bien necessarios tan poderosos titulos como estos, para acabar con la codicia de los Hebreos, que dexassen ir a los seruos libres, pues con todo les vino a reprehender aspera
Hier. 54. mente Hieremias de auer hecho lo
Leuit. c. 25. contrario. Pero en los esclauos aduenedizos, y comprados de otras naciones, no procedia el fauor deste edicto, antes disponia expressamente la ley diuina, que fuessen esclauos perpetuos, y que sucediessen en ellos los hijos a los padres por derecho hereditario.
n. 39.

6 No se puede passar en silencio vna admirable explicacion de san Gregorio cerca desta ley, y mandamiento de Dios nuestro Señor: *Si emeris seruum Hæbreum, sex annis seruiet tibi: in septimo egredietur liber gratis*: al septimo le darás libertad para que saquemos della mayor libertad para nuestras almas, que los Israelitas para sus cuerpos: con la condicion que pone tan notable: *Cui quale veste intrauerit, cum tali exiet.* El mismo vestido con que entrò a seruir en su casa, sacarà della quando se vaya. Pues señor, si el vestido, como es fuerça se rompe, y gasta, como puede el dueño andar con esse cuidado de conseruarlo entero, y sin romperse? Oygamos la respuesta del gran Pontifice, y Doctor. Por el vestido entiende las virtudes que adornan el alma, como aquel el cuerpo. Entra vno, y comiença a seruir a Dios, esclauo suyo es, y lo somos todos: assi se llama el Real Profeta: *Seruus tuus sum ego.* Y aun comprados: *Empti enim estis pretio magno.* Por-
Exod. c. 21. *num.* 2.
Psal. 118. *n.* 125.
1. *Cor. c.* 6. *n.* 20.

que ſe perſuada, que deue continuar lo bueno, a que dio principio. Notifiqueſeles, que quando ſaliere de la ſeruidumbre, y carcel, que es ſalir deſta vida, *Edue de cuſtodia* (otra letra dize, *de carcere*) *animam meam*: ha de lleuar las propias veſtiduras, los miſmos empleos continuados de virtudes, ſin boluer pie atras. Pero veamos con que mageſtad de palabras nos dizè eſto el Santo: *Cum quale veſte intrauerit, cum tali exeat, quia omnino neceſſe eſt, vt vnuſquiſque noſtrum, in hoc quod incipit, perſeueret, atque vſque ad finem operis; in ea quam inchoauit intẽtione perduret.* Dionos la Mageſtad de Dios luz con que ſaliesſemos del abiſmo tenebroſo de nueſtras culpas, dimos principio a vna concertada vida; veſtimoños de obras ſantas, y buenas? No deſcaezcamos, procuremos yr adelante ganando tierra, porque a la hora de nueſtra muerte, lo primero que mirarà el Señor, ſerà el veſtido, eſto es: *Cum quale veſte intrauerit, cum tali exeat.*

Pſ. 141. *n.* 8.

D. Greg. to. 2 *hom.* 2. *in Ezen.*

7 La razon en que ſe fundò el pueblo de Dios, es dezir, que tenian a los eſclauos por muy contumaces, teniendo por refran muy verdadero (y aun aora tambien lo dezimos) que el que tiene en caſa eſclauos, tiene otros tantos enemigos: *Totidem eſſe hoſtes, quot ſeruos*, dixo Seneca, y el Poeta cantò.

Hic niger eſt hunc tu Romane caueto.

Senec. ad Lucilium epiſt. 47.

Vide infra, c. 20. *n.* 1.

Amigo Romano, para que te guardes, y receles deſte, no te digo mas de que es negro. Y el miſmo Dios, y eterna verdad, para reprehender la ingratitud, mal natural, y peores coſtumbres del pueblo de Iſrael, les encareciò ſu ſentimiento, y los pecados dellos, cõ cõpararlos a los hijos de los Etiopes, que es oprobrio el mayor que ſolemos dezir a quien nos diſguſta: *Nunquid non vt filij Æthiopum vos eſtis mihi filij Iſrael.* Por lo qual en las diuinas letras no pocas vezes ſe vſa de la palabra *Negro*, y *Ethiope*, por lo miſmo q̃ pecador, y malo. A cuya cauſa Rabi Salomon, donde en nueſtra Vulgata lee en Ieremias: *Audiuit autem Abdemelech Æthiops*, leyò èl: *Audiuit autẽ ſeruus Regis Sedeciæ Æthiopis.* No porque Sedecias fueſſe negro, ni Etiope, ſino porque le parecio que la palabra *Æthiopis* era deſcripcion muy al vino de los defectos de aquel Rey pecador: y que vn hombre tan excelente como Abdemelech ſe deſdoraua, aplicandole la palabra Negro, y Etiope. Para eſto traen en conſequencia lo que les ſucedio a los Preueſtes, que ſe conjeraron ſus eſclauos de matar a ſus amos, y eſtando ya armados para executar ſu mal intento, fueron ſentidos, y pelearon ſus amos con ellos, y a vnos mataron, y a otros puſieron en graues priſiones. Peor les ſucedio a los Tyrios, que aſsimiſmo ſe les conjuraron todos ſus eſclauos, de matar vna noche cada vno a ſu ſeñor; y aſsi lo hizieron; ſaluo vno, que por el mucho amor que le tenia le deſcubrio la traicion, y le eſcondio para que no le mataſſen los otros. Quedando ya los eſclauos con el ſeñorio de la ciudad, lo primero que hizieron, fue caſarſe con las mugeres, è hijas de ſus ſeñores, y quando ya ſe vio cada vno dueño, y ſeñor de ſu caſa, aſſentaron de elegir entre ſi vn Rey, y que fueſſe aquel que otro dia vieſſe primero el Sol: dixole el concierto el eſclauo fiel a ſu ſeñor, que tenia eſcondido: y èl le aconſeiò, que quando los otros miraſſen al Oriente al nacer del Sol, èl miraſſe al Occidente, a algunos montes altos, y que alli veria primero ſus rayos, que los otros le vieſſen nacer, y èl lo hizo aſsi, y al punto fuè electo por Rey. Deſpues con conſentimiento de los otros renunciò el Reino en ſu ſeñor, concediendoles quanto para ſu ſeguridad, y conſeruacion con èl deſtajaron: que el neceſsitado, y mi-

Hierem. 6. 38. *num.* 3.

Mõnçon Eſp. peje de Principes fol. 200 *cap.* 3.

Iuſtinus lib. 18.

Amot, cap. 9 *n.* 7.

y miſerable, ſolo no lo es en imponerſe obligaciones. Durò aquel ſeñorio algunos años, haſta que viniendo Alexandro a aquella ciudad, ſupo la antigua traicion que auian hecho los eſclauos, y mandò matar a todos los de aquella mala generaciõ, y que ſe deſtruyeſſe aquella populoſa ciudad en pena de la antigua traicion, para eſcarmiento de otros eſclauos.

8 Pero no ay regla ſin excepcion, y eſta la tiene muy grande, porque tenemos muchos exemplos de eſclauos, que han querido mucho a ſus ſeñores, y hecho grandes finezas con ellos en materia de lealtad. Y no ſerà neceſſario para eſto valernos de la de Ioſeph, que anduuo tan leal con la honra de Putifar, que le auia hecho mas que mayordomo de ſu caſa; baſtarà remitir al Lector a Seneca en el libro 3. de Beneficijs, donde cuenta muchos, y muy inſignes. Y en Eſpaña ay experiencia de muchos que han ſeruido, y ſiruen con increible amor a ſus amos, coſa q̃ ſe deue eſtimar en mucho. Y conforme a la doctrina de Seneca es mucho de agradecer, que preualezca en alguno, preualeciendo entre tãtos el amor del ſeñor contra el odio comun del eſtado; *Eoque gratius* (dize) *quod cum inuiſa imperia ſint, & communis ſeruitutis odium, in aliquo domini charitas vicit.* Deſcendamos en particular a algunas prueuas deſta verdad. Valerio Maximo haze mencion de vn eſclauo de Vrbinio Ponopion, nobiliſsimo Romano, que viendo que los Litores venian a cortar la cabeça a ſu ſeñor, q̃ eſtaua eſcondido en caſa, porque no le mataſſen, ſe viſtio las propias veſtiduras de ſu ſeñor, y conſintio que le cortaſſen la cabeça, penſando que era èl, con que el ſeñor eſcapò la vida con la muerte de ſu leal eſclauo. Semejante amor moſtrò otro eſclauo de Mancio nobleRomano, que viendo venir ciertos ſoldados, con denuedo de matar a ſu ſeñor, por cierto agrauio que les auia hecho: ſalio a la puerta à preguntarles que a quien buſcauan, y diziendole que a Mancio, dixo: Como no me conoceis? y ellos penſando que era Mancio le dieron de eſtocadas, y le mataron; holgando el fiel eſclauo de morir por ſaluar la vida a ſu ſeñor. Otros muchos eſclauos ha auido, que viendo muertos a ſus ſeñores, ſe mataron, no pudiendo viuir ſin ellos, por el grande amor que les tenian. Como hizo vn eſclauo de Cayo Barracho, a quien venian los Litores a matar, y por no morir por juſticia, rogò a ſu eſclauo le cortaſſe la cabeça, hizolo aſsi, y luego ſe degollò a ſi miſmo. Grande fue la lealtad de vnos eſclauos de Giblatonio, que Valerio Maximo, Plinio, y Solino dizen era Cayo Plocio Planco, hermano de Munacio Planco, que auia ſido defenſor de la libertad Romana, el qual eſtando en vna quinta, y caſa de campo, viendo que venia la juſticia a prenderle para matarle, le eſcondieron ſus eſclauos, a los quales, como no pareciа el amo, puſieron a queſtion de tormento, para que le deſcubrieſſen; ſu amo viendo los crueles tormentos que les dauan, compadeciendoſe de ſus gemidos, è inocencia, ſalio diziendo, que le mataſſen a èl, y dexaſſen a ſus leales, y queridos eſclauos. De lo qual reſultò vna graue diſputa, qual auia ſido mayor, la fidelidad, y conſtancia de los criados, y eſclauos para con ſu amo, ò la miſericordia, y amor del amo para con ſus criados? Otra ſemejante lealtad guardò vn eſclauo a ſu ſeñor Marco Antonio el Retorico, de quien tantas vezes haze mencion Ciceron; que ſiendo acuſado, de que auia cometido vn inceſto, y pareciendo que ſu eſclauo lo ſabia, le puſieron à queſtion de tormento, el qual viendo a ſu ſeñor temeroſo, ſe llegò a èl, y le dixo: No temas, ſeñor, que aunque ſepa padecer mil muertes, no te perjudicarè, y aſsi lo hizo, q̃

Cap. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28.

3. de Benefic. 19.

Moncon Eſpejo de Principes, fol. 199. col. 4. Apiano, Macrobio, y Valero.

por mas tormẽtos que le dieron, deſpedaçandole en el potro con muchos y crueles açotes, y abraſandole las carnes con planchas de hierro, no deſcubrio cosa alguna, antes hizo vana la acuſacion de los contrarios: aſsi lo refiere Valerio Maximo. Finalmente otro eſclauo de Roſio viendo venir a los Litores para cortar la cabeça a ſu ſeñor, mientras abrian la puerta, viſtio vnas preciosas veſtiduras a vn viejo q̃ eſtaua alli, y cortòle la cabeça, y quando entraron los Litores, y preguntarõ por èl, les moſtrò el eſclauo viejo muerto, diziendo: Veislo aí, que ſabiendo de vueſtra venida, ſe mãdò matar, por no caer en vueſtras manos. Cõ la qual aſtucia ſe libròRoſio, ſi bien padecio el viejo.

9 Con eſta atencion, y para entrañar eſta benevolencia en los eſclauos con ſus amos, acoſtumbraua aquella matrona, muger de Caton el mayor, quãdo criaua a ſu hijo mayorazgo, dize Plutarco, que dotrinaſſen juntamente con èl a los niños chiquitos, hijos de ſus eſclauos, para que con aquel regalo, y coſtumbre de mamar juntos, tuvieſſen mas amor al que deſpues les auia de ſer ſeñor.

Plut. in vita Cato Maioris.

CAP. XX.

Paſſa adelante el miſmo intento.

1 MVchò importa para lo que vamos diziendo, el ſaber tratar los eſclauos: porque ſi el ſeñor no es de condicion altiua, ni impetuoſa, ni vſa de palabras aſperas, que es lo que mas irrita a los ſieruos, y el trabajo en que los ocupa es lleuadero, no es dificultoſo tenerlos gratos. Y la verdad es la que dize Seneca (explicãdolo algun) que no ſon ellos nueſtros enemigos, ſino nosotros los hazemos, quando los tratamos mal. Y en otra parte dize: No ſon menos afrentoſos al Principe muchos caſtigos, que al Medico muchos entierros: porque del vno ſe preſume auer errado en la cura del doliente, y del otro en el gouierno de los vaſſallos. Por tanto ſan Pablo aconſeja a los ſeñores, que traten a ſus eſclauos cõ ſencillez Chriſtiana, remitiendo de amenaças, y perſuadiẽdoſe a que los vnos, y los otros ſon ſieruos de vn Señor comun, que eſtà en los cielos: *Et vos Domini* (dize) *eadem facite illis, remittentes minas: ſcientes, quia & illorum, & veſter Dominus eſt in cœlis, & perſonarum acceptio non eſt apud eum.* Por lo qual el criado verdaderamente ha de ſer muy obediẽte a ſu ſeñor, como quiera que èl lo ſea en las coſas que no fueren cõtra la ley de Dios, como les manda el miſmo Apoſtol por eſtas palabras: *Serui, obedite dominis carnalibus cum timore, & tremore, in ſimplicitate cordis veſtri, ſicut Chriſto* Lo miſmo les amoneſta nueſtro P. S. Pedro.

Vide ſupra. 19. n. 7. Senec. 1. de clemencia.

Ad Epheſ. c. 6. n. 9.

Ad Epheſ. 6. n. 5. 1. Petri, c. 2. n. 18.

2 Y no ſolo han de ſer obedientes, ſino muy prouechoſos: que por eſto dixo Pierio, que a los nueuos eſclauos quando los recibian en caſa les derramauan encima de la cabeça nuezes, higos, datiles, y muchas ſuertes de frutas, y juntamente toda la diuerſidad de legumbres, y algunas ſuertes de monedas pequeñas, cómo dandoles a entender, que auian de ſer tan prouechoſos a ſus ſeñores, que todas las coſas ſe auian de hallar en ellos para regalo de ſu caſa, y que finalmente auia de ſer el ſuſtento, y hazienda de vn ſeñor vn buen eſclauo. Que mas claramẽte era dezir, que auia de ſer como vn cornucopia, lleno de toda abundancia.

Pier. Valer. lib. 36. fol. 416.

Mas ſi eſta obligacion ha de tener vn buen ſieruo, y ſobre todo fidelidad y amor, claro eſtà que de parte del ſeñor, que ha de auer retorno de agradecimiento, y que ha de cuidar dèl en ſus enfermedades, y honrarlo, conforme lo pide la condicion del ſieruo, y eſ-

Proberu. c. 27. n. 18. Vide infra, part. 2 lib. 1. c. 2. n. 10.

esclauo: *Qui seruat ficum comedet fructus eius, & qui custos est domini sui glorificabitur.* En buena razon cabe, dize Salomon, que el que guarda vna higuera, y la defiende de los daños que cada dia le podrian hazer, y la cultiua, y regala; despues con gusto coma tambien de su fruto. Y muy monstruosa cosa seria, que la higuera retirasse sus ramos, y le negasse su fruta al q̃ la guardò; assi el que guarda a su señor, y lo defiende, merece premio, y glorioso galardon Y no sin gran diferecion puso Salomon esta comparacion en la higuera, porque no ay trato en que mas al viuo se pinten las condiciones que se requieren entre vn esclauo, y su señor, que en ella. Es la higuera aspera en hojas, apariencias aperas, y rigurosas, pero el fruto hecho vna miel. Y esse no le dà cansandose como los demas arboles, porque dà brebas, y dà higos, y aun guarda otros para el Otoño. Las varas que tiene no son buenas para dar de palos, porque tienen vn coraçon muy blando, y de tal blandura, que parece vn algodon. No aduertimos como la naturaleza le và al esclauo diziendo, de que manera es biẽ que lo trate su amo, para obligarle a que le respete? Lo primero muestre aspereza en las apariencias, si quiera porque no se ha de dexar manosear de su esclauo, ni ha de ser capa de pecadores; como la otra higuera del Paraiso, donde se acogieron los mal hechores. Y destas higueras ay muchas en el mũdo, porq̃ saben que sus amos los han de defender, y alli se amparan, y cubren: y deuian temer estas higueras no ser coberteras de pecados, porque no les echarà Dios la maldicion que a la higuera, que segun Atanasio, dize lo fue por esta causa. Sientan pues luego las manos el aspereza de lo que tocan, mas quando remuneraren a sus esclauos, y criados, sea con miel en la boca, que lo que mas se estima en la fruta que dà la higuera, es la dulçura. Y assi lo que mas precia vno que sirue,

Simil.

Athan. q. 32.

son las palabras dulces de amor, y de regalo, mucho mas que las dadiuas: porque estas con despecho, y desprecio no le obligan: y si acaso fuere necessario darle con el palo (que si sera) sea como con palo de higuera; que los coraçones candidos han de tener tal blandura en el castigo, que quieran corregir, y no matar.

3 Que aun esto preuino Dios, quando mandò, que los açotes del esclauo no llegassen a mas de quarenta, porque no cayesse muerto a los pies de quien tenia tan crueles manos: *Pro mensura peccati erit, & plagarum modus, ita dũ taxat, vt quadragenarium numerorum non excedant: ne fœde laceratus ante oculos tuos obeat frater tuus.* Y el exacto cũplimiento desta ley significò el Apostol, quando tratò de los trabajos que auia passado por IesuChristo, dixo: *A Iudæis quinquies, quadragenas, vna minus accepi.* Que auiendole açotado cinco vezes los Iudios, no llegauan a quarenta açotes, sino que se quedauan en los treinta y nueue, porque estauan tan obseruantes de su ley, que por no exceder della, aun no llegauan a ella. Que diran a esto los Christianos, que no digo yo treinta y nueue açotes, pero tantos les dan, y tan crueles, que muchas vezes con ellos los arrancan despues de los cueros el alma. Y san Geronimo escriuiendo a Nepociano, le dize: *Ni por solo auer tantas penas señaladas por las leyes, y executadas por sus ministros, se disminuyen los delinquentes: sino se añaden la enseñança, y exemplo, y con auisos, y amenaças, y a vezes con dadiuas, y beneficios no les grangean las voluntades, y les hazen aborrecible el pecado, y amable la virtud.* Como se dize que lo hazia el gran Principe Teodosio. Y esto es castigar con palo de higuera. Y si el amo ha de ser como la higuera, el buen criado, y esclauo ha de ser como el hortelano della, que todo su cuidado ha de poner en que medre. Y assi en buena correspondencia todas las vezes que el buen es-

Deut. cap. 25. n. 1. 3.

Ad Corint. 2. cap. 11. n. 24.

D. Hieron.

eſclauo huuiere meneſter que ſu ſeñor le acuda, eſtà obligado, como la higueta, no a darle vn fruto, ſino muchos. Y ſi a caſo, como dize Homero, es verdad, que Dios quita la mitad del entendimiento a vno quando le haze eſclauo: por que no ha de entender en ſi, y en ſu negocio con todo ſu entendimiento, como quando era libre, y ſuyo? porque ya ha de andar repartido en el ſeruicio de ſu ſeñor, como en ſu propia vida. Razon ſerà, que el ſeñor reparta ſi quiera vn quarto de ſu entẽdimiento, en entender, y cuidar como lo paſſa ſu eſclauo. Bien sè, que eſte dicho de Homero lo interpretan otros de otra manera (y el curioſo Lector le verà adelante interpretado, y explicado con prouechoſa moralidad, con mucha diferencia) diziendo, que la piedad de los Dioſes quita la mitad del entendimiento al ſieruo, o al eſclauo: porque ſi entendiera bien, que coſa era carecer de libertad, y ſi cargara mucho el juizio en ſu deſdicha, lo perdiera, o deſeſperara. Y aſsi les quiſo Dios como cegar los ojos del entendimiento, para que no vieran ſu eſtrema deſventura. Y ſi eſto es aſsi, que el ſieruo no tiene mas que medio entendimiento, de la miſma razon ſe ſigue, que el amo es neceſſario, que tenga entendimiento y medio, y pienſe quãta merced le hizo Dios, que ſiendo todos los hombres de vna naturaleza, y de vn padre, los hizo de diferentes cõdiciones, ſiendo por ventura muchas vezes peores los ſeñores y amos, que los ſieruos y eſclauos.

Hom. apud Ric. Brixi. fol. 202.

Vide infra parte 2. lib. 1. c. 1. n. 6.

4 En concluſion, boluiendo a nueſtro principal intento, no negamos, q̃ no ſea conuenientiſsimo, que aya ſieruos, y eſclauos en el mundo; ſino dezimos, que eſſa conueniencia, eſclauitud, y ſeruidumbre, ſea juſtificada; de la qual tratarà el capitulo ſiguiente. Porque ſi eſta fuere juſta, y por juſtos reſpetos, la eſclauitud de los preſos en ella ſerà tambien juſta, politica, y recta, como ſe colige del Deuteronomio, de ſan Mateo, y ſan Lucas: y ſi fuere injuſta (como la que nos hazen à noſotros los Turcos, Moros, y Hereges, Paganos, y otros enemigos de la ley Chriſtiana) es cierto, que la eſclauitud, que noſotros algunas vezes por nueſtros peccados padecemos entre ellos, es muy injuſta. Y aſsi podemos juſta y licitamente huirnos de ſu poder y ſeruidumbre: no ſolamente quãdo ellos nos moleſtan, y perſuaden a apartarnos de nueſtra ſanta Ley, y Euãgelio, ſino aun (con el parecer comun caſi de todos los Teologos, y Canoniſtas) quando nos dexan en nueſtra liberaad, y ley que profeſſamos, ſin perſuadirnos, ni moleſtarnos, o amenaçarnos para que la dexemos. Aſsi que es certiſsimo, que conuino que huuieſſe en el mundo ſeruidumbre, pues la igualdad en los hombres fuera perjudicial, y no pudiera en ella conſeruarſe el mundo: y aſsi vemos, que en auiendo Reyes, luego huuo diferencia en la eſtimacion, como diſputa, y declara elegantemente en muchos lugares ſan Agustin, reſoluiendo auer en el genero humano vna ſeruidumbre, y vn ſeñorio natural de los hombres: de manera, que es neceſſario, que vnos manden, y otros obedezcan: vnos ſeã ſeñores, y otros ſean ſubditos. Seanos deſto exemplo la fabrica interior del hombre: ſus interiores partes, què ſeruidas de las exteriores; y en aquellas quanta mayor excelencia es la del coraçon, que como Rey de todas, de todas es ſeruido. Y èl como abſoluto ſeñor embia ſus eſpiritus vitales a todas viuificandolas, y gouernandolas: de modo, q̃ no ay parte en todo el cuerpo, ni interior, ni exterior, que no eſtè organizada para la conſeruacion de tã principal miembro. Y aunque todas tienen aquel objeto, y tratan, y fueron criadas para ſu ſeruicio y conſeruatiõ, entre ellas miſmas ay principalidad, y mayoria en vnas mas q̃ en otras. Que como la naturaleza no hizo nada ſuperfluo, ſe dexa entender, que a cada

Matt. c. 22. Luc. c. 10.

D. Aug. 19. de ciuitat. c. 15. & lib. 12. per Geneſ. q. 155. tom. 4.

Deut. c. 20.

par-

parte le dio su oficio necessario para la conseruacion del individuo. De dónde viene, que assi como este mundo menor el hombre, es organizado, y compuesto de partes menores, y mayores, y de otras que siruen como esclauos: assi conuino, que en el mundo mayor huuiesse Reyes que gouernassen, gente plebeya que le sustentasse, y esclauos que a los vnos y á los otros siruiessen, acudiendo cada qual a su oficio, y ministerio, sin que el mayor pueda dezir, que no necesita del menor, ni el menor del mayor: como enseña el Apostol, diziendo: *Non potest oculus dicere manui: Opera tua non indigeo; aut caput pedibus: Non estis mihi necessarij.* Porque la cabeça ha menester a los pies, y los pies a la cabeça; y los que parecen miembros mas inferiores del cuerpo, son siempre los mas necessarios. *Sed multò magis* (prosigue el Apostol) *quæ videntur membra corporis infirmiora esse, necessariora sunt: & quæ putamus ignobiliora membra esse corporis, his honorem abundantiorem circumdamus.* Con lo qual enseña el Apostol, quanto deuen ser fauorecidos los vassallos, los inferiores, los siernos, y esclauos, pues sin ellos mal se conseruaria la Monarquia del mundo. Fuera de que, como bien notò Aristoteles, dos suertes de gentes es bien que de su voluntad se sujeten a seruidumbre. Los rudos, y de corto ingenio, està puesto en razon, que siruan a los sabios y discretos, para que los rijan, y gouiernen, y les enseñen algun modo de viuir virtuoso, que ellos no pueden por si mismos alcançar a saber: y la naturaleza, que hizo a estos inhabiles para estudiar ciencias, les dio fuerças corporales, y habilidad para trabajar y seruir: y assi los llamauan los sabios antiguos, hijos de la tierra, diziendo, que son como robles, y piedras, que trabajando no se cansan. De modo, que la misma naturaleza a vnos hombres hizo señores, y a otros siernos; y parece q̃ vnos nacieron para mandar, y otros para ser mandados, como dixo Terencio: *Homo homini longè præsidet.* Y tambien los que aunque no les falta agudeza, è ingenio, faltales la posibilidad para sustentarse, y passar esta vida, y la inclinacion de aprender oficios mecanicos; y assi es bien se sujeten a seruir, a quien remedie su pobreza, y les den lo necessario para viuir.

Ad Cor. 1. c. 12. n. 21. 22. Vide sup. c. 16. n. 3.

CAP. XXI.

Del trato, rescate, y esclauitud destos negros de Guinea, y demas puertos que llegan esclauos a estos nuestros.

1 VIsto hemos como cautiuar, ò vender negros, ò otra qualquier gente, es negocio licito, y de *iure gentium*, que dizen los Teologos, como la diuision, y particion de las cosas, y ay bastantes razones, y causas por donde puede ser vno justamente cautiuo, y vendido. Con todo es esta vna de las questiones mas ventiladas que ha auido, ni al presente ay en las escuelas, no por la naturaleza de la cosa, que essa es clara, sino por las circunstancias, y adiacentes que la escurecen. Hanla tratado ex professo nuestro Doctor Molina en el tomo 1. de iustitia, & iure, tract. 2. en las disputas 33. 35. 36. Soto lib. 4. de iustitia, & iure, quæst. 2. art. 2. Ledesma 2. 2. quæst. 18. artic. 1. dub. 11. Mercado cap. 20. fol. 101. Aug. Barbosa in Pastorali 1. part. tit. 3. cap. 7. pag. 733. Reuelo, y muchos otros. Adonde todos cõ modestia, y grauedad dizen su parecer, por lo qual solamente me contentarè con poner a cada vno delante lo que cerca deste punto he entendido en tã largo tiempo como ha q̃ experimẽto este trato, con ocasion del ministerio de

D. Molin. Soto. Ledesma. Mercado. Barbosa. Reuelo.

de negros, que ha tantos años exercito, para que cõſiderandolo cada qual, y ponderando ſu dificultad, execute lo q̃ mas conforme a juſticia le pareciere. Porque donde tan graues Doctores han dado ſu aſſenſo cerca de ſu juſtificacion, fruſtranea ſerà mi reſolucion. Si bien por otra parte juſtificaràn la ſuya, y la confirmaràn los exemplos, y caſos particulares que referirè, ciertos, y verdaderos, cerca deſta materia. Iuzgando ſer cordura, guiarſe mas por la experiencia conocida, que por la ciencia mas eſtudiada.

2 Coſa cierta, y averiguada es, que ày razones, y cauſas muy juſtificadas, por las quales puede ſer vno juſtamente cautiuo, y vendido. Richardo en el §. ſeruitũs, num. 9. y §. ſequẽti, ſeñala tres titulos de verdaderos eſclauos, el primero, porque nacieron eſclauos, de madre eſclaua: el ſegũdo, por auerlos cautiuado en guerra juſta; titulo q̃ aunque entre Chriſtianos es juſto, ſolo ſe obſerua con Moros, por enemigos comunes. Porque como dize Pedro Gregorio ſintag. iuris, 2. parr. lib. 14. *Hodie capti in bello inter Chriſtianos capti, Chriſtiani ſerui non fuit.* Y la ley 1. tit 21. partid 4. dize, que los cautiuos en guerra ſon eſclauos, ſiendo enemigos de la Fè: luego ſi ſon Chriſtianos no ſe hazen eſclauos, ni ſe llaman cautiuos, ſino preſos, l. 1. tit. 29 p. 2. El tercero es por derecho ciuil, como los que ſe venden, ò juegan, como ſe vè en las galeras cada dia. Los quales modos de eſclauitud eſtan tan reducidos en coſtumbre, que la preſcripcion della quita toda duda. Demas deſtos titulos ay otros, por los quales es licita la eſclauitud, como por los delitos que publicamente ſe cometen contra las leyes juſtas, que las ay entre eſtas naciones de negros, como las auia tambien entre los Indios, y duraron aun deſpues de conuertidos a la Religion Chriſtiana, que el que cometiere tal delito pierda la libertad. Nueſtras leyes dizen: Muera quien matare, ò vaya a galeras: quien hurtare ſea deſterrado: las ſuyas dizen, quede eſclauo, vẽdaſe, y ſea el precio de la Republica, ò de la parte leſa, y agrauida: las quales leyes ſon juſtas entre ellos, y las deuen guardar: aſsi lo reſuelue nueſtro Doctor Molina, l. & ſeruorum, § iure gentium, de ſtat. homin. § ſerui in 2. de iur. perſ. l. fin. de liber. cau. Y como ſon viciosos, y barbaros cometen enormes, y deteſtables delitos, por los quales, ſegun ſus leyes, licitamente ſe cautiuan, y venden. Otro titulo ay, que los padres en extrema neceſsidad tienen facultad natural de vender ſus hijos para ſu remedio. Porque el hijo es muy del padre, y recibio dèl ſu ſer, y vida, y es juſto que dè, y pierda la libertad, que es menos, quando no pueden de otra manera ſuſtentarſe, ò paſſar la vida los padres. Deſta autoridad, y licencia paternal haze mencion el Derecho. Ley antiquiſsima, aunque por ſer riguroſa no ſe guarda, ni antiguamente ſe guardò en todas partes. Y en Roma la derogò Numa Pompilio, ſegundo Rey de Romanos, y en Atenas Solon, ſegũ cuenta Plutarco en ſus vidas, ni generalmente entre Fieles ſe vio jamas tal inclemencia. Antes bien ſe remedian con caridad ſemejantes miſerias. Ninguno haſta oy, que yo ſepa, ha auido meneſter enagenar en venta ſus hijos. Mas en Guinea ſe vſa.

Richardo.

Pedro Greg.

L. 1. quibus ad liber. pro el. non lic. P.

Can. priuile giam 11. q. 3. e. tuarum de priuil. l. Iudeos, de Iuda cum ſimil. lib. § maxi. ma de capit. dimi.

C. de patri. qui filios ſuos. ſtraũ. leg. 1. & 2.

Eſto ſupueſto ſea concluſiõ general, que todos los eſclauos deſtos cinco titulos, ſe puedẽ vender, y mercar, y lleuar a qualeſquiera partes: porque qualquiera dellos es baſtante para priuar al hombre de ſu libertad, ſi es verdadero. Mas el mal es, que a los tres deſtos titulos licitos, y ſufficientes, ſe mezclã infinitos fingidos, ò injuſtos, por los quales vienẽ engañados, violentados, forçados, y hurtados muchos de los que ſe venden por eſclauos, como veremos por el diſcurſo de lo reſtante deſte capitulo.

3 Al primer titulo de guerra juſta ſe mezcla ſer muchas, ò caſi todas injuſ-

tas,

tas, que como ſon barbaros, ordinariamente no ſe mueuen por razon, ſino por paſsion, ni examinan, ni ponen en conſulta el derecho que tienen. Demas deſto, como los Portugueſes, y Caſtellanos dàn tanto por vn negro, ſin que aya guerra, andan a caça vnos de otros, como ſi fueſſen venados, mouidos los miſmos Etiopes del interès, y ſe hazen guerra, y tienen por grangeria el cautiuarſe, y ſe caçan en el monte donde vàn a monteria, que es vn exercicio comunisimo entre ellos, o cortar leña para ſus choças. Deſta manera vienen infinitos cautiuos contra toda juſticia.

4 Al titulo de caſtigar los Principes, y Iuezes, ſus vaſſallos, priuandolos de ſu libertad por ſus demeritos y delitos, ſe mezcla, que enojandoſe con alguno dellos, o en haziendole algun ſinſabor al Rey: como entre noſotros le echan de la Corte, o pierde la priuança, y fauor; allà procuran de que pierdã la libertad, haziendolos eſclauos aèl, y a toda ſu familia, prendiendolos cõ dos mil engaños, y teſtimonios falſos. Otros los embian por caminos breñoſos, boſques, y mõtañas, do tienen ya pueſtos en celada ſus priuados, y criados, adonde ſin poderſe defender los cautiuan, y dàn con ellos en algun puerto, doode ſe deſpachan los triſtes, ſin que por veintu a lo ſepan en ſus caſas. Y no ſe eſpante nadie, que eſta gente ſe trate tan mal, y ſe vendan vnos a otros: porque es gente barbara, ſaluage, y ſilueſtre, y eſto tienen anexo la barbariedad, baxeza, y ruſticidad, quando es grande, que vnos a otros ſe tratan como beſtias: ſegun dizen algunas fabulas, que ſe hieren, y apalean los ſaluages. Lo miſmo tenian los Indios, que aun ſe comian ſin ſer enemigos.

6 Al otro titulo de vender los padres a los hijos en eſtrema neceſsidad, ſe junta, por ſu beſtialidad, venderlos ſin ninguna, y muchas vezes por enojo, y corage, por algun ſinſabor, o deſacato que les hazen: y como acà con la furia acaece, dezirles: Vete de mi caſa, o los echan della, cogen a los miſerables muchachos, y los lleuan a vẽder a la plaça. Y como el trato es ya tã grande en qualquier parte, ay aparejados Portugueſes, o los miſmos negros para mercarlos. Que tambien ay ya entre ellos tratantes en eſte negocio beſtial, y brutal, que mercan la tierra adentro a ſus miſmos naturales, y los traen a vender a las coſtas, o a las islas mas caros; como mas expecificadamente verèmos.

6 Demas deſtas injuſticias, y robos que ſe hazen entre ſi vnos a otros, paſſan otras mil traiciones en aquellas partes, que hazen Eſpañoles, engañandolos, y trayendolos, en fin como a vozales, y chontales, a nueſtros puertos. Lo qual manifieſta ver quan inquieta traen la conciẽcia muchos deſtos armadores, mas no por eſſo ſe remedian. Vno me dixo en toda puridad, que no ſabia como ſoſſegar, porq̃ tenia la conciencia inquieta cerca del modo como traîa aquellos negros, por parecerle la auia en Guinea encargado en la manera que auia tenido en adquirirlos. Otro que traxo al pie de trecientas pieças, me dixo otra vez caſi lo miſmo, y añadio, que tenia por cierto, no avria entre los negros la mitad de las guerras que auia, ſi ſupieſſen no auian de ir los Eſpañoles a reſcatarles negros. En cierta ocaſion ſe llegaron dos armadores de negros de los puertos de Angola, a conſultarme vn caſo, queriendo ſaber de mi, ſi era licito el modo como traîan cautiuos ſus negros, y ſi la razon que dauan era fuerte: porque ellos entre ſi eſtauan deſconformes, y querian aſſegurarſe con mi parecer. Oîles, y reſpondiles. El caſo propueſto fue. Padre, yo voy por negros (pongo caſo) a Angola, paſſo en el camino grandes trabajos, gaſtos, y muchos peligros: al fin ſalgo con mi armazon, ſeanſe los negros bien auidos, ſeanſe mal. Pregunto, ſatisfagò yo a la juſtificacion deſte cauti-

uo

tiuerio, con el trabajo, expenſas, y peligro q̃ tuue en ir, y venir, haſta llegar a poderlas vender en tierra de Chriſtianos, donde lo quedan ſiendo, que allà quedã Gentiles toda ſu vida? Dixeles: Vayan vs.ms deſde aqui a ſan Franciſco, que eſtà algo lexos, y en llegando corten el cordel de la lampara, y lleuenſela a ſu caſa, y ſi quando la juſticia les prendieren por ladrones, y los quiſierẽ ahorcar, como poco ha ahorcò a otro que hurtò la de S Domingo, les dexaren por dezirle q̃ no hurtaron la lampara, ſino que la auian tomado para ſatisfacer con ella el trabajo que auian paſſado, en ir de aqui allà por ella: ſi por eſta razon, como digo, la juſticia aprouare la juſtificacion de ſu trabajo, y no les caſtigare, dirè traen con buena Fè ſus negros, y que la razõ en q̃ ſe fundã es buena. Y ſino digãme, ſi quãdo llegã a eſte puerto les ſalieſſe Pie de palo al encuẽtro cõ vna eſquadra de ſus vrcas, y les cogieſſe como ſuele, los Negros, y pregũtãdole, q̃ con q̃ conciencia les quitaua ſus negros, le reſpondieſſe, que con muy buena, ſupueſto que los gaſtos, y coſtos que èl auia traido en ſu alcance eran mucho mayores que quanto valiã los negros: que le reſponderian, que fuerça le hazia ſu eſcuſa, y razon? que eſſa reſpueſta que le dieran a Pie de palo pueden aplicarla para ſi, q̃ tã ſatisfecho quedo yo con ſu eſcuſa, como lo quedaràn vs.ms cõ la deſte Pirata. A eſto ſe boluio a èl ſu compañero, y le dixo con deſpecho: Aora, y vue Dios, que ſois eſtraño, no os dixe yo, que no preguntaſſedes nada a eſtos Padres? catad aqui aora qual quedamos en nueſtros penſamientos, y coraçones.

7 Otra vez me embiò a llamar otro deſtos armadores, que traia algunos negros, eſtando enfermo, para que le reſoluieſſe cierto caſo de conciencia, y ya reſuelto, le preguntè, que ſentia del modo del cautiuerio de los negros que venian de Guinea (venia èl dello) reſpondiome dando juntamente gracias a Dios, porque èl no traia ſino pocos, y a ſu entender con buena conciencia. Pero que no podia dexar de ſentir mal de lo que auia viſto paſſaua en algunos nauios, y era el ver que ſalian algunas vezes de las naos por cautiuos aquellos que entrauan libres: y otras vezes veia, que aguardaua el Capitan a entregarſe de algunos negros que comprauа a menos precio de otros negros a media noche, y a eſcondidas. Otro vino a mi muy vſano, y me dixo ſi guſtaria de oir el modo como auia hecho en Guinea toda aquella armaçon que traia, y ſeria de trecientas pieças, y moſtrando recibir mucho guſto del ofrecimiento, porque lo deſeaua: dixo, que luego que llegò a Guinea dieron auiſo al Rey, el qual le embiò a llamar, y ſe informò de quantas, y quales pieças queria, y para que tiempo, y que auiendole dado razon de todo, le auia dicho que boluieſſe de alli a tantas lunas, y lleuaſſe el reſcate que concertaron le auia de dar por ellas, porque èl ſe las tendria a punto. Cõ eſto me dixo ſe auia deſpedido del Rey, y buelto con la paga al tiempo ſeñalado, en el qual le auia entregado las pieças que alli via, las quales el Rey auia auido para darſelas de la manera que diria. Y dixo, que aſsi como era coſtumbre de aquellos Reyes tener muchas mugeres, aſsi tambien lo era, que el que le cometieſſe adulterio cõ qualquiera dellas, fueſſe cautiuo con toda ſu generacion; valioſe el Rey deſta ley para hazer ſu negocio, dando licencia a muchas dellas, para que le fueſſen a combidar a quantos las quiſieſſen, ſeñalandoles tiempo limitado, el qual paſſado las mandò recoger, è hizo exacta peſquiſa de los que las auian auido, y deſpues de averiguado, a ellos, y a ſus parientes, y deudos, prendio, caſtigò, matò, y cautiuò, y que de aquellos eran los que le auia vendido. Admireme mucho de ſu relacion, y mucho mas del guſto

con

con que me la referia: y no ſiruio mi reſpuesta, ſino de admirarſe èl mucho mas de mi ſentimiento. Que fue, que aunque la compra deſtas pieças pudo no ſer culpable, reſpeto de los malhechores: pues ya aquellos cometieron delito graue de adulterio, por el qual ſabian, y deuiã ſaber, q̃ ſe ſujetauan a la pena de la ley. Pero la venta en el Rey fue muy culpable, por auer vſado de vna tramoya, maraña, y malicia tan grãde, con q̃ ſe manifieſta la q̃ eſta gẽte tiene y vſa en ſus tratos y cõtratos, y el cuidado q̃ es biẽ ſe tẽga quãdo cõ ellos ſe cõtrata, porq̃ no padezcã injuſtamẽte los inocentes. Veaſe al Padre Doctor Molina de iuſtitia & iure, tom. 1. tractat. 2. diſput. 35. conc. 1. & 2. para que los poco eſcrupuloſos vean el peligro deſte contrato, quando ſe hallan muy alegres con la barata de los eſclauos, que pagaron juſtos por pecadores.

Vide penæ ſubdidiſti; lege Imperatoris de iure fiſci, l. 1. cũ aliis de condic. ob turpẽ cauſam.

P. D. Molina.

8 Eſtas, y otras relaciones, q̃ me han hecho Capitanes, y ſeñores de negros, q̃ hã venido deſtos Reinos, me hã traido ſiẽpre muy perplexo en eſte trato. Pero de donde mas razõ he tenido de dudar, ha ſido deſtos negros q̃ acabo de referir, y llaman de los Rios, negros de ley, q̃ vienen de los puertos de Guinea, principalmẽte del de Cacheo, dõde entran las naos de regiſtro, que van al reſcate de negros, que lo ordinario es por eſte ordẽ. En llegando el mercader, o dueño de la nao al puerto, vẽde las mercaderias q̃ lleua, como paños pintados de la India de Portugal, y comunes para veſtirſe, q̃ ſon al modo de las mãtas de q̃ vſan los Indios: y tãbien vino, ajos, cuẽtas, hierro (coſas todas, q̃ los negros apeteceẽ y pidẽ) a los vezinos Portugueſes, q̃ eſtàn alli poblados, a quienes llamã Tãgomaos, a trueque de negros, los quales tienẽ ſus agẽtes, q̃ llamã Mochilleros, cuyo oficio es ir la tierra adẽtro cõ aquellas mercaderias: a buſcar reſcate de negros, que les dàn por ellas, y traen a buen recaudo. Eſte es el modo en eſte principal puerto.

9 En el de los Berbeſies, y Iolofos, ſe reſcatã los cõdenados por ſus delitos, y guerras. Las guerras ſe trauã de ordinario por reſpeto de cuentos, y chiſmes, que corrẽ muchos entre ſi, y por hurtos. Los delitos ſon comunmente adulterio, homicidios, y hurto: y en cometiẽdo ſemejante delito ſe juntan todos los viejos de la Republica enmedio de la plaça, y parece alli el delinquẽte, y votã ſobre la pena que le han de dar, q̃ a los mas votos queda cõdenado a muerte, o a cautiuerio, que es lo ordinario, y aſsi queda eſclauo del Rey cõ todos ſus deſcendiẽtes, el qual como a tales, o los vende, o ocupa en ſus labrãças. Y en el puerto de los Bijogoes ſe reſcatan innumerables negros, cuyo cautiuerio referirè puntualiſsimamẽte. Salẽ eſtos Bijogoes (gẽte q̃ a hurtar y robar anda en corſo) de ſus tierras, deſpues de auerſe ido ſu Capitan a la caſa de los muertos, a ofrecerles en ſacrificio vino, y algun animal (ſon los muertos vnas cabeças de vacas, y de carneros, y de otros animales, llenos de mil inmundicias, y muy aforradas de paño, y tan embarnizadas de la mucha ſangre que les echan, que es aſco verlas. Tambien veneran, diziẽdo ſon ſus muertos, a vnos hazes de leña muy bien atados, que huelen maliſsimamente, por cauſa de la mucha ſangre que encima dellos han derramado, a quienes reuerencian por Dioſes.) Acabado el ſacrificio ſe leuantan muy conſolados, que parece ſe les ha reueſtido el demonio en el cuerpo, ſacando dos vezes antes de embarcarſe, (que es ſu juramento) agua del mar el Capitan con vnas cornamentas, y beue, con que queda obligado a pelear, y cautiuar a todos quantos encontrare, aunque ſean ſus parientes, ſus amigos, y conocidos, o de ſus miſmas Islas. Hecho eſto ſe embarcan en canoas, al modo de las que nauegan el rio grãde de la Madalena, pero tan grandes, que caben en cada vna cincuenta negros eſforçados guerreros, con ſu Capitan y

Piloto, todos bogando con tanta furia, que la lleuan bolando por los eſteros, y rios la tierra adentro, haſta emboſcarſe donde oyẽ bailes de negros, principalmente Biafaras, cuyos Reinos tienen deſtruidos, que en ellos, mas que en otras naciones, ſe eſtremã, acercãdoſe a ellos de noche, y al quarto del Alua, quando canſados de bailar ſe quedã dormidos, dã ſobre ellos, y los cogen, y amatran, y lleuan a ſus tierras: y aunque algunos huyen con tanta prieſſa, y con tanto miedo, que mas cada paſſo que dàn para auſentarſe, les parece que hallan diez para detenerlos, los alcançan, prenden, y cautiuan, y entregan a los Portugueſes, a quien los venden, auiendo primero ſacrificado a ſus Dioſes parte del cabello, que de las barbas que algunos tienen, y cabeça han cortado a los cautiuos. Las armas con que ſalen a eſte pillage eſtos pitatas, ſon quatro Canacoes (Canacoe es vna arma redonda de hierro, a modo de vn dardo de tres quartas de largo) enhaſtadas en vna caña: vna Azagaya de vn hierro de vn palmo de ancho: vna Eſpada a modo de vna hoz de ſegar, de quatro dedos de ancho: y vna Rodela embraçada, con todas las demas armas ofenſiuas, que dezimos, colgadas por ſus argollas en la muñeca del braço izquierdo. En el lleuan mas cinco cabuyas de a braça y media, arrolladas en el mollero, para amarrar los negros que cogieren, de modo que cada vno puede amarrar, y lleuar a cinco pieças, dexãdo el braço derecho ſeñor para pelear con las armas de que le prouee a ſus tiempos y ocaſiones el izquierdo. Y por no perder ocaſion, y eſtar ſiempre prõptos, hazen q̃ las mugeres entiendã en edificar las caſas, cultiuar las tierras, ſembrar, y coger ſus arrozes, y millos.

10 Entre muchos armadores deſtos negros, vino vna vez vn Clerigo tambien con negros de Guinea; fuile a ver, y a dos por tres ſe metio en la juſtificacion deſte trato, ſintiendo de lo que del dize el P. Doctor Luis de Molina, tan baxamente, que lo menos que del dezia, era que auia eſcrito mil falſedades cerca de las guerras injuſtas de Guinea, ſeñorio de los Reyes, y cautiuerio de los negros: y no admitiendo razon ſe cerrò diziendo, que en Guinea no auia ningun negro libre, porq̃ todos eran eſclauos del Rey; que aſsi como acà tiene vn ſeñor, para ſu grangeria, grãdes hatos de vacas, y crias de otros animales, y otras coſas de regalo: aſsi allà en Guinea tenian los Reyes, para ſu renta, y mayor grandeza, aquellos negros, los quales vendian a quienes querian, con imperio y mando abſoluto, por lo qual no auia allà negro libre ninguno, ſino que todos erã eſclauos. Reime mucho de oir tan grã quimera, que fue la reſpueſta que le di, y la que merecia: pero deſpues acà he viſto corre eſto allà en Guinea, por vna informacion q̃ ha llegado a mis manos, cõtra vn negro q̃ vino de aquellas partes, y pretendia ſu libertad ante la juſticia: la qual biẽ põderada, aunq̃ el intẽto della era prouar ſu eſclauitud, creo no ſe hallarà mejor prouãça para ſu libertad: por lo qual la referirè ſumariamente, y para prueua clara de nueſtro intento. Saquèla de ſu original autẽtico, q̃ paſsò ante Frãciſco Lopez Nieto, eſcriuano publico, y de Gouernacion deſta ciudad de Cartagena de las Indias. Prueua, q̃ es verdad, que al dicho negro mãdò vẽder el Rey de Caſa Mãza, como ſeñor abſoluto de los Bañunez, por auer cometido algunos delitos, por ſer coſtũbre en los Reinos de toda Guinea, q̃ quãdo algun negro comete algun delito en vn Reino, ora ſea de aquel, ora de otro, ora libre, ó hidalgo, le puede el Rey condenar, y de hecho le condena a perpetua ſeruidũbre, y eſclauitud, juntamente con todos ſus parientes: y eſto tiene fuerça, aunque la condenacion no ſea juridica, ſino de poder abſoluto: de modo, que el tal eſclauo aſsi condenado lo pueden vender, y com-

pran

prar libremente, como se compran, y venden los negros, que los Reyes de su absoluto poder mandan prender, y vẽder, por ser entre todos cõtãbre inmiolable, que prenden, amarran, y venden a todos quantos quierẽ, hidalgos, o no hidalgos, si le hazen mal; y aunq̃ no le hagan, como sea el q̃ manda prender, y vender, este Emperador de Casa Mãza, porque en sus tierras todos son sus esclauos, y vendidos son biẽ vẽdidos, y quedan cautiuos de quien los cõpra, y jamas ponen demanda a su libertad, por quanto ningun negro en Guinea es horro en quanto està en su tierra, y sujeto a su Rey. Hasta aqui los dichos de los testigos, los quales quan llenos estàn de injusticias quien no lo verà? Y esto basta junto con lo que dizen los Doctores, y lo que dirèmos partiendo este capitulo, para que veamos la circunspecciõ, y recato q̃ serà biẽ tengamos, y recurso al parecer de hõbres doctos, y sabios, de ciẽcia y conciencia, en negocio tan dificultoso, y en que tan poco se repara.

CAP. XXII.

En que se prosigue, y prueua el mismo intento.

1 VIsto hemos los puertos de Cacheo, y demas de Guinea, de donde ordinariamente vienen negros para vender a estas, y otras partes, de cuyo rescate acabo de tratar. Resta tratar de los rescates de los demas puertos, de la isla de Caboverde, de la de S. Tomè, y del puerto de Loanda, o Angola. De los q̃ vienen de la isla de Cabo verde, ha assentado el y so no auer dificultad en que sean esclauos estos negros: porque esta isla no es tierra de Etiopes, sino que alli los lleuã de todos los demas puertos que hemos dicho, como el principal Emporio de todos ellos. Y assi los q̃ traen estos negros deste puerto, como los compran alli de tercero, quarto, o mas possedor, no formã escrupulo; como ni los cõpradores acà en nuestros puertos. Por lo qual, sin meternos en la justificacion intrinseca de la cosa, en su raiz, y origen, passemos a los que vienen del puerto de S. Tomè. Pero estando para boluer a imprimir este Tomo, hallè en el margen desta resolucion las palabras siguiẽtes: *Pues si no se mira, ni examina la intrinseca irradical injusticia, que tenemos para assegurar la conciencia? Sinò es dezir destos contratos, y esclauitud, lo que refieren graues Doctores de algunos arboles alegres a la vista, que estàn al pie del monte en Gadi, cerca del Mar Muerto; y de su fruta, que por defuera es vistosa, mas en partiendola no se halla otra cosa dentro, que humo, ceniza, y pequeñas pauesillas de fuego, lo qual refieren proviene de estar producidos en tierra tan maldita y descomulgada, como es toda aquella de Sodoma, y Gomorra, de la qual toman sus raizes, y origen toda la maldad q̃ comunican en lo intrinseco y radical a su fruta, aunque tan linda al parecer. Quiẽ anda en busca del humo no le faltarán lagrimas en los ojos, y amargura en el coraçon.* Conoci la letra, que era de vno de los Doctores mas graues y doctos de la Vniuersidad de Lima. Encogime de ombros, y dixe: Mucho aprieta la dificultad, en que yo fundo lo escrupuloso destos tratos en sus circunstancias. Mas, Doctores tiene la Iglesia, y ya he referido parte dellos, remitiromè a su assenso y resolucion, y a lo que hemos dicho, y adelante dirèmos.

P. Ioan. Eus. Nieremberg. hist. naturæ lib. vnus de Miraculosis naturis terræ promissæ, c. 7. pag. 450 Egesipp. lib. 4. c. 18.

2 Cerca de la justificacion del cautiuerio de los Ardas, Caraualies, Lucamies, Popoes, Minas, y otras varias naciones que salen del puerto de Santo Tomè, he tenido corta relacion: aunq̃ en cierta ocasion fue fuerça resoluer consultandoseme cierto caso, restituyesse vn Capitan, y señor destos de armaçon, que auia hecho muchos viajes a estas partes, gran suma de hazienda, por quanto llanamente certificaua, que en todos ellos auia encargado

notablemente ſu conciencia: en el orden, traça, y modo de auer, y juntar las pieças de eſclauos que auia traido a vender a eſtas partes. Y no ay que marauillarſe deſto, porque me conſta de vno deſtos Reyes, que la juſtificacion del cautiuerio de muchos negros, que tenia preſos para vender a los Eſpañoles, que a ſus tierras llegauan a reſcatar, era auer preſo toda la generacion de qualquiera que le enojaua, juntamente con el delinquente, que le auia ſido cauſa de ſu enojo. De donde infiero, que ſi el reſcate que por aquellos Reinos y puertos ſe vſa es con eſta juſtificacion, bien ſe demueſtra qual ſerà el trato. Por tanto cada vno puede eſtar aduertido, que en eſta parte quien pregunta, è inquiere (principalmente en coſas de ſuyo tan litigioſas, y en deſcubrimientos de nueuos Reinos, y reſcates no conſultados, ni de que los Doctores no han tratado por ignorarlos) no yerra.

3 Acerca de los negros que vienen de Angola, &c. he hallado mejor informacion (ſino es que eſtos reſcates ſe maleen, como ſuele ſuceder) por vna carta que recibi del Padre Luis Brandon, Rector del Colegio de ſan Pablo de Loanda, en veinte y vno de Agoſto de mil y ſeiſcientos y onze años, que trasladada al pie de la letra de ſu original, dize aſsi: Pax Chriſti, &c. Recibi vna de V.R. de doze de Março de mil y ſeiſcientos y diez, y tuue gran conſolacion con la inuencion que nueſtro Señor dio a la Compañia para llenar eſſas almas al cielo, en la qual obra V.R. tiene tanta parte. V.R. ſe perſuada, que haze muy gran ſeruicio a Dios, y que ha de ſer bien remunerado el trabajo exceſsiuo, y enfado extraordinario que ha de tener con eſſa gente negra. Y hablo como experimentado, porque los que eſtamos en eſte Colegio tenemos mucho trabajo, aun con los miſmos negros ladinos: mucho mas nos tiene Chriſto merecido. Eſcriueme V.R. ſe holgaria ſaber, ſi ſon bien cautiuos los negros que alla van. A lo que reſpondo, que me parece no deuia tener V.R. eſcrupulo en eſto. Porque eſto es coſa, que la Meſa de la conciencia en Lisboa nunca reprehendio, ſiendo hombres doctos, y de buenas conciẽcias. Demas que los Obiſpos que eſtuuieron en S. Tomè, Cabo Verde, y en eſta Loanda, ſiendo hombres doctos, y virtuoſos, nunca lo reprehendieron. Y noſotros eſtamos aqui ha quarenta años, y eſtuuieron aqui Padres muy doctos, y en la Prouincia del Braſil, donde ſiempre huuo Padres de nueſtra Religion eminentes en letras, nunca tuuieron eſte trato por ilicito: y aſsi noſotros, y los Padres del Braſil compramos eſtos eſclauos para nueſtro ſeruicio, ſin eſcrupulo ninguno. Y digo mas, que quando alguien podia eſcuſar de tener eſcrupulos, ſon los moradores de eſſas partes, porque como los mercaderes que lleuã eſtos negros los lleuan con buena fee, muy bien puedẽ comprar a tales mercaderes ſin eſcrupulo ninguno, y ellos los pueden vender: porque es comun opinion, que el poſſeedor de la coſa con buena fee, la puede vender, y ſe le puede comprar: y el Padre Sanchez aſsi lo trae en ſu tomo de matrimonio, reſoluiendo aſsi eſta duda de V.R. Por lo qual mas eſcrupulo podemos tener los que acà eſtamos, que compramos eſtos negros a otros negros, y a perſonas que por vẽtura los hurtaron. Mas los mercaderes que los lleuan fuera de aqui, no ſiben deſto, y aſsi con buena conciencia los compran, y allà con buena conciencia los venden. Verdades, que tengo hallado por cierto, que ningun negro dize ſer bien cautiuo: y aſsi V.R. no les pregunte, ſi ſon bien cautiuos, o no, porque ſiempre han de dezir, que fueron hurtados, y cautiuos con mal titulo, entendiendo que deſta manera les daràn libertad. Tambien digo, que en las ferias donde ſe compran eſtos negros, algunos vienen mal cau-

Traslado a ſus eſcrupulos, como ya notamos.

cautiuos, porque fueron hurtados, o los mandan vender los señores de las tierras por cosas tan leues, que no merecen cautiuerio: mas estos no son muchos, y buscar entre diez o doze mil negros, que cada año salen deste puerto, algunos mal cautiuos, es cosa imposible por mas diligencias que se hagan. Y perderse tantas almas, que de aqui salen, de las quales muchas se saluan, por ir algunos mal cautiuos, sin saber quales son, parece no ser tanto seruicio de Dios por ser pocas, y las que se saluan ser muchas, y bien cautiuas. Cerca del cautiuerio destos negros ay acà muchos modos, conforme a sus leyes, y costũbres, y la mayor parte son titulos bastãtes para cautiuos. Mas desto no puedo dezir a V. R. mas que esto, por ser cosa muy larga, ni tampoco de sus ritos, y costumbres, porque ni tengo tiempo, ni salud para lo hazer, &c. Hasta aqui la carta del Padre Rector, que sin perjuizio de lo que en ella nos dize

4 Digo, que segun sentencia de graues Doctores, por el mismo caso que se duda, si algunos de los negros vienen justamente cautiuos, se han de dar todos por libres. Solorçano, y Rebelo dizen: *Omnes liberi dimitti debent.* Cõprueuan su sentencia con el exemplo de muchos casos tocantes a Indios, que despues de cautiuos en las conquistas de las Indias, por la duda de no serlo algunos justamente, mandò el Emperador Carlos Quinto se diessen todos por libres: assi lo dize el Obispo de Chiapa, y lo trae el Padre Doctor Molina de iustitia & iure: donde nos refiere otro caso semejante, que sucedio con los hijos pequeñuelos de los de Granada que se auian reuelado, en quienes el piissimo Rey Philipo Segũdo, atendiendo a la variedad de opiniones, exercitò su magnificencia dãdolos por libres, si bien destos siente el Doctor Molina, que no estaua obligado a darlos por libres. Con todo en lo que toca a los negros, me conformo con la doctrina del Padre Rector Brandaon, fundado en lo que dize en materia de compras de negros Solorçano: *Non enim videtur, quòd Hispani dum huiusmodi seruos emunt, teneantur nimis anxiè inquirere qualiter, aut quo iure in venditorum seruitutem deuenerint.* Que es lo mismo que el Padre Rector Brandaon dize: porque los Indios tienen por si la presumpcion de libres; no los negros, porque lo mas comun y corriente es ser esclauos, y venderse por tales. La qual extrinseca presumpcion es bastante para escusar, y quitar el escrupulo a los armadores, y mercaderes, respeto de la duda personal, esto es, quando no solamente se duda, si algunos sean bien esclauos, o no; sino tambien, quales puedan ser, o quantos, en tanta multitud como dezia el Padre Rector en su carta. Porque quãdo se dudasse solo en la legitima esclauitud, y no en las personas: no me atreuiera yo a afirmar, que sola la presumpcion extrinseca fuesse bastante para dar, o fundar sentencia de su esclauitud legitima, supuesto que la intrinseca presumpcion de la libertad està de parte de la naturaleza, mayormente en aquellos que se compran, y nacen en sus propias tierras.

D. Solorz. tom. 1. de Indiarum iure lib. 3. c. 7. n. 128.

Solorzan. de Indiarũ iur. lib. 3. c. 7. f. 733. nu. 62. 63. 64.

Rebell. de obligat. iust. lib. 1. q. 10. sect. 1. n. 4. ver. Adunt aliqui.

Molin. de iustit. & iure tom. 1. disp. 35. fol. 267. col. 1. let. D.

Ban. 22. q. 4 a. 1. dub. 12 col. 1 §. 122.

P. D. Molina to. 1. tra. 2. disput. 33 col. 234. let. C.

5 Y en quanto al otro punto, que dize de la Mesa de la conciencia de Lisboa, digo, que muchas personas a quienes la conciencia les aoretuua en esta parte, se informaron del sentimiento de los Teologos de Lisboa, y les han respondido: *Pensais que tenemos acà otro derecho, o otra Teologia? Lo que ellas dizen sentimos, y nos parecen essas cosas peor, como a personas que nos consta mejor la injusticia que passa. Pero en esto la Corona de Portugal es rectissima, y quãto es en si, ella, y los de su Consejo hazẽ, y proueen lo q̃ cõuiene en ordẽ a la rectitud del trato. Mas mucho es lo q̃ los Reyes mãdan, y poco lo q̃ los vassallos en materia de interès obedecen.* Y podriamos prouar esto cõ exẽplos euidẽtes, y patẽtissimos de grandes desordenes q̃ en nũas

Indias ſe han hecho, ſo color, y titulo, que los Reyes Catolicos los aprouauan, ſiendo la verdad, que ſiempre los abominaron, y deteſtaron. En fin sè dezir, que cada vno ha de dar cuẽta de ſi a la diuina Mageſtad. Y tambien sè que aun en eſta vida lo mal ganado ello, y ſu dueño ſe pierde. Y eſto dizẽ, y teſtifican todos, que es *Rara auis in terris*, el hõbre que medra, o ha medrado, en trato de negros, que o nunca llegã a proſperos, o ſu proſperidad les dura poco, que es ſeñal de abominarla Dios, pues tan clara, y preſtamente la caſtiga. La razõ es, porque ſiempre los pezes grandes ſe comen a los pequeños, por lo qual la horca ſe hizo para los pobres, y deſamparados: y aunque los ricos la merezcan no la temen, pareciẽdoles ſe dixo por ellos: *Non accedet ad te malum, & flagellum nõ appropinquabit tabernaculo tuo.* Eſſo ditã los ricos, y poderoſos. Pero lo que yo dirè es lo que dixo el Profeta Abacuc: *Propterhoc lacerata eſt lex, & non peruenit vſque ad finem iudicium; quia impius prævalet aduerſus iuſtum.* Y lo que el Filoſofo Anacharſis, que las leyes (en eſta parte) ſon como telas de araña, donde ſe quedan preſas las pobres moſcas ſolamente, pero las aues mayores al primer traſpaſſo lleuanſe tras ſi la tela, y la rompen.

Pſ. 90. n. 10.

Abacuc cap. 1. n. 4.

6 Pero en lo que toca al reſcate de eſta tierra, que parece que el Padre ſe eſcuſa de tratarlo. Digo, que en vna ocaſion ſe me lamentaua vn Capitan de vna armazon de negros, que traîa dẽ Angola en vn nauio, por auer tocado en vn baxio llamado los Negrillos a viſta de Cartagena, y corrido tan grã naufragio (exemplo de lo que acabamos de dezir) que ſolamente eſcapò treinta de nouecientos que en èl traîa, que tambien ay venturas en las deſdichas. Laſtimòme el caſo, aſſombròme el numero que deuia de auer en Angola de negros de reſcate, y de vnas en otras me vino a contar la cauſa de la muchedumbre preſente, aun con auer libertado a muchos por reſpeto de lo que cõtra la injuſticia de ſu cautiuerio predicaua publicamente el Padre Rector Luis Brandaon (cuya carta acabo de referir.) Moſtrè admirarme de lo que me dezia, por auer ſido informado muy al contrario del miſmo Padre, a que dixo, que no ſeria en el caſo preſente. Roguele me lo contaſſe: dixo que trauãdo guerra dos poderoſos Reyes entre ſi, el vno viendoſe afligido de ſu contrario embiò ſu Embaxador, pidiendo ſocorro a quien entre los nueſtros ſe lo podia dar, con vn rico preſente de gran ſuma de negros, q̃ le mouierõ el animo, de ſuerte que ſe lo embiò copioſo de buenos ſoldados: no ſe le eſcondio eſto al Rey contrario, que pareciendole, que ſi èl hazia lo miſmo, y ſe auentajaua en don, tambien tendria auentajado ſocorro: juzgando, que el interes, como es tan poderoſo, y como orador que tan bien perſuade, podria ſer q̃ le rindieſſe. Como ſi adiuinara ſucedio: que es la poca poſsibilidad cruel verdugo de los que nacieron con honra. Viendoſe pues ambos ſocorridos vinieron a las manos, trauarõ cruel guerra, vencio el vno. Deſta tota tomaron ocaſiõ muchos ladrones, y gente ocioſa, y de mala vida para hazer en el Reino muchos inſultos, robos, y latrocinios, que ſemejantes deſgracias ſon ferias francas en que los tales grangeã, y ſe aprouechan, viẽdo que la juſticia eſtà ocupada, y diuertida en las deſgracias, y que la confuſion no dà lugar a recatos. Con lo qual huuo abundante reſcate, y auia a quel gran numero de eſclauos, que al preſente corria, y de dõde ſalian los innumerables negros que a Cartagena llegauã en aquel tiempo.

7 Pero el ordinario modo, y trato deſta tierra, en orden a reſcatar las pieças de q̃ hazen ſus armaçones para ſacarlas a otras partes, es biẽ q̃ le aduirtamos, y es, q̃ los vezinos, y moradores de Loandã tienẽ algunos negros, q̃ llamã Pũberos, q̃ vale cada vno mil peſos:

eſ-

estos se parten en compañia de otros, que llaman cargadores, llevando a cuestas la hazienda para el rescate, la tierra adentro trecho de ochenta leguas, donde hallan vnas grandes ferias, y juntas, para rescatar en ellas muchos negros, a quienes llaman Genses, que quiere dezir mercaderes, que han venido de mas de docientas y trecietas leguas, con muchos negros de diferentes Reinos, para rescatarlos por varias mercaderias a los Pumberos, los quales en auiendo comprado, se buelven a dar cuenta a sus amos, trayendo para prueua, y testimonio de los que se le han muerto en el camino, algunas manos, que causa verlas, y sentir su mal olor, horror, y assombro.

8. Entendida esta practica, parece, q̃ la vẽta, y compra de negros de su naturaleza es licita, y justa, si no se damnifica con alguna injusticia de las que hemos demostrado, y que tambiẽ parece es conueniente, se verifique tambien en ellas en primer lugar la justificacion de verdadera esclauitud, en caso donde tantas injusticias se ven claras. Pregunto, quando vna persona està informada, que lo que trae de fuera a vender es mal auido, podrasele mercar? Podran los sastres, ò ropauejeros, mercaderes, ò plateros, comprar lo que les llevan a vender, quando probablemente creen ser hurtado? Si viniesse a este puerto vna flota, y huuiesse fama que gran parte de lo que traîa era hurtado, podria mercar alguno? Mas digo, que es dotrina tan cierta, y aueriguada, ò ley tan natural esta de no permitir esclauitud con injusticia, que las mismas leyes ciuiles, que suelen permitir, ò disimular algunos abusos, que solo Dios los puede estirpar, no disimulan este; antes mandan, que quando constare de la violencia, ò engaño que se les ha hecho, se les restituya perfectamente su libertad. Y en Mexico acaecio a vn mercader vender vn negro, que ya ladino, y entendiendo esta platica, se quexò a la Real Audiencia, y con solo prouar, que al tiempo que lo embarcauan daua vozes, y forcejaua atras, lo dieron por libre, mandando boluiessen a su amo ciento y cincuenta ducados, que le auia costado. Quando la fuente està dañada, no suele ser sana, sino siempre sospechosa, y enferma el agua que della sale, y por los arroyos corre.

L. 1. 2. 3. 4. 5. 6. de liu. cau. inf. extra. tit. quib ex cau. ad lib. procl. nõ lic.

L. 1. de assertio. toll. c.

9 Con ocasion de la materia, y resolucion de algunas dudas, que en ella ocurren de ordinario, digo cerca de la que al presente se me ha consultado, brevemente. Que el cautiuo, justamente cautiuo, no puede testar, (se cus est ad pias causas, dize el D. Emanuel Sà) assi lo resuelue nuestro D. Molina, tom. 1. de iustitia, & iure, d. 137. versiculo seruus, y vers qui captiuos, donde dize lo que ya aduerti, que Moros, y Turcos no tienen guerra justa con nosotros.

P. D. Emanuel Sà, ver. testam. n. 1.

CAP. XXIII.

Del tratamiẽto que deue hazerse a vn Principe, que fue cautiuo, y preso en la guerra, y traẽ esclauo entre los demas, que vienen destos puertos a los nuestros, para ser vendidos, a imitacion del que a semejantes hizieron los Emperadores antiguos.

1 AVnque la materia deste capitulo era apendice de otro, he juzgado ser de tan grande importãcia, y desdizeme tanto lo q̃ en contrario della veo praticar, que me ha parecido emplear en ella vn capitulo entero, y quando fuera vn libro, lo tuuiera por muy bien empleado, aunque

que juzgo auia de ser lo mismo, segun veo los animos postrados. Porque verdaderamente es cosa muy rigurosa en qualquier sucesso, y acontecimiẽto, que quando destas naciones, que llegan a estos nuestros Reinos, viene cautiuo algun Principe, ò persona Real, le hazen el mismo tratamiento en su esclauitud, que a los demas cautiuos que erã sus subditos, y vassallos, ò de otros Reyes. Y de la misma manera los venden, como si fueran vnos de los otros esclauos viles, desnudos, y en carnes miserablemente. Y assi digo para mouer si quiera los animos tã postrados en esta parte a algun buen passage.

2. Que en aquella ley, que las gentes de comun consentimiento hizieron, que los vencidos en la guerra fuessen esclauos de los vencedores, no quisieron que se entendiessen los Principes, y personas generosas, y Reales, porque con estos les parecio conuenia que huuiesse otro respeto, y tratamiẽto. Antes biẽ me acuerdo auer leído, que aquellos Heroes antiguos, esforçados, y nobles mancebos, determinaron de no casarse, sino con alguna muger hermosa estrangera, que por fuerça, ò maña cautiuassen, la qual no tenian por esclaua, sino por legitima muger, y señora de su Estado. Assi lo executo el Principe Talimon, que cõ el fauor de otros nobles mancebos Griegos, vino a Troya, y robò a la Infanta Hessiona, hermana del Rey Priamo, y se casò con ella, y en vengança deste robo, el Infante Paris su sobrino fue a Grecia, acusada de la fama de la hermosa Helena, y la eligiò por esposa. Y estos robos fueron causa de la guerra famosa de Griegos, y Troyanos, y de la destruicion de Troya. En la qual destruicion honraron mucho los Griegos a la Reina Hecuba, y Andromache, muger de Hector, y a las nobles fauorecieron mucho, y a las moças casaron muy principalmente con la nobleza de Grecia. Y este mismo respeto se tuuo en todas las naciones que tenian alguna policia, y discrecion, que a las mugeres generosas que cautiuauan hazian mucha hõra. No dezimos por suma honra, y grandeza: Es, señor, vna Matrona Romana? y veamos qual fue el principio de todas ellas? qual? el que tuuo Roma, que se juntaron vnos mancebos desterrados por sus delitos, de aquellas circunvezinas comarcas, y fundaron vna pequeña poblacion, y no hallando quien les quisiesse dar mugeres, robaron por fuerça de armas las hijas de los Sabinos, y se casaron con ellas: y luego por auer sido estas cautiuas, instituyeron ley general, que ninguna muger fuesse esclaua en Roma, si bien despues se limitò la ley, que se entendiesse de solas las mugeres nobles, pues por titulo de su nobleza no conuenia seruir. Caso semejante a lo que les sucedio a aquellos seiscientos Varones de la destruida Tribu de Benjamin, por consejo de los ancianos, y cabeças de los demas Tribus. Y del grande Alexandro podriamos dezir grandezas en esta parte, pues en tantas vitorias que tuuo, no le faltaron ocasiones de exercitar la grandeza de su piedad. Solo dirè, que a la madre, muger, y hijas del Rey Dario, teniendolas cautiuas, las tratò con tanta veneracion, y respeto, que a la madre, llamada Sisigamba, la honrò como si fuera propia suya; a la muger la hizo señora, casandose cõ vna de sus hijas. Y sintio tanto Sisigamba la muerte de Alexandro, con la fresca, y verdadera memoria del noble, y buen tratamiento, que estãdo esclauas en su poder les hizo, que de puro sentimiento, y pesar (dizen graues Autores) se matò ella misma. Porque cubriendose la cabeça, no quiso en cinco dias comer hasta que murio. Tambien dizen los mismos Autores: como mucho antes la muger de Dario, estando preñada, mouio, y desto murio, y Alexandro la llorò. Y fue tanta la pompa, y mages-

Iudicum 21.

Pined. 1. p. lib. 7. cap. 14. Trogo Pompeyo, l. 13. hist. n. 1.

Trogo Pompeyo, lib. 11. hist. nat. 12. Curtio, lib. 10. Plutharc. 8. Iusti. lib. 13.

geſtad Real, con que la mandò enterrar, dize Trego Pompeyo, que el Rey Dario, con ſer ſu enemigo, conociendoſe grandemente por obligado, por ello le embiò a dar muy cumplidas gracias. A quien reſpondio Alexandro, con ſu acoſtumbrada nobleza, y magnanimidad: Los cautiuos, ò los vencidos, no teneis que gratificar, porque las obras pias que yo hago, no las hago por voſotros, ſino por quien yo ſoy. Y porque yo peleo contra las fuerças, y poder de mis enemigos, y no contra ſus calamidades, y miſerias. Admirable es al intento el exẽplo de Iezabel, que ſiendo tan abominable muger, con todo por ſer noble, y hija de Rey, tuuo atencion Iehu, a mãdar, que fueſſe enterrada, y que no careciеſſe de aquella honra, la qual, por ſus delitos, no merecia, ni ſe la quiſo Dios conceder: *Ite* (dixo) *& videte maledictam illam, & ſepelite eam: quia filia Regis eſt.* No nos difundamos tanto, diremos ya a las mugeres, que parece que la miſma naturaleza auia de vſar con ellas, por ſerlo, deſta benignidad: paſſemos a los varones.

4. Re. 9. 34.

3 Vniuerſal coſtumbre fue en todos los ſiglos paſſados, q̃ ſi vnos Reyes, y Principes prendiã a otros en la guerra, les hazian muy buen tratamiẽto, cõſiderando, q̃ podria dar buelta la rueda de fortuna, y ſer cautiuos, y querrian q̃ les hizieſſen el tratamiento, que ellos huuieſſen hecho a otros Principes, que huuieſſen tenido cautiuos. Eſta magnanimidad, y grandeza vſaua tambien Alexandro Magno, con todos los Reyes que vencia, y cautiuaua; que les dexaua los Reinos, con que le pagaſſen parias, y tributo, en ſeñal de vaſſallage: lo miſmo vſaron los Romanos, quando alcançaron la Monarquia del mũdo, q̃ ſe contentauan, quando vencian algunos Reyes, de tenerlos por tributarios. Verdad es, que no parecio ſer juſto vſar deſta magnanima piedad con aquellos Reyes, y Principes, que deſpues de vencidos, y dexados en ſu libertad fueron ingratos, y ſe rebelaron contra los que les dexaron ſus eſtados, y la libertad, que por ſu ingratitud fueron dignos de perderlo todo. Aſſi lo exercitò el Rey Cyro de Perſia, cuya mageſtad era tanta, que le tiraua la carroza en que andaua quatro Reyes. Eſte, auiendo vencido al Rey Creſo de los Lidos, y dexadole ſu Reino, cõ tal que le pagaſſe cierras parias, èl ſe le rebelò, por lo qual Cyro boluio ſobre èl, y le quitò el Reino, y la vida. Eſta eſcuſa tuuo Nabucodonoſor, Rey de Babilonia, en la cruel deſtruicion de Ieruſalen, porque auiendo vencido a ſus Reyes, y dado el Reino a Sedecias, con cierto tributo: èl como ingrato ſe le rebelò, por donde como executor de la ira que Dios tenia contra ſu pueblo, vino a cercar a Ieruſalẽ, y la vencio, deſtruyò la ciudad, y ſu famoſo Tẽplo, prẽdiò ſegunda vez a Sedecias, q̃ fue traido a Antiochia delãte de Nabucodonoſor, el qual auiẽdo dado cruel muerte a ſus hijos, y demas nobles en ſu preſencia, le dixo: No perdonarè tu edad, ni tendrè atencion a tu vejez, ni reſpetarè tus canas, y buelto a ſus Capitanes, mandò lo ſacaſſen los ojos, y lo lleuaſſen cautiuo, con lo reſtante del pueblo a Babilonia.

Cedreno in comp. hiſt.

4. Reg. 25. num. 7.

4 Pero fuera deſte caſo de ingratitud, ſiempre ſe tuuo por grãde crueldad cautiuar, y hãzer mal tratamiento al Principe vencido. Por cuya cauſa fueron tenidos por infames, y crueles entre todas las gentes aquellos hechos de Edgaro, Rey de Bretaña, que como refiere Baptiſta Fulgoſo, hazia ir a los Reyes de Eſcocia, y de Hibernia, al remo de vn barco en que el ſoberuio Rey ſe iva recreando. Y el de Tigranes, Rey de Armenia, que como dize el miſmo Fulgoſo, ſe ſeruia de Reyes en los miniſterios de ſu caſa, y quando recibia embaxadas, ò eſtaua en ſu Tribunal oyendo cauſas, los hazia eſtar delante de ſu ſilla humildes, y puеſtas las manos, como viles eſclauos. Y el de Coſdroes, Rey de la Perſia,

Bap. Fulg. lib. 9.

Fulgoſo, lib. 9.

sia, que prendiendo en vna guerra a Phocas, Emperador de Grecia, le puso en crueles prisiones en vna jaula, y quãdo queria subir acauallo, le mãdaua sacar para q̃ le siruiessen de poyo sus espaldas. (Nadie se espãte de las mudanças de la fortuna, nadie de los sucessos de la guerra. Quien fia en las prosperidades humanas? Quien en los fauores de la fortuna? Que poco ay q̃ disponer en los sucessos humanos, y quan sin pensar llegan las desgracias, y faltan las venturas, fragilidad de nuestro ser mudable.) Castigò la diuina justicia tan gran soberuia, haziendo, que el Christianissimo Emperador Heraclio le diesse guerra, y venciesse a su hijo, y señoreasse su poderoso exercito, y matasse a Cosdroes, y restituyesse el santissimo Leño de la Cruz, que auia lleuado de Ierusalen. Tambien el Rey Sapor de Persia, vsò de semejante crueldad con el Emperador Valeriano, que le prendio en vna batalla, y le puso en vna rigurosa carcel con no pocas prisiones, donde el trato era malo, muchos los disgustos, el sentimiento grande: dormia en el suelo, y lo gozaua tan escaso, que no podia estenderse: porque vn desdichado pocas vezes tiene de tierra lo que desea. De dia le encerrauan en vn calaboço obscuro, cõ esposas en las manos, y cadenas al cuello: de noche le amarrauan, duplicandole guardas, y prisiones: era intolerable la hediõdez de aquel lugar, no menos la estrecheza, y la apretura, la confusion de las quexas, la desesperacion de los dolores, el ruido de las prisiones, las vozes, la desesperacion de muchos, la tristeza de todos, y el vniuersal temor muy mal podra dezirse, ni pintarse: explicase con dezir era vn retrato del infierno aquel lugar. Y como era possible que sufriesse tantas molestias jũtas hombre que se auia criado sin ninguna? Y sobre todo imitando a Cosdroes, le mandaua sacar, quando queria hazer mal a vn cauallo, poniendo los pies sobre sus ombros, para subir en èl Miserable accion, mouia a llanto el mirar su execucion, y la tristeza con que cubria su rostro. Pero quien no la tendria, perdiendo vn Reino, y teniendo la vida en manos de vn tan cruel enemigo? pues es cierto, que de la mayor grandeza se sienten mas las caidas, y las miserias atormentan al doble, si la prosperidad les dio principio.

5 Pero sobre todos los Principes que leemos, el mas cruel fue aquel gran tirano Rey de los Tartaros, llamado el gran Tamorlan, ò Tamerlan, ò Tamuybeque, ò Tamberian, y por otro nombre Açote de Dios: (que de todas estas maneras le nombran los Historiadores, con el Cronologista Calcondrilas) pues siendo hijo de vn baquero, señor de ganado, que lo guardaua con su padre, estando èl, y otros pastorcillos en el campo jugando, auiendolo elegido de burlas por Rey, èl lo executò tan de veras, que les juramentò le obedeciessen: lo qual hecho, vendieron los ganados, y començò a tratarse como tal. Para sustentar el fausto de la nueua dignidad, se hizo salteador, y vandolero de caminos, y como a la vida ancha, y libre, acuden muchos, acogieronse a èl todos los foragidos, y gente que por huir de la justicia andaua desmandada por los desiertos. Con esta traça, y destos baxos principios, formò vn campo de mucha gente, començò a conquistar tierras, y rendir ciudades tan apriessa, que en poco tiempo se hizo señor del Reino de los Parthos, y de la Tartaria, ocupò la mayor parte de Scythia, Hiberia, Persia, Albania, Media, Armenia, Mesopotomia, y Assia la menor. Cruel tirano, de quien refiere Paulo Iouio, que quando sitiaua alguna Ciudad, villa, ò castillo, el estilo que guardaua era este. El primer dia ponia vna tienda de blanco, el segundo de negro,

Pedro Mexia en la Silua, lib. 2. ca. 28.

Sabellic. Eneade 9. lib. 5.

Paulo Iouio.

gro, el tercero de color bermejo, y ſangriento. Significando con eſta variedad de colores, que los que ſe ſujetaſſen a ſus vanderas el primer dia ſerian libres ellos, y ſus haziendas: los que aguardaſſen al ſegundo, que aunque no moririan, no les faltarian trabajos, y lutos; pero que ſi eſperaſſen al tercero, que ſupieſſen, que auian de ir à ſangre ſin miſericordia ninguna. Viendoſe, pues, en tanta altura y pujança, partio contra el grã Turco Bayaceto, primero deſte nombre, y quarto Rey de los Othomanos (grã coſa es vn animo valeroſo, ganada tiene la victoria ſi primero acomete, que el principio, y la determinacion en los hechos valeroſos, y de fama, ſe reputan por la mitad del hecho) llevando conſigo vn millon y cien mil hombres de guerra, de los quales los quinientos mil eran de a cauallo: y aũque el contrario traſa otra tanta gente, le vencio, deſpojò, y prendio; y preſo en vna jaula de hierro (como dixe hizo Coſdroes a Phocas) le daua de comer como a vn animal debaxo de ſu meſa, arrojãdole los hueſſos, para que como perro hambriento los royeſſe. Poniẽdole por eſtriuo (como referimos hizieron otros Tiranos) quando auia de ſubir en ſu cauallo, y eſto haſta el vltimo dia de ſu muerte. Y para mayor ignominia le mandaua traer de aquel modo, por todos los Reales, y que le hizieſſe preſencia en todos los actos publicos. Eſcuſo la relacion en lo tocante a ſu muger, porque materias laſciuas no ſon para hiſtorias Chriſtianas: era vna ſima de abominaciones, y vna ſentina de brutezas lo q̃ paſſaua.

6 Si entendiera eſtas bueltas de fortuna aquel loco de Adonibezech, Rey de Canaan, que tenia para ſu recreacion ſetenta Reyes, cortadas las eſtremidades de los pies, y manos, debaxo de ſu meſa: y ſe deleitaua con vn eſpectaculo tan triſte, que lo era ver coger con la boca, los hueſſos que ſe arrojauan de ſu meſa, porque no tenian manos, y para eſto auian de arraſtrar aquellas barbas miſerables, y otras mil laſtimas que alli ſe repreſentãuan, no es poſsible, q̃ comiera con tanto guſto, y tanto aliuio, de que las fortunas humanas ſe traſtornan, y dan buelta ſus ruedas: quiças fuera mas piadoſo, y le diera algun pellizco eſte cuidado en el pecho; y dixera: Que sè yo ſi ſe trocaràn las manos, y me cortaràn las mias, y yo que eſtoy con tanto regalo en eſta meſa, me vere debaxo della, hecho perro como eſtos? Pensò que tenia pueſto vn clauo a la rueda de la fortuna, mas primero vino a caer en el ſuelo, que cayeſſe en la cuenta, y a padecer la miſma pena, y con el miſmo oprobrio. O bueltas del mũdo locas, quien deſea felicidades, que tan facil tienẽ ſu deſolacion, y fin! Siempre las tienen laſtimoſas las coſas que ſe acometen ſin conſiderar ſus principios. Que de mudanças deſtas, y que poca prouidẽcia dellas auemos viſto en las comedias, que nos repreſenta el teatro deſte mundo, donde el miſmo que ayer repreſentò vn Rey, oy repreſentavn cautiuo aherrojado en ſu maſmorra, maxando eſparto. Aſsi nos lo dize el Eccleſiaſtes: *Quòd de carcere catenisque interdum, quis egrediatur ad Regnum: & alius natus in Regno, inopia conſummatur.* A peligro eſtà de perder lo que vale, y puede, quien pienſa de ſi que todo lo puede, y vale. Por eſſo en aquel marauilloſo triunfo de Cayo, que alcançò de Lugurta (de quiẽ haze mencion Plinio) ſe cuenta, que el triunfador iva ſentado en vna Real ſilla, mas que en la mano llenaua vna ſortija, ò argolla de hierro: y en el miſmo carro triunfal iva à ſus eſpaldas vn eſclauo, con vna coron a de oro en las manos. Verdaderamente, que tenia harto q̃ penſar, y dudar tan particular, y nueua manera de triunfo. Fue ſin duda vna diſsimulada ſofrenada, q̃ la mo-

Eccl. 4. n. 14

Plin. 33. c. 1.

def-

deſtia Romana quiſo dar al orgullo, y vſania cõ q̃ podia engreirſe, y enſoberuecerſe vn triunfador en dia de tanta gloria. La ſortija, ò argolla de hierro, ſeñal es de cadena con que ſe aprisionã los eſclauos; pero eſſa lleuela el Emperador vitorioſo: y la corona ſeñal es de Emperador, pues eſſa lleue el eſclauo, para q̃ el Emperador no ſe deſvanezca, y ſepa que es fortuna tal, y tan mudable, que en vn momento ſe podia ver con grillos, y con cadenas, como eſclauo: y el eſclauo no deſmaye, ni deſeauezca, que ſe podra ver con corona: y el vno no ſe oluide del eſtado del otro, que por eſſo van jũtos en vn miſmo carro, porq̃ es muy facil coſa trocar los puestos, y las fortunas a vna ſola buelta de cabeça, los cairele. *In die bonorũ* (nos dize el Eccleſiaſtico) *ne immemor ſis malorum: & in die malorum ne immemor ſis bonorum.* *Eccleſ. cap. 11. nu. 27.*

7 Muy al contrario hizieron otros magnanimos Principes (que eſtimara yo imitarã a ſu modo los amos deſtos nueſtros negros cautiuos, pero es predicar en deſierto) que cautiuãdo a otros Reyes, y grandes ſeñores, les hizieron auentajadas honras, ſegun la calidad de ſus perſonas: como hizo el Emperador Carlos Quinto, que desbaratando ſu exercito al poderoſo Rey Francisco de Francia, que eſtaua ſobre Pauia, fue preſo, y traido a Eſpaña, a donde en todas las ciudades ſe le hizo tanta honra, y fue recibido con tã grãdes fieſtas como ſi fuera en ſu propio Reino. Y el Rey D. Iuan el Tercero de Portugal tuuo en Lisboa preſo al Rey de Ceylan, y le hazia tratamiento como a Rey, y conſentia que fueſſe a caça, y otros paſſatiempos, haſta que haziendo conciertos honroſos, le dexò boluer a ſu tierra. No ay daño que no aproueche. Mas que mucho ſi eſte fue principio de tantos bienes, y de calidad, que no los tiene mejores la felicidad humana? Eſto ſe experimẽtò en ſu Rey todo el tiempo de ſu vida, de q̃ quedò tan agradecido, q̃ ſu mayor dolor era no poder correſpõder a los bienes recibidos, q̃ a vn noble, es muerte el no poder pagar obligaciones.

CAP. XXIIII.

En que ſe prueua no ſer de menor loa vſar de la miſma liberalidad con los Letrados cautiuos, que la q̃ ſe vſaua con los nobles, por ſer las letras el apoyo, y adorno de la Republica.

1 ESta miſma grandeza vſarõ los Principes con los ſabios inſignes, que tuuierõ cautiuos, que reſpetando a ſu ſabiduria, los honraron como ſi fueran Reyes, conſiderando la hõra q̃ a la ſabiduria ſe deue, y por el prouecho que de ſu compañia ſe le ſigue a los Reinos, è Imperios. Como ſe vio en lo que cuẽta Plutarco, q̃ teniẽdo el Rey Filipo cercada a Athenas, y puesto en grande aprieto, les embiò vna embaxada, que queria hazer pazes con ellos, con tal, que le dieſſen diez ſabios Areopagitas en rehenes. Recibio cõ la embaxada todo el pueblo gran cõcierto, pareciendoles partido muy hõroſo, y prouechoſo. Como Demoſtenes entendio la maraña, leuantoſe, y propuſoles eſta fabula. Los Lobos traian guerra contra los Paſtores ſobre comerles ſu ganado. Embiarõles vn Embaxador, que les dixo de ſu parte, q̃ la guerra era acabada ſi luego les embiaſſen en rehenes todos ſus maſtines, y perros. Iuzgaron los Paſtores, que les eſtaua bien la paz con los Lobos, y q̃ lo que les pedian no tenia dificultad, y aſsi al punto ſe los embiaron: en llegando dieron ſobre ellos, matãdolos todos, y luego a ſu ſaluo en el ganado, *Plutarch. in vita Demoſthenes.*

do, que sin dificultad, como no tenia defensa, se lo comieron. Y leuantando la voz prosiguio, diziendo: Varones Atenienses, esto es lo que pretende Filipo, que sabiẽdo que los Sabios son la defensa de vuestra ciudad, os los pidẽ en rehenes, para sujetaros con toda seguridad. Por lo qual (como dezimos) honrò Dionisio, Tirano de Sicilia, al diuino Platon, que trayẽdosele preso, le salio en persona a recibir, por la fama que de su sabiduria corria por el mundo, y le hizo grande cortesia todo el tiempo que estuuo con èl, y acabo de algunos dias le dio muchos dones, y embiò a su tierra. Diogenes, Fidoro, y Isopo cõ otros muchos Sabios por vezes fueron presos, y aunque a los principios los estimaron en poco, por no ser conocidos, en dando muestra de su sabiduria fueron muy estimados, y honrados de los señores que los tenian cautiuos. Y los Romanos demostraron su nobleza en la honra que hazian a los Sabios, aunque los hauiessen cautiuado en la guerra, como hizieron a Terencio Cartagines, y a Luciano Cordouesa: Publio Sirio, y a Laurea, y Tiron con otros muchos q̃ en Roma florecieron, siendo cautiuos. Aunq̃ el mas honrado esclauo de los q̃ leemos fue Iosepho Hebreo, a quien cautiuò el Emperador Tito, quando destruyò a Ierusalen, y le lleuò consigo a Roma, donde le hizo siempre mucha honra, como su nobleza, y sabiduria merecian. Por lo qual el Senado mando, q̃ se le pusiesse vna estatua en la plaça publica, que era vna de las principales insignias de hõra que se diuan a los ilustres varones q̃ hazian grandiosos hechos en seruicio de la Republica.

2 No tengo por menor loa, lo que muchos generosos señores hizieron, que viendo habilidad en sus esclauos, les dierõ estudios, y saliendo doctos, siendo ya libres se ennoblecieron, como fue Phedro, que vino a puesto tan leuantado, que Platon le dedicò algunos de sus mas auentajados libros, y lo que es mas, intitulò otro de su nõbre. Menon fue esclauo, y compuso libros tan doctos, que Marco Varron se preciò de imitarle, con otros que compuso Polon, y Persio siendo esclauos estudiaron ciencias humanas, y Filosofia moral, y natural, y por sabios los dieron sus amos libertad, y fueron señalados en Roma. Diogenes aquel famoso Filosofo, esclauo fue de Epiteto, y en su vida le hizo maestro de sus hijos, y en su muerte le dexò por su tutor, y le dio libertad, y gran parte de su hazienda, con que fue muy honrado: como han sido otros muy insignes varones, y el principal de todos en este genero, de nuestros tiẽpos, aquel tan nõbrado, y excelente Iuan Latino, de Granada.

3 No podemos dexar de hazer memoria de aquel famoso Barbario Filipo (tan celebrado de los Iuristas en aquella su ley tan repetida, y alegada) esclauo fugitiuo. Siruio a Marco Antonio en el Triunvirato que se criò en Roma, por muerte de Iulio Cesar. Este pues llamado Filipo por nombre propio, tomò el sobrenombre de los Barbarios, familia ilustre, y con el fauor de Marco Antonio, y por sus muchas habilidades, y grande suficiencia alcançò la Pretura de Roma, q̃ era la segunda dignidad despues de Consul, segun Cognolo. Estando, pues, como acostũbraua, sentado pro tribunali en el despacho de las causas tocantes a su Pretura, le conocio su amo; llegòse a èl, asiole de la Toga, y llamòle por su propio nõbre. El dissimulãdo el sucesso, por no hazer ruido, y ser descubierto, le lleuò a su casa, y alli por gran cantidad de plata le dio libertad. Refiere esta historia Turnebo, y Antonio Cõcio. Luego pues que el pueblo Romano supo este caso, dudò dos cosas. La vna, si auia sido verdadero Pretor, siendo esclauo. Y la otra, si todo lo que hizo siendolo, quedò firme? A que respondio el Iurisconsulto Vlpiano en la ley *Barbarius Philippus de officio Pretoris*, Que por

Cognol. in l. 2. n. 339. de Orig. Iur.

Turneb. lib. 7. Aduersariorum, c. 7. Antonio Cõcio lib. 1. dis putationum c. 2.

le vtilidad publica se auia de reputar por Prætor: y por legitimamẽte dadas todas las sentencias, y autos que hizo. Y que marauilla, pues como refiere Marco Tulio Ciceron, fue comun dicho de Caton Censorino, que los Sabios eran señores, aunque anduuiessen cargados de hierro; y los ignorantes eran esclauos, por mucho que mandassen, y anduuiessen libres. Conforme lo qual vendiendo vn pregonero a Diogenes Cinico cautiuo en cierta ocasion, y diziendo en voz alta: Quiẽ me compra este esclauo? le dixo a Diogenes: No has de dezir assi, sino: Quiẽ me cõprarà este amo? y dixo biẽ: Porq̃ era Sabio, y por esso libre de su cõdiciõ.

Diogenes in eius vita.

4 Y aunque nos diuirtamos vn poco, quiero que veamos, pues serà con prouecho, quanta razon, y fundamento tuuieron estos Principes en obrar con tanta prudencia en esta parte, pues es cierto, que vna de las mas principales partes de la Republica son las letras, y los hombres que las professan; las quales en este cuerpo que vemos formado, hazen el oficio que los neruios en el natural. Porque assi como en el cuerpo del hombre ay muchas partes de diferente naturaleza, como son los hueſſos, la carne, &c. de diferente lugar, y posicion, y de diferentes operaciones, fue necessario que se le diesse alguna cosa, que juntasse todo esto, y le diesse su mouimiento, y propia accion a cada vna de las partes, y que acudiessen al bien de todo el cuerpo: y de esso siruen los neruios, que es vn organo comun. De que aprouecharàn los pies, las manos, y braços, los ojos, la lengua, y los demas sentidos, sin los neruios? ninguno hiziera su propia accion: ellos son los que trauan los miembros del cuerpo entre si, y con su cabeça, y les dan fuerça, y sin ellos serian flacos, y debiles, y para ninguna cosa prouechosos. Esse oficio hazen las letras, y los q̃ las professan en la Republica, donde como ay tan diferentes naturalezas, diferentes lugares, diferentes acciones, es cõueniente alguna cosa que jũtasse todo esto, y le diesse fuerça. Que neruio ay que assi penetre, junte, mueua, y gouierne todo el cuerpo del hombre, como las letras, y los Letrados, penetran, juntan, mueuen, y gouiernan todos los miembros de la Republica? Por esso dixo el diuino Platon en el tercero dialogo de sus leyes: *Curandũ est Legislatori, vt quantum eius fieri potest sapientiam ciuitatibus inducat: insipientiam viro maximè eximat.* Ha de procurar todo lo posible el Legislador, de poblar sus ciudades de hombres sabios, y desterrar sobre todo los ignorantes, porque se à darles ser, vida, y mouimiento. Que es vna Republica sin letras, sino vn cuerpo sin neruios, vn campo esteril, vna confusion barbara, vn hato de bestias? Dezia Platon, que eran venturosas las Republicas donde gouernauan Sabios, pues, quan desvẽturadas serãn donde no los ay? Como se tratarian las cosas de la Religion, que es el primer fundamento del aumento, y conseruacion de la Republica; y como se tratarian los negocios de conciencia tan importantes, sin Teologos? Como se seguirian, concertarian, y acabarian los pleitos que cada dia se ofrecen, sin los Iurisperitos? Como se curarian tantas enfermedades como cada dia ay, sin los Medicos? Como se leuantariã los buenos edificios, como se tratarian las cosas de la milicia, como se harian las nauegaciones, sin Matematicos, sin Astrologos, sin Geometras?

Vid. lib. 2. c. 31. n. 4.

Galen. lib. 2 de vsu part. c. 19. & lib. 10. cap. 3.

Plato.

5 Gran desventura serà faltar en la Republica letras; pues con ellas se crian los niños con razon, crecen los mãcebos cõ juizio, y passan los viejos con contento, y si letras se pudiessen lleuar a la sepultura, dixo vn Emperador Filosofo (poco Teologo) que no seria penoso el morir. Mas, las letras honran en las prosperidades, ayudan en las aduersidades, y dan gran consuelo en los trabajos.

bajos. Muchos en poder de enemigos y tiranos, muchos presos, y cautiuos, y muchos desterrados de su patria, aliuiaron con las letras sus trabajos. Ellas en casa deleitan, fuera no embaraçan: cõ nosotros velan, caminan, y descãsan, y lo que mas es, que acabando nosotros, no se acaban, pues despues de muertos honrã a sus amigos. Por esso dixo Salomon: *Optaui, & datus est mihi sensus, & inuocaui, & venit in me spiritus sapientiæ: & præposui illam regnis, & sedibus, & diuitias nihil esse duxi in comparatione illius; nec cõparaui illi lapidem pretiosum: quoniam omne aurum in comparatione illius, arena est exigua, & tanquam lutum æstimabitur argentum in conspectu illius.* Deseèlo, y fuéme dado sentido, pedilo a Dios, y vino en mi el espiritu de la sabiduria, y tuuela en mas que los Tronos, y Cetros Reales, y las riquezas no las estimè en nada, en comparacio della, ni las piedras preciosas, porque todo oro en su comparacion es vn poco de arena, y la plata es como lodo delante della. Y assi como no merecen titulo de Emperadores, Principes, ni Señores los que fueron enemigos de las letras, ni de los hombres que trataua en ellas, como Domiciano, Licinio, y otros: assi merecen eterna loa, y nombre perpetuo los que las fauorecieron, y ayudaron a quien las professaua. Grã gloria merece Iulio Cesar, por auer dado titulo de ciudadanos, y admitido en Roma a todos los Medicos, y a los professores de las artes liberales, para que morassen en ella, y la hõrassen. Gran honra merece Quinto Sertorio, natural de Nurcia en el Reino de Napoles, no tanto por las muchas, y grãdes batallas q̃ vencio cõtra los Romanos en fauor de los Españoles: quanto por auer honrado a España, siendo el primero q̃ fundò en la ciudad de Huesca en el Reino de Aragon vna Vniuersidad, donde fuessen a estudiar los hijos de los señores, y gente noble: diziendo, que no menos nobleza se adquiria con las letras, q̃ con las armas, y no era razon, que donde lo vno florecia tanto, no floreciesse lo otro: que fue principio de la gloria que oy tiene España cõ tan insignes hombres, q̃ en ella ay en todo genero de letras. Gran gloria merecio el Emperador Carlos Magno, por auer passado los estudios de Atenas, que estauan en Roma, a Paris: con que boluio a reparar las letras, ya en quel Reino muy caidas. Y no me espanto que estos Principes, y otros muchos fauoreciessen a las letras, porque no es posible gouernarse, ni conseruarse bien vna Republica, sin tener Letrados, ni consentirlos en su ciudad, pues Dios por gran castigo amenaça, que quitarà los Sabios de Ierusalen, que era notable señal de quererla acabar. Porque como la naturaleza està tan postrada, y casi acabada, el arte, y la sabiduria suplen sus faltas, y remedian sus quiebras, y la sustentan, pues quitar los hombres sabios de la Republica, es quitar el sustento della.

Sapient. c. 7 n. 7. 8. 9.

Suet. in Iulio.

Vuerneus in Fasciculo.

Hesai. 3. n. 3

6 Fuera de otros infinitos bienes que le vienen a la Republica de las letras, solo dirè, que basta que hazen a los hombres virtuosos, honestos, y despreciadores de las cosas deste mundo: pues dixo Salustio, que ningun Sabio era auariento. Bien se vio en Biante, vno de los siete Sabios de Grecia, que saqueando los enemigos a Priene su patria, sacando los vezinos lo mejor que tenian, èl no sacò nada: y preguntada la razõ, respondio: Todos mis bienes, y mi hazienda lleuo cõmigo. Mas; la comunicacion de los Sabios sacarà a los hombres de grandes ignorancias, que pues tiene tanta fuerça para el mal, el trato, y comunicacion, tãbien le tendra para el bien. Y en conclusion, con el saber se hazen los hombres mas perfectos, porq̃ se hazen mas parecidos a Dios, y se juntan mas cõ èl, como lo dixo el Filosofo en sus Eticas: *Homo perfcire, & intelligere cõiugitur Deo, & substantijs separatis.*

In Catili.

Lib. 10. Ethic.

Por el ſaber, y entender ſe vne el hombre con Dios, y parece que excede en alguna manera el ſer de hombre. Y aſſi es muy juſto, que los hombres, y los Principes, y todo el mundo fauorezca a las letras, y a los que las profeſſan, aũque eſtèn en gente humilde, y eſclaua, pues por ellas ſe engrandece: ſiendo aſsi, que en las Republicas que no ſe eſtiman las letras, ni tienen honroſos premios, alli preualece la ignorancia, pierdenſe los eſtudios, como coſa que no ſirue para mantener vn hombre en honra, y eſtado. Y eſta fue la cauſa por donde las Republicas eſcogiã por Reyes, y Gouernadores, a los hombres q̃ eran entre los otros mas fuertes, mas animoſos, mas liberales, mas benignos, mas prudentes, mas ſabios. Y a los ſabios llamauan, y hazian Reyes, como parece por los Perſas Orientales, que los Filoſofos, y grandes Aſtrologos eran ſus Reyes. En eſtimacion deſto el inclito Emperador Carlos V. no auiendo entendido bien vna Oracion Latina, que ſe le orò en Genoua, gimio en acabandola de oir, diziendo: Aora me peſa, y otras vezes me ha peſado de no auer dado credito a las palabras de mi Maeſtro (era el Papa Adriano Sexto) quando me enſeñaua, que no tuuiera yo neceſsidad aora de interprete para entender lo que aqui ſe me ha dicho. De lo miſmo ſe dolia el Emperador Maximiliano, q̃ por auer tenido en ſu niñez vn Maeſtro muy barbaro, y mal Latino, aſsi fue lo que dèl aprendiò.

Tac. lib. 11. Annal.

Pedro Mex. vida del Emperador Maximil. cap. 3

7 Tambien no es de menor importancia, antes en parte la de mayor, que los que profeſſan letras viuan de ſuerte, que ſu vida no afrente la profeſsion que tienen de Letrados, y teniendo nombre de ſabios, viuan como ignorantes: que el vinir mal, en ellos es muy notado, porque ſabiendo mas, hã de errar menos, que aſsi cumpliràn con el oficio que tienen de ſer ſeruios.

CAP. XXV.

No tienen los ſeñores de eſclauos obligacion a darles libertad.

1 ACerca de ſi ſeria bien, que los amos ahorraſſen, y dieſſen libertad a ſus eſclauos, entiendo que no ay ley general que mande, que ſi el eſclauo por mucho tiempo ſiruio a ſu ſeñor, fueſſe obligado a darle libertad: porque como es ſu propia hazienda, puedela poſſeer todo el tiempo que quiſiere en ſi, y dexarla por herencia. De equidad y beneuolencia bien podria, conſultando el modo, la razon, y cauſa, ſegun las obligaciones de ſu eſtado. Verdad ſea, que en caſos particulares ſe dàn algunas leyes, por las quales los eſclauos ſon libres, y los amos tienen obligacion a libertarlos, y a no eſtoruarlo. Pongo algunos exèmplos.

L. vni. §. ſi miligne modo delat. lib. toll. c. §. fin. de adopt. §. 1. de ingen. l. & ſeruorũ §. ingenui. ſul. Paul. li. 2. de cæpè ſenten. de liber agnoſc. tit. 25. Ad Epheſ. 5. n. 23. L vni. §. ſed & ſi quis, et auth. ad hoc delat. liber. toll. §. ſi verò ab initio, & §. adſeriptio de nup. in auth. coll. 4.

2 Si el amo ſe caſaſſe con ſu eſclaua, queda luego libre la eſclaua, por participar del eſtado, y priuilegio del marido, ſu propia muger: y tambien porque los hijos queden libres, por ſer regla general, que el parto ſigue al vientre: y ſi la madre fuera cautiua, los hijos quedarian eſclauos de ſu propio padre, que ſeria contra toda equidad natural.

3 Tambien el amo que caſaſſe a vna eſclaua ſuya con vn hombre libre, por el miſmo caſo era viſto darle libertad. Y con mayor razon, ſi la muger libre ſe caſaſſe con ſu propio eſclauo, al punto quedaua libre: porque por ley natural, y diuina, la muger es ſujeta a ſu marido, que es varon: *Quoniam vir caput eſt mulieris.*

4 Demas deſto parece, que la razon natural dicta, y aconſeja, que al eſclauo que ha ſeruido bien, y fielmen-

mente, se le dè libertad: principalmente si le haze algun señalado seruicio: como sucede en mil ocasiones librar muchos esclauos de la muerte a sus amos: que en este caso merece por premio la libertad.

L. 1. quibus ex cauſ. ſer. pro lib. præ. acci. C.

5 De la misma manera mereceria la libertad el esclauo, que descubriesse a los que hiziessen moneda falsa, l. 1. quibus ex cauſ. ſer. pro lib. præm. acci. C.

6 O manifestasse al q̃ huuiesse ocultado por rapto alguna virgen, l. 2. eod. tit.

L. 4. cod. l. 1. de deſert. & occultor. li. 12. c.

7 O descubriesse al que huyò de la guerra, ò desamparò la vandera.

Ca. ſi ſeruus ſciente, diſt. Panor in c. 1. de ſer. non ordin.

8 Mas, el que por espacio y tiempo de veinte años fue tenido por libre, es libre, l. fin. de lon. tempor. præſcript. quæ pro liber. & aduer. lib. oppo. C.

9 Y si vn esclauo, siendo sabidor su amo, se ordenasse de Orden sacro, quedaua libre.

D. ca. ſi ſeruus, & incãt. fin. 17. q. 2.

10 Lo mismo seria si entrasse en Religion, y sabiendolo su amo no reclamasse por espacio de tres años.

C. 2. de Iud. c. mancipia 54. diſt. l. omni codice, ne Chriſt. mãc. Iudæ hab.

11 Y si vn Iudio comprare seruo Christiano, al punto es libre: *Quia nefas eſt Religioſa mancipia inquinari dominio.*

Cuiacio in dict. l. 1. codicis.

12 Finalmente, *Serua quæ à domino liberos ſuſceperit libera eſto.* Si se casare con ella, y no de otra suerte. Assi lo determina la ley de la Partida. Si alguno huuiesse hijo de su sierua, è despues se casasse con ella.

1. tit. 13. p. 4. Panorm. li. 2. de dict. Alph. c. 39. Plato 11. de legib. l. 4. §. Prætor ait, de in ius vo. in P. l. veniã c. eod. tit. Tacit. l. 13. Ann. Alex. ab Alex. li. 3. c. 2

13 Pero aduierta el que por liberalidad de su amo es libre, que en siendolo no trueque las manos, y le sea ingrato, perdiendole la obediencia, y deuida cortesia: porque en este caso las leyes ciuiles, y aun la ley natural le obliga a ser otra vez esclauo, y que pierda por su ingratitud la libertad que le dieron. Tacito añade ser ley justissima: *Vt metu coerceantur, quos beneficia mutauiſſent.* Y a quien este castigo le pareciere graue, acuerdese del que vsauan los Massilienses, entre los quales auia ley, que si auiendo ahorrado algun amo a su esclauo, despues deste beneficio el tal sierno le hiziesse algun engaño, por el mismo caso le priuauan de la libertad donada, y le mandauan boluer a su primera esclauitud. Dauan a entender con esta pena, que el mentir, como dize Plutarco, es oficio de esclauos viles, no de hombres libres, y honrados, cuya preeminencia desmerece quien se sujeta a vicio tan humilde. Màs sabian de punto este negocio los Lycios; de los quales refiere Heraclides, que en cogiendo con mentira a qualquiera persona, sin tener respeto a calidades, primeramente la vendian en publica almoneda de pregonero, y aunque èl, y toda su generacion huuiessen sido libres, quedaua por cautiuo perpetuo de quien le comprasse; y mas, que porque no le quedasse esperança de rescate, le confiscauan toda la hazienda, dexandole no menos pobre de aueres, que de libertad.

Plut. in M. li. de educã dis liberis.

Heracl. lib. de Politijs.

14 Y en caso que por alguna gratitud diesse el amo libertad a su esclauo, no le acontezca prometerle libertad despues de sus dias, que es dar ocasion a que por verse libre le procure la muerte; como cada dia lastimosamente acontece. Y seria bien, que en caso que el señor determinasse de ahorrar a su esclauo, sea de manera, que le ordene el modo de viuir con que se sustente, poniendole cargo, o condicion, de que aprenda tal, o tal oficio, porque no se haga ladron, ni se le dè ocasion, que por la libertad del cuerpo pierda la del alma, y la vida.

15 Y la prudencia, y caridad enseña, que no es conforme a razon, ni a justicia, dar libertad a los esclauos por ser viejos, y enfermos, que es vn genero de inhumanidad grande, pues les dàn causa a que mueran al desamparo, o anden mendigando, lo qual bien se vè quan afrentosa cosa es para su amo: ni parece q̃ la conciencia pueda permitir

seruirse de vn hombre en la mocedad, y mientras està sano, y con fuerças para trabajar, y en faltandole, desampararle, y darle ocasion que muera. Y si a caso estando enfermo el esclauo lo echasse su amo de casa, sin procurar que otra alguna persona cuide de su salud, y vida, indubitadamente sin recurso a remedio de boluerlo a su esclauitud, aunque sea por Patronazgo Real, queda libre.

L. vni. § sed scimus, de lati, lib. toll. c. §. si verò ab initio, & §. ne multò potius de nupt. coll. 4. l. fin. §. his videlicet; de bon. lib. 6. l. fin. proderel. in P. cum simul.

CAP. XXVI.

Deuen procurar los señores de esclauos, que sean pocos, y buenos los que para seruir les eligieren, y quan conueniente es para que lo sean, que les den buen exemplo.

1 NO Es de menos, sino de muy grande importancia, para que la gente noble, y aun la comun, y plebeya, siga la virtud, el seruirse de gente virtuosa, y no de los primeros que se ofrecen, sin reparar, ni aduertir en nada. Porque aunque es verdad, q̃ imitan mas los esclauos a sus señores, que al reues; pero tambien se les pegã a estos las costumbres de quien les sirue. Prouerbio es antiguo, que quiẽ tiene vn coxo por vezino, luego aprende a coxear. Platon pegò a sus amigos andar los ombros encogidos como èl: y Aristoteles el ser tartamudos, porq̃ èl tartamudeaua: pues que haràn si son domesticos, y paniaguados? Quan facilmente se pegarà el vicio de las puertas adentro? Como ay enfermedades que se pegan con el aire, y con el trato, assi los vicios son muy pegaxosos. Mucho encarece S. Pedro el valor, y santidad de Loth, que en medio de Sodoma, entre hombres tan malos, fuesse tan santo, que ni con los ojos, ni con los oidos hazia algun excesso. Y Dauid siendo Rey no queria tener en casa, ni en su seruicio hombre ruin, ni doblado, ni soberuio, ni mormurador, ni codicioso, sino hombres virtuosos, y honestos: destos se seruia, y los sentaua a su mesa. Sabia muy bien este Principe quanto daño haze seruirse de gente viciosa, cuyo exemplo lleuara tras si aun a los mismos señores. Por esso es mucha razon, que tengan criados virtuosos. Y es claro que los tendran tales, si les dieren buen exemplo, como enseña Christo S. N. diziendo: *Si luceat lux vestra coram hominibus, vt videant opera vestra bona, & glorificent patrem vestrum, qui in cœlis est.* Sean tales vuestras obras, tan exemplares, y perfectas, que quantos las vieren se mueuan a su imitacion, y cõ esto glorifiquen al Padre celestial; que con obras buenas es Dios honrado, no con solas palabras, aunque buenas. Y es de notar, q̃ llamò luz a nuestras obras, porq̃ assi como la luz no recibe mezcla de tinieblas, assi deuriamos ser tan cabales, que en nosotros no se viessen faltas, ni pecados algunos: lo otro, porque assi como la luz alumbra, y guia, assi quiere nuestro Señor sean tan santos los Christianos, y viuan con tanto exemplo, cada vno en su estado, y en particular los amos, y señores de esclauos, que quando faltassen sermones (que ellos pocos, ò ningunos oyẽ) el solo mirar sus acciones, modo de viuir, y proceder fuesse bastante para emendarse, y trabajar como conuenia.

Senec. lib. 3 de Ira.

2. Petr. 2.

Psalm. 100.

Mat. 5. n. 16

2 Pero si en lugar deste exemplo se les muestran soberuios, airados, y hazen insolencias, y agrauios nunca vistos a los pobres esclauos: que mucho que como los vnos, y los otros son ciegos, y guias de ciegos, se cumpla en ellos lo del Euangelio: *Cæci sunt, & duces cæcorum. Cæcus autem, si cæco ducatum præstet, ambo in foueam cadunt.* Si el ciego guia a otro ciego, ambos se despe-

Matt. c. 15. 14.

despeñarán. Y Aristoteles tuuo por imposible, que siendo el amo malo, fuesse el siruo, y esclauo bueno: *Imposibile est* (dixo) *negligentis domini, seruos esse diligentes.* Y si bien lo ponderamos, la virtud de las esclauas es mas importante en las partes que crian a los hijos de los señores, y de los amos, porque en los niños, y en la leche es indecible la facilidad cõ que se trasiegan, y trasplantan los vicios: causa que siempre he discurrido por vna de las mas principales de la libertad en vicios destas partes. Adonde las madres se han introducido tan señoras, que no dignandose de criar a sus hijos, los dan a las esclauas, è Indias para que los crien, de donde entre otros males, y daños, no tienen para que marauillarse el experimentar no pocas vezes ingratitud, y poco amor en sus hijos, que apenas casi las reconocen por madres suyas, castigo que permite el cielo por el desamor que ellas les mostraron, negandoles el primer alimento de sus pechos, que tanto fomenta la fidelidad, y el amor. Y porque este intento no es el primario deste capitulo, baste esto para de passo, remitiendome a lo que otros con tanto espacio como acierto han escrito contra estas madres, si no madrastras de sus hijos. Vea el curioso a nuestro muy docto, y erudito Padre Pineda.

Polit. 2.

P. Pineda, lib. 1. de rebus Salom. cap. 15.

3 De aqui se sigue que es bien que los esclauos no sean muchos, porque es moralmente imposible, que entre tantos dexe de auer muchos malos, como tambien se hallarán buenos, por los quales sustente Dios las casas de sus amos, y a todos haga bien. Pues sabemos, que despues que Ioseph entrò en la casa de Putifar, le aumentò Dios los bienes, y la prosperidad, y auiendo entrado en el Palacio de Faraon, hizo Dios bien al Rey, y a todo su Reino. Y despues que la Hebrea cautiua estuuo en casa de Naaman Siro, Principe de la Caualleria del Rey de Syria, hizo Dios bien a su señor, y alcançò la salud. Pero lo ordinario es ser ruines, y siendo muchos seruir mal. Esto dixo Aristoteles: *Multi serui, quandoq; deterius seruiunt paucis.* Y lo primero dixo Iuuenal en vna palabra: *Maxima quæque domus, seruis est plena superbis.* Que otra cosa es, como si dixera, vna casa llena de siernos, y esclauos, donde no ay orden, sino vn horno de embidias, vn lodo de torpezas, vn fuego de Babilonia, vn lago de hediondeces, vn mar de mil alborotos, vn camino lleno de salteadores, vn passo embaraçado de lazos, y caidas, que los mismos que en ella viuen, confiessan que viuen vida peor que de galera. Porque dizen que sus amos ya no se contentã con ser seruidos como hombres, sino quieren ser adorados como Dioses, hincandoles las rodillas en tierra, y a trueque de no faltar a su seruicio se han de perder las Missas, los Sermones, y Doctrinas, y oluidarse las buenas costumbres. Con lo qual el jurar, y el mentir, el murmurar, y el injuriar, el jugar, el beuer, y aun el hurtar, y otros vicios como estos sõ el pan quotidiano. Y finalmente la ley de Dios, y de la verdad se menospreciã en tanta cõfusion, y multitud, por guardar la ley de la propia voluntad, y por cumplir con la de sus amos, y señores. O que desorden tan grande! ò que doctrina tan falsa! ò gouierno sin gouierno!

Arist. Pol. 2.

Iuuenal.

4 Y para en esto? no: porque quiere su amo, y señor, que los esclauos anden a sabor de su paladar, que los dias se hagan noches, y las noches se hagan dias, que lo dulce sea amargo, y lo amargo sea dulce, que lo blanco sea negro, y lo negro sea blanco: y que todo ande al reues. Verdad tan manifesta, que no contentos con que los esclauos les siruan de hombres, los cargan como azemilas, trasladando la noble naturaleza racional del desdichado que le sirue, en el acto seruil del bruto, en el oficio del vassallo, y en la accion simple del jumento, de

de cuyos infelices ombros pende la carga de amos, que quieren sean sus miseros esclauos hombres para entenderlos, y bestias para cargarlos, como de ordinario acaece.

4 Siendo esto assi, que exemplo han de tomar los esclauos del señor, que toda la noche gasta en juegos, y deshonestidades, y se leuanta a medio dia, y apenas oye vna Missa con concierto, y deuociõ, sino de priessa, y como dizen, Missa de caça, que aun no es començada, quãdo es ya acabada? Quienes seràn los que enmedio destos fuegos no se queman? Quienes seràn estos, y alabarlos hemos? Donde se hallaràn hombres, que no doblen la rodilla al idolo de Baal? Donde se hallaràn tres mancebos que no se amancillen con los manjares de la mesa del Rey de Babilonia? Donde se hallaràn diez justos, para que no destruya Dios a Sodoma, y a las otras ciudades? Donde se hallaràn hombres que sepan, entiendan, y miren lo de adelãte? Como cuidarà de los otros quien no cuida de si?

6 Quien ay que ignore quan perdida, y estragada estuuo la gran ciudad de Niniue? Ni tampoco que Dios le embiasse al Profeta Ionas a que la reduxesse al verdadero camino, y persuadiesse a penitencia? Hizolo assi el Profeta. Y como les dio termino de quarenta dias para arrepẽtirse, y emendar sus yerros: echò el Rey vn vando, que todos ayunassen, se vistiessen de sacos, y silicios, se cubriessen las cabeças de ceniza, y llorassen amargamente sus culpas: *Homines, & iumenta, & boues, & pecora, non gustent quidquam, nec pascantur, & aquam non bibant.* Hombres, mugeres, viejos, niños, grandes, pequeños, pobres, ricos, nobles, plebeyos, bueyes, jumẽtos, y los demas animales ayunen. Aquellos dexen los vicios, deleites, los blandos regalos, las regaladas comidas. A aquestos se les niegue el pesebre, no se les conceda el pasto, ni se les permita el agua. Començò el Rey en primer lugar a executar la ley, y no fue menester mas, para que luego le imitassen todos: que no ay piedraiman para traer a los vassallos a la execucion de qualquiera accion, en bien, ò en mal, por dificil que sea, como el exemplo del Principe, del amo, y señor: *Facilis ad exhortandum* (dixo S. Leon Papa) *sit ratio: efficax ad suadendum: validiora sunt tamen exempla, quam verba.* A los que la doctrina no mueue, el buen exemplo los apresura, y diferente cosa es lleuar vn hombre por la mano, que encaminarle de palabra. Y si los buenos exemplos son mas poderosos para mouer al bien, q̃ no las palabras, quien no se aprouecha dellos, señal es, que su voluntad està muy obstinada en el mal, pues que haze tanta resistencia, lo qual tiene mucha mas fuerça, y eficacia en gente humilde como esta: assi lo dixo Macrobio: *Plebeia ingenia magis exemplis, quam ratione capiuntur.* La gente villana de condicion, solo atienden a lo que vèn; aunque lo contrario sea mejor. Veamos quanta verdad tenga esto. Oyẽdo vn dia festiuo vn esclauo Missa en nuestra Iglesia, estaua indecẽte, puesto como caçador, con vna rodilla, y pareciendome mal, por estar el Santissimo Sacramento descubierto, le dixe: Hincad, hijo, las rodillas, que estais delante de Dios. Respondio: No, Padre. Pues por q̃, hijo? le preguntè. Porque mi amo està oyendo tambien Missa con vna rodilla, y assi yo hago lo que veo hazer a mi amo. Y ello es assi, pues comunmente lleua el arroyo la virtud de su fuente: y auerguençanse los hombres de hazer aquello de que no hallan semejança en sus mayores.

Leo Papa serm. de S. Lau.

Macrob. lib. 7. Satur. c. 4

Ia 3. n. 7.

7 Qual es el señor, tales son los vassallos, dize el dicho comun: El es el Sol, y todos le siguen; èl es la luz, y todos se alumbran con èl. Esto quisierõ dezir sus vassallos a Dauid, quãdo (corriendo cierta vez muy gran peligro de ser muerto en vna batalla) le dixeron: *Ne extinguas lucernam Israel.* De suer-

2. Reg. c. 21 num. 17.

ſuerte que el Rey, el amo, y ſeñor es vna antorcha, con cuya luz ſe alumbran; es vn Norte, cuyo rumbo todos nauegan, vna carrera por donde todos echan ſu derrota: porq̃ como el amor de los mayores ſuele ſer muy grande, pareceles a los vaſſallos, que es falta de lealtad, ſi no imitan el trage, el veſtido, el lenguage, el meneo, el paſſo, la habla, las coſtumbres buenas, ò malas, que es lo que dixo Claudiano.

Claudian. de 4. Honorij Conſulatu.

....Componitur Orbis.
Regis ad exemplar nec ſic inflectere ſenſus.
Humanos edicta valeat, quam vita regentis.

Segun el exemplo del Rey, tales ſon los del Reino, ſu vida es como ley comun, ò ley viua. Por eſſo dixo Ioſepho contra Apion, que los antiguos antes que huuiera leyes eſcritas en el mũdo, ſe gouernauan por las coſtumbres de ſus Reyes, y mayores, y eſtas les erã eſtablecimiẽtos perpetuos de ſu vida. En cuya conformidad el grande Emperador, y famoſo Filoſofo Marco Aurelio, para hazer a ſus vaſſallos buenos procurò ſer bueno, y ſe dio al exercicio de las letras, para que huuieſſe Letrados en ſu tiempo, como dize Herodiano; y Marcilio Ticino dize en ſu vida, que ſolia dezir, que los ſubditos ſon por la mayor parte, quales parecen los ſeñores, q̃ ſi la fuẽte hace turbia, buelue a dezir, los arroyos no pueden ſer claros. Y al fin dixo bien el que dixo, que el pez por la cabeça ſe pudre. El Eclipſe del Sol es muy dañoſo para los que lo vèn, y eſto dizen los Aſtrologos, que ſe cauſa quando el dicho Planeta eſtà en la cabeça, ò cola del Dragon, que es vna de las conſtelaciones del cielo, concurriendo tambien la Luna en el miſmo punto. Por el Sol entendierõ los antiguos, a todos aquellos que tienen ſuperioridad en otros. Por el Dragõ, dize S. Aguſtin, que es ſignificado el demonio, padre del pecado: pues de la manera que ſe eſpantã los hombres quando vèn algun Eclipſe, y parece que ſe les muda el color, aſsi les ſucede a los pequeños, viendo eſcurecido el buẽ exemplo de ſus mayores, que ſe eſcandalizan, y mirando vnos a otros dizen: *Sol factus eſt niger tanquam ſaccus cilicinus.* El Sol que nos auia de guiar con ſu buen exemplo, ſe ha enegrecido, y manchado cõ las tinieblas del pecado eſcandaloſo. O que campo ſe nos deſcubria a qui! ò que materia tan importante! Pero ya hemos dicho lo que por aora baſta.

Herod. lib. 1

Chriſt. Clauius in c. 4. Sacro.

Pieri. in Hier. lib. 44 c. de Sole.

S. Auguſt. in Pſal. 88.

Apocal. c. 6. n. 12.

CAP. XXVII.

En que ſe explica por otro modo mas por extenſo lo propueſto, y ſe declara quan graue daño es la eſclauitud.

1 SVpongamos que los eſclauos, y criados no han de ſer muchos: que ſerà neceſſario para deshazer el mal vſo que al preſente deſto ay? lo qual ſe repare mucho, que ſin duda es conueniẽtiſsimo para el buen gouierno, no ſolo de vna caſa particular, ſino de toda vna Republica, donde (dexando lo principal, que ya hemos dicho algo ſi aprouechaſſe) ay muchos que comen, y no ſiruen, ſino vno, no auiendo de paſſar aſsi: con preſupueſto, que lo que ſe ahorrare en eſto, no ſea para gaſtarſe peor Si en el comer, y veſtir es muy juſto que ſe mire ſolamente a la neceſſidad, porque no ſe mira en los domeſticos, y familiares, en los criados, y eſclauos, pues ſi aquello gaſta, eſto conſume? Pues no ay quien dude, que el concierto en el gaſto ſe llama ſegura renta; porque quien ſe mide con lo que puede, ſiempre eſtà ſobrado de lo que tiene. Curio, Capitan Romano, deſpues de auer triunfado de los Sabinos, y echado de Italia a Pirrho, Rey de los Epiroras, y vencidole, dezia:

Que

Homil. 41. in 1. epiſtol. ad Corint.

Que no era Capitan aquel a quien no le baſtaua lo que a los demas. Y el diuino Chriſoſtomo ſolia dezir, que a vno le baſtaua vn criado, ò eſclauo para que le ſiruieſſe, y ſin duda, como ya dixe, que mientras ſon menos mejor ſirue, y atienden a mas, y con mas diligencia. Porque ſi ay muchos, ſe miran vnos a otros, procurando cada vno huir el trabajo. Aſsi lo dixo Quintiliano breuemente: *Tarda, & trepida ſunt officia ſeruorum.*

Quint. declam. 21.

2 Mas, hizonos Dios tan acabados, y perfectos, que cada vno ſe pudieſſe ſeruir a ſi, y aun a ſu hermano, y compañero. Eſto parece dificultoſo de creer al hombre remiſſo, y floxo. Empero aduierta lo que dize el Apoſtol: *Quoniam ad ea, quæ mihi opus erant, & his qui mecum ſunt, miniſtrauerunt manus iſtæ.* Con eſtas manos he acudido a lo que hube menester, y a los que eſtã conmigo. Que a aquel Maeſtro de la Igleſia, varon por cierto digno de toda loa, tenia animo para ſeruir a innumerables hombres; y oy le parece a vn hombre, en teniendo algun poſsible, ò autoridad, que ha de andar cercado de eſclauos, que acudan a ſus mandatos, como paxaros al Buho para ſacarle los ojos. Hale dado Dios manos, y [illegible] y los demas miembros para ayudarſe, y quiere que otros hagan lo que el puede, como ſi confeſſaſſe quan inutiles, y de quã poco prouecho le ſon las manos, y los demas inſtrumentos que recibio. Y S. Geronimo eſcriuiendo a Heliodoro, haze memoria de vn Filoſofo Griego, que fue Hippias, alabado, porque fuera de ſer muy docto en todas las artes liberales, todo quanto traia era hecho de ſu mano, haſta el anillo. Bien ſabia eſte ſeruirſe a ſi, ſin ayuda de criados, y bien ſe aprouechaua de las manos.

Act. 20. nu. 34.

D. Hier. ad Heliodor. de morte Nepotiani.

3 Apretemos mas eſte punto, que es de mucha importancia. No ay duda, [illegible] que en las Republicas Chriſtianas ſe pueden permitir eſclauos, lo que ſe pretende [illegible] que las que tratan de buen gouierno deuen atender, a que el numero dellos no crezca demaſiadamẽte: porque ſiendo exceſsiua la cantidad, ella miſma prouoca el alboroto, como les ſucedio a los Romanos, que por eſtar tan llenos dellos, no pudierõ impedir ſe les leuantaſſen ſeſenta mil debaxo del dominio de Eſpartaco, aũque los vencio tres vezes en batallas campales. Y el rezelo que tuuo Faraon del pueblo de Dios, por verle multiplicar con tanto eſtremo, es argumento, de que por floridos que ſean los Reinos, no ſe deuen tener por ſeguros de guerras ſeruiles, mientras no procuraren ſujetar los eſclauos, y no eſtar a ſu corteſia. Por lo qual devrian poner taſſa los Magiſtrados a quien toca, a la codicia de los mercaderes: que ha introducido en Europa, y no menos en eſtas Indias, caudaloſiſsimos empleos de eſclauos, en tanto grado, que ſe ſuſtentan, y enriquecen de irlos a traer de ſus tierras, y a pos engaño, ya por fuerça, como quien và a caça de conejos, ò perdices, y los tragiñã de vnos puertos a otros, como olandas, ò cariſeas.

4 De aqui ſe ſiguen dos daños muy conſiderables. El primero, que auiendoſe hecho la libertad de los hombres mercancia, no pueden dexar de ſer achacoſos muchos de los titulos con que algunos ſe cautiuan, y venden. Y el otro, que ſe hinchen las Republicas deſta prouiſion, con peligros de alborotos, y rebeliones. Y aſsi como la cantidad moderada ſe puede tratar ſin eſtos eſcrupulos, y con notables vtilidades, comunes a eſclauos, y ſeñores, el exceſſo es muy ocaſionado a qualquier deſconcierto: no porque ſe deua temer, que los eſclauos ſe alcen con la Republica, que en coraçones ſeruiles raras vezes cupieron penſamientos altos: ſino porque el amor de la libertad es natural, y a true que de conſeguirla ſe podrian juntar a procurarla, y a dar la vida por ella, como dixo Ciceron: *Ita præclara eſt recuperatio libertatis, vt ne mors quidem*

Cicer. 10. ad Her.

ſit

sit fugienda pro repetenda libertate. Faraon no temio de los Hebreos que se auian de alçar con el Reino, sino que por boluerse a su tierra se juntaran con los enemigos de Egipto, y se le saldrian de las manos. En esta materia no se puede señalar coto, ni dar regla cierta de los esclauos que se deuen permitir: pero seria de grande importancia, que los libres estuuiessen repartidos en diferentes familias, de manera que no viuiessen muchas de vnas puertas adentro: porque es contra la seguridad comun, q̃ se hallen a mano vnos a otros, y comuniquen muchas vezes sus querellas, y conuoquen los esclauos, de q̃ se pueden venir a calentar en el dolor de la libertad perdida: cosa perniciosa para la quietud de la Republica. Porq̃ como dize Ciceron: *Acriores morsus sunt intermissæ, quàm retentæ libertatis* Mucho mas pica el deseo de restaurar la libertad, que el de conseruarla. Por lo qual sintio Platon, que los esclauos no auian de hablar todos vna lengua, i si se pudiesse, fuessen de vna casta y que se auia de procurar traerlos encontrados entre si. Lo ordinario, lo que cerca desto se puede, assi se haze.

Exod. 10.

Cic. lib. 2. de officijs.

Lib. 6. de legibus.

5 Tambien importaria casarlos, cõ que se proueeria a la seguridad de sus conciencias, y atragantan en el amor de la casa. La ley diuina en esta prenda vino a fundar la perpetuidad de los siernos Hebreos: y no ayudaria poco, que a los que huuiessen seruido bien, los franqueassen los amos en agradecimiento: porque como dize Aristoteles, con la esperança de la mejoria, se les hiziesse la carga mas llenadera, y procuassen todos seruir mejor. Que cierto es tan pesada carga, que vino a dezir vn grauissimo Doctor, que el vltimo grado de vilipendio, y menosprecio humano, es ser vn hombre siervo. Y por esso (que sera de gran consuelo para los esclauos) Iesu Christo Dios, y vniuersal Señor nuestro por naturaleza, se dize que tomò forma de

Exod. 21. 5.

1. Oecon. c. 5

siervo, esto es, del hombre mas humilde: *Semetipsum exinaniuit formam serui accipiens.* A cuya imitacion, S. Gregorio Pontifice Maximo, a quien despues siguieron los demas Sumos Pontifices, se intitulaua: Siervo de los siervos de Dios, *Seruus seruorum Dei.* Y lo mismo haze Iustiniano Emperador, q̃ se intitula por su mayor grãdeza, siervo. Y Homero præstantissimus Poetarum, solia dezir:

Dimidium rapuit virtutis Iupiter almæ
Mortali, cui seruilem mox destinat esse.

Que responde a nuestro Castellano: Dios quitò la mitad del ser, y natural virtud, al que dedicò a esclauitud: porque si assi no fuera, como pudiera sufrir lo que del dize Aristoteles: *Domini ad seruũ non est amicitia secundùm quod seruus, sed secundùm quod homo: quia secundùm quod seruus dissimilis est, vt homo autem similis?* No se puede trauar amistad entre el amo, y el esclauo en quanto tal, por la gran desemejança; puedese dar en quanto hombre, que lo es, aunque esclauo. Y Quintiliano dixo tambien: *Vltima malorum etiam seruorum, sine exceptione conditio est esse venalem.* La miseria, desdicha, y desuentura de vn miserable esclauo, no puede llegar a mas, que a ser vendido. Por lo qual dixo Seneca: *Inæstimabile bonum est suum fieri.* No ay bien como la libertad. Pues quando no huuiera otra cosa, bastaua el no ser oidos los esclauos, y el que aunque tengan razõ no les vale; ni aun ellos, viendo esto, se atreuen a manifestar su sentimiento, temiendo menosprecio por lo que, si se ponderasse, merecia aprecio: que alude a lo que dixo Euripides: Esclauo es, no libre, el que no se atreue a dezir su sentimiento: *Serui, non liberi est, quæ quis sentiat non dicere.* Como dixera su sentimiento, ni conueniera a Philipo Rey de Macedonia, si fuera esclauo aquella buena vieja, que refiere Plutarco, que suplicandole la oyesse de justicia en vn negocio de importancia, el Rey enfadado, respondio, que no tenia

Ad Philipp. c. 2. n. 7.

In proœm. decretal.

In l. 1. de offic. Præfect. præto Afric. Vide supr. c. 26. nu 2. & p. 2 c. 1. n. 6

Præstantissimus Poetarũ, apud Athenæũ, li. 6 Arist. 8. Rethor.

Quintil. declam. 9.

Seneca epist. 76.

Euripides in hæc.

Plut. in Mali. Apot Regi.

nia lugar? La muger acudio, y sin catarle reuerencia le dixo: Pues si no tienes lugar para oirme de justicia, no seas Rey. Admirado Filipo, la despachò, y de alli adelante oîa, y despachaua a todos con gran benignidad.

6 Rematado hemos la esclauitud de los negros, exagerando, que entre las cosas humanas, ninguna possession es mas rica, y hermosa que la libertad, de donde nacio el prouerbio y comun refran:

Vlpianus l. 40. de Statu libertatis, c. 9.

Non benè pro toto libertas venditur auro.

Todo el oro del mundo, y todos los aueres de la tierra no son suficiẽte precio de la humana libertad. Es la libertad naturalmente amable, no solo de los hombres, q̃ son animales capaces de razon, y de bienauenturança; sino tambien de los brutos irracionales: pues estos posponen quãto bien se le puede ofrecer por conseruarla, y gozar della. Assi vemos los Leones, y Ossos, aunque regalados en sus leoneras, huirse quando pueden, y dexarlas. Que les falta a los paxaritos enxaulados? porque tienen en poco la abundancia de comida, y beuida, y la limpieza, y asseo de que alli gozan? por la libertad, pues en ofreciendose ocasiones todo esto dexan, y se huyen a los campos, y desiertos, donde hã de buscar con cuidado, y trabajo todo esto; solo por gozar del bien inestimable de la libertad, renuncian el abundancia. Criò Dios libre al hombre, no solo en respeto de los demas hõbres, sino aũ en respeto del mismo Dios: pues nos dexò en mano de nuestro libre aluedrio, para q̃ hiziessemos lo que se nos antojasse, siguiendo el bien, ò el mal, el vicio, ò la virtud. Que es lo que su Magestad nos dize por el Eclesiastico: *Apposuit tibi aquam, & ignem: ad quod volueris, porrige manum tuam. Ante hominem vita, & mors, bonum, & malum quod placuerit ei, dabitur illi.* Delãte tienes agua, y fuego, vida, y muerte, bien, y mal, alarga la mano, y escoge libremente lo que tu quisieres.

Eccl. c. 15. n. 17. 18.

7 Mucho vale la hazienda, pero si no es vno libre, aunque la tenga, mas se dira agena, que propia, pues lo que el sieruo gana, el amo lo lleua, segun derecho: *Ipse enim seruus, qui in potestate alterius est, nihil suum habere potest,* dize el Emperador Iustiniano: Gran cosa es la salud, y fuerças corporales, mas si vno es de otro, quanto mas tiene, con mas sirue, y mayores las tiene quien le manda. *A quo* (aunque queda dicho a otro proposito) *quis superatus est, huius & seruus est.* En gran precio se deue tener la honra, mas el cautiuo viue siempre sin ella, deuiendosele a su señor la que tuuiere: *Quicumque sunt sub iugo serui* (dixo el Apostol) *dominos suos, omni honore dignos arbitrentur.* De lo qual nace estar priuados de todos los exercicios que valen para admitir honra en vna Republica. Por lo qual dixo allà Euripides.

§. 3. Instituta per quas personas nobis acquiritur.

Vide Eman. Sà, seruus n. 7.

2. Petri c. 2. n. 19.

Vide supra c. 17. n. 2.

1. Timot. c. 6. n. 1.

Euripides in Antiope.

Nunquam oportet seruum ingenua
Studia tractare, nec otium sequi.

De gran estima son los pariẽtes, y amigos, pero q̃ aprouecha tenerlos, si falta la libertad para gozarlos? trabajo es este, cõ que allà el hermano del hijo prodigo dio en rostro a su propio padre, haziendole cargo, que auia viuido en su casa como esclauo, sin tener libertad para comer vna vez con sus amigos, ni darles vn almuerço, sin pedir licencia. *Ecce tot annis seruio tibi, & numquam mandatum tuum praeteriui, & numquam dedisti mihi aedum, vt cum amicis meis epularet.* Pues en lo que toca a los parientes, quien mas q̃ los propios hijos, con los quales tãpoco los dexan que se gozen, tomandoselos como por rehenes de su libertad, segun dize el Filosofo, y aun vendiendoselos en tierras estrañas, adonde jamas los vèn, ni saben dellos, por el derecho que contra ellos tienen adquirido. Al fin muy amable

Luc. c. 15. n. 29.

Arist. lib. 1. Oeconom. c. 5. l. si ergo, §. portus, ff. de pubica in rem act. & l. partum, c. de rei vend.

es

es la vida, mas la del esclauo, en cierta manera es muerte, y como dixo Filon: *Non est pax iactura libertatis, & pecuniæ, cùm nemo sanus non malit vitæ, quã libertatis adire periculum.*

Phil. Iud. l. 1. de vita Moysis.

8 Y en conclusion el bien de la libertad, en ninguna cosa se echa mas de ver, que en los males, y trabajos de la seruitud; por los quales todos los hombres, como dize Salustio, primero ponẽ en riesgo su vida, que la libertad, queriendo mas morir peleando, que viuir cautiuos, sujetos a su enemigo: porque, como dixo el diuino Platon, la cautiuidad, y esclauonia es vna continua muerte, y que por esso se ha de huir, y euitar con mayor cuidado, y diligẽcia, que la muerte, pues con esta se acaba el cautiuerio, y miseria, y se dà finiquito a todos los males. Y al contrario, en la esclauitud se comiençan todos los daños y trabajos, y vna como continua muerte, porque viuẽ muriendo, y mueren viuiendo. Esto mismo tiene Filon Iudio y Euripides. Porque si las leyes ciuiles cuentan al destierro por vn linage de muerte ciuil: que mucho, que a la triste esclauitud llamemos muerte? Pues no solo es destierro, sino tambien sujecion, y hambre, tristeza, desnudez, afrenta, carcel, persecucion perpetua, y en fin es vna junta de todos los males Por lo qual, con gran razon, hombres de bien quieren primero morir, que ser esclauos de sus enemigos. No pudiendo naturalmente lleuar en paciencia, que auiendoles Dios, segun dize Aristoteles, criado, y hecho de condicion libres (pudiendo èl tenerlos por sieruos, por ser su Magestad señor absoluto de todos, y de todo) vn otro hombre como nosotros nos tẽga hechos esclauos aherrojados, como animales irracionales, sujetos a cosas viles, è indecentes, (assi fuera licito dezir lo que se sabe cerca desto) por su vano antojo. O soberuia, y tirania! no consideras que puedes tu mañana correr la misma fortuna?

Sal. in coniuratione Catilinæ.

Plat. lib. 5. Reipub.

Phil. l. 1. de vita Moysi.

Euripides en la comedia Archilao que refiere Estobeo, ser. 7.

Arist. 1. Pol. cap. 8.

9 Este bien, pues, tan inestimable le peruierten aora innumerables, no entrando en el mar, y dando en manos de cosarios, ni siendo presos en buena, ò mala guerra, ni cogidos por engaños, y lleuados a tierras estrañas, sino rindiendose de su bella gracia a vna mugercilla, porquiẽ este vicio los cautiua. Tan barbaro, digo, que al hõbre mas hidalgo, y generoso, sin ningun respeto le ata, y pone de suerte, que parece el mas vil, y apocado esclauo de Etiopia. De aqui es, que viendo Platon la insolencia, y señorio cõ que este vicio trata a vn alma en tomandole las llaues de su coraçon, le arguye de tirano, como tambien el glorioso Nazianzeno: porque la vida que èl haze passar a los suyos, no es de señor, que gouierna por bien, sino de patron cruel, que a palos manda. Viẽdo, pues, tal no se marauille aquel que se le entrare por sus puertas, que pierda la libertad con que llegò, pues dixo muy bien Sophocles: *Quisquis domum elatam tyranni acceserit, sit illius seruus, licet liber venit.*

Plat. Dial. 9. de Repu.

D. Greg. Nazianz. in orat. contra Mari.

Plut. in vita Pompeij.

Fin del Libro Primero.

LIBRO SEGVNDO.

DE LOS MAS PRINCIPALES REINOS, PROVINCIAS, E ISLAS DE NEGROS, QVE SE hallan en la Etiopia Oriental, ò ſobre Egypto, de la parte ſegunda del mundo, que ocupa el Aſsia, y de la predicacion en toda ella del Apoſtol S. Tomè.

Argumento del Libro Segundo.

QValquiera hiſtoria ſiendo verdadera, y bien eſcrita, trae no pequeño prouecho al Lector, porque ſegun dize el Sabio. Que otra coſa es lo que fue, ſino lo que ſerà: y lo que ya al preſente es, no es otra coſa ſino lo que antes fue, ò deſpues ſerà: *Quid eſt quod fuit? Ipſum quod futurum eſt. Quid eſt quod factum eſt? ipſum quod faciendũ eſt?* Son las coſas humanas muy ſemejantes entre ſi: y de los ſucceſſos de vnos aprenden otros. No ay gente tan barbara, que no tenga algo bueno q̃ alabar; ni la ay tan politica, y humana, q̃ no tenga algo que enmendar. Pues q̃ndo la relacion, ò la hiſtoria de los hechos, y variedad de coſas de tantos Etiopes, que ſe hallan en eſta parte tan eſtendida del mundo, no tuuiera otro fruto mas deſte comun de ſer hiſtoria, y relacion de coſas, que en efeto de verdad paſſaron, merece ſer recibida por coſa vtil. Y no por ſer negros es de deſechar la noticia de ſus coſas, como en las naturales vemos, que no ſolo de los animales generoſos, y de las plantas inſignes, y piedras precioſas eſcriuen los Autores, ſino tambien de animales baxos, y de yeruas comunes, de piedras, y de coſas muy ordinarias, porq̃ alli tambien ay propiedades dignas de conſideracion. Aſsi, que quando eſto no tuuieſſe mas que ſer hiſtoria, ſiendo como lo es, y no fabulas, y ficciones, no es ſugeto indigno de eſcriuirſe, y leerſe. Mas ay otra particular razon, que por ſer de gẽtes poco eſtimadas, ſe eſtima en mas lo que dellas es digno de memoria, y por ſer en materias diferentes, que abraçan tan grande parte del mundo, donde eſtas naciones eſtan repartidas, como luego veremos (y vimos en el argu-

Eccl. 1. n. 9.

gumento del libro primero, que lo podria ser deste) da mayor gusto entẽder de raiz su origen, su modo de proceder, sus sucessos prosperos, y aduersos, &c. Y no es solo gusto, sino prouecho tambien, como he apuntado, mayormente para los Obreros desta misera gente, que los han de tratar, pues la noticia de sus cosas, les combidarà a que nos den credito en las nuestras, y enseñan en gran parte como se deuẽ tratar, y demuestran el conocimiento de sus naturales, habilidades, y entẽdimiẽtos, para poder trabajar con ellos, como con gente de razon, y què no serà tiempo perdido el que se les diere, antes muy meritorio delante del Señor. Y si toparemos algunos, que es fuerça los aya, y muchos en tanta variedad de naciones de asperas, y depravadas costumbres, serà como hallar las piedras preciosas en sus minerales, y beras, q̃ estan asperas, y como dizen brutas, y assi inutiles, para el engaste rico, y estimado, hasta que se le quita aquella aspereza, y brutalidad con el esmeril en la rueda del lapidario. Assi, pues, puestos estos negros en la rueda de la ley de Dios, y luz del Euangelio, que assi le llamò Dauid *Vox tronitrui tui in rota*. Quedan desbastados de sus brutalidades, y se descubre el buẽ entẽdimiento de muchos, y el bien natural de todos, que estaua escondido entre aquellas roseas conchas. Lo qual mouio al Apostol S. Tomè a trabajar tan incansablemente en su conuersion, y a padecer tantas injurias, y trabajos, hasta derramar su sangre, y dar la vida por aquellos que tan viua, y afectuosamente amaua, como vere-

Vide infra, c. 22. num. 7.

Ps. 76. 19.

mos en gran parte deste libro.

****

*****

*

CAP. I.

En que se trata en comun, y vniuersalmente de los Reinos, y Prouincias de la Etiopia Oriental, ò sobre Egipto.

1 LA Etiopia Oriental, es toda la tierra de Arabia, q̃ al Poniẽte tiene el mar Bermejo, al Oriente el Seno Persico, al Medio dia el Occeano, y al Septentrion la Palestina, y tierra de Promission. Esta començando del Cabo de Buena Esperança, viene corriendo toda la costa del mar Occeano Etiopico de Poniente, para Leuante Nordeste, y Sudueste, mudando los rumbos conforme la costa arroja al mar sus puntas, hasta el Cabo de Guardafui, ò Guardafu, donde fenece, quedando la de la vanda de tierra en ancho la Etiopia Occidental. Sus Reinos son inumerables, no me prefiero describirlos todos, ni aun en general, por no ser largo, ni prolixo: solo señalare los mas principales, por lo q̃ de muchos dellos tengo despues de tratar, por los fines de gr̃de gloria del Señor, que a escriuir esta obra me mueuen. *P. Geronimo Lobo, historia Indica.*

2 Las primeras naciones desta gran Caffreria, que por toda esta se estienden mas de quatrocientas leguas hasta los rios de Quilma, pueblan la costa que llaman de Leste Oeste: es tierra esteril, de poca gente, por la falta q̃ tienen de todo lo necessario; pero la costa que corre de Nordest Sudueste, es mas poblada, y de mejor gente, mas fresca, y abundante de lo necessario para la vida humana; y la tierra adentro es mucho mas fertil. Todos son Gentiles, sin adoracion de idolos, ni noticia de la secta Mahometana, dispuestos para imprimirse en ellos la Fè con gran facilidad. Tienen muchos Reyes,

mas de poco poder, y por la mayor parte labradores. Deſpues deſto el primer Reino es de los Macrangas, que ſe diuide en dos, el primero, y mayor es tierra firme, el ſegundo es vna Isla; ſon Cafres, Gentiles de profeſsion, guerreros, y en mucha abundancia. La tierra es fertil de manteni mientos, de oro, de ambar, y de marfil, a cuyo reſcate va a hallar cada año vn Pangayo (cierto genero de embarcacion, que ſe vſa en aquella coſta) con mucha gente Portugueſa, con quien tienen aliança, y confederacion. A eſte Reino ſe ſigue el famoſo Cabo de las Corrientes, llamado aſsi por las muchas, è impetuoſas, que alli ay, frequentado de los Portugueſes por ſu grañ reſcate. Tras deſte Cabo eſtà ſituado el gran Reino de Sofala: el de Quirimba, y el de Quilao. Eſtà eſte Reino de Sofala en veinte grados y medio de la vãda del Sur de la Etiopia Oriental, cerca del mar, y junto a vn rio, que tiene vna legua de boca, y nace cien leguas la tierra adentro en las tierras Macrangas, y paſſa por vna ciudad llamada Zimbaoe, donde viue ſiempre el Quiteye, ſeñor de gran parte dellos, y de todo el rio de Sofala. En frente deſte Reino eſtà la Isla de ſan Lorenço, toda de negros, muy nombrada por ſu grandeza, que la hazen de mas de dozientas y cincuenta leguas de largo. A Sofala, y demas Reinos, que con èl confinan, ſigue el grande Imperio de Manomotapa. Y al fin deſta coſta, que corre por los rios de Cuama, eſtà la Isla de Mozambique, y luego ſu tierra firme del miſmo nombre, poblada toda de Cafres, q̃ llaman Macuas barbaros, por el cabo negros atezados, y de cabello retortijado, como los demas q̃ hemos referido. A eſtos Reinos principales de Etiopes, Cafres, y Macuas, q̃ corre por la tierra adentro deſta Etiopia, cercan otras tierras, y Reinos maritimos, como Mombaſa, cuyos Cafres ſon Moros guerreros; donde los Portugueſes tienen vna fortaleza, cuyo Rey es Chriſtiano, deſcendiente de Chriſtianos. Luego ſe ſigue el Reino de Melinde, tan fiel a los Portugueſes deſde ſus primeras viſtas, que jamas perdieron ſu amiſtad, y fidelidad, aunque Moros de profeſsion. A lo largo deſta coſta corren muchas Islas, pobladas de Moros, de color negro, Gentiles, Cafres, todos ſemejantes en ſus coſtumbres a los Etiopes. Y la tierra adẽtro, por la miſma coſta, habita otra nacion de Cafres, llamados Moſeguijos, y otra llamada Munimugi à-zia el Norte, que confinan de la parte del Sur con las tierras de Mauxuca, y de Embeoe, y de Manuage, negros Galas, cuyo Rey ſe llama Beyrame: y de la parte del Norte, y Nordeſte, confinan cõ el de Macada, y de la parte de Leſte, cerca de la orilla del mar, và corriẽdo la Prouincia de los Maracatos, y los Galas de diuerſas naciones, como los Brinomas, Daoas, Cayutos, Ayvores, Aruiſas. Y luego ſe ſigue la Isla de Pati con ſus quatro Reinos, llamados Lamo, Pati, Zio, Ampaſa, que todos ſe encierran en quatro leguas. Es tierra de la mejor Algalia, y en mayor cantidad, que ay en aquellos Reinos.

3 Y boluiendonos a la coſta tambien caen por mi cuenta en eſta parte las varias Prouincias, y Reinos de negros, que cuenta Marco Paulo Veneto. En el capitulo veinte y dos del libro primero, dize grandes coſas de la ciudad de Carmoſa; luego en el capitulo veinte y cinco trata de la Prouincia de Balacia; y en el capitulo quarenta y ocho del libro ſegundo nos refiere la gran Prouincia de Toloman. Y deſde el capitulo veinte y tres del libro tercero, haſta el treinta y vno, trata del Reino Madabar, que dize ſer de negros, y que cae cerca del Reino de Ceyla, y Adel de Etiopes. Pero lo mas cierto, y aueriguado es, que el que cae en eſte parage, es el Reino de Nayra, ò Naria, poblado primero de Gentiles, y aora de Chriſtianos Etiopes Abiſsinos, que pa-

Macrangas.

Cabo de Corrientes.

Reinos de Sofala, de Quirimba, y Quilao.

Ciudad de Zimbaoe.

Isla de S. Lorenço.

Imperio de Manomotapa.

Isla, y tierra firme de Mozambique.

Reino de Mombaſa.

Reino de Melinde.

Moſeguijos.

Munimugi.

Mauxuca.

Embeoe.

Manuage.

Macada.

Maracatos.

Galas.

Brinomas.

Daoas.

Cayutos.

Ayvores.

Aruyſas.

Isla de Pati. Lamo, Pati, Zio, Ampaſa

Marco Paulo Veneto.

Carmoſa.

Balacia.

Toloman.

Madabar.

Ceyla, y Adel.

Nayra, ò Naria.

gan cada año mil y quinientas Oquias, que es lo mismo que pesos de oro, al Presteluan, con cuyo Imperio confina de la parte del Norte, y Nordeste, y de la de Leste con Gorage, que por la parte del Norte Leste Oeste, está cercado del mismo Imperio del Preste Iuan: q̃ nosotros llamamos vulgarmente por este nombre, y los antiguos Etiopia sobre Egypto, cuyos confines por la parte del Leuante estan defrente del mar Roxo, començando en el parage de la ciudad de Cuaquem mas Septentrional, y acabando de la vanda del Sur, casi en las puertas del Estrecho. Despues se siguen ottas Islas pequeñas en espacio de quarenta leguas, pobladas de negros todos Moros, como Zãzibar, enfrente de las quales ay algunos Reinos, como Tula, donde se halla infinito ambar. Despues se sigue Tubo, que está debaxo de la linea: y corriendo mas adelante se sigue el Reino de Braba, y el de Madagaxo tan conocido de los Portugeses, por el castigo que hizieron en ellos en la fundacion de la India. De aqui hasta el Cabo de Guardafu, se sigue la costa, que por serlo tanto llaman la Desierta, tan esteril, q̃ no tiene vna sola hoja verde, ni fuente, ni arroyo, sino grandes arenales, y tierra infrutifera, donde se crian grande suma de auestruzes. Adonde el Autor de la naturaleza con especialissima prouidencia las puso, porque siendo aues tan de codicia, y por otra parte tan pesadas, no vsando de sus hermosissimas alas para bolar las siguen los perros, y cogieran con gran facilidad, si al tiempo de darles alcance, no batieran ellas las alas en los arenales, con que leuantando poluo, y arena, ciegan a los perros por algun tiempo, hasta que ellas les ganan la delantera, con que se defienden en muchas ocasiones. Desta auestruz dizen algunos, que tiene tanta fuerça, y calor en los ojos, que con solo mirar sus huebos los calientan, forjan los polluelos, los empollan, y sacan a luz. Otros refieren, que tiene tambien esta propiedad el Cocodrilo. Queridos hijos, pues estos se diran con verdad, que son hijos de sus ojos. No ignoro lo que con todo esto dize san Gregorio, y su pia moralidad: Pone (dize) el auestruz sus huebos en el arena, y cubrelos con ella, pero oluidase luego donde los puso, y echandolos menos haze por ellos vn triste llanto, hasta que ayudados del calor de los rayos del Sol, se empollan, y salen, y los cria. Lloremos (dize el Santo) con el auestruz, la perdida de nuestras crias, de nuestros buenos propositos, y deseos, que son como semillas del alma de nuestras buenas obras, y merecimientos, que todo espira, y muere por la culpa, hasta que con el calor de la diuina gracia torna a viuificarse. Y pues tanto llanto les cuestan, digamos en este sentido tambien, que son hijos de sus ojos. Finalmente enfrente deste Cabo está la famosa Isla Socotora de negros, que llaman á sus naturales, como tambien á otros innumerables, Christianos de santo Tomè, sujeta al Rey de Caxen en la Arabia: a la qual cercan otras Islas pequeñas pobladas de Gentiles de color bazo, mas barbaros que quantas naciones ay en el mundo. (?)

Gorage.

D. Greg. lib. 20. in Iob.

Zanzibar.

Tula.

Tubo.

Braba.

Madagaxo.

Auestruzes.

Isla Socotora.

CAP. II.

Del Reino de Madabar, todo de Negros, que llaman Christianos de S. Tomè, adonde martirizaron al Santo Apostol, y se conserua su sepulcro.

Veneto li. 3. cap. 28.

MArco Paulo Veneto trata del Reino de Madabar, y dize dèl, que es tierra firme en la parte que de la India Oriental llaman India mayor, poblada de muchos Reyes de suma riqueza, y de innumerable gente, todos negros, dõde habitan los Christianos que aora comun, y vulgarmente dezimos Christianos de santo Tomè. Los quales estiman en tanto la color negra que tienen, y se precian tanto della, y les parece estar con ella tan gentiles hombres, que buscan artificios, e inuenciones con que ennegrecerse mas, y quanto mas negros, tanto mas lindos, bellos, y hermosos creen parecen: y assi vntan a los muchachos tres vezes cada semana con cierto azeite con que se ponen mas negros. En resolucion el mas negro es tenido por mas hermoso, y esto es en tanto grado, que haz en las imagines de sus Dioses negrissimas, diziendo que los Dioses son negros: y por el cõtrario pintan a los demonios blancos, significando con esta pintura su gran fealdad.

F. Iuã de los Santos.

2 La famosa ciudad de Cochin està situada en este Reino orillas de vno de los mas grandiosos rios que deciendẽ de las sierras llamadas Mãgan, junto el mar: en donde va corriendo vna cordillera de muy grandes sierras, q̃ atrauiessan toda la India, en cuya falda hasta el mar, ay por espacio de ciẽ leguas de largo, y cincuẽta de ancho muchos Reinos de Gentiles, entre los quales ay esparcidos muchos Christianos de santo Tomè de color negro. Y todos quantos Christianos viuẽ en estos Reinos Madabares, descienden de los que conuirtio, y bautizò el Apostol santo Tomè: cuya cabeça tienen en la ciudad de Cranganor, fortaleza de Portugueses, donde reside el Arçobispo.

3 Los naturales destos Reinos Madabares, por el ordinario calor de la tierra andan siempre desnudos, aunq̃ no con indecencia. Los Reyes adornan su desnudez con vn collar de oro lleno de zafiros, esmeraldas, rubies, y otras piedras de sumo valor. Lleuan tambien por cadena pendiente al cuello vna sarta de mas de cien piedras preciosas, y gruessos aljofares, por los quales rezan cada dia en honra de sus Dioses otras tantas oraciones. En los braços, y muslos, traen tres braçaletes de oro en cada molledo, y braço, dõde van engastadas piedras preciosas, y los dedos llenan todos de preciosissimos anillos. No se oluidan de adornar los pies; en ellos lleuan ajorcas de oro, quaxadas de pedreria muy preciosa. Lo mismo en las muñecas sus manillas, y en las orejas e ostosas arracadas. Pero adonde echan todo el resto de grandiosidad de pedreria, y margaritas preciosas, es en vna mitra que traen hermosissima en la cabeça. Andan siempre en Elefantes, con jaezes de sumo valor, los quales se arrodillan siempre que ha de subir el Rey en ellos: lo qual no pudieran hazer, si no tuuieran coyunturas, como adelante veremos, contra el torrente del vulgo, y autoridad de algunos Santos.

4 Quando mueren los Reyes, queman sus cuerpos por grandeza y magestad, a quien acompañan arrojandose en la hoguera viuos, quemandose juntamente con ellos, muchos de sus priuados, creyendo que en la otra vi-

da

da no se han de apartar dellos, antes han de ser su priuança, y compañia perpetua. Lo mismo hazen sus mugeres por gozarlos tambien despues de muertos: y las que rehusan morir son tenidas, y estimadas en poco pero no se les dà nada, viendo que los que alli se arrojan rompen los cielos con gritos, y vozes, para que sus Dioses les valgan en el sufrimiento de aquel riguroso incendio.

5 Todas estas naciones acostumbran sentarse en tierra, hasta el mismo Rey: y si alguno les reprehende de que no està bien, responden: De tierra somos, y en tierra nos auemos de conuertir, y por esso queremos honrar la tierra, como a nuestra verdadera madre. Que parece fue sentimiento del santo Iob, quando dixo: *Nudus egressus sum de vtero matris meæ, & nudus reuertar illuc.* Desnudo naci del vientre de mi madre, y desnudo boluerè a èl. Tan madre es llamada aqui la tierra del hombre, como la propia que le engendrò: porque si la vna le pario de sus entrañas, la otra le torna a recibir en las suyas: si aquella le cria, y dà leche a sus pechos, esta le alimenta, y sustenta en la vida, con los frutos que produce de si. Y finalmente, si la vna le dà puerta para que entre en el mundo a gozar de sus bienes: la otra para que salga, y que vaya a gozar los de Dios. Tambien dixo Plinio de aquellos antiguos, que solian llamar a la tierra: *Magna mater*: por lo qual ponian a los niños en acabando de nacer en la tierra desnuda, como en los braços de su verdadera madre. Assimismo la llamauan, *Terra*, que quiere dezir: *Ter bona*, porque tres vezes se muestra buena con ellos, recibiendolos quando naeen, sustentandolos quando crecen, y despues recogiendolos en sus senos, y entrañas quando mueren. Si bien parece, que los reprehende Apolonio, diziendo: *Terra communis omnium mater est, propterea quod iusta; vos autem iniusti, qui vestram dumtaxat matrem eam esse voluistis.*

Iob cap. 1. n. 21.

Plin. lib. 11 natur. hist.

Henri. Far. lib. de Simulacris.

Apollonij apud Philost. lib. 1. c. 12.

6 Todos generalmente, assi hombres, como mugeres, lauan sus cuerpos dos vezes al dia; y si alguno falta à este exercicio, lo desprecian. Castigan mucho los hurtos y homicidios: no beuen vino en ninguna manera; y si alguno se sabe que lo beue, es tenido por infame, y no puede ser testigo en juizio. No matan a ningun animal: pero quando quierē comer carne, procuran se los maten los estrangeros.

Mireo Paulo Veneto, li. 3. c. 25.

Veneto c. 26

7 Aunque no es gente exercitada en armas, con todo quando vàn a la guerra lleuan adargas muy bien pintadas, lanças, y espadas. No ay en este Reino caualios, y assi los Reyes gastan cada año en comprarlos gran suma de dineros. No se dà trigo, ni cenada, ni otro genero de pan, sino arroz, a cuya causa no se pueden pensar bien los caualios; y lo que les dàn en lugar de cenada, es arroz, o garuanços. Es tierra calidissima, no llueue sino por Iunio, Iulio; y Agosto; y si entonces no llouiesse para refrescar el aire, ninguno escaparia con la vida. Ay gran diuersidad de aues jamas vistas en nuestras tierras.

8 Muchos destos Gentiles adoran a los Elefantes, a los Leones, y Monos, como a cosa santa, y diuina, por lo qual no los matan, si bien comen su carne, si muerta se la dà otro. Y si sucede morirse algun Buey, vntan todas las puertas de las casas con su grossura. Tambien adoran idolos, a quienes algunos ofrecen sus hijas, que tienen encerradas en casa, si no es en el tiempo que los Sacerdotes quieren hazer sus sacrificios, que entonces las llaman para que dancen en presencia de los idolos, y canten diuersos cantares; las quales lleuan varias cosas de comer, q̃ ofrecen a los Dioses, entendiendo, que mientras dura el baile, y el canto, los idolos comen lo que les presentan. Acabadas estas ceremonias, se buel-

bueluen a sus casas, hasta que se casan.

9 Tambien tienen otra horrible costumbre, y es, que quando alguno por sus delitos merece ser condenado a muerte, tiene a mucha gracia, y particular merced, si alcança de su Rey, que el tal por sus propias manos sea degollado en honra de algun idolo: y si esto se le concede, se juntan todos los parientes y amigos, y le ponen al cuello doze o catorze cuchillos agudamente afilados, y subiendolo en vn carro eminente, lo lleuan por toda la Ciudad gritando en alta voz: Este hombre se ha de matar a si mismo en honra de tal, o tal idolo: y auiendola corrido toda con gran fiesta y aplauso, llegando al lugar del suplicio, y puesto en alto, el mismo tomando vno de aquellos cuchillos en la mano, dize con voz clara y sonora: Yo fulano me sacrifico, y mato en honra de tal y tal Dios: y dicho, y repetido esto por algunas vezes, se dà el mismo con el cuchillo vna grande herida: y dexando aquel, y tomando otro, se torna a dar otra, y al fin se dà tantas, que queda muerto por sus propias manos. Tales ofertas haze la ceguedad, y soberuia.

Fr. Antonio de Gou. lib. 1. cap. 12. en la jornada de don fray Alexo de Menses.

10 No causa menos admiracion, y espanto, lo que cuenta el Padre fray Antonio de Gouea, de vn Rey Madabar (y dize, que es comun en los Reyes Gentiles de aquellas partes) que era tan aficionado a sus idolos, y Dioses falsos, que tenia en su Oratorio nouecientos idolillos, a los quales cada dia reuerenciaua, y hazia adoracion, y ofrecia cierto don: y para tener tiempo, y lugar suficiente para ello, entraua cada dia a las seis, o siete de la mañana, y salia a las doze del dia, sin poder en aquel tiempo hablarle persona alguna. Lo qual bien claro confunde nuestra tibieza en el trato de las cosas de nuestro verdadero Dios, y Señor, pues nos parece mucho gastar de ocho a ocho dias media hora de oracion en vna Missa que oimos, o vn rato que nos ponemos a conuersar con su diuina, è immensa Magestad, gastando vn Gentil todos los dias tantas, y las mejores del dia, en la adoracion de sus falsos idolos, y del demonio.

Sim. Met. in vita S. Thomæ.

11 En esta Prouincia dize Simeon Metafraste, que entrò santo Tomè Apostol, muy humilde, y muy pobre, sus cabellos crecidos, el rostro amarillo, y seco, su cuerpo tan extenuado, que mas parecia sombra, que cuerpo, cubierto con vn vestido viejo, y roto, desta manera despreciado en los ojos de la gente, y rico en el tesoro de Christo, que lleuaua en su coraçon: y viendo que sus habitadores no tenian noticia de nuestra santa Fè, ni de las verdades de la Religion Christiana: y que si lo confessauan con la boca lo que sus ojos veian de la hermosura del Cielo, luz del Sol, resplandor de las Estrellas, y claridad de la Luna, nacimiento del dia, y venida de la noche: començò a predicarles, que los Dioses que adoraban eran falsos, y que no auia sino vn Dios viuo, y verdadero, Criador del cielo, y de la tierra, y Saluador del genero humano Iesu Christo: confirmando con innumerables milagros su predicacion Apostolica, y conuirtiendo a muchos a nuestra santa Religion. Por esto los enemigos della, y amigos del culto de sus falsos Dioses, le alancearon, y mataron: y el santo Apostol, libre de las miserias desta temporal, y breue vida, se fue a gozar de la eterna, y su martirio fue en la ciudad de Calamina, que aora se llama Maliput, o Meliapor, a veinte y vno de Diziembre, en el año de Christo de setenta y cinco, segun Onufrio, imperando Vespasiano. Esto es lo que se tiene por cierto, sacado de buenos, y graues Autores. Sin embargo juzgo por digression conueniente

te (tan agena està de ser ſuperflua) contar en algunos de los capitulos ſiguientes (que no es juſto paſſemos tan de paſſo por los inmenſos trabajos, que por la ſaluacion de los negros, è Indios, ſufrio vn tan iluſtre Apoſtol) lo que en la India Oriental, donde predicò el ſanto Apoſtol, ſe cuenta comunmente por verdadero, de ſu predicacion, vida, y muerte, ſegun lo eſcriuen los Padres de la Compañia de Ieſus, que oy dia andan por aquellas miſmas tierras alumbrando a los Gentiles, y reformando a los Chriſtianos, y haziendo oficio de Apoſtoles del Señor.

Flos Sanct. de Ribaden.

12 Dizen, pues, que el Apoſtol ſanto Tomè començò a predicar en la India, por la Isla de Zocotora (como digo muy de propoſito adelante) y de alli paſsò a los Reinos de Cranganor, y Coulon, que ſon de Malabares: y que deſpues atrauesò las altas ſierras de la India, y paſsò los Reinos de Narſinga, y hizo ſu aſsiento en la ciudad de Meliapur, por otro nombre Calamina, que està junto al golfo de Vengalà, o Coromandel. En eſta Ciudad fabricò vn Templo, en donde puſo vna Cruz de piedra, con vna letra que dezia: Quando llegare el mar à eſta piedra, por diuina ordenacion, vendràn hombres blancos, de tierras muy remotas, a predicar la doctrina que yo aora enſeño, y a renouar la memoria de là, (manifieſto indicio, que eſtas naciones, y gentes, a quienes entonces predicaua el ſanto Apoſtol, y a quienes anunciaua eſta diuina profecia, eran negros.) Dizen mas, que quando los Eſpañoles conquiſtaron aquella tierra, ya entonces llegaua el mar a aquella piedra: de lo qual tuuieron grande admiracion, y conſuelo los Chriſtianos. Y añaden, que auiendoſe conuertido el Rey Saganto, que a la ſazon era Señor de aquel Reino, y otros muchos con èl, por la predicacion del ſanto Apoſtol: los Bragmanes, y Sacerdotes cobraron grande enojo, y ſaña contra èl: y no auiendo podido calumnias, ni embuſtes derribarle, ſe determinaron quitarle la vida, pareciendoles, que mientras viuieſſe, ni ellos, ni ſus Dioſes ſerian eſtimados como ſolian. Y aſsi vn dia eſtando el ſanto Apoſtol en vna cueua, haziendo oracion delante de vna Cruz, que tenia eſculpida en vna piedra, arremetieron à èl como lobos rabioſos, hiriendole con palos, y piedras, y vno dellos le atrauesò con vna lança, de cuya herida cayò muerto. Tomaron el ſanto cuerpo ſus Diſcipulos, y ſepultaronle en el Templo que auia edificado, y con èl puſieron vn pedaço de la lança con que auia ſido muerto, y el baculo que traìa, y vn vaſo en que recogieron alguna tierra de la que auia ſido regada con ſu propria ſangre. Eſto es lo que de la India eſcriuen, y lo que los naturales tienen eſcrito en ſus Annales, y lo que cantan comunmente por las calles y plaças, los Negritos Malabares en ſu lengua. Pero deſta materia eſcriuirèmos con mas eſtenſion adelante.

Horat. Turſ. lib. 1. de vita S. P. Xauerij c. 6. Thom. Bot. de ſignis Eccleſ. Dei, li. 2. c. 11. pag. 81. & alij.

13 Remato eſte capitulo con la breue deſcripcion de otros dos Reinos de Negros, en que refiere el miſmo Autor eſtuuo el ſanto Apoſtol. El primero es el Reino Coilum, donde ay muchos Chriſtianos, Indios, y Gentiles, que andan deſnudos: ſon muy Negros, por el exceſsiuo ardor del Sol, el qual los haze feos, ſi bien para ellos es grandiſsima hermoſura. Y el calor que eſte exceſsiuo ardor del Sol cauſa, es tan grande, que nó ſe puede ſufrir, y tanto ſe calientan los rios, que en ſu agua ſe pueden cocer huenos. Tienen lenguage propio; caſanſe con parientas en tercero grado, y con la madraſtra muerto el padre, y con la cuñada muerto el hermano. Su Rey es libre, ſin pagar tri-

Veneto lib. 3. cap. 31.

tributo a ninguno otro, ni conocerſele ſuperioridad. El Reino eſtà lleno de boſques, y campos de arboles de pimienta. El ſitio de aquel clima es por eſtremo fertil, y abundante de todo lo conueniente para la vida. Produce la tierra muchos animales diferentes de los de otras partes, porque ay Leones negros, Papagayos blancos, con los pies, y picos colorados, y Gallinas diferentes de las nueſtras. Cogeſe mucho arroz; la beuida en lugar de vino la hazen de açucar. Tienen muchos Aſtrologos, y Medicos.

Veneto lib. 3. cap. 41.

14 La ſegunda tierra es la Isla de Zanzibar, tiene Rey, y lenguage proprio, ſon idolatras, de baxa eſtatura; pero muy gordos, y tan recios, y fuertes, que vno cargarà el peſo de quatro hombres, y aun comera como cinco; ſon todos negros, y andan deſnudos, aunque no indecentes: tienen los cabellos tan eſpeſos, y creſpos, que por mas que con agua los ablande n no los pueden eſtender: la boca es grande, las narizes romas, y eſcorçadas; las orejas diſformes, ojos eſpantoſos, de faccion fea. Comen carne, arroz, y datiles, no tienen vino, mas hazenlo de arroz, azucar, y otras eſpecies; llegan alli muchos mercaderes por marfil, y ambar, que proueen muchos Elefantes, y gran ſuma de Ballenas. Los hombres ſon fuertes, y belicoſos, y aunque no tienen caualios, van a la guerra en Elefantes, leuantando ſobre ellos caſtillos de madera cubiertos de cuero, que en cada vno caben quinze, ò veinte hombres de guerra. Pelean con lanças, cuchillos, y piedras. Y a los Elefantes dan quando quieren ir a la guerra, vino a beber, con que ſe esfuerçã, y mueſtran mas atreuidos en los aſſaltos. Ay muchos Leones, y Leopardos, y otras fieras, que no ſe hallan en otras Prouincias: como vna eſpecie de animal que ſe llama Graſa, de nueue palmos de cuello, las piernas delanteras mucho mayores que las otras: la cabeça pequeña, y de color blanco, y colorado, y con muchas manchas roſadas por el cuerpo. Animal manſo, que a nadie haze daño.

CAP. III.

De la predicacion en varios, y diuerſos Reynos, y Prouincias de Negros, del Apoſtol Santo Tome: los Templos que edificò, y milagros que viuiendo obrò, y el deſcubrimiento de ſu ſepulcro.

1 MVcho engrandecen los Autores en ſus eſcritos, todo genero de hiſtoria; de la que tengo entre manos, por ſer verdadera, digo, que apacentarà a los Doctos, adelgazarà a los groſſeros, enſeñarà a los mancebos, recreará a los viejos, animarà a los humildes, ſuſtentarà a los buenos, caſtigarà a los malos, reſucitarà a los muertos, y a todos darà fruto ſu leccion. Es la perfeta hiſtoria teſtigo de los tiempos, luz de la verdad, vida de la memoria, y maeſtro de la vida. Y para ſatisfazer a las obligaciones en que la ponen tan altos oficios; no deue perdonar a digreſsiones importantes; y mas quando diuierten poco del primer intento, y tuuieron dependencia dèl. A cuya cauſa ſerà juſto que hagamos alto, como prometi, refiriendo algo de las marauillas, grandezas, y hazañas de nueſtro grande Apoſtol, pues fue vno de los mas principales que ſu Mageſtad eſcogio, para Predicador de ſu Euangelio,

y con-

y conquistador destas incultas Regiones, y barbaras naciones de negros. Siendo, como fue, entre los otros Apostoles auentajadissimo, pues la santa Iglesia en el Canon de la Missa, y en las Letanias le pone luego despues de san Iuan, y en el quinto lugar. Deste sagrado Apostol se dize en su vida, que despues que recibio el Espiritu Santo, como los demas Apostoles, apartandose de su compañia, se fue por varias y diferentes Provincias, y naciones del mundo, para sacarlas de la ceguedad en que estauan, y alumbrarlas con la luz del Euangelio. Primeramente fue al Oriente, donde hallò a los tres Reyes Magos, que de aquella Region, guiados por la estrella, auian venido a Belem, a adorar a Dios Niño recien nacido, y bautizòlos el santo Apostol, y tomòlos por compañeros en su trabajo, y predicacion: assi lo dize el Autor del Imperfecto, sobre san Mateo, q̃ con nombre de san Iuan Chrisostomo anda entre sus obras: y Doroteo, y Sofronio, y vn Kalendario antiguo. Despues ilustrò los Partos, Medos, Persas, Hircanos: y el Martirologio Romano añade los Bragmanos, y otras muchas naciones, con los rayos y resplandores de la luz Euangelica, y penetrò hasta la India, como lo dize el Martirologio Romano, y se saca de Origines, y de Eusebio Cesariense, y de san Gregorio Nazianzeno. Los pueblos de Alemania lo confiessan por su Apostol, como lo dize el Obispo Guilielmo, varon doctissimo. Y no solamente predicò el santo Apostol a todas estas Prouincias, y naciones: pero en el Brasil, escriue el Padre Manuel Nobrega, Prouincial que fue de nuestra Compañia de Iesus en aquella Prouincia, que los naturales della tienen noticia de santo Tomè, y de auer passado por aquella tierra, y que muestran algunos rastros, y señales dello, los quales el mismo Padre auia visto por sus ojos. Estas era Iss huellas de sus pies benditos, que como dizen estos Autores, fue para q̃ se cumpliessen las palabras de Christo Señor nuestro: *Opera quæ ego facio, & ipse faciet.* Pues sabemos, que quando Christo Redemptor nuestro subio a los cielos, dexò impressas las plantas de sus sacrosantos pies en la piedra de aquel dichoso monte, segun refieren san Geronimo, san Paulino, y otros Autores innumerables.

Imperf. in Mat. hom. 2 Dorot. Tyr. in sua Synops.

Sop. apud Hieron. Script. Eccl. 21. Diz. Orig in Gen. lib. 3. Euseb. lib. 3 c. 1.

Thom. Boc. lib 4. de sig. Eccles. Dei, c. 3. pag. 132 & lib. 5. c. 12. p. 207. Maluenda, lib. 3. c. 25. ad fin.

Iuann. c. 14. 12.

D. Hieron. de locis Hebraic. Actuum 5. S. Paulinus Nolanus ep. 11. ad Seuer.

2 Pero donde el santo Apostol mas tiempo viuio, fue en la India Oriental, como en propia, y particular Prouincia, que el Señor le auia encomendado, para labrarla, y cultinarla, y sembrar en ella la semilla del cielo, entrãdo, y haziendo mucha Christiandad en la Ciudad, y Reino de Crangnor, donde passò a Coulam, y dexando conuertidos muchos, atrauesò los montes predicando por la tierra adentro, hasta venir a dar en la otra costa Oriental del Indostan, que ciñen las corrientes del famoso rio Ganges, donde en la ciudad de Meliapur, y todo el Reino de Coromandel, traxo a Dios grande multitud de negros.

Luc. lib. 1. c. 13. P. Mateo Ricio. Pat. Nicol. Trigault. de Christ. expedit. in Sinas lib. 1. c. 11. Nizeph. lib. 2. c. 4.

3 Y porque los Chinos en aquel tiempo eran señores de la conquista, y comercio de la India, como lo son agora los Portugueses, determinò el santo Apostol de llegar, y llegò hasta la China el glorioso nombre de Iesu Christo su Maestro, de donde auiendo ya cogido gran fruto de Fè, y dexando edificados grandes Templos, para el seruicio, y culto del Señor, y algunos de sus discipulos, que conseruassen, y llegassen adelante lo tan felizmente començado (como afirma Solorzano, q̃ cita grauissimos Autores) se boluio a visitar la insigne Christiãdad, que auia dexado principiada en Coromandel.

Thom. Bot. lib. 5. c. 12. M. ffus l. 6. Hist. Indic. M. Paulus Venet. lib. 2. c. 61. Nicol. Trig. de Christ. exped. in Chin. lib 1. c. vlt. Fernan Mendez Pinto en sus peregrinac. cap 96. Solorzan de Ind. iure. li. 1. c. 14. nu. 54 que cita otros much. D. Chrysost. orat. de duodecim Apost. & alij.

4 San Iuan Chrisostomo confirma esta buelta del sagrado Apostol, diziendo, que estos Etiopes fueron lauados, y blanqueados por este santo Apostol con el agua del sagrado Bautismo. Y los Abissinos, oy tienen particular deuocion a santo Tomè, como a su propio Apostol. En lo qual todo no se pue-

de

de dudar, porque demas de afirmarlo assi los Doctores referidos, lo confirman los Padres, y Santos antiguos, como son los Gregorios, Teodoreto, y otros; con los principales Martirologios: y la Christian dad, que llaman de la tierra Malabar, lo haze casi euidente. Que por tal vemos se tiene la venida, y estada de Gneo Pompeyo en España, y de tal manera, que seria tenido por de poco juizio quien la dudasse, solo por verse el dia de oy en algunas partes della, ruinas de edificios, que fueron siempre tenidos por obras del mismo Capitan, lo qual merece menos fee, con merecerla toda, de la que se deue a mas de ciento y quarenta leguas de tierra, parte al Poniente, y parte a Leuante del Indostan, pobladas de gente Christiana, a quien podiamos muy bien llamar, ruinas del edificio espiritual de la Iglesia, por lo poco que ya en ellas auia de nuestra sagrada Religion: las quales, segun todos afirman, y sienten, siempre fuerõ, y son tenidas por obras del Apostol santo Tome. Y reconocenlo a èl los mismos negros, tan particularmente, por Patron, y Autor de su Christiandad, que por essa razon, demas de la fiesta que hazen en honra de su martirio, celebran mas solemnemente la octaua de la Pascua de Flores, por ser el dia en que el Santo, con la mano en el costado del Señor, recuperò la Fè que les predicò: mas fuera desto entre las Iglesias, y obras materiales de piedra, y cal, se muestran aun oy dia algunas en los Reinos de Cranganor, Coulan, y Coromandel, que el pueblo (viniendo assi de mano en mano) siempre reputò por suyas propias. Ni ay escritura de marmol mas autorizada, que las tablas de metal que se hallaron en la India, y se presentaron al Gouernador Martin Alonso de Sosa, con la escritura ya casi gastada de la antigue-

Theod. l. de verit. Euãgelic. l. 9. & Clem. recog. lib. 9. cap. 8. Vaz. onatio ad Aria. homil. 17. in fin.

dad, y las letras, y lenguage (por serlo tanto a todos) eran nueuas: mas con todo se hallò vn Iudio curioso de la antiguedad, y que tenia della, y de varias lenguas grande noticia: el qual (aunque con mucho trabajo) las traduxo en Portugues. Contenia la donacion que el Rey que entonces era, hizo al Apostol santo Tome, de ciertos campos, para edificar en ellos vn Templo, è Iglesia. Y en quanto a los dichos de los testigos de los Anales, y Historias de los tiempos, assi de muchas que se hallaron en lengua Badaga, conseruadas en sus archinos en el Reino de Narsinga, como de las que andan en romances viejos, en que ellos (como nosotros) por ser el ordinario cantar de la gente, guardan el sucesso de las memorias, y cosas antiguas, consto en la India a los nuestros, no solo de la assistencia, y predicacion del Apostol, mas de muchas particularidades de los milagros, martirio, y sepulcro, como se podrà ver de lo que con tanto acierto, y con tan maduro juizio, como todo lo demas, escrine Iuan de Barros en la tercera Decada de su Asia, de donde tomarèmos solo aquello que no se puede escusar para nuestro intento.

5 Haziendose en diuersos tiempos grandes diligencias en la India, por orden de los Sereniss imos Reyes don Manuel, y don Iuan su hijo, sobre las cosas del Apostol santo Tomè, lo que por ellas, y por las vias que aora dezimos, se alcançò, fue, que avrà mas de mil y quinientos años, que el santo varon de Dios Tomè auia ido a predicar su Ley a la ciudad de Calamina, a quien los naturales llamauan, Meliapur, que quiere dezir, Pauon: porque como entre las aues, esta es la mas hermosa, assi vencia aquella Ciudad a todas las del Oriente, en prosperidad, y hermosura. Aqui hizo el Apostol Christiano a Sagamo, Rey de la propia tierra, por virtud, entre otros, de dos grandes milagros El primero fue, que sacò del mar, signandole primero con la señal de la santa Cruz, y lleuò tras si por la playa, atado por vna pe-

que-

queña rama con ſu cingulo vn madero de tan immenſa grandeza, y peſo, que con ningun arte de maquinas, ni fuerça de Elefantes lo auia podido hazer menear el propio Rey, deſeandolo mucho para la obra de vnos Palacios ſuyos. Pidiole entonces ſanto Tome licencia para edificar dèl vna Igleſia, ſi lo ſacaſſe a tierra. Al punto ſe lo otorgò, como lo pedia, penſando que no le concedia nada, y quedãdo luego q̃ lo vio ſacar, y lleuar por la playa haſta la ciudad, q̃ diſtaua mas de diez leguas, mas eſpantado de lo q̃ veſa, que arrepentido de lo que auia dado. Toda la embidia, y odio eſtaua en los Brachmenes, y en particular vno que priuaua mas con el Rey eſtuuo tan furioſo, que matò a ſu propio hijo, para leuantar (como leuantò) al Santo, que èl lo auia muerto, y obligar con eſto al Principe, le mandaſſe quitar la vida. Tenia a todos ſuſpenſos la acuſacion; porque quan mal ſe podia penſar de vna parte, que commaſſe el padre la muerte de vn pobre hombre con la de ſu propio hijo; tan mal ſe podria creer de la otra, que Tome que daua vida a los muertos, la quitaſſe al inocente. Mas en fin la mentira donde no ay Fè, prueuaſe facilmente, y mas ligeramente ſe cree. Ni aqui ſucediera menos, ſi no acudiera la diuina prouidencia. Requiere el Apoſtol, que traigan alli el mancebo muerto, que èl dira quien le matò. Hazenlo aſsi, ya con mas deſeo de ver la marauilla, que de caſtigar el delito. Pone ſanto Tome los ojos en el cuerpo ſin alma, y ſentido, y con aquella ſerenidad, y confiança, que les procede a los Santos de la perfeccion de la Fè, preſencia, y familiaridad con Dios, y pureza de la propia conciencia, manda que diga en nombre de Ieſu Chriſto quien fue el que le matò. Coſa marauilloſa, que en vn momento, como ſi deſperta-

ra de vn ligero ſueño, aſsi bolnio de la muerte a vida, y en voz alta, oyendolo todos los preſentes, dixo: Que Tome era verdadero Embaxador del eterno Dios, cuya Fè, y ley predicaua; por odio de la qual, y por acuſar al Santo le auia muerto a èl ſu propio padre. Quando la verdad ſe vè a los ojos, queda entonces la mentira por abonado teſtigo de la embidia de ſu dueño. La grandeza deſte ſegundo milagro, el teſtimonio del hijo, que quando no huuiera recibido del padre tan cruda muerte, no deuieta ſer contra quien le auia dado primero vida: y finalmente la confaſion, que valia por confeſſion del propio reo, hizieron todo el caſo tan cierto, que el Rey Sagamo ſe bautizò luego, ſiguiendole muchos de ſu Corte, y pueblo; y el Brachmen, parricida, y traidor fue deſterrado. Quien ſia en ſus obras, ni en ſus priuanças? pues al fin vienen a priuar de vida, y honra. Engaño ſabido de todos, y no huido de ninguno. Mas la malicia de los que quedaron, fue baſtante para labrarle al Santo la corona del martirio, del modo que hemos contado.

Maffeus lib. 1. pag. 45. & ſeq. & lib. 8. pag. 191. & lib. 12. fin. & alibi ſæpè.

6 Eſto hallaron, cómo deziamos, los Portugueſes que ſe contaua, y cantaua por toda la India: y es coſa muy notable, que demas de todas eſtas coſas, la grande conformidad que ellas tienen con lo que deſpues ſe deſcubrio, y vio por los ojos: porque viniendo el año de mil y quinientos y diez y ſiete de Malaca vn Diego Fernandez, con otros Portugueſes, luego que llegaron a Paleacate, que es en la miſma coſta de Coromandel, ocho leguas al Norte de Meliapur (de la qual los nueſtros haſta entonces no tenian noticia) les dixo vn Armenio, cuyo nombre era Coje Eſcander; que auia venido en ſu compañia, ſi queria ir al lugar del ſepulcro de ſanto To-

Ioan. de Barros lib. 7. c. 11.

mè Apoſtol, y moſtrando los Portugueſes gran contento, èl los lleuò por tierra al ſitio de la antigua Meliapur, q̃ ocupaua vn grãde eſpacio, lleno de ruinas de ſumptuoſos edificios, en q̃ auia algunos piramides, ò colunas, y otras pieças bien labradas de follage, figuras humanas, animales, y aues, todo tã ſutil, y perfecto, que de plata no ſe podia hazer mejor obra, ſiendo la mayor parte de piedra negra, y de otras colores, pero toda ella muy recia de labrar. Finalmente lo que aun entonces ſe veìa en aquel grande cementerio, era baſtãte argumento de lo mucho que los naturales contauan de la hermoſura, y ſumptuoſidad de ſu Meliapur, quando viuia, y reinaua en todo el Oriente.

7 En medio de las antiguedades eſtauã las de vn Templo, del qual ya no auia mas que la Capilla, edificada a Leuante, con el modo, y traça de nueſtras Igleſias, y hecha cõ boueda de piedra, ladrillo, y cal, con vn cimborio en lo alto, toda de adentro, y fuera pintada de cruzes, de la hechura de las que tienen en Portugal los Caualleros del Orden de Auis. Aqui hallaron vn hombre de ſeſẽta años, cuyo padre, y abuelos, aunque Gentiles, tuuieron cuidado de la limpieza, y adorno de aquella caſa, a la qual èl auia venido pocos dias antes a pedir al Santo la viſta de los ojos, que auia perdido, y ya por ſu interceſsion la auia recuperado, con auer doze años que ſe auia buelto Moro. Y preguntandole los nueſtros, que mas ſabia de aquella caſa? Reſpondio, que la caſa dezian ſer obra de aquel ſanto hombre, que auia alli predicado la ley de los Chriſtianos, por cuya reuerencia, auiendoſe caido lo mas del Templo, ſola la Capilla auia ſiempre permanecido en pie, donde ſegun corria la fama, eſtaua ſu ſantiſsimo cuerpo. Y que tambien ſe creìa eſtauan alli ſepultados dos de ſus diciꝑulos, con el Rey que èl auia traido a la Fè de Chriſto.

8 Buelros a la India los nueſtros, diuulgandoſe por toda ella ſer verdad lo que ſe dezia de la ciudad de Meliapur, y de la Igleſia del Apoſtol, fue tambien creciendo la Fè de las demas coſas que contauan de ſu ſepulcro, y ſantas reliquias, y conforme a ello la deuocion de aquel lugar, haſta que el año del Señor de mil y quinientos y veinte y dos, don Duarte de Meneſes mandò a Manuel de Farias, Capitan de la coſta de Coromandel, que hizieſſe reformar las ruinas de la miſma Igleſia todo quanto fueſſe neceſſario para poderſe celebrar en ella los Oficios diuinos. Començando pues a cauar en vn lado del crucero de la Capilla, donde eſtriuaua el cimborio, para hazer vnos cimientos, a cinco palmos dieron con vna ſepultura, cubierta con ſu loſa, eſcrita por el embes, con vnas letras de lengua Badaga, que dezian, como en el tiempo en q̃ S. Tome auia fundado aquella Igleſia, el Rey de la ciudad de Meliapur le auia dado los derechos de las mercaderias que a ella vinieſſen por mar, que eran de diez vno, encomendando a ſus ſuceſſores, que no ſe los quitaſſen: y hallando luego los hueſſos de vn cuerpo humano, todos tuuieron por cierto ſer los del propio Rey q̃ el Apoſtol auia conuertido, y los tuuierõ por buen pronoſtico de lo que tanto deſeauan. Y ahondando mas los miſmos cimientos, vimeron a dar con vna cueua a modo de Capilla, en la qual ya llenos de reſpeto, y ſanto temor, que parece les puſo en el alma la vezindad del ſagrado depoſito, no permitieron tocaſſen los que cauauan, por ſer Gentiles, llamando para eſſe intento al Padre Antonio Gil, que por orden del Virrey era prouedor de la obra, a Diego Fernandez, y Blas Dias, Portugueſes, que ſe auian ido a viuir alli, ni ellos ſe atreuieron a hazerlo, ſino deſpues de confeſſados, y comulgados. Pero armados con eſtos dos Sacramentos,

co-

començaron à entrar por la cueua, que crade quatro paredes de ladrillo, y cal muy bien guarnecidas, debaxo della dieron con dos grandes piedras, que estauan sobre otras a modo de tumba, y dẽtro cubiertos de cal, y arena vnos huessos de vn hombre blancos, como la nieue, el hierro de vna lança toda via encaxado en vn pedaço de hasta, y otro pedaço de palo con vn recaton de hierro, que parecia de bordon. Estaua tambien en la misma cueua a los pies de los huessos vn vaso de barro, que haria tres almudes, lleno de tierra, y sangre, que demostraua auerse todo junto recogido en el lugar de alguna grande efusion della. Con las quales cosas, fue en todos los circunstantes el placer, y deuocion igual a la Fè, que la vista dellas les causò de ser las santas, y deseadas reliquias, y como a tales las guardaron los Portugueses en vn cofre de la China, guarnecido de plata, poniendo aparte los huessos del Rey Sagimo, y otros que tambien hallaron alli, y juzgaron ser de alguno de los discipulos del Apostol. Y a la verdad, bien considerado el discurso de todo lo que hemos dicho, claramente se vè, quan mal de contentar seria, quien para prueua de cosas tan antiguas, deseasse mayores argumẽtos. Verdaderamẽte a qualquiera hombre de buena razon haria mucha fuerça la opinion de todas aquellas partes, fundada en la tradicion de sus mayores, y en la autoridad de sus escrituras, como en el capitulo siguiente tambien veremos.

****
*****
*

CAP. IIII.

De otro ilustre testimonio desta predicacion, y de como la Cruz milagrosa que se hallò en el lugar del martirio del Apostol Santo Tome nos es euidente testimonio de todo lo dicho, juntamente con algunos milagros que obrò despues de muerto.

1 AVnque de lo que hasta aqui se ha dicho, se vè claro ser escusados mas testimonios para la certeza de la predicacion del Apostol santo Tome en las tierras, y Prouincias de negros que hemos referido, y la estima que dellos el mismo Apostol hizo. No dexarè de dezir otro testimonio, sacado de los libros Caldeos de la costa, y tierras de Madabar, pues con èl quedarà tan claro auer sido toda esta costa conuertida a Christo, por obra del santo Apostol, que ni aun los rebeldes, y pertinaces puedan ponerlo en duda. En estos libros pues leemos claramẽte, q̃ el mismo Apostol lleuò la Fè de Christo a los Reinos que hasta aqui en varias partes, tratando de santo Tome, hemos referido, y en ellos se fundaron muchas Iglesias. Y porque esto tenga mas firmeza, escriuire aqui los testimonios, de los mismos libros que tradujo a la letra en lengua Latina de la Caldea el Padre Iuan Maria Campori, de nuestra Compañia, muy docto en aquella lengua. Es pues desta manera.

2 El Breuiario Caldeo de la Igle-

sia de santo Tome, del Madabar, llamado Gaza (significa Tesoro) en vna liciõ del segundo Nocturno, dize assi a la letra: Por santo Tome se deshizo, y desvanecio el error de la idolatria de los Indios. Por santo Tome los Chinos, y los Etiopes fueron conuertidos a la verdad. Por santo Tome recibieron la virtud del Bautismo, y la adopcion de hijos. Por S. Tome creyeron en el Padre, en el Hijo, y en el Espiritu Santo. Por S. Tome guardaron a vn Dios la Fè recibida. Por S. Tome nacieron a la India vniuersal los rayos de la doctrina de la vida. Por S. Tome bolò, y subio a los cielos el Reino de los Chinos.

P. Mateo Ricio. P. Nicolas Trigaul. Historia de la China, y Christiana impressa, l. 1 cap. 11.

3 Luego en vna Antifona del mismo Breuiario, dize: Los Indios, los Chinos, los Persas, y los demas Isleños, y los que en la Siria, Armenia, Grecia, y Romania, en comemoracion de S. Tome ofrecieron adoracion a tu nombre santo.

4 Y en la suma de las constituciones Sinodales, part. 1. cap. 19. de las constituciones Canonicas sobre los Obispos, y Metropolitanos, juntamente està vn Canon del Patriarca Teodosio, con estas palabras.

5 Estas seis sillas, Cabeças de Prouincias, y Metropolitanas, son Hilan, Niciuin, Assur, Bethgatim, y Halah, que se tuuieron por dignas de interuenir a lo q̃ ordenare el Patriarca. Assi tambiẽ los Obispos de la grã Prouincia, como son los demas Metropolitanos de la China, de la India, de los Persas, de los Muzcos, Doxam, de los Resiqueos, de Heriona (esto es Cambaya) y de Smarcandia (esto es Mogor) que estan lexissimos, y los asperissimos mores, y los tempestuosos mares no permiten passaje a ellos, quando se pretende: embian sus letras de consentimiento, ò comunicacion al Patriarca cada seis años.

6 Mas, quando los Portugueses arribaron a Cochin, regia aquesta Iglesia de las Sierras de Madabar don Iacobo, que se intitulaua assi, Metropolitano de la India, y de la China. Como tambien consta del libro del nueuo testamento, escrito de su mano, donde al fin dize assi: Escriuio este libro D. Iacobo, Metropolitano de la India, y de la China. Su firma era deste modo (despues del referido D. Iacobo, que murio en Roma.) D. Ioseph, Metropolitano de toda la India, y de la China: y este es el antiquissimo titulo de los Obispos desta Iglesia. Estos testimonios, y las vezes que nombran en ellos estos latissimos Reinos de la China, y Etiopia, claramente nos demuestran la gran Christiandad que causo en ellos con su predicaciõ el santo Apostol, y que lo ilustraria todo con su vida santa, y exemplo. Y parece que no tiene mucha dificultad, que el santo Apostol passasse desde la India, y demas Reinos de Etiopes a la China, pues demas de dezir muchos, y muy graues Autores, que los Chinos sojuzgaron a la India, y la tuuieron muchos años debaxo de su Imperio: es cierto, que este amplissimo Reino de la China, no solo es confin con la India Oriental, mas es todo vn Reino: *India extra Gangem* (dize vn Autor) *est Prouintia Magni, siue Chinense Regnum amplissimum.* Demodo que ya tenemos, que por aquella parte es la India lo mismo que la China. Y esto confirma Cornelio, el qual descriue el Reino de la China, que se entiende por esta parte de la India, diziendo: *Ingens latissimumque Regnum Sina, & quod ab ortu Solis vltimum terrarum merito existimatur, ab Occasu nouissimis Indiæ terminis definitur.*

Magin. Tab. 32.

Cornelius de Iudæis in speculo Geograph.

7 Y si nos queremos valer de sus propias historias, y de lo q̃ nos dize, y refiere Antonio Galuan, no fueron los Chinas solamente señores de las tierras firmes, sino tambien de las Islas de todo el Oriente, hasta el Cabo de Buena Esperança. Ni falta quien los haga los primeros que descubrieron, y poblaron la Nueua España, Perù, Brasil, y An-

Antonio Galuan en su descubrimiẽto. P. Iuan de Lucena, vido de S. Frãcisco Xau. l. 10. cap. 12.

y Antillas, que son las Islas Occidentales) en cuyos naturales se vèn las mismas facciones de rostro, y proporcion de cuerpos, en todo tan Achinados como los Iaos, Iapones, Sequios, y otros que se tiene por cierto decender de los mismos Chinas, demas de no ser pequeño argumento por esta parte la antiguedad de la gente, y Reino de la China, de que se precian ellos tanto, que ni aun en las fabulas con que la encarecen, quedan atras las de los Gitanos, Frigios, y Scitas: ni en las verdades, a lo menos del principio de la nauegacion los passan Griegos, y Fenisios. Suya, y no de Cambaya se tiene que fue aquella nao de Indios, que vino a dar por la vanda del Norte a las playas de Alemania, siendo Consul en Francia Matello, compañero de Afranio, que tambien lo era, a quien el Rey de Sueuia embiò con la nueua algunos de los propios Indios, si no se engaña Cornelio Nepote. En lo que no ay duda es, que como los Longobardos dexaron lo mas que tenian cõquistado, por recogerse, y conseruarse en la Lombardia, a quien dieron el nombre, y escogieron lo mejor: assi hallandose en su China los Chinas, cõ mucha mayor abundancia de todo quanto sacauan de las Islas, y tierras estrañas; juzgaron por gran gouierno recogerse a grangear, y lograr lo que era suyo en paz, y no consumirse, ò quando menos andar en perpetua guerra por lo ageno. De aqui les vino auerse cercado con tan fuertes murallas por tierra, y tan grandiosas armadas por mar; y solo tratar de las armas, en orden a q̃ otros no los inquieten, y no para inquietarse a si mismos con los otros.

8 Pero lo que echa el sello a todo lo que hemos dicho, es aquella marauillosa Cruz, que se haliò en la ciudad de Meliapur, por otro nombre de S. Tome, en cuyo pie dezian auer sido muerto el Santo, quando estaua eleuado en contemplacion en el monte. Que por ser su Historia deuota, de gusto, y al proposito de lo que tratamos, la referirè aqui trasladada de grauissimos Autores. En la ciudad de Meliapur, o de S. Tome, Prouincia de Madabar, en la Iglesia, que por tradicion se tiene ser el lugar donde fue martirizado el Apostol, se muestra vna losa de marmol blanco, de quatro palmos de largo, y tres de ancho, que en vna de sus hazes tiene vna Cruz labrada de medio relieue, de hechura de la Orden de Auis; salvo que en esta auia demas encima de la punta de la hasta vna aue con las alas estendidas, y como decendiendo, al modo que pintan la Paloma, quando representa la venida del Espiritu Santo sobre la Virgen en su Anunciacion, o sobre el Señor en su Bautismo. Aunque la pintura no parece ser tanto de Paloma, quanto de Pauon. Demas desto tenia la Cruz al rededor por orla letras, o figuras tan estrañas, que no huuo en muchos años quien las pudiesse leer; y lo que mas espanto causaua, era, que assi el campo de la piedra, como algunas partes del cuerpo de la Cruz, parecia que en aquella hora, y punto se auian ensangrentado, con la sangre tan fresca, y viua en el color, y humedad, que tocandola con vn lienço, quedaua tinto en ella, que no parece sino que el tiempo la auia respetado, no gastandola, ni quitandola el color por tantos años, para que sin duda la tuuiessemos por del santo Apostol, derramada entre los santos abraços, y adoracion de la Cruz en la hora de su martirio.

Thom. Bot. de signis Ecclesiæ Dei, lib. 6. c. 11. pag. 81. Maluẽd. lib. 3. de Ante-Ch. cap. 12. p. 136. 137. Petrus Damariz Lusitanus in dialogo 5. de varia histor. p. 328. P. Luis de Guzman 1 parte de la India, c. 36 Flos sanct. Ribaden.

9 No pararon aqui las marauillosas señales con que el Señor quiso acreditar a su sieruo, consolarnos a nosotros, y confundir a los infieles, entre los quales son los milagros, como mas necessarios, assi mas ordinarios: hizolos esta diuina señal admirables en el dia que se celebraua fiesta, que era a diez y ocho de Diziembre, quando en nuestra España se celebra la que llama-

mos de nueſtra Señora de la O, concurria eſte dia gran numero de pueblo, con mayor eſpanto, y admiracio: porque començando el Diacono a cantar el Euangelio, en el miſmo pueſto, ſiendo teſtigos los ojos de todos los preſentes, començaua la cruz a perder, y mudar las colores, boluiendoſe primero de blanca que es, amarilla, y luego de amarilla negra, y eſcura, deſpues de color de cielo apacible, reſplãdeciente, haſta que acabada la Miſſa quedaua en ſu color natural blanco. Otra parte de la marauilla era, que con la mudança de las colores ſe iva juntamente la miſma cruz, al principio, como rociando de gotas de ſangre, mas luego de tal manera ſe cubria, y bañaua poco a poco en ſudores della, que corriendo por todo el campo de la piedra, llenaua, y dexaua de color de la miſma ſangre, las toallas blãcas, y lienços con que la enjugauan. Subiã al cielo las vozes de alegria, loores, y gracias que el pueblo daua al Señor. Todo en aquella hora eran ſuſpiros, lagrimas, ſolloços de deuocion, con feruoroſos, y encendidos deſeos de gozar perpetuamente tan miſterioſa reliquia, y con vna ſanta curioſidad, y nueua alegria de boluer a ver las grandezas de Dios, fue mucho mayor el concurſo del año ſiguiente. Ni les ſalio vana ſu Fe, y eſperança, porque en la miſma Miſſa, y en el miſmo punto, y principio del Euangelio, ſe mudò la cruz con la miſma variedad de colores, y con el miſmo color de ſangre; y no ſolo en aquel año, mas en muchos dellos que ſe ſiguieron, como ſi en todos quiſiera Dios repreſentar por ella a los hombres el martirio de ſu Santo, que porque èl lo recibio por el Euangelio, por eſſo parece eſpera la miſterioſa cruz, que el Diacono lo cante, para comẽçarſe a veſtir, y cubrir de las nueuas colores, y ſudores. Adonde primeramente vemos va la ſangre del Martir mas derramada, que repreſentada: y quanto a las colores la de cera amarilla, es la de que quedan naturalmente aun los mayores Santos en el ſobreſalto de los enemigos, en el recibir de las heridas, en la agonia de la muerte, cuya mas propia repteſentacion parece ſer la de la ſegunda color negra, y eſcura, ſignificando en fin en tercer lugar la alegria, y reſplandor verdaderamente celeſtial, en que luego inmediatamente, tras la miſma muerte entran las almas, y entrarán los cuerpos de los Martires, que no dudaron de dexarlos ſin vida, por dexar ſin duda el teſtimonio de ſu Fè.

10 Tambien juzgo, y tengo por cierto, que no ſolo quiſo el Señor repreſentarnos en eſta tan rara, y nunca haſta entonces viſta marauilla, el martirio de ſu ſanto Apoſtol, ſino tambien ſu ſanta, y admirable predicacion: porque ſi atentamente ſe conſidera eſta variedad de colores, hallarèmos, que nos demuestra, y manifieſta claramente las barbaras naciones, gentes incognitas, q̃ por varias, y diferentes Prouincias, y naciones del mundo hemos viſto, que ſacò de la ceguedad en que eſtauan, y alumbrò cõ la luz del Euangelio eſte ſanto Apoſtol: y la ſangre que ſe deſtilaua, que otra coſa puede ſignificar, ni demoſtrar, ſino los extraordinarios trabajos que paſsò, diſcurriendo por caſi todo el mũdo, predicando el ſanto Euangelio a aquellas naciones. Muda (dize eſta Hiſtoria, y los Autores que la refieren) la Cruz ſanta ſu color blanco en amarillo, y eſſo al Euangelio, lo qual que puede ſignificar, ſino que acabada la predicacion de eſſe ſagrado Euangelio, è iluſtrado con los rayos, y reſplandores de eſſa luz Euangelica, los Partos, Medos, Perſas, Hircanos, y Alemanes, y otras muchas naciones que quedan referidas de color blancas: penetrò haſta la India, y China, paſsò al Braſil, y toda la America; trocò eſſe color blanco en amarillo, conuirtiendo aquellos, cuya color es eſſa, permaneciẽdo entre ellas mas tiempo, por ſer aſsi la voluntad del

del Señor, que se la auia encomendado. Pero viniendo a nuestro intento, y al proposito para que he referido esta Historia, y hecho tan larga digression. Que significa trocarse el color blanco en amarillo, y luego el amarillo en negro? sino que no solo auia predicado este sagrado Apostol a las gentes blancas, y trabajado con ellas, y cõ amarillos Indios, y Chinos, sino tambien con negros, como se ha dicho en tantas partes. Y mas que si bien se aduierte, si es verdad, como deue ser, que la sangre que la Cruz derrama significa y demuestra los extraordinarios trabajos que en la conuersion, y predicaciõ del santo Euangelio, en todas estas naciones que hemos referido, passò hasta derramarla con su muerte. Vease, que siendo la conuersion, y predicaciõ de los negros la vltima, y la sangre entonces correr en mas abundancia, dexarõ de ser sin duda los trabajos que para reducirlos passò mucho mayores. De los quales todos, que se seguia sino vn color de cielo, vna corona eterna, vna vida que nunca auia de tener fin, de descanso en la gloria, y bienauenturança, en premio de las varias naciones cõuertidas, y los trabajos en ellas passados. Mas prosigamos la Historia, que en la Filosofia destos misterios mas vale meditar, que hablar.

11 Despues de parar esta marauilla, por algunos años boluio con todas las circunstãcias, y orden primero, el año de 1571. Y fue el contento, y alegria tan auentajado (como en los demas gustos, y bienes mayores quando se recuperan, que quando de nueuo se alcançã) que se determinaron, compelidos del Capitan, y Vicario de la ciudad, a hazer lo vltimo de potencia para hallar quien leyesse las letras de la orla de la santa Cruz. Y teniendo noticia lo mucho que de las lenguas, y erudicion antigua de la India tenia vn Brachmen del Reino de Narsinga, que estaua muy lexos la tierra adentro, lo hizieron venir de allà para que las declarasse fiel, y verdaderamente: el qual viendo de abaxo los caracteres, encarecio mucho su interpretacion, diziendo, que eran de los que antiguamente vsauan los Sabios, poniendo letra por parte, y vna por diez, por quinze, y por veinte (al modo por ventura de los primeros Egypcios) finalmente auiendolas muy despacio considerado, las declarò, è interpretò desta manera: Despues que aparecio la ley de los Christianos en el mundo, de alli a treinta años, a veinte y vno del mes de Diziembre murio el Apostol S. Tome en Meliapur, donde huuo conocimiẽto de Dios, y mudança de la ley, y destruicion del demonio. Nacio Dios de la Virgen Maria, y estuuo en su obediẽcia treinta años, y era vn Dios eterno. Este Dios enseñò a doze Apostoles su ley, y vno dellos vino a Meliapur con vn bordon en la mano, y hizo la Iglesia: y el Rey de Madibar, y el de Coromandel, y el de Pandi, y otros de diuersas naciones, y sectas, se determinaron de todo su coraçon, y voluntad, concertandose entre si, de sujetarse a la ley de S Thome, varon santo, y penitente. Vino tiempo que S. Tome murio por mano de vn Brachmen, y de su sangre se hizo vna cruz En la qual interpretacion, dido que pudiesse auer algun engaño por malicia, ò ignorancia del interprete: lo que la acreditò mucho fue, que llamido los mismos Portugueses de otra parte otro Gentil de mucha edad, y que tambien era tenido por hombre de grande erudicion en las lenguas, y letras antiguas, en todo concordò con el primero, sin verse, ni saber el vno del otro.

12 Y quanto a la Fè que esta Historia merece le demos, fuera de constarnos della por cartas de los de nuestra Compañia, que muchas vezes se hallaron presentes, y algunos dixeron la Missa al tiempo que la Cruz mudaua los colores, y sudaua sangre. Todo lo que aqui dezimos (demas de los Autores q̃ hemos citado, tantos, y tan graues)

nes) embiò a los Reinos de Portugal, por autos publicos aprouados con ſu autoridad Epiſcopal, el Obiſpo de Cochin el año de 1562. al Cardenal entonces Infante, y deſpues Rey don Enrique de glorioſa memoria. Los quales antes afirmaua dò Geronimo Oſorio, Obiſpo del Algarbe, tenia en ſu poder, y moſtraua a quien los queria ver. Y ſi algun año dexa de auer eſte milagro, ſe tiene por cierta ſeñal de algun trabajo que les ha de venir, como la experiencia lo ha moſtrado.

Hiſt. Eman. Reg. lib. 3.

Elinan. in Chr. mundi. Geſner. in ſua Bli. Diocbartus, ſerm. 3. de S. Thom. Nauel. in Hiſt. genera tio. 33. Vide Staple. in Collect. S. Thom. Iſidro de Patribus noui, & veter. Teſtam. Metaph. in eius vita.

13 Y ſi dexando ya eſte milagro tratamos de otros, innumerables fueron los que el ſanto Apoſtol hizo en vida, como ya referimos; y de los que ha hecho deſpues de muerto eligirè dos marauillosos. Y ſea el primero el que eſcriuen algunos Autores, que es notable, y ſingular: y dizen, que el año de 1120. ſiendo Calixto Segundo Sumo Pontifice, vino a Roma por ſu deuocion vn Patriarca de la India, llamado Iuan, y que en publico Conſiſtorio dixo al Papa, y a muchos Cardenales, y Prelados que eſtauan preſentes, que el glorioſo Apoſtol ſanto Tomè, cada año aparecia viſible, y con ſu propia mano comulgaua a ſu pueblo, dando la ſagrada Hoſtia a los dignos, y dexãdo de darla a los indignos. Eſto refierẽ los Autores que he citado, y puede ſer que ſea verdad: porque para Dios, que es todo poderoſo, y grande honrador de ſus Santos, no ay coſa impoſsible, ni dificil. Lo qual en parte ſe confirma con lo que Paulo Veneto (que anduuo por aquellas partes de la India, antes q̃ los Portugueſes la deſcubrieſſen) eſcriue, que en la Prouincia de Madabar, en donde cae el Reino Calecut, auia vn linage de hombres, que deſcendian de los que mataron a ſanto Tomè: que por mas fuerças que les hagan, no es poſsible lleuarlos, y hazerlos entrar en el Templo de Meliapur, que el nombra Malipur, donde eſtà el cuerpo del ſanto Apoſtol. Y ſi en ſu Templo ninguno quiere, en ſu caſa

Marco Paul. Venet. in rebus Aſiatic. Blaſius Buiſa Franciſc. P. Ioan. Euſ. Nierem. li. 1. de mi ris & miraculis natur. c. 26.

ninguno puede: y ſi algunos lo intentan, quedan por diuina juſticia atrozmente muertos. Y de ſu ſepulcro dize ſan Gregorio Turonenſe, que la lampara que ardia delante dèl en ſu Templo de noche y de dia, no tenia neceſſidad que le echaſſen azeite, o otro licor: porque ſin èl perpetuamente ardia. Por eſtos inſignes, y tan ordinarios milagros, que nueſtro Señor obra para glorificar ſu ſanto Apoſtol, todos aquellos Chriſtianos le tienen gran deuocion, y acuden a ſu ſepulcro. Y no ſolamẽte los Chriſtianos, ſino los miſmos Sarracenos, y Gentiles, viſitan aquel Templo, y hazen fieſta al Santo el primero dia de Iulio: y aunque no ſiguen, y obedecen a ſu doctrina, le tienen en gran veneracion.

D. Greg. Turon. de Glor. Mart. c. 6.

CAP. V.

En que ſe prueua, como la noticia del ſagrado Euangelio llegò a toda la redondez de la tierra. Y como el ſanto Apoſtol Tomè la dio a la mayor parte della, en el antiguo, y nueuo mundo.

1 AVnq̃ algunos Doctores parece que ſientẽ, que Chriſto Señor nueſtro atraxo a ſi pocos con ſu predicacion. Lo cierto es, que en aquellos tres años que predicò ſu Mageſtad en Ieruſalen, y en otras partes, fue la conuerſion que hizo de todo genero de gentes, y naciones, muy copioſa, y admirable, ſegun ſentencia de muchos, y graniſsimos Doctores. Principalmente Euſebio Ceſarienſe, que dize: *Chriſti diuinitas in omnes homines crebris ſermonibus peruagata, infinitos propè, cùm ex longinquis Regionibus, tum ex ipſa Iudea ad ſe traxit.* La qual propagaciõ ſe eſtendio por ſus ſagtados Apoſtoles

Thomas Bozius lib. 20. de ſignis Eccleſ. Dei, c. 1. Acoſta lib. 1. de Procurranda Ind. ſalute, c. 3. p. 139. Euſebius Ceſarienſis lib. 1. c. 13. Bar. in Annal. Excl. tom. 1. anno 39. n. 144. P. Suarez 3 p. q 41. diſp. 30. ſect. 3.

an-

antes, y despues de su sagrada resurreccion, como afirman todos los Euangelistas, y los Actos de los Apostoles. Cerca de lo qual dixo Anacleto Papa: *Huiusmodi Apostolos, iubente Domino dispersos, in toto orbe Euangelium prædicasse.* De la qual generalidad sacamos casi con euidencia, que sin duda passaria a la execucion deste mandamiento alguno de los sagrados Apostoles a la America, aunque tan remota, y apartada.

Luc. 6. 10. & 14. Ioan. 20. Marc. 3. 16. Mat. 10. 18. 28. Act. 1. Annac. in c. in nouo dist. 21.

2 Lo qual no tiene nota de obscuridad, ni admiracion, pues mucho antes tenia profetizado Dauid, que el sonido, y luz del Euangelio auia de llenar toda la redondez de la tierra: *In omnem terram exiuit sonus eorum; & in fines Orbis terræ verba eorum;* la qual profecia ordenò Christo a sus Dicipulos (segun Tertuliano) cumpliessen quando les mandò predicar por todo el mundo: *Siquidem* (dize) *& Apostolos mittens ad prædicandum vniuersis nationibus, in omnem terram exire sonum eorum, & in terminos terræ voces eorũ, Psalmum adimplendo præcepit.* Y es expresso testimonio del Apostol, prouando a los Romanos, no poderse escusar ninguna nacion del mundo vniuerso de su conuersion, por falta desta noticia: *Nunquid* (dize) *non audierunt? & quidem in omnem terram exiuit sonus eorum, & in fines Orbis terræ verba eorum.* Lo qual repite el sagrado Apostol en quanto la predicaciõ del mũdo todo, y todas las criaturas q̃ cubria el cielo, en la epistola ad Colosenses, q̃ escriuio el año de 24. y 25. despues de la muerte, y Passion de Christo Señor nuestro.

Ps. 18. n. 5. Tertul. lib. 4. Aduersus Marcion. c. 43. Ad Rom. c. 10. 18. Ad Colos. c. 1. nu. 5. & 23.

3 De todo lo dicho argumenta elegantemente S. Iuan Chrisostomo, diziendo, que esta predicacion de los Apostoles sonò por todo el mundo, a la manera, y con la velocidad q̃ vn rayo despide con su resplandor y luz vn gran trueno. Lo qual, dize el Sãto, demuestra la omnipotencia de Christo; sus palabras son: *Viginti enim annis, aut ad summum triginta, ad omnes oras Orbis Euangelium transcurrit.* Concluye este argumento Lactancio admirablemente, diziendo: *Cum ab ortu Solis vsque ad Occasum lex diuina suscepta sit, & omnis sexus, omnis ætas, & gens, & regio vnitis, ac paribus animis Deo seruiant.* Supuesto que no ha quedado hombre, muger, edad, generacion, ni Reino desde Oriente a Poniente, que no aya recibido la Fè, y ley diuina, justo, y conueniente serà, que todos siruamos a este gran Dios, y Señor, cuya ley recibimos: *Corde vno, & anima vna,* con vna anima, y vn coraçon puro, y sincero.

D. Chrisost. hom. 76. in Mat. Lact. lib. 5. cap. 13.

4 Apoyemos esto mas. El cargo que Christo Señor nuestro dio a sus Apostoles, dize san Marcos, que fue: *Euntes in mundum vniuersum prædicate Euangelium omni creaturæ.* El qual explica san Ambrosio, diziendo: *Agitauit Christus Apostolos suos, quos per diuersa mundi direxit, vt toti Orbi Euangelium prædicaret.* Y los sagrados Apostoles se encargaron desta empresa, y a ellos se les cometio, para que diessen buelta a toda la redondez de la tierra con su predicacion. Lo qual cumplieron cõ puntual obediencia, ayudados del Señor: *Illi autem profecti prædicauerũt vbique, Domino cooperante.* Confirmando su Magestad la verdad de su predicacion con milagros, y prodigios nunca vistos: *Et sermonem confirmante, sequentibus signis.* Donde aduierta el curioso, y entendido, que aquella palabra *vbique* es lo mismo, y vale tanto, como si dixera: *Vbicumq; in omnibus locis,* en toda parte, y lugar. Y dexado otros argumẽtos, y pruebas de Autores, refiero lo que Tertuliano dixo, tan a mi proposito; *Christi regnum, & nomen vbique porrigitur, vbique creditur, ab omnibus gentibus colitur, vbique regnat, vbique adoratur, omnibus, vbiq; tribuitur æqualiter.* El nombre, y Reino de Christo por todas partes se estiende, en todo lugar se cree, por todo el mundo se reuerencia, en qualquiera parte reina, en todo

Marc. vlt. 16. n. 15. Marc. vlt. n. 20. Apparet ex l. in lege 77. D. de cõtrahenda emptione. Tertul. lib. contra Iudæos, c. 7.

todo lo criado es adorado, y a todos ſe entrega igualmente en donde quiera.

5 Para mayor claridad de lo que vamos diziendo, y para que ſe entienda la fuerça deſte teſtimonio de la conuerſion del mundo, conuiene poner los ojos, no ſolamente en la parte dèl, que el dia de oy perſeuera en la Fè de Chriſto nueſtro Señor: ſino tambien ſe han de conſiderar para eſto todas las partes, y Regiones que en todo èl, por los tiempos paſſados, recibierõ la Fè, y la conſeruaron mucho tiempo.

Simphorianus Camperius in libro de mirabili-

6 Las tierras que en eſte tiempo cõſeruan la Fè que recibieron, aſsi aquellas, que ſolamente ſon de Catolicos con Hereges, ſon eſtas. Eſpaña que cõtiene los Reinos de Caſtilla, Aragon, Nauarra, y Portugal. Italia, que contiene los Reinos, y Eſtados de Napoles, Sicilia, Eſpoleto, Ancona, Calabria, Romania, Apulia, Lombardia, Toſcana, Venecia, Genoua, Cerdeña, Francia, Alemania la alta, y la baxa, Vngria, Bohemia, Polonia, Moſcouia, Linuatia, Dalmacia, Trãſiluania, Pruſia, Liuonia, Suecia, Noruega, Inglaterra, Irlanda, Eſcocia, Etiopia ſuperior, è inferior, las Indias de Oriente, y Occidente, donde ay muchos Reinos, y Prouincias de Chriſtianos.

EVROPA

7 Las tierras que en otro tiempo recibieron la Fè, y por muchos ſiglos fueron de Chriſtianos, como conſta de los ſagrados Concilios, y de las Hiſtorias Eccleſiaſticas, y profanas, en Europa ſon eſtas. Tracia en Grecia, que aora ſe llama Romania, en la qual eſtà la ciudad de Conſtantinopla, donde ſe celebraron quatro Concilios generales. Macedonia en Grecia, que aora ſe llama Iurquia: Acaya, Teſſalonia, Epiro, Prouincias tambien de Grecia: de las quales ſe hallaron muchos Chriſtianos Obiſpos en el Concilio Niceno primero, y en el Calcedonẽſe primero, y Conſtantinopolitano tercero. Miſsia la ſuperior, que aora ſe llama Seruia, y la inferior que ſe llama Vulgaria. En eſtas Prouincias de Grecia, que ſon las principales, y en las demas ſujetas al Imperio de Conſtantinopla, fue recibida la Fè de Chriſto nueſtro Señor, y floreció en ellas con grande ſantidad, y copioſiſsimo numero de ſantos Doctores, y tuuieron el Imperio della los Chriſtianos cerca de mil y docientos años, deſde Conſtãtino Magno, haſta el tiempo de Conſtantino Paleologo, en cuyo tiempo ſe perdio Conſtantinopla: que fue el año de 1442. como lo aduierte Oracio Turcelino: permitiendo Dios, que ſi vn Conſtantino valeroſo auia dado principio a aquel Imperio, tuuieſſe ſu fin, y caida en tiempo de otro Conſtãtino floxo, y deſcuidado. Y aſsi contando eſtas Prouincias de Europa, que ſe han perdido, con las que al preſente ay en ella de Chriſtianos, conſta claramente, que toda Europa, que es vna de las quatro partes del mundo, recibio la Fè de Chriſto nueſtro Señor. Y en las partes que ſe perdieron de Grecia, perſeuerã haſta el dia de oy muchos Chriſtianos ſujetos a los infieles.

Oracio Turcelin. Epitom. Hiſtor.

Concilium Nicenum 1. Chalcedonẽſe 1. Conſtantinopolitanum 1. 2. & 3.

ASSIA

8 Las tierras, y Prouincias que en Aſsia, otra parte del mundo, y la mayor de todas, antes q̃ ſe deſcubrieſſe la America, que quadrò el mundo, han ſido de Chriſtianos, y por muchos ſiglos conſeruaron la Fè, con eſtas. Bithinia, Prouincia de la Aſsia menor, en la qual eſtà la ciudad de Nicea, donde ſe celebrò el Concilio Niceno el primero, en el qual ſe hallaron 118. Obiſpos, y el Concilio Niceno el ſegundo, en el qual ſe juntaron 173. Obiſpos. Y eſtà tambien la ciudad de Calcedonia, donde ſe celebrò el Concilio Calcedonenſe, en el qual ſe hallaron 630. Obiſpos. Y las Prouincias Lidia, Frigia, Licia, Galacia, Licaonia, Sicilia, Paflagonia, Panfilia, Capadocia, Caria, Piſidia, Yſauria, que ſon todas de la Aſsia menor, que aora ſe llama Turquia. En las quales Prouincias enſeñò el Euangelio el Apoſtol ſan Iuan, y en ellas reſidio, y a los Obiſpos dellas eſcri-

Cõc. Niceni 1. & 2. Calcedon. 1. Cõſtãtinop. 1. 3. Tholomæi in Geographia Ioſephus, Meſſius Addicti ad Froloma-um.

criuio el Apocalipsi. Y en ellas predico el Apostol san Pablo, y conuirtio muchos pueblos a la Fè, y a algunas dellas escriuio sus sagradas Epistolas. Y de todas estas Prouincias de Asia menor se hallaron Obispos en los Concilios, Niceno el primero, Caldenonense primero, y Constantinopolitano primero, y tercero. Y en vna destas Prouincias, que fue Capadocia, floreció el Imperio de Trapisonda, que fue de Christianos.

9 Tambien recibieron la Fè en Asia la mayor las Regiones, y Prouincias siguientes, el Ponto, Armenia mayor, y menor, y Asia, la que mas particularmente se dize Asia, y es parte, y Prouincia de la Asia mayor, en la qual estuuo la gran ciudad de Efeso, y otras Misias mayor, y menor, que son Prouincias desta misma Asia. Y Sarmacia, que oy se dize Cumania, y es Principado de los Tartaros. Y Siria, y Fenicia, y Palestina, debaxo de la qual està Iudea, y Galilea, y Arabia, Mesopotamia, Arabia Feliz, Asiria, que aora se dize Assur. Persia, que es el Reino del Sofi, Helesponto, las Islas Rodas, Cipre, Tenedos, Pariachio, las Cidadas. De todas estas Prouincias, è Islas de Asia, se hallaron Obispos en los Concilios, Niceno el primero, Calcedonense el primero, Constantinopolitano el primero, y tercero, y floreció tãto la Religion Christiana en esta latissima Region de Asia, y en todas estas Prouincias, que no tienen numero los Martires, los sagrados Doctores, los Prelados, los Monges, las Virgenes, los varones, y mugeres de todos estados, que cõ vida santissima, y celestial glorificaron a Dios en ellas, por muchos siglos que en ellas perseuerò la Fè de Christo nuestro Señor. Y hasta el dia de oy perseuerã muchos Christianos, que viuen sujetos a los infieles en Ierusalen, en el Monte Libano, en Samaria, que se dize Sebaste, en Galilea, en Arabia, en Armenia, en Cipre, en Cesarea, en Antiochia, y otras partes de Asia.

Simphoria Camberius in lib. de mirabilibus.
Concilium Antiochenũ Eucherius lib. 7. c. 22.
Concilium Chalcedonẽse 1.

En tiempo de Dionisio Papa, que fue año de 276. se juntò en Antiochia de Siria vn Concilio Prouincial de los Obispos de Asia comarcanos a Antiochia: y fueron tantos, que se dize en el mismo Concilio, que eran casi infinitos. En el Concilio Calcedonense el primero, que se celebrò en tiempo del Papa Leon Primero, de los 630. Obispos, que se juntaron de diuersas partes del mundo, los mas, ò casi todos eran de las Prouincias de Asia. En el Concilio Constantinopolitano segundo, que se celebrò año de 545. se presentaron en el Concilio, para pedir fauor contra ciertos hereges, tanto numero de Monges, Abades, y Prelados de las Prouincias de Ierusalen, de Palestina, del Monte Sinay, del Iordan, de Faran, y de otras partes de Siria, que se dize en el mismo Concilio, que las firmas de todos los Abades, escritas en lengua Siria, que se presentaron en vn libro, eran infinitas.

Concilium Constantin. 2.

10 Las tierras que recibieron la Fè en Africa, que los Griegos llaman Libia, son estas. Mauritania, Tingitania, que aora se dize Berberia, donde està Fez, y Marruecos, Mauritania Cesariense, donde està Temecen. La menor Africa, que tambien se llama aora Berberia, donde està Tunez, Bugia, y Tripol, y Numidia, Marmarica, Cirene, Egypto, donde fue Menfis, que aora se llama Cayro, y Libia la interior, que està debaxo de Egypto. Y la Etiopia Oriental, ò sobre Egypto, donde cae el Preste Iuan Abisino, y otros innumerables Reinos de negros. Estas fueron las Prouincias de Africa, y todas fueron de Christianos, y della se hallaron muchos Obispos Africanos. Y en tiempo del Papa Hilario, que fue a los 475. años de la Encarnacion del Señor, auia tantos Obispos en Africa, que Humerico Rey Arriano desterrò de vna vez trecientos y treinta y quatro Obispos Catolicos, y desterrò otros Ministros de la Iglesia, que llegaron con los Obispos a 4900. en Egyp-

AFRICA

Ioseph. Moles sius Mathematicus in additio ad Ptolomæum

Conc. Nic. 1 Chalced. 3. Conc. Carth. Conc. Afric. Victor Vticẽsis in histor. Vandalica Sabellic. l. 2. Annead. 8. Hist. Pont. in vita Hilarij, & Humer.

Egypto, y en la Libia interior fue tanta la Chriſtiandad, y tan grande la ſantidad que floreciò, que no ſolamente las Ciudades, y Pueblos, ſino tambien las ſoledades, y deſiertos eſtauan llenos de Monges ſantiſsimos, que en la tierra imitauan diuinamente la pureza de los moradores del cielo. Tan eſtendida como eſto eſtuuo la Fè, y tanto floreciò la Religion, y ſantidad en las Prouincias de Europa, Aſsia, y Africa. Como ſe eſtendio en la America, veremos en los capitulos ſiguientes.

11 De todo eſte diſcurſo ſaco dos coſas ciertas. La primera, que el ſagrado Euangelio ſe publicò en todo el mundo, como tengo dicho, antes del fallecimiento de los ſagrados Apoſtoles. Porque ſi ſolo S. Tomè predicò en Etiopia, en la India Oriental, en la China, como hemos viſto, y veremos predicò tambien en caſi toda la America, y en otras partes, tierras, y naciones tan reconditas, que podemos dezir ſer caſi todo el mundo: que auia de quedar dèl para los otros doze Apoſtoles? Que para el Apoſtol, que dixo: *Plus omnibus laboraui.* Luego ſi todos trabajaron con igualdad, y vno corrio tanto, claro ſe dexa ver que los demas lo correrian todo, y ſe cumpliria, que *Pſal. 18. 5.* *In omnem terram exiuit ſonus eorum.*

12 La ſegunda, que ſi los Apoſtoles predicaron en todo el mundo, como ſuponemos, no es poſsible que ſe dexaſſen a eſcuras ſin la Fe del Euangelio, toda la America, que (ſegun vimos) ella ſola tiene mas, que las otras tres partes dèl. Es cierto que llegò a ella la voz de la predicacion Euangelica. Y ſi fue aſsi, que auia de ſer alguno de los ſagrados Apoſtoles: y ſi alguno, por que no ſanto Tomè? Que es lo que nos reſta por ver en los demas capitulos. Con cuya viſta tambien veremos ſus trabajos, y milagros.

Ioan. Euſeb. Nier. Hiſt. nat. pag 73. col. 2.

P. Antonio Ruiz Conquiſta eſpir. del Parag. f. 29.

M. Fr. Alonſo Ramos, Hiſt. de Copacab. cap. 7 8. 9. 10.

(?)

CAP. VI.

De los teſtimonios, y fundamentos que ay para entender, que nueſtro Apoſtol predicò en el America, y Occidente todo, aſsi como auia predicado en el Oriente.

1 LOS Fundamentos que ay para entender, que ſanto Tome iluſtrò el Occidente con ſu predicacion, y doctrina, como hizo el Oriente, ſon muchos. Y empeçando por el nombre que en èl dan a los Sacerdotes, no dà poca luz a ſalir de duda. Llamanlos Abarè, que quiere dezir: *Homo ſegregatus à venere.* Hombre caſto. Eſte nombre a ninguno de los Indios conuino deſde ſus progenitores, haſta S. Tome, ſino al miſmo Santo, de quien comunmente dizen los Indios, que fue Pay Abarè, Padre Sacerdote, y en propios terminos, Padre hombre, diferente de los demas hombres, en ſer caſto. Toda eſta fuerça tiene eſta breue palabra: ni deſpues de S. Tome conuino a otros, ſino a los Sacerdotes: y aunque el vocablo Pay, que quiere dezir Padre, lo vſurparon los viejos, los magos, y hechizeros que ay entre ellos, honrandoſe con èl, jamas el de Abarè lo han admitido, y la razon deſto es clara. La virtud de la virginidad, caſtidad, y celibato la ignoraron demanera, que antes lo tuuieron por infelicidad, y por felicidad muy grande el abundar en mugeres, y tener muchos hijos, muchas criadas, y familia, y qualquier falta en eſto lo imputauan a deſdicha: y aun dura mucho tiempo eſte ſentimiẽto entre los nueuos Chriſtianos, impedimento que a muchos retrae del ſacroſanto Bautiſmo.

2 Tam-

2 Tambien es muy grande fundamento la fama, y tradicion antiquiſsima de padres a hijos, que eſte Abarè varon ſanto predicò en el Paraguay, y paſsò al Perù, y que vino de la Prouincia del Braſil, donde empeço ſu predicacion (como diremos) y la dificultad conſiſte en el modo de paſſar a la America el S. Apoſtol, ſi fue naturalmente en embarcaciones de los Romanos, que ſe comunicauan en aquel tiempo con la America, o por virtud de Dios? Cerca de lo qual dize Iacobo Nabarca, en vna ſu Epiſtola, que intitula Aſsiatica, que los Apoſtoles pudieron muy bien paſſar a la America naturalmente, y ſin milagro, lo qual prueua, y demueſtra con muchos argumẽtos. Y a nueſtro Ioſeph de Acoſta le parece no auer duda en que los primeros pobladores de las Indias Occidentales fueron a ellas por tierra, y con ellos, o ſolos, todos los demas animales: de donde concluye, que toda la tierra de Indias eſtà continuada con la Aſsia, Europa, y Africa, y el mundo nueuo con el viejo, aunque haſta el dia preſente no eſtà deſcubierta la tierra, que añuda, y junta eſtos dos mundos: o ſi ay mar en medio, es tan corto, que le pueden paſſar a nado fieras, y hombres, con debiles barcos. Fueron, dize, en aquellos principios los hombres ſaluages, y como ſe mantenian de caça, irian penetrando tierras aſperiſsimas, y deſcubriendo nueuo mundo, y habitando en èl caſi como fieras, ſin caſa, ni techo, ni ſementera, ni ganado, ni Rey, ni ley, ni Dios, ni razon. Deſpues otros buſcando nueuas, y mejores tierras poblaron lo bueno, è introduxeron orden, y policia, y modo de Republica, aunque barbara. Deſpues, o deſtos miſmos, o de otras naciones, hombres que tuuieron mas brio, y maña que otros, ſe dieron a ſujetar, y oprimir a los menos poderoſos, haſta hazer Reinos, è Imperios grandes. Pero lo mas cierto es, que Dios nueſtro Señor milagroſamente lleuaria a eſte, y los demas ſagrados Apoſtoles por eſſa, y las demas partes del mundo. Lo qual, que dificultad puede tener, pues como lleuò a Habacuc deſde Paleſtina, por miniſterio de Angeles haſta Babilonia, para ſocorrer a Daniel, que perecia de hambre en el lago de los Leones. Y como lleuò a ſan Felipe Diacono, deſde Gaza, a bautizar al Eunuco: y otros admirables exemplos ſemejantes que refiere Fulgoſio, y el Eborenſe: tambien lleuaria al Apoſtol. Porque ſi Dios hizo eſtas marauillas para el conſuelo temporal de vn amigo ſuyo, y para el Bautiſmo de ſolo vn hombre, tambien haria lo miſmo para el conſuelo eſpiritual, y reduccion de vn mundo entero, como es la America. Y ſobre todo lo que ſabemos por tradicion de la Igleſia, y lo ſienten aſsi innumerables Autores, que para hallarſe al tranſito de la ſantiſsima Virgen, vinieron en vn momento bolando por el aire, como ſi fueſſen nubes, todos los ſagrados Apoſtoles, que eſtauan repartidos por varias partes del mundo en ſu conuerſion: y eſto no es nueuo, que ya ſabemos como la Igleſia ſanta acomoda a los Apoſtoles aquello de Iſaias: *Qui ſunt iſti qui vt nubes volant.* Y ſan Pablo lo entendio aſsi eſcriuiendo a los Romanos. Pero dexando los demas Autores, que tratan eſte punto, ſolo referirè lo que dize ſan Iuan Damaſceno: *Ex antiqua accepimus traditione, quod tempore gloriosæ dormitionis Beatæ Virginis, vniuerſi quidem ſancti Apoſtoli, qui orbem terræ ad ſalutem gentium percurrebant, momento temporis in ſublime elati, conuenerũt Hieroſolimis.* Y ſi eſto es verdad, como lo es, el miſmo Señor que hizo entonces aquella marauilla con todos los Apoſtoles para aquel efecto tan ſuperior, y leuantado, tambien la haria para eſte tan excelente de la conuer-

Ioannis Euſebij Nierẽbergij, Hiſtoria naturæ, lib. 5. p. 73. col. 2.

Iacobo Nabarca.

P. Ioſeph de Acoſta li. 7. c. 3. f. 458. Hiſt. Natural, y Moral de las Indias Geneb. lib. 1. Prono. p. 150.

Daniel 14.

Act. cap. 8. Bapt. Fulgoſ. lib. 1. S. Andreæ Eborenſi inſtit. de mirac. & Theat. vitæ human. vol. 2. lib. 5. pag. 417.

S. Milito de tranſitu Virgin. cap. 4. & 5.

S. Iuuenal Hieroſolimi.

S. Dionyſ. Areopagita lib. 1. de diuin. nominibus, c. 3. Damaſcen. in ſermone de dormit. Deiparæ.

Iſai. c. 60. n. 8.

Ad Rom. 10.

ſion, y reducion de la mayor parte del mundo.

3 El tercero fundamento, y para mi fortiſsimo es, que en vna peña grande que eſtà junto a la ribera donde dizen deſembarcò el ſanto Apoſtol, ſi es que le traxeron los Romanos por el rio llamado Iguazu, o para traido por virtud de Angeles, o propia ſuya, en frente de la barra de ſan Vicente, menos de vn quarto de legua del pueblo, ſe ven el dia de oy vnas huellas impreſſas (milagro que por honrar a los ſuyos haze el Señor muchas vezes, como ſe vè en Ieruſalen ſeñalado el cuerpo del Profeta Elias en la piedra, donde ſe acoſtaua, y repoſaua el ſanto: y tieneſe en tanta veneracion, que ay deſcomunion para quien tomare algo della.) Y lo que no menor marauilla cauſa, es ver vn camino de mas de docientas leguas de coſta la tierra adentro, de ocho palmos de ancho, cubierto de vna muy menuda yerua, creciendo en el demas campo de ſus lados vna vara y mas en alto, de modo que aunque para los comunes paſtos ſe agoſta la tierra, y ſe le pega fuego, ſiempre buelue a nacer yerua deſte modo. El qual camino corre por toda aquella tierra muy ſeguido deſde el Brafil, cõ nombre de ſanto Tomè, que no le ſaben otro los Portugueſes que en ella viuen, y los Indios naturales, por tradicion de ſus antepaſſados, por auer por èl, como digo, entrado el Santo luego que partiò de la ribera del rio, y tomò el camino del Paraguay haſta el Parana, por Aracayo, donde ſe ſeñala el lugar en que el ſanto Apoſtol ſe ſentò, y recoſtò vn poco para deſcãſar del largo, y prolixo camino.

P. F. Pedro de S. Domingo, cap. 8. f. 182. Viaje de Ieruſalem.

Ioannis Euſebij, Hiſtoria Naturæ, lib. 5. pag 73. col. 2. y pag. 334. c. 17. pag. 2. F. Antonio, Ruiz conquiſta eſpiritual del Paraguai, Parana, Vruguay, y Tape, f. 30. §. 22.

4 No es menos fuerte fundamento, que entrando los Padres de nueſtra ſagrada Religion los vltimos terminos de aquellas innumerables Prouincias del Paraguay, eſtendiendo la voz de ſu Euangelio a ellas, hiriendo con la ſaeta de ſu predicacion los oîdos de tantas almas, de las quales la mayor parte ignora ſu miſma inmortalidad, ſin ſalir del rudo conocimiento que concede la miſma naturaleza, llegaron a vna remotiſsima reducion de infieles, a pie, con vnas Cruzes en las manos de dos varas de alto, y vn dedo de grueſſo, para que por eſta inſignia ſe manifeſtaſſe ſu predicacion. Recibieronlos aquellos infieles con extraordinarias mueſtras de amor, dançcas, y regocijos, coſa que haſta entonces no auian experimentado; ſalian las mugeres trayendo ſus hijuelos en los braços, ſeñal manifieſta de paz, y amor: regalandolos con ſus ordinarias comidas de raizes, y frutos de la tierra. Los Padres eſtrañando tan particular, y nunca acoſtumbrado agaſajo, le dixeron, que por tradicion muy antigua, y recibida de ſus antepaſſados, tenian, q̃ quãdo ſanto Tomè (a quien comunmente en la Prouincia del Paraguay llaman Pay Zume, y en las del Perù, Pay Tume, y en la del Brafil, Zome) paſsò por aquellas partes, les dixo eſtas palabras: Eſta dotrina que yo aora predico, con el tiempo la perdereis, pero quando deſpues de muchos ſiglos vinieren vnos Sacerdotes ſucceſſores mios, que traxeren Cruzes como, yo traigo, oirã vueſtros decendientes eſta dotrina. La qual tradicion les obligò a hazerles tan extraordinario agaſajo. Profecia, que ſe aſſemeja mucho a la que el ſanto hizo en el Oriente, quando dixo a aquellos infieles: Quãdo llegare el mar a eſta piedra, por diuina ordenacion vendran hombres blancos de tierras muy remotas, a predicãr la dotrina que yo aora os enſeño, y a renouar la memoria della. Que a mi ver en ambas profecias profetizò el ſanto Apoſtol la entrada de los varones Apoſtolicos de nueſtra ſagrada Religion, a ambas Indias Oriental, y Occidental.

P. Antonio Ruiz conq. ſpiritu f. 20. §. 21. fol. 33.

5 Con no menos claridad profeti-

zò

zò lo miſmo de la miſma Compañia de Ieſus aquel varon admirable, y ſanto, prodigioſo en la predicacion, y conuerſion de las almas, aſſombro del mundo ſan Vicente Ferrer, que ſegun muchos, y graues Autores, eſcriuiendo al Papa Benedicto XIII. le dixo: *Sacrum Chriſti Euangelium per fratres Prædicatores; addo etiam Minores, Auguſtinianos, Ieſuitas, & alios ab eorundem Ordinum inſtitutione continenter prædicari, ac tandem plenariè, & generaliter prædicandum in totis Orbis humano genere cunctis Regionibus, tam apertis, quàm aperiendis, tam incognitis, quàm incognoſcendis.* Que bueltas en nueſtro Caſtellano, quiere dezir: Eſtè cierto Vueſtra Santidad, que el ſacroſanto Euangelio de Chriſto Señor nueſtro ſe predica, y ſe ha de predicar, no ſolo por los Padres de mi Religion ſagrada de Predicadores, ſino tambien por los Padres Menores, por los Aguſtinos, Padres Ieſuitas, y por otros, con tanto feruor, y eſpiritu, que ha de durar perpetuamente ſu predicacion: porque las miſmas Ordenes de que ſon muy obſeruantes, aſsi lo inſtituye. Y eſto con tanta generalidad, que han de correr, y diſcurrir plenariamente todas quantas naciones ay en el mundo habitadas de hombres, aſsi deſcubiertas, como por deſcubrir, aſsi conocidas, como por conocer. Haſta aqui el Santo. Y aſsi lo vemos cumplido, y que ſe và cumpliendo, como vamos diziendo, por la predicacion del S. Apoſtol, y demas varones Apoſtolicos ſus ſuceſſores.

Minu. c. 26. pagin. 171. mag. E. Vinc. Iuſtin. Antiſt. in opuſcu. S. Vincent. pagin. 101. Fr. Alonſo Fernandez in prolog. ad Hiſt. Eccleſ. noſtri temp.

(.)

****
*****
*

CAP. VII.

Proſigue la predicacion del Apoſtol ſanto Tome en el Braſil, Paraguay, y Perù, Prouincias de las Indias Occidentales, que cacen la America, quarta parte del mundo: de los milagros que obrò, y perſecuciones que padecio por ſu conuerſion a la Fè Catolica.

1 SEGVN Lo que acabamos de dezir en el capitulo paſſado, parece q̃ no entrò S. Tomè Apoſtol en las Prouincias del Parana, Vruguay, y Tape, y de alli a la Prouincia del Perù la primera vez que eſtuuo, y predicò en el Braſil, haſta la ſegunda q̃ boluio, como adelante veremos. Por lo qual trataremos en primer lugar de ſu predicaciõ en el Braſil, y luego dela de eſſotros Reinos, y Prouincias; y es coſa aueriguada, que los Indios naturales del Braſil tienen gran noticia deſte ſanto Apoſtol, ſi bien no le llaman Tome, ſino Zome, mudando la T en Z: diferenciando el nombre con el tiempo, ò por mejor dezir, ſegun la propiedad de ſu lenguage.

2 El pulpito en que ſubio el fiel ſieruo del eterno Rey, quando dio principio a ſu diuina predicacion en el Braſil, fue vna grande, y ſuperior peña, que eſtaua junto a vn rio: deſde alli començò con gran ſeñorio, y magestad, a llamar los ciegos, coxos, enfermos, y miſerables Braſiles, al banquete, y meſas de la doctrina Euangelica. Corria la gente a verlo, juntandoſe a porfia vnos, y otros a oirlo. Leuan-

Luc. cap. 3 n. 14. n. 2

taua el Santo en viendolos juntos los ojos con tanta ſuauidad, y eficacia, que arrebataua, y lleuaua tras ellos al cielo, donde los enclauaua, los coraçones de todos. Hazia ſobre ſi, y ſobre el auditorio, a q̃ eſtaua ſuperior por la grandeza de la peña, la ſeñal de la cruz: porque aunque los idolatras no la conocian para eſtimarla, auyentaſſe de alli a los demonios, que en cada parte la conocen, y temen, para que no eſtoruaſſen el fruto de la diuina palabra. Luego enarbolaua la S. Cruz, y en voz alta cõ grande autoridad, y peſo trataua del ſer eterno, infinito poder, immẽſidad de Dios, de la creacion de los Angeles, culpa, y peña de los demonios, fabrica del cielo, de la tierra, y mas partes del mũdo viſible. Como Dios formò los cuerpos de los primeros hõbres tan bellos, como los viuificò con alma, y eſpiritu inmortal, y como le dio por fin la Bienauenturança de verlo, y gozarlo para ſiempre: como les obligò a todas las obras que la buena razon enſeña, y prueua, y por exercicio de deuida ſujecion, y obedieneia, les puſo vn precepto de abſtinencia, y ayuno tan leue, y facil, como era no comer de la fruta de vn ſolo arbol. Trataua deſpues deſto de la caida, y pecado de Adan, y en el efecto della, que fue la perdida de todo el genero humano, y finalmente en la reſtitucion, en la Encarnacion, y ſantiſima Paſſion, y muerte del Hijo de Dios.

3 No pudieran ſalir, y parecer en los Braſiles mas eſtrañas nouedades; y aſsi hazian burla del traje del Santo, remedauan las acciones, contrahazian el tono de la voz, dauan grandes riſadas a la pronunciacion. Vnos nada entendian, a otros parecian ſueños, como a los Arenienſes la predicacion del Apoſtol, y todos dezian: *Quid vult ſemini verbius hic, dicere? alij verò: Nouorum demoniorum videtur annuntiator eſſe; quia Ieſum, & reſurrectionem annuntiabat eis.* Mas el Apoſtol con vna conſtancia de animo, y ſerenidad de roſtro, qual moſtrara, y tuuiera, ſi predicara al auditorio mas beneuolo, proſeguia adelante, repitiendo muchas vezes ſin canſarſe en el miſmo dia, y en los ſiguientes ſu ſanta enſeñança, ſin jamas aduertirſele ſentimieuto, ni demoſtracion de las afrentas, y riſas del auditorio. Todo lo quebranta la blandura, todo lo ſujeta la humildad, todo lo acaba el ſufrimiento. Ellos ſi, que no le tuuieron, pues le quiſieron matar, porque les daua la vida. Mas el ſanto Apoſtol conociendo ſu dañada intencion, y que le querian prender para quitarſela: viendo que aun no era tiempo, que faltaua auerſela de dar a otros muchos por ſu ſanta predicacion: ſe arrojò de la peña, dexando eſtampadas en ella quatro huellas de ſus ſagrados pies, y dedos en tanta altura, que jamas llegaua a ellas el agua por mas que creciеſſen las aueñidas de vn rio, adonde huyendo ſe acogio corriendo, y al punto el rio: ò marauilloſo Dios! ſe diuidio en dos partes, como hizo el mar Bermejo, por cuyas aguas, q̃ leuãtadas a vna, y otra parte ſe hizierõ muro, y le abrieron camino, paſsò a pie enjuto a la otra parte de ſu ribera, deſde donde ſe partio a la India Oriental. Llouian ſobre el ſanto cuerpo, mientras ſe diuiſaua, ſaetas, pero ninguna le alcançaua, porque todas por diuina ordenaciõ boluian a hazer tiro en los miſmos que las deſpedian. Y las ſeluas, maleza del camino, y yeruazales por donde caminaua, ſe apartauan a vn lado, y a otro, dandole paſſo franco, y ſeguro. El Santo dando mueſtras del poco ſentimiẽto que lleuaua de aquella traicion, y aleuoſia, que con èl auiã vſado, a vozes les dio ſu palabra, y prometio de boluer otra vez a viſitarlos, y a predicar el Euangelio en aquellas Regiones.

Ioan. Euſeb. Nierb. Hiſt. nat. fol. 73. col. 2.

Act. 17. nu. 18.

4 De

4 De buelta ya ſegunda vez al Braſil paſsò el Santo al Paraguay, donde ſu ordinario pulpito era alguna peña ſuperior al auditorio, al modo de la q̃ acabamos de referir del Braſil. Y para prueua deſto vemos, que cerca de la ciudad de la Aſſumpciò del Paraguay eſtà vna peña, en cuya planicie ſe vèn oy dos huellas humanas a modo de ſandalias, impreſſas en la miſma peña, la huella del pie izquierdo antecede a la del derecho, como de perſona que hazia fuerça, o hincapie, y ay tradicion inmemorable entre los Indios, q̃ el ſanto Apoſtol predicaua a los Gentiles deſde aquella peña, y que a oirle ſe llenauan aquellos campos. Que ſeria de ver aquel eſpiritu, y feruor que ſe reueſtia en el Santo, quando eſtendiendo la viſta por tã inmenſo numero de almas, que las auia Dios criado para granero del cielo, y que veìa las lleuaua el demonio agauilladas al fuego del infierno? quãdo leuantaua los ojos ſerenos al cielo, quando los ponia en ellos graues, y ſuaues, quando teniẽdo la ſantiſsima Cruz enarbolada en la mano ſiniestra, leuantando con gran mageſtad la dieſtra, pronunciaua las diuinas palabras, quando poco a poco entraua en feruor en la repreſentacion de ſus vicios; entonces vierades cumplir aquello del Profeta: *Super aſpidem, & baſiliſcũ ambulabis: & conculcabis leonem, & draconem.* Pondras los pies ſobre los aſpides, y baſiliſcos, piſaràs los leones, y dragones. Y aũque para maltratarle fueron mas que leones, y dragones, menoſpreciando ſu ſanta predicacion, ſiempre el Santo les hizo bien, no ſolo eſpiritual, ſino tambien corporal: porque viendo que no tenian pan, ſuſtento para paſſar la vida principaliſsimo, ſe lo manifeſtò en la mandioca, que les ſirue dèl, que haſta entonces no la conocian: pero dixoles que aduirtieſſen, caſtigaua juntamente ſu deſagradecimiento, y rebeldia, que en recibir la Fè, y ley Euãgelica auian tenido, pues ſazonando por ſu naturaleza aquellas raizes en muy pocos meſes, ellos no lograrian ſu ſazon, ſino por eſpacio, y tiempo de vn año. Es la mandioca la raiz que llamamos Yuca, de que ſe hazen vnas tortas redondas, y delgadas, que llaman caſaue, o pan de palo, y aun muy regalado pan en toſcas. Ay dos eſpecies de Yuca, dulce vna, que ſe come aſada, y cocida, y del modo que dixe, y no daña. Otra amarga, que comida aſada, o cocida mata, rallada, y eſprimida, y hecha tortas es ſaludable.

P. Antonio Ruiz. conq. eſpirit. p. 30. §. 22.

Pſal. 90. 13.

5 Que aya paſſado al Perù vno de los Apoſtoles del Señor, la tradicion de toda aquella tierra lo teſtifica, y aſsi lo han aueriguado algunos Autores, que dizen ſer inmemorial tradicion de los naturales del Perù, aſsi de los que habitan en la ſierra, como de los que habitan en los llanos, que anduuo en èl vn hombre jamas viſto otra vez, predicando al verdadero Dios. Y que eſte fueſſe el Bienauenturado Apoſtol S. Tomè lleuamoslo ya comprouado con lo que hemos dicho haſta aqui. A eſte Apoſtol ſanto quiſieron los Indios apedrear en el aſsiento de Cacha, cinco o ſeis jornadas del Cuzco, camino del Collao, donde aun en eſte tiempo ſe ven cierras peñas abraſadas con fuego del cielo, que quiſo vengar tan atreuido deſacato, dexando al ſanto libre de aquellas ſacrilegas manos. De alli paſsò adelante àzia la Prouincia del Collao, para ver, y deſtruir aquel famoſo ſantuario, y adoratorio que los Collas tenian en la Iſla Tiacaca: y el medio que para ello tomò fue predicarles con ſu acoſtumbrado feruor, y eſpiritu, la creencia, y culto diuino a vn ſolo Dios. Pero viendo el poco fruto que con eſta verdad hazia, y la dura obſtinacion en que eſtauan, començò a reprehenderles cõ ſuperior liberrad aſperamente, por

M. F. Alonſo Ramos c. 7. 8. 9. 10. y 11. de Hiſtoria de N. S. de Copacauana.

Ioan. Euſeb. Nierẽb. Hiſt. Nat. lib. 5. pag. 73.

lo qual aunque le tenian en gran veneracion, por ſu gran ſabiduria, y marauillas que obraua, llamãdole Taapac, que quiere dezir, hijo del Criador. Con todo le aborrecian grandemente, diziendo: *Durus eſt hic ſermo.* No nos cõtenta que nos quite eſte hombre cduenedizo nueſtras mugeres, nueſtras borracheras, y bailes, y ſobre todo nueſtros dioſes. *Durus eſt hic ſermo, & quis poteſt eum audire?* Ponderа agudamente vn Doctor moderno, que fue la cauſa, porque quando ſan Iuan moſtrò, y ſeñalò a Chriſto à ſus Diſcipulos, quãdo ſencillamẽte dixo. *Ecce Agnus Dei,* figuieron dos dellos a Chriſto: y quando dixo: *Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi*, no le ſiguio ninguno? y dize, fue porque no quieren los mundanos los que quitan los pecados del mundo. Hombre que quiere deſarraigar nueſtras coſtumbres, y ritos antiguos q̃ heredamos de nueſtros padres, y con que tenemos guſto, contento, y deleite, no le queremos. Viſta eſta reſolucion aquel vehementiſsimo amador de Chriſto (aſsi llama Nizeforo a S. Tome, y le llamara tambien Plauto, pues ſupo dezir: Ni lo que tiene ſabor ſin amor es ſabroſo, ni ay hiel tã amarga, que con èl no parezca ſuaue: porque no ſolamente con ſu poder perficiona las coſas, mas tambien las conuierte en otra ſuſtancia) ſacudio el polуo de ſus ſandalias, y paſsò a buſcar mejor tierra, donde la ſemilla del ſagrado Euangelio arraigaſſe, y dieſſe el fruto deſeado. Llegò a Carabuco, pueblo de la Laguna Titicaca, que cae en medio de la Prouincia del Collao, y Chucuyto, de ochenta leguas de box, de largo treinta y cinco, y de ancho quinze, el agua grueſſa, y ſalobre, apartada del mar docientas leguas, la qual he boxeado, y ay en ella tormentas como en el mar. Aquileuãtò vna Cruz con cuya viſta enmudecieron los idolos, y ſabida la cauſa por que no dauan reſpueſta, que era la ſanta Cruz, la quitaron, y no pudiendo quemarla, aunq̃ lo intentarõ (como verèmos) la enterraron cerca de la laguna, donde con bañar aquel ſirio el agua, la hallarõ los nueſtros al cabo de mil y quinientos años con la entereza que oy ſe vè, y yo he viſto con gran conſuelo de mi alma. Quitado el impedimento de ſu conſuelo, determinarõ caſtigar al que auia ſido inſtrumento de ſu deſconſuelo; y aſsi cogieron al ſanto Apoſtol, y lo açotaron atado a vn fuerte arbol muy aſperamente, continuando aquel caſtigo por algun tiempo, ſi bien alli le conſolauan los Angeles, aſsiſtiendole en figura de vnas hermoſiſsimas aues, haſta que vn dia le deſataron, y el Santo ſe fue a la laguna, y tendiendo ſu manto ſobre las aguas, nauegò, y ſe fue por ella, haſta vn juncal, que en ſus margenes ocupa la laguna, y ſalio por vn eſtero hondiſsimo, ſereno en la ſuperficie, y de gran corriente en el fondo, que aora ſirue de deſague a la laguna, que antes no le tenia. Paſſaſſe por vna puẽte de balſas que le atrauieſa, de trecientos pies, fabricada de vn genero de juncos de Enea, que los Indios llaman Totora, y les ſirue de comida, de caſa, de fuego, y barco. Es eſta puẽte camino real para las Prouincias de Potoſi, Tucuman, y rio de la Plata.

Ioan. c. 6. n. 61.

Ioan. c. 1. n. 36.

Ioan. c. 1. n. 29.

P. Antonio Ruiz. El M. Fr. Alonſo Ramos, citado.

6 No ſe ſabe haſta aora a que parte và a ſalir eſte deſague, ſiendo cierto que reſponde a alguna, mas qual ſea anda en opiniones: porque vnos dizen ſale entre Arica, y Tacana, repartida en muchos manantiales, y arroyuelos que alli ſe vèn cerca del mar, y es muy veriſimil eſta opinion: porque en la laguna de Paria (de que vamos tratando) ſe cria vna yerua, llamada Totora; comun mantenimiento, y paſto de las caualgaduras, y de q̃ tiene grande aprouechamiẽto los Indios, vendiendola, aſsi para eſto, como para hazer ſus balſas con que peſcan, y en que ſe paſſan los rios en el tiempo del inuierno. Eſta Totora ſe vè y ha viſto muchas ve-

zes

zes por eſtos manantiales, y es ſin duda, que la miſma agua la lleua, y haze demoſtracion della en ellos: aunque otros preſumiendo de muy platicos, publican auer medido la tierra a paſſos, fuſtentan, que eſta gran laguna và a ſalir àzia el Paraguay entre dos altiſſimas ſierras. La primera opinion es la mas recibida, y tiene mas prouabilidad conforme al paraje en que el agua ſe eſconde, y a la diſpoſicion de la tierra. Son los Indios que habitã eſte deſaguadero tan brutales, que ellos miſmos no ſe tienen por hombres. Cuentaſe dellos, que preguntandoles, que gente eran, reſpondieron, que ellos no eran hombres; ſino Vros, como ſi fuera otro genero de animales. Hallaronſe pueblos enteros de Vros, que morauan en la laguna en ſus balſas de Totora, trauadas entre ſi, y atadas a vn peñaſco, y acaeciales lleuarſe de alli, y mudarſe todo vn pueblo a otro ſitio.

CAP. VIII.

En que ſe trata el miſmo intento, y ſe expecifican las memorias que en eſtos Reinos, y naciones huuo del ſanto Apoſtol, y de como ſe acompañò de la ſanta Cruz, en el Occidente, como hizo en el Oriente, y de ſu inuencion, y colocacion.

1 DEſpues que el ſanto Apoſtol deſaparecio en la laguna, no parecio mas en todas eſtas Prouincias, pero parecieron muchas memorias muy marauillosas ſuyas, que ſerà juſto la hagamos dellas, para nueſtro prouecho, y eſpiritual conſuelo. Quãdo rebento el volcan de la ciudad de Arequipa, que tanto aſſombrò, y admirò al mundo, cierto hombre yendo ſu camino, vio venir de vn alto cerro tanta ceniza, que parecia vn caudaloſo rio: eſperò para paſſar, que ſoſſegaſſe eſta auenida. En eſte tiempo echando los ojos a vna y otra parte, vio que venia rebuelto en las cenizas del cerro, vna tunica, que no ſe podia aueriguar, ſi era de lana, ò de algodon, larga, y al parecer inconſutil, cuyo color ſe aſemejaua al tornaſol: veniañ tambien con la tunica dos çapatos de pie grande, como ſandalias de tres ſuelas, eſtampado el ſudor del pie en la ſuela interior. Vio eſta reliquia muchas vezes el venerable Padre Diego Aluarez de Paz, de nueſtra Compañia, Prouincial de la Prouincia del Perù, que eſcriuio aquellos marauillosos libros *de Vita ſpirituali*, el qual afirmaua ſer tan leuantado el olor, y fragancia que de ſi deſpedia eſta reliquia, que excedia a otro qualquier buen olor. Teniala en gran veneracion vna ſeñora principal en vn cofre de plata, por entender era prenda del ſanto Apoſtol, oluidada de innumerables tiempos en aquellos montes, donde el Santo ſe retiraua a tratar a ſolas cõ Dios.

M. Ramos ſup. P. Antonio Ruiz vbi ſupra §. 23.

2 Demás deſto es voz conſtante de tradicion muy antigua, de que he viſto aueriguacion muy autentica por los años de 1600. en que depuſo vn Indio principal muy antiguo, que tendria 120. años, llamado don Fernando: eſte dixo, que por tradicion tuuieron ſus antepaſſados, que auian viſtõ en ſus tierras vn hombre de grande eſtatura, veſtido caſi al modo, y traje dellos, blanco, y çarco, que predicaua dando vozes, que adoraſſen a vn ſolo Dios, reprehendiendo vicios, y que lleuaua conſigo vna Cruz, y le acompañauan cinco, ò ſeis Indios, y que los demonios huian della, los quales perſuadieron muchas vezes a los Indios, que mataſſen aquel hombre: porque de no hazerlo ſe les ſeguiria mucho daño, y no reſponderian ſus oraculos.

Fr. Alonſo Ramos. P. Antonio Ruiz §. 13.

Y que

Y que aũ que pàſſaua eſto aſsi, le oîan, y muchos le obedecian, como ſe vio, que mandandoles edificar vn Templo al verdadero Dios que èl predicaua, le fabricaron, y auiendo lleuado mucha paja para cubrirle, eſtando el Santo de noche durmiendo ſobre ella, ſe aparecio el demonio fiero, y eſpantable a los Indios, y les mandò, q̃ quemaſſen aquel hombre con aquella paja, reprehendiendoles de faciles en creer a vn hombre aduenedizo, y eſtrangero. Puſieron fuego a la paja, y ardiendo ſalio el Santo con toda paz, y ſoſsiego por medio de las llamas, dexando aſſombrados los Gentiles.

Fr. Alonſo Ramos. P. Antonio Ruiz. P. Euſebio vbi ſup.

3 Tambien es marauilloſa memoria, y raſtro certiſsimo de la Fè que el S. Apoſtol predicò en aquellas Prouincias, la Cruz de marmol, que tenian los Ingas, Reyes del Perù en ſu Palacio en gran veneraciõ, y eſtima. Y no menos la noticia, y conocimiẽto que del abſcondido miſterio de la Santiſsima Trinidad, ſi bien ya oluidado, tenian, y celebrauan ſuperſticioſamente con vna grandioſa feſtiuidad en el Perù: y era a tres eſtatuas del Sol, q̃ llamauan *Apointi, Churinti, Intiquaoqui*, que quiere dezir: El Padre y Señor Sol, el Hijo del Sol, el Hermano del Sol. Y q̃ el Sãto les explicò la vnidad deſtas tres perſonas diuinas, dà teſtimonio vn Idolo, que llamaron Tangatanga, en que adorauã en eſte vno tres, y en tres vno, y es ſin duda les quedò del Apoſtol, y ellos lo aplican a ſus idolos. Y aſsi entiendo, que el nombre que en Paraguay dan a Dios, que es, Tupa, y correſponde a Manhu, lo inuentarõ los miſmos Indios, oyẽdo las marauillas que de Dios les anunciaua el Sãto, y eſpantados dixeron: *Tupa, quid eſt hoc?* coſa grande.

Fr. Alonſo Ramos, vbi ſup. P. Antonio Ruiz §. 23.

4 No es juſto oluidar, lo que paſſando a la Prouincia de Chachapoyas, cõprueua nueſtro intento, pues lo refieren Autores fidedignos, y de mayor excepcion, que afirman auer viſto dos leguas de vn pueblo llamado S. Antonio, vna loſa grade vn eſtado de alto, y ſeis varas de ancho, en cuya planicie eſtàn eſtampados dos pies jũtos de a catorze puntos cada vno: y luego mas adelante eſtàn dos concauidades, y en cada vna dellas cabe vna rodilla, que demueſtran, que alli ſe arrodillaua el Santo, y aſsi lo ſienten todos: al lado eſtà ſeñalado vn baculo en la miſma peña, que tendrà dos varas de largo, con ſus ñudos, que denota, que el Santo ſe deſocupaua del baculo, para orar las manos juntas. Es publico, que el ſanto Arçobiſpo de los Reyes don Toribio Alfonſo Mogrouejo, fue a ver eſta marauilla, y de rodillas dio gracias a nueſtro Señor por auer viſto raſtros tan manifieſtos del ſagrado Apoſtol.

5 No lo ſon menos los que ſe vèn en Calongo, doctrina de los Padres Predicadores, diſtrito de Truxillo, y Cañete, valles del Perù, en donde eſtà oy en dia vna gran loſa, y en ella impreſſos los pies de vn hombre de grãde eſtatura, y vnos caracteres, que no ſe han acertado a leer. Los Indios viejos, tratando de aquellos caracteres, y pies eſtampados, dizen, que vn hombre de grande eſtatura, blanco, çarco, y de barba crecida (para darles a entender, y comprouar, que el Dios a quien èl predicaua era poderoſo, y ſu Ley verdadera) auia con el dedo hecho en la peña aquellas ſeñales.

6 Y ſupueſto, que el ſagrado Apoſtol cortio las Chachapoyas, y toda la Prouincia de Quito: quiẽ podrà poner duda, que no entraſſe por aquella parte a dar noticia del Euangelio a vn nueuo mundo, a nueuas naciones, y a Reinos nueuos, ſituados en vn rio de agua dulce, nauegado por mas de mil y trecientas leguas, todo deſde ſus principios, haſta el fin, lleno de nouedades, que ſe hallan en ciento y cincuenta naciones que le habitan; llamaſe el gran rio de las Amazonas. Llamado con gran razon grande, porq̃ ſi el dilatado Imperio de Etiopia ſe alçò con

tan

tan glorioſo nombre, por ocupar ſu juriſdicion eſpacio de nouecientas leguas: ſi la gran China, por encerrar en dos mil de circuito quinze diferentes Reinos, eſpanta al mundo ſu grandeza. Y ſi la longitud que del Perù ſe publica ſe reduce a terminos de mil y quinientas lequas, que ſe miden deſde el Nueuo Reino de Granada, haſta los vltimos fines de Chile. Con quanta mas razon adquirirà ſobre todo lo deſcubierto titulo de grãde el rio de las Amaçonas, pues en eſpacio de caſi quatro mil leguas de contorno encierra tanta muchedumbre de naciones, de lenguas diferentes, ſuficiente cada vna dellas a hazer por ſi ſola vn dilatado Reino, y todas juntas vn nueuo, y poderoſo Imperio. En el qual ſin duda entrò nueſtro grande Apoſtol, como en todos los demas deſte nueuo mundo de la America. En cuya confirmacion vemos, que ſu pan, y principal ſuſtento, es la mandioca, cuyo deſcubridor primero fue nueſtro ſagrado Apoſtol, como acabamos de ver: luego tambien llegò, y paſsò por eſte famoſo rio, y a ſus naturales les hizo el miſmo bien, y beneficio.

7 Y porque nueſtro aſſumpto en eſtos capitulos ha ſido prouar, que la Fè ſe predicò por el Apoſtol ſanto Tome en toda la America. Reſtanos ver, ſi tambien llegò al Reino, y Prouincia de Mexico, y parece cierto, pues ſabemos, que en la Prouincia de Yucatan adorauan la Cruz, y auiendoles pregũtado a aquellos barbaros de donde les auia venido el culto, adoracion, y reuerencia que hazian a aquella diuina ſeñal, reſpondieron lo que refiere Pedro Martir, q̃ auia paſſado por aquellas partes vn varon fortiſsimo, el qual les auia dexado aquella ſeñal, para que ſe acordaſſen de lo que les auia predicado. Otra coſa de admiracion hallo, que cuenta ſu Hiſtoriador deſtos Indios Mexicanos, que aora llamamos Nueua Eſpaña, y fue, que quãdo aquel famoſo Capitan Hernando Cortes deſcubrio aquellas Prouincias, llegò a cierta tierra de barbaros, que ſe dize Acuzamil, donde vio vn idolo, que adorauan aquellos Gentiles, cuya figura tenia forma de cruz, y llamauanle el dios de la lluuia, a los quales dixo con el Apoſtol: *Quod ergo ignorantes colitis, hos ego annuntio vobis.* Y no le ſalio mal: porque eſte fue el principio para conuertirſe aquella tierra. Y en Chiapa ay freſca memoria del miſterio de la Santiſsima Trinidad, de la Paſsiõ, y muerte de Cruz del Hijo de Dios, eſpecificando los açotes, coronaciõ de eſpinas, y finalmente ſu ſantiſsima Reſurreccion, Aſſumpcion, y venida del Eſpiritu Santo.

Illeſc. Hiſto. Pont. lib. 6. Leon. 10. ann. 1519.

Act. c. 17. n. 23.

8 Rematamos la predicacion que el ſagrado Apoſtol S. Tome hizo en el Oriente, con vna Cruz milagroſa: rematemos la del Occidente con otra que no lo es menos. Parece, que ſegun lo que acabamos de referir, que dixo el Apoſtol a los infieles del Paraguay, q̃ quando viniеſſen vnos ſucceſſores ſuyos, que traxeſſen cruzes, como èl traìa, boluerian a oir la doctrina que èl les enſeñaua. Que traìa ſiempre el Santo conſigo la ſanta Cruz, eſto no tiene dificultad: lo que la tiene es, ſiera la que el Santo colocò en Cerabuco porque eſſa tenia dos varas y media de alto, demas de ſer gruеſſa, y por labrar, y tan peſada, que dos mulas no podian con la mitad. A eſto digo, que eſta Cruz ſanta era la con que ſe acompañò deſde el Braſil, eſpacio de mil y docientas leguas, lo vno, porque en parte ninguna del Perù ſe halla ſemejante madera: lo otro, porque el Señor que le dio virtud, y fortaleza para que en el Oriente traxeſſe vn madero de inmenſa grandeza, que mucho numero de hõbres, y Elefantes no podian mouer, para la fabrica de vn Templo material, bien podria traer eſte madero precioſo para

P Iuan Euſebio vbi ſupra.

Pedro Martir Decada 4.

ra el edificio eſpiritual de ſu predicacion; y el que de vna India a otra le paſsò ſin galeones, le aligeraria ſu cruz al peſo de vna paja. A que añado, que comunmente dezimos, que ay cargas que aligeran cargas: la predicacion del ſanto Euangelio, y conuerſion de las almas, es carga peſadiſsima; pues para aligerarla, y que no lo fueſſe tanto, llenaua ſiempre conſigo el ſanto Apoſtol la ſanta Cruz, aunque tan peſada.

9 Colocò, ſegun vamos diziendo, eſte diuino eſtandarte el Apoſtol ſanto en Carabuco, pueblo de Gentiles de los mas idolatras, y ſupерſticioſos que ſe conocieron en el Perù, a cuya viſta enmudecieron los ſimulacros; cauſa que tomaron eſtos barbaros para echar tan precioſa reliquia en la laguna: pero reparando, que auiẽdoſe hundido, amanecio ſobre agua, intentaron quemarla, no pudieron ſino chamuſcarla en parte, para que ſe comprouaſſe en nueſtros tiempos la tradicion de los Indios. Pero viendola tan fauorecida de agua, y fuego, prouaron ventura en la tierra, que la admitio en depoſito precioſo, conſeruãdola en ſi mas de 1500. años, haſta que el Señor determinò de manifeſtarla, con ocaſion de vna contienda que dos Indios tuuieron entre ſi, que valdonandoſe, declararon el lugar ſecreto, de donde libre de toda corrupcion, la ſacò con grande ſolemnidad el Obiſpo de aquella Prouincia. Haze el Señor por eſta ſanta reliquia muchos milagros: vno ſolo referire. Tenia vna India vn pedacito deſta Cruz al pecho, trato vn deshoneſto moço de ofenderla, auſsòle de la reliquia, que conſigo traìa, para arredrarle de ſu laſciuo intento: proſiguio en ſu dañado propoſito, no lo permitio el cielo, pues eſtando claro, y muy ſereno, deſpidio vn rayo, y lo matò, dexando libre, y ſin leſion la India.

P. M. Alonſo Ramos vbi ſupra. Doctor Frãcisco Alfaro. P. Antonio Ruiz vbi ſupra §. 26. D. Iuan de Solorçano 1 parte de Iure Indiarũ, lib. 1. c. 14. num. 63. & lib. 2. cap. 5 n. 28.

Veaſe al D. Iuan de Solorçano par. 1. de Indiar. Iure, que en el lib. 1. c. 14. n. 16. y c. 15. n. 46. y lib. 2. c. 5. nu. 16. y 19. trae grãdes coſas de la ſanta Cruz.

10 Muchas vezes me he pueſto a conſiderar, que fue la cauſa, porque el Bienauenturado ſanto Tomè Apoſtol ſe acompañò con la Cruz, y a ſu imitacion todos los varones Apoſtolicos, en eſpecial de mi ſagrada Religion, ſe acompañan con ella quando ſalen a la predicacion, y conuerſion de las almas. Y hallo por mi cuenta, que como el ſanto Apoſtol tenia animo, y voluntad de conuertir el mundo entero, pues ya le vemos en Etiopia, ya en la India Oriental, ya en la Occidental, ya en la China, ya en otras mil Regiones: juzgo, que el mejor medio que podia poner para la execucion deſte fin, era abraçarſe con la ſanta Cruz, para que a ſu viſta aquellas almas, a quienes predicaua, dieſſen en ſolo el tiempo que duraua ſu predicacion, el fruto de verdadera conuerſion, con que tẽdria lugar de paſſar a hazer otra, y otras mil por virtud de la ſanta Cruz. Lo qual vemos figurado en la vara de Aaron, que en vna noche floreciò, y dio fruto: *Sequenti die regreſſus inuenit germinaſſe virgam Aaron, &c.* Simbolo de la ſantiſsima Cruz, que en la noche de la muerte de nueſtro Sumo Sacerdote, lleuò tan abundantes frutos de Apoſtoles, de Martires, de Confeſſores, de Virgines, y de tantas Religiones, y finalmente de todos quantos deſde el principio del mundo ſe auian de ſaluar.

Numer. 17. 17. verſ. 8.

11 Que ay mas que dezir? ſino que todos los que nos ocupamos en los exercicios ſantos, y Apoſtolicos, que eſte tan grande Apoſtol ſe ocupaua, procuremos con todas nueſtras fuerças imitar ſu auentajado eſpiritu, y zelo ſanto: porque ſin èl no es otra coſa vn Obrero de Negros, è Indios, ſino vn braſero ſin aſcuas, vna lampara ſin luz, vna fuente ſin agua, y vn altar ſin fuego para ofrecer ſacrificio, y finalmente vna aparencia ſin exiſtencia, como le llamaua el Profeta, que dixo: O

Zacbar. ca. 11. n. 17. *Pastor, & Idolum, derelinquens gregem: gladius super brachium eius, & super oculum dextrum eius: brachium eius aridi tate siccabitur, & oculus dexter eius tenebrescens obscurabitur.* O Pastor ino Pastor, sino estatua, y apariencia. En castigo de lo qual añade, que permitirà el Señor, que ciegue del ojo derecho, y se le seque el braço derecho: dando a entender, que quedaria sin vista, y sin fuerças para las cosas del cielo. Boluiendo, pues, a cobrar el hilo de la historia, entremos en la isla Zocotora, y negros Biduinos Christianos, que dizen de santo Tomè.

CAP. IX.

De la Isla de Zocotora, y negros Biduinos, que la habitan, y llaman Christianos de Santo Tomè.

Marc. c. 16. 1 LOS sagrados Euangelistas refieren, que mãdo Christo nuestro Señor, a sus Discipulos, despues de su gloriosa Resurreccion, que luego que subiesse a los cielos, y viniesse sobre ellos el Espiritu Sãto, fuessen por todo el mundo a predicar el santo Euangelio a todas las gentes. En cumplimiento deste precepto se juntaron los sagrados Apostoles, y repartieron entre si las Prouincias del mundo, adonde cada vno auia de ir a predicar. Marc. c. 16. En esta reparticion cupo al glorioso Apostol santo Tomè la parte de la India Oriental, mas remota que todas las demas, y de gente mas indomita en las costumbres, y supersticiosa en la adoracion de sus falsos idolos, y menos capaz de doctrina, por lo qual parece quiso Christo nuestro Redemptor, que este sagrado Apostol entrasse la mano en su precioso lado despues de su Resurreccion, no solo para confirmarlo en la Fè della, mas tambien como quien quiere tirar vn arco y saeta, quanto mas lo embeue en el pecho, tanto mas lexos haze el tiro: assi parece, que queriendo Christo nuestro Señor hazer con este sagrado Apostol, el tiro mas lexos, que con los otros Discipulos, y despedirlo como saeta del arco de su diuino amor, y prouidencia con que dio remedio al mundo, a las partes mas remotas dèl, le embeuio la mano en su diuino pecho, para que quanto mas dentro de si lo ponia, mas lexos llegasse con el tiro de su predicacion, y doctrina. Partido el Apostol de Ierusalen, auiendo discurrido por varias Prouincias (como ya diximos) vino a la de Arabia, donde se embarcò para la India, en cuya nauegacion la primera tierra donde aportò, fue esta famosa Isla de Zocotora, cuyos habitadores son negros, y se llaman al presente, Christianos de santo Tomè, por auer recibido deste santo Apostol, como los demas Reinos, y Prouincias de los capitulos passados, la primera noticia de la Fè (causa porque trato yo della, y de sus moradores en este lugar;) A este diuino Apostol siguiò, por sus mismos passos, tanto despues el segũdo de aquel nueuo mundo, y primero de la Compañia de Iesus, el santissimo varon poderoso con palabras, y obras, y esclarecido con milagros nuestro Francisco Xauier, como dizen todos los Autores, que tratan destas Indias, y naciones, y se entenderà mejor por lo que despues diremos. *Infra p. 2. li. 3. c. 11.*

2 Alfin de la costa de Africa, y de toda esta Etiopia Oriental, que comiença del Cabo de Buena Esperança, y fenece en el Estrecho del mar Roxo, en frente del Cabo de Guardafu, en doze grados de la vanda del Norte, cincuenta leguas de la tierra de Arabia, està situada la isla de Zocotora, llamada por otro nombre (segun los Autores antiguos) Dioscorida. *Fr. Antonio Roman, historia Indica tit. 1. c. 3. 9. & 19. P. Iuã de Lucena, vida de S. Francisco Xauier, lib. 1. c. 12.*

Tie-

Tiene esta isla de ambito treinta y tres leguas. Està cercada toda de sierras muy altas, cortadas a pique hasta el mar, que salen àzia fuera en muchas partes con picos muy grandes. Es tierra muy seca, no dura en ella el inuierno, y aguas; mas que quinze, o veinte dias, por lo qual es tambien sobre manera caliente, y abrasada del Sol, aunq̃ en el alto de las sierras llouizna de noche, y se siente frio. Es tierra enferma, de continuas y feruientes calenturas: pero tienen algunas yeruas muy salutiferas, con que se curan los naturales, y aun las lleuan los estrangeros a otras partes. Aqui tambien se cria el mejor, y mas saludable azibar, que se sabe. Es muy esteril, y las sierras peladas, y sin mantenimiento; ni siembran en ella otra cosa, que algunas calabaças, y lãtejas, que se dàn en los llanos, donde tambien ay palmares de tamaras, aunque pocos. Tienen algunos rios, que corren todo el año por vnas partes, mas otros estàn tan faltos de agua, que algunos que por ellos caminan, mueren de sed: y quando essa poca de agua falta, señalan vno entre todos, y ponẽlo en cierto lugar, haziẽdo vn circulo al rededor, del qual no puede salir pena de muerte, y alli ha de estar pidiendo a la Luna que llueua, limitandole ciertos dias, y si en ellos no llueue, le cortan las manos. Es la mar desta Isla muy abundate de peces, muy buenos, de modo, que a las mañanas se halla la playa llena de pescado. Fue señoreada algunos años antes que los Portugueses viniessen a la India, de Moros Arabios, del Reino de Caxem, cuya oy es; el qual tiene siempre en ella vn Xeque que la gouierna, y de ordinario es el heredero del Reino de Caxem: con èl residen algunos Arabes en tres poblaciones pequeñas cerca de la playa, en las quales no mora ningun natural de la tierra, aunque vienen a ella a sus negocios.

3 Los naturales se llaman Biduinos (nombre comun a las naciones Alarabes, que apacientan ganado, y estos le apacientan de vacas, ouejas, y cabras, de que està llena la Isla.) Ay destos Biduinos dos naciones: vnos mestizos hijos de mugeres Biduinas, y de los primeros Alarabes negros, que vinierõ a esta Isla, cuyos hijos tomaron la secta de los naturales. Estos viuen junto de las playas, y solo se ocupan en la pesqueria, de que se sustentan Son negros, y de cabellos retortijados, altos de cuerpo, feos, y disformes en el rostro, y los mas despreciados, y abatidos entre ellos. Los otros, que no tienen esta mezcla habitan por la tierra adentro de la Isla en las sierras, son de color bazo, altos de cuerpo, bien dispuestos, y agestados. Todos estos Biduinos vnos y otros dexan crecer el cabello, por toda la vida, y lo tienen por honra suya, y el de la cabeça traen algunos suelto, otros atado atras, como suelen las mugeres, y abominan grandemente de la gente que se corta el cabello de la cabeça, o barba. Los hombres traen todos en las manos vnos bordones a modo de pastores, y andan cubiertos con vnos paños, o mantas, que llaman cambolines, de pelos de cabra negros, con que se ciñen de la cintura abaxo, y otro paño mayor negro, o blanco, a modo de capa, con que se cubrẽ desde los ombros hasta los pies, y este nunca lo truecan, ni se lo quitan hasta la muerte: y con ellos, y vn cuchillo que traen, y han comprado a los Alarabes, se entierran, y ninguno puede traer el cuchillo, o cambolin del difunto, so pena de graues penas, ni ellos tienen entre si otras armas, fuera de vnas hondas con que matan paxaros. Las mugeres vsan de los mismos cambolines, ciñendose con vno desde la cintura hasta los pies, y con otro grsnde se cubren todas, a modo de mantos. En la cabeça, ni hombres, ni mugeres traen cosa alguna.

Fr. Antonio de Gouea, historia Malabar, lib. 3. c. 10.

4 Sustentanse ordinariamente estos Biduinos con leche, manteca, tamaras, carne, y pescado; y vn dia comen

vna

vna cosa, y otro otra, vsando muy de ordinario de leche cocida con ciertas yeruas gustosas. No tienen, ni vsan de moneda alguna, con que vendan, o compren las cosas: mas permutã vnas por otras. Tampoco tienen entre si poblaciones, viuen en las aberturas de las sierras, en soterranos, y cueuas, dõde duermen como animales en el suelo, sin otra cosa mas que vna piel de cabra: no tienen otro exercicio, sino andar al passo de su ganado, con sus mugeres, è hijos; y donde con el les anochece, alli se quedan; porque toda la Isla, y sierras està llena destas cuevas, en que se acogen, no teniẽdo ninguna propia.

5 Tambien tiene cada familia su cueua grande, y profunda, en que entierrã sus difuntos sin cubrirlos de tierra: y ordinariamente no aguardã que acabẽ de morir, sino al punto que entienden, y se persuaden, que no pueden viuir, medio muertos los arrojan en las cueuas, diziendo, que tanto monta ser muertos, como començar a morir. Quando llegan a este termino llaman a sus parientes mas cercanos, y danles muchos documentos. De los quales tres en particular son los mas principales. El primero, que no admitan, ni guarden otra ley, sino la de sus antepassados. El segundo, que no se mezclen con persona de otra nacion, ni la admitan a su compañia, ni traten con ella. El tercero, que tomen vengança de algunos enemigos que les nombran, de quienes estàn injuriados, o les tienen hurtado su ganado. Y por razon deste precepto que sus padres les imponen al tiempo de la muerte, como testamento, ay entre ellos grandes venganças. Y quando alguno se vè perseguido, que le quieren matar, y no puede escapar, toma vn liçor blanco, que destila cierto arbol, que ay en la Isla, y es la mas irremediable ponçoña que se conoce, y dexasse morir con ella: y lo mismo hazen otros, que como barbaros se enfadan de viuir, o tienen algun gran trabajo, o se vèn viejos, o grauemente dolientes, y que no pueden viuir, toman este licor, o se arrojan en el mar, y ahogan, o mandan a otros, que atandoles las manos, le echen aquella ponçoña por la boca, y narizes, en tanta cantidad, que acaben miserablemente, como gente sin entendimiento, y desesperada.

6 Su lengua natural es muy barbara, y entiendense mal de las otras naciones: algunos hablan Arabigo, por la comunicacion que tienen con los Moros, y los mas destos Isleños lo entienden: mas pocos de los Alarabes hablan, ni entienden la lengua Biduina. No tienen comunicacion con otras naciones, antes abominan mucho tratar con estrangeros, a quienes aborrecen con muy grande estremo, ni quieren saber sus cosas, ni que fuera dellos se sepan tambien las suyas. No tienen escritura, ni caracteres algunos. Las cuentas que hazẽ de sus ganados, o de otra qualquiera cosa, son vnas piedras que ponen en vnos palos, que traen para este proposito. Ninguno tiene oficio, solo texen sus camboliñes cada vno para si.

7 Los hombres tienen quantas mugeres quieren, y quando les parece las truecan con otras. Miẽtras los moços no tienen barbas, no parecẽ en las poblaciones de los Alarabes, ni tratan ningun negocio: despues que tienen el primer hijo, encargan los otros a quiẽ les parece, el qual es obligado a aceptarlos, y criarlos por hijos, los quales entran en la herencia con los demas hijos, y a estos llamãn hijos del humo: porque quando se determinaron de dar el hijo, despues del primer parto, hazen vn grãde fuego a la boca de vna cueua, y encienden en ella cierto palo verde, y en el tiempo q̃ humea se conciertan entre si, en la persona a quien hã de dar el hijo q̃ les naciere: y hecho

O el

el concierto, sale el marido fuera de la cueua, y dize en voz alta: El hijo que nos naciere es para fulano, y en naciẽdo se lo lleuan, y se queda con èl, criãdolo con leche de su ganado, quando alguna de sus mugeres no lo puede criar: porque sus madres no curan mas dellos: y acontece tener vno quatro, seis, y diez hijos del humo, criados, y sustentados como propios naturales suyos.

CAP. X.

De la Christiandad destos negros Biduinos, y de los errores que al presente tienen.

1 AVnque estos Biduinos se llaman Christianos, y se glorian de serlo, y tienen grandissima veneracion al Apostol santo Tomè, y dizen que vienen de los primeros Christianos que bautizò en aquellas partes, y se hallan entre ellos no pocas señales, y rastros de Christiandad, son sus costumbres bien poco Christianas, y poco mas tienen que el nombre de la verdadera Christiandad, assi por auer venido a poder de Motos, como por auer estado casi siempre sin Pastor. Por lo qual en lo que toca a su creencia, y Fe, ningun conocimiento tiene de Christo nuestro Señor, ò de cosa alguna de Christiandad, mas que adorar con grã reuerencia la santa Cruz, cuya sagrada imagen traen todos por deuocion al cuello, y en todas sus Iglesias es la Cruz el oraculo, y santuario, donde todos generalmente vàn a rezar tres vezes al dia: vna muy de mañana, a modo de Maitines: otra a hora de Visperas: la tercera à las Completas, diziendo vno solo vn verso, y respondiendo todos los demas juntamente como en Coro; lo qual viendo los Moros, y otras naciones, y aun los mismos Christianos, que entran en ellas, dizen, que son Christianos, estando ellos tan agenos de serlo, como todos los demas Gentiles, y que los mismos Moros. Y si les preguntan, por que adoran la Cruz, no dàn otra razon, sino porque assi lo dexaron establecido sus padres. El Dios que adoran es la Luna, diziendo, que ella es la causa de todas las cosas, y en ciertos dias del año, antes de entrar en sus ayunos, que son rigurosos en dos tiempos dèl, a semejança del Aduiento, y Quaresma, se juntan los principales, y hazen vn sacrificio a la Luna, de cien cabeças de cabras, y ouejas, pidiẽdole, que les sustente sus ganados. Tienen su Quaresma como los Christianos, mas comiença en la Luna nueua de Abril, y dura sesenta dias continuos: en ellos ninguno come leche, ni manteca, ni carne, ni pescado, sino algunas tamaras, o legumbres, y los mas ricos comen algun arroz, que compra a los Alarabes: y son tan obseruantes en la guarda deste ayuno, que si saben que alguno lo quebranta, por la primera vez le cortan los dedos de la mano derecha; por la segunda toda la mano; por la tercera vn braço.

2 Tienen, como hemos apuntado, por toda la Isla muchas Iglesias, o Mezquitas, a que llaman Moquamos, tan pequeñas, y baxas, que quando entran casi tocan con la cabeça en el techo. Cada Moquamo tiene tres puertas, y vn solo Altar, con vna Cruz en medio; y su Cacique, que llaman Hodamio, el qual solo sirue vn año, y luego le sucede otro, a quien dàn la insignia desta dignidad, que es vn palo con ciertas señales, con que queda como persona sagrada, y priuilegiada. Estos son juezes de sus causas, y determinan las demandas, y contiendas, como les parece, sin mas apelacion, ni agrauio. Traen siempre vna Cruz de palmo y medio de largo, esculpidos en

en los braços muchos ojos, la qual si el Hodamo dà a alguno, o permite que otro la tome en la mano, le cortã la suya sin remission. En la Iglesia, o Mocamo vsan de vn palo de dos, o tres palmos, en que tocan con otro mas pequeño, con ciertos modos, y son, que tienen por muy Religioso, tres vezes al dia, y otras tantas a la noche, quando sale, y se pone la Luna, lo qual es infalible. Y despues cada vno de los que alli se hallan, dà tres bueltas al rededor de la Iglesia, incensando cõ vn palo oloroso, que lleua hecho brasas en vn incensario, empeçando por el Altar, y acabando en las puertas, rezando siempre en voz alta ciertas oraciones, en que piden a la Luna, que solamente haga bien a los naturales de aquella Isla, y a sus ganados, y no a otra ninguna gente, ni della se acuerde, ni permita que otras naciones se acuerden de Zocotora, ni vayan a ella, ni dèn con ella quando la fuere a buscar. Y el tiempo que estas oraciones duran, tiene el Hodamo vna vela encendida en el Altar, que haze de manteca, porque no tienen cera, ni se aprouechan del sebo. Esta costumbre de rodear los Templos, las aras, y las victimas, fue antiquissima en Hebreos, Griegos, y Romanos, como eruditamente lo prueua Alonso Nouarino, por casi todo el libro segundo, *Sacrorum electorum*, particularmente en el capitulo segundo, tercero, quarto, y quinto. Tienen tambien jarras de mãteca, con que vntan cada dia la Cruz, y ciertos palos, que estàn en el altar, entre los quales ay vno, que sobrepuja a los demas, a modo de flor de lis, recostado a la pared, y a quien le toca le cortan luego los dedos. Y con la continuacion de cortarselos, y las manos, por muchas cosas leues, la mitad dellos traen las manos, y dedos cortados. Y en muchas ceremonias se parecen a los Nestorianos, cuyos Prelados, auiendo venido de Babilonia, los gouernaron en el tiempo que teniã Obispo. Quando alguno hurta alguna cabra, o oueja, y sabe que su dueño le busca para matarle por ella (que assi lo acostumbran) acogiendose a la Iglesia queda libre del delito, si llegando a la puerta, y dando gritos, le acude alguno, a quien tomò por padrino: mas si no le acude, sacanle de la Iglesia, y cortanle vna mano, viendo que la Iglesia no le quiso valer.

Alonso Nouarino.

3 Todos se circuncidan como Moros, y mientras no lo estàn no pueden entrar en las Iglesias: y quando saben, que alguno no se ha circuncidado, le cortan los dedos de la vna mano. Tampoco pueden entrar en las Iglesias mugeres, ni niños por circuncidar, y de los demas ninguno està obligado a entrar en ellas. Los nombres de que vsan son Lacaa, Sumaa, Xambe, Hamar, Teremoxa, Maxama, Suracaa, y otros semejantes: y es incierto lo que algunos afirman, que tienen los nombres de santo Tome, y demas Apostoles, a lo menos en este tiempo, lo qual nacio, de que viniendo los Biduinos a tratar con los Portugueses al puerto, para obligarles a que les diessen arroz, o paños, dezian que se llamauan los nombres que oian nombrar, y si de aì a poco les boluian a preguntar otros su nombre, dezian otros diferentes. Verdad es, que las mugeres se llaman todas Marias, mas la razon es, porque entre ellas Maria es nombre apelatiuo de todas las mugeres, y no propio y particular de alguna: y assi quando quieren dezir: La muger de Fulano, dizen: La Maria de Fulano; en el qual nombre no tienen respeto ninguno a la Virgen nuestra Señora: porque es natural de su lengua, que vale tanto como muger; o puede ser, que del tiempo que fueron Christianos, les quedasse comun a todas, conseruandolo todos estos tiempos, por ser de sus antepassados.

4 Y entre las naciones que viuen en la Tierra santa de Ierusalen, que son innumerables, segun refiere el Padre

P. F. Bes Ital. viaj la S. Ciud de Ierusa fol. 430.

dre F. Bernardo, en la descripcion que haze del viaje de la tierra santa: dize que viuen muchos Eidumos, o Madianitas: assi los nombra, y sin duda son los desta nació, porque la descripcion que haze de su modo de viuir, es muy conforme a lo que hemos referido. Dize assi: El oficio que estos hazen en la tierra santa, no es otro, que apacentar carneros, ouejas, cabras, y camellos, por lo qual no tienen habitacion cierta, porque adonde saben q̃ ay buen pasto, alli se van a viuir, con sus mugeres, hijos, y ganados, plantando sus pauellones hechos de pieles de camellos, y desta manera andan siempre vagueando, y mudando sitio como Gitanos. Son naturalmente grandes guerreros, y por armas traen arco, flechas, espada, y dardo. Visten vna camisa de lino, ancha, y larga, cubriendola con pieles, y la cabeça con vn paño q̃ les da muchas bueltas a la vsança Turquesca. Viuen lo mas del año a la buelta del Iordan, y desde el monte Libano hasta el desierto Pharan, por causa de que ay muchos montes fertiles, y abundantes de pasto, y fuentes de dulce, y sabrosa agua. Las ouejas desta tierra son mucho mayores que las de España, particularmente los carneros, que tienen la cola tan ancha, y larga, q̃ toca en la tierra, y assi los llaman carneros de cinco quartos.

CAP. II.

Del aprecio que desta nacion de negros tuuo el Arçobispo de Goa D. F. Alexo de Meneses, a imitacion del Apostol santo Tome: y las diligencias que hizo para su reduccion.

1 EL Real Profeta Dauid, viendo con ojos proseticos la sucession gloriosa de la Iglesia, y que se auia de ir heredando el espiritu con que ella se rige, y gouierna de padres a hijos, dixo en vno de sus Psalmos: *Pro Patribus tuis nati sunt tibi filij: constitues eos Principes super omnem terram.* Aunque tus Padres, Iglesia santa, que son los sagrados Apostoles, falten, y se vayan a la gloria, hijos tendras aquestos, que son los Obispos, que lleuen adelante la labor Apostolica, y adelanten la noticia del nombre del Señor. Esto ha sucedido en este ministerio, y empleo de negros, pues ha auido Prelados santissimos, y doctissimos, los quales no solamente han mostrado su santo zelo en animar a los Obreros desta singular, y preciosa sementera, sino que han procurado que se dè noticia al vniuersal Pastor de la Iglesia, para que cumpliendo con la obligacion de Atalaya, que es de toda ella, proueyesse de remedios bastantes para que los negros entrassen al aprisco del Señor por la puerta clara, y patente del santo Bautismo. Entre los quales se mostrò mucho el esclarecido zelo del Illustrissimo señor don Fray Alexo de Meneses Arçobispo de Goa, y despues de Braga, Virrey de Portugal, y Presidente de su Consejo. De quien se cuenta, que viendo la merced que Dios nuestro Señor auia hecho a la Christiandad de los negros de las sierras de Madabar, y demas lugares en que morauan los Christianos antiguos de santo Tome, en apartarlos de los errores en que estauan, y reducirlos por su industria, trabajos, y santa predicacion, a la pureza de la Fè Catolica, y obediencia de la santa Iglesia Romana, determinò tambien procurar hiziesse por su medio esta merced a los negros Isleños de Zocotora, primicias desta Christiandad, reduciendolos, y apartandolos de los errores en que viuian. Y aunque estos Christianos de Zocotora, ya de mucho antes auian perdido el santo Bautis-

Psal. 44. 17.

F. Iuã Marquez trata do del origẽ de los Hermitaños de S. Agustin, cap. 4.

F. Antonio de Gouea, Iornadas de las sierras de Madabar lib. 3. cap. 9.

tiſmo, y caſi toda la lumbre de la Fè, aun antes que los Moros de Arabia los ſujetaſſen: con todo por conſeruar las Igleſias, y no perder la adoracion de la ſanta Cruz, ni recibir jamas la ley de Mahoma, ſiendo continuamente inſtigados de los miſmos Moros que los ſujetauan, y otras informaciones, que continuamente le dauan de ſu Chriſtiandad, tenia el ſanto Arçobiſpo eſperanças de ſu remedio: y con deſeo de reſucitar en todo quanto pudieſſe los trabajos del glorioſo Apoſtol ſanto Tomè, determinò ir en perſona à Zocotora, como auia ido a la ſierra. Andaua acertado, pues vemos que en el mar ſoſſegado apenas importa entregar el timon a quièn no ſepa: pero quando ſe hinchan las olas, y padece el nauio, no ſe puede fiar el gouierno, ſino de Piloto ſabio, y exercitado en muchos peligros. Mas aparejandoſe para la partida el año de 1602. le llegò orden de ſu Mageſtad, en que expreſſamẽte ſe lo impedia, lo qual viſto por ſu Señoria, y que el remedio de los Zocotorinos ſe dilataua, por no diferir mas lo que tanto deſeaua, determinò embiarles eſte año Predicadores, para que empeçãdo a ſembrar la palabra de Dios, tuuieſſen mas diſpueſta la tierra para ſu ida: y para eſto eſcogio a los Padres F. Leonardo, y fray Valero, Religioſos de ſu miſma Orden de ſan Aguſtin, muy zeloſos del bien de las almas, y predicacion del ſanto Euangelio.

2 Damos (les dixo a la deſpedida) infinitas gracias a la diuina bondad, porque en tiempo de nueſtro Arçobiſpado reſtituye la Fè al Oriente, de donde, deſpues de introducida por los ſagrados Apoſtoles, la obligaron a ſalir las barbaras coſtumbres, y ſuperſticiones deſta Gentilidad. Lo que yo en tan glorioſa empreſa, y Apoſtolica entrada puedo amoneſtar (a mi en primer lugar) es el animo, y valor deuido al poder, y autoridad, de quien en ella nos pone, que es el miſmo Dios. Hagamos cuenta, no de quien ſomos, mas del Señor por quien ſomos llamados, que llama las coſas que no ſon, y ſe haze ſeruir dellas, como de las que ſon. *Vocat ea quæ non ſunt, tanquam ea quæ ſunt.* No eſcoge por mejores los inſtrumentos, mas con ſu diuina eleccion los mejora: de ella nos viene a noſotros las fuerças, y eſpiritu. Que eran, y que podian los doze Peſcadores, antes de poner en ellos Chriſto los ojos? Que no acometieron, y acabaron deſpues en virtud, y nombre del miſmo Chriſto? Que naciones, que Reinos, que pueblos no rindieron al Eſtandarte de la ſantiſsima Cruz? Baſtanos el exemplo de ſanto Tomè Apoſtol, quan bien ſatisfizo a la Fè en nueſtra India, por aquella ſu antigua incredulidad? Quantas, y quan fieras, y barbaras naciones amansò? Que de Altares, y Templos de la ſacrilega idolatria aſſolò? A quantas Prouincias puſo debaxo del ſuaue yugo de la ley Euangelica? No es bien nos acobarden los trabajos, ni el temor, ni eſpanto de la miſma muerte. Poco eſtima la vida preſente, quien trata de la eterna: y quien para morir nàcio, ſola vna buena muerte es bien que deſee, llena de meritos de almas conuertidas. Procuremos que eſtas que tenemos entre manos conozcan a Dios; porque en cõnociendole guſtaràn dèl, y guſtando vencida eſtà la dificultad. *Quid enim* (dixo ſan Gregorio) *amare valeat quod ignorat?* Quien puede amar, y deſear lo que no conoce, ni ſabe a que ſabe? Por eſſo dize el Apoſtol ſan Pedro: *Si tamen guſtaſtis quoniam dulcis eſt Dominus.* Y el Propheta: *Guſtate, & videte, quoniam ſuauis eſt Dominus.* Si començaren a guſtar de Dios, y de las coſas del cielo, hallaràn en ellas ſanta dulçura, y ſuauidad, que con gran facilidad ſe les perſuadirà a dexar todas las de la tierra. Vamos, pues, adelante ſiguiendo a nueſtro Redemptor;

Rom. 4. 17.

D. Greg.

1. Petri 2. n. 2.

Pſ. 33. 9.

lleuemos, y eſtendamos, imitando al Apoſtol ſanto Tomè, el nombre y Religion Chriſtiana, otra vez a Zocotora; pues es cierto, que alli tiene mayor fuerça el ingenio, adonde eſtà mas prompta la volũtad. No abreuiò el Señor las manos de ſu diuina liberalidad, y poder: ni ſus mercedes ſon eſcaſas, ni haze vna ſola nunca. Si antiguamente fundò por ſus Apoſtoles la Igleſia, oy por los varones Apoſtolicos la acrecienta, y acrecentarà ſiempre. Finalmente les pidio, que le auiſaſſen de ſu reducion, para que al punto en pudiendo, fueſſe en perſona a ayudarles. Tambien embiò vn gran recaudo al Principe de Caxem, que goueruaua aquella Isla, y con èl vn rico preſente que le ganaſſe la voluntad. Mas todas eſtas diligencias aprouecharon poco con ellos, por ſer gente muy agreſte, indomita, y muy agena de todas las coſas de Chriſtiandad, como en el diſcurſo deſte capitulo veremos. Pues ſegun la capacidad de los que aprenden aprouecha la dotrina de los que enſeñan.

3 Llegados los Religioſos a Zocotora, caminauan ſobreſaltados, ya cautos, ya temeroſos, haſta que dieron en el peligro, que con tantos acuerdos preuenian: porque corrio la fama, que iuan por orden del Arçobiſpo, para purificar aquella Chriſtiandad de los errores en que viuian, de lo qual ya tenian noticia los naturales, y aſsi llegado al pie de vna ſierra por donde auiã de paſſar, para verſe con el Xeque, aparecio en lo alto della grande multitud de Biduinos, los quales con las mueuas de que iuan los Religioſos a quitarles ſus ritos, y coſtumbres, eſtauan tan exaſperados, que con gran furor, como gente barbara, les arrojaron muchos peñaſcos, diziendoles muchas injurias (tanto puede la nouedad de vn caſo, y tanto figura el miedo) con que corrieron mucho rieſgo, impidiẽdoles la ſubida de la ſierra, y obligandoles a boluerſe a embarcar, y buſcar puerto ſeguro. Quien dize que en daños propios la imaginacion no es adiuina? Y que el temor no preuiene al alma para facilitar las deſventuras? Finalmente ſe vieron con el Xeque, dieronle las cartas, y el preſente que lleuauan, diziendole, que ellos iuan a viuir a aquella Isla, para que aſsi ſe cõſeruaſſe ſiempre la amiſtad que los Portugueſes tenian cõ el Rey de Caxẽ ſu padre: y tambien porque el Arçobiſpo tenia noticia, que los Biduinos eran Chriſtianos, y no viuian como tales, ni guardauan la ley de los Chriſtianos, los embiaua allà para enſeñarles, y que los conocieſſen por ſus Sacerdotes, y como a tales les obedecieſſen en las coſas de la Chriſtiandad, que en las demas no ſe auian de entremeter: para lo qual le pedian les dieſſe ſus prouiſiones, mandandoles que en todas las coſas tocantes a la Chriſtiandad les obedecieſſen. Prometiolo aſsi el Xeque, moſtrando mucho guſto de ſu venida. En el interim hizieron vn modo de Igleſia, en que dezian Miſſa, eſperando que vinieſſen Biduinos a la poblacion, y alli començaſſen a tratarlos, y tener comercio con ellos. Mas al punto que ſupieron que eſtauan alli los Religioſos, no entraron mas en la poblacion, que es ſolamente de Alarabes. Viendo pues los Religioſos, que por ſu cauſa huîa aquella gente, y no auia remedio para poderlos tratar, pidieron al Xeque mandaſſe llamar a los principales de toda la Isla, porque les querian hablar en ſu preſencia. Hizolo aſsi, mas ellos ſabiẽdo para lo que era, no quiſieron venir, diziendo, que los llamaua para que obedecieſſen a aquellos Frailes. Bolvioles ſegunda vez a hazer inſtancia diziendo, que ſi no obedeciã les mandaria cortar las cabeças, y inntamente les embiò vn ſaluo conduto firmado de ſu nombre, en que juraua de que ſi venian no les haria mal. Con eſto ſe determinaron venir doze de los mas principales, que hablaſſen por todos, aun-

aunque tan medroſos, no fiandoſe del juramento del Xeque, que traſan tras ſi a ſus mugeres llorando, porque ſabian de los maridos, que antes ſufririã perder las vidas, que aceptar tratar con los Religioſos.

4 Al tiempo que los Biduinos ſe vieron con el Xeque, ya los Religioſos eſtauan con èl, y en la entrada no hizierõ dellos caſo, ni aun del miſmo Xeque, ſino fue vn viejo que en entrãdo le besò en el ombro, que conforme a ſu coſtumbre, es ſeñal de corteſia, y ſaluracion, y luego ſin mandarſelo ſe ſentaron en rueda, y antes que el Xeque, ni los Religioſos les hablaſſen palabra alguna, leuantò la voz el mas viejo, y todo lleno de ira, è indomita libertad, dixo: Bien ſabes tu, Xeque, que eres nueſtro Principe, y noſotros tus criados, y vaſſallos de tu padre; noſotros biẽ ſabemos para lo que tu nos llamas, que es para que obedezcamos a eſtos Frailes, y nos ſujetemos a ſu Ley, lo qual ningun Biduino ha de hazer: y ſi por eſſo nos quiſieres mandar cortar las cabeças, bien puedes hazerlo luego, que aparejados venimos para ello, y ya nueſtras mugeres eſtàn a tu puerta llorando nueſtras muertes, cõ todo lo neceſſario para lleuar nueſtros cuerpos a los ſepulcros de nueſtros padres: porque ſi matares a los q̃ aqui eſtamos, no por eſſo ſe perderà la gẽte Biduina, que allà en la ſierra quedan otros muchos, que conſeruaràn nueſtra generacion: mas eſpantamonos mucho de ti, que auiendo treze años que viues entre noſotros, y conoces nueſtras coſtumbres, y naturales, y te perſuades que auemos de hazer lo que eſtos Frailes hazen, y trocar nueſtra ley por la ſuya: o que los auemos de oir, o tratar-Ven acà, Xeque, ſi tu con viuir nntre noſotros, y ſer nueſtro Principe, y caſado con muger Biduina, no puedes, ni tus antepaſſados pudieron hazer nunca vn ſolo Biduino Moro, teniendo noſotros en nueſtra ley muchas coſas conforme a la tuya: como pienſas que eſtos, con las cabeças raidas, nos podràn con ſus razones hazer Chriſtianos? Por ventura, no eſtuuieron ya los Portugueſes con ſus Sacerdotes en eſta Isla? hizieron a alguno de noſotros Chriſtiano? ò dexò algun Biduino ſus coſtumbres, por ſeguir las ſuyas? No has oîdo dezir, que deſpues deſto llegò aqui vna armada de Portugueſes, que ſe lleuaron conſigo a dos Biduinos, y ni ellos, ni ſus Sacerdores los pudieron doblegar a recibir ſu Ley? Noſottos tenemos diferẽtes coſtumbres, y ni las nueſtras les cõtentan a ellos, ni las ſuyas a noſotros. Noſotros adoramos la Luna, que vemos cada dia; ellos a ſu Chriſto, que no ſabemos quien es, ni nunca lo vimos. Noſotros nos circuncidamos como Moros; ellos dizen, que es gran pecado en ſu Ley. Noſotros tenemos por coſtumbre cortarnos las manos conforme nueſtras leyes; ellos lo tienen por coſa barbara, los quales con ſu ſoberuia, pienſan que ſomos barbaros. Noſotros no veſtimos mas que eſtos cambolines, y con ellos andamos cõtentos haſta la muerte; y ellos bien vès los habitos que traen, y como andan embueltos en ellos. Noſotros dexamos crecer el cabello de la cabeça, y barba, y es nueſtra honra; ellos ſe lo cortan, y ſus Caziques tienen por ley quitarlos a nauaja. Quiẽ, pues, los mete con noſotros? por que razon nos vienen a inquietar acà? que quieren deſta Isla? que de ſus moradores? Tu, Xeque, tienes la culpa de que ellos vẽgan a inquietarnos. Pues perſuadete, q̃ mientras ellos eſtuuieren aqui, no entrarà en eſta poblacion Biduino. Y ſobre todo quieres, que neguemos las coſtumbres de nueſtros antepaſſados, y ſigamos las ſuyas, y les obedezcamos, dexando la ſujecion de nueſtros Caziques. Deſengañamoſte todos de parte de la gente Biduina, que nos embiò a ti, que ni hemos de hazer lo que ellos quieren, ni conſentir que viuan entre noſotros, y antes ſufrirèmos que

nos

nos quiten las cabeças a todos, que tratar con ellos: porque perderlas, no es nada, que al fin alguna hora hemos de morir, y no puede ser mejor muerte, que por conseruar las costumbres de nuestros padres: mas perder nuestra ley, y lo que ellos nos dexaron, no lo hemos de hazer; las cabeças aqui las tienes. Y diziendo esto estendieron todos sus cuellos, y los ofrecieron con vna griteria confusa, diziendo: Corta, corta, que voluntad tenemos para morir, mas no para hazer lo que tu quieres. Y bueltos con vna fiereza bestial, dando grandes gritos àzia los Frailes se les encararon leuantandose en pie, diziendo con escarnio: A essos pelados quieres tu que obedezcamos, que vienen de tan lexos a engañarnos? Entonces los Religiosos pidieron encarecidamente al Xeque, que los quietasse, hiziesse callar, y assentar, y que les constriñesse a oirlos.

5 El Principe acudio de buena gana a sus ruegos, y reportandolos (puede mucho la afabilidad en el Principe) tomò la mano vno dellos, y dixoles, que no venian a aquella Isla para engañarlos, ni para hazerles mal, ni agrauiar en cosa alguna, ni para quitarles sus costumbres, sino solas aquellas que fuessen contrarias a la Ley de los Christianos, que solo les venian a predicar, para que viuiessen en la pureza della, por tener noticia, que tambien ellos eran Christianos. Lo qual sabido por su Cazique mayor, que residia en el Oriente, y que ellos adorauan la Cruz de nuestro Señor Iesu Christo, que era la señal de la saluacion de los Christianos, los embiò a ellos, para que les dixessen las cosas pertenecientes a la ley de Christo, para que honrassen perfectamente la Cruz que adorauan, y se pudiessen saluar, è ir a gozar de Dios, q hecho Hõbre murio en aquella Cruz? porque de la manera que viuian con tantos errores, ivan todos al infierno, sin aprouecharles llamarse Christianos: y que este amor con que los ivan a buscar, como a sus hermanos, y todos de vna ley, para comunicarse, y tratarse amigablemente con los Portugueses, y demas Christianos, les debian agradecer, y no agrauiarse de que (dexando sus tierras) los fuessen a buscar por tierras agenas, con tantos peligros del mar, quantos auian passado: y que el mismo Cazique mayor determinaua de venir a verlos el año siguiẽte, por el grande amor que les tenia, sabiendo que eran Christianos. En llegando a estas palabras, no quisieron oir mas razon, diziendo a muy grandes vozes, que si allà fuesse el Cazique mayor, lo auian de matar, que ni eran Christianos, ni sabian nada de la Ley de Christianos, ni lo querian saber, ni adorauan a Christo, ni lo conocia; que adorauan a la Luna, de quien recibian todo fauor, y ayuda, assi ellos, como sus ganados. Respuesta bien disforme a lo que del Christiano dize san Maximo: *Christianus nemo dicitur rectè, nisi qui Christo in omnibus prout valet conqueritur.* Luego el que en lugar de glorificar a Christo con el nombre de Christiano, como san Pedro manda, *Christianus glorificet Deum in isto nomine*, blasfema con su perfida lengua, y escandalosa vida, del nombre de Christo, indigno es, dize san Maximo, y san Iuan Chrisostomo, del nombre de Christiano. Porque si se ofendio Alexandro, que vn soldado cobarde se llamasse Alexandro como èl; y Domiciano castigò a Pompociano, porq̃ a vn esclauo llamò Anibal, que era nõbre de Capitan esclarecido: claro està, que auia de estar muy ofendido Christo Señor nuestro, de que llamãdose esta nacion Christianos, viuiessen peor que los Moros entre quienes habitaua.

S. Maximus

1. Pet. 4. 16

6 Preguntòles proseguiendo con su disputa, el otro de los Religiosos, si sabian quien era Dios, que auia criado el cielo, y la tierra, y la misma Luna, que no podia ser adorada, pues era vna de sus criaturas, y aun mas inferior que aquellas, a quien auia dado almas, y es-

pi-

piritus vitales. Dixeron, que no lo ſabian, ni lo querian ſaber, que baſtaua lo que ſabian, que era lo que ſus padres ſupieron. Boluioles a preguntar el miſterio de la Santiſsima Trinidad, que les auia predicado ſanto Tomè Apoſtol, y Diſcipulo de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, de quien eran tan deuotos, y tanto reſpeto moſtrauã, el qual auia venido a aquella Isla, y hecho a todos los moradores della Chriſtianos, y en eſta Fè perſeueraron muchos años, teniendo muchas Igleſias, y Sacerdotes como ellos tenian, y Obiſpos, como era el Cacique mayor, que alli los auia embiado. Rieronſe deſto, diziendo, q̃ nunca tal auian oîdo, ni ſabian que hombre era aquel que dezian, ni conocian a Chriſto, quanto y mas a ſus paniaguados. A eſto les dixo el Religioſo: Si no ſabeis nada de Chriſto, como adorais la Cruz de Chriſto? Reſpõdieron, que no ſabian q̃ coſa era Cruz. Dixeron los Frailes: Eſſos dos palos atrauеſados que teneis en vueſtras Igleſias, que adorais, y que por eſſo es digno de adoracion, porque Ieſu Chriſto murio en èl por ſaluarnos, y es ſeñal q̃ lo repreſenta, que en todo lo demas, es (deshecha aquella ſeñal) palo como los otros. Reſpondieron, que aquellos palos aſsi pueſtos, les dexaron ſus padres para que los reuerenciaſſen, mas que no ſabian la cauſa, ni que el Dios de los Chriſtianos huuieſſe muerto en ellos. Y ſin eſcuchar mas razones ſe boluieron a leuantar todos, como toros brauos, con vna grande grita, diziendo al Xeque, que le requerian embiaſſe aquellos Caciques de aquella Iſla, porque ſabian de cierto, que mientras en ella eſtuuieſſen no auia de llouer, y que auian de perecer ellos, ſus hijos, y ganados, por auerlo aſsi determinado la Luna, que eſtaua indignada por eſtar entre ellos gente tan peruerſa; y que jurauan, que ſi fueſſen a la ſierra, que los auian de matar: y ſin eſperar reſpueſta, ni hazer otra alguna corteſia, ſe ſalieron corriendo, y haziendo gran ruido, con vna furia, que bien repreſentaua ſer el demonio, que tenia poſſeſsion de ſus coraçones.

7 Eſpantaronſe mucho los Religioſos de lo que auian viſto, y de ſu barbaria y obſtinacion: pero pareciendoles, que con la continuacion de buenas obras, y acomodandoſe a ſus coſtumbres en coſas licitas, les podrian ablandar, ſe dexaron creeer el cabello como ellos, y entrandoſe la tierra adẽtro, combidauan a quantos encontrauan, con arroz, que para aquel efecto auian lleuado: y con ſer coſa que tanto eſtiman, y de que tanta falta tienẽ, ninguno lo queria tomar, aunque ſe lo dauan con mucha liberalidad, y mueſtras de afabilidad, y amor. No auia quien quiſieſſe detenerſe a hablar con ellos, ò oirlos vn breue eſpacio; antes los amenaçauan, que los auian de matar. Los Religioſos, poſponiendo con todos eſtos temores, ſubieron a las ſierras, adonde viuian los mas dellos, lleuando en ſu compañia algunos Alarabes, que los defendieſſen, y firuieſſen de interpretes, por ver ſi por ventura hallarian alguna diſpoſicion en ellos, para darles conocimiento de la Fè (pues aunque todas las coſas que ſe deſean mucho, por poco que ſe dilaten, tardan; las que ſe temen, por mucho q̃ tarden, parece que ſe anticipan) recogiendoſe a las noches, y en la fuerça del Sol, en las cuevas de los Biduinos, que ſe hallauan deſocupadas: porque ellos no tienen ninguna cierta, ni determinada: mas ni eſto fue baſtante para que alguno ſiquiera les hablàra en todo el tiempo que entre ellos eſtuuieron; antes en diuiſandolos, huîan ſin querer mirarlos. Eſtos ſon ſin duda, o ſemejantes a eſtos, aquellos Chriſtianos, que ſan Aguſtin, ſegun Ceſareo, llamò Chriſtianos en blanco, y de ſolo nombre: *Chriſtianos dealbatos, ſolo nomine Chriſtianos.* Apodo que declara ſan Geronimo con vna comparacion admirable, que haze de las conciencias a los libros: *Libri aliquando dituntur*

Caſareo in 5. cap. 5.

nar conscientiæ, & libri aperti in iudicio, erunt corda reuelata. Entrais, dize, en vna libreria a buscar libros de deuocion, lo primero en que poneis los ojos, es en el nombre con que estàn retulados en el pergamino de la cubierta: suele suceder que esse nombre està errado, porque leyendo por defuera, san Geronimo, quãdo lo abris, hallais que por de dentro es vn Poeta Gentil: leeis a otro, que dize, imitacion de Christo, o perfecto Christiano: y hallareislo por dedentro libro blanco. Assi dize san Agustin, son semejantes Christianos Christianos en blanco, Christianos de solo nombre: *Dealuatos, & solo nomine Christianos.*

8. Viendo pues los Religiosos, q̃ perdian tiempo, y que no auia poblacion alguna en que pudiessen viuir, ni tenià comunidades donde les pudiessen hablar, ni disposicion que ayudasse a su conuersion, considerando que era el tiempo que se gastaua entre ellos sin prouecho, y sin esperança alguna de hazerlo en adelante, por la dureza y barbara obstinacion de los Zocotorinos, dexaron la Isla, y se boluieron a la India a dar razon al Arçobispo de lo q̃ les auia passado, y de la publica voz, que los abonaua (que nunca se ha de tener por el peor testigo) y yo la darè tambien en su lugar de lo que Dios N. S. por los años de 1541. obrò cõ estos negros por san Francisco Xauier, pues se lee en su vida, que ablandò, rindiò, y sujetò a la ley Euangelica esta gente, por mas agreste, mas barbara, è indomita que parecia: sino q̃ como se perdirtieron, conuertidos por S. Tomè, assi lo hizierõ reducidos ya por S. Frãcisco Xauier. De donde parece cierto lo que afirma Plinio, que no ay hõbre por barbaro, y feroz q̃ sea, q̃ no se pueda ablandar, y sujetar: *Nullũ quippè, hominũ genº ita rude, aut ferox reperiri potest, quod patientiã, solertiã, & prudentiã excoli non possit.* Veasse lo q̃ cerca desta conuersion, y reducion tratamos en el lib. 3 de la segunda parte deste Tomo.

Plin. lun. in suis Epigrãmis.

Simon Maiol. in dies canicul. 1. tom. colloq. 19. pag. 439.

Par. 2. lib. 3. cap. 11.

CAP. XII.

De los negros Paranas, y Poleas, que habitan la Costa de la Pesqueria, y Madabar, hasta el Cabo de Comorin, y Promontorio Cori.

1 QVatro minerales principales de perlas se hallan en los mares del Oriente, tres vezes escondidos por naturaleza. En las entrañas del mar, en las de las conchas, y en el del mismo pez marino, llamado Oftion. El primero en la Ensenada, è Isla de Aynan, costa de la China, tierra fertilissima, donde se entraron los Chinas con color de contratacion como en Manila, y se alçaron con todo hasta oy. Es en ella tan copiosa la pesqueria de las perlas, que en el año de mil y seiscientos embiò el Rey a pescar mil y quinientas arrobas dellas. No le serà esto increible a quien sepa, que poco antes, en quatro meses juntò mil y setecientos nauios de remo para la pesca, obligado cada qual a pescar vn pico, que es cinco arrobas, hasta juntar la cantidad de perlas que fueron menester para reedificar vnas quadras, y recamaras Reales que se derribaron en el Palacio de aquel Rey. Boluiolas a leuantar cubriendo paredes, y techos de racimos de perlas, y de paxaros, animales, frutas, y flores, fabricados de aquella preciosa materia en fondo de laminas de oro. La comprouacion deste hecho, parece por escritura autentica dèl, porque como auia de parecer fabuloso, conuino acrecentar autoridad a la relacion. El segundo, en la Arabia en frẽte de Iulfar, villa del Reino de Ormuz: y deste, por ser mas vezino, y conocido de los antiguos, y por la mayor perfeccion de sus perlas, assi

P. Iuan de Lucena, vida de S. Francisco Xauier lib. 1. cap. 1. c. 14. lib. 2. cap. 7. y 8.

Argensola lib. 9 f. 319. Vide infra lib. 3. c. 19. y 20.

aſsi en grandeza, como en ſer Orientales, parece como el nombre del miſmo aljofar: aũque en las otras partes la peſqueria es mas copioſa. El tercero eſtà en la Isla Dalech en la coſta de la Etiopia, quarenta leguas entrando en el mar Roxo. El quarto entre la Isla de Zeilan, y el Cabo de Comorin, por cuyo reſpeto ſe llama particularmente Peſqueria la coſta que corre deſde eſte Cabo, haſta los baxios de Remanãcor, y Manar: tierra aſpera, eſtril, deſtituida de todo lo neceſſario a la vida humana, ſin regalos, ſin mantenimientos, ſin Medicos, ſin medicinas, que ſolo por la inſaciable codicia del aljofar, haze que la vayan a buſcar los hombres, como lleuada la auaricia de ſu ſemejante, que quanto abundan los auarientos de riquezas, tanto carecen de los demas bienes: ſiẽdo aſsi, que la hazienda demaſiada, es vn teſoro de males, vn manantial de vicios, vn ſeminario de calamidades, y todo junto vna calentura frenetica, que quanto es mayor, tanto mayores baſcas, y congoxas cauſa, y tanto mayores diſparates, y locurás haze dezir, y hazer.

2 Tierra, pues, que por ſus graues incomodidades, ſe deuiera huir como la peſte, ſe buſca como Paraiſo, hallãdoſe en ella bien, los que ſolo buſcan bienes terrenos: ſiendo para la miſma vida tan contraria, q̃ haſta en el curſo de los tiẽpos es muy diferẽte eſta coſta de todas las otras de la India: porq̃ deccendiendo por la vanda de Trauancor, por la pũta del Cabo, haſta los ſiete grados, y dos tercios del Norte, en q̃ èl eſtà, luego en boluiendo, en tã poca diſtancia como la de vn tiro de piedra, ſe buelue a ſubir por la coſta de la Peſqueria, quedando ambas eſtas dos coſtas, no ſolo en el miſmo clima, mas quã vezinas, y cõtinuadas puede ſer la vna cõ la otra. Cõ todo en eſta tã pequeña diſtãcia, es tãta la diuerſidad de los vientos, q̃ acõtece muchas vezes traer vn nauio vn viento general en la vela de la popã, con que comiẽça a doblar el Cabo, quando ya le dà en la de la proa el combate del viẽto contrario, que al miſmo tiempo es tambien general de la otra vanda de la tierra, y aſsi el verano de la coſta de Trauancor, es el inuierno de la coſta de la Peſqueria. Y por el contrario, quando haſta ſalir de la otra vanda de Trauancor, todas ſon tormentas de aguazeros, luego en montando el Cabo, y entrando en eſte de la Peſqueria, como ſi fuera otro mundo, aſsi es grãde la ſerenidad, y tranquilidad, y los calores, que ſon los mayores, q̃ ay en toda la India, porque el Sol no parece que calienta, ſino q̃ enciende, y abraſa la arena de aquellas playas. Las quales como ſi ſolamente huuieran de ſeruir de la peſqueria de perlas, y le baſtarà para ſer habitadas el valor del aljofar, aſsi las hizo naturaleza eſteriles de todo lo demas.

3 Eſta grande riqueza de perlas, que los antiguos llamaron margaritas, ſe halla tambien en el mar del Norte cõ igual abundancia, y hermoſura en la Isla de la Margarita, y en la tierra firme cerca del rio de la Hacha, en vna enſenada, que ay deſde el Cabo de la vela doze, ò catorze leguas, deſde dos braças haſta diez, y onze de fondo, ſon las de mejor Oriente de todas quantas haſta oy ſe ha tenido noticia. Si bien en calidad no ſon tan grueſſas en general como las de las Islas de la Margarita, Cochi, y Cubagua. Y en el mar del Sur iunto a Panama, en las Islas que llaman del Rey, y en Manta, principio de los llanos ſubiendo al Perù. Tambiẽ ſe tiene en eſte mar noticia de mas de ſeſenta leguas de comederos, y oſtiales de perlas en el golfo llamado California, donde ſe ha hallado perla como pomo de daga, y como cermeña, y muchas como vala de arcabuz, de a ſeis, y ſiete adarmes, y de a veinte, y veinte y cinco quilates. A eſte deſcubrimiento, y conquiſta

fue

fue eſte año de mil y ſeiſcientos y quarenta y ttes, por orden de ſu Mageſtad, el Almirante Pedro Portel de Caſanate, Caualliero del Abito de Santiago. A los principios fueron joyas de tanta eſtimacion, que juzgaron los antiguos que ſolo pertenecian a perſonas Reales, oy dia es tanta la copia dellas, que haſta las negras las traen en grande abundancia. Crianſe, como dixe, en los oſtiones, o conchas del mar, entre la miſma carne: las conchas tienen por dentro vnas colores de cielo muy viuas; y dellas hazen cucharas, que llaman de Nacar. Son las perlas de diferentiſsimos modos, en el tamaño, y figura, y color, y liſura, y aſsi ſu precio es muy diferente. Porque ſon de diuerſas naturalezas, y grandezas, tal vez ſe ha hallado alguna, o algunas del tamaño de vn hueuo de gallina. Vioſo eſto Ouiedo, y como teſtigo de viſta lo refiere en ſu Hiſtoria, y que por ſola vna dieron ciento y veinte mil peſos de oro, como eſcriue Pedro Martir. Otras, y es lo ordinario, ſalen del tamaño de garuanços; y eſtas en grande copia. Y en las concauidades de los rios, ſe han hallado algunas de perfecto Oriente, como ſea, y ſe ayan criado alli, ſi arrojadas de las cõchas, o de otro modo, haſta oy no ſe ha ſabido. El Padre Ioſeph de nueſtra Compañia, eſcriue auerſe hallado deſta ſuerte en Paratiminga, Prouincia del Braſil, en el año de mil y quinientos y ſeſenta. Eliano dize, que los Ethiophagos que viuen en la ciudad de Potimuta, cogen las perlas con redes; y añade (digamos eſto en gracia de tan graue Autor) que andan en grandes exercitos, o manadas, ſiguiendo ſiempre a vna a quien reconocen por Reina, del modo que las aueja tienen la ſuya. La que por naturaleza merecio tal dignidad, ſe conoce por la hermoſura, y grandeza en que ſobrepuja a las demas: los buzos, o peſcadores de perlas, buſcan con gran cuidado a eſta Reina, y en cogiendola ſe dà por vencido el viſtoſo exercito que la ſigue de las demas cõchas, y todas ellas ſin mouerſe ninguna ſe dexan coger, teniendo por felicidad ſeguir en el cautiuerio, a quien en ſu libertad ſeguian: pero ſi la Reina ſe les eſcapa de entre las manos, tambien las otras con aſtucia, y velocidad ſe ponen en cobro, y aſſeguran ſu riqueza. Dos coſas marauillosas aduierte eſte miſmo Autor en la naturaleza de las perlas, de que cita a Solino cap. 54. La vna es, que mientras eſtan debaxo del agua ſon blandas, y en dandoles el aire ſe endurecen. La otra, que echadas en vinagre ſe ablandan, y deshazen, de modo que ſe hazen potables. Traça de que vsò la Reina Cleopatra, en aquella celebrada cena que dio a Marco Antonio; donde tanta riqueza ſe deſperdiciò: pues la compañera de la perla que alli ſe gaſtò en la beuida deſte Caualliero, ſe apreciò deſpues en Roma en docientos y cinquenta mil ducados, de que ſe hizieron dos partes (muy grande deuia de ſer) con que adornaron la Diosa Venus, poniendoſelas por arracadas. Pero deſta materia hago capitulo particular, ſolo digo, que raras vezes ſe hallan dos que en todo conuengan, en tamaño, en forma, en color. Por eſſo los Romanos, ſegun Plinio, las llamaron vniones. Quando ſe aciertan a topar dos de quilates, que en todo conuengan, ſuben mucho de precio; eſpecialmente para zarcillos. Labranſe de diuerſas maneras, y horadanlas para ſartas.

Ouiedo lib. 19. cap. 8.

Pedro Martir, Simon Maiolo collo quio 1. fol. 318.

P. Ioſeph.

Elian. lib. 14. cap. 8. y Origenes.

Plin. lib. 9. cap. 36.

4 Eſtà poblada la Coſta de la Peſqueria (mas dichoſa por la peſqueria de infinito numero de almas, que en ella hizo ſan Franciſco Xauier, que por las de ſus ricas perlas, yeſtimados aljofares) de negros que llaman Paraùas, gente agreſte, barbara, y deſalmada, que viue de la peſca de los oſtiones, a quien la propia pobreza deſobliga de las neceſsidades agenas, pues apenas alcançã para ſuſtentar la vida.

Y que

Y que eſtos Parauas ſean negros, y muy fieros, dizien dolo no menos que ſan Franciſco Xauier, Apoſtol de todo aquel nueuo mundo, que conuirtio de vna vez a nueſtra ſanta Fè en ſola aquella coſta quarẽta mil negros Parauas, con tan grande eſpiritu, y feruor, que èl miſmo eſcriue, ay dia en que bautizò todo vn lugar. Deſeo varon ſantiſsimo tenernos vn capitulo de carta, eſcrita en Cochin, de quinze de Enero de mil y quinientos y quarenta y quatro, en que dà cuenta a ſan Ignacio nueſtro Padre, de las coſas deſta coſta, cuyas palabras (q̃ de ſu miſmo original trasladò vno de los Padres mas graues, doctos, y ſantos de nueſtra Compañia, y las refiere el Padre Iuan de Lucena) ſon. *Tambien preguntaron, ſi era Dios blanco, ò negro, por la diferencia de colores que veèn en los hombres, y porque aqui todos ſon negros, y a cada vno le parece mejor ſu roſtro, y hechura, pienſan que Dios es negro, como ſi fueſſen mas hermoſos los hombres negros, que los blancos: de aqui viene, que ſus idolos por la mayor parte ſon negros, y como los vntan con azeite, huelen muy mal, y eſtan cõ tal fealdad, q̃ eſpantan.* Haſta aqui el Santo. El miſmo capitulo de carta eſtà en Latin en el libro del P. Oracio Turſelino. A lo qual tambien alude el Padre Iuan de Lucena, quando trata de las marauillas que en eſta coſta obrò el Señor por eſte ſanto Apoſtol, y refiriẽdo las dudas, que cerca de la Fè le hazian eſtos Parauas, dize, que los negros moradores della, querian ſaber de que color era el verdadero Dios, entendiẽdo en fauor de ſu color, que la miſma deuia de ſer la diuina.

P. Iuan de Lucena, lib. 2. c. 14.

P. Iuan de Lucena, lib. 2. c. 14.

Orat. Turſ. lib. 2. cap. 3. fol. 108.

Luc. lib. 2. cap. 13.

5 Mas q̃ no vencerà el amor propio tã ciego en ſus elecciones, q̃ dexa a Samuel por Saul, repruena a Dauid por Isboſeth, y elige a Barrabas en oposiciõ de Ieſus? Aſsi los Parauas ſiendo el color blanco (como dixo Tulio) alegria diuina: y la diuinidad ſe explica, diziẽdo, que es blãcura eterna, y el color negro, propio ſimbolo del Principe tenebroſo, querian Dios negro, auentajando (como ſuele el mũdo) el Cuerno a la Paloma. Mas que marauilla ſintieſſen tan mal de la Nancura del cielo, ſi de ſus coſas, y de las eternas auia entre ellos muy poca, ò ninguna noticia? En las temporales, y de la tierra, ſon expertos, y tan entendidos, que no dan ventaja en las ſutilezas de los tratos, y contratos a los mercaderes de Europa. Tienen algo de Medicina, y de Aſtrologia, lo que baſta para conocer los Eclipſes, con tanta certidumbre como noſotros. Eſcriuen con plumas de hierro, y ſirueles de papel (como de otras mil coſas) las hojas de ſus palmas, de que hazen grandes libros de las Hiſtorias de los tiempos, y de otras muchas materias, aſsi en proſa, como en verſo, del qual, y de toda ſuerte de poeſia, ſon por eſtremo curioſos: y tan inclinados a ella, que para hazerles creer el demonio por ſus miniſtros las mas fabuloſas patrañas, contrarias a ſus propias leyes, y razon natural, baſta ponerlas, y contarlas en verſo. En èl eſtà eſcrita ſu Filoſofia, y Teologia, q̃ conſta de quatro partes, cada vna de las quales ſe diuide en ſeis, q̃ llamã cuerpos, y deſpues en diez y ocho con nombre de miẽbros, y finalmẽte en veinte y ocho, intitulados articulos. Enda primera ſe trata de las quatro partes de la cauſa, y principio del vniuerſo: de la materia prima, de los Angeles, de las almas, del premio del bien, del caſtigo del mal, de los elemẽtos, de la generacion, y corrupcion, de las criaturas, que coſa ſea pecado, como ſe ha de redimir, y quien lo puede abſoluer. El argumento de la ſegunda, ſon los eſpiritus que ellos llaman Regentes de los cielos, y de los elementos, y a quienes dan el gouierno de todas las coſas criadas. La tercera parte toda es moral, de buenos preceptos, y conſejos, aſsi para la

1. Reg. 18. 2. Reg. 2.

Cic. de leg.

P. Iuan de Luc. c. 11. y 12.

P vida

vida politica, como para la contemplatiua, de que hazen particular profesion. La quarta contiene las ceremonias de los Pagodes, los sacrificios, las fiestas, y a buelta desto muchas hechizerias, encantamientos, y gran parte de la arte magica.

6 Acerca de las cosas diuinas, naturales, y morales, ay vn libro entre los suyos, que contiene mil y trecientos y treinta versos, escrito en la ciudad de Meliapur, casi en el mismo tiempo que en ella predicaua el Apostol santo Tome, por vn hombre llamado Valuuer, cuya doctrina tienen en gran reputacion, porque dà buena noticia de vn solo Criador del mundo, y trata de la reuerencia que se le deue, del desprecio de los idolos, de la necessidad de la penitencia, del aprecio de la humildad, y otras virtudes, por tan buenos terminos, que presume tuuo el Autor conocimiento con el santo Apostol, y que dèl tomò lo que escriuio. En los demas libros de su Filosofia, y Teologia, no ay verdad (si alguna ay) que no estè peruertida, y assi aunque tratando de la primera causa, la llamen Dios, y digan que es vn espiritu puro, incorporeo, infinito en el ser, en el poder, en la sabiduria, en la bõdad, y de tal manera inmenso, que està entera mente en todas las cosas, y partes del mundo. Pero luego añaden, que no entiende en su gouierno, negandole totalmente la prouidencia, el temor, la adoracion, y seruicio de los hombres, obligandoles por otra parte a la idolatria de los tres espiritus, que hazen regentes de las esferas del fuego, del aire, y del agua. A todos estos espiritus, regentes del mundo, hazen como hijos de la primera causa, y participantes de su diuinidad, y por honra, y culto supersticioso de los tres q̃ dixímos, trae cada Brachmen vn cordon al cuello de tres hilos, atados, y rematados en vn solo ñudo. Y tienen en los edificios de los idolos algunas torres, que siendo tres, y diferentes en los cimientos, y mayor parte de las paredes, se van a juntar, y rematar en vna sola piramide. Y muchas vezes para significar la conformidad, que dizen ellos tener los mismos espiritus con el Parabramà (que assi llaman a su primera causa) los pintan a todos tres con solo vn cuerpo de la cintura abaxo, y de cintura arriba con tres rostros; lo qual algunos juzgan por reliquias de la Fè de la Santissima Trinidad, predicada antiguamente en todas aquellas partes, y despues apagada, y trocada por la industria del demonio, y pecados de los hombres Sino es que digamos, que en todo ha pretendido el demonio ser simia de Dios, introduciendo santidad fingida, y diuinidad falsa. Y es cosa cierta, y muy averiguada, que apenas ay cosa instituida por Iesu Christo nuestro Dios y Señor en su ley Euãgelica, que en alguna manera no la aya el demonio sofisticado, y passado a su Gentilidad. Por esso dize san Ian Chrisostomo, se ha preciado de tener en la hypocresia Martires, Virgines, y Penitentes sacrificados a su culto. Mas como la primera, y principal verdad de nuestra Fè es Dios trino y vno, despechado de verse caido de las Hierarquias, que constando cada vna de tres coros, prueua la Teologia ser simbolo de Dios trino y vno: ha procurado borrar el culto que la Fè dà a la Santissima Trinidad en sus sacratissimas imagenes, fingiendo ternarios en las figuras vanas de sus idolos. Atribuyendo a Iupiter el trifulmen de sus tres rayos: pintando al Neptuno con vn tridente, o harpon tricaspe de tres puntas: a Platon con el Perro trifauce de tres bocas, a Apolo con el Tripode, mesa de tres pies, a Mercurio (que los Griegos llaman Acephalo, y los Latinos sine capite, sin cabeça) en vn Tribio tres caminos entrezados, a Diana Trifacie, con tres rostros. De dõde no dudara yo en q̃ como se

P. Diego Diez in epist. S. Iacobi, c. 1. vers. 12. §. 1. n. 8.

ſe llamò idololatria, porque dan al ìdolo la adoracion latria que ſe deue a ſolo Dios, ſe llamaſſe idolatria: tres idolos, como los que adoran eſtos barbaros.

7 Demas deſta trinidad, ò quaternidad del Pazabramà, y ſus hijos, ningun termino tienen en la multitud de ſus idolos, vnos de hombres antiguos, indignos de la vida, por lo que dellos cuentan ſus fabulas, quanto y mas de las honras de la diuinidad, otros de varias ſuertes de brutos animales, a quien leuantan altares, y edifican Templos tan ſumptuoſos, y grandes, que ſobrepujan a quantos en eſta materia hizo, para hazerſe inmortal la grandeza, y ſoberuia Romana. Pero luego ſe diuiſa que ſeñor mora, y es ſeruido en aquellas grandes caſas: porque demas de ſer todas melancolicas, eſcuras, y lobregas, las eſtatuas, y figuras de los idolos ſon tan diſformes, feas, y temeroſas, y huelen tan peſtilencialmente, por cauſa de los azeites con que los vntan, que no parece ſino que los propios idolatras pretendieron repreſentar en ellas a los miſmos demonios, a quienes en realidad de verdad repreſentan.

8 Acabo con dezir de la torpeza de ſus ſacrificios: lo que los Reyes hazen en la Luna nueua del mes de Octubre, quando celebran la memoria de las vitorias que fingen alcançaron de ſus enemigos: que es mandar poner aquella noche fuego a algunas coſas de ſus vaſſallos, cuya eleccion pertenece a los Sacerdotes, lo qual tienen por grande preeminencia, para vengarſe deſte modo de ſus enemigos mas a ſu ſaluo, y con pretexto de Religion. Daſe el aſſalto muy ſecretamente, cogen a los triſtes quando menos pienſan: aconſejauan los vnos a los otros, ſobre lo que ſeria mas acertado en tanta cuita: todos dudauan de lo cierto, porque igualmente eſtauan ignorantes. Enciendeſe por todas partes el fuego, haſta los cimientos de los edificios; arden ſin remedio las perſonas, y la hazienda, como deſcomulgada, ſin quedar mas q̃ la ceniza: no ſe oìa ſino lagrimas, lloros, gemidos, y vozes, viendo ſolamente robos, fuegos, ſangre, muertes, y crueldades: y eſto llaman ſanto ſacrificio de fuego, y ſangre. Los inſultos que aquellos barbaros haziã, no ſabre yo encarecerlo, matauan ſin piedad, robauan ſin temor, cautiuauan con cuidado, quemauan con crueldad, y lo que era digno de mayor dolor, delante de ſus ojos les matauan ſus padres, ſus mugeres, è hijos: que crueldad no executauan? que inſulto no acometian? la libertad daua manos a la deſverguença, y la vitoria calificaua los mayores delitos, y los mas abominables atreuimientos. Laſtimoſos eran aquellos dias, y ſu obſcuridad notable, las noches eternas, llenas de horribilidad, y eſpanto. Villana paſsion es la muerte, poco corteſanos los temores, que de obligaciones oluida? que deleites quebranta? que de reſpetos rompe? y que de razones dexa? Alli no auia hijo que acomodaſſe a padre, ni padre que ſe acomodaſſe del hijo, cada vno procuraua ſu vida ſola, ſin mouerle lagrimas, obligarle ſangre, ni apiadarle reſpetos.

9 No ſon menos beſtiales las penitencias que hazen, muchos ſe atrauieſan en los caminos por donde van paſſando los carros de los idolos en los dias de ſus fieſtas, lleuados a fuerça de braços, por mas de quinientos hombres, de cuyo inmenſo peſo quedan los deſventurados deſpedaçados, y tenidos por ſantos, y dichoſos. Muchos ſe ciñen, y aprietan tan fuertemẽte con ſilicios de hierro, que andan caſi abiertos por las cinturas: otros ſe cuelgan de poleas por vnos garfios de azero muy agudos, que ſe les entran por las coſtillas, eſtando ellos deſnudos, y en el aire, cantando con alegria verſos a los idolos.

10 La nacion que llaman Poleas, es de Negros, y ſe eſtiende por todo el Madabar. Nacion la mas triſte, mas mezquina, y deſventurada que ay en el mundo: porque ni pueden viuir, ni aun entrar en las ciudades, por no encontrarſe con los Nayres, aſsi llaman a los Caualleros, ò gente principal, ò Bramenes. Eſtos ſon ſus Sacerdotes, que ſolamente llegar cerca dellos quedan Poleados, eſto es, manchados. Eſtos ſi encuentran algun Nayre en el camino, han de huir a gran prieſſa, porque ſi ſe acercan a ellos, indubitadamente los matan. Y ſi por deſgracia el Polea toca al Nayre, queda tan manchado, que por muchos años de lauatorios, y ſantificaciones, no pueden acabar de quedar limpios de la inmundicia que contraxeron. Por lo qual quando haze camino, ò ſale de caſa el Nayre, gritan, y vocean delante dèl, diziendo: Po, Po, Po, eſto es, quitenſe, apartenſe, no parezcan en mi preſencia los Poleas, y los demas no los vean, porque ſon ſoberuiſsimos, y pienſan que no ay en el mundo hombres que les igualen; y aſsi todos los que oyen ſemejante vozeria, y griteria, ſe apartan quando ellos paſſan. Pudiera prouar eſta tan brutal coſtumbre, con varios exemplos, y ſucessos, ſolo referirè vno, que aqui vale por muchos. Sucedio, q̃ eſtando el Rey de Cochin̄ hazièdo vn gran ſacrificio a ſus dioſes, entrò mouido de la curioſidad vn Polea á verlo, al punto dieron noticia al Rey dèl horrẽdo ſacrilegio, y mandò, que el ſacrificio paraſſe, porque con ſu preſencia todo ſe auia manchado, y contaminado; y luego en caſtigo de aquel delito, y deſacato, hizo matar a quantos Poleas hallaſſen, que dizen ſerian treinta mil. Parece que condenaua eſto el Apoſtol, quando dixo: *Si radix ſancta, & rami.* Qual fuere la raiz, tal ſerà el arbol, y el fruto dèl. De vn arbol que tiene la raiz dañada, que fruto ſe puede eſperar, ſino deſabrido, y lleno de guſanos? que fruto auia de dar vn ſacrificio con que ſe adoraua el demonio? y que frutos vnos animos tan ſoberuios, y arrogantes? ſino tantas muertes tan infelices, aunque de inocentes? quien no conoce aqui la miſeria de nueſtra vida humana? quien no carga el juizio en el temor de la muerte, ageno de toda amiſtad, y cordura?

Ad Rom. 11 16.

CAP. XIII.

De la conuerſion de veinte mil Parauas en treinta lugares de la coſta de la Peſqueria, y como deſpues de auer inſtruido a eſtos en la Fè, ſan Franciſco Xauier bautizò a otros quarenta mil.

1 EN Tucurin, lugar principal deſta coſta, ſucedio, que ſobre coſa de poco momento ſe trauaron vn Parana, y vn Moro: creciò la colera con las palabras afrentoſas, y dellas vinieron a las obras, riñeron, y de la riña ſalio el Gentil con vna oreja raſgada, por auerle el Moro furioſamente tirado del carrillo, ò arracada que traſa en ella, y como los Parauas acoſtumbran traer por la mayor parte colgada la honra deſtos zarcillos, no puede auer entre ellos mayor afrenta, que tocarſelos, quanto mas arrancarſelos. Pero como en las diſcordias de vna pequeña centella ſe han leuantado otras vezes grandes incendios de guerras: aſsi aqui fue la menor vnirſe el Parana cõ ſus parientes, y amigos, dar por deſagrauiarſe en los Moros de la parcialidad del otro, matar a algunos. Bueluẽ ſobre ſi los Moros, ſatisfacenſe, robando, afrentando, y matando, haſta que finalmente de la riña

P. Iuan de Luc. lib. 2. cap. 7.

de

de los dos, y de los vandos de vn ſolo lugar ſe trauò la guerra cruel, y ciuil de ambas naciones en toda la coſta: porque los Parauas teniendo ya por comũ la injuria particular, conuocando con el mayor ſe creto que pudieron la gente de ſus treinta lugares, y dando de repente ſobre los Moros, paſſaron a ſu ſaluo muchos a cuchillo. Mas como eſtos, aunque menos en numero, teniã las fuerças, y riquezas de la tierra, y por la naturaleza, y coſtumbres de ſu mala ſecta fueſſen ſoberuiſsimos, no trataron de qualquier vengança, pero de acabar de todo punto la generacion, y nombre de los Parauas, como Aman el de los Iudios, por vengarſe de vn Mardocheo. Para ſalir con ſu intento, apreſtaron vna ſuficiente armada, y ſobornaron con grandes dadiuas a los ſuperiores Gentiles la tierra adentro, para que no ſolo no los defiendan como deuian, por ſer ſus vaſſallos, mas para que tomadas contra ellos las armas, queden cercados por todas partes, ſin eſperança de poder huir, ni reſiſtir. Quien no ſabe la fuerça del interes? Quien no el valor del podar? Todo lo acomete la ira, a todo ſe rinde la codicia. Porq̃ los preſentes ricos, aun en las caſas de los Reyes perdonan paſſados agrauios, pues no ay puerta tã cerrada, que no ſe dexe abrir con llaue de oro. Venſe los Parauas ſin remedio en la tierra, ni en el mar, cõſumiendoſe vnos a otros, como brutos, en enemiſtades furioſas, llenos de ira perpetua, y de venganças eternas. Pero como las vltimas determinaciones ſuelen ſer animoſas, y la deſeſperacion de remedio ſuele darl en el mayor peligro. Hallòſe alli acaſo en el miſmo tiempo don Iuan de la Cruz, Malabar de nacion, y ya Chriſtiano antiguo, hombre ſabio, y de ſingular induſtria, de agradable perſona, y preſencia venerable, de quien ſe valieron los cercados, mas por conſejo, que por fauor. Don Iuan que no tenia menos Chriſtiandad, que prudencia, determinò vſando de la vna ayudar a la otra. Hizo oficio de gallardo Capitan, de valeroſo ſoldado, y de Chriſtiano Caualiero.

Eſther 3. 5.

2. El caſo, dize (era de todos eſcuchado como oraculo viuo) quanto a los hombres es ſin remedio. Negateiſme que quien conquiſta no roba? quien fuerça no mata? quien ſeñorea agenos bienes no tiraniza? ò quien codicia no hurta? y quien apremia no fuerça? mas con todo, en ellos, el mas cierto remedio es el de la poderoſa mano de Dios, a los que con viua Fè lo buſcan en èl entre los Chriſtianos, donde ſolo, y verdaderamente es conocido. Por tanto mi conſejo ſeria, que embiaſſedes a pedir a los Portugueſes os enſeñaſſen ſu ley, y defendieſſen vueſtras vidas, y haziendas. Verdad es, que ſon los Moros en eſtas coſtas fauorecidos de ſus armas, por las parias que les pagan de la miſma Peſqueria, pero para ellos no puede auer mas ricos tributos, que los de la profeſsion de ſu Fè, y Chriſtiandad: eſto les ofreced, que yo eſpero veros muy preſto con el fauor de ſu gran poder, no ſolo con libertad, mas con vitoria, y triunfo de vueſtros enemigos: y que donde haſta aora no peſcauades, ſino para los Moros, os quede de aqui adelãte la Peſqueria libre, y ellos echados de la poſſeſsion della, y de la tierra. Porque ſin duda haremos auieſſo tiro, ſi al tiempo del tirar no miramos al blãco por la mira, ſino a nueſtro guſto, que eſſo ſerà diſparar haziendo diſparates. Que traciſta, è ingenioſa es la neceſsidad, quien ay que ſepa tanto como ella? los mas ſabios en ſu comparacion ſon necios, como los mas fuertes flacos, y los animoſos timidos, y cobardes. En el rigor de ſus aprietos, que no vence quando vẽce? y a quien no rinde quando aprieta? y que no allanan, que no facilitan los deſeos de acrecẽtamientos? y à que no animan las eſperanças de ſalir de pobreza, y laceria.

3 Agradecieron los Parauas el conſejo de don Iuan, beſando la tierra muchas vezes, y bañandola cõ lagrimas, que palabras no pudo formarlas entonces la grande afliccio en que ſe veian, porque el miedo, y el dolor turba como la muerte: oyeròle, y tomaro le; aſſi como en las enfermedades, y trabajos eſtremos el vltimo remedio. Y ni ellos ſe engañaron en ſeguirlo, ni èl en lo que les prometio de la diuina miſericordia, por medio de los Portugueſes. Embiaron luego los Regidores de aquella nacion, con cartas de grandes cumplimientos, ofertas, y amiſtades, que nadie ay auariento, ni pobre de ſemejãte moneda, a algunos de los mas principales de ſu Republica a Cochin, repreſentaron ſu cauſa, pidieron ſocorro, y Bautiſmo, el qual recibieron luego los Embaxadores en rehenes, y prẽdas ciertas de la Fè de toda ſu nacion. En el tiempo que tan eſtimados Bautiſmos ſe celebrauan con todo regozijo, ſolemnidad, y fieſta, ſe apreſtaua tambien la armada de ſocorro con grã ſecreto, orden, y direccion de la guerra, no dando lugar al ocio, ni a la tardança; porque ſabian a quan manifieſto peligro eſtà pueſto vn deſignio grãde, ſecreto, y reparrido en muchos coraçones. Y en eſtando a punto ſe embarcaron con los Embaxadores ya Chriſtianos en la armada muchos Sacerdotes, que bautizaſſen a los demas que allà quedauan, confiando en Dios ſucederia aſſi, venciendo nueſtra armada, como lo hizo, mas por milagro diuino, que diligencia, y cuidado humano: y fue con tan grande efecto, que en pocos dias los Moros quedarõ caſtigados, y muertos; fin bien merecido de ſus obras, que es locura eſperarle bueno, el que las hiziere ſiempre malas. La tierra quedò pacifica, los Parauas ſeñores abſolutos de la Peſqueria, que por antiguo derecho era ſuya: y todo finalmente, como ſi la diuina prouidencia huuiera ſeguido el conſejo de D. Iuan de la Cruz, con cuya viſta deſcanſauan los Parauas, y le miraua como a libertador venido del cielo.

4 Cumplieron tambien los Parauas luego ſu palabra, bautizaronſe haſta veinte mil en treinta lugares. Tomando nueſtro Señor ocaſion del caſo del zarcillo, de aquel a quien el Moro affrẽtò, para dar, y poner en las almas de todos los demas, los que prometia hazer a la Eſpoſa de oro macizo, labrados de guſanillo de plata, que ſin duda ſon la feruiente, è inmaculada Fè de la Igleſia Catolica. Aſsi por aquella oreja ſagrada fue Dios ſeruido de abrir, ò perficionar (que es de lo que ſe precia el Profeta) las de ſus eſpiritus antes barbaros, y ſoberuios, como ſon todos los infieles, ſujetandolos a la humilde, y ſuaue obediencia de ſu ſanta ley. En fin, como antiguamente la riña de vn Gitano con vn Hebreo fue principio de la libertad eſpiritual, y corporal del pueblo del Señor: aſsi permitio aqui el miſmo Señor, riñeſſe el Moro con el Paraua, para moſtrar en los Moros ſu juſticia, y librar con ſu miſericordia a los Gentiles. Negocio a que dio principio ſan Pedro en aquellos juſtos enojos que tuuo con Malcho en el huerto, cortandole la oreja: *Amputauit auriculam eius.* Donde añade ſan Ambroſio: *Vt auditus pateret veritati*, que fue el Santo abrir puerta, para que la verdad de la Fè, *Fides ex auditu*, entraſſe en ſu alma, como la abria Iſaias, quando dixo: *Dominus Deus aperuit mihi aurem, ego autem non contradico; retrorſum nõ abij.* Quando eſte Gentil no huuiera tenido eſtos Maeſtros, tuuo el principal de todos, que fue el Eſpiritu Santo, que entrò en ſu alma por la oreja raſgada. Porque ſegun ſan Bernardo, el zarcillo que adorna la oreja, es la gaſa de la Fè, con que Dios enriquece las orejas del alma. Y aſsi no carece de miſterio, que quando Aaron vio en la gente de ſu pueblo la Fè del verdadero Dios tan acabada, y perdida, que viendo la tardança de Moiſes, pedian dioſes

Pſal. 39. 7.

Exod. 2.

Matth. 26. n. 51.

Ad Rom. 10. n. 17.

Iſai. cap. 50. num. 5.

D. Bern. in Cant.

Exod. 32.

ſes eſtraños que les guiaſſen en ſu camino; les pidio los zarcillos a las mugeres Hebreas, para fabricar el becerro: en muestra de que gente que auia faltado en la adoracion, y reconocimiẽto de Dios, por el miſmo caſo auia de ſer deſpojada de los zarcillos de la Fè, que es la gala, y aſſeo del alma.

5 Pero de que fruto huuiera ſido plantar ſan Pablo el jardin de Corinto, ſi Apolo no le regara? Que aprouecharan los trabajos de los Profetas, cõ que las ſementeras tomaron color, ſi no huuierã venido deſpues dellos los ſantos Apoſtoles, para ſegarlas, y cogerlas? del que tuuo eſte por falta de varones Apoſtolicos, en cuyo riego de verdadera doctrina ſe auian de cõſeruar, y aumentar, ſegar, y coger los frutos de verdadera Chriſtiandad. Faltaronles luego los Sacerdotes, no tuuieron quien les bauizaſſe los hijos, quien enſeñaſſe, ni encaminaſſe los padres, quien lleuaſſe adelante la obra de Dios, que ſe auia principiado en aquella tierra. Porque como ſe hizieron Chriſtianos, mas obligados de neceſſidad, que alumbrados, y aficionados por la gracia, paſſada eſta, viuian ſin cuidado ninguno, de ſaber de las obligaciones de la Religion Chriſtiana. En los ritos, en las coſtumbres, en la doctrina, y enſeñanças eſtauan, como quando eran infieles, aſsi nacian, aſsi viuian, aſsi morian. Muchos no ſabiã el propio nombre, que en el Bautiſmo les auian pueſto, y de los miſterios de la Fè, y mandamientos de la ley de Dios, como ſi jamas huuieran oido, que los auia en el mundo, como los otros dezian del Eſpiritu Santo, y lo peor era, que no ſe les daua nada de oirlo.

6 Pero auiendo entendido eſto ſan Franciſco Xauier, de boca del Vicario general Miguel Vaz, por vna parte ſe holgò grandemente de ver, que por aquel camino ſe huuieſſe aumentado tanto la Fè de Chriſto: por otra parte ſe llenò ſu coraçon de triſteza, y cuidado, viendo el deſampar o de aquella miſerable gẽte; pero alegroſe preſto con la eſperança de que auia de poder ir a ayudar, y enſeñar a aquella pobre Chriſtiandad, pareciendole, que realmente era llamado para gente deſamparada, como totalmente lo era eſta, por lo qual determinò luego partirſe, para peſcar las almas de aquellos peſcadores, harto mas precioſas que las perlas que ellos peſcan. Solo le detiene para no eſtar ya entre aquellos ſus deſeados negros, el inuierno riguroſo, y la falta del tiempo fauorable. Mas luego al punto que le huuo, ſe partio el miſmo año de mil y quinientos y quarenta y dos, en que llegò a Goa. En viendoſe allà, de tal manera fue ganando los coraçones de aquellos Chriſtianos (haſta entonces poco mas que de nombre) que en vn año ya lo eran de viua Fè, y obras. Tenian Igleſias, celebrauan las fieſtas, hazian, y juntauan limoſnas para los pobres, caſauanſe, y viuian con vna ſola muger; eſtrañauanſe las vſuras, acuſauanſe los hechizeros, y ya ſe confeſſauan los mas capaces de aquellos veinte mil, que por deſeo de la paz ſe auian bautizado, y de los quarenta mil, q̃ en breue tiempo auia eſte grande Apoſtol bauizado. Mas deſ- *Parte 2. lib 3. cap. 12.*
ras ſus excelentes obras no tratarè aqui, porque eſpero que ha de ſer vna buena parte deſta obra.

1. Cor. 3. 6.

Ioan. 4. 53.

****
*****
*

CAP.

CAP. XIV.

De los negros de la Isla de Zeilan, variedad de ſus nombres, fertilidad de la tierra, y celeſtial generacion de ſu Rey.

B

LA Isla de Zeilan eſtà ſituada frontero del Cabo de Comorin, poblada y cultiuada con magnificencia: llamanſe ſus naturales Chingalis, en las coſtumbres, y ſemblantes parecidos a los de Madabar. Tienen las narizes anchas, pero no ſon tã negros. Andan deſnudos, aunque no deshoneſtos. Segun los muchos Autores que tratan della, es vna de las mas raras Islas del Orbe, y la mas fertil. Los mas le dan de circuito docientas y quarenta leguas: otros dizẽ tiene ſeſenta y ocho de largo, y quarenta y quatro de ancho. Y todos conuienen en que es el mejor pedaço de tierra de toda la India, ora pongamos los ojos en el mar, en ſus aguas, y rios, ora en los aires, y en la tierra. Porque en eſta nacẽ todas las plãtas conocidas en todas las otras partes del mundo: referirè ſolamente algunas, que harán baſtãte prueua deſta verdad. Danſe nuezes moſcadas, pimienta, cinamomo, ò canela, que todo es vno: y el mas perfecto, llamado Muſilitio, ſe produce en eſta Isla. Alcaraueas, y frutiferos palmares. Frutas monteſiuas, y cultiuadas. Higos, y vbas de Eſpaña, y las mas perfectas naranjas de la Aſsia. Danſe tambien jacas, fruta admirable, a modo de grandes melones. Ay dos caſtas, vna que llaman jacabazca, y es la mejor, ſi biẽ mal ſana, otra jiraſal, y es ſana. La caſcara es verde, y ſarnoſa, della hazen en los combites los Zingalas, y otras naciones diez, ò doze guiſados, y viandas diferentes, ſin que en el ſabor, ni guſto ſe encuentre el vno al otro. Dẽtro ſon muy amarillas, y ſe hallan en ambas vnas caſtañas muy dulces, del grandor de huenos. Nacen en el tronco, como las Papayas, porque ſu peſo romperia las ramas. La diuerſidad de las flores ocuparia larga deſcripciõ. Y la de nueſtras ſemillas, trigo, arroz, a q̃ ellos llaman Bate, que dio el nombre al Reino de Calou, llamado ſegun eſto, Batecalou; y lino, del qual, y de ſu algodon ſe vèn admirables telas. En fin la tierra generalmente es fertil, rica de mantenimientos, y coſechas, en tãta manera, que no sè como ſe puede con palabras comprehender la diuerſidad de nombres, de frutas, caças, hortalizas, legumbres, ſemillas, flores, bolateria, y animales. Franquiſsima por cierto anduuo la diuida prouidencia con eſta Isla.

Maluen. de Anti Chriſ. lib. 3. c. 24. & de Paradyſo, c. 10. y cita muchos Autores. D. Solorç. de Indiarũ Iure, tom. 1. lib. 1. c. 3. n. 39.

P. Iuan de Luc. vida de S. Franciſc. Xauier, lib. 2. c. 13.

Leonardo Argenſ. lib. 5. pag. 184.

2 Los minerales de piedras crian los mas finos Rubies, Safiros, Ojos de gato (aſsi llaman a vna piedra preciosa cuyo nombre es Acates) y otras varias ſuertes de pedreria. Ay muchas minas de oro, y plata, de donde ſe ſaca cantidad muy grande. Azero, eſtaño, hierro, piedra Iman, tan rica, y de tal calidad, q̃ Gilberto, Autor veridico, cuenta, que eſtà muy recibido, que conſerua la mocedad, y vigor. Por lo qual vn Rey negro de Zeilan mandò hazer los platos de piedra Iman, y las caçuelas en que le adereçauan de comer. Y la Reina vſa della para reſtituir la madre de donde ſe aſe. Y no me admiro, pues ay graues Autores que afirman, que la piedra Iman eſponjoſa ſe agarra al ombligo, porque tiene tanto cariño a la carne, como otras al azero, o hierro. Venſe en eſta Isla bolcanes de perpetuas llamas, que arrojan entre las aſperezas de la montaña, foſas de azufre: y alli miſmo altas arboledas. En cuyas ramas ſe ſuelen ver generos de aues, de quantas buelan en las otras partes del mundo. Nueſtros Pauos, Gallinas ſilueſtres, y Palomas. Abunda de Ciernos, Iaualies, Tigres, y Leones. De

Ele-

Elefantes. Elefantes tan nobles, que les conocen ſuperioridad los demas, puestos en ſu preſencia. El inſtinto de los deſta Isla, es tan particular, que ſe puede afirmar dèl lo q̃ Ariſtoteles, Plutarcho, Athe. neo, Eliano, Plinio, y otros que trata ron de la Hiſtoria natural, teſtifican, que ora ſea por conocimiento, o por habito, tienen no sè que genero de parenteſco, con el ingenio, ſentidos, y aun con la prudencia de los hombres. Aquel honor de no quererſe embarcar, ſi entienden que ſon lleuados para ſeruir a Principes en tierras peregrinas, y que obedecen, ſi les juran que los reſtituiran a ſu patria. Afligirſe de palabras afrentoſas. Guardar cierta eſpecie de Religion, reconociendo al Sol, y a la Luna. Tienen reminicencia de lo que aprenden: y ſegun Gallio nos perſuade, podemos creer, que lloran de noche ſu ſeruidumbre, con angeſtioſas murmuraciones. Y ſi en medio del llanto ſobreuiene alguna perſona, moderan los gemidos con vergonçoſo mouimiento: y enefeto parece que ſienten el agrauio de ſu ſuerte. En eſta tierra les toco el cargar, y deſcargar los nauios, dõde el peſo del comercio, armas, metales, baſtimẽtos, y qualquier otra materia del trato pẽde de ſus colmillos, ò les oprime la ceruiz. De mejor gana ſuſtentan armada ſobre ſus eſpaldas, gẽte de guerra, grãdes caſtillos edificados en ellas. Siruẽ a los Chingalas, no como en Roma en los expectaculos, ſino en las batallas, como ſoliã a los Cartaginẽſes, y deſpues a los Romanos. Eſto vaya aſsi de paſſo, en magnificencia de las grandezas deſta Isla: porque de las deſte animal ſe diſcurre en ſu lugar mas largamente.

Maluen. de Anti Chriſ. c. 10 y 23. Laur. Sur. anno Domini 1565. Maiolus in diebus Canicul. colloq. 14. pag. 341 Pelbar. ſer. 2. Dom. 12. poſt Pent. Vega tom. 2. fol. 465.

3 Tienen creido en Zeilan, que ſu tierra es el Paraiſo terrenal. A la cumbre de cierta ſierra, llaman el pico de Adan: y dizen, que en ella ſe vè figurado ſu pie, y que en aquel lugar hizo penitencia; lo qual carece de fundamento, y harto lo contradize, lo que con tantas veras afirman Pelbarto, y Vega, y refierenlo por Hiſtoria verdadera, ſacada de originales autenticos, que de quatro Reyes ſe lee auer intentado deſcubrir el Paraiſo. El primero fue Xerxes, que lo fue de los Perſas, el qual deſpues de auer auaſſallado a ſu Imperio muchas Prouincias, y Reinos, cayò en èl eſte penſamiento de llegar al Paraiſo: pero fue impedido de la hambre, porque perecia èl, y todo ſu exercito. El ſegundo fue Cambiſes, Rey de los Medos, y a eſte le atajaron los paſſos las aguas, y los muchos pantanos, y tremedales. El tercero fue Alexandro, pero impidioſelo el fuego grande de la Torrida Zona, de la qual dizẽ algunos, que eſtà cercado el Paraiſo, como de vna fuerte muralla. El quarto fue Neron, y eſte èl ſe cortò los paſſos con cortarſe los de la vida, que ſe matò a ſi miſmo. Y con todo quieren los Zeilanes, que en ſu Isla eſtè el Paraiſo; pues con eſta credulidad los Iogues (aſsi llaman a los peregrinos penitentes) viſitan aquel pico, en el qual afirmã, que ay vn arbol mediano, y grueſſo, de hoja pequeña, y reſpa, color enpoluorizado, y en la corteza cenicienta, que en las noches reſplandece, y auyenta las tinieblas, y a bueltas deſtos Iogues, y peregrinos ſalen deſta Isla todas las compañias de repreſentantes, que con fabulas, geſticulaciones, y bailes diſcurren por la India.

4 Riegan eſta Isla diuerſos rios, y fuentes puriſsimas, cõ excelentes propiedades de aguas deleitoſas, y medicinales, que corren por manantiales, por aquaductos, y arcaduces. Entre las quales nacen otros manantiales de berum liquido, mas denſo que nueſtro azeite, y alguna de cierto licor tan ſuaue, que no diran ſinò que es puro balſamo. El mar demas de mucho pẽce, es (como ya diximos) vno de los quatro teſoros de las perlas, y aljofar del Oriente. Los aires no los ay mas puros, y delgados, ni tan continuos en refreſcar, y regalar la tierra, que ſin embargo de la Torrida Zona, no ay mes

que

que no llueua en ella, con el qual bene ficio, y con el de muchos arroyos de agua dulce, que decienden de las ſierras interiores, y van a deſembocar al mar, es toda ella vn vergel, ſiempre freſco, y apacible a la viſta, vicioſo, y fertil de todos los buenos frutos, y ſemillas, màs por virtud de la naturaleza, que por induſtria, y trabajos de los agricultores. Que como alli los Reyes ſe hazen herederos de ſus vaſſallos, tomandoles en muriendo toda la haziẽda, ſin obligaciõ de dar a los hijos mas de lo que quiſieren: danſe poco los padres a cultiuar, y plantar para los tiempos venideros Mas ni eſtos modos de tirania, ni otros que en la Isla introduxo la codicia, fueron baſtãtes para apartar en ella la reputacion, y eſtima en que tenian a los deſcendientes de los primeros Reyes, con la qual ſon tenidos de los pueblos, caſi por diuinos, y verdaderos hijos del Sol.

5 Anda la fabula deſta celeſtial generacion puеſta en romances viejos, que los Chingalas cantan en ſus fieſtas, y a que dan el miſmo credito, que noſotros a las Chronicas de nueſtras antiguedades. Que es muy facil de engañar, el que deſea aquello en que le mienten. Dizen que viuiendo los primeros pobladores de todo lo que corre de la otra parte del famoſo rio Ganges àzia Leuante, como beſtias por aquellas ſeluas, ſin vſo de agricultura, ſin orden de Republica, ſin leyes, ni algun humano trato, habitando en las cauernas, y cueuas de la tierra, ſuſtentandoſe de las raizes de las yeruas, de las frutas ſilueſtres, de las carnes, y ſangre de las fieras. Sucedio, que eſtando en vn dia claro, y ſereno mucha de aquella gente agreſte, y barbara, eſperando que nacieſſe el Sol, para adorarlo, como acoſtumbrauan, atonitos del reſplandor, y viueza del miſmo Planeta: en el punto que èl apareciendo en el Orizonte, hirio con ſus rayos la tierra, la abrio juntamente, y hizo nacer, y ſalir, como de ſus entrañas, vn hombre en edad de varon perfecto, auentajado a todos quantos haſta entonces ſe conocian, en la autoridad, en la gracia, en la hermoſura, apacible, venerable, y que igualmente obligaua a los que en èl ponian los ojos, a reuerenciarlo; y amarlo. Corrieron luego todos los preſentes a èl, preguntandole quien era, y que les mandaua? Y reſpondiendo el nueuo, y milagroſo hombre, que era hijo del Sol, y de la tierra, embiado por Dios a regir, y gouernar las gentes, que haſta entonces viuian màs como brutos, que como hombres racionales, todos poſtrados por tierra le adoraron, y recibierõ por ſu vnico Rey, y ſeñor de la tierra, y èl les començò a poner en policia, dio leyes, y orden de vida, labrando los campos, y edificando ciudades, introduciendo el comercio, y dilatãdo por èl, y por armas el Imperio, lo vino a auẽtajar a todas las demas Prouincias Orientales, a que oy llamamos Pegu, Tanacarii, Sion, Cambaya, Cochinchina, entrando por la tierra adentro, haſta quarẽta leguas del Norte. Tan ſuperſticicioſos fueron ſiempre los hombres en honrar, y diferenciar de los otros a aquellos a quienes ſe ſujetan, y toman por Principes. Añque en eſta fabula pienſo no tuuo tanta parte la ambicion, o ſuperſticion humana, quanta la diabolica malicia, que como en otras de los Gentiles de la India, y del Iapon, pretende, y pretendio ſiempre contrahazer los miſterios de nueſtra ſanta Fè: aſsi quiſo con eſte engaño tomar vnas colores de lo que los Profetas eſcriuieron de la Encarnacion del Verbo eterno, y venida del Hijo de Dios al mundo, cuyo ſantiſsimo Nacimiẽto comparaua Iſaias al del reſplandor del Sol, y pedia a la tierra, que rociada del cielo, ſe abrieſſe, y lo dieſſe, como dà y cria las flores y clauellinas. Pero paſſando adelante con el fabuloſo cuento de los Chingalas, cantan en ſus romances, que por mas de dos mil años anduuo aquella

Iſai. cap 61. 1. cap. 45.

gran

gran Monarquia de Tenaçarin (que en los campos desta Prouincia auia aparecido el hijo del Sol) en sus legitimos descendientes, a los quales en su lengua llaman Surianas, que quiere dezir de la casta del Sol, hastà que en fin por varios casos, y reuoluciones de los Reinos, se vino de todo punto a acabar de la otra parte del Gãges la celestial generacion, y solo se conseruò en la Isla de Cheylan, donde quinientos años antes del Nacimiẽto de Christo, que era el tiempo en que ella mas florecia, la traxo vn hijo del Rey de Tanaçarin desta manera.

6 Era este Principe, cuyo nombre se dezia Vigia Raya, tan mal quisto de los pueblos, que fue consreñido del Rey su padre a desterrarle, y embiarlo con muchos mancebos que con èl se auian criado, a descubrir nueuas playas, y tierras donde viuiesse: fue la primera que toparon esta Isla, que aora llamamos Cheylan, que en aquel tiempo estaua desierta. Entrò Vigia Raya por la vanda de adentro, y puerto de Periature, que està entre el rio de Triquioamale, y la punta del de Iafanapatan: donde tambien fundò la primera ciudad enfrente de la Isla Manar, hasta que emparentandose con la Gentilidad de la tierra firme, y costa de la Pesqueria que tiene enfrente; se fue la Isla poblando, y ennobleciẽdo de suerte, que vino a ser vno de los mas ricos y poderosos Reinos del Oriente, y la generacion de sus Reyes la mas estimada de todo èl, por aquella fabulosa descendencia del Sol, que tienen por cierto dura hasta oy, y por este respeto todos los otros Principes de la India; y de fuera della reconocen vna cierta ventaja, y excelẽcia en estos de Cheylan, y tienen a gran dicha entregarles sus hijas, para emparentar por su medio con el cielo.

7 El mismo origen casi tuuieron los Incas, ò Ingas, Reyes del Perù en las Indias Occidentales, que por confrontar tanto con el origen diuino destos Reyes de Cheylan, me ha parecido hermanar la vna Historia con la otra, que no serà menos gustosa, y entretenida que la referida, y para que se vea, que en todos tiẽpos, edades, y naciones ha sido el demonio vno mismo en orden a su perdicion, y eterna condenacion. Cuentanosla el Maestro Fr. Alonso Ramos en la Historia de nuestra Señora de Copacauana. El como, y las circunstancias del caso son tan marauillosas, que no serà bien referirlas con otras palabras que las suyas. *M. Alonso Ramos, c. 2. fol. 6.*

8 Bien diferente origen, y mas admirable quieren otros aya sido el de los Ingas (dize este Autor) porque cuẽtan, q̃ vn Cacique cerca del Cuzco tuuo dos hijos, el mayor (que le sucedio) de la figura, y color que los demas Indios, y el menor, que le nacio en la vejez, auido en muger agena, salio tan rubio, y blanco, que admirado de la nouedad, acudio a sus malas artes, cõsultando a vn grande hechizero amigo suyo, y entre los dos hallaron, que si aquel niño se criasse con gran secreto hasta cierto tiempo, vendria a ser vn señor poderoso: entregòle pues to su padre al amigo, a que dio mejor lugar la falta de la madre, que murio de su parto, y començòse a criar con el recato posible, sin que del caso supiessẽ mas de los dos, y vna India ama, conjurada con toda fuerça, y premio para el silencio. E importò: porq̃ la fuerça de las dadiuas le quitò la vista de los ojos, y cerrò la lengua con el peso que recibieron las manos. El padre murio poco despues, dexando de nueuo encomendado el niño, y su secreta criança, con algunos auisos, y preuenciones que adelante auia de obseruar el hechizero, que no se descuidò punto, assi por cũplir la vltima voluntad del amigo, como porq̃ luego se le ofrecio el interes propio de casar vna sola hija que tenia pequeñuela, si adelante viesse que el oraculo iva saliendo cierto en fauor del niño, el qual fue creciendo, y con la edad haziendose tan her-

hermoſo en aquel eſtraño color, que el hechizero imaginò, ſi era hijo del Sol, a quien ellos adorauan por ſu principal dios, y como a tal le tenian en ſuprema veneracion en el Templo mas ſumptuoſo, y principal, que era como el Pantheon de los Romanos, quanto a ſer caſa, y morada de todos los dioſes: porque en ella puſieron los Reyes Ingas los dioſes de todas las Prouincias, y gente que conquiſtaron, eſtando cada idolo en ſu particular aſsiento, y haziendole culto, y veneracion los de ſu Prouincia, con vn gaſto exceſsiuo de coſas que ſe traſan para ſu miniſterio. Y con eſto les parecia que tenian ſeguras las Prouincias ganadas, cõ tener como en rehenes ſus dioſes. Aqui pues, como al mas principal, tenian a eſte ſu dios, llamado Vſichao, en forma de Sol, de finiſſimo oro, con gran riqueza de pedreria, puestos al Oriente con tal artificio, que en ſaliendo el Sol parecia que ſe miraua en èl, como en eſpejo, con la repercuſion de los rayos, de ſuerte q̃ parecia el idolo otro Sol. Queriaule tanto eſtos Gentiles, reuerenciauanle, y amauanle tanto, que ſe le eſtauan mirando hechos vnos bauſanes, quando a la mañana ſalia, y regozijaua con ſu reſplandor el mundo, deſeando abraçarſe con èl, aunque ſabiã de auia de hazer ceniza, juzgando que era muerte glorioſa morir en ſus manos. Si eſto es aſsi, como no ſe corre el Chriſtiano, como no ſe auerguença el Religioſo de no hazer otro tanto? Ni dezir con la Eſpoſa al Sol de juſticia Chriſto Ieſus, Eſpoſo de nueſtras almas: *Tenui eum, nec dimittam.* *Cant. 3. 4.*

Acoſta, lib. 5. c. 12. Hiſt. natural, y moral de las Indias.

9 A eſta imaginacion ayudò el demonio, viniendo a perſuadir lo que deſpues executò el Indio: porque apenas hallò ſu alumno, quando mandò a la India que lo criaua, para mas aſſegurar el ſecreto, pareciendole que las mugeres en llantos, ò en riſas, en peſares, ò en contentos, en bienes, ò en males, no tienen conſiderable conſiſtencia, firmeza que dure, ni duracion, ni ſecreto que lo ſea. Luego le començò a enſeñar lo q̃ a ſu tiempo auia de hazer, amaeſtrandole ſagazmente en todo, y dandole a entender, que era hijo del Sol, para que teniendoſe por mas que hombre, criaſe orgullo, y altiuez, conforme a ſu linage, y lleuaſſe menos mal ſu clauſura. Porque la alabança, aunque ſea mentirosa, en la neceſsidad dexa de ſer vituperio, y es eſſencial razon de eſtado. En eſte tiempo no le perdia en ſu negocio: porque fue labrando vna camiſeta de hoja de oro, y plata, matizada cõ arte, de algunas plumas eſtrañas, que imitauan oro, y azul; y vn llanto, o corona de lo miſmo, que lançaſſe de ſi como rayos, parecidos a los del Sol. Llegado el moço a los veinte años, bien inſtruido en lo que auia de hazer, y acabada eſta labor, tan ingenioſa como tica, aguardò el ayo ocaſion en q̃ toda la gente de aquella comarca ſe juntaſſe en borrachera general, a la falda de vn alto cerro, vezino a Tambo, cuya cumbre era lo primero que el Sol heria en deſpuntando por ſu Oriente: y en vna cueua que en lo alto auia tuuo encubierto al mancebo, y bien preuenido para que a cierta ſeña ſalieſſe de improuiſo con aquella veſtidura, y corona. Y puesto en pie en la cima del monte, buelto al Sol, hablaſſe a los Indios lo que tenia bien eſtudiado, y cõ muchos enſayes, que a ſolas los dos auian hecho en el miſmo lugar. Llegado el tiempo, congregada la gente de la noche antes, que paſſaron beuiẽdo, y venido el dia, al punto que el Sol rayaua el collado, y hecha la ſeñal, parecio ſobre todos en pie el diſpueſto moço, aſsi veſtido, cuyo color tan blanco y rubio, con la eſtraña veſtidura, y tocado, en que el Sol daua de lleno, reſplandecio de modo, que ſe lleuò los ojos de todos con admiracion eſtraña: y deſpues que los hizo atentos con ſu viſta, los admirò mas con ſu habla: porque en voz alta, la que baſtò

pa-

para ser oído, sin descomponerla, les dixo sereno y graue estas palabras: Sabed, que yo soy el que por vuestro Dios adorais, sin engañaros en esto: he querido mostrarme a vosotros baxando del cielo, por hallarme obligado de vuestros sacrificios, y doliendome vuestra ignorancia en gouernaros por tantas cabeças: yo soy solo en el cielo, y assi quiero que en la tierra aya vno solo, que a todos gouierne, siendo respetado como Dios. Este serà mi hijo, que de aqui a ocho dias, a esta misma hora, en este assiento, y con la propia figura que me veis aora, baxarà a quedarse entre vosotros para gouernaros; respetadle, y adoradle como a mi, q̃ soy su padre. Dad la nueua por todas las tierras, para que sus gentes acudan a lo mismo. Y aduertid, que por su autoridad os hablarà pocas vezes, remitiendo los mas despachos a Fulano (y señalò el ayo, y viejo de la mañana) de cuya boca sabreis lo que manda mi hijo, de quien tendrè nietos, que irán sucediendo en el Reino, que desde aora es mi voluntad dexar entre vosotros establecido. Dicho esto se les desaparecio, y trasspuso por la otra vanda del monte, escondiendose en la cueua. Los Indios, ya como barbaros, o ya como bien beuidos de la noche antes, o ya mouidos con la marauilla del color, habito, y resplandor, y palabras del moço, las creyeron como las dixo, quedando con el espanto que puede imaginarse. Corrio la voz de suerte, que al octauo dia concurrio infinita gente a recibir al hijo del Sol por su Rey y al punto señalado lo vieron resplandecer en lo alto, y baxar callãdo. Recibieronle con grandes bailes, y canciones, auiendose vestido todos ricamente, como lo pedia la fiesta. Començò a despachar por mano del ayo, con tanta prudencia, que confirmò el engaño. Amauanle todos de coraçon, como a su señor, y Rey natural, y haziase èl con su grande afabilidad, y marauilloso agrado, amar sobre manera. Embiò sus Embaxadores a todas partes, donde la fama de su grandeza, y belleza, hizo corriesen a èl con no menor afecto, que deseo de grangear su amistad, dandole la obediencia. Mas a los incredulos traìa por fuerça, porque ya la tenia de gente para hazerles guerra. Por este orden fue dilatando su gouierno, y haziendo su nombre tan respetado, como admirable. Casose con la hija de su ayo, tuuo hijos, que herederos de su fama se fueron apoderando de los Indios con el tiempo, hasta establecer su Monarquia en el Perù. Pero para que se vea en que parò aquel principio, y origen destas celestiales generaciones, no serà sin gusto referirlo. Dizen, que en los despojos deste Templo, en la conquista desta Imperial ciudad del Cuzco; vn soldado Español huuo en despojo aquel idolo Pinchao, y hermosa plancha de finissimo oro, de su Dios el Sol, y como andaua largo el juego, la perdio vna noche jugando. De donde tomò origen el refran, que en el Perù anda, y ya en todo el mundo, de grandes tahures: Juega el Sol antes que nazca.

P. Ioseph de Acosta lib. 5 cap. 12. hist. nat. y mor. de las Indias

CAP. XV.

Prosigue el mismo intento, y se vè como llegando san Francisco Xauier a esta Isla, la tuuo en punto de vniuersal conuersion.

1 QVanto a la variedad de los nombres desta Isla de Cheilan, de que prometi tratar, y de su gente; es cosa cierta, que sabiendo los de la costa de Coromandel (que fueron los primeros con quien los nueuos pobladores començaron a tratar) como ellos auiã venido a parar alli, echados de sus propias tierras, llamaronles Gallas, que es lo mismo que desterrados, y viendo poblada, y cultiuada la Isla,

que hasta entonces auia sido vna Region yerma, desamparada, y sola, bosques incultos, llena de seluas espesas, de matorrales intricados, y siluestres arboles. Pusieronle por nombre Illenare, que en lengua Madabar es lo mismo que Reino de la Isla: pero su propio, y mas antiguo nombre, fue, y es, Lamcab, que quiere dezir, Tierra santa, el qual afirman le puso el Vigia Raya su primero Rey, luego que en ella entrò, considerando, y estimando la blandura, y serenidad de los aires, y frescura de las aguas, la fragrancia de las seluas, donde tracendia la canela, y nacian por si los limones, las cidras, las naranjas, con otras muchas suertes de frutas sabrosas, y aromaticas. En tanta abundancia, que marauilla ver la espesura de los arboles, la aspereza de las sierras, la multitud de animales siluestres, y ferozes, que hazen vnos y otros tan diferentes ruidos, que no dexan oirlos, aunque los entretienen, y deleitan. Andando el tiempo, y trayendo el olor de la misma canela a los puertos de Lamcab, los nauios de los Chinas, por cuyas manos corrio mucho tiempo todo el trato, y comercio de la India; ellos vinieron a dar a las gentes el apellido de Chingalas, y a la Isla, de Cheylam: porque quedandose, y connaturalizandose en ella muchos mercaderes de la China, y juntandose en los hijos dellos los nombres de los padres, que es Chinas, con el antiguo de las madres, que eran Galas, se llamaron Chingalas. Y caso que al principio se llamassen assi los mestizos, vinieron ellos con la potencia de los Chinas a preualecer de manera, que no ay ya de muchos años a esta parte, quien por tal no se nombre.

2 La Isla se llamò Cheylam, de vn famoso naufragio que hizo en sus baxios vna grande armada de los mismos Chinas: porque Nilao quiere dezir baxios; y Chinalao, baxios de los Chinas, que fue el nombre que todo el Oriente puso, y aun oy tiene con poca corrupcion aquel parage, despues que ellos se perdieron en ella. Y como los que de alli adelante nauegauan àzia la misma Isla, ninguna cosa traian mas aduertida, y en la boca, que el peligro de los propios baxios; ya no la nombrauan, ni conocian sino por la Isla de Chinilao, donde comiendo, como acostumbra el tiempo, vnas letras, y ablandando otras, quedò Cheylam.

3 Del apellido de Taprobana, con que los Griegos, y Latinos la intitulã, no hallamos, ni en las historias, y romances de los Chingalas, ni en los nõbres de los puertos, cabos, barras, rios, o poblaciones de la Isla, rastro, o semejança alguna. Mas pusieronselo Ptolomeo, o otro antes dèl a su gusto. Mucha razon tuuo nuestro Iuan de Barros en afirmar ser Cheylam, y no Samatra su antigua Taprobana: porq̃ demas de situarla Ptolomeo muy apartada destotra parte del Ganges, y en frente del Cabo de Corij, que sin duda es el de Comorin. De lo que Plinio escriue del descubrimiento de la Taprobana en tiempo del Emperador Claudio, que reinò desde los quarẽta y tres años del Señor, hasta los cincuenta y siete, ay en Cheylan muy claros indicios, y señales, de las quales algunas se han hallado en nuestros tiempos. Escriue este Autor, que arrebatando los Nortes vna naue, en que vn liberto de Anio Proclamo andaua en la costa de Arabia, vino en quinze dias a dar en la Isla Taprobana, que es el termino en q̃ se pueden bien nauegar con aquellos vientos las quinientas leguas, que sabemos ay de Cheylam a Arabia, y no las mil que dista Arabia de Samatra. Fue (dize Plinio) el liberto bien recibido del Rey de la Isla, que se alegrò de ver las monedas Romanas, acuñadas con las imagines del Emperador: y despues de auer tenido consigo por algunos meses el huesped, boluiendolo a embiar, juntamente despachò

Plin. lib. 7. cap. 22.

sus

ſus Embaxadores, que vinieron a Roma, y a lo que parece aſſentaron trato y comercio, que denio de durar algunos años, y ſer acà bien eſtimado, como ſe puede bien conjeturar del palo de canela, que en tiempo del Papa Paulo Tercero ſe hallò en Roma con vn letrero, que moſtraua ſer conſeruado por coſa precioſa deſde el tiempo del Emperador Arcadio, que fue ciento y veinte y ſeis años deſpues de Cláudio: con la qual hiſtoria no confrontan poco las ruinas de los edificios de obra Romana, que aun oy ſe vèn en Iafanapatan, bien diferente de la isla Manar, que ſin duda fueron hechos por los miſmos Romanos, para caſa de contratacion, quando la tenia con Taprobana: y aun ſe puede conjeturar, que o les dio el propio liberto, que primero fue a parar alli, o por lo menos lo tuuieron en tiempo de ſu Emperador Claudio: porque andando aora vnos negros el año de mil y quinientos y ſetenta y cinco, ſacando alguna piedra de los cimientos de aquellos edificios, para otra obra, que Iuan de Melo de Sampayo, Capitan que entonces era de Manar, mandaua hazer, hallaron en ellos algunas monedas de cobre, y oro, con letreros de letras Latinas al rededor, como ſe acoſtumbraua, y acoſtumbra haſta oy echar en Europa en los cimientos de los grandes edificios. Y aunque las letras por la mayor parte eſtauan gaſtadas, con todo eſſo ſe demoſtraua ſer la primera C. que parece dezia Claudio; y poco mas adelante ſe leſan bien R.M.N. que manifieſtamente ſignificauan, *Romanorum*, deſuerte que ſeria todo el letrero: *Claudius Imperator Romanorum*. Lleuaron los negros dos deſtas monedas a Iuan de Melo, que por eſtimarlas en mucho las traia conſigo el año de mil y quinientos y nouenta en la naue del Gouernador Manuel de Soſa Coutiño, para preſentarlas al Rey. Mas pues èl, y ellas pereceteron en el triſte naufragio de aquella naue, no era razon lo hizieſſe tambien el teſtimonio que deſta ſu hiſtoria tiene por ſi la isla de Cheylam, para ſer tenida de los modernos por la miſma a quien los antiguos llamaron Taprobana. Ni haze contra eſta verdad, antes la fortifica mas, ponerla Plinio enfrente del Cabo Colaico, y de la otra parte de la Equinocial àzia el Sur. Porque quanto al Cabo, aſsi nombrò el que Ptolomeo llama Corij, y noſotros Comorin, por pertenecer al Reino de Coulam, que antiguamente era en la India vno de los mas famoſos. Y la grandeza que dà a la Iſla por la parte Auſtral, es la que ella verdaderamente tenia quando llegaua a las de Maldiua, de las quales la apartò deſpues el mar, anegando por eſpacio de muchas leguas el Pais baxo, ſegun lo tienen por tradicion los miſmos Chingalas, y ſe dexa bien creer por otros muchos caſos ſemejantes. Ni ſolo diuidio el tiempo la tierra de Cheylam, mas de tal ſuerte fue repartiendo, y debilitando el Imperio, que teniendole antiguamente los ſucceſſores de Vigia Raya vniuerſal de toda la Isla, quando con mucha razon ſe podia llamar, la grande Taprobana, vino deſpues ſiendo ya tan pequeña, reſpeto de lo que antes auia ſido, a eſtar diuidida en nueue Reinos; el de Columbo, donde los Portugueſes tienen ſu fortaleza en el puerto de la principal Ciudad del miſmo nombre, que eſtà al Poniente de la Isla, en vna punta maritima, adonde ſe dà la mejor, y la madre de toda la canela; y el de Gale en la punta mas Auſtral, en donde en altura de ſeis grados eſtà vn Cabo, a quien los antiguos deſterrados puſieron el miſmo nombre. Confina eſte por Leuante con el de Iaula, por el Norte con Tanauaca. Cande es el coraçon de la Isla, cercado de ſerranias: al Oriente del qual queda Vilacen; mas los Orientales de todos

ſon los del maritimo contrario al de Columbo; el Reino de Batecalou, y mas arriba dèl el de Triquinamale. Sobre todos eſtos, en diez grados del Norte, eſtà el Reino de Iapanapatan, con la isla de Manar, vezina, y ſujeta a èl; que no ſolamente fueron las puertas, y principio de toda aquella tierra, y donde parece, que començò, y durò mas el comercio con los del Imperio Romano, conforme a lo que haſta aora dezimos. Mas della es cierto tuuieron los Chingalas las primeras, y mas glorioſas, y triunfantes entradas en el cielo, empleando ſu propia ſangre, y vidas temporales, en el trato y comercio de la eterna: de la qual han tratado varios Autores, que han eſcrito de las coſas del Oriente. Con que por aora nos contentarèmos con ſaber, que lo que lleuò a ſan Franciſco Xauier a eſta Isla, fue aquel ſu gran zelo de ver, y coger el fruto de la ſangre de tan iluſtres Martires, que en ella dos años antes ſe auian ſembrado: y porque la pretenſion que los dos Principes, que ſe bautizaron en Goa (como refieren graues Autores) tenian al Reino de Cande, auia ya acabado con la vida de ambos, y juntamente con ellos, y con ella la eſperança de lleuar por ſu medio la Fè al miſmo Reino, determinò el Padre de verſe con el propio Rey, que entonces le poſſeìa, que por ventura por perpetuarſe, y aſſegurarſe en èl con la amiſtad y fauor de los Portugueſes, abriria las puertas al Euangelio.

4 Fauoreciò Dios, como acoſtumbraua, los intentos de ſu ſieruo: porque el barbaro, aunque ſe acordaua, y eſtaua bien ſentido de la guerra que el Gouernador de la India le auia querido hazer en vida de los dos Infantes, no ſolo recibiò, y agaſajò a ſan Franciſco Xauier con extraordinarias honras, mas holgò de oirle tratar de las materias de nueſtra ſanta Fè: y tanta fue la abundancia de la diuina gracia, aſsi en el Predicador, como en el oyente, que ſe vino a ofrecer al Padre para ſer Chriſtiano, y procurar que lo fueſſe todo ſu Reino, el qual (como en rehenes de Fè) prometia entregar luego al Rey de Portugal, con el tributo que pareciеſſe. No pidiendo, ni queriendo del Gouernador de la India, por tan grandes coſas, mas que dos bien juſtas, y bien faciles. Vna, que aſſentaſe con èl pazes firmes, y ſeguras, como las deuèmos, y tenemos con todos los que en aquellas partes ſe hazen vaſſallos deſta Corona. Otra, que para atajar, o acudir a los motines, y rebeliones, que en ſemejantes mudanças de eſtado, y Religion, a coſtumbra auer en el pueblo, y que no huuieſſe en el ſuyo quien oſaſſe reſiſtir a hazerſe todos Chriſtianos con èl, le embiaſſe de guarnicion, y preſidio, vna compañia de ſoldados Portugueſes, con ſu Capitan; a los quales el Rey mandaria pagar de ſu hazienda, tanto quanto ordenaſſe el miſmo Gouernador. Aſsi acabò vn pobre Sacerdote, con pocas palabras, y en bien pocos dias, la conquiſta eſpiritual, y temporal de vn Reino, que fuera muy dudoſo de alcançar con el poder de la India, aun deſpues de derramarſe mucha ſangre, y conſumirſe mucha gente: y lo que Iſaias auia prometido del mundo todo, no ſolo de Ieruſalen, y Iudea, que los pies de los pobres, y de los manſos, paſſearian, y piſarian en las ciudades mas ſoberuias, y fuertes, donde no pudieran llegar campos armados: *Cõculcauit eam pes, pedes pauperis, greſſus egenorum.* Y aſsi ſe entiende tambien aquello del Apoſtol: *Qui per Fidem vicerunt Regna.* Con la Fè vencerán los Santos los Reinos. Que muchos mas ſon los que ellos con ſu pobreza, y blandura ſujetaron a Chriſto, predicando ſolamente la miſma Fè, que los que ningun tirano a hierro, y a ſangre primero aſſolò, que ſujetò. Con eſtas demonſtraciones queria el Señor dar

Iſai. cap. 26. n. 6.

Ad Heb. 11. n. 33.

dar a conocer a su sieruo, si bien el resplandor de sus excelentes virtudes, y la luz de su exemplo no le dexauan esconderse a los ojos de todos. De modo, que muchos conuencidos tãto del marauilloso exẽplo de sus santas obras, como de sus encendidas razones, se resoluieron de dar de mano a sus falsos Dioses, y acogerse a la verdad de la Fè, debaxo la enseñança de tan acertado Maestro.

CAP. XVI.

Del origen de los Reyes de Maluco, y Ternate, de las naciones que les sojuzgaron, variedad de su lengua, color negra, y supersticiones que tienen sus naturales.

Leonar. Argensola Hist. Maluca, lib. 1. pag. 2.

1 DE Los catorze Principes mas poderosos, que con nombre de Reyes ocupã la tirania del Archipielago Maluco, los de Ternate, y Tydore, se precian de origen diuino. Es tradicion de aquellas gentes, venerada por Religion, que las gouernò vn tiempo cierto Principe, llamado Bicocigara: el qual nauegando vn dia en la costa de Bacham, vio que entre lo fragoso de los peñascos auian crecido muchas Rotas (assi llaman a ciertas cañas macizas, que quando son delgadas siruen de cordeles) agradòle la lozania dellas, y mandò que las cortassen, y se las truxessen a la falua. Obedecieron los subditos, y començandolas a cortar, començò tambien a correr sangre de las cañas cortadas. Admirado del prodigio saltò en tierra, y descubrio junto a las raizes quatro hueuos, que parecia de culebra, y oyò al mismo tiẽpo vna voz por lo hueco de las cañas heridas, que dezia: Guarda estos hueuos, porque dellos han de nacer quatro Gouernadores excelentes. Leuantò con admiracion aquellos hueuos fatales, y llenòlos a su casa, y guardòlos en lo mejor della. Nacieron en breue tiempo de las quatro yemas, los quatro pollos racionales, tres varones, y vna muger. Los quales reinarõ, el primero en Bacham, el segundo en Butam, el vltimo en las islas Papuas, que yazen al Oriente de Maluco. La muger casò con el Principe Loda, que dio nombre a la tierra en Batechina, no lexos del Dragon Baconora. Ha cobrado esta fabula tanta autoridad, q̃ honran como a Heroe a Bicocigara: veneran los peñascos, y adoran los quatro hueuos.

2 La verdad es, que aquel hombre prudente consagrò su linage con esta prodigiosa superstricion, y adquirio Reinos, y veneracion a sus quatro hijos. Assi fingiò, o creyò Grecia auer parido Leda del Cisne adultero, los hueuos de que nacieron Castor, Polux, y Elena. En todos los principios de la soberuia fortuna, persuade a los que quieren coronar, que para introducir en los animos opinion diuina, funden la magestad en fabulas, que imiten a los misterios verdaderos, por diferenciar la prosapia Real, aun en las comunes leyes del nacer. Desta generacion sucedieron en Maluco treze Reyes idolatras, hasta Soltan Tydore Bongue, el primero que admitio el Alcoran, aunque mezclado con la idolatria, la qual durò mas de ochenta años, y confundida entre los preceptos de aquella abominable secta, traìa los animos diuisos, y dudosos. Y quando a portò en aquellas Islas Brito, Capitan mayor, hallò que vn Caziz, o Sacerdote les enseñaua la nueua superstricion, y que muchos le resistian con la memoria de la antigua fabula de los hueuos, la qual el Morabito Persa nunca pudo desacreditar, ni diuertir. Tanta fuerça cobra el error heredado.

Argens. lib. 7. pag. 257.

3 En dando la obediencia, y leuantando a alguno por Rey (cuya primera esposa, que en su lengua llaman Purriz, dà nobleza, y derecho a la sucessiõ) sale de su Palacio con Real acompañamiento, en forma de processiõ, a sacrificar a su Templo. Guiala vn mãcebo, que lleua sobre el ombro vna espada desnuda, y vn cabrito, que ha de ser la victima, con los pequeños cuernecuelos dorados. A este siguen gran parte de los soldados del Rey, con picas enarboladas, a los quales sucede otro, que lleua en alto vn braserillo de oro, con aseuas viuas humeando del ihciensõ con que lo ceuan. Luego se sigue el nueuo Rey en medio de sus soldados, sobre cuya cabeça leuantan siempre vn quitasol de pluma de diuersos colores, en forma de vn semicirculo grande. Llegan con este orden al Templo, en cuyas puertas siempre que han de entrar, hallan calderas llenas de agua, con que se lauan antes las manos, y pies. En tocando el Rey los vmbrales, tocan los instrumentos, y tienden, como suelen, alfombras blanquissimas. Arrodillanse sobre ellas, y adoran a sus Dioses, inclinando las cabeças hasta el suelo. Està puesto en medio del Templo vn pulpito cubierto de blanco, y a vn lado, en lugar de cãpana, colgado vn atabal grande, como cosa sagrada, que golpean con palos, y a otro lado vna campana sin lẽgua, que tocan con piedras en esta y otras ocasiones, y en oyendola acudẽ todos con picas, paueses, campilanes, y mosquetes.

4 Acabado el sacrificio sacan en hazimiento de gracias al nueuo successor al puerto, dentro de su Carcoa (llaman Carcoas, o languas cierras embarcaciones de remo, rasas, y descubiertas, que se gouiernan por dos timones en pòpa y proa, leuantando sobre las quillas medias Lunas doradas) con los de su familia, y demas Sangages, que son sus Duques, Marqueses, y Condes, y otros señores que la acompañan en las suyas. La del Rey està fabricada con tal artificio, que se puede rodear por corredores. Dos esclauos bogan cada remo, que son a modo de cucharas, y junto a cada vno ponen cantidad de flechas. En la parte superior tocan muchos panderos, y vacias de metal sonoro, y reman apriessa, o a espacio, al cõpàs de aquel sonido, como nuestros soldados suelen mouer los passos al compàs del atambor. Alli mismo vàn siete pieças de bronce, buen numero de picas enarboladas, mayores q̃ las nuestras. En el mismo lugar està vn lecho adereçado de colchas, texidas de oro, y junto a èl colgada la celada, peto, y espaldar del Rey, que và sentado, o recostado sobre esterico lecho por toda aquella ribera, haziendole aire los de su Camara; con vna ala grande compuesta de plumas de varios colores, resonando por ella, y por el mar, la confusion de los tiros, gritos, è instrumentos barbaros.

5 En saltando en tierra le entretienẽ en vna plaça grande, y capaz, ciertos combatientes, como los Pugiles, y gladiatores Romanos, con sus alfanges, campilanes, y paueses, aunque se diferencian en algo. Porque los Malucos, y Ternates no se mouian de vna parte a otra, ni se herian, sino permaneciendo siempre sobre vn pie, como si no tuuieran otro, sin que la necessidad, ni la ira quebrasse esta ley: antes el pie ocioso, leuãtado en alto, se meneaua, y estendia en el aire, pero no se afirmauan en èl. Assistiendo alli sus mugeres, sus hermanas, y amigas, con ramos de flores, y porcelanas llenas de breuages aromaticos, para confortar a los cansados, aunque las mas socorriã al vencedor.

6 Quando algun inferior habla al Rey le preuiene primero con la zumbaya, esto es, se hinca de rodillas, junta las manos, y las leuanta hasta ponerlas en el rostro, besa el pie izquierdo al Rey, y luego dà el recaudo con mucho espacio, y se retira. Leonardo

de

Leonardo de Argenſ. lib. 10. pag. 388.

de Argenſola deſcriue al Rey de Ternate, que don Pedro de Acuña Preſidente, y Capitan General de las Filipinas rindiò, y ſujetò a la Corona de Eſpaña, que yo tambien lo harè con ſus miſmas palabras para mayor inteligencia de lo que vamos diziendo. Tiene (dize) diſpoſicion robuſta, bien trauados los miembros. Mueſtra la cerviz deſnuda con gran parte del pecho. La carne de color de nube, mas negra que parda, las facciones del roſtro ſon de hombre de Europa. Ojos grandes, y raſgados: lança, al parecer, centellas por ellos. Añaden fiereza las peſtañas largas, las barbas, y moſtachos eſpeſos, y de pelo liſo. Trae ſiempre ceñido ſu campilan, y daga criz, ambos de empuñaduras en forma de cabeças de ſierpes doradas. Aſsi lo afirman tambien los Capitanes que le acompañaron, y le han conuerſado cõ familiaridad: y el retrato imitado del natural, que el General, y Preſidente don Pedro embiò a ſu Mageſtad tambien lo demueſtra. Quando ſale alguna Reina, o Princeſa a eſpaciarſe por el mar, và la embarcacion toda llena de damas veſtidas de variedad de ſedas, y altas plumas, y algunas armadas. Vnas atiẽden à las velas, otras a los remos, otras aſsiſten a la perſona de la Reina, o Princeſa, ſin que en la embarcacion aya hombre alguno.

Argenſol. li. 1. pag. 10. D

7 Ocuparon eſtas Islas los Chinas quando ſojuzgaron todo aquel Oriẽte, y aſsi ſe les atribuye la antiguedad, y el arte de nauegar en aquellas partes: a eſtas ſucedieron los Malayos, y Iaos, de quienes afirman muchos, que deciendẽ los Malucos: porque traidos de la ſuauidad de los olores, que arrojan los aromas, ſe quedaron en Maluco: vltimamente los ſujetaron los Perſas, y Arabes, introduciendo por medio del comercio la ſuperſticion de Mahoma entre la adoracion de ſus Dioſes, por cuya mano paſsò el clauo a los Griegos, y Romanos. Trataron algunos Emperadores Latinos de la conquiſta del Oriente, haſta topar con la eſpeceria, tanto la codiciaron. Y creyendo, que todas eran de China, les dieron nombre Chinos. Los Eſpañoles antiguamente las truxeron entre otras mercancias del mar Bermejo, o Erithreo. Los Reyes de Egypto ſe apoderaron vn tiempo de los aromas, y de las manos de los Aſsiaticos las paſsaron a Europa. Proſiguieron los Romanos quando hizieron a Egypto Prouincia ſuya. Ginoueſes mucho deſpues, trasladando el comercio a Theodoſia, y oy Zafa, las eſparcieron: y alli Venecia, y otras naciones tratãtes puſieron ſus Conſules, y Fatorias. Por el mar Caſpio, y Trapiſonda nauegaron deſpues: pero cayò el trato quando el Imperio, y los Turcos las cargaron en caruanas de Camellos, y Dromedarios, a Barato, Lepo, y Damaſco, y a diuerſos puertos del Mediterraneo. Los ſoldados del Cairo las reſtituyeron al mar Bermejo, y Alexãdria por el Nilo. Los Portugueſes ſe las quitaron a los Soldanes, auiendo conquiſtado las Indias Orientales, y por el Cabo de Buena Eſperança las traen en ſus armadas. Y con las que nauegan las coſtas de Arabia, y Perſia, y en el Cabo de Guardafui (que otros llaman Guardafu) defiẽden el paſſage de las drogas al Cairo, y afondan el nauio que lo intenta, o lo ſujetan. Por eſte medio, y ſeguridad introducida, ſe extinguio la nauegacion del Soldã, y vienen todas por cuenta de la Corona Real a la India, por increibles rodeos, haſta llegar a Lisboa. Deſta deliciosa riqueza ſerà dueño el que lo fuere de las nauegaciones, y en ella, como en las demas, que ſe tranſportan, vemos confirmado lo que eſcriuen, que ſolia dezir Themiſtocles: *Todas las coſas poſſee, quien poſſee los mares.* Y otro dixo: *Rica ſeñora es la mar.* De auer ſido eſtas Islas pobladas de tan diferentes naciones, viene la variedad de ſus lenguas, pues acaece que vn lugar no entiẽde el lenguage del otro. El Mala-

yo

yo como mas afcil de pronunciar, es el mas comun. Tambien viene la variedad de ſus colores (ſi bien como veremos en el capitulo ſiguiente, la comũ es muy negra) pues afirman q̃ en Ternate ay muchas mugeres blancas, y hermoſas, y hombres de color ofaſcado, como de membrillo cocho, y color de nube mas negra que parda.

8 Tienen los Malucos los ojos grãdes, las peſtañas largas, las quales, y las cejas traen alcoholadas. Los cuerpos ſon robuſtos: muy dados a la guerra, y para qualquier otro exercicio perezoſos. Viuen mucho tiẽpo, encanecẽ tẽprano, y ſiẽpre ligeros en mar, y tierra. Oficioſos, y benignos con los hueſpedes, y entrando en familiaridad importunos, y peſados en ſus ruegos. Su trato intereſſal, hierue de rezelos, fraudes, y mentiras. Son pobres, y con eſto ſoberuios, y por juzgar muchos vicios en ſolo vno ingratos. No ponen numero en los matrimonios. Hame hecho la honeſtidad que calle muchas coſas: pero deme licencia para vna, por dezirla tan bien dicha ſu Autor. Quando apunta el Alua, miniſtros deſte oficio, tocan en los poblados (por ley) panderos grandes por las calles, para deſpertar los lechos conjugales, que por la propagacion humana los juzgan dignos de cuidado politico. El hurto, no por minimo ſe perdona; el adulterio facilmente. Y la mayor parte de los delitos ſe caſtigan con muerte. Su luto es blanco. Perpetuan ſus amiſtades, y pazes con cierta ceremonia barbara, q̃ donde ella en ſemejãtes actos intervino, jamas huuo quiebra en la confederacion. Iuntanſe los que contraen la amiſtad, y ciertos Miniſtros ſacan a entrambos de los braços buena parte de ſangre; beue el vno la del otro por prendas de amor, creyẽdo q̃ la paſſan a ſus almas en aquella beuida horrible. En los negocios arduos remiten los Malucos la deliberacion, y determinacion a los hombres caſados; porque preſumen que los mas prudentes de aquellas Republicas ſon ellos, por ſu edad, y por parecerles ſeran mas fieles conſejeros, ſiendo mas intereſſados en el bien comun.

Argenſola.

9 Vſan en ſus tocados los varones de turbantes Turqueſcos, con variedad de colores, y muchas plumas en ellos. El del Rey tiene forma de mitra: en el remate correſpõde a corona. Lo demas del trage todos traen almillas que llaman choninas, y calçones de damaſco azul, carmeſi, verde, y morado. De lo miſmo ſon los mantos; pero cortos, y militare terciados, o añudados ſobre el ombro, al modo del trage antiguo Romano, conocido por los eſcritos. Eſtatuas, y otras memorias de aquellos tiempos. Las mugeres, aunque ſean blancas, jamas vſan afeites, hijos de la ambicion mugeril, que con mentida hermoſura capta el aplauſo del mundo ciego. Que quien no lo es, en el engaño dellas halla ſu deſengaño: y nunca ſe perſuade que tiene adereços ſuyos quien ſolo ſe hõra con los agenos. Del cabello ſi que hazen oſtentacion, y a lo eſtienden, ya lo enlazã, poniendo diuerſas flores entre las cintas que lo prenden, de forma que en la compoſtura de ſus tocados no las eſtoruan los volantes, ni las garçotas, y plumas. Toda aquella variedad, aun ſin arte, las adorna. Vſan braçaletes, arracadas, y gargantillas de diamantes, y rubies, y grandes ſartas de perlas. Y aſsi los hombres como las mugeres, mueſtran en los trajes la natural arrogancia de ſu coraçon.

D. Greg. Nazianz. aduer. mulier. ambitioſe ſe ornantes.

10 Son finalmente los Malucos tan ſupertticioſos, que apenas comienca la ſombra a cubrir el cuerpo de la Luna en ſu Eclipſe, quando todos con lagrimas, y gemidos comiençan tambien à ſentir el luto del Planeta; porq̃ creen, q̃ les anuncia la muerte, o cautiuerio de ſu Rey, o de alguna graue perſona, o calamidad de ſu Republica. Si el Eclipſe paſsò ſin alguno deſtos daños, acu-

den

den a su Templo, en procesion compuesta en hileras: en las quales los primeros lleuan porcelanas grandes; a estos siguẽ otros enarbolando lanças, y segures, mosquetes, y arcabuzes; tras ellos vienen las lamparas lleuadas en ombros: siguese vn muchacho en habito Real: a este, otro que leuanta vn quitasol de varias plumas sobre la cabeça del primero. Entrã luego en tropa las mugeres adornadas de flores, y palmas, y por las calles, y en sus Templos celebran el agradecimiento del buen sucesso del Eclipse.

11 Y san Francisco Xauier escriue de Amboino, que auia en estas Islas tanta ceguera, que no solo comian los enemigos que cogian, o matauan en la guerra: mas que aun entre los vezinos, y amigos era muy ordinario pedir, y alcançar el vno, y el otro prestado, su propio padre despues q̃ ya era viejo, para darlo a comer en algun banquete, cõ obligacion de pagarselo haziendole el mismo presente del suyo, quãdo tuuiesse tambien combidados a quien hazer fiesta.

CAP. XVII.

Descripcion de las Islas Malucas, sitio, calidad de la tierra, y de su fruto.

P. Iuan de Lucena li. 3. cap. 15. Pedro Ordoñez Zeuallos viaje del mundo, li. 3. cap. 17. pag. 70. Argensola lib. 1. pag. 8. Iuan Botero Benes. Relaciõ Vniuersal fol. 164.

1 EL Archipielago Oriental (dexando aora la diuision de aquel Oriente, en las dos partes, Boreal, y Austral) abraça tantas Islas, que carecen de numero cierto, hasta nuestros tiempos. Desto sacan Autores modernos cinco diuisiones, en otros tantos Archipielagos; Maluco, Moro, Papuas, Celebes, y Amboino. El nombre del primero en aquella lengua, es Moloc. Denota lo mismo que cabeça, porque lo es de todo lo adiacente. Segun otros Maluco, que en Arabigo significa, como por excelencia el Reino, como si en otro tiempo huuiera sido cabeça de algun grande Imperio, que debaxo de vn color negro, aunque no de vn lenguage, señoreaua todas estas Islas. Reducese a cinco Islas principales, con vn buen puerto, y ninguna tiene mas que seis leguas de circuito, todas debaxo de vn Meridiano, a vista las vnas de las otras, en distancia de veinte y cinco leguas, el qual atrauiesa la Equinocial, teniendo de latitud la mas Septentrional medio grado de la parte del Norte, y la mas Austral vn grado de la del Sur. Queda arrimado por el Poniente a la Isla Xilolo (llamada de los Portugueses, Batochina de Moro, tierra de los Chinas del Moro; y de los Malucos Alemaera) tenia en su pujança de contorno docientas y cincuenta leguas, era el mas antiguo de todos los Malucos: y de todo aquel mar el mas poderoso, mas ya oy el mas flaco. Los habitadores de Batochina de la vanda del Norte, saluages, sin ley, sin Rey, sin poblaciones, viuen en desiertos. Los de Leste habitan orilla del mar, y aunque todos se entiendẽ, hablan diferentes lenguages. A esta costa llamaron Morotia, que es lo mismo que Moro de tierra; y las Islas de frente, Morotay, que significa, Moro del mar, y generalmente todas las Islas del Moro produce en hombres falsos, brutos, pusilanimes, sola la ciudad de Momoja es belicosa.

2 Y de las muchas Islas que yazen en torno, que tambien se dizen Malucas (como solemos dezir las Canarias, las Terceras, y las Orcadas) son admirables por la abundancia de la especeria; Ternate, Tydor, Motia, Baquian, y Machiam, que caen de la parte del Norte. Estas en tiempo de su Gentilidad se nombrauan, Cape, Duco, Moutil, Mara, y Seque. La vltima, que es Machiam, se diuide en muchas, cortadas por braços de mar, nauegables solo para ligeras embarcaciones,

por

por ló qual, y por ſer de vn ſeñor, ſe comprehende en vn nombre, y todas las Malucas obedecen a tres Reyes. Diuidenlas ſenos pequeños de mar, y algunas Isletas deſpobladas, y ſus antiguos odios. Su maritimo eſtà lleno de baxios, eſcollos, y arracifes peligroſos, aſsi los confines del agua, como los de la tierra, entre los quales ay algunas calas, en que ſe recogen los nauios. El terreno es de color negro, y generalmente eſtà en todas eſponjoſo, poroſo, y ſeco, donde por mucho que llueua, ſe embebe el agua, y los arroyos que baxan de las ſierras, no llegan muchas vezes al mar. Y algunos ſon de opinion, que lo llano deſtas Islas antiguamente aya eſtado cubierto de las aguas, como parece que lo mueſtran la infinidad de conchas, y arenas que ſe hallan en cauando vn poco debaxo de la tierra.

3 Segun Iuan de Barros, hiſtoriador graue, eſtas Islas ſon mal aſſombradas, y poco gracioſas: porque como tienẽ ſiempre tan vezino al Sol, ora paſſando al Solſticio Boreal, ora al Auſtral, la natiua humedad de la tierra, las cubre de tan eſpeſas arboledas, y yernas, que las haze cargadas en el aire, y en la viſta dellas: porque las exalaciones de los vapores terreſtres que andan por encima, no conſienten que a los arboles falte jamas la hoja: y quando muda la vna, ya le ha ſucedido la otra, y lo miſmo hazen las yeruas. Otros afirmã que ſon agradables a la viſta: pero no ſanas, y menos para los eſtraños, todos los quales eſtàn ſujetos a la enfermedad Berber, comun en aquella tierra. Hincha los cuerpos, inhabilita los miembros: pero con el clauo, y vino de las Filipinas, beuido con gengibre, o con el vſo de cierta yerua, conocida de los naturales, ſe preſeruan, y ſe curã, y los Olandeſes con zumo de limones, remedio hallado por el temor, y por experiencia.

Con todo por todas partes las hazẽ el clauo que producen agradables, y apetecibles, no menos a los eſtrangeros, que a ſus propios naturales. Finalmẽte ſon todas eſtas Islas vniformes, caſi redondas, leuantanſe en todas altiſsimos peñaſcos, cubiertas de la ſilueſtre fragrancia de ſus clauos; pobladas de Ciudades, Villas, y fortalezas. Su redondez las priua de puertos capazes para gozar de las dos mociones, Noroeſte, y Sur (Moçon, o Mauçaon, llaman los Portugueſes a la mocion del viento fauorable, que mueue los nauios, con que ſe nauega ſeis meſes para la ida, y otros ſeis para la buelta de la India:) ſola Ternate forma el puerto que llaman Talangame, y vna legua diſtante, el de Toloco, en donde eſtan los nauios quietos, y llegados a tierra: ambos puertos miran al Leſte, y tienen arrazifes de piedra que acomodan los baxeles.

4 Viſtio el cielo eſtas Islas aromaticas de bonanas, cocos ſuauiſsimos, naranjas, limones, lignaloe (palo oloroſo medicinal, a diferẽcia del Aloes, que es aziuar) ſandalos, cinamomos, almaſtigas, y otras plantas, y todas fertilizan, y alegrã con fruto, o cõ ornato. Crecen innumerables enanos, ſemejantes en color a la pez, y en lo liſo al marfil, veſtidos los troncos de corteza aſpera, guardan el interior macizo. Otras plantas tienen troncos bermejos, otras palidos como cera. Infinitas palmas, y algunas de tal calidad, que con vna hoja ſola cubre vn hombre todo el cuerpo, y lo defiende de la lluuia. Carecen de trigo, y de arroz: pero no les negò naturaleza materia, ni induſtria con que ſuplir eſta falta. Sacuden con vn martillo de ciertas cañas robuſtas, vn arbol parecido a la palma ſilueſtre, cuyos troncos ſecos dan a golpes del meollo molido, harina blãquiſsima, la qual ſe amaſſa en caçuelas quadradas, y eſte es el ſagu, o landan, en panes tambien quadrados, como los del jabon de Eſpaña. Tiene eſta planta como veinte pies de alto, y arroja en la ci-

Argen. lib. 7 fol. 236.

cima ramas ſemejantes a las que producen tamaras. Eſtas imitan a las piñas del cipres; dentro nacen ciertos pelillos ſutiles, que llegando a nueſtra carne la abraſan. De los ramos tiernos de la miſma palma, cortados deſtila el licor, que les ſirue de beuida, poniendolos en vaſos de eſtrecha boca, por eſpacio de vna noche, quedan llenos, y el humor deſtilado parece en el color leche batida, y eſpumoſa: llamanle Tuac. Beuido freſco, es dulce, engorda mucho. Cociendole como al moſto, le dan el guſto de vino, y el azedia de vinagre. El miſmo beneficio reciben de dos plantas, nipa, y coco. Deſta vltima, azeite, tablas, y madera para fabricar las caſas. Beuen tambien otro licor mas ſuaue, que naturaleza encerrò en el hueco de las cañas llamadas bambuces, tan grandes que diſta vn ñudo de otro mas de vna vara. Abundan de carnes: ſon mas aficionados al peſcado, aunque Hugo Olandes afirme, que les faltan ambas coſas. Pareceme que ſerà eſto en algunas tierras, pues ſe ſabe que eſtando ſurta vna armada echaron las redes, y entre la muchedumbre de pezes, prendieron vno llamado raya, tan grande que comieron de ſolo èl dos vezes todos los que venian en la armada. Y en lo que toca a las carnes, en muchas Islas, como en Cerne, y otras, ay tanta abundancia de aues, y fieras que ſe vienen a las manos con toda ſeguridad, y ſe ſientan en las cabeças como pudieran en las ramas de los arboles. Hallanſe tortolas, y otras aues blancas mayores que nueſtros ciſnes: pero redondos como globos con ſolo dos o tres plumas creſpas, y largas en las colas. Papagayos azules ſin numero. Cuernos muy grandes variadas las plumas de tres colores. Palomas verdes del tamaño de nueſtras anades. Finalmente buelan murcielagos ſin ningun recelo entre los hombres, de cabeças tales, y tan grandes, como las de los gimios, y duermen juntandoſe en numero, y colgandoſe de las ramas, los braços, y las alas eſtendidas.

Arg. lib. 7. p. 236. 237. 254.

5 No les concedio el cielo minas de oro, ni de plata, o fue caſtigo, o piedad: de los metales inferiores tampoco han deſcubierto alguna: pero no lexos tienen Alambuco, Isla fuerte de hierro, y azero, de la qual, y de ſus minas de Sula, y Botua le traen los Malucos para forjar ſus campilanes, que ſon alfanges peſados, y agudos, y ſus crizes, que ſon vnas dagas pequeñas.

6 Pero el principal fruto de que abunda eſtas Islas, y particular aſſumpto deſte capitulo, es el que Plinio llama Cariofilo: noſotros Clauo, y los naturales Chaque. Los arboles, o claueros que lo dan, ſon grueſſos, grandes, puntiagudos, echan muchas ramas, todas delgadas, las hojas ſe aſſemejan a las del laurel, huelen ſi las quebrantan, y en la boca requeman. Es la madera fuerte, y de mucha dura. Nace el clauo en racimos como los de la murta: eſtà maduro quando eſtà la color morada, la qual pierde, o trueca con la cenicienta, quando deſpues de cogido, lo ponen por tres dias al Sol. Nacen eſtos claueros ſin beneficio alguno de agricultura, como todos los arboles de peñaſcos: y eſtos ſon los boſques deſtas Islas, y ſon tan calientes, que chupan toda la humedad de la tierra, ſin dexarla criar yerua verde al rededor. Y ſi alguna vez quieren diſponer vn clauero, le plantan donde nacen yeruas, para que con el humor, y virtud dellas, que luego ſe la robà, crezca de preſto, y al paſſo que èl medra, ſe ſecan ellas. Prueua deſto es, que texen los Malucos artificioſa, y curioſamente pauellones de ſolo clauos oloroſos, los quales no ſolamente reſiſten los riguroſos frios de Inglaterra,

ſino

ſino enjugan los cuerpos humedos que durmieſſen debaxo dèl: cada dia ſe experimenta en Ternate ſu virtud attractiua, poniendo grandes vaſijas llenas de agua en medio de los apoſentos, donde ſe guarda el clauo, y en la mañana ſe hallan los montones dèl humedos, y los vaſos vacios, y enjutos. El miſmo calor eſſencial tienen las madexas de ſeda de la China, y los mercaderes la guardan a poca diſtancia del agua: porque eſſo baſta para recogerlas en ſi, ſin llegar a ella: y con eſte fraude peſa mucho mas. De la miſma malicia vſan en el Perù, en las piñas de plata, que poniendolas en humedo, quãdo las ſacan de ſus criſoles calientes, recogen toda la humedad, y aſsi peſan mucho mas, y lo miſmo es ſi no eſtan bien deſazogadas, por lo qual los baqueanos quando las compran, las dan fuego primero, con lo qual la humedad, y azogue ſe va en humo, y quedan puras en ſu peſo de ſola plata. Daſe clauo en los Islotes de Ires, y Meyrarana, que eſtà junto a Ternate, y en otros vezinos a Tydore, y aun en Xilolo, Sabugo, y Gamoconora, lugares de la Batochina. En las Islas Amboino, y Beranula. En eſta mas que en todas: pero ſon debiles, y menos granados. De los clauos que ſe entejecen en el arbol comen los palomos torcaces, de que abunda Xilolo. Buelan luego, y en el aire purgan con el mouimiento, y de los eſcrementos arrojados que cayeron en la tierra, nacen plantas del clauo: la liberalidad cõ que las concedio el cielo, fue para ſolas eſtas Islas, negada a todo el eſpacio del Orbe, en ſus principios no conocida, ni eſtimada de ſus naturales. Eſto quiſieron aſſolar con fuego, con deſeo de aniquilarlo: porque los incendios cobran mas fuerça en la materia combuſtible, que otras violencias, a que todo lo elemental eſtà expueſto.

La nuez que comunmente llaman moſcada, droga excelente, y ſu Mazia preciosa, ſolamente la ay en la Banda, que ſon otras cinco Iſletas del ſeñorio de las miſmas Malucas, tan pequeñas, que repreſentando la mas principal dellas, que es Banda (y da nombre a las demas, Roſo, Larguyn, Ayron, y Neyra en altura de quatro grados y medio Auſtrales) en ſu hechura la huella de vna herradura de cauallo, no tiene de punta a punta, mas que tres leguas eſcaſas, y de ancho no paſſa de vna. Diſta ocho de Amboino, apartada de la linea quatro grados al Mediodia. Y a la parte del Poniente deſta Isla de Banda, ſe deſcubren las Leucopinas, infames por los naufragios, y muertes, que alli han padecido los nauegantes. La Mazis, o Mazia llaman vna caſcarita delgada, que rodea y cerca la nuez moſcada como con vnas delicadas telas, a modo de redecillas: y es de mayor eſtima que la nuez. Ambos frutos, aunque en vno, produce vna planta en ſolas eſtas Islas en todo el vniuerſo mundo, que es ſemejante a los perales de Europa: ſu flor ſe aſſemeja a las roſas campeſinas, y el fruto a los duraznos, o melocotones. Quando florece, arroja de ſi grande fragrancia, que derrama por aquellas Islas, y floreſtas, que atrae infinitos papagayos a ſus ramas, y otras aues de vario plumage, que alegran, y diuierten la viſta. Caida la flor el fruto que ſe mueſtra en ſus principios es verde, y poco a poco ſe buelue en verdinegro, deſpues en amarillo, y vltimamente en purpureo colorado encendido, imitando en la variedad de eſtas colores al arco del cielo: pero quando ya le vemos en eſtas partes, el color es mortecino. Verdad es que tambien ſe dà eſte fruto en Ternate, que llaman Miriſtica: pero es lo miſmo que la nuez moſcada, aunque debil, y en poca cantidad, y de muy menor virtud que la de la Banda.

Argenſ. lib. 7 fol. 249.

8 Deſta mazis, que es caliente, y ſeca en el ſegundo, y dentro del tercero grado, hazen los Bandeſes precioſiſsimo azeite para curar paſsiones de nervios, y enfermedades frias. Eſcogenſe deſtas nuezes las mas freſcas, mas peſadas, graſas, llenas de humor, y ſin agujero alguno antes de deſcortezarlas de ſu mazis; las quales ſirven para quitar, ò corregir el olor dañado del aliento, clarificar la viſta, confortar el eſtomago, higado, y bazo, y digieren los manjares. Son tambien medio contra otras enfermedades, y haſta para adquirir luſtre exterior en el roſtro, ſirue, por lo qual las eſtiman tanto las mugeres. Los de Banda llaman a la mazia de ſus nuezes aromaticas Buna Pala. No la conocieron los Griegos, ni Plinio, ſegun la opinion de Auenrrois; aunque Serapio (ya ſea el verdadero, ò el ſupueſto) quando la deſcribe ſe funda en la autoridad de Galeno. Bien, que con los Chriſobolanos, de que èl tratò, harto conforman el color, y la forma de las moſcadas.

9 Eſta es aquel atoma precioſo en que conſiſte el poder de aquellos Reyes, ſu riqueza, y ſus guerras. Milagro de la naturaleza, donde ſe vè, que no permite el abuſo, que ninguna ſencillez natural dexe de ſeruir a la malicia humana. Eſte es el fruto de diſcordia, mas que la fabuloſa manzana de las tres dioſas, pues por èl ſe ha peleado, y pelea oy, mas que por minas de oro. Si fuera en tiempo de Poetas Griegos, ò Latinos, quanto mas dixeran de nueſtras Malucas, que de las Iſlas Gorguides en el Occeano Etiopico?

10 De lo dicho ſe colige, que no menos pretendio el Autor de la naturaleza eſconder en tan pocas, y tan pequeñas huertas, plantadas en medio del Occeano, el fruto de aquellos arboles, que en las entrañas de la tierra el oro, y plata, en igual prueua de lo q̃ el olor ſirue a la gula, y la viſta a la codicia. Que como eſta deſcubrio el reſplandor de los precioſos metales, allà en la mayor eſcuridad de las ſombras del infierno, llegando con los ojos adonde el Sol no tiene entrada con la luz. Deſta miſma ſuerte lleuò tras ſi el olor de las aromaticas eſpecies al inſaciable apetito de la gẽte regalada, por inmenſos golfos de mares, cõ tanta fuerça, ò furia, q̃ hemos viſto naos de gẽte de buenos entendimientos partir de la miſma Eſpaña, y tomar por dar con ellas, vnas para Leuante, otras para Poniente, y andar años enteros buſcando eſtrechos, y ſondando baxios, montando cabos, azechando las cõjunciones de los Planetas, contando mil vezes las eſtrellas, haziendoſe ya adelante, y atras, corriendo oy por vn rumbo, y mañana por otro: biẽ repreſentadas por cierto en la inquietud, y buel tas tan diferentes, y apreſuradas, que en la mata eſpeſa, y eſcura haze dar a los Perros el olor de la caça tras que andan.

11 Pero ſi nos admira, y eſpanta lo que los hombres hizieron por deſcubrir aquellos cinco terrones (que aun ſon mucho menos eſtas cinco Islas Malucas en comparacion de toda la tierra, y mar dos elementos enteros, que en demanda, y buſca ſuya rodearõ) no es menos para oir, y ponderar lo que paſsò deſpues de auerlas encontrado, mas acaſo, que por induſtria, y arte, ſobre aueriguar ſi caĩan en vna, ò en otra de las partes que pertenecian a la Prouincia de Portugal, y Caſtilla, pues rodearon todo el mundo de Leſte Oeſte (adonde no ay coſa fixa, ni quieta) los cielos por mas que en rueda ſe mueuan, y las mares a peſar de la natural incõſtãcia de ſus olas, a fin de demarcar, y ſeñalar las Malucas en ſu diſtrito, termino, y conquiſta. Tanta diligẽcia ſe hizo, tantas armadas ſe emplearon, tãta hazienda ſe gaſtò por alcãçar el comercio del clauo, ſiendo la prin-

cipal obligacion abrir a los moradores de las miſmas Islas (q̃ ſon negros, como ſe pracua en la vida de S. Franciſco Xauier, y noſotros mas largamẽte diremos, tratando de la mucha eſtima que eſte glorioſo Santo tuuo de ſu conuerſion) el trato, y comercio del cielo, por medio de la predicacion del Euangelio. De cuya luz al tiempo de nueſtra entrada en la India tenian por ver el primero rayo; auiendo algunos años que muchos ſeguian a Mahoma, porque ſaltando primero eſta peſte de Malaca en Samatra, y en la Iaua, y paſſando mas adelante los Iaos, y Malayos tras el comercio, y trato de la nuez, y del clauo, peruirtieron las Islas Malucas de tal ſuerte, que quando los nueſtros llegaron a Ternate para fundar alli nueſtra fortaleza del glorioſo S. Iuan Bautiſta, ya los Reyes, y lo mejor del pueblo eran Moros.

P. Iuan de Lucena, lib. 3. c. 11. Infra par. 2. lib. 3. c. 12.

12 Pero porque no quede coſa eſſencial en eſta materia por dezir, ſiruiendo a la breuedad, cumpliremos con nueſtra obligacion. En eſta parte ay dos Euripes, ò Eſtrechos, el vno de Sincapura, llamado aſsi de la ciudad, edificada en las riberas de Malaca, y el otro de Sabaon por vna Isla de ſu nombre, y es camino àzia Samatra. Eſta gran Isla contrapueſta a Malaca por vn ſeno de mar de arrecifes, y peñaſcos, y de mas de mil Islas menores: fue otro tiempo peninſula, y continente a Malaca, como Sicilia dizen que lo fue de Italia. Llamaronla los antiguos Taprobana, los modernos Samatra. Fue tambien de los antiguos Geografos, llamada Aurea Cherſoneſo, y de los mas curioſos inueſtigadores, Ophyr; de donde Salomon acumulò aquella grande opulencia de teſoros. Segun los Portugueſes, tiene ochenta leguas de largo, y treinta de ancho. Eſcritores Italianos afirman, que ſu circunferencia es de dos mil y ciento. Los Olandeſes, que con armas, y mercancias la frequentan, no lo contradizen, y todos conforman de que es la mayor de todo el Oriente, y la mas fertil que ſe ſabe. Declina obliquamente del Septentrion al Auſtro, debaxo de la Torrida Zona, y la linea Equinocial la corta por medio. De manera, que vna parte della cae en la Region Boreal, ocupando caſi cinco grados, ò los dos primeros paralelos; y la otra ſiete grados en el Medio dia.

Argenſ. lib. 4. fol. 141.

13 Diuideſe eſta Isla, ſegun algunos, en quatro Reinos, ſegun otros en diez: y ay quien diga, que en veinte y nueue: pero de los ocho ſe tiene noticia, Pedir, Pacem, Acheyn, Camper, y el opulento de minerales de oro Menancabo, y el Zaude. En lo interior de la tierra los otros dos, Andragide, y Aurù, cuyos habitadores ſon idolatras, y Antropophagos, aſsi llama la lengua Griega a los que comen hombres, y eſtos comen no ſolamente a los eſtraños, ſino a ſus hermanos, y padres naturales. Y en efeto entre eſta fiera nacio los miſmos efetos obra la hãbre, que la ira. El mas poderoſo Rey es el de Azen, ò Acheyn, ſegun algunos, y todos reconocen ſuperioridad a la Corona de Portugal.

14 Es conſtante fama, que los habitadores primeros deſtas Islas, vinieron parte de la China, parte de las Giauas de la Samatra, y de otras tierras, ſegun lo mueſtra la diferencia grande que ay en ſus coſtumbres, color, y lenguage, coſa comun a todas las Islas de aquel mar. Y aunque es verdad q̃ difieren entre ſi, como digo, conuienen en tener todos la miſma infidelidad, y malicia. Porque apenas ſe podrà hallar nacion mas maluada, mas cruda, y aſpera, ni mas deſnuda de toda humanidad que eſta. Y creo que la frequencia, y concurſo grande de tantas naciones como concurren a ellas por eſta eſpecia, les dexa cada qual vna mezcla de vicios.

(.I.)

CAP.

CAP. XVIII.

De la insigne conuersion a nuestra santa Fè Catolica, que hizo el valeroso, y Apostolico Capitan Antonio de Payva de toda la Isla de Macaçar, poblada de Gentiles Etiopes.

P. Iuan de Lucena, lib. 3. c. 1.

1 ES Macaçar vna Isla como quarenta leguas al Leuante de las Malucas, de trecientas en circuito, fertil, y rica, quanto las que mas lo son en el Oriente: porq̃ demas de ser muy abastecida de arroz, sal, carne, pescado, frura, y demas mantenimientos; en ella se cria Sandalo, palo de Aguila, hazese ropa muy fina, tiene mucho lacre, marfil, muchas minas de oro. La gente fuerte, y robusta, hombres de mar sobre todos los de Asia, la tierra fresca de arboleda, de vegas muy grãdes, regadas de caudalosos rios, vnos que descienden de las sierras; otros q̃ salen de vna laguna de agua dulce, y viua, de veinte leguas de largo, y cinco de ancho, toda cercada de lugares; y hermosas ciudades. Es Isla como las demas de aquellas partes, diuidida en Estados, y Reinos diferentes.

De vno de los quales, ya los años passados vinieron a Ternate (que es vna de las Malucas) dos hombres nobles, y ambos entre si mas que hermanos, que perfuadidos por Antonio Galuan, recibieron el santo Bautismo, con tanta felicidad, y feruor, que se hizieron Apostoles de su tierra, adonde al punto que tornaron los mismos, fue mostrar a los naturales la ceguedad de la idolatria; por ser nacidos, y criados en ella. Pero lo poco que les supieron dezir de la santidad de la ley, y Religion Christiana; assi regocijò el pueblo, que embiaron Embaxadores al mismo Ternate, con nauios cargados de todo quanto bueno auia en la tierra: y lo que el presente traia de mas precio, eran algunos mãcebos de los mas nobles della, para que allà se hiziessen luego Christianos, no pretẽdiendo mas de los Portugueses, q̃ Sacerdotes, de quien oyessen, y recibiessen la Fè. Regocijò Antonio Galuan la embaxada, como ella lo merecia, y cõforme a su grande zelo. Bautizaronse los Caualleros Macaçares, con grande solemnidad. Partio con ellos Francisco de Castro, abastecido de todo lo necessario, a satisfacion de sus buenos deseos, y con vn rico presente, en respuesta de lo que auian traido. Mas este viage Dios lo tenia ordenado, para lleuar las nueuas, y luz del Euangelio a otras partes de aquel inmenso Archipielago, donde Francisco de Castro truxo al conocimiento, y adoracio de Iesu Christo cinco Reyes, con la principal nobleza, y demas gẽte popular: porq̃ poniendo muchas vezes la proa en Macaçar, hallò siempre los vientos tan contrarios, y los mares tan soberuios, que teniendose por perdido, tuuo por gran merced de Dios poder arribar a Ternate.

2 Assi perseuerò aquella gente cõ los feruores encendidos, y ardientes deseos del Euangelio; hasta que en este tiempo de Martin Alonso de Sosa llegò al Reino de Supa (que es en la misma Isla) Antonio de Payva, a cargar de sandalo, por orden de Ruy Vaz Pereira, Capitan de Malaca, al qual el Rey de la tierra vino luego a visitar a la naue, y hechos de ambas partes los cumplimientos deuidos, platicando de varias materias, acertò el Supano a preguntar a Antonio de Payva, de donde procedia mostrarse, y aun ser los Portugueses mas contrarios, y enemigos de los Moros, que todas las otras gentes? Era este Rey Gentil, como los demas de Macaçar, y andauan los Moros de la Iaua

muy zeloſos por traerlos a ſu ſuperſticion, quando por artificios no pudieſſen, por fuerça de armas. El Payva como tan lleno de dones, y gracias naturales, que en èl, como en vn teſoro, parece que las depoſitò todas la naturaleza, tomando ocaſion de la pregunta, indignoſe contra la maldita ſecta, diziendo todo el mal que pudo, y ſupo, aſsi de ſus mentiras, engaños, y abominaciones, como de la crueldad, ſoberuia, è infamias de Mahoma ſu autor, y los que deſpues dèl lleuados del peſtifero impetu de la codicia, y del cebo de la carne, la ſiguieron, y eſtendieron a ſangre, y fuego por el mundo. Y luego en contraposicion de tan grandes maldades, y torpezas, puſo la inocencia, y ſantidad de la ley Euangelica, cuya hermoſura no ſolamente junta a coſas tan feas, mas por ſi ſola viſta, eleua grandemente las almas, no ofendiendo a otro, que a los amadores de las tinieblas, como las aues nocturnas el reſplandor del Sol. Dixo mas, como buen mercader, lo que alcançaua del valor infinito de la precioſa, y diuina perla Chriſto Ieſus, por quien nada daria quien dieſſe el mundo todo. Como ſiendo eterno Dios ſe auia hecho hombre para redimir de la tirania del demonio, y ſeruidumbre del pecado a los hombres, por la Fè de ſu doctrina, imitacion de ſu vida, merecimientos de ſu muerte, y deſtas dos fuentes, ò Rey (dezia) vna de ſaluacion, otra de ponçoña, beuieron los Chriſtianos el buen zelo, y los Moros el odio infernal, con que vnos a otros ſe ſiguen, y perſiguen.

3 Y que quiere dezir Santiago (preguntò el Gentil) moſtrando guſtar de la buena conuerſacion, palabra, de que me cuentan los miſmos Moros vſais mucho los Chriſtianos en la guerra, eſpecialmente al rõper de las batallas? Entonces le contò Antonio de Payva del ſagrado numero de los Apoſtoles, que Chriſto embiò por el mundo, no a conquiſtar con la lança, y eſpada los Reinos, y Eſtados, a coſta de tanta ſangre humana, como el cruel, y falſo Mahoma mandò hazer a los ſuyos, mas a predicar por todo èl, y a ofrecer ſuauemente a los hombres la doctrina del cielo, prouada con milagros de poder diuino, confirmada con exemplos, y obras de perfecta virtud, y finalmente conſagrada con el teſtimonio de la ſangre, y muertes de los propios Predicadores, y que deſtos vno muy principal era Santiago, el qual auia ſido el primero que auia lleuado las alegres nueuas de la ſaluacion a Eſpaña, que de antes eſtaua como entõces el Macaçar, por lo qual los Eſpañoles, como por ſu medio, mientras anduuo en la tierra, alcançaron la luz de la verdadera Fè: aſsi deſpues que ſubio a reinar con Chriſto al cielo, dèl mas particularmente eſperauan, y a èl pedian el fauor en las guerras, que emprendia por ſeruicio, y gloria de la miſma Fè, quales ſon todas las que tienen con Moros. Y que de aqui venia llamar al acometer por el glorioſo Apoſtol, con tanto afecto, quanto bien ſaben, ni lo niegan los miſmos enemigos, que muchas vezes lo han viſto entre nueſtros guerreros con armas, y caualllo de fuego, hazer ſolo con la viſta grandes eſtragos, poner en huida, y desbaratar del todo inmenſos campos de los ſuyos, con la preſencia de bien pocos de los nueſtros. Con eſtas platicas, y conuerſaciones paſſaron alli algunos dias, en los quales el Rey, aunque en darle credito no hizo nouedad, ſiempre moſtrò grande ſatisfacion de las palabras del Portugues, que quando ſon tales, aunque parezca que quedan perdidas por la mala diſpoſicion de las almas en que caen, no quedan ſino eſcondidas, para dar como buena ſemilla a ſu tiempo el fruto.

4 Recibida ſu carga, fue An-

tonio

tonio de Payva a la ciudad y puerto de Sion, que cae en la misma isla, cincuenta leguas de la de Zupa, donde llaman el Macaçar de abaxo. Auia èl ya en otra ocasion estado en este lugar, y recibido del Rey buenas obras, en pago de las quales le auia predicado a su modo nuestra santa Fè. Visitaronse con alegria de ambos; mas mucho mayor de la parte del Gentil (que cada dia le cobraua mayor aficion, hallando en su entendimiento y humildad todo lo que en todos buscaua) a quien el propio coraçon, como èl afirmaua, pronosticaua, y prometia de aquella buena venida de su amigo, grandes felicidades para si, y para todo su Reino. No penseis que se me ha oluidado (le dixo vn dia presentes los nobles de su Corte) lo que me contauades de la Fè de los Portugueses, como creen, y adoran vn solo Dios, que criò todas las cosas, y de quien esperan las eternas, Impresso tengo en el alma esto, y lo demas que os oì, con vnos grandes deseos, que nunca me dexan, de ser Christiano: los quales no cumpli, ni cumplo, temiendo no se rebelen mis pueblos, y no me lo estrañen los vezinos; viendo que trueco en esta edad la ley en que naci, por la estraña. (Que friuolas son las disculpas de la turbacion, y que poco discursiuo es el temor, y el miedo!) Mas sin embargo desto, yo os ruego, que luego aqui nos digais a mi, y a todos estos mis Caualleros, quales son las principales obligaciones del Christiano? El Payva, aunque auia exercitado menos el oficio de la predicacion, que el de la guerra, con todo confiando, que vanos cumplimientos serian atropellados con verdades conocidas, y que Dios solo juzga los secretos del coraçon, y su Magestad solo mira descubiertas las intenciones de los hombres. Dixo, protestando primero, quan superiores eran aquellas materias a su entendimiento, y esperando que Dios nuestro Señor, por fauorecer la buena intencion del Rey Gentil, lo ayudaria a èl, para que no se verificasse, que cauar otra vez la tierra sin sembrar buena semilla, es hazer crecer la yerua mala. Recitò en la lengua Macaçar (de que tenia buena noticia) los Mandamientos de la Ley de Dios, diziendo en la declaracion de cada vno lo que alcançaua, que siempre era mas de lo que hallaua, para que los Cortesanos quedassen espantados de la razon, y justicia della: y el Rey lleno de plazer, y todos finalmente con grande sed de oirle otra vez, que fue el dia siguiente en las mismas casas Reales, y con la misma curiosidad. Donde el Predicador discurrio largamente por las catorze Obras de Misericordia, en que consiste gran parte de la vida Christiana, la qual desta segunda licion quedò muy acreditada con los Gentiles. Que las verdaderas virtudes, aquellos por su gran hermosura mas las estiman, que dellas tienen menos, por su dificultad. Bueluense a juntar el tercero dia (porque en las platicas de gusto primero se cansan los sentidos, que los deseos) y Antonio de Payva a hablar con nueuo feruor de la Ley de Dios. Preguntale el Rey, que sabe del principio deste mundo, como, y quando començò a ser, o si por ventura fueron, y corrieron todas las cosas siempre como aora son, y corren, sin auer otro Autor, ni Criador de la naturaleza, que ella misma? Antes (dize) no ay cosa, ni parte en toda ella, que no hiziesse aquel Dios, que no solo tiene de su naturaleza el ser eterno, è inmutable, siendo las mas de las criaturas tã limitadas como vemos, y obligadas a començar, y acabar con el tiẽpo, y todas sujetas a la inconstãcia, y variedad de sus propios mouimientos. Pero de la creaciõ del cielo, y de la tierra, y de todo el mundo, tratã muy particular-

mente los Sanos. Que llamais Santos? (reſpondio el Macaçares) porq̃ el Payva vsò de nueſtro termino, no hallando en la lengua otro que le correſpondieſſe, que como entre los Gẽtiles falta la verdadera ſemejança de los Santos, aſsi no la ay baſtante en las palabras, para vſarſe vna por otra. Entonces le declarò, y dixo, que los Santos fueron, y eran aquellos que perfectamente cumplian por obra la ley, de que èl haſta entonces auia hablado: hombres que viuen, y viuieron en carne mortal, como ſi fueran puros eſpiritus, y del todo libres della, y de las demas paſsiones de la ira, de la codicia, de la embidia. A los quales Dios, como los hizo tales, comunicandoles ſu infinita bondad, aſsi los llenò de la luz de ſu diuina ſabiduria, moſtrandoles las coſas paſſadas, y las que eſtan por venir, para que dieſſen a los hombres la noticia del principio, y fin del mundo, ſin preſumpcion, ni peligro de mentira. Y mentira que coſa es? (dixo el Sianes:) aqui el Portugues, lleuado ya del feruor del eſpiritu. Diretelo ſeñor (licencia que me ha dado lo bien q̃ me ha parecido tu perſona) con la confiãça, y certeza q̃ todos deuemos tener en las cauſas del Rey del cielo, qual es eſta: y hablarè cerca deſto, con tanta puntualidad, y verdad, quanto fuera bien hablaſſe ſiempre delante las perſonas Realeſ en la tierra, ſi ellas quanto nos obligan a los verdaderos deſengaños, por el lugar del miſmo Dios, que repreſentan; tanto por otra parte no nos deſobligaſſen de darſelos por el mal ſemblante, y peor acogida que les hazen. Mas la diuina obligacion ſiempre eſtà en pie, por cuyo reſpeto ſatisfarè, ſin otro alguno, a lo que mandas: con condiciõ, que la libertad de mis palabras no perjudique a las perſonas de mis compañeros. Yo eſtoy prõpto para ſeruirte muriendo, como pienſo que lo hago aora hablando, mas quando de lo que te dixere no te dieres por ſeruido, y lo fueres de quitarme por eſſo la vida, las deſtos Portugueſes ſolo te pido, que no es razon que ellos aora las pierdan, por el zelo que yo tengo de ayudar a ſaluar para ſiempre la tuya, y las de los tuyos. Y diziendo el Rey, que tenia licencia para reſponder libremente a ſu pregunta (tanto ſe contenta el diſcreto de la buena razon agena, como el necio de ſu ignorancia propia; por lo qual dixeron bien los antiguos, que el bien dezir era traicion con ventajas) Quieres, Rey, oir q̃ coſa ſea mẽtira? yo no hallo (proſiguio) mejor exẽplo para moſtrarlo, que todo quanto veo en la materia de Religion, y culto diuino en eſte tu Reino: porque los que teneis por dioſes, ſon los demonios, autores de todo engaño; los ſacrificios, y ritos no ſolamente falſos, mas abominables; la doctrina mas fabuloſa que ſueños, las coſtumbres cõtrarias a toda razon, y mucho mas fieras, y crueles, que las de las fieras; faltãdoos finalmente el conocimiento, y Fè de Ieſu Chriſto, Hijo de Dios viuo, que es la miſma verdad, y luz del mũdo: tã eſpeſas ſon las tinieblas de vueſtra ceguera, è ignorancia, que trayendo la mentira en las almas, y en las obras, en las manos, en las bocas, en los ojos, pregũtais por ella? Verdaderamẽte reſpõdio el Capitã, mas Chriſtiano, que Teologo, tan a punto, y a propoſito, que parece tuuo excepcion aqui aquella maxima de Ariſtoteles: *Mas ſabe el ignorante preguntar, que el ſabio reſponder.*

5 A eſtas palabras los cielos, como ſi las aprouaſſen, y celebraſſen, de repẽte ſe raſgaron con grandes truenos, relampagos, y aguaceros, que en breue eſpacio dexaron anegados los cãpos, con igual marauilla, y contento de los preſentes. Que por faltarles muchos dias auia agua a las ſementeras, andauan muy temeroſos de alguna general eſterilidad. Todos tuuierõ el caſo por milagro de Dios, hecho en fauor de lo que auia dicho el Payva. En cobrando ani-

animo desta opinió del pueblo, aprieta con el Rey, que dexe la falsedad de la ley en q̃ hasta entonces auia viuido. Resisten los Moros, que tambien auiã alli concurrido para sus mercancias, y con ellos los ministros de los idolos de los mismos Macaçares, a quienes el interes del oficio hazia mas partes en la demanda. Toma de mala gana el consejo el Rey Gentil, muestra por vn rato gran confusion, porq̃ el miedo de los suyos no le dexaua passar adelante, ni el deseo del Bautismo no le consentia boluer atras. Pide finalmẽte a su Predicador nueue dias de termino para deliberar. Pero sucedio, que en la mayor fuerça desta contradicion, he aqui entra por aquella barra el de Supa, con quien Antonio de Payva auia estado primero; traîa vna buena armada, porque aunque venia de paz, es entre los señores de Macaçar el de mayor grandeza, y mejor gente de guerra, recibieronle como a amigo los Portugueses. De los quales la primera cosa que quiso saber, fue, si estaua ya baurizado el Rey de Sion, y diziendole del tiempo que auia pedido para determinarse. Obra tan justa (respondio èl, verdaderamẽte como Rey) y tã deuida a Dios, y a la propia alma, cõsigo trae el cõsejo, y mas cõuiene ser executada, que pensada; pues nunca falta razon a la voluntad determinada, y aficionada para executar lo que desea. A mi solo me pesa del tiẽpo q̃ me he detenido, mas con todo esso estimo en mucho ser el primero, hazedme luego Christiano. Fue el contento, y alegria de los Portugueses tãto mayor, quanto el caso auia sido menos esperado. No cabe el Payva en si, vistense todos de fiesta, leuantan, y adereçan ricamente vn Altar, escogen por no tener consigo Sacerdote, el compañero de mayor autoridad, y mas anciano (supliendo a vezes de la dignidad la edad) que dio lo sustancial del sagrado Bautismo, con el nombre de don Luis Primero al Rey de Supa, que ya passaua de setenta años, despues a la Reina, y a grande copia de Caualleros, y demas gente de la armada, la qual aun cõ estar en vãderada de fiesta, y dar con el sonido de muchos, y varios instrumentos de guerra, y paz, muestras de grande alegria, juntamente con la humareda, y estruendo, assi de nuestra armada, como de la suya, que alternatiuamente resonaua, ponia miedo, y terror, como si por vna parte significara la gloria, y contẽto, que de aquel acto auia de resultar a los Christianos, y defensores de la verdadera Fè: y por otra la confusion, y espanto en que auia de poner a todos los infieles, en especial a los Moros, sequaces del falso Mahoma, como realmente acontecio, que a gran pesar suyo el Rey de Sion, animado con la presencia, y exemplo del Supiano, pidio, y recibio despues dèl con su familia, y lo mejor de su Corte la gracia Bautismal, con nombre de don Iuan, de mano del mismo Antonio de Payva. El qual llegado el viento general para su nauegacion, y bien cargado de las mejores mercaderias de la tierra, y mucho mas de honra, y contento (por dexar en ella el conocimiento, y Fè de Iesu Christo nuestro Saluador, que son los verdaderos dones, y riquezas del cielo) partio para Malaca con ricos presentes, y orden de ambos Reyes, para confirmar en su nombre la hermandad en la Fè, y armas con los Capitanes del Rey de Portugal, y pedir Sacerdotes que a los bautizados acabassen de instruir en la ley de Iesu Christo que auian recibido, y la declarassen al vno y otro Reino, para que (como lo deseauan) la recibiessen. El Payva estaua tan contento, y regocijado con el sucesso de tanta gloria de Dios, que ni sabia, ni podia tratar de otra materia: que de las cosas que dan satisfacion a la voluntad, no se saben despedir las razones. En ellas gastaua, y ocupaua los dias, y las noches, que muchas vezes la recreacion de los sentidos

dos vencé a la neceſsidad del repoſo que los ſuſpende.

P. Iuan de Luc. lib. 3. cap. 1. y 11.

6 Eſtas nueuas llegaron a la India, como digo, al tiempo que ſan Franciſco Xauier andaua todo ocupado en la conuerſion de Zeilan, y reſtitucion de Mallar. Viendoſe, pues, en Nagapatan ſin las eſperanças de ſus intentos, no ſiruiendole ya el tiempo para correr la coſta de Trauancor, determinò ir de allí en romeria a la caſa del Apoſtol S. Tome, por cuya interceſsion deſeaua mucho entender, y ſentir dentro de ſu alma, donde Dios nueſtro Señor ſeria mas ſeruido de ſus trabajos, ſi en aquellas partes de la India, ò en las de Malaca, y Macaçar, eſperãdo juntamẽte en la diuina miſericordia, q̃ como le daua los deſeos de acertar, y conformarſe en todo con la diuina voluntad; aſsi le daria gracia para con efeto executarla, y cumpliria. Con la reſolucion que Dios le inſpirò, partio para Malaca, dio luego cuenta al Capitan de la fortaleza, del propoſito que traìa de paſſar a los Macaçares, el qual le aprouò, y alabò. Mas como auia embiado a la miſma Isla en vn galeon de Portugueſes vn Sacerdote de virtud, y zelo, para doctrinar, y bautizar los que ſe quiſieſſen hazer Chriſtianos, con ſoldados, y armas baſtantes para defenſa, y amparo de todos los que recibieſſen nueſtra ſanta Fè, pareciale que deuia el Santo eſperar las nueuas que eſta gente traìa, ò embiaua, pues podian ſer tales, que le eſcuſaſſen la jornada, y lo dexaſſen libre para otras no menos importantes. Y que en caſo que huuieſſe de hazer lo que tanto deſeaua, aũ le era forçoſo detenerſe allí haſta la entrada del mes de Enero, por ſer entonces el tiempo mas oportuno de la nauegacion de aquellas partes. Pareciole al Santo el conſejo del Capitan muy acordado, y ſucediole como ſi lo viera: porque las buenas nueuas que de allà vinieron, le deſobligaron de aquella empreſa, y ſe ocupò en otras de mas, ò mayor gloria del Señor.

CAP. XIX.

De varias Islas de negros, llamados Papuas, y otras diferentes naciones.

1 NO Contradiziendo a lo que arriba queda dicho deſtas Islas Papuas, antes biẽ aclarando, ò añadiendo aqui, por ſer ſu propio lugar, algo dellas: hallo, que las deſcubrio el Capitan Aluarado, Cauallero Caſtellano, embiado por Hernando Cortes a Ternate, por no cõceder ocio al valor que en aquellas partes auia moſtrado en ſeruicio de Dios, y del Rey. Peleò con los Barbaros animoſamente. Bien, que Hiſtorias Portugueſas atribuyen el honor deſte deſcubrimiẽto a don Iorge de Meneſes, que arribò a ellas el año de 27. Y Iuan Botero Benes lo dà a Villalobos, embiado de la Nueua Eſpaña a la conquiſta de las Mulucas año de 1543. Deſcubrio tambien el gran Aluarado otras Islas, llamadas Gelles, en vn grado de la vanda del Norte, Leſte Oeſte con la de Ternate, ciento y veinte y cinco leguas de la del Moro. Son los naturales de Gelles en los colores, trages, y coſtumbres ſemejantes a los Malucos, no en el lenguage, que le hablan particular.

Vide ſup. lib. 1. c. 1. America, n. 4. Argenſ. li. 1. fol. 64. D. fol. 71. B.

Iuan Botero Benes relacion vniuer ſal, fol. 160.

2 Tambien los Reyes de Maluco paſſaron a eſtablecer lo que poſſeyerõ deſtas Islas Papuas a Leſte de ſu Maluco. Son eſtas Islas muchas, poco frequentadas, llenas de baxios, y reſtingas. Llamanſe la Redonda, el Bolcan, la Madre de Dios, la Barbada, la Cayma, y el Triangulo, las Islas de los hõbres blancos, las de la mala gente, las de la buena paz, la de los Crepos, y la de los Martires, y otras que no tienen nombre. Sus naturales ſon negros, como

mo los Cafres. Vſan el cabello rebuelto en grandes, y creſpas greñas. Los geſtos magros, y feos, llamaronſe Papuas, que en ſu lengua ſignifica prietos, hombres rigidos, ſufridores de trabajo, habiles para qualquier traicion. Todas ſus Islas obedecen a Reyes, en cada vna abunda el oro. No lo traſponen a las otras, porque nadie lo ateſora, mas del que ha meneſter para ſus joyas. En medio de tan negra gente ay algunos tan blancos, y rubios como Alemanes. Y es coſa particular los muchos ſordos que ay entre ellos. En razon de la grandeza de la Prouincia, ſi creemos a papeles de Piloros Caſtellanos, que han nauegado por alli, corren eſtas Islas por lo largo de vna grãde tierra, que remata en el Eſtrecho de Magallanes. Eſtos Reyes tienen amiſtad con los Ternates, embiaronle ſus Embaxadores, y los que en eſtas Islas obedecen al Maluco, eſtuuieron intactos, ſin participar de la rabioſa deſeſperacion de la liga que pretendian. Lo miſmo hizieron los que habitan los Celebes àzia el Oeſte en muchas Islas famoſas, Mindanao, y la miſma Celebes diuidida en otros tantos Reyes: las de Viſaya fertiles de hierro. Maſcagà, y Masbate lo ſon de oro, como Mindanao. La de Sogolo, y otras, de manteniimientos, y drogas; Sandalo, Aguila, palo igualmente oloroſo, como precioſo. Hallaſe en grande abundancia en los deſiertos de la China, y Cochinchina. Algunas deſtas Islas obedecen al Rey de Borneo, otras al de Tydore, y al de Bachan, y las demas al de Ternate. Son por la mayor parte traidores. Muchos viuen deſnudos, los cuerpos pintados con diuerſos follages, y labores. Los cabellos largos, pendientes ſobre las eſpaldas, ò añudados, y en la frente cortados como los labradores de Sayago. Los roſtros grandes, los dientes limados, y negros, las orejas agujeradas. Son eſtos Celebes ſuelos, y torpes en ſus coſtumbres; parte la Equinoçial ſu Isla, llena de pequeñas poblaciones, en cada caſa poſa todo el linage. Cuelgan en las paredes las cabelleras de los que mataron en la guerra, y el numero dellas aumenta el honor.

3 La Isla de Cambaya pedia vn largo capitulo, pero atendiendo a no diuertirme mas de lo conueniente, dirè ſolamente lo que ſe cuenta del grande Acabar, Rey de Mogor, que ſucedio en eſte Imperio a Soldam Badur, Rey de Cambaya; ſeñor de la fortataleza de Dio, a quien matandole los Portugueſes, ſe la quitaron. Eſte Mogor pues yendo a caça de fieras, como lo acoſtumbraua, con Onças, y Tigres manſos, por no tener Perros, porque los Moros en la India, y mar Roxo no los permiten en ſus ciudades. Sucedio, que le embiaron a eſte Rey deſde Portugal vn gran Lebrel de regalo, que èl eſtimò en mucho, por ſer muy hermoſo, y lo traìa ſiempre conſigo. Yendo a caça, como digo (y lo tenia de coſtumbre) le acometio eſtando ſolo vn Leon acoſado, ſoltò viendoſe en grãde peligro de la vida el Perro, el qual tuuo tanto animo, y esfuerço, que hizo pedaços al Leon delante del Emperador. Quedò deſte ſuceſſo tan agradecido, que de alli adelante le traìa conſigo en vna rica, y coſtoſa carroza de cortinas de terciopelo, y recoſtado en colchones de ſeda, y ſus ſabanas, y almohadas, y le ſeñalò rẽta para ſu plato haſta ſu muerte, y criados que le ſirnieſſen, y trataſſen con regalo, y ſiempre que ſalia fuera, ſalia el Lebrel en ſu compañia, con admiracion del caſo, y de aquella nouedad. *P Hier. Lobo relacion ocular.*

4 En eſte Reino de Cambaya, y en el de Guzarate ay muchos Monaſterios de Religioſos, a quienes llaman Verteas, tan negros en el alma, como en el cuerpo. Tienen ſu Prouincial, que los viſita, guardan clauſura, y recogimiento. Contarè ſu principal inſtituto, y en que ſon ſumamente obſeruantes. Y en vna palabra ſolo conſiſte en no matar coſa ninguna viua.. A eſta *P. Geronimo Lobo relacion ocular.*

cuen-

cuenta vnos deſtos Brachmanes, traen eſcouillas con que van barriendo el ſuelo por donde han de paſſar, porque no acierte a matar alguna hormiguilla, guſarapilla, ò guſanillo. Si echan agua en el ſuelo, lo barren primero, porque no acierte a caer encima de algun guſanillo, y ſe ahogue, otros traẽ paños en la boca para que no acierte a entrarſeles algun moſquito, y muera. Eſtos ſon los que tienen a ſu cuidado los hoſpitales de Paxaros; que en ſu lugar harè menciõ. En lo exterior ſon muy modeſtos, graues, ſin jamas enojarſe, y muy abſtinentes, a quienes viſita ſu Prouincial con tanto cuidado, como entre nueſtros Religioſos el nueſtro, y por otra parte luego ſe deſcubre a que ſeñor ſiruen, y por quien trabajan, pues ſon ſupersticioſos, adoran idolos, tienẽ grandes ceremonias Gentilicas, muy dados a la torpeza, y ſe nſualidad, caſados, no amancebados, ſi. Hallan ſeſenta y dos caminos para ir al cielo, que ſon las ſectas que dizen ay en el mundo, entrando en ellas nueſtra ley Euangelica; a la manera que para ir a vna ciudad ay muchos caminos, aſsi para ir al cielo. Tienen ſu Refitorio muy limpio, y ſus lauatorios. Eſpulgãſe muy a menudo, y ſi hallan alguna pulga, o piojo, lo embuelben en vn papelillo, y ponen en vn rincon, o lleuanlo conſigo eſcondido, haſta que hagan a otro a quien con diſsimulacion ſe lo arrojan, para que coma allà otro poco. Y deſta caſta ſon tambien los que en la Indias llaman Banianes.

Permitaſeme, pues tengo la ocaſion en la mano, que no dexe la pluma de calificar, lo que en realidad ſon eſtos Berteas, y Banianes; y a a mi ver ellos ſe han calificado por grandiſsimos hipocritas, vicio doble, tanto mas inſufrible, quanto mas ſe viſte de color de virtud, y mas quiere ſer adorado por ella, ſiendo de verdad como el fuego, que en lo exterior reſplandece, y en lo interior abraſa, y quema, ſiẽdo como la pildora dorada, que a la viſta es alegre, y al guſto muy amarga. Siendo como el Cometa, que parece que eſtà en el cielo, y no eſtà ſino en el aire. Siendo como la imagen bien pintada, que tiene ojos, y no vè; tiene boca, y no habla. Siendo juncos, y carrizos, que ſe contentan con ſolo el verdor, y la apariencia de la virtud, y criãdoſe en las lenguas de las alabãças humanas, no ay quien les pueda tocar en el pelo de la ropa, para reprehẽderlos, porque luego punçan, y laſtiman, como el carrizo, y cambron. Siendo como el Aueſtruz (a que Iob los aſſemeja) que tiene alas, y no buela, y apenas ſe puede leuantar de la tierra, porque en ella tiene puеſtos los ojos de ſus deſeos, è intentos. Siendo Ciſnes en la apariencia blancos; que aunque tratan bien, y hablan buenas palabras, ſe ſuſtentan del cieno; por lo qual mandò Dios en la ley, que no le ofreciеſſen Ciſne, pues ſiendo como la nieue en lo exterior, es en lo interior negro como la pez. Siendo como la Zorra, que no tiene coſa buena, ſino la piel. Mandaua Dios en ſu ley, que no ſe viſtieſſen ropa de lana, y lino; por la lana ſe entiende la ſimplicidad, y llaneza, y por el lino la ſutileza, y viueza: y la ropa que es de lana, y lino, el lino tiene encubierto, y la lana ſe parece. Aquellos ſe viſtẽ ropa de lana, y lino, que en lo exterior dan a entender inocencia, y ſencillez, y dedentro dan a entender maldad, y doblez. Los hipocritas, eſtos Berteas, y Banianes fingen, q̃ menoſprecian las coſas del mũdo, y todas ellas las deſean, y procurã. Hazen como Herodes, qué fingio deſear hallar a Chriſto, y con el penſamiento aparejaua el cuchillo para matarlo. Y como los Fariſeos, que en la oſtentacion de la obra ſignificauan ſer juſtos, y en la intencion del coraçon maldad. San Iuan Chriſoſtomo calificando a eſtas generaciones, dize: *Hypocritæ diu permanere non poſſunt; quod ſincerum eſt, ſincerum permanet;* qua

Iob 8.

Iob 39.

Leuit. 11.

D. Chriſ.

quæ autem ſimulantur: perſeuerare non poſſunt diu. Vbi malus ſe bonum ſimulat, ibi peſſimus eſt. No pueden los hipocritas ocultarſe mucho tiempo; lo que verdaderamente es bueno, bueno permanece, lo malo ello ſe deſcubre. Quãdo el malo ſe finge bueno, entonces es muy malo; las coſas fingidas preſto bueluẽ a ſu natural, mas lo bueno, que de raiz, y cepa nace, con el tiẽpo crece, y ſe mejora. El Abad Celenſe retrata con agudeza vn hipocrita ſupersticioſo: *Latet* (dize) *iſte vt appareat, taceat vt audiatur, non ſequitur vt ſequatur, recedit vt procedat, fugit vt apprehendat, plorat vt rideat, ieiunat vt ſatietur. Excubat iſte ad Templum ſanctæ vanegloriæ, vt ſolemnes vigiliæ celebrat ſanctiſſimæ auaritiæ.* No ſe hallarà Atenienſe tan cuidadoſo en las ceremonias, como lo es vn hipocrita en las inuenciones, afectando ſiempre lo deſcolorido con lo compueſto, y buſcando deuociones nueuas que enſeñar, y virtudes prouechoſas con que viuir. Hazen penitencia, pero es moneda falſa, roqueſe, y examineſe, y hallaràſe, que dan cobre por plata, y alquimia por oro. Por lo qual ſanto Tomas dize, que eſte vicio es contrario a la verdad; y aſsi es cierta eſpecie de mentira: la qual serà pecado mortal, quando vno para ſer malo, y cubrir ſu maldad, en materia graue ſe haze bueno, y finge ſerlo, que es perfecta hipocreſia. Mas quando vno fingieſſe ſer bueno, ò mejor, porque lo tengan por bueno, no ſe mezclando mas que vn poco de vanidad, no auiendo otra circunſtancia que lo agraue, no lo condenàra yo a mortal. Y en caſo que vno tuuieſſe eſtado que le obligaſſe a dar buen exẽplo, y no quiſieſſe, le tuuieſſen por ruin, no ſeria ningun pecado.

Petr. Celẽſ. lib. de Pan. cap. 16.

Diu. Thom. 2.2.

6 Demas de lo dicho tenian eſtos Religioſos fantaſticos embeuido en ſu anima el ſueño Pitagorico de ſu tranſmigracion, como le llaman los Latinos, a varios cuerpos de brutos animales, tanto que vno de los fundamẽtos porque los Brachmanes tienen tãto reſpeto, y veneracion a las Vacas, es por entender, que en el cuerpo deſte animal queda vna alma mejor hoſpedada, que en ninguno otro deſpues q̃ ſale del humano; y aſsi ponẽ ſu mayor bienauenturança en que les tome la muerte con las manos en las ancas de la Vaca, ò aſsidos de ſu cola, eſperando ſe recoxa el alma en ella. Y aſsi quãdo alguno ſe eſtà muriendo, acudẽ eſtos Berteas, y Baneanes, Religioſos Brachmanes, cargan el cuerpo medio muerto, lleuanlo junto a las ancas de vna Vaca, ponenle la cola en ſus manos, cercanlos a entrambos, enfermo, y Vaca, y alli inuocan todos a ſu dios, diziendo: Rama, Rama, Rama, que es lo miſmo ſe ſirua por ſu grandeza de recibir aquella alma, ayudarla, y permitir que entre en aquella Vaca. La qual ſi acaſo en acabando de morir eſtercola, leuantan grande algazara cõ demoſtracion de gran contento, y alegria, juzgando, que ya el alma del difunto eſtà en el cuerpo de la Vaca, pues con ſu entrada causò aquella nouedad, y rebolucion.

P. Iuan de Lucena lib. 2. cap. 12. P. Hier. Lobo relacion ocular.

7 Rematemos eſte capitulo con parte de otro, que es el treinta y nueue de la Hiſtoria Oriental de Fernan Mendez Pinto, que dize llegò, auiendo partido de Malaca para el Reino de Paõ, y la Isla de Ayman, al rio de Tinacoreu, que noſotros llamamos Varela, y antiguamẽte ſe llamaua Tauralachim, que quiere dezir maſſa grueſſa, ò maſſa harta, nõbre que le viene nacido por ſu grandeza, con la qual corre ochenta leguas haſta la ſierra de Mancalor, de donde và mucho mas playado, y haze en algunas partes vnos campos baxos, ſi bien anegadizos, y pantanoſos, en los quales ſe hallauan infinidad de aues tan dañoſas, que por ſu reſpeto ſe deſpoblò todo el Reino de los Chintaleucos, cuyo ſitio ocupa aora vn grande lago, a quien los naturales llaman Cunebetee, que tiene de circuito (ſegun lo que dèl eſcriuen) ſeſenta

laos,

laos, medida que haze tres leguas de las nueſtras cada vno, y en ſu eſpaciosa ribera ay muchas minas de plata, cobre, eſtaño, y plomo, de donde continuamente ſe ſaca grande cantidad deſtos metales, y los lleuan los mercaderes a vender a los Reinos de Sornao, que es el de Syam, Paſsiloco, Sornadi, Tangri, Proncaſala, Ninjan, y otras diuerſas Prouincias, q̃ por aqueſta coſta de dos o tres meſes de camino eſtan apartados, y diuididos en diuerſos ſeñorios, y Reinos de gentes, quales pardas, y quales blancas, y otras negras, de donde en retorno de los metales que lleuan, traen mucho oro, rubies, y diamantes.

CAP. XX.

De las Islas Philipinas, y negros Philipinos que las habitan.

P. Quirinos relacion de Philipinas, cap. 1. 6. 8. y 30. Argenſ. lib. 5. Solorç. li. 1 c. 3. fol. 29. 45.

1 SOn las Philipinas parte de las muchas Islas que los nueuos Coſmographos dan por adjacentes a la Aſsia, como las Canarias, y Terceras a la Africa: y las de Inglaterra, Eſcocia, Hibernia, Irlanda, Olãda, Gelãda, y las Orcadas de Europa. Son eſtas Islas algunas de las de aquel grande Archipielago de Islas, que atrauieſadas en la Equinocial, ò Torrida Zona, y corriendo lo largo las coſtas de la gran China, è India, ſe rematan por la vanda del Norte en las de Iapon: y por las del Sur haſta aora no ſe les conoce termino. Porque ay quien afirma que llegan a onze mil. Eſtã eſtas Philipinas entre las Malucas, y las del Iapon. Puſieronle los Eſpañoles (ſus primeros deſcubridores) nombre de Philipinas, por reſpeto, y memoria en lo futuro del felicisſimo Rey Filipo Segundo, en cuyo tiempo ſe hizo eſte deſcubrimiento, perdiendo el de Luçones, con que ſe nombrauan, y conocian antes: verdad ſea, que tãbien ſe llaman aſsi las de aquel Archipielago Oriental. Aunque Iuan Ochoa de Salde, y fray Antonio de San Roman, dizen, que en el deſcubrimiento que Vaſco Nuñez de Balboa hizo, del mar del Sur, deſpues de auer paſſado el Eſtrecho de Magallanes, antes de llegar a las Malucas, junto a la Isla Borneo (que deue de ſer la que noſotros llamamos Burnei) tocaron en muchas Islas de negros, è hizieron amiſtad con el Rey Calanat. De donde ſe infiere (ſupueſto eſte fundamẽto) que mucho antes huuo noticia deſtas Islas Philipinas. Si no es que digamos eran otras, aunque entonces no ſe ſujetaron, ni ſe poblaron.

Iuan Botero Benes relacion vniuer ſal. fol. 164.

2 Deſcubrieron eſta infinidad de Islas diuerſos Capitanes, que para eſſo ſalieron de las Eſpañas, y de Mexico, al deſcubrimiento, y conquiſta de las Malucas. El primero a quien ſe deue la gloria, y honor de auerlas deſcubierto, fue a Magallanes, que murio en Zebu, vna de las principales Islas de las Philipinas. Pero el que finalmente dio entera, y clariſsima noticia dellas, fue Miguel Lopez de Legaſpi, embiado con orden que para ello lleuò del Rey don Felipe Segundo, por don Luis de Velaſco, Virrey de Mexico, el año de mil y quinientos y ſeſenta y quatro.

3 Deſtas las que en rigor ſe llaman Philipinas, ſe cuentan deſde la gran Isla Burnei, poco diſtante de Malaca. Corre eſta Isla deſde vno a dos grados de la Equinocial, a la vanda del Sur, haſta caſi los ocho grados de la vanda del Norte. Deſde eſta Isla de Burnei, y la de Sicio, nauegando al Norte de Isla en Isla, corre lo largo de las Philipinas Leſte Oeſte lo ancho dellas. Por manera, que paſſando por Sarrangan, Iolo, Itaguina, que ſon tres Islas diſtintas, ſe dà en la gran Isla Mindanao. Deſde eſta haſta la de Manila, que es la Metropolitana, ay quarenta y mas pobladas, fuera de las que no lo eſtàn.

En-

Entre las pobladas ay Islas mucho mayores que España, como son Manila, y Barnei, otras tan grandes, otras algo menores: pero todas muy pobladas, fertiles, y ricas, y poco diftres las vnas de las otras, de bueno, fauorable, y sano cielo, y de abundantes minas de oro, de que hazen poco caso por las sedas de la China, que les rinden mayor ganancia. Son abastecidas de arroz, que les sirue de pan, que se dà estremado, y es de mucho, y muy buen sustento: cuecenlo, y en vnas porcelanas, o salserillas, assi caliente en su agua, lo van mezclando con la vianda. Tambien dèl hazen vino, humedeciendolo, y despues cociendolo al modo que la cerueza de Flandes, o la azua del Perù, de que tambien ay grande abundancia. Ay muchas Gallinas, Puercos, Cabras, Ciervos, Vacas, y Bufalos, assi domesticos, como monteses Y los Venados son tantos, que de sus pieles hazen los Iapones cargazones en estas Islas. El mar es abundantissimo de vario, y muy regalado pescado. Los arboles, y fruta, legumbres, y hortaliza muchissima: en particular las plantas, de las quales ay tantas diferencias, tantos modos, y especies, como en Europa de mançanas. De naranjas ay seis, ò ocho especies, vna dellas es famosa, por ser del tamaño de grandes melones, o calabaças (como las vi nacidas en muchas huertas del Perù, pero desabridas, y de mal olor) destas vnas son blancas en lo interior, como limas, otras roxas, como las naranjas de acà son amarillas. Pero allà en su natural tan sabrosas las vnas, y las otras, como muy regaladas vbas colgadas. Las demas frutas (aunque de diferente figura en el arbol, tiran mucho al gusto de algunas de las de Europa. Las palmas, de q̃ tambien ay muchas especies, y varias diferencias) son las viñas, y oliuares de aquella tierra. Y assi como en otras Regiones necessitan los arboles de riego, en esta de las Philipinas se hallan algunos, que lo dàn: estos siruen de fuente perpetua a vn pueblo entero, estando, como estàn, en lugares altos, y al parecer secos, pues en toda aquella comarca no se hallò otro ningun manantial: el beneficio que les hazen para recibirlo dellas, es sajarlos por el tronco, y ramas grueffas, por las quales se destila, y corre el agua clara, y dulce, quanta han menester. Con esta abundancia, y riqueza se junto la de la China, de la India, de Iapon, de Malaca, y de Maluco. De donde començaron a comunicar sus riquezas, sedas, aromas, y loça, luego que vieron las de nuestros Reales, y proueyeron las Islas de ganado vacuno, que en ellas ha multiplicado mucho, y se han hecho grueffas haziendas de caualios, y yeguas, de bastimentos, metales, frutas, conserua, regalos, y hasta de tinta, y papel, y lo que es mas, tienen oficiales de todos oficios diestros, y agiles para el seruicio de la Republica, tan de valde, que vn par de çapatos cuesta dos reales.

4 De la India, de Malaca, y de Maluco le vienen a Manila esclauos, y esclauas blancos, y negros industriosos, y seruiciales, y muchos buenos musicos, las mugeres son grandes costureras, y conserueras, y de seruicio muy aseado, y limpio. Vienenle las drogas, y especerias, las piedras preciosas, el marfil, las perlas, y aljofar, alfombras, y otras riquezas. Y del Iapon trigo, harina, plata, metales, salitres, armas, y otras muchas curiosidades. Todo lo qual ha hecho, y haze comoda, y de codicia a los hombres la habitacion desta tierra.

5 Los antiguos pobladores destas Islas fueron negros, como lo dize el Padre Pedro Chirinos en la relacion de las Philipinas: aora las habitan negros, y blancos en algunas Islas mezclados, en otras de por si, como en las de Ibaboa, Itas, Serranos, Bassayas, y otras todas de negros, entre las quales la principal, que es Ibaboa, es la que dà

Padre Pedro Quirinos c. 6. 8. 11. 15. 20. 31.

la primera alegria a las naos que van de acà a las Philipinas, por ser la primera tierra que se vè en esta nauegacion que lleuan al Poniente, y vna pũta della es el famoso Cabo del Espiritu Santo, que reconocemos en llegando, y en cuya demanda vamos, y por entre ellas a mano izquierda, y la grãde Isla de Manila a mano derecha, se entra en las demas Islas Philipinas.

6 No son estos negros tan atezados como los de Guinea, ni tan feos: pero mas pequeñuelos, y flacos, y el cabello retortijado, y barba como ellos. No tenian mas pueblos, ni casas que los montes: no sembrauan, viuian discurriendo por las selvas, y campos como fieras, tan ligeros, que alcançan por pies los Ciervos, y Iaualies de que se sustentan. Sõ los negros entre todas las naciones Philipinas, los mas barbaros, y de menos policia, y los que menos tienen de idolatria, Dioses, Sacerdotes, y sacrificios, y assi han sido los mas faciles de conuertir, y reducir a pueblos, como estan, y casi todos a cargo de la Compañia de Iesus.

7 No es sola vna la lengua de las Philipinas, ni ay entre ellas alguna general: pero todas, aunque muchas, y muy diferentes, son tan parecidas, que en pocos dias se entienden, y hablan. De manera que sabida vna casi se saben todas. Al modo que en España la Castellana, y Portuguesa, &c. sola la de los negros es muy diuersa.

CAP. XXI.

De las costumbres, y propiedades destos negros Philipinos.

1 EN lo que toca a sus costumbres, ay mucho que dezir. En naciendo la criatura toca a la madre el ponerle nõbre: dànsele las mas vezes con ocasiõ de motiuos que se ofrecen, como Meliuag, que quiere dezir dificil, porque lo fue en nacer. Otras vezes, sin misterio, ni consideracion, le nombran con la primera palabra, q̃ se le ofrece. Tãbien es general en todas estas naciones no tener apellidos de familias, ni vsar sobre nombres: aora ya ponẽ por sobrenombre demas del nombre de Christiano, el que les pone la madre quando nacen: y toca al padre ponerle el nombre en el Bautismo. El erudito que quisiere saber quan propio fuesse de la Gentilidad, aun en las naciones mas politicas, y el pueblo de Dios, q̃ las madres tuuiessen a su cargo poner los nombres a sus hijos, vea a los Sacros Expositores, quando tratan del nombre de Iesus, y de S. Iuan, super id Isaiæ 9. *Vocabitur nomen eius Emanuel.* Y Pinedalib. 1. de rebus Salomonis, c. 16. Donde tambiẽ se vera, como en la ley de gracia pertenece esta accion a los padres, como a superiores, y cabeças. *Padre Pedro Quirinos c. 4 6. 17. 30. 33. y 46.* *Isaiæ 9.*

2 Todos estos Philipinos son dados a leer, y a escriuir, que apenas ay hombre, ni aun muger, que no lea, y escriua en letras propias de la Isla de Manila, diuersissimas de las de la China, Iapon, è India. Las vocales son tres, mas sirueles de cinco, las consonantes no son mas que doze, y siruen para escriuir de consonante, y vocal en este modo: la letra sola sin punto arriba, ni abaxo, suena con A, en ponien-

niendo el puntillo arriba, ſuena cõ E, o con I, poniendo el puntillo abaxo, ſuena con O, ò con V. De noſotros hã tomado eſcriuir atraueſando las lineas, o renglones de la mano izquierda, a la derecha, que antes no vſauan eſcriuir, ſino de alto a baxo, poniendo el primer renglon a la mano izquierda. Eſcriuian en cañas, o en hojas de palma, vſando por plumas de vna pũta de hierro, agora eſcriuen tambien nueſtras letras, y en el papel que noſotros; han aprendido nueſtra lengua, y pronunciacion, y la eſcriuen tan bien como noſotros.

3 No ſon los Philipinos en ſus acciones tan ceremoniaticos, como los Chinos, aunque tienen ſus comedimientos, y criança. Deſcubrenſe la cabeça al encontrarſe, como noſotros. No porque vſaſſen ſombreros, ſino vn paño como toalla de tres, o quatro palmos de largo, el qual ſe ceñia a la cabeça a modo de corona, o diadema, eſte ſe quitauan como oy el ſombrero, que a nueſtra imitacion han vſado. Es criança tambien entre ellos eſtar no en pie delante de la perſona a quien reſpetan, ſino ſentados en tierra, ſobre los carcañales, ſin nada en la cabeça, y al ombro izquierdo vna toalla, y deſte modo hablan con ſus mayores. La reuerencia que hazen al entrar, como al encontrarles, es inclinãdo, y encogiendo el cuerpo profundamente, leuantar la vna, o dos manos al roſtro, ponerlas en las mexillas propias, y luego ſentarſe, o eſperar que le pregunten lo que quieren, porque es mala criança dezir nada ſin ſer preguntados. Mas ſu mayor corteſia conſiſte en dezir (porque nunca hablan de tu, ni en ſegunda perſona de ſingular, ni de plural, ſino ſiempre en la tercera) el ſeñor, el principal querrà eſto: y aunque ſean muy iguales, y de mediana ſuerte nunca ſe tratan menos que ſeñor mio, ſeñora mia, y eſto tras cada palabra. En tratos de corteſias, y aficiones ſon eſtremados, y vſan mucho el eſcriuirſe, con grandiſsimas, y delicadiſsimas finezas, y primores: en conſequencia de lo qual vſan mucho el darſe muſicas, y tenemos por coſa muy aueriguada, que ſe hablan, y entienden con el inſtrumento, coſa que apenas ſe ſabe de otra nacion.

4 A vna mano vſan veſtir ſeda, o algodon, y traen pieças de oro, no ſolo de chapas, y broches en el veſtido, y ricos collares, y orejeras, o arracadas, ſortijas, y axorcas en el cuello, orejas, manos, y pies, aſsi hõbres, como mugeres: ſino aun en los miſmos dientes vſauan, y vſan oy entremeter el oro para ornato, y gala, taladrandolos para ello, y tiñendolos con barniz, vnos negro, y otros colorado.

5 El tiempo de los combites, en que comian demaſiadamente, y beuiã, era en deſpoſorios, y bodas, con ocaſion de hueſpedes, en ſacrificios, en viſitas de enfermos, en muertes, y lutos. En todas eſtas ocaſiones no auia puerta cerrada para nadie que quiſieſſe ir a beuer con ellos. En los combites de los ſacrificios vſauan poner en la meſa vn plato, a vn lado, en que por via de Religion, el que queria echaua algũ bocado de xandolo de comer, a contemplacion de ſu anito, o idolo. Comen ſentados en baxo, y las meſas ſon pequeñuelas redondas, o quadradas, ſin mãteles, ni ſeruilletas, ſino los platos de la comida, pueſtos en la miſma tabla. Ponenſe las viandas todas jũtas en varios platos, y no ſe eſquiuan de comer todos en vno miſmo, ni de beuer en vna miſma taça, comen poco, beben mucho, y en eſtando hartos, y embriagados ſe quitã las meſas: y ſi el cõbite no es por ocaſiõ de alguna cauſa triſte, o penoſa, cantan, tañen, y bailan, y en eſto gaſtan dias, y noches con gran ruido, y vozes, haſta caer de cãſados: pero nũca ſe vẽ tã furioſos ni deſatinados, q̃ con la embriaguez hagan deſafueros, ſolo ſe mueſtran mucho mas alegres, y conuerſables, y dizen dichos donoſos.

6 Aunque algunos ſe caſan con muchas mugeres, lo mas comun, y general es caſarſe con vna. No tienen mas impedimento, que el primer grado, y tan facilmente ſe caſan tio, y ſobrina, como primos hermanos: mas hermanos, y hermanas, ni abuelos, y nietas de ninguna manera, como ni padres, è hijas. En el matrimonio ay dote, y entrega de la perſona con conſentimiento de preſente, aunque no perpetuo. La dote no la dà la muger, ſino el marido, en la cantidad que conciertan conforme a ſus calidades. Demas de los dotes, vſan dar algunas dadiuas a los padres, y parientes, y aun a los eſclauos por grandeza, y mageſtad. No duraua el matrimonio mas de quanto duraua la paz, porque con la menor ocaſion del mundo ſe diuorciauan. En el diuorcio repartian los hijos entre los dos, ſin diſtincion de varones, ni de hembras, que ſi ſon dos vno es del padre, y otro es de la madre, y lo miſmo, ſi dos tenian vn eſclauo, el medio es del vno, y le ſirue a medias. Durante el matrimonio el marido es el ſeñor de todo, o por lo menos eſtà todo en monton, y cada vno por ſu parte procura acrecentar lo que puede, aunque tambien ſuele hurtarſe el vno al otro por ſus inteligencias. Tambien tienen deſpoſorios diſtintos del matrimonio, los quales acompañan con penas conuencionales, que ſe executan ſin redempcion en el que falta a los deſpoſorios.

7 Entre los vicios que comunmente tenian eſtas naciones, vno era la codicia inſaciable; eſta les hazia que oluidados de la natural piedad, nunca ſe ſocorrieſſen en caſo de neceſsidad, ſin ſeguridad de ganancia, la qual ſe iva multiplicando con la dilacion de la paga, de manera que por curſo de tiempo excedia a todo el poſsible del deudor, y quedaua el pobre hecho eſclauo, y de alli adelante lo eran ſus deſcendientes todos. Otro modo tenian de vſura, y de eſclauitud, y era, q̃ por lo principal de la deuda quedaſſe deſde luego hecho eſclauo el deudor, o vn hijo ſuyo, haſta que le pagaſſe, o con las vſuras, y aumentos que eran vſados entre ellos. De aqui reſultaua quedar eſclauos todos los deſcẽdientes de aquel que era deudor, o prenda de la deuda. Tambien hazian eſclauos con tirania, y crueldad en vengança, y caſtigo de coſas de poca importancia, de que ellos moſtrauan exceſſos de agrauios, como era no guardar el ſilencio, que ſe mandaua huuieſſe en muriendo algun principal, o acertar a paſſar delante de alguna perſona noble, que ſe eſtaua bañando: y otras tiranias ſemejantes. Por via de guerra con emboſcadas, y aſſaltos hazian tambien eſclauos a todos aquellos que no querian matar.

CAP. XXII.

De la falſa Religion, idolatrias, y ſuperſticiones deſtos negros Philipinos.

P. Pedro Quirinos relaciõ de las Philipinas.

1 SV gouierno, y Religion ſe funda en tradicion, y en vſo antiguo introducido del miſmo demonio, que les hablaua en ſus idolos, y en ſus miniſtros, y lo conſeruan en cantares, que tienen de memoria, y los aprenden deſde niños, oyendolos cantar quando nauegan, quando trabajan, y quando ſe regozijan: mucho mas quando lloran los difuntos. En eſtos cantares cuentan las fabuloſas Genealogias, y vanos hechos de ſus Dioſes, entre los qũales haz̃ vno principal, y ſuperior de todos, que llaman Batalameicapal, q̃ quiere dezir, el Dios fabricador. Tocan en la creacion del mundo, principio de linage humano, y en el diluuio, gloria, pena, y otras coſas inuiſibles, contando mil diſparates, y va-

variando mucho en dezirlos, vnos de vna manera, y otros de otra. Reconocian espiritus inuisibles, otra vida, y demonios enemigos de los hombres; de quien tiemblan en estremo por el mal, y assombro que dellos siempre recibian. Tambien adorauan, y tenian por Dioses a sus antepassados, particularmente a los que se señalaron en valentias, y crueldades, o en liuiandades, y torpezas. Y generalmente qualquiera que podia salir con ello, atribuia diuinidad a su padre viejo quando moria, y en memoria, y reuerencia suya tenia sus idolillos pequeñuelos de piedra de palo de hueso, de marfil, diente de caiman, o de oro: a los quales tenian recurso en sus necessidades, y les ofrecian sus barbaros sacrificios. Adorauan tambien como los Egypcios a los animales; y aues, y como los Assirios al Sol, y a la Luna, y al arco del cielo. Otros vn paxaro azul del tamaño de vn tordo, y al cieruo: al caiman tenian en grandissima veneracion; y en todo su juizio, quando le veian en el agua, le llamauã, Nono, q̃ quiere dezir abuelo, rogauanle regaladamente, y con ternura, que no les hiziesse mal. Acontecíales a aquestos miserables, lo que suele a los rusticos, que van a la Corte con deseo de ver al Rey, que entrando en Palacio no vèn Principe, o Grande acompañado, y lucido, que no piensen que es el Rey. Assi mirando estos al Sol, a la Luna, a las Estrellas, y demas cosas vistosas, como a supremos señores los adoran, y veneran con sus sacrificios. En tanto grado, que no auia arbol viejo, a quiẽ no atribuyessen diuinidad, y era sacrilegio pensar cortarlo. A las mismas peñas, piedras, escollos, y puntas del mar, y de los rios adorauan, y ofrecian algo al passar. Demas desto teniã otras mil supersticiones: si veian culebra, o lagartija, o si aian estornudar, boluian luego atras, y de ninguna manera por entonces auian de ir adelante, porque era mal aguero.

2 Aunque no tenian Templos, tenian Sacerdotes hombres, y mugeres, y eralo quien mejor maña se daua cõ el demonio para tratarlo, o con el miserable pueblo para engañarlo con sus embustes, y traças. Con esto hazen estos mil engaños a los ciegos infieles, particularmente en ocasiones de enfermedades, con que se afligen, y congoxan demasiadamente, y luego querrian el remedio, y a quien se lo dà, o promete, le estiman, creen, adoran, y le dàn quanto tienen. Pero ay otros que tienen mas particular pacto con el demonio, y èl les assiste, y acude cõ mucha perseuerancia, hablandoles en sus idolos, o anitos, fingiendo ser el difunto a quien adoran: y por aquel breue espacio que dura el sacrificio, les haze dezir, y hazer cosas, q̃ assombran, y atemorizan a los presentes. Ganasse tambien esta dignidad enseñando el oficio por particular amistad, o parentesco, ò dexandolo en herencia, que es de estima. Porque demas de la reputacion, y honra con que todos le respetan, de todos los sacrificios sacan estos infernales ministros gruessa ofrenda, que toda es para ellos: porque ninguna persona, se ha de hallar al sacrificio, que no le ofrezca, qual algodon, qual gallina, y otras cosas. Y assi de ordinario andan bien vestidos, y adereçados de joyas, y preseas. El ordinario lugar del sacrificio es su casa. El modo de sacrificar, es herir la ofrenda, con ciertas ceremonias, y mudanças, que se suelen hazer, bailando el ministro, y haziendole son con atabal, o campana. A este tiempo se les reuiste el demonio, o lo fingen, y hazen sus visajes, y arrobamientos, que passados anuncian lo que han visto, y oìdo, hazen este dia gran combite, comen, y beuen, y embriaganse, y mucho mas el Sacerdote, o la Sacerdotisa: assi es todo embriaguez, y desatino, ceguera para ellos, y lastima para quien lo vè, y aprecia con la luz de la verdad.

3 La primera, y vltima diligencia que los Philipinos vſauan en caſo de enfermedad, era ofrecer algun ſacrificio a ſus Dioſes, bailando al ſon de vna campana, el qual baile parauа al punto que el enfermo eſpiraua. En muriendo ſucedia la nueua muſica de las endechas, y llantos, que tambien ſe hazen cantando, llorando los laſtimados, y los que no lo eſtauan, los vnos por ſu dolor, y pena, los otros por ſu jornal, y ganancia: alquilandoſe para eſte oficio, como los vſan, y han vſado otras naciones de mas nombre. Al ſon deſta triſte muſica, lauauan el cuerpo del difunto, ſahumauanle, poníanle los mejores veſtidos que tenia, y auiendole llorado tres dias lo ſepultauan. Otros le vngian con vnguentos aromaticos que preſeruan de corrupcion, en eſpecial con el zumo de vna como yedra, que allà ſe dà, y llaman buyo, calidiſsima, que a los viuos los ſuſtenta mucho, conforta la dentadura, aprieta las enzias, y dà buẽ olor al aliento. Con el zumo deſta vngian el cuerpo del difunto, y ſe lo echauan por la boca, para que penetraſſe a lo interior; diligencia con que procuran que no ſe corrompan los cuerpos, al modo que noſotros procuramos lo miſmo, con balſamos: mas no los ponen en tierra, ſino en ſus miſmas caſas, metidos en ataudes de madera duriſsima, è incorruptible, tan ajuſtada la tapa, que no era poſsible entrarle el aire. A otros les echauan tambien oro en la boca, y les ponian muchas preſeas, y les enterrauan aſsi ricamente adereçados, y con ellos otra caxa de ropa. Demas de eſſo auia ordinario cuidado, de traer varias viãdas a la ſepultura, y dexarlas alli para el difunto. A otros no los dexauan ir ſolos, ſino que les dauan eſclauos, y eſclauas, que les acompañaſſen, a quienes dauan de comer muy bien, y luego los matauan para que fueſſen acompañando al difunto, y allà le ſiruieſſen. Y aunque eſto es aſsi, porque atribuyen inmortalidad a las almas: lo comũ es hazerlas vagabundas de vnos cuerpos en otros, en aquella ridicula tranſmigracion, que inuentò, o declarò Pythagoras. La viuda, o viudo, y los huerfanos, y otros deudos a quienes tocaua mas el dolor, ayunauã por luto, abſteniẽdoſe de carne, peſcado, y otros manjares, no comiendo aquellos dias ſino legumbres, y eſſas en poca cantidad. Si el muerto era principal auia de auer ſilencio en el pueblo haſta que ſe alçaſſe el entredicho. Y ſi auia ſido muerto con violencia, en guerra, o en paz, con traicion, o de otro modo, no ſe quitauan los lutos, ni ſe alçaua el entredicho, haſta que los hijos, hermanos, o deudos matauan a otros muchos qualeſquier que fueſſen, no ſiendo amigos, haſta hartar ſu furia; la qual ſatisfecha hazian grande fieſta, y combite, alçauan el entredicho, y quitauanſe el luto.

4 Con eſta noticia ſe movieron muchos varones Apoſtolicos, a emprender la conuerſion de almas tan miſerables, y poſſeidas del demonio, entre los quales no fueron los menos de nueſtra ſagrada Religion, encargandoſe deſde ſu primera entrada de todas las Islas de negros, demas de otras muchas de Indios, a que tambien ſe dedicaron, como lo dize el Padre Pedro Chirinos, cuyos felices trabajos, y progreſſos de Fè, con tanta gloria de Dios nueſtro Señor, y bien de tan miſerables almas, tendran en eſte tomo muy principal lugar. *Parte ſegũda lib. 3. c. 14.*

5 Mas a quien ſe deue la principal gloria de toda eſta Chriſtiandad, en eſte mundo, y a quien ſe le darà el principal premio en el cielo, ſerà a nueſtro gran Monarca, y Principe verdaderamente Chriſtiano Felipe Segundo, de quien encareciendo el Padre Iuan Euſebio Nieremberg, de nueſtra ſagrada Religion, el deſeo que tuuo de propagar la Religion Chriſtiana por toda la redondez de la tierra. Dize (deſpues de auer dignamente põ- *Nieremb. corona virtuoſa, y virtud coronada de Euſebio pag. 308. col. 1. y 298. col. 1.*

de-

derado, q̃ viniendo el Conde de Egmõt a Madrid, a pretender concediesse su Mageſtad libertad de conciencia en Flandes, le reſpondio abſolutamente, queria antes no ſer Rey, que permitir heregias dentro de ſus Reinos) que auiendo notado el Conſejo de Indias, que las Islas Philipinas no acrecentauan las rentas del patrimonio Real, ſino el cuidado, y ocupacion de la gẽte, tan neceſſaria para la conſeruacion deſta Monarquia, conſultò al Rey el deſamparar las, por ſer muchas en numero, y de dificil cõſeruacion, y auerlas deſamparado por eſto los Chinas, ſiendo para ſu defenſa caſi vnidas a ſu tierra. A eſto reſpondio ſu Mageſtad, que ſi no baſtauã las rentas de las Philipinas, y de la Nueua-Eſpaña, a mantener vna hermita, ſi mas no huuieſſe, que conſeruaſſe el nombre, y veneracion de Ieſu Chriſto, embiaria las de Eſpaña, con que propagar ſu Euangelio. Y dezia, que muchas de las Islas del Oriente no auian de quedar ſin la luz de ſu predicacion, aunque tenian minas de oro, ni metales, pues el poder de los Reyes deue mirar a eſte fin, y como ayudadores, y encaminadores de la predicacion Apoſtolica, fauorecer ſus Miniſtros con ſu teſoro, y conſejo, para que no afloxaſſen en cõuertir, y traer a la Igleſia los hijos tan deſuiados, en recompenſa de los que mas cercanos a ſu cabeça, la deſamparan en el Septentrion. Y fue tanta ſu ſabiduria, y prouidencia en el Oriente, que abiẽdo ſabido, que en cinco años de hambre ſe vendieron por eſclauos muchos Gentiles negros, è Indios para comer, mandò, que los que ſe bautizaſſen fueſſen libres, y dio a los nobles Abitos del Orden de Chriſto, porque con el deſeo de honra abraçaſſen el ſanto Euangelio; y deſde que entrò a reinar embiò eſquadras de Religioſos a la conuerſion, y enſeñança de aquellas remotas naciones, con ſus armadas, abriendo con ellas el camino para plantar con ſeguridad el ſanto Euangelio en aquellos barbaros. Moſtrò la miſma cordura en las prouiſiones, y deſtribuciones de los bienes Eccleſiaſticos: porque queria, que los Obiſpos que preſentaua fueſſen tales, que los reuerenciaſſen por ſu virtud, y por ſu oficio, de honor, cuidado, edificacion, gouierno pacifico, y ſuficiẽcia grande, prefiriendo la virtud al nacimiento noble, con que en ſu reinado ſe aplicaron todos a las letras, y ſealentaron los nobles para ſer preferidos, como era razon, por ellas, ocupãdo las Catedrales, y Dignidades dellas, eſtimulados con la eſperança del premio. Por lo qual, viendo vn diſcreto el valor, y prudencia con que gouernaua ſus Reinos, dixo, que ſi el ſer Rey ſe huuiera de lleuar por concurſo, y opoſicion, como vna Catedra, o Canonicato, y huuieran de leer todos los Reyes del mundo, y los ſabios dèl en materia de ſaber reinar, lleuàra el Rey Felipe Segundo la Catedra del Reino con ventajas grandes.

CAP. XXIII.

De la famoſa ciudad de Cambòxa, que dà nombre a la Isla Champa. De los negros que la habitan. Y de la embaxada que ſu Rey embiò al Gouernador de las Philipinas, y lo que reſultò della.

1 ES la ciudad de Cambòxa fertiliſsima entre las Regiones de la India, embia a las otras Prouincias abundancia de baſtimentos, para lo qual la frequentan Eſpañoles, Perſas, Arabes, y Armenios. El Rey ſigue a Mahoma: pero ſus vaſſallos los Guſarates, y Banyanes (prietos ſin diſtincion, aſsi en el ani-

Licent. Bartholome Leonardo Argenſola lib. 6 202. 213.

anima, como en el cuerpo) viuen a los preceptos de Pytagoras; por ventura ſin noticia dellos. Son todos de ſutiles ingenios, reputados por los más agudos mercaderes de la India. Con todo eſſo ſe perſuaden, que deſpues de la muerte, igualmente ſe les dà premio, y caſtigo a los brutos, y a los hõbres, y a todas las coſas criadas: tan indiſtintamente creen la inmortalidad. La Ciudad dà nombre a la Isla, y tambien ſe llama Champa, fertil del odorifero leño calambuco. Cuyo arbol llamado calamba, nace en Regiones no conocidas, y aſsi no ſe ha viſto ſu planta. Traen troncos dèl las crecientes de aquellos grandes rios. Eſte dizen es el ligualoe precioſo. Produce Camboxa la tierra adentro, por ſer mas llana, y deſcubierta, mas fertil, abundante, y viciosa, grandes piñales, y arbolédas, ſotos de naranjos, campiñas de trigos, arrozes, mijos, atucias, panizo, ceuada, centeno, lino, y algodones, manteca, y azeite. Ay muchos jardines, con admirables caſas de cãpo. Apacienta por aquellos campos gran cantidad de varios ganados, ſemejantes a los que produce Aſsia: Elefantes, Leones, Cauallos, Tigres, Abadas, Onças, Cebras, y otra gran multitud de animales, y fieras, que siempre ſaltando, y corriendo (guiadas de ſu fiereza, y natural inclinaciõ) andan haziendo continua guerra a los otros animales de mas flaca naturaleza, como ſon, Venados, Iaualies, Micos, Adiues (que ſon a modo de Zorras) Gamós, Lobos, y Raposas; cuyas diſſenſiones, y rebueltas ſon mucho dever. Labranſe en ella varias pieças, y adereços de ſutiliſsimo algodon, caniquies, boſetan, jorines, chautares, cotonias, y otras telas, que pueden cõpetir con las mas perfectas de Olanda. Tambien adornan los apoſentos con alcatifas, aunque no ſon tales como las que traen de Perſia a Ormuz. Texen para la plebe otras, que llaman bandales, parecidos a los variados aliſtas, que ſolian venir de Eſcocia. No falta alli el artificio, y labor de la ſeda; porque al telar, y a la aguja texen, y componẽ colgaduras precioſas, adornos para las ſillas baxas de las mugeres principales, y para las literas Indianas. Las quales ſe labran de marfil, y de cõchas de tortugas Careyes, y de lo miſmo axedrezes, y tablas para jugar, fortijas de ſello, y otras obras portatiles. Hallaſe en las montañas cierto criſtal extraordinariamente traſparente: forman dèl cuentas, idolillos, axorcas, y gargantillas, y otros treuejos ſemejantes. Abũda de amatiſtes, garamãtos, jacintos, eſpinelos, robaſos, criſolitos, ojos de gato, por nombre propio Acates, piedras todas precioſas. Hermoſos, y diuerſos jaſpes. Las piedras q̃ llaman de leche, y las de ſangre. Dulces, y medicinales frutos, opio, camfora, bangua, ſandalos, alumbre, azucar. El añil ſe prepara admirablemente en Camboxa, y de alli ſe remite a varias Prouincias. Diſta de la Equinocial àzia el Septentrion diez grados. Baña todo aquel Reino el rio Mecon, y en èl ſe junta con el mar. Tienenle por el mayor de la India. El qual en el verano trae tanta agua, que inunda, y corre cubriendo los campos como el Nilo en Egypto. Iuntaſe con otro menos caudaloſo en el parage llamado Chordemuco. Eſte ſeis meſes del año buelue la corriente atras; cauſas deſto ſon, la tierra por donde corre larga, y llana; los vendauales (vientos del Medio dia) cierran con arena la barra, las crecientes repreſadas ſe acomulã deſpues de auer contendido la vna con la otra. Mira la barra tambien al Medio dia. De ambas aguas ſe forma primero como vn golfo profundo, y no hallãdo libre ſalida, impelidas de la violentiſsima fuerça de los vientos, ſe rinde a los impetus, y tuercen la corriente a la parte contraria, haſta que el tiempo mas benigno las reſtituye a ſu orden natural. En Eſpaña vemos algunos efectos ſemejantes: donde el Tajo en

Por-

Portugal, y Guadalquiuir en Andalucia, entran en el mar resistidos de la superior fuerça de las ondas marinas, y de los vientos.

* Argẽsola ya cit. 19.

2 En el mayor desvio desta Isla se descubrio no ha muchos años, cerca del Reino de los Laos, detras de inaccessibles bosques, vna Ciudad de mas de seis mil casas (oy la llaman Angon) sus edificios, y calles fabricadas de losas de marmol, labradas con arte, y tã enteras, como si fueran obras modernas. Las murallas, y fuertes, escarpados por lo interior en tal forma, que se sube por qualquier parte hasta las almenas; las quales son diuersas, y de figuras de varios animales; vna muestra cabeça de Leon, otra de Elefante, o Tigre, continuando esta variedad. Vna puente soberuia en todo, porque sustentan los arcos della altissimos Gigantes de piedra. Los aquaductos, biẽ que secos, no muestran magnificencia menor. Todos con sus caualleros, parapetos, corredores, troneras, saeteras, torreones, baluartes, terraplenos, plataformas, trincheas, plaça de baluartes, respiradores, casamata, rebelliones, estradas cubiertas, puerta maestra, puerta falsa, puente leuadiza, cauas, minas, y contraminas, contrareparos, foso, y contrafosos tambien de piedra, que admiten nauios. Parecense vestigios de jardines, y recreaciones en las partes donde rematan los aquaductos. Passa de treinta leguas el circuito de vna laguna, vezina a vn lago de la poblacion. Hallanse epitafios, letras, y caracteres, no entendidos hasta aora. Muchos edificios mas sumptuosos que los demas, la mayor parte de alabastros, y jaspes. Toda esta gran Ciudad, quando la descubrieron los Isleños, no hallaron gente, animales, ni cosa viua, sino las que la naturaleza produze en las quiebras de las ruinas. Yo confiesso, que he rehusado escriuir esto, y que me ha parecido Ciudad fantastica del Atlantico de Platon, y aun de aquella su Republica. Pero no ay cosa, ni sucesso admirable, que no passe por grandes dudas. Causa porque dexo de escriuir en este Libro muchas cosas, porque pongo en duda, que los que las leyeren las crean, que esse peligro ha de correr forçosamente la relacion de cosas prodigiosas: porque quien nunca supo salir de los vmbrales de su casa, tarde sabe persuadirse a que sean verdades las que cuentan, o escriuen hombres, que han visto innumerables Prouincias, incognitas naciones, è inauditas marauillas, a costa de trabajos intolerables, y necessidades terribles. A quienes si son personas de calidad, no sè yo como, o por que se les dexarà de dar credito. Oy està habitada esta Ciudad: y muchos Religiosos de la sagrada Orden de san Agustin, y santo Domingo, graues, y fidedignos, que han predicado en aquellas partes, dàn testimonio de la verdad. Por lo qual, del oluido, o ignorancia de tan hermosa Ciudad, no sè que dezir. Màs es materia de admiracion, que de discurso.

3 Este Rey de Cambòxa, llamado Landara, por obuiar los disturbios que se temia le podrian sobreuenir de las emboscadas, y acometimientos del Rey de Sian, embiò vna embaxada al Gouernador de las Philipinas Gomez Perez de las Marinas, con dos Capitanes Españoles, acompañados de muchos Cambòxas, con la autoridad que la causa della requeria. (Que humilde es la necessidad! Reyes se le figuran todos al que busca remedio.) Mirò aquel Rey barbaro, en que sus Embaxadores no fuessen naturales de su Reino, por la desconfiança en que sus vassallos le auian puesto de su fidelidad. Escogiolos de diuersas condiciones, para que de ambas, y de la diuersidad de los ingenios, y de la contradicion, naciesse vn buen efecto. Era el vno Portugues, llamado Diego Veloso; y el otro Castellano, Blas Ruiz de Fernan Gonçalez. Presentaron a

Go-

Gomez Pèrez vn lucido preſente, gran cantidad de marfiles, de menjui, Porcelanas, pieças de ſedas, y algodon, y vn Elefante de generoſa condicion, como deſpues ſe vio por experiencia. Propuſieron ſu embaxada, que en ſuma era, pedirle ſocorro, como dixe, contra el Rey de Sian. Que en reconocimiento deſta ayuda ſe ofrecia por vaſſallo del Rey de Eſpaña, y ſeria Chriſtiano. Y que confiaua, que vn Cauallero tan valeroſo, y esforçado, como Gomez Perez, por ninguna diuerſion rehuſaria vn hecho en que tan notorio ſeruicio recibia Dios, y prouecho la Corona de Eſpaña. Valiole mucho la liberalidad en eſta parte, que jamas hizo coſa buena la eſcaſeza. Recibio el Gouernador el preſente, y ſatisfizo con otro de algunas coſas de Europa, y reſpondio dando gracias al Rey por la confiança con que auia acudido a èl. Pero que por entonces no le era poſsible poner la mano en el ſocorro, ni diuertir aquellas fuerças que apreſtaua para el caſtigo del Rey de Ternate, y para cobrar aquel Reino, y los demas de Maluco, que con tanto oprobtio, y afrenta de la nacion Eſpañola, ſe auia rebelado. Que fiaſſe ſu Alteza en Dios nueſtro Señor, y perſeueraſſe en el intento de ſeruirle en la ſanta y verdadera Ley: que acabada la empreſa de Ternate, conuertiria ſu fuerça al ſocorro de Cambòxa. Con eſtas eſperanças, las quales cumplio don Luis de las Marinas ſu hijo, ſe partieron aquellos Embaxadores, y para darles verdadera ſatisfacion, y juſta cauſa de la tardança, fue neceſſario publicar el deſignio cierto de aquella armada, que haſta aquel punto auia eſtado ſecreto.

4 Don Luis con zelo de reducir aquellas naciones al gremio de la Igleſia; y ſus riquezas, y Reyes al vaſſallage de la Corona de Eſpaña, en hèndo el tiempo oportuno, armò tres nauios, y en ellos al Capitan Iuan Suarez Gallinato, natural de Tenerife, vna de las Islas Canarias, con ciento y veinte Eſpañoles, y otros Philipinos. Partieron de Ceba, pero ſobreuinoles luego vna tormenta deshecha. Començò el cielo a entoldarſe, con eſcuriſsimas y eſpantoſas nubes, y deſpedir infinidad de truenos, y relampagos, rebueltos con eſpeſo granizo, y rayos; y el mar a leuantar ſus hinchadas y ſoberuias olas, jugando con los afligidos vaxeles, y ſubiendolos vnas vezes a las nubes, y otras ſumergiendolos al profundo: de ſuerte, que por no ver a los ojos ſu perdicion, ſe eſparcieron los naulos. Gallinato lleuado del furor de los vientos, arribò a Malaca, y los otros dos nauios a Cambòxa. Subiendo el rio arriba, tuuieron nueua de que el Rey de Sian auia desbaratado al de Cambòxa vezino ſuyo: el qual con las miſerables reliquias del campo huyò al Reino de los Laos, nacion vezina tambien, pero inhumana. (Mil intercadencias tiene la intencion de hombres, pocos aciertan a diſcurrir por voluntades agenas, por mas buona que ſea la ſuya.) Y que entre tanto que andaua mendigando piedad de aquellos duriſsimos pechos, el de Sian auia introducido por Rey de Cambòxa a Prauncar, llamado por mal nombre Boca tuerta, el traidor hermano del Rey vencido. No eſtoruò eſte ſuceſſo el ſocorro, que con nombre de embaxada lleuauan los Eſpañoles. Llegaron a la ciudad Cordumulo, diſtante ochenta leguas de la barra: y dexando en los nauios quarenta Eſpañoles, otros quarenta fueron a aſsiſtir a la tierra donde el Rey eſtaua. Hizieron luego diligencias para viſitarle, pero no quiſo dexarſe ver aquel dia, aunque mandò ponerlos en buen aloxamiento, y dezirles, que de alli a tres dias les daria audiencia. Oyeron la reſpueſta con grande afabilidad, diſſimularon, juzgando que ay ocaſiones, adonde es fuerça, y es cordura moſ-

moſtrar no aduertirſe los agrauios. Pero Diego Velaſo, y Blas Ruiz, ò por el antiguo conocimiento de la tierra, o por aſtucia nueua que ſe les ofrecio (nacida de auer interpretado aquella ſoſpechoſa dilacion) viſitando a vna dama principal de caſa del Rey, les auisò con ſecreto, que como admitida (y aun deſeada) en los de aquel tirano, ſabîa que trataua de matarlos a todos; y que en aquellos tres dias que les auia dado, como para deſcanſar del viaje, ſe auia de preuenir la gente, y modo para executar ſu deſignio. Los Eſpañoles le agradecieron el auiſo, no ſin promeſſas del premio. No deſmayaron con la noticia del peligro; antes dando nueuas gracias a ſu bienhechora, tomaron vn conſejo magnanimo, ſi no temerario. (Que animoſa es la neceſsidad, y que diſcreta la ſagacidad humana, quando libra la fortuna en ſus agudezas la vida, y el deſcanſo!) Y ſin duda no lo fue, ſi ſe conſidera, que es muy ageno a los Capitanes eſforçados dexar de dar batalla a los contrarios, por penſar que ſon pocos, o muchos: porque quando mas ſean, quedarà entonces ſin comparacion mayor ſu perdida, y mayor nueſtra ganancia, y nueſtra gloria de auer conſeguido vitoria de tantos contrarios. Acordaron de embeſtir aquella noche el Palacio del Rey, y de reſiſtir a vn campo entero, ſi fueſſe meneſter. (Tiene la guerra juſtificada ganada la mitad de la vitoria.) Puſieronſe en orden para acometer aquella empreſa, deſproporcionada a las fuerças humanas. Que no puede la turbacion? y que no el peligro de la vida? Y la deſeſperacion haze muchas vezes la mitad del hecho, y el determinarſe a morir ſuele ahuyentar la muerte, q̃ puede vn gran peligro mucho mas que la fama, y acaba lo que no pudo la honra, ni alcançò la eſtimacion. Pegaron fuego a la caſa de la poluora. Que dello acomete la neceſsidad! A cuyo ſocorro, o por ver el daño, acudio el pueblo. Y entre la alteracion dèl, entraron los Eſpañoles en Palacio, y como quien ſabîa los aposentos Reales, los penetraron, haſta topar con la perſona del Rey, (tanto puede, y tanto anima la neceſsidad, y el miedo) al qual, juntamente con los ſoldados de ſu guarda, dieron muerte a puñaladas: valor que mueſtra quan amable ſea la vida, pues a trueco de defenderla, no ay peligro que parezca grande. Defendioſe dando vozes, mas ya los que llegaron con el fauor, le hallaron deſangrado. Crueles, y riguroſos ſon los terminos de la guerra, grandes ſus inhumanidades, y vengaças, y riguroſa ſu razon de eſtado: pero a vezes ſon importantes ſus rigores, y forçoſas ſus crueldades. Eſtas cauſaron tanto temor en los circunſtantes, principalmente en las mugeres del Rey, que en tan gran conflicto perdieron con la turbacion la habla: todo era apretar las manos, leuantar los ojos al cielo, haſta que las muchas lagrimas los boluian a inclinar de nueuo a la tierra. Grande ſentimiento, y deſconſuelo auia en los coraçones de todas. Y ponderado bien el ſucceſſo de aquella laſtimoſa tragedia, la confuſion grande, el no menor peligro, el poco reparo, la eſcuridad de la noche, la confuſion de las vozes, el ruido de las armas, y ſobre todo la viſta de tantos cuerpos muertos a puñaladas, rebueltos en ſu propia ſangre, y en la de ſus compañeros, y entre ellos, ſin diſtincion, la de ſus maridos, y Rey: lo menos fuera con tantas penas juntas perder vnas pobres mugeres el entendimiento, quanto mas el animo, y la habla. (O fuerça de los tiempos milagroſa! ò carrera de la edad ligera! ò curſo preſuroſo de las vidas, y como lo mudas todo, como lo trabuças, y deshazes!) Conſi-

ſidereſe el mas valiente en ſemejante puerto, que a fee que no lo ſea mucho; y vemos que no lo fueron muchos, pues los mas les dieron las eſpaldas con tal prieſſa, que vnos cayendo ſobre otros les dexaron el paſſo libre, y el campo franco. Alborotò con todo la voz deſte hecho a la guarda, y luego a la Ciudad, que tiene mas de treinta mil vezinos: donde con grande eſfuerço fueron tras los Eſpañoles mas de quinze mil hombres, con las armas que el furor le puſo en las manos; y como en milicia no deſapercebida, con muchos, y armados Elefantes. Nueſtros dos Capitanes formaron ſu eſquadron, y con gran concierto ſe fueron retirando, peleando ſiempre, y dando la muerte a no pocos enemigos. Durò la pelea toda la noche, haſta que otro dia con increible eſfuerço llegaron a los nauios. Embarcaronſe dexando aquel Reino lleno de nueuas diſſenſiones. Fue eſta vitoria generalmente feſtejada de los nueſtros, ſi bien es verdad, que no faltaron lagrimas (que no ay guſto ſin ellas en el mundo) por la perdida de algunos compañeros, que cauſaua dolor dexarlos muertos entre ſus enemigos. Y ello ſe eſtaua dicho, pues en la guerra no ay vitoria ſin ſangre, ni vencimiento ſin perdida, que la fortuna nunca mueſtra de valde ſu buena cara; y en todas las dichas de la tierra ninguna ſale barata. A los Cambòxas tampoco faltò dolor y lagrimas, ſin taſtro de conſuelo, con que enterraron los nueſtros, y trataron en la cura de los heridos, de que auia harta cantidad. Triſtes reliquias, que quedan de vna guerra.

5 Al ſegundo dia llegò Gallinato en ſu nauio, deſembarcò ſabiendo ya el ſucceſſo, pareciendole, que no cumplia con ſu oficio, ſi oyendo los atambores, y campanas, y viendo las calles, y el puerto, llenas antes de gentes de comercio, y aora de eſquadrones, no llegaſſe al ſocorro de los Eſpañoles. Dio orden expreſſa a los que le acompañauan, que guardaſſen toda modeſtia, de manera que encubrieſſen el cuidado, y aſſeguraſſen a los Cambòxas, tanto con los ſemblantes, como en el ſoſsiego de las razones. Viſitaronle de paz los mas principales de Cambòxa, con los quales vsò de gran corteſia. Pudiera hazer alguna grande ſuccion, mas viendoſe con flacas fuerças para la empreſa, y que ya las coſas auian tomado otra forma, y diferente eſtado, acordò de partirſe. (Pocas vezes los generoſos, y los nobles no perdonan, porque muchos ſe apiadan de vn rendido, y el ſerlo ſolo mueue a miſericordia) Contradixolo la mayor parte de aquellos magnates, prometiendole la Corona del Reino, como aficionados a Eſpañoles; y a dominio eſtrangero. De aqui nacio aquella fama luſiana, de que Gallinato era Rey de Cambòxa, que fue creìda de muchos en Eſpaña, y en los Teatros della ſe repreſentò con aceptacion y aplauſo. (Tanta cordura han de tener las alabanças, como los vituperios, porque qualquiera coſa deſtas ſin termino, ofende, y diſguſta.) Y fueron de parecer perſonas expertas de aquellas Prouincias, que ſi Gallinato abraçara la ocaſion, pudiera en ella apoderarſe de Cambòxa, y agregarla a la Corona de Eſpaña. Cartas huuo de Velloſo, y de Elas Ruiz, para la Audiencia de Manila, deſpues deſte ſucceſſo, en que dàn cuenta deſto miſmo, y ſe quexan de que Gallinato huuieſſe reprehendido lo que hizieron. (En todas partes eſtà paliada la juſticia, y es remendada mas que el jaſpe; ſola la del cielo es pura y limpia.) Cerca de lo qual tengo por cierto, que nunca quiere ofender, aunque ſin penſar ofenda, vn hombre bien nacido, y bien mirado. Gallinato, cuya prudencia, y valor (prouada en los mayores trances de

aquel

aquel Oriente: y muchos años antes en las guerras de Flandes) no se dexaua llenar con facilidad del fauor popular, juzgando, que assi como ay ocasiones en que las grandezas se estiman, y desean, las ay en que se desprecian, y tienen en poco. Tales son las prosperidades humanas, tales sus felicidades, y sucessos, que los bienes se tienen por males, quando los males se juzgan por bienes; loco es el tiempo, y mas el que fia en sus discursos, pues en todo procede sin ninguno. Por lo qual dando honroso desvio a la ocasion, pareciendole, que la determinacion fundada sobre dudas no tendria efecto bueno, ni dichoso, nauegò la buelta de Manila. Auian alli mismo desembarcado antes Blas Ruiz, y Diego Veloso, y fueron solos por tierra al Reino de los Laos, que yaze al Occidente de la Cochinchina, para buscar al Rey Langara despossеido, y restituirle a su silla. Hallaron que era ya muerto, pero viuia su hijo, el qual diziendole, como auian dado muerte al Tirano, tio, y enemigo suyo, se partio luego a su Reino, con Veloso, y Ruiz, y con diez mil hombres, que contra toda esperança le dio el Rey de los Laos, que nunca su diuina Magestad castiga con ambas manos, pues siempre guarda la diuina de su misericordia, para curar las llagas que haze la de su justicia. Assaltò a Camboxa, donde en la guerra, y despues en el gouierno le acompañaron siempre fielmente Ruiz, y Veloso. Altos, y baxos son de la fortuna, variedades del tiempo, y mudables cursos de nuestra edad, que buela. Tras esto embiò otra embaxada a Philipinas, pidiendo gente para allanar las alteraciones del Reino, y para recibir èl, y sus vassallos la Fè de Jesu Christo, prometiendo vna gran parte dèl a los Españoles, para q̃ con los tributos se sustentassen. Llegò esta embaxada a Manila, auiendo ya don Luis dexado el gouierno, y entregadole a don Francisco Tello, que fue causa, que Ternate se arraigasse mas en sus tiranias. Pero en que cosas acierta la eleccion propia? o que discurso es acertado sin admitir consejo? No tienen mas certeza las disposiciones humanas, ni suceden mas prosperamente las imaginaciones de los hombres. Muy bueno es el arrepentimiento, pero quando se tarda tanto, que llegan al alma juntos èl, y el desengaño, dà mas pena, porque se conoce entonces mejor la culpa, y no se puede remediar la falta.

CAP. XXIV.

De los Etiopes Cafres, ò Macuas del Reino de Zofala, y principalmente de su Rey.

1 EL Rey de Zofala es como Emperador de todos los Reyes que ay por la tierra adentro, y riberas del rio de Zofala. Es Gentil, Cafre, Negro, de cabello retortijado. Està tan lexos de tener conocimiento del verdadero Dios, ò de adorarle, que se tiene èl por Dios de sus tierras, y por tal es reuerenciado de sus vassallos, siguiendo en esto a los Egypcios, que segun Diodoro tenian por cierto, que en la dignidad Real auia alguna cosa diuina. En adorandolo, y dandole la obediencia el Reino, pierde el nombre que tenia, y se llama Quitoel, nombre propio de aquella suprema dignidad. Este por razon de su Estado tiene mas de cien mugeres, todas de las puertas adentro, entre las quales, vna, ò dos son las primeras, las principales, y que estan en estimacion,

Fr. Iuan de los Santos Etiopia Oriental, lib. 1.

Diod. lib. 6. cap. 6.

de Reinas, las demas ſon ſus concubinas, y mãcebas, muchas deſtas ſon ſus propias hermanas, è hijas, diziẽdo, que los hijos que deſtas tuuiere, ſon verdaderos hijos del Rey, porque no tienen mixtura de ſangre agena. Quãdo muere el Quiteue, tienẽ obligaciõ a morir con èl las Reinas, para ſeruirle, y viuir en ſu compañia en el otro mundo, las demas quedan por mugeres del Rey q̃ ſucede en el Reino, porque tambien ſucede por marido de las mugeres del Rey muerto, aunq̃ ſean ſus hermanas, tias, ò ſobrinas, ſolo exceptuan a ſu propia madre, ſi acaſo era muger del Rey ſu anteceſſor: y eſte es priuilegio Real, porque los demas Cafres (aunque ſean grandes ſeñores) no ſe pueden caſar con ſus hermanas, ni con ſus hijas ſo pena de muerte.

2 El Principe que ſucede en el Reino, es de ordinario vno de los hijos mayores del Rey difunto, y de las Reinas ſus legitimas mugeres, pero quando eſtos no tienen prudencia para gouernar, ſuceden los hijos ſegundos, ò terceros; y ſi aun tambien ſon incapaces, ſucede algun hermano legitimo del Rey difunto, ſi es esforçado, y de buen gouierno. Y la cauſa deſta deſigualdad en eſta ſuceſsion es, porque tienen para ſi, que qualquier hijo legitimo de los Reyes paſſados puede ſer heredero del Reino, de que ſu padre fue Rey: y aquel tiene mas derecho a la herencia, que tiene mas talento de gouierno, por lo qual no eſcogen para Rey al Principe de mas edad, ni mas cercano en ſangre, ſino al mas prudente, y esforçado. El modo de la ſuceſsion es, que el dia ſiguiẽte al entierro del Rey, ſe và el Principe, que el Rey difunto nombrò (porque a los Reyes les es dado el conocimiento del talento, para poder gouernar, y el aprouar a vnos, y reprouar a otros) a las caſas Reales, donde ya las mugeres del Rey difunto le eſtan aguardando, y entra con ſu conſentimiento, porque ſi ellas no le admiten, aſsi al Reinado, como a las caſas Reales, y èl inſta entrar ſin ſu voluntad, pierde el derecho al Reino. Aſsientaſe en entrando, aſsiſtiendole las mas principales en vn eminente lugar, que eſtà en vna ſala publica, cubierto con vnos velos corredizos, demodo que no pueda ſer viſto, ni aun de ſus miſmas mugeres que le acompañan. Deſde allí deſpachan a ſus miniſtros principales, para que en publicos pregones, que manifieſten auer tomado pacificamente la poſſeſsion del Reino el nueuo Rey, y juntamente de las mugeres del paſſado, para que ſe hagan fieſtas, y todos ſe vayan a jurar por Rey. A eſte pregon ſe junta toda la nobleza de la Corte en Palacio, y poco a poco và entrando de rodillas, y arraſtrando por los ſuelos, haſta el paraje donde pueda el Rey alcançarlos a oir, y deſde alli ſe hablan, dãdole la obediencia, y moſtrando el vniuerſal contento que en el Reino ay de ſu eleccion, a los quales reſponde agradeciendoles ſu buena voluntad, y luego manda correr, y leuantar las cortinas, manifeſtandoſeles, para que le reuerencien, lo qual hazen dando palmadas, que duran haſta que le cubren, corriendo con gran mageſtad las cortinas, y ſe ſalen con la miſma ſumiſsion que entraron, y vienen otros, gaſtando todo el dia en darle la obediencia, y en grandes juegos, fieſtas, y regocijos, que ſe proſiguen en todo el Reino con grande puntualidad. Acabada la adoracion, el primer acto que el Rey haze en ſu gouierno, es conuocar a todos ſus vaſſallos a Cortes, para que ſe hallen preſentes al tomar la poſſeſsion del Reino, y del gouierno, que eſtriua, y ſe funda en mandar quitar las vidas de los que a èl pareciere de los circunſtantes, diziendo ſer neceſſarios para ir a ſeruir al Rey difunto: y lo ordinario los que mueren ſon ſus enemigos,

y con-

y contrarios: por lo qual muchos que se temen, no acuden a Cortes, antes se ausentan del Reino, queriendo mas viuir, que poseer sus haziendas, y honra, que ausentes de sus patrias pierden.

3 Tambien quando en otros tiempos, y ocasiones quieren estos Cafres hablar al Rey, a la entrada de donde està se arrojan por los suelos, y assi llegan arrastrando a su presencia, y postrados a lo largo, le hablan sin poner en èl los ojos, batiendo juntamente las manos con recias palmadas de quando en quando, mientras dura el razonamiento, ò negocio que tratan, porque esta es la principal cortesia de que vsan: y acabado el negocio se salen por el mismo orden que entraron, y ninguno puede hablar al Rey en pie, ni poner en èl los ojos, si no son sus familiares, y priuados, si quiere entretenerse con ellos en buena, y apacible conuersacion. Nuestros Portugueses por particular merced entran a pie, pero descalços, y quando le hablan, se recuestan de vn lado en el suelo, casi medio sentados, dando de la misma manera algunas palmadas, como los demas, entreuetadas con las palabras, no siendoles licito leuantar los ojos a verle. Valgame Dios, y què halagueña, y blanda es la necessidad, aun en los poderosos: y que no facilitarà el deseo de riquezas!

4 Es inuiolable vso destos Reyes combidar con vnas beuidas regaladas a su gusto, pero muy desabridas al nuestro, a todos los que le van a visitar, ò a tratar negocios: y esles fuerça a los Portugueses beuerlas en semejantes ocasiones, aunque les sepa, y haga mal, quando el Rey les brinda, y que muestren ser beuida suaue, gustosa, y digna de su grandeza: porque de lo contrario se siente el Rey tanto, que les leuanta vn alça pie, diziendo le despreciaron, y tuuieron dèl tan baxo concepto, que se temieron les queria matar con ponçoña. Mandales salir ignominiosamente de su presencia, y que no partan de su Corte sin su licencia, costandoles a los pobres alcançarla, mucha inquietud, y aun la mitad de su hazienda. Son las manos de los Reyes muy largas. Pero la mayor honra que este Quiteue haze a vno que mucho estima, especialmente de nuestros Portugueses (la qual ellos le perdonàran de muy buena gana, assi como la passada) es darles nombre, y titulo de muger del Rey, significando con tal nombre, que los ama, y quiere que todos les hagan cortesia, como a muger suya: y realmente assi passa, porque todos los Cafres veneran mucho a los Portugueses que tienen titulo de mugeres del Rey. Que de intercadencias tienen las venturas humanas, que pocas felicidades las mayores suyas, y què grandes baxios las esperanças fundadas en los hombres!

6 Acostumbrauan antiguamente estos Reyes a beuer ponçoña, con que luego morian, quando les sucedia algun desastre, ò defeto natural en su persona, como era ser impotentes, tener alguna dolencia contagiosa, caerseles los dientes, de modo que les causasse fealdad, ò si les sucedia otra alguna lesion; los quales por no padecer estas fealdades, se matauan, como digo, diziendo, que el Rey no auia de tener defeto ninguno; y quando lo tuuiesse era mas honra suya, que muriesse luego, y fuesse a la otra vida a mejorarse de lo que le faltaua; pues allà todo era perfecto. Empero ya esta barbara costumbre se ha quitado, despues que cayendosele a vn Rey los dientes, mandò pregonar por todo su Reino, como se le auian caido, para que quando le viessen sin ellos, no lo estrañassen; y que si sus antepassados se auian muerto por semejantes cosas, que eran muy ne-

cios, por lo qual èl no lo queria ſer, antes quando la muerte natural le acometieſſe, le peſaria mucho, y ſe procuraria defender della, porque deſeaua viuir muchos años, para ſuſtentar, y defender ſu Reino, y que lo miſmo mandaua hizieſſen en adelante ſus ſuceſſores.

6 Todos los años por la Luna de Setiembre acoſtumbran eſtos Reyes ſubir a vna ſierra muy alta, para hazer las exequias de los Reyes ſus antepaſſados, que alli eſtan ſepultados: y los primeros ochò dias todo ſe les và en comer, y beuer, haſta embriagarſe, y en grandes fieſtas, y regocijos: acabada la riſa, y el contento, entra el llanto, y la triſteza, que dura tres dias, haſta que el demonio ſe reuiſte en el cuerpo de alguno dellos, aſſemejandoſe en todo al Rey difunto, en la habla, ſemblante, ademanes, y acciones, al qual todos reuerencian, particularmẽte el Rey, que ſe queda con èl a ſolas, y le conſulta, y comunica todos ſus negocios, y ſucceſſos: y deſpues de auerle dicho vn cuento de mentiras, ſale, y queda el pobre negro canſado, y fatigado, y el Rey con nueua honra, y eſtimacion de los ſuyos, por ver que los Reyes auian venido a hablarle del otro mundo.

7 Trae continuamente de guarda eſte Quiteue, caſi docientos hombres, que llaman Carniceros: eſtos andan ceñidos con vna ſoga grueſſa por el cuello, y la cintura, y en las manos traẽ vn alfange, y vna peſada macana, ò porra, que ſon los inſtrumentos con que quitan la vida a quien manda el Rey matar, aturdiẽdoles primero que les corren las cabeças. Eſtos andã de ordinario diziendo voz en cuello al rededor de Palacio: Inhama, inhama, q̃ quiere dezir, carne, carne, ſignificando con eſto, les mande el Rey quitar la vida a alguno, y exercitar ſu oficio. Tambien tienen ſus truhanes, q̃ andan dando a vozes alabanças al Rey, llamandole ſeñor del Sol, y de la Luna, Rey de la tierra, y de los rios, vencedor de ſus enemigos, grande en todo: ladron grande, hechizero grande, leon grande, y todos los nombres de grandeza que pueden inuentar, ora ſean buenos, ora malos, todos ſe los atribuyen: y quando ſale de caſa, và rodeado deſta gẽte, que a grandes vozes le van dando eſtos loores al ſon de ſus inſtrumentos. Lo miſmo hazen otros comunmente a las puertas de Palacio.

8 Tienen los Portugueſes en las tierras deſte Quiteue vna grande fortaleza, que le contribuye todos los años docientas mantas de valor de cien cruzados, porque les franquee ſu Reino, y el rio de Zofala, dexandoles el paſſo libre para entrar en el Reino de Mocaranga al reſcate del oro de las minas de Manica, Reino de Etiopes, y Cafres, ricos por la abundancia de mucho oro que les dan ſus vetas. Y es de notar la pompa, y mageſtad con que cobra eſte tan pequeño tributo. Embia quatro Embaxadores que para eſſo elige dè los mayores de ſu Corte, el vno repreſenta en eſta jornada la perſona del Rey, a quien todos tienen la miſma reuerencia, y reſpeto todo el tiempo que dura la legacia. Al ſegundo llaman boca del Rey, al qual vienen a hablar, y dar la embaxada. Al tercero llaman ojos del Rey, porque tiene cuidado de ver todo quanto en eſta jornada ſe haze, aſsi en mal, como en bien, para dar dello cuenta al Rey. Al quarto llaman oidos del Rey, cuyo oficio es oir todo lo que ſe dize, aſsi de parte del Rey, como de parte del Capitan de Zofala: ò ſi los Legados acreciẽtan, ò diſminuyen alguna coſa de ſu legacia, ò embaxada. Accion cõ que nos repreſentan los Grandes del mundo, quan corto, y limitado es ſu poder, pues ſe aprouechan de otros, tomãdo preſtada ſu grãdeza, buſcãdo mageſtades poſtizas, para parecer algo en el mundo, y aſsi ſe valen de vnos co-

como de ojos, de otros como de pies, y assi de los demas. Lo que no tiene nuestro gran Dios, cuya magestad es inmensa, cuya grandeza es infinita, sin dependencia de sus criaturas, por dõde tiene por nombre Saddai, que quiere dezir: *Sibi sufficiens*, porque en si mismo tiene por essencia todo lo que ha menester para su total gouierno, por lo qual dixo admirablemente san Agustin: *Deus totus oculus est, quia omnia vidit; totus manus est, quia omnia operatur; totus pes est, quia vbiq; est.* No busca pies agenos, ni pies prestados, q̃ todo lo tiene de las puertas adentro de su omnipotencia. Recibe el Capitan de la fortaleza a los Embaxadores con gran fiesta, y salua de toda el artilleria (que perdonàran por el miedo que les causa el oirla) y despues de bien despachados se bueluen a la Corte, donde son recibidos con grande alegria: sacalos luego el Rey consigo a caça, salen con ellos tres, ò quatro mil hombres por aquellos bosques, donde a grandes vozes, y gritos, y batiendo las manos, van cercando, y encerrando en vna espaciosa llanada a todos quantos animales se hallan en èl, que es lo que en las Indias del Perù llaman Chaco. Alli salen Tigres, Onzas, Leones, Elefantes, Bufalos, Venados, Iaualies, y otros muchos animales brauos, donde los sujetan con Perros, y flechas, matando quantos pueden, aunque sean Leones: porque nò les es licito matarlo fuera desta ocasion, por llamarse el Rey Leon Grande, y parecerle tener obligacion a defender la vida de aquellos de quien toma tan calificado nombre.

D. August. epist. 36.

CAP. XXV.

De las costumbres, ritos, ceremonias, y supersticiones destos Gentiles Etiopes del Reino de Zofala.

1 ES Tan grande la magestad de Dios, tã natural, y arraigada en los animos de los hombres la reuerencia, y acatamiento que se le deue, que en todas las Republicas, y naciones del mũdo, por barbaras, y ciegas que ayan sido, siẽpre se tuuo por el primero, y principal negocio el de la Religion: no solo por cumplir con esta obligacion tã precisa, y tan natural que tenemos todos, de reconocer, acatar, y con deuido culto seruir a este gran Principe, y soberano Monarca de todo lo criado: pero tambien porque se persuadian, q̃ no se podiã conseruar sus Republicas, Reinos, y Estados, sino conseruandose en ellos la Religion; lo qual los Gentiles con todas sus idolatrias no negarõ, como parece assi en la Filosofia del Timeo de Platon, y de la Metaphisica de Aristoteles, y Asclepio de Trismegistro, como tambien en las Poesias de Homero, y Virgilio. Assi q̃ pienso verdaderamente, que esta nacion de Cafres es la mas barbara, y bestial que ay en el mundo, porque ni adorã a Dios, ni tienen idolos, ni imagenes, ni templos, ni vsan sacrificios, ni tienen ministros dedicados al culto diuino, ni como verdaderos Atheistas cuenta cõ Religiõ alguna, principalmente teniẽdo noticia de la otra vida, por lo qual dificultosamente se conuierten, y admiten la ley de Iesu Christo, q̃ muchas vezes les enseñamos, y predicamos. Solo tienen vna confusa noticia, de q̃ ay vn Dios, pero no le reuerencian, y assi apenas les podriamos contar

Plat. in Timeo. Arist. cap. vltim. 12. Metaph. Trismeg. in Pimãdo, & Asclepio.

tar en el numero de aquellos de quien dize Ciceron: *Nulla gens tam immansueta, nec tam fera est, quæ non etiam si ignorit, qualem Deum habere deceat, tamen habendum sciat.* Solo le saben el nombre a este su dios, que llaman Mulungo, mas no le rezan, ni adoran, ni se encomiendan a èl: a su Rey es a quiẽ acuden por remedio para todas sus necesidades, y trabajos, juzgandole por poderoso para remediarlas. Y quãdo tienen necesidad de agua, al Rey es a quien piden que haga llouer, y si piden serenidad tambien, y assi de las demas cosas, obligandole para esto cõ copiosas, y ricas dadiuas, y muy grandes dones, los quales van de nueuo ofreciendo, hasta que acaso, ò por mejor dezir, hasta que quiere el verdadero Dios, sucede lo que le piden al hombre, y entonces se persuaden auerlo concedido su Rey, diziendo se detenia en consolarles, hasta que le huuiessen liberalmente ofrecido sus haziendas; lo qual èl dà a entender, assi por ocultar su flaqueza, è impotencia, como tambien, porq̃ le den mas, y mas. Engaño grande de almas perdidas, de las quales se quexa tan justamẽte Dios, que es el dador de todos los bienes espirituales, y temporales, diziendo: *Ego hæc nescivit, quia ego dedi ei frumentũ, & vinum, & oleum, & argentum multiplicavi.*

Cic. 1. de legibus.

Ita probatur à Theol. 1. p. q. 2. ar. 2.

Osee c. 2. n. 8.

2 Observan estos Cafres algunos dias festiuos, en que no trabajan, y esto por ordenança Real, sin saber a cuya ordẽ se enderecen, ni que causas aya para guardarlos, solo saben que en ellos hã de cantar, bailar, comer, beuer, y regocijarse, hasta no poder mas: llaman a estos dias Musinos, q̃ significã almas de santos ya difuntos: por lo qual entiendo, que los guardan en honra de los negros, que despues de muertos reuerenciaron por santos, mas ni desto, ni aun ya se acuerdan, ni al presente tienen tal intencion.

3 De la creacion del mundo, ni de que Dios hizo al hombre, ni de que ay infierno para los malos, ni gloria para los buenos no tienen noticia: pero no ignorã, que el alma del hombre es inmortal, y que viuẽ eternamente en el otro mundo, como ya apuntè, donde estan persuadidos, que han de boluer a cohabitar con sus mugeres a su voluntad, teniendo aquel por vn lugar donde faltan los trabajos, y sobran los gustos, contentos, y deleites. Y preguntandoles algunas vezes los Religiosos a algunos Cafres entendidos, en que lugar estauan sus Reyes difuntos, y los demas a quienes tenian por santos? si les parecia que estauan en el cielo? respondiã, que en el cielo no estaua mas que el dios Molungo, y que sus difuntos estauan en vnas tierras, y lugares muy abastecidos de todo, como los Elisios que refiere Virgilio en el 6. de sus Eneidas.

4 Tres generos de juramentos tienẽ estos Cafres muy terribles, y espantosos, de los quales vsan en juizio quando algun Cafre ha cometido algun delito graue, de que no ay bastante prueua, ò quando niega alguna deuda, ò en qualesquier otras cosas semejantes; por las quales es necessario dexar la certeza dellas en la prueua del juramẽto que hazen los culpados. El primero, y mas peligroso juramento se llama Lucasse, y es vn vaso lleno de ponçoña, que dan a beuer al que jura, diziendole, que si no tiene la culpa que le imponen, no le dañarà la ponçoña; pero si la tiene, al punto que la beua morirà, por lo qual los que se hallan culpados, cõfiessan luego, por no morir tã desastradamente, mas si son inocentes, la beuen con gran confiança: y lo que mas admira es, que suelen no recibir daño, con que quedan purgados del delito de que eran acusados: y el acusador en pena del falso testimonio, queda cautiuo del inocẽte, y pierde todos sus bienes, muger, è hijos, la mitad para el Rey, y la otra mitad para el que fue acusado. Al segundo juramento llaman Xoqua, y consiste en calen-

calentar vn hierro, hasta que se haze ascua, el qual asido por vnas tenazas, se le ponen en la boca, diziẽdole, que passe por èl la lengua, y se saboree vn poco, y que si no tiene culpa, no se quemarà, mas si la tiene, quedarà todo abrasado de fuego. El tercero no es tan peligroso (aunque no menos admirable, y mas parecido que aun el primero a lo que mandò Dios por la ley de la Zelotipia en el 5. de los Numeros, que se hiziesse con la muger sospechosa de adulterio para averiguar la verdad) a que llaman Colao, y es, que tambien calientan vna gran cãtidad de agua con vnas yeruas amargas, la qual dan a beuer al que jura, diziendole, que si es inocente de la culpa que le ponen, podrà beuer toda aquella agua de vn golpe sin descansar, y toda la abraçarà el estomago, y la boluerà a lançar sin daño suyo, mas si tuuiere culpa, no podrà beuerla, ni aun tragar vna sola gota, porque se le quedarà en la garganta, y se ahogarà, lo qual assi sucede; puede ser por voluntad de Dios, que se sirue de librar a los inocentes, o por industria del demonio (permitiendoselo el Señor por sus secretos juizios) para assegurar mas aquellos miserables en los errores en que viuen, trayendoles sujetos toda la vida.

Fr. Iuan de los Santos Etiopia Oriẽtal, lib. 1. c. 12.

5 Son estos Cafres negros, prietos como la pez, de cabello crespo, y retortijado: son gentiles hombres, principalmente los Macarangas que vien en las tierras del Quiteue. Todos traen las cabeças llenas de cornecuelos por gala, los quales hazen de sus mismos cabellos torcidos, y derechos como vn huso, para lo qual los rebueluen a vn palo, y trançan galanamẽte, en que ponen toda su gentileza. De los hombres que no los traen hazen gran fiesta y mofa, motejandolos de mugeres, diziendo, que al ser del hombre pertenece traerlos, comparandose en esto a los animales siluestres, entre los quales las hembras no los tienen, como son las ouejas, ciervas, y otros. El Quiteue se diferencia mucho en esto, porq̃ trae quatro, vno de vna tercia sobre la mollera, como Vnicornio, y tres mas pequeños, el vno en el celebro, y los otros dos sobre las orejas, cada vno de su parte muy derecho àzia arriba, por cuyo respeto andan todos con las cabeças descubiertas, y no vsan de sombreros.

6 El vestido, assi del Rey, como de los demas nobles, es vn paño fino de algodon, ceñido desde la cintura hasta el empeine del pie, y otro mucho mayor a modo de capa, con que desde los ombros se cubren, y reburujan, dexando siempre la punta del paño de la mano izquierda tan larga, que và arrastrando, y quanto mas arrastra, muestra mas su grauedad, y magestad, y todo el demas cuerpo traen desnudo, todos andan descalços, hasta el mismo Rey: los demas Cafres pobres (y son lo casi todos) andan desnudos, assi hombres como mugeres, sin estrañarse entre ellos, ni dello auergonçarse, y los que mas bien vestidos andan, traen solo vna piel de animal, ceñida de la cintura abaxo, como delantar de herrero, si no es que traten con los Portugueses, porque entonces todos se cubren, como mejor pueden con decencia. Entre estos ay algunos herreros que hazen flechas, otros texedores que hazen paños gruessos de algodon, que hilan las mugeres, aunque su principal oficio es cauar, roçar, y sembrar, y tan propia es la azada en las manos de vna Cafra, como la rueca en la cintura de otras mugeres. Algunos Cafres tambien roçan, y cauan, y ayudan a sus mugeres, mas son muy pocos, porque a los mas todo se les và en ociosidad, hidalguia, musica, regalos, vanidad, con grandes estremos en los vicios propios, adonde esto sobra, y falta la Fè: lo que mas hazen es caçar.

7 Los mas destos Cafres habitan en poblaciones, donde tienen juez que de-

determine las cauſas ligeras, lo qual hazen breuemente: de las mas graues conoce el Rey, conforme al conſejo que a Moiſes dio ſu ſuegro Iethro. Viuen en caſas de madera toſca, redondas, y cubiertas de paja. Sus alhajas ſon vna olla en que cuecen el millo, dos azadones para labrar la tierra, ſu arco, y flechas para caçar, vna eſtera de junco para dormir, aunque ſu mas ordinario dormir es el ſuelo; y quando tienen frio, hazen fuegos en medio de la caſa, y en circuito dellos duermen marido, muger, è hijos, con tan grandes incomodidades, que no sè ſi diga que excedian al ſufrimiento. Eſta pobreza, y miſerable vida es comun en toda la Cafreria, la qual apenas ſienten, por auer nacido, y criadoſe en eſtos trabajos en que eſtan connaturalizados, como brutos animales, a quienes ſe aſſemejan en muchas coſas. Su ordinario mantenimiento es millo, legumbres, frutas ſilueſtres, peſcado, y todo genero de animales, y ſu ordinaria beuida es vino que hazen de millo, y llaman Pombe.

Exod. cap. 18. n. 22.

8 Quando ſe quieren caſar compran las mugeres a ſus padres, ſegun ſu caudal, y calidad dellas; y aſsi ſe tiene por mas rico el que tiene mas hijas que caſar. Y quando alguno viue deſcontento de ſu muger, la puede boluer a quiẽ ſe la vendio, pero pierde el valor que dio por ella, y queda deshecho el caſamiento, entregãdoſe della ſus padres. La muger no ſe puede apartar del marido, porque en cierto modo ſe tiene por eſclaua. Eſta coſtumbre la vſaron naciones de gran policia, y gouierno, fuera de que tiene ſu fundamento en la diuina Eſcritura. Pues ſe cuenta en el Geneſis, que Iacob comprò a Lia, y a Rachel con ſu trabajo, ſiruiendo a Laban ſu padre catorze años: porque era coſtumbre entre los Hebreos, y entre otras muchas naciones, que el que ſe caſaua dieſſe dineros por la mugera ſus padres. Y aſsi entre los Romanos vn genero de caſamiento era, *per coemptionem*, como ſe puede ver en Briſonio: y ſi el marido era pobre, obligauaſe a trabajar en caſa de ſu ſuegro, en lugar del dinero que auia de dar, que es lo que hizo Iacob. Y a Dauid le dixo Saul, que ſe obligaſſe, reſpeto de ſu pobreza, de darle por ſu hija Michol ciẽ prepucios de Philiſteos: *Non habet Rex ſponſalia neceſſe, niſi tãtum centum præputia Philiſthinorum.* Y mirando Dios a eſta coſtumbre, dixo por Oſeas: *Et ſponſabo te mihi in miſerationibus.* Y ſan Pablo: *Eccleſiam quam acquiſiuit ſanguine ſuo.* De donde ſe ſaca, quãto mas eſtima Dios la Igleſia, que a la Sinagoga, pues a aquella la hizo ſu Eſpoſa, dandole dones: mas a eſta, dandole ſu ſangre a ſu eterno Padre; y ſi ſe deſposò con ella *In miſerationibus, & in ſanguine ſuo.* Llamemonos al dote quando nos vieremos afligidos, que eſte no puede faltar ſegun las leyes. Celebran, pues, los Cafres eſtos matrimonios concertandoſe entre ſi, y haziendo el dia del deſpoſorio grandes bailes, fieſtas, y juegos, a que acude todo el pueblo cõ copioſa oferta, para ayuda a los gaſtos de la boda. Si quieren pueden tener muchas mugeres, aunque vna es ſiempre la principal. Otros que viuen apartados de la Ciudad, acoſtumbran a celebrar ſus deſpoſorios, buſcando algun amigo ſuyo, o pariente, que le lleue a ſus ueſtas a caſa de la deſpoſada, ſin deſcanſar en el camino, por apartada que eſtè; y ſi ſucede canſarſe el que lo lleua, y no poder llegar con èl a caſa de la nouia, no ſe celebra el deſpoſorio aquel dia, dexandole para otro, en el qual aya quien ſin canſarſe le lleue.

Briſonio li. de exitu nuptiarum.

Geneſ. 27.

1. Reg. 18. n. 25.

Oſee 2. 19.

Actor. 20. 28.

9 Algunas Cafras ſon como ſalua. ges, o fieras, lo qual demueſtran claramente en ſus partos: porque muchas quando les dàn dolores, ſe vàn a los campos y boſques, y alli andã de vnas partes a otras, recibiendo el olor del campo, y de las ſeluas, con que paren con mas facilidad, como ſi fueran cabras, y en pariendo ſe vàn a las lagunas,

nas, ò rios, y se lauan a si, y a sus hijos, y desde alli se bueluen a sus casas, donde ni aun vna cama tienẽ en que acostarse, sino vna estera, ò vna poca de paja, en que quando mucho descansan aquel dia. Costumbre que obseruan algunas naciones de Indios deste nueuo Reino de Granada, principalmente los de S Iuan de los Llanos, donde las Indias salen a parir orilla de los rios, y quebradas, sin que nadie las vea, afrentandose de lo contrario, entranse en parẽdo en el agua a lauarse ellas, y a sus criaturas; y assi no se han hallado en todo lo descubierto destas Indias parteras dẽ oficio, como entre las demas naciones.

M. Pedro Simon, c. 12. n. 4.

10 En muriendo alguno destos Cafres, no solo le lloran sus parientes, y amigos, mas tãbien los del lugar donde viuia, y el llanto dura hasta que lo lleuan a enterrar encima de la estera, ò carre en que murio; y si el difunto tenia algun paño, le amortajan en èl, ò si no lo entierran desnudo, como andaua en vida, sentandolo en vna cueua en el campo, poniendo junto dèl vna poca de agua, y algun millo, para que coma, y beua el difunto en aquel camino que haze a la otra vida, y sin mas ceremonias lo cubren de tierra, dexando sobre el sepulcro la estera en que le lleuaron, la qual se consume alli con el tiempo, porque aunque sea nueua, y muy buena, no ay quien ni a tocarla se atreua, por estar persuadidos, que de solo tocarla les sucederà morir. Los parientes, y amigos lloran el difunto ocho dias, tres vezes cada dia, a la mañana, al medio dia, y a puesta del Sol, cada vez vna hora, en la qual bailan, y cantan en alta voz muchas lamentaciones, y prosas lastimosissimas a su modo, todos juntos en pie, puestos en rueda, quedandose de la misma suerte sentados en cansandose, donde comen, y beuen por el alma del difunto.

11 Finalmente son todos estos Cafres inhumanos, y crueles, vnos con otros: si alguno enferma, y no tiene muger, parientes, ò amigos que le curen, muere con gran desamparo, porque no se hallarà quien se duela dèl, ni dè vn bocado para que no muera de hambre, de que ordinariamente casi todos perecen: lo mas que hazẽ es lleuarlos al monte, y arrimarlos a algun arbol, con vn poco de millo, y agua, con que si pudieren comerlo, se sustenten, ò si no mueran miserablemente, porque aunque a puras vozes perezcã, y passen por junto dèl, y le oigan, no le acudirà nadie. Tanta es su miseria, tãta su esquiuez, tanta su inhumanidad.

CAP. XXVI.

Del grande Imperio de los Etiopes de Monomotapa, que comunmente llamamos Cafres, ò Mocarangas.

1 EN Los varios sucessos, que este grãde Imperio de Monomotapa ha tenido, se vè quan al viuo se compara la prosperidad, y grandeza de los Reinos, y Estados a las crecientes, y menguantes de los mares: no acomodando mal a este proposito lo que Salomon dize de la diuina sabiduria, que tenia el vniuerso por entretenimiento, y juego: *Ludens in orbe terrarum.* Pues como si este Imperio lo fuera, siendo antiguamente vno solo, lo vemos diuidido en otros tres Reinos, q̃ son Quiteue, Sedanda, y Chicanga, cuyos Reyes se leuantaron con ellos. La parte q̃ toca a Monomotapa tiene de circunferencia quinientas leguas, confina de la vanda del Norte con otro Rey, que llaman Abutua, cuyo Reino tiene el mismo nombre, y dizen que llega hasta el de Angola, con quien tiene comercio, y rescate. De la vanda del

Phil. Iud. l. 4. quod Deus sit immut. Fr. Iuan de los Santos Etiopia Oriẽtal, p. 2. lib. 2. Iuan Botero Benes lib. 3 pag. 120. Prou. 8. n. 30.

de Leſte cõfina con el rio Zambeze, al qual llaman eſtos Cafres de Monomotapa, Empando, que quiere dezir leuãtado contra ſu Rey: porque dizen, que ſi el rio no corriera por aquella parte, fuera eſte Imperio ſeñor de las otras tierras, que eſtan en la otra vanda, dõde no pueden paſſar con ſu exercito, por falta de embarcaciones. Por la parte del Sueſte corre haſte el mar Occeano de Etiopia, donde entra con vna pũta de tierra, que tiene de ancho deſde el rio de Babo, haſta el rio de Tendanculo doze leguas, por las demas tierras que corren al Sur haſta el rio de Habane, eſtan diuididas entre los tres Reyes, que diximos las auian vſurpado. Parte deſte Imperio corre a lo largo de la coſta, y ſe eſtiẽde àzia el Cabo de Buena Eſperança, con los Reiños de Ratua, ò de Torea: parte eſta la tierra adentro en el centro de la Cafraria. En muchos de ſus Reinos, y Prouincias ſe vèn grandiſsimas antiguallas de edificios de piedra de increible grandeza, ſin mueſtra ni ſeñal alguna de betun, ò cal, ò de otra mezcla, ò coſa que las junte, ò ligue: vèſe tambien vn lienço de muralla de veinte y cinco palmos de ancho, que los naturales de la tierra creen fue obra del demonio: porque por niuel derecho diſcurre quinientas y diez millas en tierras de Zofala. Y junto a la poblacion de Mazapa eſtà vna muy alta, y grandiſsima ſierra, llamada Eura, de donde ſe deſcubre gran parte deſte Imperio; por lo qual antiguamente no conſentia el Emperador, que los Portugueſes ſubieſſen a eſta ſierra, porque no le codiciaſſen la grandeza, y hermoſura de ſus tierras, donde eſtan eſcondidas tãtas, y tan ricas tierras de oro. En lo alto deſta ſierra perſeueran oy vnas ruinas de paredes de piedra, que demueſtran auer ſido ſumptuoſos edificios de la Reyna Sabba, y donde recogia la grande ſuma de oro, q̃ le lleuauan por el rio de Quama, caudaloſiſsimo, porque ſe juntan con èl ſeis rios notables, Yanami, Luangua, Artuya, Mangiono, Inadire, y Aunia, por lo qual ſe nauega por èl mas de ſeteciẽtas leguas, haſta el mar Occeano de Etiopia, por cuya coſta nauegan al mar Roxo, y de alli proſeguian ſu camino haſta las playas que confinan con las tierras de Egypto, donde deſembarcaua el oro, y le lleuaua por tierra a la Reina Sabba, ſeñora de gran parte de la Etiopia de Egypto.

Tres millas hazen vna legua.

2 Y a propoſito de lo que voy diziẽdo, no quiero paſſar en ſilencio, que aſsi en la Africa, como en la coſta de la India, y demas Prouincias deſte Imperio, principalmente en Toroa, y Butua: ſegũ graues Autores, las fabricas, y edificios antiguos, mueſtrã tãta grãdeza, y marauilla, q̃ copiten cõ los Romanos, ò los excedẽ, ſin q̃ tengan memoria, ò ſe ſepa quienes fueron ſus Autores. Pero los modernos bien ſe vè que todos han tenido principio de los Arabes, que a lo que mas ſe eſtienden en eſtas partes, es a edificar de madera, ſiendo comunmente de paja. Las ciudades principales de todo eſte Imperio ſon dos, vna ſe llama Zimbà, otra Benamataxa, diſtãtes aquella quinze, y eſta veinte y vna jornadas de Zofala, àzia la parte del Poniente; pero eſtas, y las demas ciudades, y lugares ſon de ordinario grandes, freſcos, y abundantes: el clima ſano, la tierra harta de agua, con mucha arboleda, y en algunas partes ſe hallan copioſos cañauerales de açucar, que produce la tierra ſin diligencia, ni humana induſtria: en otras ſe deſcubren vnas fertiliſsimas campiñas, pobladas de infinita variedad de animales, y tanta copia de Elefantes, que por la cantidad de marfil que ſacan, ſe cree mataràn en vn año al pie de cinco mil. Algunos lugares ay muy frios, por cauſa de los vientos que ſoplan del mar, caſi elados, y porque tienen falta de leña, les ſirue en ſu lugar el eſtiercol de animales, y ſe viſten de ſus pieles.

Orig. Hom. 21. in Cant. Ioſeph. li. 8. Antiq. cap. 6. Plin. lib. 2. cap. 7.

3 Es tambien abundantiſsimo eſte Im-

Imperio de minas de plata, en el Reino de Achicona; y las ricas minas de oro, que llaman corrido, no solo las tiene en la tierra baxa, pero aun en los cerros, y rios: destas las mas vezinas a Zofala, se llaman los minerales de Manica, puestos en vna campaña coronada, y ceñida de montañas, que cae en la Prouincia de Matuca, habitada de los pueblos Botongos, que estàn situados en la linea Equinocial, y el Tropico de Capricornio, y se apartan de Zofala, tendiendose a la parte del Poniẽte por espacio de mil y quinientas millas. Y aunque es verdad (como apunte) que se recelauan antiguamente de los Portugueses, temiendo no se señoreassen de tan gran riquez a, empero ya el mismo Rey desde los años de mil y seiscientos y siete, y mil y seiscientos y ocho, procura su amistad con tantas muestras, y obras de verdadero amor, que entre los vezinos de vn mismo natural, y ley, fuera de mucha estima, quanto mas en vn barbaro para con gente tan estraña en las costumbres, y Religion, quan estrangera en la tierra, y naturaleza. Tambien procura, y pide constantemente vayan a su tierra, a tomar la possession por el Rey de Portugal destas minas. Y es tanta la estimacion que tiene dellos para su seguridad, que solo de su valor y esfuerço la tenia de sus vassallos leuantados, por lo qual les pide, y ruega hagan fortalezas, como en sus mismas tierras, donde quisieren, aunque sea en los lugares mas cercanos a su Corte. Y con el socorro que le han dado ha desbaratado muchas vezes a los que se le han rebelado. Y ya los juzga por tan naturales, y fieles, que admite, y aun gusta de verlos con arcabuzes; y assi caminan los Portugueses por todo aquel Reino, como por los de su Magestad, siendo agasajados de todos, y proueidos de bastimentos, como si fueran naturales, y señores de la misma tierra.

4 Son por la mayor parte estos Cafres bien inclinados, ni tratan de mas que de sus labranças, y pastos, por ser sus riquezas criar ganados, de que ay infinita cantidad, especialmente vacuno, labrar sus sementeras, que cultiuan sus mugeres con gran cuidado. Son de natural robusto, altos de cuerpo, y para mucho trabajo, negros como el azabache, de cabello crespo, y retortijado, y aunque no acostumbran a quitarselo, son raros los que tienen cumplida barba, porque les crece el cabello poco, ni encanece, sino es quãdo son muy viejos, y suelen viuir comunmẽte nouẽta, y cien años: pero de esse poco cabello hazen muchos corneçuelos, ò chrisnexas, de q̃ traen pobladas las cabeças por gala, muy recibida entre ellos, y no la es menos el señalarse con hierro el cuerpo, y horadarse los carrillos, todo a fin de estar galanos, y vistosos. Llamanse, si el Emperador, como todos sus vassallos, Macarangos, nombre que dimanò de las tierras deste apellido, donde habitan, y porque hablan la lengua, que tambien tiene este nombre, que es la mejor de todas las que vsan los Cafres, mas blanda, cortesana, y polida, de grandes metaforas, y comparaciones muy propias, y nada gutural.

5 No adoran idolos, y creen en vn solo Dios, que dizen està en el cielo, a quien llaman Mosimo, y a quien atribuyen todos los bienes. Tambien veneran, y honran a su Rey, que tienen por cosa diuina, y aun èl mismo dize de si, que èl solo es dios de la tierra; y assi si llueue quando èl no quiere, ò haze mucha calor, quando èl querria fresco, tira saetas al cielo porque no le obedece. Y aunque creen la inmortalidad del alma, y no niegan la prouidencia diuina, y creen que ay demonios, y que son muy malos, son con todo muy blasfemos, mas conuencense facilmente, por no ser hom-

hombres de muchas replicas. Aborrecen grandemente recebir la secta de los Moros, porque los tienen en poco, y dizen que es gente baxa, y que mas honrados son ellos. No contradizen la ley de los Christianos, a quienes tienen por gente noble, y honrada, y llaman Musingos, que es lo mismo que señores. Y ha mostrado la experiencia en los que vienen a poder de Portugueses, no auer en ellos dificultad para ser Christianos; y assi solo falta a tan dilatada Gentilidad para serlo, quien siembre en ella la palabra del Euangelio: porque aunque Gentiles, y Barbaros, tienen muchas cosas politicas, en que pudieramos los Christianos aprender dellos, porque no ay ninguna por pequeña que sea, a que no se acuda cõ la misma assistencia, que a las muy essenciales, y grandes; en siendo conueniente, y necessaria para el sustento, bien comun, y vniuersal en todo, de los hombres, y perpetuidad de los lugares.

6 Al Emperador siruen de rodillas; y sentarse delante del, es lo mismo que entre nosotros estar en pie, cosa que ellos no permiten, sino a grandes personages. La salua que se le haze de los manjares, no es a nuestra vsança al principio, sino despues de auer comido. Embia cada año vn Embaxador a sus vassallos, que encienda en sus casas el fuego, que ellos llaman nueuo, ceremonia con que se prueua su fidelidad, la qual se haze desta modo. Quando llega el Embaxador a casa de algun Principe, ò señor, matan todos el fuego que ay, y ninguno le puede encender, hasta que el mismo Embaxador le enciende, y deste lleuan a sus casas todos los vassallos, y el que no lo haze assi, es tenido por traidor. Hazian en esto vn modo de renouacion, cõ que demostrauan la fidelidad, y reuerencia que tenian a su Rey. Buena licion por cierto para que los Christianos, que venceramos al verdadero Rey, encendamos el nueuo fuego de la caridad, y las llamas de la deuocion, apagando las viciadas luces, è infernales fuegos de los vicios, que es lo que pide la Santa Iglesia en el Himno al Espiritu Sãto, a quiẽ en otra parte llama: *Veni lumen cordium.* A este mismo pide apague nuestros pecados: *Extingue flammas litium, auser calorem nocivum.* Esta es la fidelidad de los verdaderos vassallos de Christo.

CAP. XXVII.

En que prosigue la materia del passado.

1 LAS Insignias deste Emperador son vn azadon pequeño, cõ su hastil hecho de marfil, con que dà a entender a sus vassallos, quanto les importa cultiuar la tierra. Tambien puede referirse este instrumento de alabança al origen de los cetros, que en su principio fueron azadones, quiza mirando a la obligaciõ del Rey, que es dar sustento a sus vassallos, como lo dezia aquel gran Republicano: *Non sum medicus, & in domo mea non est panis, neque vestimentum; nolite constituere me Principem populi.* Y aun por esso lleuados deste parecer, quisieron los Israelitas dar a Christo la corona de Rey, que el huyò, viendo la liberalidad con que auia dado de comer a tantos millares de personas con cinco panes. Al azadon junta este Emperador dos lactas, que demuestran tiene autoridad, y poder para castigar los delitos, y defenderse, y ofender a sus enemigos, para lo cual trae por guarda fidelissima docientos hobres: pero la gente mas belicosa, y guerrera que tiene en toda su Corte, son muge-

Isai. c. 3. n. 7

res

res fortiſsimas, que ſe gouiernan a guiſa de las antiguas Amazonas, cõ vn arco en las manos, y en pariendo embiã los hijuelos varones a ſus padres fuera de la Prouincia, quedandoſe con ſolas las hijas. Tienen eſtas Amazonas ſu aſsiento àzia la parte del Occidente, y no lexos del Nilo. El tributo que eſte Principe tiene es, los dias que ſus ſubditos le ſiruen, y los preſentes que a èl; y a ſu principal muger hazẽ (que es lo ordinario ſu hermana de padre, y madre) porque ſin lleuarle algo no es licito a ningun hombre parecer delante dèl; ley que a ſolo Dios N. S. ſe deuia, pues mandaua en ſu diuina Eſcritura, q̃ nadie pareciesſe ante ſu diuina preſencia cõ las manos vacias: *Non apparebit ante Dominũ vacuus.* Y guardaſe eſto tan inuiolablemẽte, que no ay ninguno q̃ no le lleue muy ricos preſentes, mucha diuerſidad de comidas, refreſcos, y frutas, con tanta abundancia, concierto, y aparato, que admira el verlo. Pero el que es pobre, y no tiene que dar, lleua al Principe vn coſtal de tierra, o vn haz de paja, en reconocimiẽto de vaſſallage. En cuya cõformidad me acuerdo, que dixo vn Filoſofo graue: *Qui quam potuit dat gratus abundè eſt*, dando cada qual conforme a ſu poſsibilidad, queda diſculpado, no obſtante que el don no llegue a la calidad del que le recibe. Conforme a lo qual aquel gran Rey Artaxerxes recibio de vn ruſtico el agua que pudo coger en el concauo de ſus manos, viẽdo que no le podia hazer otro preſente. Caſi lo miſmo podemos dezir del gran Turco, pues afirman, que la principal renta que tiene cõſiſte en los muchos, y grandioſos preſentes q̃ le hazẽ todos los demas Potentados del mundo. Fuera de que nadie le và a beſar el pie, o veſtidura (reuerencia con que le honran) ſin q̃ primero paſſen los preſentes que lleuan por delante los ojos del Rey. Crianſe en la Corte todos los herederos, y ſucceſſores de los Principes ſus vaſſallos, como en rehenes, o reſguardo de ſu ſeguridad. No vſa de priſiones, porq̃ las cauſas ſe determinan en el punto que ſe comete el delito, con ſolo el dicho de los teſtigos q̃ ſe hallaro a èl, y ninguno ſe caſtiga cõ mayor ſeueridad que el hurto, hechizeria, y adulterio.

Deut. 16. Num. 16.

Fr. Bernardo Italiano en ſu tratado de Conſtãtinopla, fol. 86. 133. 135

2 Como eſta nacion es tan eſtendida, que ay Autores que digã paſſan de veinte millones de gente (no sè como teniendo el Rey tantos q̃ le defiendã, trae por guarda fideliſsima dozientos lebreles.) Pero aunque eſte numero es tan grande, ſi ſe compara al que ay en la gran China, parecera pequeño, pues dize el Padre Nicolas Tregault, que el año de 1621 ſe empadronaron de hõbres de edad cumplida, que pagauan tributo al Rey, cincuenta y ocho millones y quinientos y ochenta mil ochocientos y vno, ſin que en eſte numero ſe comprehendan mugeres, niños, mancebos, Eunucos, ſoldados, parientes del Rey, Mandarines, Letrados, y otros muchos. Deſtos parece q̃ principalmente dixo el Eccleſiaſtes; *Stultorum infinitus eſt numerus.* O ſi abrieſſe Dios los ojos a los Paſtores cuyas ouejas ſon eſtas, aunque mas fuera eſten de ſu rebaño! Que no ſolo ſe las dierõ a Pedro, en metafora de ouejas, para que las paſtoreara manſas en tierra, ſino tambien en metafora de pezes, para que como peſcador, las ſacarà del profundo abiſmo de ſu miſeria. Y ſi la perdicion, y condenacion deſtos dà pena, como no la darà ver lo q̃ afirma del comun de los hombres, vn Autor de nueſtros tiẽpos, ſanto, docto, y graue, que de mil apenas ſe ſaluaria vno: coſa q̃ auia de hazer eſpeluzar los cabellos, y cauſarnos grande horror de ſolo oirlo (ſeame licito diſcurrir ſobre eſto cõ algun eſpacio, pues la miſma hiſtoria dà ocaſion a moralidad tã prouechoſa) pues aunq̃ de mil no ſe cõdenara mas q̃ vno ſolo, nos auia de poner temor, tẽblando cada vno ſi ſeria aquel. Como hazia S. Bernardo todas las vezes q̃ entraua en eſta cõſideraciõ, *Neſcit homo vtrũ amore, an odio dignus ſit.* No ſabe el hombre, ſi es digno de odio,

Licenc. Pedro Ordoñez Ceuallos via je del mundo, lib. 3. c. 18. p. 271.

P. Nic. Trigault. cap. 2. c. 4. P. Iuã de Lucena, lib. 10 cap. 19.

Eccleſ. c. 1. n. 15.

V. P. Iuã Sebaſtian, 2. mo, pag. 1

Eccleſiaſt 9. 1.

odio, o de amor. Ignora que ſuerte ha de ſer la ſuya. *Quid poteſt lamentabilius, & terribilius cogitare* (dezia ſan Aguſtin) *quã, &c. Et quid delectabilius exprimi, quam venite? Duæ ſunt voces, quarum nihil horribilius vna, & nihil iucũdius altera poterit audire.* Pero hallo que eſſe tan temeroſo dicho lo afirmaron primero otros Autores, y Doctores ſantos. Entre los quales ſan IuãChriſoſtomo en vna homilia dixo eſtas palabras: *Quot eſſe putatis in ciuitate noſtra, qui ſalui fiant? Infauſtum quidem eſt, quod dicturus ſum, dicam tamen, non poſſum in tot millibus centum inueniri, qui ſaluentur, quim, & de his dubito.* Predicaua el ſanto Doctor, o en Antiochia, que era Ciudad de infinidad de moradores, o ſegun otros en Conſtantinopla, que por ſer la Corte del Emperador tendria muchos mas. Y dixo, que de tantos millares de almas como alli avria, no podia hallar ciento que ſe ſaluaſſen, y que aun deſte numero dudaua, ſiendo tan pequeño reſpeto de tantos millares. Quien, pues, no temerà de oir eſto? Quien no temblarà de leer en ſan Geronimo, Doctor Maximo de la Igleſia, como refiere el Papa Alexandro Tercero en la ſegunda parte del decreto, cauſa 4. q. 1 de penitencia: *Vix ex centum millibus hominum, quorum mala fuit vita in morte, diuinam indulgentiam obtinebat vnus.* Entre cien mil hombres de mala vida apenas alcançarà perdon, y miſericordia en la muerte vno. La cauſa dà Ieremias: *Arguet te malitia tua, & auerſio tua increpabit te. Scito, & vide quia malum, & amarum eſt reliquiſſe te Dominum Deum tuum, & non eſſe timorem mei apud te. A ſæculo confregiſti iugum meũ, rupiſti vincula mea, & dixiſti, non ſeruiam. Verterunt ad me tergum, & non faciem, & in tempore afflictionis ſuæ dicent. ſurge & libera nos.* La qual llama ſan Geronimo peticion necia: auerle ofendido toda la vida, y entonces llamarle: porque aunque en qualquiera tiempo nos podamos boluer a Dios, y ſi nos boluieremos de veras nos recibirà: pero guardarlo para entonces gracioſiſsimo peligro, y gran necedad, porque de ordinario los tales no le llaman de veras, y aſsi les reſpõde Dios: *Vbi ſunt Dij tui quos feciſti tibi? Surgant, & liberent te in tempore afflictionis tuæ:* q̃ ſe han hecho tus Dioſes, que fabricaſte para tu cõſuelo, deleite, y guſto? Ea, ya es tiempo, vengã, y librente en eſſa tu afliccion, congoja, y muerte. Y ſan Aguſtin dize en eſta ſentencia, y parecer, que todos los que ſe ſaluan ſon como el grano, reſpeto de la paja en vna parua de vna era: *Aream video, grana quæro, & vix videntur grana quando area triturantur.* Y ſi miramos el deſcuido del vulgo, y de caſi todos los hombres en ſu ſaluacion, el oluido de las coſas del cielo, el eſtrago de las coſtũbres, la facilidad en boluerſe a ellas, y a ſus miſmos vicios, aunque ſe confieſſen muchas vezes, nos eſtà predicãdo, y diziendo lo miſmo que los Santos nos acaban de dezir. Pero confirmemoslo con vn exemplo.

D. Auguſ. Solil. cap. 3.

D. Chriſ. ho. 40. ad popul.

Hier. cap. 2. n. 19.

D. Aug. ſer. 2. de verb. Domini, li. 8. extra Caſſio. c. 66. y lib. 4. c. 53.

3 Tomas Cantipratenſe refiere, que en la ciudad de Paris auia vn Doctor llamado Philipo, Cãcelario de la Vniuerſidad, hõbre eminente en letras, y pulpito, con que ſe lleuaua el mundo tras ſi. Diole vna graue enfermedad, y ſabida por el Obiſpo, fue luego a viſitarle, y pareciendole eſtaua peligroſo, le dixo, q̃ le mãdaua en virtud de ſanta obediencia, que dentro de treinta dias deſpues de muerto, le vinieſſe a dar cuenta del eſtado en q̃ eſtaua, porq̃ deſeaua ſaber que premio tenia en la otra vida, el q̃ tan grande aplauſo auia tenido en eſta. Creciò la enfermedad de manera, que murio el Predicador. Cumplido el tiẽpo, eſtando el Obiſpo recogido en ſu apoſento, ſe le apareciò el difunto cubierto con vna capa, echando de ſi muy mal olor, y le dixo: *Hic ſum, ſicut mihi tua præcepit auctoritas.* El Obiſpo admirado le preguntò como le iva? Reſpondio: Ay miſerable! Eſtoy para ſiempre cõ-

Tomas Cantipratenſis, lib. 2. cum. c. 19.

Exemplo.

de-

denado a eternos tormentos, porque con la honra que con mis letras y talento alcancè, no lo atribuìa a Dios, sino a mi. Y tambien me di a la sensualidad. Por lo qual las penas, y tormento que padezco, son mas graues, y terribles, que quantas se padecen en el infierno, y mayores que las de los mismos demonios, por ser castigo, y pena de pecados de Sacerdote. Preguntò el condenado al Obispo, el estado en q̃ estauan las cosas del mundo, y respondiendole, que auia treinta dias lo auiã enterrado, dio vn lastimoso suspiro, diziendo: Ay de los miserables condenados, que entendiamos que auia llegado el dia del juizio, porque con la espesura que cae la nieue del cielo, cõ essa entrã almas en el infierno; y dãdo grandes aullidos desaparecio. Empero boluamos ya al proposito, q̃ auia trocado por mayor vtilidad y prouecho.

Vease cerca de punto tan essencial al P. Iuan Eus. Nierem. en el lib. 5. del Aprecio de la diuina gracia, c. 3. §. 2. p. 487. que causarà gran consuelo.

4 No faltan entre estos Cafres muchos enemigos crueles del linage humano, dados a agueros, y hechizerias, y que (como los Lacedemonios en la Barbaria) discurren a guisa de aues de rapiña, de vn lugar a otro, por las riberas, acudiendo a los nauios, que con fortuna desbaratados dàn a la costa, para robarlos todos. Destos los Munibos, y Zinibas comen carne humana, y venden (sin auer quien lo estorue) la que les sobra de su sustento; y los nobles hazen en sus casas grandes calçadas de las calaueras de los muertos, teniendo esto por grande magestad; y para mostrar su ferocidad beuen tambien con ellas. Si algunos adolecen, y salen de la guerra mal heridos, los acaban de matar por no curarlos. Solo el Rey no come carne humana, por no assemejarse a sus vassallos. Es muy amiga esta gente de pelear, diziendo, que es mejor que cauar, porque los q̃ muerẽ en la guerra acabã sus trabajos, y los q̃ viuen quedã ricos de despojos.

5 No es menos de marauillar el modo como celebran sus casamiẽtos los Cafres de Loranga, que llamamos comunmente Macuas. En amaneciendo comiençan dos o tres a cantar, tañer, y bailar a la puerta de la desposada, hasta las cinco de la tarde, que està ya junto cantando, y bailando todo el pueblo, con cargas de arroz, mijo, y harina para la nouia, teniendo gran debate en quien primero le harà su oferta, y hecha se enharinan todos el lado derecho, y el ojo izquierdo; y cõ esta librea llenan la desposada a casa del marido, donde se celebra el matrimonio con este genero de regocijo, y fiesta. Y entre las supersticiones que estos, y otros dias festiuos tienen, vna es no comer en ellos cosa alguna, solo beuen todo el dia, y toda la noche, en el qual tiempo no hazen otra cosa que bailar, y escaramucear vnos cõ otros, enramados, y enharinados, con rãtos, y extraordinarios visages, q̃ parece q̃ andã todos los demonios en sus cuerpos. Pero mezclemos llanto con risa.

5 Quãdo alguno destos Cafres muere, sale fuera alguno de sus parientes mas cercanos, y en vozes altas le llora y lamenta, a las quales acude la gente toda, y juntos a vna voz comiençan vn llanto muy sentido, con vozes entonadas, y tan lastimeras, que mueuen a cõpasion a quãtos las oyen. Amortajase el difunto casi a nuestro modo, y con èl entierran su arco, flechas, y comida, y encima del sepulcro le ponen la estera en que dormia, y el banco en que se sentaua, y en boluiendo del entierro le quemauan la casa, con todos sus aueres, porque nadie se siruiesse dellos, ni los tocasse; y las cenizas las colocauan con grandes llantos, que durauan ocho dias, encima de su sepulcro.

6 Teniẽdo, pues, los Padres de nuestra sagrada Religion (que residen en Goa) bastante noticia destas tan estendidas, tan barbaras, è incultas naciones, procuraron luego con todas sus fuerças, sudor, y cansancio, llenados del feruor de su espiritu, conforme a su instituto santo remediarlas, huyen-

2. ad Tim. c. 2 n 5. *Aug. ſerm. 8. ad fratres in Heremo.*

D Hier. lib. 1. cõtra Iou. & epiſt. ad Luci.

do de aquella diuina ſentencia: *Non coronabitur, niſi qui legitimè certauerit.* Que ſegun ſan Aguſtin, pelear legitimamente, es pelear con perſeuerancia haſta el fin, y eſſe es el que merece ſer coronado. Y trae aquel dicho, que es tambien de ſan Geronimo: *Cepiſſe multorum eſt, ad culmen peruenisſe paucorum.* El començar obras heroicas es de muchos, pero el perſeuerar en ellas haſta el fin es de pocos. De quienes podemos dezir: No ſabe que coſa es premio, quien le deſea ſin trabajar. Conforme a eſto, entre las innumerables miſsiones, que en aquel tiempo hizieron, vna muy ſeñalada fue la del ſanto Padre, y Martir inſigne Gonçalo Silveira, Prouincial de la miſma Cõpañia en la India, que fue a predicarles el ſanto Euangelio. Y deſpues han ido diuerſas vezes otros muchos de los nueſtros a miſsion, con animo, y voluntad de fundar en èl caſa de nueſtra ſagrada Religion. Porque a la manera que el perro caçador anda floxo, y perezoſo, quando ha dado con el raſtro de la caça; mas deſpues que la ha ſentido, hierue con grande ligereza, buſcando en vnas y otras partes lo que olio, y no deſcanſa haſta hallarlo. Aſsi tambien, auiendo entendido, como digo, eſtos varones Apoſtolicos el grã fruto que podian hazer en aquellas almas, han trabajado incanſablemente con ellas. Cuyos ſuceſſos de tanta gloria del Señor dexamos para el libro tercero de la ſegunda parte, y otros lugares deſte tomo.

CAP. XXVIII.

De la tierra firme, è Islas de Moçambique, de los negros q̃ las habitan, y de ſus coſtumbres.

ENtre los rios Goauo, y Cuama, y algunos Reinos, de los quales ſe tiene muy poca noticia, como ſon Mombara, Mozuniba, Embeoe, en frente del qual eſtà el Promontorio de Praſo, a quien oy dizen Moçãbique. Toma eſte nombre de tres Islas, que ſe deſcubren a la entrada del rio Mozingato. En la mas principal dellas (donde ay vn puerto capaz, y muy ſeguro para todo genero de baxeles) tienen los Portugueſes vna buena fortaleza. En toda eſta coſta, que và corriendo ciento y treinta leguas deſtos rios de Quama, haſta la Isla de Moçambique, no ay Reyes poderoſos como los que haſta aqui hemos referido; ſolo ſe intitulan, ſeñores de vaſſallos. Mas por la tierra adentro vinen algunos de gran ſeñorio, è imperio. Sõ negros Cafres, Gentiles de cabello encreſpado, y retortijado, y por la mayor parte Macuas de naciõ, gente barbara, y muy grandes ladrones, muy robuſta, y para mucho trabajo. Su modo comun de hablar es muy alto, deſentonado, y aſpero, como quien riñe, o pelea. Limanſe ordinariamente los dientes, haſta quedar como agujas, o aleſnas. Pintanſe todo el cuerpo con vn hierro muy agudo, cortando ſus carnes mucho mas monſtruoſamente de lo que acoſtumbran los Moros de Berberia: horadanſe ambas a dos quixadas, y mexillas, deſde las puntas de las orejas, haſta la boca, con tres o quatro agujeros de cada parte, por dõde ſe le vèn las encias, y los dientes, y diſtila la humedad, y ſaliua de la boca: por lo qual, y por gala los tapan con vnas rodeçuelas de màdera, o plomo. Las orejas traen tambien todos horadadas a la redonda, y dentro de los agujeros vnos palillos delgados del largo de vn dedo, que parecen puerco eſpino. En los labios hazen de la miſma ſuerte dos agujeros, y en el alto encaxan vn palo del groſſo y largo de vna pluma de gallina: y en el de abaxo ponen vna grãd rueda de plomo encaxada, y tã peſada, q̃ les derriba el labio haſta la barba: y aſsi añadiẽdoſele a tan

F. Iuã de los Santos, lib. 3. Etiopia Oriental. Ceuallos vsaje del mũdo, lib. 3. c. 13.

a tan mala figura las encias, y dientes agudos descubiertos parecẽ a los mismos demonios, y todo esto hazen por gala, y fiesta. Quando se enojan, o les sucede alguna cosa de tristeza, se lo quitan todo, y quedan con tanto agujero tan fieros, que no ay con quien compararlos. A esto se junta el andar todos desnudos sin diferencia alguna, y el comer carne humana, en lo qual exercitan crueldades, è inhumanidades nunca oîdas.

2 Destos Cafres, principalmente de los que habitan el rio de Quizungo, se cuenta, que quando se ha de casar alguna donzella entre ellos, se sale la desposada fuera de la poblacion en q̃ viue, y se và a los campos, por espacio de vn mes, corre los montes, soledades, y yermos despoblados, donde anda en destierro hiriendo los aires con suspiros, regando la tierra con lagrimas, y con inconsolable llanto plasiendo el arrebatado fin de su malograda virginidad, que ha de perder. Diferente llãto que el de la hija de Ieptè, que aquella lloraua el no perderla, si bien es verdad, que era porque todas las matronas de aquel tiempo pretendian ser madres del Mesias venidero. Esta lloraua su virginidad, porque es joya tan preciosa, que hasta los Gentiles sin Dios sienten perderla. Y este llãto dura hasta el dia que parece la Luna nueua, en que la misma desposada, sus parientes, y amigos hazen grandes fiestas, y bailes, y en el siguiente se haze la entrega, con que queda celebrado el desposorio.

Iudic c. 11. n. 37.

3 Pero acerquemonos a dar vista à las Islas de que prometi tratar. Quirimba està setenta leguas de Moçambique a lo largo de la costa de la India, tiene poco mas de vna legua de largo, y como media de ancho, tierra muy llana, sembrada de millo, y otras legumbres, que se dan en ella con gran fertilidad. Y yendo de Mozambique a la India es grande la suma que ay de Islas: la primera llaman de las Cabras: adel ãte està Eumbo, luego Ibo: tres leguas desta vna grande, quarta en numero, llamada Mate, a la quinta llamã Macoloc: desta dista quatro leguas la sexta, llamada Xanga, al otro lado desta, espacio de dos leguas, està Melinde, junto de la qual estan dos casi juntas, q̃ van corriẽdo àzia el mar, dexo otras no de tanto nombre, aunque todas muy sanas, y de muy buenos aires, en donde ay muy grande cria de ganado vacuno mansissimo, que tiene sobre los ombros vna grande, y natural hinchaçon, cuya carne es como vbre de vaca muy gorda. A todas estas se sigue la Isla del Cabo Delgado, situada tres, o quatro leguas al mar en frente de la tierra firme del mismo Cabo: es hermosa, y grande, y la vltima de todas las Islas de Quirimba. La tierra firme que corre a lo largo destas Islas, toda es poblada de barbaras naciones Cafres de cabello crespo, Gẽtiles los mas dellos Macuas que se pintan, y señalan como los que auemos referido. En la tierra adentro deste Cabo viue el Rey de Mongallo, Cafre Gentil, señor de muchos vassallos, cuyas tierras son fertilissimas, y muy abundantes de mantenimientos.

4 Enfrente desta Eriopia, desde el Cabo de las Corrientes, hasta el Cabo Delgado, por todo el golfo, està la Isla de san Lorenço, de trecientas leguas de largo, y nouenta de ancho, quedando entre la Isla, y la tierra firme de Etiopia vn braço de mar, que cae en frente de Moçãbique, el qual por lo mas estrecho tiene sesenta leguas de trauesia. Toda esta Isla es muy fertil de arroz, millo, y legũbres, de cidras, limones, y cañas dulces, cercanle muchas fuẽtes, y arroyos de aguas claras, dulces, y frescas, que por muchas quebradas se descuelgan de las sierras por entre grãdes bosques, y arboledas muy espesas, y crecidas de cedros, y grandes pinares: en q̃ se criã grã cãtidad de fieras, y animales siluestres, sin q̃ le faltẽ ricas minas de varios metales, y de fina plata.

5 Los moradores deſta Isla ſon Cafres idolatras, de cabello creſpo, y de color bazo, que tira a bermeja. Vſan arco, y flecha con que pelean, y caçã. No ſaben nauegar, ſolo entran a peſcar en el mar mucho, y buen peze; dõde tambien ay ambar, y coral en grande abundancia. Entre el Cabo Delgado, y la Isla de ſan Lorenço, eſtà la Isla de Camoro en onze grados y medio de la vanda del Sur, que tiene diez y ſeis leguas de largo. Es tierra montuoſa, y llena de ſierras tan altas, que compiten con las nubes, muy freſcas, y de mucha cria de vacas, cabras, y carneros, poblada de Cafres Gentiles, y de feroces Moros, por el comercio que tienen por el Eſtrecho de Meca, y coſta de Melinde. Finalmente eſtàn cerca deſta Isla otras muy grandes pobladas de Moros, y Gentiles de cabello creſpo, y color bazo.

6 La cauſa de llamarſe eſte Cabo de las Corrientes, es, porque arribando las naos al parage de Mozambique, le paſſan con ſuma dificultad, porque alli ſe eſtrechan, y juntan notablemẽte las verrientes de las aguas, que haſta aqui han tenido ſu carrera, y curſo por caminos anchos, y eſpacioſos, tornandoſe a engroſſar por la apretura con que los cauernoſos rios, y empinados montes las ciñen los coſtados. De manera que esforçando con eſto ſus corrientes, las apreſuran y aceleran, caminando con tan impetuoſo raudal a encontrarſe las vnas con las otras, que no ay rio tan caudaloſo, y fuerte con quien puedan comparerſe, lo qual es cauſa de que la nauegacion de aquel mar ſea peligroſiſsima, fuera de eſtar lleno de arracifes, eſcollos, y baxios.

Iuan Botero Benes relacion vniuerſal fol. 221.

7 Todas las embarcaciones en que ſe nauega por eſtas coſtas del Cabo de las Corrientes, haſta el Eſtrecho de Meca, ſon en tres maneras, para las quales cortan los Moros madera en las montañas, ſacando de cada palo ſolas dos tablas, por ignorar el vſo de la ſierra. Los marineros ſon negros. Moros, y grandes agoreros, por lo qual quando les ſobreuiene alguna grande tormenta no alijan coſa ninguna, aunque vayan ſobre cargados, diziendo que la mar traga quanto le echan, y no ſe harta, y quanto mas le echan tanto mas ſe embrauece, y no amanſa ſu furia haſta tragar quanto lleuan. Quando falta viento açotã las embarcaciones, haſta que ſe canſan, y ſudan, y eſto hazen gritando, y peleando con ellas, como ſi tuuieran entendimiento para ſentir lo que les dizen, y hazen, o dexaran de nauegar por ſu culpa, atribuyendoles ellos a ellas la que ay en la detencion, diziendo que ſe hazen pereçoſas, y ronceras por no nauegar, y que el viento, como las vè deſta manera, dexa de ventar compadeciendoſe dellas para que deſcanſen, y en viẽdo que han deſcanſado bueluen a vẽtar; y eſtan tan perſuadidos a eſte diſlate, que hazen burla, y moſa de quien dèl los quiere diſuadir.

CAP. XXIX.

De la coſta de Melinde, ſus Islas, y habitadores, y otros varios Reinos.

1 VIſto hemos los Reinos principales que corren por la tierra adentro de la Etiopia, que llega haſta el fin, y limite de Egypto: reſta para que concluyamos la relacion de toda eſta Etiopia, deſcriuir las tierras maritimas, que la cercan, començando del Cabo Delgado, haſta entrar por el eſtrecho del mar Roxo (no entra en eſta cuenta el Reino del Preſteluã, que eſſe pide mucho eſpacio) Eſte Cabo eſtà en diez grados de la parte del Sur, deſde donde haſta la linea Equinocial ſe llama coſta de Melinde: cuya Ciudad prin-

Fray Iuan de los Sãtos li. 5. Etiopia Oriental. Iuan Botero Benes lib. 3. f. 118. B.

principal es de grã regalo, amena, y rica de arroz, de mijo, carnes, y limones, cidras, y frutas de todas fuertes. Sus moradores, parte son Paganos, y parte Arabes, que tienen mucha policia, y gentileza en su trato, en el modo de vestirse, y adorno de sus casas. SuXeque se ha mostrado siempre muy amigo de los Portugueses, hospedandoles, y ayudandoles grandemente. A esta costa, y Ciudad viene a salir el grã rio, Quilimane, o Quilimangi, y el celebre rio Xubo, que dizen nace de vn lago del rio Nilo. Esta costa està poblada de Cafres diferẽtes en lengua, y costumbres, y todos barbaros como los de la costa de Quirimba. Por la tierra adentro del Reino de Mongallo, va corriendo hasta el Norte el grã Reino de Munimugi, cuyo Rey es Cafre Gentil muy poderoso, y gran señor, que confina de las partes del Sur con las tierras de Mauruca, y del Embeoe: y de la parte del Norte, y Nordeste con los Reinos del Presteluan, y de Leste con el Gorage. Este Reino de Gorage, està cerca del rio Nilo de la parte del Leuante, cinco grados de la linea, àzia el Tropico de Cancro. Està poblado de Gentiles barbaros, Cafres, negros de cabello retortijado. Tiene muchas minas de oro, con que pagan grande tributo a su Rey, en tanta abundancia, que en hiriendo el Sol sus montes resplandeeẽ como el mismo Sol por la reberueracion del oro. Entre estos ay grandes hechizeros, y adiuinos, y hazen sus hechizos en las entrañas del animal que matan, adiuinando en ellas quanto quieren, y que no les queme el fuego. Con todo tienen algunas cosas, que resplandecierã grandemente en los muy auentajados Catolicos, como son tratar siempre verdad, que en manera ninguna se oye en ellos mentira. Segunda, guardã grã castidad en todo tiempo, hasta casarse las donzellas, y lo mismo siendo casadas, no se boluiendo a casar en enuiudando.

2 Y por la tierra adentro, que corre a lo largo desta costa de Melinde, habita vna nacion de Cafres llamados Seguegos, muy bàrbaros, y muy esforçados, cuyo origen, y principio fue de pastores de vacas, en el qual trato viuen oy sus descẽdientes, y assi tienẽ grandissimas crias de ganado vacuno. Su principal mantenimiento es leche de vacas, a las quales sangrã muy de ordinario, assi porque no se les ahoguen de gordas, como porque les sirue la sangre de sustento mezclada con leche, y manteca fresca de las mismas vacas, lo qual todo junto, y caliente beuen, diziendo los haze robustos, y fuertes. Todos los varones en passando de ocho años son obligados a traer en la cabeça vn capacete de barro muy bruñido, pegado en los cabellos, y quando el barro se resquebraja, bueluenle a dar con otro mas blando, y adereçarlo con gran primor de nueuo, estimando en mucho que està muy liso, y terso. Y ay Cafre que trae en este capacete de barro cinco, y seis libras de peso, y con èl andan, y duermen, como si no traxeran nada. Este capacete no se lo pueden quitar de la cabeça, ni comunicar cõ hombres de calidad, y fuerte, ni entrar en Consejo, hasta que maten a algun hombre en la guerra, o en otra riña, o pendencia justa. Por lo qual todos los mancebos pretenden que aya guerras, para poder mostrar en ellas su valor, y para q̃ matando algun enemigo, queden quitandole el barro de la cabeça tenidos por nobles, y armados Caualleros. La causa principal desto es, atemorizar a sus enemigos, viendo con el gusto que vã a la guerra, y con el esfuerço que pelean, por resultarles de aî tan gran ganancia, y gloria.

3 Esto es lo principal de la costa de Etiopia, que queda de la linea àzia el Sur: veamos con la misma breuedad lo demas que và corriendo de la misma linea àzia el Norte, hasta fenecerla en el estrecho del mar Roxo. Es por esta

eſta parte eſta coſta la mas eſteril, y aſpera que ſe puede penſar. En ella eſtà ſituada la ciudad de Braua, pequeña, mas muy fuerte, y caliente, por eſtar vn grado de la linea Equinocial de la parte del Norte. Deſde aqui và corriẽdo la coſta àzia el Nordeſte, haſta la ciudad de Magadaxo, que eſtà en tres grados y medio de la vanda del miſmo Norte, ciudad grande, fuerte, cercada de altos muros, viſtoſa con los muchos edificios, y torres de canteria, que la hazen muy ſumptuoſa.

4 Por la tierra adentro, que corre entre Pate, y Magadaxo, habita otra nacion de Etiopes Moros, que llaman Maracatos, negros como la pez, pero tienen el cabello liſo, y las facciones del roſtro ahidalgadas, como roſtros de Eſpañoles. Son polidos, y bien entendidos, y muy ſemejantes en las coſtumbres a los Abiſsinos, a quienes ſe acercan. Acoſtumbran eſtos Maracatos hazer a los niños cautiuos Eunucos, con tan gran rigor, que los dexan raſos, para venderlos por mayor precio, los quales ſon de grande eſtima, por fiarſe todos dellos, entregandoles el ſeruicio, y guarda de ſus haziendas, y mugeres, particularmente los Reyes, que en eſtas partes tienen muchas. Lo miſmo hazẽ en cierto modo indecible con las mugeres, haſta caſarlas, con ceremonias jamas viſtas, ni oidas en otra ocaſion.

5 Adelante de la ciudad de Magadaxo àzia el Norte, và corriendo la coſta mas de docientas y cincuenta leguas, haſta la Isla de Zocotora. Al fin deſta coſta entra en el mar àzia el Leuante vna grande, y larga punta de tierra en doze grados de la vanda del Norte, llamada Cabo de Guardafui. Deſde el qual boluiendo àzia dentro de la enſenada, antes que lleguemos a los puertos del mar Roxo, eſtan los puertos de Methe, Micha, Barbora, Zeila, lugares poblados de Moros del dicho Reino.

6 A lo largo deſta coſta de Melinde eſtàn muchas Islas pobladas de Moros de color bazo, y Gentiles Cafres de color negro: deſtas algunas ſon Islas muy grandes, hermoſas, y ferriles, como es, Quiloa, Monſia, Zanzibar, Mombaza, Lamo, Pate, y otras mas pequeñas. En todas ay gran reſcate de eſclauos, ambar, marfil, cera, mijo, y arroz. En frente de Mombaza eſtà otta Isla llamada Pemba, de diez leguas de largo, deſviada de la tierra firme como ocho leguas el mar adentro. Ay en ella grandes crias de ganado vacuno, muchos arroyos de agua dulce, muchos arcabucos de naranjos, y limones tan cerrados, que no ay quiẽ pueda romper por ellos; halliaſe mucha, y muy rica madera para nauios. Y con ſer Isla tan viciosa, fertil, y freſca, es muy enferma. En eſta Isla habitan ſiempre muchos Portugueſes, llenados de la blandura, y ſerenidad de los aires, freſcura de las aguas, fragrancia de las ſeluas, donde nacen por ſi los limones, las cidras, las naranjas, con muchas otras ſuertes de frutas ſabroſas, y aromaticas. Eſtos tienen a los naturales tan ſeñoreados, que les quitan de ſus caſas, y haziendas quanto han meneſter, ſin pedirles para ello licencia, ni aguardar ſu beneplacito, ni ſatisfacerles coſa alguna, y eſto no ſolo los moradores de la tierra, ſino los hueſpedes que a ella van con mercaderias. De modo que ſi la gallina del Moro acierta a entrar en caſa del Chriſtiano, no es ya mas del Moro, y ſi ſe la pide, reſponde el Chriſtiano, que la gallina auia ido a ſu caſa a hazerſe Chriſtiana, y que aſsi no ſe la auia de dar: lo miſmo hazen, ſi las que entran ſon cabras, o otros qualeſquiera animales. Donoſo modo de robar, Chriſtianar los hurtos (es dulce coſa el hurtar a enemigos, y en la ocaſion el mas cuerdo pierde gran parte de ſu cordura.) Y ſi vn Chriſtiano paſſa por la puerta de vn Moro, y tropieça en alguna piedra, o le ſucede qualquier deſaſtre, el pobre del Moro,

o Mo-

o Morà, que viue en aquella casa, le ha de pagar todo el daño recibido, dandole ropa, o gallinas, o fardos de arroz, de modo, que quede el Christiano satisfecho a su voluntad. Con lo qual de tal suerte se irritan, que no solo no les dà gana de boluerse Christianos, mas aun les parece (ò graue daño!) no poder ser buena la ley de hõbres, que tales maldades, è injusticias hazen, sin remedio, por falta de castigo. No es nueuo en el mundo, que deshagan algunos pocos con sus desordenes, lo que muchos gloriosamente hazen con sus trabajos, y glorioſas empresas, zelo de la gloria de Dios, y buen seruicio de su Rey.

Marc. Paul. Vene. lib. 3. ca. 47.

7 Y porque Paulo Veneto diuide la India en tres partes, en mayor, en menor, è intermedia, la qual dize ser los Etiopes Abissinos, me ha parecido referir primero deste Imperio las Prouincias, que antes dèl parece que caen en la parte desta India menor, sujetas al Reino de Persia, el qual aunque es verdad que al presente es estendidissimo, lo fue antiguamente mucho mas, y de mayor nombre que oy, por auerlo arruinado los Tartaros. Con todo este nombre de Persia se estiende a muchas Prouincias, de suerte que debaxo dèl ay muchos Reinos. En vno de los quales, segun Marco Paulo, cae la ciudad de Carmosa, famosa por su puerto, y por el largo trato de mercaderes, que aportan a ella con especierias, y otras cosas de estima. Es Ciudad Real, debaxo de cuya jurisdicion, y distrito tiene otras Ciudades, y castillos. La Region es caliente, y enferma: sus habitadores negros, y de la secta de Mahoma. Estos en la fuerça del verano dexan los poblados, y se vàn a habitar a vnos jardines, que tienen fuera de los muros, con mucha abundancia de aguas, donde passan lo mejor que pueden la fuerça del Sol, que es grande. A lo qual se añade, que sopla muchas vezes vn aire calidissimo, que passa por vnos desiertos arenosos, que si cón diligencia no huyesse la gente se ahogaria del excessiuo calor; pero en sintiendo el primer soplo de aquel aire, corren al agua escondiendose en ella, hasta que su furia y ardor passe. En esta tierra no siembran sino solo el mes de Nouiembre, y al principio de Março siegan. En este mismo tiempo maduran tambien todos los otros frutos, y se cogen. En passando Março, a causa del grã calor, se secan las hojas de los arboles, y las yeruas, de manera que todo el verano no ay allà hoja verde, sino a las riberas muy a la orilla del agua.

8 Es costumbre desta tierra, que quando muere algun padre de familias, su muger llora quatro años continuos, teniendo cada dia vn tiempo, y horas señaladas para solo llorar, juntãdose tambien en la casa del difunto sus parientes, y vezinos todos, que cõ gran ruido, y vozeria le lamentan. Su comida ordinaria son datiles, y pescado salado. Sus nauios no son nada seguros, por no armarlos con clauazon de hierro, sino cõ maderos atados cõ sogas, que se hazen de las cortezas de los cocos; tiene cada nauio vn arbol, y vna vela, y vna sola cubierta, no los brean con pez, sino con enjundia, y gordura de pescados. Quando con ellos nauegan a la India se pierdẽ muchos, que como aquel mar es procelloso, y brauo, y ellos van sin clauazõ, rompense con facilidad, y con la misma hazen agua, y se anegan.

9 De la Prouincia de Bascia, que està diez dias de camino adelante de la de Balascia, nos dize el mismo Autor, que es tierra muy caliente, por lo qual son (dize) las personas negras: pero astutas, y maliciosas. Traen çarcillos de oro, y plata en las orejas, y otras piedras preciosas: comen carnes, y arroz. Son Nigromanticos, y amigos de tratar en estas artes; tienen propio lenguaje. *Venet. lib. 1 cap. 35.*

10 Finalmente nos describe la Prouincia Tolosoman, y della dize que dista *Ven. lib. 2. 48.*

de

de la de Amul, àzia el Oriente, camino de ocho dias, es ſujeta al gran Cam, y tiene propia lengua: ſon todos en general, aſsi hombres como mugeres, idolatras, y morenos. Es tierra muy cultiuada, y de muchas Ciudades, y caſtillos fuertes. Los hombres ſon valientes, animoſos, y exercitados en la guerra. Queman los cuerpos muertos, y recogiendo las cenizas en vnas arquillas las eſconden en las cauernas de los montes, que no puedā ſer tocadas. Ay oro en abundancia, y en lugar de moneda vſan vn cierto metal de color de oro, que ſacan del mar.

CAP. XXX.

Del grande Imperio del Preſte Iuan Abiſsino Etiope, de ſu Reino, y Corte.

P. Nicolas Gedi. tract. de los Abiſsinos, li. 1. Fr. Iuā de los Sātos libro 4. Etiop. Oriēt. Boter. relacion del mūdo, lib. 3. Ceuallos viaje del mūdo, li. 3. c. 14. D. Fran. Aluarez relacion de Etiop. P. Geronimo Lobo, de la Cōpañia de Ieſus.

1 LA noticia, y certidumbre, que de las coſas de los Abiſsinos podemos tener, demas de muchos Autores, nos la han dado muy extenſamēte los Portugueſes, y deſtos muy en particular, Pedro Couilhaa, que fuè en compañia de Alonſo de Payva, a aueriguār las coſas de la India, y tierras del Preſte Iuan: por mandado del Sereniſsimo ſeñor don Iuan Segundo Rey de Portugal, avrà ciento y treinta años: adonde ſe informò, y tuuo entera noticia de las coſas, y coſtumbres de ſus habitadores. Aunque deſpues del concierto de amiſtad que deſde entonces hizieron Abiſsinos cō Portugueſes, no han faltado algunos dellos, que han contado muchas coſas magnificas de ſu gente, y tierra, a q̄ el vulgo facilmente ha dado credito, no eſtando tā aueriguada ſu verdad, pues los que las miran con mas atencion las tienen por falſas. Por tales las condena (dexando a otros) el P. M. Fr. Iuā Marquez, de la ſagrada Orden de ſan Aguſtin. Anda (dize) en manos de todos vn libro de vn nueuo Autor, lleno de fabulas tocantes a eſte Imperio, y en perjuizio de los Frailes Ermitaños de S. Aguſtin, pues dize ſe deſcubrierō en las tierras del Preſte Iuan (ſiēdo General el M. Fr. Tadeo Peruſino, de q̄ le conuence con demoſtracion el P. Nicolas Gudiño de la Cōpañia de Ieſus, en el libro primero de Abiſsinorū rebus, cap. 33. Haſta aqui eſte Autor. *Marq. lib. del origē de los Frail. de S. Aug. cap. 18. §. 10.*

2 Entre las partes, pues, de Africa, que los antiguos Geografos llamaro Etiopia, que ſegun Plinio ſe llamò primero Atlantia, por el monte Atlante de la Mauritania, que corre lo mas de la Africa, aqui ella entiendo ſer la mas principal, que ſe llega mas al Oriēte, y continuamente ſe ſuele llamar Etiopia la de Egypto, a diſtinciō de la de Guinea (de la qual no tratamos aora) ſino de la de Oriente, o de Egypto: que por la parte Oriental tiene por termino el mar Roxo. Y començando dèl en caſi onze grados, acaba en diez y nueue, haſta llegar a la Ciudad, que los modernos llaman Suaquem, y antiguamente Aſpid. Por la parte del Poniēte la cercā vnas muy altas, y largas ſerranias, riquiſsimas de minerales de oro: entre los quales eſtàn los de Damud, y de Synacio, habitados de Gentiles, y barbaros, que pechan al Preſte Iuā. Por los dos lados la ciñen de la vna parte vna cinta deſde Suaquem, haſta la Isla Merce, que và via recta azia el Polo Artico. De la otra parte otra cinta, que començando del rio Nilo àzia la parte del Auſtro, llega al Reino de Adia. En fin toda eſta latiſsima Regiō, q̄ tiene de circuito caſi ſetecientas leguas, llama Marco Paulo Veneto, o Veneciano, India intermedia, llamando India mayor las Regiones, è Islas q̄ corrē deſde la Prouincia de Madabat, q̄ ſabemos ſer de negros, haſta el Induſtam (q̄ otros llaman Reſeomoran, q̄ tēgo para mi ſe corrompio el vocablo) q̄ cōtiene ciento y cinco Reinos: è India me- *Plin. lib. 6. cap. 30.* *Marco Paulo Veneto, li. 3. cap. 47.*

menor, las que corren, y comiençan del Reino de Ziamba, y acaba en el de Murfil. Y ello es cierto, y averiguado, que entre los Reinos, y Prouincias, q̃ en toda Africa se conocẽ, el mas Oriẽtal es el Reino de los Abissinos, cuyos confines por la parte del Oriente laua el mar Roxo, quedandole por la parte del Norte Egypto, y todo lo demas en circuito, hasta las partes del mismo mar Roxo (donde como dixe empieça su principio mas Oriental) lo cercã infinitas Prouincias, las Mediterraneas de Cafres, que llamã de la Costa, y Maracatos tambien Moros, y otras muchas naciones de Gentiles, que comũmente llaman Galas. Y porque no faltasse nacion ninguna barbara de q̃ este gran Imperio no estuuiesse cercado: le rodean por el mar Roxo (puerta q̃ solamẽte le quedaua, para el socorro de su remedio) los Turcos, porque todo èl lo habitan, y señorean ellos.

3 En lo que toca al nõbre de Abassia, que tiene este Imperio, question es litigada de muchos: pero dexando diuersos pareceres aqueste nombre se dẽriua de los Egypcios, como refiere Estrabon: porque estos acostumbran llamar Abasses las Regiones situadas en lugares asperos, y fragrosos quales son estos, como dize el mismo Estrabon, en que està fundada la Abassia, la qual casi toda es cauernosa, y por muchas partes se abre como vna granada, de donde vino llamar comunmẽte a la Etiopia Abassia, y a sus Etiopes naturales Abissinos, nombre con que en todo este tomo les nombrarèmos.

Estrab. lib. 17.

4 Cerca del nombre, que el Emperador de los Abissinos tiene de Preste-Iuan, son varios los pareceres de los Autores. llamanle Azegue, q̃ es lo mismo que Emperador: llamanle Beldegiam, que quiere dezir, piedra, ò cosa preciosa, que sobre puja a todas las demas, qual lo es la dignidad Imperial. Paulo Guicio en su diccionario, y Bellef en su Cosmopeya, le nombran Pedro Iuan, equiuocando el nombre de Preste en Pedro. Damian de Goes refiriendo la relacion que dio de la Etiopia Zagazabo, Embaxador del Preste Iuan, en la Corte del Rey de Portugal don Iuan, dize, que su nombre es Precioso Iuan. *Preciosus Ioannis*, y esto siguen muchos, y dizen corresponde en lengua Abissina Bellul Iuan. Oleastro sobre el segundo del Genesis, tratando del rio Gem, dize: *Flumen Gehon aliqui putant esse Nilum, & Chuz Æthiopiam, quæ nunc est sub dictione Præciosi Ioannis, quem antiqui vocãt Præsbiterum Ioannem, vocant enim sui Ioannem Bellul, quod eis præciosum sonat.* Muchos piensan, que el rio Gem es el Nilo, y que Chuz es lo mismo que Etiopia (y no van fuera de camino, porque la significa respeto de que fue su fundador, y assi en las diuinas letras se llaman los Etiopes Chusseos.) Esta gouierna aora el Precioso Iuan, que la antiguedad llamaua el Presbitero, ò Preste Iuan: pero los Etiopes Abissinos le nombran Iuan Bellul, que es lo mismo, que joya preciosa. Cornelio à Lapide sobre el capitulo doze de los Numeros llama a este Principe Preto Ioannes, esto es, el negro Iuan, Preto por la palabra Portuguesa. Algo concierne esto con lo que otros dizen, que se llama Negux, o Nego, que es lo mismo que dezir Alteza, o Magestad, y assi quando le hablan le saludan diziendo, Nego, como si dixeran, vuestra Magestad. Los Moros, y Negros de Africa, que ya no son sus vassallos, le nombran Aticlabasi, que quiere dezir, Señor sobre todos los señores, señor soberano, que no tiene otro superior sobre sì. Pero (a mi ver) lo mas cierto, y averiguado es, que aqueste Principe fue vno de aquellos Monarcas, que Nestorio inficionò con el veneno de su heregia, el qual en honra del Profeta Ionas, quiso llamarse Ionana, nombre comun desde entonces a todos

Oleastro.

sus

sus sucessores. Aunque en estos nuestros Reinos, mudamos el Ionana en Iuan, añadiendo el titulo de Preste, no porque estos Principes sean Sacerdotes, sino porque al modo que nuestros Arçobispos, quando salen en publico sacan delãte de si vna Cruz: assi aquestos Monarcas, quando en tiempo de paz salian de sus Palacios, la solian sacar, y quando salian a alguna guerra sacauan dos, la vna de fino oro, y la otra de riquissimas, y preciosissimas piedras: dando con esta ceremonia a entender la Religion que professauan, y la excelencia, y ventaja que hazian a todos los Principes, y Monarcas del mundo, significada por la excelencia, y ventaja que el oro y piedras preciosas hazẽ a todos los metales de la tierra. Y en la presencia de tanta grandeza, y suprema Magestad, dizen graues Autores, que anda tambien siempre vn vaso de oro lleno de tierra, que le va amonestãdo, y diziẽdo: *Memento homo, quia puluis es, & in puluerem reuerteris.* Acuerdate Rey, que aunque lo seas, y sumo Emperador, eres vna poca de tierra. Aqueste Principe, pues, se llama Emperador de los Abissinos, o Preste Iuan, deriuandose su denominacion de lo que hemos dicho, que entiendo ser lo mas cierto y averiguado en esta materia.

Sabel. lib 4. Genes. 3. nu. 19.

5 La magestad, y grandeza del Preste Iuan, fue antiguamente muy aventajada, por los muchos y grandes Reinos que estauan sujetos a su Imperio, que eran, segun graues Autores, treinta y quatro, y mas diez y ocho Prouincias. Paulo Iouio encarece esta grandeza, diziẽdo: *Hoc autẽ de eo Rege totius cogniti orbis (õgè maximo dici potest.* Poco es hazer a este grãde Monarca el señor mayor de toda la redõdez de la tierra. Liuio Sanuto dize: El Imperio de los Abissinos es de aquel grãde y poderoso Emperador, que de muchos es llamado Preste Iuã, el qual con razon se puede contar entre los mayores Principes del mundo. Iuan Boemo Aubano le pregona por vno de los mas poderosos Principes que tiene el Orbe, y el que mas Reyes sujeta debaxo de su Imperio. Prueua desto puede ser lo que refiere la diuina Escritura, que auiendo sucedido en el reinado de Ierusalen Asa hijo de Abias, que fue bueno y justo, vino cõtra èl Zara, Emperador de Etiopia, con vn poderoso exercito de vn millon de hombres de guerra, y trecientos carros. Si bien Asa Rey de Iudà, porque confiò en Dios destruyò tan gran multitud y orgullo del Etiope: *Egressus est autẽ Æthiops cum exercitu suo, decies centena millia, & curribus trecẽtis.* Admirable exercito, gran potencia! Y tambien lo que cuentan de Gãges, Emperador assimismo de la Etiopia, que entrò con grande exercito de Etiopes en la Arabia, y saliendo della vitorioso, passò adelante conquistando todas las Prouincias de la India Oriental, hasta el famoso rio Chliaros, el mayor de toda la Asia, y de todo el mundo, conocido por tal de los antiguos: al qual desde este vencimiento llamaron Ganges, segun afirman Suidas, y Plutarco. Y no solo se apoderò este Ganges de todas las tierras de la India Oriental, hasta el golfo de Bengala, donde entra junto a la famosa Taprobana, o Samatra; sino que tambien se apoderò de las tierras de la Africa, que caen al Poniẽte de la Etiopia, como son Congo, y toda la tierra de Guinea, la qual antiguamente se llamò Gangina, del Rey Ganges que la conquistò, como dize Orosio, y Etico; y despues trocãdo el nombre se llamò Guinea, como la nõbramos al presente. La qual sujecion, y reconocimiento, parece que aun hasta aora permanece en los coraçones de muchos, pues vemos, que los Mandingas, nacion principalissima de los rios y Reinos de Guinea, no quitan el sombrero, ni hazen cortesia jamas, sino es quando nombran a Mandimanza: por quien en-

Pedro Ordoñez, viage del mũdo, l. 3. c. 18. pag. 271.

Paulo Iouio lib. 6. viror. illust.

Liuio Sanuto, lib. 12. de suo Geograph. part. 1.

Iuan Boemo lib 1. de moribus gentiũ cap. 4.

Lib. 2. Paralip. c. 14. n. 9.

Plut. libello de Flumin.

tien-

tienden al ſumo Emperador de los Etiopes, que dizen fue el Preſteluan Emperador de la Abaſcia. Eſta grandeza, y mageſtad, tãbien ſe conocia por los teſoros inmenſos que tenia, y grãdioſas tentas, que muchos, y poderoſos Reyes le rendian, que auia muy pocos Principes en todo el mundo q̃ pudieſſen competir con eſte Monarca en eſta parte; ni en el numero de gẽte, pues le obedecian al pie de treinta millones. No fue menos valeroſo en eſta parte el Rey de la Etiopia llamado Taraco, pues como cuenta vn Autor graue, entrò en nueſtra Eſpaña por los años de 934. antes de la venida de Chriſto S. N. con vna muy grande armada de valientes hombres de aquella parte donde eſtà el ſeñorio del que llaman Prejan, o Preſteluan. El qual no hizo ſino coſtear la Prouincia robãdo, y ſaqueando de paſſo la mayor parte de la marina, deſde los Pirineos haſta el Eſtrecho de Gibraltar, y cõ eſto ſe boluio a ſu tierra. Que fuera ſi viniera el miſmo Preſteluan con ſu gran potencia? Con todo (para amortiguar eſte orgullo, y grandeza) hallo que dize el miſmo Autor, que de la Africa (dexo la Europa, y la Aſsia) venian à reconocer, y pagar parias a la madre del mundo, q̃ aſsi ſe nombraua la iluſtre ciudad de Seuilla, en el tiempo que nueſtro Redemptor eſtuuo en èl, Mauritania, Numidia, Libia, Cirene, Etiopia, Egypto, y las Arabias. Tanta era la grandeza, autoridad, y eſtado ſublime, que tenia eſta gran Ciudad. Recibia ſus legados la poderoſa Ciudad en ſu ampliſsimo regazo, y en recompenſa de lo que le traſan les daua de ſus riquezas de oro, y plata, con tantas ventajas, que ſe echaua bien de ver que eran dadiuas de madre,

Lic. D. Pablo de Eſpinoſa, lib. 1. cap. 5. de las antiguedades y grandezas de la ciudad de Seuilla.

Lib. 2. c. 1. fol. 31.

6 Iuntauaſe a eſto lo mucho que ſe hazia eſtimar, y reuerenciar de los ſuyos: que le mirauan, y reſperauan como a vna Deidad ſoberana. Y ſi a caſo ſe humanaua a comunicar con algun gran ſeñor de ſu Corte, precedian tantas ceremonias, que parecen patrañas las coſas que ſe dizen a cerca deſto, y llegaua a tanto eſtremo, que los Reyes muy poderoſos, aunque lo deſeauan mucho, apenas podian gozar por muy breue eſpacio de ſu conuerſacion, y trato, y entonces con tanta ſumiſsion, y mueſtras de rendimiento, que mas parecian viles eſclauos, que Reyes. Manifieſta ſeñal deſto es, que ſi eſcriuia à alguno de qualquier calidad que fueſſe, le ſobreeſcriuia: A mi eſclauo; y quando comia, o beuia, le cubrian con vna cortina: porque en manera ninguna le auian de ver, ſi no es que hizieſſe fauor a algun gran priuado ſuyo. Tanta era eſta ſumiſsion, que ſi le notauan alguna falta procuraua todos imitarla: ſi era coxo, coxeaua; ſi tuerto procuraua ſerlo, y lo miſmo de las demas faltas, aunque fueſſen muy notables, y que les afeaſſen demaſiadamente. Aſsi lo dize Diodoro Siculo Sus palabras ſon: *Quando aliqua corporis parte Rex debilitetur domeſticos omnes, ſponte ſua eandem partem debilitãt. Turpe exiſtimantes Regem claudo, aut monoculo, non amicos omnes claudos, aut monocalos eſſe.* Lo qual aunque nos lo venden por particular coſtumbre de los Etiopes, es muy comun en el mundo. Pues vemos hazian lo miſmo los dicipulos de Platon, que todos iuan corcobados como ſu Maeſtro. Y los de Ariſtoteles hablauã eſtropajoſo, porque ſu Maeſtro hablaua de la miſma ſuerte: tomaron biẽ la licion como fieles dicipulos. De modo, que ſi el Principe es aficionado a armas, ſi a gentilezas, ſi a fuerças, ſi a caça, o a monteria, ſi a muſica, o poeſia, o a otras artes, y diciplinas, contentanle los que tienen eſſas miſmas partes, o ſe inclinan a ellas. Lo miſmo ſucede cerca de la comida, y veſtido, como ſucedió en la Corte del Emperador Carlos Quinto, que andando indiſpueſto le ordenaron los Medicos comieſſe hojas

Diod. Sic. de fabul. antiq. lib. 4. cap. 15

Alexãder ab Alexandro, li. 1. Gemal. dierum, cap. 26.

de borrajas, por ſer medicamento para ſu enfermedad, y porque los Grandes, y Titulos las veian ordinariamente en la meſa del Emperador, ſin aduertir la ocaſion porque ſe hazia, vinieron a valer entre ellos mucho, y hazer mil diferencias de platos de aquella yerua, de ſuerte que ſe ſembrauã tantas en las tierras donde aſsiſtia la Corte, que no auia en las huertas otras, ni en los cãpos hazas de otros frutos. Y vn mercader pidio al Rey D. Iuan el Tercero de Portugal, q̃ ſe viſtieſſe de vn paño que tenia muy rico, con q̃ le ſeruia de gracia, con el qual ardid, luego q̃ el Rey lo viſtio, vendio èl a muy grande precio vna inmenſidad de pieças de aquella color que le auian traido. Y aſsi el que entra en eſta pretenſion, lo primero q̃ eſtudia es ſu naturaleza, inclinacion, y coſtumbre, para ajuſtarſe, o llegarſe cerca de ſu guſto, y fingirſe tal, qual le conuiene ſer, para contentarlo, è imitarlo en todas ſus acciones, de modo que ſe entriſtecen, y ſe alegran, ſegun vèn al miſmo Rey, a quien grangean: ſi entienden que en el juego ſe alegra con ganar, dexanſe perder. Y ſi eſtima ſer alabado buſcan rodeos para que ſin parecer deſpropoſito tratẽ de ſus looores. Y quando con eſtas, y otras diligẽcias, alcançan la gracia del Rey, es otro nueuo, o mayor trabajo ſuſtentarla, q̃ es el cuidado con que todos los priuados ſe deſvelan, y porque no comen con guſto, no beuen con quietud, no duermẽ con deſcanſo, no viuen ſin recelo. Eſta fue la cauſa porque aquel grã Emperador, y nombrado Filoſofo Marco Aurelio, para hazer a ſus vaſſallos buenos, procurò ſer bueno, y para q̃ huuieſſe Letrados en ſu tiẽpo ſe dio muy de veras al exercicio de las letras. De dõde el hiſtoriador Herodiano hablando de aquella Era vino a dezir: *Herod. li. 1.* *Cũ fuerit Marcus Aurelius ſapientia ſtudioſiſſimus, factum eſt vt magnum ſapientiam virorum prouentum illa ætas tulerit, ſolent enim plerumque homines vitam Principis imitari.* El miſmo parecer fue de Platon, el qual afirmaua, que los ſubditos por la mayor parte ſon quales parecen los ſeñores, q̃ por eſſo dizẽ allà, que ſi la cabeça duele, todo el cuerpo eſtà dolorido. O como nos demueſtran eſtos Etiopes, eſtos Filoſofos, y eſtos Corteſanos, lo q̃ ſeria bien imitaſſen los Chriſtianos! conformandonos en todo con el perfectiſsimo exemplo, y dechado de Chriſto S. N. como nos amoneſta N. P. S. Pedro por eſtas palabras: *Chriſtus paſſus eſt pro nobis, nobis relinquens exẽplum, vt ſequamini veſtigia eius.* *Marcellus Etinus, in vita Platonis.* *1. Petri 2. 21.*

7 Eſta mageſtad, y grandeza ſe manifieſta, en que no admitia a los Embaxadores de otros Reyes a ſu preſencia: lo mas que hazia era moſtrarles por grã fauor la punta del pie, y a otros a quien le placia. Ceremonia de grandes Monarcas del mundo (que acoſtũbra tambien el Emperador de la gran China) para manifeſtar q̃ tienen debaxo de ſu mando muchos Reinos, y Prouincias. Por que eſta ceremonia de eſtender el çapato, o el pie àzia vna Prouincia, o tierra, era para ſignificar el derecho, y mando que tenia en ella el que lo eſtendia; aſsi lo dixo el Real Profeta Dauid: *In Idumæam extendam calceamentum meum.* Y alargar N. Pontifice Sumo de la Igleſia, el pie delante de los Principes, y Embaxadores de los Reyes, es dezir, que tiene iuriſdicion, y derecho en todos los Reinos, Prouincias, y Monarquias del mundo. Por dõde eſtender el pie el Preſte Iuan, es dar a entender, demas de ſu Mageſtad, el ſeñorio que preſume tener ſobre los demas Reyes, è Imperios. Y ſi ſucedia ſalir en publico en ninguna manera era para ver èl, ni ſer viſto, porq̃ ſalia cubierto con vn rico, y precioſo velo, ſino ſolo para hazer oſtẽtaciõ de ſu grãdeza, como coſa diuina: y aſsi eſcriuiẽdo Eſtrabon de los Etiopes, dize: *Pſal. 59. 8. 10.* *Reges tollũt vt Deos, qui plerũq; tẽporis clauſi domi ſedẽt.* En tres feſtiuidades ſolẽnes ſolamẽte ſe moſtrauan a ſus vaſſallos, el dia de la Natiuidãd del Señor, el de

la

la Epifania, y la Aſſumpcion de nueſtra Señora, a quien los Grandes que le vẽ beſan por reuerencia la mano, o tocan la ſuya, y luego beſan la propia. Y la gente plebeya beſan la rodilla (lo qual aun ſe eſtiende entre la gente humilde con ſus ſeñores:) la Reina ſe dexa viſitar con mas facilidad, y la reuerencia que ſe le haze en entrãdo, es beſar poſtrados de rodillas el anuanico quẽ tiene en las manos. Pero deſte retiro no ay q̃ marauillarnos mucho, pues leemos de otros Principes otros mayores. Los Perſas hazian a ſu Rey eſtar eſcondido en lo interior de ſu Palacio, para q̃ no vieſſen mugeres, ni fueſſen muy tratados de los hõbres, dize Herodoto. De manera, que por razõ, ley, y fuerça los Principes ſon mas obſeruantes de las leyes diuinas, y humanas, mas ſobrios, templados, recogidos, y honeſtos. En cuya confirmacion ſabemos, q̃ los Reyes de Egypto, por ley no podiã beuer mas q̃ vna cierta medida, muy limitada, de que no paſſauan: porque con algun exceſſo no hizieſſen deſordenes, aſsi lo eſcriue Diodoro Siculo. Y Alexander ab Alexandro, refiere q̃ los Atenienſes tenian ley, en que condenauan a muerte al Rey q̃ con demaſiado vino perdieſſe el ſentido. Los Indios, de quien eſcriue Athenco, dauan a ſu Rey en guarda cierto numero de dõzellas, con orden q̃ ſi alguna dellas lo hallaſſe con vino demaſiado fuera de ſu ſentido, y iuizio, lo mataſſe, y eſta fueſſe deſpoſada cõ el ſuceſſor a quien venia el Reino. Demas de que ſiendo los Reyes menos viſtos, ſon mas reſpetados, como enſeña Ariſtoteles en el libro del mundo, en que cuenta del Rey de Perſia, que eſtaua encerrado en vn caſtillo con tres muros, y que no ſe dexaua ver ſino de algunos priuados ſuyos.

Herodot. li. 3.

Diodoro Siculo.

Alexander ab Alexandro, lib. 3.

Athenco.

8 Otras grandezas ſe dizen de aqueſte Principe, que aun no eſtan bien aueriguadas, o ſon manifieſtamente falſas. Lo cierto es, que toda eſta grandeza, y mageſtad envilecia, y apocaua ſumamente, los ſubditos, porque los tratauan los Principes como a eſclauos, y por ſolo vna buelta de ojos, o qualquier ceño que moſtraſſen, deſpojauan de toda ſu grandeza, y dignidad a los mayores perſonages del Reino. Pero eſta mageſtad, y grandeza eſtà ya caſi por el ſuelo, porque ni el poder es tan grande, ni la gẽte, q̃ no paſſa de ſeis millones, ni tienen tantas fuerças dentro, ni fuera de ſu Imperio.

CAP. XXXI.

En que ſe expecifica, y declara màs la grandeza del Preſte-Iuan, del modo que tiene en ſu eleccion, y poſſeſsion que toma del Imperio.

1 DE la elecciõ en el gouierno deſte grande Emperador con dificultad ſe puede dezir coſa determinada, por la variedad que ay en los Autores. Diodoro Siculo, Eſtrabon, y Pedro Bizato en la Hiſteria de los Perſas, dizẽ, que los Etiopes en los principios elegiã por Rey al mas hermoſo. Y admira q̃ aun entre negros tenga tanta fuerça la hermoſura, q̃ la tuuieſſen por calidad Real, ſegun el verſillo del Poeta:

Diodo. lib. 13.

Strab. li. 15.

Species Priami digna eſt Imperio. *Virgil.*

2 Eſta coſtũbre tuuierõ los Indios, q̃ eſtã entre el rio Hidarpes, y el rio Aceſinas, q̃ los llamauã Cateos en la Aſsia, q̃ ſegũ Eſtrabõ, elegiã tãbien a los mas bellos, y hermoſos. Y S. Baſilio, con S. Ambroſio, dizẽ tratãdo deſte modo de elegir Reyes, q̃ lo tomarõ de las abeias, q̃ tienẽ por ſu Rey al mayor, y mas hermoſo. Eſtraños fauores ſon los q̃ han hecho los hõbres a la hermoſura. Mucho ſe celebra lo que cuenta Plutarco de aquel Capitan, llamado Nyſias, el qual aorrò vn eſclauo ſuyo, ſolo por

Strabon, li. 15.

D. Baſil. Homil. 8. Exa. D. Ambr. li. 5. Exam. c. 21.

eſſer hermoſo, pareciendole q̃ mas era vn hombre hermoſo para cautiuar mil coraçones, y rendir mil pechos, que para eſtar cautiuo. Algunas naciones huuo, en las quales era tan alta, y ſobrana la opinion que tenian deſte bien de hermoſura, que les parecia no merecia viuir quien no la tuuieſſe. Y

Ariſt. 4. Polyt. cap. 4. Ariſtoteles refiere de los Etiopes, que tenian ſalariados juezes que viſitaſſen a los niños nacidos de dos meſes, y calificaſſen ſi auian de quedar con vida, a cauſa de ſu hermoſura, ò fealdad. Y para ver quan fundado eſtà todo eſto en razon, y juſticia, no tenemos neceſsidad de mas que ver lo que nos dize en eſte apoyo el Eſpiritu Santo *Ecleſiaſtico c. 19. 26.* *Ex viſu cognoſcitur vir, & ab occurſu faciei cognoſcitur ſenſatus.* Declarẽnos eſta ſentencia los Filoſofos, que la ſiguieron con ſus pareceres. Ariſtoteles dixo, que de los lineamentos del cuerpo, y de la hermoſura dèl, ſe pronoſtica la del alma: *Lineamenta corporis ſunt* (dize) *ſigna virtutis animæ* *Raſis c. 33.* Raſis en vn libro que eſcriuio al Rey Almançor, tiene por coſa muy dificultoſa, que hombre muy feo de roſtro tenga coſtumbres loables. *Gal. lib. 2.* Galeno dize, que las coſtumbres del alma correſponden a las del cuerpo. *Homero en ſu Iliada.* Homero a todos quantos alaba de hermoſos alaba de virtuoſos: y a Atheneſiris, cuya malicia era por eſtremo grande, pintò el mas abominable y feo de todos quantos vinieron de Grecia, a la guerra contra Troya. *Proclo de Magia.* Proclo en ſu libro de Magia dize, que en los miembros del cuerpo grauò Dios las imagines, y retratos de las almas. Eſto todo es lo que de ordinario ſe dize, *Bona facies, bona facies.* Buena cara tienes, buenos hechos haràs, que pareçe que el adagio Eſpañol cifrò todo quanto los Filoſofos antiguos dixeron en los ſuyos. Y vltimamente, porque ſe acabe de entender con el reſpeto que ſiẽpre ſe tratò, y reuerenciò la hermoſura, conſidereſe lo que dize Socrates, q̃ auiendo de condenarla en vna oraciõ *Socrates.* que hazia, ſe vendò los ojos, dando a entender, que auia de ſer ciego quien en ſu daño y diſfauor hablaſſe. Y aſsi el Poeta Steſichoro (ſegũ dize Oracio) *Steſichoro Poeta Grie.* perdio la viſta por dezir mal de la hermoſura de Helena. Pero deſpues amoneſtado, y caſtigado, hizo verſos en ſu alabãça, y cõ eſto ya mitigados Caſtor y Pollux (q̃ fueron los q̃ le quitaron la viſta) ſe la boluieron. Bien fingido. *go.* *Horat. oratione in Epodon ad Cãl.*

3 No ſolo ſe halla eſta coſtumbre en los Etiopes, ſino que otras muchas naciones, ſabiendo q̃ los primeros Reyes q̃ ſe conocieron en el mundo fueron por eleccion, no atendieron tanto a ella, quanto a la excelencia de las perſonas q̃ las hazia dignas del Imperio, ora fueſſe por hermoſura, ora por otras calidades, dones, y excelẽcias naturales: por lo qual alcançaro el titulo q̃ aora cõpete a los Reyes por nacimiẽto. Conforme a eſto los Perſas no podian elegir Rey, q̃ no fueſſe muy docto en la Arte Magica, como eſcriue Tulio. *Tulio lib. 1. de diuinat.* Los Medos eſcogian (como cuẽta Eſtrabon) al que excedia a los demas en fuerças naturales. *Eſtrabon li. 11.* Los Catheos en la India (como eſcriue Diodoro) no ſubia a la dignidad Real, ſino al q̃ en gẽtileza excedieſſe a los demas: y la miſma eleccion hazian los de Meroe, eſcriue Põponio Mela. Los de Liuia dauan el titulo de Rey al q̃ en la veloçidad del correr los dexaſſe atras a todos. *Diodoro lib. 17.* Y como cuenta Herodoto, los Gordios teniã por digno del mando, y titulo de Rey, al q̃ fueſſe mas grueſſo, y alto, y tuuieſſe el cuello mas leuãtado, deduciendo de la grãdeza del cuerpo, la excelẽcia del animo, que para exercitar tan grande nombre le era neceſſario. Y en eſcuſa deſto vn graue Doctor, y de muy grãde nombre, y de pequeña eſtatura, mandò poner al pie de vn retrato ſuyo, vna letra que dezia:

La preſencia deſminuye la fama.

4 De modo, q̃ todas eſtas naciones entendiã, q̃ el ſer Rey conuenia al hõbre mas excelẽte en aquella parte que ellos juzgauã por mejor de todas, ſegũ la

la opinion que viuian: en lo qual imitauan a la naturaleza en la ſuperioridad que dio a los animales, por fuerças, velocidad, y ligereza. Pero entre los que ſon gouernados por razon, y policia, parece que era denido el nõbre de Rey al que en el entendimiento hizieſſe ventaja a los otros hombres. Y aſsi Platon llamò bienauenturada la Republica donde los Filoſofos reinaſſen, ò los Principes filoſofaſſen. Seneca dize, que era edad de oro la en que los Sabios reinaron. Y Vegecio eſcriue, que ninguna coſa conuiene mas al Rey, que la ſabiduria, por lo qual Salomon no pidio a Dios otra coſa para reinar. Verdad ſea, q̃ los Reyes que ſuceden en los Reinos por herencia, no pueden ſer iguales en el entendimiento, y prudencia, más con la de los que por ellos gouiernan, vienen a alcançar eſta perfeccion, de donde nacio el prouerbio antiguo de Atheneo: *Que el Rey tiene muchos ojos, y muchas orejas*, pues oye, y vè por los miniſtros que gouiernan ſu Eſtado. Y como dize Tulio, ſi es Real coſa mandar, no lo es menos eſcoger doctos, y famoſos varones por quien ſe gouiernen: y aun los Reyes que fueron mas ſabios (ò por eſte reſpeto tenidos por tales) procuraron tener conſigo los mas afamados hombres de ſu tiempo, de cuyo conſejo ſe valieſſen. Antiocho moſtrò a Anibal, quanto ſe preciaua de fauorecer los ſabios en ſu Corte. Y Theodoſio el Magno dezia, que el Rey quando comia, caminaua, gouernaua, y ſe retiraua, no ſe auia de hallar ſin hombres ſabios: lo qual tambien Lampridio eſcriue de Marco Aurelio. Y deſte conocimiento nacio a Dioniſio embiar a Lidia a buſcar al Filoſofo Platon. Y los Reyes de Egypto embiaron por ſus Embaxadores a buſcar al Poeta Menandro. Por eſta razon Florentino, Filoſofo, fue tan gran perſona en la Corte del Emperador Antonino. Y Dion Sofiſta en la de Trajano. Euripidis en la de Arquilao Rey de Macedonia. Por lo qual ya ſe demueſtra con quan poca razon, y fundamento, y con quanto daño de ſu Reino no admitio en èl a los Letrados el Emperador de Etiopia, como adelante vèrèmos.

Vide lib. 1. c. 24. n. 4.

Seneca.

Veget. lib. 1. de Milit.

Tulio.

Antiocho.

Theodoſio Magno.

5 Pero lo mas cierto, y aueriguado es, que los Etiopes eligen la perſona mas conjunta en parenteſco al Emperador muerto, ſi no es q̃ de parte de algunos Grandes aya alguna conſpiracion. Y ſi tiene hijos la eleccion es por ſucceſsion en el hijo mayor, ò en el mas aficionado del padre, que como tenian muchas mugeres, eſcogian el que mas les agradaua para el Reino, aunque los demas quedauan con derecho al Imperio, que es ſolo el de las armas, como ſea deſcendiente por parte de padre, ò de algun Rey, ò abuelo; por lo qual en entrando en el Imperio los ponian en riguroſas priſiones en el Reino mas remoto, llamado Amara, temiendoſe de algun leuantamiento, y lo miſmo hazen aora, aun con los hermanos del Emperador electo.

6 Ningun Emperador lo es, *ni lo tiene* por tal, ſi no toma la Corona Imperial, y es aclamado en el magnifico Templo de Auxum, que fue la Corte de la Reina Sabba. Si bien que al preſente ſolamente ay algunos veſtigios, y raſtros de ſu grandeza, que ocupa vna gran llanura al pie de vnos collados, adonde aora ſe vèn vnas docientas caſas, y las ruinas del Tẽplo, Atrio, y otras ſombras de ſu magnificencia. Lo reſtante deſta gran ciudad eſtà todo arruinado, y las caſas ſe vèn diſtintas, aunque por el ſuelo. Ay en eſta ciudad algunos anales de ſus antiguedades, y los tienen por coſa indubitable, de los quales conſta entre muchas otras coſas, aſsi de la Hiſtoria de la Reina Sabba, auer ſido eſta ſu Corte, como de vna aldea, q̃ eſtà vn quarto de legua della, q̃ cõſerua el miſmo nõbre Sabba, y ſe tiene por cierto, que fue ſu patria. Los deſta ciudad de Auxum ſe lla-

man todos Dopteras, que es lo miſmo que cantores de la Igleſia: y afirman ſer deſcendientes de los Iudios Leuitas, que Salomon embio con ſu hijo que huuo en la Reina Sabba (que tengo por apocrifo) del qual deſcienden los Emperadores de Etiopia, y a los deſta linea ſolamente pertenece el Imperio, ſin poder entrar otro que no ſea de la ſangre de Iſrael, como ellos dizen. Tienen los deſta calidad grandes priuilegios, y preeminencias ſobre todos los Abiſsinos, y la cabeça dellos, a que llaman Nebrit, que es lo miſmo que mano de onça. Solamente el Emperador les dà la inueſtidura, la qual todos los Virreyes de Tygri la deſean, y procuran en ſiendolo: porq̃ entre otras exempciones de que gozan es, que quando hablan en Conſeſo les dan ſilla, coſa que a ningun Virrey ſe permite, que no aya ſido Nebrit.

A eſta Ciudad, y Templo viene el Emperador para ſer coronado cõ grãdes ſolemnidades, y fieſtas que hazen los moradores della. En entrando, y paſſando el primer atrio, que tiene dos, aparecen a la puerta que cae al ſegundo dos donzellas ricamente adornadas, teniendo cada qual vna punta de vn cordon de ſeda colorada, con que le impiden el paſſo, preguntandole: Quien ſois vos? A las quales palabras parando, y reparando el Emperador, haziendo como eſpantado vn pie atras les dize: Yo ſoy Rey de Iſrael, eſto es: Deſciendo de los Reyes de Iſrael. A lo qual las donzellas con gran orgullo reſponden: No ſois vos por cierto Rey de Iſrael. El Emperador entonces mas eſpantado, torna dos paſſos atras, mas luego cobrando animo intenta ir adelante: mas las donzellas, tercera, y quarta vez hazen la miſma ceremonia, y reſiſtencia. Quando el Emperador ſaca con gran valentia ſu eſpada, y cortando con la miſma el cordon, dize en voz alta: Yo ſoy Rey de Iſrael. A lo qual reſponden ellas cõ grande alboroço, y alegria: Verdaderamente vos ſois Rey de Iſrael. Y con eſto llegando al ſegundo atrio hazen gran fieſta a la ſombra de hermoſiſsima arboleda, con muſica de vacias de azofar, y de vnos inſtrumentos quadrados con mucho numero de cuerdas de diferentes vozes, que llamã Dauid Mozanco, inſtrumento Real, que no ſe toca ſino en el Palacio del Preſte Iuan. Debaxo deſtos arboles ay muchos aſsiẽtos de piedra, ricamente labrada, y vn lugar eminente con ſus columnas, y gradas para el Emperador, y ſegun ſus oficios, y dignidades para los Grandes de la Corte, donde ſe celebra la coronacion con pocas mas ceremonias de las que hemos dicho.

7 En eſta Ciudad ſe vèn memorias de grandezas admirables, porque la del Templo lo es mucho, por ſer como los grandes de nueſtra Europa, aũque lo han reducido los enemigos Turcos, y Gẽtiles a vna pequeña parte, que ſerà como los mejorados que acà tenemos de tres naues. Tienen los atrios grandioſas piedras con que ſe cubre el ſuelo, y vna eſcalera de notable grandeza, que ſube al Templo. A vna parte eſtà vna pila, y algibe, en la qual ſe bautiza, o laua el Emperador antes de coronarſe, haziendo eſta ceremonia la Dignidad de aquel Templo, que he dicho ſe llama Nebrit. En eſte miſmo diſtrito, a vn tiro de moſquete de la Ciudad, ay vnas agujas, o piramides, admirable argumento de la grandeza, y poder deſte Imperio, porque fuera de otras mas pequeñas q̃ hermoſean aquel lugar, vnas leuantadas, otras poſtradas, ay dos de eſtupenda grandeza, y anchura, que exceden a las demas, vna leuãtada, aunque yà ſe và inclinando a caer, otra derribada por los Turcos, y hecha tres pedaços. Aſsiẽta toda eſta maquina en vna ſola piedra de muchas braças en quadro. La piramide es de vna ſola piedra de mas de cien palmos de largo, y de ancho, y và ſubiendo por ſu cõpas haſta aca-

acabar en agudo, pero eſte agudo es vna cabeça, que no ay piedra de molino que le iguale. Toda la piedra es muy bien labrada, cuya grandeza ſuſpende los animos, conſiderando las fuerças, y caudal que auria meneſter para colocarſe tan derecha, que a no ſer cortada de vn peñaſco, que de alli cerca no podia venir, ſino de muy lexos, para lo qual parece, que no ay poſsible aora en el mundo que ſe atreuiera a traer tal maquina, porque la aguja de Roma, por dicho de quien auia viſto la vna, y la otra, era ver vn Enano en comparacion de vn Gigante. Muchas deſtas piramides pequeñas tienen muchos letreros incognitos a muchos, que fiados en que ſabian la lengua Hebrea, Griega, Latina, y otras, intentarõ leerlos, mas no acertaron.

8 Pero eſtas marauillas, que lo ſon, por auerlas fabricado la induſtria, y el poder de los hombres, no tienen cõparacion con las que en eſte genero ha fabricado el ſumo Artifice Dios, para oſtentacion ſolamente de ſu poder, y grandeza. Ay en la Prouincia de Muſo, en el nueuo Reino de Granada, vn hermoſo, y caudaloſo rio, que empençando a moſtrar ſu grãdeza junto a las minas de las eſmeraldas, le dan alli eſſe nombre, el rio de las Minas, y corriendo algunas leguas por la miſma Prouincia, lo muda en el de Chizo, haſta q̃ vezino ya a pagar tributo al rio grande de la Madalena, le nombran el rio de Carari. A eſte pues grande, y hermoſo rio de las Minas de Chizo, ò de Carari, parece feſteiò la naturaleza ſus corrientes, leuãtando en la dicha Prouincia de Muſo, junto a vn lugar llamado Pauna, dos hermoſiſsimas columnas, llamadas *Euratenas*, ambas de piedra iſtriadas, como ſi humano Artifice las huuiera hecho, de grueſſo en ſus cimientos cada vna de mas de vn quarto de legua en circuito, y de alto, y endo ſiempre creciendo, y adelgaçandoſe a proporcion, caſi compiten cõ las nubes; y por medio de ambas paſſa eſte grandioſo rio, teniendolas por linderos en aquel valle, para no poderſe deſmandar a vn lado, ni a otro. Fuerõ eſtas colũnas, a lo que parece, iguales en la altura, pero oy la vna dellas ſe vè deſcabeçada, la otra entera, preſumen los curioſos auer ſido deſgracia, cauſada de algun rayo, que le cortò la cabeça, y ſe la echò a los pies. De la mitad de la otra (ò quan grande es Dios en ſus marauillas!) nace vna hermoſiſsima fuente, que con abundancia derramã ſus criſtales, y al primer paſſo ſe las tributa al Chizo, que tiene a ſus pies.

De aqui fundaron los Indios antiguos, y mas Filoſofos de aquella tierra, vna grandioſa fabula: fingieron, que eſtas dos columnas auian ſido dos enamorados de vna Ninfa, hija de vn Dios, que habitaua aquellas ſeluas, y que auiendo llegado el vno por vn lado del rio, y el otro por el otro, no pudiẽdo paſſarle, para executar con las armas el enojo que ſus zelos les cauſaua, ſe trataró mal de palabra, haſta que el vno cogio vn dardo, y ſe le tirò al otro con tanta fuerça, que ſe lo clauò en los pechos, haziendole ſalir dellos arroyos de ſangre. El otro, que tambiẽ era valeroſo, cogio vn guijarro, y le tirò con èl, con tanto acierto, que le derribò la cabeça. Viendo eſto el Dios, padre de la Ninfa, los diuidio en eſtas dos columnas, y hizolas tan altas, porque ambos eran de eſtatura Gigantea. Y la fuente que de vna dellas mana, dizen que es la abertura del dardo, que recibio en ſu pecho, y los criſtales que corren, la ſangre conuertida en agua; y el eſtar la otra ſin cabeça, ò capitel, dizen, que es por auerle derribado la cabeça ſu contrario. Y que alli eſtan con marauilloſa Methamorfoſis los dos enamorados, auiſando a todos de que huyan de ſemejantes galanteos, pues no ſiruen ſino de que ſuceda̅n ſemejãtes deſgracias, que ſon a los venideros piramides, y memorias eternas de ſu locura.

9 Acompaña a eſtas dos otra pira-

mide,

mide, que sin duda es la mayor del vniuerso. Esta dizen que está en vnas grãdes, y rasas campiñas de la ciudad de los Remedios, y poblacion antigua en el nueuo Reino de Granada, tiene por cimientos mas de legua y media de circuito en aquel anchuroso campo, vase leuantando, y adelgaçando a proporcion, con figura rotunda, hasta que llega a sobrepujar las nubes. Tuuieronla los Indios antiguos por deidad, y aun los Christianos el dia de oy, cõ ser los de aquella tierra muy ladinos, le guardã no sè q̃ respeto, que no se atreuẽ a mirarla fixamẽte: si no es supersticiõ, es flaqueza de nuestra naturaleza humana, cõ a los grandes, aunq̃ sean peñascos, no sabemos dexarlos de venerar.

10 Para la eleccion de otros gouiernos, dize Solino, que mirauan las inclinaciones naturales, desde muy niños: para lo qual inuentaron criar vnas aues muy grandes, domesticas, en las quales los subian, y hazian bolar; y si el niño se sabia detener encima dellas, arguian que eran de generosa inclinacion, y desde entonces los criauan para gouierno, pero si de medroso caia, ordenauan, que como rustico se exercitasse en pastorear sus ganados, y labranças de las tierras.

el. de situ rbis. Diod. lib. 3. ap. 14.

CAP. XXXII.

Del lugar, y assiento del Imperio del Preste Iuan, modo de su juzgado; custodia de los presos; y castigo de delitos, sin recurso a Letrados, y hombres sabios.

CON Dificultad se podrà aueriguar en que parte, y lugar de su tan estendido Reino aya tenido este Emperador su Corte, por lo qual, y por no hallar cosa determinada. Digo, que al presente lo suele tener en la Prouincia de Dambia. Pero lo comun es, q̃ no tienẽ lugar determinado, sino q̃ su habitaciõ es en los cãpos entre los exercitos de los soldados, cercado de gran multitud de gente, teniendo por cosa indigna de la celsitud, y grandeza Imperial, hazer assiento en las ciudades, como antiguamente tenian la misma costũbre los Arabes, Persas, y Parthos, lo qual han guardado hasta oy estos Monarcas Abissinos. Pero con esta diferencia, que antiguamente, quando estaua aquel Imperio en su pujança, y grandeza, en aquel lugar donde parana el Emperador, se leuantaua de repente vna ciudad hermosissima, hecha toda de seda, con tanto primor, y artificio, como si fuera de cal y canto, con todos los oficios, y cosas pertenecientes a su conseruacion. Con tan lucido exercito, que de ordinario se armauan en ellas mas de seis mil tiendas, y pauellones, con mucha variedad de colores, que ocupauan tanto lugar como vna grandissima, y populosa ciudad, que afirman tenia de largo desde la plaça principal, que ordinariamente se pone en medio, hasta el Palacio del Emperador, quatro millas largas, con mucha distinciõ de calles, barrios, y plaças, Tribunales, y Real Palacio, que se colocaua en el lugar mas principal, y patente, para q̃ de qualquiera parte pudiessẽ todos verle, y el Emperador los pudiesse ver a todos. Cõ tal modo, que al punto sabia cada vno su aloxamiento, y el que vna vez la veia siempre sabia andar por ella, porque en poner las tiendas guardauan vn orden. Y en auisando, que el Emperador salia, era su acompañamiento tan portentoso, que la caualleria sola passaua de cinco mil. Iva el campo en orden, la vanguardia del esquadron; las primeras ordenes, las vanderas de caualios, los lados, y las retaguardias, el lugar de las insignias, y vanderas, y de los instrumentos, artilleria, y vagaje, la

la guarnicion de los Mosqueteros, las mangas de los Arcabuceros, las compañias de los Alabarderos, Archeros, Ballesteros, Escopeteros, y Piqueros, disponiendo cada vna destas cosas, en razon, y termino militar, aunque no huuiesse combate. Gouernaua este cãpo el General del exercito, Coroneles, Capitanes, Tenientes, Gouernadores, Maesses de Campo, Sargentos mayores, Generales de Infanteria, de Caualleria, Capitanes de gentes de armas, Capitanes de caualios ligeros, Generales, y Capitanes de artilleria, fuera de los particulares, Alferez, Sargentos, Cabos de esquadra, y otros oficiales, que no exercitauan las armas, como Proueedor General, Comissario General, Furriel mayor, Barrachel, Tesoreros, Colaterales, Pagadores, Oidores, Alguaciles, y otros muchos, que aunque en su lenguage eran los nombres diferentes, corresponden a estos. La cocina del Emperador se armaua vn gran tiro de ballesta distãte de sus Reales tiendas, desde la qual le trãin la comida en porcelanas, y escudillas de muy vistoso barro negro, en vnas tablas de madera curiosamente labradas, a modo de los Frailes, que las llenauan pajes, debaxo de vn palio de seda muy rico. En esta ocasion, y mudãça del aloiamiento, lleuan todo el aparato, y adorno de sus Templos los Sacerdotes, sobre sus mismos ombros, especialmente las Aras en que dizen sus Missas, las lleuan con gran veneracion, en andas de quatro Sacerdotes, mudandose a trechos, yendo delante vn Sacerdote incensandolas, y mas desviado vn Diacono tañendo vna campanilla, que en oyendola desocupa toda la gente el camino, y los de a caualio se apean, y hazen reuerencia al Altar donde van. Verdad es, que aũque al presente perseuera mucho desto, no es con tanta grandeza, y magestad.

2 Tiene el Emperador vna casa (que los Abissinos llaman Sacala) rodeada de muchas cercas, pero humilde, para oir los clamores de los que estan de la parte de afuera pidiendo justicia. Cõcurren de varias partes muchos a la puerta, y conforme la nacion de cada vno, pide con particular modo, y voz, justicia al Emperador. Los Portugueses claman diziẽdo Señor, señor: los Turcos, y Sarracenos: Side, Side; la qual voz tambien en Arabigo significa señor: otros Hayò, hayò: esto es, ò Sol, ò Sol: otros le llaman Iancoy, que significa, señor de mi coraçon: de donde algunos quieren tambien dezir, le quedò el nombre de Iuan: otros en las vozes imitan a los monos, y otros diuersos animales, y assi por la voz de cada vno se conoce de que nacion es, y oidas sus vozes, manda el Emperador se cometan sus pleitos a los Vmbares, q̃ son los Iuezes. Los señores de pueblos conocen de los pleitos de sus vassallos por este estilo: quando vno acusa a otro escoge vn Gouernador amigo, q̃ le diga el dia al reo, y le señale tiempo conforme al delito para el descargo: auisado el reo dà luego fianças, mas si no son seguras, o se obliga con iuramento, le echã vna cadena al braço, y atan con otro que le guarde, hasta que llegue el dia señalado en que se presente en juizio el acusante, y el reo, y se defiende cada qual como puede. Oidos los cargos, y descargos de cada vno, dan la sentencia, en primer lugar la gente graue, que se deue hallar presente, sin la qual no puede auer juizio, ni sentencia. Quedandoles su derecho a saluo para apelar a los Vmbares, y destos a los Azages, Iuezes supremos, y de los Azages al Emperador, de cuya sentencia no se apela. Y en todas estas instancias, no vsan de escritos, ni prouanças, porque no tienen escriuanos, con que se ahorran daños, y costas.

3 Este modo de custodia es antiquissimo en el mundo, y vsado entre las naciones, que tuuieron el supremo principado en la policia, y en el mando: porque los Romanos tenian para

este

eſte efecto ſeñalados de las Legiones algunos ſoldados: y hazian vna cadena con dos argollas en las puntas, y la vna argolla echauan al preſo en la mano derecha, y la otra al ſoldado que le guardaua en la mano izquierda, y aſsi venian a eſtar ambos en vna miſma cadena, ſi bien el delinquente tenia aſsida la mano derecha, y el otro lib e: porque aquel eſtuuieſſe mas impedido para qualquier coſa que intentaſſe; eſte mas deſembaraçado, y libre: y al preſo llamauan, *Cuſtodia*, quiças por la figura, *Antifraſim*. Hizo mencion deſta coſtumbre Paulo Iuriſconſulto in ſentent *Si pecunia accepta miles cuſtodiam dimiſſerit, capite puniendus eſt, & l. carceri præpoſitus, & l. ſolet, ff. de offic. eis Proconſuli*. Y en las ſagradas Letras ſe llama con el miſmo nombre de cuſtodia: *Tradi Paulum cum reliquis cuſtodiæ Centurioni, nomine Iulio*. En el Griego eſtà: *Paulum, & quoſdam alios vinctos*. Seneca dixo: *Quemadmodum eadem catena, & cuſtodiam, & militem copulat, ſic iſta, quæ tam diſſimilia ſunt pariter incedunt*. Y ſan Aguſtin *Ligantur duo, & mittuntur ad iudicem latro, & colligatus; ille ſceleratus, iſte innocès, una catena ligantur, & longè ſunt à ſe*. A eſta coſtumbre parece que haze alu- ſion el Pſalmo 108. *Conſtitue ſuper eũ peccatorem: & diabolus ſtet à dextris eius*. Conuiene a ſaber, para que le tenga preſo, y anden juntos en vna miſma cadena. Y aſsi añade luego: *Cum iudicatur, exeat condemnatus*. Dize, q̃ lo traiga à la mano derecha: porque como auemos dicho, en eſta le echauan al reo la cadena, y al otro a la izquierda. Y aſsi dixo Seneca: *Alligati ſunt etiam qui alligauerunt, niſi tu fortè leuiorem in ſiniſtra catena putas*.

Paul. Iuriſconſ. in ſentent.

Act. 27. 1.

Seneca ep. 5

D. Aug. in Pſ. 118.

Pſalm. 108. n. 6.

Seneca lib. de tranquil.

4 La juſticia mas ordinaria, y caſtigos ſon, açotar, ſacar los ojos, cortar las manos, o pies, ſegun la calidad del delito y crimen. Rara vez ſe ſentencia a muerte a vno quemaron (coſa rara) por auer hecho dos hurtos en la Igleſia; ſiendo aſsi, que los ladrones en aquel tiempo ſe tolerauan, como no fueran cogidos en fragante delito, la cauſa era para hazer a la gente auiſada y recatada. El condenado, no ſolo paga al litigante las coſtas, mas al juez le dà eſtipendio por la ſentencia. A la qual obedece con tanta puntualidad, como parece por lo que cuenta Marco Antonio Sabelico, que auiendo el Rey mandado dar ſentẽcia de muerte a vn delinquẽte, por cierto modo con que ſe les intimaua a los que eſtauan fuera de la priſion, que era embiarles vna tabla con vna figura de lechuza pintada, ſimbolo de muerte por ſer aue nocturna. Acaecio, q̃ el delinquẽte huyò a caſa de ſus padres, y pareciendole a ſu madre, que era mas obedecer al mandamiento del Rey, que librar a ſu hijo, con la cinta de ſus cabellos le dio la muerte, la qual ſufrio el moço corrido de la fuga que auia hecho.

Marco Ant. Sabelico in ſuis Entadi lib. 2. f. 28.

5 Y es mucho de conſiderar, que en todas las naciones la lechuza fue ſimbolo de la muerte, como ſe vè en los Geroglificos de los Egypcios: ſiendo aſsi, que eſte paxaro tiene natural encuẽtro con la corneja, la qual es de larguiſsima vida, y aſsi diſcretamente ſignificaron la muerte por lo que era contrario a la vida larga. De donde quando Pirro vio, que ſobre la punta de ſu lança parò vna lechuza, quando iva a conquiſtar a Argos, ſe tuuo por muerto, porque de alli tomò aguero del mal que le auia de venir. Con todo ninguna nacion notifica la ſentencia de muerte a los reos con ſolo moſtrarles pintada la lechuza. Pero eſta cõ grande auiſo vſa eſta ceremonia: porq̃ aſsi como la lechuza anda, y viue ſiẽpre en tinieblas, y en ſombras de la noche (ſimbolo de la muerte de los malos) y aborrece la luz. Aſsi el que viue mal, aborrece la luz de la virtud: *Qui malè agit, odit lucem*, dize ſan Iuã. Y el que anda en tales paſſos, quien duda que no aya de venir a parar en la horca, y morir a manos de juſticia, y violentamente? Por lo qual moſtrando-

Pier. Val. c. de noct. fol. 143.

Ioann. 3. n. 20.

dole la lechuza, era dezirle claramente: Viuiſte como eſte paxaro, aborreciendo la luz de la virtud, y pagandote dela eſcuridad de los vicios, pues eſſo te ha traido a eſte deſventurado paradero.

6 Muchas vezes deſpachan juezes con gran poteſtad, a viſitar las Prouincias, y a caſtigar los hurtos, los homicidios, y otros delitos, y eſte oficio ſe remata en quien dà mas por èl, aſsi como todos los demas que prouee el Emperador: el qual precio llaman Maxamea; que ordinariamente monta lo que aquel oficio rinde en vn año, a modo de Annatas, de donde ſe ſigue, que los juezes no ſon menos dañoſos a las Prouincias, que los ladrones, y homicidas.

7 Si eſte Emperador conſiderara ãtentamente, y con la ponderacion deuida, lo que neceſsitaua de mejor gouierno en eſta parte ſu Imperio; no ſe huuiera determinado a lo que muchos, y graues Autores refieren, que hizo con muchos Doctores en leyes, que llegaron a ſu Imperio embiados por el Sereniſsimo Rey de Portugal, con grandes librerias de ſus Baldos, y Bartulos, con propoſito de introducir la doctrina de ſus derechos en ſu Imperio. Violos el Emperador, que en aquel tiempo ſe llamaua Panuſio, y preguntò, que de que ciencia trataua? y fuele reſpondido, que eran libros de leyes Imperiales, Ciuiles, y Canonicas; y que ellos eran Doctores en leyes, cuyo oficio era ayudar al buẽ gouierno de las Ciudades, Prouincias, y Reinos, determinar pleitos, proſeguir cauſas, y dar ſu derecho a quien ſe le deue, para cuyo fin auian traido aquellos libros. Y moſtrandoſelos le dixeron: Señor, eſte libro contiene las leyes Imperiales, recogidas por Dorotheo; y Theofilo, por mandado del Emperador Iuſtiniano, llamamoslas Pandectas, que quiere dezir en Griego, leyes que todo lo abraçan, y por otro nombre Digeſtos, que ſignifica, coſa bien ordenada: diuideſe en nueuo, y viejo, y el Inforciado. Eſte es el Codigo, recopilado por Theodoſio el menor, cõ ayuda de Pulcheria ſu hermana. Y eſte libro es la Inſtituta, recogido por el gran Iuriſconſulto Anſidio Mamuſa, como dize el Gloſſador del Prologo del Digeſto viejo, & in proœmio Inſtituta. Eſte es el volumen de las Inſtituciones, y eſte es el volumen de los Autenticos de Iuſtiniano, y eſte es de los Feudos: y fueron proſiguiendo dandole razon de todos aquellos libros. El Emperador era vn hombre viejo, mãſo, benigno, y muy entero: eſtaua ſelos mirando, y oyendo aquella ſu algarabia la boca abierta ſin entender palabra, y juntamente riyendoſe dellos, viendo con el orgullo y eficacia con que le dauan cuenta de coſa de que èl tan poco caſo hazia. Quando huuieron acabado, les dixo: En fin lo que ſacamos de todo eſto es, q̃ voſotros os llamais Doctores. Yo no conozco otros Doctores, ſino los de la Igleſia, ſan Aguſtin, ſan Geronimo, ſan Atanaſio, ſan Baſilio, ni en mi Reino ſe permite que nadie ſe llame Doctor, ſino los ſagrados Theologos. Eſtos libros dezis que ſon de leyes, yo digo que no sè que aya otra ley ſino la de Ieſu Chriſto, y harto ſabios ſeriamos ſi eſta ſupieſſemos; que a las demas no llamamos noſotros leyes, ſino Miniamos (quiere dezir Conſtituciones) porque eſte nombre de ley no le damos a otra que a la diuinã; y pues vueſtro oficio es proſeguir cauſas, informar de la juſticia, y tratar de pleitos, coſa que tengo por muy perjudicial para mi Reino, juzgo que a ſu quietud le cõuiene, que luego os boluais, y os lleueis vueſtros libros, y aſsi ſe executò. Que dixera deſto Caſsiodoro, que dixo auia tanta diferencia del que alcançò ciencia al idiota, como del hombre al que no lo es; de lo qual ſe puede hazer iu-

Aulo Gel. li. 19 c. 11. Paulo Diac. lib. 1. de geſtis Longob. cap. de vet. iuris. Enucleando li. 8. in proœmio digeſt. Piponio Leto de Magiſt. Rom. c. 25. Pontaco Burdegalenſe, in Chron. Procob. lib. 1.

zio,

zio, quanto importa la criança de las escuelas, adonde todas se aprenden, a diferencia de otras profesiones, en que solo por experiencia, y comunicacion llegan à algunas sombras de las vivas colores de sabiduria. Esta es la razon, por que Diogenes buscaua vn hombre entre los que lo parecian; y la porque dixo del que vio estar sentado sobre vn peñasco, que estaua vna piedra sobre otra. Y assi como los metales, que entre ellas se crian, salen brutos, toscos, y desconocidos, hasta que por via de la fundicion, y beneficio de la arte, tienen lustre, precio, y merecimientos: assi el crisol en que se apuran los hombres, y se ponen en los quilates, con que han de tener el valor que à este nombre se deue, son escuelas, en las quales de la misma manera, que por alquimia de cobre se haze oro; en ellas vn idiota, y casi bruto, se haze hombre con saber, merecimientos y suficiencia para auentajarse del vulgo. Y esta fue la causa, porque vn Rey de Persia esculpio en su Palacio con letras de oro aquel prouerbio de Reyes: Mas amo el errar aconsejado, que el acertar por mi sola determinacion.

Vide supr. in Argum.

CAP. XXXIII.

De los muchos, y grandes Reinos, è innumerables Prouincias de Etiopes Abissinos, sujetos al Preste Juan, que manifestauan su poder, y grandeza.

1 AViendo tratado con la breuedad posible, segun la grauedad de la materia, del grande Imperio del Preste Juan, de su eleccion, y possession del Reino; figuese para mayor prueua deste intento, tratar sucintamente de los grandes Reinos, y Prouincias, que le estauan sujetas; y de camino dezir algo de los naturales, condiciones, y propiedades de muchas de las naciones que las habitan, y calidad de sus tierras. Materia ha sido dificil, y creo serà gustosa, por la nouedad, y variedad, que en ella se verà, y consiguientemente no se harà el capitulo prolixo, aunque exceda de los limites que acostumbro.

Y tomando la corriente vn poco atras, digo, que auiendo ya tratado de la mayor parte de la Etiopia del Cabo de las Corrientes, hasta el Cabo Delgado, que son trecientas leguas de la costa, conuiene para la perfeccion de nuestro intento hazer relacion de las tierras, y Reinos sujetos al Preste Juan, que desde aqui corren hasta Egipto, y el mar Roxo, limites de la Etiopia de que aora tratamos, con que manifestaremos su magestad, y grandeza. Y empeçando por el Cabo Delgado hasta la linea Equinocial, està situada la costa de Melinde, hasta el Reino de Mongallo, en cuya tierra adentro ay otros latissimos Reinos, como el de Munimugi, que confina de la parte del Sur con las tierras de Mauruca, y del Embeoe: y de la del Norte, y Nordeste con los Reinos del Preste Juan, y de Leste, con Gorage, Reinos latissimos, de los quales tengo tratado lo que ha conuenido, principalmente del de Gorage, que por la parte del Norte Leste Oeste està cercado de algunos Reinos, y Prouincias del Preste Juan.

2 Iunto de Gorage està àzia el Leuante el gran Reino de Hadia, poblado de Moros negros, tributarios del Preste Juan, de mucha mas policia que los Gorages, y no tan hechizeros. Hallase en este Reino mucha, y bue-

Reino de Hadia.

y buena mirra: cria infinito incienſo, y anime, y ay algunas minas de rico oro. Por ſu tierra adentro, yendo àzia el Poniente, eſtà la Prouincia de Conche poblada de Gentiles, tributarios tambien del Preſte Iuã, gente muy politica, y muy guerrera, de quienes dize Plinio, que tienen por coſtumbre deſpues de auer hecho la ſeñal de acometer, y enarbolado las vanderas, començar a ſaltar, venerando con eſto a ſus Dioſes, no ſe atreuiendo a deſpedir la primera ſaeta de ſu arco ſin auerlos primero adorado. Que aun los tienen eſſe reſpeto a ſus falſos Dioſes, para no empeçar coſas graues, ſin grangearles la voluntad. Como tambien lo hazia Numa Pompilio, que diziendole: Los enemigos te aparejan guerra, reſpondio riendoſe: Y yo ſacrifico a los Dioſes. Dando a entender, que con el fauor del cielo, mas que con las armas, ſe vencen, y desbaratan los exercitos de los enemigos. Tambien les parece, que pierdẽ el miedo al enemigo, ingiriẽdo las ſaetas entre los cabellos, haziendo dellas vnas como potencias, o rayos. Ay en eſta Prouincia vn arroyo, por cuyas orillas van corriendo grandes, y encumbradas ſierras inhabitables, y llenas de arcabucos, y arboles ſilueſtres, donde ſe crian muchas fieras, culebras, y animales ponçoñoſos: y en vna dellas ſe halla mucho oro, q̃ dà viſta de ſi quando le hiere con ſus rayos el Sol.

Conche Prouincia.

Plinio, li. 3. cap. 3. pag. 161.

3 De Gorage haſta el Poniente, eſtà el Reino de Goyame, por ſer Peninſula del rio Zayre, y del Nilo que los coge en medio; el qual es muy rico, aſsi reſpeto de las minas de oro que tiene, como del infinito algodon, ganados, caualios, y mulas, que en èl ſe crian. Y de todo eſto pagan los naturales cada año al Virrey, que es ſu renta, tres mil caualios, otras tantas mulas, tres mil mantas ricas, y curioſas, que llaman Beſetes, con tres mil Ouquias de oro, que vale cada vna doze peſos. Tiene veinte y nueue comarcas de Chriſtianos. De Goyama mas àzia el Poniente de la otra parte del rio Nilo, ſe và eſtendiendo el Reino de Damote àzia la linea Equinocial en altura de quarenta y ocho grados de Leſte Oeſte, poblado de Chriſtianos Abiſsinos, que aſsimiſmo pagan tributo a ſu Gouernador, que llaman Zafallan. Es tambien tierra de mucho oro, y de hierro finiſsimo. En muchas partes deſte Reino ay ſierras muy fragoſas, y deſiertas, donde ſe crian Sierpes ponçoñoſas, Elefantes, Leones, Tigres, Onças, Vnicornios. De la linea Equinocial àzia el Norte ſe và eſtendiendo el gran Reino de Bagamidri, poblado de Chriſtianos Etiopes, en donde dizen ay minas de plata, de que los naturales no ſe aprouechan, porque ſon muy pereçoſos, y no ſe quieren ocupar en coſa que les dè trabajo.

Reino de Goyame.

Reino de Damote.

Reino de Bagamidri.

4 De la linea para Leuante, và corriendo el Reino de Tigere, en el qual eſtà vna grandiſsima ſierra, caſi toda redonda, tã alta que ſe và a las nubes, y tan derecha, y peña tajada, que parece hecha a niuel con pico, tiene de circuito mas de veinte leguas: arriba en ſu cumbre ay grandes campos, y muchas fuentes. Con eſte Reino confina el de Angote àzia el Norte, y deſte ſe và eſtendiendo el Reino de Amara, cuyas rentas tiene el Preſte Iuan aplicadas para las Igleſias de ſus Reinos. Azia el Norte cae el Reino de Tigare, diſtinto del de Tigere. Y àzia el Leuante el de Xoa, poblados todos tres de Chriſtianos Abiſsinos, politicos, y muy bien entendidos. El Reino de Fatigar, confina con el de Xaua de parte del Leuante, poblado de Chriſtianos ſujetos al Preſte Iuan. La mayor parte deſte Reino es de Sabanas, donde ay mucho ganado bacuno, cabras, ouejas, yeguas, y mulas. Es muy abundante de trigo, ceuada, y todo genero de legumbres. De Fatigar àzia el Poniente, quedan las Prouincias de Ganzè, y Gamu, de negros Gentiles de poca eſtima, ſujetos al Preſte Iuan,

Reino de Tigere.

Reino de Angote.

Reino de Amara.

Reino de Tigare.

Reino de Xoa.

Reino de Fatigar.

Reino de Xaua.

Prouincias Gaze, Gamu, Oya.

como los negros de Oya, que cae àzia el Leuante. De Oya mas àzia el miſmo Leuante, eſtà el Reino de Adea, de Moros amigos, y vaſſallos del Preſte: eſte Reino dizen que llega cerca de Madagaxo, y confina con los Maracatos, viuen en èl muchos Chriſtianos por ſer la tierra muy buena, y pacifica.

Reino de Adea.

Reinos de Madagaxo, y Maracatos.

Deſte Reino de Adea, àzia el Norte, ay vna Prouincia de Chriſtianos, llamada Endereta, cuya cabeça nombran Baldaga, en donde ay viñas ſalinas, que valen mucho en todo eſte Imperio. En eſtos Reinos viuen muchos Catolicos, que decienden de los quatrocientos Chriſtianos Portugueſes, que embiò el Rey don Iuan Tercero en ſu fauor, principalmente en los Reinos de Tygare, Baroa, Annina: pero aunque viuen en las tierras de los Abiſsinos, en ninguna coſa ſiguen ſus errores: mas en todo ſe conforman con la Igleſia Romana, guardando ſu dotrina, y pureza en la Fè.

Prouincia Endereta.

Reinos de Baroa, Annina

5 Del Reino de Angote àzia el Norteſte và corriendo el gran Reino de Amara, y el de Xaoa, que eſtà àzia el Leuante, y de la otra parte de Xaoa confina con la Prouincia Xanamora, poblada de Chriſtianos, y de Agaos Gentiles: entre los quales nace el rio Nilo, como en ſu lugar veremos, que corriendo por grandes deſiertos, y tierras de Cafres, llega a los Ballous Motos, que habitan en el Serram de Suaquem, àzia el Norte, de donde comiençan las Prouincias de Egypto, pobladas de Moros, de Gentiles, de Iudios, y de algunos Chriſtianos. De Suaquem haſta el Cayro, Ciudad principal de Egypto, ay diez, o doze dias de camino, mucha parte del deſpoblado, por falta de aguà. Por eſte camino hazian, y hazen al preſente los Chriſtianos Abiſsinos cada año ſu romeria a la caſa ſanta de Ieruſalen, quãdo eſtauan eſtas tierras de paz, enq̃ gaſtauan dos meſes de ida, y buelta. Deſtas romerias reſultò la gran Chriſtiandad que ay en Ieruſalen deſta nacion, como conſta por las muchas Igleſias, y capillas, que ay en ella, donde acuden a celebrar ſus ſacrificios, y ofrecer ſus oraciones; como conſta de lo que refiere vn Autor graue. Tiene, dize, el ſanto Sepulcro de Chriſto Señor nueſtro, conjuntas a ſi dos capillas, por la parte de afuera, la vna de los Indianos, la otra de los Etiopianos. Y enfrente del miſmo Sepulcro, a la Tramontana, en medio de la Igleſia, ay vna alegre, y hermoſa capilla, muy alta, y redonda, adornada de vn rico retablo de figuras, y de quatro ſillas Patriarcales, adonde en tiempos paſſados eſtuuieron juntos los principales Patriarcas de la Chriſtiandad. En ella arden de ordinario cincuenta y dos lamparas, y dos candeleros de bronce llenos de luces. Demas deſta tan ſumptuoſa capilla, eſtà el clauſtro de la Igleſia principal rodeado de muchas capillas, y apoſentos, adonde viuen, y ofician diferentes naciones, y entre ellas Abiſsinos, y Etiopianos Tambien celebran los Abiſsinos en otra capilla que eſtà en el ſitio, y lugar adonde los ſoldados echaron ſuertes ſobre la tunica inconſutil, que la Virgen nueſtra Señora texio para ſu ſantiſsimo Hijo quando niño, que ſiempre haſta la hora que ſe la quitaron auia ido creciendo a la medida de ſu eſtatura. Celebran tambien los miſmos Abiſsinos en otra capilla que eſtà en el cuerpo de la Igleſia, donde eſtà vn pedaço de columna, llamada del Imperio, alta dos palmos y medio, ſalpicada de menudas manchas blancas, y coloradas, ſobre la qual coronaron de eſpinas a Chriſto Señor nueſtro. Finalmente boluiendo a la parte de la Igleſia del ſanto Sepulcro, ay junto a vna capilla muy grãde de boueda, intitulada, la Inuencion de la Cruz; otra pequeña, en medio de la qual eſtà vna piedra jaſpeada con circulo redondo, de concauidad de dos dedos, donde puſo Abraham a ſu hijo para ſacrificarlo a Dios, celebran

Reinos de Amara, y de Xaoa. Prouincias, Xanamora, y Agaos.

P. Fr. Bernardo, Viaje de Ieruſalen p. 299. 303. 304. 325. 347. 395.

en

en ella Abiſsinos. Y en otra cerca deſta, donde ofreció Melchiſedec el pan y vino, es de la nacion Etiopiana. Y lo cierto es, que los Abiſsinos y Etiopes ſon vna miſma coſa, ſino que allà los nombran con eſta variedad. Y vniuerſalmente cauſa gran deuocion a los q̃ con atencion lo conſideran, ver tanto numero de Religioſos, y caſtiſsimas virgines deſta nacion, viſitar con los ojos en el cielo, y las rodillas por tierra, reuerenciar, y beſar eſtos ſantos lugares, con la mas intima humildad que ſe ha viſto. Haſta aqui eſte Autor.

6 De otros Reinos le intitulan Rey otros Autores, como ſon de Cafare, de Barba, de Baligange, de Bangue, Reino que eſtà allende el Zaire; de Bayame, de Ambea, de Bague, de Tigremahon, de Sabaya, de Bernagaes, y finalmente ſeñor haſta Egypto, y tierra firme. Fuera deſtos Reinos, y Prouincias, nos cuentan varios Autores otras catorze Prouincias, que tambien pertenecen al Preſte Juan, que referirè breuemente para mas cumplida noticia de la que doy deſte Imperio. La primera ſe llama Dabuni, y eſtà en el Reino de Tygere, habitada de Cafres Gẽtiles. La ſegunda Iunco en el miſmo Tygere, y confina con el Reino de Dancali, de Moros. La tercera Darayta en el Reino de Angote, de Chriſtianos. La quarta Bora entre Tygere, y Abagamadri, poblado de Chriſtianos, como tambien la quinta, que eſtà vezina, llamada Caloa. Y la ſexta Aga, la ſeptima Arim, junto al Reino de Dacoli, que es tributaria. La nona Iancala, junto al Reino Gingero, que quiere dezir Mono, porque ſus habitadores ſon tan feos, que lo parecen; es de Cafres muy negros, y Gentiles. La dezima, que ſe ſigue, ſe llama tambien Iancala, de Cafres. La vndezima Subgamo, de Moros, y Chriſtianos, como tambien Bergamo, duodezima, que es ſu vezina. La dezimatercia, Aris, de la otra parte del Nilo, poblada de Moros, con Principe. La dezima quarta, ſobre la de Aris, de Moros, y Gentiles.

P. Hernãdo Guerrero, relacion Ann. año 1613.
Prouincias.
Dabuni.
Iunco.
Darayta.
Bora.
Caloa.
Arim.
Arbo.
Iancala.
Iancala.
Subgamo.
Bergamo.
Aris.

7 Fuera deſtos Reinos, Prouincias, y Naciones, vàn por toda ſu coſta, Reinos, y tierra adentro, otras naciones tan incognitas, como parecerà por la variedad tan particular de ſus nombres. Porque como en nueſtros dias con las nauegaciones de los Portugueſes, eſtà todo el mundo deſcubierto, que no han dexado puerto, ni ancon, ni promontorio, ni rio, ni ſeno, ni isla, ni playa, ni pezon de tierra, que no la ayan eſcalado, reconocido, y viſto; han deſcubierto poderoſiſsimos Reinos, grandiſsimas Prouincias, populoſas Ciudades, y gente innumerable, no conocida de los antiguos, como ſon muchas de las que aora referirè, tocantes a eſta nacion. La primera que ſe ofrece es, la que nos refiere Plinio, llamada Leucoetiopas, que otros Coſmografos llamã Trogloditas, y Homero Herembos, y ſon tan ligeros, que exceden a los animales, cuyas caſas ſon cauernas, y ſu comida ſerpientes venenoſas, como dize Vercorio; y ſegun Solino, tienen todo ſu contento y felicidad en vna piedra precioſa redonda, de infinitos, y varios colores, llamada Hereconta-litos, dentro de la qual ſe vèn variedad de ſeſenta piedras finas. Acoſtumbran eſtos a circuncidar ſus hijos: y como dize Bohemio, les ponen nombres, no de ſus antepaſſados, ſino de animales, llamando a vnos Bueyes, a otros Carneros, y tambien llaman a los miſmos animales padres, y madres: porque los ſuſtentan, como los padres a los hijos; y quando entre ſi riñen, ſi ſus mugeres meten paz, al punto dexan la contienda, y ſe hazen amigos. Obſeruan por vniuerſal ley no poder nadie beuer vino, ſino ſu Rey: porque por la mageſtad de ſu perſona ſe le deuia conceder con templança, y por el continuo trabajo q̃ tenia en el gouierno, y para que con alegria

Leucoetiopas, Trogloditas, o Herembos.
Bohemio li. 1. de moribus Gent. cap. 6.
Alexand. Alex.

gria conuerſaſſe con ſus vaſſallos. Tienen por el mayor mal del mundo deſear viua el hombre, que con el viuir no apetece hazer vn hecho heroico. Y en muriẽdo, dize Tomas Porcache, que doblan el cuerpo difunto con vna cuerda, o varas de mimbres, juntãdole las rodillas con el roſtro, y le lleuan a enterrar arrebatadamente con riſa, y burla, y no teniendo cuenta con el lugar, le encomendauan a la tierra; y a ſu cabeça le ponian vnas aſpas de Cabra. Aqui dizen Eſtrabon, y Plinio, que habitan los Blemmyos, nombrados aſsi por Blemmyo, Capitan del Rey Deriado de Etiopia, el qual valeroſamente hizo roſtro, y ſe opuſo a los acometimientos, y entradas que hizo Baco, que con vn pujante exercito quiſo cõquiſtar a la Etiopia. Eſtos parten terminos con los Troglodytas, que fueron conuertidos a la Fè de Ieſu Chriſto, en tiempo del Emperador Iuſtiniano, ſegun refiere Procopio. Y Euſebio dize, que embiaron ſus Embaxadores con preſentes al Emperador Conſtantino. Y Paladio en el Dialogo de la vida de S. Iuan Chriſoſtomo haze mencion de vn otro Paladio, Obiſpo de los Etiopes Blemmyos. Iunto a eſtos viuen los Rizofagos, tan feroces, y eſforçados, q̃ pelean con los Leones. De aqui ſe van continuando los Garamantos, que ſegun Iſidoro, viuen con las mugeres q̃ quieren, como animales, ſin caſarſe, no reconociendo ſino a las madres. Aqui viuen los Bafaſantes, que andan deſnudos, ſin ocuparſe en coſa ninguna. Y los Yzofagos, Eſparmotofagos, Cyneſes, y Acridofagos, que caçan las Panteras, y Leones de que ſe ſuſtentã; como tambien los Azaquios cogen los Elefantes para lo miſmo. Tambiẽ habitan los Caminos, y los Ichtrofagos. Y deſtos vltimos dize Bohemio vna coſa bien contraria a la barbariedad, de que ſon notados, que tienen por gran bienauenturança no poſſeer aquellas coſas, que quando ſe pierden cauſan dolor, y ſentimiento a quien las pierde. Eſtos arrojan ſus difuntos en el mar, afirmando que importa poco que ſean deshechos en tierra, agua, ò fuego.

Doctor Frãciſco Monçõ Eſpejo de Princip.
Thom. Porcache lib. Iun. Antiq.
Leon Bautiſta Alberto enſu Archi. fol.234.
Eſtrabon li. 7.
Plinio lib.5 cap.8.
Procop. lib. 1. de Bello Perſico.
Euſeb.lib.4 cap.7.
Rizofagos.
Garamãtos.
Bafaſantes.
Yzofagos.
Eſparmotofagos.
Cyneſes.
Acridofagos.
Azaquios.
Caminos.
Ichtrofagos.

8 A eſtos añade Bercorio los Atlantes que habitan en el monte Atlante, vezinos de los Garamantas, que porque el Sol de dia los toſtaua, y abraſaua, y porq̃ les impedia el peſcar, y el coger a ſu ſaber las Ballenas, le tenian por ſu mortal enemigo: y tambien porque como gente tan barbara, y agena de toda humanidad, y policia, pues no ſe tratauan, ni conocian vnos a otros con nombres propios, viuiendo mas de noche que de dia, y haziendo ſus correrias, y aſſaltos, mas a la Luna, y tinieblas, que al Sol, y aſsi le aborrecian, y al amanecer, y darles en los ojos, echauan contra el dia, y contra quien ſe lo traîa a ſus cuetas muchos reniegos, y peſetes, como gente deſeſperada. La cauſa de tantos deſpechos, y maldiciones, dizẽ tambien eſta, porque impedia ſus robos, y maleficios. De los quales ſe verifica a la letra lo de Chriſto nueſtro Señor en el Euangelio: *Qui malè agit, odit lucem, & non venit ad lucem, vt non arguantur opera eius.* O como ſe pueden boluer del Griego: *Non reprehendantur, coerceantur, & reijciantur opera eius.* Si bien el verbo que eſtà en el original Griego, que es Elencho, ſignifica tambien hazer inquiſicion en la vida, y obras de vno, y lo que es mas, ſignifica demoſtrar por Indices, Tablas, y Catalogos, los quales por eſſo llamaron los Latinos Elenchos. Huye pues del Sol, el que dize, o haze mal, porque no le haga inquiſicion de ſus crimines, y robos, manifeſtados en obras, y palabras, porque no ponga en los ojos del mundo la Liſta, Proceſſo, y Catalogo de ſus deſvarios. Y aſsi canta la Igleſia ſanta en ſu Hymno, que con ſolo que corra voz de q̃ el Sol viene, baſta para que los errores diſpueſtos por ſus tiẽpos, y claſſes contra la verdad, no paſſen adelante.

Iuan Bautiſta Alberto enſu Archi. fol.234.
Atlantes.
Garamãtas. Berc. li.14. c.19.n.11.
Herod. li.4.
Plinio lib.5 cap.8.
Ioan. 3. 20.

Hoc

Hymnus ad Laudes Dominicæ.

Hoc omnis errorum chorus
Viam nocendi deserit.

Adrimachidas.

Tambien dizen viuen junto a Egypto vnas naciones, que llaman Adrimachidas, que tienen las costumbres de los Egypcios, y no comen carne. Luego se siguen los Penos por la parte del Poniente, los quales ocupan muchas, y diuersas Regiones de Africa, y son grandes criadores de ganado vacuno. Estos en naciendo los niños, con atencion de que sean robustos, y fuertes les queman las cabeças, para consumir los muchos humores con que nacen, y procuran se crien en continuos exercicios, hasta que se curtan desnudos al Sol, y a la Luna. Los Massagetas se van continuando por el mar Egypciaco, son grandes hechizeros, y adiuinos: matã a sus padres siendo viejos; y en el lugar donde los entierran plantan vn arbol, o ponen vna grande piedra, rodeãdole de otras, porque algun animal no se le coma; lo mismo hazen con los demas. Tiene cada vno para su habitacion dos cuevas, en la vna viue el marido, los hijos, y criados; en la otra la muger, las hijas, y criadas: conuersan, comen, y duermen juntos sus dias festiuos, por euitar las rencillas, riñas, y quexas de las mugeres, que como las tienen comunes reinan entre ellas grandes zelos. Y no solo las tienen comunes, sino que llegaron a tal estremo de desverguẽça, que vsan publicamente dellas, sin el decoro y recato que tienẽ los mismos animales brutos. Pues segun Eliano refiere, el Camello jamas llegò a la hembra en presencia de quien le viesse, sino escondido, como tambien el Elefante, y Ciervo, que se esconden como auergonçados, no apareciendo en mucho tiempo. Màs admirable es lo que cuenta Aristoteles, que cierto amo hizo que vn Camello se ligasse con su misma madre, echãdo alguna cubierta para que no la conociesse: pero quãdo vio era su madre, arremetio furiosa a èl, y a bocados le matò. Eliano refiere, que vn Cauallo, y vna Yegua madre suya, se despeñaron, y mataron viendo que por engaño los auian juntado. En lo qual se vè, dize el venerable Maestro fray Luis de Granada, que los hombres barbaros, y sin conocimiento de Dios, llegan de lance en lãce a destruir de tal manera los dotes de la naturaleza, que vienen a hazerse mas bestiales, y peores que los brutos animales.

Penos.

Doctor Frã cisco Monẽo Espejo de Principes, fol. 34.

Massagetas.

Leon Bautista Alberto, fol. 236.

Aristotel. de histo. anim. lib. 4. c. 10.

Elian. lib. 4 c. 10.

9 De aqui vàn corriendo àzia el Poniente los Macas, y los Guidanes, que traẽ coronas abiertas como Clerigos. Los Machiles viuen junto a la lagnna Tritonida: estos dexan crecer el cabello desde la mitad de la cabeça hasta la cintura, de modo que les cubre todas las espaldas. De la otra parte de la laguna viuen los Auses, que se quitan el cabello de la cabeça a nauaja, y solo le dexan crecer por delante, tanto que les cubre todo el rostro. Los Afros ordinariamente se sustentan de fieras, de animales siluestres, y leche; dexan crecer el cabello de la parte derecha de la cabeça, y cortã el de la izquierda. Los Maxies son en todo semejantes a los Afros, solo que andan embijados, esto es, pintados (en vnas carnes) de colores. Los Zabicas, que confinan con estos Maxies, son muy esforçados, y dados a la milicia, y exercitados en la caça, y las mugeres siembran y cultiua las tierras. Los Zingantes viuen en lo interior y centro de la tierra de Africa, donde ay mucha miel, ordinario mãtenimiento suyo. Estos tambiẽ se pintan, y embijan.

Macas.
Guidanes.
Machiles.
Auses.
Afros.
Maxies.
Zabicas.
Zingãtes.

10 Pomponio Mela pone la Prouincia de los Automalas, y por otro nombre Nomadas, que quiere dezir los q̃ huyeron. Y fue la ocasion de darles este apellido, porque en Egypto el tiẽpo que reinò Samnirico Rey cruel, sangriento, aperreador, y homicida de sus vassallos, por no sufrir sus crueldades, y tiranias, se salieron huyendo de Egypto, y se fueron a la Etiopia, y por esta retirada los llamaron No-

Automolas o Nomadas.

madas, segun Plinio, Estrabon, Homero, Diodoro. Ponian tambien en la Etiopica vnas gentes, llamadas Astartes, Gypsios, y Homeritas, de los quales haze mencion Marciano Capella, y la nombrada ciudad de Aroma por sus vinos preciosos, llamados de los antiguos Aromenses, de los quales trata Estrabon alabandolos mucho. Plinio pone los Negritas al rio Negro. Dionisio pone en la Etiopia los Brachrobios, que no viuian sino quarenta años, como dize Estrabon. A estos llama Homero Sidonios, viuen junto al mar Bermejo, y dize dellos Estrabon, que fundaron despues la famosa ciudad de Sidon en la Phenicia. Y en la playa que está a la mano diestra deste mar Bermejo habitan los Troglodytas, naciones (llamadas assi por las cauernas, y cueuas en q̃ morã) gentes sujetas al gran Turco, el qual viendo que las armadas de los Portugueses combatian tantas vezes el mar Bermejo, y que los ministros del Preste Iuan, no solo las dana amigable puerto, y hospedaje, sino que tambien les fauorecian, se ha buelto contra ellos de suerte, que les ha quitado buena parte de la Prouincia del Bernagaso.

Astartes. Gypsios. Homeritas. *Negritas. Brachrobios* *Sidonios.* *Troglodytas*

Philos. 11 Los Philos tienen en su cuerpo vna ponçoña tan fuerte, y contraria a las serpientes, que solo su olor las ahuyenta. Y los Marsos gozauan de semejante calidad; aunque no la tengo por natural en ellos, sino arte magica en los vnos, y quizas fabulosa en los otros. Porque hallo en Aulo Gelio, que haze a los Marsos descendientes de Circe la hechizera, y que vsaua de yervas, y otros encantos, para hazer grandes marauillas; y assi Lucilio, Oracio, y Ouidio hablan dellos, como de encantadores. Todo puede ser, pues dizẽ algunos, como refiere nuestro Eusebio, que en el Helesponto auia vnos hombres, llamados Ofiogenes, que cõ solo tocar sanauan las mordeduras de las serpientes, sacando el veneno de los cuerpos, solo con llegarles la mano. Otra gente, y nacion escriue Plinio se halla en Africa, llamada Psyllos, entre los quales era costumbre muy vsada, que para conocer si los hijos eran propios, o adulterinos, los echauan a ciertas serpientes de aquella tierra, donde acõtecia vn gran misterio, y era que no solo hazian mal a los de legitimo matrimonio, sino que huian dellos: pero a los falsos, y postizos acometian, y matauan: que parece alude a aquello de la diuina Escritura: *Filij adulterorum in inconsummatione erũt, & ab iniquo thoro semen exterminabitur.* Castigo muy justo dize S. Ambrosio, para que los hijos adulterinos sean testigos de la maldad que cometieron sus padres, que siruan de afrenta a los que auian de ser corona de honra.

Marsos. *P. Iuan Eusebio Nierẽberg. 2. par. de su oculta Filosofia, l. 1. cap. 41.* *Ofiogenes.* *Psyllos. Plin. nat. Hist. lib. 7. cap. 2.* *Sapient. c. 3. 16.* *Diu. Ambr. serm. 65.*

12 Viuen de ordinario todas estas naciones como saluajes por las selua, sin vso de agricultura, sin orden de Republica, sin leyes, ni algun humano trato, habitãdo en las cauernas, y cueuas de la tierra, sustentandose de las raizes de las yeruas, de las frutas siluestres, de las carnes, y sangre de las fieras, principalmẽte las muchas naciones de mõstruos, que se hallan en este Imperio, de que adelante trato exprofesso. Y por remate aduierto, que todos estos Reinos, y Prouincias que he referido, cõfiessan los Abissinos pertenecer la tercera parte a la Corona de Portugal, por el concierto que los deste Imperio hizieron con los Portugueses, quando don Christoual de Gama los fue a librar de los Moros; mas su possession se puede adquirir solo con las armas, supuesto que possee oy de todos pacificamente el propio Emperador solos quatro Reinos, que son, Tigere, Bagameder, Goyama, Amara, y algunas Prouincias, como son Dambia, Semen, Damote, Agao, Olcait, Oleca, que significa tierra prieta. Lo demas deste Imperio, que no es de Moros, vsurpan los Galas, que turban todos los años lo poco que goza el Emperador con varios assaltos. Tienen estos

Gen-

Gẽtiles entre si vna profecia, y es, que gente blanca haziendolos labradores, los han de echar fuera de Etiopia.

CAP. XXXIV.

De la calidad de la tierra destos Etiopes Abissinos, sus costumbres, y propiedades.

1 YA Que hemos dicho lo que se ha podido rastrear de la grandeza, y numero de los Reinos, y Prouincias sujetas al Preste Iuan, figuese que digamos algo de la calidad de sus Reinos, y cosas que en ellos se hallan para passar con comodidad la vida humana. Y supuesto que con tanta latitud nos hemos difundido en los capitulos passados, cerca del sitio deste Imperio, Reinos, y Prouincias, con que parece que la naturaleza le amparò, y guarnecio de todo lo que le podia contrastar. No serà ya en este capitulo mi intento, sino descender a las cosas mas menudas q̃ en èl ay, principalmente las tocantes a sus costumbres, y propiedades.

Iuan Botero Bones, fol. 117.

2 La disposicion de la tierra destos Reinos, es en vnas partes de grandes montañas, y asperezas, y en otras llana, y apacible, pero toda fruitfera, no de leña, que ay muy poca, y sirueles en su lugar boñigas de Vaca. Y por ser las sierras altissimas, se padece en algunas partes intenso frio, y yelo intolerable, aunque jamas se vè señal de nieue, ni aun en los mas altos, y encumbrados montes. Con todo es fertil, y fecundissima, que se cogiera en ella grande abundancia de frutos, si los labradores no fueran oprimidos, y maltratados de sus mayores, por lo qual solo grangean para sustentarse. La causa desta fertilidad, es auer tanta abundancia de agua, ya de las continuas Iluuias del Inuierno, que comiença desde mediado Iunio, y dura hasta mediado Setiẽbre: ya de manantiales, ya de fuentes, ya de arroyos, y caudalosos rios con las aguas claras, y saludables, que demas de la gran abundancia de peces que traen consigo, fertilizan la tierra, alegran el campo, y producen muchas floresta, y cansan otros frutos, y legũbres siluestres, no conocidas de los nuestros; ni nuestra hortaliza de los suyos, ni della tenia noticia, y de la que los Portugueses sembrauan, si les dauan, no la querian comer, diziendo, q̃ aquello era brindo, esto es, cosa cruda: Arboles frutales de la tierra tienen pocos, o ningunos, y essos siluestres: el que mas les sirue, y estiman, es el Platano, que acà llamamos de Guinea, de donde ha cundido por toda esta America. De los de Europa ay sidros por excelẽcia, naranjos muy pocos, y las naranias muy agrias, grande abundancia de limones, zeoties; pero todo nace naturalmente sin cultiuarlo, y la caña dulce, de que hazen mucha miel (mas no açucar, que no la saben refinar, ni dar punto) principalmẽte en la sierra, y en las campiñas, que ay muchas en especial en la Prouincia Dambia (donde suele residir el Emperador, porque para comodidad està en medio de los Reinos, y el sitio es muy alto, y sano) la mas Austral, que llaman Narca, se dan algunos albarcoques, y mançanas pequeñas, peras, duraznos, aluerchigos, melocotones. No se dan olinas, y assi no ay azeite, suplen su falta cõ vn licor que llaman hena, sacado de vna yerua que se assemeja a pampanos de viña, es de color de oro insipido, y sin ningun gusto. Tambien suplen esta falta con otro genero de azeite, a que llaman Keba nugo, Keba significa azeite, nugo es cierta flor amarilla, de cuya semilla se saca el azeite. Y en el Reino ay trigo, ceuada, arroz, mijo, habas, garbanços, lanteias, algodon, lino, si bien no de tan buena gebra, y assi no hazen lienço; ay otras mil semi-

Fineftella, y otros Autores. Curiosa Filosofia del P. Iuan Eusebio Nieremberg. lib. 1. cap. 2.

millas, y legumbres de aquella tierra, que no ſon conocidas en Eſpaña. De vbas negras, que los Portugueſes llaman firraes, y no de otra color ay buena cantidad: mas no hazen vino, aunque antiguamente lo hazian, aora las paſſan, de que hazen vino para las Miſſas, remojadas en agua, como mas largamente veremos. Tambien del Platano hazẽ ſu genero de vino. De miel hazen en gran cantidad otra beuida, a que ſon grandemente aficionados, es de buen guſto, el color de aloja, y embriaga, ſi bien excelente para la ſalud, y à mi entender es lo miſmo que lo q̃ acà llamamos Guarapo, de lo qual no ſe haze caſo. Eudoxio Enidio dize, q̃ los Gicantes, que eran vnos pueblos de Africa, hazian miel como las Abejas, cogiendo flores, y ſacando dellas aquel nectar, con que no les faltarà jamas la materia de ſu beuida. Otra benida hazen de mucho ſuſtento en grãde abundancia, a que llaman Sala, o Saba, y vna, y otra hierue antes de llegar a ſu perfeccion.

Eudoxio Enidio.

3 Hallaſe en los collados, y no falta en los valles infinito numero de todo genero de caça, y monteria de animales brauos, que ſiruẽ no ſolo de recreacion, y deſenfado a los ſeñores, mas de ſuſtento a la gente pobre: Leones, Leopardos, Onças, Tigres, Lobos, Lobos ceruales, Vacas brauas, Puercos monteſes, y eſpinos, Gatos de algalia, y otros de diferentes figuras, que algunos, ſegun Veñeto, parecen en el roſtro perſonas, Corços, Camellos pardos, que llaman Girafas, Aſnos monteſes, y tanta infinidad de Buhios, y Monos, que apenas pueden defenderſe los ſembrados, de modo que ay guardas para que no lo deſtruyan, y talen todo. No faltan Dantes, y otros muchos generos de fieras, y animales q̃ noſotros no conocemos. Finalmente ay cauallos, pero pequeños como los rozines de Galicia. De mulas ay grande abundancia, pues las de carga paſſan de cincuẽta mil. Ay tambien gran copia de Elefantes, naturales de la tierra, no aduenedizos como algunos dizen.

Veneto lib. 3 cap. 45.

4 La abundancia de la bolateria que en eſtos Reinos ay, es jamas viſta en otros ningunos, aſsi en la diferencia de aues exquiſitas, como por ſer los montes, y boſques muchos, y muy a propoſito, y acomodados para cogerla. Caçanſe Gallinas grandiſsimas, como las de Europa, y otra ſuerte muy diferente de las nueſtras, y ellos eſtimã en mas, y llaman Legras, Perdizes de tres generos, Codornizes, Palomas, Tortolas, Gaudanes, Azores, Alcones, Aguilas Reales, Papagayos muy hermoſos, y Aueſtruzes tan grandes como mulas, que llaman Emas, criãſe en grande abundancia en los lugares calientes, y baxos, como en las riberas del mar Roxo en el Reino Dancali, en el de Zeila, o Adel, que es el Certan del Gabo de Guardafun, y otro infinito numero de aues. Crianſe gran abundancia de Abejas, con que tienen muchas colmenas, de donde ſacan cantidad de miel, y cera con que ſe alumbran, porque no vſan ſebo, ni tienen como digo azeite. Ay apacibles valles, poblados de muchas huertas, y jardines, llenos de diuerſas frutas, que ſe rematan en perennes, y agradables fuentes, que les dà vida. No faltan en ſus entrañas minerales ricos de metales de oro, y plata, eſtaño, cobre, y otros, cuya riqueza, y abundãcia no eſtà aun bien conocida, porque los naturales, o por ſu poca induſtria, o lo mas cierto por el temor de no ſer moleſtados de otras naciones, con codicia de ſu gran teſoro, no ſe aplican a trabajar en ſu beneficio.

5 En parte ninguna del Reino ſe vè edificio de piedra para lleuar el agua de vna parte a otra, excepto en vna gran ciudad, llamada Auxum, Corte como ya dixe, de las Reinas Sabba, y Candaces, que ay bellos, y hermoſos eſtanques, labrados de muy curioſa canteria. Tampoco ay puentes de pie-

Hieronym. de Huerta. Herrera en las anotaciones de la traducciõ de Plinio, 1. p. fol. 117.

dra,

dra, ni de madera para paſſar los furioſos raudales, y crecientes de los rios, por lo qual ſon las deſgracias, y muertes de los que es fuerça vadearlos, cõtinuas. Y no dexa de marauillarme lo que hallo eſcrito, que en tan eſtendida Region, no ay vn ſolo caſtillo para ſu defenſa, ni caſa fuerte, ni cerca de ciudad, y que las poblaciones tengan, la que mas dos mil vezinos, ſi bien las aldeas, y caſerias ſon innumerables. La forma de los edificios, y caſas es redonda, edificadas de tapia, o canteria, cubiertas de paja, o tierra, y cada vna tiene ſu cerca en contorno. Verdad ſea, que ay en el Reino algunas caſas grandes, llamadas Betenigus, que quiere dezir Palacios Reales, cercadas todas en contorno, de mas de tres leguas de arboledas, y frutales, que coronados de Cipreſes, Palmas, Cedros, y Cocos de la India, hazen ameniſsimos aquellos ſitios. Pero aunque los edificios de las caſas ſon comunmente tan pobres, y humildes; los ſepulcros ſon grandes, ſobervios, y ricos; y aſsi los de los poderoſos ſon de oro finiſsimo vnos, otros de plata, y de ladrillo, cõforme al poſsible, y autoridad de ſu dueño.

6 Viniendo pues ya a ſus coſtũbres; Socrates ſabio Filoſofo inſtituyendo vn perfecto Principe, le aconſeja que huya de aduladores, y liſonjeros, como ponçoña publica, que deſtruye todo genero de virtudes, y haze peligrar las perſonas perfectas. Lo miſmo podia dezir eſte Filoſofo, inſtruyendo vn perfecto Hiſtoriador, de cuyas liſonjas en ſus eſcritos ſe ſeguirià mayores daños, y tanto mas perjudiciales, quanto và a dezir, que las palabras ſe las lleua el aire, y lo eſcrito, eſcrito ſe queda. Por lo qual auiendo de tratar de las coſtumbres, y propiedades de los Etiopes Abiſsinos, no exagerarè en pro, ni en contra coſa ninguna, ſino ſeguirè con puntualidad lo que hallo en los Autores llana, y ſencillamente tratado. No ſea que mis amigos hagan de mi la burla que los de Ariſtipo Filoſofo hizieron dèl, quando auiẽdo pedido para vn grande amigo ſuyo vna merced al grande Tirano Dioniſio el mayor, y no queriendoſela conceder por razones, y argumẽtos que para mouerle le traxo, ſe hincò de rodillas, y le besò los pies, cõ lo qual al punto otorgò, y concedio quanto ſe le pedia. Eſtauan a la mira los amigos de Ariſtipo, y hizieron dèl gran moſa, y burla, por auerle viſto hazer vna tan grande liſonia, a los quales el Filoſofo ſatisfizo, diziendo. Pues aora ignorais, que Dioniſio tiene los oidos en las rodillas, y la voluntad en los pies?

7 Dexando a parte los que deſtos Etiopes ſe dan a la agricultura, y a la mercancia, y los que por ſu nobleza van a la guerra, y aſsiſten a la Corte del Emperador, toda la demas gente es ſin traça, ni arte, holgazana, que aun para comer apenas trabaja, pudiendo facilmente tener mucho con que paſſar la vida con deſcanſo; de pura floxedad, y pereza, quierẽ mas padecer, que animarſe a trabajar. Y lo que mas es, ſon tan broncos, tan brutos, y ſaluajes, que no tienen conocimiento de doctrina, ni de arte alguna, tanto que entre ellos es eſtimacion el oficio de los herreros, y çapateros por arte diabolica, y los que la exercitan viuen como hombres infames, que no les es licito entrar en las Igleſias. Por lo qual les quadra admirablemente aquella notable ſentencia de Sofocles, ſingular Filoſofo: No aparece Dios a los ocioſos, ni reparte ſus bienes, ſino cõ los que trabajan, y todo lo que dà a los hombres es a fuerça de trabajos, como ſe conocerà diſcurriendo por todos los bienes corporales, y eſpirituales, que ſe alcançan trabajando. Por donde concluia, que Dios era grande amigo de los trabajadores, y aborrecia a los ocioſos. Aſsi parece lo haze por eſta cauſa (quãdo no huuiera otras muchas, que deuẽ de dimanar deſta) con eſta gẽte. Y aſsi vemos, ſegun nos dizen ſus Hiſtoriadores,

Doctor Frãciſco Monçõ lib. 1. del Princ. Chriſtiano, c. 20. fol. 181. 182

Doct. Frãc. Monçõ lib. 1 del Principe Chriſtiano, c. 14. fol. 33.

dores, que no ſe vè en ellos ſencillez, eſpecialmẽte en los que llaman Amaras, que ſon todos los que habitan fuera del Reino de Tigere, que eſtà mas cercano al mar. En lo que toca a la honeſtidad auia mucho que dezir, como en todas partes, ſolo reparo, q̃ en donde auia de auer mas reparo, aſi ay mas deſventura, aſsi en hombres, como en mugeres, que es en la nobleza, y ſangre Real, que llaman Soròs. La gente popular trata poca verdad, y el juramento que con mas firmeza guardan, es por la cabeça del Rey. Tambien vſan vna forma de juramento exquiſito, el qual hazen delante de la puerta de la Igleſia, poniẽdo el que jura las manos en las puertas, en preſencia de dos Sacerdotes, que ſe hallã preſentes con incienſo, y fuego, y el vno de los dos le dize: Diga verdad, y que ſi jurare falſo, ſu alma ſea entregada del demonio, como el Leon traga la preſa en el campo: y q̃ aſsi como el trigo ſe muele entre las piedras del molino, aſsi ſus hueſſos ſean molidos de los diablos: y el q̃ jura reſponde: Amen. Y añade el Sacerdote: Aſsi como el fuego quema la leña, aſsi tu alma ſea quemada en el fuego infernal, y hecha poluo, ſi mintieres; y el que jura buelue a reſpõder: Amen. Y replicale luego tercera vez: Si dixeres verdad tu vida ſea honrada, y larga, y tu alma vaya al Paraiſo con los bienauẽturados, y reſponde: Amẽ. Y con eſto haze el q̃ jura ſu declaraciõ.

8 Los trajes de que vſan, ſon muchos, y varios, y todos humildes (al preſente los ay muy viſtoſos, galanos, y ricos, y a nueſtro modo.) Los Sacerdotes, y gente noble ſe contentan con andar veſtidos con decencia. Los ricos, y poderoſos vſan demas de los veſtidos de algodon teñido de diferentes colores, para tierras calientes, y de paño aburelado para las frias, los trajes de la miſma forma que los vſan los Turcos, de quien los comptan: los pobres, aſsi hombres, como mugeres andan de la cintura arriba deſnudos, con ſola vna piel baſta de animal, echada ſobre los ombros, enlazada por los pechos, pie con mano; y los que no la alcançan traen vnas mantas de algodõ, o lino blanco. Y quando hazen reuerẽcia a alguno, dexan caer eſta manta, o piel, deſde los ombros haſta la cintura. Lo qual tambien vſan las mugeres, ſin dexar caer la mãta, atendiendo a la honeſtidad, y modeſtia. El modo de ſaludarſe, ſi es de mayor a inferior, es ponerſe la mano en el pecho, y baxar vn poco la cabeça, y ſi es de menor a mayor ſe baxan vn poco, de la miſma ſuerte que hazen reuerencia las mugeres en Eſpaña. Las palabras con que ſe ſaludan, ſon en ſu lẽgua: Horphea, que es lo miſmo que ſeñora hermoſa. Y tambien dizẽ: Caharmanhia. A la muger del Preſte Iuan comunmente la llamã ſuprema de Hotpheas, que ſignifica la Princeſa, y Reina de las ſeñoras hermoſas; y quando la hablan, la dizẽ: Beldihaniha, que viene de la palabra Beldigian, nombre del Emperador. Tambien vſan de otras corteſias, y ſalutaciones de palabras muy piadoſas, y Chriſtianas, como Dios os ſalue, Dios os ayude, gracias a Dios, y otras ſemejantes, y lo miſmo hazen quando ſe vèn en trabajos.

9 Crian mucho cabello, y eſte les ſirue de ſombrero, y de reparo para las inclemencias del tiempo, enredanle con varios modos de criſneias, y enrizados por gala, y vntanle con manteca, en tanta abundancia, que en dandoles el Sol, ſe vierte derretida por toda la cabeça, y la baña; y porque no ſe les deshaga el enrizado hincan, quando ſe van à dormir, vna horquilla a manera de media Luna fixa en el ſuelo, ſobre que reclinan el cuello, quedando la cabeça en vago, y deſtè modo duermen. Parece verdaderamente que hablaua con eſtos Abiſsinos tã enguedejados Sineſio, quando reprehendiendo eſte vicio a los del Imperio Romano, les zahiere, diziendo: *Humi dormiunt, capita ligno fulcientes, ne terram* *Sineſ. de laudib. Caluitij.*

ram contingunt, vnde magis nitori capillorum consulant, quàm dulcedini somni. Ya Herodoto auia notado la atencion cuidadosa de los Lacedemonios en esto, y añade Sinesio, que les presentaua Dario la batalla, y ellos: *Interea in componenda cæsarie occupati erant.* Y llama este Autor con donaire Comatas a las Comeras, diziendo, que luego fenecen, porque no sufre el cielo guedejas: *Paulatim desinit, vide quãres mala sit coma, quæ etiam astrosi sit, mortalitatem affert.* Que abundãte materia nos ofrecian estas cabelleras, enrizados, y guedexas, para vna graue reprehensiõ (traida de los cabellos, aunque no por los cabellos) de los excessos destos miserables tiempos, pero basta lo dicho.

Herodot. li. 7.

10 Tambien suelen labrarse el rostro, haziẽdo en èl varias figuras, principalmente las mugeres: las quales, aunque negras, o amulatadas, acostũbran a afeitarse, vsando de cierto azeite de coco, con que se hueluen muy prietas, y relucientes como vn espejo terso, y limpio, que para ellas es el mas perfecto afeite, como para las mugeres blancas el soliman. Y pues he tocado esta mãteria, proseguirlahe con lo que nos refiere Plinio, del Bermellon, o Minio, que sacan del Azogue; color, segun los antiguos, sagrado; por lo qual teñian con èl los Romanos el rostro de Iupiter, y los cuerpos de los que triunfauan: y tambien en la Etiopia teñian a los idolos, y se teñian los Gouernadores el rostro de Minio. Dize mas, que era estimado en Roma en tanto grado el Bermellon (el qual solamente se lleuaua de España, dõde huuo muchas minas de Azogue, y hasta el dia de oy las ay) que no consentian los Romanos, que se beneficiasse en España, porque no les hurtassen algo; sino assi en piedra, como lo sacauan de la mina, se lleuaua sellado a Roma, y allà lo beneficiauã; y lleuauan cada año de España, especialmente de Andalucia, obra de diez mil libras, y esto tenian los Romanos por excessiua riqueza. Todo esto he referido, porque los que vèn lo que oy passa en el Perù, les darà gusto saber lo que antiguamente passò a los mas poderosos señores del mundo. Y tambien porque los Ingas Reyes del Perù, y los Indios naturales dèl, labraron gran tiempo las minas del Azogue, sin saber, ni conocer el Azogue, ni pretẽder otra cosa, sino este Minio, o Bermellon, que ellos llaman Llimpi, el qual preciauan mucho para el mismo efecto, que Plinio ha referido de los Romanos, y Etiopes, que es pintarse, o teñirse con èl los rostros, y cuerpos, y los de sus dioses, è idolos. Lo qual vsaron mucho los Indios, especialmẽte quando ivan a la guerra, y oy dia lo vsan quando hazen algunas fiestas, o dancas, y llamanlo embijarse, porque les parecia, que los rostros assi embijados ponian terror, y aora les parece, que es mucha gala.

Plinio lib. 33. c. 7.

11 Dexan crecer los hombres las vñas de los dedos menores, meniques, o melgueretes, para limpiarse los oîdos, y demas vñas. Y las mugeres, quando se casan, que suele ser de muy poca edad, dexan crecer las vñas de los mismos dedos de ambas manos, con gran disformidad, en especial los de la siniestra, de modo que suele ser la vña mayor que el dedo, y esto es la mejor gala que pueden traer. Y los pies y manos ponen en cierta agua de vna raiz naranjada, con que se les ponen sumamente negros; y esta es grande gala, y hermosura.

12 Vsan comunmẽte todos de mesas grandes de madera redondas tossadamente, a modo de cõchas ouateas, y en estas puestas en el suelo, comen sin manteles, ni seruilletas, siruiendoles en su lugar vnas tortas grandes de trigo, millo, y otras de varios mantenimientos, donde se limpian hasta q̃ se acaben, que comen con carne cruda, o quando mucho asada en las brasas. Hazen tambien vasos de barro negro

Franeisco Tamar. lib. de las naciones del mundo.

ero como el azauache, en que beuen, y comen, hasta el Emperador. Duermẽ en cueros de vacas muy bien adereçados, o de corrcones de lo mismo muy bien estirados, y clauados en las cuxas, que por acà llamamos catres, sin mas colchon, freçada, o manta, ni otra cosa, y su habitacion ordinaria es en el campo, en sus heredades, o aldeas.

13 Las armas mas comunes de aquellos Reinos, son espadas de dos filos, azagayas, jacos de malla grossera, arcos, y flechas rasas sin plumas; tienen algunas celadas, y cascos, despues que comunican con los Portugueses, y tãbien de adargas de cuero muy fuerte. Carecen de todo genero de artilleria, y la primera que vieron dio don Rodrigo de Lima al Preste Iuan. Estiman en mucho las escopetas, arcabuzes, y mosquetes, y manda el Rey se enseñen a tirar con ellas. Tocan trompetas en la guerra, aunque no son tan sonoras como las nuestras: tambien tocan atabales de cobre, cerrados con solo vn parche, que se los lleuan del Cairo, y atambores de dos parches como los nuestros.

14 No tienen Medicos, ni los admiten, en lo qual demuestran no saber Filosofia, pues es cosa cierta, q̃ en la Fisica, q̃ es la primera parte de la misma Filosofia, està fundada el Arte de la Medicina, q̃ assi por el importãte sujeto en que se emplea, como por las Artes que le van, y encadena, es el conocimiento della digno de hombre sabio, y bien nacido. Esta se diuide en Empirica, Methodica, o Racional; la primera se funda solamente en la experiencia de los remedios, en las virtudes de las yeruas, piedras, plantas, y animales. La segunda cõsidera solamẽte la sustancia de las enfermedades, sin respetar conjuncion, tiempo, lugar, region, edad, naturaleza, o auiso. La tercera, no despreciando la experiencia, ni la razõ de los exemplos della, abraça tambien las naturales, en que està fundada el Arte Barberos, y Cirujanos parece que admiten, pues vsan de vẽtosas, cauterios de fuego, y sangrias de la cabeça. Visitanse quando estan enfermos, regalan, y consuelã los tristes, y afligidos, principalmente a los leprosos, q̃ son sin numero en el Reino, los quales viuen en comunidad, apartados, a quienes curã hõbres muy caritatiuos, que se han dedicado a esta obra de tan gran piedad, sin exquinarse de su contagio. Y aunque en ninguna parte del Reino tienen tierras diputadas para hospedar peregrinos, ay obligacion de recoger a todos quantos llegaren a pedir posada, como sean passadas las quatro, que sino no los reciben. Y las cabeças de las aldeas (que todas las tienen para este efeto y otros muchos de su gouierno, a que llaman Ruma) tienen obligacion a repartirlos por las casas, y darles de comer, sin paga, conforme la calidad del huesped, y si no lo hazen tienen gran pena: y es esto en tanto grado, que si le falta algo por lo señalado por la justicia para la cena del huesped, lo paga doblado. De manera, que los pobres aldeanos, y sus haziendas son como esclauos. La causa es, porq̃ en todo el Imperio no ay meson, ni hospedaje por dinero, y quando falta de la aldea esta cabeça, o Ruma, acude el que està en su lugar, q̃ llaman Quadare, con las mismas penas, y obligaciones; digamos, que ayuda a esto el no auer carnicerias publicas en todo el Reino, si no es en la Corte, y por ley del Reino ninguno puede matar vaca, aunque sea de su propia cria, sin licencia, y beneplacito del señor de la tierra.

15 Tres generos de letras tenian los Etiopes antiguamente, vnas llamauan sagradas, de que solo vsauan los Sacerdotes, otras comunes a todos. Las figuras de las letras no eran caracteres, sino semejantes a animales, y a parte alguna de hombres, o instrumentos: de lo qual se halla en Roma rastro en algunas antiguallas, y assi con diuersas fi-

figuras, o hierogliphicos, significauan lo que querian, como el gauilan por la ligereza, y velocidad, y tambien vn rayo de fuego, al tiempo que se despide de la nube. La guarda por los ojos. Y para denotar las bodas, pintauan vna palma, porque este arbol, segũ los naturales, tiene vna propiedad, que cuentan san Basilio, y san Ambrosio, con grande admiracion, y es, que entre ellos ay macho, y hembra, de los quales ella solamente dà el fruto dulce de los datiles: pero es estãdo plãtada a vista del compañero, siendo en su ausencia esteril, y viuda. Y para declarar el amigo sin prouecho, ponian, o pintauan vna golondrina, que siendo tan familiar en todas casas, y haziendo su continua habitacion entre los hombres, con todo jamas se amansa, como otros paxaros: sino que viniendo a la posada por el verano, quando la ha menester, en viniendo el inuierno se và de casa sin dezir: Quedaos a Dios: siendo esto contra las reglas del amigo cierto, a quien ninguna contrariedad de tiempo le retira. *Amicus certus in re incerta cernitur* dixo Ciceron. Y a este modo otras. Despues ya han vsado letras, y caracteres: pero muy diferentes de las nuestras, si bien se assemeiã a las Griegas: son en numero ciento y sesenta: las vocales son siete, de que tienen dos generos, las consonantes todas son silabas, juntando vocal consigo: no acostumbran a escriuirse por cartas, ni los pleitos se tratan por escrito, solo de palabra. La hazienda, y rentas Reales solas se escriuen cõ cuenta, y razon. Y en lo q̃ toca a la lengua de Etiopia, dize della el Obispo de Reate estas palabras: *Confines sibi esse linguas Hebream, Siriacam, Chaldeam, Arabicam, & Æthiopicam. Nos in Ætiopicæ linguæ institutionibus, quas Romæ sub Iulio Tertio edidimus demonstrauimus.* No vsan, ni corre por la tierra monedas de oro, ni plata batida, sino solo vnos pedaços de oro, o de hierro, sal, y pimienta en vez de dinero, o moneda, cõ que truecan vnas cosas por otras, especialmente por sal, que vale por todas las cosas, como la moneda entre nosotros. La cuenta del año comiença desde veinte y nueue de Agosto, y es enteramente de doze meses como el nuestro, aunque todos los meses son iguales de treinta dias: por lo qual vienen a sobrar cinco dias, cuyo espacio llaman pagome, q̃ es lo mismo que cumplimiento del año: y al quarto año, que es el de nuestro visiesto, sobran seis dias.

Pierio in Hier. li 43. de flumine.

S. Bas. ho. 3. in Exam. S. Amb. lib. 3. Exam. c. 3. Plin. nat. Hist. lib. 13. cap. 9.

Pierio in Hier. li 22. c. de Herun. Cic. in Led.

In vita san. Hilarionis in verbo Barach.

CAP. XXXV.

De la Fè, y antigua Christiandad de los Etiopes Abissinos.

1 VNa de las empresas de mayor importancia, que ay en todo el Oriente, y aun en lo restante del mundo, a que yo pudiera en primer lugar persuadir, es la restauracion deste grande Imperio de los Abissinos a nuestra santa Fè Catolica, y a la q̃ pudiera exotrar reduxessemos con grandes veras, mouido de ver que aquella Christiandad ha sido la primera, que de la Gentilidad confessò a Christo, y fundada por los sagrados Apostoles, la qual desde entonces hasta aora, siempre perseuerò en la confession deste gran Señor. Assi dizen lo sentia el venerable Padre Maestro fray Luis de Granada, pareciendole esta empresa de Etiopia, de las gloriosas que auia sobre la haz de la tierra, por la reducion de tanta gente a la Iglesia Romana. El mismo sentimiento muestra tener el santo Patriarca de Etiopia Andres de Ouiedo, en vna suya el año de 1567. para su Sãtidad del Papa Pio V, por estas palabras. Y por vẽtura tiene oy pocas missiones, y empresas nuestra santa Madre Iglesia mejores q̃ esta de Etiopia.

P. Hernãdo Guerrero relacion An. cap. 8.

Padre Hern. Guerr. supra lib. 5. pag. 105.

Y al Rey don Sebaſtian le dize ſobre lo miſmo, que eſta empreſa de Etiopia no es para tenerſe en poco, ni dexarſe ligeramente, y que al parecer de muchos, es de las mayores, y del mayor ſeruicio de nueſtro Señor, de las que ay oy dia en la Chriſtiandad, y como tal procura el demonio eſtoruarla quanto puede, encareciendo mucho las neceſsidades que ay, mayormente en los principios. Y ſan Ignacio nueſtro Padre tenia deſta miſsion tãta eſtima, que auia ordenado a los Superiores de Portugal, que cada mes hablaſſen cerca della al Rey don Juan el Tercero, hijo del Rey don Manuel, q̃ Dios aya. Y eſte era el ſentimiento de todos los de nueſtra Compañia, que reſidian en Etiopia, de cuyos pareceres, por ſer ſemejantes, vno ſolo apuntarè. No me quiero alargar mas en eſto (dize el Padre Antonio Fernandez en carta del año de 75. para el Padre Prouincial de la India) pues no he de eſcriuir con lagrimas el anſia que cauſa ver perder la mas glorioſa empreſa para la Igleſia Romana, que ay debaxo de los cielos.

P. Hernãd. Guerre. An. Relac. pag. 526.

2 Tienen eſtos Abiſsinos todas las partes que ſe pueden deſear para ſer vna de las mayores Chriſtiandades del mundo, ſi les llega vn rayo de la verdadera luz de la pura Fè, con que en la primitiua Igleſia tanto florecieron: porque ſi con eſtar al preſente en tan miſerable eſtado (como adelante veremos) ſin tener quien les cultiue, ſe halla en ellos tan buena diſpoſicion, q̃ ſe podrà eſperar ſi fueſſen cultiuados, y doctrinados conforme a la Fè, y vſo de la Igleſia Romana, lo qual experimentan los Padres de nueſtra Compañia que eſtan allà, en los Catolicos q̃ tienen a ſu cargo, de los quales afirmã que comunmente ſon almas puriſsimas, y que aſsi muchos confieſſan, y comulgan cada ocho dias, y ſe exercitan en todas las demas obras de virtud en que ſe ſuelen exercitar los Chriſtianos de nueſtra Europa, que particularmente ſe dan a la piedad Chriſtiana.

Y aunque los Moros, y Gẽtiles hã aſolado muchas vezes eſte Imperio, y deſtruidolo, y arruinado, y echado por el ſuelo muchos Templos, deſpues q̃ èl deſamparò la verdadera Fè, y ſe apartò de la verdad de la Igleſia Romana, toda via duran haſta aora algunas famoſas Igleſias, aunque pocas en cõparacion de los que antiguamente tenian, pues en el Reino de Bagameder (que es lo miſmo que tierra de carneros, porque Bag, quiere dezir carnero, y Meder tierra, en donde los ay en abundancia) en ſola vna comarca de vn dia de camino auia ciento y cincuenta Igleſias, adonde ivã los Chriſtianos a rezar las Letanias en el tiempo que les afligia algun trabajo, y dõde no auia Igleſias, ſe congregauan en los lugares publicos, lo qual tambien hazen aora, cantandolas a dos coros, el vno de hombres, y el otro de mugeres. En eſtos Templos ſe vſa tener dos cortinas, la vna junto al Altar mayor con ciertas campãnillas; de la qual no pueden paſſar ſino los Sacerdotes. La otra eſtà en medio el cuerpo de la Igleſia, de donde no paſſa quien no tiene orden Sacra, y por eſto muchos de los nobles ſe ordenan. Todo el reſto de la gente comun no entra dentro, por lo qual ſe canta la Epiſtola, y el Euangelio a las puertas, para que lo oiga el pueblo. Y quando algun Etiope llega al lugar donde eſtà la Igleſia, luego ſe và a ella, y en acercandoſe a ſus vmbrales, beſa las piedras cercanas a ellos, y en entrando beſan las puertas, ni entran en ellas con çapatos, aſsi hombres como mugeres, ſino deſcalços, ni tampoco eſcupen, roſen, ni gargagean dentro, ni ſe aſsientan ſino en el ſuelo, en que ſon muy obſeruantes, y tambien en no dexar dentro perro, ni otro animal. Y para los que no quieren ſentarſe en el ſuelo ay a las puertas gran numero de muletas para afirmarſe, y deſcanſar en ellas, todo el tiempo que dura el oficio diuino, y acabado las bueluen a ſu lugar.

Fr. Franciſco Aluarez, Ioan de Torres, 1. part. lib. 2. cap. 6.

Si

Si passan a cauallo por delante, en viẽdo la Iglesia, al pũto se apean, passando la caualgadura de rienda, y no bueluen a subir, hasta que ya van muy adelãte. Y los Turcos lo imitan, pues para entra en su Mezquita se quitan los çapatos, y a la entrada se lauan la cara, manos, y pies, entrando con grandissima deuocion, y atencion, y se pone cada vno a hazer oracion, sin mirarse vno a otro, ni hablar, ni escupir: y juntandose alli al pie de diez mil personas, parece que no ay nadie; tan grande es el silencio, respeto, y reuerencia, y mayor deuiera ser nuestra confusion. Los cimẽterios tienen cercados de muy fuerte, y alto muro, para que ningun animal pueda entrar en ellos: vsan campanas de piedra, largas, y sutiles, con lengua de madera, tambien las tienen de hierro, y en las processiones suelen traer algunas en las manos, y tañerlas. Tienese por tradicion, que antes que Etiopia negara la obediencia a la Iglesia Romana, quando los Abissinos dezian estas Letanias, pedian al Señor en señal de auerles oido, hiziesse secar cierto arbol, que estaua junto a estas Iglesias, y assi sucedia, que el arbol se secaua; y luego boluiendo a hazer oracion, en q̃ pedian a nuestro Señor boluiesse a su natural hermosura, tornaua el arbol a reuerdecer. Mas desde que se apartaron de la Silla de san Pedro, y de la obediencia Romana, nunca mas hasta oy ha sucedido tal milagro.

P. Guerrero arriba citado.

3 Y aunque es verdad, que desde el tiempo de los peruersos Heresiarcas Nestorio, Dioscoro, se les pegaron muchos errores, con todo esso perseuera aora en ellos vna grãde aficiõ a Christo N. S. y es en tanta manera la deuocion, y cordial amor q̃ le tienen, y a su santissima Passiõ, de la qual gustã mucho hablar en todo tiẽpo, y lugar, *oportunè, & importunè*, derramãdo muchas lagrimas, pincipalmẽte el Viernes Sãto, que llaman dia de la misericordia, y clemẽcia. Reparando en que pues la santa Iglesia, rogando este dia por los perfidos Iudios, assi como por todos los demas, no se arrodille en su oracion, como haze en las otras. Dificultad que me traxo vn tiempo confuso, hasta que hallè en Vincencio Balnacense ser la causa, porque en casa de Pilato vistiẽdo a Christo como a Rey con corona de espinas, y ceptro de caña, se burlauan, y arrodillandose como a Rey de burlas, mofando le dezian: *Aue Rex Iudæorum.* Dios te salue Rey de los Iudios: y por este tan gran desacato, y descomedimiento la Iglesia no se arrodilla, rogando el Viernes Santo por ellos. Prueua desta deuocion, y amor entrañable que tienen a Christo Señor nuestro, es que las armas, y diuisa de la grandeza del Preste Iuan, son vn Crucifixo negro con dos açotes en campo de oro. La misma deuocion tienen cõ la Santissima Virgen, que nada les pediran por estos dos nõbres santissimos, que no lo concedan, y lo mismo es por el nombre de Dios, y de la santa Cruz. Quadròles mucho la deuocion de ayunar el Sabado en honra de la Virgẽ, en que les impusieron nuestros Padres de la Compañia, porque desta deuocion no tenian noticia. La festiuidad de los sagrados Apostoles san Pedro, y san Pablo, es vna de las mayores que celebran al año, y ninguna otra de los sagrados Apostoles festejan, aunque cada semana tienen vn dia dedicado a los Apostoles, que llaman Aureat.

Vincẽc. Balnacen in speculi Histor. lib. 7. c. 42. Amalario lib. 1. c. 15.

Marc. c. 25. num. 18.

Frãcisco Rodriguez Lobo. Dialogo 2. fol. 35.

Nestorio, y Dioscoro.

4 Fuera de la deuocion de Christo Señor nuestro, y de su santissima Madre, la principal deuocion suya, es la santissima Cruz, esta la traen en la mano, vnos de oro, otros de plata, de hierro, metal, o de cuano, muy curiosamente labrada, en particular los Clerigos, Frailes, y Monjas. Los Superiores de las Religiones traen vna como insignia de su Prelacia, la qual lleua vn Frailo a su lado, y la dà

al Prelado, quando ha de entrar a visitar a alguna persona. El dia de la Cruz de Setiembre, que llaman mes de la Cruz, es vno de los mas celebres del año, porque en aquel tiempo se acaba el inuierno, y los campos quedan como de la Primauera de nuestras tierras, y es entre ellos tan celebre, como entre nosotros el de S. Iuã: hazẽ coronas de flores, y tamilletes, y muchos fuegos aquella noche: y aun vn mes antes salẽ todos los muchachos, y los pastores de ganado de parte de noche por los cãpos, y aldeas en diuersas tropas, cõ luzes, cantãdo por todo el lugar, y campos ciertas tonadas, con las quales refrescan a todos la memoria de la santa Cruz. El Emperador celebra su Cruz algunos dias antes, a que llaman Assemascal, que es lo mismo que Cruz del Rey: todo este dia gastã en danças, y bailes. Y es tan grande esta deuoció, que todos los criados del Emperador, por grandes que sean, vsan traer vna Cruz en el ombro derecho, no como nuestros Comendadores en la ropa, y en medallas, òveneras de oro, sino hechas de proposito con fuego sobre la carne. Y de la misma suerte se vèn en la ciudad de Argel muchos Moros Azuagos, y assallos del Rey Cuco, cierto señor en la montaña de Africa, que tienen vna Cruz labrada con fuego en el braço derecho, en señal que son del-cebdientes de Christianos.

Frãcisco Alnarez Hist. de Etiopia, cap. 74.

P. Iuan de Torres 1. p. de su Filosofia, lib 2. c. 6. fol. 111.

Iosep. Abb. in App. nationũ Christi.

3 Cerca de sus ayunos auia mucho q̃ dezir, en èl consiste toda su santidad, obseruanle natural, sin gastar cosa ninguna, ni aun beuer quieren. El Viernes, y Sabado Sãto ayunan hõbres, y mugeres, sin comer, ni beuer: y aun algunos, en especial los Frailes, q̃ son grãdes ayunadores, empiezã este ayuno el Iueues hasta el Sabado, desayunandose el dia de Pascua por la mañana. Pero no ay que fiar en estos ayunos, que dize de-llos san Eligio, y san Isidoro: *Qui à cibis abstinent, & praua agunt, dæmones ieiunantur, quibus esca non est, & nequitia semper est.* Ayunan todos los Miercoles, y Viernes, este en memoria de la Passion, aquel en memoria de la venta de Christo Señor nuestro. No tienen vigilia ninguna, ni Temporas. Pero la Quaresma ayunan con tan grã rigor, que no se desayunan en todo el dia, hasta poner el Sol. En los demas ayunos comen a las tres de la tarde, midiendo el tiempo, quando la sombra haze nueue pies del que la haze, para lo qual parece que tendra cada vno su vara de medir. Los seglares no tienen edad cierta, ni determinada p̃ra que el ayuno les obligue, sino ordinariamente despues de tener hija que se pueda ya casar, y si antes desto les preguntan a alguna muger, o a algun hõbre, si ayuna, responden, que aun no han hecho pecados, para hazer penitencia, que todavia es niño, o niña Para Infantes no tienen ninguna dispensacion, todos los comen sin ella. Los potajes de ayuno, son varios guisados de legumbres, y yeruas cocidas solamente con el azeite de su tierra Y no solo se contentan con ayunar, sino que son muy aficionados a penitencia, y por grande que el Confessor se la dè, siempre dizen que es pequeña, y que harán mas. Son dados a la oraciõ, y muchos se leuantan temprano, y la van a tener a las Iglesias Dan con mucha facilidad limosna a los pobres, y hospedan a los peregrinos. Y el Preste Iuan tiene gran numero de cortijos, y heredades, donde se recoge gran suma de trigo, todo lo qual se reparte entre personas pobres, y honradas, y della se dà gran parte a Monasterios, è Iglesias, sin aprouecharse, ni gastar para si vn solo grano.

S. Eligio Hom. 11. S. Isidoro li: 2. Sent. cap. 44.

6 Lo que mas me admira desta nacion, y mas reprehende la poca reuerẽcia, que en estos miserables tiempos se tiene a los Sacerdotes, es lo q̃ dize de-llos Pierio, q̃ era tanta la autoridad de los Sacerdotes de sus idolos, y el respeto q̃ les tenia, q̃ a qualquiera q̃ el Sacerdote dixesse q̃ los Dioses no gustauan que viuiesse, èl mismo (aunq̃ fuesse el pro-

Piar. in Hieroglyph. lib. 20. c. de noctu.

proplo Rey) se condenaua a muerte, y se dexaua quitar la vida, teniẽdo por mucho mejor morir obedeciendo a los Sacerdotes, que vinir contra su ordenacion, como lo refiere tambien Diodoro Siculo. Y Estrabon dize otra cosa no menos grandiosa, para prouar esta sumission, y reuerencia a los Sacerdotes, y es, que el Sacerdote tenia la suprema potestad para priuar al Rey del Reino, y elegir otro el que quisiesse. Lo mismo dizen otros graues Autores. Pero esta costumbre durò, como escriue Alexandro ab Alexandro, hasta que el Rey Erganes (que juzgando ser muy supersticiosa por leuãtarse los Sacerdotes sobre los Reyes) les quitò a todos la vida, con que asseguró la suya, y perpetuò el Reino para sus descendientes. Y aora refiere el Padre Hernando Guerrero, de nuestra sagrada Religion, que generalmente muestran todos gran amor, respeto, y reuerencia a los Sacerdotes, y Predicadores de la Iglesia Catolica, que al presente son de nuestra Compañia, y particularmente el Emperador los trata cõ grande afabilidad; y agasajo, mostrando juntamẽte el entrañable deseo que tiene de ver todo su Imperio debaxo de la obediencia de la Iglesia Catolica. Y para vna de dos cosas q̃ en aquel Imperio tiene la Compañia, les dio el sitio junto a su Corte, y si tuuierã sustẽto, pudieran fundar quantas quisieran, con muy grande gusto del Rey, y aplauso de los naturales.

Diod Sicul. lib 4. de Fabul. antiq. gest.
Estrabon en su Geograp.
Molin. Inst. Sacerdotii, tract. 1. c. 1. §. 1.
Alexand. ab Alexand. li. 1. cap. 3.
P. Hernãdo Guerrero relaciõ de Etiopia, fol. 607

7 No vendra fuera dẽ proposito apoyar este tan particular culto, y reuerencia con vn exemplo muy notable, que causarà gusto, y admiracion al Lector, y por ventura prouecho, que es lo que mas pretendo. Cuenta Iosepho, q̃ yendo el grande Alexandro muy enojado contra la ciudad de Ierusalen, y señaladamente contra el sumo Sacerdote, llamado Iaddo, y cõtra los demas Sacerdotes, y Leuitas, muy determinado de hazer en ellos vn grãde estrago. Sabido por el sumo Sacerdote, que llegaua cerca, y no teniendo posibilidad para defenderse, ni resistir al poder de tan grande Principe, se determinò salir èl mismo, vestido de Pontifical, y acompañado de muchos Sacerdotes, todos vestidos de vestiduras Sacerdotales, a recibir a Alexãdro. El qual luego que vio los Sacerdotes vestidos cõ aquellas sagradas vestiduras, fue tanto el respeto que cobrò, que oluidado del enojo que lleuaua, se apeò del caballo, è hizo gran reuerencia al sumo Sacerdote, y a los demas; y mãdò mudar las vanderas roxas en blancas, y entrò cõ ellos de paz en la ciudad, y fue al Templo, y ofrecio sacrificio. Y todo quanto el sumo Sacerdote le pidio para aumento del culto diuino, se lo concedio muy liberalmente; que aunque era Gentil, è idolatra, al fin tuuo este respeto, è hizo esta honra a los Sacerdotes. El qual hecho aunque fue muy admirable, mucho mas lo fue la consideracion cõ que lo hizo, mas digna de vn Principe Christiano, que de vn Gentil, como aquel era. Porque como todo su exercito se admirasse de ver tã grãde, y tan repentina mudança en Principe tan poderoso, y tan enojado, le preguntò vn criado suyo, llamado Parmenio, la causa. Respondio el magnanimo Principe: *Non hunc adoraui, sed Deũ cuius Sacerdotio fungitur.* No adorè yo, ni hize la reuerencia a aquel hõbre, sino a Dios, cuyo Sacerdote, y Ministro es.

Ioseph. lib. 1 Antiq. c. 8.

Exemplo.

8 De todo lo dicho infiero, q̃ aunq̃ (como adelante largamẽte verèmos) tienen estos Abissinos grandes errores en la Fè, y en las costumbres, assi lo secular, como lo Eclesiastico, ay gran peruersion; con todo oso afirmar, que entre todos los Hereges, y Cismaticos (nõbremoslos assi, q̃ no les agraviamos) del mundo, no parece que puede auer gente de quien se puedan concebir mayores esperanças de su reduccion, que desta naciõ. Aunque no puede dexar de espantar, y causar mucha tristeza a quien leyere, y supiere

la grandeza deste Imperio, el ver que siẽdo antiguamẽte todo de Catolicos, y tan grandes, y excelentes Catolicos, que tanto se preciauan de auer recibido la Fè, y Religion Catolica del criado de la Reina Candaces, a quien san Felipe Diacono bautizò, y del Apostol, y Euangelista san Mateo, que no solo con su doctrina, mas aun con la sangre de su martirio regò aquella grande Etiopia; estè ya oy toda asolada, y destruida en las cosas tocãtes a la Fè, q̃ grã parte della es de Gentiles, otra de Moros, otra de Turcos, de Iudios otra; y la que es de Christianos està toda rebelde, cismatica, y apartada del gremio, y obediencia de la santa Iglesia Romana, cabeça vniuersal de toda la Christiandad.

9 Situase el Señor de cumplirnos a todos, a ellos, y a nosotros estos deseos, de que bueluan a vnirse cõ la verdadera raiz de la Fè (que es la Iglesia Romana) y a vestirse de la hermosura de virtudes, y gracias, qual los arboles se visten de hojas, y frutos. Señales son claras desta voluntad, auer dicho no ha muchos años el Emperador a los suyos en vna de sus juntas, tratãdo del grande fruto que los Padres de nuestra Compañia de Iesus hazian entre ellos: O mal aya el Rey Zera Iacob, que èl fue causa, que oy estemos fuera de la Fe de los Portugueses (assi llaman la Fè Romana) pero el lo pagarà allà en el infierno, dõde està (dixo esto el Emperador, porque este Rey fue el q̃ destruyò la Christiandad de Etiopia, y los hizo medio Iudios, por lo qual desde entonces no los permite el Preste Iuan en sus tierras, por el aborrecimiento que les cobrò) y queriendole reprimir vno de los circunstantes, diziendole, que como dezia aquello de vn Rey coronado? respondio con gran colera: Si, si, Rey coronado, allà està en el infierno, porque quien tanto mal nos hizo, y echò a perder la Fè, no puede estar en el cielo. Y dando vna grande voz, acabò su razonamiento, diziendo: O por que no somos todos de vna Fè, y comulgamos con los Portugueses!

10 El ver tan grande, y tan dispuesta mies, para hazer en ella gran fruto, ha sido la causa porque se han mouido tantos varones Apostolicos, y entre ellos aquel grande Apostol de la India, y Iapõ, S. Frãcisco Xauier, y el santo Patriarca Andres de Oniedo, a ir a reducirla, y a no reparar en trabajos, ni peligros, ni aũ en la muerte, por traerlos a la vida, como en su lugar verèmos. Y tãbien verèmos haze lo mismo el nueuo Patriarca don Alonso Mendez, Religioso de nuestra sagrada Religion. Y juntamente manifestaremos el aumento de la reduccion deste Imperio a la Fè Catolica, por medio de la Compañia de Iesus. Pero para que se vea con quanta razon deseauan tantos varones Apostolicos esta mision, y conuersiõ, quiero tratar en primer lugar, quã postrado estaua lo mas acẽdrado de aquel Imperio, y quan deslustrado estaua el oro, de donde colegiremos la perdicion del comun.

CAP. XXXVI.

De los santos que veneran, y reuerencian por tales los Etiopes Abissinos, assi de los nuestros, como de los de su nacion.

1 LA Primera cosa que sue lẽ proponer los que escriuẽ vidas de Santos, o varones ilustres, es declarar de adonde las sacaron, para que assi conste del credito que se les deue dar. El que en lo tocãte a estos capitulos puedo tener para no errar en la verdad, es la cierta informacion, que (como testigo de vista de quinze años, que gloriosamente trabajò en aquel Imperio, en la reduccion de los Etiopes a la verdad de nuestra santa Fè) me dio en esta ciu-

P. Hieron. Lobo de nuestra Compañia de Jesus.

ciudad de Cartagena de las Indias el Padre Geronimo Lobo (cuyo nombre citarè a la margen de otras muchas cosas graues que en esta obra escriuo, para q̃ se sepa la verdad, y credito que se les deue dar) Religioso muy antiguo, docto, santo, y muy graue, de nuestra sagrada Religion, auiendo aportado à esta ciudad, rodando por todo el mundo, desde la Etiopia, de donde fue desterrado por los Hereges cismaticos, enemigos de la Fè Catolica, de adonde se embarcò para dar cuenta a su Sãtidad, y Rey Filipo Quarto el Grande nuestro señor, que viua muchos años, de las cosas, y trabajos tocantes a la Fè de aquel Imperio, para que remediandolo, no consiguiesse el demonio lo que con el destierro de tantos, y tan Apostolicos Religiosos, que tan fielmente trabajauan en aquella inculta viña, auia intentado.

2 Assi como es conocido el gusto de Dios nuestro Señor, que sabemos estima tanto se sepan las vidas de sus santos, y varones ilustres que viuieron virtuosamente, para gloria de su diuina Magestad, alabança de los Santos, y exemplo nuestro. Que no solo nos manda esto en muchas partes de la diuina Escritura, como quãdo dize: *Laudemus viros gloriosos, & parentes nostros.* Sino que en esto se ocupa lo mas della; y en esto gastaron mucha parte de sus escritos los mas de los sagrados Doctores; y lo que mas es, cõ milagrosas, y particulares traças de su diuina prouidẽcia lo procurò, haziendo que vaya S. Antonio a visitar a S. Pablo, primer Hermitaño, escondido en el Yermo, para que no lo quedasse su vida. Zozimas a santa Maria Egipciaca, y otros muchos Santos, a inquirir las vidas heroicas que los Padres, y Religiosos santos obraron en los Yermos, para que no quedassen entre los riscos asperos y solitarios sepultadas en eterno olvido: y aquellos por huir su gloria, y la del mundo, y buscar a solo Dios, se auian desterrado, y escondido en ellos. Assi por el contrario, no es menor gloria suya, ni recibe menor gusto, que se declare, y manifieste la santidad fingida, y oculta hipocresia de los que auiendo sido peruersos y condenados, los tiene el mundo por santos, y en la gloria: como verdaderamente se verà no auerlo sido todos los que adoran, reuerencian, y veneran por santos de su nacion los Etiopes, lo qual es conuenientissimo, porque la honra, y veneraciò, que se les dà de santos (no trato de los que de verdad lo fueron en sus dichosos, y felizes principios de su conuersion, y el tiempo que obseruaron la Fè, y ley Euangelica) es grandemente dañosa para el conocimiento verdadero, que se pretende sembrar en sus coraçones; porque si ellos vẽ que aquellos que reuerencian por santos viuieron como ellos viuen, obraron como ellos obrã, tuuieron la Fè que ellos tienen, y en todo se conformaron cõ sus ayunos, penitencias, y Sacramentos, como si no se declarara, y euidentemente manifestara aora, que no solamente son, ni fueron santos, mas hombres de infernales, y brutas costumbres, indignos del nombre de hombres, quanto mas de la verdadera santidad, se les pudiera persuadir a la verdad sincera de nuestra Religion Catolica, viendo venerados de nosotros, a aquellos que no auian obseruado lo que los varones Apostolicos, y Religiosos santos obseruauan para serlo, assi en la verdadera Fè, como en la santidad verdadera, Por la qual fue conuenientissimo, que se les hiziesse euidencia, de q̃ solo eran hombres malissimos, y condenados: y que nosotros lo declarassemos en nuestros escritos para mayor gloria de Dios, desengaño de la mentira, y claridad de la verdad.

Eccles. 44. num. 1.

Hieronym. in vita S. Paul. Cassia.

3 Lo mismo digo de sus Frailes, y Monjas: pues no es justo, ni conueniente se entienda, que callen cosas tan malas como ellos hazen en los que se ha dedicado al seruicio de Dios, y que

y que se toleran vicios tan infames en personas, en quienes auian de resplandecer virtudes heroicas, y celestiales. Con lo qual no dudo se le quitara la codicia a la Religion de nuestra Europa, que tiene para si ser de su habito y profession.

4 Algunos Santos de la Iglesia Romana conocen los Abissinos, y los respetan, y reuerẽcian por Santos, como a san Alexo, a quien llaman Guebra Christòs, esto es, esclauo de Christo; a san Iorge, que es lo mismo que Georgis; a los siete Durmientes, y a otros. Mas estan sus vidas (dado que cuentan algunas cosas verdaderas, y ciertas) tan mezcladas con otras apocrifas y falsas, que apenas se conocen.

5 Tambien tienen algunos Santos a quienes reconocen, y reuerencian por tales, y son propios de su tierra, nacion, y Reino, como Abamaemàs, Abamata, Abagarima, Guebra Manifes Kedux. De todos estos, y de otros muchos cuentan infinitas fabulas todas desbaratadas, que ni aun fingirlas, ni componerlas saben.

6 Abamaemàs dizen que fue hijo del diablo, y que le huuo en vna esclaua, mas que en creciẽdo dio muestras de gran virtud, hizose Religioso, o hermitaño, murio santamente, y el vulgo le canonizò. Creẽ constãtemẽte, que por milagro hizo mãnar vna fuente junto a su casa, a la qual concurrẽ infinitos enfermos, a bañarse. Cercanla muchos que se fingen endemoniados, y adiuinan en ellas grandes cosas, a q̃ el vulgo dà credito: y la señal cierta de que les viene aquel espiritu de adiuinar, es vn infernal furor fingido en que se arrebatan, con que los circunstantes temen, y se assombrã mucho. Destas fuentes que tienen por benditas, ay innumerables en Etiopia, refugio de bagamũdos, y hechizeros, assi hombres, como mugeres, que cerca dellas profetizan, adiuinan, y ganan la vida.

7 Abagarima tiene otra semejante fuente, la qual dizen, que escupiendo èl en vn lugar rebentò. Y que tambien arana con bueyes sobre vn arbol, sembraua, y cogia trigo, cõ que dezia Missa, por lo qual le pintan sobre el arbol arando con sus bueyes. Iunto a su casa ay vna cueua, por donde es tradicion que iva a Roma quando queria en pocas horas.

8 El santo mas portentoso, y fabuloso que tienen, es Guebra Manifes Kedux, esclauo del Espiritu Santo, natural de Egypto en la Tebaida inferior. Su madre se llamaua Simona: la qual dizen concibio por obra del Espiritu Santo: porque estando vn dia a la puerta de su casa, llegò el Espiritu Santo en figura de Clerigo con alas, como de Angel, y tocandola cõ vna en vn ombro, concibio. En naciendo fue llenado de los Angeles, y criado en el desierto, sin jamas tomar el pecho de su madre, ni estar en sus braços, ni regazo. Cuentan, que le visitaua Christo nuestro Señor muchas vezes, y que jamas permitio (por su mucha humildad) que nada le reprehendiesse: antes bien, vn dia viniendo su Magestad a verle, tuuieron ciertas razones, y contiendas, de que enfadandose el Guebra Manifes Kedux, le dixo con imperio, magestad, y menosprecio: Ola, ola, callaos, porque yo nunca mamè los pechos de mi madre, ni estuue en su regazo, como vos hizisteis los de la vuestra, y que Christo Señor nuestro tuuo por biẽ de callar, oyendo sus razones. Tambien dizen, que le visitaua muy a menudo la Santissima Trinidad en figura de vna cabeça con tres rostros, a tiempo que èl estaua sentado en su casa, y en llegando a su puerta hazia gran reuerencia al Guebra la Santissima Trinidad. Y que vna vez entre otras vino la cabeça con solos dos rostros del Padre, y del Espiritu Santo; llegò, hizole reuerencia, como acostumbraua, mas èl no la aceptò, mostrando grande enfado, porque no auia venido el Hijo; preguntò por èl, respõdio.

lo

le el Padre, que auia quedado en ocupaciõ forçosa, èl entonces cabeceò cõ mueſtras de gran deſcontento, por la falta de ſu viſita. Su cauallo era vn rayo del Sol, en el qual en vn momento corria todo el mundo, en eſpecial iva a Ieruſalen, y viſitaua los ſantos lugares los dias celebres, como Iueues, y Viernes Sãto, y la Natiuidad del Señor. Vn Viernes deſpues de auerlos viſitado, ſe ſubio al cielo con ſu cauallo, como lo acoſtumbraua, a comunicar con la Sãtiſsima Trinidad, de que ſe ſuſtentaua, y de las coſas del cielo, que de las de la tierra no guſtaua. Vn dia deſtos pidio al Señor por merced, q̃ perdonaſſe todos los pecados que entonces auia en el mundo, y que ſu Mageſtad los perdonò por ſu reſpeto. Eſtos ſon los ſantos ſemejantes a ſu Religion, y Fè. Paſſemos a ſus Religioſos.

CAP. XXXVII.

De los Religioſos, Frailes, y Monjas del Imperio de los Etiopes Abiſſinos.

1 SI Ès cierto en doctrina del Apoſtol, que la vida del Religioſo en la tierra hà de ſer tal, que ſu coraçon eſtè en el cielo, y eſtarlo ha, ſi vieremos que todo ſu trato, y conuerſacion es de coſas de cielo: *Noſtra autẽ conuerſatio in cœlis eſt*, dixo el Apoſtol. De modo que pueda dezir: *Mihi enim uere Chriſtus eſt*. Mi vida es Chriſto: pero ſi le vieremos que ſu coraçõ eſtà en la tierra, y que todo ſu trato, y conuerſacion es de tierra, diremos deſte tal, q̃ es Religioſo de la tierra, terrenal, y no celeſtial. S. Buenauẽtura dize, que por eſſo la Religion ſe llama Orden: *Quod in ſe nihil inordinatum patiatur*. Porq̃ no ſufre en ſi coſa deſordenada. Pues no ſufre coſa deſordenada, menos ſufrira, que ſus Religioſos de todo punto lo eſten: y aſsi como diriamos en doctrina deſte Santo, que no ſeria Religion, ſi todas las coſas ſe vieſſen ſin orden: aſsi por euidente conſequencia hemos de dezir, que no ſeràn tampoco Religioſos los que de tal manera viuieſſen, que todas ſus acciones fueſſen deſordenadas. Parece que el Santo hablò de los Religioſos de Etiopia, como por el contexto de la relaciõ de ſu modo de vida, y Religion verèmos, q̃ ya dixe era fuerça la ſupieſſemos para mayor gloria de Dios. Y ſi dixerẽ que eſto es murmurar, yo les ruego, y humilmẽte ſuplico refreſquen la memoria del dicho de aquel gran Pontifice Pio V. que diziendole ſe auia ſentido en Roma ſu eleccion, porque le teniã en opinion de hombre ſeuero, a quien la libertad de los tiempos daria ocaſiõ que fueſſe lleno de ſangre ſu Imperio. Reſpõdio a quien le ſignificò la triſteza del pueblo: *Dios me ayudarà para q̃ ſe duela mas Roma de mi muerte, que de mi eleccion*. Y aſsi ſucedio. Tãbien fue marauilloſa en eſta parte la reſpueſta del otro Filoſofo, que diziendole que murmurauan dèl, reſpondio: *Yo viuirè de tal modo, que no dèn credito a los que murmuraren de mi*. O dichoſa murmuraciõ! *O felix culpa!* ſi tal efeto cauſaſſe.

Pio V.

Ad Philip. 3. n. 20.

Ad Philip. 1. 21.

2 En Etiopia ay muchos mas Religioſos q̃ en nueſtros Reinos, pero ninguna de ſus Religiones es del inſtituto, forma, y habito de las de nueſtra Europa, ni aun dellas, ni de ſus inſtitutos teniã noticia, aunq̃ ha mas de 600. años que paſſaron a ſu Imperio del de Roma (eſta es conſtante tradicion de aquel Imperio) nueſtros Religioſos para predicarles, como lo hizieron, a quienes tienen por ſantos. Eſtos (que no paſſaron de nueue) viuieron en diuerſas partes de aquel Imperio en ſus Ermitas, y en ellas murieron. Y aunq̃ teniã ſus nombres particulares, como Europeos, oluidandoſe dellos los Etiopes les puſieron otros, por los quales aora los conocẽ, coſtumbre antiquiſſima

ſima de los Abiſsinos, y aun de todos Cafres, los quales conformandoſe cõ la condicion, coſtumbres, obras, y aun con las facciones del roſtro, y talle del cuerpo, viendo, y tratãdo vna perſona, le ponen el nombre con que la nombran, y por èl eſcõdido: como dezir, Abagarimà, que ſignifica Abad milagroſo. En algunas de las Ermitas en que eſtos ſantos varones viuieron, fabricarõ algunos Monaſterios, como en el Reino de Tigere, el de Abagarimà, q̃ llamã Beth Abagarimà, caſa del Abad milagroſo, Beth Pantaleõ, Beth Mata. Eſtas Religiones que digo ay en Etiopia, traen ſu origen de las de S. Baſilio, y S. Anton, por cuya cauſa ſe aſſemejã mas a Ermitaños, y Anacorẽtas, y aſsi muchos viuen oy en los deſiertos, y ſon inclinados a penitẽcias corporales, grandes ayunos, y diciplinas, ſilicios, y aun de hierro, en que eſtriua toda ſu ſantidad. Todos eſtos Conuẽtos ſe reducen a tres inſtitutos de Religiones, y de cada vna auia antiguamẽte muchos, y ſumptuoſos Monaſterios, fabricados en cũbres de muy altas ſierras, o en valles muy profundos, cõtenidos, y embeuidos entre las miſmas montañas, demodo que abriã en los montes, y ſoterraneos grãdes profundidades, y en ellas edificauan ſus Igleſias, Monaſterios, y caſas con ſus claũſtros, y todo lo demas concerniẽte, ſin ſeruirles para ello material alguno de piedra, cal, ò arena, ſino todo el edificio ſe formaua de los miſmos montes, entreſacando la piedra para formar el edificio que querã fabricar: cõ edificios tan ſumptuoſos, q̃ referirlos parecen encantos, en cuya cõparacion paſman las fabricas Romanas. Y vn graue Autor comprueua eſto, diziẽdo notables coſas del Templo que eſtos Etiopes dedicaron al Elefante, y el de Canarim, pues lo menos es ſer abiertos en vna ſierra de piedra, con varios, y hermoſos relieues, maçonerias, y molduras, y tales en todo, que dize, que juſtiſsimamente pueden ſer eſtas dos fabricas contadas entre las maranillas del mundo. En las paredes de los Templos, è Igleſias de los Religioſos, ay pintadas de pincel muchas imagenes de Dios, de nueſtra Señora, de Santos, y en particular de S. Iorge pueſto a caualllo, y de Angeles. De talla, o bulto no ſe vè ninguna, ni en parte alguna la imagen de nueſtro Redemptor Ieſu Chriſto en la Cruz, y preguntado, porque no la tenian, reſpondian, por no ſer dignos de ver tal figura. Tambien ay en ellos grã numero de libros de los diuinos Oficios, eſcritos de mano en pergamino en lengua Tigia, q̃ es la q̃ hablauan en el Reino, en el principio de ſu conuerſion. Demas deſtos tan ſumptuoſos Templos, y Conuentos, ay otras muchas Igleſias, fabricadas por buena traça, ſino que las paredes ſon tan debiles, que no carga en ellas el enmaderado, ſino ſobre eſtantes muy altos, y fuertes. Mas ya los tiempos, y guerras las han acabado, y deſminuido en gran parte, y juntamente el numero deſtos Religioſos.

Veaſe la ſegũda parte, li. 1. caſ. 11.

Santos trac. de Etiop. c. 9.

3 Vna deſtas Religiones ſe llamã Ceſtifanes; ſon ſus Religioſos tenidos mas por Hebreos, que por Chriſtianos: entre los quales reina vna heregia, que no ſe deue adorar otra Cruz que la en que Chriſto murió por todos. La otra con ſus Religioſos ſe llama Tecla Aymanot, que quiere dezir Planta de la Fè, Tecla es lo miſmo que Planta, y Aymanot Fè; tomò el nombre de ſu fundador, a quien reuerencian, y reſpetan por vn hombre juſto, y bueno, aunque dèl cuentan mil patrañas, y embelecos; vna es que viniendo a ſu noticia, que el demonio inquietaua grandemente a los Religioſos que ivan por agua a vna fuente; le buſcò, hallò, y reprehendio aſperamente, con lo qual el demonio arrepentido, le dio ſus eſcuſas, y algunas de las cauſas

que

q̃ para ello tenia, mas èl no las aceptò, si no le prometia de hazerse Monje, en penitencia de las inquietudes que auia causado a los suyos. Y pareciendole bien al demonio la condicion, condecendio con èl, prometio de tomar el habito, y hazerse Religioso. El entonces se hizo afuera, diziendo que en manera ninguna le recibiria, sin que primero se circuncidasse, y juntamente bautizasse. En todo vino el diablo. En el Nouiciado procedio bien, mejor ya antiguo, y finalmẽte viuio santamente, y murio con grande edificacion: y por remate se saluò (horrẽdo, y nunca oîdo dislate.) Este Tecla Aymanot era Abissino: pero el que fundò la otra tercera orden de Frailes, dizẽ que era estrangero, Egypcio de nacion, y se llamaua Tecla Estateus, que es lo mismo que planta de san Eustachio. Tienenle ya sus Frailes por mayores Letrados, que a los de Tecla Aymanot, si bien estos son mas en numero. Estas dos Religiones estàn entre si muy desunidas, aunque vn General las gouierna entrambas, y le llamã Achegueté, el qual tiene grau superintendẽcia sobre ellas, y sus Religiosos, de los quales anda siempre muy acompañado, sientase en silla delante del Rey, y es de todos, principalmente de los suyos, muy respetado, y reuerenciado. Su eleccion es Real, porque a èl, y a los demas Superiores de las Religiones los elige el Rey, o por lo menos confirma la eleccion hecha por sus Frailes.

4 Todos estos Religiosos, son ordinariamente las hezes de todos los Abissinos en sus costumbres. La heregia està encastillada en ellos, ellos la enseñan, y son los Maestros, y como a tales todos los seglares los respetan, y reuerencian mucho. Y en lo que toca a su modo de vidã, fuera de los casados, todos los demas estàn amancebados; y aunque comunmente el vulgo echa de ver, que es pecado, y mal hecho, con todo no lo estraña, ni se escandaliza, ni a ellos se les dà nada, ni se auerguençan de estarlo. Y como de ordinario reina en ellos la ociosidad, tambien el vicio. Antiguamente viuian en clausura, y honestidad, estando retirados en las Islas del mar de Etiopia, y en otras partes en dõde no aportauan mugeres: pero (ò miseria!) desmandaronse en otro genero, lo qual viniendo a oîdos del Rey dispensò cõ ellos por euitar mayor mal, q̃ los comunicassen mugeres, con quienes pudiessen contraer matrimonio. Pero auergonçandose ellos de casarse, les abrio esta puerta, hizo llano el camino, y facilitò esta dificultad vn Patriarca de Alexandria casandose, con cuyo exemplo luego al punto se casaron. Verdad es, que en los Conuentos, y Monasterios mas celebres, y de mayor opinion, no entrã mugeres, lo qual aora se obserua con gran rigor, auiendo otras Iglesias particulares, adonde ellas acuden a los oficios diuinos. Tãbien los Clerigos, y Canonigos se casan, y viuen las mugeres fuera del cimenterio de las Iglesias, y ellos dentro en su comunidad, en celdas que tienen en su circuito: los hijos de los Canonigos forçosamente han de ser Canonigos, y assi ay infinito numero dellos.

Francisco Alvarez, Relacion de Etiopia.

5 Para darles el habito a estos Religiosos tienen algunas ceremonias, y oraciones, y ay su modo de nouiciado, y professado, mas no con recogimiento, clausura, ni Maestro de Nouicios, sino sirniendo en la Iglesia, y al Prelado. Llaman a estos Coristas, y Nouicios antes de ordenarse, Sãtileos. Su habito es vn modo de capilla de paño negro, que casi se assemeja a las q̃ taren los Religiosos de Europa, demas de vn birretillo que les cubre las cabeças, y tres correas delgadas ceñidas al cuello, y rematadas en la cintura, asidas de vna argolla de marfil, o de otra cosa, en lo qual consiste lo principal de su habito. Lo demas es como cada vno puede, o se acomoda. si bien los mas graues se visten de paño negro,

gro,

gro, y traen vnas capas largas como de Monjes, ó como albornozes, a vſo de Moros. Acoſtumbrã a rezar las horas Canonicas en la Igleſia en las fieſtas ſolemnes, leuãtandoſe a Maitines, y de madrugada a Prima, y acuden a primeras, y ſegundas viſperas de la fieſta, y todos Frailes, y Clerigos, vſan de vnos miſmos Pſalmos, y oficio. Pocas vezes dizen Miſſa: pero los Superiores caſi nunca por grandeza. En lo que ponen gran cuidado, es en andar bien acõpañados de Frailes, y en ocultarſe quando comen para que no los vean. Y finalmente piẽſan algunos les ſucede lo que falſamente pienſan los Moros, que haziendo primero penitẽcia en el deſierto con aſpereza algunos años, ſalẽ confirmados en gracia para no poder pecar, aunque viuan licenciоſamente.

6 Las Monjas de Etiopia ſe mueuen a ſerlo quando ya no ſon de prouecho para el mundo, o quando ſon viejas, deſpues de viudas; pero ninguna toma el habito niña, ó antes de caſarſe. No guardan clauſura, viue cada vna en ſu caſa, de donde ſalen a ſu voluntad: lo comun es viuir con mas recato en ſus perſonas, que las ſeglares, y lo principal es por ſer ya viejas. Su traje es el ordinario de las otras mugeres, quitadas galas, porque no las vſan, y todo el ſer de Monjas conſiſte en traer en las cabeças vnos virretes, que las cubren las orejas, ſi bien eſte trage es ya de las muy viejas, que las demas ponẽ en ſobre la cabeça vn poco de lienço negro, y cõ eſto ſon perfectas Monjas: algunas ay que ſe viſten de pieles curtidos amarillos, muy blãdos, y ſuaues, a modo de los Frailes. Todas traen ſiempre en la mano, aſsi como los Religioſos, vna Cruz de palo: pero en el coraçõ al diablo. Al darles el habito ſe juntan muchos Frailes de la orden que tienẽ mas deuocion, y cantadas por todo el dia muchas deuociones, oraciones, y Pſalmos, ſin mas ceremonias, le ponen el virrete, o pañito, y eſte es el habito: comen, y beuen, principal fin de ſus fieſtas. Muchas, o las mas deſtas Monjas (aunque como digo entran a ſerlo de muchã edad) ſon incontinentes, y las que mas contradicẽ la Fè, ſon ellas, ſalen a la guerra animando a los ſuyos contra los Catolicos, confiando tanto de ſu falſa, y ſupericioſa Religion, que ſe ponen en la banguardia, afirmando que en manera ninguna moriran, antes cõ ſu viſta ahuyentaran los Catolicos, y ſucede que en la primera rociada dan con ellas en el infierno. Vna vez ſalieron muchas acompañadas de muchos Frailes con las piedras que entre ellos vſan para aras, que de ordinario ſon de palo, llamandolas del nombre del Santo de la vocacion, del Templo, y de la Igleſia, y valierõles tanto, q̃ murieron ſeiſcientos Frailes en la batalla El pueblo, y vulgo tiene mucho reſpeto a eſtas Monjas, no mas que porque ſon dedicadas a Dios, coſa que huele a Religion, y con razõ, porque de verdadera Religiõ, ni ellas, ni ellos, Frailes, y Monjas tienen raſtro, no haziendo como no hazen los tres votos eſſẽciales de pobreza, caſtidad, y obediencia, que conſtituyen en Religion, ni aun ſabeh que coſa ſea. Quien en la Religion quiere viuir a ſu modo, como viuia en el ſiglo, da a entender, que no paſsò del ſiglo, ſino cõ el ſiglo a la Religiõ. Y aſsi en lo de fuera ſerà Religioſo, y en lo de dentro ſeglar, o por mejor dezir, ni ſerà Religioſo, ni ſeglar. No puede viuir bien el q̃ muda eſtado de vida, y no muda modo de viuir. Loco ſeria el ſoldado, que en la guerra quiſieſſe viuir con las comodidades que tenia en ſu caſa.

7 Por lo qual, que ay mas que dezir en orden a que en Etiopia no ay Frailes, ni Monjas, y conſiguientemente Religion ninguna? Supueſto que eſtos tres votos ſon los que hazen, que eſte modo de vida ſea Religion, y eſtado de perfeccion. Y aſsi dizen los Santos, q̃ los Apoſtoles enſeñados por Chriſto Señor nueſtro, en ſi miſmos dieron prin-

principio, y echaron estos fundamentos de Religion, ofreciendose a su diuina Magestad con votos, quando dexando todas las cosas le siguieron. Y que por tradicion suya, deriuada de Christo, se tiene, y vsa en la Iglesia Catolica, que los Religiosos se dediquen a Dios con estos tres votos, de los quales depende la perfeccion; assi como la perfecciõ del edificio material, depende de sus fundamentos. Y verdaderamente concluyendo con lo mucho que se ha dicho, y falta por dezir deste Imperio de los Etiopes Abissinos, que no sè que me diga dellos, sino que no son Christianos, pues tienen, guardan, y obseruan los errores que veremos; tampoco son hereges, pues demostraremos la nulidad de su bautismo; menos se tienen por Gẽtiles, porque adoran a Iesu Christo, y a la Santissima Trinidad, y dan en otras infinitas cosas tanta muestra de Christianos. Scanse pues, no siendo nada, vn remedo de Christianos, y de hereges. Y ruego al Señor les alumbre sus entendimientos, para que conozcan ya de vna vez la pureza de la verdadera Religion Catolica, que tantas vezes se les ha predicado, y ellos recibido, y retrocedido, con inconstancia, para que se saluẽ, y aya en su Reino florida Religion, assi Catolica, como otras muchas Religiones, con la perfecciõ, y santidad que vemos en nuestra Europa. Por lo qual bien se demuestra, quã poca razon tienen, y con quan poco fundamẽto hablan los Autores, que a fuerça de razones, y autoridad apocrifa, quieren que estos Religiosos seã de la ilustre familia, y Religion sagrada de Predicadores: como que tan santa Orden necessitàra dellos para lucir, pues antes fuera su total desdoro.

Assi lo sienten los Autores que cito al margen.

Fr. Pedro de S. Domingo viaje de la tierra Sãta, fol. 259. Mõseñor Iouio, tom. 1. lib. 18. Fr. Serafino Rasi. Coronica de S. Domingo, y otros.

CAP. XXXVIII.

De vna carta que el Preste Iuan embiò con su embaxada a los Reyes de Portugal don Manuel, y don Iuan su hijo, por los años de 1526. pidiendo Patriarca Catolico, remedio de la saluacion, y reduccion de su Imperio.

1 EL Rey don Manuel de Portugal embiò a don Rodrigo de Lima por su Embaxador, al Emperador de Etiopia, Reino de los Abissinos, el año de 1520. y en su compañia al Doctor Francisco Aluarez su Capellan: el qual estuuo en aquel Reino seis años, y escriuio vna larga historia, de algunas cosas tocantes a aquel Imperia, y entre ellas refiere vna carta, que el Preste Iuan, Emperador de Etiopia, llamado en aquel tiempo Dauid, escriuiò a los Serenissimos Reyes don Manuel, y don Iuan su hijo, en respuesta de su embaxada, que referirè a la letra; porque della resultò, años despues, la entrada en el dicho Reino del tercero Patriarca don Andres de Ouiedo, con otros dos Obispos, y diez compañeros, todos de la Compañia de Iesus, como mas largamente referiremos en su lugar, y despues se han ido continuando. La carta dize assi: la qual, quando para la noticia que pretendo dar de las cosas deste Imperio, no importàra, que si haze, y mucho, fuera de grande importancia para el gusto, y recreo del pio Lector (que tambien ha de procurar el que escriue) por su estilo tan particular, y nueuo.

2 En el nombre de Dios Padre, que siempre fue, al qual no hallamos prin-

Francisco Nuñez Velasco Dialogos entre la Milicia, y Ciencia.

cipio. En el nombre de Dios Hijo, el qual es assi como el, sin ser visto, luz de las estrellas, que fue antes que fundasse los fundamentos del mar Oceano, y fue en tiempo concebido en el vientre de la Virgen, sin ayuntamiento de varon (tal era el saber de su oficio.) En el nombre del Paracleto Espiritu de santidad, sabidor de todas las cosas. Primero estaua en las alturas del cielo, que se sustenta sin columnas, ni puntales, y alargò la tierra, sin serlo ella primero, ni ser sabida, ni criada desde Oriente a Poniente, y desde el Norte al Sur: no es el primero, ni el segundo, mas la Trinidad junta en vn Criador de todas las cosas para siempre, por vn solo consejo, y vna palabra, por todos los siglos de los siglos. Amen. (Hasta aqui son las palabras de la introducion de la carta, y luego prosigue.)

3 Embia esta escritura, y embaxada en nombre de la Virgen, aquel cuyo nombre, aquel que en siendo Rey se llamò Dauid, cabeça de sus Reinos, amado de Dios, columna de la Fè, pariente del linage de Iuda, hijo de Dauid, hijo de Salomon, hijo de la columna de Sion, hijo de la simiente de Iacob, hijo de la mano de Maria, hijo de Nau, por naturaleza Emperador de la alta Etiopia, y de grandes Reinos, y señorios, y tierras: Rey de Xoa, de Cafate, de Fatigar, de Angote, de Badui, de Baligange, de Adeà, de Bamgue, Rey de Goyame, de Amara, de Bagumider, de Adea, de Bague, de Tigrimaõ, de Sabbain, de donde fue la Reina Sabba, de Bernagais, señor hasta Egypto. Esta letra và al muy poderoso, y excelentissimo Rey don Manuel, que siempre vence, que està en amor de Dios, y firme en la Fè Catolica, hijo de Pedro, y Paulo, Rey de Portugal, y de los Algarues, amigo de los Christianos, enemigo de los Moros, y Gentiles, señor de Africa, y Guinea, y de la Isla, y montes de la Luna, y del mar Bermejo de Arabia, Persia, y Ormuz, y de la gran India, y de todos los lugares della, y de sus Islas, señor de infieles, y de tierras muy altas. Paz sea con vos Rey Manuel, fuerte en la Fè, ayudado de nuestro Señor Iesu Christo para matar a los Moros, que sin lança, ni espada los expeleis, y lançais, como a perros. Paz sea con vuestra muger, amiga de Iesu Christo, seruidora de nuestra Señora la Virgen Maria, Madre del Saluador del mundo. Paz sea con vuestros hijos siempre, y como lirios florezcan en torno de vuestra mesa. Paz a vuestras hijas, que son adornadas de ropas, como buenos palacios. Paz sea con vuestros parientes, simiente de Sãtos, como la Escritura lo testifica, diziendo: Los hijos de los Santos son benditos, y grandes de gracias dentro en casa. Paz a los de vuestro Consejo, ministros, y señores, y jurisdiciones. Paz a vuestros Capitanes grandes de los exercitos, y extremos de todas las casas fuertes. Paz a todas las gentes, y pueblos vuestros, que son en Christo. Paz a vuestras grandes ciudades, y a todos aquellos que las habitan, como no sean Iudios, sino solo Christianos. Paz a todas las feligresias que son en Christo, y a vuestros grandes Fieles. Amen.

4 Oì dezir, señor Rey, padre mio, que quando llegò a vuestra noticia, mandasteis llamar Arçobispos, y Obispos en nombre de Mateo, de lo qual soy muy alegre, y contento, y doy muchas gracias a Dios, y no yo solo, mas todos mis pueblos, y vassallos estan contentissimos. Quando yo preguntè, y me dixeron que era muerto Mateo en el Monasterio de Bisan, que es a la entrada de mis tierras, lo senti, aunque yo no le embiè, mas embiòle a vos la Reina Elena mi madre, que gouernaua por mi, porq̃ en aquel tiẽpo era yo de edad de 11 años, q̃ de tantos quedè quãdo murio el Rey Nau mi padre, y en aquella edad sucedi en la Corona de mis Reinos, gouernãdo por mi mi madre. Mateo era vn mercader, y como antes se llamaua Abrahã, dexò

aquel

aquel nõbre, y llamose Mateo; y yendo por tierra de infieles, creyendo passar como mercader, llegò a Dabul, adonde le prendieron los Moros, sabiendo que era Christiano, y metierõle en vna cueua: que xandose de su prision, diziendole, que era Embaxador mio, embiado al Rey de Portugal, por tanto, que fuesse a darle soltura. Quando vuestro Capitan entendio esto, sabiendo que era Christiano, y que le embiaua el Rey de Etiopia, y que estaua en prision, y robado de todo lo que tenia, recibio gran enojo, y despachò luego nauios, y gẽte, que destruyesse a los Moros que le auian prendido: è informandose del caso, y de Mateo, que afirmò ser Embaxador del Rey de Etiopia para Portugal, le pusieron en libertad, y llegò a vos Rey, diziendoos: Traigoos aqui vna Cruz de Iesu Christo Dios, demas de lo qual os dixo muchas cosas de si, y otras que vos le preguntasteis: y por lo que os dixo, vos le ensalçasteis, y le hizisteis merced de muchas cosas, assi como lo dezian las letras que lleuaua, y antes que llegasse a mi Corte, murio en el Monasterio de Bisan: y otros hombres de Portugal que venian con èl, llegaron a mi, y me dieron la escritura desta embaxada.

5 Soy muy alegre de vos, y de vuestros pueblos, y mucho me alegrè quãdo vi las cruzes sobre sus cabeças; y sus pechos; tambien como en las manos; y quando preguntè por la Fè, y averiguè que eran Christianos, vi la gente que nunca vi, y me dixeron como auian hallado el camino de Etiopia, jamas sabido, a tiempo que estauan ya desconfiados de hallarle, y con determinacion de boluerse a los mares de la India: pero entonces milagrosamente vieron vna Cruz en el cielo de noche, de color roxo, detenida sobre la Region de Etiopia, la qual todos adoraron, entendiendo, que auian sido guiados por Dios, de q̃ me marauillè en demasia, que cierto tal señal, y palabra vino de la voluntad de Dios, porque vuestra embaxada llegasse a mi. Esto fue profetizado en la vida, y martirio de san Victor en el libro de los santos Padres, dõde dize, que se hallaria Rey Occidental con el Rey de Etiopia, y se darian paz el vno al otro. Yo no sabia si esto seria en mis dias, o en otro tiempo, Dios lo sabe cierto, sea su nõbre loado, que me encaminò vuestra embaxada, para que yo os embie la mia, como a mi padre, y amigo, que somos juntos en vna misma Fè: y antes de la vuestra jamas tuue embaxada de Rey Christiano. Aora vos sois cerca de mi, que antes todos eran Paganos, y Moros sucios, hijos de Mahoma, y otros son esclauos, que no conocen a Dios, y otros que hazen reuerencia a maderos, al fuego, y al Sol, y otros a las serpientes; y assi ay muchas diferencias. Nunca jamas yo estaua en paz, ni descansaua, porque no querian creer la verdad, aunque yo siempre les predicaua la Fè, y aora estoy descansado. Dios me descansò de nuestros enemigos, que quando me voy a encontrar con ellos, no me pueden los mas tener el rostro derecho, ni nos nuestran la cara; y quando embio mis exercitos, alcançan mis Capitanes vitoria de mis enemigos, vencendolos: Dios por su gracia me ayuda, como lo dize el Psalterio: Dios se alegra de vuestro poder, Rey, y muchos se alegran de vuestra saluacion, y aquello que quiere vuestra voluntad, aquello os concede, si es justa la peticion, diziẽdo cada vno esto de si mismo: porque el honor a Dios solamente le deuemos dar. Para vos padre, dio Dios el mundo, y os ha dado para siẽpre la tierra de los Gẽtiles, y las tierras que ay desde vuestros Reinos hasta el principio de Etiopia.

6 Dios me puso en las manos muchos Reinos, por lo qual le doy muchas gracias, y alabo su grã poder, esperãdo q̃ sus hijos q̃ han de venir, serã en el conocimiento de la verdad, y vos, y

yo ſeremos deſto muy alegres, porque Dios lo dà todo. Y no dexeis de hazer oracion haſta tanto que Dios os dè en las manos la caſa ſanta de Ieruſalen, q̃ eſtà en poder de rebeldes cõtra Chriſto, y ſon Moros, Paganos, y Hereges. Quando eſto ſe cumpliere quien ſerà mayor que vos? No ſonarà otro nombre, ſino el vueſtro ſingular. Deſto eſtue ſiempre cuidadoſo, que ſon menſajeros de Chriſto, y quando hizieredes eſto tendreis la cabeça della del loor de los hombres. Supe que me embiauades Embaxadores con Abraham, q̃ ſe llamò Mateo, q̃ me traxeſſen vueſtra embaxada. Deſtos Embaxadores que vinieron con Abraham murieron tres antes de llegar a mi. Vueſtro Capitan General llegò haſta Macua, y ſe vio con el Bernagais, que es Rey vaſſallo mio, y embième los Embaxadores, y yo me alegrè mucho de oir vueſtra buena fama, y vueſtro buen nombre excede a todos los teſoros del mũdo. Recibilos, y oilos con mucho contẽtamiento. Dexemos eſto, y vamos a buſcar otras coſas que tratamos.

7 Yo darè docièntos millones de oro. Y cõ amiſtad nos hallarèmos, y ſi quiſieredes hazer eſto ſegun mi volũtad, no tẽdrè para que embiar Embaxadores, vos a mi los embiaſtes primero cõ verdad, por cumplir las palabras de Ieſu Chriſto aſsi como èl lo dixo: porque vereis, q̃ eſtoy muy diſpueſto para cũplir lo q̃ digo, como hizierõ ſus Apoſtoles, que todos tenian vna voluntad, y vn coraçõ, aſsi me hiziſtes muy alegre. C mi padre Rey Manuel, vn ſolo Dios os guarde, y ſuſtẽte, vn ſolo Dios de los cielos q̃ ſiẽpre es vna miſma ſuſtancia, ſin ſer mas moço, ni mas viejo:

8 La embaxada que me embiò vueſtro Capitan mayor por vueſtro mandado, eran buenos los que la truxerõ: quando llegaron a mi, recibilos con honra. Venia por cabeça dõ Rodrigo de Lima, a quien hize bien como vino por cabeça, y el P. Franciſco Alvarez que vino con vueſtra embaxada me viſitò en perſona, y le moſtrè mucha gracia, y amor, porque le hallè hõbre juſto, y verdadero en todas las coſas q̃ tocà a la Fè. Hazedle merced como conuertidor, y Maeſtro de la Isla de Macua, Delacua, y Zeyla, y de las demas Islas del mar Bermejo, q̃ ſon confines de nueſtros Reinos, q̃ nos le otorgamos, y damos Cruz, y baculo en ſu mano, para q̃ ſea Obiſpo de las dichas Islas, que lo merece, y es ſuficiẽte para tal miniſterio. Y a vos Dios os haga bien para q̃ ſeais muy fuerte, y no tengais flaqueza contra vueſtros enemigos, hazed que ſe poſtren a vueſtros pies. Dios os alargue la vida, y os dè parte del Reino de los cielos, en buena morada como yo querria para mi. Yo oì cõ mis oidos buenas coſas de vos, y no las veìa, mas aora veo lo q̃ jamas pensè ver. Dios lo haga de bien en mejor, y de todo el bien q̃ fuere ayais vos vueſtra parte, ſobre el madero de la vida en vueſtra morada, la qual es morada de Santos. Amen

9 Aſsi os embio mi embaxada por perſona de Zagazabo mi Embaxador, que os dira mi voluntad, y embio al P. Franciſco Aluarez a dar al ſanto Papa mi obediencia, como es juſto q̃ lo haga. A vos embio mi embaxada, como el hijo pequeño embia al padre que le engendrò, y harè todo lo que me mãdaredes. Eſcriuidme ſiempre para que nos ayudemos. Y los Embaxadores q̃ vinieron a Macua, y vinieren de aqui adelante a qualquiera puerto de los mios, los recibirè con amor, y harè lo q̃ me mandaredes, porque deſeo q̃ nos juntemos, y como llegaren ſerè luego con ellos, porque aunq̃ ſon mias aquellas tierras, no ay Chriſtianos en ellas, ni Igleſias, q̃ todos ſus moradores ſon Moros, y Gentiles, y ſoy contento que vueſtras gẽtes ſe auezinen en ellas. Ruegoos q̃ proſigais lo q̃ aueis comẽçado. Embiarme Maeſtros q̃ hagã figuras de oro, plata, cobre, hierro, y eſtaño, querria q̃ de plomo me embiaſſedes grã cãtidad para cubrir las Igleſias,

Maeſ-

Maestros de escriuir para hazer libros; Maestros para dorar de hoja, y q̃ la sepan batir, y esto sea luego, y vengan de assiento para estar en mi gracia cõmigo: y quando de su voluntad quisieren boluerse, no los detendre punto, y assi lo juro por Iesu Christo, Hijo de Dios viuo. Y puesto que no os he seruido, os pido que me embieis esto, lo qual hago conociendo vuestra virtud, y bondad: porque en la merced que hizistes a Abraham, conozco que me quereis bien, que por esto me esfuerço a pediros. Y no me tẽgais por atreuido, que yo lo pagarè: que quando el hijo pide al padre, no le puede dezir de no, y vos sois mi padre, y yo vuestro hijo, y somos juntos como la piedra en el muro, y estan vnidos nuestros coraçones en el amor de Iesu Christo, que es cabeça del mundo, y todos aquellos q̃ con èl se ajuntan, son como piedras trauadas en vn mismo edificio.

10. Esta que he referido es la carta del Preste Iuan Dauid, al Rey don Manuel de Portugal, sin añadir ni quitar vna sola jota, ni tilde, ni trocarle el estilo, dexandola en su llaneza, en la qual es de considerar la Christiandad, y amor con que se escriuio, sin elegãcia, ni retorica, ciencia no conocida en aquellas partes. Y no la haze menos graue la humildad de su estilo, antes en èl se arguye la sinceridad, y bondad de aquel Principe, pues sin circunloquios, ni elegancias, ni afectaciones escusadas, significò su voluntad, y me persuado que cumpliera lo q̃ prometiò, con la misma llaneza que lo prometio.

P. Guzman 1. parte Hist. Indic. c. 16. 18. P. Iuan de Luc. lib. 1. cap. 7. P. Ribad. in vita S. Ign. lib 4. cap. 3. P Guerr. li. 1. cap. 1.

11. Esta embaxada recibio con gran benignidad el Rey don Iuã el Tercero, en nombre del Rey don Manuel, que ya deste reinado auia passado a reinar al cielo. Y assi las cosas que los Embaxadores le dezierõ de tratar, como demuestra la carta, fuerõ sin duda de grande importancia, y como tales procurò luego poner en execucion las mas principales, y conuenientes, q̃ fue suplicar al Papa Iulio Tercero, y Paulo Quinto, eligiessen Patriarca, y Obispo, que fuessen a aquel Imperio, por tener noticia que los que tenian eran hereges, y les enseñauan grandes errores contra nuestra santa Fè Catolica. La resolucion de su Santidad fue, que se escogiessen treze Religiosos de nuestra Compañia de Iesus, de letras, y virtud, que fuessen a esta reducion, y destos el vno fuesse con titulo de Patriarca de Etiopia, y otros dos Obispos. Y en esta conformidad fue electo Patriarca de Etiopia el Padre Iuan Nuñez Barreto Portugues, y el Padre Melchor Carnero de la misma naciõ, por Obispo Triceno, y el Padre Andres de Oniedo Español Obispo de Hierapolis, con orden que faltando el Padre Iuan Nuñez, sucediesse en su dignidad el Padre Oniedo, como por su muerte sucedio. Y auiendo llegado a Etiopia, fueron recibidos del Rey Claudio, que ya auia sucedido en el Imperio al Rey Dauid, que en esta ocasiõ ya era muerto. En donde perseueraron muchos años trabajando como fieles, y Apostolicos Obreros en aquella viña inculta, hasta acabar todos santamente, como en su lugar veremos. Por cuya muerte ha sido extraordinaria la puntualidad, y perseuerancia que la Compañia ha tenido siempre en embiar a este grande Imperio Apostolicos sugetos, que cojan el fruto que los primeros sembraron, y cultiuen aquellas tierras con su sangre, quitandoles cada dia los mismos Etiopes la vida, o a la entrada los Motos yendo en demanda de su tan ilustre obediencia. Hasta que vltimamente entrò aora en nuestros dias el señor don Alonso Mendez de nuestra sagrada Religion, electo Patriarca, como nos dirà el capitulo siguiente.

(?)

CAP. XXXIX.

Copia de otra carta del Padre Antonio Fernãdez, Superior de las caſas que la Compañia de Jeſus tiene en el Imperio de Etiopia, eſcrita en Dancas, Corte del Emperador de los Abiſsinos, en 11. de Junio de 1626. a ſu Procurador en Corte; del recibimiento que aquel Emperador hizo al Patriarca Catolico, y de la reduccion de aquel Imperio por ſu medio, a la Igleſia Romana; y otros varios ſuceſſos.

EL Patriarca de que ſe trata en eſta carta, es el ſeñor dõ Alonſo Mendez, Religioſo de la Compañia de Ieſus, Doctor en Teologia, y Catedratico de Eſcritura en la Vniuerſidad de Ebora, el qual partio de Lisboa por orden de ſu Mageſtad el año de 1624. y en el de 1625. ſe embarcò en Dio para el mar Roxo, en tres galeotas, no para el puerto de Macua, ſino para el Bailur: y la cauſa fue, que como los Turcos tienẽ ocupadas todas las playas de la Abaſsia, o Etiopia, con dos fuertes Macua, y Suaquem, nadie puede entrar a los Abiſsinos ſin que primero dè en ſus manos. Y como teniamos en aquel tiempo poca comunicacion, y ſeguridad dellos, por lo qual los Padres que haſta aora auian entrado en Etiopia, ſiempre auia ſido disfraçados, y aun con mucho rieſgo, no parecio conueniente, que ſe auenturaſſe la perſona del Patriarca a la diſpoſiciõ de la codicia, y odio que los Moros, y Turcos tienẽ a nueſtra ſanta Fè, y a las perſonas que la profeſſan mas en particular, como los Religioſos, y por juzgarſe por impoſſible, que la perſona del Patriarca ſe pudieſſe diſsimular de ſuerte, que no ſe echaſſe de ver, aſsi por las ſeñales de coſas q̃ de fuerça auia de lleuar, como en eſpecial por razon de los Motos de la India, en cuyas naues ſe auian de embarcar, ſupueſto que por aquellas partes no puedẽ nauegar otras. Por eſtas, y otras muchas razones ſe buſcò modo, y traça por donde el Patriarca entraſſe en aquel Imperio con la ſeguridad de vida, lo qual comunicado con el Emperador, dio orden hizieſſe ſu entrada por el Reino de Dancaley, cuyo puerto a la marina, es del Bailur, doze leguas entrado el Eſtrecho del mar Roxo, o Bermejo, al qual aportò el Patriarca cõ ſus compañeros en las tres galeotas de Portugueſes, adonde fue echado en tierra con la prieſſa poſsible, reſpeto que los Turcos que eſtauan muy cerca fortificados no lo entendieſſen, y ſucedieſſe alguna deſgracia irremediable.

Deſembarcado el Patriarca en la playa, tenia ya el Emperador preuenidas las coſas con el Rey Moro de la tierra ſu aliado, y vaſſallo, y aſsi le recibio con amiſtad, por cuyas tierras mal pobladas, y faltas de todo lo neceſſario, cõ trabajos infinitos, hizo el Patriarca y cõpañeros ſu camino, haſta las tierras del Emperador de Etiopia, por via de Bailur del Reino de Dancali, a cuya peticion ſe embiò: y de ſu llegada, y recibimiento ſe trata en eſta carta, y lo que en ella ſe dize confirma el propio Patriarca en las ſuyas del miſmo tiẽpo: y añade, que trataua de confirmar a los reducidos a la Igleſia Romana, y que ſegun la gente que le acudia, no baſtaria ſeis Obiſpos para dar baſtante recaudo a todos en ſeis años; y aſsi pide mas cõpañeros que le ayuden en eſtos miniſterios, y mas Religioſos de la Compañia,

ñiá, que confieſſen, y comulguen, y bautizen a los que duden que lo eſtàn La carta dize aſsi:

2 Llegò el Patriarca al Reino de Tigere en inuierno, y a nueſtra Reſidencia de Maygoga: detuuoſe en ella en quanto duro el rigor deſte tiempo, porque venia èl y ſus compañeros, como deſenterrados, por las grandes incomodidades que paſſaro en el camino, de hambre, ſed, y ſoles, y porque caminauan a pie: y eſtas crecieron deſpues de entrado el rigor del dicho tiempo. Era grandiſsimo el deſeo que el Emperador, y ſu hermano Sela Chriſtus, y los demas ſeñores temiã de que vinieſſe luego el Patriarca a la Corte, aſsi por ſer dellos en tãtos años deſeado, como porque eſtauan todos juntos en ella, y ſer cierto, que paſſado el inuierno ſe auia de diuidir por cauſa de los rebeldes que ſe leuantaron contra el Emperador. Mas ſabiendo como venian tan mal tratados, parecioles mas acertado que ſe quedaſſe en quanto durauan aquellos rigores, por no arreſgar por poco lo que tãto auia coſtado. Mandòle dar el Emperador todo el ſuſtento neceſſario para que paſſaſſe el inuierno en Tigere, y ſe reparaſſe de los trabajos paſſados.

3 Antes que ſe acabaſſe aquel tiempo riguroſo, mandò el Emperador a ſu hermano Sela Chriſtus, que fueſſe contra el rebelado Cabrael, Egipcio, que ſe intitulaua hijo del Emperador Meloc ſegundo, y el defenſor de ſu falſa Fè Alexandrina, contra el qual auia primero ido Raſela Chriſtos, y le auia desbaratado, aunque el propio rebelado ſe le eſcapò. Embiò deſpues el Emperador a ſu Mayordomo mayor Mela Chriſtos, y ſe boluio ſin hazer nada; y otra vez a Sarra Chriſtos, que boluio de la miſma manera, guardandoſe la vitoria para Sela Chriſtos, que auia dado principio a eſta guerra. Conociendo el Emperador la dificultad de la empreſa, y q̃ era mayor por auer peſte en Goyama, y no ſer acabado el inuierno, por los rios que ivan muy crecidos, en particular el Nilo, que en aquella parte es muy furioſo, y no ſe paſſa ſino en barcas, y por auer ido el exercito otras vezes contra eſte rebelado ſin efecto por la vezindad de los Galas, con los quales ſe trae guerra cotinua y dificultoſa, por cauſa de las ſierras inacceſsibles, me mandò el Emperador dezir algunas vezes, que eſcriuieſſe a Sela Chriſtos, que quiſieſſe boluer a aquella guerra. Yo ſe lo pedi, y luego ſe partio a ella, declarandome en ſus cartas, que lo hazia por defender la Fè Catolica, y que por ella rompia por tantas dificultades como ſe le repreſentauan en eſta empreſa, mas que le atrauieſaua el coraçon auſentarſe quando venia el Patriarca, temiendo que no fueſſe tan bien recebido eſtando èl auſente, y me pidio que ofrecieſſe por èl muchas Miſſas, y oraciones, y aſsi ſe hizo. Partio el Capitan de Dios, y ſu exercito contra el rebelado, y llegò adonde eſtaua; violo, y venciole, y embiò la cabeça al Emperador: compuſo, y aquietò todas aquellas Prouincias, y boluio como vn rayo adõde le quedaua el coraçon.

4 En el miſmo tiempo que el Emperador embiò a Sela Chriſtos contra el Cabrael, deſpachò para Semen grande parte de ſu exercito, contra otro rebelde de ſangre Real, leuantado por los Frailes ciſmaticos, y por otros ſus aliados, y fortificado por medio de los Iudios en vnas ſierras altiſsimas, y tan inexpugnables, que nunca los Emperadores paſſados las pudieron ſujetar, porque ſon montes altiſsimos de nieue continua, cubiertos de nieblas, con precipicios q̃ baxã a lo mas baxo de la tierra, con caminos muy angoſtos, de los quales ſi alguno ſe aparta ſe haze mil pedaços: y deſtos ſueltã los Iudios vnas piedras a los q̃ quierẽ ſubir, con q̃ los hazen baxar mas õ de paſſo. Cõ eſta reparticiõ de los Virreyes y Capitanes parecia quedar la entrada del Patriarca impoſsibilitada por mucho tiẽpo,

mas Dios lo dispuso todo de manera, que Ras Sela Christos boluio presto vi sorroso, y tambien los que fueron a Semen, y aora que esta escriuo se acabò de rendir, y se echaron los Iudios de aquellos montes, y ayer truxeron al rebelde leuantado, preso en cadenas, y le presentaron al Emperador.

5 Passado el inuierno, partiò el Patriarca de Tigerè, y el Emperador le mandò aposentar por todo el camino. Los Frayles, y Clerigos le salian a recibir con palios, incensarios, y musica: y en esta forma llegò a nuestra casa de Ganet Iesus, auiendole yo recibido dos iornadas antes, con todos nuestros Padres. Desta casa le lleuamos a otra nuestra de Gorgorà, en la qual aguardò hasta que vino el Emperador de Semen, adonde fue despues de auer embiado sus Capitanes con su hermano Sela Christos. En este tiempo echaron fama los Cismaticos, que les venia Patriarca de Alexandria, y q̃ este disputò con el Romano, y lo auia conuencido; y que sobre el suyo de Alexandria auia baxado vna paloma, y otras mentiras, que luego se conocieron por tales: mas para mayor cautela auisamos a vn Moro que està en vn puerto seco, por el qual se viene de Egipto a Etiopia, vassallo fiel del Emperador, que prendiesse al dicho Patriarca de Alexandria, en caso que viniesse, y le detuuiesse hasta la buelta del Emperador.

6 En viniendo el Emperador, fue nuestro Patriarca a Dancas, adonde estaua, el qual le recibio con mucha honra, y aparato, y mãdò a Sela Christos su hermano, y al Ptincipe su hijo, que con toda la Corte le saliessen a recibir fuera de la Ciudad. Ivan todos ricamẽte vestidos, en caualios lindamente encubertados, con innumerable soldadesca, repartida en sus esquadrones, que con sus entradas, y salidas disparaua la mosqueteria cõ gran destreza, y apacible vista: y en esta forma recibieron al Patriarca, y le fueron todos acompañando hasta vna tienda de campo, que le tenia dispuesta Sela Christos, vn gran trecho fuera de la Ciudad, y en ella se apeò, y quitandose los vestidos de camino, tomò la capa Consistorial, y subiò en vna mula que Sela Christos le tenia muy ricamẽte enjaezada, y fue acompañado de toda la Corte hasta otra tienda que estaua a la entrada de la Ciudad, y en esta le recibio el Estado Ecclesiastico cõ palio, incensarios, y musica: aqui se apeò otra vez, y tomò la capa Pontifical, y la Mitra, segun el Pontifical Romano. Subiò luego en vn cauallo blanco, cubierto todo de seda blanca, lleuandole de las riendas los dos Mayordomos mayores, Sexta Christos, y Melca Christos, debaxo de vn palio, cuyas varas lleuauan los Señores de la Corte. Precedia la Cruz, acompañada de cantores, cantando en la forma del Pontifical; y deste modo fue por toda la Ciudad, hasta la Iglesia de Iesus, en la qual estaua el Emperador en su cortina ricamente vestido, con su Corona de oro en la cabeça. El Patriarca le dio a besar la Cruz, y passòse al Altar, donde hizo las ceremonias que manda el Pontifical.

7 Desta Iglesia se fue a la casa de la Compañia, y della a la del Emperador a visitarle, estando acompañado de todos los Señores. Recibiole el Emperador en vna hermosa sala, con grãdes muestras de amor, y sentados en dos sillas de espaldar, hablaron gran rato. Algunos dias despues, estando toda la Corte con el Emperador en la misma sala, le hizo el Patriarca vna platica, reuestido con Capa, y Mitra, sobre aquellas palabras: *Tu es Christus Filius Dei viui*, &c. *Tu es Petrus, & super hanc petram*, &c. Mostrò en ella, que en Christo auia vna persona, y dos naturalezas, diuina, y humana, y que S. Pedro era Vicario suyo, Cabeça, y Pastor de toda la Iglesia, y lo eran tambien sus sucessores, y que no podian errar en las materias de la Fè. Acaba-

da

da esta platica, respondio el Emperador cõ otra, diziendo primero en voz baxa a su Mayordomo mayor Melca Christos, y èl respondia fielmente en alta voz a todos los presentes (que erã muchissimos) las palabras del Emperador, que erã estas: Bien sabemos, que la Iglesia Romana es Madre, y Princesa de todas, ni lo ignoraron nuestros antepassados hasta la quarta Synodo, ni se podia dezir, que ella no podia juzgar, ni cõdenar a Dioscoro, y a Eutichio, porque la Iglesia siempre juzga, y no es juzgada: mas como a los malos nunca falta quiẽ los siga, como a Arrio siguen muchos a que llaman Arrianos, a Macedonio Macedonianos, Nestorio Nestorianos, y assi de Eutichio Eutichianos, y de Dioscoro Iacobitas, de vn dicipulo suyo, que se llamaua Iacob. Destos nos han venido los errores que tenemos, mas nunca nos pudieron escõder la autoridad de la Iglesia Romana, porque quando descomulgauan a alguno, dezian con el poder de san Pedro, y san Pablo. Este conocimiento se renouò con la venida de los Portugueses a este Imperio, a los quales (siendo tan pocos) por razon de su verdadera Fè, dio Dios victorias; mas los nuestros no les guardaron el juramento que le auian hecho, y por esto embiò Dios los Galas, que tomaron casi todo este Imperio, por lo qual siempre tuuimos en el animo la Fè de la Iglesia Romana, aunque a esto se nos opusieron muchos de los nuestros, mas el Señor nos dio siempre vitoria contra ellos, y lo que con pocos Padres de la Compañia auiamos concluido en la reduccion de nuestros vassallos a la verdadera Fè, aora con V. S. passarà adelante con mayor aumento, porque, *Quis nos separabit ab Ecclesia Romana? tribulatio, an angustia, an fames, an nuditas, an periculum, an persecutio, an gladius? Certo sumus, quia neque mors, neque vita, neque Angeli, neque Principatus, neque Virtus, neque instãtia, neq; futura, neque fortitudo, neque altitudo, neque profundum, neque creatura alia poterit nos separare à Fide, & à charitate Ecclesiæ Romanæ.* Las quales palabras quieren dezir: Quien nos apartarà de la Iglesia Romana? la angustia, la tribulaciõ, hambre, pobreza, peligro, persecucion, o la espada del tirano? Estamos ciertos, que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni las Potestades, ni las Virtudes, ni otra alguna criatura nos podrà apartar de la Fè, y amor de la Iglesia Romana.

8 Despues desto se hizo juramento de vnion, y obediencia al Sumo Pontifice, y Iglesia Romana, en 11. de Febrero deste año, en esta forma: *Nos Seltan Segued Dei gratia Imperator Æthiopiæ, credimus, & profitemur Diuum Petrũ, esse Apostolorum Principem, & totius Ecclesiæ constitutum caput; cum ei sit dictum à Christo Domino: Tu es Petrus, & super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam, & quodcumque solueris super terram, erit solutum & in cœlis: & iterum cum ei dictum sit: Pasce oues meas. Item Summum Pontificem esse verum, ac legitimum Diui Petri successorem, & eandem potestatem, auctoritatem, & primatum in vniuersa Ecclesia toto orbe sparsam habere, & in rebus Fidei errare non posse, cum illo in Diuo Petro promissum fuerit, & ego rogaui pro te, vt non deficiat fides tua. Romanam item Ecclesiam omnium Ecclesiarum Matrem, & Magistram agnoscimus, & omnes errores, ac hæreses ab illa damnatas, & anathematizatas, nos pariter damnamus, & anathematizamus, & sigillatim omnes Dioscori, & Eutichij errores, & Romanæ Ecclesiæ, ac sanctissimi Domini nostri Vrbani, & diuina prouidentia Papæ Octaui pedibus nos, & totum nostrum Imperium imperpetuũ supplices tèr, deuotèque subijcimus. Sic nos Deus adiuuet, & hæc sancta Dei Euãgelia.* En Romance dize assi: Nos Seltan Segued, por la gracia de Dios Emperador de la Etiopia, creemos, y confessamos, que san Pedro es Principe de los Apos-

Apostoles, y cabeça de toda la Iglesia, como se lo dixo Christo nuestro Señor: Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificarè mi Iglesia, y al que tu absolvieres, quedarà absuelto en el cielo, y tu apacentaràs mis ouejas. Y tambien confessamos, que el Sumo Pontifice es verdadero, y legitimo sucessor de S. Pedro, y que tiene el mismo poder, y autoridad, y primacia en toda la Iglesia, estendida por todo el mũdo, y que no puede errar en las cosas de la Fè, por lo qual le dixo Christo: Yo roguè por ti, para que tu Fè nunca falte. Que la Iglesia Romana es Madre, y Maestra de todas las Iglesias: y todos los errores, y heregias condenadas por ella, las condenamos, y anatematizamos con ella, y en particular todos los errores de Dioscoro, y de Eutichio; y nos postramos a los pies de la Romana Iglesia, y del santissimo Papa Vrbano Octauo nuestro señor, y nos sujetamos, y a todo nuestro Imperio para siempre a su obediencia con humildad, y deuocion. Assi Dios nos ayude, y estos santos Euangelios sobre que ponemos nuestras manos.

9 Despues del Emperador jurò Facilidalas su hijo, Principe heredero del Imperio, y Ras Sela Christos, y todos los demas señores, y Capitanes. Acabado esto juraron de recibir al Principe despues muerte de su padre, y muchos años dian, è lo harian, en quanto èl perseueraße en la Fè Romana, que èl y todos acabauan de jurar.

10 Vltimamente se puso pena de descomunion a todos, que leuantassen adelante esta Fè, y que descubriessen los Hereges Cismaticos, y que no los defendiessen. Con esto no tienen numero los que se conuierten en todas las partes del Imperio, y me escriuen los Padres, que no pueden dar recaudo a los innumerables que vienen a ellos, y solo en este año han reducido cien mil almas. Aora hizimos de nuestras residencias, demas de las que tenemos en diferentes Reinos, para lo qual son necessarios muchos mas Padres que los diez y seis, y vn Hermano que aora estamos acà. De Dancas 11. de Iunio de 1626. Antonio Hernãdez. Y estaua impressa en Madrid, año de 1627.

11 Mas esta felicidad, y contento no passò de catorze, o quinze años, luego la turbò el demonio por los secretos, y escõdidos juizios del Señor, que verèmos en el capitulo siguiente, juntamente con los errores, y heregias en que los Abissinos estauan, quando entrò el Patriarca, y sus compañeros. Cõ que se verifica, que en valde se determina a hazer el bien, quien a la par no se resuelue de sufrir el mal: porque andan muy hermanadas en la vida Apostolica estas dos cosas, y aun crece con ellas.

S. Marc. Eremita de lege spirit. n. 56.

CAP. XL.

De los errores, y abusos que tenian los Abissinos contra nuestra santa Fè, estado en que los hallaron los Padres de la Compañia de Iesus, quando entraron a su reducciõ, fruto q̃ hizieron, como se peruirtieron, y destierro de los Padres.

1 AVnque en pena de los pecados, è ingratitud humana; ha Dios nuestro Señor permitido al demonio, Principe de las tinieblas, armar a los hombres tãtas suertes de engaños como vemos; ninguno le dexò colorear demanera, que no nos quedassen tan claros argumentos de la fealdad, y falsedad de todos; q̃ no seria sino voluntaria, y como tal castigada la ceguera, è ignorancia de aquellos q̃ lo siguieran. Por lo qual, si la Fè, y ley

de

de Iesu Christo que obseruan, y guardã los Christianos, fuera tambien inuencion humana, y diabolica, como se compadecia con la misma prouidencia, y bondad diuina, permitir que tuuiesse ella por si tantos, y tan grandes testimonios, sin defecto alguno, ni de la verdad de lo que enseña, ni en lo q̃ obliga, o aconseja? Por cierto q̃ quando esto assi fuera, y los Christianos anduuieran engañados en lo que creen, y fuera de camino en lo que siguen, con mucha razon se pudieran quexar de Dios, diziendo, que o èl mismo los auia engañado, o por lo menos no les auia acudido con la cõueniente, y justa prouidencia para no caer en el tal engaño. Mas quã imposible es a Dios cada vna destas cosas, tã euidente queda ser la ley Christiana dignissima de q̃ el vniuerso mũdo la tenga por justa, verdadera, y diuina. Siẽdo esto assi, ya se nos demuestra la ceguedad de los entendimientos destos Abissinos Etiopes, pues auiendoles propuesto tantas vezes con estas, y otras fortissimas razones todos los dogmas importantes a la verdad, pureza, y santidad de nuestra santa Fè, cerca de la Teologia Escolastica, y Positiua, la Trinidad, y omnipotencia de Dios, la presencia diuina, la predestinacion, el libre aluedrio, la gracia, la justificacion, la gloria, el pecado, las penas, el lugar del Purgatorio, los Sacramẽtos, y los Articulos de la Fè. Y en quanto a la Positiua, la pura intencion, y exposicion de la sagrada Escritura, segun los quatro principales sentidos della, Literal, Moral, Tropologico, y Anagogico. A todo cierran los ojos, lleuados sin duda de la passion de sus muchos pecados, que les han traido a la creencia de los errores siguientes, que tãtas vezes han abjurado, quantas vezes repetido.

Ricard. de S. Vict li. 1. de Trinit. c. 2.

Parece que todos los errores especulatiuos, y practicos que el demonio ha esparcido por todo el mundo en todos los siglos passados los ha imitado en los Etiopes Abissinos, y en ellos han hallado acogida, y assiento. Diome dellos noticia, como persona que tantos años trabaiò por borrarlos de sus coraçones, el Padre Geronimo Lobo, de quien ya he hecho digna memoria.

P. Geronimo Lobo, varõ illustre de nuestra sagrada Religion.

2 Afirman, que el Padre, primera persona de la Santissima Trinidad, y la tercera, que es el Espiritu Santo, hablã por medio de la segunda, que es el Hijo, que les sirue de instrumento para declarar sus conceptos. Y que el Espiritu Sãto no procede del Hijo de Dios, assi como del Padre. Y que es alma como la nuestra; y assi como nuestra alma nos informa, assi el Espiritu diuino informa al Padre, y al Hijo. Que en Christo no ay mas que vna naturaleza; error propio, y principal de los Abissinos. Y que la Diuinidad murio, resucitãdose ella misma, porque quedaua en el Padre, y en el Espiritu Santo. Y porque le prouaron, que en todas las tres personas no auia mas que vna, y esta muerta, no quedaua quien la resucitasse; afirmauan en estos vltimos tiempos, auer tres Diuindades, para q̃ muerta la vna, quedasse quien la resucitasse, pensando por este modo huir el argumento. Con lo qual se contradezian con euidencia; condenando su principal error, que en Christo auia sola vna naturaleza; pues si assi fuera, ni huuiera muerto la Diuinidad, ni menos necessitàra de Resurreccion. Mas que la Virgen Santissima nuestra Señora, no solo es Madre de Iesu Christo Hino de Dios, sino tambien Madre de la Diuinidad. En lo qual tambien se contradizen con euidencia: porque si en Christo Señor nuestro no auia mas q̃ vna naturaleza, y essa humana: por que via, modo, o manera auia de ser esta soberana Señora Madre de la Diuinidad? Afirmauan, que Dios criò de vna vez todas las animas, y assi a ninguna cria de nueuo; todas dize las tiene recogidas en cierto lugar, de donde quando la criatura està organizada en el vientre de la madre, la saca dèl, y se

la

la infunde. Tãbien q̃ el Obiſpo de Roma no es cabeça de la Igleſia, ſino el Patriarca de Alexandria: porque aunq̃ antes del Concilio Niceno eſtuuo allà el poder, como le tuuo S. Pedro: deſpues que el deſcomulgado Leon (aſsi llaman à S. Leon Papa) hizo dos Chriſtos (eſto es, confeſsò en èl dos naturalezas) quedò deſcomulgado, y conſequentemente ſin poder, el qual ſe paſsò a los Patriarcas Alexandrinos, que tienen por ſantos; como a Eutiques, y a Dioſcoro, de quien dizen Miſſa, como noſotros de S. Leon, y que aſsi los verdaderos Papas ſon los de Alexandria.

3 Circuncidanſe no ſolo los hombres, ſino tambien las mugeres (coſa q̃ no lo hazian los Hebreos, ſi bien tambien les imitã muchas naciones de negros) y aunque ſe bautizan todos los años por la Epifania, en memoria del Bautiſmo de nueſtro Señor, para cuyo efeto tienen ciertos eſtanques, y lagos deſtinados: ninguno ſe hallò, que ſupieſſe, o dixeſſe quando bautizaua la forma del Bautiſmo (por lo qual a todos los bautizaron nueſtros Sacerdotes; como juzgaron conuenir) vnos ninguna coſa dezian quando bautizauan, otros haziendo con la criatura en las manos adoracion àzia las quatro partes del mũdo, Norte, Sur, Leſt, Oeſte: la paſſauan por el agua, y otros vſauan diferentes modos. A los niños varones no los bautizan, ſino deſpues de quarenta dias nacidos, a las hembras a los ſeſenta; y ſi en el entretãto muerẽ ſin Bautiſmo, dizen que ſuple el Bautiſmo la comunion que recibio la madre, quando eſtaua preñada: ni bautizan, ſino en el Sabado, o Domingo, y à los bautizados les dan luego la Euchariſtia.

4 Del ſanto Sacramento de la Confirmacion no vſauan, ni aun dèl teniã noticia. Del Sacramento de la Confeſſion, y Penitencia vſan, pero en realidad de verdad no es Sacramento, aſsi como los demas. Confieſſanſe en general, diziendo: Pequè, pequè; deſpues deſcienden en particular, reſpondiendo a lo que les preguntan: Mataſteis, hurtaſteis, y lo demas que ſe ofrece; luego les imponen la penitencia, que de ordinario es indiſcreta: eſta aceptada, les dan con vnas varitas de oliua (para lo qual ſiẽpre ay muchas, y hermoſas junto de la Igleſia) algunos golpes en las eſpaldas del penitente, que ſiẽpre eſtà en pie, con las manos atras, o ſentado ſobre los pies, pero el Confeſſor eſtà ſentado, y repara poco en el ſecreto. Eſto hecho, ſe buelue el penitente como ſe vino, porque no ay forma de abſolucion.

5 Tampoco tenian Sacerdocio, aſsi por que el Patriarca de Alexandria herege ciſmatico los ordenaua, ſin tener ordenes, y aunque las tuuieſſe, no conſagraua en vino, ſino en agua de paſſas bermeja, que ſe aſſemeja a vino. El modo con que hazen eſte vino, o por mejor dezir agua de paſſas, es tenerlas diez dias en remojo, y dexandolas vn poco enjugar, las piſan, y exprimen en vn paño de lino, y con lo que dellas ſale, celebran, y conſagran. Con lo qual no pretendemos condenar lo que ſe refiere de aquel ſanto Patriarca de Etiopia, y nueuo Taumaturgo Andres de Ouiedo, de nueſtra Compañia de Ieſus, el qual por la falta grande que en muchas partes auia de vino, vsò deſta cauteloſa, y pia inuencion de las vbas paſſas, no bien paſſadas, ni del todo ſecas, ni enjutas, remojandolas, y haziẽdo dellas, no agua de paſſas, como eſtos Abiſsinos, malos diçipulos, ſino vn excelente vino, en el qual conſagraua, y conſagrarõ mucho deſpues, ſiguiendo ſu exemplo los Padres miſsioneros de nueſtra Compañia. Y aſsi ſeguimos el prudente auiſo, y conſejo de nueſtro Padre Eſteuan Fagundez, cuyas palabras, por explicar, y contener todo lo dicho, referirè, y ſon las ſiguientes: *Nõ eſt hac in re præcipitandum iuditium* (và tratando de la materia del ſanguis)

Fagundez in Eccleſ. Prec. li. 2. c. 3. n. 6.

guis) *sed id prudenter, & attente considerandum est ex circunstantijs, & prædictis mixtionibus, vt diximus. Scio enim in Æthiopia ex defectu vini assumere Catholicos, & patres nostræ Societatis vbas, non ita passas, & eas aqua super infundere, quo adusque lentescant, & postea exprimunt, exquibus fit vinũ in quo conficerant, satis generosum: & primus author huius rei fuit sanctissimus vir Andres de Ouiedo Patriarcha eiusdem Æthiopiæ, insignis miraculorũ patrator apud eas gentes, de illo enim, tot tantaque miracula non solum referuntur, sed etiam testibus probatissimis, grauissimisque testimonijs comprobatur, vt merito alter Thaumaturgus appellari possit.*

6 Tampoco no guardan ceremonias en el ordenar, porque cõ sola vna bẽdicion del Patriarca que les echaua, pensauan que quedauan ordenados: de modo, que aunque los ordenes fuessen muchos, y diuersos, y expuestos a todas ordenes, vnos para Diaconos, otros para Subdiaconos, otros para Sacerdotes, echada sola aquella bendicion, ya todos en su concepto quedauan ordenados. Lo mismo que dezimos del Sacerdocio, y ordenes del Patriarca de Alexandria, hemos sin duda de dezir de las ordenes que dà este Patriarca de Etiopia (cuyo nombre es Abima, que significa Padre, y el q̃ puede ordenar, y no otro) porque si el de Alexandria que le elige, y ordena sin los ritos Ecclesiasticos, no tiene ordenes, ni poder para ordenar, tampoco lo tendrà el de Etiopia, conforme la fuente de donde sale: (qual es el arbol, tales son los frutos.) Y tambien porque en Alexandria no se celebra con vino, que no le permiten los Turcos en sus tierras; y sirueles en su lugar aquella primera agua de passas, que condenè. A vezes vsa en las ordenes que dà de algunas tonsuras, y reza algunas oraciones.

7 Este preeminente oficio del Patriarcado, lo dà el Patriarca de Alexãdria a los Abissinos, no por meritos, sino por dineros, al que mas oro, y plata le contribuye. Verdad sea, que este Patriarca de Etiopia (digamoslo todo) exerce su oficio con grande comodidad: esto es, q̃ assi como èl diò, y ofreciò al Patriarca de Alexandria, para que le eligiesse, oro, y plata, assi quiere que todos los que huuieren de ser ordenados, no solo le contribuyan a èl con oro, y plata, sino tambien a todos sus criados. Para que se verifique, ordena con gran comodidad. Como di, dad. Quien compra el administrar justicia, ha de venderla. Cerca de lo qual, dize vn Autor graue, causa gran dolor entender lo que padece la Iglesia Griega, por la opresion del Turco, el qual prouee el Patriarcado en quien se lo paga mejor, y en vn año se suelen mudar tres Patriarcas; porque estando el primero en la silla, llega el Patriarca de Alexandria, y ofreciendo al Turco veinte y cinco mil zequies de oro, le pone, y priua al otro; y assi và sucediẽdo Los Patriarcas en tomãdo la possession, venden los Arçobispados, Obispados, y Curados: y los q̃ cõpran, venden despues los Santos Sacramentos; demanera, que si và vn penitente a confessarse, le pide el Confessor la paga, si quiere que le absuelua, señalando èl mismo el precio de su simonia. En tan miserable estado se halla la Iglesia Griega, vendiendo la sangre de Christo, para dar el precio al Turco.

Fr. Bernardo Italiano, Tratado de Cõstantinopla.

8 La consagracion, si bien q̃ tienen las palabras con algunos errores essenciales, no las dizen en su lugar, ni saben quales son; porque las palabras della estan entremetidas entre otras, que ellos aun no conocen; pero leida aquella su Missa, que toda es vna confusion para quien entiende, y sabe, que repara, y aduierte la forma de la consagracion Y esta parece ser la principal causa, que no alçan mostrando al pueblo el Sacramento: del qual consumen vna sola particula, y lo demas se dà a

los que han de comulgar: la qual es *ſub vtraque ſpecie*, a todos, aunque ſean niños de quatro, o cinco años. Conſagran en Azimo, van a comulgar con las palmas abiertas, y leuantadas delante los ombros, y la reciben en pie. A los niños de pecho los comulgauan con ſolo paladearlos el Sacerdote con ſu dedo meñique, y eſſo dezian baſtaua. No acoſtumbran confeſſarſe para comulgar, aunq̃ la comuniõ ſea muy de tarde en tarde; y el lauatorio que ſe les dà es de agua bendita. La alba con que celebran, es a modo de camiſa. La eſtola es muy ancha, de modo que ſaca por ella el Sacerdote la cabeça, como por la caſulla. No vſan de amito, manipulo, ni cingulo. Todos los Sacerdotes ſe quitan el cabello a nauaja; pero las barbas las vſan muy largas. Los Frailes dizẽ Miſſa con capelo en la cabeça: los demas celebran deſcubiertos. En ninguna Igleſia no ay mas de vn Altar, ni ſe dize mas de vna ſola Miſſa al dia, y eſta no puede ſer por pitãça, ni por difũtos. Y quãdo alguno muere, vã los Sacerdotes por el difũto cõ Cruz, inciẽſo, y agua bẽdita, y rezãle ciertas oraciones; lleuanle a enterrar con gran prieſſa, y el dia ſiguiente le ofrendan. De la ſolemnidad con que celebrã los oficios diuinos eſtos Abiſſinos, en la Ciudad ſanta de Ieruſalen, donde habitan muchos, y viuen muy de aſsiento, nos refiere vn Autor graue, por eſtas palabras Otra nacion, llamada Abiſſinos, tañen quando celebran ſus oficios, atambores, vozinas, platos de laton, y otros inſtrumentos, que mas prouocan a riſa, que a deuocion, a cuyo ſon ſaltan, y bailan, que parece hazen la Moriſca, o Iudiada

P. Fr. Bernardo Italiano, viaje de Ieruſalen, fo 110 435.

9 El Sacramento de la Extremaunccion, no le adminiſtrauan, ni del tenian noticia El del Matrimonio no era verdadero, aſsi ſe juzgò en Eſpaña, y en Italia, porque es diſoluble, y algunos ſe caſan con eſta condicion, ſi no tuuieredes hijos. Queda tambien a la voluntad de cada vno el ſoltarſe, aſsi llaman al diuorciarſe: y para que eſto eſtè fixo, y conſtante, dan fiador el vno al otro, que llaman Miſſe, el qual obliga a diuorciarſe al que no quiere. Eſte Miſſe ſirue tambien para obuiar el mal tratamiento, y rencillas que ſue le auer entre caſados.

10 Afirman, que los buenos quando mueré, no van luego al Cielo, menos al Purgatorio, porque lo niegan. Ni tampoco van luego los malos al infierno: mas vnos, y otros aguardan el juizio vniuerſal, para que juntos cõ ſus cuerpos vayan al lugar que merecen ſus obras Guardan el Sabado, ſi bien nueſtros Padres les puſieron en que lo ayunaſſen, y no lo guardaſſen; y parecioles bien, por ſer en reuerencia de la Virgen, cuya deuocion es entre ellos entrañable, aſsi fuera verdadera. Eſtiman en mucho las Imagines de pincel, y las reuerencian: las de vulto las aborrecian antes de ſu conuerſion, y entrada de los Padres de nueſtra ſagrada Religion, porque dezian eran Idolos; y deſpues que ſe rebelaron cõtra nueſtra ſanta Fè, les hizieron grandes afrentas. Solo en vna Ciudad llamada Auxumo, de las Reinas Sabbà, y Candaces, ſe permitian ciertas Imagines de eſcultura, labradas en piedra perfetamente; y ſe dezia por tradiciõ, que en aquella Ciudad auia recibido el Bautiſmo la Reina Candaces, a perſuaſion del Eunucho, a quien bautizò ſan Felipe Diacono, por inſpiracion del Eſpiritu Santo. No pagan diezmos a ninguna Igleſia; ſus Miniſtros viuen de las grandes rentas que tienen. Y los pleitos de los Eccleſiaſticos ſe tratã ante la juſticia ſecular.

11 En eſte modo hallaron nueſtros Padres a los Abiſſinos, poco a poco les fueron quitando eſtos errores, y abuſos, perſuadiendoles dexaſſen aquel tan mal eſtado de vida, y ſe boluieſſen al gremio de la Igleſia, pues Dios les auia traido ocaſion de conocer ſu culpa; con lo qual ſe platicaua

ya la Fè Catolica, y ley de Dios, conforme la coſtumbre Romana, en todo el Imperio. A todos bautizaron, deſde el Emperador, haſta el menor: de manera, que eſtaua ya muy corriente la ley Euangelica. Los Catolicos, que ſe preciauan de ſerlo, eran muchos millares, y puedo dezir todo el Imperio, pues a lo deſcubierto ninguno contradecia. La circunciſion ya la aborrecian. Los matrimonios eran indiſolubles, recurriendo a los Padres les compuſieſſe ſus pleitos, y diſſenſiones. Su modo de dezir Miſſa, ſe les quitò totalmente, por los muchos errores que tenia; y traduxeron nueſtras Miſſas, y modo de dezirlas al vſo Romano en ſu lengua; y aſsi celebrauan a nueſtro modo. El viejo, y nueuo Teſtamento ſe corrigiò, porque aunque lo tenian, era menester enmendarle en algunas partes. La comunion, a que ſon muy aficionados, ya la recibian conforme la coſtumbre Romana. Y para que lo diga de vna vez, todos los errores paſſados, o fueſſen eſpeculatiuos, o morales, ſe ſepultaron; floreciendo en toda parte la Fè Catolica, recibiendo muchiſsimos Frailes, y Clerigos, ordenes de mano del Patriarca Romano; y los Sacerdotes que no tenian ordenes a lo Romano, no ſe les permitia dezir Miſſa.

12 Quien dixera que deſtos felices principios, auian de reſultar deſaſtrados fines? Quien, que coſas tan fauorables, auian de criar deſgracias irremediables? Quien, que de tantos contentos, auian de nacer penas impenſadas? Verdaderamente los bienes, y males deſta vida, no guardan orden; lo que parece guſto, ſuele ſer tormento; y lo que pena, viene a parar en gloria. Iuizios ſon del Altiſsimo, a que no es juſto que preſuma dar alcance la cortedad humana.

13 En eſta felicidad, pues, que ſe cõtinuò por eſpacio de catorze años, en que florecia la Fè Catolica, leuantò el demonio la tempeſtad, con que turbò todo el contento de los buenos. El principio fue leuantarſe muchos tiranos, que deziã les pertenecia el Reino; y para hazer gente, publicauan que querian defender ſu fee antigua: a los quales ſe juntaron muchos malos, fomentãdo eſte fuego por la mayor parte los Frailes q̃ auian huido por no recibir la Fè Catolica, los quales ya en publico, en los exercitos de los tiranos, adonde andan ſeguros, y a en ſecreto eſcondidos, perſuadian mil mẽtiras (en eſpecial a los ignorantes) cõtra nueſtra ſanta Fè, y contra nueſtros Padres que la enſeñauan, diziendo dellos, que no tenian deuocion a nueſtra Señora la Virgen Maria; pues afirmauan, que no era Madre de la Diuinidad; que dauan la comunion en ſeſos de camello, y de perro, y en carne de liebre, animales que ſobre manera aborrecen: y la razon principal, que era mejor la fee antigua de Etiopia, que no la que de nueuo venian a enſeñar quatro eſtrangeros. Y como ſu antigua fee les permitia el camino ancho, en eſpecial el repudio entre los caſados, coſa que aſsi hõbres, como mugeres, mas que todo deſeauan. Determinaron ir ganando tierra poco a poco. Inſtaron boluer a celebrar al modo de ſus Miſſas antiguas, concedieronſelo, por ver ſi ſe quietauan: mas enmendadas de todos ſus errores, al modo de la Miſſa q̃ refiere deſta nacion la Biblioteca de los ſantos Padres antiguos; con condicion, que tambien dixeſſen las Romanas, los que tuuieſſen deuocion de dezirlas. Tornando de nueuo a prouar fortuna, por ver ſi adonde tantas vezes auian perdido (como dizẽ) la capa; podiã mejorar la mala con que entonces ſe hallauan. Pero auiẽdo muerto muchos Catolicos, aſsi Virreyes, como Caualleros nobles, y principales en las guerras, viendo la parte de los Catolicos mas flaca, no perdieron ocaſion, achacandoſe de todo punto, querian boluer al vomito de ſu fee Alexandrina. Y diziendo,

do, y haziendo, renouaron otra vez las heregias antiguas, añadiendo de nueuo mil diſparates, haſta que obligaron al Emperador, ya viejo, y canſado, a permitir libertad de conciẽcia. (Que razon baſtarà a reſiſtir vn vulgo deſatinado? y que no acometerà la fuerça de vn vulgo peruertido? Pocos reſpetos guarda el ſentimiento, y pocas corteſias la vengança.) No quiſo mas ſu hijo, que àora reina, entròſe por eſta puerta, tomò la mano, y ayudado de ſu madre, y hermanas, mandò, que todos boluieſſen a ſu antigua Fè. Y aunque el Rey lo quiſo prohibir, no lo conſintieron, porque ya no le temian; que ſi quando el veneno llegaua a las cabeças mas altas, pero diſsimulado por ſu reſpeto, acudiera como ſabio a cortar en yerua, no fuera en ſiniente cauſa de tan grandes males, pues le quitaron de todo punto el poder, apartandoſe de ſu obediencia. Cuyo ſentimiento le quitò en pocos dias la vida, apoderandoſe de ſu coraçon vna tan profunda melancolia, viendo la Fè de Ieſu Chriſto, que tanto auia pretendido, y procurado engrandecer vitrajada, y abatida de ſus propios hijos. Recibio dos vezes los Sacramentos, murio ſantamente, fue enterrado en la Igleſia de nueſtro Colegio de ſu Imperio.

14 En eſte tiempo ya los Padres eſtauan rechàdos de ſus caſas, recogidos todos en vna, y amenaçados de lo que deſpues ſucedio. Porq̃ huuo muchos pareceres, y acuerdos: vnos, que los mataſſen: otros, que les obligaſſen a dexar la Fè Romana, en caſtigo de auerles hecho dexar la Fè de Alexandria. Mas porq̃ deſto juzgaron ſacaria poco prouecho, acordaron deſterrarlos a parte, donde miſerablemẽte acabaſſen ſus vidas, con que quedarian libres: porque ſe temian, que ſi en algun tiempo ſe vieſſe el Patriarca, y ſus cõpañeros en libertad, ſe quedarian en la India, y boluerian con grande exercito a tomar vengança de los males que les auian hecho, y juntamente procurarian reducirlos a la Fè que auian dexado. Poca concordia ay en la eſcuela del demonio, porque ſiempre procede con deſorden. Con todo por vltimo acuerdo, determinaron ſer mejor entregarlos a los Turcos, que miſerable les quitaſſen la vida: aſsi ſe hizo, robàndoles primero quanto tenian. Que priuança durò perdurable, y qual haſta la mas feliz, no fue exemplo de deſventuras? Vn ſolo Padre ſe quedò en eſte intermedio eſcondido, que en breue murio. Los demas tuuieron traça antes de la entrega, de diuidirſe de dos en dos, demodo, que pudieron quedar eſcondidos en Etiopia, para cõſuelo de los Catolicos, ſeis dellos con vn Obiſpo (gran prudencia es diſsimular las aduerſidades, y ſentirlas, ſin dar à ſentir los ſentimietos) los nueue fueron entregados con el Patriarca a los Turcos: y aunque al principio les hizierõ buen tratamiẽto fue traça, y diſsimulacion, para darles a entender, que por hazerles biẽ auiã trocado la muerte en cautiuerio, contra el orden, y mãdato de los Abiſsinos; que trataſſen de reſcatarſe: vinieron los Padres en el concierto con agradecimiento; y aſsi prometiendoles quatro mil y ſeiſcientos peſos, les dieron libertad.

15 Los Padres, y el ſeñor Obiſpo q̃ quedaron ocultos, y eſcõdidos en Etiopia, fueron el aliuio, y conſuelo de los Chriſtianos, que con la auſencia de ſus Maeſtros quedauã en grande afliccio, y rieſgo, ſi bien ellos le tenian harto mayor, por no faltarles a ſu aprouechamiento; padeciendo por eſta cauſa indecibles trabajos (de que tuuo el ſanto Patriarca nueuas antes de embarcarſe en el mar Roxo para la India) porque auiendolo ya ſabido los hereges, andauan en ſu alcance para matarlos, o a bien librar deſterrarlos con nueuas, è irremediables incomodidades. Y fueles de tanto prouecho, que muchos de los Catolicos por no retroceder, padecian grandes tormentos, confeſſando

la

la Fè Cãtolica Romana, y a otros deſterraron, auiẽdoles quitado todos ſus bienes. No les fueron de menor vtilidad a los Fieles nueſtros Sacerdotes, que otros ciento, que tambien de ſu nacion quedaron eſcondidos entre los Fieles, antes bien les fueron de mayor vtilidad, por las mayores vtilidades que tenian, por ſer de ſu color. Lo qual todo no ignora el Emperador, que ſabe muy bien como quedaron muchos Catolicos, y andan en ſu Real, y Ciudad, y lo diſsimula: porq̃ realmente entendemos, que el gran rigor que moſtrò contra la Fè, fue mas razon de eſtado, y querer dar guſto a ſu madre, y a vna hermana ſuya, conſumadas hereges. Tanta fuerça cobra el error heredado. En lo qual es certiſsimo, comete mayor culpa, y corre mayor peligro, quien entiende el como ſe ha de ſaluar, y con todo eſſo dando rienda a ſus antojos, no ſigue en ſus obras lo que entiende; que no el ignorante, y barbaro, que por no ſaber la ley no la guarda ni la eſtima, porque el tal eſtà en parte diſculpado con Dios, y con los hombres, quanto eſſotro eſtà culpado con todos, ſegun aquello de nueſtro glorioſo P. S Pedro: *Melius erat illis non cognoſcere viã iuſtitiæ, quã poſt agnitionem, retrorſum conuerti ab eo, quod illis traditum eſt, ſancto mandato.* Porque contra la verdad no ay reſpueſta con eficacia.

Diu. Petr. epiſt. 2. c. 2. 21.

16 Llegado hemos al fin, y remate de lo que al principio deſtos dos libros prometì deſcriuir en ellos todas las naciones de negros, ſus ritos, ceremonias, ſuperſticiones, heregias, y errores; baſte lo dicho para entender el cuidado que los negros ponian en ſeruir, honrar, reuerenciar, y adorar a ſus idolos, y al demonio, que es lo miſmo. Porque contar por entero lo que en eſto ay, y referir mas naciones, es coſa infinita, y aun de las referidas, y de lo referido podrà parecer a algunos ſe podria eſcuſar mucho; pero ſi lo conſideran bien, hallaràn ſer muy diferẽte negocio, y que ſu noticia puede ſer vtil para muchas coſas. Primeramente en las tierras donde ello ſe vsò, no ſolo es vtil, ſino del todo neceſſario, q̃ los Chriſtianos, y Maeſtros de la ley de Chriſto, ſepan los ritos, ceremonias, agueros, ſuperſticiones, idolatrias, errores, y heregias que vſaron los Negros en tantas Prouincias, y Reinos de todo el mundo, para ver ſi clara, o diſsimuladamente los vſan tambien aora; y para eſte efecto, hombres graues, y diligentes eſcriuieron relaciones largas de lo que aueriguaron: y aun los Cõcilios Prouinciales han mandado que ſe eſcriuan, y eſtampen. Para los miſmos Obreros, y otros qualeſquier Eſpañoles, allà, y donde quiera puede ſeruir eſta narraciõ, de ſer agradecidos a Dios nueſtro Señor, dandole infinitas gracias por tan gran bien, como es auernos dado ſu ſanta ley: la qual toda es juſta, toda limpia, toda prouechoſa, que ſe conoce bien, cotejandola con las leyes de Satanas, en que han viuido, y viuen tantos deſdichados. Tambien puede ſeruir para conocer la ſoberuia, è inuidia, engaños, y mañas del demonio, con los que tiene cautiuos, pues por vna parte quiere imitar a Dios, y tener cõpetencias con èl, y con ſu ſanta ley; y por otra mezcla tantas vanidades, y ſuciedades, y tan horrendas crueldades, como quien tiene por oficio eſtragar todo lo bueno, y corromperlo. Finalmente quien viere la ceguedad, y tinieblas, en que tantos tiempos ha viuido, tan grandes Prouincias, y Reinos de tanta inmenſidad, y variedad de Negros, y que todauia viuen en ſemejantes engaños los mas dellos, no podrà (ſi tiene pecho Chriſtiano) dexar de dar gracias al altiſsimo Dios, por los que ha llamado de tan oſcuras tinieblas, a la admirable lumbre del Euangelio; ſuplicando a la inmẽſa caridad del Criador, las conſerue, y acreciente en ſu conocimiento, y obediencia; y juntamente doliendoſe de los que todauia ſiguen el camino de ſu perdicion; inſ-

tar al Padre de miſericordias, que les deſcubra los teſoros, y riquezas de Ieſu Chriſto.

CAP. XLI.

Del Eſtrecho del mar Roxo, o mar Bermejo; y porque ſe le dà eſte nombre.

1 NO vendrà fuera de propoſito, que al fin de tan larga deſcripcion de Imperios, Reinos, y Prouincias de Etiopes, los rematemos en ſu fin, y propio remate, que es el mar Bermejo, o Sino Arabico, que hemos venido buſcando, y ſiguiendo deſde que la empeçamos. Y tambien porque en las diuinas letras ſe haze honorifica mencion deſte mar, por los muchos milagros que Dios obrò en èl, fauoreciendo a ſu pueblo, y dandole paſſo franco por entre ſus aguas, anegando eſtas a ſus enemigos los Egipcios, y ſirujendo a los Hebreos de muro, y defenſa. Y porque en el cap. 33. de los Numeros, y en la Sabiduria cap. 19. (como luego veremos) ſe le dà eſte nombre de mar Bermejo; y entre los Latinos es muy vſado, me pareciò conueniente declararlo en eſte lugar.

Pero entre todas coſas, ſerà bien aduertir, que aunque nombran al mar cõ mucha variedad, y diuerſidad de nombres, que denotan auer diuerſos mares, no ay ſino vn ſolo mar, continuado en ſi miſmo en todo el vniuerſo mundo. Eſta es ſentencia de innumerables Doctores, que afirmã ay muchos nombres propios, y varios con que ſe nombra el mar, como Hircano, Mediterraneo, Erithreo, Bermejo, Baltico, Libico, Iberico, Liguſtio, o Toſcano, Adriatico, Ionio, Licio, Panfilio, Cilicio, Mayor, Euxino, Caſpio (que tiene de largo ochocientas millas, y ſeiſcientas de ancho, llamanle innauegable, o cerrado; y es opinion de muchos, que ſe deriua, y nace del mar Euxino, que diſta dèl quinientas millas, que por ocultos poros, y ſecretas venas de la tierra ſe difunde, y derrama en eſta parte; y aunque le dan eſte nõbre de cerrado, no por eſſo dexa de comunicarſe por el miſmo modo que el Euxino, con otros mares) Septentrional, Auſtral, Oriental, Occidental, Sardinico, Germanico, Galico, Siculo, Tirrheno, Mar elado, Mar negro, junto a Conſtantinopla en la Aſsia; y los Senos, Perſico, Barbarico, y Italico, y otros infinitos generos de mares, que ſe denominan de las Regiones, y partes de las tierras que cercan, ſuſtentan, y como en ſi mantienen, que ſon como braços deſte gran cuerpo, de cuyos prouechos quiere el Criador que gozen todos. Y en todos ellos ay ſus puertos, y playas, adonde puedan ſeguramente eſtar los nauios libres de la fuerça de los vientos. Fundaſe eſta ſentencia en vn lugar del Geneſis, que dize: *Congregationes aquarum appellauit maria.* Llamò el Señor a la variedad, y diuerſidad de las aguas del vniuerſo, mares, para darnos a entender, que todo era vno ſolo, y no diuiſo. Fuera de q̃ es bien demos credito a los Geographos, que afirman que todos eſtos mares ſe comunican entre ſi, y ſe mezclã por ſus ſecretos veneros, y q̃ todos van corriendo por ſus minerales, ocultas canales, y eſtrechos Magallanes, Gibraltar, y otros no conocidos, al mar grãde, q̃ por antonomaſia llaman Occeano. Y en la diuina Eſcritura ſe ſuele llamar Abiſsino eſte, aunq̃ en realidad de verdad ſea vno; pero en muchas diferencias, y maneras, como, reſpeto del Perù, y de toda la America, es vno el que llaman mar del Norte, y otro el mar del Sur: y en la India Oriental vno es el mar Indico, otro el de la China. Tambien le llaman Occeano, Hiperborico, Deucalionico, Galico.

Gen. 1. 10.

Pereg. li. 8. de lar. fiſci, num. 1.

D. Iſidor. li. 13. Etymolog. c. 15. & 16.

D. Ambroſ. li. 3. Exam. cap. 3.

D. Baſil. Exam. hom. 4.

2 A eſte tan famoſo mar, que tiene de largo mil y docientas millas, y de ancho, a lo mas, ciento: hallo aueriguado, que le dan los Autores vno de qua-

quatro nombres; el primero, y mas general que tiene en las partes del Oriente, es Estrecho de Meca, situado cerca dèl, donde està el sepulcro del maldito, y condenado Mahoma. El segũdo se dize Estrecho del mar de Arabia, por quanto ciñe con sus aguas muy gran parte de sus playas. El tercero le llaman Golfo de Egipto, y tambiẽ del Occeano que cae entre los dos mares, Etiopico, o Indico. El quarto nõbre, que comunmente le dan en Europa, y en muchas partes de la Africa, y Asia, es mar Bermejo, o Roxo, sobre q̃ ay variedad de sentencias.

Lorin. Actũ Apostol. c. 7.

D. Hier. Epistol. 127. ad Fab.

3 El Bienauenturado S. Geronimo en la Epistola 127 ad Fabiolã, explicando estas dos palabras Hebreas, Iã, Suph, dize, que Iam significa lo propio que *Mares*, y Suph significa *Rubrum*; y assi lo que los Hebreos llamauan Iam Suph, los Latinos llamã *Mare Rubrum*, Mar Bermejo. Y Andres Massio, escriuiendo sobre el capitulo segundo de Iosue, dize, que el mar Bermejo llaman los Hebreos Mare Suph, por cierta yerua que se cria en grande abundancia, y arroja a sus orillas, cuyo nombre anota vn Autor graue, por estas palabras: *Nasci sue in littore, sue in fundo maris, effeque eruam munitam, & longum, quam vernacule appellant Algam*, esto es, *Ouas*. Y tratando el mismo Andres Massio de la exposicion de S. Geronimo, ni la aprueua, ni reprueua: refiriendo el parecer de Vranio, que dize llamarse assi este mar; porque parece que sus aguas representan con la reflexion de los rayos del Sol, el color roxo, o bermejo de los montes de que està cercado; los quales por el calor estan abrasados, y bermejos: a la manera que los Turcos llaman al mar Egeo, Blanco, y el mar Euxino los Cosmographos, Negro.

Andres Massio.

Stephan. qui de Vrbibus scripsit, exibuit.

4 Estrabon refiere varias sentencias. La de Antemidoro concuerda con la de Vranio, aunque señala diuersas causas deste color. Gnidio Cteſia, dize Estrabon, que dexò escrito en sus historias, que vna fuente, cuyas aguas son roxas, desagua en este mar, de donde toma el nombre de Bermejo, que parece concuerda con la de aquellos, q̃ dixeron tenia este nombre, por las muchas aguas bermejas que entran en èl, cuyo color toman de las barrãcas por donde passan, y tierra que les roban; pero aunque todo esto sea assi, parece que no pueden estas auenidas hazer tãto efecto que lo tiñan, mas que en poca cantidad a lo largo de las playas, y solo en el tiempo que duraren en el inuierno. Y vemos, que en todo tiempo està bermejo, y mas quando el Cielo està sereno, y reberuera el Sol en sus hõdas con sus rayos.

Estrabon, libro 16.

Gnid. Cteſia Isidor. li. 13. Etym. c. 17.

5 Nizeforo Calixto, y otros Autores afirman, que tiene este nombre, por causa de la sangre que los Egipcios derramaron quando alli murieron, yẽdo en alcance de los hijos de Israel, cõ seiscientos carros armados, sin otros muchos de menos consideracion, denotando con este nombre de Bermejo, el grande castigo, y muertes sangriẽtas que tuuieron passandole. Las palabras de Nizeforo, tratando del rio Nilo, son: *Alexandriæ Nilum Cæde Christianorum cruentatum præbuisse speciẽ mari Rubri*. Que en Alexandria el rio Nilo, parecia vn mar Bermejo, con la sangre de muchos Christianos martirizados por Christo. Y la diuina Escritura refiere estas muertes, por estas palabras: *Respiciens Dominus, super castra Ægiptiorũ interfecit exercitum eorũ*; Y en otra parte: *Euaginabo gladium meum interficiet eos manus mea*. Cerca del amanecer, mirando el Angel por la columna el exercito de los Egipcios, començò, como instrumento, y mano de Dios, a hazer en èl vn grande estrago, matando los hombres, y trastornãdo los carros de manera, que se sentian ir a los abismos, abriendose, a lo que parece, la tierra, y tragandoselos, como lo dio a entender Moysen en su Cantico, quando dixo: *Extendisti manum tuam, & deuorauit eos terra*.

Quinto Curcio lib. 9.

Gouernador Christiano, pag. 82. col. 2.

Nizef. li. 6. histor. c. 19.

Exod. c 14. n. 25. c. 15. n. 9.

Exod. 15. n. 12.

Greg. Niſ. relatus ab Egelio in hũc verſum.

ra. Y Autores graues tambien afirman que duran haſta el dia de oy, aſsi en la playa, y ribera del mar las veſtigias por donde paſsaron diſtinta, y claramente; como en el ſuelo, y profundo del mar; raſtros ciertos deſte caſtigo, y que ſe ven en entrambas partes los exes partidos, y las ruedas quebradas de los carros: y que ſi enturbiadas acaſo, o de induſtria, las aguas eſtoruan la viſta de los que deſde encima miran los deſpojos miſerables deſta vitoria; luego ſe tornan a aclarar, y moſtrarlos patentes, para que los que no deprenden a temer a Dios, por lo mucho que la Fè predica de ſu potencia, le tiẽ bien atonitos, con el exemplo, y doloroſo eſpectaculo de ſu ira paſſada.

Greg. Tur.

Aſsi lo eſcriue Gregorio Turonenſe en el capitulo 10. del primer libro.

Diodor Tarſenſ.

Diodoro Tarſenſe, Maeſtro de ſan Iuã Criſoſtomo, referido por Lipomano en ſu Catena, ſobre el capitulo 14. del Exodo.

Paul. Oroſ.

Y Paulo Oroſio, Autor graue, en el libro de ſu hiſtoria, en el capitulo 10. lo refiere larga, y latamente.

6 Y no tendrà razon de dudar de la fidelidad deſtos Autores, quien conſiderare que haſta los tiempos de Beda ſe conſeruò entera, y ſin leſion la higuera en que ſe dize que ſe ahorcò Iudas, como el miſmo Doctor lo afirma.

Beda in lib. de Locis Sanctor. cap. 4.

L. 3. annal. in fin.

Y ſi hemos de creer a Cornelio Tacito, en tiempo de Neron, ſe tuuo por prodigio que ſe ſecaſſe de repente otra, debaxo de cuyas ramas ſe auian criado Romulo, y Remo, que ſe auia conſeruado ochocientos y quarenta años ſin leſion. Y lo que mas admira que todo, es oir a Ioſepho, a S. Ireneo, y Tertuliano, que eſtaua entera en ſu tiempo la eſtatua de ſal en que ſe conuirtiò Sara, la muger de Loth, a la ſalida de Sodoma, entre el monte Engadi, y el mar Muerto; y que cada mes pagaua el tributo ordinario de la ſangre meſtrua, ſin poderſe temer que auia de faltar en muchos años el padron de aquel caſtigo; porque ſi algun caminante la mutilaua pierna, o braço, luego ſe boluia a reintegrar por orden del Cielo. Verdad ſea, que no ſe puede llegar adonde eſtà, ſin manifieſto rieſgo de la vida, porque es lugar inacceſsible, por la gran multitud que ay de Negros Biduinos, y Arabes, hõbres ſaluages, crueles, è inhumanos; demas de las muchas fieras, y animales ponçoñoſos que en aquellas partes ſe crian. Varias cauſas dan deſte tã graue caſtigo los Doctores, ſola vna referirè, por parecerme que concierne con el caſtigo dado por el Cielo. Y es, que quien tuuo ojos para ver curioſamente el açote de Dios, a la mayor de las inmundicias, como que no fueſſe nada, padezca (aun en tiempo que no ſiente, ni padece) la pena proporcionada a la culpa, acabe por inmunda, mas no ſe acaben en ella los raſtros de la inmundicia, ſin ſer poderoſa tanta abundancia, y continuacion de ſal, para atajar algun dia ſemejante corrupcion. Verificandoſe, que por los filos del pecado, por ellos entra el caſtigo. *Per quæ quis peccat, per hæc & torquetur.*

P. Fr. Hernando Iul. viaje de Ieruſalem, pa. 207.

Sapiẽt. 11. n. 17.

7 Y quien a eſto ni a ſus Autores no diere credito, tãpoco lo darà a otros muchos de gran autoridad, y fè, que afirmã, que eſtà junto a la gran ciudad del Cairo la higuera (boluamos otra vez a ella, que nos dà materia de gran des eruditiones, y marauillas) que recibio dentro de ſi a la Virgen N. S. cõ ſu querido Hijo, a ſan Ioſeph, y a la aſnilla, quando los ſoldados de Herodes iuan en ſu ſeguimiento, el qual hueco permanece el dia de oy abierto en medio de ſla higuera: coſa q̃ pone admiracion, y no menos, que es cierto, q̃ ninguno puede entrar, ni paſſar por èl, ſi no es Chriſtiano. Hallanſe en eſte campo vnas pedreçuelas, dize el miſmo Autor, como garbanços, que llaman de nueſtra Señora: y fue el miſterio, que paſſando la ſoberana Virgẽ, eſtauan vnos hombres ſembrando garbanços, y ſu Mageſtad les pidio vnos pocos, y ellos reſpondieron, que no ſem-

P. Fr. Bernardo Italiano Viage de Ieruſalẽ, pag. 461.

Pag. 208.

sembrauan sino piedras, y al punto los garbanços se conuirtieron en piedras.

El mismo Autor, pag. 222. 223. 224.

Que mucho hiziesse la higuera lugar para esconder a Iesu Christo, si tomando fuera de Ierusalen el camino a la buelta de Belen, como vna milla, se vè en las ruinas de vna ciudad, que antiguamente se llamò Iudà, vna Iglesia de san Iuan Bautista, que primero fue casa de su padre Zacarias, donde està vn pequeño lugar, en el qual santa Isabel le escòdio por temor del cruel Herodes: y vna piedra q̃ se abrio para recibir dẽtro al Niño santo, q̃ es la marauilla. Ni por esto quiero afirmar, que tambien la higuera milagrosamente hizo tan grãn lugar al Señor, pues puede auer sido cosa natural. Acuerdome auer leido en Plinio, tratando del arbol antiguo, llamado Platano (arbol que no se assemeja en manera ninguna a los Platanos, o Plantanos de Guinea, o Perù) dize pues, que tiene tronco tan grande, y ramas tan esparcidas, que Licinio Capitan Romano, comio con diez y ocho compañeros dentro de vn hueco de vn Plantano destos, muy a placer. Y q̃ el Emperador Cayo Caligula se sentò con onze combidados sobre los ramos de otro Plantano en alto, y alli les dio vn soberuio banquete. Lo que mas admiracion me causa en esta parte, es lo que cuenta el Padre Ioseph de Acosta, que acabo de citar al margen, cuyas palabras trasladarè a la letra, por quitar toda sospechà de encarecimiento, o exageracion. Algunos destos arboles (dize) son de enorme grandeza, solo dirè de vno que està en Tlacochauaya tres leguas de Guaxaca en la Nueua España. Este midiendole a posta se hallò en solo el hueco de dentro tener nueue braças, y por defuera medido cerca de la raiz diez y seis, y por mas alto doze. A este arbol hiriò vn rayo desde lo alto por el coraçon hasta abaxo, y dizen que dexò el hueco que està referido. Antes de herirle el rayo, dizen que hazia sombra bastante para mil hombres, y assi se juntauan alli para hazer sus mitotes, y bailes, y superticiones; toda via tiene rama, y verdor, pero mucho menos. No saben que especie de arbol sea, mas de que dizen que es genero de Cedro. A quien le pareciere Cedro fabuloso aquello, lea lo q̃ Plinio cuenta del Platano de Licia, cuyo hueco tenia ochenta y vn pies, que mas parecia cueua, o casa, que no hueco de arbol, y la copa dèl parecia vn bosque entero, cuya sombra cubria los campos. Con este se perderà el espãto, y la marauilla del otro texedor, que dentro del hueco de vn castaño tenia casa, y telar. Y del otro castaño, o que se era, donde entrauan a cauallo ocho hombres, y se tornauan a salir por el hueco dèl sin embaraçarse. En estos arboles assi estraños, y disformes exercitauan sus idolatrias mucho los Indios, como tambien lo vsaron los antiguos Gentiles, segun refieren Autores de aquel tiempo. Hasta aqui este graue Autor.

Plin. lib. 12. cap. 1.

P. Ioseph de Acosta lib. 4 c. 21. f. 248 de su hist. natural, y moral de las Indias.

Acosta lib. 4 c. 30. f. 269.

Plin. lib. 22 cap. 4.

Plin. 6. cap. 28.

8 Otros dizen, que Erithra Rey, hijo de Perseo, y de Andromeda, tuuo su Imperio en aquellas Regiones, que estauan cercanas a este mar, y que deste Rey tomò el nombre, y se llama en Griego el mar Erithreo: y tambien porque en èl pereciò ahogado; y confirmase con lo que dizen algunos, que en este mar ay vna Isla llamada Tirina, en la qual està el sepulcro del Rey Erithra: y los Latinos oyendo, que los Griegos le llamauan, *Mare Erithreum*, le llamarõ *Mare Rubrum*, o ya engañados por no saber la significacion del vocablo, *Eritreum*, o ya (como piensan ottos) porque *Eritreum* significa lo propio que *Rubrum*. Varrõ dize se llamò Bermejo, respeto de las aguas que lo son: pero la causa dan Gayetano, y nuestros Coimbricenses, que dizen ser las arenas de su fondo, que estàn coloradas.

Arist. l. Meteor. cap. 14. Pompon. Mela l. 3. c. 7. Soli. c. 35. Arrian. l. 8. de rebus Alexand. Philipp. Beroald. in l. 1 Caiet. Exod. 15. Coimbric. tract. 8. in lib. 2. Meteor. c. 2.

9 Todo puede ser, pero lo que aora comunmente corre, es, que este mar tiene las aguas bermejas, y rubias en va-

Fr. Iuan de los Santos, Etiopia Oriẽtal, c. 20. Ludouico Romano Patricio en sus nauegaciones, lib. 1. c. 21. Iuan de Barros Coronista de Portugal.

varias partes, por causa del mucho coral bermejo que cria en lo profundo dellas; y assi no se demuestra todo de vna color, sino donde ay este coral, q̃ haze parecer la misma agua bermeja, o roxa con la reberueracion del Sol, quando las aguas estan claras, y esto solo basta para que comunmente se verifique llamarse cõ toda propiedad mar Bermejo. Esta experiencia hizo don Iuan de Castro, Gouernador q̃ fue de la India, quando de proposito le corrio casi todo cõ vna gruessa armada, como èl mismo refiere en sus Comentarios Geografos, que hizo de todas estas tierras, donde dize, que en los lugares donde veìa estas manchas bermejas, hazia çabullir algunos, que para este efecto lleuaua, los quales llegãdo al fondo para hazer experiencia, q̃ seria la causa de aquella variedad de colores, sacaron muchos pedaços de coral bermejo, que arrancaron dèl, y afirmaron, que todo el espacio q̃ arriba aparecia bermejo en las aguas, correspondia abaxo de aquel mismo coral. Y tengo para mi ser engaño el que siẽte ser este el parecer de Plinio, pues dize: *Certè coralium, quod in Rubro mari gignitur nigrius sit.* Y en el libro sexto dà muchas razones del parecer bermejas; y en el dezimotercio dize: *Maria nonnulla pracipuè rubrum, silvis vestiri, & nemoribus esse.* Y si està lleno de bosques, y arcabucos, que mucho que lo estè de coral? Lo qual muchos Historiadores comprueuan, con aquel tan famoso lugar de la Sabiduria, que dize assi: *Nam nubes castra eorum obumbrabat, & ex aqua, quæ antè erat, terra arida apparuit, & in mari Rubro via sine impedimento, & campus germinans de profundo nimio; per quem omnis natio transiuit, quæ tegebatur tua manu, videntes tua mirabilia, & mõstra.* Donde vemos, que passando los hijos de Israel por el mar Bermejo, nos dize el Espiritu Santo, q̃ las aguas les dieron passo franco entre ellas, abriendose vn camino por el

Plin. li. 32. cap. 2.

Lib. 6. c. 23. Li. 13. c. 25.

Sap. 19. nu. 7. 8. vide infra, lib. 3. c. 23. nu. 5. y part. 2. li. 1. c. 20. n. 8.

mar, o doze caminos, para cada Tribu el suyo (como algunos quierẽ por aquello del Psalm. 135. 13. *Qui diuisit mare Rubrum in diuisiones.*) Y que el espacioso campo del mar, en su profundidad, producia muchos arboles, y yeruas; y que alli vieron las marauillas que Dios obraua entre las aguas, diuersidad de monstruos marauillosos, y mucha variedad de arboledas.

10 Para demostracion destos mõstruos del mar, pudiera alargarme mucho; pero solo dirè, que ciertos pescadores lleuaron a la Ciudad de Haerlẽ, ciudad amplissima de la Prouincia de Olanda, el año de 1403. vna muger marina, desnuda, y muda, que la hallaron en vn lago deste mar, do la auian arrojado las ondas del Occeano. Y no ha muchos años, que en el mar de Frisa cautiuaron otro hombre marino, con barba, pelo, y cabello, como nosotros, que se enseñò a comer pan, y otras cosas. Y el año de 1531. cerca de la ciudad de Elepoch en la Noruega, pescaron vn monstruo del mar, semejante en el habito a vn Obispo. Y en aquellos mismos dias cogieron otro en el mar de Genoua, cuyo retrato dize este Autor que ha visto. Y en el año de 1562. cuẽta nuestro Eusebio, se vio junto a Nicea vna bestia marina, estupenda figura: sustẽtauase en doze pies, tenia vna Cruz atrauesada en las espaldas de cabo a cabo; y en las estremidades della parece tenia su cabeça, o parte della, porq̃ se vio en las quatro partes opuestas en cada vna, vna oreja, y vn ojo: estuuo en tierra tres horas, juntose gente innumerable para cogerla, ò matarla: mas ella con vna larga cola q̃ tenia matò a muchos, y no haziẽdola daño de consideraciõ las escopetas, se restituyò al mar salua, y segura. Quiẽ duda q̃ no se viessen alli entre tan innumerables monstruos, los de mayor marauilla, como los Tritones, de quienes la fama, q̃ es mas blanda q̃ vna cera, para forjar qualquier mẽtira, los ha vendido por hõbres? Cerca de lo qual se

Iuan Botero Benes 1. parte de su relacion vniuersal del mundo, fol. 47.

P. Iuan Eusebio Nieremberg curiosa Filosofia, y Tesoro de marauillas de la naturaleza, lib. 3. c. 17. pag. 92. Li. 4. cap. 5. pag. 108.

ſe duda, ſi ay ſemejantes monſtruos, y auiendolos, ſi ſon hõbres? A q̃ digo, q̃ tan cierto es lo primero, como falſo lo ſegundo. Son monſtruos marinos con forma humana, de q̃ eſtà poblado el Occeano. Y ſi el Occeano, porq̃ no el mar Bermejo? ſiendo vn miſmo mar, como hemos viſto. Y quando en èl no ſe hallaran, quien duda los traeria Dios en eſta ocaſiõ para demoſtrar ſu grandeza. Y deſcendiẽdo en particular, ſe vio vno antiguamente con grande admiracion en Portugal, q̃ ſalia del mar, en propia figura de hõbre, tocando cõ la boca vn caracol. Y mas reciente, el año de 1523. ſe topò en Roma en la ribera mayor vno con las ſeñas con q̃ Apolonio en ſus Argonautas deſcriuiò al Triton. Tambien los q̃ han ido a la India Oriental, y nauegado la mar deſta Occidental, los han encõtrado, como eſcriue Pedro Martir, y Franciſco Hernãdo en ſus manuſcriptos. Draconeto Bonifacio tãbien aſſeuerò, q̃ vio vno en Eſpaña, q̃ le truxeron cõſeruado en miel deſde lo vltimo de Mauritania. Demonſtrato eſcriue, q̃ vio otro por ſus ojos. Lo miſmo ateſtigua Pauſanias, de vno que ſe moſtraua muerto en Roma. Scaligero cita, entre otros teſtigos de viſta, de eſtos monſtruos, a Sebaſtian Garado, a Cõſtantino Paleocapo, y a Valerio Teriſa Valẽciano. Lo miſmo ſe ha de dezir de las Nereides, q̃ alli en aquel medio eſpacio apareceriã, como monſtruoſos pezes, cõ el medio cuerpo anterior mugeril. En tiempo de Auguſto las vierõ en Frãcia, y tambiẽ en Portugal Eliano eſcriue, q̃ ſe hallã cerca de Trapobana. Maſſario ateſtigua, que las hà viſto los nauegãtes Pero ſobre todos eſtos es iluſtre el teſtimonio de Alexãdro Neapolitano, que cita a Teodoro Gaza, que por ſus ojos las vio.

11 Puede ſer tãbien no pequeña cõfirmacion de todo lo dicho, de las arboledas, y boſques deſte reatro de prodigios, y prodigioſo mar, el referir entre tãtos, otros teſtigos, y Autores, dignos de toda fee: lo q̃, como teſtigo de viſta puedo afirmar, q̃ he viſto vna, y muchas vezes, ſiẽpre con nueua admiracio, y cõſuelo, en eſte puerto de Cartagena de las Indias. Adonde vna pequeña Isla, por nõbre Cares, haze diuiſion de dos bocas, la vna principal, y entrada comũ a los galeones, y flotas q̃ vienen de Europa; y la otra ſolo comũ, y mas frequẽte a los barcos, y vaſos mas pequeños, q̃ tiene por nõbre Bocachica Deſde la qual, por eſpacio de dos leguas, q̃ diſtante deſta Baia ſe viene cõtinuando, cõ moderada profundidad, ſe vẽ creditos, y ſemeiãças de lo que dezimos nos dexaro eſcrito Teodoreto, y Plinio, cõuiene a ſaber: *In fundo Rubri ſiluas viuere, lauros, oliuas, frutices magnitudine ternorũ cubitorũ.* Que en el ſuelo, y profundo del mar Bermejo, ay ſeluas, y arboles frutales, de haſta tres codos los mas altos: q̃ en lo mas baxo del abiſmo eſtan dãdo vozes, y aclamando la omnipotencia del Criador, q̃ no ſolo pudo, ſino q̃ de hecho criò floreſtas, jardines, y arboledas entre las aguas, ſin que tanto riego las dañaſſe, ni tãto rieſgo de corrientes, y raudales las impidieſſe en ſus aumẽtos determinados por el q̃les diò tal naturaleza. He viſto, pues, en el dicho pueſto, no sè ſi diga vna alfombra hermoſiſsima de varios, y diuerſos lazos, flores, y colores; o ſi vna primauera fecunda, ya natural, ya artificioſa en los jardines, y frutales mas cultiuados, y aſsiſtidos de la naturaleza, y del arte. Lo q̃ puedo, ſin encarecimiẽto, añadir es, q̃ quando contẽplo entre lo eſpejado, claro, y trãſparẽte deſtas aguas, heridas cõ templados rayos del Sol, la diuerſidad de arbolillos, la variedad de flores, y hojas, lo ordenado de ſus plãteles, y viueza varia de colores, hago memoria de las vezes q̃ ya en lienços, ya en cera, ya en pluma, ſe vẽ remendados, y contrahechos pẽſiles, jardines, y floreſtas, por entre vidrieras criſtalinas, en varias partes, y caſas de cãpo; y aũ Igleſias, aſsi de Eſpaña, como de Italia,

Ya eſta boca grande ſe ha con maraui. lla ella miſma cerrado: demodo, que eſtà conceja de arena, aſsi como toda la demas playa, por lo qual yano podremos llamar a la Isla Cares Isla, ni aun peninſula.

Teod. q. 25. in Exodum. Plin. lib. 13 c. 25. Vide infra, part. 2. lib. 1. c. 20.

dia, y toda Europa; pero cõ tanta diferẽcia, como ay de lo q̃ es pintado a lo viuo; de lo artificioſo a lo natural; y de lo remedado, y cõtrahecho, a lo q̃ es propio, y verdadero. Bien echo de ver, q̃ fingia tãbien el Sol, como en el Iris, algunas colores de las muchas q̃ me recreauã la viſta, ya reberuerando, ya hiriendo, no ſolo las aguas, ſino la grãde variedad de cuerpos, y confuſo vulgo de coſas que en la grã plaça del profũdo eſtã derramadas en eſte ſitio; pero no ay duda q̃ daua vida a los varios, y apacibles colores, q̃ real, y verdaderamẽte ſe hallã en el nacar de tãtas cõchas; en lo artificioſo de tantos caracoles, vnos blãcos, otros pardos, otros dorados, y carmeſies en lo abũdãte del mariſco, yerua, y hojas, y eſtos arbolillos, q̃ por ſi ſolos, ſin q̃ puſieſſe el Sol de ſu caſa mas q̃ la luz, dã, fuera del agua, baſtante credito de la verdad de las colores, en tan apacible primauera en Torridazona, q̃ no ay dificultad q̃ no vença el q̃ lo puede todo.

12 Sõ eſtos arboles, como pintã Plinio, los del mar Roxo: *Magnitudine ſenorũ cubitorum.* Los mayores de a dos, o tres codos, y aũque los mas dellos ſalen blancos, pelados, y llenos de pinjantes, a manera de alpas de venados, no ſolo en eſto parecidos a los arbolillos, o yeruas, coronopos, de q̃ hace mencion tambien Plinio. Pero muchos, no ſolo acompañados, y veſtidos de hojas, ſino con frutillas, como de cipres, o ybillas ſilueſtres, con gran diſtincion, y abundancia de ramas, y raizes; todo indicios en tantas partes hetherogeneas, de que no erró en Filoſofia Plinio, quando dixo: *In fundo Rubri ſilvas viuere.* Si ya ſu intẽto no ſe eſtendio a mas que a lo metaforico; pues aunque preſumo de conjeturas, que por el tronco, y partes mas vezinas a la tierra, y cieno en que nacen, ſe aumentan ab extrinſeco, y por juſta poſſeſsion de alguna yerua, y tierra que facan caſi incorporada, y que ſe va conuirtiendo en ſũ materia; pero no ſe puede dudar tener nutricion ab intrinſeco, por ſus venas, y por ſus raizes, como todos los demas arboles y plantas, diſtintos en eſpecie, y que ſe crian fuera del agua, pues van ſubiendo haſta ſu termino de magnitud; y vemos en vna miſma eſpecie, vnos pequeños, y otros mayores, que van creciendo con admirable proporcion, ya en ſus troncos, ya en ſus ramas, hojas, y frutillas, muy apartadas de la yerua, y de la tierra en lo mas puro, y claro del agua: coſa tambien que haze euidencia, de que no ſon, digamoslo aſſi, en ſus principios embriones de tierra, y lodo, que las corrientes, como con buriles, y cinceles vayan labrando, y diſponiẽdo en fingidos, y remendados arboles, como tal vez vemos, que las aguas con ſus violencias, y poder, hazen formas, y figuras eſtrañas en peñas viuas, y duriſsimas, quanto mas en las peñas blandas, y faciles, adonde como en cera, y en yelo, es muy frequente el fabricarſe eſtatuas, y varias figuras, ſin deſtreza, ni ayuda alguna del arte, y manos; ſino que ſon verdaderamente arboles vitales, ſolo diſtintos en eſpecie de los que comũmente vemos en la tierra.

Plin. li. 21. c. 16. li. 22. cap. 19.

13 La materia deſta prodigioſa arboleda, pudieramos en alguna manera dezir, no ſer otra que la de las arboledas del mar Bermejo; pues ſi eſtos arboles ſon piedras preciоſas, y corales roxos, aquellos ſon de piedra ſin precio, y corales blancos, a quienes ſolo falta el aprecio, y la eſtimacion. Sus principios parecen yeruas, lama, y mariſco, que ſe vã conuirtiendo en hojas, y raizes de piedra (coſa no nueua, como diximos, y cada dia vemos en eſtas partes de arboles, y leños, que con el tiempo, y agua ſe conuiertẽ en peñas) por las quales raizes va creciẽdo eſta marauilla, ſiempre de piedra, mas en viſtoſo, que no ſumptuoſo edificio; mientras ſe cõſerua en las aguas, guarda ſu verdor en las hojas, y ſu blãcura en las ramas, y cuerpo: mas en ſa-

can-

candole del mar a la inclemẽcia deſte aire tan humedo, y a los rigores deſte Sol tan ardiente, que no perdonan, ni aun al hierro. Luego ſe puede dezir deſtos arboles: *Rubicundiores ebore antiquo*; y lo que dixo de las margaritas, y piedras preciosas Plinio: *Illas cœlo gaudere, Sole rubiſcere, cãdoreque perdere, vt genus humanum.* Pues ſe van poniendo palidas, y amarillas como la cera, y cuerpos humanos deſte clima, que a pocos dias pierden ſu natiuo color: pero que mucho, ſi aun las piedras truecan ſu color blanco por el palido, en ſaliendo al aire, y al Sol? Mas yo digo, que vale tã bien, o mejor el argumento de los cuerpos humanos a eſtos arboles, y floreſtas de piedra, por lo que ſon de delicados con el deſtemple en que ſe hallan, pues parecẽ arboles de alcorça, ò de vidrio, ſegun la facilidad con q̃ sè que ſe quiebrã en no les manoſeãdo con gran tiento, y cuidado, ſiendo aſsi, que en el ſonido, ſi los tocã, parecen de metal bien templado, y aũ materia de aquella loça precioſiſſima que ſe haze en la China, no menos señora que eſtimable.

Thren. 4. 7.

Plin. lib. 9. cap. 35.

14 Eſto baſta para vna breue relacion, ſi no corta cõfirmacion de lo q̃ auemos dicho del mar Bermejo, y ſus prodigios, y no menos para q̃ ſe entienda, que la relacion q̃ hizo deſte milagro natural, y viſta apacible al P. Iuã de Pineda, como èl miſmo refiere en ſu Salomon. Fue tan verdica, y tan lexos de encarecimiẽtos, è hiperboles, que con pintarla cõ tan viuas, y tan retoricas colores, fue en fin pintura, y la mas viua es, reſpeto de lo viuo, muerta: como explicò la boca de oro la ſentencia del Saluador, en que preferia los colores por natiuas del lirio, a los colores, por cõpueſtos, y artificioſos de las veſtiduras mas ricas, y viſtoſas de Salomon. De ſuerte, que al intento pudieramos dezir con Chriſoſtomo: *Quantũ diſtat à veritate mendaciũ, tantum illorum Salomonis veſtimentorum amictus, & horum quoq; florum diſcrimẽ interiacet, &c. Nec ab vno quidem flore victus eſt Salomon, alium verò inuenitur imitatus, ſed omnibus pariter ceſſit.* Y porq̃ no cediеſſe a nadie nueſtro mar Occeano, a quiẽ cedẽ los mares todos, diſpuſo tambien el Autor de la naturaleza, que en eſtas arboledas, como en las del Roxo, ſe criaſsẽ, no ſolo aquellas admirables, y monſtruoſas culebras, de que en ſu lugar hizimos mencion, ſino tãbien otros varios, y marauilloſos animales, y monſtruos marinos.

Eduardo Fernandio. P. Iuan de Pineda lib. 4. c. 11.

Vide infra lib. 3. c. 23. num. 3.

Chriſoſt. ad eum locum. Matb. 6. 29.

CAP. XLII.

Proſigue el capitulo paſſado, y trata ſe del mar Muerto, de donde toma ſu color el mar Bermejo, de las principales Islas, y puertos deſte mar Bermejo, y del ſepulcro del maldito, y condenado Mahoma.

1 SEis millas de la deſcomulgãda ciudad de Iericò, y otras tantas del Iordã eſtà el mar Muerto, llamado por otro nombre lago de Aſpalto, o mar ſalado, mar de ſal, y de ſalinas, el qual diuide la Arabia de Iudea; ſu anchura de Poniente a Leuante, ſon ſeſenta millas, y de largo tiene cinco jornadas de Tramontana al Auſtro. Mas Ioſepho, noble Hiſtoriador, dize, que ſon 586 eſtadios, que hazen 73. millas, y dos eſtadios. Es conſtante opiniõ de muchos, q̃ dizen ſe junta con el mar Roxo, por cauſa de las aguas amargas de Mara, como ſe lee en el Exodo. Son las aguas deſte mar eſcuras, tenebroſas, eſpeſas, ſuçias como boca de infierno, ſaladas, y amarguiſsimas, mas q̃ otras qualeſquier aguas. Y ſobre todo tan hediondas, que

P. Fr. Bern. Italiano via je de Ieruſalen, p. 203.

Exod. 15. n. 23.

por ſu mal olor, el vall ellamado Illuſtre, es ſeco, y eſteril, que ni aun yerua produce deſde los confines dèl, haſta el deſierto Faran, y por media jornada de Iericò. La qual eſterilidad prouino a eſta tierra por juſto juizio de Dios, que auiendo tantos ſiglos q̃ el pecado de Sodoma, y Gomorra paſsò, llora oy dia la tierra la pena q̃ por los pecados de ſus antiguos moradores le vino. Y aſsi ſon los montes de vna, y otra parte pelados, eſteriles, y ſecos, haſta adonde alcança aquel hedor cruel. Con todo dizen graues Autores, q̃ eſtas aguas mudan con admiracion la color tres vezes cada dia a viſta de todos, y heridas con los rayos del Sol, reſplandecen con gran variedad: y que todos quãtos pezes entran en ellas ſe mueren, y ſobreaguan, de modo que coſa viua no ſe halla en ellas. Solo Munſterus que parece lo vio en Tertuliano, dixo: *Lucerna ardens ſupernatat, extincta mergitur.* Muchos dizen, q̃ no entra el agua del Iordã en éſte mar, ſino antes q̃ llegue ſe conſume en la tierra; pero lo cierto es q̃ entra, y a poco trecho ſale, y ſe embeue en ella. Crece eſte mar Muerto en gran manera, quando ſe deshazen las nieues del monte Liuano, y de otros cercanos a èl, y algunas vezes por la inundacion del Iordan, y del rio Iaboc, Arnon, Zaret, y otros, y tambien por la lluuia de Galilea, que deſciende del monte Galaat, y de la tierra de Amõ, de Moab, y de Seir. De todos los ſobredichos lugares vienen las aguas quando llueue al Iordan, y del Iordan al mar Muerto, y vltimamente deſte van a parar al mar Roxo. Por lo qual no parece diriamos coſa nueua, ſi quiſieſſemos entender, q̃ de tãta variedad de colores como traeran eſtas aguas cauſarà el color roxo que tiene el mar Bermejo. Hallaſe en las orillas deſte mar Muerto vn betun negro, duro, y de mal olor, que ſale del fondo, quando los vientos leuantan borraſca, el qual tiene muchas virtudes, eſpecialmente contra veneno, y todo genero de ponçoña; y es prouado remedio contra el guſanillo que daña los arboles, y vides, porque vntandole los pies no buelue mas. Es tan duro, que no ſe puede ablandar, ſi no es metiendolo en ſangre; y de los Medicos es llamado *Glutem Iudaico.* En el Geneſis ſe lee, q̃ en eſte valle Illuſtre, o ſilueſtre, y mar ſalado, auia muchos poços de betumen, y oy dia ſe ven algunos orilla deſte mar; y cerca dellos vna piramide. A eſte betum ſe deue aſſemejar el betum que ſale de vna fuente, que eſtà en la punta, o Cabo de ſanta Elena, que en el Perù llaman Copey. Sirue de brear las jarcias, y aparejos, ſupliendo la falta de pez, y brea de Eſpaña. Y nauegando la coſta del Perù a Nueua Eſpaña, ſe halla en la Isla de Lobos otra fuente, o poço del miſmo Copey, o betum, y otra fuente, o manantial de alquitran. El que quiſiere ver muchos miſterios, y prodigios deſte mar, lea a nueſtro EuſebioNieremberg.

Geneſ.14.n.10.

Iuan Euſeb. Nieremb.de miraculis naturæ terræ promiſſæ, cap. 7. p.460.461.

2 En la entrada deſte mar Roxo eſtà ſituada la Isla Babelmandel, deſpoblada, y yerma en doze gtados de altura, que tiene en torno dos leguas, y diſta tres millas de la vna, y otra coſta de la tierra firme de Aſſia, y Africa. Leuantaſe ſobre las aguas del mar, caſi veinte paſſos, llamòla Ptolomeo Isla de Dioro, y ay fama, que en los ſiglos paſſados ſe cerraua la entrada deſte mar Roxo con dos cadenas de hierro. Diuide eſta Isla al mar Bermejo en dos canales, que llaman puertas; la de la parte de Etiopia llaman Rosbel, tiene cinco leguas de ancho, por donde las naos pueden entrar, y ſalir libremente, y ſin peligro, arrimandoſe a la Isla, porque lo demas eſtà lleno de placeles, y baxos, que impiden la nauegacion a baxeles de alto bordo. La otra eſtà de la parte

Geneſ.14. n.10.

de

de Arabia, que llaman Arà, como de vn quarto de legua. Desde aqui àzia dentro và corriendo este mar hasta Sues, vltima tierra del Estrecho, en distancia de quatrocientas leguas de largo y mas de ciento en lo mas ancho. Desde este paraje empieça vna bella canal, por medio muy limpia, y de fondo de veinte y cinco hasta cincuẽta braças. Pero a los lados de Arabia, y de Etiopia ay muchos baxios, restingas, è Islas, por lo qual se nauega cõ grã peligro. Para euitar estos peligros, dizen graues Autores cerca de la nauegacion deste mar, que es muy particular, y diferente de las demas, sucede lo que en la del mar Mediterraneo, q̃ se nauega sin tomar altura, con sola la aguja, no siendo necessario, atento nauegarse por solo vn canal. Y en lo que toca a su longitud, no se le puede quitar nada, viniendo a dar junto a Damiata, no auiẽdo mas de diez y ocho, o veinte leguas del fin del mar Mediterraneo. Por lo qual la nauegaciõ del canal deste mar se haze de Noroeste, quarta al Oeste: no obstãte que digan algunos derroteros Portugueses, que se nauega de Noroeste Sueste, y algunas cartas le ponen de Noroeste quarta al Norte; pero la verdad es, que se nauega de Noroeste Sueste: aconteciendo aqui lo que les sucede a los que nauegan de Tunez a Gibraltar. Porque en esta parte Noroestea la aguja casi vna quarta de viento, como parece por las obseruaciones que hizo don Iuan de Castro, nauegando a la India, y los que nauegan en esta canal, no tienen cuenta con la variaciõ de la aguja, sino lleuando los azeros debaxo la flor de lis, caminã por las derrotas que les enseña la aguja, y estas tienẽ por verdaderas, como si la aguja nõ tuuiesse variacion. Pues noroesteando aqui la aguja casi vna quarta de viento (a lo menos al principio del del mar) el Noroeste quarta al Loeste, viene a ser la derrota verdadera deste mar la variacion de la aguja, q̃ es como he dicho, Noroeste Sueste. Hasta aqui Andres Garcia de Cespedes, Cosmografo mayor del Rey nuestro Señor.

Andres Garcia de Cespedes, part. 2. cap. 11. de su Hidrografia fol. 157.

3 Algunas destas Islas son a bolcanadas, que arrojã humo, y fuego, otras Santos al cielo. Refiere Prado Espiritual, que en vna destas Islas hizieron aspera, y rigurosa penitencia dos santos Monges, llamados Gregorio Bizãtino, y Gregorio Pharronita, la qual era despoblada, inculta, y sin agua. Traîan la los Santos de tierra firme a tiempos con vna barca, la qual se les hundio en vna tempestad. Acabo de tiempo viendo los demas Mõges que no salian a tierra, los fueron a visitar, y los hallaron muertos, è incorruptos, escritas en la concha de vna Tortuga estas palabras: El Padre Gregorio Pharronita murio, no auiendo beuido agua veinte y ocho dias, y yo passè treinta y siete sin beuerla. Marauillados del caso, los truxerõn a su Conuento, venerandolos como a santos.

Exemplo.

Prado Espiritual 1. par fol. 49. cap. 6. col. 1.

4 De las puertas adentro deste mar Bermejo, està vn puerto, llamado Baylur, poblado de Moros del Reino de Danchali, que confina con el de Adel, o Zeyla. Y en lo interior destos dos Reinos, està vna gran Prouincia, repartida en veinte y quatro señorios, poblada de Moros, que llamã Dobàs, que son fronteras de la Prouincia Ianamora, habitada de Christianos, sujetos al Preste Iuan. Por esta costa del mar Roxo estan los puertos de Delec, que es Isla Dafalo, y Arquico, y la tierra de Macua, por donde facilmente puede auer entrada a la Abassia; las tierras que corren a lo largo destas playas, son muchas pobladas de Moros Arabes, pastores de ganado bacuno, y muchas desiertas, y llenas de Viboras, Tigres, Leones, Onças, y mucha caça de Liebres, Perdizes, Iaualies, y Auestruzes. Los lugares poblados son fertilissimos, y abundantes de mantenimiẽtos, y legũbres. Al fin deste golfo

eſtà Suez, que ſe dize fue en los ſiglos paſſados la antigua ciudad de los Heroes, que floreciò ſumamente en el tiempo que reinauan los Ptolomeos, y Romanos, por las infinitas mercaderias que a ella concurriande la India, y de la Arabia.

5 En vna deſtas tierras junto a eſte mar Bermejo, ſe vè vn altiſsimo monte, que en tiempos antiguos ſe llamò Olimpo, y aora tierra de negros. Pero no es aquel Olimpo monte altiſsimo de Grecia entre Theſſalia, y Macedonia, cuya cumbre toca en las nubes, denominado del verbo Alos, cuya ſignificacion es relampagos, reſplandores, y por ellos cielo. Ni menos es el otro Olimpo en GalloGrecia, que deſpues llamaron Galacia. Ni tãpoco es el Olimpo que eſtà en Valaquia Sino aquel de quien canta Virgilio en el libro 4. de ſus Eneidas.

Occeani finem iuxta, ſoboleq; cadentè.
Vltimus Æthiopum locus eſt,
vbi maximè Atlas.
Axem humero torquet ſtellis,
ardentibus aptum.

En los vltimos fines del Occeano, vezino al Occidẽte, linderos de los poſtretos terminos de la tierra de los Etiopes, donde el mayor de los Gigantes Atlas, ſirviendo con ſus ombros de coluna al cielo, ſuſtenta ſu maquina celeſte, que es la hermoſura miſma, por las eſtrellas ardientes.

6 El puerto mas famoſo deſta mar eſtà de la parte de Arabia, y ſe llama Hida, o Iuda, el qual antiguamente era frequentado de riquiſsimas naos, aunque el viage no ſe podia hazer en menos de dos años, aſsi por reſpeto de poder vender las ricas, y hermoſas mercaderias que lleuauan, como porque no podian hazer ſu viage en menos de dos moncoes, eſto es, llenas, o crecientes del mar, que en aquella coſta ay. Y aſsi el primer año inuiernan en Satamane, de donde llegan al año ſiguiente, dando a los dos años la buelta, ricos de monedas de oro Venecianas, que llaman Alrrahemè, y de otras drogas preciosas, que vna ſola nao deſtas, por ſer tan grande, enriquecia vn Reino.

7 Doze leguas deſte puerto la tierra adentro, eſtà Meca, o Medina, que es lo miſmo que ciudad, por antonomaſia, en que eſtà el abominable ſepulcro, y cuerpo de Mahoma, tan venerado, tan rico, y tan eſclarecido con lamparas, y luzes, que parece fabula lo que dèl ſe dize, ſegun excede lo que a la viſta en ventaja parece. Las hachas ſon muchas, y en la nao en que paſſaua a Suaquem el Padre Geronimo Lobo, de quien en otros lugares he hecho digna, y honorifica memoria, Autor deſta relacion, dize, que lleuauan ſetecientas y treinta y dos hermoſsimas, dos para cada dia, que encendieſſen, y ardieſſen en el ſanto ſepulcro. El qual eſtà ſobre quatro colunas, no muy leuantadas del ſuelo; pero eſtriua ſobre ellas, y no en el aire, por virtud de la piedra iman, como dize comunmente el vulgo Aſsi lo afirman tambien Porta, y Gilberto, y otros muchos Autores modernos. En otra coluna de marmol, que han colocado los Turcos, muy leuantada en el valle de Joſafat, dizen que ſe ha de aſſentar ſu falſo Profeta Mahoma, quãdo Ala venga a tener el juizio vniuerſal. O ceguedad de entendimientos humanos, cauſada ſin duda por grandes pecados (dize vn Autor moderno) que reſpetan, reuerencian, y adoran a vn hombre, a Mahoma, ſucio, carnal, y dado a todos los vicios, y pecados, que dio licencia en ſu maldita ſecta, para conceder al cuerpo quanto les pidieſſe. A Mahoma, moço de vn harriero, q̃ aun no llegò a ſer harriero. A Mahoma, el mayor idiota, y beſtial monſtruo, q̃ ha auido en el

Nota.

P. Geron Lobo. Porta. Gilberto.

P. Fr. Bernardo Italiano viage de Ieruſalẽ, pag. 339.

P. Fr. Pedro de S. Domingo viage de de la tierra ſanta, fol. 83 84.

el mundo, sin saber leer, ni escriuir, su firma era estampar la mano toda mojada en tinta en la escritura, o carta. A Mahoma veneran, y tanto, que en oyendo su nombre se arrodillã, y castigan al que jura su nombre, y si fue cõmentira le cortan la lengua, y quitan la vida, empalandole. Y con todas estas, y otras mil bestialidades, hallò tãtos que fauoreciessen su persona, y recibiessen, admitiessen, vsassen, y conseruassen su doctrina. Tanta es la fuerça de la carne, y de la sensualidad; tanta, q̃ mucho despues de aquella infernal romeria se passan por los ojos vn hierro ardiendo, conq̃ quedan ciegos, y tenidos por santos: porque auiendo visto aquella casa, no conuiene ver ya cosa otra deste mũdo. Que mas se puede exagerar la miseria humana?

8 En Xida no puede entrar ningun Christiano, ni Gentil, so pena de muerte, exceptuase vna casta de Gentiles q̃ ay en la India, que llaman Respntes, o Resbutes: estos entran solamente en ambas ciudades, Xida, y Meca, porque los tienen por parientes de su Mahoma, por parte de madre. Dèl no ay duda que era Arabigo, de cuya sangre son todos los que llaman Xarifes, los mayores enemigas que ay de Christianos, y ellos los peores en vicios que ay en el mundo. Con todo son tenidos por santos, que juzgan ser impossible se condenen, y como a tales les besan la mano, y la ropa. Señorean estos toda la Arabia, cuyo Rey ha de ser de su generacion, y llamarse Iman. A esta casa de Meca son infinitos los peregrinos que van de muy lexos, por ser la mayor felicidad, que les parece puedẽ tener en esta vida. Dizẽ salen de allà santificados, limpios de culpa, y pena, cõ el gran Iubileo que alcançan, solamente cõ aquella romeria, ni ya puedẽ ir al infierno, pues llegaron a ver (dizen cõ gran jubilo) el sepulcro de su Zancarron. Tiene la proteccion desta casa el gran Turco, aunque no le señala Baxa, que lo es siẽpre vn Xarife; el qual executa los mayores robos en los naturales, y estrangeros que vienen a la casa de Meca, que se pueden imaginar, todo con color de santidad: porque en teniendo noticia, que vno es rico, le embia vna porcelana de licor ponçoñoso, y si no la quiere beuer, dizenle, q̃ Dios se lo mãda, que es lo mismo que publicarle la sentencia de muerte, la qual, o desta manera beuiendo, o a hierro, si no quiere, no la puede escusar.

9 Finalmẽte en estas playas del mar Bermejo fenece la Etiopia Oriental, de que hasta aora hemos tratado. Aũque Quinto Curcio llama a toda la tierra que laua las orillas, y margenes del mar Bermejo, India. Por lo qual Ortelio nombra mar Indico al mar que la antiguedad nombraua mar Bermejo. Y Higinio dize tambien India a la parte superior de Egypto, fundado en que los Etiopes que habitauan los terminos del rio Indo, se mudaron, è hizieron su assiento cerca de la Assia de Egypto el año de 3U580. Assi lo refieren Herodoto, Eusebio, y Torquemada. Y lo que mas es, que assi la Etiopia Oriẽtal, que està colocada debaxo del Imperio del Assia, como la Occidental, que habitaua citerior a Egypto, y los Rizofagos, y otros Etiopes que tenian su assiento junto al Nilo; y finalmente todos aquellos, que desta, y de la otra parte del rio Indo viuian, aunque realmente erã Etiopes, y muy negros, los llamaron Indios, y a sus tierras, Reinos, y Prouincias India. Prueua este parecer Virgilio, llamandolos Indios colorados. Y Seruio explica aquel verso de Maron,

Quinto Curcio lib. 8. Ortelio Tablas del Reino de Persia, o Imperio del gran Sofi. Higinio fabula 275.

Torquemada Monarquia de la India, lib. 1 cap. 6. p. 23.

Virgilio lib. 4. Georg.

Sola India nigrum fert euenum.

La India sola produce el euano negro. Tãbiẽ dize nace el euano en Etiopia. Y por esta causa aduierte, que Virgilio, y otros Autores llamarõ a toda la Regiõ de Etiopia India, y deste parecer fuerõ Higinio, Teodoreto, Procopio, y otros que refiere Ortelio, y Pineda. Y aun san Epifanio, Anastasio, y Nizeno llaman con gran propiedad a toda esta

Ortel. in thesaur. verb. Rizofagi verbo Æthiopia.

India, Oriental, de q̃ tratamos la grande Etiopia, porque los Indios ſon de color toſtado, y caſi quemado, como ſon los Etiopes. Aſsi lo ateſtiguan Plinio, y Pomponio Mela. De donde infiero, q̃ poco mas o menos, a todos, aſsi Indios, como Etiopes los podemos llamar negros: porque juzgo q̃ a todos cõprehendio la maldicion de Canaam, por el deſacato, y pecado de Cam.

Pined. de rebus Salomonis, lib. 5. c. 14. §. 5. p. 465.
S. Epho. in Anchorato.
Anaſta. Niz. q. 24. in Scriptur.
Plin. lib 6. cap. 19.
Pomp. Mel. lib. 3. cap. 7.
Malvend. de par. cap. 39. pag. 118.

10 Y ſi echamos los ojos a inueſtigar los negros atezados, que ay en la India Oriental, verèmos claro, ſin valernos deſta media generalidad, que verdaderamente es aſsi lo que dezimos; pues ſabemos ſer negros los que habitã en los Imperios, Reinos, y Prouincias ſiguientes. En la coſta de Madabar vandel Sur eſtà, Onor, Cananor, Calicut, cabeça del Reino Paru: Coachin, Porca, Coulam, haſta el Cabo de Comorin. Y boluiẽdo àzia el Norte eſtà el Induſtam, Hidalcam, o Hidalxa, Niſamaluco, Coli, Mogor, Cambaya, el gran Reino de Guſarate, los Mogores, el Sindi; luego ſe ſigue el Perſiano, que và corriendo la coſta del Seno Perſico, y enfrente de la otra coſta eſtà la Arabia enfrente los dos Eſtrechos, Roxo, y Perſico. Y otros muchos de que he largamẽte tratado en el diſcurſo deſta obra.

Plin. lib 6. cap. 19.

11 Y en reſoluciõ aſsiento con Plinio, que prueua con otros muchos Autores, que la Etiopia, aſsi la inferior, como la ſuperior, no ſe puede con propiedad llamar India, ni aun contigua a la India. La razon en que ſe funda, es, por ſer Region que pertenece a la Africa, llamada aſsi por la denominacion de aquel famoſo Etiope, hijo de Vulcano, que la gouernò. Si no es que digamos auer tomado eſta denominacion, aſsi la Africa, como la Etiopia, de vna palabra Griega, que en nueſtro lenguage es lo miſmo que quemar, o tener el roſtro toſtado. Supueſto que eſta miſma Region eſtà debaxo de la Torrida Zona, herida inmediatamente de los rayos, y ardores del Sol, como mas a lo largo lo trata Plinio.

Plin. lib. 5. cap. 8. lib. 6. cap. 30.

12 Todas eſtas barbaras naciones, de que en el diſcurſo deſtos dos libros he tratado, eran las fuerças con que S. Frãciſco Xauier hallò en toda aqueſta inculta Africa, è India, ſeñoras de tantos Reinos, è Imperios de Etiopes, al demonio. Tanto por cierto mas para temer, que la braueza de los mares, furia de los viẽtos, crueldad de los coſarios, cõ que antes que en todos ellos entraſſe (como en ſu lugar verèmos) le amenaçauan; quanto mas furioſa, mas braua, mas cruel es la arrogancia, la codicia, la ambicion, la torpeza humana, quando no tiene freno, y ſe junta a tan grande poder, autoridad antigua, y natural coſtumbre.

13 Por lo qual me parece que veo en eſte paraje, ſubido en el monte alto de ſu diuina contemplaciõ al miſmo ſanto Xauier: de donde echando los ojos por tantos, y tan eſtendidos Imperios; por tantos, y tan no conocidos Reinos de negros, que decẽdian por ſu barbaria, è infidelidad a manadas al infierno: exclama, y dà vozes, como hõbre fuera de ſi, diziendo aquellas ſus tan ſentidas palabras. O quãntas almas dexan de ir a la gloria, y ſe van al infierno, por negligencia de aquellos, que tienẽ mas letras que voluntad de fructificar con ellas! O ſi eſtudiaſſen la cuẽta que Dios les ha de pedir del talento! Por ventura que dirian: *Domine quid me vis facere?* Veiſme aqui Señor, que quereis que haga? Embiadme adonde fucredes ſeruido. O ſi aquellos guſtos que vn eſtudiãte buſcá en la inteligencia de lo que eſtudia, los buſcaſſe en dar a ſentir a los proximos lo que les importa conocer, y ſeruir a Dios, quãto mas conſolados, y mas apareiados ſe hallarian para dar cuenta de ſus propias almas, quando Chriſto ſe la pidieſſe! Con quanta confiança en la diuina miſericordia alegaria por ſi en la hora de la muerte, apareciendo, y entrando en el juizio particular: *Domine, quinque talenta tradidiſti mihi, ecce alia quinq; ſuper lucratus ſum.* Señor, vos me entregaſteis cinco talentos

tos, vise aqui otros cinco que ganè cõ
" ellos Pero viendo q̃ no le oía ni ha-
" ziendo caso la tierra, pedia socorro al
" cielo, diziẽdo: Soberano, y sempiterno
" Dios, Criador de todas las cosas, acor-
" daos, que solo vos criasteis las almas de
" los infieles, haziendolas a vuestra ima-
" gen, y semejança: mirad Señor, como
en menospreció, y afrenta vuestra, se
P. Iuan de Lucena lib. 4. cap. 5. van llenando los infiernos dellas: acor-
" daos de vuestro Hijo Iesu Christo, que
" derramando tan liberalmente su san-
" gre, padecio por ellas No permitais Se
" ñor, que sea vuestro mismo Hijo, y Se-
" ñor nuestro, por mas tiẽpo menospre-
" ciado de los infieles; pero aplacando
" con los ruegos, y oraciones de vuestros
" escogidos los Santos, y de la santa Igle-
" sia, Esposa benditissima de vuestro mis-
" mo Hijo Acordaos Señor de vuestra
" misericordia, y olujdado de su infide-
" lidad, hazed, que ellos tambien reco-
" nozcan al que embiasteis al mundo Ie-
" su Christo Hijo vuestro, nuestro Señor,
" que es nuestra saluaciõ, resurreccion, y
" vida, por el qual somos libres, y nos sal-
uamos, a quien se dè toda gloria, por "
todos los siglos de los siglos. Amen. "

14 Y el santo Padre, y glorioso Mar-
tir Alonso de Castro, de nuestra Com-
pañia, solia dezir, que temia mucho no
dixesse Christo a los que teniendo no-
ticia de la extrema necesidad destas
naciones, en ordẽ al bien de sus almas,
se dexan estar en Europa, no digo enga-
ñados con el mundo, mas arrobados a
los pies del mismo Señor con Mada-
lena: *Quid hic statis tota die otiosi?* Que *Mat. cap. 20 n. 6.*
haze is aqui todo el dia ociosos? Mas
pesada quexa por cierto de lo que por
ventura se nos representa: porq̃ si Dios
ha de justificar la eterna condenacion
de los malos, por no acudir con el sus-
tento, y vestido a la hambre, y frio cor
poral de los pobres: como sufrirà la di-
uina Iusticia, que ayan perecido tantos
quentos de almas, por auerles nosotros
faltado con el Bautismo, donde se hu-
uieran vestido de gracia, y con la do-
ctrina, que es el verdadero sustento.
Mas para dar estos recuerdos, adelan-
te se ofrecerã otras muchas ocasiones.

Fin del Libro Segundo.

LI-

LIBRO TERCERO.

DE MVCHAS COSAS MONSTRVOSAS,

singulares, y muy marauillosas, que los Autores cuentan hallarse en los Reinos destos Etiopes, y demas tierras de Negros, y de las vidas de sus Santos, y Varones ilustres, que se han podido rastrear.

Argumento del Libro Tercero.

1 ENTRE Otras excelentes propiedades que la Historia tiene, dos son las que mas de ordinario la acompañan, verdad, y deleite: la verdad es como fundamento, donde se fabrica toda la narracion de la Historia: el deleite es el saincte, q̃ dexa sabroso el gusto del que lee: entrabas juzgo se hallarán en el discurso deste tomo. Pero donde mayor deleite ofrece nuestra obra, es en el libro presente, por estar lleno de cosas raras, y memorables; pues segun dixo Aristoteles: *Quod admirabile est, delectabile est.* Por donde no dudo qne se leera con gusto, por la multitud de portentos de naturaleza, que en èl tengo de tratar: porq̃ como todas las tierras, y Prouincias tienẽ cosas comunes, y generales a todas las demas de la redondez de la tierra: tienen tambien cosas particulares, y raras, que causan admiracion a los hombres. Entre todas ellas las tierras de los Etiopes (como en otra parte he apuntado) tienen cosas tan particulares, que por ellas se hazen las tierras mas celebres del mundo, no solo en el color, y mõstruosidad de los hombres; pero en los animales, en las aues del aire, en los pezes del agua, en el mar, en los rios, fuentes, arroyos, lagunas; en los monstruos de la tierra, las plantas, y arboles de los bosques, los minerales, la pedreria. Por lo qual serà justo vamos discurriendo por todos los elementos, y demas marauillas de la naturaleza, haziẽdo vna peregrinacion por ellos, lleuando en nuestra compañia la admiracio̅: porque como dize Cayetano sobre san Iuan: *Miramur insolita*, que es lo que Plinio dixo: *Sunt maximè mirabilia, quæ*

Aristotel. 3. Retho.

Plin. lib. 9. epist.

quæ maximè inſpectata: tanto mas admirables, quanto menos viſtas. Y lo cierto es, que vemos tantas coſas, que antes de viſtas nos parecieran impoſſibles, que ya ha ganado credito la naturaleza para toda mañanilla, y no es argumento de ſu falſedad la nouedad ſola. Muchas coſas que Ariſtoteles, y Plinio aſſeueraron, ſe han tenido por fabulas, haſta que el tiempo ha buelto por ſu Fè. No auia de ſer coſa menor de la que pareciеſſe mentirоſa referida, la que auetiguada eleuò en largos extaſis, y arrobamientos los mas gallardos ingenios, y acicalados ojos de la naturaleza, vn Socrates, vn Platon, vn Hermotimo, a quien ſu contemplacion por continuadas horas, y a Socrates por dias enteros arrebataua cõ embargo de todos los ſentidos. No juzgò mal quien dixo, que hazian las obras el miſmo oficio que el veſtido, de dar a conocer, y autorizar, por èl conocemos a vno, y por èl le reſpetamos. Para eſte fin criò Dios la naturaleza, cuyas obras ſon ſu toga, y purpura, por ellas le diuiſamos, por ellas le veneramos, y aſsi deuian de tener mucho de admirables, mucho de increibles, mucho de ignoradas, que aun lo que certifica la razon, mirando a ſu cauſa, niega la admiracion, cõſiderando ſu efecto. Con todo no tuuo Dios embidia quando hizo el mundo (dixo eſcogidamente Platõ) de tal manera diſguſta de ſi el embidioſo, que no quiere ver retrato ſuyo en ſu ſemejante, con tanta injuria de lo bueno lo quiere para ſi, que lo aborrece en otros. Mayor coſa es ſer igual a lo excelente, que ſuperior a lo ruin, con todo eſſo cõ menoſcabo de ſu grandeza, quiere eſto mas que aquello, y no aborrece coſa mas que ſu Imagen. Ageno pues Dios de embidia, no reparò hazer las coſas grandes, y buenas, y con ſu marca de admiracion, ni ſe deſdeñò de ver en ellas ſu eſtampa.

2 Bien puede ſer que ſe deponga de alguna coſa natural con menos certeza, pero ſerà por teſtimonio de Autores fidedignos, que infalibles no ſe han de pedir; y ſerà diſculpado el engaño, porque para mas tiene credito la mageſtad de la naturaleza, y ſe le deue deſcuento de mayores coſas, que injuſtamente le han negado. Mireſe a ſu cauſa, mireſe a ſu fin, aquella es Dios omnipotente, eſte Dios admirable, y nada parecerà, ni increible, ni mucho. Con todo no cõdeno el recato, y prudencia, porque mil mentiras paſſan por verdades. Pero aduierto, que eſto miſmo no quita, que muchas verdades puedan parecer mentira. La regla que juzgo mas conforme a prudencia, es, que ſe crea poco, pero que no ſe eſtrañe todo, y que aya otro argumento de falſedad diſtinto de la admiracion, y la peregrinidad. Muchas coſas ſeràn inciertas, q̃ no ſeràn falſas, lo bueno es ſer vno dificil en creer, no facil en deſmentir, no ſe ha de negar todo lo nueuo, ſolo a titulo de nueſtra ignorancia. Que como creerſe de ligero, y mas en coſas graues es vanidad, aſsi tambien no creerlas, quando la razon, y autoridad las perſuade, es pertinacia: vicios ambos culpables, de que deuẽ eſtar muy lexos varones prudentes.

3 Y ſi por ventura, o por deſgracia fuere deſgraciada la naturaleza con algunos, no temo que lo ſerà la gracia en los monſtruos de ſantidad, y varones tan milagroſos como los q̃ ofrezco para eſmaltes deſta piedra riquiſsima, y fin glorioſo deſte libro.

(.I.)

CAP.

CAP. I.

De la causa de los extraordinarios monstruos que se hallã en la Africa, y en la Asia, principalmente en la parte que della ocupa la Etiopia.

POrque en el discurso deste libro ha de ser fuerça tratar muchas cosas tan prodigiosas (por la variedad grande que forçosamente se ha de ofrecer en tan distintos Reinos, y Prouincias) que a muchos les parecerán increibles, y tanto que aun Plinio no se quiso hazer cargo de su verdad, solo remite su fe a los Autores que cita: lo mismo digo yo, y lo que pienso es, que de todos aquellos linajes monstruosos que recogen, huuo acaso algũ singular que ocasionò su fama, que de pequeña semilla se dilata a mucho, y en vna verdad cimientan mil mentiras. Pero naciones enteras, solo de algunos las ha auido, y en estos tiempos ay Autores modernos, que asseueran auerlos en las Indias, en toda Africa, y Etiopia, con que acrediran lo q̃ hasta aora se ha tenido en. P. linio por quento. Y con esta prouabilidad, siguiendo a Autores tan fidedignos, contaremos, y referiremos las cosas que en este, y en otros semejantes capitulos nos han certificado con tantas veras, y asseueraciones. Y para dezirlo que siento, tan lexos estã los monstruos de infamar por disforme la naturaleza, que antes por ellos la respetaron mas los antiguos, pareciendoles tan bien, que consagraron muchos, y a otros veneraron, como son los Pigmeos, Tritones, Satiros, Cẽtauros, Nereides, Sirenes, Cinamolgos, y otros deste metal, de que expresso tratamos adelante, con otras mil cosas curiosas, que se hallã en estas naciones de negros. Con todo me ha parecido ser conueniente dar alguna razon con que se quite el entendimiento, principalmente cerca de los extraordinarios monstruos, que graues Autores refieren auer en todos estos Reinos de negros. Y parece que podriamos sacar la principal de las entrañas de la misma cosa. Porque quien creyera, que los Etiopes eran de aquel color antes que los huuieran visto? y que cosa ay que no parezca milagro la primera vez que viene a noticia de los hombres? Pero la fuerça, y magestad de la naturaleza, jamas es creida: porque si considera alguno solamente sus partes, no considera del todo su vniuersal poder, y grandeza. De modo, que las obras que vemos nos demuestrã su poder en las que no vemos. Porque quiẽ oyere (leuando este discurso mas adelante) si no lo huuiera visto, auer Enanos, y Hermofroditas con naturaleza de hombres, y de mugeres, y que a vezes vsan della, como de varones, y a vezes como hembras, como acostumbran los Androginos, de los quales cuẽta Aristoteles, que tienen el pecho derecho de hombres, y el izquierdo de mugeres. Y auer hombres sin barba, como los Indios, cuya vista causò en nuestra España tanta admiracion, como en sus tierras vernos cõ ella. Y nos la causaria a nosotros ver en las nuestras aquellas espantosas mugeres, que cuenta Geruasio, que ay en la Etiopia, àzia el mar Bermejo, con barbas hasta los pechos. Y quien creyera, si no lo viera cada dia, que podia auer tanta diuersidad de rostros hermosos, consistiendo la hermosura en la proporcion, siendo la medida casi la misma. Assi, que aunque nos marauillemos de las cosas secretas de naturaleza, que oimos, ò leemos, no las califiquemos luego por fabulosas, pues consideradas bien, hallarèmos ser verdaderas mu-

Arist. de gener. anima. li. cap. 4.

Plin. lib. 7. cap. 2.

Bercor. lib. 14. de Etio. c. 119. n. 5.

Gamarra Histor. Ind.

muchas cosas, que miradas sin aduertencia, y sin reflexion no lo parecian.

2 Para entẽder la mayor dificultad q̃ tratamos en estos capitulos, de la diuersidad de formas q̃ se hallan en la especie humana entre los Etiopes, y demas Reinos de negros, es necessario saber la causa de la generacion de los monstruos, y su principio, la qual sabida, y exemplificada con casos particulares, quedarà la dificultad clara. Para lo qual digo, que el principio desto solo consiste, segun Aristoteles, en no alcançar naturaleza su perfection, que es engendrar cada vno su semejante, porque no alcançandole, es monstruo lo que se engendra, segun aquella parte en que se diferencia de su principio; y assi dize, q̃ las mũgeres de alguna manera lo son, porque no llegan a tener la perfeccion de su generante. Pero no es assi, si bien lo consideramos, pues siendo la muger principio actiuo, como el hombre, por la generacion, llega a tener verdadera semejança con su principio, q̃ tambien fue muger. Y assi es mas conforme a razon dezir, que monstruo no es otra cosa, sino vn pecado de naturaleza, con que por defeto, o sobra, no adquiere la perfeccion q̃ el viuiente auia de tener. Sucede esto pecado muchas vezes por defeto de materia, y assi suele salir el animal sin braços, o sin pies, o falta de algun otro miembro. Seanos desto exemplo lo q̃ nos cuenta el P. Iuan Eusebio Nieremberg de vna nacion, y gentes que toparon Antonio Daça, y Pedro Simon, q̃ discurrieron la mayor parte del mundo en Xamocohuycam, que carecẽ de los miembros que la naturaleza dio a los hombres, para descargar el vientre de los excrementos. Referire sus palabras (por la dificultad que puede causar la conseruacion de su especie, en lo que toca a la generacion:) *Alias gentes in Xamocohuycam esse dicunt, quæ membris purgationi excrementorum destinatis carent.* Sino es que sintamos con S. Cirilo, segun el mismo Eusebio en su oculta Filosofia, lib. 2. del artificio de la naturaleza, cap. 68. fol. 186.) que el Buitre concibe sin copula carnal, con el espiritu, y viento q̃ recibe. Està bien para la concepcion, pero que diremos cerca del parto? Pero dexada aparte esta tan graue dificultad. De lo demas no me marauillo tanto, pues ay Autores que dizen se sustentan con solo el olor de las frutas, y yeruas odoriferas. Y Gregorio Garcia dize, que algunas naciones de Indios entre las Prouincias del Perù, que de solo esto se sustẽtan, aplicandolas al olfato, mas no al gusto, con que se saçonan, se guisan, y cueecen en el estomago: y que en oliẽdo malos olores, mueren (lo qual todo en otra parte fundò en Filosofia) demas de que san Epiphanio afirma, que las Abejas se mantienen del buen olor, de la manera que el Escarauajo del malo. Estos mueren, segun Eliano, y Aristoteles con la fragrancia de las flores, y aquellas con el tufo del estiercol. Figuras son ambos de castos, y luxuriosos, porque el deshonesto nunca anda, sino entre la basura de sus rotopezas: *Omnis mulier fornitaria, quasi stercus in via.* Pero la limpia Abeja siẽpre haze sus correrias entre la suauidad de las rosas, por los campos olorosos, o en los jardines de los Reyes. No es de menor marauilla en su genero lo que cuenta el mismo Autor en el lugar citado, que ay en aquellos latissimos Reinos de Etiopia, que miran al Occidente, vnos hombres de buena proporcion, los quales no tienen sino vna sola pierna, con vn pie tan grande, que quando el Sol mas les molesta, le leuantan recostados, y hazeles tan grãde sombra, como si fuesse vn quitasol: andan con solo aquel pie a saltos, que de otra suerte les es imposible. Tienen su particular lengua, que pronuncian al modo de la nuestra. Su trato es en piedras preciosas, que rescatan por comidas para su sustento entre los Armenios. Son hombres de gran-

Arist. 4. de generat. animal. cap. 3.

Arist. 2. Physicor. cap. 8.

P. Iuan Eusebio Nierẽberg, en su Historia de naturaleza, li. 8. c. 2 fol. 133. col. 1.

Diu Epiph. cont. hæres. li. 1. hæres. 40.

Ælian. de Histo. anim. lib 8 c. 23.

Arist. lib de Mirab. auscul.

Eccleſiaſt. 9. nu. 10.

grande vigor, y fuerça, y de ordinario viuen docientos años. Sus mugeres ſon hermoſiſsimas; pero como ſon para todos comunes, feiſsimas, ſi bien reſplandece en ellas vna bien rara, y particular virtud, que en ſintiendoſe preñadas, no admiten por ningun acõtecimiento mas varon haſta ſu parto. Otra nacion ſemejante, aunque en circunſtancias diferente, nõs cuenta Ercorio, y cita a Plinio, y a Iſidoro, de que yo trato adelante en otra ocaſion.

or. lib. anim. 9.

3 Tambien ſucede eſte defeto, y pecado por ſobra de la miſma materia, y tener tres braços, o ſeis dedos en cada mano, o ſalir con dos cabeças, quatro braços, o quatro pies: lo qual ſuce de mas comunmente en las aues muy fecundas, y en los animales que paren muchos de vna vez, porque la materia de dos ſe confunde, y mezcla. Como ſe deue deconfundir, y mezclar en los partos de vn animalejo, poco mayor que vn raton, a quien los naturales de Cinaloa en Mexico llaman Sopel, que le hallan con treinta y dos hijos, todos aſsidos a ſu cuerpo, de manera que ſolos los ojos le parecen, teniendo lo reſtante del cubierto con ellos. Eſte defeto nos mueſtran vnos monſtruos, que ſe hallan en las partes de Arabia, y nos refiere nueſtro Euſebio en la coluna primera del lugar citado; llamanſe, dize, Sterlochi, tienẽ tres ojos, la nariz, y boca grãde, las dos orejas muy anchas, y redondas, en cada braço dos manos, las tetas, o pechos de las mugeres ſon diſformes, y tanto, que apenas las pueden cubrir. Viſten pieles de animales, andan deſcalços de pie, y pierna, y no tienen dedos en los pies. Son ſobremanera comedores, y voraces; y aſsi parece que no de valde les dio la naturaleza boca tan grande. Comẽ carne ſancochada, no beuen vino, ni agua. Son grandes guerreros, y aſsi continuamente andã en guerras con ſus yezinos. A eſte defeto ſe reducen otros mõſtruos de Etiopia, hombres ponçoñoſiſsimos, que tienẽ dobladas las pupilas, eſto es, en cada ojo dos niñetas, y matan qualquiera coſa, ſi la miran con enojo. Deſtos hazen mencion Iſigono, y Memphodoroto. Tãbien dize Oneſicrito, que ay otros hõbres con quatro ojos en el roſtro. Otros cõ ſeis braços. Finalmẽte ſe hallã otros, llamados Panothas, q̃ tienen las orejas tan grandes, que con ellas ſe cubren todo el cuerpo, y quando duermen, la vna les ſirue de colchon, y la otra de colcha.

. de ge- anim. . c. 4.

4 Son aſsimiſmo monſtruos, los que engendrados por ayuntamiẽto de dos animales diferẽtes en eſpecie, no ſon de vna, ni de otra, ſino de cierta eſpecie tercera, que participa de entrambas, como ſe vè en la generaciõ de las mulas, de jumẽta, y cauallo, y en otras generaciones de animales diferentes. Como la Crocuta del Perro, y del Lobo: el Leontomigo de Leon, y Perro: el Lumar de Cauallo, y Toro: el Mulo ligero del Onagro, y del Aſno ordinario: el Muſmon, o Vmbro de Cabra, y Carnero: el Cinfro de Cabron, y Oueja: la Hidria de Iauali, y el Puerco: el Thoe de Lobo, y la Pantera: el Scocrono del Gauilan, y Aguila: el Thinobato de la Squatina, y la Raya pez. Y eſta es la razon principal, que graues Autores dan de los monſtruos de la Etiopia, diziendo, que como gran parte de la Africa, y en particular la Lybia, que parte terminos con la Etiopia, ſea tierra ſeca, eſteril, falta de agua, llena, y poblada de arenales grandiſsimos, acuden donde ay alguna fuente, rio, agua eſtãtia, a beuer innumerables eſpecies de animales diferentes, que vienen mezclados entre ſi (y aun los racionales, que en eſto mueſtran quan poca tienen) a engendrar varias mõſtruoſidades de animales, compueſtos de diſtintas eſpecies. Entre los quales cauſan grande marauilla la mezcla de los ponçoñoſos, como de Dragones, Culebras, Aſpides, Viuoras, Zeraſtas, Paramines, Ranas ponçoñoſas, y Sapos hinchados. Todo lo qual ſe puede ver

Ariſt. de Hiſtor. anim. c. 24. & lib. 2. de gener. animal. c. 5. Aug. lib. 16 de ciuit. c. 8. Iſidor li. 11. Æthim. c. 3. Athenæ li. 14. Plin. lib. 8. cap. 16. Nieremb. en ſus tres tomos.

en

en los Autores, y Doctores citados, y en Mageſtenes Coroniſta de los Egipcios, en Arenidoro, Grecias, Critarco, y en los Hiſtoriadores que eſcriuẽ los hechos haz añoſos, y las peregrinaciones q̃ hizo Alexandro Magno. Y principalmente en todo el libro veinte y quatro, que Ambroſio Pereo compuſo con extraordinaria eruditiõ de grãdes monſtruos, y extraordinarios prodigios que ſe han viſto en el mundo: y ſobre todo aora nueuamente a nueſtro Iuan Euſebio Nieremberg, en ſus tres tomos de curioſa Filoſofia, de oculta Filoſofia, y de ſu natural hiſtoria. De aqui naciò aquel prouerbio comun entre los antiguos, como refiere Aldomanucio, en el libro de ſus Adagios, que ſiempre la Africa produce alguna coſa nueua, y animal monſtruoſo. *Semper Africa noui aliquid apportat.* Q̃ correſponde con el otro adagio de Plinio: La Libia ſiẽpre produce animales monſtruoſos, y nunca viſtos: *Libia ſemper aliquid nouis adfert:* q̃ todo lo dixo Ariſtoteles. Y Ateneo refiere vnos verſos del Poeta a Nariles, q̃ prueuã eſte prouerbio antiguo:

Ariſt. lib 2. de gener. animal. ca. 5.

As muſica itidẽ, vt Africa terra per Deos
Semper quot annis beſtiam aliquã edit (nouam.

Cerca de lo dicho reparo, que no todos los monſtruos que nacen con formas de dos eſpecies, vna de la madre, otra eſtraña, que fue eſto por adulterio de ſu naturaleza, porque han nacido algunos con formas de tales eſpecies, con las quales fue impoſsible jũtarſe, como los terreſtres con los volatiles, y otros animales contrarios, que muchas vezes es cauſa deſto, como queda largamente dicho, la imaginaciõ, y la fantaſia es la q̃ mas peca aqui. En el ſiglo paſſado ſe viò en Flãdes vn perro cõ la cabeça de gauilã, de lo qual dizẽ fue cauſa cierto eſpãto, o miedo de la madre. Lo miſmo digo quando ſe ha viſto, q̃ vna oueja aya parido vn leõ, o lobo, ſi no entero, por lo menos la mitad; no fue cauſa deſto amiſtad q̃ tuuieſſe cõ ſus enemigos, ſino temor.

5 Otras vezes es la cauſa deſtas mõſtruoſidades, q̃ no pudiendo la naturaleza, por defecto de la materia, o del calor natural q̃ la ha de diſponer, engẽdrar perfecto animal ſegun ſu eſpecie, procura engendrar lo que puede, y que es mas vniuerſal, como animal en comũ, y aſsi cõ eſte fin introduce la forma mas acomodada para aquella materia. De lo qual prouienẽ deformidades notables. Vnas vezes ſalen mudadas algunas partes fuera de ſu lugar natural, como cuẽta Ariſtoteles, q̃ viò vna cabra con vn cuerno en la pierna, y otros animales, con el higado en la parte izquierda, y el baço en la derecha. Tãbien ſe vèn por eſta razõ otros prodigioſos partos muy diſformes de ſu generãte, como cuenta de muchos Eucherio en el libro de partos monſtruoſos. Y como eſcriue Amato Luſitano, diziendo q̃ pariò vna muger de Ancona vn monſtruo todo cubierto de pelo, cõ quatro ojos, dos narizes, y quatro orejas, y q̃ tenia los labios muy diſformes. Y de otra cuenta, q̃ pariò quatro ranas. Aguſtin Iuſtiniano refiere en el libro de los Anales Ianuẽſes, q̃ el año de 1591. pariò vna muger vna ſerpiẽte cõ dos alas en lugar de braços. Y Plinio dize de Alchipe, q̃ pariò vn Elefante, y de otra õ pariò vn Hipocẽtauro. Mateo de Gradi refiere auer parido otra vn animal con alas, y que luego en naciendo bolò. Y Ariſtoteles refiere auerſe viſto nacer vn muchacho con cabeça de carnero, o de toro, y otros animales con miẽbros de diferente animal.

Eucherio l. de monſt.
Amat. Luſitan. cent. 1. cur. 27. & cent. 3. cur. 57.
Plinio lib. 7 cap. 3.

6 Y aunq̃ es verdad, q̃ todas las cauſas, y razones dichas, q̃ cauſan la generacion deſtos monſtruos, me parecẽ ciertas, toda via tẽgo para mi ſer certiſsima cauſa la deſcõpoſtura del molde, y roturas de los vaſos, y tunicas en q̃ la naturaleza embuelue las criaturas, con alguna confuſion de las materias no ſobradas, q̃ ſe mezclauan quãdo trauaua la naturaleza a formar dos niños, y no pudo acabar, dexandoſe al vno imperfecto, a entrambos aſsidos, ſe

ſer para eſto neceſſario fuerças imaginadas del Cielo, ni de la imaginacion de la madre. Puedeſe filoſofar aqui, ſiguiendo a Empedocles, como en la fundicion de los metales, para hazer alguna imagen, o otra forma, ſi la materia no eſtà limpia, ni pura, ſi el molde, o vaſo en que ſe recibe eſtà torcido, o agujereado, o de otra manera deſcompueſto, ſalen las imagines con ſemejãte tacha, y muy feas. De la miſma manera, ſi el lugar en que ſe recibe la materia de la generacion eſtà mal aſſentado, y deſcompueſto, y desbaratado, y la miſma materia eſtà viciosa, no ſaldrà de aî forma perfeta. Y ſi en dos moldes juntos quiſieſſen hazer dos figuras diſtintas, mientras eſtuuieſſen ſanos, y enteros los moldes, ſaldrian diuididas: mas ſi huuiere en ellos alguna quiebra, y comunicacion de vno a otro, por alli correria el metal, y ſe juntarian las figuras: aſsimiſmo, por vicio de los vaſos de la generacion, o tunicas, ſe ſuelen juntar los muchachos, quando la naturaleza tiraua a formar dos.

7 Eſta junta es de varias maneras; vnos ſe aſſen, y eſto mas ordinariamẽte por los pechos, como ſi ſe abraçaſſen, entreteniendoſe aſsi la naturaleza en pintar la caridad. Otros por las eſpaldas, como ſe vió en Roma año de mil y quatrocientos y nouenta y tres. Y en Verona año de mil y quatrocientos y ſetenta y cinco. Y en Albania el de mil y docientos y treinta y tres, otro mas prodigioſo, por tener el vno la cabeça de perro. Otro por los coſtados, como paſsò en Vvedembergà, año de mil y quatrocientos y ochẽta y nueue. Y en Lobaina el de mil y quinientos y treinta y ſeis. Otros por las partes vltimas opueſtas las cabeças, como ſucediò en Paris año de mil y quinientos y ſetenta. Y el de mil y ſeiſcientos y veinte y ocho en Portugal. Otros por las frentes, como acontecio cerca de Vvermarcia año de mil y quatrocientos y nouenta y cinco, eran dos virgines, que deſpues de algunos años muriò la vna, y cortandola de la otra, no baſtò, para que dentro de poco dexaſſe de morir tambien. Munſtero dize que las viò quando tenian ſeis años. Caſi la miſma maraui-lla, y trauaçon ſe viò en Lobaina, ſino q̃ la vna cabeça eſtriuaua en dos cuerpos. Otros ſe han juntado por los colodrillos. Otros componiendo vna cabeça de dos caras, como fue aquella calauera, de que haze mencion Franciſco Hernando en ſus Manuſcritos, que tenia dos roſtros, quatro orejas, las narizes, y quixadas dobladas, con ſeſenta y quatro dientes, no ſolo grandes, y crecidos, ſino muy gaſtados, moſtrando los muchos años que auia viuido: para que ya no nos eſtrañemos de aquel Androgino, que la antiguedad admirò. Otros nacen cõ dos cuerpos, por la parte ſuperior, y es vno por la inferior, como dos ramas ingeridas en vn tronco. Deſte modo llegarõ dos hombres vnidos, haſta mas de treinta años, hablaua cada vno. Nizeforo Gregoras dize, que en tiempo del Emperador Andronico el vltimo, naciò en Conſtantinopla vn muchacho, haſta el ombligo vno, y continuo, de aî ſe diuidia, en ombros, pecho, eſpinaço, y cabeça doblada, y con quatro manos, pero no viuiò ſino vn dia. De otros ſemejantes hazen mencion ſan Geronimo, ſan Aguſtin. Otros al contrario ſalẽ diuididos por la parte inferior, y no por la ſuperior. Y el año de mil y trecientos y ochenta y nueue naciò vno con vna cabeça, pero doblados los muslos, pies, y braços.

8 La vltima cauſa que hallo deſtos monſtruos (dexo los Incubos para el capitulo ſiguiente) ſuele ſer ſobrenatural, por pecados de los padres, o para ſignificacion de algun ſuceſſo, hablãdonos Dios por eſtas ſeñas: *Deus Optimus Maximus* (dixo Rebufo) *portētis, & prodigijs ſolet, cum aliquid dixi imminet, vel aduerſi oſtendere, & ſignis præmonſtrare cæleſtibus.* De lo primero, es claro ſuceſſo el que dize Serafino Razi ſucediò en Teutonia, de vn Caua-

Reb. in leg. oſtentum, de verb. ſignif.

Caſtillero que empleaua los dias de ſieſta en caça, naciole vn hijo con cabeça de perro, cõ que aduertido hizo penitencia. El Cardenal Pedro Damiã dize de Roberto Rey de Francia, que ſe casò con vna parienta cercana, no temiendo el inceſto que hazia, por ſer ſin diſpenſacion; y en caſtigo de ſu pecado le naciò vn hijo con el cuello, y cabeça de Ganſo. Aſsi deſcomulgado por todos los Obiſpos de aquel Reino, y aduertido del Cielo, dexò ſu pecado. De lo ſegundo ay conocida experiencia. El año de 1546. antes de las guerras ciuiles de Alemania, las pronoſticò vn niño que naciò con vn cuchillo de aguda punta que le ſalia del vientre. A Mahoma, hombre embuſtero, y doblado prefigurò vna criatura que naciò en Conſtantinopla con dos cabeças, y quatro pies. A Arrio repreſentò primero otro niño con dos bocas, quatro ojos, dientes doblados, y con vna barba larga, y terrible. A Lutero anunciò otro niño con quatro pies de Buey, quatro ojos, nariz, y boca de Becerro, y del colodrillo le colgaua vna capilla como de Religioſo, y con ſu corona ſemejante en la cabeça; los muslos, y braços raſgados con algunas cuchilladas, como veſtido de ſoldado.

9 Otros monſtruos ſon (porque no ſe quede coſa por tocar) para confirmacion de la Fè, o para exercitar la piedad, o deuocion. A eſta claſe ſe podia reducir lo que poco ha ſucediò en la villa de Tremp en Cataluña. Las criadas de vn Cauallero, llamado Aguſtin Bardaxi, recogiendo los hueuos de las gallinas de ſu caſa, hallaron vno que tenia en medio vn circulo perfeto, del qual ſalian treze rayos releuados de medio relieue; dentro el circulo ſe viò vn Sol, y en medio dèl el nombre de Maria, rompiendoſe ſe notò claramente, que las letras eſtauan en la yema del hueuo, blancas, y de medio relieue, tan bien hechas, cõmo las pudiera hazer el mejor eſcultor.

CAP. II.

En que ſe dà razon de otros monſtruos mas portenoſos.

1 SVpueſto lo que en el capitulo paſſado queda dicho, no parecerà dificultoſo entẽder, como de la generacion humana aya tan diferentes formas, principalmẽte en los Reinos de Negros, pues diràn que vnos pueden auerſe engẽdrado mõſtruoſos por natural defeto, y otros juntãdoſe los padres con animales de diferente eſpecie, como acabamos de referir, y cuẽtan de aquel celebrado Minotauro de Creta, hijo de vn Toro, y de la Reina Paſiphae. Verdad ſea, que Guillelmo Benedicto prueua que no fue aſsi, ſino que la Reina Paſiphae concibiò de vn hermoſo mancebo Maeſtro de la milicia, llamado Tauro, de donde fingiendo la fabula, dixo Virgilio:

Guill. Benedict. c. Rain. de teſtam. verb. quæ filium.

Et fortunatã ſi nunquã armata fuſſent,
Paſiphaem niuei ſolatur amore iuuenci.

Y como ſe engendraron los Centauros, Satiros, y Semicapros, cuya forma moſtrò ſan Antonio auer viſto en el deſierto. Pero Galeno haze burla, y ſe rie de Pindaro Poeta, por auer dicho, que los Centauros eran hijos de hombres, y de cauallos, y afirma ſer impoſsible auer generacion de hombres racionales, y animales brutos, por la deſproporcion que ay entre ellos. Y eſto parece cierto, porque aunque en el ſer animales ſenſibles ſon conformes; por el grado mas perfeto que los hombres tienen, que es ſer racionales, carecen de conformidad para la generacion, como los animales imperfectos, que carecen de mouimiento, que aunque todos ſon ſenſibles; por no ſer todos mouibles, ſon tan deſconformes, co-

Galen. 3. de oſſu part. c. 1.

mo todos vemos para este efeto. Fuera desto, si la desproporcion de la templança de los cuerpos haze esteriles, mayor es la que ay entre los hombres, y los brutos, que la puede auer entre los hombres, y las mugeres. Tambien es cierto, que aunque por causa natural salieron de padres perfetos hijos tan monstruosos, y disformes, como algunos de los que Plinio cuenta, y se hallan en la Etiopia, no fueran poderosos para causar nueuo linage con su generacion; y assi dize Aristoteles, que siendo grãde el defeto que saca la criatura del vientre materno, es infecunda, y esteril; pero siendo pequeño, como nacer sin vn braço, podrà naturaleza suplirlo, y emendarlo. Pues siendo assi, que mayor defeto puede auer que nacer el hombre con forma de animal bruto, y degenerar de su perfeccion, y nobleza? de donde me persuado ser falso tengan vso de razon los Tritones, Centauros, Astomos, y Monoscelos; y los Satiros animales en la Etiopia de especie humana, con cuernos, y pies de cabra, que los antiguos creyeron fuessen semidioses, o Dioses rusticos, y todos aquellos que tienen semejança de animales brutos, o carecen de parte principal, como cuenta Plinio, san Agustin, y otros, de aquellos que viuen sin cabeça. Deste jaez de animales, parece que es el que se halla en los desiertos de Arabia, del tamaño de vn hombre, y casi de la misma forma, con los pies, y manos como èl: al qual llaman los Arabes Dabut, y otros muchos Iesef. Es animal vil, y simple, que no haze mal a las gentes, ni a otros animales; saluo que saca los muertos de los sepulcros de los Turcos, y Moros, para comerselos, porque todos ellos se entierran en los cãpos. Para auerlo de coger vsan desta traza, van a la cueua donde està cãtando, y tañendo vn atambor, y dulçaina, de que gusta tanto, que se està quedo escuchando, tan suspenso que llegan a atarle los pies con vna soga, sacanle arrastrando, y le matã, mas no la comen por ser mala. Pero digamos algo de lo nueuo, que en nuestros tiẽpos se ha sabido, de especies particulares de monstruos.

Fr. Bernardo viaje de Ierusalẽ, pagin. 413.

2 Algunos nos refiere el Padre Iuan Eusebio en su natural historia. Ay, dize, en la Isla Taprobana vn genero de monstruos, que tienen las piernas pequeñas, los ombros leuantados, de sutil, y delgado cuello, con cabeça muy grande, y vn solo ojo en la frente. Su trato es en piedras preciosas. Son hõbres por estremo barbaros, y de condicion de fieras, y tan parecidos a las mugeres, que no se distinguen dellas, sino es por el vulto que les causa la preñez. Andan desnudos, sustentanse de cosas siluestres q̃ en los cãpos hallan; su beuida es el rocio, y aunq̃ no tienen orejas, oyen cõ gran agudeza. Sienten mucho la molestia de los Tabanos, y huyen del rigor de sus picadas, enterrandose en arena hasta que se buelan a vna Isla cercana.

3 En lo mas retirado, y oculto de la tierra de Siria, ay vnos hõbres con esta figura. Fuera de tener el cuello de Grulla, y la cabeça de fiera, con ojos, y narizes de hõbre, tienen pico, y barbas como Gallo. Vistense de pieles como labradores, tienẽ muy reñida guerra con los Grifos, y perecen muchos en sus encuẽtros, de vna, y otra parte. Sus mugeres les son semejãtes, solo diferencian en q̃ los picos son anchos, y no tienen aquel genero de barbas. No beuen vino; veneran por Santos a los q̃ muerẽ en la guerra, y sus mugeres de alli adelante no tienen trato, ni comunicacion con otro algun varon.

4 El mismo Autor, con otros que se llegan, cuentan, que nauegando Antonio Daza, hombre de grande verdad, àzia las Californias, hallaron vnos hombres, con nombres de Tutanuchos (nombre que significa la oreja, a la manera que en los siglos passados, y mundo antiguo, llamauan a las orejas crecidas con deformidad

Antonio Daz. 14. p. Chronic. 5. li. 11. Fr. Pedro Simon, Coronica de tierra firme de las Indias, 1. p. c. 2. nu. 3. fol. 19.

dad Enotocitos) que tenian las orejas tã crecidas, q̃ llegauan a besar la tierra, con tanta grandeza, que podian estar escondidos debaxo de cada oreja seis hombres.

5 Y en aquellas partes del nueuo mundo, que descubrió el Rey de Portugal debaxo del Aquilon, que llamáron Santa Cruz, se hallò vn genero de hombres llamados Baratrie, cõ la cabeça, y orejas de perro: los braços con la mitad del cuerpo se assemejaua al cuerpo humano, vistense de pieles, no hablan, pero ladran fuertemente, son grandes salteadores, oficio de que se sustentan, y de los hombres que cogen en las continuas guerras que tienẽ con las naciones de otras Islas circunvezinas.

6 Mas, en los Alpes de Libia se vèn otros monstruosos animales muy rubios, tienẽ el cuello largo, q̃se remata, no en cabeça, sino en vna hinchazon con dos orejas de puerco, y en el pecho vn rostro de hombre con la barba de cabron, las piernas son como de buey, los pies de hombre, la cola de raposa, las tetas de cabra, la espalda de camello. Sustentanse de yerua como animales siluestres, quando pequeños son muy tiernos, y sabrosos, plato regalado del gran Cam: quando grandes tan duros que no se pueden cocer.

7 Finalmente en las Regiones del gran Tamorlan se han hallado este genero de Centauros. Desde la cabeça hasta la cintura de rostro, y cuerpo humano, saluo los braços, que en su lugar tienen vnos pequeños semeiãtes a los de Bufalo, y las orejas son de perro, con tres barbas en el rostro, en dõde tienẽ otros dos braços de hombres con manos y dedos. Lo demas es figura de caualos con veloz curso, si aprietan a alguno con aquellos sus braços lo estruxan, y hazen echar la hiel por la boca: no comẽ sino Elefantes. Tienen gran cariño a los hombres y mugeres, a quien jamas molestan ni hazen mal.

8 En estas historias de mõstruos peregrinos, que algun os Autores pũtuales han affeuerado, se ha de aduertir, que siendo muy verdicos, nos pueden auer engañado por engañarse, no en el gesto, y talle de la figura, ni en su relacion, sino en su sustancia, calificãdo por hombres los que quizà fueron demonios con figuras disformes, que en los desiertos suelen aparecer, como Isaias apunta, y san Antonio experimentò en el Centauro, y Satiro, y otros exemplares que no quiero amõtonar: pero referirè algunos para nuestra enseñança, y cautela. Gaufredo Antissiodorense, discipulo de san Bernardo, cuenta, que en Sicilia, en tiempo de Rugero Primero, año de mil y ciẽto y treinta, vn mãcebo tuuo en su casa algunos años à vn demonio en forma de muger, en quien tuuo vn hijo. Y la historia Escotica de Hector Boecio, y Marcelo Donato, cuenta vn caso tan admirable, y raro, que serà bien referirle, para que teman las mugeres los daños que causa el vicio de la sensualidad, y procuren las donzellas guardar su castidad con recato. Dizen estos Autores, que en vna Ciudad auia cierta donzella muy noble, hermosa, y rica, la qual auiendo menospreciado muchos casamientos de mancebos principales, y nobles, engañada por el demonio, vino a tener comunicacion con èl, de suerte que quedò preñada: y conocido de los padres, quando estaua cerca del parto, persuadiendola a que descubriesse el mal hechor, dixo que era vn mancebo de rostro hermoso, y de muy gallardo talle, el qual denoche estaua siẽpre con ella, y algunas vezes de dia, pero que no sabia quien era, ni donde venia, ni donde se tornaua a ir. Los padres, aunque no lo creyeron, anduuieron con recato, y passados tres dias fueron auisados de vna criada, que estaua el mal hechor con su hija: ellos cerrando las puertas, y encendiendo muchas luzes, entrarõ en su aposento,

Isai. cap. 13. n. 21.

Gaufredo Antissiodorense.

Hist. Escot. de Hect. Boecio lib. 8. Marc. Don. lib. 6. de Med. Hist. mir. c. 2.

donde la hallaron con vn monstruo tan horrible, y feo, que no se puede pintar: y dando vozes, atemorizados, y sin sossiego, acudiò alguna gente, y entre ella vn Sacerdote, que con firme animo començò a recitar el Euangelio santo del glorioso Apostol, y Euangelista san Iuan, y llegando a dezir: *Et Verbum caro factum est*, desapareciò aquel demonio cō vn estruēdo tan espantoso, que lleuando tras si toda la techūbre del aposento, y dexādo encendida la casa, quedaron todos como embelesados, y absortos. Pero libre la muger de aquel peligro, pariò despues de tres dias vn monstruo tan fiero, y abominable, que entendiendo ser demonio, le hizieron quemar.

9 Pero porque no se queden vanagloriando los hombres, digamosles breuemente algo, para que tambien se acautelen como las mugeres. En Mexico sucediò, que yendo caminando vn hombre, topò al demonio en figura de vna hermosissima muger, aficionose a ella, y llegando a poner en execucion su deseo, desapareciò con grāmofa, y risa; y el hombre pensando q̄ auia cometido algun graue pecado, tocante al santo Oficio, estuuo quarēta años sin confessarse, con las mayores aflicciones, y congoxas de conciēcia que se pueden dezir, como hombre alfin dexado de Dios, hasta que vn Padre de nuestra sagrada Religion de aquella Ciudad, lo desengañò, y sanò.

ta An- de Mexi 622.

10 Con las mismas aflicciones, y angustias, se llegò vn dia a mi otro hombre, con harta verguença, y empacho, a pedirme consejo de lo que en cierto caso deuia hazer. Yo (dixo) Padre, requeri a vna muger casada largo tiempo, sin poder sacar della cosa que aliuiasse mi loca aficion; yendo vna vez a cierta parte, encontrè sentada al pie de vn grande arbol a la misma muger, algo rebuelta, como que salia a deshora, la qual me mandò apear, mostrandome grande aficion, y voluntad, cōdecendiēdo cō mi deseo, escusandose de no auer correspondido a èl, por temor de su marido, respeto de su honra, y del que diràn, aguardando aquella ocasion tan secreta. Con esto tratādo yo de poner en execucion lo que tanto auia deseado, me mandò quitar del cuello vn Relicario que en èl lleuaua, y el Rosario de la Virgen, y que le colgasse algo apartado, donde tenia el cauallo atado, como lo hize: mas boluiendo, y estando cerca della, se me hincò vna muy aguda espina, con tan inmenso dolor por la rodilla, que di vn gran grito, inuocando juntamēte el nombre de Iesus, con que en el mismo punto desapareciò la muger con espantoso ruido, como si los cielos se dexaran venir abaxo, llenando el monte de mal olor. Este fue el caso, y el consejo fue, que hiziesse vna buena confession, que hizo con muestras de verdadera contricion, prosiguiēdo de alli adelante con veras en el seruicio del Señor, como hombre alfin lastimado, y picado de la culpa, que entonces pudo dezir lo de Dauid: *Conuersus sum in ærumna, dum configitur spina*, que este sentido lo declara san Bernardo, añadiendo el santo Doctor: *Pungeris benè, si compungeris*. Dichosa espina, que le sacò la verdadera espina del pecado, como vn clauo saca a otro clauo. No se descuida el demonio, que en todas partes haze de las suyas, por este modo tan enorme, alfin como salido de su gran malicia, y deseo de hazer todo el mal que puede a los hombres, como se verà tambien en el caso siguiente.

Psalm. 31. 4.

11 Vna persona vino en la Ciudad de Quito (Prouincia del Perù) a vn Sacerdote de nuestra Cōpañia, el año de 1620. mouido a penitencia, por vn exemplo que le auia oìdo, y le dixo, que auia quarenta años que no se confessaua, auiendolo dexado de hazer desde los doze, por verguença de vn pecado que en aquella edad auia cometido con el mismo demonio, con

quien

quien siempre se acompañaua tan familiar, y visiblemente, que ni de dia, ni de noche se apartaua de su lado, haziendose su incubo innumerables vezes, demodo, que ya la costumbre le auia quitado el miedo; pidiò le confessasse, y estandose confessando, rogò instantemente al Padre le acabasse de confessar de vna vez, y absoluiesse, porque sentia al demonio a su lado, que le instaua dexasse la confession, y se temia no le boluiesse a engañar, si de alli no salia absuelto. Condecendiò el Padre con su justa petiçiõ, quedando desde aquel punto libre de tan pesada carga, reduciendose a vna vida tan recogida, y santa, como lo auia sido rota, y perdida la passada.

12 A cerca del modo con que tantos embustès pueda hazer vn espiritu, aunque no es mi argumento, es fuerça dezir algo. Celio Rodiginio dixo, que los demonios son muy fecundos, si biẽ son puros espiritus, y por si no pueden causar generaciõ; si no es aprouechandose de ottas causas segundas, con permision diuina, por sus justos juizios. Demodo, que el niño que hiciere del ayuntamiento del demonio incubo, o sucubo, puede ser hurtado a otra muger, o tambien otro demonio con figura de criatura: puede tambiẽ ser verdadero niño engẽdrado con el mismo semen de aquel con quien se echò el demonio, traspassandolo depresto a alguna muger; pues es cosa muy sabida, que estos espiritus, cõ sustitucion de semen ageno, han engẽdrado a muchos, como lo afirman san Agustin, santo Tomas, y otros. A Neron ay quien diga, que engendrò vn demonio en figura de culebron. Y Celio trae vna historia larga, que le aconteciò a Menipo con vno dellos. Y el doctissimo Tostado, tratãdo muchas cosas deste punto, dize auer sido de tal generacion aquel ingenioso, y espantoso Merlin Ingles, de quiẽ tan fabulosas cosas se refieren. Y lo mismo es de Xaca en el Iapon. Pocos años ha conuirtieron los de la Compañia de Iesus en el Perù, a vna muger que tenia tres hijos auidos desta manera, apareciendose el demonio para este efeto en habito Eclesiastico, por descreditar el Sacerdocio de Christo, contra el qual tiene capital odio. Las generaciones de los Heroes antiguos, embuste semejante fue. De Alexandro, por Iupiter engẽdrado. Romulo, por Marte. La generacion de Eneas, hijo de Anchises, y Venus, fue (como gusta Enrico Kornmanno, y duda san Agustin) de vn hombre, y vn demonio incubo, cõ las astucias que hemos dicho.

13 En lo que toca al pũto de demonios monstruos: en España se ha visto vn hombre, no ha muchos años, que traia vno destos monstruos muy disforme, con que ganò muchos ducados: despues se aueriguò auia sido espiritu malo. Segun lo qual, quien quita que no pudiessen començar, o adelantar la fama de los Satiros, y Centauros algunos espiritus con aquel gesto; que como se aparecen aora a los Indios por los campos, en mas disforme, y bestial traje, assi se pudieron mostrar a los antiguos.

Rodig. lib. 29. c. 5.

S. Augustin. de Ciuit. lib. 15. c. 21.

S. Thom. 1. p. q. 51. art. 3. ad 6.

Abul. in Genes. c. 6. q. 8.

CAP. III.

De otros hõbres de rara monstruosidad.

1 Es tan hermosa la naturaleza, y tan cabal en sus obras, que aun la deformidad en algunas, le causa hermosura. Vn lunar suele causar mas gracia. Con los monstruos sale su hermosura, y nos dan della noticia. Vamos declarando esta hermosura, que estriua en tan gran deformidad. Los primeros que della nos aduierten, son el curioso historiador Pedro Bercorio, Monge Cistercience, san Agustin, y san Isidoto, que dizen ay en la Etiopia vna nacion que llaman Monoculos, por-

Ped. Berc. lib. 14. c. 18. n. 1. fol. 324 y n. 5.

D. Aug. lib. 16. de Ciuit. c. 8. & serm. 37. ad fratres in heremo.

porque no tienen mas que vn ojo en medio de la frente, semejante a los Cicoples, cuyo Capitan fue Poliphemo, del qual fingen tantos cuentos Hometo, y Virgilio. Habita esta nacion adelante de los Nazamonas, sustentase de carnes crudas, y por esso los llaman Agriofagites. Los mismos Autores, añadiendo a Plinio, y a Agreda, nos refieren otra nacion de Etiopes, que tienen los ojos en los ombros. Pero que marauilla, si destos generos de monstruos tenemos exemplos recientes, aunque singulares. No mas lejos, que del año de 1628. nos cuenta el Padre Iuan Eusebio, naciò vno en Portugal con vna espada en el braço derecho, y la letra S. en el pie tambien derecho, y vn ojo solo en la frente. Y en Bequerena nacio el año de 1638 vn cordero monstruo, que pariò vna oueja con piel de cabra, y vñas de Aguila, teniẽdo en el rostro vn solo ojo, tan grande como vna naranja, y debaxo del vna vña de Aguila.

Li. 3. Enei.

Agreda en sus letras humanas, fol. 50.

Bercorio, li. de Animal. c. 39. y refiere a Plinio, y a Isidoro.

P. Iuan Eusebio curiosa Philosophia, y Tesoro de marauillas de la naturaleza, lib. 3. c. 5. 8.

2 Los mismos Autores cuentan de los Etiopes Eanos, que tienen la boca en el pecho, pero tan pequeña, que es fuerça para poderse sustentar echarles la comida dentro con vnas paxuelas; y parece que tambien lo serà darle a beuer por alambique. Otros llamados Astomos, no tienẽ boca, sustentãse con el olor de las frutas, y flores, y con el mal olor mueren. Dificultosamente concederàn esto los Filosofos. Verdad sea, que el olor và siempre cõ alguna sutil sustancia, que sale de la cosa oloroſa, como se vè en la mançana, que en auiẽdo dias que huele, se le hazen arrugas, porque le falta la sustancia, que fue con el olor, el qual por ser accidente, no puede passar de vn sugeto a otro, por si solo naturalmente, sino và con alguna sustancia, y esta les puede sustentar. Y como no tienen boca, tampoco tienen lengua, pero entiendense por señas. De otras naciones destos nombres callan, dizẽ, que vnas no tienen lengua, otras tienen el rostro llano, sin narizes, y el labio inferior tan leuantado, y crecido, que se cubren con èl el rostro, para defenderse de los rayos del Sol, quando duermen. Mayor marauilla es la que refieren de los Etiopes Sciopedes, que se cubren con solo vn pie que tienen tan grande, que les basta para defenderse del calor del Sol. Pero otros que no tienen esta defensa, andan continuamente maldiciendole, por lo mucho que les calienta, y abrasa: por lo qual dize Solino, que otros temiendose de tan gran calor, lo escusan quanto pueden, no encendiendo jamas fuego. Lo que mas me marauilla destos Sciopedes, es que sean tan ligeros con solo aquel pie, que igualen en la carrera a la velocidad de vn lebrel. Por lo qual no me marauillarà ya tanto la ligereza de los Troglodytas, que dizẽ exceden a los animales, ni la de los Ezophagos, que hazen ventaja a las aues, pues buelan como pezes en el mar, y la arrauiessan de vna parte a otra. Estos habitan en las cauernas, y se sustentan de carnes de serpientes.

Bercorio, Isidoro, Solino.

Bercorio, li. 18. de Anim. c. 39. Solin. & c.

3 No son mucho mas estrauagantes los hombres, o por mejor dezir los monstruos que acabamos de referir, que los que nos dexaron escritos Iuã, Nuncio del Papa, y otros Legados Apostolicos en Tartaria; y san Antonino, Vincencio Veluacense, y Enrico Kornmanno, para que nos persuadamos ser posible lo que tan graues Autores nos refieren destos Etiopes con tanta asseueracion. Dizen, que en ciertas tierras de Tartaros, se hallarõ vnos hombres con vn braço en el pecho, y vn pie solo; eran excelentes saeteros, juntandose de dos en dos, teniendo vno el arco, y disparando el otro la saeta; eran ligerissimos en correr con la mano, y el pie, passando a vn caballo; y quando se les cansaua la mano, se leuantauan saltando cõ solo el pie. Marauilla es esta, que ha pocos años vimos en nuestra España. En Salamanca andaua vn mancebo sin braços, y con

Eusebio, capit. 14. citado.

P. Iuan Eusebio citado, lib. 3. c. 9.

con ſolo vn pie, con el qual eſcriuia excelentemente. Y en Paris huuo vna muger que coſia ſin manos, y hazia otras haziendas. Por el contrario otros Etiopes, que llaman Himompodes, apenas ſe pueden menear, aun con andar arraſtrando, porque ſe les doblan las eſpinillas, como a noſotros las rodillas.

Pedro Bercorio citad.

Bercorio, li. 14. de mira. Æthiop. fol. 325. n. 6. y Geroar.

4 Y en los confines del rio Briſon, q̃ baxa de la Etiopia a Egipto, ay vnos Etiopes, o beſtias con humana figura, cuyos muslos ſon de doze pies de largo, y lo demas del cuerpo tiene otro tanto: los braços ſon blancos haſta los ombros, los pies rubios, y la nariz leuantada. Y en Paris ſe vio vn mõſtruo de quarenta años, muy ſemejante a eſtos en lo grueſſo; ſu cuerpo era quadrado, ſin braços; pero no por eſſo dexaua de hazer lo que con las manos ſuelen otros: con el ombro, y cabeça, apretando vna hacha, tiraua el golpe a vn leño con tanta fuerça, y tino, como otro con las dos manos; a vn azote de cochero le hazia dar el eſtallido reciamente; con los pies beuia, y comia, jugaua a los naipes, y dados.

P. Iuan Euſebio, lib. 3. cap. 9.

Pedro Bercorio citad. n. 9.

5 No ſon menos marauilloſos, ni menos monſtruoſos los Etiopes, que el miſmo Bercorio refiere, que ay iunto a la Ciudad de Hiopoli, que tienen diez y ſeis pies de largo, y ſiete de ancho, cuyo cuerpo es blanco, la cabeça grande, las orejas tan largas, y leuantadas, que parecen alas con que quieren bolar. A eſtos podemos muy bien juntar los monſtruos, que no ha muchos años (ſegun dize, y ateſtigua Cõrrado Lecoſtenes) que hallaron los Portugueſes en vna Isla, camino de Colocuto, que tenian en el lado derecho dos braços, y dos manos, orejas de aſno, roſtro de hombre, muslo derecho de cauallo, el otro humano. *Abundant pilis circa pudenda, reliqua glabi*: eſto es, lampiños. Corrian, y ſaltauan como ciruos; eran muy crueles, è inſenſatos. Las mugeres renian el miſmo geſto, ſino que en tanta deformidad eran hermoſas de cara, y las orejas menores; parian dos vezes al año, y eran grandes labrãderas de oro, y ſeda.

6 Tambien dize Bercorio, y lo refiere Antonio Galuan en ſus deſcubrimientos, que en las Islas Malucas ay vna nacion de Negros, con eſpolones en los touillos como gallos, y que el Rey de Tidore le dixo, que en la Isla de Barampina auia otros con colas. Y en la de Samatra los ay con colas como carneros. Y tambien ay Etiopes con cuernos, y los pies de cabras, que llaman Gorgones, y Gaulones; yo les llamàra Satiros, a quien es no ſolo hõbres, ſino Dioſes, los hizo la antiguedad, como he apuntado. El que encõtrò ſan Antonio, tenia por ventura otra figura? Teſtigo es toda Antiochia, o todo el mundo, como dize ſan Geronimo de vn hombre viuo que traxeron a Alexandria en tiempo de Cõſtantino, con cuernos en la cabeça, y con pies de cabra. Deſpues de muerto lleuaron ſu cuerpo lleno de ſal a Antiochia, para que el Ceſar le vieſſe. Mas reciente lleuaron monſtruo ſemejante a Alemania, para que le vieſſe el Emperador. Alberto Magno dize, que por ſus tiempos, en los mõtes de Saxonia cogieron a dos deſte linage. Pauſanias eſcriue, que Eufemo Caro los hallò. Plinio les dà ſu aſsiento en los montes Subſolanos de los Indios, y ya hemos viſto, que a los Etiopes llaman Indios. Y yo pienſo que el Profeta Iſaîas en los que llamò belloſos, o peludos, quiſo ſignificar eſtos monſtruos. Y parece que lò declara cõ la accion con que los nota; porque dize que los peludos ſaltaràn, o bailaràn en Babilonia, ya deſierta. Eſta inquietud, y baile, es conforme a lo que los antiguos dizen; hablando de los Satiros, notandoles con la miſma accion, y geſtos ridiculos. Y aſsi ſe introduxo cierto genero de dança, que por la imitacion de ſus ademanes, y ſaltos, llamaron Satiro: de la qual haze mencion

Bercorio de mirabilib. Æthiop. fol. 325. n. 8. Ant. Galu. fol. 26. y 32.

P. Iuan Euſebio citado, lib. 4. c. 8. 9. 10. 11. 12. 13.

Iſai. c. 13. n. 21.

ción Platon, y Luciano; aluden a ella Virgilio, Horacio, Perſio, y Manilo. No ha faltado quien tambien diga, que eſtos Gorgones, y Baulones de q̃ tratamos, eran Centauros; de los quales tratando Licoſtenes; dize, que en algunas tierras del Tabornal ſe hallan tambien Hipocentauros.

7 Otros los bautizan por Cinamolgos, o Cinocefalos (que ſon monos) porque los califican por hombres cõ roſtro de perro. Magaſtanes, y Cteſias Gnidio, fueron los que ſembraro̅ auer Cinocefalos: hanlo ſuſtentado Plinio, Eliano, y Solino: adelantaronlo Iuan de Plano, o de Plancarpio, y Vicencio Burgundio, renouaronlo Marco Paulo Veneto, y el Beato Odorico. En ſu tiempo dize Vicencio, que truxeron vno de aqueſtos monſtruos a Francia para que le vieſſe el Rey, y dà ciertas ſeñas del: tenia cabeça de perro, los demas miembros humanos, los muslos, manos, y braços tan ſin pelo como los nueſtros, y tambien el cuello, y era blanco, pero en las eſpaldas tenia pelos, eſtaua derecho como hombre, ſentauaſe como noſotros, comia carne cocida, beuia de muy buena gana vino, y con decencia, y modeſtia tomaua el bocado en la mano, y lo llegaua a la boca. Son muy habiles, imitã mucho nueſtras acciones, haſta apreder a eſcriuir, bailar, cantar, y cobrar de los que auian gozado ſu eſpectaculo los dineros, echandolos en vna boſſa, como ſi tuuieran entendimiento: pero deſtos animales trato largo en ſu lugar; ſolo aduierto, que la gente ruda los tiene por animales racionales, mas que de puro floxos ſe hazẽ mudos, no queriendo hablar por no trabajar.

8 Arge̅ ſola cuenta, que Pedro Sarmiento topò con otros hombres, que en lugar de dar vozes aullauan. Bien es verdad, que algunos ſe han hallado en los deſiertos, que ſe han juzgado al principio por beſtias, que no lo eran, ſino hombres, que ſe auian hecho ſaluajes. En Oropeſa en vnos montes, ſe hallò vno todo muy peludo, y que no hablaua. Y algunos pienſan, q̃ aquellos de que Alberto Magno hablò fueron aſsi. A Nabucodonoſor, quien le topara por beſtia le cenſurara. Pues ſan Epifanio, ſan Doroteo, y el Maeſtro de las Sẽtencias, dizen, que anduuo ſiete años por los campos con la eſpecie del animal llamado Licantropia, beſtia feroz, que por la parte anterior era de Buey, y por la poſterior de Leon. Y Pontaco en ſu Cronicõ, dize de vn loco Sardo, que ſe huyò a los montes, q̃ andãdo a gatas comia yeruas, guardando en todo los fueros de bruto: deſpues de algunos años caçòle ſin penſar el Principe de la Iſla; conocieron que era hombre, acordaronſe del caſo, y reſtituyeronlo a ſus padres. No ſe pudo acabar con èl que hablaſſe, ni que comieſſe pan, ni otra vianda ſino yeruas, haſta que hallò buena ocaſion de eſcaparſe, y ſe tornò a los montes, donde nunca mas parecio.

S. Epiphan. in vit. Dan. S. Dorothe. in Synopſi. Mag. Sẽt. in Dan. c. 4. Pereira in Dan. lib. 5. c. 4.

CAP. IV.

Proſigue la miſma materia.

1 MAraui llo ſa coſa es la que eſcriue el Padre fray Iuã de los Sãtos en ſu Etiopia Oriental, de vn Cafre llamado Pedro, que èl dize viò, al qual auiendoſele muerto ſu muger, q̃ le criaua vna hija ſuya, la criò èl miſmo a ſus pechos con leche que le acudiò a ellos por eſpacio de vn año, y luego ſe le ſecò. Y que en el rio de las Buenas ſeñales, que los Cafres llaman Quilimane, viò a vn Cafre con pechos muy grandes como los de vna muger que cria, mas no tenia leche en ellos, y que dando, y tomando con èl ſobre tan particular marauilla, auia reſpondido, que de ſu propia naturaleza tenia aquellos pechos, y que lo miſ-

Fr. Iuan de los Santos 1. parte de ſu Etiopia Oriẽtal, lib. 1. c. 16.

miſmo auia tenido ſu abuelo de parte de madre. Y lo que yo puedo certificar es, que vi en eſta ciudad de Cartagena de las Indias otro Negro de caſta Arda con pechos monſtruoſos, y que le ivan a ver todos los del pueblo, como a coſa jamas viſta, y que cauſaua tanta nouedad; y èl ya ſe corria tanto, que apenas queria ſalir a viſtas. Pero en el caſo, es ſuperior marauilla lo q̃ eſcriuen los Padres de nueſtra Compañia de Ieſus, que reſiden en la Prouincia del Braſil, que ay en ella vna naciõ de gente tan eſtraña, que los hombres crian los hijos, y les dan leche, porque ellos, y no las mugeres tienen los pechos grandes, y llenos de leche, y las mugeres muy pequeños, y ſin ninguna.

Pantan. en el Comento de las Egl. de Virg.

2 Pero lo que el miſmo Autor Fray Iuan de los Santos eſcriue en el lugar citado, de otro Negro que tenia trecièntos y ochẽta años, es coſa no viſta muchos ſiglos ha. Viuia, dize, y tambien Nuño de Acuña que lo encontrò) en tiempo del Virrey D. Martin Alonſo de Caſtro, en el Reino de Bengala, el qual ſe acordaua de diez y nueue Reyes, q̃ auian reinado en Oró, ſu patria. Auia ſido caſado ocho vezes, como al preſente, por el año de 1605. que vi nia, lo eſtaua, deſpues de quarẽta años de viudo, y ſu muger andaua en dias de parir; tenia vn hijo de nouẽta años; no auia tenido en ſu vida enfermedad ninguna, ni ſe auia ſangrado, ni era corto de viſta; los dientes ſe le auian caido tres vezes, y le auian buelto a nacer; algunas vezes le ſalieron canas, y ſe le caĩan, y nacia cabello negro, y al preſente era ſu aſpecto de vn hõbre de treinta y cinco años, ſin ruga, ni ſeñal de vejez: era alto de cuerpo, grueſſo, y gentilhombre; haſta los cien años fue Gẽtil, adorando Dioſes falſos; deſde alli ſiguiò la maldita ſecta de Mahoma. Semejante caſo nos refieren Hartmano, Bodino, y Neuizano, del Eſcudero, o Armero de Carlo Magno, que viuiò trecientos y ſeſenta y tres años.

Fr. Iuan de los Santos, Maffeo, lib. 11. Hiſt. Indic. pag. 259 Delrrio, li. 2. q. 23. Anton. Vaſcon. in Anaceph. Luſit. pag. 297.

Y Apolonio refiere, que en vna Isla jũto a Athenas, ſe hallò vn ſepulcro de vn Gigante, que tenia de largo ciẽ codos, con eſte Epitafio:

Sepultus ego Macroſiris in longã Inſulã,
Vitæ peractis annis mille quinquies.

En la Isla larga Macroſiris yaze,
Cincuenta ſiglos, pues, ſu vida haze.

Edad digna de admiracion, aunque ſigamos el computo que entõces ſe hazia de cõſultar los años de quatro meſes. Y no dudamos, que Xenofonte, a quien cita Pomponio Mela, dize que huuo años de vn mes, de dos, de tres, y quatro meſes. Lo cierto es, cerca de la cuenta de años, que los que Moiſes tiene en todo el Pẽtateuco, y los que tiene toda la Eſcritura, ſon años ſolares, o equiualentes a ellos, que con ſus intercalaciones, y emboliſmas, adiciones, y ſuplementos, vienen a igualar cõ los ſolares; y aſsi todas las naciones del mundo los han vſado aſsi, que vn año contenga vn Inuierno, y vn Verano, y vn Eſtio, y vn Otoño. Y ſi en tiempos antiquiſsimos alguna gẽte vsò de otra manera de años, luego en entrando en concierto, y policia, lo dexaron. Y en la Republica Hebrea nũca ſe conociò otra manera de año; y en tiempo tan antiguo como el de Noe, le cuẽta Moiſes por vn año de la eſtada del Arca, el tiempo de doze meſes. Coligeſe eſto de la hiſtoria del diluuio, y fuera gran falta, equiuocacion, confuſion, y turbacion de la hiſtoria, ſi continuando en vn libro cuenta de años, fuerã vnos diuerſos en la cuenta de los otros: y pues los años de la vida de Iacob, y Ioſeph, y los años de Adan, y Noe, y Matuſalen, eſtan todos dentro de vn miſmo libro del Geneſis, todos ſon igualeſ. De donde concluyo, que eſte Macroſiris ſi viuiò 5U. años, no fueró ſolares; porque ſupueſto que el mundo tiene 6U842. y que paſſaron deſde ſu creacion al diluuio 2U242. años, y de alli a la era preſente 4U600. no pudo antes, ni deſpues del diluuio viuir cinco mil años ſolares.

Curioſa Philoſofia del P. Iuan Euſebio, lib. 4. c. 1. n. 104. y en ſu hiſtor. nat. lib. 8. c. 8. pag. 136. col. 2.

Pomponio Mela, lib. 1. cap. 19.

Fr. Alonſo Maldonado, Chronica vniuerſal. tract. 1. fol. 3. §. 1. y 5.

Pero

Curiosa Filosofia, y Tesoro de marauillas de la naturaleza, del P. Eusebio, lib.1.c. 20.fol.16.c. 33.fol.28. Occulta Filosofia, lib.1 c.81.82.fol. 101.

3 Pero veámos, q̃ seria la causa natural de tan larga vida. Antes del diluuio a 900. años llegaua la naturaleza, cuya causa sospecho fue no solo la lozania, y feruores de aquellos primeros años de su juuentud, sino conocimiento de yeruas medicinales con que se preseruauan los hombres, y ayudauan al tẽperamento, con que se estendieron a tantos siglos. Los Gentiles reconociẽdo esta eficacia de la naturaleza, dixeron, que Glauco se auia hecho inmortal comiendo vna yerua. Desmandaronse en publicar, que Tilon muerto por vn Dragon, auia resucitado con vna planta llamada Balio; y que a Hipolito restituyeron del infierno algunas yeruas fuertes, y eficaces. No quiero detenerme en estos fingimientos, sino referir otras renouaciones de la vida prodigiosas, que ha obrado en esta vejez suya la naturaleza. Escriue Torquemada, Delrrio, y Maluenda, que en Tarantо huuo vn hombre de cien años, que de puro viejo se le caiã los cabellos, y vñas: mas de repente se boluiò moço, y sobreuiniò mas de otros cincuenta. Cosa semejante succdiò en Rioja, y fue notoria en España. Valesco Tarantasio dize, que en Mõtriedro, lugar de Valencia, huuo en vn Monasterio vna Abadesa, ya de muchos dias, y el vn pie en la sepultura, q̃ estraordinariamente repitiò sus meses, recobrò dientes, ennegreciò el cabello, igualò la tez del rostro, y renouandose totalmente como si fuera muchacha; y ella de verguença no se dexaua ver. No sè qual juzgue por mayor marauilla, si la presente de auerse buelto ella vieja, moça, o de que viendo lo estaua, no querer parecerlo. La causa destos prodigios fue la naturaleza. Luego en ella puede auer poder para reparar la vida, y alargarla? Assi dizen lo hazen las fuentes de Bonica, o Boyuca; y la de Lucaya, que como dizen Cardano, Lancio, Pedro de Cieza, y otros graues Autores, que su agua es mas preciosa que el Vino, pues beuida renueua a los ancianos, tornandolos moços. Y Pedro Martir escriue de vn viejo ya decrepito, que se lauò, y beuiò en la fuente de Boyuca, con lo qual cobrò fuerças de mancebo, se tornò a casar, y tuuo hijos. Admirable es a este intẽto lo que Giraldo, y otros escritores de Hibernia, dizen de vna Isla de Momonia, en la qual nunca moria persona. Abraham Ortelio, diligente Cosmographo, confirma lo mismo en su Teatro del mundo, en la tabla, o carta catorze de Irlanda. Dize que ay vna laguna en la Momonia Boreal, en la qual està vna Isla, donde nadie muriò, ni pudo morir con muerte natural. Añaden otros Autores, que es menester sacar a los agonizantes de aquella Isla, para que no penen con las ansias de la muerte, y espiren, porque alli no ay remedio de morir. No sè que me diga a esto, porq̃ son tan serios los Autores que lo certifican, sino que son marauillosas semejantes cosas. La causa sospecho es mas que natural, si de ninguna manera se puede morir alli; porque la naturaleza solo podrà hazer que por algun tiẽpo se dilate el arrancarse el alma. Del auer de morir los hõbres, ley de Dios es. No es menos marauilloso lo que los mismos Autores dizen, y Abrahã Ortelio aduierte, que en la misma laguna ay otra Isla, en la qual qualquier muger que entrare alli, o otro animal hembra, luego muere. Lo qual dize se ha prouado muchas vezes con perras, gatas, y otros muy diuersos animales de aqueste sexo, que hã llenado a aquella Isla. Y esto mas puede ser natural, q̃ al fin para causar la muerte, puede auer muchas causas; para euitarla ninguna.

4 Cosa pocas vezes oída es la que se cuẽta del Rey de Cãbaya, para demostrar cómo comunica su ponçoña el cuerpo de pestilẽtes calidades. Auiase alimentado este Rey con veneno, con lo qual se emponçoñò de suerte, q̃ à lo q̃ tocaua dañaua; en queriendo matar a vno, no auia mas q̃ escupirle; las moscas que le tocauan luego morian; a sus ves-

Odoardo. Barbosa. Ludouico. Batema.

veſtiduras nadie llegaua, porque con ſolo ſer tocadas, o matauan, o apeſtauan, ninguna de ſus mugeres con quiẽ eſtuuo paſsò del dia ſiguiente. Confirma eſto lo q̃ Rufo, antiquiſsimo Medico, y Auicena eſcriuieron de vna donzella, que fue criada deſde pequeña con veneno, la qual con el anhelito, y cõ abraçar a vno le mataua, comunicandole ſu ponçoña, ſi biẽ a ella no hazia mal, por auerſela el vſo connaturalizado. Eſcriuen Ariſtoteles, Plinio, Galeno, Auerroes, y Auicena de vna muger muy hermoſa, que eſtaua alimentada con Napelo, la qual embiò en preſente el Rey de la India a Alexandro para emponçoñarle con el vſo della. mas Ariſtoteles aduirtiendo la calidad de los ojos centelleando, y como ſerpentinos, aconſejò a Alexandro ſe reportaſſe, y no la admitieſſe, porque ſin duda tenia calidades venenoſas, y era aſsi, pues matò a muchos que la comunicaron desboneſtamẽte. Y Sigonio, y Nimphodoro, de quienes lo trasladò Plinio, eſcriuieró, que auia en las tierras de Africa vnas familias, que con ſu aojo ſecauan los arboles, matauan los niños. Philarcho hizo mencion de ſemejantes hombres que viuian en el Ponto, y los llamauan Thibios, como Plutarco refiere. Conforma eſto con lo que Apolonides aſſeuerò, y dèl lo tomò Solino, que auia vnas mugeres en Tartaria, que matauan con la viſta en mirando a alguna coſa airadas, las quales, dize, tenian dos niñas en cada ojo. Y al contrario ſe cuenta del Rey Pirro, que con ſolo tocar ſanaua algunas enfermedades, por las calidades ſaludables que deſpedia de ſi. Y Alexandro, como vna planta aromatica, deſpedia ſuauidad.

A otros no llegauan los animales venenoſos, ni otras ſabandijas moleſtas.

(?)

CAP. V.

Proſigue la miſma materia de hombres monſtruoſos. Propone ſe vna graue queſtion cerca de ſi puede auer algunos ſin cabeça, o ſin coraçon, o con dos coraçones, y del pueſto, numero, y lugar de las cabeças de hombres, y animales.

1 MVeuen con admiracion eſta queſtion Pedro Bercorio, Plinio, Agreda, ſan Aguſtin, y otros muchos. Afirmando vnos, que los Etiopes Blemmios no tienen cabeça, aunque tienen ojos, y boca en el pecho. Otros que en los campos, y ſeluas de la Aſsia ay muchos monſtruos ſemejantes a los que acabamos de referir, cuyo nombre es Monopolos, que tampoco tienen cabeça, ſinen ſu lugar, y parte ſuperior del cuerpo vnos ſombreros muy grandes, que les ſiruen de quitaſoles, contra el exceſsino calor de aquella tierra. El roſtro tienen en el pecho, andan deſnudos, *Solis pudendis velo tectis*, ſon hombres ſobre manera continentes, ſinceros, y modeſtos, principalmente en ſus palabras, y muy obſeruantes de la ley que profeſſan. Pero la autoridad de ſan Aguſtin es grande, y de mucha conſideracion, pues no ſolo me ſirue para eſta parte, y punto, ſino para todos los deſte genero, y materia que cauſaren dificultad en todos eſtos libros: porque ſi el caſo que la podia tener mayor, y hazerſenos mas incredulo, le damos Fè por la autoridad de tan gran Doctor, que dize lo vio: por que no daremos credito a lo que es menos, referido por Autores grauiſsimos? Dize pues el Santo: *Beseiam*

Pedro Bercorio lib. 14. c. 18. n. 1. f 5. fol. 324.

Agreda en ſus letras humanas, f 50.

Plinio li. 5. cap. 8.

P. Euſeb. li. 8. Hiſtoria natura, c. 2. fol. 134. col. 2.

D Aug.ſer. 37. ad fratres in Heremo.

Epiſcopus Hipponenſis eram, & cum quibuſdam ſeruis Chriſti ad Æthiopiam perrexit, vt omnes ſanctum Chriſti Euãgelium prædicarem. Vidimus illi multos homines, ac mulieres capita non habentes, ſed oculos groſſos fixos in pectore, inter quos Sacerdotes eorum vidimus vxoratos. Con todo hallo por coſa muy dificultoſa entender, que ſin cabeça viuan, y exerciten lasdemas acciones humanas, como ſi la tuuieran. Aunque los que eſto afirman quieran filoſofar de la cabeça, al modo que del coraçon, que no fueſſe importante para la vida, ni demas ſentidos, como realmente no parece lo es.

P. Antonio de Eſcobar li. 1. ſect. 7. fol. 62. col. 2 num. 62.

2 Duda es muy dificil, y que ſe deuia fundar en Filoſofia; pero no apartãdonos della, me inclinarè a la curioſa, ſegun la materia que trato. Por lo qual alargaremos breuemente, ſi puede vn hombre racional viuir ſin coraçon. Mueueſe eſta queſtion, reſpeto de auerſe viſto muchos monſtruos con dos cabeças, y dos cuerpos, y vn coraçon ſolo. (Si bien Teofraſto aſſeuera de las Perdizes de Paflagonia, que tienen dos coraçones; y otros lo afirman de algunos Elefantes) pero veamos algunos particulares deſto.

P. Iuan Eu. ſebio Nierẽberg, curioſa Filoſofia, li. 3. c. 14. 15. 16. 17. 18. 21.

3 En Tortoſa del Reino de Aragon en pocos años q̃ pario vna muger, llamada Maria Ortegon, dos muchachos trauados, y aplaſtados, demanera que hazian vn monſtruo muy notable. Tenia en las eſpaldas dos eſpinazos, y de la izquierda le ſalia vna mano, con forma de dos manos pegadas, con ocho dedos: en el remate inferior del eſpinazo izquierdo le ſalia vn pedacillo de carne: tenia tambien dos ſeceſſos para los excrementos, y delante en la parte natural ſexo de muger: de la aſſentadera izquierda le ſalia otro muslo, y pierna, que tambien parecia que eran dos piernas, y pies pegados en ella, cõ otros ocho dedos; y las otras dos piernas eſtauã entre ſi, cada vna diuididas de por ſi. Viuio eſte monſtruo media hora, y haziendoſe deſpues anotomia dèl, hallaron que no tenia mas de vn coraçõ, y vn higado, y vna ſola reſpiracion, y las dos gargantas ſe juntauan en vn eſtomago. Tambien Ambroſio Parado dize, que èl abrio a vn mõſtruo de dos cuerpos, y cabeças, y quatro piernas; pero q̃ tenia ſolo vn coraçon. Gemma Eriſio tambiẽ vio en Louaina año de 1536. a dos niños aſsidos por el vientre, y pecho, cõ diſtintas cabeças, y manos, pero abiertos ſe hallò que no tenian ſino ſolo vn coraçon. Eſto aunq̃ tiene gran dificultad, tiene ſolucion: porq̃ el coraçon que ſe hallaua ſolo en aquellos dos cuerpos, coceria eſpecies en cantidad para entrambos. Si no es que digamos con mas curioſidad, que aquel coraçõ eſtaua informado de dos almas, no en vna miſma parte, porque naturalmente no puede hoſpedar vna materia a dos formas, ſino ſegun diuerſas partes, y que fueſſe comun el coraçon, no porque todo èl fueſſe de entrãbos, ſino porque cada vno tenia ſu pedaço (como no fuera demaſiado abſurdo dezir, que parte de la cabeça, o celebro podia informar en eſte monſtruo de dos cabeças vna anima, y la parte reſtante la otra) para lo qual no es de conſideracion, ni obſta, que el vn coraçon lo auia de tener fuera de ſu lugar ſeñalado: porque en los monſtruos no guarda la naturaleza tanta puntualidad, antes ſe han viſto trocadas las entrañas, el higado al lado izquierdo, el bazo al derecho, en otras diſformes, o conformes a las de los brutos, partido el higado en muchas fibras haſta la raiz, como en los Perros, y Puercos. Y eſto de la vnion del coraçõ en dos ſugetos ſe puede eſtender ſu Filoſofia a mas, porque muchos han nacido en mayor numero trauados: a Neron le truxeron vn monſtruo humano con quatro cabeças, correſpondiendo con proporcion los demas miembros, ſegun eſcriue el Liberto de Adriano. Demas que es muy diuerſo en muchos animales el lugar, pueſto, y figura del coraçon. Feliz Platero

afir-

afirma en ſus obſeruaciones propias, q̃ hallò vn monſtruo que tenia el lugar del coraçon mudado. Culebras ay que le tienen en la cabeça. El Aſſelomarino en el vientre. Los pezes rebuelta ſu punta àzia la cabeça. Los brutos generalmente mitad por mitad del pecho. En el pez Citaro es blanco, y en algunos hombres muy grande. Y el de los Elefantes eſtà lleno de hueſſos. El de Ariſtomenes le hallaron cubierto de pelo. Todo lo qual es argumento de que eſta oficina de la vida ſe puede acomodar de muchas maneras.

4 La mayor dificultad conſiſte, quando vemos viuir los animales ſin coraçon, como vemos viuen los Etiopes Blemmios ſin cabeça. Y que viuan ſin coraçon, es coſa aueriguada, pues de facto ſabemos auer viuido muchos hombres, y animales ſacado el coraçõ. Dexo aparte los caſos milagroſos, como de las dos ſantas Virgines Catalinas, la de Sena, y la de Raconiſio, q̃ por algunos dias viuieron ſin coraçon. Vamos a lo natural, muchos hombres, y animales han viuido ſacado el coraçon. En Inglaterra ha ſucedido en ſus juſticias publicas, en que arrancan el coraçon a los condenados, que ayã hablado deſpues de auerſeles ſacado. Nueſtro Ioſeph de Acoſta cuenta, que hablò vn mancebo deſpues que en vn ſacrificio le auian arrancado el coraçon los Indios Mexicanos. Tertuliano en el libro de Anima dize de algunas Cabras, Tortugas, y Aguilas, que viuian ſin coraçon. Calcidio Platonico, ſobre el Timeo, añade al Cocodrilo. Alexandro Afodriſio al Camaleõ. Galeno en el libro ſegundo de los pareceres de Hipocrates, y Platon, cuenta de algunos animales, que reſpirauã, bramauan, y huîan deſpues de auerles ſacado el coraçon. Ariſtoteles en el capitulo diez y ſiete de reſpiratione lo admite de algunos animales, y añade, que anduuierõ ſin coraçon. Iulio Alexandrino eſcriue, que vio a vna liebre correr gran trecho, deſpues que con vna eſcopeta le atrauieſaron el coraçon de parte a parte. Realdo Columbo dize, que ſi a vn Perro le ſacaſſen el coraçon con ſutileza, y tornaſſen a coſer la herida, que ladraria, y correria ſin coraçon. Ceſar, ſegun eſcriue Ciceron, Valerio Maximo, Suetonio, y Plutarco, el primer dia que ſe viſtio de purpura, y ſe aſſentò en la ſilla dorada, no hallò en las reſes ſacrificadas por dos vezes coraçõ. Y Tulio Capitolino dize tambien, que el dia que mataron al Emperador Pertinaz, la victima no le tenia. Ni algunos deſtos exẽplos ſon de menos monta, penſando que el demonio por autorizar la ſuperſticion de agueros, causò aqueſta marauilla, de que los animales viuieſſen ſin coraçon, y ſe hallaſſen ſin èl en los ſacrificios: porq̃ ſi la vida depende neceſſariamente dèl, no le puede ſuplir magia alguna, ni fuerça del mal eſpiritu, que por ſi no puede dar vida a los animales, y fuera tanto ſuſtentar con vida los que pedian eſtar muertos, como reſucitarlos, y para eſto no tienen fuerça los eſpiritus. Los Magos, y Simon con S. Pedro, y tambien con S. Silueſtre (para argumẽto de ſu poder, y falſa Religion) mataron con ciertas palabras a vnos Toros. Inclinòſeles por eſta marauilla el vulgo. Mas los Santos reſpondieron, que el matar era facil al demonio, y lo podia hãzer; pero que reſucitar a vn animal, q̃ no podia, y que no era argumento de diuinidad, ni buen eſpiritu matar, ſino el dar vida, que ſi los Magos tornaſſen a reſucitar a los Toros que auian muerto, q̃ creyeſſen en ellos, mas no lo pudo hazer el demonio. Fuera de que ſin ocaſion de ſuperſticiõ ay animales q̃ viuen ſin coraçõ. El Callionymo (que quizas fue el pez que cogio Tobias) dura aun viuo deſpues que le han ſacado todas las entrañas. Facilmẽte vendra en eſto Enrique de Haſia, Teologo celebre, q̃ juzgò podia vno viuir deſpues de muer

P. Ioſep de Acoſta lib. 5 c. 22. Hiſto. moral de las Indias.

Galen lib. 2 de Hypocratis, & Platonis, c. 4.

to el coraçõ. Y finalmẽte pronoſtico fue del parricidio de Ceſar vn buey ſin coraçon. Lo q̃ mas me marauilla es, que auiendo la naturaleza armado al pege Eſpada de aquella tan ſoberuia, y valeroſa eſpada, dizen los naturales, que no tiene coraçon, y ſin coraçon de ſolo gãla le ſeruirà la eſpada. Y eſto como dize Eraſmo: *Notauit illorum ignauiam, quod armatis non adeſſet animus.*

P. Euſeb. f. 225. de ſu Proluſion.

Eraſmo.

5 Parece que eſto baſtana para lo que empeçamos a dudar, de que no era poſsible, que eſtos Etiopes viuieſſen ſin cabeça: pues no viene bien, pueden viuir ſin coraçon? luego ſin cabeça, por ſer cierto, que la ſilla, y corte principal del alma no eſtà en el coraçon ſino en el celebro. En el coraçon ſolo eſtà, digamoslo aſsi, vna como chancilleria, y oficina de los ſentidos, y eſpiritus vitales. En el celebro eſtan los mas nobles, que ſon los animales. Y aſsi en la cabeça reſiden todos los ſentidos, fuera de que en cuerpos humaños ſe ha de hazer mas caſo de la ſilla, y aſsiento de la razon, que no del calor natural, y el coraçon mas pertenece al ſocorro de la vida, que no a la diferencia, è indiuiduacion del ſugeto. Demas que la virtud del alma que forma los demas miembros, y deluca todo el cuerpo, del celebro depẽde, no del coraçõ, conforme ſe ha obſeruado en anotomias de hombres, y animales, no perfectamẽte formados. Y aſsi ſe halla en ellos, que la cabeça eſtà mas formada, y es mayor que los demas miẽbros, como parte mas cercana: deſpues en proporcion las otras partes eſtan mas, o menos figuradas, ſon mayores, o menores, conforme ſe auezinan, o deſvian del celebro, haſta que ſe conſuma la perfeccion de las partes.

6 De donde concluyo, que eſtos Etiopes Elemmios, y los demas deſta eſpecie, tienen cabeça, porq̃ ſin ella no fuera poſsible viuir: pero no la tienen, ni ſe la colocò la naturaleza en la parte ſuperior, donde la puſo a los demas hombres, ſino embeuida en el pecho en aquella parte, y lugar, donde dizen los Hiſtoriadores ſe demueſtra tienen la boca, y los ojos. Y eſta mudança ya ſe ha viſto en la naturaleza, aunque en indiuiduo particular. Phegõ eſcriue de vno que nacio con la cabeça aſſentada ſobre el ombro izquierdo. Pero lo general es, que en los animales ſiẽpre la cabeça es lo mas alto, y ſupremo del animal; aunque no todos los animales tengan la cabeça de vna miſma manera, sî vnos pueſta àzia arriba, como los hombres, otros atrauesada, como los quadrupedes ordinarios, otros en medio, como el Pulpo, y la Araña. Y en eſta excepcion puede entrar vna culebrilla de las que ſe hallan en la baxia, y bocas del puerto deſta ciudad de Cartagena de las Indias, que ſeñala Isla, llamada Cares, que no pocas vezes, ni cõ pequeña admiracion he tenido en mis manos, y a mis ojos en la dicha ciudad; no sè ſi le dè nõbre de Araña del ãgua, o Rumbo del Occeano, o Eſtrella del mar, pues como abrojo, rueda, rumbo, y eſtrella de cinco rayos, que ſalen como de vn punto, y centro, cinco lineas en cinco culebrillas, que ſe van apartando, y diſtando tanto mas entre ſi, quanto mas ſe van apartando, y diſtando de aquel punto, y circulo concentrico, que forma vna cabeça con diez ojos, que correſponden cada dos dellos a ſu cuerpo. De ſuerte, que el marauilloſo en ſus obras, la criò con tal diſpoſicion, y figura, que teniendo eſtas culebrillas todo lo reſtante de ſu cuerpo libre, ſolo ſe vnen entre ſi por la cabeça, la qual como dixe es circular, o vna corona de cinco vnidas cabecillas, cuya piel parece de guãte adouado, no muy obſcuro, o aſſemejandola mejor parece al cuero de caçon, por la aſpereza que denota. En eſta cabeça por la parte ſuperior eſtan cinco pares de ojos aouados, que

* *Y ano ay Iſla, porque ſe cerrò la vna boca ella miſma, con grã marauilla.*

que la dán hermosura, y gracia particular, con admirable correspondencia a los cinco cuerpos, y culebras, q̃ casi desde el lugar, y puesto de los ojos, comiençan ya a jugar libres, y con gran ligereza lo restante del cuerpo; el qual en cada vna, ni tiene mas grueſſo, ni mas largo, que el de vna ordinaria lombriz, o extremidad de lagartillo pequeñuelo, y su color ordinario; pespuntadas todas, y con aireles, o passamanillos sutilisimos blancos, pardos, y cenicientos, con algunas sombras alternadas en consecutiua correspondencia, y proporcion; otras son coloradas todas; pero no menos marauilloso viene a estar en la parte inferior de aquella cabeça, adonde muestra vna bolsa, o boca comun, q̃ a manera de bolsa con pliegues, y pespũtados cerraderos se abre, y cierra a sus tiẽpos, dexando muy atras las q̃ el arte y aguja labra, y obra con su mayor primor. Muestra tambien como quatro pechos, estomagos, o ventriculos, que se ven continuando entre culebrilla, y culebrilla, al parecer, donde recibe, y donde cuece el alimento: y en el puesto que auia de ocupar el quinto, està vn lugar comun, o seceſſo para la euacuacion de todos los dichos ventriculos. Todo en fin obra del sapientisimo Criador, que en la menor de sus criaturas nos pone assombros, quantos motiuos de alabarle, y reconocerle por omnipotente, y de infinita sabiduria, y prouidencia, conforme a su bondad. No es ponçoñosa, porque solo la hizo el Criador para hermosear, como con vn juguete, la naturaleza, y apacentar la vista, y admiracion de los hombres, entre los vergeles, y admirables arcabucos que puso del Occeano.

6 Y porque no quede en esta matèria dificultad que no se apee. Podriase filosofar de la cabeça al modo que del coraçon hemos filosofado, prouando no ser forçosa actualmente la cabeça para la vida, ni para el vso de todos los sentidos, principalmente viendo que Asclepiades afirmaua, que muchos animales auian viuido sin cabeça, y de los insectos lo expecifican otros Autores. Tertuliano lo cuenta de las Langostas, Abispas, y Moscas; Calcidio de los Zanganos, y Abejas, que despues de auerles quitado la cabeça buelan, y con sus aguijones pican, y se defienden. Aristoteles lo admite de las que no tienen necesidad de mucho alimento. Auerroes trae vna Historia rara de vn Carnero, que despues de cortada la cabeça andaua. Cosa es mas marauillosa la que sucedio los años passados, quando se rebelò el Conde Palatino contra el inclito Emperador Fernando Segundo. En vna escaramuza de las que huuo entre los Imperiales, y rebeldes, antes del dia de la batalla de Praga, se encontraron vn Vngaro, y vn Polaco: errò el Vngaro el vore de lança, y boluiẽdo el Polaco sobre èl con su alfange, le cortò de vn recio, y vẽturoso golpe la cabeça. Fue caso gracioso, que prosiguio el Vngaro corriendo vn buen rato sobre su caballo, y sin cabeça. Algunos dizen, que ay animales, que naturalmente carecen de cabeça. Turpilio de las Hostias lo dize, y assi las llamò Ignoras, q̃ quiere dezir sin rostro. No alego al pez Orbe, que dizen no tiene cabeça, porque aunque no le sobresale del cuerpo, la tiene realmente. Mas de marauillar es lo que afirma Cornelio Gemma, que se ayan hallado reses sin celebro. Monstruos tambien se han hallado descabeçados. En Villa Franca de Vizcaya nacio vna niña sin cabeça.

7 Està bien todo lo que se ha dicho, y concede en los brutos, pues su forma, y alma es diuisible, y se ajusta, y conforma parte del alma con parte del cuerpo: porq̃ assi como el cuerpo compone vn todo corporal, aunq̃ tenga muchas cabeças, y no haze dos todos, aunque tenga dos espaldas, y dos pechos, si està vnida con vna cabeça.

Aſsi tambien ſe podia dezir, que ſe hazia vn todo animal, aunq̃ huuieſſe muchas partes del alma capitales, eſto es, que pudieſſen informar la cabeça. Y quiza aunque tuuieſſen deſconformidad entre ſi, como pudo auer en la Hidra, de cuya hiſtoria no ay que dudar, y ſabemos, que el año de 1530. truxeron vna ſierpe de ſiete cabeças a Venecia, y deſpues la lleuarõ al Rey de Frãcia. Nicolas Fedreman marchando cõ ſu gente cerca de los lagos Arechona, y Loacao, topò algunas poblaciones deſamparadas, preguntando la cauſa a algunos de la tierra, le certificarõ, que era vna ſerpiente terrible de muchas cabeças, que hazia en los que eſtauan riberas de vn rio vezino grande eſtrago, y por miedo della auia huido la gente. Los ſoldados de Fedremã oyeron los ſiluos, y bramidos, y huuo algunos que la vieron, y aſſeueraron la multitud de cabeças. Augerio Busbequio eſcriue, que criaua èl vna Tortuga con dos cabeças. Y Ariſtoteles confieſſa, q̃ puedẽ nacer ſerpientes cõ muchas cabeças. En Napoles ſe vio vna Vibora viua con dos cabeças: y en eſte nueuo mundo en las tierras de Oro a cada paſſo ſe encuentrã, con gran peligro de los que le andan ſacando, pero proueyò Dios de contrayeruas tan eficaces, que hemos viſto a algunos negros aſsirlas, y regalarſe con ellas, entrandolas en el ſeno, que cauſa grima a quien lo vè, como ſi fueſſe vn gazapo, y atontecelas de ſuerte, que ſuelta no buelue en ſi, o ſe muere. Y en el Nueuo Reino de Granada, en los valles de Caqueca, y de Vbaque ay muchas deſtas Anfisbenas, o Culebras de dos cabeças; pero no ſon ponçoñoſas, antes biẽ hechas poluos, y dados a beuer en pequeña cantidad, es eficaciſsimo remedio para ſoldar qualquiera hueſſo que a vn hombre ſe le aya quebrado, y para otros mil achaques.

Pero rematando, y concluyendo eſte punto, todo lo que cerca dèl hemos dicho, no tiene lugar en los hombres animales racionales, por ſer ſu alma indiuiſible, ſin partes, y en todas las del cuerpo es vna miſma, y no ſe puede vnir parte del alma cõ otra parte, porque carece de partes; y aſsi en los hombres es mayor, y algun argumẽto de la indiuiduaciõ, o pluralidad, la vnidad, o multitud de cabeças; y ſi ay diuerſidad, y contradicion entre ellas, aunque lo demas del cuerpo ſea vno, ſeràn dos hombres, porque de la diuerſidad de la fantaſia no puede nacer, ſino de diuerſos principios, q̃ como no puedẽ ſer parciales, eſto es, de dos almas diſtintas, obra dos ſugetos. Y ſi alguno quiſiere ver, q̃ modo ſe deuia guardar en el Bautiſmo deſte mõſtruo de dos cabeças, y vn coriçon, lo verà cõ toda claridad al fin del capitulo 11. num. 12. deſte libro, en el qual ſe trata eſta materia exproteſſo. *Cap. 11. nu. 12.*

CAP. VI.

Proſigue la miſma materia, en que ſe trata de Gigantes.

1 EScaligero ſe funda, parã no marauillarnos de coſas tã prodigioſas, como las que hemos referido, y nos faltan por referir, en que en eſtos tiẽpos ſe ha corrido mas el mundo, ſe ha hollado, y penetrado, que apenas ay rincon dèl, que no aya piſado la auaricia. Por lo qual no ſolo ſe han topado entre eſtas naciones de negros eſtos, y otros monſtruos; ſino que tambien ſe han hallado, y al preſente ſe hallan en muchas de ſus Islas, y Reinos Gigantes, no en tanta abundancia como antiguamente, reſpeto, q̃ como el mundo và deſcacciẽdo de ſu verdor, y lozania primera; aſsi los hombres ſe van diſminuyendo en cuerpo, edad, vigor, y fortaleza. Y halos auido en tãtas partes, *Euſeb. lib. 4 cap. 1. 2.*

tes, que apenas se hallarà parte en el mundo donde no se ayan visto. Eumacho trae rastro de que los huuo en Cartago: Theopōpo en el Bosporo Americo, otros en Rodas, en Palestina, cierta cosa es: en Creta de Plinio consta: en Bohemia de Venceslao Hagecio: en Inglaterra de Cabdeno: en Armenia de Iuan Auentino: en el Signia de Saxon Gramatico: en Francia de Fulgosio. Hablo de familias, y poblaciones enteras, que de singulares, aun en siglos no tan apartados tenemos hartos exemplos en Sigenotho, Godofredo, Dentato, Sigfrido, Vvoltardo, y otros innumerables de desmedida grandeza. No ay duda, sino que la tendria tambien san Christoual, pues dize el Padre Francisco Garcia del Valle en su libro que intitulò, *Euangelicus concionator, & noui hominis institutio*; en el Elogio que haze de la Iglesia de las Asturias, que entre las reliquias que tiene, ay vna quixada de san Christoual, que pesa catorze libras y media. Sus palabras son: *Quid de Sanctorum reliquijs, quæ si instatera appenderentur, vnica duci Christophori maxilla quatuor decim librarum cum dimidia pondo inueniretur.* Y en el libro del milagroso rescate del Christo de S. Tecla, se dize, que entre las reliquias que ay en la ciudad de Valēcia, ay vna muela del mismo Santo, tan grande como el puño de vn hombre. Y en tiempo de Maximiliano Segundo huuo vn hombrazo que comia vn buey entero. Y quando el Admirante de Castilla fue a dar la norabuena de su Imperio a Rodolfo Segundo, entre otros que le salieron a recibir, fue vn Gigante, que en su escarcela lleuaua vn enano. Y en la entrada de la ciudad de Mecina, enfrente de vna puerta de la ciudad, orilla del mar està fabricada vna fuente con vna estatua de vn Gigante en medio, el qual pusieron en memoria de otro que mataron en el Faro, que en tiempos passados salia a orilla del mar, y hazia mucho daño. Y finalmente en otras partes diuersas de las dos Indias Oriental, y Occidental.

P. Francisco Garcia del Valle.

Cap. 9. pag. 51.

P. Fr. Bern. Italiano viaje de Ierusalen fol. 31.

2 En Mexico, de la otra parte de la sierra neuada, donde està el famoso Volcan entre Mexico, y la ciudad de los Angeles, habita vna grande naciō de Gigantes, assi en numero, como en cuerpo, la qual destruyò otra nacion, llamada Tlaxcaltecas a traicion, por quitarles sus tierras. Y en el Perù es cosa cierta, segun Argensola por todo el libro tercero, tratando del descubrimiento del Estrecho de Magallanes, que hizo en busca del Draque el General Sarmiēto, por orden del Virrey del Perù don Francisco de Toledo, donde dize, que dentro dèl a la parte que cae al Norte, vio gran suma de Gigantes, que viniendo a las manos, huîan con tal velocidad, que no los alcançàra la vala de vn arcabuz. Segun esto no parece impropia la cobardia que aplican a sus Gigantes los Escritores de los libros fabulosos, que llaman vulgarmēte de Caualleria. Dize mas, que vio en vnos llanos apacibles poblaciones numerosas, edificios altos, torres, y chapiteles, y a su parecer Templos sumptuosos, con tan soberuia apariēcia, que apenas daua credito a los ojos, y la juzgaua por ciudad fantastica. Leuantauanse estos soberuios edificios al pie de vna cordillera de larguissimas sierras neuadas, con tanta diuersidad que vieron cumbres de nieue blanca, azul, y negra, por su grande antiguedad. Los Gigantes andauan desnudos, seruiales de vestido aparente la pintura de vna tierra colorada, con que todos se cubrian de labores, a que comunmente llamamos embijar, a cuyo traje, y gala tienen reducidas las que se texen de seda, y oro en las Cortes de todos los Principes.

P. Ioseph de Acosta lib. 7 c. 3. Histor. mor.

Bartolome Leonardo de Argēsola Cōquista de las Malucas, li. 3. fol. 126. A.

3 Tābien refieren los Padres Christoual de Acuña, y Andres de Artiada en su nueuo descubrimiento del rio de las Amazonas, que ay en el dicho rio vna naciō, llamada Curigueres, de Gigantes de diez y seis palmos de altura,

§. 63. fol. 30

tuan, muy valientes, andan desnudos, y traen grandes patenas de oro en las orejas, y narizes. Cerca de lo qual sucedio, que auiendo traido los nuestros a la ciudad de Quito dos Indios de azia aquellas partes, para que siendo la diuisos, pudiessen ser instrumentos de la conuersion de sus naturales, viendo vn dia de Corpus los Gigantes que sacan para su festiuidad, empeçaro a dar vozes, marauillados, diziendo, que en sus tierras auia hombres como aquellos, y que en cogiendo a vn muchacho le ponian debaxo el braço, y a bocados se lo comian todo. Assombra solo oirlo.

M. Fr. Ped. Simon Coronica de tierra firme de las Indias, part. 1. c. 3. num 1.

4 Cosa sabida, y cierta es la entrada q hizo el Capitan Iuan Aluarez Maldonado el año de 1560. desde la ciudad del Cozco, por orden de la Real Audiencia, y para descobrir nuevas tierras por las Prouincias de los Andes; sucedio, q encontrando vn grande rio, por nombre Magno, caminaron por el como docientas leguas, surgieron en vna playa, de donde se aparto vn Alferez animoso, y a poco espacio se hallaron en vn hermoso pais, cerca de vnos arboles, raros en sus distancias, y grandeza, pues la de su altura era igual con el tiro de vna saeta, despedida de vn buen brazo, y la grossedad del tronco tal, q seis hombres asidos de las manos apenas le podian ceñir. Caminando pues entre estos disformes, y monstruosos arboles, hallaron echado a la sombra de vno vn hombre mas monstruoso en su especie, que ellos lo eran en la suya, pues era de mas de cinco varas de alto, y en correspondencia todos los miembros, sola la boca tenia larga, como de perro, y los dientes crecidos fuera della: era Hermofrodita, todo cubierto de vn bello algo pardo, corto, y raro. En la mano tenia vn baston tan grueso, y alto, como vna entena de vn nauio, que lo jugaua como si fuera vna caña, todo tan correspondiente, que parecia se auian criado aquellos arboles para sombra a aquellos hombres, y los hombres para que la ocuparan. A este vieron los soldados de la retaguardia, quando ya su caudillo iva acercandose a el, sin auerlo visto; y quando aduirtieron, que iva con velocidad leuantandose, y mostrando aquella torre de carne, dispararonle todos a vna, y dieron con el en tierra, que hizo el sentimiento que hiziera vn grã peñasco, de donde porfiaua a leuãtarse, mas acudiendole con otros tiros, le mataron, quedando aquella maquina libre, para que pudiessen verle muy despacio, y dar del la relacion dicha, y de muchos llantos, que en lo alto de vna sierra oyeron de grande multitud por su muerte.

5 Y Iuan Botero Benes dize, que en el distrito de la ciudad de Truxillo, llanos del Perù, se hallò vna cabeça de vn Gigante, cuyos dientes eran negros, de tres dedos de grueso, y quatro de largo, de los quales dize que dà fe auer visto vno. Y yo de auer visto vna muela de otro Gigãte, distrito de Quito, mayor que vn puño de vna gruessa mano cerrada.

Iuan Botero Benes lib. 5. relaciõ vniuersal. f. 156 letra B.

6 Quien destos monstruos quisiere certificarse, y saber grandes curiosidades en esta parte, assi en las diuinas letras, como en las profanas, vea a Teodoro, a Oleastro, a Pereira, a Martin del Rio, y a otros muchos expositores del Genesis en el capitulo 6. donde en el numero 4. leerà: *Gigantes erant super terram in diebus illis.* Y Adricomio dize, que la cama de Adan era vna piedra de treinta pies de largo. Y en el Deuteronomio se cuenta de Og, Rey de Basan, que su lecho tenia nueue codos de largo, y quatro de ancho. Y el Profeta Amos escriue de otros, que eran como vnos Cedros, a quien Moysen llama varones famosos. Y en los Numeros se haze memoria de otros, en cuya comparacion los demas hombres eran langostas. Tales eran aquellos que matò el Rey Senaar Anrafel, a quien la sagrada Escritura llama Rafain, que significa desbaratador, porq con

Genes. 6. 4. Esdr. li. 4. 5. Adricomio Theat terræ sanctæ. Deut. cap. 3. Amos cap. 2. Genes. c. 6. Num. c. 13.

con la vista de su fiero semblante desbarataua, y acobardaua a quantos le mirauan. Y en Iosue se dize, que aun quedauan tres deste linage de Gigantes. Pero todo lo dicho realça la relacion ya hecha del Gigante Macrosiris.

Iosue cap. 15 Supr. c. 4. n. 2.

CAP. VII.

De los Pigmeos.

Juan Euseb. Nieremb. curiosa Filosofia, lib. 4. c. 1. 2. 3. 4.

1 NO Solo se han hallado, y al presente hallan en estos Reinos, y tierras de negros Gigantes, gente disforme en grandeza; mas tambien Pigmeos, gẽte disforme en pequeñez; pues si de aquellos dizen tienen cien codos, a estos les señalan solo vn codo. Nacion que aunque no ha faltado quien la tenga por fabulosa, no se puede negar, pues no solo se halla en estos Reinos, mas en todos los del mundo se han hallado. En Etiopia los ay, y oy dia los vemos pintados en muchos mapas. Aylos en la India Oriental. Y algunos los han puesto al Poniente de España. Iouio en la Historia Moscouita dize, que se hallan aora de la otra parte del Iapon. Y tambien habitan en vna Region adelante de los Iapones, *inter Corum, & Aquilonem*, que padece perpetua obscuridad. Antonio Pigafeta los hallò en la Isla Arucheto, entre los negros Malucos. Leonardo Argensola, segun vn Autor graue, los pone tambien en la Isla Chapi. Esse debe de ser su nombre; pero lo que Argẽsola dize, es, que a la parte del Sur de Amboino estan las Islas de Banda, y al Leste 300. leguas ay vna, que toda ella es mina de oro, y sus habitadores no mas altos de quatro palmos. Siendo assi, y estos los verdaderos Pigmeos, quiẽ tendra por fabulosas las batallas, que en la tercera Iliada canta Homero entre ellos, y las Grullas. El Beato Odorico dize, que èl los hallò, que eran hõbrecillos de tres palmos, que al quinto año engendrauan. Y el Padre Ruiz escriue, que se hallò en vna Prouincia de gente enana el año de 1600. en las Indias. Y el Maestro fray Pedro Simon cuẽta, que en vna entrada q̃ el Capitan Iuã Aluarez Maldonado hizo a los Andes del Cuzco; sucedio, que encontrãdo vn rio, llamado con razon Magno, encontrarõ con dos Pigmeos, macho, y hembra, no mas altos que de vn codo, de los quales la hembra (que dezia de ser mas ligera) comẽçò a huir, mas atajòla vn soldado, hiriendola cõ vna vala, de que murio, quedando todos apesarados del hecho, quando huuieron cogido a su compañero, y llegado a ella antes que muriesse, visto que erã personas, y aunque tan pequeñas, bien compuestas en su proporciõ, y pequeñez de estatura, de que quedaron todos admirados. No pudieron negar ambos las acciones humanas. Ella antes que espirara, quexandose a lo humano, y dando muestras de temer la muerte, y tapãdose los ojos por no ver al que la hirio. Y el Pigmeo en melancolizarse de ver muerta a su compañera, y su persona entre gentes estrañas. Passò esto tan adelante, que deseando los nuestros conseruarle la vida con regalos, y buenos tratamientos, no fue posible, pues murio de pura melancolia. Tambien aora nueuamente nos dã noticia de vna gran Prouincia de Pigmeos los Padres Christoual de Acuña, y Andres de Artieda, de nuestra Cõpañi, en el nueuo descubrimiẽto del grã rio de las Amazonas en la America. De cuya relacion, que es admirable, referirè a la letra parte del numero, y parrafo 70. De los Tupinambàs dize, como de gente de mas razõ, y que no necessitan de interpreres, por correr entre ellos la lengua general, que muchos Portugueses hablan con eminencia, por ser nacidos, y criados en aquellas costas, tuuimos algunas noticas que àqui dirè, que como de gente que tiene corrido, y sujeto todo lo circunuezino a su jurisdicion, se pueden tener por

Paulo Iouio Histor. Moscouita.

Argens. pag. 72. D.

M. Fr. Ped. Simon Coronica de tierra firme, t. 1. p. c. 2. n. 4.

Num. y §. 70. del descubrimiento del rio de las Amazonas, año de 1639.

por ciertas. Dizen que cercanos a su habitacion a la vanda del Sur en tierra firme viuen entre otras, dos naciones, la vna de Enanos tan chicos, como criaturas muy tiernas, que se llaman Guayazis, la otra es de vna gente, que todos ellos tienen los pies al reues, de suerte, que quien no conociendolos quisiesse seguir sus huellas, caminaria siempre al contrario dellos, llamanse Mutajus, y son los tributarios a estos Tupinambàs de hachas de piedra para el desmonte de los arboles, quando quieren cultiuar la tierra, que las hazẽ muy curiosas, y de cõtinuo se ocupan en labrarlas. Concluyo este punto con vna cosa graciosa. Los años passados se vio en la Corte a Bonami, assi se llamaua vn hombrecillo, que por la prodigiosidad de su pequeñez fue traido a la Magestad de Felipe Tercero, para grandeza de su Palacio: para los que no lo vieron se exagerarà su pequeñez, y delicadeza con lo que le passò a vn Cauallero, que en vn tapiz de Palacio le dexò colgado, prendido con vn alfiler, que aunque fuesse mas que de a blanca, es harto encarecimiento. La razon es clara, porque menos dificultoso es de creer, y mas ordinario acontece algun descaecimiento de la naturaleza, que no sumo vigor; pues si creemos este en los Gigantes, porq̃ no aquel en los Pigmeos? Allegase a esto ser comũ ver entre nosotros hombres pequeños, y enanos, y iguales a los Pigmeos, y no vemos Gigantes. Pues que razon ay, que creamos mas auer auido Gigantes, con no auer visto hõbre de tan cabal estatura como ellos, y que no creamos auer auido Pigmeos, con auer auido entre nosotros hombres que no les exceden?

2 Y aunque bastaua para autoridad desto la sentencia de Aristoteles, que por ser Autor tan serio, y mirado en lo que dize, deue anteponerse a qualquier otro, no solo en las cosas que tocan a Filosofia, y discurso, sino a Historia, principalmente natural, en la qual es tan escrupuloso, que no estando cierto del caso, no lo asseuera, sino alega el testimonio de otros, repitiendo cansadamente estas palabras: *Como dizen*, no queriendo darse por Autor de lo que no es de segurissima Fè. Mas llegando a tratar de los Pigmeos, no solo calla aquel su bordoncillo, pero aduierte señaladamente de su certeza, diziendo: *Y esto verdaderamente no es fabula*. Con todo lo afirman Plinio, Solino, Pomponio, Atheneo, Philostrato, q̃ con negar otras gentes monstruosas, sacan a los Pigmeos, diziendo, que es Historia verdadera, y que viuen poco tiempo, a la medida de su estatura. Otros Autores concedieron tambien, que auia Pigmeos, pero pensaron que no eran hombres, sino algũ linage de Simios. El fundamento que desta opinion tuuo Nipho, es, que no tenian Religion, que es propia del linage humano, pero aunque afirma esto sin fundamento, no era bastante; pues vemos al presente tantas naciones de gente tan bruta, sin este culto, y reuerencia, que nos rieramos de quien afirmàra ser brutos. Pero Ctesias, que escriuio desta menuda Republica, la dà muy notable culto de sus Dioses, y obseruante Religion, fuera de que los Autores citados en fauor de que los ay, todos dan igual testimonio deste segundo punto. Pero dexandole, y sus razones, solo me fundarè en prueua de que ay Pigmeos en autoridad sagrada.

3 El Profeta Ezechiel contando las grandezas de la ciudad de Tiro, dize entre otras por cosa rara, que auia en sus torres Pigmeos. Con todo algunos que no quieren que los aya en el mundo, dan salida a las palabras del Profeta, con interpretacion contraria a su significacion, y por Pigmeos entienden Gigantes, con que la sinceridad, y llaneza de la Escritura se corrompe con confusion de sentido tan des-

desuiado de la comun significacion, pues es contrario. En parte se puede dezir lo mismo de los demas interpretes, que sacan este nombre de su significacion comun, aunque no tã opuesto, que no ay licencia para ello, sino con alguna razon que fuerce, y aqui no la ay, sino dezir que no ay Pigmeos: y deste punto es la controuersia, o que no se sabe a que proposito estarian alli, ni que fin pudo auer para ponerlos sobre las torres de aquella gran Corte. A que digo, que donde la sagrada Escritura habla, no ay lugar de poner dificultades, ni dudas que se encuẽtren con su sentido, q̃ verèmos refiriẽdo sus palabras: *Sed & Pigmæi, qui erãt in turribus tuis, pharetras suas suspenderunt in muris tuis per gyrum: ipsi cõpleuerunt pulchritudinem tuam.* Quieren dezir; y tambien los Pigmeos que estauan (ò Tyro!) en tus torres, colgaron sus aljauas en tus muros a la redonda, y como corona dellos, con que llenaron y dieron el vltimo complemẽto a tu hermosura Y assi el doctissimo Lira sobre este lugar siente con Aquila, Vatablo, Pagnino, y otros, que por la palabra *Pigmæi* se entienden verdaderos Pigmeos, y hombres de estatura de vn codo; porque *Pigmæus* corresponde en nuestra Vulgata *à Cubitalis. Homines sunt* (dize) *Cubitalis magnitudinis.*

Ezech. c. 27 num. 11.

Lyra.

4 Solo dificulta en la incidente, y curiosa question, que despierta el santo Profeta, diziendo, que estos hombrecitos de estatura tan desmedrada se pusieron en los torreones, y baluartes de Tyro, como famosos saeteros, no solo para su defensa, sino como por vltimo remate, y ornato de su famosa fuerça, y presidio. Porque no se le haze creible, ni verisimil, que en hombres de tãta pequeñez pueda caber fuerça para despedir saetas del arco, con la eficacia, y fortaleza que pide la guerra contra enemigos valerosos, mayormente quãdo dize dellos la fama, que son tan pusilanimes, y para poco, que apenas se pueden defender de las Grullas. Sus palabras son: *Dicunt tamẽ hic, expositores aliqui, quod erant optimi sagitatores, licet essent parui, & ideo ad defensionem ciuitatis in turribus ponebantur. Sed hoc non est verisimile, quod in tam paruo corpore esset virtus ad efficaciter sagitandũ: maximè quia de eis dicitur, quòd pugnãt contra grues, & vir se possunt ab eis defendere.* Por lo qual cõcluye, que le parece mejor, y mas verisimil, que estos Pigmẽos estuuiessen en las torres de Tyro, para ostentacion, y declaracion de su grandeza, y fortaleza, y como para irrisiõ, y mofa de los enemigos, como en otra ocasion lo hizierõ los Iebuseos, poniendo los ciegos, y los coxos sobre las puertas de su ciudad Ierusalen, para escarnecer de Dauid, como diziendole, y significandole: Solos estos ciegos, y estos coxos pudieran impedirte el passo, y defender esta ciudad de todos sus soldados, mira que serà toda la demas gente, esforçada, experta, y valerosa, que tiene en su guarnicion, y defensa? Y que assi dezir el Profeta Ezechiel, que en los torreones de Tyro estauan puestos aquellos Pigmeos, dando el lleno a su fortaleza, y hermosura, era lo mismo que dezir, que quando en toda la ciudad no huuiera otros hombres, ni soldados, que aquellos hombrecicos, que apenas pueden defenderse de Grullas, bastauan ellos solos para defenderla, y atemorizar a sus enemigos. Oigamos a Lira: *Ideò melius dicitur, quòd ibi ponebantur ad declarationem fortitudinis Tyri, quasi dicat, sinon essent ibi alij pugnatores, possent tamen resistere aduersaris: sicut secundo Regum 5. secundùm vnam opinionem: cæci, & claudi supra portas Hierusalem fuerunt positi ad insultandum Dauid, ac si diceretur: Isti soli possent defendere ciuitatem contra te. Ideò subditur, ipsi compleuerunt pulchritudinem tuam, id est, completam ostenderunt tuam fortitudinem.*

5 Nues-

Iuan Eusebio Nieremberg, curiosa Filosofia, y tesoro de marauillas, lib. 4. c. 4. f. 107. & in sua historia naturæ lib. 5. c. 16. 17. 18. fol. 83.

5 Nuestro Eusebio con la acostumbrada erudicion, y buen juizio, tratò este punto de los Pigmeos, prouando con autoridad, y razon su existencia: y llegando a este sentimiento, y sentencia de Lira, dize, que si bien podia sin dificultad escusarse; pero que segun su sentir, es mas cõforme al sagrado Texto de la Escritura la sentencia contraria, de que el mismo Lira haze mencion en las palabras referidas, confirmandola con lo que refiere Ctesias Gnidio (cuya relacion desmembrò Focio) del Rey de la India, que tenia tres mil Pigmeos para quando hazia jornada, que le acompañassen, porque eran diestrissimos saeteros. Y que assi la ciudad de Tyro, emula de la gloria de aquel Monarca, quiso parecer de igual Magestad, teniendo presidio semejante a la guarda de aquel tan poderoso Rey. Y que Dionisio Carrusiano, sin ver el testimonio de Ctesias, dixo tambien, que estauan en las torres de Tyro verdaderos Pigmeos, porque erã diestros saeteros, y de vista agudissima. Y que assi encarece el Profeta esta grandeza, sobre las demas de aquella Cõrte, como cosa rara, y peregrina, lo qual pareciera niña exageracion, si estos hombrecicos codales, o Pigmeos no estuuiessen mas que para irrision, y hermosura, pues para esso poca necessidad auia de que saliessen de sus cueuas, o huroneras, poniendoles insignias de flecha, y arco: supuesto que en Tyro no faltauan coxos, y mancos, y otros hombres inutiles, como en Iebus, para poner en los torrepnes, y baluartes, para escarnio, y mofa de los contrarios. Y que tampoco deshazia la autoridad, y verdad de la historia, el que Ctesias Gnidio refiera fabulas, y cosas apocrifas en sus escritos, pues en lo que conuiene con lo que escriuen nuestros escritores, se deue admitir, y no reputar por fabuloso.

6 Y viniendo en particular a la solucion de los fundamẽtos de Lyra, digo, que no es cosa tan admirable, ni increible, que hombres tan pequeños en cuerpo tengan fuerças bastantes para despedir las saetas contra los enemigos, pues *Virtus vnita fortior est se ipsa dispersa*. Y mas quando el arte, y destreza en el arco suple fuerças, pues con muy pocas se disparará vna pieça de artilleria, y vna saeta de su arco, en el qual, y no tanto en el braço està la fortaleza, y pujança; pues vemos, que aun muchachos de poquissimas fuerças las arrojan con gran violencia, por la artificiosa fuerça de la cuerda. Y quizà por esso no se dize de los Pigmeos, que tengan su valor, y destreza en armas que pidan fuerças corporales, sino en arco, y flechas, en que la maña, como en otras cosas, es mas importante que la fuerça del braço, que despedir vna saeta no es bibrar, ni arrojar vna lança; ni el ser comunmente tan pusilanimes, que se diga dellos, que apenas se pueden defender de las grullas, es argumento que conuence, pues quando no tuuiesse mucho de fabulosa la tal pelea, y dudosa vitoria, y que a vn pobre Pigmeo le diessen bien en que entender muchas grullas, porque *Nec Hercules contra duos*, no quita esso que aya contra ellos algunos que se dèn a la diciplina, y arte sagitaria, y que en ella salgan muy diestros, y puedan ofender, y defenderse, y mas desde lo mas alto de las torres, donde los pondrian para mas guarda, aunque sienta Forerio contra lo que tenemos prouado, que el estar en parte tan alta dio motiuo a que se llamassen Pigmeos, o hombres cubitales: porque mirados desde lo baxo parecian tan pequeños, aunque en realidad de verdad fuessen de la estatura comun de los demas.

7 Por esto que he disputado de los Pigmeos, no quiero defender, siguiẽdo

do

do el ſentir de nueſtro Euſebio, que todo lo que dizen dellos ſea verdad, ſino el principal punto de ſu pequeñez, que ſus coſtumbres, è ingenios bien pienſo ſon en gran parte, o de dudoſa, o de ninguna fee; mas la deformidad de ſus cuerpecillos parece creîble, y perteneciente al ornato del mundo, que con algunas faltas haze campear ſu perfeccion, colmandola ellas con ſu variedad. Y no menos es para admirar la ſobra de los Gigantes, que la cortedad de los Pigmeos. Entre demaſia, y mengua ſe diuiſarà mejor la hermoſura, y proporcion de lo que es cabal: al arte de la pintura muchas vezes ſus ſombras la encomiendan. Auer hombres pequeños toca al atauio de la naturaleza humana, que a vezes vn lunar, como vimos, cauſa hermoſura, y vn deſcuido aſeo. El auer nacion dellos toca al adorno del mundo, que aſsi como conuino que en cada nacion huuieſſe algunos ſugetos monſtruoſos, aſsi conuenia que en todo el genero humano huuieſſe algunas naciones que lo fueſſen, como ſan Aguſtin filoſofa.

CAP. VIII.

De la eſtatura en que han de reſucitar eſtos Gigantes, y Pigmeos.

1 PAra el complemento deſta materia, podemos reducir a queſtion la eſtatura, y proporcion de cuerpo en que el dia del Iuizio vniuerſal han de reſucitar los Gigantes, y Pigmeos, como preguntamos, y reſoluimos el color con que reſucitarian eſtos Etiopes. Aueriguò eſte punto con reſolucion, y energia nueſtro Roa, en el tratado que hizo de los tres Eſtados, no menos docto, y eradito, que breue, y claro. Y ſi bien es de parecer con el comun de los Teologos, y ſantos Padres, que ni los Pigmeos reſucitaràn en ſu pequeñez, ni los Gigantes en ſu proceridad; con todo eſſo eſtriuando en ſus miſmos principios, y en los muchos Doctores, y Santos, ſe podia fundar, y dar alguna probabilidad a la opinion contraria. Como (*diſputandi gratia*) veremos, ſin oluidarnos de nueſtro eſtilo, y breuedad.

Roa. c. 3.

2 Para eſto hemos de preſuponer lo primero vna coſa muy aſentada deſta materia, entre los ſantos Padres, y Catolicos Eſcolaſticos; y es, que los hombres no han de reſucitar con faltas, ni ſobras, que ſean menguas naturales, ſino en la eſtatura perfecta de ſu naturaleza, ſupliendo Dios qualeſquiera defectos, y faltas que ayan tenido en eſta vida. A cuya cauſa los que murieron quando niños, no ſolo reſucitaràn con entendimiento perfecto, ſino con aquella perfecta eſtatura que tuuieran, o deuian tener en ſu juuentud, ſegun lo que pedia ſu complexion, y naturaleza. Y los que murieron muy altos, deſproporcionados, y gueſſos, reſucitaràn ſin eſſos exceſſos, como los coxos ſin coxera, los ciegos ſin falta de viſta. Y para dezirlo en vna palabra, ninguno reſucitarà monſtruoſo, ni defectuoſo, ſino perfecto, y acabado, en la perfeccion no ſolo eſpecifica, ſino tãbien en la indiuidual, ſegun ſu eſpecie, y complexion. Eſto es lo que dixo el glorioſo Padre S Aguſtin por eſtas palabras (pondrè ſolas las traducciones en eſte aſsũpto por euitar prolixidad) *Reſucitaràn todos tan grandes de cuerpo, quanto eran, o auian de ſer en la edad juuenil.* Y hablando mas en particular de los niños, auia dicho las ſiguientes palabras: *Pues que diremos de los niños, ſino que no han de reſucitar en aquella pequeñez de cuerpo en que murieron? Antes lo que el tiem-*

D. Aug. lib. 22. de Ciuit. Dei, c. 19.

Ibid. c. 14.

tiempo les auia de dar, es, o recibiràn ellos por aquella manauillosa, y preſtiſsima obra de la reſurreccion. Confirma esto en otras muchas partes el Santo. Y lo mismo haze san Anselmo, y el Maestro de las sentencias, a quien sigue la escuela con el Angelico Doctor, que en varias ocasiones, por autoridad de su gran Maestro Augustino, es de parecer, *Que los hombres han de resucitar en aquella proporcion, y estatura que pedia la perfeccion de sus indiuiduos, y complexiones: mas si estas por algun defecto no huuieren podido arribar al tamaño deuido a su naturaleza, en tal caso suplirà Dios en la resurreccion esta falta, como se ve claro que lo haria en los Enanos; y lo mismo harà reformando a los que huuieren crecido demasiadamente, vltra de lo que su naturaleza pedia.* Hasta aqui el Santo.

D. Anselm. in caput, S. Paul. ad Ephes. in 4. q. 1. art. 2.

3 Lo segundo, y no menos cierto que auemos de presuponer es, que no se opone, ni contradize a esta perfeccion, y estatura alguna variedad, y desigualdad en los cuerpos, como no sea defectuosa, ni monstruosa. Y assi los hombres resucitaràn con mayor estatura que las mugeres, y vnos mas altos que no otros, sin que el ser vnos mas pequeños, y otros mas grandes, arguya imperfeccion de la especie en sus indiuiduos, ni en el estado. Dixolo con gran claridad santo Tomas en el lugar arriba referido: adonde despues de auer dicho, *Que en la resurreccion no solo se ha de mirar lo que pertenece a la naturaleza de la especie, sino tambien a la del indiuiduo:* concluye diziendo: *La naturaleza, de su especie determinada, tiene alguna grandeza, de la qual ni excede, ni falta, sino por algun yerro. Mas esta grandeza no està limitada precisamente a vna misma medida, antes tiene sus grados de mas, o menos; y cada vno de los hombres dentro dellos alcança el grado de alto, y grueſſo, que viene bien con su propia naturaleza, adonde llega, quando ha crecido hasta donde puede, si no huuo alguna falta en su disposicion natural, con que, o passò de la raya, o no llegò a ella; porque no es igual en todos la virtud, o fuerça del calor, y humedad, que siruen para el crecer, o desherecer de las cosas. Por esta causa no resucitaràn todos de vna estatura, mas resucitarà cada vno en aquella adonde pudiera auer arribado, quando llegara al fin de su aumento, si la naturaleza no huuiera excedido, o faltado: lo que sobrare, pues, o faltare, le quitarà, o suplirà el diuino poder. De lo dicho se sigue, que no dezimos de todos que han de resucitar en vna misma edad, porque todos ayan de tener vn mismo numero de años, sino porque todos tendràn vn mismo estado de perfeccion, que se compadece con grande, y pequeña cantidad.* Notense estas vltimas palabras con las otras sus semejantes.

4 Desde segundo presupuesto parece seguirse el tercero, siguiendo los passos del Angelico Doctor; y es, que los hombres resucitaràn en aquella estatura mayor, o menor, segun la perfeccion que pedia en su especie, y naturaleza el indiuiduo, con tal complexion, y temperamento de calidad connatural al dicho indiuiduo. Demanera, que la estatura a que llegara, o pedia llegar, segun su complexion, y naturaleza, no auiendo esforuos defectuosos, monstruosos, y preternaturales, con essa misma resucitarà, y no con otra. Y como los temperamentos, y complexiones tienen en si tan natural diuersidad, viene a ser, que sin ofensa alguna de la naturaleza, y perfeccion suya, pidan diuersidad, y desigualdad en las estaturas; y consiguientemente, que el resucitar vnos en mayor estatura q̃ otros, no puede dezir imperfeccion: como no la dize el viuir en la misma desigualdad, quando se

ſe llegà a aquella eſtatura perfecta, y conſumada, que pedia en tal indiuiduo ſu complexion, y naturaleza. Oigamos otra vez al Doctor Angelico en el miſmo lugar que citamos del libro quarto de las Sentencias, en la queſtion primera, articulo ſegundo. *En la reſurreccion* (dize) *ſerà la vltima en perfeccion, la reparacion de la naturaleza, y eſta no ſe repara perfectamente, ſi quanto puede obrar, ſegun ſu virtud, y fuerças, no lo pone por obra. Eſta virtud pudo lleuar el cuerpo a ſu perfecta eſtatura, y edad, ſino ſe atrauieſara algun eſtoruo; y aſsi conuiene que todos reſuciten en perfecta edad, y eſtatura. Pero porque eſta virtud no es igual en todos* (notenſe eſtas palabras) *por eſſo no ſeràn todos de vn tamaño quando reſuciten, mas tendrà cada vno el que ſu naturaleza; eſto es, ſu complexion natural pudiera darle, no auiendo algun yerro, o defecto.* Haſta aqui ſanto Tomas. D. Thom.

5 De donde ſe ha de preſuponer lo quarto, que lo que en muchas ocaſiones a ſus principios procedia, y ſe originaua en vnos de defecto, è imperfeccion en la naturaleza, ſe fue connaturalizando en otros con el tiempo, y haziendoſe perfeccion, hermoſura, y naturaleza en aqueſtos, lo que en aquellos era vicio, deformidad, y monſtruoſidad. A eſta cauſa reſoluimos ya, que los Etiopes reſucitarian con el color negro. Porque ſi bien a los principios es de creer, que no criò Dios a los hombres con ſombras, ni lunares de negregura; y que eſte color, quando en ſus principios iva degenerando, y deſcaeciendo el color blanco, era ſombra, lunar, imperfeccion, y falta de hermoſura; pero deſpues vino a ſer tan connatural a los indiuiduos Etiopes, que dieron realce a la miſma naturaleza, con ſu color negro, y variedad, viniendo a ſer en ellos gala, y hermoſura, lo que en los primeros progenitores auia ſido defecto, y vna manera de monſtruoſa deformidad. Oigamos tambien en eſte punto a nueſtro Roa, con quien tenemos (arguyendo ad hominem) la preſente contienda. *No dudo* (dize) *ſino que en los primeros ſiglos, blancos fueron todos los hombres, aſsi por la buena conſtitucion que entonces tenian los cuerpos humanos, como por el benigno aſpecto del Cielo, y eſtrellas, y templança del terruño donde viuian. Deſpues que repartidos en varias partes del Orbe, quedaron ſujetos a varios temples de tierras; las inclemencias de algunos deſtemplaron los humores de manera, que bizieron ſalir diferentes colores al roſtro. Y con la ſucceſsion de los tiempos, y largas generaciones, paſsò el vicio en naturaleza* (notenſe las inmediatas palabras, paſsò el vicio en naturaleza) *ſon negros en ſus tierras algunos, y trasladados a las nueſtras, no dexan de ſerlo; porque ya no es vicio en ellos eſte color, ſino natural: y ſiendolo, parece mas verifimil que ayan de reſucitar con èl, quitadas todas las imperfecciones que comunmente ſuelen acompañarlas; porque la tez, y facciones del ſemblante, ſeràn tan hermoſas, de tanto luſtre, y gracia, que harán en aquella Ciudad ſoberana, vna no menos admirable, que agradable variedad,* &c. Padre Roa de los tres Eſtados, c. 2.

6 Segun eſto, ſiguiendo en ſu fuerça la paridad, podemos dezir, que ſegun los Enanos, los niños, y los monſtruoſos, no ſiguieron la perfeccion de ſu naturaleza, a que la complexion de ſus ſemejantes, y progenitores les llamaua; ni tampoco aquellos primeros Pigmeos, y Gigantes, que en ſus principios degeneraron de ſus aſcendientes, viciando ſus naturalezas, y complexiones con ſobras, y faltas en ſus deſtemplados temperamentos; pero que en los Gigantes, y en los Pigmeos que fueron ſuccediendo deſpues en algunos ſiglos, ſe vino a ir habituãdo, y con-

connaturalizando de manera aquella extraordinaria complexiõ, que ya no fuesse vicio en ellos, sino naturaleza, ni fuesse preternaturalidad monstruosa, sino exigencia natural el pedir diez codos, v.g. de estatura los Gigantes, o vn codo solo los Pigmeos; viniendo a ser esta variedad, como arriba diximos, no solo de particular hermosura para toda la naturaleza, sino beldad, y gala en estos, lo que en sus primeros progenitores fue fealdad, y descaecimiento de perfeccion, segun la complexion natural, y natiuo temperamẽto que heredaron en sus principios, y viciaron, y destemplaron aquellos tiẽpos.

7 Luego segun lo presupuesto, y lo que resoluimos en su lugar, acerca del color Etiopico, pudieramos à paritate rationis concluir; que assi como en el dia del juicio no han de resucitar los hombres con color negro, ni tostado, ni gualdo, ni otro alguno que diga imperfeccion, y vicio, respeto del temperamento con que vinierõ, o pedian en su indiuiduo, y naturaleza, siendo de origen, y nacimiento blancos; porque estos tales sacarán en la resurreccion el natural, y propio color, y no el adquirido con la injuria de serenos, y soles, y otras destemplãças causas estrañas, o peregrinas impressiones. Y que sin embargo los Etiopes resucitarán con su color negro, en su perfeccion, y hermosura, por serle a ellos connatural el dicho color, respeto de sus temperamentos, y primeras calidades. Assi tambien no resucitarán entonces los hombres con estatura diferente de la que pedian, y pudieran tener, segun su complexion, en la florida edad de su juuentud; porque esso dize falta, è imperfeccion, q̃ suplirà el Autor de la naturaleza, cõ la facilidad, y poder que la hizo toda dotada. Pero que esto no parece contradezir, ni quitar que los verdaderos Gigantes, y Pigmeos legitimos, resuciten con muy grande desigualdad en la estatura, estos de vn codo, poco mas, o menos; y aquellos de diez, algo mas, o algo menos. Porque assi como la naturaleza, y complexion connatural de los mas indiuiduos, pide, v.g. dos varas de estatura, assi la natural de los Gigantes pide, pongamos por exemplo, diez codos, y la de los Pigmeos vno. Y assi como el resto comun de los hombres, los que no llegan a dos varas, o passan dellas con exceso, se llaman Enanos, o agigantados; assi tambien entre los Pigmeos, los que con gran desproporcion no llegaren, o passaren de vn codo, serán Enanos, y agigantados en proporcion. Y de la misma suerte entre los Gigantes, el que con exceso passare, o no llegare a aquella comun proporcion que piden de su naturaleza, serán defectuosos, y como monstruosos, en lo qual pedia su reformacion, y se la darán quando resuciten. Luego si a sentir de san Agustin, santo Tomas, y tantos otros, la estatura de la resurreccion no ha de ser igual en todos los hombres, sino en vnos mayor, y en otros menor, segun lo que en su juuentud deuian alcançar, conforme a su natural disposicion, complexion, y temperamento en indiuiduo: siguese al parecer, que el Gigante resucitarà en la grandeza de su perfeta juuentud, y el Pigmeo en la pequeñez perfectissima de su mocedad, segun lo que pedia su natiua complexion, y naturaleza. A la manera que el comun resto de los hombres, en quien se conseruò connatural con poca mudança, el primer temperamento, y complexion, se dize que resucitarán en aquella estatura, ya con mas, ya con menos semejança, que resucitaron Adan, y Eua, Maria Señora nuestra, y Christo nuestro bien.

8 Con todo esso siguiendo el comũ de los Santos, y Teologos, digo, q̃ la resolucion desta duda, consiguiente

a lo

a lo que hemos dicho, ha de ser la cõtraria. Pues auiendo puesto a los Gigãtes, y Pigmeos entre los monstruos de la naturaleza, es necessaria consequencia dezir, que ni los Gigantes resucitaràn en aquella mõstruosa proceridad, ni los Pigmeos en su monstruosa pequeñez: supuesto que no auemos de admitir en el cielo monstruos, siendo defetos de la tierra, y corrupcion, y vicio de la naturaleza. Assi lo dixo claramente santo Tomas, explicando al Maestro de las sentencias, en el lugar arriba citado: *Los Enanos, y los Gigantes resucitaràn* (dize) *como los demas en la estatura que tuuieran, o pudieran tener, si la naturaleza no huuiera pecado por carta de mas, o por carta de menos; por sobra, o por falta.* Y que este sea el comun sentir de san Agustin, y demas Santos, y Teologos, remitolo al docto. Y que no se pueda negar, que pecò la naturaleza por sobra, y por carta de mas en los Gigantes, como por falta, y carta de menos en los Pigmeos, parece cierto.

D. Thom.

9 Para mas claridad de lo dicho, deuemos notar de los lugares referidos, por no boluerlos a repetir, que si bien comunmente se dize, que resucitaremos todos en aquella estatura, y edad juuenil de Christo Señor nuestro; pero que con aduertencia, y reparo vsan los Santos, y Teologos de la palabra *Semejante*, y no de la palabra *Igual*; porque como aduertimos arriba, ni se opone a la perfecciõ de aquel estado la diuersidad, y desigualdad de estaturas, ni resucitarèmos todos tan iguales, ni tan medidos, que no aya en algunos algo mas de estatura que en otros. Prouamos esto con la razon, y autoridad que del Angelico Doctor propusimos, asseuerãdo, que en la naturaleza humana auia sus diuersos grados de su determinada estatura. A la manera, pues, que entre los limites del justo precio señalan los Teologos, y Iuristas, comunmente tres grados, y ordenes, quales son precio infimo, precio medio, y precio sumo, sin que por esso dexe de ser justo qualquiera dellos: assi tambien podemos entender, y dezir, que no se opone a la perfecciõ de vna estatura consumada, y perfeta, que entre los limites de su perfeta naturaleza, tenga sus diferencias, y grados, infimo, medio, y supremo. Vna imagen de vn primo y excelente Pintor, la solemos llamar acabada, y perfeta, aunque en realidad de verdad aya otra mas excelente, y acabada, de otra mano mas diestra, o de la suya misma. Cosa cierta es, que nuestro soberano artifice Dios, hizo su imagen, y semejança, acabada, y perfeta en nuestros primeros padres, dãdoles aquella perfeta estatura, que pedia en su grado la naturaleza humana, sin que el auer criado despues a la Virgen Santissima con mayor perfeccion, y realces, que a nuestra madre Eua, sea de estorno, ni quite que fuesse Eua fabricada en estatura de perfeccion mugeril. Como, ni tampoco el auer sacado Christo nuestro bien los mayores realces, y las supremas perfecciones en la estatura señalada a la naturaleza en el grado supremo, puede ser causa para entender que no fuesse criado Adan sin imperfeccion, ni defeto en la estatura. Segun lo qual, podemos tambien discurrir, que los grados, y las medidas que puso Dios a la naturaleza humana, para lo tocante a su estatura, fueron aquellas con que criò a Adan, y Eua, y despues diò a la segunda Eua, y segundo Adan Christo nuestro bien, y Maria su Madre, como en grados perfetos, mas perfeto, y perfectissimo. Y consiguientemente, que los indiuiduos todos desta naturaleza, assi hombres, como mugeres, assi Pigmeos, como Gigantes, se assemejaràn en su resurreccion a estos exemplares, grados, y terminos, y nos mas, y otros menos, conforme a su natiua complexion, y temperamẽto connatural. Pues no es de creer, que si la estatura Pigmea, o la estatura Gigantea, fueran terminos y exemplares

de la naturaleza humana, los huuiesse negado su Autor a alguno de los hombres; y por mejor dezir, a todos los que criò, y puso por exemplares, y modelos de toda perfeccion, quales fueron los ya referidos, Christo bien nuestro, su santissima Madre, y nuestros primeros padres, en que por ventura se fundaron los que sin bastante razon sintieron, que Adan, y Eua auian sido criados en estatura de Gigantes.

CAP. IX.

En que se trata de la variedad de mugeres de estraña mõstruosidad, en particular de las famosas Amazonas.

1 DEeclarãdo el santo Iob la baxeza de su nacimiento, y miseria de la naturaleza humana, dixo: *Homo natus de muliere, breui viuens tẽpore, repletur multis miserijs:* Como quien dize, no querais saber mas de mi flaqueza, sino que naci de vna muger. *Quam verum verbum hos fit* (dize san Bernardo) *non nos verba, sed verba docuere.* Porque qual el arbol, tal la fruta, qual el tronco, la rama; y qual la madre, el hijo de sus entrañas. Dizese *Mulier* (segun san Isidoro) *quasi mollior, de mollities*, que denota blandura, y delicadeza. Lo qual se vè en los cuerpos, y aspecto que tienen; porque como el eterno Señor las criua para seruicio de casa, y descanso del hombre: *Etenim nõ est creatus vir propter mulierem* (dize san Pablo) *sed mulier propter virum.* Dioles miembros tã delicados, que les obligassen a guardar el orden de la naturaleza. Criò Dios al hombre fuerte, como hecho a semejança del Altissimo; y aunque tãbien lo es la muger, pero saliò flaca, como hecha de vna costilla del hombre: *Manus debiles, & genua dissoluta.* Aclamo della el Ecclesiastico: por lo qual viendo, y considerando el Sapiẽtissimo este natural intrinseco de la muger, vino a dezir: *Mulierem fortem quis inueniet?* Quien? Platon las hallò, quãdo dixo: *Multæ mulieres sunt, multis viris præstantiores.* Exemplifiquemos esto: Marcia diò traças como quitar la vida al Emperador Commodo. Romilda, muger del Duque Sisulpho, le matò, entregando la tierra, y Estado a Lancano, Principe de Babiera, por ser Reina. La Emperatriz Zoe matò a su señor, por viuir con mas libertad. Martina segunda, muger del Emperador Heraclio, matò al hijo de su marido, por leuantarse con el Imperio. Y la diuina Escritura cuenta de Athalia, que viendo muerto a su hijo Ochozias, se alçò con el Reino; y porque no huuiesse quien se lo demandasse, matò a quantos pudo auer a las manos de la casa Real, y sangre de Dauid. Y Eneas Siluio escriue de vna donzella, q̃ en compañia de otras, se apoderò por fuerça de armas del Reino de Bohemia. Finalmente Semiramis, la que dize Plinio, que de esclaua vino a ser señora: con su trato afeminado embaucò al Emperador de los Assirios, en tãto grado, que le quitò el Imperio, y mandandole degollar, se quedò con la Monarquia en tan pacifica possession, como si la huuiera heredado de sus mayores, o conquistado con grandes fuerças.

2 No es de menos marauilla en esta parte, antes muy superior, por ser de Prouincias, y Reinos enteros, lo que graues Autores cuentan de aquella Prouincia de Amazonas, o varoniles mugeres, junto al Reino de Gorage, del Imperio de Etiopia (aunque Diodoro Siculo dize, que su mayor antiguedad fue en Africa) mugeres tan esforçadas, que segun Iustino, señorearõ con gran valor toda la Asia. Mugeres de tanta estimacion, y esfuerço, que les

Iob. c. 14. n. 1.

D. Bern. ser. 2. Hebd. pæ. nos.

D. Isidor. li. 11. Etimol. c. 2.

1. Cor. c. 11. n. 9.

Eccl. c. 25. n. 32.

Prou. c. 31. n. 10.

Plat. dial. 5 de Rep.

Hero. Hist. lib. 10.

Isabel. lib. 20. Exempl. c. 2.4.

Bapt. Ignat. lib. 2. in vita Roman.

Pomp. Letus Hist. Rom. in vita Herac.

4. Reg. 11.

Æne. Silu. Hist. Bohe. c. 7.

Plin. nat. Hist. lib. 33. c. 10.

Ælian. de varia. hist. lib. 7.

Fr. Iuan de los Santos, li. 4. Iustin. lib. 2. Francisco Aluarez, Hist. de Etiopia. Diod. Siculo c. 4. lib. 4. Iust. Histor. lib. 2.

les podemos aplicar aquello de Salo-
Prou. c. 31. n. 10. mon: *Procul, & ab vltimis finibus pretium eius.* Cuyo oficio, y exercicio, es andar ordinariamente con las armas en las manos, ya caçando animales fieros, y siluestres, ya en guerras, y dissensiones; en que mueſtrã vn animo mas de hombres belicosos, que de mugeres flacas. Y para este efeto desde pequeñas las queman el pecho derecho, para que secandoseles, y no les creciẽdo, puedan vsar del braço derecho, y del arco, y flechas ligeramẽte. Sus maridos son muy pusilanimes, y afeminados, no sabemos si por naturaleza, si por costumbre ya muy antigua introducida de exercer los oficios propios de mugeres. Tambien afirman los mismos Autores, que estas Amazonas viuen sin varones; y que en cierto tiempo del año los admiten por espacio de vn mes; y las que paren varones, auiendoles dado vn poco de tiempo leche, se los embian a sus padres para que los acaben de criar; pero las hembras quedan en su compañia. La Reina destas, (ò cosa marauillosa!) jamas conoce varon, por lo qual la veneran todas como a Diosa.

3 Y aunque para la certeza desta hiſtoria, y de que ha auido, y ay en varias partes del mundo Amazonas, bastaua lo dicho, quiero traer otros graues testimonios, y dexar esta cõtrouersia mas clara que el Sol, por su mucha autori-
Mel. lib. 1. c. 2. dad. Mela, Autor grauissimo, dize, q̃ habitan, y viuen en Sarmacia, y que auiendo consumido con fuego el pecho derecho, pelean varonilmente: dize, que tambien las ay fuera de Cas-
Plin. lib. 6. c. 13. pio. Plinio afirma lo mismo, llamalas Sarmatas, por habitar alguna Region
Iacob de Vitriaco. de la Rusia en Tartaria. Iacobo de Vitriaco afirma alfin del libro que compuso de las Naturalezas de las cosas, q̃ habitan las Amazonas, casi docientas millas cerca de los montes Caspios, en la Isla Fluuial, sin compañia alguna de varones. Del mismo parecer es Vincẽcio historiador. Y Zonaras en su segũ-

Vincẽcio, li. 30. c. 124. de su Espejo natural. Zonaras, tomo 2.

do tomo dize: *Incolunt Amazones mulieres eas Caucasi partes, quae ad mare Hircanum descendit, in illarum Albanorumque medio habitant Gelae, & Egies, cum quibus quot annis circa flumẽ Thermodoontem per duos menses coeunt, inde digressae vitam sine viris agunt. Cũ peperierint, mares circa patrum terrã exponunt, puellas ipsae educunt.* Habitan mugeres Amazonas aquellas partes del Caucaso, que bojan al mar Hircano: entre las quales, y los Albanos, viuen los Cicilianos, y Egies, cõ los quales se mezclan cada año por espacio de dos meses, cerca del rio Termodãte. De donde boluiendo a sus tierras, viuen solas, y auiendo parido, si son varones, los lleuan cerca de las de sus padres, y si hembras, las crian, y alimẽtan. No es para passar en silencio lo q̃ destas Amazonas cuenta el gran Clemente, compañero inseparable de san Pedro, pues quando no huuiera otro testimonio bastaua. *Amazones* (dize) *D. Clem. li. de sus Recognitiones, c. 8* *non habent viros, sed sicut animalia semel in anno circa vernale aequinoctium proprios egressae terminos finitimae gentis viris miscentur solemnitatem quandam per hoc obseruantes, ex quibus cum conceperint, redeunt, etsi marem peperint, abijciunt, fœminas nutriunt.* Viuen, dize, las Amazonas sin varones, pero a guisa de animales; vna vez al año, a la entrada del inuierno, buscan los mas vezinos, y conjuntos a sus tierras, con grandes fiestas, y regocijos, y en sintiendo auer concebido, se buelue a sus tierras. Y en pariendo, si son varones, los arroian de si; si hembras, las agasajan, y crian. Hasta aqui san Clemente. Lo qual afirma tambien Eusebio Cesariense de Bardasano Sirio, varon doctissimo, en la preparacion Euangelica, lib. 6. cap. 8. Y es cosa cierta, que tienen las Amazonas muy dilatada su Monarquia, y que fabricaron el Templo de Diana, que fue vna de las marauillas del mundo, quãdo eran, como hemos dicho, de toda la Asia señoras, cuyo gran costo sacaron

ron de la ciſſa de vn truhan, como ſe cuenta en la hiſtoria de Egipto. Eſto miſmo eſcriue Marco Aurelio Emperador, en la Epiſtola que eſcriuiò a Lãberto Prefecto de Heleſponto, que eſtà en Modoneto libro tercero de ſu vida, capitulo cincuenta. Mas antiguo que todos, lo eſcriuiò Hipocrates, cõ eſtas palabras: *Inter Sauromatas Scythæ ſunt circa paludem Mæotidem, mulieres equitant, ſagitis vtuntur, ac iaculis, ac telis, virginitatem ſeruantes, non prius nubunt, quã tres occiderint: carent mãmillis dextris igne in infantia abciſſis.* Cerca de la laguna de los Sarmatas, y Scytas, andãdo las mugeres a cauallo en las guerras, cuyas armas ſon dardos y ſactas, conſeruan perpetua virginidad, y ſi han de tomar eſtado, no lo hazen haſta que ayã muerto a tres. Carecen de los pechos derechos, por auerlos conſumido con fuego en ſu niñez. Dellas eſcriuieron mas largamẽte Iuſtino, y Diodoro Siculo, Solino, Apiano Alexandrino, Quinto Curcio, y otros muchos que refiere Pedro Hiſpalenſe, y Siluestro.

Hippocrates.

Pedro Hiſpalenſe Syluestro pag. 1. ſ. 10.

4 Quiero añadir a lo antiguo, y yâ ſabido en eſta parte, lo que aora de nueuo ſe ha deſcubierto (ſi bien pienſo huuo noticias muy antiguas en los Autores q̃ citarè) por los Padres Chriſtoual de Acuña, y Andres de Artieda de nueſtra ſagrada Religion, en el nueuo deſcubrimiẽto del gran rio que llaman de las Amazonas, a que por orden de ſu Mageſtad fueron deſde la Ciudad de el Quito el año de 1639. Llamaron a eſte gran rio por comun error entre los poco viſtos en la Geographia, rio del Marañon: no ſolo por las muchas riquezas de que fue ſiempre ſoſpechoſo, ni por la multitud de gente que mantenian ſus orillas, ni por la fertilidad de las tierras, y temples apacibles de ſu habitacion, ſino principalmente por entender con no pequeños fundamentos, que èl era la vnica canal, y como calle mayor, que viniendo por el riñon del Perù ſe ſuſtentaua de todas las vertientes que al mar del Norte tributan ſus encumbradas cordilleras. Partieron al deſcubrimiento deſte gran rio, de la ciudad de ſan Franciſco de el Quito, que es vna de las mas famoſas de toda la America, edificada ſobre montes en la mas alta cordillera, que corre por todo aquel nueuo Orbe, aũ no medio grado a la vanda del Sur de la linea Equinocial, cabeça de vna Prouincia la mas fertil, mas abundante, mas regalada, y de mejores temples q̃ otra ninguna del Perù, y que en multitud de naturales, policia, buena enſeñança, y Chriſtiandad dellos, a todas ſe aventaja. De las primeras naciones que encõtraron, aun no del todo ſujetas, ſon los Cofanes, y Encabellados, y luego van proſiguiendo rio abaxo otras naciones, q̃ paſſan de ciento y cincuenta, de lenguas diferentes, tan continuadas, que de los vltimos pueblos de las vnas, en muchas dellas ſe oyen labrar los palos en las otras, en circuito, ſegũ buena Coſmographia, de quatro mil leguas. Numero q̃ al poco experimentado parece que aſſombra: pero repare ſu admiracion, y aſſombro, atendiendo a que nacieron tan hermanadas en las coſas grandes la nouedad, y el deſcredito, que no parecen ſino gemelos de vn parto, y que por el miſmo caſo que en lo nueuo repara con cuidado la admiracion, peligra el credito en el aſſenſo de los mas acordados. Y aunque es verdad, que la eficacia de la curioſidad natural nos inclina a ſaber nouedades, la incertidumbre de ſu pũtualidad, priua al entendimiento del mayor deleite, de que ſin duda gozara, ſi perſuadido de lo cierto, depuſiera toda perplexidad en lo dudoſo.

P. Chriſtoual de Acuña, nueuo deſcubrimiẽto del rio de las Amazonas, nu. 71. 72. fol. 36. 37.

5 Entre eſtas naciones, pues, ay vna nacion que llaman Amazonas, de dõde tomò el rio el nõbre, que demueſtra ſer la mas grãdioſa, y principal entre todas, pues fue baſtante para darle al rio ſu nombre. Dellas haze menciõ la relacion deſte nueuo deſcubrimien-

to

Num. y §. 71. to en los numeros, y §§. 71. y 72. que referirè a la letra, sin añadir, ni quitar del Autor. Con el dicho de la nacion llamada Tupinambàs, confirmamos las largas noticias que por todo este rio traîamos de las afamadas Amazonas, de quienes èl tomò el nombre desde sus primeros principios, no le reconociendo por otro ninguno, sino por èste todos los Cosmografos que dèl, hasta oy, han tratado Y fuera cosa de admiracion, q̃ sin muy graues fundamentos huuiera vsurpado el nombre de rio de las Amazonas, pudiendole qualquiera dar en rostro, de que por èl se queria hazer famoso, con no mas razõ que de vestirse de lo ageno. No me lo persuado yo de su nobleza, ni es creîble, que teniendo este gran rio tantas grandezas de que echar mano, solo quisiesse gloriarse del titulo que no le competia. Baxeza ordinaria de quien no valiendo por sus braços alcançar la honra que desea, la procura mendigar del vezino. Los fundamentos que ay para assegurar Prouincia de Amazonas en este rio, son tantos, y tan fuertes, q̃ seria faltar a la fee humana el no darles credito. Y no trato de las graues informaciones que por orden de la Real Audiencia de Quito se hizieron con los naturales q̃ se habitaron muchos años, de todo lo que en sus riberas cõtenia, en que vna de las mas principales cosas que se assegurauan, era el estar poblado de vna Prouincia de mugeres guerreras, que sustentandose solas sin varones, con quienes no mas de a ciertos tiempos tenian cohabitacion; viuian en sus pueblos, cultiuando sus tierras, y alcançãdo con el trabaio de sus manos todo lo necessario para su sustento. Tampoco hago mencion de las que por el nueuo Reino de Granada, en la ciudad de Pasto, se hizieron con algunos Indios, y en particular con vna India, que dixo auer ella misma estado en sus tierras donde estas mugeres estan pobladas, conuiniendo en todo en lo que ya se sabia por los primeros dichos. Solo echo mano de lo que oî cõ mis oîdos, y con cuidado averiguè, desde q̃ pusimos los pies en este rio. En que no ay genero de cosa mas cõmun, y que nadie la ignora, que dezir habitan en èl estas mugeres, dando señas tan particulares, que conuiniendo todas en vnas mismas, no es creible se pudiesse vna mentira auer entablado en tantas leguas, y en tantas naciones, con tantos colores de verdad. Pero donde mas luz tuuimos del sitio donde viuen estas mugeres, de sus costumbres, de los Indios que las comunicã, de los caminos por donde se entra en sus tierras, y de los naturales que los pueblan (que es la que aqui dirè) fue en la vltima aldea donde dà fin la Prouincia de los Tupinambàs.

Num. y 72. 6 Treinta y seis leguas desta aldea corriendo rio abaxo, està a la vanda del Norte el de las Amazonas, que con nombre de rio Cuniris, es conocido entre aquellos naturales. Toma este rio el nombre de los primeros Indios que sustenta en su boca, a quienes se siguen los Apantos, que hablan la lengua general de todo el Brasil. Tras estos estan sitiados los Taguaus; y los vltimos, que son los que comunican, y comercian con las mismas Amazonas, son los Guacaràs. Tienen estas mugeres varoniles su asiento entre grandes montes, y eminentes cerros, de los quales el que mas se descuella entre los otros, y que como mas soberuio es combatido de los vientos con mas rigor, a cuya causa toda la vida se muestra escaluado, y limpio de yerua, se llama Yacamiaua Son mugeres de grain valor, y que siempre se han conseruado sin ordinario comercio de varones; y aun quando estos por conciertos que con ellas tienen, vienen cada año a sus tierras, los reciben con armas en las manos, que son arcos, y flechas, que iuegan por algun espacio de tiempo, hasta que satisfechas que vienen de paz, dexan las armas, y acuden todas

todas a las canoas, o embarcaciones de los huespedes, y cogiendo cada vna la hamaca que halla mas a mano, que son las camas en q̃ ellos duermẽ, la lleuã a su casa, y colgandola en parte dõde el dueño la conozca, le recibe por huesped aquellos pocos dias, despues de los quales ellos se bueluen a sus tierras, continuando todos los años este viaje por el mismo tiempo. Las hijas q̃ deste ajuntamiento les nacẽ conseruan, y crian entre si mismas, que son las que han de lleuar adelante el valor, y costumbre de su nacion: pero los hijos varones no ay tanta certeza de lo que con ellos hazen. Vn Indio, que siendo pequeño auia ido con su padre a esta entrada, afirmò que los hijos varones los entregauan a sus padres, quãdo el segundo año boluiã a sus tierras. Pero los mas, y es lo que parece mas cierto, por ser dicho mas comun, dizen que en reconociendo los portales les quitan la vida. El tiempo descubrirà la verdad, y si estas son Amazonas afamadas de los Historiadores, tesoros encierran en su comarca, para enriquecer a todo el mundo. La boca deste rio, que pueblan las Amazonas, està en ocho grados y medio de altura. Hasta aqui esta relacion. A que añado, que esta variedad de opiniones, parece que se fundò en lo que dize Iustino, ya citado, tratando destas Amazonas: *Cùm viros amisissent in prælio, nubere post hac recusarunt, seruitutem grauem matrimonium appellantes.* Desuerte, que de la manera que el paxaro preso en xaula, no puede gozarse en los aires, campos, y florestas, como el que no està: assi los que tienen tal estado, viuen en sujecion, y cadenas.

Iust. loco cit.

7 Demas destos dos graues Autores dàn tambien gran credito a los Autores antiguos Ouetense, que escriuiendo al Eminentissimo Cardenal Bembo, le dize, que en el Perù, cerca del mayor rio del mundo el Marañon, en muchas Prouincias, habitan imperiosamente Amazonas sagitarias, sin varones, que de quando en quando admiten; y que los varones que paren, o los matan, o entregan a sus padres, dexãdo las hembras para aumẽto de su Republica. Semejante a esto es lo que escriue Hernando Cortes, en la relacion quarta de las cosas del nueuo Orbe: q̃ ay vna Isla llamada Caguata, habitada destas mugeres, que de quando en quãdo admiten varones; y arrojando los hijos que lo son, se quedan con las hẽbras, y que tienen grande abundancia de oro, y piedras preciosas.

Hernando Cortes.

8 De donde deuemos dar credito a lo q̃ escriue Odoardo Barbosa, q̃ en el Reino Oriẽtal, la guarda del Rey Coulan es de solas mugeres sagitarias, que passan de quiniẽtas las que tiran gages del Rey por su guarda. Y añade, que guerrean a cauallo con la misma gallardia que los mas diestros, y esforçados Caualleros en el Reino Mandao, proximo a Cambaya, como lo afirma Ranusio, tomo 1. en el sumario de las Regiones Orientales; y Francisco Aluarez, en el capitulo 133. dize, que en el Reino Damute del Gorago, ay mugeres que habitan solas, rigẽ, y gouiernan vn Reino entero; las quales para mayor firmeza de sus Republicas, fundarõ sus Reinos en Islas, con que vsassen, y executassen sus leyes mas libremente, sin el socorro, y fauor de los hombres. Porque cerca de la Isla Zocotora ay dos Islas, en vna de las quales viuẽ solos varones, y en la otra solas hembras, y solo se permiten mezclar por espacio de tres meses; de donde les constriñe a salir la falta de salud en clima tan peligroso, si en èl se detienen. Assi lo escriue Nicolas de Comitibus. Estas Islas son las de q̃ haze mẽcion Marco Polo, porque dize son de la Region de Persia, y que dista vna de otra treinta mil passos, de las quales vna tiene nõbre masculino, y la otra femenino: cohabitan los hombres cõ sus mugeres solos tres meses, Março, Abril, y Mayo: crian las madres a sus hijos todo el tiempo de la puericia, y lue-

Odoardo Barbosa.

Frãcisco Aluarez.

Marco Polo lib. 8. c. 33.

luego los embian a sus padres, quedandose con las hembras, hasta edad de casarlas.

9 Finalmente para mayor certeza de lo dicho, vease a Nearco, que dize se hallo en batallas contra Amazonas, y que experimentò su valor insuperable. Y Iuan, Arçobispo de Rauena, siẽte con Dion, y Ablauio, ser cosa cierta que huuo Amazonas. Orosio, y Iustino lo confirman; y añaden, que en Bohemia auia mugeres semejantes a estas, en circunstancias, y propiedades, y que aborreciendo totalmente los hõbres, conseruaron su Imperio siete años, sin admitirlos: animosas en las guerras, diestras en las armas, y que desbaratauan los mas fuertes, y copiosos esquadrones de hombres. De que tambien haze mencion Enio Siluio en la historia de Bohemia, Alberto Krantz, y Suetonio. Y Iuan Botero Benes dize, que sobre el rio Nilo habitan dos muy grandiosas, y poderosas naciones, vna de hombres a la parte del Poniente, y otra de mugeres belicosas, y guerreras, que mira a la Tramontana. Vease vltimamente lo que de las Amazonas aora nueuamente ha impresso el Padre Iuan Eusebio en su historia natural, lib. 8 cap. 5 col. 2 fol. 135.

Nearco.

Iuan Arçobispo de Rauena.

Orosio, lib. 1 c. 15.

Enio Siluio, Suetonio, li. 1. c. 7. y 8.

Iuan Botero Benes, relacion vniuersal, fol. 115.

CAP. X.

Passa adelante el mismo capitulo.

1 Siempre tuue por falsa aquella sentẽcia que refiere Mela, siguiendo a Hanon Cartaginense que afirma auer en los confines de Africa, lexos de los Macrobios, vna Isla en que viuen solas hembras, que tienen todo el cuerpo velloso, y crespo; las quales careciẽdo totalmente de varones, conciben, y paren por su propia virtud: son tan feroces, y fuertes, que cogidas, no ay cadenas que no rompan. Esta, como digo, refiriò Hanon, a quien se diò credito, por auer traido algunas pieles de las que auian muerto en batalla. Todo es factible, fuera de lo que juzgo por impossible, que puedan concebir sin varon. Porque la hembra sola no engendra, sino a vn animal totalmente informe, que llaman Mola, segun Plinio. Sino es que digamos son Hermofroditas, que alternandose conciban, y paran. Por lo qual Solino, que tratò destas mugeres, habla con recato, y cautela deste punto; y añade, que fue sentencia de Xenofonte Lansaceno, q̃ Hanõ Rey de los Cartaginẽses anduuo las Islas Gorgonas, y que hallo en ellas mugeres que bolauan como aues, y lo parecian en su demonstracion, y q̃ cogiò dos de tan monstruoso cuerpo, q̃ quitadas las pieles vellosas, y crespas, las colgaron en el Tẽplo por cosa admirable, y prodigiosa, las quales duraron hasta el incendio de Cartago. Hasta aqui este Historiador. Y para que nos desengañemos de que se valian de varones para sus concepciones, dize Plinio, que Pannon vio varones entre ellas.

Mela, lib. 3. c. 4.

Plinio, lib. 10. c. 64.

Solino, c. 58

Plinio, lib. 6. c. 31.

2 En tiẽpo de Innocencio III. se leuantò vna heregia, que afirmaua ser la causa de auer Hermophroditas el pecado de nuestro primero padre, y que no los huuiera, si Adan no pecàra. Pero lo contrario es cierto. Por lo qual quierẽ no se reputen por monstruos, siendo assi q̃ lo son, y muy grandes, y assi dignos de q̃ tratemos dellos en este lugar. Principalmente auiendo deste parecer Autores muy graues. Calliphanes afirma, no solo auer semejantes Hermophroditas; pero que entre los Nasamones, y Madias, era muy ordinario el vsar de entrãbos sexos; y añade Aristoteles, q̃ tenian el pecho derecho de varon, y el izquierdo de muger. Lo mismo siente Plinio, a quien sigue Aulo Gelio, y Isidoro. Lo mismo afirma el glorioso S. Agustin, si bien dize q̃ son raros. Pero porq̃ semejante gente no quiera falsamente pensar, q̃ estos mõstruos

Martin Polonus in Innocẽtio III.

Calliphanes

Aristoteles.

Plinio, li. 7. c. 2.

Aul. Gell. li. 9 c. 4.

Isidor. li. 11. c. 3.

D. Aug. lib. 16 de Ciuit. Dei, c. 8.

trnos tengan fundamento en aquello del Genesis, añade el santo Doctor: *Neque quã arbitretur ita factum, vt in homine singulari vterq; sexus exprimeretur, sicut interdum nascuntur, quos Androgynos vocant, ideò pluralem numerum continuò subiecit, dicens: Fecit eos & benedixit eos.*

Gen. lib. 3. c. 22.

3 Con todo he oído a algunos afirmar, q̃ estos se pueden catar, y q̃ de facto se casan, cosa q̃ parece abominable, pues lo es sin duda, que se case hõbre con hombre, y muger con muger. De dõde se sigue claro, que el mismo sugeto engendre, y para. Con que seria fuerça añadir a la naturaleza otro nueuo milagro. Cõ todo es cierto, q̃ semejantes matrimonios no se pueden negar, porque son Sacramẽto instituido, no solo para la propagacion del genero humano, sino para remedio de la humana flaqueza, y assi fuera crueldad el negarlo. Pero no se les concede facultad del vso de entrambos sexos a su volũtad, y aluedrio, sino de aquel a q̃ la naturaleza se mostrare mas vigorosa, è inclinada. Y esta es la causa q̃ se decretò en el derecho, que auiendo de contraer dos Hermofroditas, se repare mucho en el vigor, y fuerça de la naturaleza de cada vno, q̃ de aquella, y no de otra puede vsar cada vno dellos. Y en caso que las dos naturalezas igualmente sea en ambos vigorosa, se les ha de dar a escoger de qual quieren vsar, y vna vez escogida no puedẽ hazer election de la otra, y esto se deue executar con autoridad de los señores Obispos, precediendo iuramento assi lo cumplirã. Esta es doctrina de doctissimos Iuristas. Tienẽla Syluestro, y Tabiena. A quienes siguen otros muchos Sumistas, en el verbo Hermofroditas.

Gl. Bal. & Gul. in l. quæritur, ff. de statu hom. Syluest. & Tabiena.

4 Pero que digamos si por discurso de tiẽpo se mudasse el vigor de la naturaleza, como suele acontecer? En tal caso puede el marido hazer las vezes de la muger, y al cõtrario? Respondo, que se deue estar a lo prometido con juramento. Acuerdome cõ todo auer oído, que semejantes matrimonios se anularo, porq̃ la q̃ hazia oficio de muger, mudada despues la naturaleza cõ mayor vigor, y fortaleza, apetecia el ser hombre. Lo qual no carece de verdad, pues vemos serlo; no solo lo dicho, mas aun q̃ los mismos instrumẽtos de la naturaleza tal vez suelen mudarse. Assi lo afirma Plinio, a quiẽ sigue Aulo Gelio: y Alberto Magno refiere vn exemplo digno de saberse, no tanto de referirse en romãce, cuya sentencia es: *Non mutari sexum, sed prodiri, quæ prius latebant.* Tambiẽ afirma Plinio auer visto en Smirna vn mancebo q̃ primero fue muger. Y añade auer conocido en Africa a Cuzio Cosizio ciudadano Tr.sitano, el qual siendo muger se desposo como tal, y el mismo dia de las bodas se conuirtio en varon. A Plinio siguen Aulo Gelio, Fulgoso, y Eborense.

Plinio li. 4. cap. 4. Aul. Gel. noct. Att. lib. 9. c. 4. Alber. Mag. lib. 18. tra. 2. virilia de animal. c. 3. Aul. Gel. li. 9. cap. 4. Peroto en los comentarios de la lẽgua Latina, Epigramma te 2.

5 Esta opinion tengo por cierta sin ninguna duda, y mas interuiniendo la autoridad del gran Doctor S. Agustin, el qual afirma, acontecer esto no solo en los hombres, sino en las gallinas: y añade el glorioso Santo, q̃ semejantes cosas mas son admirables q̃ daños as, y q̃ a los Autores q̃ dellas tratã, no se deuen tener por fabulosos, sino por historiadores veridicos. Para cuya cõfirmaciõ es de grãde autoridad vna Bula despachada por el Papa Alexandro Sexto, en q̃ dispensa semejante matrimonio. Assi lo afirma Volaterrano. Pero quien cuenta casos memorables deste genero, es Andres Eborense en el tratado q̃ haze de exemplos memorables, titulo de milagros. De modo q̃ esto no es imposible, como lo es segũ S. Agustin, lo contrario, que el hombre se buelua muger mudãdo el sexo.

D. Aug. de ciuitat. Dei, lib. 3. c. 31. Volaterran. lib 29. tit. de Vesua in fine. D. Aug. sup. Gen. lib. 12. cap. 17.

6 Pero dexemos ya este genero de mõstruos. Bercorio refiere, q̃ en la superior Etiopia ãzia el mar Bermeio ay vnas espantosas mugeres con barbas hasta los pechos, cuyos vestidos son pieles de animales: vsan de caualios, y assi caçan Tigres, y Leones, como refiere

Bercorio li. 14. de Etiopia, fol. 324. cap. 19.

fiere Geruasio. Y Hipocrates nos cuenta vn exemplar semejante de aquella muger Aretusa, que reteniendosele los meses, se hizo varonil con voz ronca, y gruessa, y le nacio barba, que parecia hombre. Lo qual dize Aristoteles sucede a muchas mugeres: como hemos tambien visto en España, en vn lugar llamado Peñaranda, que vino a tener la voz gruesa, y la barba tan poblada, y crecida, q̃ le cubria el pecho.

7 Geruasio dize otra cosa marauillosa, que en vnos montes de Etiopia ay mugeres con dientes de laualies, los cabellos les llegã hasta los pies, ciñense los lomos con colas de bueyes, tienen siete pies de alto, y el cuerpo belloso, como de Camello.

8 Tambien cuenta nuestro Nieremberg, que en los desiertos de Libia se hallan mugeres, cuyo color, ni es negro, ni blanco, sino ceniziento, que tira a negro, con los pechos hasta las rodillas: no hablan, solo dan vozes, y en ocasiones gruñen, y regañan. Hazen vida maridable: corren con gran velocidad, que por pies no se les escapa animal siluestre, de que se sustentã, por ligero, y suelto que sea; assemejanse desde las rodillas a los Satyros. En las vñas de las manos tienen gran fortaleza, tienen hermosas madexas de cabello: el demas cuerpo es disforme, continuamẽte se andan riendo, principalmẽte en la presencia de los hõbres.

P. Eusebio Nierẽberg en su Historia natural, lib. 8. cap. 2. fol. 134. col. 1.

9 El mismo Autor refiere, que en tierras de Etiopia, que caen àzia el Septẽtrion, se hallan cierto genero de hombres, y mugeres muy hermosas, semejantes a las demas, sin alguna deformidad, sino en los ojos, que no ven, ni lloran, y en los hombres se les leuanta con eminencia vna cabeça de Perro con dos braços humanos. Su vida es comun a las demas mugeres; su ocupacion, y trabajo, es labor de oro, y seda con gran primor, con que sacan curiosas piecas, q̃ presentan al gran Cam, y ofrecen a su Rey, que es su tributario, satisfaciendo con ellas a su obligaciõ.

Lib. 8. de su natural historia, cap. 2. f. 133. col. 8.

10 Y en los montes de Egipto ay otras criaturas disformes, prosigue el mismo Autor, los braços, manos, y pies son semejantes a los humanos, y tambien los pechos, aunque son muy crecidos; pero todo lo demas del cuerpo semejante al de los Camellos. En pariendo passan con los hijos en las espaldas su vida, vagueando por los campos. Esta quando mas larga, no passa de treinta años, ni paren en toda ella sino vna vez, y a lo sumo dos. Corren con gran velocidad. Sus maridos son grandes pescadores, y para sus mugeres cruelissimos.

11 Finalmente prosigue diziendo, que tambien en el Occeano ay vnas mugeres grandissimas, que tienen el cuello muy largo, y los braços, o molledos fuera de toda naturaleza, conjuntos a las piernas, cuyas pantorrillas se assemejan a las de vn asno, juntamẽte con el color, paren los hijos de quatro en quatro, y en naciendo matan los dos, los otros crian; vieneles grande abundancia de leche, de que hazen quesos para su sustento. Los maridos son muy semejantes a las mugeres, solo se diferencian, en que no tienen tan crecido el vientre, ni los pechos.

CAP. XI.

Del modo de bautizar los monstruos, que se juzga tener anima racional.

1 DIficultad tiene la materia de que tratamos en ordẽ al modo como se han de bautizar estos monstruos, que no es bien se passe por alto tan graue dificultad, siendo la principal materia de toda esta obra remediar, y sanar desahuciados Bautismos. Y assi digo, que se puede examinar la indiuiduacio, y numero de animas, o por la multitud, o vnidad de los miẽbros principales, y oficinas de la vida, o de algunos, o de todos, o por la

la variedad de ſentidos, y diuerſidad de acciones. Empeçando por los miembros, que ſon inſtrumentos vitales, y que pide el alma para ajuar, y alhajas forçoſas de ſu morada. Son tres los principales, en los quales huuo controuerſia entre los antiguos, y dura en parte haſta oy, en qual dellos puſo ſu corte, y ſilla el alma? Estos ſon el higado, el coraçõ (de que he tratado con gran latitud) y la cabeça, y deſta neceſſariamẽte el celebro. Dexo a los miembros, y entrañas menos nobles, que no es de momento para nueſtro intento ſu multitud. Y algunas vezes ſe han hallado hombres con dos bazos, y quatro riñones.

2 De l higado, que es parte principal, digo, que aunq̃ aya dos higados, no es ſeñal de que ſea el ſugeto doblado, ni aunq̃ aya vno es ſeñal de que ſea ſencillo. Algunos animales ay, que tienen naturalmente dos higados, como cuẽta File de las Rubetas, o de algunos ſapos, y con todo eſſo el animal es vno; y ſe ha hallado hombre que no tenga todo el higado, y en otros, que el bazo aya hecho ſu oficio.

3 Lo miſmo digo del coraçon, que es inconſtante argumento de la indiuiduacion, aunque Ariſtoteles ſe guiò por el, atento a q̃ Teofraſto aſſeuera de las Perdizas de Paflagonia, que tienen dos coraçones, y otros lo dizẽ de algunos Elefantes. Mas dificultad es, ſi la vnidad del coraçon conuiene a la ſingularidad del ſugeto. Enrico de Gandauo dà eſta regla, para ſi ſe han de bautizar cada vno de por ſi con dos Bautiſmos, o ſi baſtarà vn ſolo Bautiſmo, aunque mal ſe podrà echar de ver eſtando los viuos, ſi tendran dos coraçones, dos higados, o vno. Yo pienſo, que la vnidad del coraçon, è higado, aun no es regla infalible para aſſeuerar la ſingulatidad del ſugeto. Y aunq̃ en eſtos mõſtruos ſe hallaſſe vn coraçõ ſolo, no por eſſo diga, q̃ era vn indiuiduo ſolo, pues Cornelio Gemma dize, q̃ muchas vezes ſe han hallado dos muchachos pegados, y con ſolo vn coraçon. Y en eſte caſo en orden al Bautiſmo, yo ſeguiria la regla que en ſu ſemejante juzguè por mas acertada al fin deſte capitulo, reſoluiendo lo que ſe deuia hazer en vn caſo muy particular, que arriba referi. Para lo qual, y otros caſos ſemejantes darè algunas reglas generales, de como nos podremos auer prudencialmente en ſemejantes materias; con las quales en la mano, qualquiera de mediano eſtudio verà el modo que avrà de ſeguir en ſemejantes Bautiſmos.

4 Digo, que quando ay contrariedad en las acciones corporales, o impetus diuerſos, que es ſeñal de que ſon dos ſugetos, como ſe veîa en aquel monſtruo que dize Paulo Diacono, que nacio deſpues de la muerte del Emperador Teodoſio: era muchacho perfecto haſta el ombligo, deſde alli arriba diuidido cõ dos cabeças, dos pechos; comiendo con la vna cabeça, no comia con la otra; eſtando deſpierta la vna, dormia la otra. Otras vezes igualmente dormian, reñian entre ſi, golpeandoſe vno a otro, y llorando entrambos. Eſta repugnãcia, y oposicion es manifieſta ſeñal de diuerſidad de ſugetos. Alberto Magno cuenta de otros dos cuerpos vnidos, que eran de diuerſa complexion, y condiciones; quando eſtaua el vn muchacho muy furioſo, y colerico, el otro eſtaua muy manſo, y apacible. Enrique de Gandauo dize de otros dos medios cuerpos, que vno contra otro reñian, el vno era deuoto, y pio, y el otro vicioſo: quãdo el vno queria orar, el otro queria pecar.

5 La ſegunda regla ſea, por el imperio en las acciones, ſi queriendo el vno hazer algo, le obedecen los miẽbros del vno, y otro cuerpo. Eſto ſerà ſeñal de que el alma es vna, pues ſu juriſdicion alcança a todo el monſtruo.

6 La tercera ſe guiarà por los ſentidos, ſi herida, o tocada qualquier parte del cuerpo, lo ſiente, y gime qualquier cabeça. Mas ſi la vna no llora, ni lo ſiente, ſeràn diuerſos los ſupueſtos.

7 La

7 La quarta ſeñal ſerà quando faltan las tres dichas, ſe podrà determinar por el vulto, y numero de los miẽbros duplicados: porque aunque alguno fueſſe ſencillo no auia de preualecer eſte a la pluralidad de los demas.

8 La quinta. Ha de obſeruarſe ſi los miembros duplicados ſon verdaderamente, o ſolo lo parecen, acontecerà parecer, que vno tiene muchas cabeças, y no lo ſean, ſino en el vulto, porque aſsi como la imaginatiua tiene fuerça para pintar formas artificiales en los niños, aſsi tambien las formas naturales, y partes del cuerpo humano, aunque no ſean tales, ſino equiuocamente, y ſolo por ſemejança, como vn hombre pintado, y eſculpido ſe llama hombre. En eſta regla puede entrar aquel que cuenta Gaſpar Perucero, y Gaſpar Bruſchio, que nacio en Flandes, o Polonia con ſiete cabeças, dos de Mona en los pechos, quatro de Perro, dos en los codos, y otras dos en las rodillas: la ſeptima que eſtaua en ſu lugar natural, era tambien muy disforme, cõ hocico, y orejas de Buey: ſi no fue eſta todas las demas cabeças fueron ſolo figuradas, o por la imaginacion de la madre, o traçado aſsi por Dios, para algũ portẽto, o ſignificaciõ.

9 La ſexta. En los miſmos miembros, que eſtan verdaderamente duplicados, ſe ha de aduertir ſi ſon los principales, o parte de los principales, y como eſtan: que aunque en aquel moneſtruo que cuenta Amiano Marcelino, que nacio reinando Conſtantino en Daphne, alameda de Antioquia, tenia doblados los miẽbros de la cara, quatro ojos, dos bocas, dos barbas; cõ todo eſſo, porq̃ eſtauan en diſpoſicion vezina, no hazian ni dos caras, ni dos cabeças, y aſsi no ſe deuian juzgar por dos.

10 La ſeptima. Tambien ſe ha de reparar, ſi ſon los miembros principales, que ſitio, oficio, y pueſto tengan. El año que el Rey Franciſco Primero de Francia ſe confederò con los de Heluecia, nacio en Alemania vno, que en medio del vientre tenia otra cabeça, llegò haſta ſer hõbre, y mãtenia aquella cabeça, como ſi fuera la principal.

11 La octaua, y vltima. Haſe de mirar en que parte eſtan los miembros principales doblados, ſi eſtan en lugares apartados, y muy diſtintos, que es tambien ſeñal de multitud de ſupueſtos, como el que el año de 1628. a 26. de Iulio nacio en Eſpaña en Chans, vna legua de Leyra, que eſto ſolo baſtaua ſin las otras ſeñales ciertas de ſu duplicado eſpiritu. Eran dos cuerpos cõ ſus cabeças, como las de otras criaturas, haſta abaxo de la cintura, donde ſe juntauan ambos con vn vinculo de color leonado. Del vn lado ſaliã dos piernas muy perfectas con ſus pies, nacidas cada vna de ſu cuerpo en forma de cruz, tenian vn modo de aſſentaderas, cõ vn lugar por donde euacuauã, mas abaxo vna ſeñal de ſexo femineo, encima le reſpõdia vn ombligo. Del otro lado ſalia vna pierna de vno de los dos cuerpos, mas corta, y mal formada, cõ ſu cañа, y pie aplaſtado. Vno deſtos cuerpos era mas moreno que el otro, en el dia en q̃ nacieron ſe mudaron los colores, y deſpues ſe tornarõ como antes. Bautizaronſe por dos niñas, llamãdolas Iſabeles, mamauan, lloraua̅, euacuauã. Parece ſiguio eſta reſolucion a la de vn Autor graue, que dize: *Monſtruum figuram hominis habens baptizari poteſt, & ſi habeat duo capita, & colla, ac pectora, & videatur duas animas habere.* Y entonces (añade, o explica el Archidiacono) *bis debet baptizari.* Rebufo dize: *Si verò duo corpora, & vnum caput habeat, ſemel tantùm debet baptizari, quia vna eſt anima.*

Cardinalis Clementina vnica, §. ad hoc de ſumma Trinitate.

Archidiaconus cap. propriè de conſecratione, diſtinctione 4.

12 Pero ſi alguno quiſiere ſaber que modo ſe deuia guardar en el Bautiſmo del mõſtruo de dos cabeças, y vn coraçõ, de q̃ tratè en el c. 5. deſte libro, digo bremente, que a cada vno ſe auia de echar agua de por ſi, abſolutamente, ſin alguna condicion, juzgandolo por diſtinto del otro. Pero aora que ay experiencia, que ſemejantes

Rebuf. l. oſtentum, de verb. ſignificat.

tes monſtruos no tienen mas que vn coraçon, y es tan prouable ſer el coraçon parte tan eſſencial para la vida humana, juzgo, ſaluo mejor juizio, que aqui auian de preceder tres Bautiſmos condicionales, echando a cada vno de aquellos dos de por ſi, con condicion mental, o verbal, ſi eres vn individuo diſtinto del otro, te bautizo, &c. Y deſpues a ambos juntos, echando el agua con la forma en ambas cabeças, con condicion, ſi non eſt verè baptizatus, &c.

CAP. XII.

De varias eſpecies de animales brutos, en particular del Elefante.

1. NO Se ha moſtrado la naturaleza menos marauillo ſa en los animales que carecen de razõ, que en los que la tienen; eſtos ya los vimos, aquellos ſon tãtos, y tan varios, que ſu relacion pedia vna larga hiſtoria; pero ceñireme, ſegun acoſtumbro, todo lo poſsible en ſu deſcripcion. Si bien piẽſo que no canſara, aũque me alargara, pues no cansò a los mayores Filoſofos, y entendimientos del mundo. A Ariſtoteles le fue tan ſabroſa eſta Filoſofia, que como mueſtra en el primer libro de las partes de animales, en ninguna otra eſpeculaciõ, ni doctrina recibio mas guſto. Para cuyo efecto no perdonò a gaſto Alexandro, embiando caçadores por todas partes del mũdo, para que le traxeſſen todos los animales peregrinos, viuos, o muertos, cõ ciertas relaciones de ſus propiedades, para que averiguaſſe mejor Ariſtoteles la naturaleza de todos. Deſpues remunerò cõ larga mano a ſus miſmas mercedes, dãdole, quãdo le preſentò el pequeño volumen *de Hiſtoria animaliũ*, cõ vn millon de vna vez. Eliano por ella renunciò ſus eſperanças, y toda hõra de Palacio, como èl miſmo encãrece al fin de ſu Hiſtoria. Oppiano la antepuſo a las mayores riquezas. Diole el Emperador Antonino por cada renglon que eſcriuio deſte argumento vn eſcudo de oro. El para declarar, que eſtimaua mas eſta doctrina, q̃ ſus riquezas, eſcriuio todas ſus obras con letras de oro, gaſtãdo en eſto lo que del Emperador auia recibido. Pero ſobre lo q̃ todo admira, no merecio la naturaleza la bendicion de Dios, haſta que ſe adornò con animales. No a los elemẽtos, ni cielos, ni eſtrellas, ni ſol, ni luna ſantificò Dios con ſu bendicion: quiẽ la eſtrenò fue la naturaleza animada, y ſenciẽte. Por lo qual Ariſtoteles antepuſo eſta Filoſofia a todos los guſtos, Eliano a todas las honras, Oppiano a las riquezas, ni deſta codiciaron mas premio, que el guſto que della recibiã. Yo el premio que deſeo, no es recibir gran guſto, ſino darle, y con èl conducir los animos a la total licion de todo eſte tomo, para ſacar el fin que pretendo cõ eſta obra, de la mayor gloria de Dios en el fruto eſpiritual deſtas miſerables almas. Eſta nos pretendio, y demoſtrò Salomon, leyendo en ſu Corte Catedra de Hiſtoria natural, concurriẽdo a oirle infinita gẽte, no ſolo de los Corteſanos de Ieruſalen, pero de todo el mundo vinieron a aquella Vniverſidad Real, que fundò, edificando caſa a la ſabiduria, como ſe prueua en la diuina Eſcritura, donde dize: *Et veniebant de cunctis populis ad audiendam ſapientiam Salomonis, & ab vniverſis Regibus terræ, qui audiebant ſapientiam eius.* 3. *Reg.* 4 *num.* 34. Tratãdo y diſputãdo de las plãtas, deſde el Cedro alto del Libano, haſta el humilde Hiſopo, q̃ nace en las paredes: *Et diſputauit ſuper lignis à Cedro, quæ eſt in Libano, uſque ad Hiſopũ, quæ egreditur de pariete.* *Num.* 33. Tratò tambien Salomon de los animales quadrupedes, aues, ſabandijas, y pezes. Ni ſolamente venian a oirle la doctrina natural, y Hiſtoria de animales, la gente comun de Imperios eſtrangeros,

ros, ſino como digo, los miſmos Reyes, y las Reinas Sabba, de quien dize el miſmo Chriſto Señor nueſtro: *Quia venit à finibus terra audire ſapientiam Salomonis.*

Matth. cap. 12. n. 42. Luc. c. 11. n. 31.

2 Aunque Ariſtoteles no era perſona eſpiritual, no dexò de entender el grande guſto, y ſuauidad que auia en la Filoſofia de los animales, ſubiendo por la eſcalera de las criaturas, a la cõtemplacion de la ſabiduria, y hermoſura del hazedor. Y aſsi dize en el libro de ſus Ethicas, que ſon muy grandes los deleites que ſe gozã en la obra de la paciencia, que es en el exercicio deſta contemplacion. Por lo qual me admiro mucho, aſsi de Plinio, como de tantos hombres, que ſe dan a ſu licion, los quales ningun otro fruto ſacan de tantas marauillas, ſino ceuar el apetito natural de la curioſidad que los hombres tienen de ſaber coſas extraordinarias, y admirables, pudiendo a vn ſolo lance llegar por eſte medio al conocimiento de aquella bondad, y ſabiduria del obrador de tantas marauillas, en lo qual hallarian no ſolo muy grande fruto, ſino tambien muy grande deleite, que es lo que los hombres comunmente buſcan. Deſte linage de Filoſofia, dize el Apoſtol, que auiendo conocido a Dios por las obras de naturaleza, no lo honraron como a Dios, porque contentos con atender el artificio de las coſas que veſan, no paſſaron adelante a ver, y honrar al Autor que las auia hecho: *Quia cùm cognouiſſent* (dize) *Deum, non ſicut Deum glorificauerunt, aut gratias egerunt: ſed euanuerunt in cogitationibus ſuis, & obſcuratum eſt inſipiens cor eorum.* Por tanto el Chriſtiano ſiruaſe de las criaturas como de vnos eſpejos, para ver en ellas la gloria de ſu hazedor, pues para eſto fueron ellas criadas. Y aſsi quando leyere tantas maneras de habilidades, como el Criador dio a todos los animales para mantenerſe, y para curarſe, y para defenderſe, y para criar ſus hijos, y

Roman. cap. 1. 21.

otras innumerables, no pare en ſolo eſto, ſino ſuba por aqui al conocimiento del hazedor, y de aſi deciendo a ſi miſmo. Pero entremos ya en el intento menos principal, que es el que nos ha de ſeruir de inſtrumento para alcançar eſte ſuperior, y mas principal.

3 Tengan el primer lugar las grandezas del Elefante (animal que vniuerſalmenſe ſe halla en todas las naciones, y tierras de negros) porque las juzgo por vn argumento de gran deleite, pues todas quantas coſas puedo dezir ſon dignas de grande admiracion. Porque ninguno de quantos animales ay ſe aſſemeja con mas propiedad, al entender, y ſentir del hombre animal racional. Siendo aſsi, que en primer lugar ſe verà en los Elefantes reſplandecer la Religion, adoran, y ſaludan a las eſtrellas con vnas como huellas, y ſeñales, que caſi caſi ſe aſſemejan a la veneracion de las coſas celeſtiales. Admiranſe de verlas, y entre los limites de ſu brutalidad reconocen ſer inferiores al Sol, y Luna. Porque como dize Eliano, veneran, y hazen reuerencia al Sol quando deſcubre ſus rayos en el Oriente; y a la Luna, quando la ven llena, la ofrecen ramos que traen cortados de las ſeluas, con ſumiſsion, y reuerencia, como que con aquella oferta pretendan tenerla propicia, y fauorable Pero lo que mas es, ſegun Plinio, y Simon Mayolo, primero ſe purifican, y bautizan en las aguas de algun claro rio. Quien enſeñò a eſtas fieras q̃ ſe requeria limpieça para el culto diuino, que las coſas ſantas ſe han de tratar ſantamente? Dotòles la naturaleza, demas de lo dicho, como a ſus Sacerdotes, de todas las demas partes conuenientes à ſu oficio. En primer lugar ſon vergonçoſos, y caſtos, virtud aũ entre infieles forçoſa à la Religion. Y aſsi, ſegun refiere Eliano, no ſe comunica con la hẽbra, ſino vna vez en la vida, y eſſo por la neceſ-

P. Iuan Eu-ſebio Nieremberg. f. 236. de la prim. p. de ſu Filoſofia.

Eliano, lib. 7 cap. 39. Hiſtor. animal. y l. 4. cap. 9.

Plinio, lib. 8. cap. 1. Mayol. tom. 1. pag. 138. col. 2.

Elian. lib. 8. Hiſt. animal.

Iuan Botero Benes relacion vniuersal del mundo, fol. 124.

sidad de conseruar su especie. Otros dizen que les sucede esto de tres a tres años, o de dos a dos. Iuan Botero Benes dize, q̃ paren de siete en siete años, y en cada parto estan dos años preñadas: *Que mucho* (dixo vn discreto) *si vienen a parir vn Elefante?* Aristoteles añade, no llega a la hembra en presencia de nadie, aunque sea de su misma especie, sino que se oculta en lo mas recondito de los bosques, o en alguna cueua, o profundidad. Por lo qual jamas se ha visto, que los Elefantes anden en zelos, ni peleen por causa de las hembras. Pero si sucede verle alguno, que acaso passe, recibe tan grande enojo, que lo haze pedaços. Y para que se vea que no ay regla sin excepcion, cuenta Eliano de vno que en Antioquia, en vna ciudad llamada Syria, se enamoro viendo a vna muger de buẽ parecer, y la acariciaua, y requestaua con todas las inuenciones que podia, hasta que de zelos se enfurecio, y huyo al desierto. Otro semejante caso cuenta Plinio de otro Elefante, que se enamoro en Alexãdria de vna muger, a quien tambien pretendia Aristofanes Gramatico, y que no hazia menos el Elefante por darla gusto. Iva muchas vezes a la plaça, donde ella estaua, hauia esquina, suspitaua, ofrecia la mançanas, y flores, acariciauala con la mano que le dio la naturaleza. Cosa marauillosa, que halla Glicas Autor graue, dibujada en esta materia la tentacion de Adan en los Elefantes. Quando la hembra, dize, coge la Mandragora, y despues de auerla ella gustado, la dà al macho para que la coma, se encienden entrambos en amores de carne. Lo mismo passo a Adan despues de auer gustado la fruta que le dio Eua, estãdo antes superiores a los mouimiẽtos sensuales. Hallase tambien en los Elefantes la virtud de la obseruãcia, apendiz de la Religion, dãdo las ventajas a los mayores, y mas ancianos, en el lugar, en la comida, y beuida. Y como dize Plinio, Aristoteles, y Alberto Magno: *Regum adorant, genua submittunt, coronas porrigunt.* Y Eliano añade, que assisten en las Cortes, hazen guarda, y vigilia a los Reyes.

Aristot lib. 9. cap 46. de Historia animal.
Plinio lib. 8 cap. 5.
Simon Mayolo li 1. fol. 139. col. 1.
Elian. de Histor. anima. lib. 2. c 28.
Elian. li 7. cap. 43.
Plin. cap. 5.
Plutarcho in libello.
Glicas.
Plinio, lib. 8. cap. 1. ex Arist. Historia animal. lib. 9. c. 46.
Alber. Mag. de anim. li. 8. tract. 5.

4 Finalmente porque ha de ser hermana del Sacerdocio la ciencia, demas de la natural prudencia (que segũ Plinio, Philostrato, y Eliano, muestra en ordenar, y componer vn exercito; en quebrarse los dientes, y arrojarlos a aquellos que porfiadamente los persiguen para matarlos por quitarselos, y en el reparo con que vadean los rios) les preuino con la virtud de la estudiosidad. Pues segun graues Autores, han aprendido los Elefantes Gramatica, y a escriuir, como se cuenta de vno que escriuio en la arena: *Fuge Mitridates*, y las lenguas Latina, Griega, Indica, Etiopica, y Africana, y todas las naturales de las tierras donde nacieron, y se criaron: *Eos* (dize) *patriam vocem audire, atque intelligere.* Bien vemos su modo de proceder, pues no ay cosa mas cierta, que ser la causa la inteligencia de la lengua. Oigamos a Eliano: *Docentur, atque instruuntur ad varia sermone vernaculo, cuius miro quodam, & ineffabile modo ac velut peculiari natura sunt capaces.* Vemos su sumission? la lengua la causa. Assi lo dixo Estrabon: *Primum captos vinclis, ac fame domant, deinde cicures eos reddunt mansuetosque, hos sermone, alios cantu aliquo, aut tympani sonitu delinientes.* Lo qual es cierto, y aueriguado, que el mejor modo, y mas facil de amansar, y sujetar los Elefantes, es tocarseles vna acõrdada, y suaue musica. Lo qual no es singular en estos animales, sabemos que con la misma musica se caçauan, y amansauan las yeguas de Libia. Eliano dize, que adonde querian los pastores las lleuauan cõ algunas chançonetas, y que si se cantaua viuamente al son de vna flauta, se enternecian de tal manera las yeguas, que vertian lagrimas. Hazian aquellos pastores flautas de palos de Rodophane, con las quales regalando los oidos brutos,

Plinio, y Eliano lib. 4. cap. 24.
Dio. lib. 48.
Pierio en sus Hierog lib. 2. de Ele.
Christoual. de Acosta.
P. Iuan Eusebio Nier. en su Prolusiõ, fol. 244.
Elian. li. 13 cap. 22.
Estrabon li. 15.

ivan

ivan llevando tras si las manadas enteras. Euripides añade, que algunos prouocauan a Venus, las yeguas tambien con armonia. Y los Sybaritas enseñauan a dançar sus cauallos, para celebrar sus fiestas. Sea pues la conclusion, que assi como vn nauio no tiene otro gouierno, sino el timon, assi este animal no tiene otro para la mocion con que haze vnas cosas, y dexa de hazer otras, sino la lengua, con ella le endereçan, y encaminan adonde quierē. Quiero prouar esto con vna accidental propiedad deste animal, que trae Christoual de Acosta, hombre de prouada verdad, por lo qual no recelarè citarle, pues me consta corrio toda la India Oriental, notò, y escriuio lo mucho nueuo que vio, y no poco del Elefante. Este pues refiere (y no es solo, q̄ tambien lo cuenta Plinio, y Aristoteles) como testigo de vista, q̄ todos los años se enfurece, mouido de la fuerça del amor de Venus, demodo, q̄ si no lo atan, haze mil insolencias, llevado de aquel furor: a esta enfermedad, dolēcia, locura, y furor, no se le ha hallado (dize) otro remedio, sino hablarle con gran seriedad, poniendole delante, como si fuesse vn hōbre de razon, y de grā capacidad, la fealdad del vicio (aunque en èl no lo era) los daños que causa, y quan indigno es de vn animal señor de los animales, como èl, &c. Y esta es la cura, y no tiene otra. Parecerà mucho esto, màs es lo q̄ se sigue. Cuenta el mismo Autor, que no ay cosa mas sabida, ni practicada en el Reino de Madabar, que estos Elefantes se comunican entre si, se tratan, y hablan con voz humana Veamos esto. Entre los prodigios de Roma se cuenta, que antiguamente hablauan los Bueyes, digamos tambien que los Elefantes, dizelo el mismo Autor por estas palabras: *Erat in vrbe Cochin Elephas, qui operas diurnas præbere solitus ad portū, & res marinas. Eum fortè iam fessum vrgebat nihilominus vrbis eius Præfectus, vt Liburnicam, quam commouere cœperat, deduceret porrò in mare. Ille abnuere, instare alter multis blandisque verbis, & ad extremum in gratiam Lusitani Regis, vt id vellit orare. Hic (inmane dictu) Elephas motus, clarè hæc duo verba ingeminat. Hoū, hoū: quòd Malabarum lingua est, Volo, volo, ac sine mora nauim traxit in mare.*

Alexand. ab Alexand. li. 1. cap. 21. Volater. lib. 7. Geograp.

Christoual de Acosta li. de Aromatibus.

5 Tambien han los Elefantes aprendido a bailar a son, a dançar a compas. Y lo que mas es, se han topado Elefantes estar a la Luna repassando las liciones que su Maestro les dio entre dia, para no errarlas el siguiente. Pero lo que mas me admira, es, que ay oy en dia en el Mogor Elefantes gladiatores, festejando cō espectaculos al pueblo; y que huuo en Roma afirman Seneca, Dion, y Suetonio, Elefantes bolatines, que saltauan, y bailauan sobre vna maroma. Algo se quieta mi admiracion con los exemplos en parte semejantes de otros animales. El canto con los puntos, y mano de la musica vocal, parece que nos enseñò vn animal bien rudo, y perezoso, que yo he visto con grande admiracion, y eslo tanto, que largamente tardarà en andar vna quadra corta tres meses largos, menee los pies, y manos como por compas con grandissima flema. En pariendo se le pegan los hijos con tanta fortaleza al cuerpo, que con tenazas no los apartaràn, dales a comer la madre de las hojas de algunos arboles, y hormigas, cō que se sustenta, y tarda tanto en llegar la boca, que es fierissima, con que las pone en la suya, que los circunstantes temen que ya estaràn muertos de hābre quando llegue, segun la flema con que la mueue. A este por ironia llaman los Españoles, Pericoligero, tiene tres vñas en cada mano, y la izquierda es buena para el coraçon. Cuya voz es de diestro cantor, porque cantando dà seis vozes con sus espacios competentes, vna con mas alto tono que otra, yendo siempre con declinacio;

P. Eusseb f. 236. B. 246 Plin. lib. 8. c. 2. & c. 3. Senec. epist. 76.

nacion;demodo que entonando mas alto en la vna, và en las ſiguientes deſcaeciendo poco a poco, de la propia manera,como quando vn cantor canta la ſol, fa, mi, re, vt, que ſe pudiera ſoſpechar, que èl fue el inuentor de la muſica, ſi fuera conocido en el mundo antiguo,y que Pitagoras tuuiera en èl mejor Maeſtro que en el Herrero. La muſica inſtrumental han aprendido los Cinocephalos, que tocan trompetas,tañen citara, y aun tambien eſcriuẽ,como el Elefante:*Tanta valet inſtitutio,vt vincat naturam*,dize ſan Ambroſio. Tanta es la fuerça del ingenio, y arte, quando los hombres la quieren aplicar a alguna coſa. De vn jumento del gran Ammonio Sophiſta Alexandrino,Maeſtro de Origenes,eſcriue Damaſcio; que le tuuo por oyẽte, el qual frequentaua ſu eſcuela con tanto concierto, y orden,como los demas diciꝑulos, y que dexaua la comida, quando oìa tratar de Poeſia, tan eſtudioſo ſe moſtraua de la Poetica. Para que en todo ſe cumpla, que no ay regla ſin excepcion, pues aqui falta aquel comun dicho: No es la miel para la boca del aſno. Quien fue el Autor deſtos enſayos,ſino la induſtria,y arte,a quien rindio Dios coſas muy dificultoſas deſte mundo? por lo qual dize Tertuliano: *Nihil enim non alterius artis, aut mater, aut propinqua eſt.*

D. Ambroſ. 2. de Cain. & Abel,c.2.

P. Iuã de Torres Filoſofia moral,li. 1.pag.43. B

Tert. lib. de Idolat.

CAP. XIII.

Proſiguen las grandezas, y marauillas del Elefante.

1 HVuoſe Dios con los animales,como vn grande eſcriuano, que quiere aſsẽtar en vna ciudad eſcuela de eſcriuir; haze muchas diferencias de letras, vnas de tirado, otras de redondo, otras de letra eſcolaſtica, otras de hazienda, otras quebradas, otras luminadas,para prouar en eſto la ſuficiencia que tiene. Aquel Artifice ſoberano(aunque la comparacion ſea ratera)declarò las marauillas de ſu prouidencia,no de vna manera, ni en ſolo vn genero de animales, ſino en todos ellos, y en tantas, y tan diferentes maneras,principalmente en el Elefante, que ningunas eſcrituras haſta aora le han podido comprehender (como podria yo en vn capitulo, ni aun en vn libro entero?) mayormẽte q̃ cada dia en nueſtras tierras,como en eſte pequeño diſcurſo verèmos,ſe deſcubren nueuos animales, y nueuas habilidades,y propiedades dellos, nunca haſta aora conocidas:mayormente de los Elefantes, pues los han hallado a cada paſſo los Portugueſes que han corrido todo el mundo, y deſcubierto la mayor parte dèl, como fue en la Isla Madagaſcar,y mucho mayores que los de la India; en Zeilam, y tan auentajados en habilidades, y ſagacidad a los demas de otras partes, que los van a comprar a porfia,y aſsi ſe eſtienden en el precio a la manera que ſe acoſtumbra en la falta de ſuſtẽto,y mercaderia; vendenlos a palmos,pidiendo tanto por cada palmo,demodo que ſi el Elefante es crecido,el precio lo ſerà. Tanta como eſta es la eſtimacion. Hallaſe en la Prouincia de Madabar, en Goa, y en toda la India,tambien en vn Reino de Etiopia,llamado Beniamen,pero coſa digna de notar, ſon blancos. Y en otras muchas partes, y tierras de negros tãbien los ay, como en los rios de Guinea,Congo,Angola,S.Tome,&c. Por lo qual quiero ocupar eſte capitulo del ingenio,naturaleza,y coſtũbres; *brutius non bruti*,deſte bruto que no lo parece,pues nada,o poco menos que nada demueſtra diferenciarſe de vn hombre;quizas alguno ſe marauillarà,ſi no es que ya ſe indigne de verſe corrido por las vẽtajas que le haze vn animal. Mas para que ſe vea,que no pongo nada de mi caſa engrandeciendo eſte bruto,

to, referirè ante todas cosas los elogios con que los antiguos le engrãdecierõ. Aristoteles dixo dèl entre otras alabanças esta: *Arist. lib 9. Histor. c. 46* *Est autem apprimè bonis acutisque sensibus, & cætero intellectu excellens.* Es de verdad el primero entre los de bueno, y agudo ingenio, mas digo, y de excelente entendimiento. *Cic. de Nat. Deor. III.* Cicerõ lo engrandecio, diziendo: *Elephanto belluarum nulla prudentior.* El mas prudente animal entre todos los animales es el Elefãte. Y en otro lugar: *Cic. de Diuinat. II.* *Elephãti acutissimis sensibꝰ*: atribuyamosle al Elefante vnos sentidos muy despiertos y aduertidos. Que mas dirè, sino q̃ a cada passo le assemejã, y cõparan al hõbre. Assi lo hizo en otra parte Ciceron, quando dixo: *Cic epist. ad Marium.* *Esse illi belluæ quandam cum genere humano societatem.* Con tal calidad juzgo a este por animal, que parece nos dexa vnos como rayos, y vislumbres de racional. *Strab. li. 15* Estrabon dixo tambien dèl: *Adsidere animali ratione prædito.* Este es vn animal, que parece puede correr parejas con el hombre. Mas claramente lo dixo *Philostrat. II. de vita Apollonij.* Philostrato: *Hoc enim animal proximum ab homine collocо, prudentia, & consilio.* Doile (dizè) a este animal, despues del hombre, el primer lugar en la prudencia, y consejo. Pero quien parece que lo cifrò todo, fuè Plinio, *Plin. iam cit.* quando dixo dèl: Es entre los animales el mayor, en la aduertencia, y sentidos, casi igual a los hombres, porque tiene vnas semejanças de entendimiẽto, con que percibe, y entiende el lenguage de su patria, obedece a quien le manda, se acuerda de lo que ha aprendido, se deleita con el amor, y con las cosas que parecen de honra, y lo que mas es, lo que es raro en el hombre, se halla a cada passo en esta bestia, bondad, prudencia, equidad, veneracion de las cosas diuinas, acatamiento a las estrellas, al Sol, y a la Luna, como si en ellas reconociesse rastros de deidad. No ocultarè sus palabras, no le parezca a alguno que exagero: *Animalium maximum Elephas, proximumq; humanis sensibus: quippè intellectus illis sermonis patrij, & imperiorum obedientia, officiorumque, quæ dicere memoris, amoris, & gloriæ voluptas: imò verò, quæ etiam in homine rara probitas, prudentia, æquitas, religio quoque, siderum, Solisque, ac Lunæ veneratio.* Hasta aqui Plinio, que dixo mucho, pero con verdad, a que añadire yo con la misma lo que cuentan los Autores con admiracion dèl.

2 Siendo pues esto assi, cosa es marauillosa, el ver que nos sujetò Dios a este animal de tanta grandeza, y superioridad, con tal calidad, que si le enseñan, entiende, y si le castigan sufre, calla, no rehusa, ni se enoja, lo qual es tan claro, y patente, que ya vna vez sujeto, lleua con igualdad de animo en seruicio de su señor todo quanto le manda, y executa todo aquello en que le ocupa, con tanta mansedumbre, que se dexa regir de vn muchacho de muy poca edad, y esto sin fuerça, solo con vna vara, o debil recato, aunque sea ponerlo debaxo de vn yugo para tirar vn carro. *Philost. tradit. lib. 11. Eliano.* Assi lo cuenta Philostrato, y otros Autores. Pero lo que causa mas marauilla, es la sujecion, obediencia, y rendimiento que demuestra a su maestro, dize Aristoteles, dexandose enseñar dèl cosas que admiran, porque es naturalmente docil, gracioso, y afable. Traigamos para esto vn exemplo. Cierto Maestro criaua, y enseñaua vn Elefante en Portugal, deseò mucho el Rey don Manuel hazer presente dèl al Papa Leon Dezimo, por auer salido excelentemẽte enseñado, y muy entẽdido; para lo qual mandò al Maestro que le enseñaua, apercibiesse lo necessario, por quanto en breue se auia de embarcar con su Elefante la buelta de Roma. Tomò este viage el Maestro con mucha pesadumbre, por ocasiones liuianas que tenia, o (por mejor dezir) por causas deshonestas, que

Aristt. Histo. animal. lib. 9 cap. 46. Padre Iuan de Torres Filosofia moral, lib. 1. c. 15. fol. 49. col. 2.

le

le detenian, y para eſtoruar los intentos del Rey, fueſſe a ſu Elefante, y en mucha puridad, como ſi hablara con otro amigo, le dixo: Sabete Hanno (que aſsi llamauan la dicha beſtia) que nos quieren deſterrar de aqueſte pais, deſta tierra alegre, tierra fertil, tierra de contento, y alegria, y nos quieren embiar muy lexos, a vna Iſla eſteril, ſeca, triſte, poblada, no de gente honrada, quales eſta, ſino habitada de barbaros, alarabes, crueles, è inhumanos: no hallo otro remedio para que eſcapemos deſta deſdicha, ſino que tu no quieras embarcarte, porque de otra manera ſomos perdidos. Oyò el Hanno a ſu Maeſtro con ſuma atencion, y como ſi fuera dotado con vſo de razon, tomò tan de veras el conſejo, que por ninguna induſtria, ò fuerça ſe pudo con el Elefante hazer que ſueſſe a la playa, quanto y mas embarcarſe. No faltò quien manifeſtaſſe al Rey lo que paſſaua, mãdòle llamar, y diziendole lo que èl penſaua eſtar muy ſecreto, le jurò por ſu corona, que ſi no embarcaua el Elefante, le auia de colgar en vn palo, y hazerle quartos. La medicina fue tal, que curò la falſedad con que el Maeſtro procedia, porque boluiendo a tratar deſte negocio con ſu diſcipulo Hanno, deshizo lo que primero le auia dicho, y el Elefante oidas las nueuas razones, y viendo ſer guſto de ſu Maeſtro, con mucha manſedumbre ſe entrò en la naue, el que primero por contento del miſmo lo auia reſiſtido con toda furia.

Pierius in Hieroglph. lib. 2. cap. de Elephante.

Como los cuerpos de los animales ſean compueſtos de los quatro elementos, y tengan en ellos quatro calidades contrarias, que ſon frio, calor, humedad, y ſequedad, neceſſario es que ſean mortales, y ſujetos a diuerſas enfermedades, como los nueſtros. Porque en deſtemplandoſe vn poco la proporcion que entre ſi tienen eſtas quatro calidades (en la qual conſiſte la ſalud) luego ſe ſigue la enfermedad. Los hombres para remedio de ſus dolencias tienen razon, y con ella han deſcubierto con muchos trabajos, y experiencias la ciencia de la Medicina. Mas como eſta razon falte a los brutos, ſuplio eſta falta aquella perfectiſsima prouidencia, la qual aunque reſplandecia mucho en todas las coſas; pero mucho mas claramente ſe vè en eſta; pues ſaben los animales por eſpecial inſtinto, mas de lo que los hombres han alcançado con eſtudio, y trabajo de muchos años, porque muchas enfermedades ay a que los Medicos no han hallado remedio; y ninguna padecen los animales para que no lo hallen, por ſer guiados, y enſeñados por mejor Maeſtro. Por lo qual no es de marauillar, q̃ ellos fueſſen nueſtros Maeſtros en algunas medicinas q̃ dellos aprendimos. Philoſtrato dize de los Elefantes, que ſon dieſtros cirujanos, ſabenſe ſacar los dardos ſin contracion, ni combulſion de neruio, ſin topar en arteria, y deſpues deſtilando en las heridas lagrimas de acibar, ſe curan. Y no ſolo ſe remedia a ſi el Elefante, ſino que tiene virtud para remediar, y curar a otros muchos. Graſis ſeñala el higado deſte animal, medicina de los que le tenian enfermo. Tambien el Elefante huye de vn campo, ſegun cuenta Eliano; que en la India llaman Falacro, como de la miſma muerte, porque las yeruas que produce ſon de tal naturaleza, que en paciendolas los animales, ſe les cae el pelo, y los cuernos, y ſi ſucede hazerlos entrar por fuerça, ſe abſtienen de comida todo el tiempo que eſtan dentro: que mas pudiera hazer ſi tuuiera diſcurſo? Señal es todo eſto, que ay vna razon, y entendimiento oculto que les lleua la mano, y adieſtra a tantas aſtucias. Coſa es digna de aſſombro la que eſcriue Solino del Elefante, el qual viendoſe muy apretado

Philoſtrat. Euſeb Hiſt. natur. c. 16. fol. 8.

Eliano.

Sol. cap. 18.

tado de los caçadores, quiebra los colmillos (ya lo he apuntado, pero es cosa digna de explicarlo mas) y dexandolos en tierra, para que dandoles el marfil que ellos buscan, le dexen con la vida, redimiendo su vexacion con vna parte de su cuerpo, para conseruar el todo. *Solin. c. 23.* Y el mismo Autor dize otra cosa marauillosa, semejante a esta de otro animal, que en Latin se llama Castor, del qual parece q̃ se deriuò el nombre de castrado, porque este se castra con sus dientes, quando se vè muy acosado, y perseguido de los caçadores, dexando en tierra aquella parte de su cuerpo, que ellos buscan, porque los dexen de perseguir. Lo mismo ha mostrado la experiẽcia en el Ciervo, que acosado arroja de si las piedras bezares, droga preciosa, con que salua su vida, y descansa al caçador. Estas cosas parecerán increibles a los que no miran mas que a las habilidades que se pueden esperar de vn animal; mas quien considerare, que la diuina prouidencia gouierna los animales, y les dà inclinaciones, y naturales instintos para todo lo que conuiene a su conseruacion, y defension, nada desto tendrà por increible. Porque si la diuina prouidencia suple en todos los animales la falta que tienen de razon, dãdoles inclinaciones, è instintos, para que con ellos hagan lo que hizieran si la tuuieran, y vemos que todos los hõbres que la tienen, consienten que se les corte vn braço, o vna pierna, para conseruar la vida, no es cosa increible, querer perder estos animales vna parte de su cuerpo por la misma causa.

4 Deme licencia el Lector para que con ocasion de lo que cerca desto he tratado del Elefante, me diuierta vn poco en esta materia, que es admirable, y nueua, y como dizen, la ocasion haze el ladron, que todo viene a redundar en loor del Elefante, pues auiendose dicho dèl solo tantas grandezas, apenas se dira vna sola de cada vno de los demas animales. Las Tortugas sanan las heridas que en sus pendencias reciben, con la yerua Cunila. El vso del Dictamo en los Ciervos cosa repetida es. Dirè cosa mas particular, que tienen otra yerua, que los Indios llaman Atochielt, y es especie de poleo, la qual buscan quando se sienten heridos de muerte, y con ella cobran fuerças, y se recrean, haziendose mas ligeros. Ya por experiẽcia se ha visto, q̃ aprouecha mucho esta plãta a las heridas muy frescas, principalmẽte si lleuò yerua el azero q̃ las hizo. Muchos animales de la India, heridos de los caçadores, o mordidos de las serpientes, se van tambien a estregar a las plantas que estan destilando balsamo para curarse. Pero mayor marauilla es, que resplandece la misericordia, bautizemosla assi, del Ocutimalt, animal que llaman Indico, que à los que vè de su especie heridos, con gran misericordia les aplica hojas, para restañarles la sangre. *Plin. l. 8* Y pues Plinio en tantas, y tan varias materias nos recrea con su historia, no serà justo nos olvidemos de sus efectos en esta. La virtud de la Celidonia, para curar los ojos (dize) nos enseña la Golondrina, la qual enseñada por su Criador, busca esta yerua para curar los ojos enfermos, o ciegos de sus hijos: y la del hinojo, que sirue para lo mismo, aprendimos de las Serpientes, que con ella curan los suyos. La medicina tan comun de los Cliteles nos mostrò la Ibis, auè semejante à la Cigueña, la qual fingiendo cargado su viẽtre, hinche el pico de agua salada, y este le sirue de Cliste, con que se purga. La sangria aprendimos del Cauallo Marino, que en lengua Griega se llama Hippopotamo, el qual fingiendose enfermo, se và a vn cañaueral recien cortado, y con la punta mas aguda se sangra en vna vena de la pierna. Mas que remedio para no desangrarse del todo? Creò, que todo nuestro ingenio no sabrà hallar remedio a esto,

Prolusiõ del P. Iuan de Nierẽberg, fol. 243.

eſto, mas ſabelo eſte animal, enſeña-
do por aquella ſuma prouidencia, q̃ en
nada falta. Porque ſe và a rebolcar en
algun cenagal, y el cieno que en la he-
rida ſe le pega, le ſirue de venda para
retener la ſangre. Pues que otro Maeſ-
tro enſeñò al Puerco eſtando enfer-
mo, irſe a la coſta del mar a buſcar
vn cangrexo, para curar ſu enferme-
dad? Que otro enſeñò a la Tortuga,
quando comio alguna Viuora buſcar
el oregano, para deſpedir de ſi la pon-
çoña? Y lo que es mas admirable, quiẽ
otro enſeñò a las Cabras monteſes de
Candia, comer la yerua del Dictamo,
para deſpedir de ſi la ſaeta del balleſte-
ro? Si fuera para curar la herida, no me
maraui llara tanto; mas que aya yerua
poderoſa para deſpedir del cuerpo vn
palmo de ſaeta, hincada en èl, eſto es
obra del Criador, que quiſo proueer
de remedio a eſte animal tan acoſa-
do de los monteros. Pues el Perro
(quando eſtà muy lleno de humor co-
lerico) ſi no ſe cura, viene a rabiar; mas
la diuina prouidencia, que dèl, y de
noſotros tiene cuidado, le enſeñò
vna yerua, que nace en los vallados,
la qual les ſirue de Ruibarbo, pues por
ella deſpide por vomito quanta cole-
ra tiene. La Comadreja, herida en la
boca que tiene con los ratones, ſe cu-
ra con la ruda. Los lagartos con la ye-
dra. El Oſo hallandoſe enfermo, por
auer comido vna yerua ponçoñoſa,
que ſe llama Mandragora, ſe cura co-
miendo hormigas. El Dragon (con
ſer animal tan aborrecible, y dañoſo)
tiene ſu medicina, porque ſintiendoſe
enfermo, en lugar de Ruibarbo, ſe cura
con el çumo de las lechugas ſilueſtres.
Y no es menos dañoſo, ni fiero el
Leopardo, el qual tiene por medi-
cina el eſtiercol humano. Mas limpia
medicina es la de las Perdizes, Grajas,
y Palomas torcazes, que ſe curan co-
miendo las hojas de laurel. Hasta aqui
lo de Plinio. Y Alberto Magno dize de
los Perros, que quando ſienten en ſi
lombrizes, ſe curan comiendo el tri-
go en verça. Ni tampoco es coſa nue-
ua buſcar los Gatos otras yeruas con
que ſe purgan, y aliuian quando ſe ha-
llan cargados, y dolientes. Y la Cigue-
ña ſintiendoſe herida, ſe pone orega-
no en la llaga, y aſsi ſana. El Leon por
ſus grandes fuerças, y el Delfin del mar
por ſu gran ligereza, ſe llaman Reyes,
aquel de los animales de la tierra, y
eſte de los pezes del mar. Y ambos or-
denò la diuina prouidencia, que tu-
ieſſen vna miſma medicina para cu-
rarſe, ſegun cuenta Eliano. Porque el *Eliano li. 2.*
Leon quando adolece, ſe cura comiẽ-
do la carne del Ximio de la tierra, y el
Delfin con otro linage de Ximio que
ay en el mar. La Oſſa tambien, como
refiere ſan Ambroſio, quando eſtà he- *S. Ambroſ.*
rida buſca vna yerua, que en lengua
Griega ſe llama Plomòs, y con ſolo
tocar la herida con ella ſana. Ni tam-
poco auia de faltar a la Raposa medi-
cina para curarſe, pues tanto ſabe en
otras coſas, y eſta dize el miſmo San-
to, que es la goma del pino, cõ la qual
cura ſu dolencia. Quien enſeñò a vn
genero de Armadillo deſta tierra fir-
me, caçar vn Venado, ſiendo vn ani-
mal pequeño, cubierto todo de lami-
nas, como de azero, ſino es por el vien
tre: poneſe quando llueue boca arri-
ba, a propoſito para recoger el agua del
cielo, reteniendola entre ſus laminas.
Eſtaſe aſsi en las querencias de los Cier
uos, haſta que llega alguno ſediento,
que viendo el agua clara, llega a repa-
rar ſu ſed. Y ſintiendo el hocico den-
tro, cierraſe el animalejo en ſus lami-
nas, quedando el Venado preſo por la
boca, y aunque diſcurra de vna parte a
otra, nunca ſuelta el otro ſu preſa, haſ-
ta que le ahoga, por faltarle la reſpira-
cion, cogidas la boca, y narizes. Quien
auisò a la Cierua, que allegauan menos
las fieras, donde andauan mas los hõ-
bres, y aſsi ſe và a parir junto a ellos.
Quien inſtruyò el Cieruo, que quando
eſtaua gordo, y peſado, o deſarmado,
y feo,

Alber. Mag.

y feo fin aſtas, le eſtaua mejor eſconderſe mas, donde no puedan toparle? No es menor la aſtucia de la Rana, que llaman Peſcadora, tiene pendientes delante de los ojos dos nieruecillos muy fuertes, en cuyos eſtremos eſtan dos botoncillos de carne; eſcondeſe toda ella, ſi no es aquellos ſus ançuelos, y en llegando los pezecillos alli, penſando que es comida ſegura picã, ella entonces los recoge, y retira, demodo que le venga a la boca la preſa. Vn genero de Cueruos ay en las Canarias, no menos ingenioſos para guardar ſus nidos; porque quando vẽ hõbres cerca dellos, van a coger del ſuelo piedras, las mayores que pueden, y leuantandoſe luego a las nubes, dexan caer las piedras perpendicularmente ſobre las cabeças de los que eſtan abaxo, con que los apartan de ſus nidos. Pero digamos algo que ayamos viſto. Eſtando vna Gatilla parida en nueſtro Colegio de Santa Fè de Bogotà del Nueuo Reino de Granada, ſe entrò en nueſtro refitorio, fuera de lo acoſtumbrado, y que ſe permite, al tiempo que comia la Comunidad, y pidiò a ſu modo le dieſſen de comer, no ſe le daua, porque lo que ſe comia no era a ſu propoſito; ella fatigada de la hambre, parece que dixo: No và bueno eſto, mas fuerça es meneſter, fueſe, y al punto boluiò con vn Gatillo, è hijo ſuyo en la boca, y poniendolo en medio del refitorio, boluiò con mas fuerça, y eficacia a pedir de comer, como diziendo: Para criar a eſte pido, que es chiquillo, y no puede caçar, ni yo, por no deſamparalo; causò a todos grande admiracion el caſo, y ordenò el Superior, que luego alli ſe le dieſſe ſuficiente ſuſtento. Otro dia boluiò de la miſma manera, y tampoco, aunque auia q̃ poder darle, no ſe le daua, porque ſe auia determinado no ſe le dieſſe, aunque traxeſſe el hijuelo, para ver lo que hazia mas. O coſa marauillosa! ella viendo que no ſe hazia caſo de ſu peticion, ni ruego, acogio ſe a ſagrado, fue, y traxo el vn hijo, pidiò de comer con inſtancia; pero como viò que ni aquello aprouechaua, dexò alli al Gatillo, y fue corriendo, y traxo al otro, que no eran mas los que tenia, y puſolo junto a ſu hermano, y boluiò a maullar con laſtimoſo afecto, que cauſaua compaſsion; pero lo que principalmente causò, fue eſpanto, y vn afectuoſo motiuo de engrandecer las marauillas del Criador. Digamos otra aſtucia de vn Raton, quiçàs ſerà ſuperior a la del Gato, contòla vn Religioſo de nueſtra ſagrada Religion, que le acaeciò en Roma. Tenia cuenta con lo temporal de la caſa, notaua que cada dia le faltauan huenos de vna ceſta, y reparando en ello varias vezes con admiracion, porque eſtauan debaxo de llaue. Vn dia determinò coger al ladron; y aſsi ſe quedò eſcondido, y viò que de lo alto baxauan con gran reſguardo, y recato, tres, o quatro Ratas muy grandes, y entrandoſe en la canaſta de los huenos, ſe abraçaua vna con vn hueuo, y teniendolo bien aſsido, y abarcado, ſe echaua de eſpaldas, y llegauan las demas, y tirandole por la cola, ſe la lleuauan en bolandillas con el hueuo a lo alto del zaquizami, y alli tenian fieſta, y combite, que acabado, baxauan por otro, y ſe lo lleuauan de la miſma manera. Que mas pudieran hazer eſtos animales, ſi les huuiera dotado ſu Criador de razon?

CAP. XIV.

De la corpulẽcia del Elefante, y particularidades que Dios puſo en todos ſus miembros, y otras algunas ſingularidades que del ſe cuentan.

1 EN gracia de los buenos reſpetos, y comedimientos del Elefante, hemos viſto gran parte del capitulo paſſado, ocupado en las alabanças de las habilidades de los animales, a quienes Dios dio diſtintos naturales para ſu conſeruacion, pues todo el lo pudo ocupar muy bien el Elefante, donde cediendo a los otros, dexamos de dezir lo que nos cuenta Plutarco de vn Elefante que tenia vn ciudadano de Siria, criado con mucho regalo, y cuidado, porque ſus habilidades lo merecian; y aſsi ſe le auia dado el cuidado de ſu regalo, y ſuſtento, a vn criado en particular. Eſte le ſiſaua cada dia la mitad de la racion que ſu amo le tenia ſeñalada; ſucedio que vn dia mando el amo darle de comer en ſu preſencia, dioſe entonces, por ocultar ſu pecado, la racion entera. Mirole el Elefante, como ſi tuuiera razon; y entendimiẽto, (que harto tuuo en lo q̃ hizo) y echãdo de ver la injuria que cada dia le hazia el criado, partio con la trompa, para que tambien ſu amo lo echaſſe de ver, la ceuada por medio, y puſolo a vn lado, y comio la otra mitad. El miſmo Autor cuenta otro caſo, no menos marauilloſo, deſte animal, que viendo que ſu Maeſtro le mezclaua la comida con mezcla de vn edificio, vengo vn engaño con otro, llegoſe a la olla de carne que le adereçauan, y llenola de reſcoldo, y ceniza, de la lũbre con q̃ la cocian. Pero el exemplo, o caſo que cuenta Acoſta (otras vezes citado) parece ſobrepuja toda fee humana, aunque lo refiero con ſola la que a tan graue Autor ſe deue dar, es cierto, y tiene tantos teſtigos, quantos ſe hallaron en la manifeſtacion deſta verdad. Auia (dize) en la Ciudad de Cochin vn Elefante, el qual viendo q̃ vn dia no le auian dado la racion ordinaria, ſe embraueciò, y enfuteciò mucho; procurole apaciguar ſu Maeſtro, moſtrandole la caldera con que ſe le daua, hendida, y rota, demodo que toda ſe ſalia, diziendole, que aquella auia ſido la cauſa, que tuuieſſe por biẽ de que ſe lleuaſſe luego a vn calderero para adereçarla; vino en ello, lleuaronla, y el oficial, ora por deſcuido, ora por burlar dèl, remendola ſuperficialmente, demodo que echando en ella la cernada, aduirtio eſtando beuiendo que ſe ſalia, y cogiola con gran furor, y lleuandola al mar la llenò de agua, y viendo ſe ſalia, y derramaua, fue aſsi al calderero, y moſtroſela con vn furor notable; èl entonces por aplacarle le diò mil ſatisfaciones, y prometio de adereçarſela luego muy a ſu ſatisfacion; entregoſela, adereçoſela bien, y con ella en la trompa boluiò al mar, y llenandola de agua, y reparando eſtaua eſtanca, ſe fue muy contento, haziẽdo della plaça a todos a rendir las gracias al calderero. Que ay que añadir a eſto?

Plutarcho in Libello.

Iuſt. Lipſ. Ctur. 1. fol. 61

2 No haze menos a mi propoſito el caſo que cuenta Pedro Bellonio, a Cluſio, por eſtas palabras. Llegados a Aſſia, a medio dia con la fuerça del Sol, fuimonos a vn hoſpicio, en llegando ſe fue vn Elefante, que iva en nueſtra compañia, al eſtablo a buſcar que comer, que iva muerto de hambre, hallò a vn lumento que tenia el peſebre biẽ proueîdo de ceuada; diole quatro rẽpujones, hizoſe ſeñor del ſuſtẽto, y empeçò a comer muy a ſabor. En eſte interin ya el ſeñor del Elefãte le auia procurado de comer, y entrãdo dõde eſtaua lo arrojò encima de lo que comia: el Elefante entonces acordandoſe de la injuria

Pedro Bellonio. Iuſt. Lipſ. Ctur. 1 fol. 65 Gell. ad Cardin. Acmai. nacum. Simonis Maioli, col. 6. fo. 139 col. 1.

Plutarcho. Elian. hiſt. Animal.

injuria, y daño que al jumẽto auia hecho, se fue a èl, y le traxo al pesebre, y hizo dos partes de la cenada, dandole al jumento la vna, y quedandose èl con la otra; y de alli adelante comieron hermanablemente los dos juntos las raciones. Este fue el caso tan conforme a razon, y justicia, que apenas se contarà de hombre de entendimiẽto o otro semejante que le exceda, y desta animal se cuentan tantos, que parece que no solo no cede al hombre, mas aun le excede: veamos esto por vn exemplo antiguo, y algunos modernos. Cuenta Miguel Glicas, Autor graue, y de grande aprouacion entre los Griegos, de vn Elefante, que viendo sentado en la milla que llaman Auro, a vn Maestro muy antiguo destos animales (que los gouernaua, y adiestraua antes de venderlos) se llegò a èl con arrebatado impetu, y le matò; admirados todos del caso, viendo que no le auia dado causa, se averiguò que si auia, pues diez años antes le auia herido malamente con vn dardo, y todo este tiempo guardò la injuria, para vengarla en la primera ocasion que se le ofreciesse. Otro caso cuenta Christoual de Acosta. Huuo (dize) en la Ciudad de Goa vn Elefante, que arrebatado del furor que hemos dicho les sobreuiene cada año, hizo pedaços las cadenas con que estaua atado, y viendole correr, huyeron todos de su fiereza, principalmente vn esclauillo que cargaua vn niño, al qual dexò oluidado con la turbacion junto a su casa. La fiera luego que le viò le cogiò, juzgando todos lo auia de hazer pedaços, y lo que hizo fue leuantarle blandamente con la trompa, ponerlo en vn colgadizo que estaua alli cerca, mirando con atencion si quedaua seguro, prosiguiendo su carrera con la misma furia. Mas reparando que el niño gritaua, y lloraua amargamente, boluiò a èl, lleuado de su natural manso, y benigno, para con quien no le haze mal, y cogiendole con la misma trompa, lo puso a la puerta de la casa de su madre, reconociendo el bien que le auia hecho; porque acostũbraua muy de ordinario regalarle quando por alli passaua con pan, y fruta. Admirable es la traça, industria, y estratagema que cuenta nuestro Eusebio vsan los Elefantes, para librarse de los soterraneos donde caen, por las inuenciones de los caçadores; porque en echandoles menos sus compañeros, les buscan, y hallandoles en aquellos sotanos, les arrojan tantas piedras, quantas bastan para llenar aquella profundidad, con que salen con gran facilidad, subiendose siempre superiores a ellas. Y si yẽdo caminando se encuentran con vna gran fossa, que no pueden passar, de q̃ medio se ayudan? pasma oirlo, arrojase vno dentro, que les sirue de puente, y luego para salir aquel, le leuantan con las trompas, y lo sacan como con las manos. Si encuentran con algun caudaloso rio, lleuan a sus hijos por delante, con atencion no se hinche el rio, y crezca con el lleno de su muchedumbre; y tambien porque correrian riesgo de enemigos, si los dexasẽ tras si. Tambien en estas ocasiones las madres guarecen a los del pecho, lleuandolos asidos con la trompa, o dientes, a manera de garos.

Miguel Glicas, 1. p. Annal. Iust. Lipsi. Cent. 1. fol. 62.

Christoual de Acosta, Iustus Lipsi. Cent. 1.

P. Iuan Eusebio Nieremberg, histor. Nat. lib. 5. c. 56.

3 No solo mira por su salud, è individuo el Elefante, mas tambien por su honra, y pundonor; pudiera traer muchos exemplos, dirè dos por abreuiar. Vn soldado, refiere Acosta ya citado, tirò en la Ciudad de Cochin con vna cascara de nuez a vn Elefante, burlandose dèl, el Elefante la leuãtò, y reprimiendo su colera, la guardò por algun tiempo, hasta que viendolo en publicidad passear, sacò la nuez de la boca, y le diò cõ ella, cõsiguiendo su vengãça a la ley del Talion, apartãdose dèl con alegres cabriolas, como haziẽdo burla. Otro soldado, prosigue el mismo Autor, encontrò a vn Elefante que iva en compañia de su Ayo, y Maestro que le gouernaua, y sobre

Acosta. Iust. Lipsi. Cẽtur. 1. Epistol. fol. 62.

darles passo franco, que no queria, se encolerizò mucho el Elefante, y huuie rale de matar, si no le mandara el ayo que lo dexara, y no hiziera caso de cosas de tan poca monta; obedeciò por entonces, pero puso muy bien los ojos en el para conocerle; y no perdiẽdo las especies, le encontrò de alli a buenos dias en la ribera del rio Mangata en buena conuersacion en vna rueda de amigos, assiò del bonicamẽte, hallandose solo, sin su maestro que lo impidiesse, leuantòlo en alto con la trompa, sin rendirse a los ruegos, y clamores de los circunstantes, y diò con el en el rio, donde le zabullò vna, y muchas vezes, y quando le pareciò que estaua bien remojado, lo sacò, y dexò en el mismo lugar sin lesion alguna, con admiracion de los que tenian noticia del caso.

Iuan Eusebio Nieremberg, histor. Natur. li. 6. & 7. c. 1. fo. 39. lib. 9. c. 85. fol. 193.

4 Pero dexando ya sus habilidades, e industrias, que seria nunca acabar querellas referir todas, passemos a su corpulencia, figura, y descripcion de sus miembros. Vniuersalmente llamamos a este animal Elefante, con todo tiene en diferentes naciones nombres diferentes, los Arabes lo llaman Fil, y a sus dientes Zenafil. En Guzarate y Decan, Ati. En Madabar, Ane. En Canora, Aceté. Y en Etiopia Ytẽbò. Cerca de su accesso a las hembras ya apuntamos algo, que era en lugares ocultos, y escondidos, y vna vez en la vida, en que traximos varias sentencias; pero passemos adelante, que tiene esto gran dificultad, segun la inmensidad que ay de Elefantes. En sentencia de Aristoteles sucede este accesso, assi en los machos, como en las hembras, a los veinte años de edad; pero otros dizen, que la hembra se anticipa a los doze, y a lo mas largo a los quinze. Otros, que el macho tiene este vigor a los cinco, o seis años, al salir el Verano. Otros señalan terminos diferentes. A Plinio le parece, que las hembras a los cinco años, los machos a los diez, y que en sintiendo està preñada, no la llegà mas. El modo dizen que es auerso, y que *Fœmina in coitu sidet*, parece ser la causa: porque *genitalia auersa habent, & genitale eis admodum paruum, & testes in lumbis annexos habent.* Mas. Es sentimiento vulgar està diez años preñada en cada parto, otros lo contradizen, y dan gran baxa, señalando año, y seis meses; otros dos años, tres otros, lo qual es cosa incierta: la causa es, porque su accesso es tan secreto. Lo ordinario paren vno, a vezes dos. Entranse a parir en el agua, hasta que les dè a los pechos, temiendo a los Dragones, segun vnos Autores; segun otros se entran porque no peligre la cria, con el gran golpe que daria, siruiendole el agua de comadre a esta bestia astuta, recibiendo blandamente su parto. Nacen estos animales con dientes, si bien no lastiman los pechos de la madre, que los tienen en el mismo lugar que las mugeres, y assi los crian con comodidad.

P. Iuan Eusebio Nier. hist. Natur. cap. 86. fo. 194.

5 En la India Oriental nacen los Elefantes negros, o cenicientos: en la Etiopia blancos, si bien se han visto en Libia, y en la India algunos blãcos (en las Indias Occidentales no los ay.) En Zeilan llaman Reyes por reuerencia a estos blancos; y en el Pegù respetaron, y veneraron a vn Elefante blanco, como a la persona misma del Rey; y vniuersalmente los naturales de aquel Reino los veneran como a vnas Deidades. El pelo es aspero, y durissimo, lo mismo tiene la piel, y gruessa de quatro dedos, que vn estopio compelido con vn maço no la romperà; con todo le fatigan, y congoxan mucho las moscas. Las cerdas de la cola sõ largas, toscas, redõdas, negras, y lustrosas, principalmente de los que van ya crecidos en edad, porque estas son de mas estima, y mas fuertes, y las que rescatan los Negros de Angola, assi hombres, como mugeres, para su adorno, y son tan

tan fuertes, que antes se le entrará por las manos al hombre de mas fuerças que intentasse romperlas. El modo de arrancarselas, es quando sucede que el Elefante se embarace en algun lugar estrecho, sin poder defenderse, porque entonces se las sacan como despoxo precioso. Otros parten de carrera, y le cortan la cola a cercē, y huyen en circuito, que a carrera derecha le alcançarà, por dar los passos tan largos; pero a la redonda, como es tan corpulento tarda en boluer, y assi se le escapan. Tambien venden su carne por gran precio, y se suele permutar vn Elefante por tres pieças de esclauos. Verdad sea, que es desabridissima, muy aspera, y sobremanera dura.

P. Euse. sup. li. 9. c. 78. fol. 196.

6 San Basilio se admira de ver en este animal singulares todas las partes de su cuerpo, principalmente su monstruosidad, y grandeza, que no se halla mayor en otro algun animal terrestre, ni mas grueso, principalmente en el Reino de Congo, como se puede colegir de la huella que dexan impressa en la arena quando camina, que medida tiene quatro palmos de diametro, que tendrà de circuito? Y si los que se han visto en nuestra España son mucho menores, la causa es porque se traen de muy poca edad, que essotros no quieren ir, ni ay fuerça humana que los haga embarcar, si ellos no gustan dello. Los de la India son mas corpulentos que los de la Africa. Y es cosa aueriguada, que los mas pequeños se acomodan mejor al arado. La boca es grande, con proporcion a los dientes, y colmillos. La lēgua muy pequeña, y aſi tiene el gusto, a diferencia del hombre, que tambien le tiene en el paladar. Los dientes son quatro, grandes, gruessos, y fortissimos, demas de los colmillos que salē con eminencia fuera. Nuestro Eusebio cita a Garcia de Orta, que dize tener los machos dos no mas en lá parte superior, y pocas hembras, y las que los tienen son de longitud de solo vn palmo. Su precio es grande, porque sirue para cosas de gran curiosidad, y ornato, y ay dientes que pesan mas de docientas libras de las nuestras. Los ojos son muy pequeños, en comparacion de tan grande cuerpo. Las orejas, aunque de seis palmos, son pequeñas, y a modo de adargas Turquescas, de forma aouada, que como vā cayendo sobre los ombros, mas se van ensangostando, y aguzando; con ellas, y con la trompa, y cola, procuran apartar de si la inmensidad de moscas que los molestan, y afligen, y apenas pueden. Otra traza les diò la naturaleza, como matarlas a montones, porque en sintiendo se le han assentado por toda la piel, la comprimen, y arrugan, donde quedan todas muertas, y luego desplegandola se assientan otras, y otras, cō que haziendo lo mismo las apocan.

Euseb. sup. lib. 9. c. 85. Garsia Orta.

Euseb. li. 7. c. 3. lib. 9. c. 86.

7 Lo que en la fabrica del Elefante me causa mas admiracion, es la trompa, que les sirue de labios, y de manos, pues con ella haze quanto quiere, hasta desatar nudos; sirue le como vna mano, no solo para comer, sino tambien para beuer, porque ella es hueca por de dentro, y por ella agota vn pilar de agua, y a vezes por donaire rocia con ella a los circunstantes; sirue les de buscar agua en tiempo de seca, porque como su natural es andar dentro della la buscan: demodo, que no ay mejor señal para topar con ella, que irse tras ellos, porque con la trompa cauan, y dān con ella. Sirue les de respiracion, porque tiene en su estremo los arcaduces, y bocas della; porque como es animal q̄ busca su sustento en el agua, como en la tierra, pudiesse con facilidad detenerse mucho tiēpo dentro della; y assi con la comodidad de la trōpa anda largos ratos hundido, y cubierto de las olas, y quando le aprieta la respiracion, leuantala en alto fuera de las aguas, y en reparandose torna a su pesca. Con ella huele muy largo espacio; resuella, y respira, o por mejor dezir roca quādo duerme cō gran ruido,

Nonio Marcelo.

y estrepitu, y con espacio tan largo, q̃ se podrán pronũciar en el espacio, que dura cada ronquido treinta vocablos, y otros tantos en el silencio que ay de vna respiracion, resuello, o ronquido a otro. Puede ser causa parte deste ruido el tenerla comprimida, y enroscada quando duerme, como digo, que es en pie, por miedo de los ratones, y hormigas, que les dan mucho en que entender quando se le entran por ella. Con ella, y las hozes que les atan quãdo pelean, hazen grande estrago, jugãdolas como montantes en los exercitos de los enemigos. Finalmente ella les sirue de vaculo, y bordon, quando caminando se halla cansado. Considero yo en esta trompa, que assi como las aues que tienen las piernas grãdes, les dieron tambiẽ los cuellos grãdes, para que facilmente alcançassen el mãjar de la tierra: lo qual tambien se hizo con los animales que son altos de aguas, como son los Camellos, a los quales se dió el cuello grande, para que pudiessen facilmente buscar su pasto en la tierra. Mas porque el Elefante, que es mucho mas alto, y no parece conuenia darle pescueço tan grãde con que pudiesse llegar a pacer, y pescar, dioselo en lugar dèl aquella trõpa de carne ternillosa.

Gillio citado por Simõ Maiolo, colloquio 1. fol. 141. col. 1.

P. Iuan Eusebio, histor. nat. c. 87. l. 9. fol. 196.

8 De la fabrica de las piernas deste animal, se marauilla san Basilio, considerando quan acomodadas son para sustentar el peso de aquel tan grande cuerpo: parecen vnas fuertes columnas, proporcionadas para sustentar aquella tan grande carga, porque son gruessas, y redondas, al modo de las del caualllo, los primeros mas largos que los postreros: el casco es muy negro, y ancho, que cada vno tiene cinco vñas diuididas en otras tãtas partes del pie, la que està mas proxima, è immediata a la planta, es la mas larga, por todas partes serà de palmo y medio, y otros se hallan de tres palmos, sino es que digamos son estos los cinco dedos que dizen q̃ tiene en cada pie, con distincion apartados vnos de otros. De aqui es, que los vemos en las batalles lleuar sobre si castillos de madera (que parecen torres animadas, o mõtes hechos de carne) y arremeter con toda esta carga con tan grande impetu en las hazes enemigas, y pelear animosamente por los suyos, los trecientos años que Dios le concede de vida. Pero es cosa marauillosa, y digna de gran reparo, que toda esta braueza, y ferocidad, se aniquila en viendo vn Chibato, Carnero, o Puerco, y huye como si le fuera superior en valentia. Con esta estratagema auyentaron los Romanos al Rey Pirro, alcançando vna gran victoria, por venir confiado en aquellas bestias, a que opusieron su ganado. Cõ igual astucia venciò Ciro al Rey Cresso, presumido en su caualleria, que auyentò Ciro con los Camellos, cõ cuya vista, y olor, los caualos huían, como consta de Herodoto. Pero lo que mas marauilla causa, es la que afirma san Basilio, que siendo vn Elefante tan ferocissima bestia, en viendo vna musaraña como la de vn raton, pierde el brio, y el aliento. Y que mucho tema el Elefante de vn raton, pues siendo el Leon tan superior a todos los animales, que dize dèl la diuina Escritura: *Leo fortissimus bestiarum, ad nullius pauebit occursum.* Con todo esso esta su realeza, y ferocidad, escriuẽ Historiadores, que en viendo vn gallo, en especial si es blanco, o en oyẽdo su voz echa a huir, oluidado de su grandeza. Quien no se marauillarà de aqueste? Quien no pasmarà considerando los ojos sangrientos de vn Leon, cubrirse de tiricia viendo vn enemigo tan pequeño? claro està le haze gran ventaja en fuerças, en maña, en cuerpo, en armas, y exercicio de pelear, mas con todo esso le tiene miedo. Y lo mismo digo del Elefante con sus contrarios. Porque deprendan los grandes a temerse de los pequeños. Y es fabula, cosa de risa, è increible, como mas largamente en otra parte he notado, dezir con-

Pierius in Hieroglip. lib. 2. c. del Elef.

D Basil. homil. 9. in Exam.

Prou. c. 30. n. 30.

Plin. nat. hist. lib. 8. c. 10.

Solin. in Poli. histor. c. 40.

Lucrec. Lib. l. 4. de rerũ natur.

S. Amb. li. 6 Examer. c. 4.

contra toda experiencia, que los Elefantes no tienen cõjunturas en las rodillas, porque las tienen, y las doblan como los demas animales, sentandose, leuantando, y acostandose a su voluntad.

9 Quien mas quisiere saber de las grandezas de los Elefantes, lea à Aristoteles, y a Plinio, en los libros octauo, nono, dezimo, y vndezimo; y a Eliano en los diez y seis libros que escriuiò de Animales; y a Iusto Lipsio en la primera Centuria, Epistola 50. pag. 54. Simon Maiolo, coloquio primero, pag. 138. Y a nuestro Eusebio en su historia natural, en muchos lugares, y otros graues Autores q̃ tratan muchas mas cosas de las que yo he podido rastrear deste animal misterioso. Más esto poco hemos aqui tratado, para enseñar al Christiano a filosofar en estas materias, y leuantar por ellas el espiritu al conocimiẽto, y amor de su Criador: el qual si es tan admirable en las criaturas, quanto mas lo serà en si mismo? Y si nuestro entendimiento tanto gusta de contemplar sus hechuras, quanto mas gustarà de contemplar, y ver claramente la omnipotencia creatiua, y la infinita sabiduria del que las hizo; el qual sabe tanto, y puede tãto, que en tantas criaturas que carecen de razon, tales inclinaciones imprimiò, que hazen sus obras tan enteramente, como si tuuieran razon, como hemos visto, y nos falta por ver.

CAP. XV.

De la Habada, Vnicornio, Rinoceronte, Dante, y Leon.

DEspues de auer tratado del Elefante, parece que vendrà en su lugar tratar de la Habada, que en lẽgua de Etiopia llamã Albuzaro, si bien no falta quien diga, que es el Rinoceronte; pero engañase, que segun santo Tomas, san Gregorio, y otros muchos Santos, es lo mismo el Rinoceronte, que el Vnicornio. Lo qual es llano, porque la figura de la Habada es muy conocida, por auer estado vna en Madrid mucho tiempo, y ay muchos retratos della. Más para los que no la han visto, digo, que su color es amarillo como la madera de box; su grandeza serà mayor que la que harian tres Bueyes juntos, baxa de piernas, segun la proporcion del cuerpo, la cabeça muy grande, las orejas pequeñas, y puntiagudas, leuantadas en alto como de caballo, los ojos muy pequeños, la cola chica, y pelada, todo èl està armado de vnas muy grandes conchas tan fuertes, que ni lança, ni saeta, ni arma ninguna le puede hazer mella, ni ay escopeta, ni mosquete que la pueda passar. Encima de la nariz tiene vn cuerno muy grueso, y que en proporcion remata en punta, reboluiendose àzia la parte de arriba, de tres pies de largo, tã duro, y agudo, que no encuentra cosa que no la barrene, o auiente, y al tiempo de pelear lo aguza en vna piedra. Es animal siluestre, fortissimo, feroz, è indomito, que ni por maña, ni por arte, ni por fuerça pueden cogerlo, sino vsando de vna industria, con la qual le matan; porque cogerle viuo es cosa muy dificultosa, sino es que sea pequeño, y como no se domestica, no se curan de cogerlo. El modo de matarle refieren algunos Autores, que es: en teniendo noticia de alguna, arman sus escopetas, y vanse allà, lleuando consigo vna mona ya industriada, y la sueltan en el campo; ella al punto la busca, y en viendola se và a ella, y empieça a dar mil saltos, y a bailar, haziẽdo mil monerias; y ella muy contẽta està mirando las fiestas que le haze, y ella dando saltos se le sube por vna pierna en las espaldas, donde le rasca, y và fricãdo, con que recibe gran gusto, y placer, y saltando en el suelo le empieça á fre-

fregar el vientre, la Habada con el regalo se echa en tierra, y se estira, y despereza muy tendida en el suelo: entonces los cazadores que estan escondidos le asestan con sus arcabuzes al ombligo, que tiene muy delicado, y tierno, con el demas cuero de aquel lugar, y hiriendole en él luego queda muerta, por tener allí el pulso. Al punto acude mucha gente, y atandola de los pies la cuelgan cabeça abaxo, para que le venga toda la sangre, y humor a ella, y a cabo de quatro dias le quitã el cuerno, que es lo que pretendieron con su muerte.

2 Entre los animales que crió la naturaleza de vn cuerno, el que por antonomasia podemos llamar Rey es el Vnicornio. Y como tal apenas ay Autor antiguo, ni moderno, que no nos le describa, si bien con gran diferencia: puede ser que discrepẽ vnos de lo que se olvidaron, y dexaron otros, y assi vendremos en su total conocimiento, si bien todos convienen en el cuerno, que es lo essencial.

3 Plinio dize, que el Vnicornio es vn animal fortissimo, semejante en el cuerpo al cauallo, en la cabeça al Ciervo, en los pies al Elefante, en la cola al Iauali, y que brama con grauedad, y tiene vn cuerno prieto en medio de la frente, de dos codos de largo, y todos afirman, que es imposible que se pueda coger vno por su fiereza. *lib. 8. 21.*

4 Eliano en la Historia de los animales se explica mas. Halla se (dize) el Vnicornio en algunos montes asperos, è inaccessibles de la India, parece se al cauallo de cumplida edad, es de crin, y pelo bermejo, es ligero, y tiene dedos distintos como el Elefante, tiene la cola como de Iauali, en la frente vn cuerno negro, no derecho, sino con algunas buelras, y acaba en punta aguda, es apacible a las demas bestias que se le llegan, y contrario a los de su especie, o sean se machos, o hembras, y pelea con ellos. *no, en la oria de animales 16. cap.*

5 Ludouico Bartema, que auduuo toda la India Oriental, y toda el Africa, y la Persia, y trata de los Vnicornios, dize que tienen el pelo algo bermejo, y el cuerno de tres codos de largo, la cabeça como de Ciervo, y las crines ralas, y las canillas tambien como de Ciervo, los lomos muy vellosos, las vñas como de Cabras, algo abiertas en las puntas por la parte de arriba, y que vio dos Vnicornios en Arabia traidos de la Etiopia. *Ludou. Bartema, c. 17. de su Itinerario.*

6 Marco Polo afirma, que en la Tartaria, en el Reino Mienſe, se han hallado Vnicornios, y en el Reino Guzerato, que confina con Mauar Reino de la India, especialmẽte en el Reino de Basma, de la laua mayor. Y en el capitulo quinze dize, que en el Reino Lambrio de la misma Isla ay muchos. Cuya forma describe desta suerte. Lo primero, que el Vnicornio es menor que el Elefante, el pelo semejante al de Camello, los pies como de Elefante, y armado con vn cuerno en la frente, con el qual no haze mal a nadie, la cabeça tiene como el Iauali, y siempre inclinada a la tierra, regalanse en el cieno como animales de cerda. Es disforme, y haze daño con la lengua sacandola, la qual está armada

Acomete con las rodillas al que se le pone delante. Ni es digno de credito lo que se dize vulgarmente, que solas las donzellas lo cogen, y ligan. Hasta aqui este Autor. Pero Alberto Magno afirma, que ama las donzellas, de las quales se dexa cõger sin contradicion. Lo mismo afirma Pierio Valeriano en sus Hieroglificas, y el gran Doctor de España Isidoro Arçobispo de Sevilla, diziendo, que siendo esta bestia de las fieras mas bramas que crió la naturaleza en las mas asperas montañas, para cogerla le ponen vna donzella en el campo; y al punto que la vè, baxa luego, y regocijase de tal manera cõ su presencia, que dexada la ferocidad antigua, se echa a sus pies, y regalanto, que adormeciendose dulcemente, *Marco Polo lib. 2. c 43. lib. 3. c. 28. c. 12. y 15.* *Alber. Mag. c 22. tract. de animales.* *Pier. in Hieroglif. l. 2. c. de Rhinoc.* *S. Isidor. l. 12. Ethym. cap. 2. de bestijs.*

lle-

llegan los caçadores, y le atan, y preso de amor, le lleuan como vn cordero.

7 Este fue el parecer, y sentimiento de los antiguos, pero los modernos nos hazen diferente relacion. Paulo Iouio, Autor curiosissimo, y diligentissimo escudriñador de los misterios de la naturaleza, y verdad de las historias, tratando del nacimiento del rio Nilo (donde es certissimo se crian Vnicornios, como los han visto los Padres de nuestra Compañia varias vezes; y aun vno dellos afirma que crió vno desde pequeño. Y Paulo Veneto, y Ludouico Romano, que trastearon al mundo, dizen los ay en toda la Africa) afirma que es de la forma, y modo de vn Potranquillo, de color de ceniza, la cerviz con crines, y la barba de Chibato, armada la frente co vn fuerte cuerno de dos codos de largo, que en lo liso, y blanco parece de Marfil, variado con rayos amarillos, como de fino oro, con tan notable, y rara virtud, que para espeler todo genero de veneno, basta que lo laue, y rodee por las aguas de los rios, arroyos, y fuentes, con que quedan saludables, y purificadas del veneno, con que casualmẽte las contaminaron beuiẽdo en ellas otro algun animal ponçoñoso. No ay potencia humana para cogerle viuo, y quitarle el cuerno, que no ay para èl laços, trampas, ni fuerças que le rindã, sino la que hemos dicho. Pero como sucede en los Ciervos, se le cae el cuerno, y suele hallarse en los desiertos, porque quando es viejo le renueua. Ha sucedido tener algunos Reyes este cuerno en sus mesas, y auiendo puesto en algun plato veneno, sudar, con admiracion, y aduertencia de los presentes. Y en Venecia se viò vno de dos codos de largo, y del gruesso de vn braço, el qual presentò el Senado a Solimã Emperador de Turquia: y el Papa Clemẽte yendo a Massilia, presentò otro por don precioso al Rey Francisco.

Paulo Iouio, lib. 18.

Nicolao de Comitibus en su Itinerario.

8 Y pues he referido tantos testimonios cerca del Vnicornio, no dexarè vno muy reciente, que sucediò en vna Prouincia de los Abissinos, llamada Agaos, donde nace el rio Nilo; allì llegò vn exercito de Portugueses con su General Iuan Gabriel, que sentandose a descansar, y algun refresco, vna mañana en vn campo en medio de aquellos bosques, saltò de lo interior vn Vnicornio con carrera ligera, hasta en medio de aquel prado, donde parò, mirando los cauallos de los Portugueses que pacian a vn lado dèl; y estando parado, determinando los nuestros cercarle para cogerle, tomò la carrera boluiendo por dò auia venido. Vieronle todos los Portugueses en distancia de vn tiro de escopeta, que afirmauã era en todo semejante a vn cauallo, crines, cola negra, no muy crecida, el cuerpo de vn cauallo grande, y perfecto, de color castaño; y lo que mas les confirmaua en la verdad, y certidumbre de serlo, era que tenia en la frente vn hermoso, y grande cuerno derecho, como le pintan. Confirma esto lo que cuenta vn Padre de nuestra sagrada Religion, llamado Tomè Barneto, que viuiò en aquella Prouincia mucho tiempo, que le traxeron los Gẽtiles vn Vnicornio pequeño, q̃ se le murìò, de la misma figura de cauallo.

9 Tampoco es increible la pelea q̃ tienen entre si el Elefante, y el Vnicornio, sobre los pastos: porque el Vnicornio auiendo de entrar en el desafio con el Elefante, que es mucho mayor que èl, confiado en sus armas, que es el cuerno que tiene sobre la nariz, lo aguza en vna piedra para herir mejor con èl. Y en entrando en campo, como es mas pequeño que su contrario, entrasele debaxo del vientre, y con vna estocada que le dà con este cuerno, lo mata. Mas si yerra el golpe, lo haze pedaços el Elefante. Y con todo esso le teme grandemente el Elefante, por la ventaja que reconoce en las armas del enemigo. Sabida es, y muy notoria en el Reino de Portugal, la pelea que huuo entre estos dos animales,

Simon Mayol, coloq. 1 fo. 138.

les, en tiempo del Serenissimo Rey don Manuel. En la qual tuuo tan grande miedo el Elefante a esta bestia, que determinò valerse de sus pies huyendo. Y no auiendo camino abierto para esto, sino vna gran ventana que tenia vna rexa de hierro, dio en ella con tan grande impetu, que la derribò, y por ella escapò. Esta es la verdad desta historia, y engañanse los que la escriuieron de otra manera.

Estrabon li. 15. Plinio.

10 En lo que toca al Rinoceronte, digo que tãbien es animal de vn cuerno: dèl haze mencion Estrabon. Y Plinio tratando dèl dize assi: Fue visto en los juegos del gran Pompeyo vn Rinoceronte de vn cuerno en la nariz, muy contrario, y enemigo del Elefante, el qual auiendo aguzado el cuerno en vna piedra se preparò a la pelea, y en ella le acometio al vientre, que conoce mas blando. Es de la misma longitud del Elefante, las canillas mucho mas cortas, y el color como de box. Pero otros que anduuieron las Regiones de la India Oriental, dan otra figura al Rinoceronte, y entre ellos Nicolao de Comitibus Veneciano, escriue, que en la Prouincia de Mango los ay desta forma: La cabeça de Leon, la cola de Buey, en la frente vn cuerno del tamaño de dos pies, el color como el del Elefante, con el qual tiene perpetua guerra. Y el cuerno es estimado de todos por ser contra põçoña. Però a mi cierto me parecen dos cosas ciertas. La primera, que este es mas Vnicornio, que Rinocerõte, porque Eliano dize, q̃ el Rinoceronte tiene el cuerno sobre la nariz con la punta aguda, y que lo afila en las piedras para pelear con el Elefante, al qual atraviesa por el vientre, y que tiene tan fuertes los pelos, y espesos, que apenas los puede penetrar vna saeta: pero el Elefante lo çalea entre los dientes. La segunda, que en manera ninguna es el Vnicornio lo mismo que el Rinoceronte, pues ni la figura que el tiene le quadra, ni Plinio lo consiente, el qual distingue muy a la clara el vno del otro. Y de la misma suerte Solino en su Polihistа. Y aunque algunos equiuocandose ponen el vno por el otro, la verdad es, que son distintos. Por el Rinoceronte se entiende en las diuinas letras el soberuio, conforme a lo qual declara san Gregorio aquellas palabras que oyò de Dios al paciente Iob: *Numquid volet Rinoceros seruire tibi, aut morabitur ad præsepe tuum? Numquid alligabis Rinocerom ad arandum loro tuo?* Por ventura, Iob, serás tu poderoso para domesticar al Rinocerõte, y hazer dèl lo que de vn Toro por mas brauo que sea, q̃ la industria del hombre le amansa, y le pone mas que vna Oueja? Atale a vn pesebre como si fuera vn jumento, ponele su melena, y coyũdas, y luego hazele que abaxe la cerviz al yugo, y reciba el arado para romper con èl la tierra, y cultiuarla? Cosa llana es q̃ no. Mas por el Vnicornio es significado el coraçon amoroso, o amable, segun lo entendio el Real Profeta, diziendo: *Dilectus quemadmodum filius Vnicornium*, que viene muy bien con lo que acabamos de notar en la forma que se tiene para cogerle: y filosofando aora vn poco mas alto, digo, q̃ hablando san Ambrosio del Vnicornio, dize que es figura del Verbo eterno: *Quis autem Vnicornius nisi vnigenitus Dei Filius, & vnicum Dei Verbum, quod erat in principio apud Patrem.* Ayudale san Basilio con el mismo pensamiento, diziendo: *Insuperabilis Domini natura Vnicorni assimilata est, cũ propterea, quod omnibus dominatur, tum quod vnum habet sui ipsius principium, nempè Patrem.* Y assi dixo san Pablo: *Caput verò Christi Deus.* Conforme a lo qual los que han visto el Hieroglifico precedente, con mucha razon lo apropian a la Encarnacion santissima del Hijo de Dios, que no pudiendo ser auido por ninguna industria de los hombres, poniẽdola en el campo deste mundo aquella Sere-

Nicolao de Comitibus, en su Itinerario.

Eliano lib. 17. de la Hist. anim. cap. 40.

Plin. natural Hist. li. 8. c. 20. 21. Solino, in Polibiſt. c. 65.

D. Greg. Moral. lib. 31. cap. 1.

Iob, cap. 39. n. 9. n. 10.

Ps. 28. 6.

S. Amb. in Psal. 43.

S. Bas. in Psal. 28.

1. Cor. c. 11. n. 3.

nis-

nissima Donzella, que èl mismo aparejo para si. *Ædificauit sicut Vnicornium sanctificium suum in terra, quam fundauit in sæcula.* Cautiuòle tanto su hermosura, que encubriendo la diuina grandeza, y cayendo en el regazo de sus entrañas, como otro Sanson, se quedò dormido, y tan dormido, que llegando los caçadores le ataron de pies, y manos, sin que en su defensa vsasse de otras armas, y quexas, mas q̃ silencio, y paciencia. *Oblatus est, quia ipse voluit, & non aperuit os suum, sicut ouis ad occisionem ducetur, & quasi agnus coram tondente se obmutescet.*

Psal. 77. 69.

Iudic. c. 56. n. 19.

Isai. 53. 7.

11 Filipo Pigafeta, citado por nuestro Eusebio, nos refiere vn cierto animal de quatro pies, cuyo nombre es Dante Africano (a diferencia de otro llamado Danta, que se halla en el nueuo mundo de las Indias Occidentales) es poco menor que vn Buey, y biẽ poco dessemejante a èl en la cabeça, y demas partes de su cuerpo; el color es obscuro, tiene cuernos muy negros, y hermosos, pero semejantes a los de vna Cabra, de los quales hazen varias, y diferentes curiosidades, como tambien las hazen de los cuernos del Bufalo. Las pieles son muy vtiles para hazer vestidos, y otras muchas cosas: por lo qual las lleuan a Portugal, a Germania, y demas partes del mundo, principalmente al Reino de Congo, donde sus naturales las visten assi brutas, y aforran sus adargas para las guerras. Es animal ferocissimo, y si el que le procura caçar no es muy diestro, y diligẽte, corre mucho riesgo, porque si le alcança le haze pedaços, no solo con los cuernos, cabeça, y boca, mas con los mismos pies, y manos.

P. Iuan Eusebio, lib. 9. c. 8. en su natural historia.

12 La Danta que se halla en el nueuo mundo, è Indias Occidentales, y tambien en los desiertos de Arabia, es mucho mas admirable, llamanla los naturales de aquellas partes, Capam, Tapiroussu, Doucanare, Lamet. El cuerpo, y forma de vn Buey pequeño, si bien el cuello es largo, las orejas muy parecidas a las de vna Mula, y segun son de pequeñas a las de vna Cabra; los labios de Buey; no tiene cuernos, pero tiene en la parte superior del rostro (ò cosa marauillosa!) vna pũta, vn semicuerno (llamemoslo assi, con vna cierta analogia) del largo de vn palmo, carnoso como trompa de Elefante, que lo recoge, y estiende a su voluntad, al modo de otro semejante que tiene el Pauo, o Pisco (como le nombran los Indios) de tal calidad, que si se enoja, lo fortalece de modo, que puede herir con èl como con vn fuerte cuerno; las piernas cortas, en cada pie, y mano tres vñas, las de los pies hendidas, y muy negras; el color del cuerpo sonroseado, màs tira a blanco, que a colorado; su ligereza es tanta, que no ay animal que le dè alcance, y si el caçador no la hiere antes que se entre en el agua, estando en ella no procure matarla, porque primero matarà ella a quantos perros la acometieren. Della se cuenta vna cosa marauillosa, que enseñò a los Medicos, y Cirujanos el remedio de las sangrias; porque en sintiẽdose muy gruessa, se và a vna caña aguda, y alli se hiere en vna vena de la pierna, con la misma industria que el Hippopotamo. El buche tiene doblado, el vno es la oficina ordinaria, el otro està embaraçado con palillos podridos; su fin no alcança facilmente la Filosofia, que reuerenciando la parcidad desta naturaleza, en no hazer cosa por demas; reconoce la necessidad, que no conoce. De su piel, o cuero hazen los soldados morriones, y cueras, que por antonomasia llaman de Anta, que los defienden de saetas, y valas. La carne es buena, como de Baca. De dia pacen yerua, y de noche barro salobre; y ay en algunos parages tanto rastro, como en vn corral de Bacas; los caçadores acuden de noche a estos barreros, y en sintiendo que vienen cerca, sacan de repente hachones encendidos, con que deslumbradas dan lugar a que las maten,

Lerio, citado por el P. Eusebio, c. 65. Fr. Bernardo Italiano.

Viaje de Ierusalẽ, pa. 449.

ten. Las vñas deſte animal ſon contra veneno, principalmente la del braço izquierdo, que correſponde al coraçõ, de que el miſmo animal, enſeñado de la naturaleza, tiene conocimiento, y aſsi en ſintiendoſe con accidentes mortales, ſe echa ſobre el braço izquierdo, aplicando aquella mano al coraçon. Tiene en el buche piedras bezares, que ſirven contra poçoña, de mas èficacia, y eſtima q̃ las de Vicuña.

13 Mucho auia que dezir de los Leones, dexolo por no repetir lo que eſtà en tantos tan bien eſcrito, ſolo añado lo que tan nueuo ſe me ha hecho, de que en ciertas Islas del mar Caſpio ſe halla vna eſpecie de Leones, que tienen el roſtro de hombre, pero muy ſilueſtres, inhumanos, y feroces, viuen de ſus preſas, y nadan como ſi fueſſen Pezes. Muchos hiſtoriadores cuentan la monſtruoſidad deſtos Leones, principalmente Solino.

Sol. de mirabilibus mũdi.

CAP. XVI.

De las Simias, Micos, Monas, y Tities.

DEmas deſta variedad de animales de tanta marauilla, ay eſtos generos entre eſtas naciones, principalmente en los rios de Guinea, con tantas, y tan varias eſpecies, porque vnos ſon negros del todo, otros pardos, otros vayos, otros mãchados, y varios, mas pequeños otros que Hardillas. Su modo de entẽder, y genero de capacidad admira a los mas auentajados juizios, è ingenios del mundo que atentamente cõſideran, y ponderã ſus monerias, remedos, y acciones: las burlas, embuſtes, y trauesuras que hazen es negocio de mucho eſpacio, y las habilidades que alcançan quando los imponen, no parecẽ de animales brutos. Y es en tanto grado eſto, q̃ las coſas q̃ de vno q̃ tenia el Gouernador deſta ciudad de Cartagena ſe cuentã, apenas parecen creibles: como enbiarle a la taberna por vino, y poniẽdole en la vna mano el dinero, y en la otra el pichel, no auia orden de ſacarle el dinero, haſta que le dauan el pichel con vino: ſi los muchachos en el camino le gritauan, o le tirauan, ponia el pichel a vn lado, y a pedradas los apartaua, y proſeguia ſu camino, y aũque le ſabia muy bien el vino no le bebia ſi no ſe lo dauan. Y los Padres Iuan Ardenois, y Antonio Balinguen de nueſtra Compañia, afirmaron como teſtigos de viſta, que en ciertas partes de la India ſabian algunos deſtos Simios contar, por la gran familiaridad con que tratauan cõ los barbaros, que juegan con ellos dinero, y ſi les ganan les lleuã a la taberna a beuer, y deſpues pagan el vino cõtando ſu dinero. Y Pierio cuenta de vna Mona, que ſabia jugar al axedrez. Podra ſer algo deſto encarecimiento, mas en efecto no pienſo que ay animal que aſsi perciba, y ſe acomode a la cõuerſacion humana como eſte.

P. Iuan Eusebio, lib. 1. c. 13. pag. 8. col. 1. Pierio, li. 6. Hierog.

2 Paſſando vn dia por la doctrina de vn Religioſo, y parando a deſcanſar alli, fuera de otros apacibles, y Religioſos entretenimientos que tuue, fue ver las coſas tan en razon, y entendimiento, que hizo vn Mono ſin entendimiento. Echauanle la comida tã apartada dèl, q̃ era impoſsible poderla alcancar con la mano: pues que remedio? èl lo buſcaua para ſu ſuſtento, aſsia de vn palo que a mano hallaua, y eſtendiendoſe con èl quanto podia, la yua trayendo poco a poco a ſi, haſta que teniendola cerca arrojaua el palo, para que echaſſemos de ver, q̃ ſolo yſaua dèl a mas no poder, y que aquel auia ſido ſu intento en cogerlo. Si acaſo entraua algũ muchacho a verle, ſi con afabilidad ſe llegaua a èl, jugaua con èl, y no le hazia mal ninguno: mas ſi echaua de ver que le temia, ſaltaua a èl con diſsimulo, y dandole vn bocado reiа diſtintamente todo quanto tiempo el muchacho lloraua. Era muy enemigo de lumbre, y ſi a caſo

ſo

ſo le echauan vn tizon, procuraua apagarlo con la mano, y como ſentia le quemaua, con tierra; y no baſtando, buſcaua agua, y lo apagaua en ella: quien pues enſeñò eſto a eſte animal? Vna vez ſe quemò, y ſentia mucho ſu trabajo, penſaua ſanar raſcando la quemadura, pero crecio la llaga; dixo vno: Refriguen la quemadura con agi, y verán como no llega mas a ella: hizoſe aſsi, pues en oliendo que le olio, hizo grandes eſtremos para limpiarlo, procurò quitarlo co tierra, no pudo: pues que hizo? orinoſe en el ſuelo, y con los orines lauoſe, pero bolulendo a ver ſi todavia olia el agi, echò de ver que el remedio era debil; que hizo? lo que apenas hiziera vn hombre, orinoſe en el concauo de vna mano, y lauoſe tantas vezes, quantas fueron baſtantes a quitarle el olor, que tanto le atoſigaua. Era en gran manera enemigo de tabaco en poluo, pues parece que entendia, en diziendo el Cura: Denle al Mono tabaco en poluo, erán tantos los gritos, los ſaltos, eſtremos, y monerias que hazia, como ſi le dieſſen mil palos, y ſi deziá: Açoten al Mono, denle agua, de comer, o otra qualquiera coſa, no hazia mocion, pero en diziendo denle tabaco, ſe le reueſtian eſpiritus.

3 Y aunq̃ admiran mucho ſus habilidades, no admiraràn menos la ligereza, y maña que tienen, porque parece que vſan de diſcurſo, y razon; y en el andar por arboles, parece que quieren caſi imitar las aues. En Chagre, paſſando de Puertouelo a Panama, vi ſaltar a vn Mico deſtos de vn arbol a otro, que eſtaua a la otra vanda de vn rio, q̃ me admirò. Aſſenſe por la cola a vn ramo, y arrojanſe adonde quieren, y quando el eſpacio es muy grande, que no puede cõ vn ſalto alcançarle, vſan vna maña gracioſa, de aſsirſe vno de la cola del otro, y hazer deſta ſuerte vna como cadena de muchos: deſpues hondeandoſe todos, o columpiandoſe, el primero ayudado de la fuerça de los otros, ſalta, y alcança, y ſe aſſe al ramo, y ſuſtenta a los demas, haſta q̃ lleguẽ aſsidos, como dixe, vno a la cola del otro Cuentã tantas coſas tan raras deſtos animales, que yo por no parecer doy credito a fabulas, o porque otros no las tengan por tales, las dexo, con ſolo bendecir al Autor de toda criatura, pues para ſolo recreacion de los hombres, y entretenimiẽto donoſo, parece auer hecho vn genero de animal, que todo es de reir, o para mouer a riſa.

4 No quiero paſſar en ſilencio, por ſer coſa q̃ toca a eſtos animales, la induſtria de algunos caçadores de la India Oriental, los quales con vn admirable artificio hazen piedras bezares, q̃ venden por piedras finas, y naturales. Salen en cierto tiempo del año a caçar Monos, y Micos, no para matarlos, ſino para herirles con arte, y traça ſutilmente, de modo q̃ no los paſſen de parte a parte, ſino ſolamente los laſtimẽ, y luego les dexen ir a ſus auenturas, de dõde viene, q̃ en cada herida ſe forma y cria con aquella ſangraça vna piedra bezar. Y quãdo ya ven, que las piedras eſtaràn hechas, y de ſazõ, buelben con gran diligencia a coger los Monos heridos, matanlos, y ſacanles las piedras. Como eſtas, o a eſte modo denia de ſer vna piedra bezar (no la puedo bautizar con otro nõbre) que ſaquè yo miſmo con la mas eſtraña admiracion que en mi vida tuue de aquella marauilla, de la mitad del coraçõ de vna res Vaca, o Toro, q̃ no reparè por entonces en diſtinguir lo q̃ era, mas dura q̃ vn guijarro, pero de ſu miſma calidad, y materia al parecer, de modo q̃ ſi no ſe ſupiera lo q̃ era, todos vniuerſalmẽte la tuuiera, y juzgaran por guijarro de algun rio. Era del tamaño de vna nuez crecida de Caſtilla, mas aouada que redõda, toda ella vetada por lo ancho en circuito, cõ capas como pegadas, de colores eſcuros, blancos, pardos, y negros. De modo, q̃ aſsi como la piedra bezar ſe forma toda en contorno de capas di-

P. Ioan Eu-ſebio Nier-berg lib. 9. c. 61. Nat. Hiſtor. pag. 186. col. 2.

nerſas, peto eſcõdidas, al modo de vna cebolla, aſsi eſtà de raedas, y vetas cubiertas, y manifeſtas. Pero ſi fue herido el coraçon, como viuio eſte animal? Como otros viuen ſin coraçon, ſupueſto lo que hemos dicho, que no neceſsita dèl eſſencialmente la vida humana. Y ſi aſsi no fue, dexemoslo a la ſabiduria de Dios, y ſus virtudes, que deuen de ſer marauillosas.

5 Tratando de los Monos Antonio Turrecremata, dize q̃ en nueſtros tiẽpos huuo vna donzella deſterrada en cierta Isla, de las que llamàn de Lagartos, la qual pario algunos hijos del acceſſo horrible de vn Mono. Y no es ſolo eſte Autor el que refiere eſta marauilla, ſemejante a ella refieren muchas; otros Autores, Iuan de Xarxonia, Iuan Magno, y ſu ſucceſſor Olano dizen, que los Reyes de los Dannaos tienen por Genealogia, y decendencia de ſu Imperio a vn Oſſo, el qual cuentã arrebatò vna hermoſiſsima donzella, la qual pario del acceſſo de la fiera vn hijo gentil hombre, y hermoſo, ſi bien cubierto de bello, q̃ ſalio valiente en fuerças, y dieſtro en la guerra, el qual ſe llamo Oſſo por la relacion del padre. Eſte dizen que engendrò a Trugilo, por nombre Sprachalog, gran Capitan entre aquellas gentes, y que eſte fue deſpues padre de Vlfon, tan celebrado en ſus hiſtorias, y Vlfon lo fue de Sueno, que llegò a ſer Rey de Dania. Iuan de Barros, a quien por ſu elegancia en la hiſtoria llaman el Tito Libio Portugues, afirma ſer aſſentada fama, y tradicion, que la gẽte del Reino del Pegu tuuo por primero padre a vn Perro, a quien obedecio vna muger, aujẽdo ſalido de vn naufragio, y deſte ajuntamiento ſalieron los hijos, que fueron padres de aquel Reino. En nueſtra Eſpaña es fama conſtante, que entre los Gallegos el linage de los Marines deſciende de Triton, monſtruo marino, q̃ tuuo trato con vna muger de aquella tierra. Eſtas para fabulas no tienen mucho que diſputar, para hiſtorias le ſaldra al encuentro la Filoſofia, mas ſegura en las eſcuelas, que afirma ſer imposſible el nacimiento del hombre de ſemejante junta, por no hallarſe la diſpoſicion neceſſaria para poderſe infundir alma racional en cuerpos ſemejantes. Los quales diremos, que ſi tal vez ha ſucedido que naciesſen fuero mõſtruos irracionales, ſiguiendo la parte mas flaca de aquellas dos naturalezas. Demas de q̃ ſi la ſentencia de Ariſtoteles es cierta, q̃ la muger no cõcurre a la generacion, *nec emittit ſemen*, en los caſos propueſtos avremos de cõceder llanamẽte, no auer ſido racionales los que nacieron, ſi bien muchos podràn patrocinar la ſentencia contraria, lleuando que la muger *emittit ſemen*, y que eſte concurra a la generacion, y ſea eficaz para ella.

6 Mas dificultad rendrà eſta queſtion, ſi ponemos trocadas las naturalezas en eſta forma, que las madres deſtos ſean beſtias, los padres hombres racionales: ni eſtà ageno de exemplos en las hiſtorias, porque Plutarco refiere, tomandolo del ſegundo de las Paradoxas de Ariſtoteles, que vna jumentilla pario vna niña de hermoſiſsima cara, llamada Onoſcelim: el miſmo refiere, q̃ vna yegua pario otra muchacha, a quien puſieron por nombre Hepona: el miſmo eſcriue en ſu Simpoſio, que vn mancebo paſtor traxo a Periandro vn niño, parto tambien de otra yegua, el qual aunque de la cintura abaxo parecia caualllo, de alli para arriba las facciones eran de hombre, y llorua como tal. Eſtos podria dezir alguno ſer verdaderos hombres, ſi lleuaſſe por opinion, que ſolo el varon concurre a la fabrica, y generacion del hijo, y que la madre ſolo es vna oficina donde ſe forma aquella imagen. Pero lleuando, que aqueſta tambien concurre, y con accion phiſica fabrica la criatura, no ſe podrà dezir, que en eſtos caſos ſean verdaderos hombres los que nacieron de animales.

Yo siempre defenderè constantemente ser monstruos de naturaleza cõ rastros de entendimiento, pero no con verdadero vso de razon, o serán quizas hurtos del demonio, è infantes traidos de otra parte, y puestos alli para con sus fantasias, è ilusiones engañar la gente.

7 No sè si por las cosas que hemos dicho, y otras semejantes, si por poner en ellos la diuinidad que en otras mas baxas y soezes cosas la acostumbran a poner los Gentiles, les tienen las naciones de los negros de la costa de la Pesqueria, y demas naciones circunuezinas, dedicado tẽplo a los Monos, entre otros que tambien han dedicado a varias suertes de brutos animales, tan sumptuosos, y grandes, que sobrepujan a quanto en esta materia hizo, por hazerse inmortal, la grãdeza, y soberuia Romana. Deste que dezimos dedicado a la Mona, nos cuenta el P. Iuan de Lucena en la vida de san Francisco Xauier, q̃ el claustro, q̃ solo sirue de recoger el ganado que se ha de sacrificar, tiene setecientas columnas de marmol labrado, mayores, y mucho mas gruessas que quantas se ven oy en España, porque en el circulo y altura son iguales a las que Agrippa puso en Roma en su Pantheon, al qual llaman oy la Rotunda. Pero luego se diuisa que señor mora, y es seruido en aquellas grandes casas, porque demas de que todas en lo interior son melancolicas, escuras, y lobregas, las estatuas, y figuras de los idolos son tan disformes, feas, y tenebrosas, y huelen tan pestilencialmente por causa de los azeites con que los vntan, que no parece sino que los propios idolatras pretendieron representar en ellas a los mismos demonios, a quienes en realidad de verdad representan. Mas viendo los Brachmanes, Sacerdotes del abominable templo, los espantos, y assombros de los nuestros con la vista de tan infernales figuras, desearon mucho saber de que color era el verdadero Dios, si blanco, si negro, y enfa-

P. Iuã de Lucena lib. 2. cap. 12.

uor de la suya, que son todos negros, tenian entendido que la misma deuia ser la diuina. Tanto mas puede con los hombres, aun en el juizio de las cosas, el amor propio, que la razon.

P. Iuã de Lucena lib. 2. cap. 13.

8 No solo reuerenciaua esta Gentilidad con tan soberano culto a la Mona, sino que en grandes Reinos de negros le dan en la India la adoracion que al verdadero Dios se deuia, al diente de vn Mono blanco. Posseian este idolo los Reyes de Iapanapatam. Despossey oles del el Virrey de la India el gran don Constantino, en la empresa de Manar, y Iafanapatam en vengança de los innumerables Martires de Manar Huuolo entre los grandes despojos de aquel Reino. Perdida que sintieron mas estos Reyes, que todas las demas riquezas de que les priuaron, porque adoraua aquella supersticiosa reliquia, como a Dios. De la qual aquellos ciegos infieles contauã, y creian tantas, y tales patrañas, que ni para la torpeza, è ignorãcia dellas es bien que las refiramos, ni su gran prolixidad nos las dexarà referir. Mas deste solo exẽplo se entenderà quan cautos de aquella abominacion tenia el demonio los miserables infieles. Del grande Reino de Pegu venian todos los años Embaxadores a Zeilan, pidiendo con riquissimos presentes en nombre de su Rey, les dexasse imprimir como sello en cera el diẽte del Mono, en cierta massa de ambar, algalia, almisle, y otras confecciones aromaticas, que para esso traiã en vna buieta de oro de modo que quedasse estampada, no solamente la forma, mas el largo, y gruesso del hueso, dexando a vna parte de la massa la figura de la haz, y luego adelante la de la otra, para que ya que no merecian tener en Pegu aquella grande reliquia, a lo menos se consolasen con la vista, y adoracion de su perfecta imagen Tan obscura, y casi apagada tiene alla

P. Iuã de Lucena lib. 2. cap. 23.

el demonio la diuina en los hombres. Conforme a eſta monſtruoſa ceguera, luego que el miſmo Rey de Pegu ſupo como los Portugueſes tenian en ſu poder el diente, deſpachò embaxada al Virrey, ofreciendole por èl trecientos mil cruzados, que embiaua en vna naue en oro, y mercaderias de mucho precio, con determinacion de no dexarlo por ninguno, quando en èl lo pudieſſen. Y fue eſta ocaſion que Dios dio a don Conſtantino, para que en ella ſe vieſſe, que no tenia el animo menos Real que la ſangre, aſsi en el deſprecio de la hazièda, como en el zelo con q̃ por la honra, y gloria diuina perſiguio ſiempre toda ſuerte de idolatria. Porque como los Caualleros, y gẽte de capa y eſpada oyeron hablar en vna tan grande ſuma de dinero, de que en el Eſtado auia no poca falta, y mucha neceſsidad, juzgauan q̃ les venia Dios a ver con el arbitrio de la pretenſion del Rey de Pegu, diziendo publicamente, que ya que aquel barbaro adoraua en fin, y auia de adorar la figura del diente del Mono, poco, o nada iva en embiarle para eſſo el miſmo diente, yendo por otra parte mucho en ſacarle de las manos vn millon de oro, con que ſe podia acudir a muchas obras del culto, y ſeruicio del verdadero Dios. Mas el Virrey entendia bien, que lo que ſe eſtimaua, y apreciaua en aquel hueſſo de vn animal bruto, era ſolamente la falſa, y ſupersticioſa eſtimacion que del hazian los idolatras, que como de ſu parte no podia ſer fundamento de compra, aſsimiſmo, no lo podia ſer de la nueſtra de venta juſta; y que no iva poco en entregarles el diente para que lo adoraſſen, por mas obſtinados que eſtuuieſſen en adorar ſu figura, antes quanto era mayor la reſolucion, y obſtinacion en que ellos eſtauan de idolatrar, tanto quedauan los que le dieſſen, o vendieſſen el idolo, concurriendo, y cooperando con mayor certeza a la idolatria, pecado tan abominable, que por eſperança, o pretexto de ningũ biẽ ſe puede facilitar, y ayudar. Con todo eſſo, para que los Caualleros a quien la profeſsion de las armas deſobliga en parte de los puntos de Teologia, vieſſen mejor lo que en ella en eſte caſo enſeñaua, y ordenandolo tambien aſsi Dios nueſtro Señor, para que el demonio en el nefando diente fueſſe no de qualquiera ſuerte, mas por ſentencia publica condenado, y juſticiado, ſin valerle abogar por èl el interes, que tãtas cauſas vence. El Virrey puſo el negocio en Conſejo general, al qual llamò con toda la nobleza al Arçobiſpo de Goa don Gaſpar, y a los Prelados, y Teologos de mas autoridad de las Religiones de ſanto Domingo, ſan Franciſco, y nueſtra Compañia. Adonde puesto que ſobrepujauan los votos de los que todo lo tenian por licito, por razon de quedar el Eſtado de la India abaſtecido de dinero; antes no faltò quien ya pretendieſſe ſer el que lleuaſſe al Rey de Pegu el diente, con licencia del Virrey, para ponerlo a la ofrenda en las ciudades del Reino por donde paſſaſſe, haſta llegar a la Corte, recogiendo lo que los Gentiles ofrecieſſen, de donde eſperaua ſacar mucho mas que de la fortaleza de Ormuz, y de Sofala, y viuir rico toda ſu vida. Pero oidos los Prelados, y Teologos, no huuo quien de alli adelante contradixeſſe mas la intencion igualmente Religioſa, y generoſa del Virrey. El qual mandando luego traer a la miſma caſa del conſejo vn almirez de bronce de caſa de vn Boticario, y vn braſero de braſas encendidas, hizo q̃ le traxeſſen el diente, y lo moſtrò a los circũſtantes, haziẽdolo reconocer de todos los q̃ lo auiã viſto, por el miſmo q̃ ſe auia cogido en Zeilan, y el que compraua, y pedia el Rey de Pegu, para que no huuieſſe entre los que deſeauan reſcatarlo quien imaginaſſe, o dixeſſe en algun tiempo (viendo quan facil es ſoſpechar de noſotros lo que pudiera-

mos

mos hazer) que lo vendieron ſecretamente, y quemaron otro en ſu lugar. Bien reconocido el torpiſsimo hueſſo, quitaronle primeramente (como quando ſe degrada de los ſagrados ornamentos quiẽ no los merecia) el oro, y piedras en que eſtaua engaſtado, que eran muchos rubies, y zafiros de valor, y quedando deſpojado, y deſnudo, como quiẽ èl era, el Virrey lo arrojò por ſu propia mano en el almirez, donde deſpues de eſtar bien molido, echaron los poluos a viſta de todo el Conſejo, y otra mucha gente en el braſero encendio, y los conuirtieron en ponçoñoſo humo.

CAP. XVII.

De otras varias eſpecies de animales brutos monſtruoſos.

1 DEſpues deſtos tan admirables capitulos, en que ſe lleuò alguna orden en tratar eſta materia de animales, añadirè eſte, en que ſe contaràn, y referiràn algunos otros extraordinarios, para que aſsi en eſtos, como en los ya dichos, veamos los reſplandores, y ſabiduria de aquella mano poderoſa, q̃ hinchò todo eſte mundo de marauillas, y de tantos teſtigos, y predicadores de ſu gloria, quantas criaturas a y en èl, y muy en particular en eſtas tierras, y naciones de negros, porq̃ la inſenſibilidad de nueſtro coraçon, de todos eſtos teſtimonios tenia neceſsidad.

Plin. lib. 8. cap. 21.

2 Plinio refiere, q̃ cria la Etiopia muchos animales ſemejãtes a monſtruos, como cauallos cõ alas, y armados de cuernos, q̃ llaman Pegaſos. Crocutas, que como concebidas de Perra, y Lobo, quiebran todas las coſas con los dientes, y las tragan, y digieren. Cercofitecos con las cabeças negras, el pelo de aſno, y muy diferentes de los demas en la voz. Bueyes de vno, y de tres cuernos. Leocrocuta, que es animal peſtilencial, y fiero, del grandor de vna mula pequeña, las piernas de Ciervo, el cuello, la cola, y pecho de Leon, la cabeça de Texon, las vñas partidas, la boca abierta haſta las orejas, y en lugar de dientes vn hueſſo entero, y continuado, y con la voz que imita las humanas. Tambien ſe cria alli vna beſtia llamada Eael, del tamaño de vn cauallo marino, con la cola de Elefante, de color negro, o roxo, las mexillas de Iauali, y los cuernos mas largos que vn codo, flexibles: y es comun en Etiopia, que quando pelea puede iugar del vno, y del otro, moviendolos al derecho, y al reues, de la manera que la ocaſion le pide. Cria tambien eſta tierra vnos Toros ſaluajes muy crueles, mayores que los campeſinos velociſsimos, de color roxo, los ojos verdinegros, el pelo buelto al reues, la boca abierta haſta las orejas, los cuernos, que tambien los mueuen como quierẽ, la piel de las eſpaldas dura como vn pedernal.

3 Creſia eſcriue, que aqui nace tambien vn animal, que llaman Maticora, con tres ordenes de dientes, encaxados vnos en otros, como peines, tiene el roſtro, y orejas de hombre, los ojos zarcos, el color de ſangre, el cuerpo de Leon, y hiere con la cola como Alacran, tiene la voz que parece al ſonido que haze vna flauta, y vna trõpeta juntas, es de grande ligereza, y apetece con gran vehemencia carne humana.

Plin. Pomp. Mela, Solin. Alber. Mag. P. Euſeb. curioſa Filoſofia. Alexãd. Mido lib. de Iumentis. Cõde Natal lib. 7 c. 12. de Mitologias.

4 Graues Autores cuentan, que habita iunto a vna fuente que llaman Nigris, cerca del Nilo, y de los Etiopes Hiſperios, vna fiera, llamada Catoblepa, animal pequeño, y floxo en todos los miembros, la cabeça muy peſada, y aſsi la trae con fatiga ſiempre inclinada ſobre la tierra, que de otra manera fuera muerte peſtilencial para todos los hombres, porque todos quantos ven ſus ojos, mueren luego de repente. Eliano, y Celio Rodiginio di-

zen, que es ſemejante a vn feroz Toro, de forma eſpantoſa, que tiene las orejas leuantadas, y eſtiradas, los ojos viuos, y ſangrientos, con crin ſemejãte al cauallo, que empieça deſde la cabeça, y ſe eſparce por la frente, cubriendo el roſtro, parece mas feroz; ſuſtentaſe paciẽdo venenoſas yeruas, y quãdo mira, luego ſe le eriza el pelo, y leuanta en alto la crin, y empinando la cabeça, y abriendo la boca, echa por ella vn aliento horrible, conq̃ ſe empõçoña, y corrõpe el aire, y las aues, y animales que le reſpiran, pierden la voz, y caen ſin ſe poder mouer.

Alexandro Myndio lib. de Iumẽtis. Cõde Natal lib. 7. cap. 12. de ſus Mithyolog.

5 Alexandro Myndio, y el Conde Natal refieren, que en la Etiopia, en la Prouincia de los Nomadas, ay otro animal de hechura de Oueja, que quiẽ lo vè le juzgarà por tal, que llamã Gorgon, el qual tiene en la frente vna gran cabellera, que le cae por encima del roſtro, y le cubre los ojos de tal ſuerte, que le impide la viſta: pero ſi acaſo los deſcubre, y mira, derriba luego muerta qualquier coſa viuiente, en quien aya puesto ſus ojos; tan grande es ſu ponçoña, y veneno. Y deſte animal dize Athenco, que los ſoldados de Mario eſtando en la guerra contra Luguerta, en la Africa, viendo acaſo eſte animal, ſe perſuadieron que era oueja, y ſe fueron para èl, y que al ruido, y eſtruendo leuantò la cabeça, y como los miraſſe, cayeron muertos todos los que eſtauã cerca. Amirable ſymbolo de los Fariſeos, y Hereges, de los quales dixo Chriſto: *Veniunt ad vos in veſtimentis ouium, intrinſecus autem ſunt lupi rapaces.* Auia de ſer la vida deſtas fieras para euitar tanto mal, la que viue el animal, de quiẽ dize Plinio, y Eliano, que nace con el alua, enuejece al medio dia, y muere a la noche, ſin atreuerſe a buſcar mas ſuſtento, que el poco que puede coger la boca, ſin apartar el cuerpo de la tierra, que al nacer le ſeñalò tan breue ſepultura.

Matth. cap. 7. num. 15.

P. Fr. Bern. Italiano viaje de Ieruſalẽ pag. 415.

Y en el rio Nilo ſe crian otros muchos generos de animales, como el Cauallo marino, de color pardo, pelo corto, pequeñas crines, cola poblada de vn lado, y el otro de cerdas, de grandes colmillos, y dientes. Los Egipcios ſuelen tener algunos que cogen pequeños, pero no ſe fian de paſſar los rios en ellos, porque ſi el lugar por do paſſan es hondo, çabullen luego en èl, ſon velozes como el viento para correr. Otro genero de animal ſe cria tambien en el Nilo, llamado Buey marino, y de los Arabes Taurbahari, es ſemejante al Buey, y del tamaño de vna crecida Ternera, tiene el cuero muy duro.

P. Fr. Bern. Italiano viaje de Ieruſalẽ pag. 415.

7 Frai Iuan de los Santos refiere, que Gabriel Rabelo, Fator, y Alcalde mayor de la fortaleza de Maluco, en el libro que compuſo de las coſas notables de aquellas Islas de negros Malucos, dize que vio alli vn diſforme Cabron, que andaua en vna manada de Cabras, el qual tenia vna gran teta llena de leche, con que daua de mamar a vnos cabritillos que agaſajaua, y atraìa a ſi, como ſi los huuiera parido. Puede ſer eſte otro ſemejante animal, lo que eſcriue S. Franciſco Xauier deſde Amboino por coſa marauilloſa, de vn animal de ſolo vn pecho, que tenia leche perpetuamente, y en tanta cantidad, que demas de mamar dèl los cabritillos, como de vna Cabra (no ſiendo hẽbra, que eſta era la marauilla) daua cada dia vna eſcudilla, que el miſmo Santo dize la vio ordeñar. Y en Malaca pario vna Cabra tres cabritos, la qual tenia ſolas dos tetas, y al punto rebentò otra tercera teta, tan crecida como las dos, para el ſuſtento del tercero hijo. O marauilloſo Dios!

Fr. Iuan de los Santos Etiopia Oriental.

P. Iuã de Lucena lib. 4. cap. 4.

No es de menos marauilla el Barraco que nos cuẽta el Padre Pablo Fons, que ſe cria en Africa, fiera feroz, tiene vn ſolo cuerno a guiſa de Cabra montes, las cerdas todas arrepelo, tan brauo, que ni de venablos de caçadores, ni de dientes de Perros, ni garras de Leones, ni Oſſos ſe teme. Y en eſtas partes de las Indias ay Puercos mõtaraces

Miſticos Serafin pag. 200.

zes (no Iaualies, ſino otro genero muy diuerſo) q̃ tiene el ombligo en el lomo, o eſpinazo, buena, y ſabroſa carne. Si bien es meneſter quitarles luego al punto aquel redondo, o ombligo del eſpinazo, porque ſino ſe corrompen. Llaman en el diſtrito deſta tierra de Cartagena de las Indias a eſtos Porqueçuelos Sahynos, andã por los mõtes a manadas, ſon crueles, y no temẽ, antes acometen, y tienen vnos colmillos como nauajas, ſubenſe los caçadores huyendo de ſus nauajadas en arboles, y ellos furioſos acuden a morder el arbol, y alli los alancean.

P. Iuan Eusebio Nierẽberg curioſa Filoſofia, li. 2 cap. 73.

8 Y en Africa, ſegun refiere nueſtro Euſebio, ſe vẽ Carneros que llaman Adin Main, en que ſe và a cauallo de vn lugar a otro. Lo qual es comun en todas las Indias del Perù, dõde los Indios Occidẽtales no tienen otros animales de carga para ſus tragines, ſino a ſus Carneros, y Ouejas. Y en Egipto ſe crian muchos Carneros de a cinco quartos, los quales no diferencian de los otros comunes mas que en la cola, y los cuernos, porque algunos tienen quatro, y ſeis, vnos bueltos atriba, otros abaxo, de la hechura de los otros Carneros, y la cola es tan ancha, y redonda, que peſa quinze y veinte libras: y eſtos ſon los que ſe crian en el campo, que los que ſe crian en caſa las tienen tan grandes, y grueſſas, que no ſe pueden menear, y aſsi acoſtumbran a atarſelas ſobre vnos carretoncillos ligeros a las cabeças, para que puedan andar, y algunos ay tan grueſſos, que les peſa la cola quarenta, y cincuenta libras.

P. Fr. Bern. Ittiano via je de Ieruſalẽ, pag. 414.

9 Tambien ſe hallan en Egipto (cuẽta el miſmo Autor) tres ſuertes de Camellos, a vnos llaman Gimel, a otros Higin, y a otros Bohet: eſtos vltimos tienen dos corcobas, y ſon de mucha fuerça, porque lleuan quarenta arrobas de peſo, y para cargarlos han de eſtar echados; y en ſintiendoſe cargados ſe leuantan. Tengo para mi, que alguna deſtas ſuertes ſon los Carneros que dixe ay en el Perù, porque le ſon muy parecidos, pero no tienen corcoba. Ay otros que llaman Raguahil, o Elmahari, q̃ ſon Dromedarios, los quales ſon de pequeña eſtatura, y delicados miẽbros, y no ſiruen mas que para caminar, cuya ligereza es tanta, que ay algunos que caminan a quarenta, y a cincuẽta leguas, cõtinuãdolo por quinze y veinte dias por aſperos caminos, y deſiertos, con poco mantenimiento.

10 Bercorio dize, que entre los Zambros nacen todos los animales ſin orejas. El miſmo Autor dize, ſe hallan en Etiopia Gatos de Algalia, que los Etiopes llamã Algahmihnios, que tambien ſe crian en todas las demas naciones de negros. Animal de tan grande eſtima, que ſirue ſu licor para la compoſicion de todos los vnguentos oloroſos, que ſin ella ſerian imperfectos. Y demas deſto, por ſer ella calidiſsima, es medicinal para muchas enfermedades. Es pues de ſaber, que eſte animal tiene vna bolſa entre los dos lugares por donde ſe purga el vientre, repartida en dos ſenos, y en ellos deſcarga poco a poco eſta maſſa tan eſtimada, demodo, que cada quatro dias es meneſter deſcargar eſta bolſa con vna cucharita de marfil: porque quãdo eſto no ſe haze, èl miſmo ſe arraſtra por el ſuelo, para deſpedir de ſi eſta carga, que le dà pena, por ſer muy caliente, y deſta manera cada mes ſe ſaca dèl vna onça de Algalia. Pues quien no vè en eſto la perfeccion, y regalo de la diuina prouidencia, que tantas coſas criò, no ſolo para nueſtro prouecho, ſino tambien para nueſtro regalo. No lo es menos el Almizcle, que en Etiopia dizen Canamu, y ya ſe ſabe que ſe cria en el buche de cierto animal, como Ciervo, que rambien llaman Canamu. Tambien ay otro animalejo a modo de huron, que llaman Zubabio, cuyo pellejo, carne, y hueſſo huele ni mas ni menos que el Almizcle, y ſirue de lo propio.

Bercor. lib. 14. c. 18 fol. 324. Iſidoro, y Solino, y Crato, Enselio, y Iordano lo atestiguan.

11 Admirable es todo lo dicho haſta aqui,

Rhod. li. 21. cap. 32.

aqui, pero lo que refiere vn Autor graue ſobrepuja toda admiracion. Marauilloſo (dize) es el caſo que acontecio al paſtor Crathis, el qual guardàdo Cabras en las riberas del rio Sybaris, de tal manera ſe aficionò a vna dellas, q̃ la requeſtaua con palabras, regalauala con preſentes, y tratauala con torpeza, como ſi fuera vna muger de quien eſtuuiera muy pagado Pero como los zelos (ſegun Tulio, y S. Tomas) nacen de ver, o ſoſpechar que otro goza de lo que vno ama, acontecio, que el Cabro, guia de aquel hato, a quien tocaua el derecho, la guarda, y vio de aquella Cabra, vio algunas vezes lo q̃ paſſaua entre los dos amantes, por lo qual buſcando oportunidad de vengar ſu injuria, hallo (dize Eliano) cierto dia durmiendo al torpe paſtor, bien deſcuidado del enemigo ſecreto que tenia, y como vio el tiempo, y ocaſion que deſeaua, arremetio de improuiſo con èl, y diole tantas teſteradas, que le dexò alli muerto, y èl quedò muy loçano de ver ſu afrenta vengada con tanta honra. No puede dexar de cauſar eſto grande admiracion, porque lo ordinario es reñir los animales entre ſi al tiempo que la naturaleza deputò para ſus generaciones; pero tener zelos vna beſtia de vn hombre, y ſentirſe por injuriada de que le tomen ſu cõpañia, es ſecreto que excede nueſtra capacidad.

Cicer. Tuſc. lib. 4. S. Tho. 1. 2. q. 28. art. 4.

Elian. de hiſtor. anima. 6. cap. 32.

12 De los aſnos ſilueſtres eſcriue Solino, ſer tan zeloſos en eſta parte, que quando las hembras eſtan preñadas, tien gran cuidado con ellas, eſperando el parto, y la cauſa es, porque temiẽdoſe para adelante tener compañeros en aquella competencia, en naciendo los hijuelos, ſi ſon hẽbras ſe huelgan, y ſi ſon machos los caſtran cõ los dientes, por librarſe de debates Verdad es, que para conſeruar aquella eſpecie, tãbien la naturaleza proueyò de ſu remedio, porque las hembras ſabiendo la zeloſa condicion de los compañeros, ſe van a parir donde en ninguna manera ſean halladas, y aſsi ponẽ ſus crias en ſaluo. Que hagan eſto con el inſtinto natural que las lleua, no es marauilla, pero tener zelos vn animal del hombre, y entendiendo que ſe le haze traicion, procura vengarlo, coſa es ſobre toda admiracion.

Solin. in Polihiſtor. c. 50.

Plin. natur. hiſtor. lib. 8. cap. 30.

13 Del Camello eſcriue Ariſtoteles andar tan brauo, y feroz en ſemejante tiempo, que embiſte cõ qualquier que ſe le pone delante, de manera, que aũque los demas animales tengan aquella paſsion de zelos rabioſa con los de ſu eſpecie, deſte ſe dize por coſa muy admirable, tenerlos tambien cõ el hõbre, lo qual fue cauſa para que entre los Hierogliphicos de los antiguos ſe ponga eſte animal por figura, y nota del zelo.

Ariſt. de hiſtor. animal. cap. 18.

14 Bercerio afirma ſe halla en Etiopia en el celebro de algunos Dragones piedras preciosas de mucha virtud. Parece que ſeràn al modo de las bezares, de tan grande eſtima, que ſacan en todas las Indias de las Vicuñas, Cieruos, y Dantas, y ſemejantes animales. Y ya ſabemos de la joya Draconite, ſer ſu cantera el celebro de vn Dragon. Y las margaritas deue la auaricia a las cõchas El tocado, o copete del aue Pauxi, que vemos cada dia en eſta tierra firme, vna piedra es ſobre la cabeça, del tamaño de vn hueuo, de color morado, que la ſirue de gala.

Bere li. 14. cap. 18.

15 Orillas del rio Nilo, cuenta vn Autor graue, ay gran cantidad del animal que llaman los Arabes Ellebuya, y noſotros Camaleon: es del tamaño de vn lagarto ordinario, feiſsimo, corcobado, y flaco, tiene la cola larga como el Topo, y camina de eſpacio, y poco a poco, ſuſtẽtaſe con el aire, y rayos del Sol, y aſsi ſe buelue de continuo àzia donde èl và, cõ la boca abierta. No tiene pelo, ſino vnas manchas en el cuero, el qual muda de varias, y diferentes colores, ſegun el lugar donde ſe halla: porque ſi eſtà ſobre verde, ſe torna verde, ſi ſobre blanco, blãco, y aſsi de los demas colores. Los

Fr. Bernar. Italiano viaje de Ieruſalẽ, pag. 418.

Egip-

Egypcios cuentan deſte animal, q̃ aborrece las Culebras, y Vivoras, y quando vè que alguna duerme a la ſombra de algun arbol, ſe ſube ſobre ſus ramas, y poniendoſe en derecho de ſu cabeça lança de la boca vna poca de ſaliua colgada de vna hebra como de tela de Araña, de tal virtud, que dandoen la cabeça muere al punto.

P. Iuan Euſebio, f. 245.

16 En las Malucas, ſegun cuenta nueſtro Euſebio, ſe crian vnas Culebras diſformes de mas de treinta pies, y lo groſſo ſe proporciona con lo largo. No ſon ligeras, ni venenoſas. Afirman los que las han viſto, que quando les falta mantenimiento maſcan cierta yerua que conocen, y trepãdo por los arboles, orilla de las aguas, arrojan en ellas lo que maſcaron. Acuden a comerlo muchos Pezes, y auiendoſe emborrachado, quedan como embarbaſcados ſobre el agua, lançanſe las Culebras tras dellos, y ſatisfacen a la hambre, haſta que ſe hartan de aquellos Pezes entorpecidos.

Simbolo de la Fe, prima parte, p. 58. cap. 2.

17 No ſon menos marauillоſas las Culebras que ay en la Isla de Ceylan, que llaman Capelo, porque tal parece ſu cabeça, y peſcuezo, ſon muy corpulentas, y de ponçoña que mata en veinte y quatro horas. Mas la diuina prouidẽcia, que para todas las coſas ordenò remedio, proueyò, que en eſta Isla naciеſſe vn arbol q̃ ſirue de atriãca contra eſta ponçoña. Porque ſolo el olor dèl, y el baho de quien lo ha comido, adormece eſta beſtia, y la enflaquece. Por lo qual queriendo vn animaleio de la hechura de vna Comadreja pelear con eſta Culebra, hartaſe de las hojas deſte arbol, y ababandola con eſte olor la adormece, y aſsi prevalece contra ella. Vſa tambien de otra ſingular induſtria: porque haze dos puertas en ſu madriguera, vna boquiancha, y otra angoſta, y en la pelea huye a eſta madriguera por la boca ancha, por donde entra la Culebra en ſu alcãce, mas entrando mas adentro con la fuerça que lleua, viene a embaraçarſe con la eſtrechura del aguiero, dexando medio cuerpo fuera dèl. Entonces el animaleio ſaliendo apriеſſa por la otra boca eſtrecha, ſalta ſobre la Culebra, y cortala por el lomo. Exẽplo claro de quanto mas vale la induſtria, q̃ la fuerça. No dexò coſa, por pequeña ẽ fueſſe, ſin armas, y ſin remedio la diuina prouidencia. Que coſa mas vil, y deſpreciada que vn Caracolillo? Eſte carece de ojos, mas no carece de armas defenſiuas, porque en lugar dellos, tiene dos cornecicos muy delicados, y muy ſencillos, con los quales tienta, y ſiente todo lo que puede ſer dañoſo, y topando cõ alguna coſa que le pueda ſer moleſta, luego ſe encoge, y rerrae en ſu caſica, que es el reparo, y acogida que le dio el que le criò, conforme a ſu pequeñez.

18 Otro admirable genero de Culebras, o Serpientes, llamadas Amphisbenas, refiere Plinio, q̃ tiene dos cabeças, y dos bocas, y por ambas bomita ponçoña, camina àzia atras, y àzia delãte, igualmente Y Gelio añade, q̃ aunq̃ ſu color principal es de tierra, eſtà el pelleio ſembrado de muchas colores diferentes. Como quiera que ſea, verdaderamẽte eſta beſtia es figura de los aduladores, hombres que todo ſu negocio es tierra, y para gozarſe en ella tienen mil tornaſoles en la lengua, cõ que deſvanecen a los que tratan. Sõ de dos caras, dos apariencias, y dos bocas, por vna arrojan el veneno de la alabança, y por otra la ponçoña del vituperio; con vna os llaman hermano, y por otra os pregonan por enemigo; cõ vna dizen: *Euge, Euge*, y con otra: Muera, muera. *Sagitta vulnerans lingua eorum, dolum locuta eſt, in ore ſuo pacem cum amico ſuo loquitur, & occultè ponit ei inſidias.*

Plin. natur. hiſtor. lib. 8. cap. 23.

Per Gellium lib. 16. Attic. c. 12.

Hier. cap. 9. nu. 8.

19 En el diſtrito de la Ciudad de Coro de la Prouincia de Venecuela ay vnas Culebras, que llaman Bobas, q̃ ſe engullen vn Venado por grande que ſea: para caçarlo ſe eſconden en verbaçales, donde lo acechan, y al paſſar le atraen

M. Fr. Pedro Simõ, 2. noticia, n. 12.

atraen a si con el aliento, con tãta fuerça, que no puede el Venado huir de su boca (el qual imperio no se lo dio Dios sobre los hombres) alli se lo reuelueu, y enroscan, hasta que lo matan; luego le lamen todo el cuerpo, llenandole de babaça, porque de otra suerte nó lo pudieran tragar por la aspereza del pelo; y dispuesto assi, lo van chupando. Y en el Paraguay se halla otro genero de Culebras, mucho mas perjudiciales, que se tragan vn hombre, y no es lo mas, sino que engendran modo humano, y son tan aficionadas a esta naturaleza, que si cogen en escampado alguna pobre India, muere sin poderse defender en aquella miseria.

Herod. lib. 2 Cic. lib. 2. de Nat. Deo. Strab. li. 17 fol. 569. Plin. lib. 8. c. 11. 12 13. 14. Marm. li. 1. cap. 16.

20 Segun Herodoto, y otros muchos Autores, ay en Africa muchos Dragones, y Serpientes con alas. Y Plinio dize, que es notorio lo de la Serpiente de ciento y veinte pies de largo, que matò Regulo. Y Marmol dize, que el Dragon es vn animal venenoso, que llaman los Alarabes Taybin, con tal calidad, que si vna persona le toca, o es mordido dèl, muere sin remedio, y q̃ ay muchos, y muy grueſsos animales destos en ciertas cuevas del Atlante mayor, pero tan pesados, y torpes, que apenas se mueuen. La cabeça, y alas tienen de paxaro, la cola, y cuero de Serpiente, manchados de diuersas colores, no tienen fuerça para alçar las cejas. Los pies tienen de Lobo. Y de todo genero de Serpientes afirma el insigne Medico Camara, que tienen tal propiedad, que si les quiebran la cabeça, aunq̃ el golpe sea muy grãde, no muerẽ hasta q̃ se põga el Sol.

Camara de Animantibus, tract. de Serpen.

21 Eneas Syluio, y Estrabon escriue, que se crian en Albania vnas Arañas dẽ tan estraña propiedad, q̃ matan a quãtos pican; muriẽdo vnos riendo, otros llorando. Tal me parece el trato que las mugeres hazen a quiẽ se fia dellas, que como son Arañas, arañan quanto pueden. Si las Arañas vrden sus telas, y tienden sus redes con aquel primor, y artificio que pinta el Filosofo Seneca, y vemos cada dia, ordenando todo aquel ingenio, y filateria para caçar moscas, no con menos ardides, y dulçura de palabras, dize S. Basilio, arman las mugeres sus engaños, segun pinta el Espiritu Santo en los Prouerbios para engañar con ellas moçuelos locos. Demanera que co las picaduras destas Arañas, vnos vienen a morir luego riẽdo en medio de los gustos, y contentos q̃ dellos reciben, otros acaban llorando a la larga entre los trabajos, y desventuras que se les han pegado por su conuersacion, pobreza, miseria, enfermedad, desnudez, hambre.

Enea Syl. 2 p. Asiæ, c. 19.

Strab. in Geograp. li. 11.

Senec. li. 22. ep. 122.

D. Basil. c. 5 Esai. Prou. c. 7.

22 Para que se vea la grandeza de las Arañas, y otros buenos efetos, contarè vn caso raro, de que hazen mencion las letras annuas de nuestra Compañia, de la Prouincia de Mexico. Auia (dizen) dos hombres enemistados, pero al cabo de muchos tiẽpos, por consejo de buenos medianeros, se hizierõ amigos; si biẽ el vno dellos quedò siẽpre amigo fingido, y verdadero enemigo, y como tal cõbidò a su amigo vn dia se saliessen al campo, con intento siempre de vengarse: fuele lleuando àzia vna grande sima, y hoya (que tanto viue el leal, quãto quiere el traidor) y entre vnas, y otras amigables praticas, en emparejãdo con ella, le arrojò dẽtro, y dio cõ èl en lo profundo. Fue grã milagro no morir del golpe. Acõtecio pues, que en el plan de la sima estauan batallando vna grande Sierpe, y vna Araña, tãgrande como vna tinaja. Quedò el hombre atonito, no menos del golpe, que de los huespedes q̃ habitauã aquel obscuro, y lobrego hospedaje. Estuuo atento àzia dõde se inclinaua la vitoria entre los fieros brutos, y àzia donde èl se acostaria: inclinose a la vanda de la Sierpe, la qual cõ su ayuda, y de vna daga q̃ lleuaua, matò a su contrario. Pero, ò marauilloso Dios! àora quedaua el hombre a disposicion de la Serpiente, y quãdo no imposibilitado salir de aquella penosa maz-

Letras Annuas de la Prouincia de Mexico.

mazmorra. Mas no se olvidò la sierpe del beneficio que auia recibido del hõbre, y para mostrar su agradecimiẽto, se enroscò en èl, y trepando por aquellas breñas, y peñas de aquella obscura carcel, lo sacò a la vida, y dexandolo en el camino real, se abaxò a lo profundo de su cueua, a gozar los triunfos de su contrario. Quien no pondera aqui, que siendo la Culebra símbolo de la ingratitud, aora fuesse Maestra de agradecimiento, y exemplar de agradecidos; y si el hombre, como mal compañero, vengò sus enemistades, la Sierpe como compañera fiel pagò lealtades. Corranse los ingratos, pues aqui los vence vn bruto animal, que tuuo habilidad para desmentir el adagio comun: *Gratitudo citius se nescit*, que lo mas presto q̃ muere es el agradecimiẽto. Finalmẽte en el valle de Neyua ay vnas muy pequeñas culebras coloradas, cuya picadura es mortal, pero la contrayerua es particularissima, hazẽ al punto vna grande hoguera, y candelada, y desnudo en carnes passã al mordido por ella muchas vezes, hasta salir empollas; que como và mejorando el fuego, tambien và mejorando la ponçoña.

23 Acabo este capitulo, suplicando a nuestro Señor nos dè aquella prudencia de Serpientes, que èl nos encomendò en su Euangelio: las quales viendose maltratar, y herir, esconden la cabeça con toda el astucia que pueden, y ofrecen el cuerpo a los golpes, poniẽdo a peligro lo que es menos, por guardar lo mas, y assi defende su vida. O si los hombres hiziessen lo mismo, quãdo se encuentran prouechos del cuerpo con daños del anima, que quisiessen perder lo menos por guardar lo mas, consintiendo antes padecer detrimento en el cuerpo corruptible q̃ tienen comun con las bestias, que en el anima inmortal, que tienen semejante a los Angeles. Y assimismo ofreciẽdose ocasion de perder quanto el mundo puede dar, que perder aquel que solo vale mas que todo; y sin el qual toda la abundancia es pobreza, y toda prosperidad estremada miseria.

24 Otra astucia tambien se cuenta desta bestia, y es, que proueyendole el Criador cada año de vn vestido nueuo, y siendo necessario despedir el viejo, ayudale desta industria para ello, q̃ se cuela por vn aguiero estrecho para despedirlo de si. En lo qual tambien se nos dà documento, q̃ el q̃ quisiere despedir de si el hõbre viejo, sujeto a los apetitos de la carne, sepa que le conuiene entrar por la puerta estrecha de la mortificaciõ de sus passiones, y abraçar la cruz de la vida aspera, y trabajosa; porque la naturaleza deprauada, mayormente si està confirmada con la costumbre de muchos dias, no se puede vencer sino con grande dificultad, esto es, con ayunos, oraciones, vigilias, santas lecciones, silẽcio, guarda de los sentidos, y vso de Sacramentos, y otras cosas tales.

CAP. XVIII.

De varias especies de Pezes que se hallan en estas naciones de negros, del Marisco, y marauillas que en èl se ven.

1 ESTÃ admirable el Criador en todas sus criaturas, que si supieremos contemplar la fabrica del cuerpo de cada vna dellas, y las habilidades que tienen para su conseruacion, y prouision, no acabariamos de marauillarnos de la inmensa magestad, y sabiduria de quien las formò. La verdad desto se vè en todos los animales, de quien hasta aqui hemos tratado, y nos faltan por tratar de tan varias, y diuersas especies de pezes, y aues, si huuiere ojos para saber mirarlas.

2 Fr. Juan de los Santos, y nuestro Ioseph

Fr. Iuan de los Sãtos Etiopia Oriẽtal cap 27. P. Ioseph de Acosta, lib. 3 cap 17. de la Hist. nat. de las Ind.

seph de Acosta tratã de vn marauilloso Pexe, que por antonomasia llaman Muller, semejante a las Nereidas; cuya carne es muy buena, y saludable. Llamase Pexe Muller, por la grãde semejança que tiene desde el vientre, hasta el cuello, con los hõbres, y mugeres, hallandose en èl todas las facciones, y partes que tienen las mugeres, y hombres, y porque comunmẽte se asiemejan mas a la muger que no al hombre, por esso le llaman Pexe muger, o Muller. La hembra cria los hijos a sus pechos, que tiene propiamente como vna muger. Del vientre abaxo tiene cola muy gruesa y larga, cõ aletas como cozon, por el vientre tiene la piel blanda, y blanca, y por las espaldas aspera. Tiene braços, mas no manos, ni dedos, sino vnas aletas que le comiençan desde los codos hasta la punta de los braços. El rostro es disforme, chato, y aunque redondo, mas no tiene semejança ninguna con rostro humano, porque la boca es muy grande, semejante a la de la Raya, los labios muy gruessos, y caidos, la boca llena de diẽtes, como la de vn Perro, y quatro colmillos de a tercia, como los de vn Iuali, las ventanas de las narizes muy grandes, que parecen de Becerro. Quãdo le matan gime como vna persõna, y tarda en morir sacandole del agua. Hallanse gran cãtidad en Zofala, principalmente en las Islas Boecias, a lo largo de la costa azia el Sur. Y dà mucho en que entẽder a los Portugueses, el cuidar que sus esclauos no se vayan a estos pezes, como que no lo fuessen, porque van al rio Cuama donde estàn, como a casa publica. En el distrito desta ciudad de Cartagena de las Indias (con auer innumerables) no ay este inconueniente. Llamanle tambien a este Pexe Manati, de que sacan azeite prouechoso para muchas cosas. En otras partes deuẽ de ser raros, pues afirman Cardano, Belonio, y nuestro Cornelio, que ha muchos años que se topò vna destas en Frisia, la qual viuio algunos, y aprendiò a hilar, si bien la llamaro algunos Sirena, engañados con la opinion del vulgo, que a las Sirenas juzga por medio pezes, no siendo sino medio aues. Teopompo, Isacio, Calescro, Albrio, Bocato, assi lo juzgaron, conspirando en esta sentencia los Gramaticos, Griegos, y Latinos. La contienda ya puesta con las Musas, de que escriue Pausanias, auerlas supone, y assi de sus plumas se pudieron texer coronas las nueue hermanas: casi no ay antiguo que las hiziesse aquatiles. Esta, y otras ficciones deue el vulgo a los Pintores.

P. Iuan Eus. Nierẽb curiosa Filosofia, lib. 4. c. 6. fol. 109.

Ouid. lib 5. Metamor. Seruius in lib 5. Æne. Virg. Suidas ver. Sirenes. Carolo Step. ver Sirenes Horat. li. de Arte Poet. Alciat. emblem. 115. Alciat. emblem. 115. Nat. Com. li 2. Mitho. c. 3. Tertul. lib. 3. cõtra Marcion. Hom. in Od. Pier. in Hieregl. lib. 20. c. de Passero. Bocac. de Geneal. Deorũ lib. 7. c. 20. Palepha. li. 1. increcib. Rhodi l. 14. c. 4. S. Ambro. in Psal. 43. & serm. 41. S Isid. li. 11 Ethi. c. 3. Abul. in prolog. in Iosua q. 18.

3 No nos despida mos tan presto de las Sirenas, que ay mucho que dezir dellas. Ouidio, Seruio, y Suidas, dizen que las Sirenas fueron vnas mugeres con medio cuerpo de dozellas, y medio de aues. Otros conceden lo primero, y niegan lo segundo, afirmado que el medio cuerpo no era de aues, sino de pezes: estos son, Carolo Estefano, Horacio, y ayudales Alciato en las Emblemas. Como quiera q̃ sea, todos los Fabulistas conciernen en que las Sirenas eran tres Ninfas hijas de Acheloto, y Calliopes, llamadas Partenope, Ligia, y Leucosia, que por ser medio mugeres, y medio pezes, viuian en el mar de Sicilia, sirviendo en aquel passo de dar tan dulce musica a los nauegantes, que se adormecian, despues de lo qual les mouian tormẽta en el mar, y como estauan descuidados se anegauan facilmente. Mas porque siempre se ponẽ por nota, y hieroglifico de los deleites carnales, lo qual se deue fundar en alguna razõ verdadera. Lo que es cierto, y nos haze al caso conforme a lo que escriuierõ dellas Bocacio, Palephato, Rodiginio, san Ambrosio, san Isidoro, y el Abulense, es, que fueron vnas rameras famosas, que viuian en la costa de Sicilia, a cuya conuersacion acudian los passageros enfadados del mar, por entretenerse en la tierra, y como ellas sabian muy bien cãtar, tañer, y dançar, sacauan tan de sso

so a los huespedes, con su musica, y regaladas palabras, que gastauan cō ellas toda la hazienda que traîan. Y porque segun dixo el viejo Plauto: *Meretrix tantisper blāditur, dum illud quod rapiat videt*. Despues que los auian embaucado, y bien desplumado, quando ya no esperauan mas fruto dellos, dauanlos de mano, y aū del pie, que era anegarlos en el mar de su necessidad. Destas mismas haze mencion san Geronimo, escriniēdo a vna matrona llamada Fucia, a la qual auisa se guarde de los regalos y musicas, si quiere conseruar la castidad, y no les tenga menos ojeriza que a los encantos de las Sirenas. De las mismas se acuerda el Profeta Isaîas, amenazando a Babilonia, que le embiaria Sirenas, para que la destruyessen, y assolassen: *Et Sirenes* (dize) *in delubris voluptatis requiescent ibi.*

Plau. in Menach. Act. 8 scen. 3.

D. Hier. to. 1. ep. ad Fuciam, de viduitate seruanda.

Isai. cap. 13. n. 21. 22.

4 En todo el mar de la costa de la Cafreria de Mozambique, se vèn vandadas de Vallenas. Y es fabula dezir que crian ambar (como en su lugar largamente dirè) si alguna le hallan es la que come, y de la que ay gran abundācia en el mar. No dexarè de cōtar, pues voy en los principios del capitulo, la pelea que tienen estos barbaros con las Vallenas: que cierto es vna grandeza del Hazedor de todo, dar a gente tan flaca habilidad, y osadia para tomarse con la mas fiera, y disforme bestia de quantas ay en el vniuerso, y no solo pelear, pero vencer, y triunfar tan gallardamente. Lo qual me parece conforme a aquello del Psalmo: *Draco iste, quem formasti ad illudēdum ei.* Que mas burla, que con solo vn cordel lleuar vencida, y atada vna Vallena, tan grāde como vn monte. El estilo que tienen, es meterse en vna canoa, ò barquilla, que es como vna artesa, y bogando llegarse al costado de la Vallena, y con gran ligereza saltar, y subir sobre su ceruiz, y alli cauallero aguardando tiempo, le hinca vn palo agudo, y recio que lleua consigo, por la vna ventana de la nariz de la Vallena (llamo nariz aquella fistola por donde respira) luego le golpea con otro muy bien; de modo que quede biē profundo. Brama la Vallena, y dà golpes en el mar, y leuanta montes de agua, y hūdese dentro con furia, y torna a salir, no sabiendo que hazerse de rabia. Estase quedo el malhechor, y muy cauallero, y la emienda que tiene del mal hecho es hincarle otro palo semejante en la otra ventana, y golpearle de modo, que le tapa del todo, y le quita la respiracion; y con esto se buelue a su canoa, que tiene asida a la cola de la Vallena, y desviandose a vn lado le và dando cuerda. Ella el tiempo que nada và dando bueltas a vna y otra parte, como loca de enojo, y al fin se và acercando a tierra, donde con la enormidad de su cuerpo presto encalla. Acuden luego gran copia de gente al vencido, para coger sus despojos. En efecto la acaban de matar, y la parten, y hazen troços, y de su carne secandola, y moliendola, hazen ciertos poluos, que vsan para su comida. Con que veo cumplido lo que de la misma Vallena dize otro Psalmo: *Dedisti eum escam populis Æthiopum.*

P. Ioseph de Acosta lib. 3 cap. 17. hist. nat. y moral de las Ind.

Psal. 103. n. 26.

Psal. 73. n. 14.

5 Tambien es grandissima la abundancia que en esta Cafreria ay de Tortugas, que salen del mar a desouar en ciertos tiempos, donde hazen vn hoyo con las vñas, y ponen en èl de vna vez treinta, y quarenta hueuos, y cubriendolos de arena se bueluē al mar. Son estos hueuos mas pequeños que los de gallina, y del todo redondos, no tienen cascara, sino vna piel blanca muy dura, y gruessa; tienen yema, mas la clara es liquida como agua. Estàn debaxo de tierra cierto tiempo, en el qual se engendran dellos las Tortugas, solo con las influencias del cielo, y calor del Sol, sin ningun beneficio de la madre que los puso, y despues de nacidas ellas mismas se salen del arena, y se vàn al mar, o a algun rio, como a su centro, donde se crian. Esto

he viſto con admiracion varias vezes en las eſpacioſas playas del rio de la Madalena, que por eminencia le llaman grande, y aduertido ſer los animalejos muy gracioſos, cuya pequeñez cauſa gran guſto a todos, principalmente quando vàn corriendo con gran velocidad al agua, auiendo apenas ſalido del caſcaron, lleuandole muchas arraſtrando. Pero donde eſte guſto eſtà en ſu punto, es en los negros bogadores, por ſer ſu principal ſuſtento en la nauegacion, y el de ſus hueuos, que buſcan con gran cuidado en llegando a la jornada, o en haziendo alto en la playa, apretando la arena cõ el carcañar, y en ſintiendola floxa eſcarban, y hallan a media vara, y a tres quartas nido.

6 Dos eſpecies ay de Tortugas, vnas tienen vna ſola concha grueſſa, dura, y fea, que no ſirue de coſa de conſideracion, mas la carne deſtas es mejor. En las Malucas ſe crian algunas deſtas tan grandes, que vna caminaua lleuando quatro ſoldados ſobre ſu concha. Y en la cabeça de otra, como ſobre vn bufete redondo, comian diez, y otra peso quatrocientas libras. *Argẽſola li. 7. fol. 237. 260.* Otras ay que tienen dos conchas, la primera junto de la carne entera, y blanda como cuero grueſſo: ſobre eſta tiene otra concha pegada, muy hermoſa y tranſparente, pintada de negro y amarillo, de onze pieças deſiguales, que las mas grandes ſeràn de a tercia, juntas vnas con otras con hermoſa labor, y proporcion, pegadas como digo en la concha blanda, de modo que parecen vna. Deſtas ſe labra toda la obra que llaman de Carei, eſcritorios, eſcriuanias de aſsiento, cofres, caxas de coſtura, caxas, y armas de antojos, guarniciones, traſcos para poluora, baſtones para Generales, varas de Alguaziles, y otras pieças curioſas, todas ricas, y tan eſtimadas como vemos.

7 Lo miſmo que dezimos de los hueuos de las Tortugas, dezimos de los hueuos de los Crocodilos, que en eſte rio llamamos Caimanes, cuyos hueuos tienen la dureza que la de los Gauſos; y tanto, que no ſe quiebran dando con ellos en vna piedra con gran fuerça, manifeſtandoſe en eſta entrada que hazen al mar, la gran prouidencia del Criador, pues quando las madres vèn, que los hijuelos vàn entrando en el agua con aquel orgullo (llamemosle regozijo, y contento de verſe en ſu natural elemento) les vàn cogiendo, y tragando; que ſi aſsi no fuera, ſeria impoſsible nauegar el rio, por la inmenſa ſuma que auria deſte feroz, y voraz animal. Eſlo tanto, que por dos vezes acometio a vna canoa en que yo nauegaua, procurando con infernal fuerça traſtornarla a dentelladas, haſta que los bogadores los ahuyentaron, quebrandoles los oſos con fuertes latas de cañas bravas. Dellos dize Leonardo de Argenſola en la hiſtoria de las Malucas, que matan facilisſimamente a los Indios, y mas a los muchachos, que ſin recaro ſe llegan adonde ellos andan, y a los ganados quando entran a beuer. Sucedido ha no pocas vezes, haziendoles preſa del hozico, meterlos debaxo del agua, y ahogarlos ſin poder reſiſtir, por grande que ſea la res: deſpues la ſacan arraſtrando a tierra, y la tragan. Viſto ſe ha matando a vn Caiman, hallarle dentro del vientre vna cabeça entera de vn Bufalo, ſiendo los de aquella tierra tan crecidos como el mayor Buey; ſu modo de comer es muy particular, pues quando maſcan no mueuen mas que el paladar de arriba, porque la quixada de abaxo es toda de vna pieça con el hueſſo del pecho. *Argenſ. lib. 5. f. 166. B.* *Argenſ. lib. 5. fol. 166.*

8 Gentiles ſe hallan tan animoſos, que con ſer eſtos animales tan fieros, los matan con ſus manos, de las quales arman la izquierda haſta el braço, de vn guante de cuero de Bufalo: con ella agarran vn palo, o eſtaquilla, como de vna tercia, grueſſa como la mu-

muñeca, y hechas en ella dos puntas entran en el rio el agua hasta la cinta. En viendole el Caiman se viene àzia el abierta la boca para tragarle: el qual ofreciēdole el braço armado, y la mano cō la estaca, para que haga presa en ella, se la atraviesſa en la boca, en forma que no le dà lugar para cerrarla, ni para vsar de sus fuertes dientes, y ofender al matador. Pero al punto que se siēte lastimado del agudo palo, queda tan sujeto el Crocodilo, ò Caiman, que ni resiste, ni acomete, ni osa mouerse, porque le lastima qualquier fuerça. El vencedor entonces, asida fuertemēte la estaca, con vn puñal que en la mano derecha tiene dà muchas heridas a la fiera, por las agallas, hasta dexarla desangrada. Despues la saca con sogas, y lazos, a la orilla, juntandose muchos que le aguardan para arrastrarla, por su grandeza.

M Fray Pedro Simon, 1. parte, nu. 2. f. 267. de las noticias historiales.

9 Suelen tambien estos Caimanes tener grandes debates, y riñas entre si, como sucedio vn dia, que vadeando vn Indio vn rio caudaloso, llamado Neuiri, que corre por vna Isla de las de Barlouento de la tierra firme en las Indias Occidentales, al punto que hizo pie en la otra banda llegò vn Caiman con gran ligereza para hazerle presa; mas el Indio sin turbarse, antes con marauilloso brio, se reboluio de presto vna māta que lleuaua para guarecerla del agua en la cabeça, al braço izquierdo, y se lo alargò, para que al punto que en èl hiziesse presa, como la hizo, acudiesse èl a darle en la cabeça; fue el golpe tan a tiēpo, que le soltò derramando mucha sangre, a cuyo olor, o vista, acudio luego otro Caiman tan valiente como èl, y asiendose con el herido començaron a pelear en el agua, tenaceādose el vno al otro, con que tuuo lugar el Indio de salir libre, y sin lesion.

10 De la misma astucia vsa vn peze que se cria en los mismos rios, que parece le criò la naturaleza para alguazil desta bestia fiera, porque della no huuiera tanta abundancia, del qual a mi ver aprendieron estos Gentiles tā marauilloso vencimiento, porque tiene vnas alillas con remates de puas tan agudas, que en cogiendolo el Caiman para tragarselo, las abre, y clauа en la boca, vna arriba, y otra abaxo, cō que la fiera se vè obligada a quedarse con ella abierta, por donde le entra tanta agua q̄ se ahoga, y assi sale sobreaguada a la playa boquiabierta, y el peze alli clauado, y muerto, porque no pudo desasir la presa, perdiendo la vida en la demanda. Llamase este pez, Capaz. Capaz por cierto, aunque tan pequeño, para tan gran vitoria.

11 Son estos Caimanes de la hechura de Lagartos: pero armados de tan fuertes conchas, que con dificultad las mella vn tiro de arcabuz, y no los ofenden sino por las agallas, y debaxo de los braços, donde la naturaleza les puso cierto olor suaue de especie de almizcle, de estimacion, y precio. Salen algunas vezes al Sol en algunas islas, y playas de los rios, principalmente en el Nilo, y tendiendose en tierra, abren la boca, donde se les entran algunos paxarillos blancos del tamaño de vn Tordo, que cruzan el Nilo, y les comen la carne podrida, que se les recrece entre las encias, que por llenarse de gusanos, les dà notable pena, los quales entran, y salen muy seguros, porque aunque quisieran cerrar la boca para tragarlos, no pueden, por tener los paxaros vna aguda, y dura espina con q̄ les pica en el paladar de arriba, y hazen abrir la boca mal de su grado. Estas, y otras tales marauillas se esperan de aquella suma prouidencia, y sabiduria.

Argensola lib. 3 f. 123. A.

12 Son tan admirables las cosas de aquel soberano Artifice, que parece competir las vnas con las otras, sobre qual dellas serà mas admirable, porq̄ todas ellas, cada qual en su manera, lo son, y en esta cuenta entra vn peze q̄ llaman los Portugueses, Tremedos, y los negros Cafros Tinta, q̄ se cria en los rios

M. Fr. Iuan de los Sãtos, lib. 1. c. 26.

rios de agua dulce de la coſta de Zofala, el qual tiene tal propiedad, que ninguna perſona le puede aſir mientras eſtà viuo, por el grandiſsimo dolor que en tocandole recibe en la mano, y braço, que no parece ſino que ſe le haze pedaços por quantas coyunturas tiene; mas en muriendo queda como qualquier otro tratable, y es muy bueno de cómer, y aun muy ſabroſo, y eſtimado. Raro es tambien lo que cuenta Nicolao de Comitibus de vn Pez del rio Aroran, que quando le coge el peſcador le cauſa fiebre haſta q̃ le reſtituye a las aguas. La miſma virtud tiene el pez Tremelga, q̃ el Tremedor, q̃ entorpece el braço del peſcador diſtãte de ſi, trepãdo la põçoña por la caña. Lo qual tãbiẽ le ſirue para ſu ſuſtẽto, pues haze ſu emboſcada ſoterrãdoſe en la arena, caçando los peces que atrauieſſan encima entorpeciendolos. Tambien en el gran rio de las Amazonas ay vn pege que llaman Paraque, al modo de Congrio, de tal propiedad, que mientras eſtà viuo quantos le tocan, tiemblan luego todo el cuerpo el tiempo que el contacto dura, como ſi tuuiera vn grande frio de quartanas, ceſſando todo al miſmo inſtante que dèl ſe apartã. Mayor virtud es la del pezecillo, que llamãn Tarchanaos, Echeneis, o Remora, que haze parar vna grande nao aunq̃ vaya a todas velas. Dèl dize Plinio, deſpues de auer referido eſta gran marauilla, lo ſiguiente: *Præterea hanc eſſe vim eius aſſeruati in ſale, vt aurum quod decíderit in altiſſimos puteos admotus extrahat.* Pues quan poderoſo es aquel Señor, que con tan pequeños inſtrumentos obra vna coſa tan grande, y experimentada en eſtas mares.

Nicolao de Comitibus.

Plin. lib. 9. Hiſt.

13 Tambien ſe halla en eſte rio de Zofala otro peze, a que los negros llamãn Macone, al modo de la Lamprea, pintado como Culebra de agua. Tiene tal naturaleza, que en ſecandoſe las lagunas, ſe eſconde debaxo de la lama, y ſe enroſca, y pone la cola en la boca, con cuyo jugo ſe ſuſtenta mas de tres meſes, haſta que buelue a llouer, y la ſiſelta deſenroſcandoſe, caſi toda comida, mas cõ las aguas la buelue a crecer de nueuo. Y Olao hiſtoriador graue, dize, q̃ en el mar de Noruega ſe cria vn pez, que en el lenguage de aquella Regiõ es llamado SuvanfiſeK, el qual es en ſi freſco, y tiene mucha gordura. Eſte quando ſiente algun peligro ſe eſconde todo, como el Herizo, ocultãdo en el pellejo la carne, y la gordura que tiene, y a vezes ſuele tambien recoger dentro de ſi algunas mançanas de las que ſe caen de los arboles, que come todo el tiempo que le dura eſtar encerrado, y ſi a caſo la clauſura paſſa tan adelante que ſe le acabẽ, come de ſus propias carnes, y de ſu miſma gordura. Lo qual no carece de exemplar en eſta tierra firme de Cartagena, donde las Icoteas, vn genero de peze ſemejante a Tortugas pequeñas, ſe ſuſtẽtan, faltandoles el mantenimiento, de ſus propios higados, por quatro, y mas meſes. Y el Oſſo chupando, o lamiendo ſus manos, ſe ſuſtenta por mucho tiempo, y engorda. Si es aſsi, mueſtra q̃ los trabajos de vno ſon los que le entran en prouecho. Pues quien no vè aqui las inuenciones que aquel ſoberano Señor buſca, para que reconozcamos, y adoremos ſu ſabiduria, y acudamos a èl en todas nueſtras neceſsidades, cõfiados q̃ no faltarà al hombre, quiẽ no falta a las coſas que criò para el ſeruicio del hombre?

Olaus Hiſt. li. 21. c. 25.

14 Aueriguada coſa es la eſpecie de pezes que ay en eſtas partes, que ſe ſobreaguan, y nadan abriendo la boca, q̃ les ſirue de vela, porq̃ ſon grandes, como ſi fuera vn nauichuelo. Tiene vn pezecillo amigo q̃ ſe llega a èl, y quãdo le toca le entiẽde, y ſe dexa dèl gouernar ſiruiẽdole de timõ. Eſte le llena por el mar dõde ay pezes pequeñuelos q̃ coja, para lo qual lo azecha, y quãdo vè q̃ ay cãtidad dẽtro de la cõcha, haze ſu ſeña, que entẽdida la cierra, quedãdo entrampados los pezecillos. Deſpues

Plinio, y tãbien Tulio, lib. 1. Nat. Deor. Tiziẽ ſe llama eſte peze Eſquila.

pues de muertos abre la boca, y entrãdo dentro la camarada, comẽ en buena conformidad Mas como sea verdad, que en las cosas mas excelentes resplãdezca mas la sabiduria de aquel artifice sobetano, no serà fuera de proposito detenerme vn poco en describir los grandes misterios de otros Pezes. Plinio refiere de muchos llamados Menas, de tal naturaleza, que en el inuierno son negros, y en el verano blancos Llamanlos mas propiamente lisonjeros. El pez Miluo, ó Tiferna, tiene la boca, y lengua lucidissima, resplandeciendo de noche como vna antorcha, significandonos que no ay tinieblas que escondan la verdad, porque la virtud en las tinieblas luze. El pez Sciena, el Auestruz, la Perdiz, y la Hiena, con cubrir la cabeça de modo que no vean, juzgan a los demas por ciegos. Pecado comun es calificar a otros por nuestra conciencia Mucho yerra quien se tiene por seguro, porque està descuidado, y el que piensa q̃ no ven otros los vicios porque èl no repara en ellos. Y de vn pez llamado Eschenets cuenta vn Autor graue, que partiendolo por medio, y diuidido en pedaços, si lo arrojan en el agua, se junta, y cobra la vida que auia perdido.

Plin. Nat. Hist. lib. 9. cap. 20.

Enrique Par. lib. de simul. Reip.

13 Esto baste de animales tan misteriosos, no quiero passar en silencio vno portentoso en moustruosidad, que nos refiere Fray Iuan de los Santos se hallò en la playa del mar Occeano, al qual mataron los Cafres de aquella inculta Etiopia de Manomotapa Era vn animal feroz, que se oìa el bufido que daua quando le cortauan la cabeça, media legua la tierra adentro Estaua cubierto de pelo ceniciento por los lomos, y blanco por el vientre, mucho mas aspero que el de Buey, la cabeça, y boca como de Tigre, con grandissimos dientes: tenìa vigotes blancos, a modo de cerdas, como de vn palmo, y la cola del grueso de vna tercia, vñas de perro, braços de hombre sin bello ninguno, y en el codo vnas aletas grandes que parecian de pescado. Iunto a la cola tenia dos pies cortos, como pies de vn Mono grande, y sin piernas, en cada pie y mano cinco dedos cubiertos con vna piel a modo de Pato; y desollados, quedaron los dedos sueltos de vn gran palmo cada vno, y en medio de los dedos de los pies tenia vñas blãcas muy grandes, como de Tigre, y junto a la cola señal que demostraua ser macho. Las tripas, bofes, y higados eran semejantes a las de vn Puerco, y la piel mas dura, y fuerte que la de vn Buey.

M. Fray Iuã de los Sãtos, 2. p. lib. 3. c. 9.

16 Y si las cosas naturales, que se hallan en los animales, nos assombran, y marauillã tanto, que serà quando el Señor los elige para manifestar en ellos las diuinas, y sobrenaturales. Por lo qual no serà iusto carezca nuestra obra de la que se ha notado aora en el Occeano del Oriente, despues de auer san Francisco Xauier llenado el estandarte de la Cruz a aquellas gẽtes, y recebrado vna Cruz con Iesu-Christo en ella de la boca de vn Cangrejo, que se la sacò a la playa, auiendosele caido nanegando en alta mar. Cosa marauillosa, que continua Dios en mostrar la santa Cruz en el mismo animalejo, y assi hã traido a los Padres de la Compañia que estã en Filipinas, como lo escriuẽ ellos mismos, a mostrarles algunos destos Cangrejos: los quales tienen en su concha vna Cruz formada, y algunas con dos candeleros a los lados, que es de grande admiracion a los mismos Gentiles, y demas naturales de aquellas tierras. Pero diuirtamonos a las cosas naturales.

P. Iuan Eusebio, oculta Filosofia, l. 2. fol. 288. y 173.

17 En las playas de las Islas del Moro se vèn dos generos de Cangrejos, vnos q̃ tienen las piernas como Langostas, cuyas hembras ponen sus huecos en las concauidades de los arboles donde anidan. Y los machos tienen dentro de si vnos gusanillos muy suaues. Los otros son de color negro, y

Iuan Ruteró Benes relacion vniuersal, fol. 165.

de veneno irremediable. San Baſilio, y ſan Ambroſio cuentan vna marauilla del Cangrejo, que como es tã amigo de la carne de las Hoſtias, poneſe para auer eſte manjar como eſpia, ſecretamente en el lugar donde las ay, y al tiempo que ellas abren ſus conchas para recibir los rayos del Sol, el ladrõ ſale de la celada donde eſtà; y que hace? Coſa cierto al parecer increible. Porq̃ la Hoſtia no cierre ſus puertas, y el quede burlado, arrojale ſutilmente vna piedreçuela dentro con que no puede cerrarſe bien, y entonces el con ſus garras ſe apodera della. Pues quien pudiera eſperar de vn tã pequeño animaleio tal indaſtria? y quien ſe la pudiera dar ſino aquel Señor que dà de comer a toda carne, y dà habilidad, y arte para buſcarlo. Y quien no conoçerà aqui la infinita ſabiduria del Criador, que tantas, y tan eſtrañas maneras de habilidades, ſupo inuentar para mantener ſus criaturas? Teſtificandonos por todas ellas la grandeza de ſu gloria, para que como a tal la reuerenciemos, y adoremos? Y en el mar que baña las playas Malucas, ſe cria otro Cangrejo no menos marauilloſo, aunque en otro genero, pues dize Argenſola, que comiendo de vna parte dèl, mata en veinte y quatro horas. Otros Cangrejos ay, a modo de Langoſtas, de menores piernas, ſon ſus dientes blancos, y fuertes. Crianſe entre las peñas. Caçanſe de noche con luz, y fuego. El cuerpo, las piernas, y toda la carne es de Langoſta. Tiene junto a la cola vn boſſon lleno de cierta maſſa de eſtremado guſto, por la qual ſon eſtimados como Gallinas.

Argenſola, li. 2. p. 57. c.

18 Mas en cuerpo pequeño ſon de eſtrema admiracion las armas defenſiuas que dio Dios nueſtro Señor a la Langoſta del mar, y al Lobagante, porque eſtos nombres tienen en eſtos Reinos. Eſtan veſtidas eſtas Langoſtas de vn arnes trançado, hecho de vna concha dura, y eſtà tan perfectamente acabado, que en todas las herrerias de Milan no ſe pudiera hazer mas perfecto, ſolos los ojos era neceſſario eſtar deſcubiertos para ver: mas encima de cada vno eſtà por guarda vna como punta de diamante labrado, para que nadie pueda llegar a ellos ſin ſu daño. Y tiene mas otra vẽtaja a nueſtros arneſes, que es eſtar la cõcha de encima ſembrada de abrojos, y puntas agudas, para que ningun peze la pueda morder, ſino laſtimandole la boca. Y porque era neceſſario tener algun lugar ſecreto por donde deſpidieſſe los excrementos, para eſto tienen vna compuerta tan ajuſtada, que ninguna agua pueda entrar por ella. Y porque eſtas armas eran peſadas para la ligereza del nadar, ſuplio el Criador eſta falta con darles dozе remos, ſeis por vanda, con los quales marauilloſamente cortan las aguas, y nadan. Ni porque les dio eſtas armas defenſiuas les negò las ofenſiuas, porque tienen dos braços, con dos tenaças al cabo dellos, que abren, y cierran a ſu voluntad, y con ellas prenden lo que quieren. Y porque nada les faltaſſe de lo neceſſario, las dos pieças, o tenazas, o garras, no ſon liſas, ſino a manera de ſierra tienen ſus dientecillos, para que el peze que prẽdieren no pueda eſcaparſe dellas. Y con eſtas garras llenan el manjar a la boca, y comen de la manera que comemos noſotros, ſiruiendoſe de las manos para eſto, lo qual ninguno de los pezes, ni aun de los otros animales haze, fuera de los Ximios, porque todos los demas ſe ſiruen de la boca para comer, o pacer, mas eſte llega con las manos el manjar a ella; y eſto vemos cada dia (no ſin admiracion) en los Cangrejos, que como ſon ſemejantes a ellos, comen de la miſma manera.

19 En todo lo dicho haſta aqui ſe echa de ver no ſer menos grande la ſabiduria diuina en lo mas pequeño, y vil, antes campea mas ſu arte en lo que es menos. No ſe admirò mas el Emperador Iuliano de la eſtatua de Iu-

Iupiter Olympico, que hizo Fidias, y admirò el mundo, que de vna Abeja, y vna Moſca, y vna Cigarrilla que eſculpio No es tampoco menos admirable Dios en vn Moſquito, que en la fabrica del Sol, y todo el cielo. De dõde vino a dezir S. Aguſtin, que la cauſa della admiracion conſiſte en la grã dificultad de conocer la armonia, y numero de las partes de ſus cuerpos. *Corporis partium* (dize) *armoniam, & numerum vt nemo inuenit, ita nemo ſatis admirabitur.* Y es coſa cierta, como ſe puede verificar en eſte miſmo Moſquito. Pues conſiderando ſu fabrica, donde pudo naturaleza poner tantos ſentidos con ſus inſtrumentos, y organos diſtintos, en vn animalejo tan pequeño? donde en coſa tan pequeña paſo la viſta? donde el guſto? donde el olfato? dõde puſo aquel inſtrumento de aquella trompeta tan ſonora, y deſproporcionada a ſu cuerpo? q̃ ſutileza baſtarà a ingerirle las alas, como le alargo las pequeñas piernas? donde le pudo poner en tan pequeño vientre aquel apetito tan deſeoſo, y hambriento de ſangre? con que ingenio aguzò aquella lança, que tan preſto traſpaſſa vna piel, no ſolamente de hombre, ſino de Buey, ſiendo eſta arma que le dio tã delicada, que apenas puede verſe: con que artificio la hizo, no ſolamente aguda, ſino grueſſa? porque no ſolo llega penetrando haſta donde eſtà la ſangre; pero deſpues de auer llegado, ſe la ſorbe. Y para dezirlo en vna palabra el ingenio, y aſtucia de los miſmos animales, que hazen obras de razon ſin tenerla, que hazen obras artificiales ſin arte, y ſin diſciplina, mueſtra con euidencia, que ay vna razon, y poder oculto, y vna mano eſcondida que ſecretamente las gouierne.

D. Aug. lib. 22. de Ciuitate Dei.

CAP. XIX.

En que ſe trata del mas rico de los Mariſcos del mundo.

1 EL ſer raras las coſas es lo principal que le ſuele dar precio, la experiencia nos enſeña aqueſto, que de lo que ay muchedumbre apenas hazemos eſtimacion, eſtimando en mucho lo poco, y raro. Deſta aduertencia eſtan llenos los Autores, aſsi ſagrados, como profanos. Pero deſta regla general parece que es excepcion el parto lucido, y precioſo de las conchas de las perlas, que ſiendo aſsi que cada dia ſe van deſcubriendo nueuas peſquerias por el mundo deſta luciente joya, con todo eſſo ſu precio es tan natural, ſu hermoſura tan natural, ſu eſtimacion tan intrinſeca, que la muchedumbre, no ſolo no ha cauſado deſprecio, pero ſiempre parece que aumenta valimentos, y aprecios en los hombres: aſsi adula con ſu viſta, aſsi agrada, que aunque cada dia las veamos ſiempre engendran deſeos de verlas otra vez. Deſta joya de naturaleza, deſte precioſo juguete del mar, deſte agradable encanto de los hombres auemos de tratar en todo eſte capitulo: aunque ya en otro tengo dicho mucho, pero ay mucho que dezir deſta materia, (ſin repetir) deslindando los mares donde ſe hallan, el modo con que crian, la induſtria con que ſe cogẽ, el precio cõ q̃ ſe compran, y otras coſas de q̃ ſe guſtarà, y aun ſe aprouecharà el Lector.

Vide ſupra, lib. 2. c. 12.

2 Refreſquemos la memoria de tãtos, y tan diuerſos lugares, como hemos referido, de los mineros de perlas que ay en el mundo, con que nos veremos deſobligados a dar en eſte capitulo noticia dellos. Solo añadirè que en la ciudad del rio de la Hacha, y en

en la Isla de la Margarita, y Cumana, y en las Islas del Rey, Prouincia de Panama costa de tierra firme, donde ay minas, y pesqueria de perlas, tengo noticia que ay cedulas particulares de su Magestad, en que manda, que los generos de perlas de la calidad, y leyes que aqui se expressaràn, y à los precios que dirè en este capitulo corran por moneda, assi en los tratos, y contratos comunes, y generales, como en las pagas de su entrada, y salida en su Real caxa. Y no prohibe en las dichas cedulas, que no puedan los dichos generos de perlas valer mas, sino que no valgan menos ni mas en las dichas pagas de su Magestad, y particulares, auiẽdolas hecho moneda corriente, y acuñada, para que forçosamente corra, y passe por tal. Con lo qual no se quita, que tambien no sea mercaderia, y ganãcia particular de cada qual, assi en las partes destos minerales, como fuera dellos, segun el trabajo, beneficio, y riesgo que cada vno tuuiere, ò comodidad, à la manera que corre el oro, que con esto està dicho, y declarado. De modo, que en el rio de la Hacha tendrà el precio que su Magestad señala, y demas desto tendrà tambien el q̃ corre por las razones dichas: y fuera de alli, aqui en Cartagena, tendra otro, y en Lima ciudad de los Reyes otro, y otro en la Imperial de Potosi, y assi en otras partes adonde se lleuaren. Y todos seràn precios justos, y licitos, por la costumbre justificada, por los riesgos, y lucrocessante del dinero empatado en aquel genero, por lleuarlo de vna parte a otra, y tambiẽ por el damno emergente de malearse las perlas, ò rajarse como sucede, que vale oy vna perla neta de quilates, quinientos pesos, y rajarse esta noche, y mañana no auer quien dè por ella cincuenta.

3 Con esta aduertencia digo, que el primer genero de perlas es vno q̃ llaman de toda mar, que su calidad es todos los generos de perlas rebueltos. Llaman este genero perlas como salẽ del mar, o perlas de toda mar, el qual ha de tener todos los generos. Cadenillas, y pedreria hasta lo mas gruesso que diere el mar, y todos los generos de aljofar, hasta granos de dos quilates. El marco de la calidad destas perlas, que son ocho onças, el tiempo, y la ocasion les da el precio, que su Magestad no le señala. El precio mas baxo es quarenta pesos de a ocho reales el marco, y el mas subido es de cien pesos.

4 Tambien ay algunos nombres genericos, que comprehenden en si algunos generos de perlas, como es dezir: *Comun*. Este genero que llaman, como digo, Comun, comprehende, y tiene en si toda el arenita de las perlas, y luego otro genero, que llaman Catazeno, la onça deste vale a treinta reales Castellanos, como lo seran todos los que nombrarè en todos estos precios. Tiene otro genero que llaman Segundo, y vale a veinte reales la onça. Tiene assimismo otros dos generos mas menudos, que llaman Tercero, y Quarto, que no suele valer mas de a doze, y a quinze reales la onça. Tiene mas otro genero, que llaman aljofar Catorceno terciado, que vale a ciẽ reales la onça, y de aqui abaxo vã valiendo los otros aljofares mas menudos. Tiene assimismo todos los grançones, los topillos de todos estos generos que he dicho, mas los grançones, y topos de los generos de medio rostrillo, y de rostrillo, y de quatrocientos. Vn marco deste genero de perlas, que no le falte ningun genero de los referidos, manda su Magestad por costumbre hecha ley, que valga ciento y veinte reales, valdra menos conforme lo que tuuiere menos. Que llamamos Topos ricos, Topos de Robaba, Granzones, y B[illegible] dirè en su lugar, y su valor.

5 Luego se sigue el genero de medio rostrillo, aduirtiendo, que lo que dixere dèl, digo de todos los demas, q̃ se llaman generos de beneficio, que

es

es de lo que ſe hazen ſartas horadadas, y enſartadas Eſte genero, pues, de medio roſtrillo ha de tener la onça mil y docientos granos; en los quales ha de auer tres generos diſtintos. Vno que ſe llama ordinario. Otro que ſe llama entreneto. Otro entreredondo. De modo, que ſi la onça del dicho medio roſtrillo tiene en ſi eſtos tres generos, ſin auerles ſacado nada dellos, vale a quarenta y cinco reales la onça. Buelvo a aduertir, por la importancia que eſto tiene, que lo q̃ digo deſte genero de medio roſtrillo en ordẽ a ſu abono, digo de los demas generos q̃ ſe ſiguen,

Roſtrillo de ſeiſcientos y cincuenta granos en onça, vale a ſetenta reales la onça.

Media cadenilla de a quatrocientos granos, vale a ochẽta y cinco reales la onça.

Media cadenilla de a trecientos granos, vale a nouenta y cinco reales la onça.

Cadenilla, o media cadenilla (que en genero de cadenilla, no toca en eſſencial dezir cadenilla, o media cadenilla) de a docientos y cincuenta, vale ciento y ſiete reales la onça.

Cadenilla de a docientos, vale a ciẽto y veinte reales la onça.

Cadenilla de a ciento y cincuenta granos en onça, vale ciento y quarenta reales la onça,

Cadenilla de a ciento y treinta, ciẽto y cincuenta y cinco reales.

Cadenilla de a ciento y veinte, ciẽto y ſeſenta y cinco.

De a cien granos en onça, vale docientos reales.

De a nouenta, docientos y veinte reales.

Cadenilla de a ochenta en onça, vale docientos y quarenta reales.

De a ſetenta, docientos y ſetenta reales.

De a ſeſenta granos, vale docientos y nouenta y cinco reales.

Cadenilla de a cincuenta granos, en onça, valen trecientos y ochenta rs.

De a quarenta, quatrociẽtos y ſeſenta reales.

De a treinta, ſetecientos reales.

Cadenillas de a veinte y quatro granos en onça, vale mil y ciento y ſetenta y cinco reales la onça.

De a veinte, mil y quatrocientos rs.

De a diez y ſeis, dos mil reales.

De a doze, dos mil y quinientos rs.

Cadenilla de a ocho granos en onça, vale la onça tres mil y quiniẽtos rs.

Pedreria de cien granos en onça, vale a ciento y nouenta reales (algunos nombran a eſte genero de pedreria, con el nombre de cadenilla, deſde los cien granos en diminucion, que es ſu crecimiento, y creo hazen bien por parecer lo miſmo.)

Pedreria de ochẽta granos, vale a docientos y quarenta reales la onça.

Pedreria de ſeſenta granos, vale a trecientos reales la onça.

Pedreria de cincuẽta granos, vale a trecientos y cincuenta reales la onça.

Pedreria de a quarẽta granos, vale a quatrociẽtos y cincuẽta reales la onça.

Pedreria de a treinta granos, vale a ſeiſcientos reales la onça.

Pedreria de a veinte granos, vale a ochocientos reales la onça.

Vn grano que peſe media ochaua, ſi es ordinario, vale cien reales, y ſi es entreneto ciento y cincuenta reales; y ſi es entreredondo, vale docientos rs.

Vn grano que peſe vna ochaua, vale eſtas cantidades dobladas.

6 El aljofar es vn genero principaliſsimo, ſu calidad es ſer blanco, que por eſſo le llaman aljofar blanco, y ſi tuuiere algunos defectos ſe ha de quitar ſu menoſcabo a la fantaſia de quiẽ lo aualia, para lo qual el Cabildo de la Ciudad nombra aualiador, perſona Chriſtiana è inteligẽte: porq̃ el aualiar perlas, y paſſar por lo que dixere, es hazer moneda acuñada. Tambien ſe ha de aduertir, que ha de eſtar terciado vn tercio de granos redõdos, otro de pinjantes, y otro de aſsientos, y ſi no eſtà terciado, lo aualia la fantaſia ſegũ eſto.

Al-

Aljofar de medio roſtrillo con eſtas calidades, y con la cantidad de granos que ſeñalamos arriba, vale ciento y treinta reales.

Aljofar roſtrillo de ochociẽtos granos en onça, vale docientos reales.

Aljofar roſtrillo de ſeiſciẽtos granos, vale la onça docientos y cincuenta rs.

Aljofar de ſeiſcientos en onça, vale trecientos reales.

Aljofar de quatrocientos en onça, vale a quatrocientos reales.

Aljofar de quatrocientos y cincuenta en onça, vale trecientos y cincuenta reales onça.

Aljofar de a trecientos granos, vale la onça ſeiſcientos reales.

Aljofar de a docientos y cincuenta granos, vale la onça ſetecientos reales.

Aljofar de a docientos, vale nouecientos reales.

Aljofar de a ciento y cincuenta, vale la onça mil y quatrocientos reales.

Aljofar de a ciẽto y veinte, vale mil y ſeiſcientos reales.

Aljofar de a cien granos en onça, vale dos mil reales la onça.

Aljofar de quilates.

Vn grano de aljofar, para tener vn quilate, ha de tener quatro granos, eſtos granos en el peſo ſon los miſmos q̃ los de oro, para eſto ſe vſa de vnos agujeros en proporcion, y calidad diſminuidos, que llaman quilateras, por dõde ſe aualian. Eſte modo de aualiar es mas breue, pero mas cierto, y deſengañado es aualiar por el peſo.

Tambien ſe aduierte, que los pinjãtes del aljofar redondo, limpio, y ſin defecto, valen vn terçio menos que el redondo, y ſi es aſsiento vale dos terçios menos.

Vn grano de medio quilate, vale quatro reales.

Vn grano de tres granos, vale ocho reales.

Vn grano de vn quilate, vale quinze reales.

Vn grano de cinco granos, vale veinte reales.

Vn grano de vn quilate y dos granos, vale treinta reales.

Vn grano de vn quilate y tres granos, vale cincuenta reales.

Vn grano de dos quilates, vale ſetenta reales.

Vno de dos quilates y medio, vale nouenta reales.

No falta quien diga vale ciento y veinte reales.

Vn grano de dos quilates y tres granos, vale ciento y quarenta reales.

Vn grano de tres quilates, vale ciẽto y ochenta reales. Y ſi es de tres quilates y vn grano, vale dociẽtos y veinte y cinco reales. Y de tres quilates y medio trecientos. Y ſi tiene tres quilates y tres granos, vale trecientos y ſetenta reales.

Vn grano de quatro quilates, vale quatrocientos reales; y ſi es de quatro quilates y medio, vale quatrocientos y cincuenta reales.

Vn grano de cinco quilates, vale quinientos reales, y de cinco quilates y medio, vale ſeiſcientos reales.

7 Otro genero de perlas ay, que ſu nombre general es Topos ricos, eſte ſe compone de vnos granos luſtroſos, bien hechos, de a trecientos en onça, para lo grueſſo, que con el beneficio q̃ ſe les haze, vienen a ſer pedreria. Tãbien ſe compone de granos de perlas, pegados en las caſcaras, y de vnas perlas largas agançonadas, que llaman Fantaſticas. Vale el marco quatrociẽtos reales. Pero en auiẽdo vicio en los generos de q̃ ſe compone, o ſi ſe acrecientan los granos, valdrà menos, por ſer mas pequeños.

Otro genero llaman Topos de Rebaba, y ſe compone de los granos que tienen alguna capa viciosa, que quitada, quedan deſpues de beneficiados, cadenilla, con ſu miſmo valor.

8 Otro genero de perlas llaman aljofar ſucio, eſte ſe cõpone de todo el aljofar ſucio q̃ ſale deſde lo mas menudo, que es aljofar, medio roſtrillo, haſta grano de vn quilate. El qual genero

nero assi todo rebuelto, y desta calidad, vale a ciento y sesenta reales la onça.

Los demas generos de quilates, siẽdo redondos, y sucios, valen la mitad del grano limpio de su tamaño. Lo mismo digo de los granos pinjantes, y asientos; si bien no siendo redõdos, valen algo menos de la mitad.

9 Otro genero de perlas, que se llama, amarillas comunes, se compone de perlas amarillas, assi de generos, como de alhofar, pero las amarillas de generos han de ser desde medio rostrillo, sin granҫones, ni topos, hasta lo mas grueſſo que dieren las perlas. Tambien ha de lleuar el alhofar amarillo, dé medio rostrillo. Y siendo desta calidad, vale seiscientos reales la onça.

10 Granҫones dezimos los granos de perlas mal formados en todos generos de perlas, pegados vnos con otros. Vale la mitad de lo que vale el genero de perlas bien formado, de que se compone.

11 Fantasias dezimos a los granos de perlas pegados vnos con otros, con algun genero de diuision por medio.

12 Berruecos, son muchos granos juntos grandes, y pequeños, pegados, al modo de ouera de gallina, que demuestra apariencia de mil figuras de buen parecer, de los quales muchos hazen estimaciõ, para formar en ellos joyas muy vistosas, y costosas.

13 Bromas se llaman las perlas, que se componen del desecho de todo genero de perlas ricas, ò no ricas, granҫones, y topos, v. g. amarillas, pardas, blancas, mal formadas, y para que tengan alguna sustancia, es necessario que esten abonadas con alhofares amarillos, y con topitos bien hechos, porque de otra suerte son vnas cascaras que apenas sirven para Boticas. Suele valer el marco conforme la calidad, mas ò menos, si bien nunca passan de ciento y veinte reales.

14 Bubas son vn genero de perlas fantasticas, que nacen pegadas a las conchas, y estan huecas, pero muy lustrosas, y resplandecientes, que llenandolas de cera blanca, y hechas joyas, diran que son perlas.

15 La cacona que dizen, aunque la hemos dexado para el vltimo lugar, es cierto que tiene en todos los generos de perlas el primero. No es genero en particular, sino todos los generos en general, porque son la nata de las perlas que dezimos de toda mar, y es el abono dellas; son perlas que los buzos hurtã, esconden, ò guardan, quando auiendo ya pescado desbullan: y por mas dissimulacion en los primeros tiempos, y aun aora sucede se las traigan, y de aî tomaron denominacion de cacona. Desta cacona hazen los negros de ordinario dos partes, la primera para entregar todos los Sabados, en vna concha de la misma perla, que llaman nacar, a su amo de su mano, como la yapa de su iornal, la qual el amo agradece, y estima, y gratifica conforme la calidad de las perlas. La segunda parte guardan ellos, para rescatar a otros por precios mas auentajados: mas si por ruegos las rescata el amo, no lo siente tanto, porque es la mayor ganancia que tiene de su pesca; mas si las rescata cõ otros, tiene lo por gran perdida, porque siempre esto es lo mejor; y assi suelẽ los señores Obispos poner descomunion para que ninguno rescate.

16 Y porq̃ deseamos aduertirlo todo, vsan los q̃ tratan en perlas de vnos cedaços de bronce, o hoja de lata, y si ay posible de plata, fuertes, lustrosos, y bien formados, que vnos entran en otros, que el primero tendrà vna tercia de ancho, y quatro dedos de alto, agujereados todos en circuito por lo baxo en redõdo, por dõde llenãdolos del genero de perlas para q̃ cada vno sirue, las vàn cerniendo desde el genero segundillo, catorzeno, medio rostrillo, rostrillo, y demas q̃ se encierran en el genero q̃ dixímos de toda mar, hasta llegar a la pedreria de quarenta gra-

granos en onça, y en cada vno destos generos sale solo lo limpio, los topos, las bromas, y el aljofar. Hecho esto se escogen (como piedras entre trigo) y apartan los entrenetos, los ordinarios, aljofares blancos, amarillos, y almacigados de cada genero, cō las bromas, y topos, de q̄ se hazen diferentes generos. Luego se bueluen a cerner solos estos aljofares, para hazer dellos, y apartar los generos distintos q̄ salieren: en los quales entran tambien granos de quilates, hasta diez y seis quilates: si bien despues se les dà a estos su justo valor, por la quilatera, o peso, como a los demas granos de quilates q̄ no han entrado en el cedaço. Llaman quilatera a vn instrumento largo, lleno de vnos agujeros redondos en proporciō y diminucion, mas o menos, de vn lado y otro, por dōde saliendo el grano justo, se sabe los quilates, y valor q̄ tienen. Demuestran las perlas, y realçā mas su blancura, y hermosura echadas en cosa negra: de alli se cogen con vn genero de cuchara, a modo de canoilla, tābien de plata, o bronce, con q̄ coge, aunque sea la mas pequeña arenita.

17 Aristoteles, y Plinio, q̄ en esta parte le siguio, dixeron cosas marauillosas del modo de criarse las perlas en el mar entre yeruas olorosas. Del natural reconocimiento de vna, a quien reconocian, y seguian por Princesa. Del tener su blancura, y origen del rocio de los cielos. Del modo de echarlas a luz en llegando a tra madureza, y sazon, abriēdoseles las conchas, y vertiendo prodigamente las perlas por los mares; de las quales se sustentan otros animales; porq̄ son tiernas luego q̄ las despiden (lo qual assi a mi me lo parece, y lo tengo por cierto) y otras cosas semejātes, q̄ ya la experiencia nos ha mostrado auer sido fabulosos, los q̄ a tan graues Autores se las hizieron creer; porq̄ se engendrā de la misma babaça de la Ostia; siēdo assi, q̄ en el fondo del mar estàn (como acabo de dezir) blandas, y en saliendo arriba las conchas, de su natural se ponē las perlas duras, y quedan hechas perlas perfectas. Parece q̄ para ser esto assi ay razon concluyēte. Si estas perlas estuuieran tan duras abaxo, como despues arriba, no se pegarā vnas con otras, ni tampoco se vnieran tanto muchas dellas con la misma cōcha: mas, algunos granos de aljofar salen sucios, y muestran tener por alma otro grano limpio: como pues pudiera esto condēsarse tanto, si no fuera de materia tan blāda, como la babaça de la misma concha? Y para q̄ alguno no quede dudando, como se limpiā, adereçan, y purifican estos granos sucios, digo, q̄ vsan de vnos hierros muy sutiles, con agujeros muy afilados, donde les vàn con mucho tiento dādo buelta dentro dellos, quitandoles las capas que los percuden, y tienē mucho mas condensadas que telas de cebolla, hasta que topan con el alma blanca, y grano purificado que muestran.

P. Iuan Eus. Nierēb. hist. natur. li. 11 cap. 64. pag. 266. cap. 65. 66. lib. 16. cap. 13. pag. 373. col. 1. Plinio l. 9. cap. 35.

18 Empieça la pesca destas Ostias por fin de Abril, y a mas tardar a diez de Mayo, hasta S. Lucia, por ser el tiēpo mas blando, y estar el mar caliētes, porq̄ en tiēpo de Nortes, y Brisas, estàn muy frias las aguas, y rebueltas. Hallāse en fondo de dos braças, hasta diez, o doze, donde los buzos llegā con grā ligereza a buscar las conchas, q̄ hallan pegadas en las peñas, y en llenando su canastillo q̄ lleuan al cuello, salen con gran presteza arriba, y las guardā en el lugar q̄ cada vno tiene señalado, hasta q̄ se acaba la pesca, y se bueluen a tierra debullandolas, esto es, abriendolas con vn cuchillo, echando la Ostia dōde las perlas vàn metidas a vna parte, y la concha a otra, y despues de muy lauadas se las entregā al Mayordomo, q̄ sacando dellas las perlas, las guarda para entregarlas el Sabado al señor de la canoa, y pesca. Esto es lo que acà vemos, digamos algo de lo que graues Autores nos dizen se practica en la India Oriental, y otras partes, donde se hallan grandes pesquerias.

19 La riqueza de las perlas es muy co-

P. Eusebio supra. Petr. Iarric. Pedro Martir.

conocida en la India Oriental, en la Arabia, Eristria, y Trapobana, principalmente en la costa de la Pesqueria, donde acuden mercaderes de muchas partes, en cantidad de sesenta mil, aun con ser tierra tan esteril, que nadie viuiera en ella, si nó fuera por la codicia de la hermosura, y belleza de sus perlas. La pesca en esta parte empieça por Março, y acaba en Abril, en el qual tiẽpo, teniendo ya preuistos los buenos hostiales, salen al mar al pie de ochocientas canoas de perlas todas, con la disposicion de sus buzos, los quales tapandose primero las narizes, y vntandose las orejas con azeite, o alguna otra grossura, y atãdo vna piedra al pie, se arrojan al fondo, q̃ no passa de ocho braças, quedãdo atados a la canoa por vna soga, por la qual baxan poco a poco: en llegando abaxo se quitan la piedra, y con la mayor priessa que pueden juntan las cõchas que hallan pegadas a los lados, y debaxo los escollos: y llena la canastilla, hazen seña con la soga, para q̃ los suban los q̃ quedarõ arriba. (Parece ser la causa, porque den cõ su canoa, que entre tanta multitud se turbarian.) Acabada la pesca se bueluẽ con toda aquella riqueza, y entregan las cõchas cerradas a sus amos, los quales las guardan sin tocarlas, donde les dè el Sol todo el dia, por espacio de quinze dias, en el qual tiẽpo auiendose ya secado, y podrido, se abren naturalmente, y parece la pesca: en vnas sucede no hallar nada, en otras pocas mayores, y menores: y el Capitan Gaspar de Moras, cõtò en presencia de sus soldados ciento y veinte perlas que tenia vna concha. Y Pedro Martir dize, q̃ se hallan algunas del tamaño de auellanas, y añade, q̃ se hallò vna tan grãde como vna nuez mediana, q̃ se vendio en mil y docientos pesos de oro. Y si passados los quinze dias no se han podrido, o secado algunas hostias, las dexan mas tiempo, hasta que demuestren el resplandor de sus perlas.

20 De tal suerte, dizẽ todos estos Autores, crecẽ las hostias en el mar Indico (con miedo escriuo esto, pero traslado lo que lei en los Autores) q̃ suele pesar la carne de vna veinte libras, como tambien afirma Pigafeta. Y Maximiliano Transiluano dize, q̃ en el Reino Burneo acontece tener alguna quarenta y siete libras.

Algunas perlas estan embueltas (dizen los mismos Autores) y cubiertas cõ capas, al modo de vna cebolla, por lo qual con el tiempo pierden su resplandor nativo, y el peso; pero si les quitã aquella corteza exterior, quedã cõ lustre, y blancura. Suelen (dizen) recuperar tambien esta blancura, y lustre las perlas, trayendolas entre arroz algo quebrantado, y sal. Pero que las perlas netas parece no tẽdrã desto necessidad, porque conseruan su hermosura, y gracia perpetuamente. Algunos finalmente juzgan, que las perlas que se sacan passada la Luna llena, con el tiempo crecen, y menguan.

21 Tambien es cosa marauillosa la que refiere Plinio de vna yerua, a quiẽ su marauilla dio muchos nõbres, assi Barbaros, como Griegos, porq̃ la llaman Lithospermo, Ægonycõ, Diospirõ, y Heracleos, la qual entre sus hojas, despues de auer florecido, llena por fruto, y por semilla vnas piedrecillas, en la blancura, y redondez semejantes a las perlas, en tanto grado, que a boca llena les dà este Autor nõbre de Margaritas, y confiessa no auer visto mayor milagro de naturaleza en la Republica de los arboles, y yeruas: y Dioscorides, ilustrado por su Comentador el Doctor Laguna, haze mencion deste mismo fruto, concediendole el nombre de aljofar, si bien las propiedades no son del todo semejãtes a las de la perla, ni yo le diera esse nombre, sino por vna cierta analogia, por parecerse a ella en lo duro, y brillante, no en lo demas

Plin. li. 27. Nat. Histor. cap. 11.

Dioscorides. lib. 3. c. 152.

CAP. XX.

Proſigue la materia del capitulo paſſado.

1 AVnque es verdad, que entiendo ſe ha dicho en el capitulo paſſado cerca deſta materia, todo quãto vn hombre puede deſear; con todo ay tanto que dezir en todo genero de coſas, y adelgazanſe tãto el dia de oy, que he determinado trasladar aqui al pie de la letra otro aualio de todos los generos de perlas que ha venido a mis manos, alabado, y eſtimado de todos, de los precios que han corrido, y corren en la Matgarita, y Cumana por orden de ſu Mageſtad, a la manera que acabamos de dezir ſe acoſtumbra en el rio de la Hacha. Y eſtoy cierto eſtè tan lexos de enfadar, y canſar con èl al que tratare en eſte genero, que antes lo eſtimarà, y agradecerà mucho, hallandoſe en las manos con vna coſa de guſto, de aliuio en ſu exercicio, y de deſcanſo para el alma, viendo en ella reſueltas todas ſus dudas, y dificultades. Y dize aſsi:

2 El genero de perlas que llamamos comun, con todo ſu ſegundillo, y grãçones, entrando roſtrillo, y algunos abonos mas grueſſos de quatrocièros, vàle el marco ciento y veinte reales.

Catorzeno limpio de grançones, amarillo, y bromas, vale la onça treinta y dos reales.

Medio roſtrillo de mil y trecientos granos en onça, vale quarenta reales la onça.

Roſtrillo de ſeiſcientos y ſeſenta granos, vale a ſeſenta reales.

Media cadenilla de a quatrocientos, a ſetenta reales onça.

Media cadenilla de a trecientos en onça, vale ochenta reales.

Cadenilla de docientos granos, a cien reales.

Cadenilla de a ciento y cincuenta granos, ciento y veinte.

Cadenilla de a cien granos, vale la onça ciento y ſeſenta reales.

Cadenilla de ochenta granos, vale ciento y ochenta reales.

Cadenilla de a ſetẽta, docièros reales.

Cadenilla de a ſeſenta, docientos y quarenta reales.

Cadenilla de a cincuenta, trecientos reales.

Cadenilla de a quarenta, vale la onça a quatrocientos reales.

Cadenilla de a treinta granos en onça, vale ſeiſcientos y veinte reales.

Pedreria de veinte y quatro granos en vna onça, vale la onça nouecientos y ſeſenta reales.

Pedreria de veinte, mil y quatrocientos reales.

Pedreria de a diez y ſeis, dos mil reales la onça. Con aduertencia, que eſtas cadenillas, y pedrerias han de ſer limpias de grançones, topos limados, y amarillas.

3. *Valor de entretenos.*

Medio roſtrillo entreneto, vale la onça a cincuenta reales.

Roſtrillo entreneto, vale la onça a ochenta reales.

Media cadenilla de a quatrocientos, vale la onça ciento y diez.

Media cadenilla de a docientos, ciento y treinta reales.

Media cadenilla de a ciento y cincuenta granos en onça, vale ciento y ſeſenta reales onça.

Media cadenilla de a cien granos, vale la onça docientos reales.

Media cadenilla de ochenta granos, vale docientos y quarenta reales.

Media cadenilla de a ſetenta granos, vale a docientos reales.

Media cadenilla de a ſeſenta granos onça, vale la onça trecientos y veinte reales.

Media cadenilla de a cincuenta granos, vale quatrocientos reales.

Media cadenilla de quarenta granos por onça, vale quinientos

reas

reales la onça.

Media cadenilla de a treinta granos, vale ochocientos y cincuenta reales.

Pedreria de a veinte y quatro granos, vale la onça mil y docientos reales.

Pedreria de a diez y seis granos, vale la onça tres mil y docientos reales.

Si huuiere algunos granos de perlas largos, almendrados, valen como entre redondos, y de aqui para abaxo se aualia por granos.

4. *Valor por menudo de los generos.*

Rostrillo onze granos vn real.

Quatrocientos, quatro vn real.

Trecientos, tres vn real.

Docientos, dos vn real.

De a ciento y cincuẽta, vale vn grano tres quartillos, y si es entreneto vn real y vn quartillo.

Vn grano de a ciento en onça, vale real y medio, y si es entreneto dos reales.

Vn grano de ochenta en onça, vale dos reales y medio, y si es entreneto vale tres reales y medio.

De a setenta tres reales, entreneto quatro.

De a sesenta, quatro reales, entreneto cinco y medio.

Vn grano de a cincuenta en onça, vale seis reales, y entreneto ocho reales y medio.

Vn grano de a quarenta, diez reales, entreneto quinze.

Vn grano de treinta granos en onça, vale veinte reales, y si es entreneto vale treinta reales.

Vno de a veinte y quatro, quarenta reales, y entreneto cincuenta.

Vn grano de veinte en onça, vale setenta reales, y entreneto nouenta.

Vn grano de a diez y seis granos por onça, vale ciento y veinte reales, y si es entreneto, vale ciento y sesenta.

Vn grano de a doze, vale docientos y cincuenta reales, y si es entreneto trecientos y treinta.

Vn grano de vna ochaua, vale quinientos reales, y si es entreneto vale setecientos.

5. *Valor de las perlas.*

Entre redondas, que empiecan desde quatrocientos para arriba, limpios de almasigados, y con todo su alhofarado.

Vna onça entre redondo de a quatrocientos en onça, vale ciento y quarenta reales.

De a trecientos vale ciento y sesenta reales.

De a docientos, vale docientos reales.

De a ciento y cincuenta, vale docientos y quarenta.

De a ciento, trecientos y veinte.

De ochenta, trecientos y sesenta.

De a setenta, quatrocientos.

De a sesenta, quatrocientos y ochenta la onça.

La onça de cincuẽta granos en vna onça, vale seiscientos reales.

De quarenta ochocientos reales.

De a treinta, mil y docientos y quarenta reales.

De veinte y quatro, mil y nouecientos y veinte.

De veinte, dos mil ochocientos y veinte.

De a diez y seis granos por onça, vale cada onça quatro mil reales.

6. *Valor de topos, y granzones limpios.*

La onça de a ciento y cincuenta granos, vale a sesenta reales.

De a ciento, vale ochenta reales.

De ochenta, a nouenta.

De setenta, ciento y diez.

De a sesenta, ciento y treinta.

De a cincuenta, ciento y sesenta.

De a quarenta, docientos y cincuenta reales la onça.

De a treinta, trecientos y veinte.

De a veinte y quatro, quatrocientos y ſeſenta.

De a veinte, ſeiſcientos y ſeſenta.

La onça de a diez y ſeis granos, vale mil y trecientos reales.

De aqui para abaxo ſe aualiaràn por granos, dandole a cada vno la mitad de lo que vale el grano de pedreria de ſu tamaño, aduirtiendo, que eſtos topos, y granſones hande ſer limpios de bromas, y amarillas, y ordinarios, para los granos referidos.

7. *Los Topos ordinarios.*

Han de ſer con ſus granſones limpios, deſde quatrocientos haſta dociẽtos, y han de ſer limpios de bromas, y amarillas. Y vale el marco a trecientos y veinte reales, que ſale la onça à quarenta reales, y han de lleuar otros mayores por abonos de la miſma calidad.

8. *Valor de aljofares.*

Limpios, perfectos, y terciados, vna parte de redondo, otra de pinjantes, otra de aſsientos.

La onça de aljofar limpio catorzeno, vale ochenta reales.

La onça de aljofar roſtrillo limpio de a ſeiſcientos y ſeſenta granos, vale dòcientos y quarenta reales.

La de quatrocientos, vale quatrocientos reales.

La de trecientos, vale ſeiſcientos reales.

La de docientos, vale nouecientos reales.

La de a ciento y cincuenta, vale mil y quatrocientos reales.

La de a ciento y veinte, vale a ſeiſcientos reales.

De a ciento, a dos mil reales.

De aqui para abaxo ſe aualia por quilates.

9. *Valor de aljofar.*

Limpio, perfecto, redondo, ſin aſsientos, ni pinjantes.

La onça de aljofar roſtrillo de a ſeiſcientos y ſeſenta granos, vale la onça quatrocientos reales.

De a quatrocientos, vale ſetecientos reales.

De a trecientos, mil reales.

De docientos, mil y quinientos reales.

De a ciento y cincuenta, dos mil y quatrocientos reales.

La onça de a cien granos, vale tres mil y ſeiſcientos reales.

10. *Valor de los pinjantes.*

La onça de los pinjantes limpios, vale las dos partes de lo que vale el redondo de ſu tamaño.

11. *Valor de los aſsientos.*

La onça de los aſsientos limpios vale la quarta parte de lo que vale el redondo de ſu tamaño.

Aduirtiendo, que eſtos precios corren haſta de tres quilates, porque vn pinjante de tres quilates arriba, ſiendo lleno, y limpio, y bien hecho, ſe le dà el valor que ſi fuera redondo de ſu tamaño.

Y el aſsiento de tres quilates arriba, ſiendo bien lleno, perfecto, y limpio, vale la tercia parte de lo que vale el redondo de ſu tamaño. Y ſi no, vale la quarta parte no mas.

12. *Valor de perlas.*

De a quilates limpias, ſin manchas, perfectas, de pecas, y mala color.

Vn grano de dos granos, vale tres reales.

Vn grano de a tres granos, vale ſiete reales.

Vn grano de vn quilate, quinze reales.

Vn grano de cinco granos, vale vein-

veinte y quatro reales.

Vn grano de quilate y medio, vale treinta y seis reales.

Vn grano de siete granos, sesenta reales.

De a dos quilates, ochenta reales.

De a dos quilates y vn grano, vale cien reales.

Vn grano de a dos quilates y medio, ciento y veinte reales.

De a dos quilates y tres granos, vale ciento y cincuenta reales.

De a tres quilates, ciento y ochenta reales.

De a tres quilates y vn grano, vale docientos y quarenta reales.

De a tres quilates y medio, trecientos reales.

Vn grano de tres quilates y tres granos, vale trecientos y cincuenta reales.

De quatro quilates, quatrocientos reales.

Vn grano de quatro quilates y medio, vale quinientos y cincuenta reales.

Vn grano de cinco quilates, vale setecientos reales.

De a cinco quilates y medio, ochocientos y cincuenta reales.

Vn grano de a seis quilates, vale mil y docientos reales.

Vn grano de a seis quilates y medio, mil y seiscientos reales.

Vn grano de siete quilates, vale dos mil reales.

Vn grano de siete quilates y medio, vale dos mil y quinientos reales.

Vn grano de ocho quilates, vale tres mil y docientos reales

Vn grano de ocho quilates y medio, vale quatro mil reales.

De a nueue quilates, quatromil y ochocientos reales.

De nueue quilates y medio, vale seis mil reales.

Vn grano de diez quilates, vale siete mil y seiscientos reales.

Vn grano de a diez quilates y medio, vale ocho mil y seiscientos reales.

De onze quilates, vale diez mil reales.

Vn grano de onze quilates y medio, vale doze mil reales

Vn grano de doze quilates, vale quinze mil reales.

Todas las dichas perlas han de ser limpias, perfectas, y sin mancha, ni peca, ni mala color, para valer los dichos precios, y si fueren los granos sucios, se le dè la mitad de lo que vale el limpio; y se aduierte, que si es entre limpio que tenga poco de sucio, se le ha de dar de valor los dos tercios de todo lo que vale el grano limpio de su tamaño.

13. *Valor de aljofar sucio.*

La onça de aliofar sucio, no sacandole el medio rostrillo limpio, y con sus granos de abonos, hasta de a ciento y cincuenta, vale ciento y sesenta reales.

De aqui para abaxo vale la onça de aljofar sucio terciado, como el limpio, la mitad de lo que vale el limpio de su tamaño, y se entiende esto redõdo para arriba, y la onça de aljofar menudo, redondo, limpio, y sucio, vale a ciento y veinte reales onça. Y todo este aljofar se entiende almaſigado, y bromas.

14. *Valor de amarillas.*

Amarillas como salen del mar desde el medio rostrillo hasta el ciento y cincuenta, vale la onça cien reales.

Amarillas ordinarias, que son sin genero, de quilate arriba redondo, vale la onça a setenta reales. Y se entiende, que todas estas amarillas han de ser aljofar, porque lo demas que no lo es son abonos de las bromas.

15. *Valor de amarillas redondas.*

Amarillas redõdas de quatrociẽtos

granos, limpias de bromas, y de encendidas, vale la onça a docientos reales.

De trecientos granos, vale a trecientos reales.

De docientos granos, vale quatrocientos reales.

De a ciento y cincuenta, vale a quinientos y cincuenta.

De a cien granos vale la onça nouecientos y veinte reales.

De aqui abaxo ſe aualiã por granos, dandole de valor la quarta parte de lo que vale el limpio de ſu tamaño, aduirtiendo, que ſi la amarilla fuere de tres quilates arriba, y limpias de pecas, y no encendidas, ſe le ha de dar de valor el tercio del limpio de ſu tamaño.

16. *Valor de Bromas.*

El marco de bromas, con ſus abonos de cadenillas, y granſones amarillos, vale ciento y veinte reales. Y no teniendo los abonos referidos, no vale mas de ochenta reales.

17 Y reſumiendo breuemente todo lo dicho, en parte mas declarado, y explicado, digo.

Perlas. Genero.

Se diuiden en aljofar, pedreria, cadenilla, media cadenilla, roſtrillo, medio roſtrillo, catorzeno, fantaſia, comun, topos, amarillas, berruecos, arena, y bromas.

Mas el aljofar ſe diuide en indiuiduos, o ſupueſtos; en aljofar terciado, pinjantes, aſsientos, en aljofar redondo, en aljofar limpio, y ſucio, o abromado.

Aljofar limpio, y terciado, es el que hecho tres partes, tiene la vna de redondo, la otra de pinjantes, y otra de aſsientos; tambien ſe llaman perlas terciadas de aljofar, el que es de cuenta, como de docientos granos haſta ciento, teniendo la mitad de pinjantes, y la otra de aſsientos, y redondo.

Aljofar redondo es el que tiene ſu figura perfecta circular, el pinjante tiene figura prolongadita, y a manera de hueuo el mas perfecto, el aſsiento lo q̃ ſuena el nombre, limpio, que eſtè claro, ſin veta, peca, ni nota alguna, de vn uo oriente, y limpio color. El ſucio, y abromado, es el que lo eſtà, y tiene el color y viſo, empañado, y anublado. El color q̃ ſe tiene por mas perfecto en las perlas, es el blanco, igual, tirãte vn poco a encarnado, y la ſuperficie de muy buen luſtre, qual ſuelen tener algunas que traẽ de Oriente, de Ormuz, que ſe tienen por las mejores.

Pedreria.

Se diuide en comun, y entreneta, la entreneta es la que ſe llega mas a la figura redonda, que es caſi redonda.

Cadenilla, y media cadenilla.

Se diuide en cadenilla redonda, en cadenilla ordinaria, y entreneta: el roſtrillo, y medio roſtrillo tiene la miſma diuiſion, llamaſe redonda la que lo es, y muy limpia, y comun la que no es entreneta, que ſe auezina a redondo.

Catorzeno.

Se llama lo mas grueſſo, que ſe ſolia dexar en el comũ. Abonanſe eſtas dos eſpecies de perlas con los granſones que ſe ſacan del roſtrillo, y medio roſtrillo. Abonar es calificar, y darles ſu valor.

Fantaſias.

Siruen comunmente para gargantillas de mugeres, y quiza por eſto les viene mejor el nombre. Tambien ſe hazen dellas algunas figuras, ſegun la inuencion, y eſtimacion de cada vno.

Comun.

Se llaman las perlas menores, ex-

ccp-

ceptaundo el arena, que no se saca ya, ni se vende por si.

Topos.

Son vnas piedras medio vestidas, y medio desnudas, que salen de la concha como a disfraz, o encamisada, cubiertas con algunas postillas, o capa, que quitada, limandolas, y beneficiãdolas, se hallan entre ellas perlas de valor, a los quales podemos llamar redrojos de las perlas, que como entre las frutas ay algunos sabrosos, assi entre las perlas ay algunos de valor.

Amarillas.

Se diuiden en redondas, y en comunes, llamanse amarillas por el color de oro que tienen.

Berruecos.

Son como monstruos que paren las conchas, gruessos, de diuersas figuras, que ni son pinjantes, ni assientos, ni son redondos, ni puntiagudos.

Arena.

Es la que sirue a las boticas, para pitimas cordiales.

Bromas.

Son el burujo, y hezes de las perlas, y tiene el color de nublado negro, y gruesso, acardenalado, azeitunado, o aplomado, y lo que sean, lo dize bien el nombre de bromas.

Catorzeno.

Es la vltima especie que se ha hecho en las perlas, a quien por cumplirse con ella el numero de catorze, dezieron llamar catorzeno, y si es assi fue con propiedad.

18 Hallase esta gran riqueza en diuersas partes, como he empeçado a dezir. En la India Oriental, en la Region Madabar, cerca del Cabo Comorin, en Ormuz, en la costa que buelue del golfo de Persia àzia el mar Bermejo, en la China, y costa de Nueua España, en las Californias a la vanda del Sur, en el Estrecho de Magallanes, Cabo de la Vela, rio de la Hacha, en la Isla Margarita, en los puertos del Tyrano, y Moreno, en el pueblo de la Mar, y punta de Mosquitos, en el agua de las Vaças, en las pũtas de Piedras, de Carnero, y Araya, en el Machancio, Maurica, y Cubagua, en Puerto Viejo, en la Isla de Coche, y Chacopata, Isla de Caribes, Barrancas de Coche, en la Bermuda, y Coro, &c.

CAP. XXI.

De las aues marauillosas que se hallan en los mismos Reinos de negros.

1 LO Primero que en este capitulo serà iusto põderemos, es las habilidades tan particulares, y extraordinarias, q̃ el Criador dio a las aues para conseruarse, y mantenerse; pues ninguna cosa tiene vida, que no tenga su propio mantenimiento con que la sustente, el qual oficio dura, quãto dura essa vida. Comencemos tã agradable discurso con vna gran marauilla, que de vna aue nos cuenta nuestro Eusebio llamada Hoitzitzilolt, no menos hermosa, y aseada en la variedad de sus colores, que delicada en su comida, que solo cõ lo puro de vnas flores se alimenta, y assi en marchitandose ellas, se dà por muerta, y para assegurar su vida, busca los arboles mas empinados, y en lo alto dellos se claua con el pico, quedandose alli colgada, y al parecer muerta, por espacio de mas de seis meses, hasta que tornen sus

P. Iuan Eusebio Nierẽberg curiosa Filosofia, §. 7. a la Prolusion pag. 230. y en su historia natural lib. 10. cap. 1. Gomara in historia Mexicana, y en la Historia general de la India 1904.

ſus flores, y entonces ſe deſenclaua de ſu tronco. Eſto es tan cierto, que dize deſta hiſtoria Francisco Hernandez, Protomedico de nueſtro Filipo Segũdo, en ſus eſcritos: *Eſt fide dignissimorũ hominum testimonio compertum, & scriptorum fide, non vno comprobatum in loco.* Y añade: *Nec nuga sunt, aut cuiquã hoc debet esse dubitatum, seruata quippè est, non semel auis affixa stipiti intra cubiculum, & cũ sex menses ex animis cauisset, quo tẽpore natura sibi cõparatũ est, reuixit, ac dimissa in agro volitauit.* Y añade al credito deſta hiſtoria nueſtro Autor, fuera de eſtar ya recibida entre los practicos de las coſas de las Indias: la diligencia, y preſencia deſte Eſcritor en aquellas partes, a las quales fue embiado por ſu Mageſtad, ſolo cõ eſte fin, que averiguaſſe los milagros que ſe cuentan de naturaleza en eſtos nuevos mundos. Lo quãl èl cumplio con dichoſa diligẽcia, y acertado juizio. Lo que yo con el mio en ſemejantes marauillas pondero, es, que no todo lo admirable es mentira, ni todo lo inaudito falſo, y que ſuſtenta la naturaleza ſu Mageſtad, con eſtos vultos de impoſsibilidades.

Fracisco Hernando, Protomedico de Felipe Segũdo.

2 Digamos lo que paſſa en la naturaleza con el Pelicano, y el Aue Fenix, apartaremos toda la admiracion, o duda que el caſo referido nos huuiere cauſado. Coſa ſabida, y averiguada es, que el Pelicano ſaca los hijos de los huevos muertos, y que hiriendoſe el pecho con ſu pico los reſucita, rociandolos con la ſangre que del ſaca. Por lo qual lo tomò por diuiſa el Rey de Portugal don Iuan el Segundo, que fue muy valeroſo, declarandonos por eſte exemplo la diferencia que ay entre el Rey, y el Tyrano, porque eſte ſe mantiene de la ſangre de los ſuyos, mas aquel dà ſu vida, y ſangre por ellos. Lo que Eliano cuẽta deſta aue, es, que haze ſu nido en la tierra. Y por eſto vſan contra el deſta arte los caçadores, que cercan el nido de paja, y ponenle fuego. Entonces acude el padre a gran priesſa a ſocorrer a los hijos, pretendiẽdo apagar la llama con el mouimiento de las alas: con el qual no ſolo no la apaga, mas aun la enciende mas, y deſta manera quemadas las alas en defenſa de los hijos, viene a manos de los caçadores, no eſtrañando poner ſu vida por ellos. Lo qual nos repreſenta la inmẽſa caridad del Hijo de Dios, el qual ſe ofrecio a la muerte, por redimir, y reparar la vida de los hijos que èl crio.

3 Paſſemos de aqui al Aue Fenix, cuya naturaleza deſcriue ſan Ambroſio por coſa rara, y extraordinaria, por eſtas palabras: Eſta aue dizen que habita en la Region de Arabia, que llega a quinientos años de vida. La qual ſintiendo que ſe acerca el fin de ſus dias, haze vna como ſepultura de incienſo, y mirra, y otras coſas oloroſas, y entra en medio della, y alli muere. Y de la ſangre de ſu cuerpo muerto nace el guſano, el qual poco a poco và creciendo, haſta llegar a tener alas, como el aue de cuyas carnes ſe engendrò, y aſsi viene a renouarſe, y cobrar la miſma forma, y figura que en ſu origen tenia. Confirmanos eſta aue en la Fè de nueſtra reſurreccion: la qual quiſo la diuina prouidencia que eſperaſſemos, y creyeſſemos. Y para eſto ordenò, que eſta aue tuuieſſe tan nueua manera de reſtituirſe, para confirmarnos en nueſtra Fè. Demodo, que eſta nouedad para noſotros es, y con noſotros habla. Pues no fue criado el hõbre por amor de las aues, ſino las aues por amor del hombre. Siruenos pues eſte exemplo para que entendamos, que no ha de conſentir el Criador, que ſus Santos eternalmente perezcan, pues no conſintio, que muriendo eſta aue, del todo pereciesſe. Pues quien (veamos) fue el que denunciò a eſta aue el dia de ſu muerte, para que ella hizieſſe ſu ſepulcro, y lo hincheſſe de ſuaues olores, y entraſſe en èl, y alli acabaſſe ſu vida, donde con la ſuauidad de los buenos olores, ſe quitaſſe el mal olor de la carne podrida? Lo dicho es de S. Ambroſio.

S. Ambr. in ſua Exam.

ſio. Pues por eſte exemplo entendemos, quantas, y quan diferentes maneras tiene la diuina ſabiduria para conſeruar las eſpecies de ſus criaturas, pues aqui vſa deſta tan nueua, y tan extraordinaria materia, y eſtà acompañada cõ tan nueuas circunſtancias; como eſtà declarado. Y nò menos ſe deue notar aqui, que ſiendo coſa tã natural, criarſe muchos guſanos en las carnes podridas, deſta no nace mas que vno, para que vna ſola ſea el Aue Fenix. Y a eſta aue no acertò a tirar ningun caçador, ni ballеſtero, ni acertarà jamas: porque aqui ſuplirà la diuina prouidencia, para que nunca falte en el mundo la eſpecie que èl criò, aũque no aya en ella mas que ſolo vn individuo.

4 Otros exemplos ay marauilloſos para comprouar eſta diuina prouidencia, y pues ſon de tanta conſideraciò, y que dellos podemos ſacar tanta vtilidad, no ſerà biẽ dexarlos. Y aſsi digo, q̃ bien hemos viſto muchas maneras, y defenſas en los animales: en los quales el Criador traçò muchas coſas ſemejantes a las nueſtras: mas en lo que en noſotros haze el arte imperfectamente, en ellos haze la naturaleza perfectamente: lleuã los mercaderes mercaderias por el mar a otras tierras, y para nauegar ſeguros de los coſarios, lleuan en ſu cõpañia vna armada de gente de guerra, que los defiẽda. Pues vna coſa ſemejante a eſta (como ſan Ambroſio refiere) hazen las Cigueñas: las quales en cierto tiempo del año juntadas en vna compañia, caminan àzia la vanda del Oriente, con tan grande orden, y concierto, como iria vn exercito de ſoldados muy bien ordenado. Y porque en eſte camino no faltan peligros de otras aues enemigas, ordenò la diuina prouidencia, q̃ huuieſſe otras aues amigas, que les fueſſen fieles compañeras de ſu camino, y las ayudaſſen a defender, que es vna gran compañia de Grajas. Y eſto ſe entiende ſer aſsi: porque en eſte tiempo deſaparecen eſtas aues de la tierra, y quando tornan ſe ven las heridas que recibieron en la defenſa de ſus amigas. Pues quiẽ (veamos) las hizo tan conſtantes, y tan fieles en eſta defenſa, y mas a coſta de ſus heridas, y ſangre? Quien les puſo leyes, y penas, ſi deſamparaſſen la milicia? pues ninguna dellas boluio las eſpaldas, ni dexo la compañia. Aprendan pues de aqui los hombres las leyes de la hoſpitalidad, aprendan de las aues la fidelidad, y humanidad que ſe deue a los hueſpedes: a los quales ellas no niegan en ſus peligros. Mas noſotros por el contrario, cerramos las puertas a quien las aues dan ſus miſmas vidas. Lo dicho es de S. Ambroſio.

5 De las Cigueñas paſſemos a las Grullas, que tienen otra manera admirable para librarſe de los peligros, que por ſer tan ſabida, ha quitado ſu deuida admiracion a vna coſa tan admirable, que a no ſer tã notoria, a muchos pareciera increible. Porque quien pudiera creer, que quando van caminando, y llegada la noche han de dormir, y deſcanſar, tiene vna cargo de velar, para que las otras duerman ſeguras, y ſi ſe ofreciere algun peligro, las deſpierte con ſus graznidos, para que ſe pongan en cobro. Quiẽ creyera, que eſta veladora (porque el ſueño no la venҫa) tome vna piedra en la mano, para q̃ ſi por caſo ſe durmiere, al caer de la piedra deſpierte? y porque es razon que el trabajo ſe repara por todas (pues el beneficio es comun de todas) quando eſta quiere repoſar, deſpierta a otra con cierto graznido mas baxo: la qual ſin quexarſe, que la cortaron el hilo del ſueño, ni dezir: Por que mas a mi, que a qualquiera deſtas, ſucede en el oficio de la vela y toma tambiẽ ſu piedra en la mano, y haze fielmente el oficio de centinela el quarto que le cabe. Otra coſa muy marauilloſa notò Ariſtoteles de las Grullas, de que Tulio haze mucho caſo. El qual dize, que quando las Grullas caminã por el mar a buſcar lugares calientes, hazen bolãdo la forma de vn triangulo, con el

qual

qual cortan, y diuide el aire, que les es contrario, ayudanſe de las alas, como de remos, para proſeguir ſu camino. Y para mayor deſcanſo, las que vã detras inclinan ſus cabeças en las eſpaldas de las que van delante. Y porq̃ la que và en la delantera guiandolas, no tiene ſobre que recline ſu cabeça, quando ſe canſa, buelueſe a las eſpaldas, y de primera hazeſe poſtrera, para tener ſobre que deſcanſe, y la que eſtaua a par della, ſucede en el miſmo cargo. No es de menor marauilla lo que deſtas Grullas cuenta vn Autor graue. Dize, q̃ como ſu natural es graznar, lleuan quãdo paſſan por el mote Taurino vna piedra en el pico, para no poder, aunque quieran, hazer ruido, eſcuſando con eſto el peligro, que de no hazerlo aſsi ſe les ſeguiria, de las Serpientes con alas, q̃ ſe crian en aquellas tierras. Lo que hemos dicho deſtas aues, haze argumento de ſer verdad otra cosa caſi ſemejante; no menos admirable, que refiere Francisco Patricio de Sena en ſu libro de Republica. Donde dize, que en el monte Tauro ſuelen andar muchas Aguilas, y tambien vãdadas de Anſares (que ſon grandes graznadores:) que remedio para no ſer ſentidos de las Aguilas? proueyò eſſelo el q̃ los criò, y quiere conſeruarlas. Toma cada vna vna piedra en la boca, y eſta las neceſſita a guardar ſilencio todo aquel camino. Lo qual tambien haze el Erizo del mar, quando aduina la tormenta.

M. Fr. Ped. Simon en el prologo de ſu Coronica.

Francisco Patricio de Sena.

6 Otra aſtucia refiere Tulio de vna aue, aunque eſta acompañada cõ fuerça y violencia, llamada Platalẽo, que ſe vè en los mares de los Etiopes, y otras naciones de negros. Eſta buſca ſu manjar, perſiguiẽdo las aues que ſe çabullen en el mar, y quando eſtas ſalen, lleuãdo algũ peze en la boca, las muerde en la cabeça tã reciamente, que les haze ſoltar lo que lleuan: con lo qual eſta aue ſe mantiene. Y de la miſma ſe eſcriue èl, que hinche el buche de algunas conchas del mar, y boluiendolas a echar, eſcoge dellas lo q̃ es de comer. Lo qual todo nos declara la grandeza de aquella infinita ſabiduria, que tantos modos ſupo, y pudo inuentar para mantener los animales que èl criò.

M. Tul. lib. 2. de Natur. Deor.

7 El Aguila por ſu naturaleza buela en altaneria, como Reina de las aues, que habita en lo mas alto, y la proueyò el Criador de vna ſingular viſta, para que de alli vea la caça de que ſe ha de mantener. Y aſsi dize della el miſmo Criador al ſanto Iob, q̃ mora entre los peñaſcos, y en los altos riſcos, adonde nadie puede llegar, y deſde aî vè la caça q̃ eſtà en lo baxo. Ni le falta induſtria juntamẽte cõ la fuerça para la caça: porq̃ ſi acierta a tomar vna Tortuga, o Galapago, ſubelo muy alto en las vñas, y dexalo caer ſobre alguna piedra para que alli ſe le quiebren las conchas, y ella pueda deſpedaçarlo a ſu ſaluo. Y aun ſe eſcriue, que por eſta ocaſion murio el inſigne Poeta Eſquiles: porque ſiendo èl calvo, y teniendo la cabeça deſcubierta, vna Aguila creyendo q̃ era piedra, dexò caer el Galapago ſobre ella, y deſta herida murio. No es menos prouidencia la que nos muestra en la creacion de los hijos del Aguila. De la qual cuentan algunos, q̃ enfadada del trabajo de la creaciõ dellos, deſpide vno del nido. Mas aquel Señor q̃ a nada falta, proueyò de otra aue, la qual toma a cargo la creacion de aquel nobl hijo, haſta que èl pueda bolar, y mantenerſe por ſi. Verdad es, que ſan Ambroſio no quiere cõceder eſte deſamor del Aguila, pues el Señor cõpara en la Eſcritura el amor que tiene a ſus eſpirituales hijos, cõ el que eſta aue tiene a los ſuyos: por tanto dize, que la cauſa deſte deſecho, es otra coſa digna de admiracion. La qual es, que haze mirar los hijuelos al Sol de hito en hito, y el que halla tan flaco de viſta, que no ſufre la fuerça deſtos rayos, deſecha del nido, como inhabil, y ageno de la nobleza Real del Aguila: enſeñando por eſte exemplo

Iob. 36.

el

el Criador a los padres nobles, el poco caſo que deuen hazer de los hijos, que eſcurecen con ſus malas coſtumbres la nobleza de ſu linage.

Arist. de hist. anim. li. 5. c. 8. & lib. 9. c. 14. Suidas, & subscribunt Elianus hist. anim. lib. 1. c. 37. Diu. Basil. exemero homil. 8. D. Isid. li. 12 cap. 7. Alber. Mag. li. 13. tit. A. Plin. lib. 10 cap. 32. Simonis Maioli. col. 1. fol. 112. col. 2. Venerable P. Fr. Luis simbolo de la Fè 1 p. § 2 fol. 62. D. Amb. li. Exam. Elian. lib. 9 cap. 17.

8 No es coſa menos admirable la que grauiſsimos Autores cuentan de vna auecilla pequeña, que ſe llama Alcion: en la qual quiſo el Criador moſtrarnos mas a la clara la perfeccion de ſu prouidẽcia, y como en ninguna coſa falta. Para eſto dio a eſta auecilla vna inclinacion de hazer ſu nido en el mar, y eſto en medio del Inuierno. Pues que remedio para que no le ahoguen las ondas quãdo andan furioſas? Alguno pudiera dezir, que ſe deſcuidò en eſto la prouidencia, pues dio inclinacion a eſta aue, que puſieſſe los huenos donde no podia cõſeruarlos. Pues para que eſto no ſe pudieſſe dezir, que remedio? Hallòle el que lo podia dar, el qual como Señor del mar le puſo mandamiento, que dentro de catorze dias (conuiene a ſaber ſiete, en que eſta aue calienta los huenos, y otros ſiete en que los cria, haſta que puedan bolar) no ſe alteraſſe, ni leuantaſſe ſus ondas, porque no ſe pudieſſe con verdad dezir, que faltaua vn punto en la prouidencia de Dios. Eliano explica el nido deſta miſterioſa aue por eſtas palabras: Halcyon, ſeu Alcedo congregans » bellonæ ſpinas, vinculo quoddam incredibiliter diſpoſito nidũ ſuum deuincit, ſpinaſque alias rectas obligat, » alias tranſuerſas texit, vt mulierem dicas textrinæ peritam telam, aut panũ » texentem: & quanquam nidum aliqua » ex parte ſinuoſum, & ſub longũ velut » maſſam efficit; tamen lenitèr in rotũdam figuram ſubrexit, deinde in mare defert, vbi fluitans ab incurſantibus » vndis earum opus probatur, & partes, » quas aqua incurrens oſtendit, non firmas eſſe, ita farcit, vt ne, ſiquidẽ percuciatur ſaxo, rumpatur, neque ferro » diſcindatur. Os nidi non planè conſpicuum, & in acceſſum ſolum illam » ſuſcipere poteſt, neque per ipſum os » quidquam ex mari intro influere poteſt, ibidemque pullos nutrit vndis circumlata. Haſta aqui eſte Autor, que » nos quiere dezir: El Alcion, o Alcedo » deſpues de auer juntado eſpinas muy agudas, las diſpone, ata, vne, y fortalece con tal modo, y traça, las vnas derechas, las otras tranſuerſales, que parece coſa milagroſa como fabrica ſu nido. Pues no ay muger por curioſa, y politica que ſea, que haga vna randa, trencilla, o paño de oro, y ſeda tan curioſo, y ajuſtado, como ella ſu nido. Y aunq̃ ſale en parte prolõgado, y torcido, eſtà redondo, y flexible, como ſi fuera de vna pella de maſſa, hierro, o plata. Arrojalo luego al mar, para que auiẽdolo las olas traido de vnas partes a otras, y golpeãdolo muy bien, ſi manifieſta no eſtar ſolido, lo fortifique de tal ſuerte, que aunque le den con vn fuerte maço, no le rompan, ni deshaga vn agudo eſcoplo. Por la boca, ſi no es ella, ni vna gota de agua entra, ni puede entrar jamas mientras ſaca ſus hijos, fluctuando en el mar rodeada de ondas.

9 Deſta manera, y con eſtas *induſtrias* prouеyò el Criador a la ſeguridad deſtas aues. Mas para que fin eſto? Arguyamos aora, como arguye ſan Pablo (ſobre aquella ley, en quien Dios dize: No ates la boca al Buey que trilla.) Por ventura (dize el Apoſtol) tiene Dios cuidado de los Bueyes? *Nunquid de bobus cura eſt Deo*? Claro eſtà, que eſta ley no puſo Dios por amor de los bueyes, ſino por amor de los hombres. Pues aſsi digo yo tambien: Por ventura tiene Dios cuidado de las Grullas, del Alcion, y demas aues? Claro eſtà, que eſta manera de prouidencia que tiene dellas, no es por ellas, *ſino* por los hombres. Porque con eſtas obras que tan claramente deſcubren ſer el Autor dellas, les quiſo dar a entender el cuidado de ſu prouidencia, de ſu bondad, ſabiduria, y omnipotencia. Porque el conocimiento dellas es vna de las coſas que mas mueuen nueſtros coraçones a amar, temer, eſperar,

1. Cor. 9. ¶. 10.

perar, reuerenciar, y obedecer a tan grãde Mageſtad. En lo qual es mucho para ſentir la ceguedad de nueſtro coraçon, porq̃ andando entre tantos auiſos, y beneficios de Dios, y entre tantas marauillas de ſus obras, donde tan claramente ſe nos deſcubre, no lo conocemos, ni reuerenciamos en ellas, demanera que viẽdo no vemos, y entendiendo no entendemos, porque nos contentamos con ver ſolamente la corteza, y apariencia de las coſas, ſin inquirir el Autor dellas. Y por no dar vn paſſo mas adelante, dexamos de ver al Criador, que eſtà luego tras dellas.

10 Concluyamos eſte capitulo con otro genero de aues, vnas prodigioſas, otras miſterioſas. Bercorio refiere, que ay en la Etiopia vna aue mõſtruoſa, que ſe llama Pegaſo, y las fabulas la llaman Caballo con alas, por lo mucho que ſe le parece en las orejas. Y otra que llaman Tragopan, que tiene cuernos como los de vn Carnero. Pero la naturaleza del aue llamada Tuputu, es la mas extraordinaria que ſe ha oido, y es viuo hieroglifico de la embidia, por tener las entrañas eſtando viua, llenas de guſanos, demodo, que no cõſta ſino de la piel, y los hueſſos, todo lo demas embutido, y relleno de aquellas ſabandijas. Otras aues ay en Hercinia, cuyas plumas entre tinieblas reſplandecẽ como aſcuas. Pero gran marauilla es en eſte genero la de vnas auecillas, que en eſta tierra firme llaman Cucuyos, de que ay varias diferencias, vnas q̃ en bolando de noche ſe ven dos cielos, porq̃ cada Cucuyo parece vna reſplandeciente eſtrella, que corre por el aire: otros no neceſsitan de buelos, porque ſus ojos ſon eſtrellas, o hachas encẽdidas, y lo que mas es, que ay algunos que deſpues de muertos no pierdẽ ſu luz: a mi me faltò, caminando en vna noche obſcura, y acabè de rezar con la que ellos me comunicauan: y quando en las minas falta luz, o por la profundidad no ſe puede conſeruar, ſiruen eſtos Cucuyos de luz hechos ramillete, y aſsi ſacan el metal. Las alas de otras eſpecies deſtas auecillas ſon tan ſemejantes a eſmeraldas, que no diferencian ſino en la ſolidez, por lo qual hazen con ellas muchas galas, y joyas cõ oro, y eſcarchado, que ſe eſtiman en mucho, porque algo lexos, las juzgan por eſmeraldas.

Bero. lib. 4. cap. 19.

11 Miſterioſa aue es la Monocodiata, y mucho mas la Paradiſiaca. La Monocodiata, aunque no ſe cria del aire, ni del rocio, criaſe en el aire, y del rocio y manà ſe ſuſtenta, y es tan propia de eſſas Regiones ſublimes, q̃ nunca ſe abate, ni a la tierra, ni a peña, ni a rama, ſino como nube ſiempre anda ſuſpenſa: coſa en tiempos antiguos increible, pero ya de entera fee, q̃ la vemos en muchas naciones de negros. *P. Euſebio fol. 226. en ſu proluſion.*

12 En la Isla de Zeilan ſe hallan grã cantidad de aues, que llamã Paradiſiacas, o de Paraiſo, en las Malucas, Papuas, y otras Islas, y Reinos donde tãbien las ay; las llaman Manucodiatas, como las que acabo de referir, por la gran ſemejança que tienen entre ſi, y puede ſer ſean de vna eſpecie, por la mucha diferencia que ay dellas. Otros las llaman Apodes. Y en las Indias Occidentales, donde tambien las ay, Tominillos. Y pues he hecho meneion deſta auecita, ſerà de guſto ſaber ſu deſcripciõ, induſtria, y propiedad, en quiẽ ſe manifieſta la mageſtad de la naturaleza, y la admiracion de ſu poder. Son eſtas aues menores mucho que ſilgueritos, de ſu natural verdoſas, varias de colores, buelo ligeriſsimo, pico largo, delgado, y agudo, cuyo ſuſtento es el rocio de las flores, que con gran ligereza chupan, no tienen pies, ſi bien algunos quieren los tengan algun genero dellas; mientras les dura la vida, les dura el buelo, ſolo quando mueren ſe precipitan cabeça abaxo, hincando el pico en la tierra, como vna ſaeta quando cae. Dizen tãbien deſtas aues muchos de los nueſtros, que han corrido naciones, y Reinos eſtrãños, que

fue-

suelen andar en vandadas, y quando han de beuer despiden vna sola, que guste el agua, y dè testimonio con su salud, o muerte, si es el arroyuelo dañoso, o emponçoñado; y si vèn las cõpañeras, que auiendo beuido, no se muere, o enferma, todas se desenuelgan al charco; mas si queda muerta su espia, o buelue enferma, adelantã el buelo en busca de otro arroyo, o fuente mas segura. Quien no se admira aqui en estas aues del zelo publico, arrefgãdo vna su vida por la salud de todas? Cierta especie destas dizen que tiene su Rey, el qual es la menor de todas, y buela superior a las demas, como assistiendo, y mirando por sus vassallos. Y le tienen tan grande ley, que si èl muere, y cae de lo alto, todas se dàn por muertas, y le acompañan en su ruina, dexandose caer con èl, y coger. Para caçarlas basta herir al Rey, derribado èl, todas son del caçador.

13 Lo que en esta materia de animales, y aues, que hemos tratado, ay mas que considerar, es, que no contẽto este gran Señor con auerles dado ser a todos, y habilidades para conseruarlo, les dio tambien toda aquella manera de felicidad, y contentamiento de que aquella naturaleza era capaz. Lo vno y lo otro declarò aquel diuino Cantor, quando dixo: *Oculi omnium in te sperant Domine: & tu das escam illorum in tempore opportuno.* Los ojos de todas las criaturas esperan en vos, Señor, y vos les dais su manjar en tiẽpo conueniente. Esto dize por lo que toca a la prouision del mantenimiento. Y añade mas: *Aperis tu manum tuã: & imples omne animal benedictione.* Abris vos vuestra mano, y henchis todo animal de bendicion. Por estos nõbres de henchimiento, y bendicion, se ha de entender esta manera de felicidad, y contentamiento, con que este Señor hinche el pecho de todos los animales, para q̃ gozen de todo aquello que segun la capacidad de su naturaleza pueden gozar. Pongamos exẽplos. Quando oîmos deshãzerse el Ruiseñor, y el Sirguerito, y el Canario cantando, entendamos, que si aquella musica deleita nuestros oîdos, no menos deleita al paxarico que canta. Lo qual vemos que no haze quando està doliente, o quando el tiempo es cargãdo, o triste. Porque de otra manera, como podria el Ruiseñor cantar las noches enteras, si èl no gustasse de su musica? pues (como dize la Filosofia) el deleite haze las obras. Quando vemos otrosi los Bezerricos correr con grande orgullo de vna parte a otra, y los Corderillos, y Cabritillos apartarse de la manada de los padres ancianos, y repartidos en dos puestos, escaramuzar los vnos con los otros, y acometer vnos, y huir otros, quien dirà, q̃ no se haze esto con grande alegria, y contentamiento dellos? Y quando vemos juguetear entre si los Gatillos, y los Perrillos, y luchar los vnos con los otros, y caer, ya debaxo, ya encima, y morderse blandamẽte sin hazerse daño, quien no vè alli el gusto y regocijo con que esto hazen? Ni menos se huelgan los pezes en nadar, y las aues en bolar, y el Cernicalo quando està haziendo represas, y continencias, y batiendo las alas en el aire.

Psa. 144. n. 15. n. 16.

14 Que fuera desta verdad estan los Etiopes de Zeilan, y Cambaya, pues todo su conato ocupan en edificar, y sustentar grandes y sumptuosos hospitales para paxaros enfermos y heridos, como que no huuieramos visto, y supieramos la gran prouidencia del Señor en esta parte, y las habilidades, è instintos naturales, q̃ a todos los animales dio para su conseruacion. Pero es tanto lo que les agrada lo exterior que vèn en ellos, que juzgando, sin duda, que tienen algo de diuinos (pues vimos) les edifican Templos, tambiẽ quertan fabricarles hospitales, porque sus Dioses no perezcan. En cuya confirmacion sabemos, que murio en la ciudad de Chaul no ha muchos años, vn Brachmen rico; cuyo testamento

P. Iuã de Lucena en la vida de San Fr̃ãcisco Xauier lib. 2. c. 12.

passò ante vn escriuano Portugues, llamado Gaspar Rosado; y en èl, por ser el Gentil criado entre los Portugueses, dexaua a cada vna de las Cofadrias de las Iglesias de la misma Ciudad, treinta pardaos de limosna: pero al hospital de los paxaros de Cambaya quatro mil. Ni era el legado muy grande, por ser mucho mayores los gastos de aquella casa: porque demas de la maquina de enfermeros, y fabrica de las enfermerias, y corredores muy espacioſos, con celdas de vna y otra vanda, que no son a los nuestros mas dignas de espanto, que de risa; ay muchos hombres assalariados de las rentas del hospital, que tienen por oficio, y obligacion andar por los lugares, villas, y ciudades, y correr los campos en busca de las aues, y paxaros heridos, y enfermos. Ay tambien otros, que andan continuamente visitando las plaças, donde los Moros caçadores les van a vender los paxaros; los quales ellos no dexan de comprar por ningun precio, solo porque echandolos luego a bolar los bueluan a poner en su libertad. De la misma manera tienen corrales diputados para el regalo, y cura de toda suerte de animales, a quienes por estar malos, o ser viejos, dexan sus dueños por perdidos. Y luego porque se conozca bien el Autor de su misericordia, si encuentran vn hombre muriendo a puro desamparo, y le vèn arrojado por los suelos, pisar de los que passan, ni le ayudaran a leuantar, ni aun pondran siquiera en èl los ojos: no les queda paxaro que no rescaten, y dexan morir a su propio padre en cautiuerio. De suerte, que pues ninguna cõpassion, o humanidad tienen para con los hombres, solamente se puede llamar bestialidad la que vsan con los brutos.

****
*****
*

CAP. XXII.

La vltima de las marauillas, que han ocasionado las muchas que destos animales hemos referido.

1 SEgun los prodigios, por no llamarlos milagros de la naturaleza, que hemos visto en todo lo que en estos capitulos hemos tratado de los brutos, y animales irracionales tan singulares, y exquisitos; no admiro, que escriuiesse Aristoteles, como he aduertido, casi cincuẽta volumenes, o libros no menos exquisitos, y singulares de sus propiedades, y naturaleza: ni que para el buen logro deste assumpto, ni perdonasse a cuidados, ni a expensas aquel sin segundo Macedonio, que deseoso de conocer, y aueriguar las naturalezas, y cosas tã particulares destos brutos, le encomẽdò este cuidado al Principe de los Filosofos, y mandò por todos los Reinos de su señorio, que casi fue todo el mundo, tomassen a su cargo los que viuian de semejantes caças, de darle bastante relacion, y noticia de lo que en sus naturalezas, propiedades, y costumbres auian notado, cõmo entre otros lo refiere Teodoro Gaza su interprete. *In prefatione Arist. de animal.*

2 Tampoco me causa nouedad, q̃ auiendo menester el ingenio de algunos Filosofos tan leue fundamẽto para algunas de sus opiniones, auiendo tanto en esta parte, pusiessen algunos en question, el tratar, y aueriguar, si estos animales tienen razon, y entendimiento en las cosas tan admirables, y al parecer tan razonables, que en la Republica de sus acciones obran, y exercitan. De adonde me parece, q̃ para cõplemento, y vltima mano de lo que auemos referido destas admirables criaturas, y obra tan perfecta de la di-

ui-

uina omnipotencia, ſerà bien dezir aqui algo de lo que cerca deſte punto han maquinado, y refutado algunos Filoſofos, aſsi antiguos, como modernos, ſin perder de vista el llano eſtilo de nuestro assumpto, por no salir de nuestro intento, oluidando la breuedad. Pues ſi la diferencia grande que hazen vnos hõbres a otros en ſus diſcurſos, y razones; y la ſemejança q̃ algunos tienen a los animales irracionales, por el poco diſcurſo, y menos razon que muestran en ſus operaciones; por lo bozal, y por lo inculto, dio ocaſion no ha muchos años; a que entre perſonas tan entendidas, y diſcretas; ſe puſieſſe en queſtiõ, y duda, el ſi los Indios deſte Reino, y nueuo mundo erã hombres, y animales racionales; o ſi brutos ſilueſtres (como ſe vierõ otros muchos en otras partes, y en otros tiẽpos y noſotros ya varias vezes hemos refutado no ſer racionales) y a q̃ N.S. P. Alexandro VI. definieſſe ſer racionales, y hombres en la eſſencia como los demas, y lo afirmã todos los Teologos. Q̃ mucho que auiendo entre los animales, aſsi perfectos, como imperfectos, tanta variedad, y deſigualdad, tãto exceſſo de perfecciõ de vnos a otros en lo viuo de ſus acciones, y concertado de ſus obras, y en algunos tanto exquiſito de operaciones, y tãto ſingular en inſtintos; aya dado tanta ocaſion, y fundamento a Filoſofos biẽ entendidos, para poner en duda, de ſi por lo menos algunos deſtos animales ſon racionales, y caſi, hombres en la razõ, y diſcurſo imperfecto? Lo qual tengo por el mayor de los elogios, y marauillas de los animales.

D. Tb. 1. 2. q. 1. ar. 1. 2. q. 6. a. 1. lib. 1. contra Gent. c. 110. D. Aug. lib. 16. de ciuit. Dei, cap. 8.

3 Deſto hazẽ como Principe a Plutarco, infiriendo, que vſauan de razõ, y no han faltado otros que le ayudaſſen, vnos dudando mas, y otros arrojandoſe menos. Entre eſtos fue vno Claudio Galeno, q̃ con alguna heſitacion y temor pone eſta controuerſia por eſtas palabras: *An animãtiũ generi quod irrationale appellatur, nulla omnino data ratio ſit, ſanè dubium eſt, nam & ſi caret ea, quæ in voce verſatur, quam ſermonem nominant, quæ tamen animo concipiuntur, quam rationem dicũt, eius fortaſſe particeps omne genus animalium eſt, quamquam alij potiùs, alij liberaliùs tributa ſit.* En las quales palabras, ſi biẽ dudando, dà bien a entender eſte gran Phiſico, que aſsi como el Autor de la naturaleza fue mas liberal con vnos hombres, que con otros, en la reparticion de ſus dones, y diſtribucion del entendimiẽto. Aſsi tãbien la naturaleza por ſu Autor comunicò a los animales de eſpecies inferiores al hombre algun entendimiento y razon, a vnos mas, y a otros menos, aunque en realidad de verdad en todas, y en todo inferior al entendimiento y razon del hombre, reſpecto del qual ſe llamã, y deuen llamar todos los demas animales, irracionales, no ſolo a la manera q̃ los menos entendidos ſe llamã ſin entendimiento, reſpecto de los que en gran manera les exceden en èl (y en eſte ſeutido algunos Santos, cotejando las naturalezas Angelicas cõ el puriſsimo eſpiritu de Dios, las llamaron corporeas, eſto es, como los explican algunos Teologos, no tan perfectamente eſpirituales, que es ſignificar la ventaja grande q̃ la naturaleza de Dios haze a la ſuya) ſino tambien, porque diſtinguiendoſe el hombre de los brutos en ſer animal racional, ſeria querer deſtruir las eſſencias, y confundir las diſiniciones, ſi ſe les concedieſſe a otros animales la racionalidad, y eſpecie de razon, y diſcurſo, q̃ tiene por ſu eſſencia, y eſpecie diſtinta el hombre. Mas no quita eſſo, como ſi dixeſſe Galeno, q̃ pueda cõcederſe en los brutos otra razon de diſtinta eſpecie, y otro diſcurſo muy inferior, q̃ no ſe llame ſermocinaciõ, ni raciocinaciõ humana en ſu propiedad y rigor, ſino en ſu imagẽ y ſemejança, o por mejor dezir en grado inferior y diſtinto. A lo qual parece perſuadir lo ſingular de las operaciones tã cõformes a la razõ, y pareci-

Plutarc. de ſolert. ani.

Claud. Gal. in orat. ſuaſoria ad art. liber. interpre. Beliſan.

das a la humana aduertencia, y al modo de obrar en orden a algun fin natural que vemos en algunos mas extraordinarios animales en casi toda especie, como acabamos de ver. En lo qual se manifiesta, que el sentimiento deste Autor, fue que participan de razon los brutos animales, vnos menos, y otros mas, y que dentro de su animo, ò fantasia, vsan de algunos imperfectos discursos, puesto caso q̃ no los puedã explicar por palabras como los hombres. Y prosiguiendo su discurso, dizè, que no ày quien dude la diferencia que en el discurso, y la razon les haze el hombre.

Huar. Exam̃ de ingenios. Arist. sect. 29. Prob. 6.

4 Cosa semejante a la dicha le pareció al Doctor Iuan Huarte, que quiso sentir Aristoteles, quando preguntò en sus Problemas qual era la causa de que el hombre sea el mas prudente de todos los animales? Como en otra pregunta que dize hizo, de qual es la razõ de que el hombre sea entre todos los animales el mas injusto? Pues las tales comparaciones dàn manifiestamente a entender mucha semejança, y auer poca menos diferencia entre algunos brutos animales, y algunos hombres, que la ay entre el hombre necio, y el sabio. Y no es de creer, que este, ni los demas Autores, no solo Catolicos, pero Filosofos entendidos (alega de su parte muchos Filosofos Gentiles) que parece inclinarse a la misma sentẽcia, sean de parecer, que los discursos, razon, aduertencia, y modo de obrar, q̃ admiten en los brutos, le quierã comparar, ni igualar con el de los hombres, pues esso fuera acreditarse ellos mismos de brutos, queriẽdose incluir con estos en vna misma definicion, y abatirse a si sin humildad, por ensalçar a otros con fantasia. Ni menos se deue creer, que les passe por la imaginaciõ, que el anima, y fantasia de los brutos sea eleuada, è ilustrada a las operaciones morales, y sobrenaturales, como el alma, y razon del hombre: pues esto no solo fuera errar en la verdad de la Filosofia, sino tambien en la de Fè los que la professan.

5 El Licenciado Saluador Ardebines Isla, en su Fabrica vniuersal de la composicion del mundo mayor, en el libro quinto de la primera parte, adõde trata desta materia, refiere otros muchos Autores, de los quales algunos, si se estudian con atencion, no se apartan en lo sustancial de la sentẽcia que referimos de Galeno. Pero assi a estos, como a los de la sentencia contraria, pretende conciliar, interpretãdoles la mente, sin insistir en las palabras, diziendo, q̃ solo pretendierõ dar a los brutos alguna semejãça de razõ, y aparentes discursos, pero no discursos, y razon propiamente dicha. Dize pues entre otras cosas las siguiẽtes:

6 En los animales irracionales estàn cifradas casi todas las virtudes que en todas las cosas inferiores a ellos se hallan, y assi Aristoteles dixo, que las virtudes que estan en las plantas, se hallan tambien en los animales, y otras muchas mas, que no se hallan en las plantas: porque la naturaleza de los animales es mas noble que todas las otras cosas vegetables y animadas, por quanto se adornan de los sentidos, lo qual no tienen las plantas, como lo dixo el mismo Aristoteles: y assi dixo, que los animales tenià anima sensitiua, y son mas perfectos los terrestres, y quadrupedos, y los criados en el sexto dia, que no los criados en el quinto, es a saber, q̃ los pezes, y aues, como lo declara S. Tomas, porque apetecen la excelencia y generosidad, y se enojan con los que pretendẽ quitarsela, como se lee de los Elefantes, y de la generosidad del cauallo, y del galgo: y assi dize Celio Rodiginio, q̃ muchas vezes en la vida de los brutos, parecen rastros, ò señales de querer hablar, como en la Hyena Mantticora, y Crocuta, y otros animales, y aues diuersas, q̃ imitã las vozes humanas, como lo escriue Solino, hablando de la Crocuta, y otros: y demas desso dize, que

C. de Plant.

Lib. de inuen. & sen. & lib. de anim. c. 3.

1. 2. q. 82.

Lib. 4. lect. ant. cap. 25.

In Politica.

que tienen algo de razõ, y que ay mucha ſimiente de actiua razon en las beſtias. Lo qual (dize) ſe prueua por ſu vida, y obras, que tienen cierta eſpeculacion natural, y pericia, ſegun nos parece, que es comun a ſu eſpecie: porque conocen los remedios, diſtinguen los manjares, y pronoſtican lo venidero, que todas ſon obras de razon ſin tenerla: y aſsi huuo muchos otros, demas de los dichos, que a muchos animales les atribuyeron la razon (pero ſe ha de entender como he dicho) como fueron Empedocles, el qual dixo, que todos los animales, y plantas tenian entendimiento, y prouidencia, ſegun lo cita Sexto Empirico, y Parmenides, y Democrito, ſegun refiere Eſtobeo: lo miſmo quiere Lactancio, y Porfirio procura prouar, que las aues tienen ciencia de ſu voz, y que ſe entienden, y que la pueden enſeñar a otras, y lo miſmo entendio Plutarco, y fue parecer tambien de Quintiliano en el libro de las Inſtituciones del Orador: y de los modernos Antonio Citadino, y Lorenço Vala en ſu Dialectica, y el Cardenal Oſsio, que mas profundamente que todos los dichos lo deuio de entender, pues hizo la diferẽcia ſolo en la Religiõ, y culto de Dios, y ſu contemplaciõ, que ſolo ſe ha dado por excelencia al hombre: y en las palabras no ſe ha de entender tanto al ſonido dellas, como a la fuerça del ſentido de Varones tan doctos, y experimentados; y aſsi concluye con eſtas palabras: *Brutis rationem; diſcurſum, prudentiam, prouidentiam, propriè dictam, vel ſapientiam tribuere rectæ Philoſophiæ, & Fidei repugnat, eſt tamẽ in brutis quidam ſolertia, quod rationẽ, & prudentiam, diſcurſumque imitetur.* Deſte parecer fue Alberto Magno, y Filopono, y lo dize ſanto Tomas, y lo miſmo Ariſtoteles, atribuyendoles ſemejança de anima humana, y imagen de prudencia, de donde lo tomò Arnobio, que ſiguio el miſmo parecer; y lo miſmo dize Galeno, que ſintio Hipocrates en diferente lugar del citado, y lo dixo el Moro Aberroes, y Geronimo Magio, y Gabriel Cerbo; y el Cardenal Toledo dize, que las beſtias, y animales hazẽ muchas coſas, las quales parece que ſe hazen con algun modo de diſcurſo, de la manera que muchos cuentan de los Elefantes: pero todo eſto es como ſe ha dicho, en quãto ſon partes de la naturaleza vniuerſal: porque las plantas ſaben formar ſus ramos ſegun a cada vna le conuiene: y los animales, mediando el calor, ſus partes, con la miſma vniuerſal razon, aunque algo mejorada que eſtá en las ſimientes, y no con particular prouidencia, ni diſtinto ſuyo, ſino como inſtrumento de la miſma naturaleza, lo qual ordenò el ſumo Dios para el fin que ſabe, como eſtando ya el hueuo ſazonado le ſaca de la gallina con ſu peſo, para que deſpues ſalga el pollo, y ſe conſerue ſu eſpecie, lo qual la gallina no ſabe.

7 De todo lo qual (no metiẽdonos en cenſurar, ni en aueriguar en rigor, qual fueſſe la ſentencia, y mẽte de cada vno, que en los mas no es dificultoſa de colegir) infiero algunas coſas por concluſiones deſte punto. La primera, como apũtè, que algunos de los dichos Filoſofos, admirados de coſas tan particulares, y razonables, como notaũan en los brutos, los quiſieron enſalçar de manera, que llamandolos irracionales por vna parte, y por otra racionales, y diſcurſiuos, parece que admitieron dos contraditorias, y que *Inciderunt in Scyllam, cupientes vitare Caribdim.* Pues por no llamarles tan brutos, que no tengan razon, les vienen a llamar ſin razon, hombres brutos, ò brutos racionales, que es lo miſmo.

8 La ſegunda, que otros mas recatados, y circunſpectos en el hablar, pretenden reducir a queſtion de nombre, la que no lo es, y aſsi no atreuiendoſe a llamar diſcurſos, entendimiẽto, memoria, y voluntad, las fuentes, y como

Lib. contra Matematic.
Extrab. in Glophi.
Lact. lib. 3. inſt. c. 10.
Porfir. lib. 3 de ſacri.
Plutarc. l. l. quod vtãtur ratione, & l. vtrum animalia plus rationis habeant aquatilia, an terreſtria.
Quin. l. inſt. orat.
Ant. Citad. in l. poſt Ariſt. c. 3.
Albert. 3. de anim.
Philop. ad text. 157.
D. Th. 1. 2. q. 13. a. 3.
Ariſt. l. 7. de hiſt. ani. c. 1
Arnob. lib. 2 congen.
Gal. lib. 1. de vſup. c. 3.
Abi. 7. Phil.
Hier. Magi. lib. 2 de exmundi, c. 5.
Gab. Cer. 1. Met. q.
C. Tolet. de anima, 3. q. 7.

mo raizes de ſus operaciones admirables, y marauillo ſas, las llaman inſtinto, entendimiento remedado, diſcurſo contrahecho, y coſas ſemejantes; ſiendo aſsi, que en los diſcurſos de ſus pruebas, y en los principios de ſus razones, y fundamentos de ſus ſentencias, dan a entender, que in re, y en la ſuſtancia, y rigor de la materia, no niegan a los brutos verdadera, y propia razon, riguroſo, y propio diſcurſo, ni reconocen mas diſtincion, y reuerencia entre ellos, y los hombres, que la que ay, como deziamos, entre el hombre necio, y el ſabio.

9 La tercera, que los que mas parece querer adelgazar eſte punto, dan a entender, que aſsi como entre los hõbres, y los Angeles ay vn genero de entendimiento, y razon diuerſo, y diſtinto en eſpecies, vno inferior, y otro ſuperior, vno diſcurſiuo, y otro ſin diſcurſo, vno en naturaleza mas perfecta, y otro en menos perfecta naturaleza, ſin tocar en lo ſobrenatural, y moral. Aſsi tambien entre los hombres, y los brutos, pudiera concederſe algun genero de entendimiento, y de razon en diſtinta eſpecie, como en diſtinta naturaleza, de ſuerte que en los animales irracionales, eſto es, ſin humana razon, y no tan racionales como los hombres, no negaſſemos algun entendimiento, y razõ inferior, y algunos imperfectos diſcurſos, originados de ſu imperfecto conocimiẽto, porque no ſe niegue totalmente lo que parece acreditar por tantas maneras ſu perfecta, y adelantada naturaleza, en obras al parecer tan razonables, tan aduertidas, tan a ſu modo diſcurſadas, como hemos referido por todos eſtos capitulos.

10 La quarta, que aunque es mucha verdad, que eſtas obras, y operaciones ardidoſas en ſu vtilidad, y conſeruacion, y en el origen, ò deſorden de ſus paſsiones, y habilidades, hã dado mucho fundamento para que algunos ſabios ſe engañaſſen, pẽſando que obraban *propter finem*, remedando, è imitando a los hombres en eſto, como en otras coſas, con ordenacion de medios a fines, con eleccion entre los mas vtiles, y conocimiento deſta mayor vtilidad, y conducencia para el fin que apetecen: pero en realidad de verdad, todo es aparente, y contrahecho, y muy a diſtincion del hombre, obrando por ſu inſtinto, y conocimiẽto imperfecto el bruto lo q̃ los hombres con razon, y conocimiento muy perfecto, y virtud reflexa, y diſcurſiua.

11 La quinta, que no dixeran mal los que dixeſſen, que eſtos animales irracionales obran a la manera que los hombres en ſu niñez, en ſu locura, y en ſu ſueño: en los quales tiempos, y eſtados, hazen ſin razon, y aduertencia, y dizen ſin ſaber lo que dizen, ni hazer aprecio, y ciencia, o diſtincion perfecta, coſas muy razonables, muy conformes a la razon, y no pocas vezes admirables; ſiendo aſsi, que no vſan de la razon y entendimiento, ni tienen merito, ni demerito, ni obran (digamoslo aſsi) ſino a lo natural, y como ſi fueran irracionales. Aſsi pues, los brutos animales, vnos mas, y otros menos, hazen coſas tan admirables, y de ſuyo tan ordenadas, y tan conformes materialmente a la razon, y dictamenes de la naturaleza, que quien las pondera, y aduierte, no puede dexar de admirarlas, y preſumir, que debaxo de ſu mal exterior eſtà oculta alguna razon y entendimiento, en que la naturaleza, vn paſſo mas atràs de la humana, priuilegiaſſe a los animales, dexãdolos ſiempre en ſu eſfera, y muy inferiores al hombre. Pero como dixo muy bien Platon, *Natura facit, ea quæ fiunt erratione, tamen non cum ratione*. La naturaleza en los brutos obra muchas coſas conforme a razon, pero ſin reglas de razon, ſin dictamenes de prudencia, ſin entendimiento, y diſcurſos, ſin habitos, o habilidades adquiridas, que emanan, o ſe cauſan de actos regulados, y regiſtrados de la razon,

zon, sino con solo instinto natural, cõ materiales, è imperfectos conocimiẽtos, y operaciones fundadas en potencia, si adornada de sentidos, dependiẽte de materia, de la qual se deduzen sus animas. De aqui es finalmente la sexta, y dezir breuemente mi parecer.

12 La sexta, que en las especies del vniuerso podemos distinguir dos razones, vna como obiectiua, y otra subiectiua; vna en el acto, y otra en la potencia; vna material transcendental, y simple, otra formal, especial, y reflectiua. La simple material, y transcendental, se halla en todas las especies: porque como a estas las criò aquel sapientissimo, y rectissimo Artifice, ordenandolas todas a su fin, como no hizo cosa sin razon, assi tampoco criò cosa, que no fuesse a su fin con razon, y siguiendo passos de razon, lleuando a la luz natural por guia, repartiendo esta misma razon con mas, o menos perfeccion, segun la especie de cada cosa. Y de aqui es, que a los animales irracionales, en mas perfecto grado q̃ a las especies inferiores, les dio el dicho instinto, y luz natural, para que conforme a razon conseruasse, aumẽtasse, y hermoseasse su especie, con sus naturales, ordinarias, y extraordinarias, comunes, y particulares operaciones. Mas và mucho de ser vna accion en si muy puesta en razon, a proceder de potencia, que sea razon, y entendimiento; y và mucho de ser simple, y material razonable, a ser hecha con reflexa del conocimiento, y con razon formal: como và mucho de dezir vn loco, o vn niño vna verdad, o vna cosa bien dicha, o mal dicha, o dar alguna limosna, y cosas tales; a ser formalmẽte verdad, beneficio, o agrauio, o limosna, o saber lo que se dize, o haze, o hazerlo, y dezirlo con aquel motiuo, o conocimiento reflexo. Todo lo qual es solo del hombre libre, y racional, con vso de razon, y buen discurso, y muy ageno de los brutos irracionales: los quales, aunque en muchas cosas imitan a los hombres, y en algunas parece retratarles, si no excederles: mas en fin và mucho de vn Mono a vn hombre, de vn Papagayo al que remeda, y de lo viuo a lo pintado: aunque las assemejemos a aquellos hombres, de quienes Seneca dixo, que eran de natural tan barbaro, que parece que la misma naturaleza los auia assemejado a los brutos animales, y dellos a las bestias no auia hecho diferẽcia: *Quoniam his nulla ratio est, illis parua.* Por lo qual el hombre mas bruto es tan superior al bruto mas astuto, y mas marauilloso del mundo, considerando al hombre en solo el orden natural de su noble especie, sin tocar en lo mas excelso. Por ser cierto, que *Homo est creaturarum omnium dignissima.* Y assi vemos, que las criò Dios para el seruicio del hombre, como inferiores a èl en entendimiento, como lo dixo el Profeta: *Omnia subiecisti sub pedibus eius, oues, & boues, vniuersas insuper, & pecora campi.* Assi, pues, como en aquellos primeros tiempos de la infancia del mundo, o como refieren fidedignas historias, en muchas naciones de infieles, en donde no auia instrumentos de carpinteros, y herreros, se hazian vasos, y cosas manuales, casi tan perfectas como las de Europa, y q̃ parece que estauan hechas, y fabricadas, o labradas con nuestros perfectos instrumentos. Assi tambien, en orden a su conseruacion, y aumento, y a la hermosura de su especie, en q̃ su Criador los puso, hazen cosas los animales irracionales, que a carecer los hombres de razon, dixeramos que las auiã hecho con nuestra razon y entendimiento, y que tenian para sus obras los mismos organos, è instrumentos, y la misma caxa del celebro, que tenemos los hombres.

Seneca de vita beata cap. 5.

L. iustissim 44. D. de adil. edict. l qui vas, § ex furtiuis, D. de furt §. in pecudum, versic Absurdum, inst. de rerũ diuis. vbi Acurs.

Ioseph de Acosta hist. natur. y mor. de las Indias lib. 6. c. 1. f. 395.

Psal. 8. n. 8.

L. iustissimè D. de adilit. edict. lib. 1. in pecudum, D. de vsuris

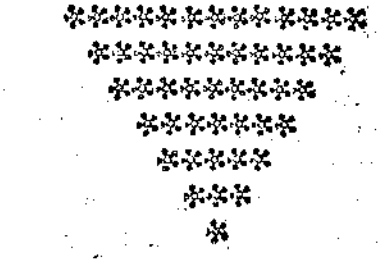
13 En lo qual todo hemos mostrado la perfeccion de la diuina prouidẽcia, la qual, ni en vna iota, ni en vn pũto se descuidò, ni oluidò de todo lo que a todos estos generos de criaturas

era

era neceſſario para ſu conſeruacion. Y aſsi conoceys las yeruas, y medicinas con que ſe han de curar, y las mudanças de los tiempos, que es de la lluuia, y de la ſerenidad, y de las tempeſtades del mar antes que vengan. Y aſsi en eſto, como en otras infinitas coſas, quiere èl deſcubrirnos la perfeccion, y artificio de ſu prouidencia, para que en todas las coſas criadas la veamos, y reconozcamos, y adoremos, y entendamos, q̃ en todas ellas aſsiſte ſu preſencia. Y por eſto èl haze tales coſas, q̃ a muchos parecen increibles. Lo qual todo entenderemos, por lo que quiſo ſignificar ſan Dionisio, quando dixo, que Dios pretendia hazer todas las coſas ſemejantes a ſi, quanto lo ſufre la capacidad, y naturaleza dellas: *Deum quantum natura rerum patitur, ſui ſpeciem referre voluiſſe.* Por donde aſsi como èl tiene ſer, y bienauenturado ſer, aſsi quiſo èl, que todas las criaturas (cada qual en ſu manera) tuuieſſen lo vno, y lo otro. Y para eſto no ſe contentò con auerles dado tantas habilidades, para conſeruarſe en ſu ſer, ſino quiſo tambien, que le imitaſſen en eſta manera de bienauenturança, y contentamiento de que las hizo capaces. Argumento, por cierto, grande, de aquella inmenſa bondad, y largueza, que aſsi ſe comunica a todas las criaturas, y las regala? O inmenſa bondad! ò inefeble ſuauidad! Si hizierades, Señor, eſto con las criaturas racionales, que pueden reconocer eſte beneficio, y daros gracias por èl, no fuera tanto de marauillar: mas hazerlo con criaturas, que ni os conocen, ni os alaban, ni os han de agradecer eſte regalo, nos declara la grandeza de vueſtra bondad, de vueſtra realeza, de vueſtra nobleza, y de vueſtra magnificencia para con todas vueſtras criaturas, pues les dais de pura gracia todo aquello de que es capaz ſu naturaleza, ſin eſperar retorno de agradecimiento por ello. En lo qual nos dais a entẽder, ò gran Señor! lo que tendreis guardado, aſsi en eſta vida como en la otra, para los que os ſiruen, y aman, pues tal os moſtrais cõ las criaturas inſenſibles, que no os conocen. De todas eſtas marauillas, eſta Señor llena la tierra, el mar, y los aires: por donde con tanta razon exclama el Profeta Real, diziendo: Señor nueſtro, quan admirable es vueſtro nõbre en toda la tierra! *Quàm admirabile eſt nomen tuum in vniuerſa terra!* Y por eſta miſma cauſa dize, que en todo eſte mundo, deſde el principio donde el Sol ſale, haſta el fin dõde ſe pone, es el nombre del Señor digno de ſer alabado: porque todas las coſas que vemos en èl, nos dàn copioſa materia de ſu alabãça: *A Solis ortu, uſque ad occaſum, laudabile nomen Domini.* Baſta eſto dõde tantos hã diſcurrido tanto, para ſacar la concluſion vltima, y la mas de mi intento, que es cõtinuar las gracias al Señor de todo, y admirar en los animales ſin razon tantas mueſtras, y raſtros de tenerla, y tantas ſeñales de entendimiento, y de diſcurſo, en lo ſingular de ſu inſtinto, y admirable del Gouernador, y Criador que los criò, y rige en tantas marauillas, para hazerſe mas glorioſo, y digno de alabança en todas ſus criaturas. Y finalmente, para que en la meſa de todo lo dicho haſta aqui de animales, no faltaſſe el grano de ſal, con que ſe ha de entender lo que refieren los Autores en tantos caſos exquiſitos, y caſi increibles, y lo que vemos por nueſtros ojos cada dia en ellos, que apenas lo creyeramos, ſi otros que nueſtros ojos nos hizieran la relacion.

Pſ. 8. n. 10.

Pſ. 112. 3.



CAP.

CAP. XXIII.

De las grandezas del elemento del mar, en atencion a ser materia del Sacramento del Bautismo.

1 MVchas cosas ay que considerar en el elemento del agua, las quales predican las alabanças del q̃ lo criò. Conuiene a saber, su grandeza, su fecundidad, sus senos, sus playas, sus puertos, sus crecientes, y menguantes; y finalmente los grandes prouechos q̃ nos vienen dèl. Por su grandeza, y fecundidad, alaba a Dios el Psalmista, diziendo: *Hoc mare magnum, & spatiosum manibus: illic reptilia; quorum nõ est numerus. Animalia pusilla cum magnis: illic naues pertransibunt.* Este mar grande, y espacioso, donde ay tantas diferencias de pezes, que no tienẽ cuẽto, y animales, assi pequeños, como grandes. Esta grandeza ordenò el Señor, para que todas las naciones gozassen de los prouechos del mar, que son las nauegaciones, que siruen para la contratacion de las gentes, y por esta via venir al conocimiento de la Fè santissima de Christo Señor nuestro, por medio del santo Bautismo, de que serà la principal parte deste capitulo.

Psal. 103. n. 25. 26.

2 Ni menos resplandece en este elemento la omnipotencia, y prouidencia de Dios, en tãta muchedumbre de Islas, como estã repartidas por el mar, las quales, dize el glorioso san Ambrosio, q̃ son como vnos joyeles deste tan grande, y tan hermoso cuerpo, que lo ordenan, y adornan la omnipotencia, y prouidẽcia del Criador. La prouidencia en proueer estas como ventas, y estancias para los nauegãtes, dõde toman refresco, donde se rehazen, donde descansen, donde se acojen, o en tiempo de tormentas, ò quando quieren escapar de los ladrones del mar. Ni menos resplãdece aqui la omnipotencia deste gran Señor, en conseruar vnas Isletas pequeñas, en medio de tan grandes golfos, y abismos de agua, y de las grandes ondas, que parece querer anegar la tierra, sin que por esso puedan vsurpar vn pequeño pedaço dellas, que es aquella marauilla q̃ el mismo Señor encarece, quando hablando con el santo Iob, dize: *Quis conclusit ostijs mare, quando erumpebat quasi de vulua procedens.* Quien cerrò, y puso puertas al mar quando corria con gran impetu, como si saliera del vientre? *Circumdedi illud terminis meis, & posui rectem, & ostia.* Yo soy el que le cerquè con mis terminos, le puse puertas, y cerraduras, y le dixe: *Vsque huc venies, & non procedes amplius, & hic confringes tumentes fluctus tuos.* Hasta aqui llegaràs, y no passaràs adelante, y aqui se quebrantarà el furor de tus olas hinchadas. En la nauegacion que ay de Portugal a la India Oriental (que son cinco mil leguas de agua) està en medio del gran mar Occeano, donde no se halla suelo, vna Isleta despoblada, q̃ se llama santa Elena, abastada de dulces aguas, de pescados, de caça, y frutas que la misma tierra sin labor alguna produce: donde los nauegantes descãsan, y pescan, y caçan, y se rehazen de agua. De suerte, que ella es como vna venta, que la diuina prouidencia dispuso para solo este efecto: porque para ninguno otro sirue. Y el que alli la puso no la auia de criar de valde. Y lo que mas nos marauilla es, como se leuanta aquel peçon de tierra, sobre que està fundada la Isla, donde el abismo profundissimo del agua, hasta la cumbre della, sin que tantos mares lo ayan cõsumido, y gastado. Y demas desto, como no siendo esta Isleta para con el mar, mas q̃ vna cascara de nuez, perseuera entre tantas ondas, y tormentas, en-

Iob c. 38. 8.

Num. 10.

Num. 11.

D. Ambr. in 6 Exam.

entera, sin consumirse nada della. Pues quiẽ no adora aqui la omnipotencia, y prouidencia de nuestro gran Dios, que assi puede fundar, y assegurar lo que quiere? Este es, pues, el freno que puso a este grande cuerpo del mar, para que no cubra la tierra: y quando corre impetuosamente contra el arena, teme llegar a los terminos señalados, y viendo alli escrita la ley que le fue puesta, dà la buelta a manera de caualllo furioso, y rebelde, que con la fuerça del freno para, y buelue àzia atras aunque nó quiera.

3 A las marauillas del mar Roxo añado, que se hallan en èl gran variedad de pezes como puercos, y el que llaman Espino, sin diferenciar en nada de los que se crian en la tierra. Tambiẽ diximos de la hermosura de su coral bermexó; ay lo de otras colores, como en el mar de la costa del Cabo Delgado se cria en su profundo coral negro, el qual no tiene nudos, sino vnas raizes pequeñas, y delgadas. Sale el coral blando como cera, mas en tocandole el aire se và endureciendo como vna piedra. Y en el mar de Mozambique, hasta los rios de Cuama, se cria blanco en vnas piedras grandes muy fino, y hermoso. Y en el puerto de la Isla de Ternate ay vn Arrezife de piedra, que se transforma en coral, el qual con la antiguedad se endurece, y con estẽder muchas ramas, se juntan, y conuierten otra vez en piedra, de que se haze admirable cal. Està edificado con tal orden, que a los que por mar llegan a èl, les parece, y se les representa edificios hermosos fabricados para defender el puerto. Y en partes de la estẽdida Plaça deste puerto de Cartagena de las Indias, se cria en su fondo tanta, y tan varia arboleda de piedra viua, blanca como alabastro, raizes negras, con tan estendidas ramas, cõ tantos cruzados, y reueses, que a ser lisos los bautizaramos con nombre de coral blãco, pero son apinjantados con agradable vniformidad, que causa admiracion, y assombro, vn arbol de piedra blãco lleno de flores, y frutos de lo mismo, y mucho mas ver estos vergeles tã admirables en su fondo. Vease al Padre Iuan de Pineda en sus Comentarios.

Fr. Iuan de los Santos, Etiopia Or.

P. Iuã de Pineda en su Com. l. 4. c. 11. pag. 189 col. 1. y citado sup. lib. 2. cap. 41. n. 11. 12. 13. 14.

Tambien en estas costas se hallan por las playas algunos cocos muy grãdes, de que se tiene gran experiencia ser muy buena contrayerua contra la ponçoña; que nacen en el profundo del mar, en vnas palmas muy gruessas, y aparragadas, que siempre estã cubiertas de agua en algunas Islas anegadizas de Maldiuia, sitiadas en el mar enfrente de la Isla de Zeylan. Nacen estos cocos dos juntos, pegados por la parte inferior, son vistosos, y mucho mas lo que dan, guarnecidos de oro y plata, en graciosas, y varias figuras de aues, y animales, cõ que beuen por ser contra põçoña. La carne, que es muy gruessa y dura, tiene tanto valor que se vende a peso de plata, por ser contrayerua preciosissima contra ponçoña, y de mas estima que la piedra beçar. Ay tãbien en esta costa vnos arboles semejantes a cocos, que llaman Macomeros, que dàn vn genero de coquillos, q̃ dizen Macomas, los quales tienen la misma virtud que los del mar. Tambien se dan vnas habas del grandor de vna naranja, muy amargas, singular remedio para todo genero de fiebres. Pero lo que causa mas admiracion es, que en esta costa de Melinde, y Cabo Delgado hasta Magadajo, se halla tãto ambar que arroja de si el mar, blanco, pardo, y negro, que se ha visto cantidad como de vn grã peñasco. Y es cosa assentada, que este ambar no lo criã las Vallenas, sino el mar, y el dezir comunmente que lo crian, es porque lo comen, y bueluen negro de su buche: el qual llaman en aquellas tierras, ambar reuesado, a diferẽcia del pardo, que llaman Amexoera, diferẽte del ambar blanco, y mas preciado, cuyo nombre es Gris: si bien no falta quien diga es resina de arbol. Todo puede ser, que lo crie este arbol, y que lo crie a orillas del

del mar. Y es tanta la fragrancia deſte tan precioſo licor (ſi no eſtà falſificado) dize vn Autor, y ſu olor tan agudo, y penetrante, que pueſto a las narizes haze rebentar la ſangre por ellas.

Iuan Botero Bines, f. 90.

4 Para apoyar eſta ſentencia de que los arbolos crien el ambar, es admirable, y muy ſingular lo que cerca deſto dize Tacito tratãdo de los Alemanes:

Ticit. de moribus Germ.

Soli omnium ſuccinum, quod ipſi gleſum vocant, interuada, atque in ipſo litore legunt, nec quę natura, quęve ratio gignat, vt barbaris, quæſitum compertumvè, diu quin etiam inter cætera eiecta menta maris iacebat, donec luxuria noſtra dedit nomẽ; ipſis in nullo vſu rude legitur, informe perfertur, pretiumque mirantes accipiunt. Succum tamen, ac verum eſſe intelligas, quia terrena quædam, atque etiam volucria animalia plerumque interluceant, quę implicata humore, mox dureſcente materia clauduntur. Fecundi ôra igitur nemora lucoſque, ſicut Orientis ſecretis, vbi thura, balſamaque ſudantur, ita Occidentis inſulis, terriſque ineſſe crediderim, quæ vicini Solis radijs expreſſa, atque liquentia in proximũ mare labuntur, ac vi tempeſtatũ in aduerſa litora exundant. Si naturam, ſuccini admoto igne tentes; in modum tedæ accenditur, alitque flammam pinguẽ, & olentem; mox vt in picẽm recidam velenteſcit. Solos (quieren dezir) los Alemanes, cogen en los baxios, y en la miſma orilla, y coſta del mar el ambar amarillo, que llaman gleſo. Pero como ſon barbaros, nunca han procurado ſaber, ni hallado lo que es, ni como ſe engendra, y aun lo ſolian dexar mucho tiempo entre las otras inmundicias que el mar echaua, como vna dellas. Haſta que nueſtro apetito, y ſuperfluidad, le puſo nombre, y eſtimacion. Ellos no lo vſan, cogenlo como lo hallan, y ſin hazerle algun beneficio lo venden, marauillandoſe del exceſsiuo precio que les dàn por èl. Con todo parece ſe puede bien entẽder ſer licor de algun arbol: porque muchas vezes ſe echan de ver en medio dèl, algunos animalejos, auecillas, y ſabãdijas, que auiendoſele pegado quedan deſpues alli encerradas, quando ſe endurece la materia. Yo creeria (dize Tacito) q̃ como en algunas partes ſecretas del Oriẽte ſe hallã arboledas, q̃ producẽ el incienſo, y el balſamo, aſsi tambien ay arboles mas fertiles en las ſeluas, y boſques de las Islas, y tierra firme del Occidente, cuyas reſinas blandas, y deſtiladas por los rayos del Sol, que tienen tan cerca, vienen a caer en el mar, de donde las tempeſtades, y vientos los echan en las otras coſtas que eſtan enfrente. Si ſe quiere hazer experiẽcia de la naturaleza del ambar, pegãdole fuego, ſe hallarà q̃ſe enciende como tea, y haze vna llama llena, y oloroſa, y deſpues ſe ablanda, y derrite, quedando como pez, ò reſina. Apoya eſta ſentencia Laguna, Solino, ſan Baſilio, y ſan Ambroſio.

S. Baſ hom. 5. Exam. S. Amb. lib. 3. c. 15. Exam. Lagun. ſobre Dioſcorides lib. 1. c. 93. Sol. cap. 3. Bere. lib. 14. de Æthiop. c. 19. Plin. lib. 13 c. 25. hiſtor. nat. lib. 32. c. 2. lib. 6. c. 23. Sap. 19. n. 7 8. Vide ſup. lib. 2. c. 41. n. 9. y 10.

5 Boecio cuenta, ſegun Bercorio, que en el profundo del mar, que confina con los deſiertos de Etiopes, y Thiofagos, ay encinas, valles, mõtes, y rios dulces. Y Plinio dize, como ya dixe: *Maria nonnulla præcipuè Rubrum ſiluis referta, & nemoribus eſſe.* Dizennos tambien eſto aquel admirable lugar de la Sabiduria: *Et campus germinãs de profundo nimio videtes tua mirabilia, & monſtra.* No me puedo alargar, manifeſtando eſtos monſtruos: por vno q̃ el año de mil y quinientos y ſetenta y cinco, a veinte y dos de Abril, ſaliò a la playa de Peniche, ſacarèmos los demas. Eſte fue vn peze, que tenia quarenta codos de largo, y el cuero por el lomo era prieto, y por el vientre blanco, y lo largo de la cola de punta a punta, era de cinco codos, y de anchura tenia quinze palmos: era tã corpulẽto, que de vna vanda a otra apenas ſe veſan dos hombres de grande eſtatura. La cabeça tenia leuantada quatro codos en alto, y la boca no la tenia en

la

la cabeça como los otros pezes, ſino en la barriga. Los colmillos eran cada vno de ocho codos, y en cada lado de la boca tenia diez y ſeis dientes, y cada diente era de medio codo en redõdo, y de vn diente a otro auia diſtancia de vn palmo. La figura deſte peze ſe traxo por coſa marauillosa al Rey don Enrique. En cuya fabrica ſe deue notar el artificio de la diuina prouidencia, porque la cabeça leuantò en alto para que eſtuuieſſen los ojos en ella, como en vna atalaya, para ver los pezes de que eſta beſtia ſe auia de mãtener. Y porque la diſtancia de la cabeça al agua era grande, proueyò que la boca eſtuuieſſe en lo baxo, para eſtar mas cerca, y mas a punto de peſcar lo que los ojos deſde ſu atalaya le deſcubrieſſen.

6 A eſtas marauillas del mar podemos reducir lo que ſan Franciſco Xauier eſcriue de ſus temblores, que ſiendo coſa rara en otras partes, en aquellas coſtas de Amboino acontecẽ muchas vezes. La primera, que nueſtros Portugueſes lo experimentaron en la India, fue en la armada con que el Conde Almirante boluio por Virrey della el año de mil y quinientos y veinte y quatro. La qual llegando ya al parage de Cambaya, vn Miercoles viſpera de nueſtra Señora de Setiembre a las ocho de la noche, de repente dio vn temblor tan grande en todas las naos, que cada vna ſe dio por perdida, teniendo por cierto, que tocauan, y ſe hazian pedaços ſobre alguna laja, de modo, que por vn quarto de hora que durò el temblor del mar, todo fue grita, y confuſion, pidiendo todos ſocorro con la artilleria, por no ſaber ninguno mas que de ſu propio trabajo, acudiendo eſtos al timon, ſin poderlo detener, aquellos a la ſonda, otros a barriles, y tablas, para guarecerſe con ellas; y hombre huuo, que de puro eſpanto ſe arrojò al agua: haſta q̃ el miſmo Almirante, cayendo en la cuenta, quitò el miedo, diziendo, que no temieſſen el mar: porque èl era el que temblaua dellos. Aſsi lo cuenta por coſa muy rara Iuan de Barros: mas por eſtas cartas de ſan Franciſco Xauier ſabemos ſer muy ordinario en las Islas de Maluco, aunque ſiempre cauſa mayor eſpanto en las naos, de lo que en las caſas el temblor de tierra.

Carta de 10 de Mayo de 1548.

7 Pero vengamos ya a la mayor marauilla, y excelencia del mar, que es repreſentarnos por vna parte la mãſedumbre, y por otra la indignacion de ſu Criador. Porque, que coſa mas manſa que el mar quando eſtà quieto, y libre de los vientos; que ſolemos llamar, mar de dones, o quando con vn aire templado blandamente ſe encreſpa, y embia ſus manſas ondas àzia la ribera, ſucediendo vnas a otras, con vn dulce ruido, y ſiguiendo el alcance las vnas a las otras, haſta quebrarſe en la playa? En eſſo, pues, nos repreſenta la blandura, y manſedumbre del Criador para con los buenos. Mas quando es combatido de recios vientos, y leuanta ſus temeroſas ondas haſta las nubes, y quanto mas las leuanta a lo alto, tanto mas profundamente deſcubre los abiſmos: con lo qual leuanta, y abaxa los pobres nauegantes, açotando poderoſamente los coſtados de las grandes naos (quando los hombres eſtàn pueſtos en mortal triſteza, las fuerças, y las vidas ya rendidas) entonces nos declara el furor de la ira diuina, y la grandeza del poder, que tales tempeſtades puede leuantar, y ſoſſegar quando a èl le place. Lo qual cuenta el Real Profeta entre las grandezas de Dios, diziendo: *Tu confirmaſti in virtute tua mare: contribulaſti capita draconum in aquis.* Vos, Señor, teneis ſeñorio ſobre el mar: y vos podeis amanſar el furor de ſus ondas: *Tuus eſt dies, & tua eſt nox: tu fabricatus es Auroram, & Solem. Tu feciſti omnes terminos terræ: æſtatem, & ver tu plaſmaſti*

Pſ. 73. 13. 16. 17.

Psalm. 88. Vuestros son los cielos, vuestra la tierra, y vos criastes la redondez della, con todo lo que dentro de si abraça, y el mar, y el viento Cierço que lo leuanta, vos lo fabricastes.

8 Empeçado hemos à ver como este elemento es muy cruel, estãdo Dios enojado, pero en desenojandose, es muy manso. Sorbiose a todo el mundo el año de dos mil y docientos y quarenta y dos desde su Creacion. Y conforme a Genebrardo de alli a 480. años intentò repetir su crueldad, por lo menos sepultò en agua a toda Grecia, y Acaya, segũ Diodoro Siculo, Barron, S. Iustino, Clemẽte Alexandrino, y Eusebio, llamòse a este diluuio de Ogiges. De alli a cosa de 300 años se enfuretio mas en el Deucalion, en que dexò fama de igual furor, que la primera de auer sido homicida del mundo. Otro cuenta no pequeño Platon, quãdo se sorbio el Occeano la Isla Atlantida, mayor que Europa, y Libia. En menos sucedieron estos naufragios, que ha durado el Euangelio, en cuyos tiempos han estado mas pacificas las aguas. Otros grandes, y frequentes arremetimientos tuuieron, que Estrabon cuenta, en Arcania, por el Seno Ambracio, Acaya, por el Corintiaco, otras Prouincias de Europa, y Asia por el Ponto, y Propontide. Estrabon escriue del rio Indo, que assolò mas de mil ciudades. Plinio dize, que donde estaua la laguna Pontina, auia auido veinte y tres ciudades, todas destruidas por inundaciõ. A Helice, y Baris el mar las tragò, como encarece Seneca, y a Pira, y Antissa cerca de Meotis.

9 Desmembraron tambien las aguas al mundo, desenquadernaron (como dizen algunos) a España de Africa, a Chipre de Siria por tan largo espacio, a Eubula de Boethia, a Bibisco de Bithinia, como a Sicilia de Italia, y las Maldiuas fueron desgajadas de la continente. Todo el mar Mediterraneo quierẽ algunos, que antes fuesse tierra que se anegò, sobrepujando el Occeano por junto a Cadiz, y Gibraltar. Llegò a tanto el temor, que concibieron los antiguos deste atreuido elemento, que para sus poblaciones escogierõ lo empinado de los montes, en que solo se tuuieron seguros, como se vè en los Aborigenes, y Vmbros.

10 Pero desenojado Dios, y consagradolas para materia del santo Sacramento del Bautismo, se reconocen mansas, humanas, y apacibles, y se vè han reprimido sus osadias, no queriendo Dios, q̃ lo que eligio para instrumento de vida, lo fuesse de muerte. Y el organo que escogio antiguamente de su justicia, ya no vsa tanto dèl para este fin. No se ven ya semejantes excessos, ya nos estrañamos si vltraja parte de alguna ciudad. Ya al mundo perdonatõ las aguas, solo morirà a manos del fuego, q̃ se ha sostituido para castigo nuestro: porque los priuilegios que Dios dio a la agua, por auer de ser madre de los hijos adoptiuos de Dios en el santo Bautismo, fueron grandiosos. Que de prerrogatiuas, y fauores que la hizo desde el principio de la Creacion del mundo, hasta el fin de nuestra Redempcion. Descriuanoslos Tertuliano, que descriuirà mejor. Que de faubres tuuo (dize) el agua de la naturaleza? Que de priuilegios de la gracia? Que solemnes misterios encerrò en ella para nuestra enseñança? Que de figuras, que de precauciones, que de preparaciones traçò Dios para ordenar el agua para tanta dignidad? Que de gracias hallò el agua en los ojos del Padre, y de su vnigenito Hijo, pues puso los ojos en ella, para madre de los hijos de adopcion? Que de fauores hizo Christo al agua, no parece se hallaua sin ella en su vida, y muerte. Quiso ser bañado en el Iordan. El primero de sus milagros, y la muestra de su omnipotentia, fue en el agua de las bo-

Tert. li. 2. de Baut. c. 9.

das: en los ſermones combidaua a las aguas a los ſedièros: a vn jarro de agua promete el cielo; quando ſe canſo de caminar, tomò deſcanſo, y alièto junto a vn poço en el mar anda milagroſamente ſobre las aguas. Tanto como eſto fauorecio Chriſto el agua en vida, y no menos en la muerte. Porque al principio de ſu Paſsion dio agua con ſus manos a los pies de ſus Dicipulos: al medio della no faltò agua a las manos de Pilatos, con que quiſo lauar ſu culpa, y al fin della ſe encaminò eſte elemento a los ojos del ſoldado, como lo teſtifica ſu lança, con cuyo golpe dado en ſu coſtado, ſalio el agua mezclada con la ſangre. Singulares fauores hizo Chriſto al agua en el tiempo de la Redempcion, y Dios en el de la Creacion, en criarla con tanta pureza, y limpieza, y hazer della ſus cielos. Y todo lo ſuſodicho fue (dize Tertuliano) porque auia de ſer madre de los hijos de Dios en el Bautiſmo.

Tert. lib. 2. de Bapt. c. 2.

11. El miſmo Tertuliano proſigue eſta materia, preguntando, que ſea la cauſa que criò Dios al principio del mundo la tierra ſin atauio de arboles, plantas, y yeruas, y flores; los cielos ſin el ornato de Planetas, y eſtrellas; el abiſmo con tinieblas, el aire obſcuro, y triſte. A ſola el agua la criò luego deſde el principio pura, limpia, y libre de qualquiera mezcla de coſa que la turbaſſe? Y reſponde eſte grã Doctor a eſta ſu pregunta, con vna reſpueſta mas graue, y aguda que auia ſido la pregunta. La razon es (dize) porq̃ criaua Dios al agua, lo primero para morada, o carroça del Eſpiritu Santo: *Spiritus Dei ferebatur ſuper aquas.* Lo ſegundo en lo natural, para madre de los pezes, y aues: *Producãt aquæ reptile animæ viuentis, & volatile.* Y lo tercero mirando lo ſobrenatural, la criaua Dios para madre de ſus hijos adoptiuos por gracia en el Bautiſmo

Gen. 1. n. 2. 20.

12. Y puedeſe añadir a lo dicho, que ſi es verdadera la opinion del venerable Beda (que dize) q̃ de las aguas hizo Dios el cielo criſtalino, o el firmamento, ſegun Teodoreto, y Seueriano: viene bien, que por eſſo hizo el agua deſde ſu principio pura, porque della auia de criar eſſos cielos. A què podemos añadir, que los criò cerrados, ſin puerta, haſta que Chriſto ſu Hijo, y Señor nueſtro ſe la abrieſſe, inſtituyendo de la miſma materia el Sacramento del Bautiſmo, puerta del cielo, pues es comun de todos los Doctores, que deſpues de la promulgacion del Euangelio, ſin Bautiſmo no ſe abre puerta de ſaluacion. Por lo qual conſiderando el miſmo Teodoreto la grandeza deſte Sacramento, le llama *Arrha futurorum bonorum.* Arra de los bienes eternos, que en el Bautiſmo empeña Dios al alma, y en la gloria cõſigo los deſempeña: *Futuræ reſurrectionis typus.* Modelo, y eſtãpa de la futura Reſurreccion, a que del Sepulcro ſe leuantarà glorioſo, como la pila bautiſmal.

Theod. q. 11 Seuer. in Cant.

Tol. in ſum. cap. 21.

Theod. to. 2. lib 5. de Diuinor ſecre. Epitome c. de Bautiſ.

13. La tierra del Paraiſo (dize Ruperto) tenia tal virtud, que endulçaua las aguas ſalobres q̃ paſſauan por ella, y aſsi proueyò Dios, que todas las fuentes ſalieſſen de aquel ameno ſitio. De manera, que hazia el Paraiſo en la tierra, lo que hazen los pechos en vna muger, que aſsi como eſtos endulçan la ſangre, y la hazen leche que ſe pueda mamar; aſsi la tierra del Paraiſo endulçaua las aguas ſalobres, que ſe pudieſſen beuer Sus palabras ſon: *Omnes aquæ potabiles, atque ſalubres, vbicumque fluant, vel vndecumque appareant de fonte Paradiſi per occultos meatus originem trahunt, & ex eius dulcedine hoc habent, vt potabiles, ſiue ſalubres ſint.* A eſte intento, antes que Chriſto inſtituyera el Sacramento del Bautiſmo, q̃ crueles, que amargas eſtauan las aguas! pero deſpues que le inſtituyò, y fueron materia ſuya, y paſſaron por la fuente, y Paraiſo de eſſe ſanto Sacramento, que ſuaues, que manſas, que benignas quedaron! Por lo qual conociendo los Perſas tantas marauillas, que ſe

Rupert lib. 2. in Geneſ. cap. 4.

vèn

Iuan Boem. de moribus Persarũ, c. 7. pag. 36. ven en este grande elemento, le tienen tanta reuerencia, que segun dize Iuan Boemio, en vn rio que por sus tierras corre: *Non lauantur, non micturiunt, nec cadauer iniiciunt, nõ etiam spuunt, aut quid tale faciunt, sed aquam religiosissimè colunt.* En sus aguas ninguno se atreue a bañar, ni aun a lauarse las manos, o hazer cosa semejante, è indecente, como sin reparar se acostumbra en las de otros rios, en tanto grado, que arrojar en èl cosa muerta, o escupir, es gran sacrilegio; tanta es la veneracion que le tienen.

14. De todo lo dicho dio muestras, y señas Dios nuestro Señor en el viejo Testamento. Auia Dios de instituir en el nueuo Testamento el Sacramento del Bautismo, con el elemento del agua, donde lauando el cuerpo en virtud de la sangre de Christo, que en èl està, se laua tambien el anima de las manchas del pecado original, y de los demas pecados, que en virtud se encierran en èl. Y para significar este Sacramento, y beneficio que auia de obrar *Num. 9. 22. Exod. 4. 22. Exod. 13. 22. 1. Cor. 10. 2* en la ley de gracia, quiso que fueran figura dèl el trãsito milagroso de su pueblo por el mar Bermejo, donde Dios anegò a Pharaon, y a todo su exercito, enemigo del pueblo de Dios: por lo qual S. Pablo llamò a este transito, por las aguas del mar Bermejo, Bautismo; y assi dixo: *Omnes in Moyse bautizati sunt in nube, & in mari.* Para significar, que assi como en aquel transito quedò el pueblo de Dios libre, y los enemigos ahogados, y muertos: assi en el Sacramento del Bautismo queda el alma libre, y el enemigo, q̃ es el pecado, anegado, y destruido. Cosa marauillosa, que no poco espantò a S. Agustin, quando dixo: *Vnde tanta virtus aquæ, quæ corpus tangit, & cor abluit?* De donde tiene tãta virtud el agua elemental, que tocando el cuerpo con ella, laua el coraçon?

15 Rematemos tan gustosa, y saludable materia, con vn raro exemplo, que sucedio por los años del Nacimiẽto de Christo de 407. en vn campo de Portugal, termino de la villa de Ossel, a las margenes del rio Cambra. Veíase en aquel cãpo vn estanque fabricado en forma de cruz, su grandeza considerable, su materia marmoles, su labor artificiosa, junto a vn Templo sumptuoso, dõde auia vna gran reliquia del Protomartir S. Esteuan. Iuntauase en èl todos los años el Iueues Santo el Obispo, y pueblo de Ossel con gente varia, lleuada del deseo de ver vna marauilla grande. Sentiã luego què entrauan vn olor diuino, y puestos en oracion aguardauan ver las marauillas del Señor. Con esto salian todos cerrãdo, y sellando las puertas el Prelado, de manera que no se podian abrir, sin conocerse que auian sido abiertas. Passauanse tres dias, y llegãdo el Sabado en que solian bautizar todos los niños nacidos aquel año, boluia el pueblo, y Prelado, que examinando publicamẽte los sellos de las puertas, las abria. Entrauan pues, y con marauilla estupẽda hallauan lleno de agua aquel estanque, o piscina, que auian dexado sin ella, y no solamente lleno, sino cõ vn cumulo, que sobrepujaua con eminencia el cerco de los marmoles. Empeçaua el Obispo a bendecirla cõ el Crisma sagrado, llegaua el pueblo con vasos que daua a los Sacerdotes para que le diessen desta agua, remedio milagroso para varios males: aunque no la quitassen, no venia en crecimiento, ni diminucion, aunque sacassen mucha. Empeçauase la ceremonia del Bautismo, y bautizado el primer niño, entõces perdia el cumulo, y quedaua con las piedras iguales la superficie, como demostrando la sujetaua, y rendia la virtud del Sacramento. Assi permanecia hasta acabarse la administracion del santo Bautismo, y acabado quedaua el estanque como si nunca huuiera tenido agua. *Man. Faria en to. di toria gusti*

CAP. XXIV.

En que se resuelven algunas dificultades tocantes a este elemento, y otras varias cosas cerca del.

1 NO Se puede huir el cuerpo a materias tan importantes; y assi tratarè lo primero, que sea la causa del accesso, y recesso del mar, esto es, de sus crecientes, y menguantes. Lo segundo, porque en qualquier costa de mar siempre las olas vienen a batir la tierra, aunque el viento les salga al encuentro, y pretenda con su furia impedirselo? Lo tercero, por que los que nauegan de España a estas partes traen las corrientes fauorables? Pero entro en este pielago inmenso, con rezelo de dar en el punto de lo cierto, por verme sin la guia, y sentimiẽto de Aristoteles. Antes bien hallo escrito en vn Autor graue, que passando vna canal para entrar en Negroponte, cuya corriente es la mayor que se ha visto, a que se llega otra marauilla mayor, y es crecer, y menguar quatro vezes al dia. Dize pues, que reparò en estas crecientes Aristoteles, y que no dãdo en la cuenta genuina de tan gran marauilla, murio de pena, y confusion.

Fr. Bernar. Italiano viaje de Ierusalen, pag. 36.

2 Quanto lo primero Oronçio en su Margarita Filosofica, dà la causa de las crecientes, y menguantes del mar. El aumento (dize) y disminucion de las humedades se deue atribuir al mouimiento, è influxo de la Luna, como a Planeta que tiene vniuersal dominio sobre ellas; y assi quando tiene cõjuncion con el Sol, por estar entonces la luz de entrambos Planetas impedida, no puedẽ adelgazar el aire, el qual se haze espeso, y conuirtiendose en agua, aumenta las del mar, a cuya causa crecen. Mas en la oposicion sucede esto por diferente via, porque la Luna comunica entonces a estas cosas inferiores toda la luz que recibe del Sol, con lo qual causando calor, se adelgazan, y rarifican las aguas del mar, y crecen como suele crecer la leche puesta en vna olla al fuego, pero no se aumentan en sustancia, como lo hazen en tiempo de la conjuncion; con lo qual le parece a este Autor concluye, y satisface a todas las dudas, que en razon de las crecientes, y menguantes del mar se pueden ofrecer.

Oronçio lib. 9. cap. 16.

3 Cierto Medico de nuestros tiempos dize, que las crecientes que en el mar se consideran, suceden, porque el mar hierue, y se rarifican las aguas por cierta virtud oculta que Dios les dio, cuya razon los hombres no alcançan, y què en ninguna manera tienen correspondencia con el mouimiento de la Luna, antes es opinion de gente idiota, que carece del buen discurso de la Filosofia: y que si la Luna haze algo en esto, es por medio del calor de su luz, con el qual ayuda a hemir, y crecer las aguas del mar, como el agua que hierue en vna caldera de fuego, que quanto mas fuego le dan, mas hierue, y sube: y de que esto sea assi, se vè por experiencia, pues quando la Luna està llena, por tener entonces mas luz, son tambien las dichas crecientes mayores que en otro tiempo, y que el mismo efecto causa la Luna en algunos generos de Marisco, los quales por medio de la calor se rarifican, pero que no se aumentan en sustancia, que pensarlo es dislate, como lo es entender, que los cielos, y astros fuera de la calor que causan, tengan otra virtud, o influencia. Hasta aqui este Autor, que para no dar en el punto, ha contrapunteado mucho.

4 Otro Medico escriuio a cerca del

deſta materia en vn tratado de Medicina, y Filoſofia, que ſe imprimio en Madrid el año de mil y quinientos y ochenta y ocho, y dize, que de dia la preſencia, y calor del Sol leuanta vapores del mar, y los conuierte en aire, y de noche por la frialdad, y auſencia dèl ſucede lo contrario, porque del aire ſe haze agua, como parece por el rocio que ſe vè por las mañanas ſobre las yeruas, y que deſta manera ſe conuierten eſtos dos elementos cõtinuamẽte el vno en el otro. De lo qual cõcluye, proceden las crecientes, y menguantes del mar.

Leon Bap. Alberto en ſu Arquitectura. fol. 329.

5 Otros dizen, que el mar de ſuyo eſpira, y reſpira, y que de aî le viene los fluxos, y refluxos, crecientes, y mẽguantes, lo qual confirman, con que el hombre nunca acaba la vida, ſino en la menguante del mar, denotando, que el mar tiene con la vida del hombre no sè que parenteſco, y conſonancia. Todo puede ſer, mas mi ſentimiento, ſaluo mejor entender, es.

6 De que el Sol, mediante ſu calor, y preſencia leuanta vapores, y exalaciones del mar, y de la tierra, y q̃ dellos ſe engendran, demas de otras coſas, el rocio. Ariſtoteles lo trae en los Meteoros, y conuienen en ello los que tratan de coſas naturales, y tambien conceden poderſe conuertir el agua en aire, rarificandoſe, y a la contra el aire en agua, condenſandoſe. Mas de que eſto ſea la cauſa de las crecientes, y menguantes del mar, tal opiniõ haſta aora no ha ſalido a luz, y en ella parece auer tenido poca noticia de las propiedades del mar ſu Autor, porque ſi aſsi fuera, todos los dias en poniendoſe el Sol, como entonces comiençan à decender los vapores, y caer rocio, tambien empeçaria luego el mar a crecer, y ſe aumẽtaria por toda la noche, haſta ſalir el Sol, y a eſſe tiempo vendria a eſtar ſiempre en ſu mayor creciẽte, de modo q̃ de noche ſerian las crecientes, y en dia las menguantes. La plea mar la mañana, y a la noche la baxa mar, y en las noches tormentoſas, como entonces no cae rocio, no huuiera creciente, y ſe ſeguiriã otras muchas coſas, que por euitar prolixidad no digo, pues vemos ſuceder lo contrario, y tambien la cuenta que los marineros vſan de las Lunas, y mareas, no ſolo ſeria falſa, y vana, mas tambiẽ muy dañoſa; ni auria aguas viuas, que ſon las crecientes grandes, a ſus tiempos ſeñalados, como las ay.

Dexando pues las varias opiniones. Digo que la experiencia, como verdadera maeſtra, que deſcubre la cauſa de muchos efectos naturales, nos mueſtra, que el mouimiento del mar Occeano en ſus crecientes, y menguantes tiene conformidad, y correſpondencia con el curſo de la Luna, en tanto grado, que ſi en alguna coſta dèl al tiempo de la plea mar (que es quando de todo pũto eſtà creciente) ſe nota el Azimuth, o rumbo que la Luna ocupa en el cielo, ſe hallarà, que todas las vezes que llegare la Luna al tal rũbo, o al lugar, o pueſto, ſer tambien el mar de todo punto creciente, y eſto ſucede con tan admirable orden, y cõcierto, que no viene a faltar jamas, y como la Luna por cauſa de ſu propio mouimiento tarda cada dia quatro quintos de hora (poco mas, o menos) en llegar al tal rumbo, ſe halla que tãbien el mar ſe detiene el miſmo tiempo en crecer, mas o menos, ſegun que la Luna ſe mueue veloz, o tardia; demas deſto ſe nota otra correſpondencia bien notable, que ay entre el mouimiẽto del mar, y curſo de la Luna, y es que en todas las conjunciones, y oppoſiciones medias del Sol, y Luna, viene a eſtar el centro del epiciclo lunar en el aux de ſu eccentrico, q̃ es la parte dèl mas remota de la tierra, y en los quartos del Sol, y Luna ſiempre ſe halla en el opueſto del aux, que es la parte del eccentrico lunar mas propinquo al centro del mundo. Succede pues, que las menores crecientes del mar ſon en los quartos del Sol,

y Luna, y las mayores en tiempo de conjuncio, y oposicion, y dentro deſtos dos extremos guardan las crecientes tal proporcion, que ſon tanto mayores, quanto la Luna mas ſe alexa de la tierra; y tanto menores, quanto mas ſe le acerca, y eſto ſucede ſiempre ſin faltar jamas: todo lo qual, y de otras coſas que en razon deſto ſe pudieran dezir, y prouar, ſe conoce manifieſtamente ſeguir el acceſſo, y receſſo del mar Occeano, el curſo, y mouimiento de la Luna: porque a no ſer aſsi, y ſuceder por otra alguna cauſa natural, parece que no fuera poſsible, ſino que la referida conformidad que ſe halla auer en los mouimientos del mar, y de la Luna, huuiera faltado alguna vez en tantos años como han paſſado, de que ay vniuerſal experiencia.

7 Reſta ahora dezir como, y de que manera ſuceden las referidas crecientes, y menguantes, porque entẽder que las aguas ſe rarifican, y hieruan por el calor de la Luna, ſe prueua no ſer aſsi: porque en tal caſo nunca creciera el mar eſtando la Luna debaxo del Orizonte, pues entonces no la puede comunicar luz, ni calor. Demas deſto, ſi el calor del Sol no es baſtante a hazer heruir el mar, menos lo ſerà el de la Luna. Pues entender que crece con el rocio de la noche, es coſa que lo reprueua razon, y experiẽcia; por lo qual dexãdo ſemejantes opiniones, digo, ſalua mejor parecer: Que el fluxo, y refluxo del mar ſucede de tal forma, que lo q̃ el mar en vnas partes crece, en otras mengua, y quando en vnas partes es de todo punto creciente, es en otras de todo punto menguante, deſuerte, q̃ es vn acceſſo, y receſſo regular, que las partes del mar haz ẽ mouiẽdoſe de vn lugar a otro, ſiguiendo el curſo, y mouimiento de la Luna, con tan eficaz, y natural inclinacion, y por vn niuel tan compaſſado, que los vientos, tempeſtades, y borraſcas q̃ ſe ſuelẽ ofrecer al encuentro, no ſon baſtantes a impedirlo, y de que eſto ſea aſsi, ſe prueua por la ſiguiente demoſtracion.

8 El medio del Reino de Eſpaña, y el de Inglaterra eſtan caſi debaxo de vn miſmo Meridiano. Y por mejor declararme, digo, que en el miſmo inſtante, quando ſon las doze del dia en Toledo, que es caſi en el medio de Eſpaña, es tambien medio dia en Varuuie, que eſtà caſi en el medio de Inglaterra; es pues el mar creciente de todo punto en la coſta Occidental de Eſpaña fuera de los puertos, todas las vezes que la Luna llega a los rumbos de Sudueſte, y Nordeſte, y por conſiguiente es de todo punto baxa mar en la coſta referida, ſiempre que la Luna ſe halla en los rumbos de Sudueſte, y Norueſte, y en eſtos miſmos rumbos donde la Luna haze baxa mar en la coſta de Eſpaña, cauſa la plea mar, o total creciente en la coſta de Inglaterra dentro de la canal, y en la Isla de ſanta Elena, y en toda la coſta de Friſia; y a la contra en las partes referidas del Orizonte, donde la Luna haze la mayor creciente en la coſta de Eſpaña, cauſa la menguante en la de Inglaterra. Donde ſe ſigue, que a la miſma hora q̃ el mar crece en la coſta de Eſpaña, mengua en la de Inglaterra; luego las crecientes, y menguantes del mar es vn acceſſo, y receſſo regular, que ſigue el curſo, y mouimiento de la Luna, de tal manera, que quando en vnas partes crece, en otras mengua, ſegun queda demoſtrado.

Quien quiſiere ſaber mas deſtos fluxos, y refluxos, no ſe auiẽdo ſatisfecho de lo dicho, lea lo q̃ deſta materia tratã elegantemẽte Ouetanus in Sum. Ind. cap. 9. Petrus Mexia in Sylua part. 5. cap. 1. Herrera Hiſtoria general Ind. Occid. decad. 1. lib. 9. cap. 12. Acoſta lib. de Hiſtoria Indica, lib. 3. cap. 16. y 29. Rodericus Zamoranus in ſuo Repor. lib. 3. cap. 14. Y antes deſtos Plin. lib. 2. cap. 49. Diu. Auguſt. de miracul. ſacræ Scripturæ lib. 1. cap. 7. Diu. Baſil. in Exam. hom. 6. D Thom. 1. part. q. 105. art. 6. Simon Mayol. coloq. 10.

pag.

pag. 268. Iuan Bapt. Scortia. lib. 2. de Nat. & Increm. Nili art. 9. He citado todos eſtos Autores, por auerme acordado de lo q̃ enſeña, y manda la ſanta Synodo general, Canone 19. *Maiorem ex Doctoribus, qui ſunt Eccleſiæ luminaria, laudem aſſequantur, quæ ſi quæ à ſe dicuntur componant.* Que la doctrina de los ſabios aprouados dà mas autoridad al que la cita, que la ſuya propia. En fin vale tãto ſeguir a los ſabios, que dize Quintiliano, que errar por ſeguirlos es culpa digna de ſer con facilidad perdonada. Y aſsi eſcriue Cicerõ, querer mas errar ſiguiendo a Platon, que acertar por ſu parecer. Y en el miſmo lugar añade: *Vti optimis Autoribus in omnibus cauſis, & debet, & ſolet valere plurimum.* Y Iuan Nauiſano dixo bien a eſte propoſito: *Vt varietas ciborum induit appetitum, ita varietas allegationum excitat appetitum videndi.* En dõde con ſu mucho eſtudio, y buen diſcurſo incitarà al curioſo, y aduertido Lector, a buſcar razones para entender la cauſa que tanto anguſtiò a Ariſtoteles cerca de los quatro fluxos, y refluxos diarios de la canal de Negroponte. Que a mi baſta lo dicho, no ſiendo mi profeſsion apta reſoluer tan altercadas queſtiones.

Quint. lib. 1 cap. 5. lib. 2. cap. 6.

Cic. 1. Tuſc.

Iuan Nauiſ. lib. 6.

9 La ſegunda dificultad era, que ſea la cauſa, què en qualquiera coſta del mar, ſiempre las olas baten la tierra? Queſtion facil de próponer, pero dificultoſa de reſoluer, pues apenas ay quien la trate. Breuemente digo, q̃ las aguas del mar nunca eſtan ſoſſegadas de todo punto; y aunque el viento eſtè en calma, ſiempre ſe mueuen, el qual moũimiento ſe aumenta con la fuerça de los vientos, y dèl ſe engendran las olas, las quales en los golfos grandes, y muy apartados de tierra ſiẽpre ſiguen el camino del viento; por lo qual no trato dellas: mas en las partes cercanas a la coſta, continuamẽte vienen las olas en demanda de la tierra ſucceſsiuamente las vnas tras las otras ſin parar, haſta quebrar en la orilla, ſin que ſea baſtante el viento contrario a impedirlo.

10 Para entender la cauſa natural deſto, ſe ha de aduertir, que no ſolo ſe leuantan exalaciones de las partes de la tierra, que eſtã deſcubiertas, y libres del agua, mas tambien de las que eſtan debaxo del mar, porque la influencia celeſte que las leuanta, todo lo penetra; tambien ſe ha de aduertir, que la naturaleza de las exalaciones es calida, y ſeca, y como ſalen debaxo del mar, y hallan eſtando fuera reſiſtencia por la frialdad, y humedad del agua, la mueuen, y alteran, porque no ſe lleuan bien las coſas de contrarias calidades, y aſsi procuran, y buſcan con natural apetito el calor, y ſequedad, porq̃ toda coſa natural apetece a ſu ſemejante; y aſsi quando las exalaciones vienẽ ſubiendo del fondo del mar, alterãdo el agua, las que ſe hallan cercanas a la coſta, guian a la calor, y ſequedad, que perdomina en la haz de la tierra, trayendo juntamẽte conſigo las olas del mar, las quales, como por virtud del mouimiẽto de las exalaciones, vienẽ intrinſecamente guiadas a la coſta las vnas en pos de otras ſucceſsiuamente, no es el viento cõtrario baſtante a impedirlo, aunque ſalga de la tierra a cõtraſtarlas con mucha fuerça, y pujança. A eſto fauorece, ver que las olas del mar Occeano Septentrional, eſtando el mar en calma, ſiempre, y de continuo vienen al Sur, guiadas de las intrinſecas exalaciones, las quales huyendo del frio, y deſtemplança de la artica Region, buſcã el calor, el qual en los mares deſabrigados, fuera de la Torrida Zona, es tanto mayor, quanto es menor la eleuaciõ del Polo. Y de que las exalaciones pueden alterar el mar intrinſecamente, es muy conforme a razon, y experiẽcia, porque muchas vezes ſucede andar el mar alterado, ſin correr viento alguno: en cuya confirmacion ſe vè en la hiſtoria del deſcubrimiento de la India, que nauegando Vaſco de Gama, ſu primer deſcubridor

dor, en el golfo de Cãbaya ſe vio eſtãdo en calma en vna peligroſa tormẽta. Y en la coſta deſta ciudad de Cartagena de las Indias vi vna vez tan grande tormenta de ſolo el mar hinchado, y furioſo, ſin genero de viento, que fue baſtante para derribar parte de las murallas de ſu cerca, batiendo la reſica con tan gran furia, que ſubia en alto, por cima la muralla mas de vna pica.

11 A la tercera dificultad que propuſe de la cauſa, porque las naos que nauegan de Eſpaña a eſtas partes traen las corrientes, y viento fauorable? Digo en vna palabra, que como la dezima eſfera ſe mueue con tanta velozidad de Leuante a Poniente, dãdo vna buelta al mundo en veinte y quatro horas, no ſolo lleua cõſigo los demas cielos inferiores, mas tambien haze, q̃ los dos elemẽtos de fuego, y aire hagan eſte miſmo curſo, ſegun ſe vè por los Cometas que ſe engendran en la eſfera del fuego, y ſuprema region del aire. Pues como la nauegacion de Eſpaña a eſtas Indias Occidentales, ſea la mayor parte caſi de Leuante a Poniẽte, claro eſtà que han de traer el viento fauorable, y en popa, pues ſigue el miſmo camino, y como tiene el aire eſte mouimiento ordinario, mueue tambien las aguas del mar, y haze que le ſigan, y eſta es la cauſa de que en los golfos grandes dentro de la Torrida Zona, apartados de la coſta, ſiempre las aguas corren al Occidente, haſta topar con la tierra, y entonces paran, o rebueluen, ſegun la diſpoſicion del lugar por donde hallan camino abierto, ſegun ſe vè por experiencia en las corrientes del mar Occeano, dentro del Tropico de Cancer, que ſiempre vienen al Occidente, haſta dar en eſtas coſtas, y no pudiendo paſſar adelante, ni boluer atras, rebueluen por la coſta de la Florida, corriendo al Oriente àzia la Habana, y canal de Bahama, haſta entrar otra vez en el anchuroſo mar Occeano, y de aqui viene, que los que nauegan de Nueua Eſpaña a la Habana, ordinariamente tienen las corrientes fauorables, aunq̃ el viento les es a vezes contrario, en eſpecial dentro de los veinte y tres grados de altura.

12 Puedeſe acerca deſto ofrecer algunas dudas. Vna es. Porque razon dẽtro de la Torrida Zona ſiguen mas el aire, y las aguas del mar el curſo, y mouimiẽto de los cielos, que fuera della; pues en caſi todo el mundo tiene el cielo vn miſmo mouimiento? A eſto ſe reſponde, que es aſsi, que toda la maquina celeſte dà vna buelta cada dia, ſegun el mouimiẽto de la dezima eſfera, ſobre los polos del mundo, cumpliendo vna entera rebolucion en eſpacio de veinte y quatro horas, y todas las eſtrellas, aſsi las cercanas a los polos del mundo, como las que eſtan muy deſviadas dellos, dan en el miſmo tiempo ſu buelta: pero mayor circulo deſcriuen las eſtrellas muy apartadas de los polos, que las cercanas, a cuya cauſa ſe mueuen tãbien con mas velozidad, como ſe puede ver en vna rueda de carreta, cuyas partes quanto mas deſviadas eſtan del exe, tãto mas velozmente ſe mueuen, no embargãte que todas dan buelta en vn miſmo tiempo. Y aſsi digo, que las partes del cielo dentro de los Tropicos, por eſtar muy deſviados de los polos del mundo, ſe mueuen con mucha velozidad, y ſiendo el mouimiẽto del cielo cauſa del dicho mouimiẽto del aire, y agua: claro eſtà que donde mas velozmente ſe mouiere, alli harà tãbien mas notable efecto. A eſto ayuda tambien ſer el mouimiẽto de la eſfera dentro de los Tropicos recto, lo q̃ no es fuera dellos, antes quanto eſtan las partes del mundo mas apartadas de la Equinocial, tanto mas eſpacioſa, y obliquamẽte reciben en ſi el mouimiẽto de los cielos, por cuya cauſa ſon tambien menos notables los efectos referidos.

13 Finalmente aguas viuas ſe llamã en el mar, no las de las marcas, que eſ-

las

ſas cada dia las ay en ſus fluxos, y refluxos, como hemos viſto, ſino las de los meſes, reuertiẽdo por las playas, y hallaſe como apretado el elemẽto, porque viendoſe tan cerca de la orilla, le intima el mandato de detenerſe: *Vſque huc venies, & non procedes amplius.* Y el exceſſo de agua le obliga a derramarſe. En ſuſtãcia no ay mas agua que antes, ſino que retirada ſale con mas pujança, y extenſion aora.

Iob c. 38. n. 11.

CAP. XXV.

De la grandeza, y excelencia del rio Nilo, aſsi por ſu nacimiento, como por auer ſido guarda, y conſeruacion del Profeta Moiſes.

1 DEſpues de auer tratado tã eſtendidamẽte del mar: ſigueſe por ſus paſſos cõtados tratar de los rios, fuẽtes, arroyos, lagunas, o lagos; y entre todos principalmẽte del miſterioſo rio Nilo (cuyo ſerà el diſcurſo deſte, y el ſiguiente capitulo) a quien la ſagrada Eſcritura llama Torrente de Egipto, adonde (como ſe lee en Ioſue) termina la Tribu de Iudà. Tambien ſe llama Rinacurara, y Sior.

Ioſue 15 u. 4

2 El origen, y principio deſte famoſo rio Nilo, totalmente ſe ocultò a todos los ſiglos antiguos, demodo, que por mas diligencias que Principes, y Reyes con todo ſu poder, y mãdo hizieron para deſcubrirle, ſiempre mas ſe les ocultaua; y por mas diſputas que los Filoſofos con toda ſu ciencia, y ſabiduria inueſtigando ſu origen tuuieron, mas obſcuridad dellas ſacaron. Eſta fue ſentencia de grauiſsimos Autores, entre los quales afirmaron los Nubianos, que ſu nacimiento, y origen no ſe podia ſaber de cierto, por auer por la parte de Nubia largos, è inacceſsibles montes, por los quales afirman deciende. Y Lactãcio Firmiano dixo: *Nũ cœli, & Nili fontis cognitio hominẽ beare poſſet?* Que no ſeſtamos cãſando, y matãdo por ſaber, è inueſtigar el origẽ, y principio del Nilo? por ventura hanos de hazer bienauenturados, o lleuarnos al cielo ſu noticia? Y Procopio Ceſarienſe, y otros tuuieron por impoſsible, que en ningun tiẽpo ſe deſcubrieſſe el nacimiento del Nilo. Sus palabras ſon: *Impoſsibile proſus eſſe putauerunt Nili fontes vllo tẽpore reperire.* Abniano Marcelino ſintio, que los principios de las fuentes del Nilo ſe ignorarian en todas las edades venideras, como las auian ignorado las paſſadas: *Origines fontiũ Nili, ſicut adhuc factum eſt, poſtè quoque ignorabunt ætates.* Aſsi lo dixo por la miſma cauſa Tibullo.

Lact. Firm. lib. 3. Diuinar. inſtit. cap. 8.

Proc. Ceſar. li. 1. de rel. Scotia & l. 1. de Natu. & increm. Nili, c. 2. cita a otros Abnian. Marcelino lib. 11.

Tibullus lib. 1.

Nile Pater, quonã poſſunt te dicere cauſa.
Aut quibus in terris occuluiſſe caput?

Padre de las aguas Nilo, rio mar, como ſi dixeſſe, tan oculta es para mi la cauſa porque tanto te ocultas, cõmo la tierra, y parte del mũdo en que naces, y tienes tu principio. Y Lucano cantò diziendo del miſmo rio Nilo.

Lucan. lib. 10. Pharſal.

Quà tibi noſcendi Nilum Romane cupido eſt.
Hæc Pharis, Perſiſque fuit Macedumque Tyrannis.
Nullaq; nũ ætas voluit conferre futuris
Notitiam; ſed vincit adhuc natura latendi.
Summus Alexander Regum, quem Memphis adorat.
Inuidit Nilo, miſitque per vltima terrã
Æthiopum lectos: illos rubicunda peruſti.
Zona poli tenuit Nilum videre calentem, &c.

El anſioſo deſeo (dizen en Romance) que tienes, ò Romano! (reprehende la curioſidad de Iulio Ceſar, en pretender inquirir el principio del Nilo) de aueriguar, y deſcubrir adonde nace el rio Nilo, fatigò a los Pharios, tuuierõ los

los Perſas, y deſvelò a los Titanos Macedonios. Porq̃ no huuo edad, ni naciò alguna, que cõ curioſidad, y emulaciõ no ſolicitaſſe dexar noticia a los venideros, de las fuentes, y manãtiales deſte rio; pero haſta oy aclama la naturaleza vitoria, guardandolas ocultas, y eſcondidas. Y el mayor Monarca del mundo Alexandro, con verſe adorado de Memphis, tuuo que embidiar en la oculta mageſtad del gran Nilo, por lo qual deſeoſo de deſcubrirle los paſſos, eſto es, ſus humildes principios, eſcogio de los mas expertos, y platicos Etiopes, y los embiò haſta los terminos del mundo en ſu deſcubrimiento, mas no conſiguio ſus intentos, porque la Torrida Zona del toſtado, è ignito Polo los impidio el paſſo, para que ſiempre viuieſſe oculta la niñez de tanta mageſtad en el rio Nilo, Rey, ſeñor, y padre de las aguas. Y proſiguiendo lo heroico de ſu metro, dize:

Et te terrarum neſcit cui debeat orbis
Arcanum natura caput non prodidit illi,
Nec licuit populis par vnum te, Nile, videre, &c.

Y el miſmo mundo eſtà ignorando a que parte ſuya de ſu redondez encierra, deua el ineſtimable teſoro de tu ocultiſsimo nacimiento, porque la naturaleza haſta oy no ha deſcubierto a alguno tu principio, y recondito origen. No ſin mucha razon, y miſterio, pues no era licito a los pueblos, y ojos del mundo, que vieſſen en ſu pequeñez vna coſa tan grãde, ni en ſu cuna, como pigmeo, a vn rio tan gigante, ni en principios tan humildes, y baxos vn rio tan famoſo, que ha competido para mar. Haſta aqui Lucano en ſu enfaſi, y modo elegante de dezir mucho en poco.

3 Pero ſi tomamos la corriente de mas atras, ſegun ſan Geronimo, es cierto, que no hallarèmos al Nilo, ni tan oculto, ni ſecreto como lo hemos demoſtrado, pues es coſa notoria, que de aquella admirable fuente del Paraiſo, que regaua el vergel deleitoſo con ſu corriente, ſalian quatro rios, que ſe deriuauan para eſte efeto por todo el jardin. Los quales no ſolo regauan aquel lugar de contento, ſino que tambien ſaliendo de alli, dize la diuina Eſcritura, que eſtẽdian ſus vertientes por toda la tierra. Porque el primero, llamado Phiſon, rodeaua la tierra de Heuilath, donde nace el oro puriſsimo, y ſe hallan, dize ſan Aguſtin, las piedras precioſas. El ſegundo rio, llamado Geon (que es el miſmo que el Nilo, ſegun ſan Geronimo) riega la tierra de Etiopia. El tercero, llamado Tigris (q̃ por ir tan grande, y furioſo, dize S. Iſidoro tener el nombre de la beſtia, a quien ſe parece en ſu velozidad) lleua ſus ondas contra los Aſsirios. El quarto, llamado Euphrates, no dize el Eſpiritu Santo a que parte corria; pero ſegun S. Ambroſio, ſignifica la abundancia, y fecundidad, parece querra que abunde, y fecunde con ſus corrientes y vertientes todo lo reſtante del mundo, a que aſsiente S. Aguſtin, diziendo, que con gran razon no ſe le ſeñalò tierra particular, porque ſignificando la juſticia, aſsi como eſta virtud no deue tener particulares terminos, y lugares, pues toda la tierra ha de gozar della: aſsi de las aguas, y corrientes del rio Euphrates.

Geneſ cap. 2 num. 20.

D. Aug. li. 2 de Gen. contra Manich. c. 10. & lib. 13. de Ciuit. Dei, cap. 21 D. Hier. to. 5. in c. Hi. S. Iſidor. lib. 13. c. 15. S. Ambr. li. de Parad. c. 3. D. Aug. lib. 2. de Gen. contra Manic. cap. 10.

4 Pero no obſtante lo dicho, eſta tan gran dificultad de los antiguos, eſte Nilo tan oculto, eſte ſecreto de la naturaleza; eſtà claro, manifieſto, y patente a todo el mundo, deſpues que en nueſtros tiempos lo deſcubrieron los Portugueſes tan dieſtros, y ſabios en las nauegaciones, cõ que llegaron no ſolo a abrir puerta, entrada, y camino para los Abiſsinos, y otras infinitas naciones, reconditas, ocultas, y no conocidas en el cẽtro de la Africa: ſino que tãbien vieron todas ſus fuentes, y rios, principalmente la del Nilo, pues deſcubrieron, y vierõ por ſus ojos ſu principio, ſu progreſſo, ſus crecientes, ſus menguantes, como entra, y ſale del

mar,

mar, y el curso que en tan estendidos Reinos, y Prouincias tiene. Cuya relation, que es la cierta en esta materia, me hizo el Padre Geronimo Lobo, de nuestra sagrada Religion, como testigo de vista, de quien en esta obra otras vezes tengo hecha mencion.

5 El rio Nilo tiene su tan incognito nacimiento, y fuente, como celebrada con infinitas fabulas (nacidas todas de la falta de testigos que la huuiessen visto) en vna Prouincia de los Abissinos, que llamã Agaos, por razõ de los pueblos que la habitan, Gentiles todos, y hombres guerreros de flechas, lanças, y adargas, cuyas fortalezas son cuevas debaxo de tierra, tan capazes, que en algunas dellas se recogen mas de dos mil Vacas. Su riqueza consiste en la prouision que tienen dentro dellas de agua, sustẽto, y paja. Son fortissimas, y toda su fortaleza estriua en tener sola vna puerta tã angosta, que no se les dà nada de rebelarse quando se les antoja contra el Emperador, que por esta causa con dificultad los rinde, si no es viniendo en algunos cõciertos, o encẽdiendoles mucha leña a las puertas, con cuyo humo vengan obligados a sujetarse. Tambien quando se hallan fuera, les es de gran defensa los muchos materiales, y maleza de la tierra tan montuosa, que apenas se puede caminar por ella, si bien por otra parte es deleitable con las arboledas de innumerables, y odoriferos cedros, con que la Prouincia es muy amena, y de buenos aires; abundante de monteria, de Elefantes, Abadas, y animales incognitos, fuera de los de Europa, y de bolateria de innumerables paxaros de todo genero, y suerte, assi de los nuestros, como propios, y particulares de aquella tierra.

6 Tienẽ estos Gentiles muchas hechizerias, y tantas mugeres, quantas Vacas poseen. Adoran diuersos idolos; y queriendo los Padres de nuestra Compañia de Iesus edificar vn Templo en el lugar donde tenian el idolo de su mayor adoracion; sucedio vn caso portentoso, que empeçando el edificio, se leuanto de repente a vista de mucha gente, assi Catolicos, como Gentiles, que estauan presentes, vn Dragon espantoso, de disforme grandeza, ardiẽdo en fuego, y bolando cõ grande assombro, y portentoso ruido, cayo en pequeña distancia, dando tan grande estampido, que atemorizo de muerte a los presentes, como si dispararan vn reforçado cañon de cruxia. Con todo no se hizo caso, y se prosiguio con la Iglesia, donde se siruio mucho al Señor.

7 En esta Prouincia, llamada cõmo dixe, Agaos, nace el rio Nilo en vn llano pequeño lleno de juncia, y todo solapado de agua, en medio del qual se abre vn ojo de agua muy ancho, de mucha profundidad, que no se le halla fondo, de donde sale vna fuente. En este lugar, y a esta fuente, hazen los Agaos sus sacrificios, matãdo muchas Vacas, ofreciendo las cabeças a la fuẽte, que arrojã dentro, y los huessos los echan a vn lado, de que se ha hecho vn gran monton. La causa destos sacrificios es, el estar perfuadidos estos Gentiles, que este nacimiento, y fuente de agua es cosa diuina. El nombre que la han puesto es Aba avy, q̃ quiere dezir, padre de las aguas, porque Aba significa padre, y avy aguas. Deste llano, en distancia de vn tiro de escopeta, toma el rio su corrida con poquissima agua, mas luego se và ensanchãdo de suerte, que a vn dia de camino, donde està el vado ordinario, lleua tãta agua, y està tan ancho, que vn mosquete no llegarà de orilla a orilla. Desde este vado empieçan a verse los Caualios marinos, que los ay en grande abundancia, Bueyes tambiẽ marinos, y Camaleones, como he referido. Tãbien ay Crocodilos, o Caymanes por los lugares calientes, y tierras de Cafres por donde el Nilo passa, venidos de otros rios, que en el entran por grã espacio de leguas. Si bien en este rio

(di-

Argenſ. li. 2 f. 56. lit. D.

(dize Argenſola) no ſon en ſaliendo de tierra tan vorazes, è indomitos, como en otras partes, mas en ſos rios ſon ferozes, y ya cebados, crueliſsimos. Al contrario en el mar, que ſe muestran tan cobardes, que ſe dexã amarrar debaxo del agua. La preſa haze fuera, y en ella ahoga lo que coge viuo: pero no lo traga, ſino fuera del agua, porque tiene el tragadero de ſuerte, que facilmente ſe ahogaria entrandole agua. Crocodilo ſe ha cogido (dize eſte Autor) q̃ tenia quatro ojos, y muy pequeño coraçon.

8 Tiene el Nilo muchas, que llamã cataduras, que ſon vnos deſpeñaderos por donde corre a vnos llanos, y vegas con notable ruido, y con tanta fuerça, raudal ligero, y tan grandes ſaltos, que aunq̃ todo el rio ſe deſpeña, ay camiño muy ancho por debaxo del agua, y á vezes es el recreo de los caminantes ſentarſe debaxo del rio a tomar algun refreſco en aquella amenidad, y frescura, ſin que el agua les haga daño, ſi bien harto reciben ſus circunvezinos, quedando ſordos del ruido.

Plin. lib. 5. Natur. Hiſtor.

9 A pocas jornadas entra el rio en el mar q̃ llaman de Etiopia, por vna punta, y ſale luego continuando ſu corriẽte, y por llanos, y ſierras altiſsimas, entre dos de las quales, de mas eſtrecha angoſtura, hizo el Emperador, que oy viue de Etiopia, vna puente de pocos arcos, con que ſe paſſa el Nilo, y es la vnica que tiene haſta Egipto. Y continuando ſu corriẽte, dà vna buelta caſi en redondo, y llega enfrẽte de ſu principio, cabeça, y fuente, ſolos dos dias de camino. Y es de admirar lo q̃ nos cuentan Autores graues, que la fuerça, y mayor pujança deſta corriente del Nilo, es en tiẽpo que el Sol le abraſa, controuerſia que tanto afligio a los antiguos, y aun a los modernos. Lo que con eſta buelta abraça, es todo el Reino de Goyama, la Prouincia de Damotes, y buena parte de Agaos, cõ las de Gafates, y Tanamora, Prouincias, y Reinos que obedecen al Preſte Iuan, y tambien el Reino de Amara, que dexa el Nilo a vn lado. De aqui buelue ſu corriente àzia el Sudueſte, y và lauando deſiertos, y ſierras, todas pobladas de Cafres, haſta que tomando la corriente para el Poniente, haze lo miſmo, dando mil bueltas, y rebueltas, corriendo infinitas Prouincias de la Cafraria, entra en el mar por Egipto por ſiete braços, como adelante veremos, con tan grande raudal, deſpeñandoſe por llegar (que los que habitan en aquellas cataduras eſtan ſordos) paſſando por junto al gran Cairo, adonde ſeñalan en vna torre quanto crece, o no, porque confotme a eſto es la hambre, o la abundancia en Egipto de mantenimiento. Y es cierto que lleua en ſus aguas toda la fertilidad para Egipto, robando la nata de las tierras de Etiopia, que por ſer mõtuoſa recoge toda la agua de ſus collados, que deſcendiendo a los llanos, los roba, y dà en el rio. Y eſta velozidad con que corren àzia el Norte (dize vn graue Autor) por madre llana, y limpia, es la cauſa de que ſus aguas ſeã las mejores que ſe conocen en el mundo; y tambien porque hienden, y rompen por tierras puriſsimas, y no inficionadas con algunos vicios de podredumbre, ni contagion de ſequedad nociua. Y la razon porque en Egipto ſe ven tan grandes crecientes del Nilo en Verano, es, porque en aquel tiempo es Inuierno en Etiopia, de donde nace, trae ſu principio, y corriente por muchas tierras: y tambien porque muchos rios caudaloſos, como el Tacaſemarcho, y otros deſaguan en èl, con que en gran manera lo engrandecen. Con lo qual queda aueriguado, que todas las demas razones cerca deſtas crecientes, ſon fabuloſas.

Leon Bapt. Albert. in ſuis libros de Architectura fol. 313.

10 No lo es en manera ninguna ſo que eſcriue Iuan Leon, que en contra del Cairo viejo ſe leuanta en la mitad

deſte

Juan Botero Benes relaciõ vniuerſ. lib. 2. f. 113

deſte rio vna Isleta, a quien llaman Michias, y otros Guiſa, en donde ay vn foſo labrado en quadro de diez y ocho braças de fondo, con vn conducto por donde entre en èl agua del Nilo. En medio, pues, deſte conducto eſtà plantada vna coluna, que, ſale del eſtanque, ſeñalada, y diuidida en otras diez y ocho braças, cómo las tiene de profundo el foſo, de manera, que començando a crecer el Nilo, comiença a crecer el agua en eſte eſtanque vna, o dos, o tres braças cada dia, de lo qual dàn al punto auiſo por todos los barrios, y vezindades de la Ciudad. Y ſi la creciente del rio ſube hasta las quinze braças, los frutos ſon riquiſsimos; pero ſi paſſan deſta ſeñal corren gran peligro los campos, por la grande humedad, y ruinas de los edificios, y caſas. Pero ſi la creciente no llega a doze braças, ſin duda amenaza hambre, y careſtia, y deſde doze a quinze ſe eſpera moderada coſecha, y fertilidad. Y deſta coluna, por razon deſte efecto, y ſeñal que dà a los moradores del Cairo, llamaron los antiguos Niloſcopo.

P. Ioſeph de Acoſta hiſtoria natur. y moral de las Indias, lib. 2. c. 4. f. 92. 94. y lib. 3. c. 20. p. 169.

11 Otra inundacion muy ſemejante a eſta del Nilo cauſa en la America el rio de la Plata en el Paraguay, rio ſegundo en grandeza en el vniuerſo mũdo: porque es coſa ſabida tiene la primacia el de las Amazonas. Aquel cada año, cogiendo infinidad de aguas, que ſe vierten de las ſierras del Perù, ſale tan deſaforadamente de madre, y baña tan poderoſamente toda aquella tierra, que les es forçoſo a los que habitan en ella, en ſintiendo la creciente, antes que llegue de auenida, paſſar ſu vida en barcos, y otros vaxeles, y alli ponen ſu caſa y hogar por eſpacio de tres meſes, que nadando guarecen ſu perſona y hatillo. Y es tal la grandeza deſte rio, que ſi ſe juntaran en vno nueſtro Nilo, y Ganges, y Eufrates, no llegaran con mucho a ſu grandeza. Entrado hemos en grandeza de rios: con razon pone ſilencio a todos aquel gran rio de la America, que vnos llaman de las Amazonas, otros Maranõn, otros rio de Orellana (del qual en varias partes hago mencion) hallaronle, y nauegaronle nueſtros Portugueſes, y Eſpañoles: y cierto dudo ſi le llame rio, o mar: porque excede al mar Mediterraneo, tiene ſeſenta leguas de boca, y ſus mareas entran en el mar cien leguas. Corre eſte rio deſde las ſierras del Perù, de las quales coge inmenſidad de aguas, de lluuias, y rios, que và recogiendo en ſi, y paſſando los grandes campos, y llanadas del Paitiri; y del Dorado, y de las Amazonas: ſale en fin al Occeano, y entra en èl caſi frontero de las Islas Margarita, y Trinidad. Pero và tan eſtendido en ſus riberas, eſpecialmente en el poſtrer tercio, que haze en medio muchas, y grandes Islas: y lo que parece increible, y ẽdo por medio dèl, no miran los que miran, ſino cielo y rio: aũ cerros muy altos cercanos a ſus riberas, dizen, que ſe les encubren con la grandeza del rio.

Leon Baptiſta Alberto, en ſu Architectura fol. 305.

12 Geſnero, Cardano, y Eſcaligero, Diodoro Siculo, y Plinio dizen, que quando mengua el rio Nilo ſe hallan entre la tierra que dexa animalillos començados a formar, aſsidos a vn terron, no bien acabados de perficionar. Vna vez (dize vn Autor) creció con grande exceſſo, y del lodo, y ſu putrefaccion ſe criaron muchos, y varios animales, que en ſecandoſe el cieno ſe empodrecieron, de donde dimanò vna grande peſte. Otra marauilla cuentan tambien los moradores de las riberas del Nilo, y es, que antiguamente no eran tan dañoſos los Cocodrilos como aora, deſpues que los que ſiguen a Mahoma ocuparon aquella tierra; tan notable diferencia ay de ſu voracidad antigua, a la fiereza, è inhumanidad de aora, que dio ocaſion a los Moros, no ſabiendo ellos la cauſa, a hazerla fabuloſa. Dize el Moſandi en las marauillas del mundo, que ſiendo Gouernador de Egipto

Leon Baptiſta Alberto, en los libros de Architectura f. 313

Hutmen, hijo de Taulon, el año de ochocientos y ſetenta y cinco, que fueron docientos y ſetenta de la Hixa-a, ſe hallò vna eſtatua de plomo del tamaño de vn Crocodilo, con letras Egipcias, en los cimiẽtos de vn Templo de Gentiles, y que haziendola luego pedaços, empeçaron a hazer mucho daño los Crocodilos: pareciò les ſupersticioſamente a los Barbaros, que eſtaua hecha debaxo de ciertas conſtelaciones contra aquellas beſtias.

13 Grandes ſon los prouechos, y vtilidades que hemos viſto ha hecho al mundo el Nilo con ſus rapidas, y crecidas corrientes; no ſon menores las que le vinieron con ſus remanſos apacibles, y ſoſſegados. Eſto veremos en la mas que marauillosa guarda, y conſeruacion que hizo de Moiſen arrojado en èl. Fue pues la hiſtoria. Deſpues de la muerte de Ioſeph, Gouernador de Egipto, fue creciendo el pueblo Hebreo con grande numero de gente, diole gran cuidado al Rey Faraon (que por nombre propio ſe llamò, Atmonophis Egipciano, y octauo deſpues del Faraon que reinaua en el tiempo q̃ el caſto Ioſeph hizo aquellos grandes beneficios a toda la tierra de Egipto, pues por èl ſe libro de la mas famoſa hambre que jamas auian viſto, fuera de auer enriquecido la Corona Real por ſu induſtria, y ſer tenidos todos los vaſſallos en aquella Era por los mas dichoſos de todo el mundo.) Para cuyo remedio acudio, acordando, que conuenia, afligirle induſtrioſamente, ocupandole con gran rigor. Aumentò eſtos temores vno de los Eſcriuas, ſegun cuenta Ioſepho, admitiẽdole, que por aquel tiempo auia de nacer vn niño Hebreo, que ſi llegaua a lograrſe ſeria la gloria de ſu gente, y haria grandes daños en el Reino de los Gitanos. No eſtarà, ſeñor, jamas ſeguro (le dixo) quien pudiendo no ſe libra de ſus enemigos por pequeños que ſean. Y quien le aconſejarà, que ſe podrà ayudar quando quiſiere, el que no ſe ayuda quando puede. Y lo cierto es, que el que no pone remedio quando es meneſter, ſe arrepentirà con ſu mayor daño. Causò eſto en el pecho del Rey gran temor, y deſeoſo de eſcuſar el peligro que le amenaçaua, mandò (dexo otras inauditas crueldades, y tiranias) echar vn vando, que ninguno del pueblo Hebreo pudieſſe criar mas que las hembras que le nacieſſen, y que eſtuuieſſen obligados a echar los hijos recien nacidos en el rio Nilo. Durante el rigor deſte edicto proueyò nueſtro gran Dios, que como dize el Pſalmiſta, nunca duerme, ni pierde el cuidado de los ſuyos: *Ecce non dormitabit, neque dormiet, qui cuſtodit Iſrael.* Que a vn hombre del Tribu de Leui le naciеſſe vn hijo, la mas linda criatura que los nacidos conocieron, de que, ſegun dà a entender ſan Pablo, ſe prometieron ſus padres, que le criaua Dios para reſtaurar la libertad de los ſuyos: y mouidos deſta Fè lo eſcondieron, contra el edicto del Rey, por eſpacio de tres meſes, teniendo en poco el peligro a que ſe ponian, reſpeto de la ayuda de Dios, q̃ e contrariò ſe prometieron por cierta: *Fide Moiſes, natus* (dixo ſan Pablo) *occultatus eſt menſibus tribus à parentibus ſuis, eo quod vidiſſent elegantem infantem, & non timuerunt Regis edictum.* Y en eſte ſentido le declaran comunmente los Interpretes.

Pſ. 120. n. 4.

Hebr. 11. n. 23.

14 Paſſados los tres meſes primeros del nacimiento de Moiſen, pareciendoles a ſus padres, que ya ſeria impoſsible eſconderle mas, ſin que viniеſſe a noticia de Faraon ſu deſobediencia, y que viniendo ponian a euidente peligro la vida del niño, y las ſuyas, fiando de Dios, que las cauſas que toma à ſu cuenta eſtàn ſeguras en las manos miſmas de ſus enemigos, ſe reſoluieron en ponerle en vna ceſtica de juncos, breada por de dentro para defenſa del agua, y en-

Abul. par. 7 Exod. ca. 1. q. 7.

Ioſeph. lib. 2 antiq. c. 5.

Ioſeph. de ant iq. lib. 2. c. 8.

ce-

cerrado en ella le puſieron en vna rebalſa de las que el Nilo haze en muchas partes a la orilla, entre las eſpadañas, y mimbres, que ſuelen nacer cerca de los rios. Todo lo qual eſtaua deſde lexos mirando con grande atẽcion ſu hermana Maria, que otros llaman Thermute, eſperando a ver el ſucceſſo, y el medio con que Dios ſocorria al peligro de ſu criatura. A eſte tiẽpo ſalio la hija de Faraon a lauarſe al rio, y acertando a ver la ceſtilla, mandò a vna de ſus damas (que ſe andauan paſſeando a la orilla) que ſe la truxeſſe. Truxeronſela, y en abriendola deſcubrio al niño hazlendo pucheruelos, y conocio que era de los hijos de los Hebreos, que mandaua matar ſu padre, y tuuole gran compaſsion. Deſta ſuerte cuenta eſta hiſtoria el libro del Exodo en el capitulo primero; y proſigue en el ſegundo, que a eſta ſazon llegò la hermana del niño, que eſtaua en eſpera dé lo que ſucedia, y ofreciendola ſi queria, que le truxeſſe vna ama, que ſe le criaſſe, reſpondio la Infanta, que ſi: fue la muchacha, y truxo a la miſma madre de Moiſen, y ſuya: a la qual la hija de Faraon pidio, que ſe encargaſſe de criarſele, que ella lo pagaria muy largamente: la madre lo aceptò, y ſe criò en nombre de la Infanta, con que ſe aſſeguraron los primeros temores, y ſe trocaron las ſuertes: de manera, que la que antes temia perder la vida, ſi lo detenia vn ſolo punto, no ſolo lo criò ſin contradicion, pero le dieron galardon por ello, y pagò a ſu madre miſma la vida del infante, la hija del que poco antes procurana con tan gran rigor ſu muerte. Tan ſeguro viue en el peligro quien tiene de ſu parte a Dios. Creciò Moiſen, y lleuaronle a Palacio, donde la hija de Faraon le recibio, y adoptò por hijo, alli le puſo por nombre Moiſen, que quiere dezir, tomado de las aguas. El qual nombre, ora fueſſe Egipcio, ora Hebreo, en que veo diferentes los Doctores, tambien fue miſterioſo: porque como ponderò ſan Auguſtin, y Teodoreto, fue juſto caſtigo, y prouidencia de Dios, que la crueldad del Rey, que auia querido ahogar todos los inocentes del pueblo del Señor en las aguas, ſacaſſe dellas, ſin quererlo, al que le auia de anegar en ellas, y que la muerte que traçò a los pobres infantes en el Nilo, la hallaſſen èl, y todo ſu exercito en el mar Bermejo, por medio de aquel cuya vida ſe buſcaua entre tãtas, y por quien de buena gana ſe perdonaria a los demas. Y eſto con tan particular, y ſingular caſtigo, que boluiendo de Argel el Emperador Carlos Quinto, viendo la grande afliccion del Piloto, y demas Grãdes que con ſu Mageſtad venian, en vna grauiſsima tempeſtad que ſobreuino al vaxel, ſalio al convez, y dixo con aquel inuẽcible animo que ſiempre tuuo, y moſtrò a todas las mudanças de fortuna: Callad amigos, confiad, no temais, ni os congojeis, que jamas he oîdo, ni leîdo, que algun Rey ſe ahogaſſe, ſino Faraon en el mar Bermejo, y eſto fue porque con arrogancia perſeguia a Dios, y a ſu ſagrado pueblo. Pero pues noſotros buſcamos la gloria de ſu ſanto nombre, y la dilatacion de ſu ſanto Euangelio, tened por cierto, que ſu divina y clementiſſima Mageſtad nos librarà. Al punto amainò la furia del temporal, y ſe ſerenò el cielo. Qual es el camino que vno toma, tal es el termino que halla.

Exod. 2.

Theodoret q. 25. Exo. ſerm. 85. tempore. Fr. Iuã Maquez Gouernador Chriſtiano lib. 1 c. 3. col. 1. 19.

Fr. Iuan Ximenez hiſt. del reſcate del Crucifixo de S. Tecla c. 14. fo 83.

Para la curioſidad deſte punto conuiene aduertir, que eſte Faraon que fuè anegado en el mar Bermejo, por los años de la creacion del mundo de 2452. ſegun el Chronicon del Padre fray Alonſo Maldonado, fue el quinto Rey de Egipto, llamado Chencris, contando incluſiue al Faraon que quiſo ahogar a Moiſen, como a todos los demas niños Iſraelitas. Porque deſpues deſte Rey Faraon, por nõbre Armonophis Egipciano, que murio tres o quatro años deſpues del nacimien-

Fray Alonſo Maldonado, Chron. vniuerſal, p. 2. fol. 155.

to de Moiſen, ſe ſiguio a reinar el Rey Oro, hermano de Hercules, y hijo de Oris, o Dioniſio, de quien dize el miſmo Autor, que por hijo de tan buen padre es muy veriſimil, que moderaſſe en gran parte el tratamiento de los Egipcios, y que abrogaria la cruel ley de ahogar los infantes. A eſte le ſuce-dio Acencres, y a eſte Acorres, y vltimamente a todos los dichos ſucedio el dicho Chencris en el año de 2436. y fue ſu muerte, como dezimos, el de 2452. reinando en Eſpaña Sicilio, que ſegun la cuenta ſeria el de 2442. y el vltimo año de ſu reinado. Veaſe a Euſebio, a Beroſo, y al Licenciado don Pablo de Eſpinoſa Monteros, de las grandezas de Seuilla cap. 4.

Marauilloſo caſo, y digno de toda ponderacion, que al que Dios crio para Cabeça, y Gouernador de ſu pueblo, en cuyo zelo, y induſtria libro la ſalida de tantas, y tan graues dificultades, le quiſo del mas humilde nacimiento, y criado en los mas pobres pañales que ſabemos, ſocorrido en la vida por ſolo compaſsion, expueſto a la clemencia del cielo, ſin otra defenſa, ni abrigo, y de tan pequeños principios le leuantò al mayor lugar que ſe conocio en aquella era, porque no ſe eſpanten los ignorantes deſte ſiglo, de que la virtud ſaque a los hombres del mayor oluido, para el pueſto en q̃ menos los eſperauan. Pero en lo que mas leuantò Dios a nueſtro Caudillo, y Gouernador, es mucho para marauillar, ſi ſe nota con atencion, que famoſo hizo Dios a nueſtro Gouernador en las aguas. En el nombre las truxo eſcritas, y grauadas en el ſello de las armas; no dio paſſo, donde no ſe hizieſſe alguna marauilla en ellas. En el rio Nilo le hallò la hija de Faraon en el ceſtillo, como acabamos de ver. Sobre las aguas de vna ciſterna hallò muger en tierra de Madian. La mas eficaz ſeñal de ſu poder ſe la dio en agua, quando le aparecio Dios en la çarça ardiendo. En Egipto boluio las aguas en ſangre. En el mar Bermejo las abrio por medio, y ahogò deſpues a Faraon en ellas. En el alojamiento de Mara las hizo dulces con vn madero. En el de Rafidin las ſacò de vn peñaſco. Y en el de Cades de vn pedernal. Tanto ſe hizo conocer por ellas en el mũdo, que los Egipcios adorarõ el agua por Dios, por ventura por auerles ſalido las de Moiſen tan coſtoſas. Andaua (dize Teodoreto) enſeñãdo el Señor al mũdo, deſde las mantillas, que auia de dar el Sacramento de la Regeneracion en las aguas, y ſazonandolas para eſcogerlas por materia del Bautiſmo Chriſtiano, haziẽdo famoſos milagros por ſu gran Miniſtro en ellas. Pero quedeſe eſto aqui, y proſigamos con nueſtro rio, deſcriuiendo todas las tierras, ciudades, y lugares que circunda, y rodea en todo Egipto.

Theodoreto, ſect. 1. in Ezech. ibi ſetus fluuium Cobar.

Athan. oratione cõtra Idola ad mediũm.

CAP. XXVI.

En que ſe deſcriuen las Ciudades, y lugares que circunda, y rodea el rio Nilo en todo Egipto.

P Fr. Bern. Ital. Franciſcano, viaje de Ieruſ.

ES La tierra de Egipto muy grande, que por partes no ſe puede caminar ſin embarcarſe, porque al Poniente la cerca el mar Mediterraneo, y a la buelta de Africa el deſierto de Libia, que es ancho y largo muchas jornadas, donde eſtàn las montañas de Libia, mas altàs que las mas encumbradas ſierras de Eſpaña, por cuyas orillas ſe paſſa con grande temor, porque ſuelen algunas vezes mudarſe de vna parte a otra con los vientos, dexando ſepultada la gẽte que por alli paſſa en el arena, de q̃ ſe haze la carne momia. Al Auſtro eſtà el deſierto de Etiopia, largo mas de quinze jornadas haſta Nubia,

y al

y al Leuante el de Tebas, hasta el mar Bermejo, y vn lugar llamado Betonice, que es puerto de Egipto riberas del dicho mar, por el qual se nauega a la India de Portugal. Entre Leuante, y Tramontana está el desierto grande, q̃ llega a Tierra santa, por donde caminaron los hijos de Israel a la tierra de Promissión, espacio de quarenta años despues que salieron de Egipto. Este atrauesò la Virgen nuestra Señora, quãdo acompañada de su amado Esposo Ioseph, huyò con su Hijo la persecuciõ de Herodes. Es tambien esta tierra muy doblada por algunas partes; y de figura triangular, y en cada vno destos tres angulos está situada vna gran Ciudad, que son Laris, el Cairo, y Alexandria. Tiene todo Egipto por estos tres angulos nouecientas y cincuenta millas, y en ellas trezientas y sesenta y seis Ciudades, y Castillos, de Babilonia, hasta Siene, y Mero. Su anchura es poco menos, porque subiendo por el Nilo, ay de vna y otra parte altissimos montes, y tierras casi inhabitables, por ser esteriles, saluo toda la tierra del Nilo. Es su habitacion agradable, de aires saludables, mas templada que la Siria, y Palestina, aunque por razon del sitio deuia ser al contrario. Sõ pocas las vezes que en esta tierra llueue, y essas suele ser dañosa el agua, y causar grandes enfermedades. De verano es tanto el calor que haze, que arde la tierra como vn fuego, y para resistirle fabrican vnas torres muy altas con muchas ventanillas, para que entre el aire colado a los aposentos baxos. Toda esta tierra es muy temprana, tanto, que a principio de Abril siẽbran el pan, y a veinte de Mayo está ya trillado, y fuera de las eras; que parece quiso Dios preuenir el daño que el Nilo podia hazer a los panes, si se cogierall tan tarde como suelen, haziendo que esta tierra dè sus frutos sazonados tan con tiempo, porque comiença el rio á crecer de mediado Iunio, y dura su creciente quarenta dias, con otros tantos de menguante, y en este tiempo todas las Ciudades, y Villas de Egipto parecen Islas cercadas de agua. No se puede passar de vna parte a otra menos que en barcos, en los quales lleuan el trigo, y los demas bastimentos necessarios. Tienen puestas señales, como he dicho, para ver lo que cada año crece, y en la creciente conocen la abundancia, o esterilidad del año: porque si passa dellas, temen el anegarse todo Egipto. En este tiempo de la creciente, o menguante, suele auer grande necessidad, y assi cada vno vẽde como puede. Despues de los ochẽta dias de la creciente, o menguante, ponen precio a todas las cosas, y en particular al pan, que dura por todo el año: porque conforme las crecientes saben los Diputados las tierras que han quedado regadas, las que han tenido demasiada agua, y las que della quedaron faltas. Passados los dias sobredichos se haze en el Cairo vna fiesta con tanta solemnidad de instrumẽtos, que parece se hunde toda la Ciudad. Sale el Gouernador con la gente mas principal en barcos entoldados, a holgarse a vn canal, que llaman el mayor, que se cierra con vn fuerte muro, quando comiença a crecer el Nilo: el qual rõpen con picos, con grande alegria, despues de bien lleno de agua, y el rio entra, y se reparte por las calles de la Ciudad, y arrabales, que parece el Cairo entonces a la ciudad de Venecia. Durã estas fiestas, y regocijos de musicas, y banquetes, siete dias continuos. Señorean toda esta tierra Turcos, y Moros, aunque no dexan de estar con temor por el assalto que suelen a vezes hazer los Biduinos. Son los Turcos superiores a los Moros, como los Españoles en el Reino de Napoles.

2 La primera Ciudad que dà vista el rio Nilo es Farma, fabricada cõ grãde artificio, mas en ella no viue nadie, sino venenosas serpientes, y bestias fieras. De Farma a Taphne ay quarenta millas; de la qual haze mencio el Pro-

Ezec. 30. n. 8.
Gen. 47. n. 4
Ezec. 30. n. 13.

feta Ezequiel. Eſta es la tierra de Geſsẽ, que el Patriarca Iacob pidiò al Rey Faraon para viuir con ſus hijos, y ganados, por ſer abundante de paſto. De Taphne a Memphis ay treinta millas. En eſta Ciudad (de la qual haze mencion Ezequiel) florecieron los oraculos, y vaticinios, de adonde tambien tuuieron ſu origen los Profetas Memphiticos. Eſtà ſituada en la ribera del Nilo, diſtante del mar cerca de vna milla, donde eſtà la ſegunda puerta, y entrada del rio Nilo. De aqui buelue por la parte Tramontana, y la antigua Damiata, vn braço del Nilo a Taphne, y de alli và por vn lugar llamado Bayara haſta Farma. Aqui entra en el mar, y es vno de los puertos de Egipto a la buelta de la Tierra ſanta. El braço mayor del Nilo, q̃ es el ſegundo puerto de Egipto, entra en el mar quatro leguas de Damiata. Y en el tercero puerto de Alexandria, que eſtà docientas y treinta millas de Farma, entra tambien otro braço del rio en el mar. Ay del mar de Alexandria, haſta el gran Cairo, trecientas millas, y ſubiendo del Cairo por el Nilo a Siene, que eſtà en la vltima parte de Egipto àzia el Auſtro, y Etiopia, ay dozientas y quarenta leguas.

Y ſubiendo de Damiata por el Nilo la buelta del Cairo, ſe llega a Abdela, y Anafaton, dõde ſe aparta el Nilo, y el braço mas pequeño entra en el mar de Farma. El mayor ſe diuide junto a vna viſtoſa villa llamada Sememuc, y eſte es el tercero braço del Nilo, que và a la parte del Auſtro, y entra en el mar, cerca de la villa Phatures. Por eſte rio no ſe puede nauegar, ſi no es con tiempo fauorable. Diuideſe el quarto braço en Phiron, y Rameſſes, corre a la parte Auſtral, y entra en el mar, cerca de la villa Eſtriuõ, de la qual ay por eſcriuõ haſta Phitõ, y Rameſſes diez millas. Eſtàn ſituadas eſtas dos villas de la vna, y otra parte del rio; y de la otra parte 300. millas, ay vn lugar llamado en Griego Delta. Aqui ſe diuide el Nilo en diuerſas partes, y haze vna Isla de figura triãgular. Corre el braço mayor a la parte de Alexandria, y otro, como he dicho, a Damiata. Ay de Delta a Heliopoli tres millas, de adonde ſe diuide el ſexto braço, y và la buelta de Tramontana, haſta la ciudad de Plebe, llamada antiguamente Pelluſio, y de alli ſe eſtiende por el deſierto a la parte de Tierra ſanta, y deſpues entra en el mar junto a la ciudad de Latiſe, de quiẽ toma el nombre aquel golfo. La villa de Heliopoli es abundante y rica, ſin alguna fortaleza, y todas las de Egipto eſtàn ſin ella, excepto Alexandria, y el Cairo, que ſon ciudades fuertes: y junto a eſta vltima paſſa vn braço del Nilo, y và haſta Siene, que ſon 230. millas.

4 Doze millas de Heliopoli eſtà la gran ciudad del Cairo, ſituada en la ribera del Nilo, a la parte de Tramõtana. El nombre verdadero deſta ciudad, y antiguo, no ſe puede ſaber bien. Porque ſi la queremos llamar Babilonia, como algunos dizen, eſta fue vna muy grande, y muy antigua Ciudad en Leuante, y las antiguas hiſtorias no dizen, que en Egipto aya auido alguna ciudad, que ſe llamaſſe Babilonia: ni en tiempo de Faraon, el qual fue de ſus primeros Reyes, ni en el de Ptolomeo, ni de los Romanos, como cõſta deſte nombre Cahero, el qual fue ſacado de Mehecidynala, Principe de la milicia del Rey de Africa. Otros afirman ſer eſta la antiquiſsima, y famoſa Memphis, de quien hazen mencion las antiguas hiſtorias, y la hazen cabeça del Reino, y de otras muchas Prouincias. Veſe de la parte del Nilo vna Ciudad muy antigua, y grande, diſtante diez millas del, cuyos moradores dizen ſer la antigua Memphis, y pudo ſer que oprimidos de la neceſsidad, o por mejor comodidad del pueblo, ſe transfirieſſen deſta parte del Nilo, y llamaſſen a eſta nueua habitaciõ, Memphis: mas como quiera que ſea, es coſa cierta, que fue llamada Cahero de Me-

ci-

cinala, que reinò muchos años. La qual aora està separada, y son dos Ciudades, a la vna llaman Cairo, y a la otra Babilonia. Corre por junto della vn braço del Nilo, y despues buelue al rio principal; en el qual desembarcan ricas, y gruessas mercancias, que vienen de las Indias de Portugal. Tienen do circuito las murallas desta Ciudad mas de cincuenta millas, y en ellas ay mas de catorze mil puertas. Dentro de sus muros encierra mas de treinta mil Mezquitas, las calles son largas, y angostas, los cimientos de las casas de tierra, y piedra menuda, hasta las puertas, y de alli para arriba de muy largas tablas, con ventanas, y tejados iguales. Es tan grande esta Ciudad, que su vezindad no se puede numerar, solo dizen, que vn correo, por veloz que sea, no la podrà caminar toda en tres dias y tres noches. Viue en ella mucha gente noble, y rica. No sè si me atreua a afirmar, que no cubre el cielo otra mayor, mas poblada, ni donde mas numero de diferentes naciones aya, como son Latinos, Christianos, Griegos, Nubianos, Iorgianos, Etiopianos, Iacobitas, Armenios, Christianos de la Cintura, y Bohemios. Todos estos se nombrã Christianos, mas entre nosotros no son tenidos por buenos, aũque ellos creen ser mejores que nosotros. Ay assimismo infieles, Turcos, Tartaros, Indianos, Hebreos, Samaritanos, Arabigos, y Barbaros. Todas estas naciones son diferentes en lengua, en escritura, y vestido: de modo, que facilmente se conoce, y distingue vno de otro.

5 Desta Ciudad se và en peregrinacion a la casa, y lugar donde la Virgen Santissima, con su querido Hijo, y Ioseph su Esposo, viuio siete años en tiempo que huyò la persecucion del impio Herodes, la qual està entre Heliopoli, y el Cairo viejo, llamado de muchos Babilonia, de quien solo parecen las ruinas. Està este santo lugar debaxo del cuerpo de vna Iglesia seruida de Griegos. A cuyo lado està fabricada vna Capilla pequeña, donde ay vn Altar, en que se celebra, muy pequeño. Aqui se vèn vnos almarios, adonde la Reina de los Angeles ponia sus platos, y lo demas con que adereçaua su ordinaria comida. Conseruase alli vna piedra de tan excelente olor, y suauidad, que sobrepuia a todas las especies aromaticas del mundo. Es este lugar venerado, no solo de Christianos, mas aũ de los Turcos, y Moros, los quales por deuocion encienden muchas lamparas, y dizen, que la Virgen nuestra Señora ponia a enxugar sobre esta piedra los pañalitos del Niño Iesus. Los quales lauaua en vna fuente, que està cinco millas del Cairo, en vn lugar llamado Matarea. Era esta fuente, aunque pequeña, muy abundante de agua, la qual prouenia de auerse lauado en ella muchas vezes la Virgen Santissima, y su Benditissimo Hijo, en cuya bendicion no se halla en todo Egipto otra alguna dulce, sino esta, y el rio Nilo.

6 Finalmente docientas y cincuenta millas del Cairo al Poniente, està la ciudad de Roseto, situada riberas del Nilo. De aqui a la ciudad de Alexandria ay dos jornadas por tierra: y aunq̃ auiamos de auer empeçado esta descripcion por esta ciudad de Alexandria, por ser la primera de Egipto, no ha sido posible, porque la corriente del Nilo nos ha lleuado primero a otras partes. Llamaron a esta Ciudad los Turcos, Moros, y Alarabes, Escander, la qual fue antiguamente muy noble, grande, y potente, como de sus ruinas se conoce. Està situada a la parte de Libia, no muy lexos del Nilo (llamada de algunos Heracleotico, de otros Canopicon, y al presente Reshit) en el termino de la soledad arenosa. Es la Diocesis de todo Egipto, y segun las antiguas historias, fue edificada de Alexandro Macedonio, hijo de Felipe, a la qual puso su nombre, como dize Iulio Solino. Està seis millas de la ribera del rio, y no por esso algunos braços

de los que salen dèl, quando crece, dexan de redundar dentro de la Ciudad, con cuya agua se llenan las cisternas, que para este efecto estàn hechas. Sirue esta agua para todo el año, y por algunos canales cubiertos riegan los jardines despues q̃ se llenan las cisternas. Es muy acomodada para mercãcias, porque tiene dos puertos, separado vno de otro, por vna lengua de tierra muy estrecha, en cuyo Cabo ay vna torre muy alta llamada el Faro, que fabricò Iulio Cesar. Baxan à esta Ciudad, de la tierra superior de Egipto, todo lo necessario para passar la vida por el Nilo, y en particular ricas, y gruessas mercancias, y rica pedreria de las Indias Oriental, y Occidental, de Sabba, de Arabia, de las Etiopias, de Persia, y de todas las Prouincias circũuezinos por el mar Roxo, cuya derecha descarga, es vn pueblo llamado Aidebe, que està situado encima de la ribera del mar, y de alli baxã por el Nilo a dar a esta Ciudad, la qual por ser escala frãca, y auer en ella grã cõcurso de mercancias, està siempre llena de mercaderes, de Leuante, y Poniente.

CAP. XXVII.

De otros rios marauillosos, arroyos, lagos, y fuentes.

Argens. hist. Maluca, lib. 4. pag. 143. Fr. Iuan de los Sãtos Etiopia Orient. cap. 7.

1 EN el Seno de Sunda, y Iaua, tierra del Rey de Achen, ay vn rio de tal naturaleza, q̃ en arrojando en sus aguas leños de qualquiera manera, en breue espacio los conuierte en piedras, no menos densas, y mazizas, que nuestros guijarros. La misma marauilla se vè en la tierra adentro de los Reinos de Zofala, donde ay vn rio de agua salada, mas de docientas leguas distante del mar, el qual conuierte en dura piedra los palos que le echan dentro, mudando la naturaleza de palo, en piedra dura muy pesada. Y Estrabon cuenta del rio Silari, que se buelue en piedra todo lo que se arroja en èl. Y junto al monte Egla ay vna fuente, que sale hirviendo, y todo lo que echan dentro se torna en piedra, quedandose en la figura que antes tenia.

Eusebio 2. parte de su curiosa Filosofia, fol. 75. B.

2 Y en Guancabelica del Perù, donde estàn las minas del azogue, ay en lo alto de la ribera del rio, que passa junto de la Ciudad vn manantial, que vi, y estuue en èl varias vezes, que arroja el agua caliente, y como và saliendo se và conuirtiendo en piedra la que no se mezcla con la del rio. Desta peña, o piedra tienen edificadas casi todas las casas de aquel pueblo. Es piedra blanda, y suaue de cortar, y con hierro la cortan, y labran con facilidad; es liuiana, y durable, y muchas vezes viene labrada como quieren de la cantera: porque hazen vnos hoyos a su voluntad, y el agua que en ellos cae se quaxa muy vistosa con la figura de las olitas que van corriendo. Desta agua si beuẽ hombres, o animales, mueren, porque se les congela en el vientre, y se haze piedra. Como se và conuirtiendo el agua que và manando, tapa el camino a la demas, y assi le es forçoso mudar la corriente, por lo qual mana por diuersas partes, como và creciendo la peña. Y en la Imperial ciudad del Cuzco ay otro rio, o manantial de sal, que assi como và manando se và conuirtiendo en sal blanca, y amarilla, que a ser en parte donde nó huuiera la abundancia que alli, fuera gran riqueza. Bilcanota es vn cerro el mas alto que se vè en el Peru, el qual por lo alto està cubierto de nieue, y por partes todo negro como carbon. Salen dèl dos manantiales a partes contrarias, que en breue rato se hazen arroyos grandes, y poco despues rios muy caudalosos; và el vno al Collao a la gran laguna Titicaca; el otro và a los Andes, y es el que llaman Yucay, que juntandose con otros sale al mar del Norte

con

con exceſsiua corriente Eſte manantial quando ſale de la peña Eilcanota, es de la miſma manera que agua de legia, la color cenicienta, y todo èl baheando vn humo de coſa quemada, y aſsi corre largo trecho, haſta q̃ la multitud de aguas que entran en èl, le apagan aquel fuego, y humo que ſaca de ſu principio.

3 Eſta calidad de cõuertirſe muchas coſas en piedra, la aduirtio baſtantemente Auicena. Alberto Magno viò, y conocio en lo alto de Alemania vna fuente, donde todo lo que echauan en ella ſe couertia en piedra, de lo qual dize auer hecho la experiencia por ſu propia mano. Y en las Indias ay rios de ſemejante calidad, como yo he viſto en el diſtrito deſta ciudad de Cartagena, vn arroyo que conuierte en piedra todos los palos, y hojas que le caen dẽtro, y he tenido en mi poder vna hoja conuertida en piedra, y vn bejuco con demoſtracion de lo que antes auia ſido; pues retenia la hoja el color verde, y las venas, y figura, y ſus ñudos el bejuco.

Pedro Mex. lib 2. de la Silua c. 31.

4 Deſde Alexandria la mas principal ciudad de Egipto, ay tres jornadas al deſierto, donde ſan Macario hizo aſpera penitencia, en vna cueua debaxo de tierra, en dondé ay vn lugar muy abundãte de piedras preñes, que dizẽ, ò preñadas, llamadas cõmũmente del Aguila, cuya virtud es muy notoria en orden a los dificultoſos partos, de las quales eſtà lleno eſte nueſtro Nueuo Reino de Granada. Por eſte lugar, y deſierto de ſan Macario, es coſa cierta paſſaua el mar antiguamente, como parece manifieſtamente por ſus veſtigios, y lo que mas es, y mas marauilla cauſa, es verſe en èl muchos arboles de nauios conuertidos en piedras.

P. Fr Bern. Ital. viaje de Ieruſalẽ, pag. 491.

5 Libanio nos cuenta vn prodigio grande, de vn niño que en el vientre de la madre ſe boluiò en piedra el cuerpecito pequeño No es deſigual lo que es mas comun, que a vna muger endureciẽdoſele poco a poco los peçones de los pechos, ſe le boluierõ totalmẽte en piedra. La cauſa es cierta virtud mineral, que ha conuertido muchas imagines de piedra, que eran antes otras coſas, y con ſus formas aora naturales, aora artificiales, a cabo de tiempo ſe hizieron piedra debaxo de la tierra. Lo qual cõ marauilla vemos al preſente en eſta ciudad de Cartagena de las Indias, en vn cerro de tierra q̃ ſe deſmonta, de donde ſacan piedras a modo de coraçon, y otras diuerſas figuras ſemejantes a conchas, almejas, ò veneras.

6 Marauilla mas rara es la que cuenta Liceto, y Caſtro, de vn rio de Iuberna, q̃ en èl nacen los pezes de las hojas de vnos arboles que en èl caen.

Eliano, y Pauſanias dizen del rio Eſtige, que fuera de ſer mortal a los que le guſtauan, rompia qualquier vaſo en que echauã ſu agua, ora fueſſe de vidrio, barro, piedra, plata, y oro. ſolo vn vaſo hecho de las armas de vn Toro, ò de la vña del jumento Eſcitico la podia ſufrir.

7 Notable calidad cuenta Plinio del rio Salmonenſe, que regando con ſus aguas los trigos, conſume la mala yerua, y haze crecer los panes. Herodoto, y Ateneo, cuentan del rio Hipannis, que al principio corre ſu agua dulce, y deſpues amarga Mas es lo que dize Solino del rio Himereo, que mientras corre àzia el Septẽtrion es amargo, en torciẽdo al Mediodia dulce. Apolonio eſcriue de las aguas del rio Asbameas, que ſon dulces al guſto, y agradables a la viſta de los veridicos, pero perudiciales a los periuros, llenãdo de veninos, y ronchas las manos, y los pies, y todo el cuerpo de los que juran falſo, que tampoco no ſe puedẽ mouer de alli, ſino que quedã llorãdo ſu calamidad. Aqueſto no puede ſer natural, induſtria del demonio parece, que fingiendo con eſta arte juſticia buſcaria credito de ſu adoracion.

8 Marauillosa es la propiedad de dos rios que cercan la ciudad de Negro-

gtoponte, llamados Ciocaneo, y Ednileo, que cria vn genero de piedras, llamadas Amiatos, que ſe hilan, y texen, y los antiguos hazian telas dellas. Al encuẽtro de otros dos rios (en lo qual ſon marauillosos, y no sè ſi me atreua a dezir ſingulares) hazen particular reuerencia, y adoracion los Americos, y alli ſe lauan para ſanar de ſus males, vntãdoſe primero cõ harina de maiz, añadiendo ceremonias, y ſupersticiones diabolicas. Y Ariſtoteles refiere cierto rio, que lleua piedras ardiendo con tan eſtraña propiedad, que regadas con agua ſe encienden mas, y ſopladas con aire ſe apagan. Seneca refiere de otro rio de Siria vna marauilla, y es, que las piedras, y coſas peſadas nadan, y las liuianas ſe hunden como plomo.

P. Fr. Bern. viaje de Ier. f. 36.

Ariſt. lib. de mirab. auſcultation.

Seneca li. 3. nat. q. c. 2.

9 Pomponio Mela, y Solino dizen, que en la Etiopia, en la Region de los Macrobios ay vn lago de tal calidad, que aunque ſu agua ſe beue, ſi alguno ſe baña en èl, ſale vntado como ſi ſe huuiera bañado en azeite, y q̃ es agua tan delgada, que ſobre ſi no conſiente coſa criada, que luego no ſe và al fondo. Apoſcidamo, ſegun Plinio, es vna laguna de Africa, en la qual no ſe hunde nada que echen en ella, puede cauſarlo la grauedad, o groſſura de aquellas aguas. En el lago Aſphalites no ſe puede hundir ningun animal. Y de la laguna Siden dize Cteſias todo lo cõtrario, que ſe hunde todo en ella. La laguna que ſegun Iuba cae entre los Trogloditas, tres vezes al dia ſe experimenta ſalobre, y luego dulce, y otras tantas a la noche. En ella ay vnas Culebras blancas, y largas de veinte codos. Y cerca de la ciudad de Quito en el Perù ſe vè vn manantial de agua frigida, que ſale a borbollones, que qualquiera coſa que le echen grande, o pequeña, ſe la traga poco a poco, y a cabo de grande eſpacio la buelue a reſtituir, y ſi alli ſe la dexan la buelue a beber, y aſsi eſtà continuamente cõ ella entretenida.

Pedro Bouiſtan, y Claudio Tiſſerat hiſt. prodig. 4. p. c. 5.

10 Refiere Quinto Curcio, que los Trogloditas tienen en ſus tierras vna fuente que llaman del Sol, en el boſque del Dios Ammon, que a medio dia eſtà frigidiſsima, y dulce, y a media noche amarga, y caſi hirviendo. La miſma marauilla eſcriue ſan Aguſtin, y Pedro Bouiſta, y lo aſſeſtiguan Arriano, Diodoro Siculo, y Quinto Curcio en la hiſtoria de Alexandro Magno, que ay vna fuente en Debris, ciudad de los Etiopes Garamantos, q̃ de dia eſtà frigidiſsima que no ſe puede beuer, y de noche tan calida que no ſe puede ſufrir, contra toda experiencia, que enſeña ſer natural eſtar de dia las aguas calientes con la preſencia del Sol, y de noche con ſu auſencia frias: ſi no es quando la Anthyparisthaſis cauſa ſus tã conocidos efectos, quãto dificultoſas cauſas. Y Eſtrabon teſtifica, que junto al mõte Argeo en tierra que de noche arde, ſalen fuentes muy frias. Y en los Ylirios ay fuentes frigidiſsimas, mas ſi tiendẽ ſobre ellas vn paño ſe quema, de modo que vaporan fuego ocultamente. En el monte de Magalopolis, aunque eſtà ardiendo manan aguas eladas. Surio eſcriue auer en Vngria dos fuentes (ſolo diſtan vn paſſo) la vna caliẽte, la otra fria. Lo miſmo vi yo en igual diſtancia, que ſalian de vn cerro en el Perù, junto a la ciudad de Guamanga, en vna hazienda que llaman Viñaca, que ſeruian de regalado, y ſaludable baño. San Aguſtin, y Plinio hazen mencion de vna fuente jũto a Granoble, ciudad de Frãcia, la qual ſiẽdo fria, ſi paſſan por ella vna hacha encẽdida ſe apaga, y ſi apagada ſe enciende.

Quinto Curcio lib. 4.

D. Auguſt. de ciuit. lib. 21 c. 15.

Pet. Bouiſta hiſt. prodig. c. 5.

Plin. de natur. hiſt. lib. 2. c. 103.

Iuan Euſeb. curioſ. Philoſ. pag. 20.

11 Admirable es lo que del peñaſco Gonio eſcriue Ariſtoteles, que en inuierno es fuente de agua, y en eſtio volcan de fuego. Dos fuentes dize Bercorio que ay en Etiopia, vna que engendra oluido, y otra memoria; el qual efecto vemos en la Anacardina. Aſſemejaſe a eſto lo de las fuentes de Otchameno, que la vna daua memo-

Bercor. lib. 14. c. 18. n. 2. y Iſidoro.

ria,

ria, y la otra la quitaua, como Plinio eſcriue. Pauſanias en los Acaicos dize de la fuente Selenina, que ſus aguas tenia virtud de hazer a los que ſe bañaſſen en ella ſe oluidaſſen de los amores antiguos. Lo miſmo afirma Muciano de la fuẽte Cicico, y lo repiten ſan Iſidoro, y Plinio. Tal friaſdad, y calidad pudiera tener aquel rio, que extinguieſſe gran parte de la concupiſcẽcia. Cotrario es a eſto la fuẽte de Boeocia, que prouoca a Venus a los que beuen de ſus aguas. Puede ſer ſea eſto como lo de la fuente Salmacis, de la qual dezian lo miſmo, como Pompeyo Feſto eſcriue, mas no por eficacia del agua, ſino por ocaſiõ de las mugercillas que acudian a ella. Y en la coſta de Grecia eſtà la Isla que llaman de ſan Iorge del Arbol, y la de Cea, en la qual ay vna fuente, que el agua buelue loco al que la beue, y lo eſtà haſta que ſe gaſta. Y ſan Iſidoro refiere de vna fuente que conocieron los antiguos en Cerdenà, de la qual beuiendo algun ladron luego perdia la viſta, y con eſto ſe deſcubria ſu maldad.

P. Fr Bern. Ital. viaje de Ieruſalẽ, pag. 36.

S Iſidoro Ethim li 23. cap. 12.

12 Tã notable coſa es lo que de vna fuente de Vmbria, no muy lexos de Narnia, eſcriue Leandro, que no mana ſino es quando ha de hazer mal año. Solino diſputãdo del nombre del mar Bermejo, remata en èl toda la Etiopia, y dize, que en las riberas deſte mar ay vna fuente, cuyas aguas tienen tal calidad, que quando las ouejas las llegan a beuer, todo el tiempo que tardã beuiendo, eſtàn blancas, y deſpues ſe mudan en vn color obſcuro. Y Eudico eſcriuiò, que auia en Heciacotide dos fuentes, vna llamada Ceron, otra Melan, y que las ouejas que beuian en vna ſe hazian negras, y las que en la otra blancas, las que en entrambas variauan. Admirable es lo que Pomponio Mela dize, de dos fuentes de las Fortunadas, que quien en la vna beuia ſe moria riendo, ſi no es que beuieſſe de la otra. Tan cerca puſo la naturaleza el antidoto de la ponçoña. Y Solino refiere dos fuentes que eſtàn junto al eſtanque de Phrigia, llamado Gelonio, en vna de las quales ſi beuiere la muger fecunda nunca mas concebirà, y ſi de la otra la que es eſteril, lo dexarà de ſer. Y Ariſtoteles en ſus admirables, refiere, que auia en Sicilia vna fuente, que echando en ella las aues, y animales que ſe auian ahogado reſucitauan. Eſto puede ſer verdad de los animales perfectos, ſolo quando no eſtauan del todo muertos: los imperfectos es veriſimil, que pudieſſen recobrar la vida. Y en Puzol, tierra del diſtrito de Napoles, de quien eſcriue Virgilio copioſa, y abundantemente, ay dos fuentes, junto la vna de la otra, cõ diferẽtes calidades, tanto que ſi echan vn perro en la vna, ò otro qualquier animal viuo, muere luego, y ſi ſacado della lo echan, ò arrojan en la otra torna a reuiuir. Y es ſin duda, que el agua de la vna, por ſu ſecreta virtud, adormece de tal manera los ſentidos, y eſpiritus vitales, que de todos es juzgado por muerto. Y la de la otra los viuifica. Y de qualquiera manera es gran marauilla.

Solin. in Iyt. hiſt. c 11.

Iuan Euſ. oculta Ph fol. 105. 106. B.

P Fr. Ber viaje de Ie P. 7.

Dudo en lo que Phocio eſcriue, ò traslada, de vna fuente de la India, cuyo licor ſacado en cantarillas ſe quaxa en oro. Es aqueſta hiſtoria de Cteſias Gnidio, que dixo, que deſpues ſacaua hierro de aqueſta miſma fuente, y q̃ èl truxo dos puñales de aquel hierro. Veaſe a Plinio lib. 2. c. 106. lib. 31. c. 2. que dize coſas muy marauillofas, con que no nos aſſombraràn tanto las que hemos repetido.

P. Euſeb. Ju pra.

13 En Haleſina auia vna fuente que eſtaua ſiempre quieta, ſi no es que llegaſſen algunos con flautas, è inſtrumẽtos muſicos, que tocandolos ſe regozijauan las aguas, y ſe leuantanan ſaliendo de ſi fuera de las margenes. En Calabria auia otra, que en llegandoſe a verla no corria. Caſiodoro eſcriue de la fuente de Aretuſa, q̃ en oyẽdo hablar ſe alteraua, y turbãua, pero mientras ſe callaua eſtaua clara, y riſueña. A todo eſto

P. Fr Bern. Ital. viaje de Ieruſalẽ, pag. 141.

eſto puede alcançar la ſutileza de la naturaleza, por la diſpoſicion, ſitio, ſenos de los lugares donde eſtà el agua deſtas fuentes. No es menos admirable la fuente de Peña Sagrada, la qual eſtà llena en el eſtio, y en llouiendo ſe ſeca. Y al pie del monte que refiere ſan Marcos hartò a 4000. hombres con ſiete panes, y pocos pezes, cerca del mar de Galilea caſi treinta paſſos nace vna fuẽte de agua viua cercada de muro, la qual tienen los moradores por vena del rio Nilo, por hallarſe en ella el peze Cabo, q̃ ſolo en èl ſe cria. A eſta fuente llamò Ioſepho fuente de Capharnaum, y della al Iordan ay vn llano de ſeſenta paſſos.

P.Fr.Bern. Ital. viaje de Ieruſalẽ, pag.220.

14 Marauilloſa es la fuente de Eliſeo, que eſtà dos tiros de arcabuz del monte llamado la Quarentena, adonde Chriſto nueſtro Redemptor ayunò quarenta dias, y quarenta noches. Eſta fuente ſiendo antes amarga, y ſalada, echando en ella el Profeta ſal quedò dulce, y ſaludable, como ſe lee en el libro de los Reyes.

4.Reg.2.21

P.Fr.Bern. pag.163.

15 Rematemos las fuentes con la mas hermoſa, y principal de todas, de la mas freſca, ſabroſa, y ſaludable agua que ſe conoce en el mundo, que aunque no demueſtra miſterio, ni particular marauilla, toda ella lo es. Eſtà en vn valle antes de llegar a la ſanta ciudad de Nazaret. Llamanla, aſsi Chriſtianos, como Moros, y Turcos, la fuente del Arcangel Gabriel. De aqueſta dizen lleuaua agua el Niño Ieſus, ſiendo pequeñito, y ſiruiendo a ſu Madre. Y aſsimiſmo afirman, que la miſma Virgen Señora nueſtra vino a ella por agua muchas vezes, y auetſele aparecido en el camino el Arcangel ſan Gabriel. Poco diſtante de aqui fue edificado antiguamente vn gran Monaſterio en honra del ſobredicho Arcangel, encerrado dẽtro la fuente; mas al preſente eſtà todo por tierra, y ſolo ſe vè vna pequeña cueua por memoria.

16 Inmenſa fuera eſta materia, ſi la huuiera de ſeguir; darle fin es impoſsible: boluamonos al principio, y cõ el acabemos. Quien no ſe marauillarà del origen, y principio de do manan eſtos rios, y fuentes? Vemos en muchas tierras apartadas del mar ſalir debaxo de vna peña viua vn gran braço, y a las vezes vn buey de agua. De donde, pues, nace eſta agua? como corre ſiempre inuierno, y verano de vna manera? Que abiſmo es aquel tan copioſo, que ſiempre tiene que dar, y en tantos mil años nũca ſe agota? Si dezimos ſe haze del aire que eſtà en las concauidades de la tierra (como ſea verdad, que de diez partes de aire ſe haga vna de agua) que tanta cãtidad de aire ſerà meneſter para que de aſsi ſalga perpetuamente el rio Nilo, o el Danubio, o Eufrates, o Guadalquiuir? aunque bien sè, que otros rios que con eſtos ſe juntan ayudan a ſu grandeza: mas todavia ſon ellos, y otros ſemejantes rios en ſu nacimiento grãdes. Alaba el Profeta a Dios, porque ſaca los vientos de ſus teſoros (que es de los lugares que èl con ſu ſabiduria ſeñalò) quanto mas deue ſer alabado por auer criado en la tierra tan grãdes ſenos, y acogidas de aguas perenales, que nunca falten? Qual es la materia de que tanta agua ſe produce? Y qual la cauſa eficiente, que de aquella materia la produce? Porque haſta aora varian los ingenios de los Filoſofos en declarar eſta generacion de las aguas, y apenas dizen coſa que ſatisfaga; empero lo que aqui mas ſatisfaze, es, dar gloria a Dios por eſte beneficio, y marauillarnos de la prouidencia de quien eſto ſupo, y pudo hazer. Y tambien, q̃ fuera de las aguas que corren producidas de la conuerſion del aire, las demas ſalen del mar, y bueluen a èl, ſegũ nos dize el Eccleſiaſtes: *Omnia flumina intrant in mare, & mare non redundat: ad locum, vnde exeunt flumina, reuertuntur vt iterum fluant.* (*)

Eccleſiaſt.1. n.7.

CAP.

CAP. XXVIII.

Del elemento de la tierra.

1 MVchas cosas encierra en si este elemento, que se deue tratar. La primera, en que cõsista la estabilidad, y firmeza del mar, y tierra (que será la materia deste capitulo.) La segunda, las bocas de fuego que se ven en ella. La tercera, la gran riqueza de oro, plata, y piedras preciosas, que son como sus entrañas, y deseados partos. Pero ante todas cosas quisiera, que consideratamos q̃ sustancia tiene este grande elemento, que tanto nos lleua a si, y tan vnidos nos tiene cõsigo. Diganoslo en primer lugar S. Gregorio Nazianzeno, q̃ aun haziẽdole mucha hõra, le llamò muladar, lleno de precioso estiercol. Y Antonino Filosofo dixo, que el oro, y plata eran excrementos, y hezes de la tierra; los preciosos marmoles, callos; y generalmente de la materia de todas estas cosas dize, q̃ no es sino como vna podre. Plotino dixo, que no era mas el oro que agua viscosa. Otros dixeron, que era tierra amarilla. Las piedras preciosas, q̃ son sino vnas chinillas coloradas, o verdes, o resplandecientes? Las sedas, que son sino babas de gusanos? las olandas, y otros lienços preciosos, hilachas de vnas plantas. Otras telas de estima, pelos son de animales, q̃ si vno toparamos en la comida, nos causara asco, y muchos en el vestido suelen enuanecer. El algalia, q̃ sino vn sudor, o excremento de vn Gato, iunto al lugar mas inmũdo, y asqueroso que tiene, q̃ solo su vezindad es para hazer asco? El ambar, la suciedad es de vna Vallena, o excrementos del mar, q̃ por despreciable lo arroja de si. Ni el almizcle es otra cosa, que quaxarones de sangre corrõpida de vn animal. Que son grandes posseſsiones, ciudades, y Prouincias? Porcierto niñerias de los hombres, q̃ aunque viejos son niños, si las estimã. Y esto no digo, cõparado con lo eterno, no mirado desde el cielo Impireo, sino desde la Luna, donde todos los Reinos de Grecia (como dixo Luciano) no ocupan mas espacio que quatro dedos, y todo el Peloponeso no será mayor que vna lanteja pequeña: o por mejor dezir, toda la redondez de la tierra es vna migaja: aũ mejor dixo Seneca, que no es mas que vn punto, o por lo menos no es mas todo que vna cosa de risa, y juego (como dize S. Iuã Chrisostomo) el qual con razon compara los grandes Palacios, las populosas ciudades, y los Reinos estendidos a aquellas casitas de arena, y lodo, que por entretenerse fabrican los niños. Y en otra parte, q̃ como mirando pintados en la pared vn rico, y vn pobre; vn hõbre vil, y vn poderoso, ni embidiamos al vno, ni despreciamos al otro, por q̃ la pintura es sombra, y no verdad. Esse mismo juizio deuemos hazer de las cosas mismas: porque poco mas, o menos todo es nada, y conforme a la sagrada Escritura, es vna comedia, y farsa, y como importa muy poco hazer alli la persona de Alexandro, y de Cresso, q̃ fue el Rey mas rico de su tiẽpo, o la de vn pobre, y mendigo. Assi tambien importa muy poco en esta vida las riquezas. Digan los mismos estimadores dellas lo que son. porque si el Rey Herodes por el baile de vna muchacha ofrecio la mitad de su Reino, q̃ puede valer todo èl? Y Aman, q̃ tenia grandes riquezas, cõfessò por su boca, que no las tenia en nada, con solo que no le hazia reuerẽcia Mardoqueo. No nos difundamos mas, boluamos a nuestro intento, que esto basta para q̃ veamos, y leamos con tiento las grandezas, y riquezas que en si encierra esta nuestra grande madre.

2 Del lugar de la tierra, y de su firmeza es cosa de ver, quan galanamen-

In vita sua lib. 9.

Lucianus in Icaromenippo.

Chysost. ho 24. in Mat.

Hom. 14. de Auaritia.

ſe habla la diuina Eſcritura, para cauſarnos gran admiracion, y no menor guſto de aquella inefable potencia, y ſabiduria del Criador. Porque en vna parte nos refiere Dios, que èl eſtableciò las columnas que ſuſtentan la tierra: *Psal. 74. 4.* *Liquefacta eſt terra, & omnes qui habitant in ea: ego confirmaui columnas eius.* Dandonos a entẽder, como bien declara S. Ambroſio, que el peſo inmẽſo de toda la tierra le ſuſtentan las manos del diuino poder, que aſsi vſa la Eſcritura nombrar, columnas del cielo, y de la tierra, no las del otro Atlante que fingieron los Poetas, ſino otras ꝓpias de la palabra eterna de Dios, q̃ con ſu virtud ſoſtiene cielos, y tierra: *D. Ambr. l. Exam. c. 6.* *Iob c. 9. n. 6.* *Qui commouet terram de loco ſuo* (dize Iob) *& columnæ eius concutiuntur.* *Cap. 26. nu. 11.* Y mas adelante: *Columnæ cœli contremiſcunt, & pauent ad nutum eius.*

3 Pero lo que mas marauilla cauſa es ver que eſtè eſta tierra conjunta, y por gran parte rodeada del elemento del agua; y que eſte gran Señor colocò, y aſſentò tanta inmenſidad de tierra ſobre las aguas, y ſu eſtraña redondez fundò ſobre el mar. Aſsi nos lo dixo el Profeta: *Pſal. 23. n: 1. & 2.* *Domini eſt terra, & plenitudo eius; orbis terrarum, & uniuerſi qui habitant in eo. Quia ipſi ſuper maria fundauit eum: & ſuper flumina præparauit eum.* Y aunque ſan Aguſtin *Aug. in Pſ. 135. 6.* no quiere que ſe ſaque deſte lugar, como ſentencia de Fè, que la tierra, y agua hazen vn globo en medio del mundo, y aſsi pretende dar otra expoſicion a las ſobredichas palabras del Pſalmo; pero el ſentido llano, ſin duda, es el que eſtà dicho, que es darnos a entender, que no ay para que imaginar otros cimientos, ni eſtriuos de la tierra, ſino el agua, la qual con ſer tan facil, y mudable, la haze la ſabiduria del ſupremo Artifice, que ſoſtenga, y encierre aqueſta inmenſa maquina de la tierra. Y dizeſe eſtar la tierra fundada, y ſoſtenida ſobre las aguas, y ſobre el mar, ſiendo verdad, que antes la tierra eſtà debaxo del agua, que no ſobre el agua, porque a nueſtra imaginacion, y penſamiento, lo que eſtà de la otra vanda de la tierra que habitamos, nos parece que eſtà debaxo de la tierra. Y aſsi el mar, y aguas que ciñen la redondez de la tierra por la otra parte, imaginamos que eſtan debaxo, y la tierra encima dellas. Pero la verdad es, que lo que eſtà propiamente debaxo, ſiempre es lo que eſtà mas en medio del vniuerſo. Mas habla la ſagrada Eſcritura, conforme a nueſtro modo de hablar, è imaginar.

4 Eſta orden, y trauaçon que tienen eſtos dos elementos, tierra, y agua entre ſi, es admirable, porque tienen partida entre ſi vna miſma eſfera, y abraçanſe en mil maneras. En vnas partes combate el agua a la tierra furioſamente, como enemiga. En otra la ciñe manſamente. Ay donde el mar ſe entra la tierra adentro mucho camino, como a viſitarla Ay donde ſe paga la tierra con echar al mar vnas puntas que llegan a ſus entrañas. En partes ſe acaba el vn elemento, y comiença el otro muy poco a poco, dando lugar vno a otro. En partes cada vno dellos tiene al juntarſe ſu profundo inmenſo: porque ſe hallan Islas en el mar del Sur, y otras en la del Norte, que llegando los nauios junto a ellas, aunque echan la ſonda en ſetenta, y ochenta braças, no hallan fondo. De donde ſe vè, que ſon como vnos eſpigones, o puntas de tierra, que ſuben del profundo, coſa que pone grande admiracion. Aſsi ſon las Islas que llaman de Lobos, y las de Cocos al principio de la coſta de Nueua Eſpaña. Y aũ ay parte, dõde en medio del inmẽſo Occeano, ſin verſe tierra en muchas leguas al rededor, ſe ven dos torres altiſsimas, o picos de viua peña, q̃ ſalen en medio del mar, y jũto a ellos no ſe halla tierra, ni fondo. Y entre

tra Portugal, y la India, que ay cinco mil leguas de vn inmenso mar Occeano, se halla vna isla sola, despoblada, q̃ se llama Santa Elena, como misteriosamente tengo descripta, abastada de aguas dulces, de pescado, frutas, y caça, como si fuesse vna venta, que la diuina prouidencia puso sin duda para estos eferos. Semejante es el tan celebrado Pico por sus continuos agnaceros, llamado Morro pelado, en el mar del Sur: habitado de inmensos paxaros, a cuya causa se demuestra blanco. Y en algunas Islas, o farellones, que estan junto a la costa del Perù, se ven de lexos vnos cerros todos blancos, dirà quien los viere, qué son de viene, o que toda es tierra blanca, y son montones de estiercol de paxaros marinos, que van allì continuo a estercolar. Y es esto en tanto grado, que sube varas, y aun lanças en alto, que parece cosa fabulosa. Quien considerando esto no se admira de la gran prouidencia del Criador, que de tantas maneras ordena que siruan a los hõbres las otras criaturas? A estas Islas van barcas a solo cargar deste estiercol, porque otro fruto pequeño, ni grande en ellas no se dà, y es tan eficaz, y tan comodo, que la tierra estercolada con èl, dà el grano, y las frutas con grandes ventajas. Llaman Guano el dicho estiercol, de donde se tomò el nombre del valle, que dizen de Lunaguana en los valles del Perù, donde se aprouechan de aquel estiercol, y es el mas fertil que ay por allà. De manera, q̃ de los paxaros, no solo la carne para comer, y el canto para deleite, y la pluma para ornato, y gala, sino el mismo estiercol es tambien para el beneficio de la tierra, y todo ordenado del sumo Hazedor, para seruicio del hombre, con que el hombre se acordasse de ser grato, y leal, a quien con todo le haze bien.

5 Admirable es a este proposito aquel lugar del santo Iob, en que se nos demuestra, que no solamente criò Dios nuestro Señor las criaturas todas para seruir el hombre, sino para maestros de su rudeza, boluamos los ojos a tanto como hemos dicho del agua, de la tierra, de los animales, de las aues, y pezes, y demas, y veremos como todo parece que nos està enseñando: *Interroga iumenta* (dize el Santo) *& docebunte te, & volatilia cœli, & indicabunt tibi; loquere terræ, & respondebit tibi, & narrabunt pisces maris.* De los animales terrestres quien lo ignora? porque si vn Elefante cae, todos los demas acuden a leuantarle, y darle fauor: los Leones perdonan a los niños, y a las mugeres, y a los que se le postrã: las Yeguas quando se muere vna, las demas adoptan al potranquillo su hijo que queda, y le sustentan. No menos nos enseñan las aues: porque segun S. Ambrosio, las Cigueñas a sus padres viejos los sustentan, y alimentan: y las Aguilas nunca comen a solas la presa, sino que con largueza la reparten con las demas aues, que por esta causa la siguen: y el aue llamada Couar, recibe debaxo de su tutela, y amparo al hijo que el Aguila echa del nido. Pues si miramos la tierra, es tan agradecida, y liberal, que por vno dà ciento, y con sus frutos sustenta el mundo, y prouee a los hombres: *Noli esse deterior insensibili elemento* (dize san Ambrosio) *quod fructus quos affert non suis vsibus vendicat, sed tuis ministrat obsequijs.* No quieras ser de peor condicion que vn insensible elemento, qual es la tierra, la qual si produce tanta abundãcia de frutos, no los produce para si, sino para hazer bien con ellos. Finalmente en los pezes del mar se halla tanta misericordia, y compassion, que los Delfines sacan los cuerpos de los hõbres muertos a tierra, para q̃ se les dè sepultura. Y vn cierto pezecillo ay en el mar, q̃ cuida de la comida de las conchas, porq̃ como estã siempre cerradas, èl viene con la comida, a cuya presencia se abren, y assi la reciben. Pues hõbre (dize Dios) cõsolta

Iob c. 12. n 7. & 8.

D. Amb. in Exam.

D. Ambros

ra a los animales de la tierra, a las aues del cielo, y a los pezes del mar, y a la misma tierra, que todos te seruiran de Catedraticos de piedad, y misericordia.

6 Preguntarà alguno: pues la tierra està sobre las aguas, segun la diuina Escritura, las mismas aguas sobre q̃ estan, o que apoyo tendran? A esso satisface el santo Iob, causando mayor admiracion del poder del Criador. Estiende (dize) al Aquilon sobre vacio, y tiene colgada la tierra sobre no nada: *Extendit Aquilonem super vacuum, & appendit terram super nihilum.* Iob c. 26. 7. Cierto q̃ lo dixo galanamente, como q̃ien tan bien sabia. Porque realmente parece que està colgada sobre no nada la maquina de la tierra, y agua, quando se figura estar en medio del aire, como en efecto està. Esta marauilla de que tãto se admiran los hombres, aun la encarece mas Dios, preguntando al mismo Iob: *Vbi eras, quando ponebam fundamenta terræ? indica mihi, si habes intelligentiam. Quis posuit mensuras eius si nosti? vel quis tetẽdit super eam lineã? super quo bases illius solidatæ sunt? aut quis demisit lapidẽ angularem eius.* Iob c. 38. n. 4. 5. 6. Quiẽ echò los cordeles para la fabrica de la tierra, dime si lo has pensado? o en que cimiento està asseguradas sus vasas? Finalmente para q̃ se acabe de entender la traça deste marauilloso edificio del mundo, q̃ el Profeta Dauid alaba, y engrandece, diziendo en vn Psalmo que hizo a este proposito: *Qui fundasti terram super stabilitatẽ suam: non inclinabitur in sæculum sæculi.* Psalm. 103. num. 5. Tu que, o gran Señor, fundaste la tierra sobre su misma estabilidad, y firmeza, sin que bãbolee, ni se trastorne para siẽpre jamas. La causa, como si dixera, porque estãdo la tierra puesta en medio del aire, no se cae, ni bambolea, es, porque tiene seguros fundamentos de su natural estabilidad, la qual le dio su sapientissimo Criador, para q̃ en si misma se sustente, sin q̃ aya menester otros apoyos, ni estriuos. Aqui sin duda se engaña la imaginaciõ humana, buscãdo otros cimiẽtos a la tierra, cuyo engaño procede en querer medir las obras diuinas con las humanas. Por lo qual no ay q̃ temer, por mas q̃ parezca, que esta tan grande maquina cuelga del aire; que se caiga, o trastorne, q̃ no se trastornarà, como dixo el Real Profeta, para siempre jamas.

CAP. XXIX.

De los Volcanes, bocas de fuego, incendios, y terremotos que se padecen en la tierra.

1 POcas comparaciones ay q̃ mas declaren lo que es el mundo, que la que aprendio S. Clemẽte Romano de S. Pedro Apostol. Dize, que el mundo es como vna casa llena de humo, el qual ciega los ojos, y no dexa ver las cosas. Assi es, que este mundo con sus engaños nos ciega, para q̃ no veamos las cosas como son; la ambiciõ, y honra humana de que està lleno, no es mas que humo, sin sustancia, ni tomo, que ciega nuestros entendimientos, para no conocer la verdad. Y no es marauilla, que venga tanto humo a parar en llamas. El humo de los montes Vesubio, y Ethna, quando viene a parar en fuego, y rebientan en prodigiosos incendios, han espantado al mundo, y rios de fuego han corrido de sus Volcanes. El Vesubio, que aora llaman el monte de Soma, està junto a Napoles, y ha salido su fuego con tal impetu algunas vezes, que las cenizas han llegado hasta Constantinopla, y Alexandria, como testifican graues Autores. Del monte Ethna escriue san Agustin, que sus cenizas hundierõ a la ciudad de Catania. En nuestros tiempos, quando ha rebentado el Vesubio, ha atemorizado a los mas apartados; y se-

Clemens Roman. in epist.

De Vesubio Zonaras in Tito. Procop. lib. 2 Bell. Goth. De Ethna S. Aug. lib. 3. de Ciuit. 31.

y ſeguros, ſolo con ſu fama. Y aora recientemente año de mil y ſeiſcientos y treinta y ocho, quando a tres de Iulio, cerca de la Isla de ſan Miguel, vna de las Terceras, rebentò fuego debaxo del mar, de altura de ciento y cincuenta braças, y venciendo todo el peſo de tantas aguas, llegauan las llamas a las nubes; hizo temblar aun los que eſtauan muy diſtantes.

2 Son los Volcanes de ordinario muy altos, que ſe ſeñalan entre las cũbres de los otros montes; tienen en lo alto vna llanura, y en medio vna hoya, o boca grande, q̃ baxa haſta el profundo, que es coſa temeroſiſsima mirarlos, porq̃ continuamẽte eſtã echando por ellas humo, y fuego. Del que arde en las mas altas cumbres de algunas Islas de Maluco eſcriue ſan Franciſco Xauier tan particularmente, como ſi hizieta la profeſsion de Plinio. Y a la verdad el caſo lo merece, porque todos los que lo han viſto, ò oido, lo juzgarán por vno de los mas notables ſecretos de la naturaleza. Es el mayor deſtos incendios en la cũbre de la mas alta ſierra de Ternate, a la qual no ſe puede ſubir ſin vſar en algunas partes de eſcalas de cuerdas. Arde el fuego perpetuamente, aunque ſe enciende mas con los vientos que corren en los meſes de Abril, y Setiembre, ſin auer ſido baſtantes tantos centenares de años a conſumir la materia de que ſe ſuſtenta, y ceba. La mueſtra que haze de dia, ſon nubes de humo condenſo, y obſcuro, como el que arrojan de ſi los hornos de cal, quãdo comiençan a cocer; pero de noche es coſa de tan grande eſpanto la diferencia de los colores, q̃ la impreſsion, y reuerberaciõ de la luz haze en el miſmo humo; las llamas q̃ ſalẽ entreuera das dèl, las cẽtellas, chiſpas, y reſcoldo q̃ ſubẽ, y buelue a caer en torno por todo el monte, en tanta cãtidad, que caſi queda cubierto dèl el arboleda. Pero lo que cauſa mayor eſpanto es, q̃ algunas vezes arroja piedras tan grandes, y mayores que grandes arboles, y muchas como muelas de molino, con tanta fuerça, y eſpantoſo eſtallido, que no ay pieça de artilleria, por grueſſa que ſea (aunque entre el Baſiliſco) que arroje vna vala con tanto impetu, ni dè tan temeroſa reſpueſta. Leuantanſe aquellos fuegos deſde el centro de la mõtaña, haſta ſu corona, por vnas chimeneas redondas, que las miſmas llamas, ſubiẽdo, a lo q̃ parece en remolinos, aſsi fueron abriendo, y torneãdo, como vemos q̃ haze los circulos menores, y mayores en el agua repoſada y quieta la piedra que por ella và deſcendiendo. Y ſon aquellas cauernas, y ſoterraños tã profundos, que afirman paſſar alguno de quinientas braças. La tierra al rededor, aunque eſtà toda eſcaldada, ſofa, y liuiana, eſtà junta la vna cõ la otra, y no apartada, y deſvnida, como la ceniza, y cubierta de eſpeſa; y grueſſa arboleda, de donde corren, haſta venir a regar el ſuelo de la Isla, arroyos perpetuos, y perennes, como ſi vna miſma fuera la mina de la continua, y viua materia de aquellos dos contrarios elementos, agua, y fuego, o eſte andando en las entrañas de la tierra, la hiziera ſudar por de fuera, y deſtilar aquellas aguas.

P. Iuã de Lucena li. 4. c. 4.

Leonardo de Argenſ. lib. 1. fol. 10. letra C.

3 Semejante a eſte refiere Bercorio, que ay en Etiopia otro monte, q̃ ſiẽpre eſtà echãdo fuego, como Ethna en Sicilia, Veſubio en Cãpania, Chimera en Lycia. Biẽ diferẽte deſte es el mõte de los Etiopes Macrobios, hõbres de larga vida, amigos de la juſticia, el qual todo el año eſtà lleno de regaladas frutas. Tãbien refiere Getuaſio, a quien cita Bercorio, vna Prouincia en la Etiopia, que ſe llama Theonocheuia, llena ſiempre de incendios, donde tambien el mar por los continuos calores eſtà ſiempre hiruiendo, el qual no ſolo no ſe puede nauegar, pero ni aun mirarſe.

Bere. l. 14. cã 18. num. 6.

Bere. li. 14. num. 7.

4 En el golfo Salerno en perdiendo de viſta la gran ciudad de Napoles, eſtan dos Islas, Eſtrangalo, y Vulcan, en cuya cima dizen ay dos bocas de infierno, y aſsi parece, pues deſpiden

P. F. Bern. Italiano via je de Ieruſalen, pag 28.

den muy de ordinario mucho humo, y fuego, que ſe deſcubre de mas de ciẽ millas, y quando corre el aire Solano, es notable el rumor, y eſtruendo que dentro ſuena, de vozes, quexas, gemidos, y llantos, como de perſonas que las eſtan atormentando. Y quando algun vaxel paſſa cerca, parece le hazen ſalua con artilleria.

5 En la Isla de la gran Canaria, muchos años antes que ſe conquiſtaſſe, y viniesſe a poder de Chriſtianos, ſe engẽdrò fuego en las entrañas de la tierra, que rebosò por algunas partes della, y corrio como rios caudalosos; y aſsi ſe vè el raſtro que el fuego dexò, y las piedras, y tierra abraſadas, ſin prouecho, por lo qual la llamaron los antiguos, Isla del infierno. Y del monte Egla ſale vn fuego, que no quema la eſtopa, y abraſa el agua, conſumiendola, y ardiẽdo ſobre ella. Otros montes ay en Irlanda, que eſtando cubiertos de nieue vomitan llamas.

6 Tampoco faltã Volcanes en nueſtra America, y pues eſtamos en ella, no los podremos eſcuſar En Quito echò de ſi el Volcan que tienen vezino vna vez tanta ceniza, que por muchas leguas eſcurecio el dia, y en la ciudad no ſe podia andar por las calles. En Arequipa ay vn Volcan de inmenſa altura, en cuya ſubida gaſtan dos dias, rebentò ayrà quarenta años, y aſſolò toda la comarca con la mucha ceniza q̃ dèl ſalio, y llegò haſta la ciudad de los Reyes, donde deſtruyò muchas viñas, y olluares. Oyeronſe tambien eſpantoſos truenos, que ſe aſſemejauã a tiros, que en eſta ocaſion ſonaron, y yo los oì, con diſtar mas de ciento y cincuenta leguas.

7 El General Sarmiento dize, es admirable el q̃ ſe vè a la entrada del Eſtrecho de Magallanes en cincuenta y tres grados y medio. Vèſe ſu cumbre, que es altiſsima, nenada, en que al parecer, por natural modeſtia, la nieue, y el fuego ſe reſpetan reciprocamente, y encogen en ſi miſmos ſus fuerças, y actiuidades, porque ni èl ſe apaga, ni ella ſe derrite por la vezindad del otro.

8 El Volcan de Mexico, que eſtà cerca de la Puebla de los Angeles, es tambien de admirable altura, q̃ ſube treinta leguas al rededor. Sale deſte Volcan muy de ordinario vn grã golpe de humo derecho en alto, como vna vira, deſpues ſe và haziendo como vn plumaje muy grande, haſta que ceſſa del todo, y luego ſe conuierte en vna como nube negra, y a bueltas deſte humo ſale mucha ceniza. Tienen por aueriguado, que deſte Volcan, y de la ſierra de Tlaxcala, que eſta vezina, ſe haze cierta correſpondencia, de donde reſultan los innumerables truenos, relampagos, y rayos que por alli ſe fiẽren. A eſte Volcan han ſubido, y entrado en èl Eſpañoles, y ſacado alcrebite, ò piedra açufre, para hazer poluora. Los Volcanes de Guatimala ſon mas famoſos, aſsi por ſu grandeza, que los nauegantes del mar del Sur deſcubren de muy lexos, como la braueza de fuego que echan de ſi. En 23 de Diziembre del año de ochenta y ſeis ſucedio caer toda la ciudad de Guatimala de vn temblor, y morir muchos.

9 Otros Volcanes ſe han viſto, que no echã llama, ni humo, ni ceniza, ſi no allà en lo profundo eſtan ardiendo en viuo fuego, ſin parar. Deſtos era aquel que en nueſtro tiempo vn Clerigo codicioſo ſe perſuadio, q̃ era maſſa de oro la que ardia, concluyendo, que no podia ſer otra materia, ni metal, coſa que tantos años ardia, ſin gaſtarſe jamas: y cõ eſta perſuaſion hizo ciertos calderos, y cadenas ingenioſamente, para coger, y ſacar oro de aquel poço. Mas hizo burla dèl el fuego, porq̃ no auia bien llegado la cadena de hierro, y el caldero, quando luego ſe deshazia, y cortaua como ſi fuera eſtopa. *P. Ioſeph de Acoſta lib. 3 cap. 26. pag. 185.*

10 Coſa es digna deſte lugar, que ſea la cauſa de durar el humo, ceniza, y fuego deſtos Volcanes. Porque parece coſa prodigioſa, y que excede al curſo na-

natural, sacar de su estomago tanta cosa como vomitan. Donde está aquella materia? ò quiẽ se la da? o como se haze? Tienen algunos por opinion, que los Volcanes van gastando la materia interior, y assi creen, que tendran naturalmente fin, en auiendo consumido la leña (digamoslo assi) que tienen En consequencia desto se muestran algunos cerros, de dode se saca piedra quemada, y muy liuiana, pero muy recia, y muy excelente para edificios. Con todo parece cosa dura, que en todos los Volcanes passe assi, viendo que la materia que de si echan es casi infinita, y que no puede caber allà en sus entrañas jũta. Demas de que vemos Volcanes, que en centenares, y millares de años se estan siempre de vn ser, y con el mismo continenti lançan de si humo, fuego, y ceniza. Plinio el Historiador natural (segun refiere el otro Plinio su sobrino) por especular este secreto, y ver como passaua, llegandose a la conuersacion del fuego de vn Volcan destos, murio, y fue a acabar de aueriguarlo a la otra vida.

11 Yo mirandolo de mas a fuera, digo, que tẽgo para mi, que como ay en la tierra lugares que tienen virtud de traer á si materia vaporosa, y conuertirla en agua, y essas son fuentes q̃ siempre manan, y siempre tienen de q̃ manar, porq̃ traen a si la materia del agua; assi tambien ay lugares q̃ tienẽ propiedad de atraer a si exhalaciones secas, y calidas, y essas conuierten en fuego, y en humo, y con la fuerça dellas lançan tambien otra materia gruessa, que se resuelue en ceniza, o en piedra pomez, o semejante. Y que esto sea assi, es indicio bastante el ser a tiempos el echar el humo, y no siempre, y a tiempos el fuego, y no siempre. Porque es lo que ha podido atraer, y digerir. Y como las fuentes en tiempo de Inuierno abundan, y en Verano se acortan, y aun algunas cessan del todo, segun la virtud, y eficacia que tienen, y segun la materia se ofrece: assi los Volcanes en el echar mas, o menos fuego a diuersos tiempos.

12 Muchos, y graues platican, que este es el fuego del infierno, y que sale de allà. Para considerar por alli el de la otra vida, puede seruir; pero si el infierno està, como platican los Teologos, en el centro, y la tierra tiene de diametro mas de dos mil leguas, no se puede bien assentar, que salga del centro aquel fuego. Quito mas que el fuego del infierno, segun san Basilio, y otros Santos enseñan, es muy diferente deste que vemos, porque no tiene luz, y abrasa incomparablemente mas que este. Y segun san Agustin, el fuego de acà en su comparacion, es pintado, de suerte, que haze tantas ventajas el fuego infernal al nuestro, como và de lo viuo a lo pintado. *D. Basil. in Psal.* *D. August.*

13 En confirmacion desto escriue el venerable Pedro Cluniacense, que estando para morir vn mal Sacerdote, se le aparecierõ dos fieros demonios, que venian con vna sarten, con la qual dezian le auian de freir en el infierno, y cayẽdo vna gota de la sarten en la mano del enfermo, al momẽto se la abrasò, y consumio toda, hasta los huessos, viendolo quantos estauan presentes, q̃ quedarõ atonitos de la eficacia, y violencia de aquel fuego infernal, que assi calienta, y abrasa. Por lo qual dize Nicolao de Nisse, que si de toda la leña del mundo se hiziesse vn incendio, no podia afligir tanto, quanto la mas minima centellita del fuego infernal. *Exemplo.*

14 Escriue tambien Cesario, que Teodorico, Obispo de Mastrio, tuuo vn criado, que se llamaua Eberbach, el qual por vn enojo, y rabia grande que tuuo, se entregò a Satanas, si le valia cõtra sus enemigos, y embidiosos. Diole despues de algunos años vna grauissima enfermedad, que le puso en articulo de muerte, y quedando sin pulsos, ni sentidos, al juizio de todos muerto, fue arrojada su alma en vn mar de fuego, donde estuuo padeciendo, hasta que vino vn Angel del cielo, que *Cæsarius li. 12 Mirac. cap. 22. Exemplo.*

que le dixò: Ves aqui lo que ſe deue a los que ſirue al diablo. Pero ſi te hizieſſen merced de darte mas vida, no la gaſtaràs en hazer penitencia por tus pecados? No ay coſa (reſpõdio èl) que dexaria de hazer por ſalir de aqui. Cõ eſto le hizo el Señor miſericordia, que tornaſſe a ſu ſentido, y leuantandoſe de las andas dõde eſtaua ya puesto, eſpantò a todos los que eſtauan preſentes, y empeçò luego a hazer vna vida penitentiſsima. Andaua con los pies deſcalços por eſpinos, abrojos, çarças, y peñaſcos, aunque vertia arroyos de ſangre de las heridas. Suſtentauaſe con ſolo pan, y agua, y eſſo muy poco. El dinero q̃ tenia dio a los pobres. Auia muchos que ſe eſtrañauan de aquel rigor de vida, y procurauan templarle ſus feruores, a los quales reſpondia: No os marauilleis deſto, porque he padecido coſas mas graues, y voſotros ſi huuierades eſtado alli, juzgarades de otra manera. Y para explicar la grandeza de aquel fuego, dezia, que ſi de todos los arboles del mundo ſe encẽdiera vn fuego, querria mas arder alli haſta el dia del juizio, que vna hora ſola en aquel fuego que experimentò. Pues que deſdicha ſerà, no vna hora, ſino haſta el dia del juizio, y mas adelante por toda la eternidad de Dios, arder en aquel fuego del infierno? Quien no tuuiera por ſumo tormento, que le huuieſſen de quemar viuo cien vezes, y cada vez huuieſſe de durar ſu tormẽto vna hora. Cõ que ojos tan laſtimoſos mirarian todos a hombre tan deſgraciado? Pero no ay duda, ſino que tuuiera eſto por ſuma dicha qualquier condenado del infierno. Porque, que tiene que ver abraſarſe cien horas interrumpidas, con abraſarſe cien años continuos? y que tendra que ver quemarſe cien años, con eſtarſe quemando ſin ceſſar, miẽtras Dios fuere Dios? Conſidere eſto el Chriſtiano que pecò alguna vez mortalmẽte, mire q̃ le puede ſer dificultoſo, y aſpero, o intolerable, pues merecio el infierno, y digaſe en qualquier tribulaciõ, y trabajò: Cõſas mas graues deuia padecer, no tengo que quexarme deſto.

15 Tambiẽ eſcriue el venerable Beda, de vno, a quien fueron enſeñados los tormentos, y penas, y los gozos tambien de la otra vida; que concediendole, que reſucitaſſe, y boluieſſe a eſta, renunciò quanto tenia en eſte mũdo, y ſe entrò en vn Monaſterio, donde perſeuerò haſta la muerte con gran rigor, y aſpereza, en tanto grado, que ſu vida era vn pregonero perpetuo, aunque callaſſe la lengua, de que auia viſto coſas horrendas, y de que eſperaua otras, dignas verdaderamente de ſer apetecidas. Entrauaſe en vn rio elado, que eſtaua junto al Conuento, ſin deſnudarſe los veſtidos, auiendo quebrantado el yelo por algunas partes para poder entrar, y deſpues dexaua que ſe enjugaſſen los veſtidos en el cuerpo. Eſpantauanſe algunos, de que pudieſſe cuerpo humano ſufrir en tiempo de Inuierno tan grande frio; y a los que le preguntauã, como era eſto poſſible? Reſpondia èl: *Frigidiora ego vidi.* Otro frio mayor que eſte he viſto yo. Y quando le dezian, como podia guardar tan continuo teſon, y perſeuerancia en vn modo de viuir tan aſpero, y riguroſo? Reſpõdia: *Auſteriora ego vidi.* Yo he viſto coſas mas aſperas, y auſteras. No afloxò en eſtos rigores, ni aun en la vltima vejez, ſino que tuuo gran cuidado de caſtigar la carne, afligiendola con ayunar todos los dias, y con ſu ſanta conuerſaciõ, y exemplo, y ſaludables amoneſtaciones, aprouechò a muchos para corregir ſus coſtumbres. *Bed. de geſtis Anglorũ li. 5. Exemplo.*

Y porque la ſagrada Eſcritura llama eſtanque de fuego al infierno, quiero referir aqui vn caſo que cuenta ſan Pedro Damian, que nos declara algo la terribilidad deſte tormento. En Lõbardia (dize) auia vn hombre ſagaz, aſtuto, dezidor, y amigo de entretenerſe en todo, y dar ſu parecer ſin pedirſelo, y comunmente por ſu grande agu- *Petr. Dam. lib. 2. epiſt. 15. ad Deſid. c. 4. Exemplo.*

agudeza le salia todo bien. Y si alguna vez la fortuna les mostraua rostro encapotado, èl sabia hurtarle el cuerpo. Al fin èl era de los que sabian bien vivir en el mundo. Pero que para desto tuuieron sus ardides, y traças? Murio, porq̃ este tiro no pudo euitar. Su cuerpo fue enterrado en la Iglesia, y su alma adonde plegue a Dios no lo sea nadie. Estando vn santo Religioso en oracion, vio en espiritu vn lago, no de agua, sino de fuego, el qual hervia como olla, leuantaua las llamas de en quanto en quando, hasta el cielo, despedia chispas en tanta cantidad, y con espantoso ruido, que causaua grande horror el oirlo, y verlo: q̃ sera el passarlo? Passaualo la triste alma de nuestro hablador. Vio mas, que todo el lago estaua rodeado de serpientes espantosas, y horribles dragones, que tenian las bocas abiertas àzia èl, con muchas hileras de muy agudos dientes, defendiẽdo que nadie saliesse de alli. En esta confusion de fuego, y fieras andaua aullando el desdichado dezidor, è iva sobre las llamas forcejando por llegar a la ribera, y en llegando cerca, el refrigerio que hallaua, era vna sierpe, que alargando vna lança de cuello, y vna vara de boca, se le queria tragar: tornaua a dar otra buelta por el lago, y aportando a otra parte, hallaua vn dragon, que su vista sola le hazia boluer mas q̃ de passo. Passaua el lago abrasandose viuo, y adõde quiera que arribaua, hallaua el mismo refrigerio: y lo q̃ peor es, que mientras Dios fuere Dios se passeara por alli, sin tener remedio. Y justamente dize Pedro Damiano, fue castigado cõ este castigo, de no poder salir de aquel estanque de fuego, pues en esta vida salia tan astutamente de qualquiera aduersidad. Desta manera significò Dios en esta reuelacion la grandeza deste tormento: pero hase de aduertir, que es mas de lo que aqui se significa, porque esto no fue tanto dezir lo que es infierno, quanto declarar con alguna semejança, o representacion, que quede fixa en nuestros sentidos, lo que en la verdad excede a toda semejança, y a todo sentido. Pero passemos ya a los temblores de la tierra, que para semejantes recuerdos no nos faltaràn ocasiones.

16 Destos Volcanes que hemos referido, y se ven en estas tierras de Etiopia, y demas partes, sienten vniuersalmente los Doctores, que proceden los temblores de tierra, q̃ por todas ellas son harto frequentes. Mas porque los ay tambien en partes que no tienẽ vezindad con Volcanes y se sienten grãdissimos en el mar, no puede ser esta toda la causa. Bien es verdad, que en cierta forma tiene lo vno con lo otro mucha semejãça: porque las exalaciones calidas que se engendran en las vltimas concauidades de la tierra, parece que son la principal materia del fuego de los Volcanes, con las quales se enciende tambien otra materia mas gruessa, y haze aquellas aparencias de humo, y llamas q̃ salen, y las mismas exalaciones no hallando debaxo de la tierra salida, facilmente la mueuen cõ aquella violencia para salir, de donde se causa el ruido horrible que se suena debaxo de la tierra, y el mouimiento de la misma tierra, agitada de la exalacion encẽdida, assi como la poluora tocãdole el fuego, rompe peñas, y muros en las minas, y como la castaña puesta al fuego salta, y se rompe, y dà estallido, en concibiendo el aire que està dentro de su casc ara el vigor del fuego.

17 Lo mas ordinario destos temblores, o terremotos, suele ser en tierras maritimas, que tienen agua vezina. Y assi se vè en Europa, y en Indias, que los pueblos muy apartados de mar, y aguas, sienten menos deste trabajo, y los que son puertos, o playas, o costa, o tienen vezindad con esso, padecen mas esta calamidad. En el Perù ha sido cosa marauillosa, y mucho de notar, que desde Chile a Quito, que son mas de quinientas leguas, han ido los terremotos,

mótos, quando ſon grandes, y famoſos, corriẽdo. En la coſta de Chile hauo vno terribiliſsimo, que traſtornò montes careros, y cerrò con ellos la corriente a los rios, y los hizo lagunas, y derribò pueblos, y matò cantidad de hombres, y hizo ſalir el mar de ſi por algunas leguas, dexãdo en ſeco los nauios muy dexos de ſu puesto, y otras coſas ſemejantes de mucho eſpanto. Y el año de ochenta y dos fue el temblor de Arequipa, que allanò la ciudad. Deſpues el año de 86 a 9. de Iulio, fue el de la ciudad de los Reyes, del qual me acuerdo bien, pues corrio riesgo mi vida, el qual ſegun ſe ſupo, auia corrido por la coſta en largo 170 leguas, y en ancho la tierra adentro 50. Aſsi q̃ ſon mas fuertes a estos temblores tierras maritimas, y la cauſa a mi parecer es, que con el agua ſe tapã los agugeros, y aberturas de la tierra, por donde auia de exalar, y deſpedir las exalaciones calidas que ſe engendran. Y tãbien la humedad condenſa la ſuperficie de la tierra, y haze que ſe encierre, y reconcentren mas allà dẽtro los humos cilientes, que vienen a romper, encendiendoſe.

ph de lib. 3 3. pag.

118 En Chuquiago, que por otro nõbre ſe dize la Paz, ciudad del Perù, ſucedio vn caſo en eſta materia raro el año de 81. y fue caer de repente vn pedaço grandiſsimo de vna altiſsima barrãca, cerca de vn pueblo llamado Angoango, donde auia Indios hechizeros, è idolatras. Cogio gran parte del pueblo, y matò cãtidad de los dichos Indios, y lo que apenas parece creible, pero afirmanlo perſonas fidedignas, corrio la tierra que ſe derribò continuadamente legua y media, como ſi fuera agua, o cera derretida, de modo, y que tapò vna laguna, y quedò aquella tierra tendida por toda eſta diſtancia.

(.2.)

CAP. XXX.

De la gran riqueza de piedras preciosas, oro, y plata que ſe halla en la tierra, principalmente la habitada de negros.

FRVTOS Son de la tierra, y deſte excelente elemento los animales que tantas vezes, y en tantos generos hemos repetido. Y aſsi parece, que ſolo trataremos, por ſer ſu lugar mas particular, de los metales, y adelante de las plantas. Son los metales como plantas encubiertas en las entrañas de la tierra, y tienen alguna ſemejança en el modo de producirſe, pues nacen en el centro de los montes y peñaſcos, y ſubiendo como arbol de la profunda raiz de adonde comiençan, van eſparciendo los ramos con deſigual medida, que ſon las vetas mayores, y menores, que entre ſi tienen notable trauaçon, y concierto, y en alguna manera parece q̃ crecẽ los minorales al modo de plãtas; no porq̃ tengã verdadera vegetatiua, y vida interior, q̃ eſto es ſolo de verdaderas plãtas, ſino porque de tal manera ſe producen en las entrañas de la tierra, por virtud, y eficacia del Sol, y de los otros Planetas, que por diſcurſo de largo tiempo ſe van acrecentando, y caſi propagando; y aſsi como los metales ſon como plantas ocultas de la tierra, aſsi tambien podemos dezir, que las plantas ſon como animales fixos en vn lugar, cuya vida ſe gouierna del alimento que la naturaleza les pronee en ſu propio nacimiento. Mas los animales exceden a las plantas, que como tienen ſer mas perfecto, tienen neceſsidad tãbien de alimento mas perfecto, y aſsi buſ-

buſcarle, les dio la naturaleza mouimiento, y para conocerle, y deſcubrirle, ſentido. De ſuerte, que la tierra triſte, eſteril, y ruda, dà indicios de la riqueza q̃ encierra, ſiendo como materia, y alimẽto de los metales, porq̃ produce la yerua deſcolorida, delgada, ſutil, y ſequeroſa, arena, y barro liuiano, ſeco, y ſin prouecho, y haſta las aguas, que por entre las venas decienden, ſalen crudas, y con mal ſabor. Mas la tierra fertil, y de mas ſazon, es materia, y alimento de las plantas, las miſmas plantas ſon alimento de animales, y las plantas, y animales alimento de los hombres, ſiruiendoſe ſiempre la naturaleza inferior para ſuſtento de la ſuperior, y la menos perfecta ſubordinandoſe a la mas perfecta.

2 La cauſa de auer tanta riqueza de metales en la Etiopia, y demas Reinos de negros, y en las Indias Orientales, y Occidentales, es hablando en general, la voluntad del Criador, que partio ſus dones como le plugo. Pero llegandonos a la razon, y Filoſofia, es gran verdad lo que eſcriuio Plinio (diziendo) que el oro, y plata, y metales naturalmente naciã en las tierras mas eſteriles, è infructuoſas Aſsi vemos, q̃ en tierras de buen temple, fertiles de yerua, y frutos, raras vezes, o nũca ſon de minas, contentandoſe la naturaleza con darles vigor para producir los frutos mas neceſſarios al gouierno, y vida de los animales, y hombres. Al contrario en tierras muy aſperas, ſecas, y eſteriles, en ſierras muy altas, en peñas muy agras, en tẽples muy deſabridos, alli es donde ſe hallan minas de plata, y de azogue, y lauaderos de oro, y toda quanta riqueza ha ido a Eſpaña, deſpues que ſe deſcubrieron las Indias, y todo quanto oro ſe ha ſacado de la Etiopia, que deue de auer ſido ſin numero, pues el año de mil y y quinientos y ſeis ofrecia ſu Emperador a los ſeñores Reyes de Portugal, don Manuel, y don Iuan docientos millones de oro, para ayuda de la conquiſta de Ieruſalẽ, como hemos viſto. Sacado todo de ſemejantes lugares, aſperos, trabajoſos, deſabridos, eſteriles; mas el guſto del dinero los haze ſuaues, y abundantes y muy pobiados. Verdad es, que no ay regla tan general q̃ no tenga ſu excepcion. Vemos, que en Mariquita, ciudad del nueuo Reino de Granada, ay gran riqueza de minas de plata, la mas rica, blanca, y acendrada que ſe conoce, y eſtan en temple tan benigno, y regalado, q̃ todas las vetas, y minerales ſon huertas de arboles frutales, õ por ſu cẽtro nos dan plata, y por ſu ſuperficie regalo, y recreo. Pero no contentos los hombres con lo que la ſuperficie de la tierra produce para ſu recreaciõ, y mantenimiento, la hermoſura (como digo) de los arboles, la diuerſidad de los frutos, la belleza, y olor de las flores, la verdura de las yeruas, el eſmalte de las violetas, y alheli es, y abũdancia de las legumbres, y verduras, quiſieron deſentrañar del centro della los ſecretos que la benigna naturaleza nos eſcondia.

Plin. lib 5. de Gen. mũd. Euſeb. lib. 8 de Præpar. Euang. c. 5.

3 Toda eſta abundancia de metales criò la ſabiduria de Dios para medicina, y para defenſa, para ornato, y para inſtrumentos de las operaciones de los hombres De todas eſtas quatro coſas ſe pueden facilmẽte dar exẽplos, mas el principal fin de los metales, es la vltima dellas. Porque la vida humana, no ſolo ha meneſter ſuſtentarſe, como la de los animales, ſino tambien ha de obrar conforme a la capacidad, y razon que le dio el Criador; y aſsi como es ſu ingenio tan eſtẽdido a diuerſas artes, y facultades, aſsi tambien proueyò el miſmo Autor, que tuuieſſe materia de diuerſos artificios, para reparo, y ſeguridad, ornato, y abundancia de ſus operaciones. Siendo pues tãta la diuerſidad de metales q̃ encerrò el Criador en los armarios, y ſotanos de la tierra, de todos

dos ellos tiene vtilidad la vida humana. De vnos se sirue para cura de enfermedades; de otros, para armas, y defensas cõtra sus enemigos; de otros, para aderezo, y gala de sus personas, y habitaciones; de otros, para vasijas, y herramientas, y varios instrumentos que inuenta el arte humana. Pero sobre todos estos vsos, que son sencillos, y naturales, hallò la comunicacion de los hombres el vso del dinero, el qual (como dixo el Filosofo) es medida de todas las cosas, y siendo vna cosa sola en naturaleza, es todas en virtud: porque el dinero es comida, vestido, y casa, y cauallgadura, y quanto los hombres han menester. Y assi al dinero todo obedece: *Et pecunia* (dize el Sabio) *obediunt omnia.*

Aristot. 5. Ethicor. c. 5

Eccl. c. 10. n. 19.

4 Para esta inuencion de hazer que vna cosa fuesse todas las cosas, guiados de natural instinto, eligieron los hombres la cosa mas durable, y mas tratable, que es el metal, y entre los metales quisieron, que aquellos tuuiessen principado en esta inuencion de ser dinero, que por su naturaleza eran mas durables, è incorruptibles, que son el oro, y la plata. Los quales no solo entre los Hebreos, y Assirios, Griegos, y Romanos, y otras naciones de Europa, y Asia, Africa, y Etiopia tuuieron estima, sino tambien entre las mas remotas, y barbaras naciones del vniuerso, como son los Indios, assi Orientales, como Occidentales, donde el oro, y plata fue tenido en precio, y estima, y como tal vsado en los Templos, y Palacios, y ornato de Reyes, y nobles. Porque aunque se han hallado algunos barbaros, que no conocian la plata, ni el oro, como cuentan de los Indios de la Florida, que tomauan las talegas en que iva el dinero, y el mismo dinero lo arrojauan en la playa, como a cosa inutil. Y yo vi a los Tupes, y Maracaivos, Indios barbaros en la costa de la tierra firme desta Cartagena de las Indias, poner los doblones, y escudos de oro, que en los caminos hurtauã a los passajeros, agujerados en lugar de ligas, y en los tobillos, molledos, muñecas de las manos, y otras partes de su cuerpo, por desprecio, y ellos andan con tan rico, y precioso adorno en carnes viuas. Y Plinio refiere de los Babytacos, que aborrecian el oro, y por esso lo sepultauan donde nadie pudiesse seruirse dèl. Pero destos ha auido, y ay oy dia pocos, y de los que estiman, buscan, y guardan el oro, y la plata, ay muchos. Verdad es, que su codicia no llegò a tanto como la de los nuestros, ni idolatraron tanto en el oro, y plata, aunque eran idolatras, como algunos malos Christianos, que han hecho por el oro, y plata excessos tan grandes.

Plin. lib. 6. cap. 27.

5 Admirablemente cierra todos estos discursos Tertuliano, diziendo: El blanco de todas las codicias humanas, y la esperança de sus aficiones, es el oro, no por mas digno, sino por mas singular: la misma naturaleza que le esconde, le dio precio mas subido. Los ojos por no verle frequente, le estiman. Entre los barbaros de Etiopia, dize el Doctor (y aprendiolo tambien de Tertuliano Eliodoro) està tan despreciado por mucho, que hazen dèl prisiones para los delinquentes: y estan con mas oro los que tienen mas culpas: *Hæc omnia* (dize) *de raritate & peregrinitate sua gratiam possident. Denique intra terminos suos patrios non tanti habentur. Semper abundantia contumeliosa in semetipsa est. Apud barbaros quosdam, quia vernaculum est aurum, & copiosum, auro vinctos in ergastulis habent, & diuitijs malos onerant, tantò locupletiores, quantò nocentiores.* Y acrecienta luego: *Aliquando reuera inuentum est, quomodo, & aurum non ametur.* En fin se hallò traça, para que no sea amado el oro. Hizieron prisiones del metal precioso, despreciado por mucho, y assi llegò a

Tert. de habit. mzelib. cap. 7.

abo-

aborrecido. Porque quien ha de amar a lo que le aprisiona? Gran pesadumbre es la prision: no es posible ame vna persona, lo que le estorua el ser libre, aunque le llene de riquezas.

6 Cosa es de gran ponderacion, que la sabiduria del eterno Señor quisiesse enriquecer las tierras del mundo mas apartadas, y habitadas de gente menos politica, y alli pusiesse la mayor abundancia de minas que jamas huuo, para con esto combidar a los hõbres a buscar aquellas tierras, y tenerlas, y de camino comunicar su Religion, y culto del verdadero Dios, a los que no le conocian, cumpliendose la profecia de Isaias, que la Iglesia auia de estender sus terminos, no solo a la diestra, sino tambien a la siniestra. *Ad dexteram enim* (dize) *& ad lenam penetrabis: & semen tuum gentes hæreditabit, & ciuitates desertas inhabitabit.* Que es, como san Agustin declara, auerse de propagar el Euangelio, no solo por los que sinceramente, y con caridad, y santo zelo lo predicassen; sino tambien por los que por fines, y medios temporales, y humanos lo anunciassen. Por donde vemos, que tantos Reinos, y Prouincias de Etiopes, tantas tierras, y naciones de Indias, tan copiosas de minas y riquezas, han sido las mas cultiuadas en la Religion Christiana en nuestros tiempos, aprouechandose el Señor para sus fines soberanos, de nuestras pretensiones. Cerca desto dezia vn hombre prudente, que lo que haze vn padre con vna hija fea, para casarla, que es darle mucho dote, esso auia hecho Dios con aquellas tierras tã trabajosas, de darles muchas riquezas de minas, para q̃ con esse medio hallasse quien las quisiesse.

Isai. 54. n. 3

Aug. li. 1. de concor. Euãgel. c. 31.

7 Parece, que nuestra España tuuo la misma necessidad, y trabajo, pues, segun Plinio, abundò sobre todas las naciones del mundo destos metales de oro y plata, especialmente Galicia, y Lusitania, y los montes Pirineos, como consta de vna relacion que cuenta vn Autor graue, diziendo, que vnos pastores encendieron fuego sobre lo postrero dellos, solo procurando guarecerse de los frios, empero la llama emprendio de tal modo, que muy grã parte de las montañas ardieron muchos dias. Y no solamente se quemarõ los arboles, piedras, y veruas, sino tãbien las venas de los metales se derritieron por todas partes, y formaron grandes arroyos de plata, que corrierõ por toda la tierra, con abundãcia marauillosa (forçados del calor que penetrò los mineros) pero no Increible. Porque como dizen los Historiadores, y Cosmografos, y claramente vemos, que todas las tierras Españolas son vna pasta de metales, y de pedreria preciosa. Hasta aqui este Autor. Pero quien mas engrandece las riquezas de nuestra España, es Plinio, que escriue en su natural historia, que se halla plata casi en todas las Prouincias, pero la mas excelente es la de España. Esta tambien se dà en tierra esteril, y en riscos, y cerros. Y hasta oy dia duran en las Españas los poços de minas, que començaron a labrar en el tiempo de Anibal; entre las quales fue famosa la que de su descubridor llaman Bebelo. Desta mina se sacò tanta riqueza, que dauan a su dueño Anibal cada dia trecientas libras de plata, la qual està cauãda, y profunda en el cerro, por espacio de mil y quinientos passos, que hazen milla y media: por todo el qual espacio tan largo sacan el agua los Gascones, por el tiempo y medida que las candelas les duran, y assi vienen a sacar tanta, que parece rio. Todas estas son palabras de Plinio; las quales he querido referir aqui, porque darã gusto a los que saben de minas, viendo que lo mismo que ellos oy experimentan, passò por los antiguos. En especial es notable la riqueza de la mina de Anibal, que poseyeron los Romanos espacio de trecientos años. Pero donde Plinio dize, que auia mayor riqueza, era en las Asturias, de adonde refiere, q̃

Licẽc. Pablo de Espinosa de los Monteros, lib. 1. de las grandezas de Sevilla, c. 5. fo. 8.

Plin. nat. hist. lib. 33. c. 6.

Plin. lib. 33 cap. 4.

ſe traſan a Roma cada año veinte mil libras de oro, y que en ninguna otra tierra ſe hallaua tanta abundancia. Lo qual parece teſtificar el libro de los Macabeos, donde dize entre las mayores grandezas de los Romanos, que vinieron a ſu poder los metales de oro y plata, que auia en Eſpaña. *Et quanta* (dize) *fecerunt in Regione Hiſpaniæ, & quòd in poteſtatem redegerunt metalla argenti, & auri, quæ illic ſunt, & poſſederunt omnem locum conſilio ſuo, & patientia.* Aora a Eſpaña le viene eſte grã teſoro de Indias, ordenando la diuina Prouidencia, que vnos Reinos ſiruan a otros, y comuniquen ſu riqueza, y participen de ſu gouierno, para biẽ de los vnos y de los otros, ſi vſan deuidamente de los bienes que tienen.

1. *Mach. 8. n. 3.*

8 Y ſi lo dicho haſta aqui, en orden a tan gran riqueza, es marauilloſo, lo q̃ ſuſta de la ciudad del Sol es marauillofiſsimo. Llaman a eſta Ciudad algunos, Heliopoleos, ſitiada en la Etiopia, de quien parece que haze mencion la ſagrada Eſcritura: donde eſtàn los Palacios del Sol, y de la Luna, de oro, plata, y piedras preciofas. Eſtà la cama q̃ dizen del Sol, de oro, y de marfil; y vna viña, donde en vides de oro cuelgan racimos de margaritas, y piedras preciofas; y deſtas tenemos por Autor no menos que al ſanto Iob, donde dize, tratando de la diuina ſabiduria: *Non adæquabitur ei topazius de Æthiopia.* Otra ſe halla preciofiſsima en el fin de la tierra, allà donde vino la Reina del Auſtro, la Reina digo Sabba, orilla del mar Bermejo, que de noche dà luz como fuego, y de dia es de oro; llamaſe Criſopaſo, de quien dize Iſidoro: *Lucem celat prodit obſcuritas.* La luz la encubren, y las tinieblas la deſcubren: aſsi la luz de la vida, encubre las virtudes de los Sãtos, y las tinieblas de la muerte las deſcubren. Y ſegun Plinio, nace en el miſmo Reino de la Reina Sabba, otra piedra preciofa de figura de Luna, llamada Selenites, que con la miſma Luna crece y mengua: *Tanquam*

Bercorio li. 14. de Æthiopia, c. 19. n. 7.

Iſai. 19. nu. 18. Ciuitas Solis vocabitur vna.

Iob cap. 28. n. 19.

Plin. lib. 36 c. 10.

cœleſtibus anxie damnis; como que ſiente las menguas, y menoſcabos del cielo. Otra piedra mucho mas preciosa, y admirable ſe vio en las Philipinas: era criſtalina, en cuyo medio eſtaua naturalmente figurado, de color turqueſado, vn Cordero, con vna Cruz a cueſtas.

Euſebio pro. Iuſion f. 232 B.

9 Eſtas grandezas, y riquezas que acabo de referir, han embaraçado a algunos ingenios, que dizen ſer encarecimientos. Pero veamos ſi lo ſon tãbien, lo que con verdad conocida, demas de otros muchos, cuenta Garcilaſſo Inca en ſus Comentarios Reales, por muchos lugares. Adonde hablando del Templo del Sol, que eſtaua en la Imperial del Cuzco en el Perù, dize, que era vn edificio muy grande, cubierto todo de tablones de oro, con vna imagen del Sol de lo miſmo, con gran riqueza de pedreria; eſtatua tan grande, que llenaua el alto de la frontera de la fabrica, y que a toda ella por la parte de afuera la abraçaua vna corniſa de oro de vna vara de ancho. Alli dize, que auia apoſentos para la Luna, y Eſtrellas, de planchas de plata; y otro de oro para el Arco del cielo, ſiendo de lo miſmo el quarto de los Sacerdotes. Y en el capitulo 24. deſcriue los jardines de oro que tenian los Incas, con todos los arboles, flores, plantas, fuentes, eſtanques, quadros, y yeruas, contrahechos al natural: troxes llenas de trigo de oro; vn maiçal de oro, y hablando a ſu modo, vna roſa de maiz de oro; y de lo miſmo baxillas, fuentes, tinajas, tinajones, rimeros de leña, y todo el demas ſeruicio del Templo, haſta calderos, azadas, y azadones, todo como digo de finiſsimo oro. Y el miſmo proſigue, que era de la miſma manera en la caſa de las Virgines, mugeres del Sol, y que como el del Cuzco auia otros Tẽplos en otras Prouincias. Famoſo es el que pone Blas de Valera en Titicaca: pero ſobre todo admira el Palacio Real de los Incas, pues como dize Pedro Cieca, auia en el edi-

Petr. de Cie, Zarate. Miguel Vaz de Padilla. Petr. Mart. y Caſ. Ep. Chiap. Gracuara. Prado. Did Fern. de Cord. Boterus. Rebulloſa. Illeſcas. Pin. Ant. de Her. Iuan de Pin. Mon. Sandoual in Car. V. Garcilaſſo Inca Com. Real. lib. 5 c. 20. 24.

Lib. 3. c. 24. Valer. hiſt. Occid. lib. 5 c. 4. Petr. Cieca cap. 94.

fi-

ficio, en lugar de mezcla de cal y arena, oro derretido para fraguar las piedras. Milagrosa es la maroma, o cadena de oro, que mandò hazer el Inca Guaynacaua, para vna dança que se hizo en la fiesta del nacimiento de su hijo Huascar (llamado assi, por memoria de la joya) era del grueso de la muñeca de vn hombre, y tenia de largo trecientos y cincuenta passos, que son setecientos pies, y tomaua los dos lados de la plaça mayor del Cuzco, adonde se hizo aquel sarao. Y sobre todo se vea lo que dize Fernan Lopez de Castañeda en su historia, tratando de los Mogores, que esto basta.

Garcil. Inca lib. 9 c. 1. P. Ioseph de Acosta lib. 5 cap. 12. de su histor. nat. Zarate cap. 14. lib. 1.

CAP. XXXI.

De algunas grandezas, y excelencias del oro.

1 SI la abundancia del oro nos admira, mucho mas nos deue admirar su hermosura, pues compite con las mas bellas obras de la naturaleza. El mas noble de los Planetas, que es el Sol, nos parece de color de oro, y su luciente carro con rayos de oro alumbra la tierra. El fuego mas noble, y poderoso de los elementos, de su color se viste. El arco del cielo, que en las tempestades de la tierra nos assegura, con perfiles de oro se descubre. Las nubes al poner del Sol, de su color guarnecen los Orizontes. Las rosas blancas, y encarnadas; los lirios roxos, y azules; las azucenas blancas, la mançanilla, las flores siluestres, con vna rosa dorada en medio se guarnecen; y para aficionar los ojos de los hombres, los frutos de los arboles, quando llegan à su deseada perfecciõ, y las sementeras en la fertilidad de sus espigas, se tornan de oro, y las mas hermosas criaturas humanas, con las cabeças doradas muestran su belleza. En el culto diuino, èl adorna, y hermosea los Templos sagrados; las Cruzes, Imagines, Retablos, Calizes, Patenas, Lamparas, y Candeleros. Con èl se adornan los techos, frisos, colũnas, pedestales, y todos los ornamentos, y vestiduras de la Iglesia. Y pues esto es assi, con mucha razon podemos llamar al oro, no solo hermosura del mundo, mas ornato, y guarnicion de todas las virtudes.

Humildad.

2 La humildad, cargada de oro se inclina mas, y es mas hermosa, como fue la de Primislao, primero Rey de Bohemia, que en el mayor poder de su riqueza, y señorio; mandaua traer ante si las abarcas de pastor con que se auia criado, vinculandolas en mayorazgo a sus descendientes, para antidoto contra la soberuia de la dignidad Real.

Liberalidad

3 Con el oro se exercita, y pone en platica la liberalidad, que sin èl pareciera virtud sin manos. Que mal las tuuiera Marco Antonio Triumviro, para aquel exceso de magnificencia que vsò con vn amigo, si no lo tuuiera: porque mandandole dar por su Tesorero veinte y cinco mil escudos, pareciendole al auariento criado, que aquella largueza nacia de ignorancia de su señor, le mostrò aquella cantidad de dinero sobre vna mesa, diziendole, que aquello era lo que mandaua dar. Mas el Romano, por desmentir la malicia del Tesorero (que entendio luego) le dixo: Hizíste bien de auisarme, que no pensè dar tã poco, acrecienta sobre estos otros veinte y cinco mil, y dale cincuenta. Que bien parece, que entendia esta verdad Halamo, Emperador de la Tartaria, que venciendo en Baldaco al Califa, Maestro de la secta Mahometana, que era el mas poderoso Rey que entonces auia en el mundo, viendo q̃ por no ayudarse de sus riquezas, y no gastarlas en

ſiciado, no auia tenido reſiſtencia contra el exercito de los Tartaros: deſpues de cautiuo lo mando meter en vna jaula, entre el oro, y joyas precioſas que antes tenia, ſin conſentir que ſe le dieſſe otro mantenimiento, diziendo, que aquel comieſſe a ſu voluntad: y aſſi entre la grande abundancia de ſus riquezas el miſerable murio de hãbre. Manifeſtando con la obra, que ninguna coſa haze el auariento buena, ſi no es morirſe, porque dexa lo que tiene a quien puede vſar dello.

Caſtidad. 4 La caſtidad parece mas excelente, y hermoſa, guarnecida de oro, que en el humilde trage de la pobreza, y por eſſo fue tan loada en Scipion, que ſiendo poderoſo, y rico, y vencedor, mandando en Cartago le ofrecieron cautiua vna hermoſa Matrona bien nacida, y en lugar de gozarla, la embiò hõradamente acompañada, a ſu marido, con el reſcate que le ofrecian por ſu libertad.

Paciencia. 5 La paciencia, quanto es mas loable, y excelente en el poderoſo y rico, que en el miſerable, en que no tiene execucion la ira, ni la vengança? Rico, y poderoſo en el mundo era Philipo Rey de Macedonia, que preguntando a los Embaxadores Atenienſes lo que le querian, reſpondio con inconſiderada libertad vno dellos, que verlo ſin vida. Y èl boluiendoſe a los otros, con mucha blandura dixo: Dezid a los Atenienſes, que mas modeſto es quien ſobre eſtas palabras, que los ſabios de Atenas, de quien ellos ſe precian tanto. Tambien ſe cuenta del Rey don Alonſo Primero, Rey de Napoles, que ſabiendo que vn criado ſuyo dezia mal dèl, le hizo muchas mercedes, con que le obligò a dezir dèl mil loores de ſus obras; y el Rey ſabiendo eſto dixo: Huelgo que eſtè en mi mano, que digan bien de mi.

Templança. 6 La templança, medida por vaſos de oro, y aun a vilta dèl, es mas eſtimada, como la de Curio, que con el oro de los Samnites delante, no dexo la olla de coles y nabos que cocinaua; antes reſpondio a los que lo traìan, que no era el oro neceſſario a quien con tan humildes viandas ſe ſuſtentaua.

Caridad. 7 La caridad, ſubida ſobre columnas de oro, ſe leuanta ſobre las eſtrellas, y aun los que ſin lumbre de Fè la conocieron, con el poder del oro la ſuſtentaron: como Cimon Atenienſe, poderoſo, y rico, que mandaua abrir las puertas de los jardines, y huertas que tenia, para que entraſſen libremente los neceſsitados a coger ſus frutos; mandaua a ſus criados, que hallando à algun viejo mal veſtido, trocaſſen con èl los ſuyos para me orarlo. Daua todos los dias meſa franca, y banquete publico a todos los que mendigauan por la ciudad, y a los pobres de calidad ſuſtentaua con limoſnas ſecretas.

Diligencia. 8 A la diligencia con mucha razon la calçaron los antiguos eſpuelas doradas, pues el duro eſtoruo de la pobreza, como lo pinta Alciato, impide las alas, y limita los paſſos a la diligencia. Con oro, y con ſu poder conquiſtaron Alexandro, y Ceſar, en muy limitados años, la redondez de la tierra. Y los Reyes don Iuan, y don Manuel de Portugal, deſcubrieron, y ganaron para la Fè las tierras del Oriente, Etiopia, y Guinea toda, con tanta embidia, como eſpanto de las naciones eſtrangeras. Y nueſtro Rey, y ſeñor natural Felipe Quarto el Grande, vemos lo es ya de todo el vniuerſo, y con el poder del oro, y ſu gran prudencia, y zelo ſanto, mantiene en pie la columna de la Fè. De manera, que ſi los auarientos vſan mal del oro, y de las riquezas, y hazen con èl guerra a las virtudes, ninguna coſa ay, que tanto como èl las engrandezca, y leuante.

9 Y dexando la hermoſura del oro, y lo que ſirue de adorno a las virtudes, digamos algo de ſus efectos. Vèmos que èl hizo la hermoſura de las ciudades, la belleza de los edificios, la fortaleza de los exercitos, la vizarria de los trages, la galanteria de las Cortes, con èl ſe alcançan las honras, dignidades, titulos, y priuanças, y haſta los loores, y las miſmas gracias de la naturaleza. Todos lo buſcan, lo deſean, y conquiſtan; y aun los otros metales ſe quieren conuertir en èl por medio del alquimia. Los animales ſe rinden a ſu hermoſura, pues no ay caça mas cierta, que la que ſe toma en lazo de oro; ni mejor peſqueria, que la que ſe alcança con anzuelo de oro. Y es tan grande la fuerça de ſus poderes, que ſe atreuiò a dezir vn Autor, que en la mayor fuerça de vn Leon, Tigre, ò de otra qualquiera fiera, ſi le echaren monedas de oro delante, amanſaràn con ellas ſu braueza. Y paſſando por todas las coſas de la tierra ſu valor, pueden los ricos ſubir al Cielo por eſcalas de oro, y darle cõ èl aſſalto, y bateria, poniendo las valas, y ſaetas deſte metal en las manos de la caridad.

10 No obſta a lo dicho, que llamaſſe ſan Aguſtin al oro enfermedad de la ſoberuia, flaqueza de las virtudes, materia de trabajos, peligro del poſſeedor, ſeñor inſufrible, y eſclauo atraidorado. Y ſan Ambroſio, lazo del demonio; y ſan Chriſoſtomo, eſcuela de vicios, y dolencia del alma. Y ſi dèl naciò a Creſo la ſoberuia; a Heliogabalo, y a Sardanapalo la luxuria; a Neron la crueldad, a Commodo Vitelio la gula; ſi por èl, Policrates murio en la horca, Creſo en la hoguera, Craſo degollado, Heliogabalo arraſtrado; y Midas que lo pidiò a los Dioſes por don, pereciò, quedandole por mantenimiento en la abuncancia de lo que tanto auia deſeado. No tuuo de todo eſto la culpa el oro, ſino la mala naturaleza de quiẽ lo poſſeia, ò la codicioſa ſed del que lo deſeaua, pues èl en los animos liberales no impide el camino de las virtudes, antes èl les dà fuerças, luſtre, y grandeza: como en vn Conſtantino Magno, que enriqueciò la Igleſia Romana; vn Emanuel, que honra el nombre Portugues, y dilatò la Fè Catolica por el Oriente, por Etiopia, y la Guinea toda; vn Felipe Quarto el Grande, que oy viue, y viua mil ſiglos para defenſa, y ſuſtento de la Igleſia Catolica, y Fè de Ieſu Chriſto; y otros muchos que ſupieron deſpender valeroſamente el oro. De manera, que en èl eſtà el guſto, ò deleite; el contento, ò triſteza; la muerte, o la vida de quien lo poſſee, ò deſea; para lo qual me parece eſtremada aquella hiſtoria de Pithio (el qual diò al Rey Dario el platano, y vid de oro) y el poco guſto que hallò en la cena que ſu muger le ordenò, pues con ſu demaſiada codicia no daua lugar a q̃ ſus ciudadanos ſe empleaſſen en otro trabajo, mas que en beneficiar las minas de oro, en cuya ruina muchos dellos perecian miſerablemente. Por lo qual viendo las Matronas de la Ciudad tanto daño, fueron juntas a pedir a la muger de Pithio, que compadeciendoſe de tan grande mal, rogaſſe a ſu marido, y le pidieſſe, que hizieſſe a los ſuyos mejor tratamiento. y ella, a quien no faltaua entendimiento, ni piedad, conociendo que era en vano querer vencer con ruego ſu codicia, aparejò a Pithio vna cena eſplendida, en la qual todas las viandas que le diò eran formadas de oro: alegroſe mucho con ellas a la primera viſta, y con la magnificencia de aparato con que las ſeruian; pero quando por el diſcurſo del banquete, no viò ninguna de que pudieſſe comer; preguntò por las viandas verdaderas, cõfeſſando que aquellas eran fingidas. Como (reſpondio entonces la ſabia Matrona) quieres q̃ te traiga otra comida, ſi ſolo en el cuidado de lo que tienes delante ocupas todos tus vaſſallos? pues no ſe labran los campos, ni ſe cultiuan los arboles, ni ſe peſcan los rios, ni ſe caçan las

aues, ni se crian los animales, por el continuo exercicio de sacar oro, contentate tambien con el fruto dèl por mantenimiento. Y con este ardid enmendo su demasia.

11 No la es menos la que toca Ausonio Poeta en su Epigrama. Que vn hombre desesperado con vna pasion que tuuo, se iva a ahotear en vn lugar secreto, lleuando consigo la soga, en q̃ auia de dexar la vida: sucedio, que con la fuerça q̃ hizo, derrumbandose aquel lugar, se le descubrio vn tesoro, a cuya vista mudò luego el pensamiento, y lleuando lo que hallò dexò en su lugar la soga que traìa: y viniendo despues el que a lli lo auia escondido, y hallandolo menos, y en su lugar la tẽtacion de su desventura, hizo porque perdio el tesoro, lo que el otro dexò de hazer por auerlo hallado, demodo, que a vno dio vida el oro, y a otro matò la auaricia dèl.

12 Estoy bien con todo lo dicho, aunque me atreuo a dezir, que el oro tiene el diablo en el cuerpo. Veamos esto. Vn hombre curioso bien intencionado, y no mal entendido, anduuo algunos años en la milicia del Oriente, y viniendo dèl a los Reinos de Portugal para prerender, traxo entre algunas cosas de menos valia que curiosidad, vnas imagines de Santos, y Angeles de marfil marauillosamente labrados, y despues de entrar en su pretension dio cuenta a vn amigo practico en las cosas de Corte, del estado de sus negocios, aconsejòle lo que conuenia, y buscando entre los muebles que auia traìdo pieça que se pudiera ofrecer a vn Ministro con quien tenia inteligencia, escogia aquellos Santos de marfil. Como (dixo el amigo) no traxisteis de la India algũ Pagode, o idolo de oro de essos Gentiles? Para que, le preguntò el poco experto pretendiente? Hà! (respondio el amigo) que para lo que vos pretendeis, mas puedẽ diablos de oro, que Angeles de marfil. Assi no me parece, que està mal el dicho vulgar del pueblo, que el interès es el diablo.

CAP. XXXII.

Del cerro Imperial de Potosi, y descubrimiento de su gran riqueza.

1 Y Si la grandeza de oro que he referido es admirable: y la que refiere Chares Mytileno, y Ateneo, de los Reyes de Persia, que a la cabecera de su cama tenian vn camarin con cinco mil talentos de oro, siempre sobrados, que vienen a ser cosa de treinta y tres millones de cornados, lo qual llamauan, la almoada Real: y a los pies tenian otro, donde estauan tres mil talentos de plata, que venian a ser cosa de dos millones, y esto llamauan, la peaña Real. Mas auia en la misma camara del Rey vna parra de oro, que la cubria, toda cargada de perlas, y piedras preciosas, en lugar de los granos de los razimos. Otras alhajas auia de oro, tan precioso todo, que venian a llegar sus riquezas a ciento y ocho millones de escudos de oro, fuera de otras grandezas, y riquezas de Palacio, que eran correspondientes a las de su camara. Mucha es esta grandeza, y riqueza de oro, pero no es menor la grãdeza, y riqueza que ay de plata: pudiera citar Autores veridicos, y fidedignos, donde remitiera al Lector: mas quierole quitar de esse trabajo, tomandolo yo de referir lo que por mis ojos vi, y con mis pies anduue, con reflexa de cõtarlo en las ocasiones que se me ofreciessen, para gloria del Criador. Por lo qual no quiero dexar passar esta, que tanto gusto puede dar al Lector, ya que en otras le canso: y porque la mayor riqueza està en el cerro Imperial de Potosi, describiendolo avrè cumplido con mi intento.

Athen. lib. 12. Diod. al princip. Vide P... lib. 2. in Du...

El

2 El cerro tan nombrado de la villa Imperial de Potosi està en la Prouincia de las Charcas en el Reino del Perù; dista de la Equinocial de la parte del Sur, o Polo Antartico, veinte y vn grados y dos tercios, de suerte, que cae dentro de los Tropicos en lo vltimo de la Torrida Zona, y con todo esso es en estremo frio, auiendo de ser templado, o caliente, conforme a la altura del Polo en que està. Hazele frio estar tan leuantado, y empinado, y ser todo bañado de vientos tan frios, y destemplados, especialmente el que alli llaman Tomahaui, que es impetuoso, y frigidissimo, y reina por Mayo, Iunio, Iulio, y Agosto. Su habitacion es fria, seca, y muy desabrida, y del todo esteril, que no se dà, ni produce fruto, ni grano, ni yerua, y assi naturalmente es inhabitable, por el mal temple del cielo, y por la grande esterilidad de la tierra. En tanto grado, que por muchos años peligrauan las criaturas recien nacidas, por lo qual se yuan fuera de la Ciudad las madres, quando estauan de parto. Mas la fuerça de la plata, que llama à si con su codicia las otras cosas, ha habitado aquel cerro de la mayor poblacion que ay en todos aquellos Reinos, y lo ha hecho tã abũdante de comidas, y regalos, que ninguna cosa se puede desear, q̃ no se halle alli en abundancia; y siẽdo todo de acarreto, estan las plaças llenas de frutas, conserua, regalos, vinos exquisitos, sedas, y galas, tanto como en dõde mas. La color deste cerro tira a roxo obscuro; tiene vna agradable vista, a modo de vn pabellon igual, o vn pã de açucar. Empinase, y señorea todos los demas cerros que ay en su contorno. Su subida es agria, aunq̃ ya se puede andar todo a caualio, rematase en pũta en forma redonda, tiene de box y contorno vna legua por su falda; ay desde la cumbre deste cerro, hasta su pie, y plãta, que està muy superior, vn quarto de legua.

3 Al pie de la falda deste cerro està otro cerro pequeño, que nace del, el qual antiguamente tuuo algunas minas de metales sueltos, que se hallauã como en bolsas, y no en veta fixa, y eran muy ricos, aunque pocos: llamãle Guainapotosi, que quiere dezir, Potosi el moço. De la falda deste pequeño cerro comiença la poblacion de Españoles, è Indios, que han venido a la riqueza, y labor de Potosi. Tendrà la dicha poblacion dos leguas de contorno: en ella es el mayor concurso, y contratacion que ay en el Perù. Las minas deste cerro no fueron labradas en tiempo de los Incas, o Ingas, que fueron señores del Perù antes de entrar los Españoles. La causa dello es ser, no tener noticia dellas, aunq̃ otros cuentan, que quisieron labrar aquellas minas, y oyeron ciertas vozes, que dezian a los Indios, que no tocassen alli, que estaua aquel cerro guardado para otros. En efecto hasta doze años despues de auer entrado los Españoles en el Perù, ni ninguna noticia se tuuo de Potosi, y de su riqueza, cuyo descubrimiento fue en este modo.

4 Vn Indio llamado Gualpa, de nacion Chumbibilca, que es en tierra del Cuzco, yendo vn dia por la parte del Poniente siguiendo vnos Venados, se le fueron subiendo el cerro arriba, y como es tan empinado, y entonces estaua mucha parte cubierto de vnos arboles que llaman Quinua, para subir vn passo aspero le fue forçoso asirse a vna rama, que estaua nacida en la veta, que tomò nombre la Rica, y en la raiz, y vacio que dexò, conocio el metal, que era muy rico, por la experiencia que tenia, cogio vnos pedaços, y lleuòlos a ensayar a las minas de Porco, por Guaira (esto es, prouar el metal por fuego) y como viesse su estremada riqueza, secretamente labraua la veta, sin comunicarlo con nadie, hasta que vn Indio Guanca, natural del valle de Xauxa, que es en los terminos de la ciudad de los Reyes, q̃ era vezino en Porco del dicho Gual-

pa

pa Chumbibilca, vio que sacaua de las fundiciones que hazia gran riqueza; se mouio a inquirir aquel secreto, y aunque el otro procurò encubrirlo, tanto le importunò, que huuo de leuarle al cerro de Potosi. Alli el Gualpa dixo al Guanca, que tomasse para si vna veta, que èl tambien auia descubierto, que estaua cerca de la Rica, y es la que oy dia tiene nombre de Diego Centeno, que no era menos rica, aũque era mas dura de labrar, y con esta conformidad partieron entre si el cerro de la mayor riqueza del mundo. Pues de la Cruz que està en su cumbre, es comun dicho, que el Rey de España tiene vna preciosa Cruz, cuya peaña vale mas de cien millones. Y el Licenciado Antonio de Leon Pinelo, en su tratado del Paraiso en el Nueuo mundo, lib. 4. cap. 5. dize, son mas de tres mil doziẽtos y quarenta millones de pesos de a ocho reales, los q̃ ha dado este cerro.

5 Sucedió despues, que teniendo el Guanca alguna dificultad en labrar su veta por ser dura, y no queriendole el otro Gualpa dar parte en la suya, se desaminierõ, y assi por esto, como por otras diferẽcias, enojado el Guanca de Xauxa, dio parte deste negocio a su amo, que se llamaua Villarroel, que era vn Español, que residia en Porco. El Villarroel, queriendo satisfacerse de la verdad, fue a Potosi, y hallando la riqueza que su Yanacona, o criado dezia, hizo registrar al Guanca, estacandose con èl en la veta, que fue dicha Centeno. (Llaman estacarse, señalar por suyo el espacio de las varas que concede la ley a los que hallan mina, o la labran: con lo qual, y con manifestarlo ante la justicia, quedan por señores de la mina, para labrarla por suya, pagando al Rey sus quintos.) En fin el primer registro, y manifestacion que se hizo de las minas de Potosi, fue en veinte y vn dias del mes de Abril del año de 1545. Luego de alli a pocos dias se descubrio otra veta, que llaman de Estaño, que ha sido riquissima, aunque trabajosissimã de labrar, por ser su metal como pedernal. Despues el mismo año se registrò la veta q̃ llaman Mendieta; y estas quarto son las quatro vetas principales de Potosi.

6 De la veta Rica, que fue la primera que se descubriò, se dize, que estaua el metal vna lança en alto, a manera de vnos riscos leuantados de la superficie de la tierra, como vna cresta, que tenia trecientos pies de largo, y treze de ancho: quieren dezir, quedò descubierta, y descarnada del diluuio, resistiendo como parte mas dura al impeta y fuerça de las aguas. Y era tan rico el metal, que tenia la mitad de plata, y fue perseuerando su riqueza hasta los sesenta estados en hondo. Y es tan rico, y de tanto valor el metal deste cerro, que vn real de a ocho Español vale en Turquia diez aspros mas que los reales de a ocho de otros Reinos, y señorios. Y estos diez aspros, aũque son de plata, no tienen de valor mas que vn real.

7 En el modo que està dicho se descubrio este rico, è Imperial cerro, ordenando la diuina prouidencia, para felicidad de España, que la mayor riqueza q̃ se sabe q̃ aya auido en el mundo, estuuiesse oculta, y se manifestasse en tiempo que el Emperador Carlos Quinto, de glorioso nombre, tenia el Imperio, y los Reyes de España señores de Indias. Sabido en el Reino del Perũ el descubrimiẽto de Potosi, luego acudieron muchos Españoles, y casi la mayor parte de los vezinos de la ciudad de la Plata, q̃ està diez y ocho leguas de Potosi, para tomar minas en èl: acudieron tambien gran cantidad de Indios de diuersas Prouincias, y en breue tiempo fue la mayor poblacion del Reino.

He dudado muchas vezes, si se halla en las historias, y relaciones de los antiguos, tan gran riqueza de minas, como la que en nuestros tiempos hemos visto en el Perũ. Si algunas minas huuo en el mundo ricas (dexo las muchas

chas que hemos visto en Etiopia, y otras tierras de negros) y afamadas por tales, fueron las que en España tuuierõ los Cartaginẽses, y despues los Romanos. Las quales, como acabè de dezir, no solo las letras profanas, sino las sagradas, tambien encarecen a marauilla. Mas aunque esta aya sido estremada riqueza, yo pienso toda via, que no llega a la de nuestros tiẽpos en Potosi: porque segun parece por los libros Reales, despues del descubrimiẽto del cerro, se metian a quintar cada Sabado al pie de docientos mil pesos, y valian los quintos al pie de quarenta mil pesos, y cada año mas de millon y medio; de modo, que conforme a esta cuenta cada dia se sacauan de aquellas minas como treinta mil pesos, y le valian al Rey nuestro señor los quintos seis mil pesos cada dia, los quales fueron creciendo por la multitud de la gente, y beneficio del azogue: y yo conoci, pocos años ha, a vn minero que cada dia sacaua vna varra de mil pesos, libre de costos, y costas de su mina.

8 Demas de lo dicho ay otra cosa que alegar por la riqneza de Potosi, que la cuenta que se ha hecho, es solo de la plata que se marcaua, y quintaua, y es cosa muy notoria en el Perù, que largos tiempos se vsò en aquellos Reinos la plata que llaman corriẽte, la qual no era marcada, ni quintada; y es conclusion de los que bien saben, que grandissima parte de la plata que se saca, hasta el dia de oy, se queda en piñas sin quintar. Assi q̃ se puede creer, que el tercio de la riqueza de Potosi, si ya no es la mitad, no se manifiesta, ni quinta, porque como las barras son las que se quintan, de dõde hazen los reales, puedenlos tambien labrar de secreto de las piñas, y assi passar sin dificultad.

9 Ay aun otra consideracion mayor, que Plinio pone auerse labrado mil y quinientos passos aquella veta de Babelo, y que por todo este espacio sacauã agua, que es el mayor impedimento que puede auer para sacar riqueza de minas. Las de Potosi, cõ passar muchas dellas de a quatrocientos estados de profundidad, nunca han dado en agua, que es la mayor felicidad de aquel cerro. Pue las minas de Porco, cuyo metal es riquissimo, se dexaron por el fastidio del agua en que dieron, porque cabar peñas, y sacar agua, son dos trabajos insufribles para buscar metal.

10 Finalmente el dia de oy tiene la Catolica Magestad por mi cuenta, vn año con otro, segũ lo que se ha dicho, mucho mas de millon y medio de solo los quintos de plata del cerro de Potosi, sin la otra riqueza del oro, de q̃ ay tanta abundãcia, y azogues, principalmẽte cõ esta nueua dicha del socabon, y demas derechos de la haziẽda Real, que es otro grã tesoro. Ya pues si miramos lo que le và deste Nueuo Reino de Granada, de la gran suma de oro, perlas, y esmeraldas que se sacan de tierra firme de Islas de Barlouento, que suma harà? Y si boluemos los ojos a Mexico, y demas partes desta America, que monton sacarèmos? Y si sólo lo que pertenece a su Magestad nos assombra, que seria si de aqui deduxessemos todo lo que ha salido en el Perù, en este Nueuo Reino, tierra firme, y Mexico, y a esto añadiessemos lo que sale escondido, y oculto, y passa sin quintos, ni registro, que diriamos?

11 He querido hazer esta relacion tan particular, para que se entienda la potencia que la diuina Magestad ha sido seruida de dar a los Reyes de España, en cuya cabeça se han vnido, y agregado tantas Coronas, y Reinos, y por especial fauor del Cielo se han iũtado tambien la India Oriental con la Occidental, dando cerco al mundo con su poder. Lo qual se deue pensar ha sido por prouidencia de nuestro Dios, para bien de tantas gentes, que viuen tan remotos de su cabeça, que

es

es el Pontifice Romano Vicario de Chriſto nueſtro Señor, en cuya Fè, y obediencia ſolamente pueden ſer ſaluas. Y tambien para la defenſa de la miſma Fè Catolica, è Igleſia Romana en eſtas partes, donde tanto es la verdad opugnada, y perſeguida de los hereges. Y pues el Señor de los cielos, que dà, y quita los Reinos a quien quiere, y como quiere, aſsi lo ha ordenado, deuemos ſuplicarle con humildad ſe digne de fauorecer el zelo tan pio del Rey Carolico, dandole proſpero ſucceſſo, y vitoria contra los enemigos de ſu ſanta Fè, pues en eſta cauſa gaſta el teſoro de Indias, que le ha dado, y aun ha meneſter mucho mas. Mas porque eſte punto es el mas eſſencial deſte capitulo, ſerà fuerça paſſar cõ èl adelante, y coger, como dizen, el agua mas de ſu manantial, en materia tan importante.

12 No ſe pueden negar los grandes, y extraordinarios fauores que Dios hà hecho a nueſtra Eſpaña, eſcogiendola para defenſa de ſu Igleſia, dandola la mayor Monarquia que en el mundo ha auido, afortunandola con perpetuas dichas, deſde el Rey Catolico don Fernando, deſde cuyo Principado ha dado a Eſpaña à montones los Reinos, y las felicidades. En tiempo deſte Rey la diò el Reino de Granada; de Napoles, de Nauarra: pero para que cuento Reinos, pues la diò mundos en el deſcubrimiento de las Indias? En tiempo de Felipe Primero, aunque mas parece vino a vera Eſpaña, que a reinar en ella, la diò los Eſtados de Flandes, y Auſtria, con todas las Prouincias que contienen, lo qual era tanto, que dudaron eſte Principe, y la Reina doña Iuana, ſi los dexarian por los Reinos de Eſpaña, Sicilia, Napoles, y las Indias. En tiempo de Carlos Quinto, que no la diò? y baſtaua darle tal Principe. Diola los Reinos de Mexico, y Perù, y el Eſtado de Milan. Diola tan ſobrado, que pudo dar Principados, y Reinos a quien le pareciſſe. Y aſsi diò a los Medicis, Florencia; Tunez, a Muley; Malta, a la Religion de ſan Iuan. En tiempo de Felipe Segundo la diò las Filipinas, la India de Portugal, con el miſmo Portugal, en que ſe comprehẽden muchos Reinos. Diola ſer ſeñora de los eſtremos del mundo, deſpues de auerla dado vn mundo. En tiempo de Felipe Tercero diola el Palatinado, y otras plaças de importancia, y ſobre todo la diò el gozar de quanto la auia dado, con vna grã paz. Que gloria no ha tenido el nombre Eſpañol? Que reſpeto, ò miedo no le han tenido las naciones eſtrangeras? Que riquezas no ha tenido eſte Imperio? pues de ſus ſobras ha enriquecido a Europa; el Oriente la ha embiado ſus perlas, y aromas; y el Occidente ſu plata, y oro; ya lo vimos, y vemos, con floras poderoſas q̃ la vienẽ, hechos los nauios de plata. Donde ſe ha viſto en otro Imperio continuacion de Reyes tan buenos, y eſforçados, como deſde los Reyes Catolicos acà? En otros Reinos ſi ſe hà viſto ſuceder dos Reyes vno tras otro perfectos, y cabales; es mucho: mas en Eſpaña, deſpues de aquellos admirables Reyes don Fernando, y doña Iſabel, a quien nos diò, ſino a vn Carlos Quinto, no ſolo admirable, ſino prodigioſo en valor, prudencia, y piedad? Deſpues dèl a quien nos diò? A vn Felipe Segundo, paſmo de juſticia, y prudencia. Pues en tiempo de Felipe Tercero, que felicidades no tuuo ſu Principado, con Rey tan caſto, y ſanto? Y al preſente tiene que dar muchas gracias al cielo, por el zelo, y Fè, y otras excelentes partes de ſu Rey. Eſto de auer tenido continuacion de Reyes tan buenos, y de tan largos Principados, pues imperaron tantos años el Rey don Fernando, Carlos Quinto, y Felipe Segundo, ha ſido coſa rara en el mundo. Pues que hombres tan grandes, y ſeñalados la ha dado en los tiempos deſtos Principes? parece que amontonò en ellos para ſola Eſpaña, quantos dio en los ſiglos paſ-

passados en el resto del mundo. Vn Gran Capitan, vn Hernan Cortes, vn Alonso de Alburquerque, vn Carlos Quinto, iguales sin duda a los Scipiones, Alexandros, y Cesares, con otros ciento, con otros mil, con millares de hombres raros en armas, y prudencia. Sobre todo ha dado a España, y en dõde ella reina, la pureza de la Fè, estando todos los demas Reinos de Europa contaminados, ò perdidos de la heregia. Como han estado en estos tiempos de la felicidad de España, Inglaterra, Alemania, Francia, Dinamarca, Suecia, Vngria, Boemia? Con el Reino de España se ha singularizado Dios, en conseruar en èl la pureza de la Fè. Lo qual es vn beneficio inestimable, y mas dandosele junto con tanta gloria, grandeza, riquezas, y Monarquia.

13 Muchas son las armas de nuestra España, pero las que la celebran mas glorioſa, son sin duda las que en sus monedas mandò acuñar el inuicto Emperador Carlos Quinto, acrecentando el blason de Hercules, quando parecia disminuirlo, cortando la cabeça a su inscripcion: *Non plus vltra*. Vino Hercules a los estremos de Europa en nuestra España, y llegado a su remate, iuzgò acabarse alli la tierra, y que despues de aquella no auia otra, y como quiẽ partia las jurisdiciones, y distritos de ambos elementos, agua, y tierra, erigiò por terminos suyos dos columnas, y inscriuiendolas dixo: *Nõ plus vltra*. Aqui se termina el mundo, adelante no ay mas tierra, todo quanto resta es agua: *Non plus vltra*. Corrieron las edades, y llegada la del heroico Emperador Carlos Quinto, para celebrar este nueuo mundo Americo, hallado en tiẽpo de sus padres, borrò del *Non plus vltra* el *Non*, y batiendo nueua moneda en sus Imperios esculpiò en ella los blasones de Hercules, reformando su letra, puso ambas columnas, y en ellas escrito *Plus vltra*. Adelante ay mucho mas. Nueuo mundo, nueuas tierras, nueua gente, muy mas adelante de la antigua, *Plus vltra*.

14 Ciertos Gentiles (dize el Euangelista san Iuan) deseauan ver, y hablar a Christo, llegandose a san Felipe, le dixeron: *Domine, volumus Iesum videre*. Señor, grã deseo tenemos de que Iesus nos dè audiencia. Agradose san Felipe de su pretension, y consultandola con san Andres, los dos Andres, y Felipe alcançaron el si de Christo: *Philippus dicit Andreæ, Andreas rursum, & Philippus dixerunt Iesu*. Entraron los Gẽtiles, y al punto que Christo los tuuo en su presencia, dixo: *Venit hora vt clarificetur Filius hominis*. Ya llegò la hora en que el Hijo de la Virgẽ ha de ser glorificadò; prosiguio cõparandose al grano de trigo, que si sembrado no muere, no frutifica: *Nisi granum frumenti cadens in terrem, mortuum fuerit, ipsum solùm manet*. Y auiendo pedido a su soberano Padre giorificasse su nombre: *Pater, clarifica nomẽ tuum*, se oyò vna voz del cielo, q̃ dixo: *Et clarificaui, & iterum clarificabo*. Ya, Hijo, te he glorificado, y bolverè a glorificarte. *Ioan. 12. n. 21.*

15 Soberana felicidad de la Corona Española. Españoles incliros, esclarecidos paisanos, y cõpatriotas nuestros (afirma Flauio Dextro, y san Iulian Arcobispo de Toledo) auer sido estos Gentiles, que dexada a Europa, y el regalo de su patria, auian peregrinado a Asia por gozar la vista de nuestro Saluador en Ierusalem: *Gentiles illi qui voluerunt videre, & alloqui Iesum, Philippumque rogauerunt, vt eorum aduentum nuntiaret Iesu, erant Hispani*. Ventaja de España sobre todas las naciones del mundo, y profecia (prosigue Dextro) de su glorioso primado en recibir los misterios arcanos de la Fè Christiana: *Clarum præsagium primitus inter Gentiles Hispanis prædicatum esse*. Porque los Españoles para ver, y hablar a Christo se valen de san Felipe, y no de otro Apostol? *Clarum præ-* *Flau. Dext. in suis frag.* *Ioann. 12.*

Iagium. Porque fue profecia de los felices ptogressos que en la Fè diuina auian de alcançar los Españoles por sus Augustissimos Reyes Felipes, Primero, Segundo, Tercero, y Quarto. Por que los Españoles llamaron señor a Felipe: *Domine, volumus videre Iesum.* Titulo que no se diò por otra nacion ninguna à otro Apostol alguno en todo el Euangelio. *Clarum præsagium.* Porque fue profecia de que el mayor dominio, y señorio Euangelico seria como es oy, y (juntamente con la mayoria de su Reinado) de los esclarecidos Felipes, Primero, Segundo, Tercero, y Quarto de nuestra España.

CAP. XXXIII.

De los arboles, y plantas, yernas, y flores, que producen las tierras de las naciones de Negros.

1 SI es cierto que resplandece con grande admiracion la sabiduria diuina en la fabrica de qualquier arbol, y planta: como resplandecerà en la fabrica de arboles, plantas, yernas, y flores tan particulares, tan nuebas, y prodigiosas, como son los que tratamos en este capitulo? Huyole el Criador cõ las plantas, como el que quiere edificar vna casa, que lo primero abre los cimientos sobre que se ha de sustentar el edificio; assi tambien la planta, ò semilla, lo primero que hazè antes que suba a lo alto, es echar raizes en lo baxo, y estas proporcionadas alla altura del arbol, de modo q̃ quanto el arbol sube mas a lo alto, tanto mas hondas raizes và siempre echando en lo baxo, y estando ya bien fixo, y arraigado, vnas con mas, otras con menos tiempo, sale de alli luego el tronco, que es como vna columna de todo el edificio, de donde procede la copa del arbol, con sus ramas estendidas a todas partes, recreando la vista con sus flores, y hojas, y ofreciendonos despues liberalmente los frutos ya sazonados, y maduros. Que elegante nos describiò esto Tertuliano como suele: *Nihil sine ætate est, & omnia tempus expectant,* dixo; y prosigue: *Denique Ecclesiastes tempus inquit omni rei. Aspice creaturam paulatim ad fructum promoueri. Granum est primo, & de grano frutex oritur, & de fructice arbuscula enititur deinde rami, & frondes inualescunt, & totum arboris nomen expanditur. Inde germinis tumor, & flor de germine soluitur, & de flore fructus aperitur: is quoque rudis aliquando, & informis, paulatim ætatem suam dirigens in mansuetudinem saporis.* *Tert. de vel. Virg. cap. 1. Eccles. c. 3. n. 1. 2. & 3.*

2 De donde tambien es cosa de notar (lo que aduirtiò muy bien Seneca) que siendo tantas las diferencias destas hojas, quantas son las de los arboles, y matas, y yernas (que son innumerables) ninguna se parecen del todo con otras; sino que siempre, ò en la grandeza, ò en la figura, ò en la color, ò en otras cosas tales, vemos diferenciarse las vnas de las otras. Y lo mismo noto en la diuersidad de los rostros de los hombres, que siendo innumerables, apenas ay vno que se parezca con el otro. Tan grande es la virtud de aquel soberano Pintor, el qual en tantas cosas nos descubre la grandeza de su sabiduria.

3 No se contentan los negros en materia de arboles con menos que con vn Paraiso entero, y assi quieren aya estado en su Isla de Zeilan. Assi lo siente Argensola, Orta, y Ludouico Romano; y sus naturales nombran a la cumbre de cierta sierra, el Pico de Adam; en ella dizen està figurada la estampa de su pie, de dos palmos; y que lloro, y hizo penitencia en aquel lugar. Lo qual fuera de auerlo *Argens. lib. 5. f. 185. D.*

refutado en otra parte, trae conſigo ſu contradicion, pues es cierto, que el llanto, y penitencia de Adan no fue en el Paraiſo, ſi bien pudo en èl ſer ſu principio. Con eſta opinion los Ioques, que ſon los penitentes peregrinos, van en romeria a aquel Pico. En èl teſtificã, que eſtà vn arbol mediano, y groeſſo, de hoja pequeña, y creſpa, color empoluorizado, y ceniciento en la corteza, que reſplandece de noche, y auyenta las tinieblas. He viſto, que alguno ha ſoſpechado ſer aquel arbol, o el de la vida, ò el de la ciẽcia: ni de vno ni otro lo creo, fuera de q̃ el Paraiſo ha de caer por Meſopotamia, y no tengo por prouable fueſſe aquella Isla. No paſſa por ella, ni nace alli alguno de aquellos quatro rios. El lucir vna planta de noche, no es coſa ſingular, que como ay piedras, y animales que lucen entre las tinieblas, no es tampoco mucha marauilla, que aya plantas reſplandecientes. El pez Miluo de noche parece fuego. Conrado Genero en el tratado q̃ hizo de las yeruas lunares (dize) que aun deſpues de muerto, le vio los ojos que le lucian. A otros muchos peces que relucen de noche, llamaron los Griegos Selachas. Otra aue ay en Hercinia, cuyas plumas entre tinieblas reſplandecen como aſcuas. Vengamos ya a lo que de yeruas reſplandecientes dizen algunos Autores. Eliano eſcriue de la Aglaofontide, del mar, que arroja de ſu flor como centellas, y reſplandece como candela. Del Cinopaſto, q̃ es la Aglaofontide terreſtre eſcriue el miſmo Autor, que de dia no ſe vè, y de noche reſplandece. De la yerua Baaras dize Ioſepho, que de noche parece vna llama. La Nectilopa deſpues de ſeca reſplandece de noche, como eſcriue Ruellio.

✦ Algunas plantas ſon tã amigas del Sol, que quieren perecer antes, que eſtar priuadas de ſu luz, como los jazmines Mexicanos, y las flores de las Hemeroçalidas. Otras tienen mas cariño con las otras eſtrellas, y ojariza con el Sol. El arbol triſte, y en Conuoluulo Cianeo, cierran los ojos de ſus flores al Sol. Los Malucos fingen, o creẽ, que en tiempos antiguos vna hija de ſingular hermoſura, que tuuo Parizataco Satrapa, ſe enamorò del Sol, y que auiendole correſpondido, y obligado, puſo ſu amor en otra, y no pudiendo ſufrirlo la primera amante, que la otra le fueſſe preferida, ſe matò. De ſus cenizas dizen nacio vn arbol, cuyas flores conſeruando la memoria del dueño, aborrecen al Sol tanto, que no puedẽ ſufrir ſu luz. Eſta planta ſe llama en Malayo Sẽgadi, en Arabia Guart, en Perſia, y Turquia Gul, en Dacanin Pul, en Ternate, y demas Malucas donde ay grande abundancia, le llaman los Portugueſes arbol triſte. Arroja innumerables ramos delgados, y por orden diuididos en ñudos, de cada ñudo dos hojas, vna por cada parte, parecen las del ciruelo, pero blancas como las de la Saluia, cubiertas de bello blanco. En cada hoja brota vn peçon, que arroja cinco cabeçuelas pequeñas en la punta, cada qual de quatro hojitas menores. De cada cabeçuela ſalen cinco flores, y las quatro tienen en medio a la quinta. Entre ellas nacen con viſible parto, las flores blancas mayores que azahares, y tan apriſa en anocheciendo, que por mouimiento comprehenſible ſuceden vnas a otras. Toda la noche dura eſta fecundidad, haſta que la preſencia del Sol la eſteriliza, y ſe cae con ella toda la flor, y las hojas, y quedan los ramos marchitos, y ſus dueños muy contentos, porque las flores les ſiruen de muy lindo azafran en todo el año. Con eſto ceſſa ſubitamente aquella fragrancia, q̃ llenaua el aire de todos los olores de la Aſsia, cõprehendidos en ſolo el deſta flor: haſta que huyendo el Sol del Orizonte buelue la planta a florecer en ſus tinieblas amadas, como deſ-

Argenſ. Hiſtor. Malucali. 1. pag. 41. let. B.

canſando con ellas del agrauio q̃ recibio de la luz.

5 No es menos marauilloſo lo que refiere nueſtro Euſebio, que ay en la Etiopia vna planta notable, llamada Ghoyaula, querida, y zelada de cierta auecilla, tiene las hojas como yedra, en el remate vna flor muy grãde, que tiene mil hojas con toda variedad de colores, que no parece ay coſa mas hermoſa, ni fragrante, excediendo al ambar Deſde el medio dia haſta la noche ſe abre, deſde la media noche ſe recoge en ſu voton haſta medio dia, repitiendo eſta tarea cada dia. Vna auecilla hermoſiſsima, con igual variedad de colores (la guarda, llamanla Supini minin) és del tamaño de vn Sirguero. La qual todo el tiempo que la flor eſtà abierta, no ſe aparta della, anda bolando en ſu contorno, eſtoruãdo, que otras aues, o ſabandijas no la ahajen, matando los moſcardones, y otras beſtezuelas que ſe le allegã. Contra las aues mayores chilla, y con aladas ſe deshaze por echarlas. Quando eſtà abierta la flor, la limpia, y aſſea ſus hojas, huelgaſe de eſtar a ſu olor. Aſsientaſe en medio de la flor a cantar ſuauiſsimamente. Eſta es la ocupacion deſta aue todo el tiempo que puede gozar de la flor ſu deuota. En cerrandoſe, ſe aparta haſta otro dia, que allegunda ſus fauores. Quien no leuanta con tan grande hermoſura, y olor los ojos, y el eſpiritu a contemplar la belleza, y mano del ſoberano Artifice, que dio tan agradable variedad a los campos, tan prouechoſas virtudes a las plantas, y tan regalada ſuauidad, y hermoſura a las flores?

Juan Euſeb. 2.p.lib.2.c. 61.

6 Y para que no nos admiremos tanto de las marauillas deſtas flores, referirè otras mas marauilloſas, y ſean el roſal que planrò por ſu mano la ſoberana Virgen nueſtra Señora, que llaman las roſas de Hierico, en la raiz, y pie del monte Quarentana, llamado aſsi, por el ayuno en èl de quarenta dias, donde quedò vencido el demonio por Chriſto. Tienen eſtas roſas tal virtud, eſpecialmente para mugeres que tienẽ recios parros, ẽchandolas en agua, ſe comiençan luego a abrir por cerradas que eſten; y al paſſo que ſe van abriendo, ſe van abriendo los ſenos, y facilitãdo el parto a la paciente: y en naciendo la criatura, ſe buelue a cerrar, como eſtaua de primero. De lo qual ay experiencia manifieſta, dize el Padre Frai Bernardo, Religioſo de la Serafica Orden, en la relacion que haze de Ieruſalen. Tambien afirman Saligniaco, y Adricimio, que eſtas roſas la noche de la Nauidad de Chriſto Señor nueſtro, aunque eſten marchitas, y ſecas todo el diſcurſo del año, reuerdecen, reflorecen, ſe renuenan, hermoſean, y abren freſcas, y lindas por toda aquella noche, y en paſſando ſe buelven a cerrar, en teſtimonio, reuerencia, y memoria del virginal parto de la ſoberana Virgen: *Prope fontem Eliſei* (dizen eſtos Autores) *ad radicem montis Quarẽtanæ arbores creſcunt inſtar prunorum, ſpinoſæ tamen, in quibus flores naſcuntur, quos roſas Hericuntinas vulgus appellat mirandi effectus. Nocte enim natalitia noſtri Saluatoris paulatim hiant, atque inde ſe recludunt, licèt ſuæ ſint, & aridæ, in teſtimonium virginei partus, vt credere licèt.* Cerca de lo qual dize tambien nueſtro Euſebio: *Credere licèt.* El argumento en que ſe fundan eſtos Autores, fue en aquel lugar de la ſagrada Eſcritura, que dize: *Quaſi plantatio roſæ in Hierico.* Verdad ſea, que no falta quien diga, que eſtas roſas no nacen en Hierico, ſino en el deſierto de Arabia, en las playas del mar Bermejo. Mas que coſa ay, que afirmandola vno, otro no la contradiga? mas porque ſe ha de dar mas credito al que la contradize, que alque la afirma con mas piedad, y autoridad, ſiendo aſsi, que

Fr. Bernar. viaje de Ieruſalen, pag. 202.

Saligniac. tom. 9 c. 6. Adrich. in Theat. Ben. n. 63.

P. Iuan Euſebio de Miraculoſis naturæ, f. 462. Eccleſ. 24. num. 18.

que no repugna hallarse estas rosas en ambas partes.

7 Y quien desta variedad de olores no saca fruto para conseruar sus antiguos feruores? Sabida cosa es, que segun el curso ordinario, son los Christianos como la fragancia de algunas flores, de quienes dize Teofrasto. *Odores plurimi sinceriores mane sentiuntur, die crescente minus, meridie minime.* Ay olores de flores, que al alua franquean su fragrancia, pero al passo que sale el dia, se conoce el desmedro de su olor, y en llegando a su perfecto estado, pierden de todo punto su olorosa virtud: *Die crescente minime.* A muchos vemos en los primeros passos de la virtud muy feruorosos, y a pocas jornadas muy tibios, y luego de todo oluidados. Esto dixo el Real Profeta de los Hebreos: *Quemadmodum patres eorum, conuersi sunt in arcum prauum.* No degenerò esta perfida gente de las acciones de sus progenitores, pues se boluieron a la manera de vn arco hecho a la malicia. San Bruno nos declara esto bien a nuestro proposito: *Arcus prauus, cum prius intenditur, aliquantulum ejicit, postea verò paulatim remitendo ex toto deficit: sic & ipse prius in præceptis Dei valde intensi, & aliquantulum operati paulatim remittendo ex toto defecerunt.* El arco que no està bien hecho, si es verdad que a los principios haze algunos tiros, pero al passo que se exercita, và perdiendo la fuerça, y remitiendo el vigor; assi fueron los Hebreos (y son muchos oy) arcos, que a los principios estan muy tirantes, y luego afloxan, y remiten la fuerça. Algunos que comiençan la virtud, como maceran su carne! mortifican sus passiones! confiessan a menudo! frequentan las comuniones! y luego que presto falta todo! al fin como flor q̃ se marchita, y pierde su olor, y fragrãcia.

Theof. de caus. plantar. lib. 6. c. 27.

Psal. 77. n. 57.

S. Brun. in Psal. 77.

8 Confiesso que no dexan de tener algun color los que pensaron ser la higuera Indica la especie del arbol de la ciencia del bien, y del mal: si fuesse assi, transformamos en nosotros su ingenio cò su comida, es notable la propiedad de aquel ramo, arroja las ramas àzia el cielo, y luego rebuelue à la tierra, inclinandose, y arraigandose en ella: esta es la condicion de nuestra flaqueza, que aunque nos leuantemos à las cosas del cielo, luego nos inclinamos, y fixamos en la tierra. Por causa destos arcos que van haziendo los ramos de aquel arbol, es a proposito para hospedar dentro si a muchos. Teofrasto dize, que acostumbrauan algunos hombres a tenerla por casa, habitando dentro. Y assi seria a proposito para esconderse en medio del Adan, como dize la sagrada Escritura.

9 Cosa cierta es, que ay en la India vn arbol, cuya sombra mata a vno, si assi se quedara, pero si se buelue al otro lado, le sana; su misma sombra es ponçoña, y triaca. Auicena curaua a los que auian gustado Napelo, con cierto raton saluage, que come las raizes de la misma planta. Vn arbol raro dizen que ay no lexos de Malaca, cuyas raizes por la parte que caen al Poniente son venenosas, pero las del Oriente son antidoto. Y en Mala treze leguas de la ciudad de los Reyes en el Perù, ay vna higuera, que la parte que mira al Sur, dà maduros frutos, al tiempo que es estio en la montaña; y la otra parte que mira al mar, haze lo mismo, quando lo es en el llano. Tãbien ay otros arboles en el Perù, que a vna parte del arbol dà fruto la mitad del año, y la otra parte la otra mitad.

Argens. Historia Maluca, li. 2. pag. 72. B.

P. Ioseph de Acosta Hist. natural, y moral de las Indias, li. 4. cap. 32. pag. 274.

10 Celebre entre los antiguos, y aun entre los modernos es aquel arbol de las Canarias, llamado Til, nacido, y criado sobre vna mancha de piedra labrada, pero llana, que se dezia Tosca, el qual haze vn codo en el pie como de dos varas de su nacimiento,

y luego ſe leuanta con mucha altura, no con deſproporcion, ſino conforme a la copa de que fue adornado; a eſte arbol tenian las nubes tanto cariño, que todas las mañanas aparecia encima dèl vna, que herida con los rayos del Sol, toda ſe reſoluia, y aſſentaua encima, cayendo de ſus hojas tanta agua, que baſtaua para dar beuida a toda la Isla, que carecia de otra fuente, o poço. Deſta marauilla haze alguna mencion Plinio, ſan Ambroſio, y otros antiguos, y ſe ha continuado ſu admiracion haſta eſte tiempo. Eſte miſterioſo arbol, combatido de vn furioſo viento, por eſtar en el riſco mas alto, y ſer mas copado, y grande que los demas, ſe cayò el año de mil y ſeiſcientos y quinze, quedando la raiz en las peñas, auiendo durado haſta eſte tiempo, deſde que ſe deſcubrio, y poblò la Isla. Aora ha empeçado a brotar ſegunda vez, y ſe cree ſerà el aliuio, y remedio a los moradores, como antes lo era, q̃ aora ſin èl padecen gran ſed, ſi bien ſe ſocorren de otros atros arboles. Que ſiẽpre la naturaleza es prouida, y ſocorrida en la mayor neceſsidad. Pues ay Autores, que nos afirman, q̃ ſe ha viſto manar naturalmente algunas fuentes de agua dulce en medio de las aguas ſalobres del mar. Y en vna Isla de las que llaman Fortunadas, ſe leuantan vnas cañahejas como arboles, negras, y blancas; las negras deſtilan agua ſalada, las blancas dulce, y de beber. Y Eſtrabon Autor graue eſcriue, que ſe han hallado en medio de la niene nacidos vnos guſanos, llenos de agua dulce, y ſuaue.

Leon Baptiſta Alberti en ſu Arquitectura, fol. 310.

11 El Maeſtro fray Iuan de los Santos cuenta, que en el rio de los Etiopes de Manica ay ciertos arboles pequeños, los quales el mas tiempo del año eſtan ſin hoja, y ſecos, mas tienen vna marauilloſa propiedad, que ſi les cortan algun ramo, y lo echan en el agua, en eſpacio de doze horas florece, y echa ojas verdes, mas ſi lo ſacã della, ſe ſeca como de antes, y lo miſmo ſe experimẽta, aũq̃ aya diez años q̃ eſtè cortado, y a vn rincõ. Molido, y dado a beuer en agua, dize el miſmo Autor, que eſtanca las camaras de ſangre. Lo del arbol Athanato, que cortada vna rama producia luego otra, tiene la autoridad de Nazianzeno, alegado por ſan Maximo. Nicolas de Comitibus, y Marco Paulo Venero teſtifican auer vn arbol en Iaua, cuya interior medula de arriba abaxo es de hierro: parece coſa dificil, aunque Ariſtoteles eſcriue como puede nacer el hierro plantado.

Fr. Iuã de los Santos Etiopia Oriental cap. 7. Solino c. 36. del mar Bermejo.

12 Plinio, y Teodoreto refieren, que ay arboles en la Etiopia tan leuantados, y pompoſos en ſus ramas, que a la ſombra de vno ſolo, ſe pueden alojar tres compañias de gente de a caualllo; y que ay cañas tan grandes, que de vn cañuto ſolo ſe haze vna barqueta en que caben tres perſonas.

Plin. lib. 7. Nat. Hiſt. cap. 27. Herod. lib. 3 circa finem.

13 No ſolo ay arboles tan maranilloſos, mas aun los palos lo ſon. En todas las Malucas nacen cierros palos, que tiran a bermejos. Arden en el fuego, leuantan llama, y hazen aſquas ſin gaſtarſe. Parecen de naturaleza de piedra. Deshazenſe entre los dedos, y tratados entre los dientes, ſe quiebran.

Argenſ. lib. 2. f. 57. lit. D.

14 Rara marauilla, y caſi increible es la que me refirio vn Pade de nueſtra Compañia. Dixome, que vio en Iafanapatan, que cae en la Isla de Zeilan a dos hombres, que teniendo a diſtancia de veinte paſſos dos leños, forcejando cada vno a la parte contraria, ſe ivan juntando los leños, demodo, que arraſtrauan tras ſi a los que los detenian. Eſto ſe hazia por cierta yerua, que ponian en el eſpacio medio. Eſtrañandoſe deſta marauilla el Padre, y dando cuẽta a la Inquiſiciõ por parecerle no ſe podia hazer aquello ſin intervencion diabolica. Otro Padre de la Cõpañia, q̃ auia eſtado en Vẽgala,

de

de donde era quien hazia aquello, lo escusò ateſtiguando, como era cosa muy ſabida, y ordinaria en Vengala, que auia vna yerua que tenia aquella virtud de juntar, y vnir los leños, como la piedra iman al hierro, y que por eficacia de aquella yerua ſe obraua aquella marauilla. La Tapſia dizen Teofraſto, y Apolonio Diſcolo, que tiene fuerça de vnir, y trauar la carne, demodo, que echada en vna olla donde ay muchos pedaços, los haze vna pieça de manera, que ſin quebrarſe la olla, no podrà ſalir.

15 Admirable es la planta que ſe halla junto a la fortaleza de Ternate, llamada Catopa, de la qual caen hojas menudas, de las quales ſe forman perfectamente Maripoſas, los pies de las venas, y las alas de las ojas, demodo que en breue tiempo ſe ven vnas hojas Maripoſas, y vnas Maripoſas hojas. Renuevaſe eſte arbol cada año, lança pimpollos, como de caſtaño, de los quales nacen guſanos, que trepan por hilos aſsidos en las hojas. Semejante a eſta planta es la que cuentan los que nauegaron el Eſtrecho de Magallanes; que dizen ſe vè en vna Isla, llamada Cimbubon, vn arbol, cuyas hojas en cayendo en tierra, ſe mueuen, y dellas ſe crian vnas aues, o animales ſemejantes a ellas. Que podemos ya dezir, ſino que los animales ſon tambien raizes, y troncos, y ſemillas de plantas? lo qual ateſtiguan no menos que Ariſtoteles, y Teofraſtro, afirmando, que ſe han caçado Cieruos, de cuyas aſtas auia nacido yedra. Y mas marauilla es la que Plutarco cuenta, que ſe ha hallado nacer ceuada dentro de los cuerpos humanos, en partes donde no podia auer entrado ninguna. Mas increible es, que a vna muger le naciesſe vna eſpiga de eſcandia, y que le ſalieſſe por las ventas de las narizes. Pero afirman eſto Conrado Rubeaquenſe, y Iuan Gualterio en ſu Chronico politico, y Fortunio auerigua la cauſa natural deſte prodigio en el libro tercero de Eſpontaneo ortu.

Guidonis Pãcirolli, rerũ memorabil. fol. 128.

16 Buen teſtigo pudiera yo ſer de gran parte deſta marauilla, auiẽdo viſto, que en las ciudades de Muſo, y Palma de la Prouincia del nueuo Reino de Granada, en cayendo las hojas de vnos grandes; y encumbrados guayacanes en la tierra, luego ſe transforman en animalejos a la manera de Eſcarabaxos, las quales viuen en aquella figura como vn mes, y al cabo dèl, viendo que ya ſe acerca ſu muerte, ſe inclinan à la tierra, y ſe medio entierran, lo que es baſtante para que de ſu cabeça brote vn guayacancillo, arraigado de los pies del animalejo, que le ſituen de raizes, y và creciendo haſta hazerſe vn grande, y copado arbol, con marauilla de los que le conocieron ya hoja, ya Eſcarabaxo, y aora le ven tan pompoſo, y hermoſo arbol, ſemejante al arbol de donde hecha hoja auia caido. Eſte arbol, eſta hoja, o Eſcarabaxo, que todo parece vno, nos confirma en la Fè de nueſtra reſurreccion: la qual quiſo la diuina prouidencia que eſperaſſemos, y creyeſſemos, y para eſto ordenò, que eſta hoja tuuieſſe eſta tan nueua manera de reſtituirſe, para confirmarnos en nueſtra Fè. Demodo, que eſta nouedad para noſotros es, y con noſotros habla. Pues no fue criado el hombre por el amor de los animalejos, arboles, y hojas, ſino los animalejos, hojas, y arboles por amor del hombre. Siruanos pues eſte exemplo para que entendamos, que no ha de conſentir nueſtro Criador, y Señor, que ſus Santos eternalmente perezcan, pues no conſiente, que muriẽdo vna hoja deſechada de vn arbol, perezca. Por lo qual entenderemos quantas, y quan diferentes maneras tiene la diuina ſabiduria para conſeruar, y aumentar las eſpecies de ſus criaturas, pues aqui vſa deſta tan nueua, y tan extraordina-

maria manera, acompañada con tan extraordinarias circunſtancias, como eſta declarado.

17 En las tierras que corren a lo largo del rio de Zofala, nace vna yerua, llamada Miariri, con que ſe refriegan los Cafres, quando quieren entrar en el agua a peſcar, y tiene tal virtud, que en oliendo la algun o de los innumerables Caimanes que en èl ſe crian, no ſolo no llegan, pero huyen, y ſi acaſo es tanta ſu oſadia, que hazen preſa, la ſueltan luego, porque ſe les ablandan los dientes en tocandola, como ſi fueſſen cera: y hazen en ſimiſmos los Cafres para arrojarſe al agua la miſma experiencia, llegandola a ſus dientes, y ſi ven q̃ obra tan extraordinario ſecreto, ſe atreuen a entrar ſin miedo.

18 Y porque nada faltaſſe a las neceſsidades, y vſo de la vida humana, crio aquella mano liberaliſsima otro genero de arboles, para otros vſos diferentes. Porque crio entre eſtas tierras y naciones arboles aromaticos En las partes de Oriente crio grandes, y copoſos arboles, de cuyas lagrimas procede el balſamo, y el ambar en Africa, y Egipto, que ſiẽdo lagrima de vn arbol, viene a eſtar tan duro, como vna piedra: dentro del qual ſe vẽ pedacitos de hojas de arboles, o animales que cayeron en èl, quando eſtaua tierno, como tengo ya largamente dicho Es tambien marabilloſo arbol el de la canela, y el que llaman palo del Aguila, que es de ſuaviſsimo, y muy ſaludable olor. Y ſobre todo el del clauo, y no menos ſalutifero el de la pimienta.

19 La eſcorçonera Africana, ſe dize aſsi porque es ſemejante ſu raiz en la forma, y color a vna Serpiente, o Viuora, que ſe llama Eſcorçonera, con cuyo veneno no ay otro antidoto, ſino aquella raiz, y ſu çumo, con el qual quien humedeciere las manos, podrà manoſear aquella Sierpe, ſin daño alguno. El Telifono vale contra los Eſcorpiones, y con ſolo ſu tacto ſe entorpecen, y eſto nos demueſtra ſu raiz, que no parece ſino vn Eſcorpiõ Otras yeruas ay con ſemejante raiz, y tambien con ſemejante virtud. Teofraſto reparo algo eſta Filoſofia. No faltan (dize) algunas plantas, con alguna forma ſingular, como la raiz que ſe dize del Eſcorpio, que ſe repreſenta la miſma figura, y aprouecha contra ſu picadura. Las raizes de la encina ſon parecidas a otra Serpiente, que ſe dize Diyinas, que aun ſe anida en ellas, y ſirue contra ſu ponçoña, ſegun Dioſcorides. El Dracunculo de Plinio vale cõtra las Culebras peſtilentes, y en el nõbre publica ſu forma ſerpẽtina Lo miſmo paſſa en la Columbrina, y Serpentaria. El Dracocio, o Serpentaria mayor, no parece en ſu vaſſago, ſino vna Sierpe con ſemejantes manchas cõ vna Viuora. Dioſcorides aduierte ſer ſu enemiga. En cogiendo vna Cabra en la boca la yerua del Eringio (dize Plutarco) ſe paran todas las de la manada. Vna planta ay en el Perù, pronoſticadora del ſuceſſo de las enfermedades, ſi teniendo vna rama della en la mano, ſe entriſtece el enfermo, es ſeñal mortal, ſi ſe alegra, es ſeñal de vida. Ay yeruas en Scythia (como dize Iacobo Colio) que mantienen a vno muchos dias ſin comer, ni beuer, ſin que tenga ſed, ni hambre, con ſolo que las tenga en la boca.

20 Deſta materia de plantas de Indias, y licores, y otras coſas medicinales, hizo vna inſigne obra el Doctor Franciſco Hernandez, por eſpecial comiſsion de ſu Mageſtad, haziendo pintar al natural todas las plantas de Indias, que ſegun dizen, paſſan de mil y docientas, y afirman auer coſtado eſtas obras mas de ſeſenta mil ducados. de la qual hizo vn extracto el Doctor Nardo Antonio, Medico Italiano, cõ gran curioſidad. A los dichos libros, y obras remito al que por menudo, y cõ perfeccion quiſiere ſaber de plantas de Indias, porque no ha ſido eſſe mi aſſumpto.

21 Solo dirè lo que he leido en vanos

rios Autores, que en los primeros tiẽpos, quando ſe inuentaron las letras, eſcriuian los hombres en hojas de los arboles, como oy en las de las palmas eſcriuen los Gentiles en algunas partes de Oriente, tierras, y naciones de Etiopes. Las Sibilas eſcriuierõ en ellas ſus profecias, y por eſto ſe llamarõ ſus eſcritos hojas Sibilinas; y aun todavia en las lẽguas Caſtellana, y Portugueſa ſe conſerua alguna coſa deſta antiguedad, pues dezimos hojas de papel, ſin que el papel tenga hojas, mas en memoria de las primeras en que ſe vsò la eſcritura. Deſpues ſe eſcriuio en caſcaras tiernas de arboles, y porque a eſtas llamauan libros, ſe conſerua aun todavia, el nombre, y la diuiſion q̃ aora hazen los Eſcritores de libro primero, ſegundo, y de aî en adelante, es el numero, por el qual entonces deuian de contar aquellas caſcaras. Tambien ſe eſcriuio en el coraçon de vnos como juncos, a que llamaron Papiras, de dõde los Latinos dieron el nombre al papel. Deſpues ſe eſcriuio en planchas de piedra, en laminas redondas de plomo, como ſe hallarõ en el monte ſanto de Granada, y tambien en tablas, en las quales ſobre cera, con vn inſtrumẽto de hierro, o de laton, a que llamauã Eſtilo, ſeñalauan las letras, y del hierro con que ſe eſcriuian, ſe vino a deriuar lo que aora dezimos, bueno, o malo, humilde, o alto eſtilo de eſcriuir, paſſandoſe por traslaciones la perfeccion del inſtrumento, al concierto, y policia de las palabras.

22 Con eſto damos fin a algunas de las marauillas de aquel mundo material. Paſſemos aora a los eſpirituales teſoros q̃ la diuina Mageſtad depoſitò en eſtas grandes, y eſtendidas Prouincias, que ſon algunos de los muchos Santos, y varones inſignes que en aquellos Reinos florecieron, rios no de la tierra, ſino del cielo, fuẽtes del Paraiſo de la Igleſia, y finiſsimas piedras del edificio de la gloria. Que no es biẽ nos ocupemos del todo en la naturaleza, ſubamos a la gracia. No nos paremos en el vniuerſo, buſquemos al que es vno, y todo, cuyas obras mas admirables no ſon las naturales, ſino las ſobrenaturales, a que tambien he conſagrado mas particular conſideracion. En eſtas ſe halla la curioſidad inocente, la admiracion prudente, la reuerencia de Dios amoroſa, el prouecho nueſtro gracioſo. Pero mientras ſe para vno en lo natural, no ſea eſteril ſu cõtemplacion, mire por eſtas zeloſias a ſu Criador, y admirele mas, que a las marauillas que mira: no ſe harte de darle mil loores, y alabãças. Alaben os Señor todas las criaturas, grandes, y pequeñas, que para mi conſeruacion aueis criado, y yo os bendigo por los beneficios que con ellas me hazeis, que ſon tãtos, que vos ſolo los ſabeis, y comprehẽdeis. Dadme, Señor, vueſtra gracia para conocerlos, y eſtimarlos, y agradecerlos, y para que os ame ſobre todas las coſas altas, y baxas, a quien pido os alaben, y bendigan, entrandome por eſſos cielos, y abiſmos, y combidando a todo lo criado, me ayude a alabaros, y bendeciros, y a pagaros eſte amor a titulo del parenteſco que con todos tengo. Ayudadme Angeles, y hõbres por lo intelectual; ayudadme aues, pezes, animales por lo ſenſitiuo; ayudadme arboles plantas, yeruas, flores, frutos por lo vegetatiuo, y ayudadme todas las criaturas a alabar a Dios, por lo que voſotras, y yo tenemos de criaturas, y por lo que a èl deuemos, como a Criador. O gran Señor! qual ſereis, y quanto en vos miſmo, pues en vueſtras obras mas pequeñas me pareceis tan grande! Quan marauilloſo ſereis, pues todo lo que de vos veo me parece marauilloſo! Quan admirable es vueſtra grãdioſidad, pues vueſtras obras menos admirables, que ſon las naturales, lo ſon tanto, que no cupieron en los mas grandes ingenios que para contemplarlas huuieron de ſalir de ſi! Tuuieron a vn Socrates eleuado, a vn Platon atonito, a vn Pitagoras

goras ſuſpēſo, a vn Hermotimo ſin habla, ni ſentido. O eſtupenda grandeza de mi Dios, que lo menos que hiziſteis, fue tenido por Dios! O que grande es el Criador! O que grande es mi Dios, pues ſu criatura ſe hizo tanto lugar, que fue reuerenciada por Dios! Al Sol veneraron los Chingalas, è Incas por diuinidad; a los Planetas menores por Dioſes los Malabares; a los animales que les fueron de prouecho adoraron los Philipinos, y Malucos por diuinos; los Guincos repartieron tantas deidades, quantos beneficios naturales recibieron. Todo eſto fue mētira, que ſerà la verdad? Que ſerà quiē todo biē, todos beneficios, todo lo criado hizo? Si por vn beneficio ſolo fueron los hombres tan agradecidos, que a vna fiera como el Leon, a vn monſtruo como el Crocodilo, a vna aue voraz como el Gallinazo, atribuyerō los honores diuinos. Con la miſma diuinidad, y por tantos beneficios como ſon ſus obras, como nos hemos de auer? Si cō vna criatura ſe pudieron engañar tan buenos entēdimientos, que la adoraſſen por Dios: juzgādo a vueſtras obras, Dios mio, dignas de tanta honra, vos q̄ mereceis, pues es vueſtro el ſer Dios, y deſpues de auer muerto por mi? Vueſtra es, Señor, la diuinidad, vueſtra la grandeza, vueſtra la infinidad, vueſtra la omnipotencia, vueſtra toda honra, y gloria. Los coraçones de todo el mundo ſe os deuen: las voluntades para amaros: los entendimiētos para admiraros: las fuerças todas para ſeruiros: las potencias de alma, y cuerpo para reuerenciaros: la vida, y ſangre para ſacrificaros: los afectos, y quanto ſomos para daros guſto. Empecemos por eſte de no parar ſolo en la naturaleza, ſin paſſar a la gracia, a la virtud, a vos miſmo. Como veremos lo hizieron los varones iluſtres, y Etiopes ſantos que ſe ha podido raſtrear ha tenido la Igleſia Catolica en los capitulos ſiguientes. Pues aſsi ellos, como grandes Principes, no ſon deſpues de ſu muerte en eſte mundo, ſino lo q̄ permite la hiſtoria.

CAP. XXXIV.

Sephora muger de Moiſen.

1 SEphora fue hija de Iethro, de color moreno, el qual otras vezes ſe llama Raguel: casò con Moiſen, como conſta del Exodo: *Accepitque Sephoram filiā eius vxorem.* Donde dudan los Interpretes ſagrados, ſi Moiſen fue caſado mas que eſta vez: porque en el libro de los Numeros ſe dize, que tuuo muger de Etiopia, y la madre de Guisà, y Eliezer, hijos de Moiſen, fue Madianita, y no Etiopiana. Pero ſan Aguſtin, Tertuliano, ſan Teodoreto, ſan Geronimo, a los quales ſiguen todos, comunmente entienden, que no fue caſado mas de vna vez, y que la muger que alli ſe llama de Etiopia, es la miſma con quien casò en tierra de Madiā, porque a la Arabia, que abraça a los Madianitas, y Scenitas, la Eſcritura llama Etiopia, ſegun ſe vè en Habacuc: *Pro iniquitate vidi tentoria Æthiopiæ, turbabuntur pelles terræ Madian.* Y lleua fundamento grande eſta ſentencia, porque en la ſagrada Eſcritura no ſe lee auer tenido Moiſen hijos de otra muger. De ſuerte, que el auer ſido caſado con Etiopiana, es cierto. Oleaſtro dize, que la palabra Hebrea, que en el capitulo doze de los Numeros ſe llama Chus Sith, y reſponde a *Æthiopiſſam*, ſignifica negra. Y porque los de Etiopia ſon deſte color, el Interprete en lugar de negra puſo Etiopiſa. Lo qual ſe confirma con las verſiones que ſobre el dicho lugar ſe hallan. Pagnino dize: *Propter vxorem Æthiopiſſam, quam ceperat. Vxorem enim Æthiopiſſam acceperat.* Los Setenta: *Quoniam vxorem Æthiopiſſam ſumpſit.* Y con lo que trae Lyra de Ioſepho, a quien ſiguen muchos Expoſitores Catolicos, diziendo,

Exod. c. 18. n. 1. 5. 6.
Exod. c. 2. n. 21. 18. 23
Num. c. 12.
S. Aug. q. 20 in Num.
Tert. lib. de Monogam.
S. Theod. q. 22. in Num.
S. Hier. epi. 2. ad Nep.
Habac. c. 3. n. 7.
Docet Orig. hom. 1. & 2. in Cant. in id Nigra ſum.
Pagnino.
Los Setenta.
Lyra, y Ioſepho.

do,

do, que esta muger de Moisen fue hija del Rey de Etiopia, contra el qual embiò Faraon a Moisen con vn poderoso exercito, y auiendo alcançado vna insigne victoria, la hija del Rey vencido, pagada de su gentileza, y valor, le pidio por marido, con que se compusieron las cosas de la guerra. Si bien este punto de su nobleza, tengo por mas cierto lo q̃ se colige del sagrado Texto en contra, pues dize en los lugares arriba citados, que auiẽdo dado Moisen de beuer a los ganados de las hijas de Raguel, que despues llama el sagrado Texto Iethro, de color moreno, en agradecimiento lo casò cõ vna de sus hijas, Etiopisa, de color negro, llamada Sephora: *Accepitque* (dize el sagrado Texto) *Sephoram filiam eius vxorem.*

2 Por lo qual (dezir el Texto) que mormuraro̅ de Moisen Maria, y Aarõ sus hermanos, sobre la muger Etiopisa, es tanto como dezir sobre la muger negra: *Locutaque est Maria, & Aaron* (dizen las diuinas letras) *contra Moysem, propter vxorem eius Æthiopissam.* Que es como si Maria le dixera: Como Moisen os casasteis con vna negra, teniẽdo como teneis los oficios de Rey, de Legislador, de Profeta, y de Sacerdote? Y si es verdad (como lo es) proseguiria Aaron, que no siendo el Rey otra cosa para sus vassallos, que vn sabio para ignorantes, vna luz para las tinieblas, y vn Dios alto para la humilde criatura, como vos fuisteis esto para otros, y no lo exercitasteis en vos? Y que estas excelencias concurriessen en Moisen, lo prueua admirablemente Philon, diziendo, que esto significò Dios nuestro Señor, quando instruyendo a Moisen en la embaxada con que le embiaua, le dixo: *Ecce constitui te Deum Pharaonis*, y que Moisen signifique Rey, y caudillo sabio entre los vassallos ignorantes, se prueua por su interpretacion, que es; *Ex aqua saluatus*, porque *Moy*, segun Iosepho, en la lengua Egipcia se llama el agua (como Moya en lengua Arabica significa el agua) y en la misma, *Esis* quiere dezir *saluatus*, que juntas ambas particulas, se compone Moises, q̃ quiere dezir, el librado de las aguas; con lo qual no es mucho, signifique Moisen el sabio, pues *aqua sapientiæ salutaris potauit illum.* Demanera, que no solo le mormuraron a Moisen, q̃ se huuiesse casado con muger estrangera contra sus ritos, y ceremonias, sino al parecer mas en particular, porque huuiesse escogido por muger a vna negra, teniendo entre las de su linage tantas blancas. Fue este expresso sentimiento de san Cirilo, sacado de la Cadena Griega: *Duæ fuerunt* (dize) *calumniæ, quibus Moysem inuadebant, prima, quòd vxorẽ contra mores duxisset Æthiopissam altera.* Saquemos fruto desta mormuracion. Vemos, que aunque igualmente mormuraron los dos hermanos, no fueron ambos castigados, sola la hermana se inchò de lepra, dexãdo Aaron por Sacerdote (segun nota el glorioso S. Chrisostomo, y Saluiano) no le queriendo afrentar delante del pueblo, aunque lo merecia, porque no faltassen los demas en el respeto deuido a su dignidad, pues esta, como escriue S. Ephren, no se pierde, porque el Sacerdote sea vn perdido. Pero de todas estas quexas, y mormuraciones se reia Moisen, dize Origines sobre aquellas palabras: *Nolite me considerare, quòd fusca sim. Mormuret* (dize) *Aaron Sacerdos, Iuaorum mormuret, & Maria Synagoga eorum, Moyses de murmuratione non curat*; y dà la razõ: *Quia amat Æthiopissam suam*, porque amaua con estimacion a su esposa. Palabras que nos dan bastante motiuo para discurrir, y ponderar en lo tocante a sus grandes virtudes, lo que nos ocultò la Escritura santa, contentandose a mi parecer, cõ solo dezir desta matrona, muger de vn caudillo como Moisen. Porq̃ en realidad de verdad esta dicho, y epilogado todo en sola essa palabra, y excelencia, pues no es de creer, que hombre tan

Numer. 12. num. 1. Phil. Iud. li. de Præ. & pœnit.

Phil. Iud. Torr. lib. 6. cap. 2. Exod. c. 7. 1 Ioseph. de antiquit. lib. 2 cap. 9.

Ecclesi. c. 1 num. 3.

D. Chrisost homil. 3. in Epi. ad Col cap. 1. Saluia. Epi cop. Massil. li. 1. de Prouid.

S. Ephren c. de Sacerdot. Zozomen. li. 6. Eccles. histor. c. 7. Gant. c. 1. n. 5. Orig. hom. 2 in Cant.

tã querido, y escogido de Dios, tuuiesse tan grande estimaciõ, y amor a vna esposa, que no fuesse muy conforme a su virtud, y santidad, ni que se casasse con desigual en la virtud, siendo vna cosa tan importante, y tan sustancial en vn acertado matrimonio. Y assi nos podemos contentar, con dezir de Sephora, para su grandeza, y elogios la palabra vnica, que en sus anales, y executorias nos dexò la sagrada Historia, y fue dezir, fue muger del famoso, excelẽte, y sin segundo Profeta Moisen. De donde se verà con quanta razon descubren en este casamiento profundidad, y enfasis de misterios muy soberanos. Diziendo, que Moisen representa a Dios, y Sephora la Iglesia, y assi es interpretacion de su nõbre, *pulchra*, la hermosa, que siendolo en su color, le quadran las palabras que la misma Iglesia dize de si: *Nigra sum, sed formosa*, negra como hija de Iethro, y hermosa como esposa de Moisen. Assi la Iglesia, como hija de Adan en el cuerpo de sus hijos, negra; pero como esposa de Christo, que es su cabeça, hermosissima, sin mancha, ni ruga.

Filo. lib. 1. de Vita Moysis.

CAP. XXXV.

De la Reina de Sabba, y Etiopia.

D. Hier. t. 5 super Sofonias.

1 OPinion es de grauissimos Doctores, que dizen fue la Reina Sabba señora de gran parte de Etiopia; porque caìa su Imperio en la parte Austral al Medio dia, parte en Egipto, y parte en Etiopia, y en la Arabia Feliz. Iosepho dize, que fue natural de Etiopia, y que era Reina tambien de Egipto. Lo mismo afirma Origines, y el Tostado. Fuera de que aun oy parece vna nobilissima ciudad, que nombrauan en la Etiopia Ausum, junto de la qual està otra que dizen Sabba, o Sabbaim, de la Señoria de Tigere muy nombrada, y contada entre las cosas notables de aquella Region, por ser natural della la misma Reina Sabba. Y tiene tanta preeminẽcia, que no puede ser nadie Emperador verdadero de Etiopia, si no se corona en Ausum, Corte de la Reina Sabba, como diximos largamente quando tratamos de su coronacion. Pero dexando esto a parte, y dando principio a los loores desta Santa, digo, que no me atreuo a loarla, porque era menester serlo para hazerlo. Siendo assi, que entonces son de justo precio, y verdadera estima las alabanças, quando las dàn varones, o loados ya por su virtud, o dignos de serlo. Las q̃ de otros nacen, por sospechosas las tiene Plutarco, y Xenofonte, no solo porque como dize Ciceron, comunmente los hombres, aquello solamente alaban, que han alcançado, o esperã podràn alcãçar: porque todos nos pagamos de nuestros semejãtes, y a quiẽ mines alaban, alguna ocasion ay de dudar, si se les parece. Si ya no es, que la virtud es tan excelente, o tan conocida, que vence toda embidia, y maleuolencia. Holgauase Hector (como del Poeta Neuio lo traslada Ciceron) de ser loado de persona, que de todos era loada. Porque aquella alabança (dize èl) es apetecible, que nace de los que loablemente viuieron. La q̃ otros dàn (dize san Agustin) dolor causa, no contento. Ni puede ser agradable, que nos loen aquellos, a quien es pecado agradar; como lo afirma el glorioso Padre san Geronimo. Alaben, pues, a esta Reina, y esclarecida Santa, los que pueden, y en primer lugar el que mejor que todos pudo, pues para su excelencia, y fundamento de sus grandezas, basta lo que Christo Señor nuestro dize della, reprehendiendo a los Escribas, y Fariseos: *Regina Austri, surget in iudicio cum generatione ista, & condemnabit eam, quia venit à finibus terræ audire sapientiam Salomonis, & ecce plusquam Salomon hic.* Del Austro dize que vino la Reina Sabba, esto es, de los fines del mundo, a echarse a los pies

Aluarez. Hist. Ethio. Victoria 1. de los Reyes de Etiopia. Gois lib. de Fide, & moribus Ethi. Ortela, Tabla del Imperio de los Abissinos.

Plutarc. de vitioso pudore. Xenofon. in Tyranno.

Cicer. lib. 5. en la Epist.

D. Aug. ho. 25. tom. 10.

Matth. c. 12 42. Luc. c. 11. 31.

Ioseph. lib. 8 Antiq.

Orig. hom. 1 sobre los Cãtares. Tost. 3. Reg. cap. 1. q. 2. Paralip. 2. quæst. 2.

pies de Salomon, y a reuerenciar su sabiduria, y felizidad, de donde saca argumento este gran Señor para conuẽcer aquella gente perfida, porfiada, y antojadiza, q̃ le pedia milagros, auiendo visto tantos, y esta vino a ver a Salomon, que no auia hecho ningunos, que esso significa en parte aquel: *Et ecce plusquam Salomon hic.*

2 Fue tan famosa la Reina Sabba, q̃ hablando della, y de sus raras virtudes, y heroicos hechos, muchos Historiadores antiguos le dan varios, y diuersos nombres. Iosepho, y la Historia Eclesiastica, y Isabelico la llaman Nicaula. Paulo Guecio en su Diccionario dize, que se nombraua Nicanta. Herodoto Nietocris. Genebrardo en su Chronologia Macheda, y esto fue su propio nombre. Otros Candaces, nõbre comũ de las Reinas de Etiopia, gouernada por mugeres mucho tiempo. En ella resplandecieron excelentes virtudes, esmaltadas en el oro fino del principal titulo de esclarecida Reina, que a esta muy particularmente le dà la liberalidad, y magnificencia: pues donde en los Prouerbios dize: *Misericordia, & veritas custodiunt Regem, & roboratur clementia thronus eius,* dize Vatablo: *Beneficentia, & fides seruant Regem, beneficentia suffulcitur Regnum eius.* La liberalidad (dize) dà vozes, guarda al Rey, y al Reino. Resplandecio tanto esta virtud en la Reina Sabba, que dize el sagrado Texto, que le traxo a Salomon muchas perlas preciosas: y de solo oro le presentò ciento y veinte talentos, que hazen vn millon y quatrocientas y quarẽta mil coronas, o escudos de oro de Castilla; y llenò de olores aromaticos toda aquella Corte, que entonces era la mayor del mundo, en tan grande abundancia, que dezian a vozes: *Non sunt allata vltra aromata tam multa.* No se ha visto tal. Porque truxo algunas plãtas, y aromas particulares de su Imperio, que no se auian visto, ni conocido en Iudea. Iosepho dize, que vno destos aromas fue la planta del balsamo, y assi el arbol que no auia antes en Iudea, desde entonces le huuo muy copioso, con grande estimaciõ. De donde, segun algunos creyerõ, la encomẽdò Salomon en sus Cantares, diziẽdo la Esposa: Vn racimo de cipro es mi querido para mi. La version Española traslada racimo de copher, conseruãdo la palabra Hebrea. Y dize Genebrardo, que copher significa en Hebreo la planta del balsamo, y san Ambrosio es del mismo parecer, en cuya sentencia llamaua la Esposa racimo a aquella jũta de gotas, que se congela hiriendo la planta, por donde distila aquel suaue, y rubicundo licor (llamado comũmente balsamo blanco) es pesado, y semejante a vn racimo.

Ioseph. de antiq. li. 8 c. 2
Aenead. 1. 91.
Herod. lib. 12.
Prouerb. c. 20. n. 28.
3. Reg. 10. num. 10.

3 San Gregorio Nazianzeno toma argumento, para poner a esta Reina por exemplo de sufrir qualquier trabajo por las obras de piedad, el auer venido de tan lexas tierras, *à finibus terræ*, de allà de los confines del mar Bermejo: *Et quando tantùm laboris susceperis* (dize) *quantum Æthiopum Regina, quæ ab extremis terræ finibus peruenerit, vt Salomonis sapientiam audiret, nec viæ longitudinem reformides, nec maris spatia.* Y assi alaba su longanimidad san Laurencio Iustiniano, quando dize: *Confecisse viam multorum dierum, & laborem existimasse lucrum, & eum prætulisse delitijs, quibus fruebatur in Regina.* Dandolo todo por bien empleado, por oir la sabiduria de Salomon, y aprender de tal Maestro. De donde queda aueriguado, que la Reina Sabba vino de la Etiopia; afirmado demas de lo dicho, por Iosepho, que dize que era natural de Etiopia, y Reina tambien de Egipto. Y Origines sobre los Cantares, declarando aquellas palabras: *Nigra sum, sed formosa,* el Tostado, y otros muchos.

D. Greg. Nazianz. orat. 40.
S. Lau. Iust. li. de Interiori conflic. c. 11.
Ioseph. lib. 8 Antiq.
Cant. c. 1. 4.
Orig. Hom. 1
Tost. 3. Reg. cap. 10. q. 2.
Paralip. 2. q. 2.
Iansen. c. 49 cõcor. Euãg.

4 En genero de sabiduria fue esta Reina de muy gran nombre, y en santidad, que es la verdadera sabiduria, de mucho mayor. Bocio, y Monceyo dizen,

zen que fue caſtiſsimã, y la libran de la calumnia, de que en ella tuuieſſe hijo Salomon. El venerable Beda la llama, *Sanctam, & electam fœminã*. Teodoreto: *Admirabilem, & à Chriſto cõmendatam*, y que ſu deſeo fue bueno, y honeſto, pues mereciò tan grande alabança como le dio Chriſto, y aſsi pone no sè que de diuinidad, y mouimiẽto del cielo en eſta venida. Nicolao de Lira, y Dioniſio dizen, que guardò la ley natural. El Abulenſe por aquellas palabras del Texto, que vino *In nomine Domini*, dize, que no vino ſolo a experimentar la ſabiduria de Salomõ, ſino mouida de deuocion, y por adorar al verdadero Dios en ſu Templo, y ofrecerle dones, y della tomò exemplo la Reina Candaces, ſu ſuceſſora mucho deſpues, quando embiò a ſu teſorero el Eunuco, que ofrecieſſe dones, y adoraſſe en ſu nombre a Dios en ſu Templo, como lo hizieron Alexãdro, Ciro, Dario, Artaxerxes, y otros, ſegun ſe refiere en los Macabeos. Pero lo que mas engrandece eſta Reina, es el teſtimonio tan iluſtre (por ſer ſuyo, como por lo mucho que deſcubre ſu ſeñalada virtud) de ſan Ambroſio, que dà a entender no pecò: *Ex duobus conſtat Eccleſia, vt aut peccare neſciat, aut peccare deſinat, pœnitentia enim delictum abolet, ſapientia cauet*. Palabras q̃ por ſer tales ſe trasladarõ en la Gloſſa ordinaria, y và tratando de los Niniuitas, y deſta Reina, aquellos penitẽtes, eſta ſabia, y ſanta. Monceyo le acomoda muchas coſas de los Cantares, no porque eſſe ſolo ſea el ſentido de ſus palabras, ſino otros muchos, que alli pretende el Eſpiritu Santo. Y quiza fue eſta Reina la que dedicò vn ſumptuoſo Tẽplo a la Virgẽ en Etiopia, de q̃ trata Eugubino, aunq̃ otros dizen que fue la Candaces, que embiò a Filipo; y otros, que otra Candaces, que como eſte nombre era comun a las Reinas, como lo dize Plinio, queda libre la preſumpcion, y ninguna mas verisimil que eſta, que como Sybilla quiſo venerar lo que tanto antes ella auia pregonado. Finalmente era tanta ſu grandeza, ſu ſantidad, y magnificencia, que los malos, y perdidos ſe entriſtezian con ſolo verla, quedando como noches de tempeſtad, y eſcuridad medroſa, y triſte. Tanto como eſto obra la antipatia de coſtumbres.

5 Y que fueſſe Sybilla Egipcia, o Babilonica, lo afirman graues Autores, y la Hiſtoria Lombardica de Santos. Si bien otros la llaman Agrippa: y Eliano en ſu varia Hiſtoria la nombra entre las quatro Sybilas que refiere, que ſon la Erithrea, Samia, Sadinia, y Egipcia. Y ello miſmo ſe confirma eficazmente, por las pinturas, que comunmente corren por todo el mundo, en que pintan vna deſtas Sybillas de color negro, el qual es genero de argumento, que en materia de Hiſtoria tiene gran fuerça, de que los Doctores ſagrados hazen mucho caudal. Y ſanto Tomas ſe aprouecha deſte argumento de las pinturas antiguas, para prouar, que la lançada eſtuuo en el lado derecho de Chriſto, porque los Euangeliſtas no lo declaran. Del miſmo parecer es ſan Bernardo, y ſan Antonio, hablando de las llagas del glorioſo Padre ſan Franciſco, dize, que tuuo la llaga en el coſtado derecho, a imitacion de Chriſto. Veaſe a Tertuliano, que trata eſta queſtion.

6 Y aunque por ſaberles tã mal a muchos deſtos Gentiles la doctrina deſtas Sybillas, por parecerles coſas impoſſibles las que profetizauan, como que el Meſsias auia de ſer hombre, y Dios, y ſu Madre Virgen, y Madre, y que auia de ſer Rey, y Sacerdote, procuraron quemar ſus oraculos, como refiere ſan Iuſtino Martir, que florecio por los años de docientos y quarenta; y no pudiendo ſalir con ſu intento, puſieron pena a los que los leyeſſen, ſegun teſtifica Flauio Vopiſco en la vida del Emperador Valeriano. Y por-

Elian. li. 12 de Varia hiſtoria.

Hipetoco, y Cumano en ſus libros de las Sybillas. Artmano Eſkedelio Aleman en ſu Chronicon vniuerſal.

S. Tho. Opuſ. 58. c. 31. D. Bern ſer. 7. ſuper Pſ. qui habitat. S. Ant. 3. p. tit. 24. c. 2. §. 8. y 19.

Tertul. lib. de Paſſione Chriſti, cap. 53.

Iuſtin. in 1. monit. Gen.

Flau. Vopiſ. in vita Valer.

que

que los Christianos conuencian a los Gentiles con los libros de las Sybillas, como afirma Cesar Baronio, les auian puesto pena de muerte a los que leyesen sus libros; assi lo afirma san Iustino Martir. Mas todo era en vano, por lo qual viendo Iuliano Apostata, que no se obedecian estos mandatos, los quiso abrasar en el monte Ethna, como dize Ammiano Marcelino, pero fue en vano su pretension: porque los Christianos cogieron muchos versos destos oraculos, y los ingirieron en sus escritos, y desta manera llegaron hasta nuestra edad.

Baron. in Ifagoge ad Annales Eccles.

S Iust Mar. in orat. ad Anton. Piũ.

7 De la misma manera rezelò el pueblo Romano la publicidad destos libros, que dize Valerio Maximo, que a Marco Atilio Diuimuiro lo cosieron vino en vn cuero, y lo echaron en el mar, porque publicò los secretos de las Sybillas, que se hallan referidos en Santos, y Doctores, como en san Agustin, en Clemente Alexandrino, y sus constituciones, y en Lactancio, y en Theophilo Antiocheno. Por lo qual los versos que se hallan en la Imagen de nuestra Sybilla tienen mucha autoridad, cuya traducion referirè, aunque sea en verso, por la autoridad del Autor.

Val. Max. lib. 1. c. 1.

Theophilo Antioch. li. 2. de Autolico.

Verbum nascetur caro factum Virgine Matre.
Optatum multis, ac Solymis odio.
Christus erit constans vitiorum censor, at isdem.
Si quis pœniteat melle repletus erit.

Por amor nacerà el Verbo sagrado
de las entrañas de vna Virgẽ bella,
y el que es de los Profetas deseado,
tendrà por Madre suya a vna Donzella.
El serà el Hijo suyo regalado,
y su querida Madre serà ella;
solo el pueblo en vn tiẽpo su queste mostrarà cruel y endurecido.
Castigarà los vicios y pecados
con gran rigor este Señor eterno:
veranse los soberuios derribados
de su silla encũbrada, y su gouierno.
Y como a ciegos miseros cuitados,
los echarà a las penas del infierno:
mas para el pecador arrepentido
serà Cordero manso enternecido.

Desta Sybilla, y santa Emperatriz, entre otras muchas cosas, que predicò de nuestro Redemptor, y de la santissima Virgen, se hallo vna Profecia, que refiere Lactancio, y Bernardino de Bustos, fundados en la autoridad de tan grandes Doctores, como quedan referidos: *Inuisibile* (dize) *Verbum palpabitur, germinabit vt radix, siccabitur vt folium, non apparebit venustas eius, circumdabit eum aluus maternus, & florebit Deus lætitia sempiterna, & ab hominibus conculcabitur.* Esto es: El Verbo inuisible serà tocado, brotarà como la raiz, secarseha como la hoja, desfigurarseha su hermosura, rodearleha el vientre de su Madre, y florecerà Dios con alegria perpetua, y serà maltratado de los hombres. En esta profecia reconoce nuestra Sybilla la Diuinidad, y Humanidad en Christo Señor nuestro, y confiessa su Encarnacion, y Muerte. Porque diziendo, que el Verbo inuisible serà tocado, es lo mismo que aquello de san Iuan: *Verbum caro factum est, & habitauit in nobis; & vidimus gloriam eius, gloriam quasi vnigeniti à Patre.* Y el brotar como raiz, es lo que dixo Ieremias: *Ecce dies veniunt, dicit Dominus: & suscitabo Dauid germen iustum.* Dezir, que se secarà como la hoja, es dezir, que auia de ser negado, y desechado de los Iudios, conforme a aquello de Ieremias: *Negauerunt Dominum, & dixerunt: Non est ipse, neque veniet super nos malum (scilicet, ex eius negatione.)* Y el desfigurarse su hermosura, lo dixo Isaias: *Non est species ei, neque decor: & desiderauimus eum; despectum, & nouissimum virorum.* Y el

Ioan. 1. 14.

Hierem. ca. 13. n. 5.

Hierem. c. 5 n. 12.

Isai. c. 53. n. 2.

rodearle el vientre de ſu Madre, lo dixo Ieremias: *Fœmina circumdauit virum.* Y Iſaias, el florecer con alegria perpetua: *Germinans germinabit, & exultabit lætabunda, & laudans.* Y finalmente el ſer maltratado de los hombres, ya lo dixo Iſaias, y Daniel, q̃ lo auia de menoſpreciar, y negar: *Nõ erit eius populus, qui tum negaturus eſt.*

Hier. 31. n. 22.
Iſai. cap. 35. n. 2.
Dan. c. 9. n. 26.

8 Pintar a nueſtra Sybilla con el libro de ſus profecias en la mano derecha abierto, y leyendo en èl, para darnos a entender la aſsiſtencia que tuuo en el eſtudio de las coſas ſagradas, y en deſcubrir al mundo las verdades de Chriſto, que ſe manifeſtaron en el tiẽpo de ſu venida al mundo.

9 El cetro que tiene en la mano, ſignifica que Chriſto, de quien ella profetizaua, auia de ſer Rey, y Señor, y auia de tener perfecto dominio de todas las coſas, como lo dixo ſu Mageſtad por ſan Mateo: *Data eſt mihi omnis poteſtas in cœlo, & in terra.* Y por ſan Lucas: *Omnia mihi tradita ſunt à Patre meo.* Y en el Pſalmo ſegundo dixo el Padre eterno a ſu Hijo: *Poſtula à me, & dabo tibi gentes hæreditatem tuam, & poſſeſſionem tuam terminos terræ: Regẽs eos in virga ferrea, & tanquam vas figuli, confringes eos.* Y ſan Pablo, eſcriuiendo a los Hebreos, dize: *Quem conſtituit hæredem vniuerſorum.* Y en el Apocalipſi: *Habet in femore ſuo ſcriptum: Rex Regum, & Dominus dominantium.* Y por el muslo de Chriſto es entendida ſu Humanidad, como declaro ſan Aguſtin, ſan Geronimo, y Alberto Pyghio; y aſsi antiguamente los Patriarcas jurauan en el muslo, como ſe vè en el Geneſis en el capitulo veinte y quatro, y cincuenta y dos; y jurando en el muslo, jurauan por el Meſsias q̃ auia de venir, y ſer verdadero hõbre, deſcendiente de ſu caſta, y generaciõ.

Matt. c. 28. n. 18.
Luca 10. n. 22.
Pſ. 2. n. 8. 9.
Ad Hebr. 1. n. 2.
Apoc. c. 19. n. 16.
Aug. lib. 6. de Ciu. c. 33.
D. Hier. ad Principi.
Pyghius lib. 5. de Eccleſ. Hierar. c. 3.

10 Y en quanto a que la pintura del cetro ſea Real, parece es para dar à entender, que el Reino de la Igleſia, de quien ella profetizaua, auia de ſer vno por todos los ſiglos; como lo auia profetizado el Real Profeta Dauid, diziendo: *Regnum tuum Regnum omnium ſæculorum, & dominatio tua in generatione, & generationem.* Eſto es; Tu Reino, Señor, ha de ſer Reino para todos los ſiglos, y tu mando ha de ir de gente en gente, y de generacion en generacion. Finalmente digamos, y con gran fundamento, que la pintan con cetro, en ſeñal que auia de venir al mundo el que auia de reinar en Iſrael, como ella lo profetiza en ſus verſos, con cuya venida ſe auia de gozar el mundo, como lo ſignificò Tito Calphurnio deſta nueſtra Sybilla.

Pſ. 144. n. 13.
Titus Calphur. Egl. 1.

11 Tambien dizen muchos Autores, que le fue reuelado a nueſtra Sybilla el miſterio de la ſantiſsima Cruz, donde auia de morir Chriſto S. N. y la hiſtoria refiere ſan Vicente Ferrer en la Feria ſexta de la Dominica primera de Quareſma, y cita la hiſtoria Eccleſiaſtica, donde dize, que la ſanta Reina Sabba, boluiendoſe a ſu tierra, muy contenta, y alegre, abundante de regalos, y dones, que no ay duda excederiã a los ſuyos, ſiendo tan auentajada la grandeza deſte Monarca, pues ſe ſaca con claridad de la diuina Eſcritura, que tenia de renta en cada vn año ciẽ millones de plata, y oro: ſin la herencia q̃ ſu padre le dexò, que fue la mayor que ſe puede imaginar, como ſe ſaca de vn legado pio, que en ſu teſtamento le dexò para hazer el Templo de Ieruſalen, que fue de cien mil quintales de oro, y diez vezes cien mil quintales de plata, que montan mas de dos mil y quatrocientos millones reducidos a nueſtra moneda. Con eſte contento, pues, llegò a un paſſo donde eſtaua vn Madero, que ſeruia de puente, y queriendo paſſar, le fue reuelado, que en aquel ſanto Madero auia de ſer crucificado Chriſto, y morir en èl por la Redempciõ de todo el genero humano. Al pũto la ſanta Reina ſe poſtrò en tierra, y lo adorò cõ gran deuociõ y lagrimas, y no quiſo paſſar por èl. Boluiò al Rey Salomon, y diole cuenta de la re-

3. Reg. cap. 10.
En ſu Reformaciõ Chriſtiana fol. 6.

uc-

uelacion que auia tenido; el qual traxo el Madero, y lo escondio debaxo de tierra, en donde despues estuuo la Piscina de que habla el sagrado Euangelio: y añade, que quando ya se tratana de quitar la vida a Christo, milagrosamente el Madero subio sobre las aguas, y de alli le cogieron para hazer la Cruz. Y la historia Tripartita trae vnos versos de vna Sybila, que hablan de la Cruz; y que sea la Reina Sabba confirma su comun pintura, adornada de sus insignias Reales, abraçada con vna grande Cruz, que es la misma pintura con que retratamos a la santa Emperatriz Elena, porque hallò la santissima Cruz. Y a este proposito Hartmano Contracto pinta en el Chronicon grande, o libro de las edades del mundo, a la Reina Sabba abraçada con vna Cruz. Pero desta santissima Cruz serà el capitulo siguiente.

12 La materia que esta Reina tratò con Salomon, y las preguntas que le hizo, fueron de questiones, enigmas, problemas, y hieroglificos de cosas naturales, y morales, pertenecientes a buenas costumbres. Assi parece que consta del Texto sagrado: *Venit tentare eum in ænigmatibus*. Quales en particular fuessen no se sabe. Algunas cuentan Autores graues, que por ser de gusto las contarè yo tambien. La primera refiere Georgio Cedreno, que le puso delante a Salomon cierto numero de niños, y niñas de igual vestido y hermosura, para que dixesse quales eran los niños, y quales las niñas. El sabio Rey les mandò, que se lauassen los rostros, y aduirtio, que los varones con mas fuerça, y sin miedo se lauauan, y las mugeres mas blandamente, y con miedo. Huclamo, que cita a Iuan Guschbalense, cuenta otra cosa casi semejante, que mostrò la Reina Sabba a Salomon dos ramilletes tan parecidos en todo, que en cosa se diferenciauan: el vno era natural, y el otro artificial, y contrahecho; pero con tanta sutileza, y artificio, que de ninguna manera se podian conocer, ni hazer diferencia, qual fuesse el natural, y qual el contrahecho, y poniendoseles delante. Preguntò la Reina, qual era el natural? Salomon viendo la gran semejança, y que era muy dificil el distinguirlos, mandò secretamente traer auejas, y soltandolas se fueron a las flores naturales. Està bien, pero lo cierto es, que la perfeccion de la hermosura animada, y natural, no se puede deuidamente encarecer con alguna semejança, que no tenga espiritu: porque todas le quedan muy inferiores. Lo qual declarò bien vna discreta Florentina, que preguntada, que le parecia vna figura de muger de alabastro, hecha por vn famoso Escultor de aquel tiempo: ella sin responder con palabras, hizo que vna criada suya, de buen parecer, y bien proporcionada, se desnudasse lo que la figura mostraua desnuda, y luego, a vista de la natural belleza, perdio la pintura la fama, y valor que antes tenia. Otra fue, que Salomon tenja vn anillo con vnas letras, cuya significacion no auia querido dezir a nadie, hasta que esta Reina le pidio se la declarasse. Era el anillo de manera trauado, que en la piedra tenia dos coronas, la vna enlazada con la otra, y en medio vna letra, que dezia: *Victoria amoris*. En torno de las coronas, en tres circulos redondos, estauan tres titulos, significados por seis letras Latinas, como misterio que pertenecia a la Iglesia Latina. Las letras eran: A. C. F. R. I. C. El primer titulo de la corona dezia: *Aurea, Corona, Fortissimus, Regnat, In, Cœlis*. Y el de la segunda dezia: *Amoris, Cognita, Fortitudo, Regalium, Insigniarum, Copulatio*: dando a entender, que las vitorias del amor de Dios se encerraron en auer baxado del cielo la Diuinidad, y vnidose con la Humanidad, y con Passion, y muerte, vencido, sin que nin-

Ced. in Salom.

Huclamo, c. 16. de sacrificio Missæ. Grisch. ser. 45. in Quad.

Greg. I. Cruc. ca Arzo. Mizcel. tienum.

guna cosa de las que vnio a si se apartasse de la Diuinidad. Esta fue la intencion, que aplicada a nosotros, quadra a nuestra vida, pues al principio della nos dan vn anillo con dos coronas vnidas, que son alma, y cuerpo. Corona de oro es el alma, fundida en el crisol de las manos de Dios, y el letrero della con las mismas letras dirà: *Anima corporis forma regnet in corpore.* El alma señora reinarà en el cuerpo. Y otra corona de espinas, que es el cuerpo de tierra, que no produce sino abrojos, y espinas; y dirán las letras: *Anima corpus fiet rationi inferior caro.* El cuerpo serà inferior al alma, y la carne a la razon. Y conforme a la vnion de ambos, dirán: *Ambo resurrectione corona fruentur ipse considera.* Ambos se boluerán a vnir por la resurreccion, y gozarán de corona. Consideralo tu biẽ, y aduierte, que esta es victoria de amor: porque no auiendo paz entre ambas coronas, todo và perdido.

CAP. XXXVI.

Especificase el origẽ deste precioso Madero de la Cruz, de Christo Señor nuestro.

1 YA Que he referido lo que el Bienauenturado san Vicente Ferrer nos dizé, cerca de la inuencion deste santo Madero, serà bien veamos el origen que tuuo, que tanto gusto darà, constando de tantos, y tan graues Autores, y de tantas, y tan particulares circunstancias, que ya vnos vnas, ya otros otras, ya muchos todas, describiendo su historia ponen, que es como se sigue, y la refiere la Historia Euangelica capitulo 81. Pedro Comestor in libro 3. Regum cap. 26. Iuan de Barros en sus Decadas del Oriente. Y de lo que estos Autores dizen hazen mencion Pedro Blesense, serm. 1. de aduentu; Dionisio, Hugo, Toledo, Barradas, explicando el capitulo 5. de san Iuan, Gaspar Sanchez in lib. 3. Regum, cap. 10. y otros Autores que estos citan. Lo mismo con mayores circunstancias refiere Gretsero, lib. 1. de Cruce cap. 4. citando la antigualla de vn libro Griego manuscrito, de la libreria Augustana, y finalmente el doctissimo Pineda, lib. 5. de rebus Salomonis, cap. 14. citando otra antigualla semejante, refiere el caso con tanta variedad de marauillas, que no avrà hombre docto, ni curioso, que no guste de leerlo, o de oirlo. La verdad del sucesso, por cuenta corre de los que assi lo escriuen.

2 Dizen, pues, estos Autores, que estando Adam, primer padre de los hombres, despues de tan larga vida, y penitencia, cercano ya a la muerte, le dixo a su hijo Seth, que fuesse al Paraiso, y que al Cherubin que con espada de fuego le guardaua, le pidiesse vna particula, o por mejor dezir, vna gota del olio de la diuina misericordia, la qual le auia Dios prometido, quando por su culpa le desterrò del Paraiso. Pidiole Seth algunas señas del camino que ignoraua; Ponte (le dixo) en el valle de Hebron, y allí hallaràs huellas mias, y de tu madre Eua, sobre las quales hasta oy no ha nacido yerua, sigue el rastro, que èl te guiarà hasta las puertas del Paraiso. Llegò Seth al valle de Hebron, topò las señas, siguiolas, y a buen trecho se acercò al Paraiso, del qual salio de repente vn grande, y extraordinario resplandor, que le hizo parar absorto de la nouedad del caso. Llegò el Cherubin, que con espada de fuego guardaua sus puertas: preguntòle que queria, y respondio, que allí

alli le auia embiado ſu padre Adam, cercano ya a la muerte, para que en ſu nombre le pidieſſe vna gota del olio de la diuina miſericordia: moſtrò alegria el Cherubin en ſu roſtro, y dixole, que leuantaſſe la cabeça, y los ojos, y con atencion miraſſe lo que auia en aquel Paraiſo de deleites; hizolo aſsi, y vio entre otras marauillas vn arbol hermoſiſsimo en ſu grandeza, pero hecho ya cadauer del tiempo, ſus ramas ſin hojas, ſus troncos ſin corteza, todo èl ſin verdor, ni alegria: conocio luego Seth, que aquellos eran efectos del pecado del primer padre de las gẽtes, y con grande confuſion baxò triſtemente los ojos, y la cabeça. Boluiole a dezir el Cherubin, que leuantaſſe lo vno, y otro, y contemplaſſe cõ mayor atencion el arbol que auia viſto; hizolo aſsi, y hallò que ſu grandeza era tanta, que con ſus ramas llegaua ya a tocar las bobedas del cielo, y en lo mas alto de ſu copa vio ſentado vn Niño de hermoſura extraordinaria, pero vertiendo lagrimas, y dando ſuſpiros de triſteza. Boluiole a refreſcar eſto a Seth el pecado de ſu padre Adam, cuyos efectos conocia en aquella viſion marauilloſa; y triſte, y vergonçoſo boluio a baxar el roſtro àzia la tierra. El Cherubin le conſolò, y dixo: No te entriſtezcas; antes bien te deues alegrar, porque el Niño que has viſto, el Dios es omnipotente, que en los ſiglos venideros ſe ha de veſtir de la humana naturaleza, y con lagrimas llorarà el pecado de tu padre, y finalmente puesto en vn Arbol remediarà los males que otro deſdichado arbol causò en el mundo: y eſte es el olio que Dios prometio a tu padre Adam, quãdo lo deſterrò del Paraiſo. Queriendoſe con eſto deſpedir Seth, para dar auiſo a ſu padre de lo que el Cherubin le auia reſpondido, y de lo que por ſus ojos auia viſto, le detuuo, y le dixo: No te vayas ſin vn don marauilloſo, q̃ te quiero dar: llegoſe al arbol vedado con cuya fruta pecò Adam, ſacò tres granos, o ſemillas de vna de la miſma fruta, y dixole: Toma eſta ſemilla; eſtos tres granos ſon de la fruta del arbol, que causò el primer pecado; lleualas contigo, y daràs cuenta a tu padre Adam de tu viaje, de lo que has viſto, y yo te he dicho: dirâsle tambien, que dentro de tres dias ſerà ſu muerte. En muriendo, al tiempo de ſepultarle, le pondràs debaxo de la lengua eſſos tres granos de ſemilla, y eſperaràs el ſucceſſo deſpues de ſepultado. Fue Seth, dio cuenta a ſu padre Adam de lo q̃ le auia paſſado; alegroſe, regocijoſe con la relacion que ſu hijo le auia dádo, y principalmente con la nueua que le dio de ſu muerte tan cercana, y de que moria con tan grandes eſperanças del remedio del mundo, y al dia ſeñalado dio ſu alma al Señor. Muerto ya, puſole Seth los tres granos referidos en la boca, y diole ſepultura.

3 A poco tiempo de aquellas tres ſemillas nacieron tres arboles diſtintos en la eſpecie, conformes en hermoſura y lozania. El primero era Cedro, el mas alto de los arboles, ſimbolo del Padre eterno. El ſegundo era Ciprés, arbol copoſo, y oloroſo, ſimbolo del Verbo eterno. El tercero era Palma, de verdes y hermoſas hojas, ſimbolo del Eſpiritu Sánto. Eſtos tres arboles aſsi juntos, aſsi hermanados, ſiempre verdes y lozanos, dutarõ haſta el tiempo de Noe, y del diluuio. Deſpues de auer paſſado aqueſte, y de docientos años de la vida de Noe, tuuo vn hijo, por nombre Ierico, de eſtatura, y cuerpo giganteo: eſte como muchas vezes oyeſſe a ſus padres, y hermaños, hablar de Adam primer padre de los hombres, y de los tres arboles que de ſu boca auian procedido, deſeoſo de ver ſu ſepultura, y ſi el diluuio auia deſtruido la marauilla, con ſeñas que le dieron ſus hermanos, ſe fue al valle de Hebron, buſcò el ſepulcro, hallòle, y juntamente los tres arboles de pequeña eſtatura: porque por voluntad de Dios no auian crecido haſ-

haſta entonces mas que vn codo de alto. Arrancòlos, y traſplantòlos en el deſierto de Mara, apartados los vnos de los otros: pero por volùtad de Dios ſe boluieron a juntar de nueuo, con vnion tan marauillosa, que de todos tres ſe hizo vn ſolo tronco, quedando diſtincion en los ramos, y en la raiz ſolamente: porque en vn tronco ſe veſan ramas, y hojas de Cedro, de Cipres, y Palma, diſtintas entre ſi. Figura de la Santiſsima Trinidad, en quien ay tres diuinas Perſonas, pero vna ſola eſſencia, y diuinidad. Deſte arbol dizen fue el madero que Moiſen echò para endulçar las aguas amargas del deſierto.

4 De alli con cuidadoſo trabajo lo hizo traſplantar Moiſen al monte Tabor, donde durò haſta los tiempos de Dauid, metido entre los arboles, y ſeluas de aquel monte, perdida ya la memoria de tan grande marauilla. Pero ſucediò, que andando Dauid cuidadoſo juntando madera para el Templo que auia de edificar deſpues ſu hijo Salomon, y auiendo embiado oficiales al Tabor para cortarla, ellos acaſo dieron cõ eſte arbol miſterioſo, y marauilloſo, y nò atreuiendoſe a cortarlo ſin dar primero cuenta a ſu ſeñor, le dieron auiſo de la marauilla: fue en perſona, violo, y con eſpiritu profetico, auiendo primero adorado el miſterio de la Santiſsima Trinidad, que en el ſe repreſentaua, reconociendo tres Perſonas en vna eſſencia, dixo gozoſo: Eſte arbol ha de ſer cauſa de grande alegria, y de ſumos bienes en el mundo, y en mi caſa. Hizo cortar luego alli en ſu preſencia con toda reuerencia el arbol, y que con la miſma lo lleuaſſen a Ieruſalen, para que ſirueſſe a la obra del ſolemne Templo, que ſe auia de edificar. Llegò eſte tiempo, y queriendolo acomodar a la obra nunca ſe ajuſtaua, por mas que los Maeſtros, y oficiales tomauan las medidas: porque quando lo ivan a poner, o creciа, o ſobraua, o ſe diſminuia, y faltaua, cõ que nunca pudo quedar juſto, ni venir a ſeruir en la obra, y aſsi por mãdado del Rey fue puesto, y colocado en medio del Templo, con veneracion de lamparas, y perfumes.

5 En eſtos tiempos, pues, del Rey Salomon vino la Reina Sabba a ver ſus grandezas, y aprender de ſu ſabiduria, como acabamos de dezir. Y entrando en el Templo, en viendo el madero, dixo a Salomon con eſpiritu profetico, que aquel madero auia de ſer cauſa de grandes marauillas en el mundo, y vltimamente confiriendo con Salomon el negocio (que en parte, y en el tiempo parece diferẽcia de lo que hemos referido deſta Reina, ſegun la ſentencia de ſan Vicente Ferret) vinieron a dar ambos en lo que ya ſu padre Dauid auia dicho, que en aquel madero auia de morir el Hijo de Dios, y Meſsias prometido. Boluioſe a ſu Corte la Reina Sabba, y Salomon empeçò a reboluer en ſu penſamiento, que no era gloria ſuya, ni de ſu pueblo, la cauſa de la muerte del Meſsias, y tener inſtrumento en que murieſſe. Con eſto hizo hazer vna profundiſsima hoya, o caua, junto al Templo, y en ella enterrò el madero. Donde ſe fabricò deſpues de tiempos la Piſcina, cuyas aguas dauan ſalud a los enfermos, ſegũ refiere ſan Iuã. Paſſados muchos años, y aun ſiglos, batiendo las aguas por los lados deſta Piſcina, boluio a deſcubrirſe el marauilloſo, y miſterioſo madero, de que ya no auia memoria, y aſſi lo ſacaron, ſin ſaber que madero fueſſe, y del hizieron puente en vn paſſo cenagoſo, para paſſar al Templo. Pero llegado el tiempo en que los perfidos Iudios tratauan de dar la muerte a Chriſto, cogieron aquel madero, y del hizieron la Cruz en que murio ſu diuina Ma-

Ioan. cap. 5.

geſtad.

****

*****

*

CAP.

CAP. XXXVII.

Baltasar santo, Rey Mago Etiope.

Vide inf. lib. 2. cap. 6. in principio.

1 SI atentamente consideramos las diuinas Letras, hallarèmos que en mil partes nos predican, que el Hijo de Dios vestido de nuestra carne se manifestò a los Reyes Magos, como a primicias de la Gentilidad, para que fuesse adorado de las gentes, y seruido de los Reyes de la tierra. El Profeta Balaam dixo: *Orietur stella ex Iacob, & consurget virga de Israel.* Nacerà vna Estrella de Iacob, y vna vara de Israel, la qual sujetarà a los Capitanes de Moab, y destruirà a los hijos de Seth, y serà señora, y poseedora de Idumea. Dando a entender, que todos estos pueblos, que eran Gentiles, serian sujetos a la vara, y cetro de Iesu Christo: lo qual se cumpliò en la conuersion de la Gentilidad. Y el Real Profeta Dauid: *Reges Tharsis, & insulæ munera offerent; Reges Arabum, & Sabba dona adducent. Et adorabunt eum, omnes Reges terræ; omnes gentes seruient ei.* Y el Profeta Isaìas, en muchos lugares profetizò esta venida de los Reyes, y el vassallage, y presentes con que le auian de reuerenciar, y adorar. Pero acercandonos mas al intento, es cierto y averiguado, que este santo Rey fue Etiope; como lo confirman las pinturas, assi modernas, como antiguas, pues le pintan negro, como natural de Etiopia. Y lo afirma el Venerable Beda in collectaneis, que estàn al fin del tercer tomo, segun la mejor impression de Colonia, al qual cita nuestro Doctor Francisco Suarez, cuyas palabras despues de auer nombrado, y descrito el primero, y segundo Rey, son *Tertius fuscus integrè barbatus, Balthasar nomine, per mirrhã filium hominis moriturũ professus est.* Estos santos Reyes, acabada su adoracion, tuuieron secretos amorosos, y dulcissimos coloquios con la Virgen Santissima, y muy en particular nuestro Rey Baltasar, pues fue el primero que adorò al Niño Dios, segun se colige de grauissimos Doctores, y versiones. Y ello se estaua dicho: *Æthiopia præueniet manus eius Deo.* Y quando? Quando le adoraron: *Coram illo procident Æthiopes.* Y acabada su adoracion, y coloquios santos, se despidieron con deuotas, y dulces lagrimas, del Hijo, y de la Madre, del santo Ioseph, y del pesebre, que seruia de cuna, y se partieron para su patria, guiandoles el mismo Señor que los auia traido: *Quanta igitur* (exclama Emisseno en esta festiuidad) *tunc tibi exultatio fuerit, ò Virgo beatissima Maria, quis cogitare valeat, quando eum quem nuper genuerat, iam quasi Deum adorari videbas?* Que Occeano de alegrias bañò essa purissima alma, viendo adorar por Dios, al Dios que acabaua de salir de esse talamo nupcial?

Num. 24. 17.

Ps. 71. n. 10.

Isai. 48. & 60.

Doct. Francisc. Suar. tom 2 disp. 14. sect. 2.

Lorin. in 67. vers. Ps. 67. Ps. 71. 5

2 Muchos Doctores reparan, que fue la causa, porque nos dize el Euangelista el gozo que recibieron estos santos Reyes, quando hallaron aquel Sol resplandeciente, auiendo encarecido tanto el que recibieron con la nueua vista de la Estrella perdida, pues dize que, *videntes stellam gauisi sunt gaudio magno valde.* Todos conuienen en que el gozo de ver a su Dios hecho Hombre fue mucho mayor, sino que por ser tan grande, le faltaron palabras para encarecerle, que essa es condicion de las cosas grandes, que se dize mas dellas con el silencio, que con palabras: como vemos que san Pablo, mas dixo de la bienauenturança, con dezir, que *Non licet homini loqui*, que si dexara mucho escrito della. Comprueuan esto, con lo que Historiadores cuentan de vn Rey Egipcio, que estando cautiuo, vio a vn hombre rico de su tierra que andana pidiendo limosna, y sintiolo tanto, que començò a llo-

Matth. 2. n. 10.

2. Cor. 12.

allorar. De allì à vn poco viò degollar a vn hijo suyo, y no derramò lagrima, de lo qual admirado el Rey Cãbises, que le tenìa preso, le preguntò, como auiendo hecho tantos estremos por los trabajos de vn estraño, por su hijo no auia hecho ninguno? Respondio: Señor, los males pequeños pueden ser llorados, pero los grandes pasman, y quitan la habla. Assi entendia esto Dauid, pues adonde dize nuestra Vulgata: *Te decet Hymnus Deus in Sion*, traslada san Geronimo, segun otra letra: *Tibi silentium*. Porque al que la grandeza, è inmensidad de Dios haze mudo, esse es mas pregonero della. Pues para dar a entender el Euangelista, quan grande auia sido el contento de los Reyes en ver a Christo, passa en silencio essa alegria. *Psal. 64. 1.*

3 En llegando los Reyes a sus tierras, dizen los sagrados Doctores, que dieron noticia de lo que auian visto, y oìdo del Verbo de Dios, abreuiado, y vestido de carne. Y dexando sus Estados, riquezas, y regalos, por imitar mejor la pobreza, y menosprecio que auian visto en el Redemptor, y Saluador del mundo, se hizieron pobres, y començaron a predicarle, y alumbrar, y encender con la luz con que ellos resplandecian, y ardian, aquellos pueblos ciegos que viuian en la sombra de la muerte, en compañia del Apostol santo Tomè, que los auia bautizado. Finalmente fueron muertos por Christo, y alcançaron la palma del martirio, ofreciendose a si mismos en sacrificio suauissimo, y mas acepto al Señor, que el oro, incienso, y mirra, q̃ antes le auian ofrecido; y sus cuerpos fueron traìdos despues, de aquellas Regiones, a Milan, donde estuuieron algun tiempo: y quando el Emperador Federico, que llaman Barbarroxa, destruyò aquella Ciudad, fueron trasladados a la de Colonia, en tiempo de Alexandro Tercero, donde estàn al presente, y son tenidos en grande veneracion, como escriuen graues Autores.

CAP. XXXVIII.

El misterioso, y Apostolico Eunuco, que bautizò san Felipe Diacono.

1 EL segundo Varon santo, è ilustre, de que se nos ofrece tratar, es aquel Eunuco Tesorero de la Reina de Etiopia Candaces, a quien con tan particular, y raro milagro bautizò san Felipe Diacono, como consta de los Actos de los Apostoles, con tan particulares, y raras circunstancias, que causa gran consuelo el ponderarlas, quedando el alma del Eunuco con tan grandes jubilos de alegria, despues de auer recibido el santo Bautismo, que dize: *Ibat per viam suam gaudens*; que no cabia en toda la carroza de contento. Y esto es comun en todos los que se disponen, como hemos aduertido en muchos lugares deste tomo; y tambien el agrauio que se les haze a los adultos, que bautizan sin disponerlos para recibir la gracia, que causa en el alma el santo Bautismo a los deuidamente dispuestos, pues suele ser tanta, que redunda exteriormente en el cuerpo, como vemos en el caso presente, y veremos en vn singular, y raro sucesso, que refieren muy graues Autores. *Vide infr. c. 20. del lib. 1 de la 2. par. n. 4.* *Act. c. 8. n. 39.* *Iuan Villaneus lib. 8. c. 35.* *Thom. Bozi lib. 1 de Bautismo de signis Ecclesiæ Dei.* *Viegas in Apoc. cap. 12. §. 3.*

2 Cuentan estos Autores, que Cassano, a quien por otro nõbre llamaron el Magno, Rey de los Tartaros, juntò el año de 1298. vn poderoso exercito de docientos mil hombres de a caualllo, y se partiò para Siria, a cuyas finitimas Regiones llegò, no sin poco temor de los que habitauan aquella tierra, por ver en ella vn enemigo tan poderoso, con tanta gente de guerra, toda tan bien pertrechada, y diciplinada. En llegando a esta Pronincia des- *M. F. Iuã de las Ruelas, c. 18. f. 198 Hermos. de la Madre de Dios.* *P. I. Euseb. Nier. li. 14. c. 13. f. 390. de la Differ. entre lo tẽp. y eterno.*

pa-

Raro exemplo.

pachò ſus Embaxadores al Rey de Armenia, diziendole, que a ſu noticia auia venido, que tenia vna hija de admirable hermoſura, cuya fama lo auia aficionado tanto, que lo ſacò, como veîa, de ſu rico, y poderoſo Reino, y lo traia por aquella tierra: y aunque venia con tanta gente de guerra, venia de paz, ſolo a pedirle ſe la diera por eſpoſa, porque de concederſela quedaria muy agradecido, y obligado; y de negarſela, le daria ocaſion, y aun la tomaria, para ſacarla por fuerça de armas de ſu caſa, y Reino. Llegados que fueron ſus Capitanes con eſta embaxada, dandoſela al Rey Chriſtiano, conſiderò que ſu poder era muy inferior para reſiſtirle, por lo qual al punto concediò lo que le pedia el barbaro Caſſiano, aunque era de diferente culto, y ley. Caſoſe al fin con la donzella, hizoſe preñada, llegò al tiempo del parto, y pariò vn hijo, el mas feo, y abominable que auia en toda aquella tierra; era vn monſtruo. Admirado el Rey, que de vna muger tan acabada, nacieſſe vn hijo tan feo, ſin tener ocaſion, ni aun del padre, porque tambien era de condicion agradable; en ninguna manera lo quiſo conocer por hijo viendo ſemejante monſtruo, antes juzgò que era hijo de adulterio, y que ſu muger le auia hecho traicion, y aſsi comunicò el caſo con los Grandes de ſu Corte, de donde ſalio determinado, que a la Reina, como muger que auia adulterado, le dieſſen en pena afrentoſa muerte. Ordenoſe aſsi, notificaronle la ſentencia, fue forçoſo el conſentir en ella, llorò amargamẽte ſu caſamiento, y deſdichada ſuerte; pero al fin como Chriſtiana, no quiſo dexar a ſu hijo Moro, y aſsi encomendandoſe mucho a nueſtro Señor, y por inſpiracion diuina, ſuplicò al Rey ſu marido, que ya que gustaua, eſtando inocente de lo que falſamente le imponian, darle muerte, que fueſſe con condicion, que antes que murieſſe ella, dieſſe agua de Bautiſmo a ſu hijo; acudieron todos a ſus ruegos, y concedieronle ſu peticion. Pidiò mas, con grande inſtancia, que el Rey, y ſu Corte ſe hallaſſen preſentes al Bautiſmo; concedioſele, y bautizaron al Infante. O coſa marauillosa! Salio de la fuẽte del Bautiſmo con tanta hermoſura, y belleza, que parecia vn Angel. Marauillado el Rey, y los demas que al Bautiſmo aſsiſtieron, de caſo tan porrentoſo, y milagroſo, dieron todos gracias a Dios, y ſe boluierõ Chriſtianos, y quedò libre la Reina, boluiẽdo Dios por ſu inocencia: reconoçiendo todos en eſte caſo la hermoſura de la gracia, y la fealdad del pecado, ſi bien aquel niño no tuuo pecado actual, ni mortal, ni venial, por ſolo el original, que es ſin culpa de la voluntad propia, apareciò tan monſtruoſo, tan horrendo, y abominable; que ſerã los que con ſu propia voluntad han pecado mortalmente? Eſta fealdad de la culpa, es por ſer contra la razon, por lo qual quien la tiene ſe haze mas feo que toda fealdad, y mas monſtruo que todos los monſtruos, y mas muerto en el alma, que todos los muertos. Marauillaſe Plinio de la fuerça de algunos rayos, que conſumiendo a la plata, y oro, que eſtà eſcondido con alguna coſa, dexan ſana, y entera la cubierta. Aſsi es el pecado, que abraſa el alma eſcondida, y dexa entero, y ſano el cuerpo; es vn rayo que ſube del infierno, peor que el miſmo infierno: y aſsi para tan abominable al alma que toca.

Euſebio lib. 12. hiſt. c. 1. Niceph. li. 2 hiſt. ca. 6. 7. Irin. lib. 3. cap. 12. Cyril. catec. 17. Euſeb. l. 2. cap. 1. Arator, l. 1. carmin. in Actus. Pſ. 67. n. 32

3 Grandes ſon las alabanças con que celebran los Santos la ſantidad deſte dichoſo Eunuco, referirlas todas ſerà coſa muy larga, contar alguna ſerà forçoſo: Euſebio le llama a boca llena, primicias de la Gentilidad: *Tanquam primitias infidelium per orbem, diffuſorum factum.* Niceforo Calixto, Irineo, Cirilo, Euſebio, y Arator, fundan las grandezas deſte Eunuco en la declaracion de aquel verſo del Pſalmo ſeſenta y ſiete: *Æthiopia pre-*

præueniet manus eius Deo. Y san Geronimo, cap. 53. Isaiæ, lee: *Æthiopia festinet dare manus Deo.* Donde Pagnino vierte: *Æthiopia cucurrere faciet manus Deo.* Y Eutimio dize, que por ser este Eunuco tan poderoso, le llama Mano, la qual ofreciò la Etiopia a Dios. Y que lo sea consta de la sagrada Escritura, que dize dèl: *Potens Candaces Reginæ Æthiopum.* El qual por esta razon, el mismo Eutimio dize, que despues de la Emperatriz era el segundo de la Etiopia; por lo qual con suma loa el mismo san Geronimo le dà en el lugar citado el nombre de Apostol de los Etiopes; porque llegando este santo Eunuco a la Etiopia, predicò la Fè de Iesu Christo, y bautizò a la Reina, y a todos los Grandes del Reino. Sus palabras son: *Vir meruit appellari, & Apostolus genti Æthiopum missus est.* Y en otro lugar dize: *Nec sanctior sum hoc Eunucho, nec studiosior, qui de Æthiopia, id est, de extremis mũdi finibus venit in Templum, reliquerat aulam Regiam, & tantus amator legis, diuinæque scientiæ fuit, vt etiam in vehiculo sacras litteras legeret, venit Philippus, & ostendit ei Iesum, qui clausus latebat in littera. O mira Doctoris virtus! eadem hora credit Eunuchus, baptizatur fidelis, & sanctus factus est, ac de Discipulo Magister plus in deserto fonte Ecclesiæ, quã in aurato Synagogæ Templo reperit.* No soy (dize) mas santo q̃ este Eunuco, ni mas estudioso. Este vino de Etiopia, y de tan remotas tierras, y reconditas partes del mundo al Templo. Este dexò los Palacios Reales, y se mostrò tan amador de la ley, y diuina ciencia, que aun en la misma carroza leìa las sagradas letras, quando vino Felipe, y le enseñò a Iesus, que estaua oculto, y encerrado en aquella sentencia, y letra. O marauillosa virtud de tan gran Doctor, y Maestro! En vna misma hora creyò el Eunuco, en ella fue bautizado, fue fiel, fue santo; de Discipulo conuertido en Maestro; y hallò mas, y mayor dicha en la fuente desierta de la Iglesia, que en el dorado Templo de la Sinagoga. Por lo qual tengo por cierto, que el primer Reino donde publicamente se professò la Fè de Christo, derribando idolos, desterrando la idolatria, edificando Iglesias, consagrando Templos, y leuantando Altares, fue la Etiopia, como adelante en varias partes veremos.

4 Tambien en los Actos de los Apostoles se nos haze mencion de aquel Simon Negro, varon insigne, Profeta, y Doctor, dõde remito al Lector. Y al capitulo 11. num. 3 del libro primero, de la segunda parte deste tomo. *Act. Apost. c. 13. 1.*

CAP. XXXIX.

Candaces, Reina de Etiopia.

1 A La Reina Sabba sucedio, aunque mucho despues, en el Imperio, la Reina Candaces, nombre general de todas las Reinas de Etiopia (despues de la Reina Sabba) que por memoria de su grandeza, y ser tan famosa en armas, decretò la Republica, y Reino, que se gouernassen por mugeres. Y como los Reyes Egipcios se llamauan todos Faraones, y despues Prolomeos; y los Sirios Antiocos; Sofios de Sofilos Persianos; los Romanos Cesares. Assi las Reinas de Etiopia se llaman todas Candaces. Assi lo afirma Plinio, y Iuuenal, diziendo: *Candaces Æthiopum dicant Arcana.* Llamase de nombre propio Iudith, natural de Auxumo, donde tenia su Corte, cabeça de Etiopia, y principio de su Christiandad, de que fue causa aquel Eunuco su Mayordomo, como acabamos de dezir, el qual despues que fue instruido en la Fè, llegò a Etiopia muy contento, y contò a la Reina Candaces su señora lo que le auia sucedido cerca de su conuersiõn, *Plin. lib. 10. c. 27.* *F. Iuã de los Sãtos lib. 4. de Etiopia.*

sion, por lo qual ella se conuirtiò con los de su Corte, y fue bautizada por el mismo Eunuco: y despues ella mandò bautizar a todo su Reino de Buno, Cama, y Bono.

2 Fue esta Reina Candaces vna de las mas famosas mugeres que ha tenido el mundo, como lo demuestran sus hechos heroicos en armas, sus victorias, y triunfos, la ampliacion de su Imperio, los edificios sumptuosos que labrò, las ciudades que edificò, y muy principalmente su grande honestidad, su excelente virtud, y auentajada Christiandad. Ya, pues, si boluemos los ojos a aquel recibir la Fè Christiana con tanta deuocion; el ir predicando por todo su Reino hecha Apostola de Iesu Christo en compañia de san Mateo Apostol; los Templos, y Monasterios que edificò, hasta venir a recogerse con muchas donzellas, y morir en Religion, esclarecida con excelentes milagros, no solo diremos que se auentajò a todas las ilustres mugeres de su tiempo, sino que aun puso en oluido la fama, y nombre de todas las que vinieron entre los antiguos, y quedò por exemplo, y dechado de todas las que la sucedieron.

CAP. XL.

El famoso en piedad Etiope Abdemelech.

1 NO Se haze menos lugar entre los insignes varones de la Etiopia, aquel famoso Etiope, priuado y Eunuco del Rey de Iudà Sedecias, cuyo nombre celebrò tanto en sus escritos el santo Profeta Ieremias, como de su Patron, y defensor. Llamose este felicissimo Etiope Abdemelech, que quiere dezir, sieruo del Rey, por excelencia, y antonomasia, en que claramente se dà a entender (quando no lo aclarasse su historia) que este Etiope era el priuado, como diximos, del Rey Sedecias, valido suyo, y de gran autoridad, y mano en Palacio. En lo tocante a algunos oficios, colegè los Expositores, q̃ serian los q̃ correspondè a los nuestros de Capità de la guardia, Mayordomo mayor, y Camarero mayor, &c. Todo lo qual, y mucho mas, se puede con razon colegir de lo que dèl refiere el sagrado Texto; cuyos passos iremos siguiendo para hazerle de sus palabras, la mas calificada executoria, è informacion de sus virtudes, y heroicos hechos deste Etiope afortunado. Dize pues, la sagrada Escritura, que viendo los poderosos de Iudà aquella inuencible constancia con que el Profeta Ieremias se ratificaua en su profecia, sin reparar en las repetidas prisiones, malos tratamientos, y riesgos de perder la vida, en que le ponian por momentos, atendiendo mas a la voluntad, y gusto de Dios, que a la de los hombres, que solo querrian, como otro Acab, que les profetizassen sus deseos, y antojos, por desordenados que fuessen (que es propio de gente libre, y ociosa, tassar vidas, y emendar costumbres, sin mirar por lo malo de las suyas, ni guardar ninguna buena) amotinados, y mal sufridos, se fueron al Rey, confiados mas en su autoridad, que no en su razon, y justicia, y oponiendose a los intentos del santo Profeta, infamando sus acciones, vituperando sus costumbres, y reprehendiendo su animo, le dixeron: Señor, este hombre, y falso Profeta, es digno de muerte, porque con sus palabras, y profecias, industriosamente, y con artificio viene a ser tu mayor enemigo, y sagaz agente de tus contrarios, pues dando vozes, y publicando, como por voluntad diuina, que nos entreguemos a los Caldeos, si deseamos euitar otros daños mayores, solicita ardidosamente los animos de tus vassallos, para que vnos temerosos del cautiuerio

Hieremi. 38.

en

en Babilonia deſamparen tu Reino, y otros pierdan el animo, y la eſperança de reſiſtir, y prevalecer contra tus enemigos; todo lo qual es claro indicio, de que eſte hombre con falſo titulo de Profeta, ſolicita antes la perdicion, y daño del pueblo; que ſu conſuelo, y felicidad: *Et dixerunt Principes Regi: Rogamus vt occidatur homo iſte: de induſtria enim diſſoluit manus virorũ bellantium, qui remanſerunt in ciuitate hac, & manus vniuerſi populi, loquens ad eos iuxta verba hæc: ſiquidem homo iſte nõ quærit pacem populo huic, ſed malum.* Que no es nuevo gloſſar las acciones agenas, el que jamas ſupo ordenar las ſuyas a coſa que fueſſe buena, ni que pareciesſe loable. Oyò el Rey a los ſeñores de ſu Corte, y como ſuelen los que profeſſan razones de eſtado, ſin mirar a razon, antepuſo el no diſguſtarles, a lo que ſentia ſu gusto, y voluntad de Dios. Y aſsi les reſpondiò: Bien ſabois que mi voluntad es la vueſtra, y que tengo por indigna coſa de vn Rey, el no conceder lo que le piden, y ſuplican perſonas tales: por lo qual no puedo negaros lo q̃ pedis: yo os doy mis vezes, y os pongo en vueſtras manos el reo, para que a vueſtra voluntad, y antojo le corrijais, y caſtigueis: *Et dixit Rex Sedecias: Ecce ipſe in manibus veſtris eſt: nec enim fas eſt Regem vobis quidquam negare.* No quisieron mas de tan iniqua permiſſion, tan llena de liſonja, y de falſa razon de eſtado, los perſeguidores del ſanto Ieremias, para dar al punto con el en aquel cenagoſo lago, o profunda ciſterna, tan llena de alqueroſo cieno en la parte profunda; que, al ſentir de algunos Expoſitores, eſtaua el Santo caſi enterrado, ò encenagado haſta la garganta.

Hierem.vbi ſup.n.4.

2. No pudo hazerſe con tanto ſecreto tan inhumana crueldad, que no tuviesſe luego noticia della nueſtro Etiope Abdemelech, el qual aunque ſtrangero, y en tiempo, y oçaſion de ninguno de los Iudios moſtrò compadecerſe de ſu ſanto, y compatriota Profeta, ſe fue al Rey, ſabiendo que ay coſas que en el oluido tienen principio el acierto; otras que las conſume, y deshaze, y que eſta era deſte jaez, y le hizo a la puerta de Benjamin eſte graue y confiado razonamiento, con tan extraordinario valor, zelo, y piedad, no reparãdo en hazerſe odioſo, y enemigo de los Principes de Iudà, perſeguidores de Ieremias, ni de los rieſgos que ſuelen ocurrir de ordinario a los defenſores de deſvalidos, y perſeguidos: Señor (tanto puede vna nouedad, y tanto fuerça vn deſeo) Señor, y Rey mio, no puedo dexar de ſentir, ni de parecerme muy mal, lo q̃ eſtos hombres, aunque Principes, y de autoridad, han hecho contra vn ſieruo de Dios, juſto, è inocente, y ſanto Profeta. Pues ponerle en calaboço tan horrendo, y vn lago tan aſqueroſo, no es otra coſa, que pretender quitarle la vida con vna crueliſsima, quanto penoſiſsima muerte. En eſpecial quando en eſte tiempo apenas ſe halla comida fuera de la Ciudad, a cuya cauſa aun los Ciudadanos, y libres la tienen muy taſſada, y medida, con que es preciſo, que la venga a tener muy por onças el pobre Ieremias, y que ſola la hambre, quando no huuieſſe otras muchas cauſas, le quite lentamẽte la vida: porque de vn hombre deſpreciado, caìdo, y perſeguido de tantos, quien ſe ha de acordar, ni compadecer, para darle el ſuſtento neceſſario, aun quando ſobraſſe, y rodaſſe, quanto mas quando falta? Mayormente ſiendo ſus principales contrarios, y perſeguidores, las Cabeças, y Principes, que por deſear tanto ſu muerte, eſtaràn tan lexos de ſolicitar el ſuſtento neceſſario à ſu vida, que antes bien lo prohibiràn, è impediràn, aun quando huuieſſe alguno tan compaſsiuo, que quisieſſe partir del ſuyo con vn caìdo, y encarcelado. Todo lo qual temo, ò Rey, y ſeñor, q̃ venga a llouer ſobre ti, tomando Dios la vengança en tu Real perſona, por

quer

auer dado permisiõn a vna maldad tan execrable, y tan declarada pasiõn contra su sieruo, y elegido Profeta. Mostrò bien el efecto la autoridad que tenia para con el Rey el pio Abdemelech, y la fuerça grande que trae consigo la razon, y justicia. Pues arrepentido de su iniqua condecendencia con los otros Principes, le mandò a su Etiope Eunuco, que eligiesse treinta de los soldados, que a su cargo tenia, y de mano poderosa, y armada contra qualquiera otra resistencia de poderosos, y soberuios, fuesse con breuedad, y sacasse con presteza del lago al Profeta santo, antes que espirasse, y rindiesse entre tantas cõgoxas, y afliccio-nes la vida: *Præcepit itaque Rex Abdemelech Æthiopi, dicens: Tolle tecum hinc triginta viros, & leua Hieremiã Prophetam de lacu antequam moriatur.* O fuerça de la verdad en la boca de vn zeloso, y priuado Santo!

3 Como viò el zeloso Etiope tan a medida de su deseo vn mandato Real, sin perder instante de tiempo, cogiò luego los treinta hombres, y se fue con ellos a Palacio, de adonde recogiendo algunos paños, ya gastados, y viejos, y con todas preuenciones de mataomas, y sogas, se fue con diligencia al lago, adonde el atribulado Ieremias estaria con las aflicciones, y ansias, que es bien dexar a la consideracion de cada vno. Reconoceria la razon grande con que esperan, y confian en Dios, como en fidelisimo amigo, sus sieruos, a los quales sabe su Magestad embiarles socorro, y aliuio, quando con los ojos de carne, solo se alcançan a descubrir imposibles dèl, con los quales casi se halla agonizante la esperança mas viua. A este tiempo, pues, y ocasion llegò nuestro Abdemelech al brocal del poço, y le descolgò aquellos paños que traia preuenidos, y le dixo: Profeta escogido de Dios, ten buen animo, y confia en aquel Señor a quien sirues con tan grande fidelidad, que por mi medio te ha de sacar con vida, y libre deste trabajo; toma estos paños q̃ te traigo, para que con el peso del cuerpo no te lastimen estas sogas: ponlos debaxo de los braços, y amarrate muy bien. Hizolo el Santo, como se lo pedia su patron, è impensado amigo, con que quedò fuera del riesgo, aunque no del todo libre de carcel, si bien muy mejorado en ella: *Assumptis ergo Abdimelech secum viris, ingressus est domum Regis, quæ erat sub gazario, & tulit inde veteres pannos, & antiqua quæ computruerant, & submisit ea ad Hieremiam in lacum per funiculos. Dixitque Abdemelech Æthiops ad Hieremiã. Pone veteres pannos, & hæc scissa, & putrida sub cubito manuum tuarum, & super funes; fecit ergo Hieremias sic. Et extraxerunt Hieremiam funibus, & eduxerunt eũ de lacu: mansit autem Hieremias in vestibulo carceris.* Sin mucho discurso, vi adelantamiento grande en la consideracion, se puede inferir deste heroico hecho, lo calificado de nuestro Abdemelech: pues podemos con mucha razon presumir, que sus buenas partes, y virtudes le hizieron digno, de que entre tantos millares de hombres, y del pueblo escogido de Dios, le escogiesse vnicamente su Magestad para vna accion tan de su gusto, tan señalada, y de gloria y nombre perpetuo; para que con razon se hiziesse lugar, aunque Etiope, no solo entre los varones excelentes de su patria, sino tambien de todo el mundo: y lo que mas es, en el cielo, adonde por vna eternidad tendrà la corona, y laureola de su señalada piedad, y misericordia.

4 Pero como todos los justos, y los Santos son tan agradecidos, y nuestro gran Dios tan liberal y manirroto, en premiar aun los mas minimos seruicios, no sufrio su liberalidad (digamoslo assi) el remitir toda la paga para la otra vida, pues de antemano en esta le pagò, y honrò

tan heroico hecho, con igualarle en cierta manera con su Profeta, y fidelissimo siervo Ieremias, en los fueros de su libertad, y exẽpcion de las calamidades, y cautiuerio, porque passaron todos los otros de Iudà, sin eximirse aun el mismo Rey. Pues en tiempo que el compassiuo Abdemelech, y justo Etiope estaua con las ordinarias congoxas, que todos los demas Iudios, de verse en miserable seruidumbre, y riguroso cautiuerio, entre los Caldeos, si bien con la confiança en solo Dios, que acompaña ordinariamente a los justos, como vnico consuelo, y alivio en sus tribulaciones, y trabajos, mostrò el Señor la prouidencia paternal, y amorosissimas entrañas, que tiene con los que confian en èl, y le siruen en siervos suyos, amparandoles, socorriendoles, y vsando con ellos de misericordia, y caridad; apareciendose a su santo Profeta, que por agradecido es de creer, que encomendaua con grande feruor a su Magestad la persona de su defensor Abdemelech, como la suya propia, y le dixo: Sierno Ieremias, vè adonde està mi siervo Abdemelech, y dile de mi parte, que pierda el miedo, y el rezelo que tiene de caer en manos de Caldeos, y comunicar en las miserias, y calamidades que los demas, porque le hago saber, que assi como el en tiempo de tu necessidad, y trabajo, se compadeciò de ti, y te librò de aquella carcel tenebrosa, y profundo lago en que estauas; assi yo en recompensa deste seruicio, estoy en su amparo hecho su Patron, y Defensor, para que vea por sus ojos, que haziendo general estrago en todos los habitadores desta Ciudad, èl quedarà libre, y sin riesgo alguno, porque puso en mi su confiança: *Ad Hieremiam autem factus fuerat sermo Domini, cum clausus esset in vestibulo carceris, dicens: Vade, & dic Abdemelech Æthiopi, dicens: Hæc dicit Dominus exercituum, Deus Israel. Ecce ego inducam sermones meos super Ciuitatem hanc in malum, & non in bonum, & erunt in conspectu tuo in die illa. Et liberabo te in die illa, ait Dominus, & non traderis in manus virorum, quos tu formidas, sed eruens liberabo te, & gladio non cades: sed erit tibi anima tua in salutem, quia in me habuisti fiduciam. Ait Dominus.* Con menos calificacion que la referida, han quedado canonizados muchos Santos, è insignes Varones, antes, y despues de la ley Escrita, que celebramos, y veneramos oy en la felicissima de Gracia: entre los quales, como dixe, nos dexò el Señor, mejor que en laminas inmortales, recomendado a nuestro Etiope Abdemelech en sus tan honorificas, y diuinas palabras.

5 A las quales añadirè otras del diuino Ambrosio, por ser admirables, y tan en honra y gloria deste insigne Varon, lustre, y honra de la Etiopia: *Hieremiam* (dize sobre el dicho lugar del Profeta) *de lacu Iudææ domus, ille assumptus à Domino Abdemelech pannis, & funibus eleuauit. Verbum enim propheticum despiciens in lacum demerserat populus Iudæorum: nec quisquam inuentus est à Iudæis, qui leuaret Prophetam: sed vnus Æthiops Abdemelech: in quo nomine figura pulcherrima est. Quia sermonem propheticum, quem Iudæi, velut in cænum suæ mentis, carnisque detruserat, nos videlicet ex gentibus peccatores nigri ante delictis, & quondam infructuosi, eleuauimus de profundo. Scriptum est enim: Æthiopia præualebit manus suas Deo. In quo sanctæ Ecclesiæ species significatur, quæ ait: Nigra sum, & decora. Nigra quidẽ, exercitij sui puluere: nigra ergo dũ præliatur, decora dũ victoriæ suæ insignibus coronatur.* Que romanceando su alegoria, quierè dezir: Aquel escogido, y elegido de Dios, por nombre Abdemelech, sacò al Profeta Ieremias con paños, y so-

D. Ambros. lib. 2 de Spiritu S. c. 11.

Psal. 68.

Cantic. 1.

y sogas, de la carcel, o lago, que estaua en casa del Iudio Melchias. Porque todo el pueblo Iudaico, despreciando las palabras profericas del Santo, le auian encarcelado, y encenagado en vn profundissimo lago. A cuya causa, en ocasion que no se hallaua Iudio ninguno, que se compadeciesse de vn Profeta, y hombre de su nacion, y le sacasse de tanto riesgo, se hallò vn estrangero Etiope. llamado Abdemelech, que fuesse vnico en la compassion del santo Profeta. Por lo qual en el nombre de Abdemelech està figurado vn simbolo hermosissimo, porque la palabra profetica, que tenia el pueblo Iudaico como sepultada, y encenagada en el cieno de su mal juizio, y sensualidad, siendo assi, que era el pueblo escogido de Dios, sacaron despues, como de vn profundissimo lago, los Gentiles, que como Etiopes con la fealdad, y negregura de sus pecados, auian estado como oluidados, y desechados por gente infructuosa, ciega, y obstinada, por lo qual profetizò mucho antes el Psalmista Rey, que la Etiopia, figura de la Gentilidad vniuersa, prenaleceria contra el Iudaismo, y se esmeraria en el seruicio de Dios. En lo qual (prosigue Ambrosio) està figurada la hermosura de la santa Iglesia, que dize de si misma, que aunque negra, y Etiope, es juntamente hermosa, pues si està afeada, o deslustrada con lo humilde de su exercicio, y con el poluo de su humildad: si quando militante es negra, quando triunfante, y coronada con los premios de sus tan glorioſos trabajos, harà ostentacion de su belleza, y hermosura. Hasta aqui el Santo, acreditando nuestro Etiope, y en èl a toda su Nacion, pues en nombre de la Gentilidad puso el cumplimiento a profecias, y desempeñò con lo hazañoso de sus obras heroicas, lo despreciado, y vil del color, dexandonos vn viuissimo desengaño de lo que estima Dios la virtud, anteponiendola, por ser la belleza del alma, a qualquiera otra hermosura del cuerpo.

CAP. XLI.

Santa Yphigenia Virgen, Princesa de Etiopia.

1 MVcho pudieramos dezir en este lugar de la gloriosa santa Yphigenia, a quien el Bienauenturado san Mateo Apostol bautizò, con su padre el Rey Egypo de Etiopia, y su madre la Reina Eafecina, si no se dixera en otro lugar desta Historia. Solo añado aqui, que desta Virgen haze honorifica mencion el Martyrologio Romano a veinte y vno de Setiembre, el mismo dia que reza de su Maestro el Apostol, y Euangelista san Mateo. *Parte 2. c. 11. del lib. 1*

CAP. XLII.

San Elesboan, Emperador de Etiopia.

1 EL Martyrologio Romano a los veinte y siete de Otubre, y el Metafrastes a veinte y quatro del mismo hazẽ mẽcion de san Elesboan, que es lo mismo que en lengua de Etiopia Caleb, Emperador de los Abissinos Etiopes. Y dizen dèl, que auiendole Dios dado vitoria contra los Iudios, enemigos de la Religion Christiana, en Gran Certan de Suaquè, a que agora llaman Balaus, embiò su Corona Im-

perial, y Cetro a Ierusalen, en tiempo del Emperador Iustino, cumpliendo a la letra lo del Psalmo: *Inuoca me in die tribulationis: eruam te, & honorificabis me.* O quan bien parecen los Reyes humildes ante Dios! quanta edificacion causa ver inclinada la Magestad terrena a la celestial! Despues se hizo Hermitaño, encerrandose en vna cueua de hermosissimas piedras labradas (a quiẽ su hijo acompañò en otra mas pequeña) media legua de Anum, donde perseuerò todo lo restante de su vida, sin que le viesse hombre nacido. Y como las cosas naturales, quanto mas se auezinan a su termino, tanto caminan con mas priessa inclinadas del peso, y leuadas de la fuerça de su natural: assi este santissimo Varon, quanto mas a Dios se llegaua, tanto mayores eran las ansias con que deseaua alcançarlo, donde le gozasse perfectamente, sin que agena violencia, ni voluntad propia, pudiessen jamas apartarle de sus braços. Alli le cumplio el Señor sus deseos, pues vestido de aspero silicio, haziendo increible penitencia, y no comiendo mas que yeruas crudas, acabò resplandeciendo con grandes milagros su santa vida. Enterraronle en la Iglesia de san Pantaleõ, vn quarto de legua de la cueua, que està en lo alto de vn montecillo, cuya cumbre sola es capaz de la Iglesia. Y es historia muy autẽtica, que el año de 1629. sobreuiniendo al Reino de Tygere grandes terremotos, se derrumbaron, y arruinaron muchas montañas, y peñascos, y este fue vno dellos, con que tambien cayò la Iglesia, y queriendola reedificar, cauãdole los cimientos, se hallò vna caxa de piedra, con el cuerpo del santo Rey, y vnas letras, que lo atestiguauan.

Ps. 49. n. 15

****
*****
***
*

CAP. XLIII.

San Moisen, Abad Etiope.

MAraujllosa cosa es ver los varios modos, y traças con que el Señor llama à aquellos de quien se quiere seruir: contarlos todos es imposible; tres referirè, a que reduce los demas el Abad Panufio: a vnos llama Dios por si mismo, por altissimos modos, segun san Iuan: *Nemo potest venire ad me, nisi Pater, qui misit me, traxerit eum.* Como quando llamò a Abraham, y a los Apostoles, y a san Pedro, a san Antonio, y a san Francisco, que entrando en la Iglesia oyerõ, que cantauan aquello del sagrado Euangelio: *Si vis perfectus esse, vade, vende quæ habes, & da pauperibus, & veni, sequere me.* No llama el mundo, no la carne, menos el demonio; Dios ha de tocar a la puerta de la voluntad del hombre, y el corresponder con la diuina gracia a su llamamiento, y con la misma executarle para que tenga eficacia. Otras vezes llama Dios por medio de hombres, como a Natanael por Filipo, y por los Apostoles a las gentes, y por san Antonio a los Monges. Otras son algunos llamados como por fuerça, segun lo del Euangelio: *Compelle eos intrare.*

Ioann. 6. n. 44.

Matth. c. 19 n. 21.

Luc. c. 14. n. 23.

2 Con este tercero modo de vocacion llamò Dios a nuestro Abad Moisen, de quien el Martyrologio Romano haze mencion: porque siendo salteador, y auiendo muerto a vn hombre, se vino huyendo de la justicia à esconder al Monasterio. Porque quien al principio no refrena sus passiones desordenadas, serà esclauo dellas. En èl las empeçò a mortificar, con el buen exemplo, y cobrando libertad, de famoso vandolero se conuirtio en muy feruoroso Hermitaño, y conuirtio muchos ladrones, reducien-

Martyr. 28. de Agosto.

ciendolos al Monasterio, y vida Religiosa. Fue lo el santo Abad tanto, y tan fauorecido del Señor, que viendose vna vez tentado fuertemente de los demonios, dio cuenta, como buen discipulo, al Abad Isidro su Maestro, de quien auia experimẽtado en otras ocasiones su bondad, su juizio, y su sinceridad: por lo qual juzgaua no deuia de contradezir su opinion, por el conocimiento de su prudencia, por la seguridad del voto, y por la que tenia el cõsejo. Dixole subiesse a vn lugar alto q̃ alli auia, y mirasse al Occidente, hizolo assi, y vio vn grande exercito de demonios, que estauan con su Principe cõsultando como tentarian a Moises, de lo qual recibio grã tristeza, principalmẽte oyendo los medios que dauan: consolole el mismo Isidro, animole, y esforçole, mandadole mirar àzia el Oriente, donde vio a los Angeles, que consultauan con Christo Señor nuestro el modo que tendrian para ayudarle, y defenderle de los demonios. Con cuya proteccion, ayudandose èl de su parte, vino a crecer en tã grande santidad, y en espiritu tan auentajado, que le tenian por el oraculo de todo acertado consejo. Y assi solia dezir, q̃ la mas peligrosa tentacion del demonio, era persuadir a los Religiosos no tomassen consejo, y que van bien, y q̃ no ay que cõfessar, ni descubrir aquello en que reparan, y les dà cuidado, que hartos libros ay que podrà consultar: que es menoscabo de su reputacion, y antiguedad en la Orden, pedir parecer, que que le puede dezir el Prelado, o Confessor, que no lo sepa. Sus palabras son: *Nullo alio vitio tam præcipitem diabolus, Monachum pertrahit, ac perducit ad mortem, quam cum eum negle ctis consilijs seniorum suo iuditio persuaserit, diffinitionique confidere.* *Casian. conf. 2. cap. 11.*

3. En cuya confirmacion se fue con gran compuncion vn dia a vn Monge, y le dixo: Que harè, o hermano Zacarias, para ser bueno? El Monge *Exemplo.* maravillado de tan profunda humildad, tendiose con gran confusion en el suelo, leuantòle Moisen con mucho agrado, y dixole: No te marauilles, hermano, de que te pida consejo, porque te hago saber que oy vi baxar al Espiritu Santo sobre tu cabeça. A esto el Monge sequitò la capilla, y la puso debaxo de los pies, diziendo: *Si el Monge no fuere hollado desta manera, no puede ser buen Religioso.* *Doct. Padr de Obnum.*

4. No vendra fuera de proposito, se diga en esta ocasion, la calidad que deue tener el pedir consejo. Quien juzga a alguno por su amigo, y ha conocido con la experiencia que lo es, si no se fia dèl, como de si mismo, và fuera de camino, y parece que le falta el conocimiento de la verdadera amistad. Con los amigos se deuen comunicar, y deliberar las grandes acciones: pero el hombre antes de elegirle por amigo, deue poner cuidado en conocer que tal puede ser para amigo: pero en haziendo eleccion dèl, ha de fiarse de su consejo, como de si propio: si bien se ha de cõsiderar, que no se ha de hazer cosa alguna delante del amigo, que en presencia del enemigo no se pudiera hazer. (Guardese el amigo del mayor amigo, que a vezes haze traicion el amigo, y viene a ser enemigo,) Consejo que dà Roma a los suyos, pues en lugar publico, y eminente les lee esta sentecia: *Oderis tanquã amaturus, & amaueris tãquã osurus.* Quãdo le descubres el pẽsamiẽto, o secreto del alma, has de dar indicios que le tienes por leal, y seguro, porque assi le sabras hazer cõ estas calidades. Que ya ha auido algunos q̃ se han perdido, diziendo, que temen ser engañados, y con esta sospecha han abierto los ojos a la traiciõ. No es bien que yo me recate de mi amigo, razon es, que quando estoy en su presencia, juzgue que me hallo solo. Guardese tambien el que pide consejo, de aconsejarse con el que es ignorante, aunque sea su amigo, assi como se guarda, y reca-

ta del que es ſabio, y diſcreto, ſi es ſu enemigo. Porque ay hombres tan poco cautos, que a todos dizen lo intimo del pecho; y otros tan recatados, que aun al amigo niegan ſus ſecretos, y ſi pudieran de ſi miſmos lo ocultaran. Eſto es todo extremo, y ſerà vicio fiarſe, y deſcõfiar de todos; a vno deſtos dos extremos ſe deue llamar humano, y honeſto; al otro vtil, y ſeguro. Aſsi ſe podrà culpar a los que eſtan continuamente trabajando, por ſer tẽ peſtad, y locura enojoſa, como a los que ſiempre viuen con ocioſidad, y repoſo, porque es enfermedad continua; mezclar ſe deue el confiar de todos, y la deſconfiança, como el trabajo, y el repoſo: el que obra, tal hora deue ſuſpender ſu exercicio: el que no trabaja, razon es que ſe exercite alguna vez: ſi eſto dudas, aconſejate con la naturaleza, que ella te dirà, para que ay amigos, y enemigos, y para que hizo el dia, y la noche. Empero boluiendo al punto de donde nos auemos apartado.

5 Llamaron los Monges vna vez al ſanto Moyſes para que en ſu compañia juzgaſſe a otro que auia cometido vna culpa: èl fue, pero cõ vn coſtal de arena ſobre ſus ombros, y en vn plato otra poca. Y preguntandole los demas de la junta, que queria ſignificar aquello? Reſpondio: Mis muchos, y graues pecados traigo acà oluidados a las eſpaldas, y los pocos, y pequeños de mi proximo, traigo delante de mi, para juzgarlos. Por lo qual, lo que juzgo es, que es indigna coſa reprehender a otro el que eſtà lleno de faltas, como nos enſeñò ſan Aguſtin, diziendo: *Iudicans alium, qui eſt iudicandus, condemnat ſe ipſum.* Y S. Ambroſio: *Iudicet ille de alterius errore, qui non habet in ſe ipſo quod condemnet.* Entonces entendieron lo que queria dezir, y vno en pos de otro ſe ſalierõ, y no juzgaron al pobre Monge. O quã de otra ſuerte juzgaran los hombres las faltas agenas ſi primero puſieſſen los ojos en las proprias. *Prius in ſinum tuum inſpue quam accuſare caperis.* Dezia Luciano: Eſcupe primero en tu ceño, mirate a ti miſmo, conſiderate, antes que juzgues a otro. Doctrina es eſta de Chriſto, y en ſu eſcuela aprendida. Traenle vna muger comprehendida en adulterio, y ſu Mageſtad para ſentenciarla, dize ſan Iuan, que ſe inclinò a la tierra, y eſcriuia, para dar a entender, dize ſan Gregorio, que el que ha de juzgar a otro, primero ſe ha de inclinar, y mirarſe à ſi miſmo; primero es razon que ponga la mano en ſu pecho. En el Santuario mandò Dios, que las tenazicas de deſpauilar fueſſen de oro puriſsimo, porque quien ha de quitar faltas agenas, haſe de hallar ſin ellas. En otra ocaſiõ ſe juntaron a Cõcilio los Padres de Scitis: y entre ellos eſtaua Moiſes, y queriendole prouar haſta donde llegaua ſu paciencia, hizieron como que lo tenian en poco, y a altas vozes dixerõ: Para que ha venido eſte negro a eſtar en el Concilio con noſotros? El Santo, aũque lo oyò, callò dando muеſtras de eſtremada humildad, y paciencia.

6 Otra vez teniendo noticia que le deſeaua viſitar vn gran Principe, mouido de la grande fama de ſu ſantidad, juzgando que quien quiere aplacer a los hombres, no es diſcipulo del Señor, ni le agrada, ni el Señor lo acepta por ſu ſiruo, huìa dèl por no verſe honrado, y eſtimado, mas no pudo andar tan recatado, que no dieſſe con èl, el qual no le conociendo le preguntò por el Abad Moiſen; èl le reſpondio: Yo no sè para que querels ver a vn hombre loco. Con eſto deſiſtio de ſu pretenſion el Principe. Y marauillado de lo que auia entendido, lo refirio a otros Monges, los quales por las ſeñas que les dio de que era vn viejo veſtido de vnos habitos rotos, y deſpreciados, alto, y negro, le certificaron ſer aquel el miſmo Abad Moiſen, con lo qual marauillado les dixo: Verdaderamente a los hombres ſe puede hazer en-

D. Aug. de vera, & falſa pœnit. c. 10.

D. Ambroſ. can. 1. de Pœnit. diſt. 6.

Luciano Apolog. de mer. ſeruienti.

Ioan. 8.

Exod. 25.

Prado ſpirit. tual l. 2. c. 9. n. 53. col. 4.

entender vna cosa por otra: pero no a Dios, que lo vè todo dentro, y fuera. Quien en la tierra viue como Angel, en el cielo resplandecerà entre los Angeles.

CAP. XLIV.

S. Serapion Abad Etiope.

Histo. Trip. lib. 8. cap. 1.

1 TAmbien el santo Serapion Abad fue (como cuenta la historia Tripartita) Etiope, y padre de diez mil Monges, varon tan abstinente, que passò toda su vida con pan, y agua. Bien satisfizo la culpa que siendo nouicio, y nouel en aquella austera vida cometio: referiela san Geronimo, y yo tambien lo harè para nuestra edificacion. Acostumbraua esconder algũ panecillo quando comian los Monges, para satisfacer la hambre que siẽpre le apretaua entre dia. Seruia en este tiempo el buen mancebo Serapion a vn Monge santo, a quiẽ los demas visitauan muy a menudo, porque era muy espiritual, y oian de buena gana sus consejos, vn dia tratò con grande eficacia de quan importante era para la conseruacion en la Religion, descubrir vn subdito todas sus tentaciones al Superior, afirmando, que el encubrirlas era dar posada al demonio en su pecho. El ladron luego que es descubierto, dezia, huye; mas mientras no le descubren, aplica sus instrumentos para hazer mejor presa: assi el Religioso, y Monge que no descubre las tentaciones del demonio al Superior, dà grande ocasion al ladron infernal para que le robe la perla preciosa de la vocacion. El que no descubre su llaga al Cirujano, ella se le encancerarà, y encancerada perecerà. Oia esto el bueno del nouicio con grande atencion, y compungiose de modo, que se arrojò a sus pies, sacando del seno vn panecillo que auia hurtado, confessando con lagrimas su culpa. Apenas manifestò su tentacion, quãdo el demonio no pudiendo sufrir tan profunda humildad, salio de su cuerpo rebuelto en humo, y llamas de piedra açufre, dexando vn olor del infierno. El santo viejo se fue a èl con los braços abiertos, y animandole, y leuantandole, dixo: Ves aqui, hijo, la experiẽcia de lo que te acabo de amonestar, da gracias a Dios, que como manifestaste tu pecado sencilla, y lisamente, no dexando al demonio rinconcillo encubierto, ni bolsillo por desplegar donde se pudiesse esconder, salio, y te dexò: cõforme aquello que dize el Apostol S. Pablo de la Iglesia santa: *Vt exhiberet ipse sibi gloriosam Ecclesiam, non habentem maculam, aut rugam, aut aliquid huiusmodi, sed sit sancta, & immaculata.* *Ad Eph. 5. 27.* En las arrugas se suele esconder la inmũdicia, y assi no ha de auer en nuestra alma arruga, ni doblez alguno, si no todo llano, y liso, de donde el demonio resbale. De que prouecho huuiera sido ordenar la medicina, y juntamente pensar que la ordenò vn excelente Medico, si el doliente no la tomarà?

2 Y quanto vemos que fue el santo Serapion estrecho consigo mismo, fue liberal para con sus hermanos los pobres. Refiere su historia, que les dio quanto tenia, hasta quedar en carnes viuas. Y no solo èl se exercitaua en estos actos de tan auentajada caridad, sino que se ayudaua de todos sus Mõges, exercitandoles en ella por medio de santas ocupaciones de sus manos, principalmente en tiempo de la siega, lleuando buena parte de lo que por su trabajo les dauan al Santo, para que lo repartiesse a pobres, y desto soliã ir nauios cargados a Alexandria, para destribuir en los encarcelados, peregrinos, y otras necessidades. Llegò tiempo en el qual no teniendo ya que dar, creciò tanto su caridad, que se dio a si mismo vendiendose a vnos Gentiles, y repartio el precio que por èl

auian

auian dado a los pobres. No dà poco quien dà lo que tiene, ni recibirà poco, quien tendra a Dios en el cielo, por recõpenſa, y premio de ſus obras. Siruio a ſus amos con gran cuidado, poniendole no menor en las palabras, y ſantos exercicios, con que los conuirtio. Y auiendo pagado a ſu amo con la limoſna que jutò, lo que auia dado a los pobres, ſe embarcò para la ciudad de Arenas, donde ſe boluio a vender, para hazer bien a los que auia cõuertido a la Fè de Chriſto nueſtro Señor: juzgando que en vano trabaja de vnirſe con Dios quien primero no ſe aparta, aun de ſi miſmo. Finalmente eſclarecido de milagros, y adornado de virtudes, reposò en el Señor.

3 Deſte varon tan iluſtre ſe cuenta, que viſitandole vn Monge, queriẽdole gratificar la viſita con lauarle los pies, por auer ſido el camino largo, y lodoſo, no lo permitio, diziendo que era gran pecador. Y a la deſpedida pidiendole por ſu mucha humidad, le bendixeſſe, tampoco quiſo, eſcuſandoſe cõ ſus muchos pecados. Serapiõ que tenia eſpiritu doblado, quiſo ſaber los quilates de aquella ſu tan repetida humildad, y aſsi le dixo vn dia: Porque andas valdio? entiende en algo, o eſtate en tu celda, y aora no ſabes que es mala ſeñal eſtar cerca del fuego, y no ſentir mas calor? El pobre Mõge con tan ſerias, y graues palabras de la boca de tan prudente varon, ſe turbò, y ni ſabia ſi eſtaua en cielo, ſi en tierra; el qual, Serapion, dixo: Como pues blaſonauas, que eras tan gran pecador, y aora porque te corregi, te has turbado, y has orado? Si quieres ſer humilde, ten paciencia: y perſuadete, que quien no conoce ſu neceſsidad, y peligro, no haze caſo de quien le puede ayudar, y librar.

(.?.)

CAP. LXV.

Vida de Dauid, Etiope, Monge Anacoreta, cuya conuerſion de ladron famoſo, fue admirable.

1 LA Vida deſte ſanto Monge cuẽta Sophronio por eſtas palabras. Viniendo a la Tebaida en la ciudad de Antinoo, hablamos con Phibamon Sophiſta, el qual nos dixo como en Hermopoli auia vn ladron famoſo, llamado Dauid, de naciõ Etiope, el qual no dexaua paſſar por los caminos hombre, a quien no robaſſe, y era tan cruel, que no contento cõ quitarles ſus haziendas, les quitaua a muchos las vidas con eſtaña inhumanidad, por lo qual le temian tanto, que auia quitado el comercio entre todas aquellas ciudades circunvezinas. Vn dia eſtãdo con otros treinta compañeros ſuyos robando, en aquel miſmo acto (ò bondad inmenſa de Dios!) le rocò la diuina Mageſtad el coraçon, y le dio a entender quan mal le eſtaua ofender a vn tan gran Señor, que auia muerto por èl en vna Cruz, y boluiendo en ſi, como otro buen ladron, ſe compungio de ſus pecados, demanera que ſe determinò dexar los compañeros, è irſe a vn Monaſterio de Monges que eſtaua alli cerca, y hazer penitencia de ſus grandes pecados. Llegò a la puerta del Monaſterio, y dixo al Portero, que auiſaſſe al Abad como eſtaua alli vn hombre q̃ queria ſer Monge, lleuò el recaudo el Portero, ſalio el Abad a ver quien era, y aduirtiendo que era viejo, le dixo: Hermano, las penitencias que ſe hazen en eſte Conuẽto ſon muy grandes, las vigilias continuas, los ayunos muy riguroſos, la po-

Sophron. in Prato ſpirit. cap. 14.

pobreza eſtrema, la caſtidad Angelical, la obediencia ciega, vos ya ſois viejo hecho a vueſtra voluntad, pareceme que no aueis de poder lleuar tãto rigor: por mas acertado tengo que buſqueis otro modo de ſeruir a Dios, en que podais perſeuerar: porque acà es cierto que no aueis de poder hazer lo que noſotros hazemos. Reſpõdiole Dauid: *Vtique faciam omnia tantummodo ſuſcipe me.* Rioſe el Abad, y dixole: Andad con Dios, hermano, q̃ yo sè q̃ no aueis de poder lleuar el trabajo del Monaſterio. A eſto reſpondio Dauid: *Vt ſcias ego ſum Dauid latronũ Princeps, & idcircò veni huc, vt deſleam peccata mea.* Y entendamonos: porque ſi no me quereis recibir, juro por Dios del cielo, que me tengo de bolver a la vida paſſada, y juntandome con mis compañeros tengo de venir, y deſtruir eſte Monaſterio, quitando las vidas a quantos en èl viuis. Oyendo el Abad eſta tan terrible reſoluciõ encogio los ombros, y le recibio en el Monaſterio, y dandole el Habito ſe le entregò a vn Monge anciano para que le enſeñaſſe. Empeçò el buen Dauid la vida Religioſa, y aſsi como en el ſiglo auia ſido famoſo en hurtos, y homicidios, aſsi lo fue en la Religiõ, en la penitencia, y obras de virtud: dẽtro de pocos dias (con auer mas de ſeſenta Monges ſantiſsimos en el Conuento) era Dauid el mas humilde, el mas obediente, el mas modeſto, el mas pobre, y recogido, el mas dado a penitẽcia, a las vigilias, a la oracion, y trato familiar cõ Dios nueſtro Señor: al fin era exemplo del Conuento, y vn dechado de toda virtud y ſantidad. Eſtando vn dia en ſu celda llorando amargamẽte ſus pecados, le embiò Dios vn Angel, que le hablò deſta manera: *Dauid, Dauid, remiſſi tibi Deus peccata tua, & eris ex tunc ſigna faciens.* Dauid, Dauid, Dios te ha perdonado todos tus pecados, y deſde oy empeçaràs a hazer milagros. Quedò Dauid eſpantado, y dixo: No puedo creer, que en tan breue tiempo me aya Dios perdonado todos mis pecados, ſiendo mas que las hojas del campo, y arenas del mar. Moſtroſe algo indignado el Angel con eſta reſpueſta, y dixole: Si al Sacerdote Zacarias, quando le prometi el hijo, y no me creyò, no le perdonè, ſino que en pena de ſu incredulidad le dexè mudo por tantos dias, no es razon que tu te quedes ſin la miſma pena, pues has caìdo en la miſma culpa, y aſsi de oy en adelante ſeràs mudo. Reſpondio Dauid: Pues como quando eſtaua en el ſiglo cometiendo tantas maldades, y derramando tanta ſangre humana, podia hablar, aora y que me he acogido a ſeruir a Dios, y que quiero la lẽgua para emplearla en ſus diuinas alabanças, me quieres quitar el vſo della? A eſſo dixo el Angel: Lo que es para las diuinas alabanças, mientras rezas el Oficio Canonico tẽdras expedito el vſo de la lengua: pero para otras coſas ſeràs del todo mudo. Y aſsi fue, viuiendo muchos años con eſte caſtigo, y penitencia, haziendo grandiſsimos milagros, haſta que reposò en el Señor. Y por la penitencia mereciò, de vn tan famoſo ladron, ſer vn tan gran Santo, y portal le tiene nueſtra Madre la Igleſia, y haze mencion dèl en el Martirologio Romano a los 26. de Iunio.

CAP. XLVI.

Vidas de dos Bienauenturados Confeſſores, Antonio, y Benedicto, negros Religioſos de la Serafica Orden.

QVãto la materia es mas vil, y de menos eſtima en los ojos de los hombres, tãto queda mas acreditada la deſtreza del Artifice, q̃ la ſabe perficionar, moſtrando en ella los primo-

res de ſu arte, y las ventajas de ſu ingenio. De aqui es, q̃ teniẽdo todos por tã vil la de q̃ vamos tratando, queda mas acreditado el primor de aquel ſoberano Artifice, que la ſupo leuãtar tanto, q̃ de negros, Gentiles, barbaros, brõcos, boçales, ſaluages, y hechos a ſu guſto, y voluntad, hizo tan grandes Santos como los dos que referimos; coſa que ſumamente engrandece la ſabiduria, y omnipotencia de nueſtro gran Dios. Fueron ambos Religioſos de la ſagrada Orden del Serafico Padre ſan Franciſco: floreciero por los años del Señor de mil y quinientos y quarenta y nueue, mil y quinientos y ochenta y nueue, cuyas iluſtres vidas mas largamente ſe pueden ver en ſus Coronicas.

2 El primero nacio en los montes de Barca, crioſe en la mortifera ſecta de Mahoma, por ſer hijo de padres Moros, pero negros, porque (como hemos dicho) es coſtumbre muy antigua venir los Moros de Berberia en cafilas por los deſierros de Libia a Guinea, a reſcatar muchos negritos, y negritas de a ſiete, y ocho años, para que criados deſde la tierna edad en ſu maldita ſecta, la tengan tan connaturalizada, como ſi en ella huuieran nacido. Deſtos fueró los padres de nueſtro Santo, al qual por ſu gran ventura traxo Dios a tierra de Chriſtianos, y al gremio de la Igleſia Catolica. Comprole vn hombre pio, en el Reino de Sicilia, que viendole tan bien inclinado, le ocupò en el oficio de paſtor, dõde abriendole el Señor los ojos del alma, vio la verdad de la ley de Ieſu Chriſto, y el engaño de la que ſeguia, pidio el ſanto Bautiſmo, que le adminiſtraron luego cõ el nombre del glorioſo Padre S. Antonio; pronoſtico de que no ſolo le parecia en èl, ſino tambien en la vida ſantiſsima que hizo; por lo qual, y en premio de ſu aventajada virtud, y por el grande multiplico que milagroſamente hallaua en ſu ganado, ſu amo le dio libertad a cabo de quarenta y dos años de fideliſsimo ſeruicio. Premiar los amos, ſeñores de eſclauos, y los Principes la virtud, es adquirir nueuos criados que con fidelidad le ſiruã: no es razon que los grãdes ſeruicios ſe queden ſin recompenſa: quien ſirue bien obliga: el que ſe halla obligado deue ſatisfacer, o confeſſarſe enemigo de los hombres. La ingratitud es tan graue delito, que los antiguos juzgaron, que nadie cometeria tãta maldad: y por eſto los Legisladores no eſtablecierõ leyes contra los ingratos, o fue preuencion de los cielos, porque nadie ſe quedàra ſin caſtigo, y ſe arruinàra la naturaleza. Quiero dezir vna verdad, todos ſomos deſagradecidos, y quien lo dudare, preguntеſe a ſi miſmo ſi eſtà quexoſo de algun ingrato, y conocerà que no ay quien dexe de quexarſe de otro, y por eſto parece cierto, que todos ſeamos deſagradecidos.

3 Con eſta libertad, y ſingular beneficio que le le hizo, pudo como deſeaua, imitar a ſu glorioſo ſanto, viſtiẽdo ſu bendito Habito, con que fue el Señor ſeruido q̃ le imitaſſe en la multitud de los milagros que la Mageſtad de nueſtro Dios obrò por èl; y no fue el menor afirmar ſu Confeſſor, que en quinze años que le tratò, y confeſsò, aun antes de ſer Religioſo, no auia conocido en èl culpa venial, en el qual tiempo ayunaua todos los dias; leuantauaſe a media noche a oraciõ: la qual interrumpia, o el dia, o las aſperiſsimas penitencias, y diciplinas que tomaua. No ſe le oìa otra palabra ſino Ieſus, con èl reſpondia a los que le ſaludauan, y quanto le preguntauan; y amauale tanto, que quando oìa jurar ſu Santiſsimo Nombre, o tenia noticia de algun otro pecado con que huuieſſe ſido ofendido aquel gran Señor, cogia vn canto, y ſe rompia los pechos a puros golpes, por el dolor y pena que en ver a Dios ofendido ſentia.

4 En recibiendo el Habito empeçò

çò el Señor a deſcubrir las riquezas de la perfeccion y ſantidad que en el ſanto negro reſplandecian, por los muchos milagros, que por ſus grandes merecimientos hizo ſu diuina Mageſtad. Dexo la celeſtial muſica, con que los Angeles celebraron ſu ſantiſsimo tranſito: dexo el vniuerſal repique, que por ſi miſmas las campanas hizieron en ſu dichoſa muerte, y aquel general aplauſo de ſu entierro, y lugar eminentiſsimo donde fue colocado ſu ſantiſsimo cuerpo, que permanece entero, y ſin corrupcion. Tan manifieſto quiſo Dios hazer al mundo quan bien auia ſeruido, è imitado a ſu ſanto Chriſto Ieſus, aquel cuyo cuerpo hazia participante de la incorrupcion del miſmo Señor. La qual dà vozes diziendo: *Quoniam non derelinques animam meam in inferno, nec dabis ſanctum tuum videre corruptionem.* Finalmente dexo los muchos enfermos, mancos, coxos, tullidos, ciegos, que alcançaron ſalud por ſus merecimientos, y con la tierra de ſu ſanto ſepulcro. Solo digo viendo ſu roſtro reſplandeciente como vnas llamas, y ſu cabeça encendida como vn globo de fuego, cercada de vna fulgentiſsima eſtrella, que en el altar de Dios no ſolo auia carbones encendidos, ſino tambien reſplandecientes carbuncos, y finiſsimas piedras. Y aſsi veremos, que quando Iſaias ſe quexò que tenia los labios manchados, vino vn Angel, y con vna tenaza de oro ſacò vna braſa para caldearſelos. Y ay aqui vn miſterio eſcondido, que donde nueſtra Vulgata dize: *Et in manu eius calculus*, ſan Geronimo, y los Setenta leen, *carbunculus*: porque es tanta la ſabiduria de Dios, que de tizones haze ſantos, y de carbones negros, qual era eſte negro, encendidas braſas de amor, y preciosos carbuncos de caridad. Quien tal creyera, que vn negro deſechado como vn carboncillo vil de eſſas cozinas, lo auia de encender el ſoplo del Eſpiritu Santo, y darle tan finos quilates como le dio? A eſto parece que tira Dauid quando dize: *Carbones ſuccenſi ſunt ab eo.* Que aunque algunos lo declaran de la ira de Dios contra los pecadores proteruos: otros lo interpretan de las almas encendidas en caridad: y aſsi dize el Doctor Ayguano, que comunmente llamamos Incognito, ſobre eſtas palabras: *Carbones ergo ſunt facen ſi igne diuino, quando caritate Dei peccatores accenſi ad Dei amorem fortiter ardebunt.* Eſto paſsò en el alma deſte ſanto negro, y aſsi como vn carbon enciende a otro, aſsi parece que la hermoſura de ſu alma, en quanto pudo ſer, ſe pegò, y transfundio en el carboncillo de ſu denegrido cuerpo, con cabeça tan reſplandeciente, y roſtro hermoſo; que todo lo ſabe hazer la ſabiduria de Dios, y todo lo puede ſu diuina omnipotencia.

Pſ. 15. 10. Actor. 2. n. 27.

Iſai. cap. 6. n. 6.

Pſ. 17. 9

5 El ſegundo Santo negro de la Serafica Orden, nacio en vn lugar de Sicilia llamado ſan Fratelo. No fue hijo de iluſtres padres, ſino de negros muy atezados, ſu madre fue eſclaua, y aſsi el hijo ſiguiendo la condicion de la madre, nacio negro, y eſclauo, llamaronle Benedicto, y fuelo tanto, y de tan buena inclinacion, y coſtumbres para las coſas de virtud, que por verle ſu amo, que ſe llamaua Iuan Lança, tan dado a las coſas de Dios, le dio libertad, y juntamente deſeando ſeruir al Señor, fundò en ſu compañia vna Congregacion en el monte Pelegrino junto a Palermo, cuyo inſtituto era profeſſar la regla del Serafico Padre ſan Franciſco, añadiendole voto de no comer carne en toda la vida. Pero muerto el amo y fundador, el Papa Pio Quarto reduxo eſta nueua orden a los Padres Capuchinos, y como fueſſe vno dellos nueſtro ſanto Benedicto, gozando de la facultad del Summo Pontifice, ſe paſsò a los Obſeruantes de la ciudad de Palermo, don-

donde deſcubrio el ſieruo de Dios la gracia del Eſpiritu Santo, que eſtaua en el: porque aunque negro, fuę el blāco de todos varones eſpirituales de aquel tiempo, ſobrepujandolos a todos en la vida eſpiritual, y demas exercicios de la vida actiua, y contemplatiua, en tanto grado, que los Padres de la Prouincia le hizieron Guardian del Conuento de Ieſus de la ciudad de Palermo; donde ſe verificò ſer mas hermoſa la nobleza, que los hombres adquieren por ſu propia virtud, que la q̄ heredan de ſus heroicos progenitores.

6 Viendoſe el bendito negro, y ſanto idiota, pueſto en el candelero de la Prelacia, conſiderando que auia de ſer el Eſpejo en que ſus ſubditos ſe mirāſſen, no por ſer Guardian faltò vn ſolo punto de los antiguos exercicios del menoſprecio en q̄ ſe auia criado. Acrecentò la oracion, en que fue muy feruiente, regalandole el Señor en ella con muchos raptos, y eleuaciones, de que ſalia tan illuſtrado, que reſpondia à dudas, a dificultades, y a lugares muy graues de la ſagrada Eſcritura, que hōbres muy doctos le hazian. Tan aſſiſtente anduuo ſiempre en el diuino ſeruicio, que no ſe reſeruaua a las mayores fatigas, antes triunfando de los inconuenientes, atropellando peligros, y deſpreciando infortunios, preuino los ſucceſſos contrarios que le podian deſquiciar de ſus ſantos intentos: eligiò los medios mas eficazes de ſu cierta conſeruacion, facilitò las empreſas, con que conſiguiò ſu fin. Pues no cōſiſte la dicha en aſcēder a grādes pueſtos, y a grande altura, ſino en ſaber cōſeruarſe en ella, haſta que llegue el dia, que tā apriеſſa ſe apreſura, y que a ninguno reſeiua.

7 Eſte feruor tan aventajado de eſpiritu, y reſolucion en las obras mas dificultoſas, que eſte Santo emprendia, y ſalia con ellas, es (ſegun ſan Hilario) lo que nos aconſeja el Profeta, diziendo: *Apprehendite diſciplinam, ne quando iraſcatur Dominus, & pereatis de via iuſta.* Acometed la doctrina, porque no ſe muestre en algun tiempo el Señor airado, y perdais el camino derecho de la virtud. Aſsi entendio el Santo la palabra: *Apprehendite*, que propiamente ſirue (como tambiē notò en otra parte ſan Chriſoſtomo) de ſignificar el impetu, y fuerças con que ſeguimos, y aferramos de lo que nos reſiſte, o huye. Y añade ſan Hilario, q̄ para encomendarnos el Señor la miſma eficacia, dixo del Reino del cielo en el Euangelio: *Regnum cœlorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.* Es neceſſario ſer arrebatado, o robado, ſola la fuerça lo alcança; y el Apoſtol llamò algunas vezes correr, al obrar, diziendo: *In vacuum cucurrerem, aut cucurriſſem.* Ni dio el nobiliſsimo titulo de hijos de Dios (que ſan Chriſoſtomo tiene por corona, y principal excelencia de los Chriſtianos) a los que ſolo viuen con la gracia del diuino Eſpiritu; ſino tambien a los que dèl ſon mouidos, lleuados, y en cierto modo arrebatados, ſujetando enteramente la libertad, y voluntad propia a la diuina, como Ezechiel dezia de ſus quatro animales, que en todo ſeguian el impetu del Eſpiritu: *Vbi erat impetus Spiritus illuc gradiebatur.* Y como lo ſignificaron los Euangeliſtas del de Chriſto nueſtro Redemptor en la ida, que deſpues del Bautiſmo hizo al deſierto: *Ductus eſt in deſertum à ſpiritu.* En los quales lugares, y en otros muchos de la ſagrada Eſcritura, ſe nos declara bien la grande importancia del feruor en las obras de virtud, ſin el qual corre mucho rieſgo la perſeuerācia, como lo dezia Dauid en aquel verſo del Pſalmo ſegundo, que primēro alegamos, amenaçando a los floxos, y deſcuidados, con la ira del Señor, y propia perdicion. Y el miſmo auiſo nos dà Dios por ſan Iuan, diziēdo: *Vtinam frigidus eſſes, aut calidus: ſed quia tepidus es, & nec frigidus, nec calidus incipiam te euomere ex ore meo.* Antes os quiſiera frios, que tibios, por-

D. Chryſoſt. Heb. 1.

Mat. 11.12

Galat. 2.2.

S. Chryſoſt. Ini ſer. 14. 1. Cor. 9.26 Hebr. 12.1. Rom. 8.18.

Ezech. c. 1. u. 11.

Matth. 4.1.

Apoc. c. 3. n. 15.

D. Hil. ſup. Pſ. 2. n. 12.

que

que me obligaſſe des a diſguſtar de vo-
ſotros, y apartaros de mi, con la fuer-
ça, y aſco con que el eſtomago lança
el mantenimiento que no ſe dexa di-
gerir. De aqui es, que en las grandes
empreſas, quando ſe conoce el interes
dellas, no ſe ha de obrar con deſcui-
do, o con paſſos lentos, pues en la
dilacion ſe encuentra con los eſtor-
nos: es neceſſario conſiderar, y execu-
tar: quien con remiſsion acude a las
coſas importantes, con dificultad cõ-
ſigue lo que deſea: pero porque tam-
bien en el apreſuramiento ſe halla tal
vez el yerro, es bien cotejar los tiem-
pos, nivelar las fuerças, preuenir los
ſucceſſos, y deſpues no lleuar las reſolu-
ciones por mõtañas dificiles, que lle-
gan tarde, y fuera de ſazon, quando
antes ſiruen de incõuenientes, que de
preuencion para los daños.

8 Pero viniendo principalmente a
las obras de perfeccion, importa tan-
to la eficacia, que ſola vna quando es
heroica, acaba, y rinde mas que otras
muchas en numero, cõforme a aquel
cantar de las mugeres de Ieruſalen:
Percuſit Saul mille, & Dauid decẽ mil-
lia, matò Saul a mil, y Dauid a diez
mil: porque matò al Filiſteo, &c. Y aũ
ſe puede tanto eſforçar el alma con la
ayuda de la gracia, que venciẽdoſe en
las mayores dificultades valeroſamẽ-
te, acabe de vna vez para ſiempre la
guerra en la mortificacion de vna ſo-
la paſsion, dexandolas, como de vn
golpe, a todas degolladas y muertas,
de modo que nunca mas le fatiguen,
y acometan. Aſsi dezia Iudith a A-
chior: *Deus caput omnium incredulo-*
rum incidit in manu mea. Ha cortado
Dios las cabeças a todos los infieles,
dandome a mi animo, y eſfuerço para
cortar la de Holofernes, cabeça de to-
dos ellos.

1. *Reg.* c. 18. n. 7.

Iudith cap. 13. 17.

9 Parece cierto que la miſma
merced fue el Señor ſeruido hazer eſ-
piritualmente a nueſtro bendito Be-
nedicto, y que todo eſte diſcurſo vie-
ne nacido con ſu gran feruor, y dobla-
do eſpiritu, y con las heroicas virtu-
des, que con liberal, y dadiuoſa mano
le comunicò el Señor, moſtrandoſe
con èl, no ſolo admirable, mas admi-
rabiliſsimo, pues vemos, no ya vna
dificultad, y paſsion, ſino que valero-
ſamente las ſujetò, rindiò, y cortò la
cabeça a todas: iluſtrandole ſu Mage-
ſtad, demas deſto, con la gracia de ha-
zer milagros, y el don de profecia.
Reſucitò a vn niño, diò viſta a cie-
gos, y ſanò a otros muchos de diuer-
ſas enfermedades. Continuãdo el Se-
ñor eſtos milagros deſpues de muer-
to, no ſolo por ſu inuocacion, ſino
muy particularmente por vna ima-
gen del Santo, que eſtà pintada en el
Conuento de ſan Franciſco de la ciu-
dad de los Angeles, en la Nueua-Eſpa-
ña.

CAP. XLVII.

Vida de los glorioſos Santos Barlaan, y Ioſafat Confeſſores, que floreciẽron en aquella remotiſsima Etiopia de la India Oriental, que conuirtio el grande Apoſtol de Etiopes ſanto Tomè.

1 LA Vida de los ſantos Con-
feſſores Barlaan, y Ioſa-
fat, eſcriuio largamente
ſan Iuan Damaſceno, y
reducida a breuedad, fue deſta manẽ-
ra. Deſpues que el glorioſo Apoſtol
ſanto Tomè iluſtrò las partes de la
India Oriental, principalmente las re-
motiſsimas, è incognitas donde habi-
tan los Etiopes, y Cafres barbaros, que
comunmente llaman Chriſtianos de
ſanto Tomè, por auerlos conuertido
a la Fè de Chriſto nueſtro Redemp-
tor: muchos Chriſtianos començaron

27. *bre. S. Io maſc.*

a abraçar la vida perfecta, y dãdo libelo de repudio a todas las cosas de la tierra, retirarse a la soledad, y hazer Monasterios, y viuir en ellos con estrema de santidad, de manera que la Religiõ Christiana florecia en aquellas partes, q̃ antes solian ser tan incultas, y esteriles. Vino a tener el Imperio de aquellas naciones Abenner, varõ en la hermosura de su rostro, grandeza, y fuerças del cuerpo, señalado, y muy excelente, por las guerras que auia hecho, y por las vitorias que auia alcançado de sus enemigos: pero juntamente era muy dado al vano culto de sus Dioses: y entre sus grandes felicidades sentia mucho el no tener hijos a quien dexar sus copiosos tesoros. Viendo, pues, la vida que los Monges hazian, y la Fè de Christo que predicauan, y que mucha gente noble, y principal abraçaua su doctrina, ciego cõ el zelo de sus falsos Dioses, determinò con rabia, y furor, de perseguir a todos los Christianos, y especialmente a los Monges, y executar en ellos brauissimos tormẽtos, hasta quitarles las vidas. Pusolo por obra, y muchos Christianos murieron en aquella persecucion, y otros huyeron a los desiertos mas apartados. Naciole en este tiempo vn hijo tan deseado, y pusole por nombre Iosafat, y juntando muchos Caldeos, y varones sabios en la Astrologia, de quien en estas ocasiones auia experimentado sus consejos, preguntòles acerca del nacimiento de su hijo lo que entendian que seria dèl, pidioles su parecer en ocasion tan graue, que consistia en ella, sabiendo acertar, la vida, la fama, el gouierno de todo su Imperio. Ellos le respondieron por lisonjearle, que auia de ser vn Principe felicissimo, y poderosissimo, y vencer en estado, y riquezas, a todos los Reyes sus antepassados: hablaron al gusto de su paladar, como astutos caçadores de los coraçones de los grandes Principes, cuyas redes son los engaños, y mentiras, y como el Camaleon se visten de sus mouimientos, y acciones. Pero vno dellos, que tenia nõbre de mas sabio, respondio, que era verdad lo que los otros dezian: pero no de la manera que ellos lo entẽdian, porque el poder, y felicidad de su hijo, auia de ser, no acà en la tierra, sino en el cielo, y en el Reino de los Christianos, cuya Religion auia de abraçar, y seguir. Esto dixo el Caldeo, y Astrologo, no porq̃ las estrellas le pudiessen enseñar esta verdad, sino porque Dios nuestro Señor se la hizo dezir, para mayor gloria de su santa Religion, y prueua de su diuina gracia, como adelante se verà.

2 Mucho se afligiò el Rey con esta nueua, y se le aguò el gozo del nacimiento de su hijo: pero para atajar el daño, q̃ de ser Christiano le podia venir, mandò edificar, en lugar apartado de su Corte, vn sumptuoso Palacio, y criar alli a su hijo, dandole ayo, y criados que le siruiessen, y guardassen: mãdãdo expressamẽte, q̃ ninguno le mõtasse el nombre de Christo, ni de Christiano, ni le dixesse cosa que le pudiesse dar disgusto, ni noticia de las miserias desta vida. Crecio Iosafat, y dieronle maestros que le enseñassen las artes liberales, y ciencias que los Persas aprẽdian, y como era de viuo, y agudo ingenio, facilmente las aprendio cõ admiracion de sus maestros. Cõ los años iva creciendo el sefo, y juizio en Iosafat, y viendo que estaua tan encerrado, y guardado, y que no le dexauan salir de su Palacio, quiso saber la causa dello, y preguntòlo a vno de sus mas familiares criados. Supo que era, el temor que su padre tenia que no se hiziesse Christiano: y con esta ocasion vino a tener noticia de quienes eran los Christianos, que ley tenian, que Fè professauan, y como viuian: y tocandole el Señor el coraçon, le dio vnos deseos de ser Christiano. Vino vn dia el Rey su padre à verle, hallòle triste, y pensatiuo, quiso saber la causa, y èl le respondio, que era por verse tan encerrado, y como preso, sin tener liber-

tad

tad de ſalir de ſu Palacio, como ſus criados ſaltan. El Rey, que tiernamente le amaua, le dio licencia para que ſalieſſe quando quiſieſſe. pero diole perſonas de quien ſe fiaua, para que ſiempre le acompañaſſen, y no le dexaſſen hablar cõ Chriſtiano alguno, eſpecialmente con Monge ſolitario. Salio el Principe de ſu encerramiento, y como ſon tantas las miſerias humanas, encontrò con ellas: vio algunos hombres ciegos, mancos, y coxos, y como todo eſto le era nueuo, y èl era de lindo, y curioſo ingenio, luego pregũtò que era aquello, y entendiendo erã miſerias de la naturaleza humana, y que no auia hombre ninguno, aunque fueſſe Rey, que ſe libraſſe dellas, y que la muerte era el fin, y remate de todos los placeres, y grãdezas deſta vida, por vna parte ſe enternecia conſiderando la flaqueza del hombre, y por otra hazia gracias a Dios (a quien por buena Filoſofia conocia que era vno, y Criador de todo el vniuerſo) por auerle dado a èl los miembros, y ſentidos de ſu cuerpo cumplidos, y entera ſalud. Y oyendo dezir, que eſta vida ſe acabaua, y que lo que mas podia durar, era comunmente haſta ochenta, o ciẽ años, començò a juzgar, que ſe deuia tener en poco, y amar, y buſcar otra que fueſſe eterna. Andaua rumiando eſtas coſas en ſu coraçon, y deſeoſo de hallar quien ſe las enſeñaſſe: muchas vezes ſe anguſtiaua, y afligia. Mas Dios nueſtro Señor, que vè los coraçones, y por eſte camino queria alumbrar a Ioſafat, embiòle vn gran ſieruo ſuyo, que le declaraſſe lo que conuenia a la ſalud eterna.

3 Auia en el deſierto de Senaar vn hombre anciano, y de mucha ſanridad, llamado Barlaan. A eſte deſcubriò Dios el deſeo de Ioſafat, y le mãdò que ſe fueſſe a ver con èl: y èl obedeciendo al mandamiento diuino, ſe embarcò en habito de ſeglar, y nauegò a la India, y llegado a la Ciudad, donde el Principe viuia, tuuo modo para hablarle, como mercader, que le traîa joyas de ineſtimable valor. Tuuo còn èl muy familiares platicas; deſcubriòle quien era, quien le embiaua, a lo que venia, y las piedras precioſas que le traîa, que eran, el declararle quien era el verdadero Dios, como por amor del hombre ſe auia hecho hombre, la neceſsidad que para ſaluarſe auia de creer en èl, y recebir el ſanto Bautiſmo: las leyes del Euangelio, y los Sacramentos que nos ha dexado; el premio que ſe dà a los hombres que ſiruen a Dios, y guardan ſu ley, y el caſtigo, y pena ſin fin a los malos. Fueron tan eficazes las palabras de Barlaan, que Ioſafat las abraçò, y ſe conuirtiò a la Fè de Chriſto, y ſe bautizò, no temiendo perder el Reino de ſu padre, ni la vida ſi fueſſe meneſter. Diòle aſsimiſmo noticia de los Monges que morauan en los deſiertos de Senaar, de ſus exercicios y penitencias, y quan dulces, y ſabroſas les eran, por tener por aquel camino mas cierta ſu ſaluaciõ: por lo qual el Principe ſe mouio, y encendio tanto en el amor de Dios, y deſeo de la perfeccion, que prometio de imitarlos, y ſeguir ſiempre que pudieſſe, aquella aſpereza de vida. El ver las largas platicas que Ioſafat, y Barlaan, tantas vezes tenian entreſi, dio ſoſpecha a vno de los ayos de Ioſafat de lo que podia ſer, y temiendo que aquel viejo deuia ſer Chriſtiano, y por ventura Monge, y que ſabiendo el Rey que lo era, y que le auian dexado hablar con ſu hijo, ſeria grauemẽte caſtigado, ſe quiſo enterar de la verdad del miſmo Ioſafat, y èl ſe la deſcubrio, teniendole eſcondido para que oyeſſe los ſantiſsimos documẽtos de Barlaan. Quedò aſſombrado, y para preuenir ſu daño, antes que otro le ganaſſe por la mano, contò al Rey llanamente todo lo que paſſaua, y como el viejo Barlaan Monge, fingiẽdoſe mercader, los auia engañado, y peruertido al Principe; y hechole de ſu vando.

4 No ſe puede facilmente creer el ſentimiento que tuuo el Rey, viendo que no auia podido con toda ſu diligencia, è induſtria euitar los daños q̃ èl temia ſi ſu hijo tuuieſſe noticia de Chriſto, y comunicaciõ con los Chriſtianos. Mandò llamar a vn gran priuado ſuyo, llamado Araches, varon prudente, y diòle cuẽta de lo que auia ſabido, y pidiòle conſejo de lo que auia de hazer. Araches, ante todas coſas, acautelò al Rey, diziendo: Señor, el Rey, que es temido de ſus vaſſallos, es mejor que el Rey que los teme a ellos. El buen Rey ſe ha de parecer al Aguila, q̃ al rededor tiene muertos; y no ha de parecer al muerto, que al rededor tiene Aguilas. Los que tienen la viſta leuantada, no miran ſino las coſas eminentes, ſin conſiderar, que los arboles, que eſtan en lo llano dan ſombra, crecen con comodidad: porque los vientos, y rayos hieren ſiẽpre las mas altas torres; es neceſſario, como en tierra de enemigos, tener los ojos en todo, bolver la cabeça a quanto ſe mouiere, y jamas hallarſe ſin ſobreſalto en el coraçon. Serã pues los Principes vigilantes en las coſas de ſu eſtado, imitando al oficio del rexedor, cuyo exercicio eſtà lleno de fatigas, y neceſsita de grande aſsiſtẽcia, trabaja con las manos, con los pies, tiene los ojos fixos en la tela, la atencion diuidida en tantos hilos, vno ſe rompe, otro ſe enreda, conuiene que dos ojos, las manos eſten en todas pàrtes, y en vn inſtante, y ſi algun hilo ſe atrauieſſa, ſe deſcompone la labor, ſe anuda, no ſe deshaze. Tales la vida que deues tener, ò Rey, a quien importa, q̃ cumplas la viſta, y ocupes las manos, teniendo diuidido el coraçon en muchos hilos. Y viniendo al intento, mi parecer es, que ante todas coſas ſe procure auer a las manos a Barlaan, y aſsi el Rey diò orden que le buſcaſſen, y que le ſiguieſſen, y el miſmo Rey le ſiguiò ſeis dias, y no hallandole, mandò a Araches, que cõ ſoldados fueſſe tras èl, y ſe le traxeſſe para hazerle morir con atrozes tormentos. Hizo ſus diligencias Araches, y anduuo por el deſierto ſin poder deſcubrirle: pero hallò a diez y ſiete Mõges, a los quales, porq̃ no le quiſieron moſtrar a donde eſtaua Barlaan, y no hazer caſo de ſus amenazas, los mandò atormentar cruelmente, y deſpues los truxo delante del Rey, y èl los mandò matar, y con gran paz, y alegria de ſus almas, recibieron la corona del martirio.

5 Viſto que no ſe auia podido deſcubrir Barlaan, y que el Principe Ioſafat eſtaua fuerte, y conſtante en ſu opinion, Araches aconſejò al Rey, que ſe hizieſſe vna diſputa entre los Chriſtianos, y los ſabios Gentiles, para conuẽcer a ſu hijo, y moſtrarle quan engañado eſtaua en querer dexar la adoracio de ſus verdaderos, y antiguos Dioſes, por adorar por Dios a vn hombre facineroſo, y crucificado: porque eſperaua, que ſiendo el Principe de tan buẽ entendimiento, y tan obediente, y deſeoſo de dar contẽto a ſu padre, facilmente ſe reduciria a ſu voluntad: y mas le dixo, que èl conocia a Barlaan, por auerle viſto tantas vezes entrar a hablar con el Principe, y que le hazia ſaber, que auia tenido vn Maeſtro que ſe llamaua Nacor, que ſe parecia en grã manera a Barlaan, y era gran Mago, y adiuino, y que eſtaua bien inſtruido en las coſas de los Chriſtianos, aunque por tenerlas por falſas, ſeguia la ſecta, y creencia del Rey, y del Reino, que èl haria que Nacor vinieſſe a la diſputa, y fingieſſe que era Barlaan (pues tanto ſe le parecia) y q̃ en la diſputa ſe dexaſſe vencer, y confeſſaſſe q̃ quedaua conuencido, y que por eſte camino el Principe, viendo que ſu Maeſtro Barlaan ſe rẽdia, y no ſabia reſponder a los argumẽtos de los cõtrarios, entẽderia q̃ auia ſido engañado, y dexaria la Religion de los Chriſtianos, q̃ auia abraçado. Eſtuuo el Rey muy atento a la red, y tela que ſe vrdia, y tramaua, porq̃ los Principes deuen oir el parecer de los in-

inferiores, y deſpues elegir lo que les pareciesſe mas conueniente al aumẽto, y conſeruacion de ſu eſtado. El que gouierna ha de tener tan grande eſpiritu, que tenga el conſejo cerca de ſi, que le ayude a gouernar, no para que ſe haga dueño del gouierno; porque aſsi como el Principe tiene neceſsidad de ſu alma particular para viuir, aſsi neceſsita del conſejo propio para mandar, y como ſin aquella no ſerà hombre, ſin eſte no ſerà Principe. Como lo dixo Araches, aſsi ſe traçò: y Ioſafat, por dar guſto a ſu padre, vino biẽ en ello. Publicoſe, que el Rey daua libertad a todos los Chriſtianos, q̃ quiſieſſen venir a diſputar de la verdad de ſu Religion con los ſabios, y Caldeos, que èl ſeñalaria. Vinieron muchos de ſu parte, y los mas doctos, è inſignes varones de todo ſu Reino, y de parte de los Chriſtianos vino el verdadero Nacor, y fingido Barlaã, que para mayor diſsimulacion falſamente auia diuulgado, que auia ſido hallado, y preſo. En todos tiempos ſe hallan ſugetos deprauados, q̃ quieren apoyar ſu maldad con eſcãdalo, y ruina de los otros. El Principe ſe afligio deſto ſobre manera, temiendo el graue daño que podria venir a ſu Maeſtro; mas Dios nueſtro Señor le reuelò el embuſte, y maraña del falſo Barlaan, y le aſſegurò, q̃ de aquella diſputa reſultaria mayor gloria ſuya. Nadie eſtà tan oluidado, q̃ algun dia no ſe acuerde el tiempo dèl, o para derribarle de ſu felicidad, o para leuantar ſu dicha a nueuas proſperidades. Tambien vino por parte de los Chriſtianos vn hombre principal, ſabio, y virtuoſo, llamado Barachias, para juntarſe con el fingido Barlaan, y defender el partido de los Chriſtianos.

6 Llegado, pues, el dia ſeñalado ſe ſentò el Rey en ſu Trono, y ſilla Real, y a ſus pies el Principe Ioſafat ſu hijo, y de vna parte ſe puſieron los ſabios Caldeos, y Etiopes Gentiles, y de la otra ſolos Barachias, y el verdadero Nacor, con maſcara de Barlaan: al qual ſe boluio Ioſafat (conociendole bien quien era, y ſu intento, por la reuelacion que auia tenido de Dios) y dixole: Aora, Barlaan, es tiempo que la doctrina que en mi Palacio me enſeñaſte, y me perſuadiſte que recibieſſe, la defiendas en publico: porque ſi aſsi no lo hazes, lleuaràs el pago, y caſtigo q̃ mereces, como perſona embuſtera, y que engañò al Principe, y hijo de ſu Rey y ſeñor, y yo te mandarè ſacar la lengua, y echarla con tu cuerpo a las beſtias fieras, para que otros con tu exemplo eſcarmienten, y no pretendan engañar a los hijos de los Reyes. Quedò Nacor atonito con las palabras que le dixo el Principe, y vio ſu peligro de qualquier manera q̃ aquel negocio le ſucedieſſe: porque ſi hazia lo que el Principe le dezia, temia la ira del Rey; y ſi hazia lo que el Rey queria, no ſabìa como eſcaparſe de las manos del Principe, que aſsi le amenaçaua. Vacilando, pues, y ſiendo cõbatido de varias ondas ſu coraçon, inſpirandole Dios, ſe determinò (como coſa mas ſegura, o menos peligroſa) defender la verdadera, que Ioſafat pretendia. Vinieron, pues, a ſu diſputa los Caldeos, y ſabios Gentiles con Nacor, y èl fauorecido del Señor los conuencio, de manera, que no ſupieron reſponderle: porque les prouò con razones naturales, y fundadas en buena Filoſofia, que no puede auer mas de vn ſolo Dios, que es Artifice, y Señor ſoberano del cielo, y de la tierra, y que toda la otra chuſma de Dioſes que adoran los Gentiles, ſon vanos, y falſos, y obras de nueſtras manos, y que muchos dellos fueron hõbres vicioſos, torpes, crueles, e indignos del nombre de hombres. Y que los hombres ciegos, y deſatinados, ſe oponen a la Religion Chriſtiana, vàn fuera de camino, y que todo lo q̃ ella profeſſa, y enſeña, es muy conforme a toda buena razon, y a la Mageſtad ſoberana, è infinita de Dios, y a la virtud y dignidad de los que la profeſſan.

Deshaziaſe el Rey, oyendo las razones de Nacor, mas por no deſcubrir el artificio, y maraña con que Nacor, por ſu orden, ſe auia vendido por Barlaan, callaua, y diſsimulaua. Finalmẽte acabada la conferencia, y diſputa, ſafae Nacor, temiendo el enojo del Rey, con el Principe, y eſtando ſolos, entendiò dèl, que ſabia quien era, y a lo que auia venido, y que a Dios ninguno le puede reſiſtir, y oyò tales coſas de la excelencia, pureza, y mageſtad de la Religion Chriſtiana, que Nacor ſe compungiò, y determinò de hazerſe Chriſtiano, y de retirarſe a algun deſierto a hazer penitencia de ſus grandes pecados. En cumplimiento dello ſe entrò en vna cueua apartada, en compañia de vn ſanto Monge, de quien fue inſtruido, enſeñado, y bautizado, començando a hazer vida, no de encantador, y Mago, ſino de perſona alumbrada de la luz del cielo, y q̃ aſpiraua a la Bienauenturança.

7 Quando el Rey ſupo lo que Nacor auia hecho, creciole mas la ſaña, y furor contra èl, y no pudiendo auerle a las manos, ſe boluio contra ſus miſmos Aſtrologos, y Caldeos, teniendolos por hombres ignorantes, y que ſiẽdo muchos, y los mas ſabios de ſu Reino, no auian ſabido reſponder a Nacor, y por vengarſe dellos, a vnos mãdò açotar, a otros deſterrar, y a otros maltratar. Y no contento con eſto, tãbien començò a tener en poco a ſus Dioſes, y a quitarles la reuerencia, y los ſacrificios que antes les hazia, pues no ſabian defender ſu partido, y dar muestras de ſu gran poder.

8 Eſta mudança, y demonſtracion del Rey, turbò en gran manera a los Sacerdotes, y Miniſtros de los idolos, y temiendo, que ſi el Rey paſſaua adelante en lo que auia començado, todo el pueblo ſeguiria ſu exẽplo, y el culto y veneracion de ſus Dioſes caeria, y juntamente ellos perderian ſus honras, autoridad, y aprouechamientos, procuraron que vn grande hechizero, y Nigromantico, llamado Teudas (a quien el Rey tenia mucho reſpeto) viniesſe de la ſoledad en que eſtaua, a la Ciudad, para conſolar al Rey, y animarle, y reducirle a la deuocion, y culto de ſus Dioſes. Vino el Mago, y deſpues de otras razones que dixo al Rey para conſolarle, le aconſejò, que (ſi queria que el Principe ſu hijo negaſſe la Fè de Chriſto) procuraſſe que ſe aficionaſſe a mugeres, y perdieſſe la caſtidad, y que para eſto le quitaſſe todos los criados que tenia en ſu ſeruicio, y ſolamente le dieſſe donzellas hermoſas, galanas, y deſembueltas, q̃ eſtuuieſſen ſiempre con èl, y con caricias, y regalos le ablandaſſen: porque eſte era el vnico remedio, que en caſo tan dificultoſo, è importante podia hallar. Porque la hermoſura tiene imperio en los hombres, impele a amarla, a deſearla, y apetecerla: porque no de otra ſuerte, que mouida la imaginacion de la eſpecie del agrauio recibido, el coraçon ſe altera, ſe enciende en ira, y mueue a la ſatisfacion, y en aprehendiendo lo que es terrible, y eſpantoſo, ſe mueue con temor. De la miſma forma, quando aprehende alguna coſa debaxo de eſpecie de hermoſura, ſe mueue la potencia apetitiua a deſearla, y amarla. Quien podrà reſiſtir a la propia naturaleza, que formalo hermoſo, y a vn tiempo dà conocimiento de la bondad de la belleza, para que ſe apetezca? En los terminos que lo permiten las coſas licitas, y honeſtas, diſculpo los yerros, que ſe cometen por el imperio de la voluntad: porque la razon perſuade, y la paſſion arraſtra. Es pequeña la diferencia que ay entre la perſuaſion, y la violencia. A eſto añadio, que èl tenia vn demonio, entre otros muy poderoſo, por medio del qual procuraria encender el animo del Principe, y echar azeite en el fuego, que las donzellas huuieſſen emprendido, y darle tanta bateria, y tan fuertes aſſaltos, que el moço no pudieſſe reſiſtir al amor natu-

tural del hombre, para la muger, pues no ay otra arma mas fuerte para abiá-darlos, y rendirlos, que sus dulçuras, y deleites. Este fue el consejo de Iudas, inspirado de los demonios a quien el Mago seruia; y semejante al que Barlaan, tambien hechizero, dio al Rey Balac, para arruinar al pueblo de Israel. Mandò, pues, el Rey quitar todos los criados a su hijo, y darle donzellas muy hermosas, agraciadas, y compuestas, dandoles la orden de lo que con èl deuian hazer.

9 Que terrible, y quan espantosa es la astucia de nuestro comun enemigo, y quan estrañas son las artes que toma para perdernos! y quanta es la bondad del Señor, y la fuerça de su gracia, para ampararnos, y defendernos, y darnos despues de las duras batallas, vitorias, coronas, y triunfos! Marauilloso se auia mostrado el Señor con Iosafat, en las cosas que hasta aqui auemos referido; en auerle embiado a Barlaan, para que le enseñasse, y mucho mas en auer salido tan bien de la disputa con los Filosofos, y Caldeos Gentiles, y ganado para Dios al mismo Nacor, q̃ cõ nõbre de Barlaã le auia querido engañar: pero mas admirable fue la prouidencia con que en este conflicto tan peligroso, Dios le librò. Viose el santo moço cercado por todas partes de serpientes infernales, y de crueles, aunque blandos, y suaues enemigos, que con sus gestos, palabras, y obras, de noche, y de dia, en todo lugar, y tiẽpo, no pretendiã sino robarle la preciosa joya de la castidad: hallose muy angustiado, y afligido, y como sumido en vn abismo de peligros, y dificultades. Porque quien traerà fuego en el seno, y no se quemarà? Quien andarà entre vinoras, y basiliscos, sin lesion? Quien con vn barco tã fragil, y quebradizo, como nuestra corrupta naturaleza, podrà passar sin hundirse por vn mar tan tempestuoso, y tan lleno de rocas, baxios, y cosarios? Boluiose a Dios Iosafat, entendiendo que sin su gracia no podia resistir: ayunò, velò, orò, derramò muchas lagrimas, pidiò fauor al que le auia escogido para tanta gloria suya, y alentado con el viento fauorable de su gracia, saliò bien de todas aquellas batallas, y peleas, y guardò su castidad.

10 Pero no por esto desmayò el demonio, ni por ser en esta lucha vencido de Iosafat, desconfiò de poderle derribar, y vencer, antes con mayor impetu, y braueza, le acometiò de nueuo, y leuantò otra tormenta mas braua que las passadas, y tan horrible, y espãtosa, que della ninguna persona, sin especial, y singular gracia de Dios, pudiera escapar. Entre las otras dõzellas q̃ el Rey diò a su hijo para q̃ le regalassen, y entretuuiessẽ, auia vna donzella de estremada belleza, muy discreta, y graciosa, hija de vn Rey, la qual auiẽdo sido cautiuada en cierta guerra la auian presentado al Rey Abenner: fuele dicho de su parte, que si ablandaua el pecho duro de su hijo, que la daria libertad, y aũ que la casaria con èl, por lo qual ella ayudada del demonio, pretendio engañar a Iosafat, con nombre, y capa de piedad, para que lo que no auia podido alcançar dèl la deshonestidad descubierta, lo alcançasse la cubierta, y fingida, con zelo de caridad. Començose a compadecer Iosafat de aquella donzella tan hermosa, tan prudente, y dotada de tantas gracias naturales, considerando que era hija de Rey, y cautiua de su padre, y que como cautiua le seruia. Passò mas adelante, y tuuo mayor lastima del alma della, por ver que era idolatra, y cautiua de Satanas. Desto dolor, y sentimiento, naciò en su pecho vna ternura, y amor, y deseo de hablarla, para sacarla de las tinieblas en que estaua, y conuertirla a la Fè, y amor de Iesu Christo. Todos estos efectos eran lazos escondidos de Satanas. Hablòla, pues, Iosafat con dulces,

ces, y cuerdas palabras, declarandola la lastima que la tenia, por la ceguedad en que estaua, exortandola a dexarla, y boluerse a Dios viuo, y verdadero, y a su benditissimo Hijo Iesu-Christo, que por nuestra salud se auia hecho Hombre, y muerto por nuestros pecados en la Cruz. No perdiò tan buena ocasion la serpiente infernal, antes hablò a Iosafat por boca de aquella donzella, la qual le propuso, que ella haria quanto èl la mandaua, si èl queria hazer vna cosa que ella le suplicaria, y era, que la tomasse por muger, y se casasse con ella, pues aunque era cautiua, era hija de Rey, y en sangre no le deuia nada, y que en amarle ninguna otra muger le haria ventaja: y que de su hermosura, y otros dones naturales, no queria hablar, por ser tan manifiestos. Turbose el Principe con esta demanda, y manifestòle que èl no se pensaua casar; y ella incitada del que hablaua por ella, con meneos, y gestos lascivos le quiso persuadir, que a lo menos se gozassen aquella noche, y que ella le prometia luego a la mañana hazerse Christiana, y bautizarse, y que èl seria causa de su saluacion; y otras cosas le dixo a este tono, que pudieran ablandar qualquier pecho de hierro, azero, y diamante. Y aquel espiritu grande de fornicacion, a quien el Mago Teudas auia encargado mas este negocio, acudiò en esta coyuntura, y començò a abrasar el coraçon de Iosafat con vnas llamas de amor torpe, tan encendidas, que fue milagro del Señor no quedar consumido con ellas. Y para derribarle mas facilmente, y enredarle con mascara de piedad, le proponia que no seria pecado, ni ofensa de Dios, consentir en lo que pedia aquella donzella, pues no lo hazia por deleite sensual, ni apetito libidinoso, sino por sacarla a ella de la ceguedad en q̃ estaua, y del culto de los vanos Dioses, y hazerla participonera de la sangre de Iesu Christo, y heredera del cielo. Quien no cayera a tan duros golpes, si Dios no le touiera? Especialmente siendo moço, y no tan instruido en nuestra santa ley. Ya Iosafat vacilaua, y començaua con el pensamiento a ablandar: mas quien pondrà reglas al mar? terminos al viento? leyes a la voluntad? preceptos al amor? amar con limite, es amar la propia comodidad, no ama quien no se apassiona, la passion excede los justos terminos de la razon, y en este caso quando ay mas causa para querer, ha de ser la passion mayor. Que hombre amante fue prudente? Ya era esso vencerse a si mismo: las historias enseñan, que el amor sabe vencer deidades, auassallar Cetros, despreciar santidades: No pudo, con todo, con la de Iosafat, pues boluiendo en si cerrò los oìdos a los silues de la serpiente infernal, que hablaua por aquella donzella, y con entrañable afecto, y copiosas lagrimas, pidiò socorro al Señor, dando muchos suspiros, y gemidos, y suplicandole que le librasse de tan manifiesto peligro. Y auiendo gastado algunas horas orando, y llorando postrado en el suelo, se adormeciò, y le pareciò que le lleuauan en espiritu por gente que no conocia, a vn lugar amenissimo, y excelentissimo de singular recreacion, y de porte, y tal, que mas parecia vn traslado, y representacion del cielo, que no cosa de la tierra. De aquel lugar fue lleuado a otro, que era figura, y retrato del infierno, y carcel de los condenados. Tornò luego en si, y acordandose de lo que en aquel arrobamiento auia visto, y de los grãdes bienes del vn lugar, y de los males del otro, concibiò tan estraño horror, y aborrecimiento a aquella donzella, y a las demas que le seruian, que por mas ataviadas que estuuiessen le parecian feas, y abominables, y mas monstruos infernales, que mugeres. Y con esta pena que le causaua su vista, se echò en la cama enfermo.

11 Muy confusos quedaron los demonios, por auer sido vencidos de vn moço,

moço, a quien ellos tan terriblemente, con todas ſus maquinas, y poder auian combatido, y vinieron al Nigromantico Teudas, muy triſtes, y como auergonçados, y corridos, a dezirle el ſuceſſo de aquella lucha, y pelea, y que ellos no tenian poder contra los que ſe armauan con la Paſsion, y Cruz de Chriſto, como lo auia hecho Ioſafat, y que aſsi no podian boluer a èl, ni tẽtarle de nueuo: porq̃ ſabian, q̃ perderian tiẽpo, por eſtar el moço muy fundado en Chriſto. Mas el Rey, quando ſupo la enfermedad de ſu hijo, luego le vino a ver, para ſaber dèl la cauſa de ſu dolencia. El Principe ſe la declarò, y le refirio los aſſaltos q̃ los demonios le auian dado por medio de aquellas donzellas, q̃ èl auia armado como lazos a ſus pies, y como Dios le auia librado dellas cõ la viſion del Paraiſo, y del infierno, y q̃ èl eſtaua determinado a dexarlo todo, y irſe al deſierto a viuir, y morir en compañia de ſu ſanto Maeſtro Barlaan: porq̃ ſi el Rey queria perſeuerar en ſu ceguedad, è irſe al infierno, èl queria mirar por ſu alma, y agradar a Dios; y q̃ ſi no le daua licẽcia para executarlo, èl de peſar ſe moriria, y el Rey perderia ſu hijo, y dexaria de ſer ſu padre.

12 No ſe puede facilmente dezir el ſentimiẽto q̃ cauſaron las palabras del Principe en el pecho del Rey; y los varios, y cõtrarios penſamiẽtos, q̃ como olas embiſtierõ, y atormentarõ ſu coraçõ: no ſabiẽdo q̃ medio tomarſe cõ ſu hijo, para q̃ le fueſſe obediẽte: ſi vſaria cõ èl de rigor, o de blãdura; ſi le caſtigaria como a deſobediente y pertinaz, o le regalaria como a hijo tã querido, y le dexaria hazer ſu voluntad. Mas conſiderando, q̃ las coſas q̃ ſiẽpre ſe executã por el rigor de la ley, cauſan horror; y q̃ hã de tener los Reyes ojos para no ver, oîdos q̃ no oigã, prudẽcia para diſsimular los defectos de ſus ſubditos, quãdo ſu reputacion no corre fortuna: mãdò llamar a Teudas, de quien mucho ſe fiaua, deſcubriole la anguſtia, y quebrãto de ſu coraçõ, y pidiole cõſejo de lo q̃ auia de hazer. El Mago, cõfiãdo en ſus malas artes, ſagacidad, y experiẽcia, dixo al Rey, q̃ le dexaſſe hablar cõ Ioſafat, q̃ èl ſe le ablandaria. Guſtò deſto el Rey, y los dos vinierõ a verſe cõ el Principe, cõ el qual Teudas tuuo vna larga platica, para perſuadirle, q̃ era loco en no obedecer al Rey ſu padre en vna coſa tã juſta, y tan puеſta en razõ, como era cõſeruar la Religiõ, y culto de los Dioſes inmortales, q̃ tãtos varones ſabios les auiã enſeñado, y los Principes ſus antepaſſados abraçado, y el Rey ſu padre, y todo ſu Reino cõ las armas defendido: y eſto por creer, q̃ era Dios verdadero vn hõbre, q̃ por ſus delitos auia ſido crucificado, y auia tenido por Predicadores de ſu ley, y doctrina, a doze Peſcadores pobres, y deſvẽturados, q̃ no ſe podian en ninguna coſa cõparar cõ tãtos, y tã eſclarecidos varones, q̃ auian ſeguido la Religion de ſus padres. El fin de la platica fue, q̃ Ioſafat, cõ el eſpiritu, y fauor del cielo, conuẽcio a Teudas, prouandole la vanidad, y mõſtruoſidad de ſus Dioſes, y la excelencia, y harmonia de nueſtra ſagrada Religiõ, y q̃ vna de las coſas en q̃ mas reſplãdecia ſu grãdeza y virtud, era en auer aquellos doze viles, y deſpreciados Peſcadores, rẽdido, y ſujetado a tãtos, y tã ſabios Filoſofos como èl dezia, y a los Reyes poderoſos, q̃ les haziã reſiſtẽcia, ſojuzgandolos, y pueſtolos debaxo del yugo de Ieſu Chriſto. Quedò el Mago tã trocado, y tan conuencido, q̃ ſe reſoluio de hazerſe Chriſtiano, y ſolo temio, q̃ por ſer ſus pecados tãtos, y tã graues, Dios no ſe los perdonaria, ni le admitiria a penitẽcia. Mas entendiẽdo de Ioſafat las amoroſas entrañas q̃ el Señor tiene para cõ los q̃ conociẽdo ſus culpas, las lloran, y ſe emiendan dellas, y q̃ todos los pecados del mundo ſon como vna paja comparados con el incendio de la infinita caridad de Dios, ſe animò, y deſpidiendoſe del Rey, y del Principe, ſe fue a ſu cueua, en la qual ſo-

solia conuocar los demonios, y tomando los libros de sus malas artes los quemò, y de alli se fue a la otra cueua, donde estaua Nacor, en compañia del santo Monge, del qual fue muy bien recibido: y despues de auer ayunado muchos dias, y hecho penitencia de las culpas de la vida passada, y sido enseñado en los misterios de la Religion Christiana, fue bautizado, è incorporado en el gremio de la santa Iglesia Catolica, el que antes tanto con sus diabolicas artes la perseguia. Quien podrà contrastar con Dios? O quien piensa poder resistir a su voluntad? Pues sola la señal de su Cruz confunde, y desbarata los exercitos infernales, y vn rayo de su diuina luz basta para sacar, y trasladar a verdadera vida a los que habitan en la sombra de la muerte. Y a Nacor, y Teudas, tan insignes Magos, e instrumentos de Satanas, quedan rendidos, y postrados a los pies de Christo. Y que mucho pues la hermosura de la ley Euangelica, y ley diuina, es digna de amarse por su misma naturaleza, porque lo que es perfectamente bello, es imagen, y semejança de su primero Artifice Dios, inclina, obliga, enamora, en vn instãte arrebata los coraçones, por ser de virtud atractiua, como el iman al hierro, y las cosas que son amables, son apetecibles, lo que se apetece es bueno, o algun bien, y en consequencia desto, qualquiera cosa hermosa es buena: preguntar por que se ama la hermosura, es question de ciegos, como lo estan todos los que no aman esta de que tratamos.

13 Rendidos Nacor, y Teudas, que resta sino que se rinda el Rey Abenuec, como principal capitan desta guerra, y mas obstinado en su perfidia? El qual auiẽdo visto, que ninguno de los mẽdios q̃ auia tomado con su hijo, auian aprouechado, ansioso, suspenso, congoxado, y sobre manera afligido, mãdò juntar su Consejo de Estado, para determinar lo que auia de hazer. Porque quando el entendimiento està ofuscado de la fuerça de las passiones, bien se puede temer que sus obras sean fuera de la razon. Siendo assi, q̃ si los Principes se determinan a conseguir sus intentos, no ay quien pueda reprimir sus afectos, ni imposibilidad, que no se facilite a sus gustos. Oyò con todo las sentencias de los de su Consejo, que fueron varias: pero Araches (q̃ era tenido por mas sabio, y còmo cabeça de los demas, y muy priuado del Rey) fue de parecer que se procediesse con el Principe con blandura, y que el padre partiesse con su hijo el Reino, y le dexasse gouernar su parte, porq̃ desta manera cõseruaria al hijo, y al Reino en toda paz y quietud. Este parecer siguieron los demas, y el Rey vino en ello, y hablò cõ el Principe, y declarò el acuerdo que auia tomado, y el Principe le respondio, q̃ aunque era su deseo dexarlo todo, y retirarse para seruir mas perfectamente a Dios: pero q̃ le obedeceria, y haria todo lo que le mandasse, como no fuesse cõtra Dios. El Rey nombrò a su hijo por Rey, y como tal le mandò coronar, y auiẽdo diuidido su Reino en dos partes, le entregò la vna, y le embiò a ella, acõpañado de guardas, y soldados, y dio licẽcia a todos los señores, Caualleros, y Capitanes de su Reino, que le fuessen a acõpañar. Entrò Iosafat en vna Ciudad nobilissima y populosa, para hazer su residencia: y la primera cosa que hizo, fue mandar poner Cruzes en todas las torres della, y assolar todos los Templos de los idolos, y fabricar vno solene, y magnifico a Dios verdadero, exortando a todo el pueblo con palabras cuerdas, graues, y amorosas, q̃ hiziesse reuerencia a la Cruz, y reconociesse, y adorasse al verdadero Dios: y para mouerlos mas, el era el que iva delante con su exemplo, y todo el pueblo le seguia, admirado de la virtud, y modestia de su Principe, y deseoso (como suele) de imitarle, y darle en todo gusto, y contento. Con esto

esto començò a respirar, y alçar cabeça nuestra santa Religion, y todos los Christianos, y Monges, que por temor de la persecucion passada se auian desterrado de su patria, y huido a los desiertos, y escondidose en las cuevas, y entrañas mas secretas de la tierra: oyêdo estas nueuas boluieron a la Ciudad, y viuian en paz, y tranquilidad: conuertianse muchos, y de los mas principales señores, a nuestra santa Fè, y otra gente innumerable: y el Señor, q̃ es copioso en su misericordia, no solamente sanaua las almas de los que se bautizauan, y las limpiaua de las inmundicias de sus culpas, sino tambien a los que estauan agrauados de enfermedades corporales, les daua entera salud. Hizo Iosafat consagrar la Iglesia que auia edificado, y nõbrò por Obispo a vn santo varon, que auia padecido grandes trabajos por Christo: y de ninguna cosa tenia mas cuidado, que de amplificar la gloria del Rey de los Reyes, y traer a todos sus subditos a su conocimiento y seruicio. Era muy justo, muy templado, muy modesto, prudente, y benigno, y mas padre de todos sus vassallos, que Rey: socorrialos en sus necessidades, con tanta liberalidad, que pensaua recibir beneficio quando le hazia. Con esta vida, y exemplo, començò toda aquella tierra a resplandecer con vna nueua luz, como quando despues de vna escura, y tenebrosa noche, amanece el dia muy claro y sereno: y la gente de todas partes venia por ver al Rey Iosafat, y tomar su Religion, y gozar de sus virtudes, y grandezas: y hasta los criados del Rey Abenner su padre, dexauan su seruicio, y se venian al de su hijo, admirados de la excelencia de su persona, y gouierno. Este buen gouierno tomò Dios nuestro Señor por medio, para reducir al camino de la verdad al descaminado padre: porque viendo, que cada dia florecia mas la Religion Christiana, que èl auia pretẽdido extinguir con todas sus fuerças, y que la de sus Dioses se iva menoscabãdo, alumbrado de vn rayo diuino, conocio que el hijo andaua por el camino derecho, y llano; y èl ciego, y fuera de camino. Escriuiole vna carta, declarandole, quan arrepentido estaua de auer perseguido a los Christianos, y de no auerle antes creîdo, y lo que deseaua boluer la hoja, y bautizarse, y ser Christiano, si Dios lo quisiesse recibir en su gracia, y perdonarle tantos, y tan atrozes pecados, que contra èl, y contra sus seruos, con tanta impiedad, y crueldad auia cometido, y juntamente le encargaua, que le escriuiesse todo lo que le parecia que deuia hazer para su saluacion, y bien de su Reino. Era de gran gloria del Señor, el ver que los demonios, que antes habitauan en sus antiguos Templos, salian dellos gimiendo, y dando lastimosas vozes, y alaridos, confessando la omnipotencia del Crucificado. Despues siendo el Rey Abenner bien instruido en las cosas de nuestra santa Religion, fue bautizado por el Obispo, y su mismo hijo Iosafat fue su padrino, y padre espiritual del que le auia engẽdrado segun la carne. Quando Abenner se vio en tã grande altura, tan otro de lo que solia, renunciò todo su Reino a su hijo, y se vistio de silicio, y ceniza, para hazer penitencia de sus pecados, temiendo, que por ser tantos, y tan graues, no auia de alcançar perdon dellos del Señor: mas el santo Iosafat le consolò, y conhortò, dãdose a entẽder, quan grãde injuria hazia a Dios el que desconfia de su bondad, y misericordia (que es la cosa de que èl mas se precia) y que todos los pecados del mundo, cotejados con ella, no son mas que vna gota de agua respeto del mar. En esta vida, y penitencia, viuio el Rey Abenner quatro años, y al cabo dellos le dio vna mortal enfermedad; y estando cercano a la muerte, bendiziendo a su hijo, y besandole muchas vezes, y haziendole gracias por lo que auia trabajado por èl, y alabando al Señor

ñor por auerle mirado con tan piadoſos ojos, y ſacadole del profundo abiſmo de la muerte en que eſtaua, y traidole a ſu conocimiento, y encomendando ſu eſpiritu al que le auia criado, acabò el curſo de ſu peregrinacion. El Rey Ioſafat mandò veſtir el cuerpo de ſu padre, no con ropas Reales, y ricas, ſino con habito de penitencia, y deſta manera le enterraron con gran ſolemnidad, derramando el hijo muchas lagrimas delãte del ſepulcro de ſu padre: del qual ſin comer, ni beuer, ni dormir, no ſe apartò por eſpacio de ſiete dias, ſuplicando inſtantemente al Señor, que perdonaſſe a ſu padre, y le admitieſſe en las moradas eternas. Y auiẽdo cumplido con eſte piadoſo oficio, ſe boluio a ſu Palacio, y mandò recoger ſus teſoros, y los de ſu padre, y repartiolos a los pobres: lo qual ſe hizo tan largamente, que apenas quedò pobre en el Reino.

14 Paſſados quarenta dias de la muerte de ſu padre, quiſo Ioſafat cumplir ſu deſeo, y lo que a Dios auia prometido. Para eſto mandò juntar a los Grandes, y Señores, y Caualleros, y muchos Ciudadanos de ſu Reino, y eſtando ſentado en ſu Trono Real, cõ aſpecto graue, y blando, les hablò deſta manera: *Ya veis como mi padre el Rey Abenner es muerto, cõmo muere qualquier pobre hombre, ſin auerle podido librar de la muerte las grandes riquezas que tenia, ni la gloria, y nombre de Rey, ni la muchedumbre de vaſſallos, y criados, ni los exercitos poderoſos, ni yo que ſoy ſu hijo, y tanto deſeaua ſu vida. Ha ido a vn Tribunal, donde le pidiran cuenta de lo que ha hecho en eſta vida, ſin llevar conſigo criado, deudo, ni amigo que le pueda ayudar. Hagoos ſaber, que yo ſiempre he deſeado eximirme deſta carga que tengo de Rey, y de echarla ſobre otros ombros, y retirarme a alguna ſoledad, para cumplir lo que a Dios tengo ofrecido. He dexado haſta aora de hazerlo, por obedecer al Rey mi ſeñor, y por pareceſme, que Dios ſe queria ſeruir de mi, para moſtraros el camino del cielo, y ſacaros de las horribles tinieblas de la idolatria en que eſtauades. Ya que cumpli con la voluntad de mi padre, y voſotros, con la gracia del Rey ſoberano, aueis abierto los ojos, y conocido por vueſtro Dios, y Redemptor, y Señor de todo lo criado, ved a quien quereis que dexe el cetro, y la corona.* Oyendo eſtas palabras alçaron a vna todos vna voz laſtimera, y alarido doloroſo al cielo, con increibles gemidos, y lagrimas, diziendo, que en ninguna manera lo conſentirian, y jurando que no le dexarian partir, porque èl era ſu Rey, ſu ſeñor, ſu padre, y ſu madre, y todo ſu bien: pues por el Dios les auia librado de aquel profundo abiſmo, y ceguedad en que eſtauã, y abiertoles las puertas del cielo, y alũbradoles con el rayo de ſu verdad. Vio Ioſafat los animos de todos tan alterados, que tuuo por bien de moſtrar que queria conſentir con ellos: y con eſto los ſoſſegò, y los embiò mas conſolados a ſus caſas. Deſpues retirado a ſu apoſento, llamò a Barachias, hõbre de grande eſtofa, y muy zeloſo de nueſtra ſanta Religion, y el que juntamente con Nacor (que ſe fingia Barlaan) ſe puſo a defenderla contra los Filoſofos, y Caldeos Gentiles (como diximos.) Hablo Ioſafat a Barachias, y declarole ſu intento, y rogòle que tomaſſe ſobre ſi el peſo del Reino, porque èl le queria dexar. Barachias no vino en ello, antes lo repugnò, y contradixo, reprehendiendole de poca caridad: porque ſi el ſer Rey (dixo) es bueno, por que tu no lo quieres ſer? y ſi es malo, porque quieres que lo ſea yo? No quiſo porfiar Ioſafat cõ Barachias: mas aquella noche eſcriuio vna carta llena de celeſtial ſabiduria a los Magiſtrados, y nobleza de ſu Reino, en q̃ los exortaua a perſeuerar en la Religion Chriſtiana, y en el amor, y temor ſanto del Señor, y hazerle continuamente gracias por las mercedes que dèl auian recibido, y juntamente les dezia, que no hizieſſen Rey a otro ninguno

guno ſino a Barachias, porque èl era el q̃ les conuenia. Y dexando eſta carta en ſu retiro, ſe partio luego ſecretamente, y ſe puſo en camino para el deſierto. Pero luego que a la mañana ſe ſupo, le tomaron todos los paſſos, y le buſcaron, y le hallaron cabe vn arroyo, haziendo oracion, a la hora del medio dia. Boluieronle a la Ciudad, y èl ſe reſoluiò de no quedar en ella, ni vn ſolo dia, y perſuadiò a la gente, que tomaſſen por Rey a Barachias, y èl le declarò, y nombrò por tal, y le diò los documentos que le parecieron neceſſarios para el buen gouierno del Reino. Entre otros le auiſò, que aſsi como en la nauegacion qualquiera falta que haga el paſſagero, es de poca importancia; y graue, y peligroſa la que haze el que lleua el gouernalle: aſsi en el gouierno de la Republica, quando peca vn particular, ſolamente haze daño a ſu perſona: mas quando el Rey, y Gouernador peca, es perjudicial a toda la Republica. Deſpues puesto de rodillas, y leuantadas las manos al cielo, orò, y encomendò al Señor todo ſu Reino, y abraçando a los ſeñores, y perſonas principales dèl, y ſobre todos a Barachias (a quien dexaua en ſu lugar) ſe deſpidio de todos, con tan eſtraño ſentimiento, ſollozos, gemidos, y lagrimas, que no ſe puede encarecer. Solo èl eſtaua ſereno, y alegre, y como quiẽ de vn largo, y penoſo deſtierro, buelue a ſu dulce y deſeada patria. Salio veſtido con ſu trage ordinario, y debaxo dèl de vn ſilicio, que le auia dado ſu buen Maeſtro Barlaan, a quien èl iva a buſcar. La noche ſiguiente de aquel primer dia, entrando en caſa de vn pobre hombre, ſe deſnudò de ſu ropa, y ſe la dio, y quedò cubierto con ſolo aquel ſilicio, pareciẽdole, que eſtaua mas rico, y atauiado con èl, que con el cetro, y purpura de Rey. Començò a caminar por aquellos deſiertos, y a comer de las yeruas que hallaua por los campos, que por ſer eſteriles, y ſin agua, eran ſilueſtres. Y como vna vez huuieſſe andado haſta el mediodia, abraſado del Sol, y fatigado de la ſed, deſeò vn poco de agua para refrigerarſe, y no la hallò. Con eſta ocaſion Satanas le tentò terriblemente, poniendole delante la grandeza del eſtado que auia dexado, y la multitud de criados que le ſeruian, los regalos, y deleites que tenia, la aſpereza de la vida que emprendia, y las pocas fuerças de ſu cuerpo para lleuarla: y finalmente, que las almas de todos los vaſſallos de ſu Reino, eſtauan colgadas dèl, y por ſu culpa perecerian. Y como eſtos golpes no hizieſſen mella en el pecho fuerte de Ioſafat, pretendio eſpantarle cõ varias tentaciones viſibles. Porque ya ſe le ponia delante en figura de hombre, cõ vna eſpada deſnuda, amenazandole, que le mataria, ſi no boluia atras; ya en forma de beſtias fieras, de Leones, Tigres, Dragones, y Baſiliſcos, que le querian tragar. Mas el Señor, que guiaua a Ioſafat, le eſforçaua para q̃ no hizieſſe caſo de aquellos terrores de Satanas, y para que con la ſeñal de la Cruz ahuyentaſſe aquellos monſtruos infernales. Trabajò muchos dias con eſta deſnudez, y pobreza, haſta llegar al deſierto de Sanaar, en buſca de ſu querido Maeſtro: diole noticia dèl otro ſolitario, y guiole a la cueua donde eſtaua, a la qual llegò Ioſafat muy gozoſo, y llamò pidiendole bendicion. Salio Barlaan, y aunque Ioſafat venia muy trocado de lo que eſtaua antes, por inſpiracion de Dios le conocio, y los dos ſe abraçaron con amor terniſsimo, y hizieron oracion, y dieron gracias a Dios porque ſe veian jũtos en aquel deſierto. Dio cuẽta el vno al otro de lo que por ſi auia paſſado, deſpues que no ſe auian viſto: y Barlaan entendiẽdo las grandes batallas, y contraſtes que Ioſafat auia tenido, y las vitorias que auia alcançado de ſu carne, mundo, y demonio, y el dichoſo eſtado en que dexaua las coſas de la Chriſtiandad, alabò a Ioſafat por el trueco tan cuerdo, y acertado, que auia hecho: y de auer comprado la preciosa Margarita del Reino eterno, con el menoſprecio del temporal de la tierra, glorificando al Señor, que le huuieſſe dado tan grande eſpiritu, y tan proſpero ſucceſſo a negocio tan arduo y dificultoſo. Deſpues para regalar a lo-

Ioſafat, que venia fatigado del camino, le aparejò vn combite eſplendido, de vnas yeruas crudas, y ſilueſtres, y de algunos datiles: y auiendo comido los dos, bebieron vn poco de agua de la fuente, que eſtaua alli cerca.

19 Eſtuuo Ioſafat con Barlaan algunos años, viuiendo mas como Angel en la tierra, que como hombre en cuerpo mortal. De ſuerte, que el miſmo Barlaan, que era viejo, y ſoldado veterano, y deſde ſu primera edad exercitado en aquella dura miliçia, ſe marauillaua del feruor de Ioſafat. No comia mas de lo que preciſamente era meneſter para ſuſtentar la vida: velaua tanto las noches, como ſi no fuera de carne: ſu oracion era perpetua, y no perdia vn punto de tiempo, ni eſtaua ocioſo, ſino ocupado ſiempre, e intento en la contemplacion del ſumo bien. Llegoſe el tiempo en que el Señor queria llenar deſta vida trabajoſa a Barlaan, auisò dello a ſu querido hijo, y diſcipulo Ioſafat, animandole a lleuar adelante ſu ſanta, y glorioſa empreſa, y aconſejandole, que cada dia penſaſſe, que aquel era el poſtrero de ſu vida, y principio, y fin de la obſeruancia Religioſa: porque aguardando la muerte, no la temeria, ni le pareceria largo tiempo, ni ſe canſaria con el trabajo de la aſpereza, y penitencia. Diole mas otros documentos, y eſpirituales conſejos: y auiendo dicho Miſſa, y comulgado a Ioſafat, y deſpidiendoſe dèl amoroſamente, y echandole ſu bendicion (la qual èl recibiò derramando muchas lagrimas) hizo ſobre ſi la ſeñal de la Cruz, y eſtendiò los pies, y con increible paz, y alegria de ſu alma, la diò a quien la auia criado para gloria ſuya, ſiendo de caſi cien años, y auiendo viuido los ſeſenta y cinco en aquella ſoledad, y lleno no menos de merecimientos, que de años. Tomò Ioſafat el cuerpo de ſu bienauenturado Padre, con ſuma reuerencia, abraçòle, lauòle con lagrimas, y embuelto en aquel ſilicio, que dèl auia recebido en ſu Palacio, le enterrò cantando los Pſalmos acoſtumbrados de la Igleſia, todo aquel dia, y la noche ſiguiente. Deſpues hizo oracion a nueſtro Señor, ſuplicandole que no le deſamparaſſe, por las oraciones de ſu ſieruo Barlaan; ſino que le aſsiſtieſſe, guiaſſe, y encaminaſſe, haſta llegar al puerto de ſalud, y tranquilidad. Acabada ſu oracion quedò dormido Ioſafat, y en ſueños tuuo vna reuelacion, en que viò a Barlaan en el cielo veſtido de gloria, y claridad admirable, y la Corona que a èl le eſtaua guardada, perſeuerando haſta el fin: y con eſta viſiõ quedò muy gozoſo, y confirmado en ſu ſanto propoſito. Veinte y cinco años tenia Ioſafat quando vino al deſierto, y treinta y cinco años viuiò en èl con vna vida del cielo, y tan perfecta como ſi no fuera de carne. A Chriſto tenia ſiempre preſente, a Chriſto ſiempre buſcaua, y ſiempre parecia que le tenia delante de los ojos: y que teniendole a èl, tenia (como es verdad) todas las coſas. Y no ſe contentaua con ſeruirle con tan grande feruor, como ſe ha dicho, ſino que cada dia procuraua auentajarſe mas, y crecer de virtud en virtud. Y auiendo perſeuerado todo eſte tiempo en eſta manera de vida, crucificado el mundo a èl, y èl al mundo, dexando el cuerpo en el ſuelo, bolò ſu eſpiritu al Señor. Y aquel Mõnge que le auia guiado a la cueua de Barlaan, auiſado del cielo, ſe hallò a ſu muerte, y tomò ſu cuerpo, y con himnos, y canticos Eccleſiaſticos, y gran deuocion, y ternura, le entetrò en el ſepulcro de ſu Padre Barlaan, y ſe partiò luego para la India, por otra reuelacion que tuuo, y diò cuenta al Rey Barachias de todo lo que auia ſucedido a Ioſafat, y de ſu vida, y muerte en el deſierto. El Rey Barachias en ſabiendolo ſe puſo en camino, acompañado de innumerable multitud de gente de ſu Reino, y llegò haſta la eſpelunca, donde los dos ſantos Barlaan, y Ioſafat eſtauan ſepultados, y viò que los cuerpos de los dos eſtauan enteros, y los veſti-

tidos con que eſtauan cubiertos, como ſi los acabaran de enterrar, y que deſpedian vn olor ſuauiſsimo, y vna fragrancia, mas del cielo, que de la tierra. Mādò poner los ſagrados cuerpos en caxas ricas, y adornadas, y lleuòlos a la India, y colocòlos Magnifica y Regiamente en aquella Igleſia, que auia edificado Ioſafat, obrādo nueſtro Señor muchos y grādes milagros por ellos, y dādo ſalud por ſu interceſsion a los enfermos, y haziendo otras marauillas, y grandes mercedes a los que venian a ſu ſepulcro, o ſe encomendauan a ellos.

16 Eſta es la ſuma de la vida deſtos dos ſantos Confeſſores Barlaan, y Ioſafat, ſacada de la que eſcriuio en vn libro grande ſan Iuan Damaſceno, Autor ſantiſsimo, y doctiſsimo, y q̄ ha mas de ochocientos y cincuenta años que floreciò. Y dize al fin de la vida, que la eſcriue como la auia ſabido de varones inſignes, y dignos de toda Fè. Por donde ſe vè, que eſta no es fabula, ni inuencion artificioſa, ſino verdadera hiſtoria, confirmada con la autoridad de tan ſeñalado varon, como lo notò muy bien Iacobo Vilio, en la prefacciō que haze a eſta vida, y ſe halla en las obras de ſan Iuan Damaſceno, que el miſmo Vilio elegantemente traduxo de Griego en Latin: y el Cardenal Baronio ſiente lo miſmo en las Anotaciones del Martirologio Romano, que haze mencion de los ſantos Barlaan, y Ioſafat, a los veinte y ſiete de Nouiēbre.

17 Pero pregunto yo a los que leyerē lo que aqui queda referido, que les parece de los conſejos de Dios, y de los medios que toma para amplificar ſu gloria, y ſaluar a los que es ſeruido, y ſacar luz de las tinieblas, y de las eſpinas roſas, y de la muerte vida? Quien puede cerrar a quien Dios abre, ni poner eſtorno a quien èl fauorece, ni cōtraſtar a ſu volūtad, pues todas las diligēcias del Rey Abenner, no fueron parte para que Ioſafat ſu hijo no tuuieſſe noticia de Chriſto, y recibieſſe la luz del cielo? Quien no confiara de poder vencer, con la gracia del Señor, la flaqueza de ſu carne, viendo como la venciò Ioſafat, ſiēdo Principe, y moço, y rodeado por todas partes de viuoras, y baſiliſcos; y eſtādo en medio de las llamas ſin quemarſe? y que hombre avrà, que no huya del trato familiar de las mugeres, ſabiendo que ſon lazos para el alma, y ruina de la caſtidad? Quien ſe anegarà en el abiſmo de ſus pecados, y deſconfiarà de ſer perdonado dellos, y de la miſericordia del Señor, viendo a Nacor, y a Teudas, Magos, y tizones del infierno, y a Abenner derramador de tāta ſangre de Martires, conuertidos, y admitidos a ſu gracia y reconciliacion? Que gran ſeguridad tenemos los Chriſtianos de la verdad, y excelencia de nueſtra ſagrada Religion, viendo como triunfa de los tiranos, de los ſabios del mundo, y de todo el poder del infierno, y que las maquinas y ardides, q̄ toma nueſtro enemigo para eſcurecerla y derribarla, eſſos miſmos ſirue para eſtablecerla mas? Pues los hōbres regalados, ambicioſos, y codicioſos, que beuen los vientos, y ſe apacentan de vellotas, y ſe rebuelcan en el cieno de ſus vicios, como puercos; q̄ motiuos, que eſtimulos tienen aqui para abrir los ojos, y mirando al cielo, menoſpreciar todas las coſas de la tierra, y morir al mundo para viuir a Dios! como lo hizo Ioſafat: el qual ſiendo Rey, en la flor de ſu edad, tuuo el Reino por carga, y le dexò, y conèl todas las grandezas, riquezas, y delicias que poſſeia, y veſtido de ſu deſnudez, y cubierto de ſilicio en vn déſierto, acompañado de fieras, y juntamente de Angeles, viuio tantos años cō aſpereza mas que humana, y como peregrino del mundo, y morador del Paraiſo. Pero el Señor le conhortò, y le diò perſeuerancia, y le hizo glorioſo en el cielo, y en la tierra; y con ſu exemplo nos enſeñò, que es tan grande bien el gozar para ſiempre de ſu gloriōſa viſta, y de la compañia de todos los Cortesanos de la Corte Real, que todos los trabajos, y penas que por llegar a èl ſe tomaren, ſe deuen eſtimar como ſi no fueſſen, y que la gloria es tan inmenſa, è incomprehēſible, que por mucho que nos cueſte, ſiē-

pre ſe compra de valde. Denos ſu diuina Mageſtad ſu eſpiritu, para que lo conozcamos, è imitemos a eſtos Santos, que tan bien le ſupieron imitar.

18 De otros muchos varones santiſſimos auentajados en penitencia, y ſeñalados en todo genero de virtud, que reſplandecieron con prodigioſos milagros en la vida eremitica y ſolitaria, en aquellos dichoſos principios de la primitiua Igleſia, ſe precia la Etiopia. Y yo eſtimara en mucho ſaber ſus nombres, y referir ſus ſantas vidas, y no ay duda ſino que los conocemos: pero no han venido a nueſtra noticia ſer naturales deſtas naciones de negros, porque como el ſitio, y lugar donde ſan Antonio, y ſan Pablo primer Ermitaño, inſtituyeron la vida de los Anacoretas, y Ermitaños, fue en la Tebaida, y en los deſiertos de Egypto, y ſoledad de Scitia, tierras conterminas, y vezinas de la Etiopia, y demas naciones de Etiopes q Quien duda q̃ bolando la fama de tan auentajada ſantidad por todas aquellas tierras, y llenã: do ſus Reinos de tã reſplandeciente luz, no la huuieſſen ſalido a buſcar, y ſeguir innumerables de los que ya reconocemos, y adoramos por Sãtos, pero no por naturales deſtas naciones, por la poca curioſidad de los antepaſſados.

19 En cuya confirmacion nos refiere vn Autor graue vna coſa digna de eterna memoria. A la parte del Leuãte (dize) ſe deſcubre vno de los ſiete montes de ſuperior altura que ay en el mundo, llamado monte Santo, a cuya falda eſtà fundada la ciudad de Eſeſo, tan nombrada en la ſagrada Eſcritura Eſte monte, cuẽta que eſtaua poblado de demonios, que hazian grande eſtrago, y ruina en la gente della, que era en aquel tiempo innumerable. Y que viniẽdo la ſoberana Virgen a èl, compadecida de tan gran perdicion, preguntò a los demonios (aunque no lo ignoraua) en que ſe exercitauan, y entretenian en aquel monte. Y reſpondiendo que en caçar almas para el *infierno*. A eſto dixo la ſoberana Señora: Yo pues de aqui adelante quiero ſer caçadora, y caçarlas para el cielo, para dõde fueron criadas, y al inſtante deſaparecieron, y ſe poblò de muchos Conuentos de Religioſos, Griegos, Armenios, y Abiſſinos, que haſta el dia de oy permanecen exercitandoſe en ſantos, y eſpirituales exercicios en ſeruicio de Dios, y bien de aquellas almas, en contrapoſicion de los demonios. Particular fauor, ſuperior beneficio, que de tres naciones que eligio la Virgẽ ſantiſsima, para tan alto fin, vna fue de nueſtros Abiſſinos, manifieſta ſeñal de que en aquel tiempo ſeruian de veras a Dios nueſtro Señor, y a ſu ſantiſsima Madre, y que entre ellos avria muchos de extremada ſantidad, y rara virtud.

P. Fr. Bernardo Italiano, viaje de Ieruſalen pag. 50.

20 La miſma admiracion, y dolor nos cauſa lo que nos refiere el Prado Eſpiritual de las riberas del Nilo, que eſtan llenas de ſantiſsimos Monges, todos Etiopes, pues como hemos viſto, eſte rio nace de la Etiopia: por loqual es fuerça quexarme con ſentimiento notable, de la injuria del tiempo, y del deſcuido de los hõbres, de la malicia de los enemigos, y aſtucia del demonio, autores cada vno por ſu parte de tan grandes perdidas de las buenas memorias de aquellos ſiglos en que florecieron en Etiopia tantos, y tan grandes varones, que con ſus vidas dexaron perfectiſsimos dechados para reformar las nueſtras, y con ſu muerte nos enſeñaron a no temerla, antes menoſpreciandola, quando ſe atrauieſa la honra, y gloria de Dios.

Prado Eſpiritual, lib. cap. 6. f. 89 col. 1.

Fin de la Primera Parte.

IN-

INDICE DE LOS LIBROS,

Y CAPITVLOS QVE AY EN LA PRIMERA PARTE deſte Tomo de Inſtauranda Æthiopum ſalute. En que ſe trata de la naturaleza, policia ſagrada, y profana, coſtumbres, abuſos, y ritos de todos los Etiopes, que ſe conocen en el mundo. Y de otras coſas notables, que ſe cuentan de ſus Reinos. De ſu eſclauitud; predicacion en ellos del Apoſtol S. Tomè. De ſus Santos, y Varones iluſtres.

LIBRO PRIMERO.

De los mas principales Reinos, y Prouincias de Negros que ſe hallan en la Etiopia Occidental, o interior, de la parte tercera del mundo, que ocupa el Africa. En que ſe trata con gran latitud de ſu eſclauitud.

Argumento del Libro Primero. Pag. 1.

CAP. I. De vna deſcripciõ de las quatro partes del mundo, para venir en conocimiẽto de los Reinos mas principales de los Etiopes, que en todo èl ſe han deſcubierto. Pag. 2.

EVROPA. Pag. 2.

ASSIA. Pag. 3.

AFRICA. Pag. 4.

AMERICA. Pag. 7.

CAP. II. De la naturaleza de los Etiopes, de los Cafres, y demas negros. Pag. 9.

CAP. III. En que ſe prueua el miſmo intento con otras razones, y ſe trata de la primera eſclauitud que huuo en el mundo. Pag. 13.

CAP. IV. De la compoſicion de la cabeça de los Etiopes, de ſus cabellos, y fealdad que ſe vè en ſus miembros, y del color con q̃ hã de reſucitar. P. 22.

CAP. V. Como de Cham ſu primer padre les prouino a tan negros hijos el ſer agoreros, y hechizeros. Pag. 24.

CAP. VI. En que ſe trata en comun, y vniuerſalmente de la Etiopia Occidẽtal, o interior Pag. 28.

CAP. VII. Del deſcubrimiento de los Etiopes Guineos, ſiguiendo la coſta de Africa, deſde Cabo verde, haſta el Reino de Angola, y principio mila-

Indice de los Libros, y Capitulos,

gtoso del Reino de Congo, pag. 33.

CAP. VIII. De los Negros de Guinea, descripcion de la tierra, de sus rios, y puertos, pag. 39.

CAP. IX. De las costumbres, y propiedades naturales, y morales destos Etiopes Guineos, pag. 45.

CAP. X. En que prosiguen las costumbres, y propiedades destos Negros de los rios de Guinea, pag. 48.

CAP. XI. De la falsa Religion, ritos, y ceremonias Gentilicas destos Etiopes de los rios de Guinea, pag. 53.

CAP. XII. De los Reinos de Etiopes, que ay desde la Sierra Leona, hasta el Cabo de Lope Gonçalez, è Isla de santo Tomè: de sus costumbres, propiedades naturales, y morales, y de su falsa Religion, ritos, y ceremonias Gentilicas, pag. 57.

CAP. XIII. En que prosigue la descripcion, y noticia de las cosas destos Reinos, y mas en particular se demuestran las costumbres del Rey destas naciones, pag. 61.

CAP. XIV. De los Etiopes de los Reinos de Congo, Loango, y Anzicos, pag. 64.

CAP. XV. De la Isla de Loanda, y del grande Reino de Angola, pag 69.

CAP. XVI. En que consiste la verdadera libertad, o seruidumbre, pag. 74.

CAP. XVII. Prosigue el mismo intento, prouado con eficazes razones, y excelentes lugares, pag. 78.

CAP. XVIII. De la esclauitud, y seruidũbre, vniuersalmente hablando, y como fue licita en el estado de la inocẽcia, en la Ley Natural, en la Escrita, y lo es en la Ley de Gracia, pag. 81.

CAP. XIX. Prosigue la materia del capitulo passado, pag. 85.

CAP. XX. Passa adelante el mismo intẽto, pag. 90.

CAP. XXI. Del trato, rescate, y esclauitud destos Negros de Guinea, y demas puertos, que llegan esclauos destos nuestros, pag. 93.

CAP. XXII. En que se prosigue, y prueua el mismo intento, pag. 99.

CAP. XXIII. Del tratamiento que deue hazerse a vn Principe, que fue cautiuo, y preso en la guerra, y traen esclauo entre los demas que vienen destos puertos a los nuestros, para ser vendidos: a imitacion del que a semejantes hizieron los Emperadores antiguos, pag 103.

CAP. XXIV. En que se prueua no ser de menor loa vsar de la misma liberalidad con los Letrados cautiuos, que la que se vsaua con los nobles, por ser las letras el apoyo, y adorno de la Republica, pag. 108.

CAP XXV No tienen los señores de esclauos obligacion a darles libertad, pag. 112.

CAP. XXVI. Deuen procurar los señores de esclauos, que sean pocos, y buenos los que para seruirles eligieren: y quan conueniente es, para que lo seã, que les dèn buen exemplo, pag. 114.

CAP XXVII. En que se explica por otro modo mas por extenso, lo propuesto, y se declara quan graue daño es la esclauitud, pag. 117.

Que en esta primera Parte se contienen.

LIBRO SEGVNDO.

De los mas principales Reinos, Prouincias, è Islas de Negros, que se hallan en la Etiopia Oriental, o sobre Egipto, de la parte segunda del mundo, que ocupa el Asia. Y de la predicacion en toda ella del Apostol santo Tomè.

Argumento del Libro Segundo. Pag. 122.

CAP. I. En que se trata en comun, y vniuersalmente de los Reinos, y Prouincias de la Etiopia Oriental, o sobre Egipto. Pagina 123.

CAP. II. Del Reino de Madabar, todo de Negros, que llaman Christianos de santo Tomè, adonde martirizaron al santo Apostol, y se conserua su sepulcro, pag. 126.

CAP. III. De la predicacion en varios, y diuersos Reinos, y Prouincias de Negros del Apostol santo Tomè. Los Templos que edificò, y milagros que viuiendo obrò, y el descubrimiento de su sepulcro, pag. 130.

CAP. IV. De otro ilustre testimonio desta predicacion, y de como la Cruz milagrosa que se hallò en el lugar del martirio del Apostol santo Tomè, nos es euidente testimonio de todo lo dicho: juntamente con algunos milagros que obrò despues de muerto. Pagina 135.

CAP. V. En que se prueua, como la noticia del sagrado Euangelio llegò a toda la redondez de la tierra. Y como el santo Apostol Tomè la dio a la mayor parte della en el antiguo, y nueuo mundo, pag. 140.

CAP. VI. De los testimonios, y fundamentos que ay para entender, que nuestro Apostol predicò en el America, y Occidente todo, assi como auia predicado en el Oriente, pag. 144.

CAP. VII. Prosigue la predicacion del Apostol santo Tomè en el Brasil, Paraguay, y Perù, Prouincias de las Indias Occidentales, que caē en la America, quarta parte del mundo. De los milagros que obrò, y persecuciones que padeciò, por su conuersion à la Fè Catolica, pag. 147.

CAP. VIII. En que se trata el mismo intento, y se expecifican las memorias, q̄ en estos Reinos, y naciones, huuo del santo Apostol. Y de como se acōpañò de la santa Cruz en el Occidente, como hizo en el Oriente, y de su inuencion, y colocacion, pag. 151.

CAP. IX. De la Isla de Zocotora, y Negros Biduinos, que la habitan, y llaman Christianos de santo Tomè, pag. 155.

CAP. X. De la Christiandad destos Negros Biduinos, y de los errores que al presente tienen, pag. 158.

CAP. XI. Del aprecio que desta nacion de Negros tuuo el Arçobispo de Goa don Fray Alexo de Meneses, a imitacion del Apostol santo Tomè, y las diligencias que hizo para su reducion, pag. 160.

CAP. XII. De los Negros Parauas, y Poleas, que habitan la Costa de la Pesqueria, y Madabar, hasta el Cabo de Comorin, y Promontorio Cori, pagina 166.

CAP.

Indice de los Libros, y Capitulos,

CAP. XIII. De la conuerſion de veinte mil Parauas, en treinta lugares de la Coſta de la Peſqueria, y como deſpues de auer inſtruido a eſtos en la Fè ſan Franciſco Xauier, bautizò a otros quarenta mil. pag. 172.

CAP. XIV. De los Negros de la Isla de Zeilan, variedad de ſus nombres, fertilidad de la tierra, y celeſtial generaciõ de ſu Rey. Pag. 176.

CAP. XV. Proſigue el miſmo intento, y ſe vè, como llegando ſan Franciſco Xauier a eſta Isla, la tuuo en punto de vniuerſal conuerſion. Pag. 181.

CAP. XVI. Del origen de los Reyes de Maluco, y de Ternate, de las naciones que les ſojuzgaron, variedad de ſu lengua, color negra, y ſuperſticiones que tienen ſus naturales Pag. 185.

CAP. XVII. Deſcripcion de las Islas Maluças, ſitio, calidad de la tierra, y de ſu fruto. Pag. 189.

CAP. XVIII. De la inſigne conuerſion a nueſtra ſanta Fè Catolica, que hizo el valeroſo, y Apoſtolico Capitan Antonio de Paiva, de toda la Isla de Macaçar poblada de Gentiles Etiopes. Pag. 195.

CAP. XIX. De varias Islas de Negros llamados Papuas. Y otras diferentes naciones. Pag. 200.

CAP. XX. De las Islas Philipinas, y Negros Philipinos, que las habitan. Pag. 204.

CAP. XXI. De las coſtumbres, y propiedades deſtos Negros Philipinos. Pag. 206.

CAP. XXII. De la falſa Religion, idolatrias, y ſuperſticiones deſtos Negros Philipinos. Pag. 208.

CAP. XXIII. De la famoſa ciudad de Cãboxa, que dà nombre a la Isla de Chãpa. De los Negros que la habitan, y de la embaxada que ſu Rey embiò al Gouernador de las Philipinas, y lo que reſultò della. Pag. 211.

CAP. XXIV. De los Etiopes Cafres, ò Maçuas, del Reino de Zofala, y principalmente de ſu Rey Pag. 217.

CAP. XXV. De las coſtumbres, ritos, ceremonias, y ſuperſticiones deſtos Gentiles Etiopes del Reino de Zofala. Pagina 221.

CAP. XXVI. Del grande Imperio de los Etiopes de Monomotapa, que comũmente llamamos Cafres, o Mocarangas. Pag. 225.

CAP. XXVII. En que proſigue la materia del paſſado. Pag. 228.

CAP. XXVIII. De la tierra firme, è islas de Mozambique, de los negros q̃ las habitã, y de ſus coſtumbres. Pag. 232.

CAP. XXIX. De la coſta de Melinde, ſus islas, y habitadores, y otros varios Reinos. Pag. 234.

CAP. XXX. Del grãde Imperio del Preſte Iuan Abiſsino Etiope, de ſu Reino, y Corte. Pag. 238.

CAP. XXXI. En que ſe expecifica, y declara mas la grandeza del Preſte Iuan, del modo que tiene en ſu eleccion, y poſſeſsion que toma del Imperio. Pagina 243.

CAP. XXXII. Del lugar, y aſsiento del Imperio del Preſte Iuan, modo de ſu juzgado, cuſtodia de los preſos, y caſtigo de delitos, ſin recurſo a Letrados, y hombres ſabios. Pag. 248.

CAP. XXXIII. De los muchos, y grandes Reinos, è innumerables Prouincias de Etiopes Abiſsinos ſujetos al Preſte Iuã, que manifieſtan ſu poder, y grandeza. Pag 252.

CAP. XXXIV. De la calidad de la tierra deſtos Etiopes Abiſsinos, ſus coſtumbres, y propiedades. Pag. 259.

CAP. XXXV. De la Fè, y antigua Chriſtiandad de los Etiopes Abiſsinos. Pagina 265.

CAP. XXXVI. De los Santos que veneran, y reuerencian por tales los Etiopes Abiſsinos, aſsi de los nueſtros, como de los de ſu nacion. Pag. 270.

CAP. XXXVII. De los Religioſos Frailes, y Monjas del Imperio de los Etiopes Abiſsinos. Pag. 273.

CAP. XXXVIII. De vna carta q̃ el Preſte Iuan embiò cõ ſu embaxada a los Reyes de Portugal don Manuel, y don Iuan ſu hijo, por los años de 1526. pidien-

Que en eſta primera Parte ſe contienen.

diendo Patriarca Catolico, remedio de la ſituacion, y reduccion de ſu Imperio. pag 277.

CAP. XXXIX. Copia de otra carta del Padre Antonio Fernandez, Superior de las Caſas que la Compañia de Ieſus tiene en el Imperio de Etiopia, eſcrita en Dancas, Corte del Emperador de los Abiſsinos, en onze de Iunio de 1626. a ſu Procurador en Corte. Del recibimiẽto que aquel Emperador hizo al Patriarca Catolico, y de la reduccion de aquél Imperio, por ſu medio, a la Igleſia Romana, y otros varios ſucceſſos. pag 282.

CAP. XL. De los errores, y abuſos que tenian los Abiſsinos contra nueſtra ſanta Fè. Eſtado en que los hallaron los Padres de la Compañia de Ieſus, quando entraron a ſu reduccion. Fruto que hizieron; como ſe peruirtieron, y deſtierro de los Padres, pag. 286.

CAP. XLI. Del Eſtrecho del mar Roxo, o mar Bermejo, y por que ſe le dio eſte nombre, pag 294.

CAP. XLII. Del mar Muerto, de donde toma ſu color el mar Bermejo, de las principales Islas, y puertos deſte mar, y del ſepulcro del maldito, y deſcomulgado Mahoma, pag. 301.

LIBRO TERCERO.

De muchas coſas monſtruoſas, ſingulares, y muy marauillo ſas, que los Autores cuentan hallarſe en los Reinos deſtos Etiopes, y demas tierras de Negros. Y de las vidas de ſus Santos, y Varones iluſtres que ſe han podido raſtrear.

Argumento del Libro Tercero. Pag. 308.

CAP. I. De la cauſa de los extraordinarios monſtruos, que ſe hallan en la Africa, y en la Aſsia, principalmente en la parte que della ocupa la Etiopia. Pag. 310.

CAP. II. En que ſe dà razon de otros monſtruos mas portentoſos. Pagina 315.

CAP. III. De otros hõbres de rara monſtruoſidad. pag. 319.

CAP. IV. Proſigue la miſma materia. pagina 322.

CAP. V. Proſigue la miſma materia de hombres mõſtruoſos. Propone ſe vna graue queſtion, cerca de ſi puede auer algunos ſin cabeça, o ſin coraçon, o con dos coraçones: y del puesto, numero, y lugar de las cabeças de hombres, y animales. pag. 325.

CAP. VI. Proſigue la miſma materia. En que ſe trata de Gigantes. pag. 330.

CAP. VII. De los Pigmeos. pag. 333.

CAP. VIII. De la eſtatura en que han de reſucitar eſtos Gigantes, y Pigmeos. pag. 337.

CAP. IX. En que ſe trata de la variedad de mugeres de extraordinaria monſtruoſidad, en particular de las Amazonas. pag. 342.

CAP. X. Paſſa adelante el miſmo capitulo. pag. 347.

CAP. XI. Del modo de bautizar los mõſtruos, que ſe juzga tener anima racional pag. 349.

CAP. XII. De varias eſpecies de animales brutos, en particular del Elefante. pag 352.

CAP. XIII. Proſiguen las grandezas, y marauillas del Elefante. Pagina 356.

Indice de los Libros, y Capitulos.

CAP. XIV. De la corpulencia del Elefante, y particularidades que Dios puſo en todos ſus miembros, y otras algunas ſingularidades que del ſe cuentan, pag. 362.

CAP. XV. De la Habada, Vnicornio, Rinoceronte, Dante, y Leon. pag 367.

CAP. XVI. De las Simias, Micos, Monas, y Titics. pag. 372.

CAP. XVII. De otras varias eſpecies de animales brutos moſtruoſos. pag. 377.

CAP. XVIII. De varias eſpecies de pezes, que ſe hallan en eſtas naciones de Negros, del mariſco, &c pag. 383.

CAP. XIX. En que ſe trata del mas rico de los mariſcos del mundo. pag 391.

CAP. XX. Proſigue la materia del capitulo paſſado. pag. 398.

CAP. XXI De las aues marauilloſas, que ſe hallan en los miſmos Reinos de Negros. pag 403.

CAP. XXII. La vltima de las marauillas, que han ocaſionado las muchas que deſtos animales hemos referido. pag. 410.

CAP. XXIII. De las grandezas del elemẽto del mar, en atencion a ſer materia del Sacramento del Bautiſmo. p. 417.

CAP. XXIV. En que ſe reſuelven algunas dificultades, tocantes a eſte elemento, y otras varias coſas cerca del. p. 424.

CAP. XXV. De la grandeza, y excelencia del rio Nilo, aſsi por ſu nacimiento, como por auer ſido guarda, y conſerua del Profeta Moiſen. pag. 429.

CAP. XXVI. En que ſe deſcriben las ciudades, y lugares, que circunda, y rodea el Nilo, en todo Egipto pag. 436.

CAP. XXVII. De otros rios marauilloſos, arroyos, lagos, y fuentes. pag. 440.

CAP. XXVIII. Del elemento de la tierra. pag 445.

CAP. XXIX. De los volcanes, bocas de fuego, incendios, y terremotos que ſe padecen en la tierra. pag. 448.

CAP. XXX. De la gran riqueza de piedras preciosas, oro, y plata, que ſe halla en la tierra, principalmente la habitada de Negros. pag. 454.

CAP. XXXI. De algunas grandezas, y excelencias del oro. pag. 459.

CAP. XXXII. Del cerro Imperial de Potoſi, y deſcubrimiẽto de ſu gran riqueza. pag. 462.

CAP. XXXIII. De los arboles, y plantas, yeruas, y flores, que producen las tierras de las naciones de Negros. p. 468.

CAP. XXXIV. Sephora muger de Moiſen. pag. 476.

CAP. XXXV. Reina de Sabba, y de Etiopia. pag. 478.

CAP. XXXVI. Eſpecificaſe el origen deſte precioſo Madero de la Cruz de Chriſto Señor nueſtro. pag. 484.

CAP. XXXVII. Baltaſar ſanto Rey Mago Etiope. pag. 487.

CAP. XXXVIII. El miſterioſo, y Apoſtolico Eunuco, que bautizò ſan Felipe Diacono pag 488.

CAP. XXXIX. Candaces Reina de Etiopia. pag. 490.

CAP. XL. El famoſo en piedad Etiope Abdemelech. pag. 491.

CAP. XLI. Santa Yphigenia Virgen, Princeſa de Etiopia. pag. 495.

CAP. XLII. San Elesboan, Emperador de Etiopia. pag. 495.

CAP. XLIII. San Moiſen, Abad Etiope. pag 496.

CAP. XLIV. San Serapion, Abad Etiope. pag 499.

CAP. XLV. Vida de Dauid Etiope, Monge Anacoreta, cuya conuerſion de ladron famoſo, fue admirable. p. 500.

CAP. XLVI. Vidas de dos bienauenturados Cõfeſſores, Antonio, y Benedicto, Negros Religioſos de la Seràfica Orden. pag. 501.

CAP. XLVII Vida de los glorioſos ſantos Barlaam, y Ioſafat Confeſſores, que floreciero en aquella remotiſsima Etiopia de la India Oriental, que conuirtio el grande Apoſtol de Etiopes ſanto Tomè. pag. 505.

INDICE DE LOS LVGARES DE LA SAGRADA ESCRITVRA,

Que se explican, y alegan en estos tres libros desta primera Parte.

EX VETERI TESTAMENTO.

Ex Genesi.

Cap. 1. num. 10. Congregationes aquarũ appellauit maria. Lib. 2. cap. 41. pag. 294. num. 1.

Cap. 2. num. 7. Formauit Dominus Deus hominem de limo terræ. Lib. 1. cap. 1. pag. 5. num. 4.

Cap. 3. num. 19. Quia pulvis es, & in pulverem reuerteris. Lib. 1. cap. 1. pag. 5. num. 4. Lib. 2. cap. 30. pag. 240. numer. 3.

Cap. 6. num. 4. Gigantes erant super terram in diebus illis. Lib. 3. cap. 6. pag. 332. num. 5.

Et. Isti sunt potentes à sæculo viri famosi. Lib. 1. cap. 3. num. 11. pag. 28.

Cap. 9. num. 22. Quòd cùm vidisset Chã pater Chanaan. Lib. 1. cap. 3. pag. 20. num. 7.

Cap. 9. num. 25. Maledictus Chanaan, seruus seruorũ erit fratribus suis. Lib. 1. cap. 4. pag. 21. num. 9.

Cap. 10. num. 6. Filii autem Cham, Chus, & Mesraim, & Phuth, & Chanaan. Lib. 1. cap. 1. pag. 6. num. 5.

Cap. 13. num. 16. Faciam que semẽ tuum sicut puluerem terræ: si quis potest hominum numerare puluerem terræ, semen etiam tuum numerare poterit. Lib. 1. cap. 1. pag. 6. num. 4.

Cap. 18. num. 28. Loquar ad Dominum meum; cùm sim pulvis, & cinis. Lib. 1. cap. 9. pag. 47. num. 3.

Ex Exodo.

Cap. 2. num. 21. Accepitque Sephoram filiam eius vxorem. Lib. 3. c. 34. pag. 476. num. 1.

Cap. 7. num. 1. Ecce constitui te Deum Pharaonis. Lib. 3. c. 34. pag. 477. n. 2.

Cap. 14. n. 25. Respiciens Dominus super castra Ægyptiorum, interfecit exercitum eorum. Lib. 2. c. 21. p. 293. n. 5.

Cap. 15. n. 9. Euaginabo gladium meum, interficiet eos manus mea. Lib. 2. cap. 41. pag. 295. num. 5.

Cap. 15. num. 12. Extendisti manum tuã, & deuorauit eos terra. Lib. 2. cap. 41. pag. 295. num. 5.

Cap. 20. num. 5. Ego sum Dominus Deus tuus fortis, zelotes, visitans iniquitatẽ patrum in filios, in tertiam, & quartã generationem. Lib. 1. c. 3. p. 20. n. 7.

Cap. 21. n. 2. Si emeris seruum Hebræum, sex annis seruiet tibi: in septimo egredietur liber gratis. Lib. 1. c. 19. p. 87. num. 6.

Ex Numer.

Cap. 12. num. 1. Loquutaque est Maria, & Aaron contra Moisen, propter vxorẽ eius Æthiopissam. Lib. 3. cap. 34. pag. 499. num. 2.

Cap. 17. n. 8. Sequenti die egressus inuenit germinasse virgam Aaron. Lib. 2. cap. 8. pag. 134. num. 10.

Cap. 24. num. 17. Orietur stella ex Iacob, & consurget virga de Israel. Lib. 3. c. 37. pag. 487. num. 1.

Indice de los Lugares

Ex Deuteronomio.

Cap.16.num.16. Non apparebit ante Dominum vacuus. Lib.2.cap.27.pag. 229.num.1.

Cap.20.num.11. Seruiet tibi ſub tributo. Lib.1.cap.18.pag.84.num.6.

Cap.25.num.2.3. Pro menſura peccati erit, & plagarum modus ita dumtaxat, vt quadragenarium numerum nō excedant, ne fœde laceratus ante oculos tuos obeat frater tuus. Lib.1.cap. 2.pag.91.num.3.

Ex lib.1.Regum.

Cap.2.num.30. Quicunque glorificauerit me, glorificabo eum; qui autem cōtemnunt me, erunt ignobiles. Lib. 1.cap.3.pag.21.num.10.

Cap.18.num.7. Percuſsit Saul mille, & Dauid decem millia. Lib.3.cap.46. pag.505.num.8.

Cap.18.num.25. Non habet Rex ſponſalia neceſſe, niſi tantum præputia Philiſthinorum. Lib.2.cap.25.num.8. pag.224.

Ex lib.2.Regum.

Cap.16.num.13. Et mittens lapides aduerſum eum, terramque ſpargens. Lib.1.cap.1.pag.5.num.2.

Cap.21.num.17. Ne extinguas lucernam Iſrael. Lib.1.cap.26.pag.116.num.7.

Ex lib.3.Regum.

Cap.4.num.33. Et diſputauit ſuper lignis, à Cedro quæ eſt in Libano, vſque ad hiſſopum, quæ egreditur de pariete. Lib.3.cap.12.pag.332.num.1.

Et ibi num.34. Et veniebant de cunctis populis ad audiendam ſapientiam Salomonis, & ab vniuerſis Regibus terræ, qui audiebant eius.

Cap.10.num.10. Non ſunt allata vltra aromata tam multa. Lib.3.cap.35. pag.479.n.2.

Ex lib.4.Regum.

Cap.9.num.34. Ite, & videte maledictam illam, & ſepelite eam, quia filia Regis eſt. Lib.1.cap.230.pag.195.n.4.

Ex lib.2.Paralipomen.

Cap.26.Nō eſt tui officij Ozia, vt adoleas incenſum Domino. Lib.1.cap.17.pag. 78.num.1.

Ex lib.Iudith.

Cap.13.num.27. Deus caput omnium incredulorum, incidit in manu mea. Lib.3.cap.46.pag.505.num.8.

Ex lib.Iob.

Cap.1.num.21. Nudus egreſſus ſum de vtero matris meæ, & nudus reuertar illuc. Lib.2.cap.2.pag.127.num.5.

Cap.9.num.6. Qui commouet terram de loco ſuo, & columnæ eius concutiuntur. Lib.3.cap.28.pag.446.num.2.

Cap.12.num.7.8. Interroga iumenta, & docebunt te, & volatilia cœli, & indicabunt tibi, loquere terræ, & reſpondebit tibi, & narrabunt piſces maris. Lib.3.cap.28.pag.447.num.4.

Cap.14.num.1. Homo natus de muliere breue viuens tempore, repletur multis miſerijs. Lib.3.cap.9.pag.342.numer.1.

Cap.26.num.7. Extendit Aquilonem ſuper vacuum, & appendit terram ſuper nihilum. Lib.3.cap.28.pag.448.numer.6.

Cap.26.num.11. Columnæ cœli contremiſcunt, & pauent ad nutum eius. Lib. 3.cap.28.pag.446.num.2.

Cap.28.num.19. Non adæquabitur ei topatius de Æthiopia. Lib.3.cap.30. pag.458.num.8.

Cap.31.num.15. Non in vtero fecit me, qui, & illum operatus eſt, & formauit me in vulua vnus. Lib.1.cap.16.pag. 75.num.1.

Cap.38.num.4.5.6. Vbi eras quādo ponebam fundamenta terræ? Indica mihi ſi habēs intelligentiam. Quis poſuit menſuras eius ſi noſti? vel quis tetendit ſuper eam lineam? ſuper quo baſes illius ſolidatæ ſunt? aut quis demiſit lapidem angularem eius. Lib.3.cap.28. pag.448.num.5.

Cap.38.num.8. Quis concluſit oſtijs mare, quando erumpebat quaſi de vidua pro-

procedens, lib. 3. cap. 23. pag. 417. num. 2.

Et num. 10. ibi: Circumdedi illud terminis meis, & poſui vectem, & oſtio. Et n. 11. ibi: Vſque huc venies, & non procedes amplius, & hic confringes, tumentes fluctus tuos.

Cap. 39. nu. 9. Nunquid volet Rhinoceros ſeruire tibi, aut morabitur ad præſepe tuum, lib. 3. cap. 15 pag. 370. nu. 10.

Et ibi n. 10. Nunquid alligabis Rhinocerota ad arandum loro tuo?

Ex Pſalmis.

Pſal. 2. num. 8 9. Poſtula à me, & dabo tibi gentes hereditatem tuam, & poſſeſsionem tuam terminos terræ. Reges eos in virga ferrea, & tanquam vas figuli, confringes eos lib. 3. cap. 35. pag. 482. n. 9.

Pſal. 15. num. 6 Funes ceciderunt nobis in præclaris, lib. 1. cap 7. pag 33. nu. 1.

Pſal 15. num 10 Quoniam non derelinques animam meam in inferno, nec dabis ſanctum tuum videre corruptionem, lib. 3 cap. 46. pag. 503 n. 2.

Pſal. 17 nu 9. Carbones ſuccenſi ſunt ab eo, lib. 3. cap. 46 pag 503 n 4.

Pſal. 17 num 12. Poſuit tenebras latibulum ſuum, lib 1. cap. 5. pag. 29. nu. 1.

Pſal. 18. num. 5. In omnem terram exiuit ſonus eorum, & fines orbis terræ verba eorum, lib. 1. c. 16. pag. 77 n 5. lib. 2. cap. 5. pag 141. n 1. & ibi pag. 144 num. 11.

Pſal. 22. nu. 5. Paraſti in conſpectu meo menſam, aduerſus eos, qui tribulant me lib. 1. cap. 9 pag. 48. n. 4.

Pſal 23. n. 12. Domini eſt terra, & plenitudo eius: orbis terrarum, & vniuerſi qui habitant in eo. Quia ipſi ſuper maria fundauit eũ, & ſuper flumina præparauit eum, lib. 3. cap. 28. pag. 446. num 3.

Pſal. 28. num. 6. Dilectus quemadmodũ filius Vnicornium, lib. 3 cap. 15 pag. 370. n. 10.

Pſal 30. n. 7. Odiſti obſeruantes vanitates, ſuper vacuè, lib. 1. c. 5. pag. 28. n. 7.

Pſal. 31. nu 4. Conuerſus ſum in ærumna, dum configitur ſpina, lib. 3. cap. 2. pag. 318. num. 10.

Pſal. 33. num. 9. Guſtate, & videte quoniam ſuauis eſt Dominus, lib. 2. cap. 11 pag. 161. n. 1.

Pſal. 44 num. 19. Pro patribus tuis nati ſunt tibi filij, conſtitues eos Principes ſuper omnem terram, lib. 2 cap. 11. num. 1. pag. 160.

Pſal. 49. num. 15. Inuoca me in die tribulationis, eruãte, & honorificabis me, lib 3 cap 42 pag 466. n 1.

Pſal 59 num. 10. In Idumæam extendam calceamentum meum, lib. 2. c. 30 pag. 242. n. 7.

Pſal 64. nu. 1. Te decet hymnus Deus in Sion, lib. 3 cap. 37. pag 488 nu 2.

Pſal 67. num. 32 Æthiopia præueniet manus eius Deo, lib. 3. cap. 37. pag. 487. n. 1.

Pſal. 71. num. 9. Coram illo procident Æthiopes, lib. 3. cap. 37. pag 487. num. 1.

Pſal 71. num. 10. Reges Tharſis, & inſulæ munera offerent, Reges Arabum. & Saba dona addducent, & adorabunt eum omnes Reges terræ, omnes gentes ſeruient ei, lib. 3. cap. 37. pag 487. num. 1.

Pſal. 73. num. 13. 16. 17. Tu confirmaſti in virtute tua mare, contribulaſti capita draconum in aquis.

Tuus eſt dies, & tua eſt nox, tu fabricatus eſt auroram, & Solem.

Tu feciſti omnes terminos terræ: eſtatem, & ver tu plaſmaſti ea, lib. 3. cap. 23. pag 420. n. 9.

Pſal. 73. numer. 14. Dediſti eum eſcam populis Æthiopum, lib. 3. cap. 18. pag 385 n. 5.

Pſal. 74 num. 4. Liquefacta eſt terra, & omnes qui habitant in ea: ego confirmaui columnas eius, lib 3. cap. 28 p. 446. num 2

Pſalm. 76. num. 19. Vox tonitrui tui in rota. Argumento dct ſegundo libro, pag. 123. num. 1.

Pſalm 77. num. 57. Quemadmodum patres eorum, conuerſi ſunt in arcum

Indice de los Lugares

prauum, lib.3.cap.33.pag.471.nu.7.

Pſalm.77.nu.69. Ædificauit ſicut Vnicornium ſanctificium ſuum in terra, quam fundauit in ſęcula, lib.3.cap 15. pag 371.n.10.

Pſalm.81.num.6.7. Ego dixi: Dij eſtis, & vos ſicut homines moriemini, lib. 1. cap.13.pag.71 n.1.

Pſalm.90.n.10. Non accedet ad te malum, & flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo, lib.1.c 22 pag.102. num.5.

Pſalm.90.num.13. Super aſpidem, & baſiliſcum ambulabis, & conculcabis leonem, & draconem, lib.2.pag.149. num.4.

Pſalm.103.num 5. Qui fundaſti terram ſuper ſtabilitatem ſuam, non inclinabitur in ſæculum ſęculi, lib.3.cap.28. pag.448.n 5.

Pſalm.103.num.25. Hoc mare magnũ, & ſpatioſum manibus, illic reptilia quorum non eſt numerus. Animalia puſilla cũ magnis, illic naues pertranſibunt, lib.3.cap.23.pag 417.n.1.

Pſal.103.num.25. Draco iſte, quem formaſti ad illudendum ei, lib.3.cap. 18. pag.385.num.4.

Pſalm.108.num.6. Conſtitue ſuper eum peccatorem, & diabolus ſter à dextris eius, lib 1.cap 32.pag 250.nu.3.

Pſalm.118.nu 125. Seruus tuus ſum ego, lib.1.cap.19.pag.87.num.6.

Pſalm.120.num.4. Ecce non dormitabit, neque dormit, qui cuſtodit Iſrael, lib.3.cap.25.n.18.pag.434.

Pſal.141.num.8. Educ de cuſtodia animam meam, lib.1. cap. 19. pag. 94. num.6.

Cap.144.n.15. Regnum tuum Regnum omnium ſæculorum, & dominatio tua in generatione, & generationem, lib.3.cap.35 pag 482.n.9

Pſal.144. num 15. 16. Oculi omnium in te ſperant Domine, & tu das eſcam illorum in tempore opportuno, lib. 1.cap.21.pag 409.num.13. Aperis tu manum tuam, & imples omne animal benedictione.

Ex Proverbijs.

Cap.8.num.30 Ludens in orbe terrarũ, lib.2.cap.26.pag 225.n.1.

Cap.11.num.29 Qui ſtultus eſt ſeruiat ſapienti, lib.1.cap 17 pag.79.nu.2.

Cap.20 num. 28. Miſericordia, & veritas cuſtodium Regem, & roboratur clementia thronus eius, lib.3.cap.35. pag 479.n.2.

Cap.21.num 30. Non eſt ſapientia, non eſt prudentia, non eſt conſilium contra Dominum, lib.1. cap 3. pag. 19. num.6.

Cap.27.nu.18 Qui ſeruat ficum, comedit fructus eius, & qui cuſtos eſt Domini ſui glorificabitur, lib. 1. cap.20. pag 91.n.2.

Cap.30.num.30 Leo fortiſsimus beſtiarum ad nullius pauebit occurſum, lib. 3.cap.14 pag 366.n.8.

Cap 31.num.10. Mulierem fortem quis inueniet? lib.3.cap.9.pag.342 n.1.2.

Ex libro Eccleſiaſtes.

Cap.1.num 7. Omnia flumina intrant in mare & mare non redundat, ad locum vnde exeunt flumina reuertuntur, vt iterum fluant, lib 3.c.27.pag. 444. num.16.

Cap.1.num 9 Quid eſt quod fuit? ipſum quod futurum eſt: Quid eſt quod futurum eſt? ipſum quod faciendum eſt. Argumento del ſegundo libro, pag. 122.num.1

Cap.1.num.15 Stultorum infinitus eſt numerus, lib.2 cap.2 pag.229.n.2.

Cap 4 num.14. Quòd de carcere catenisque interdum quis egrediatur ad Regnum, & alius natus in Regno, inopia conſumatur, lib.1. cap.23. num.5. pag.107.

Cap 9 nu 1. Neſcit homo, vtrum amore, an odio dignus ſit, lib 2.c.27.pag. 229 num 2.

Cap.10.num. 19. Et pecuniæ obediunt omnia, lib.3.cap 30.pag.456 n.3.

Ex Canticis.

Cap.1.n.6. Nolite me conſiderare quod fuſca ſim, lib.3.cap 34.pag.477.n.2.

Cap.

Cap.3.num.4. Tenui eum, nec dimittã, lib.2.cap.15.pag.180.num.8.

Ex Sapientia.

Cap.3.n.16. Filij adulterorum in inconsummatione erunt, & ab iniquo thoro semen exterminabitur, lib.2.cap.34. p.258.num.11.

Cap.7.num.7.8.9. Optaui, & datus est mihi sensus: & inuocaui, & venit in me spiritus sapientiæ: & præposui illã regnis, & sedibus, & diuitias nihil esse duri in comparatione illius, nec comparaui illi lapidem pretiosum: quoniã omne aurum in comparatione illius, arena est exigua, & tanquã lutum estimabitur argentum in conspectu illius, lib.1.cap.24.pag.111.num.5.

Cap.11.num.17. Per quę peccat quis per hæc, & torquetur, lib.2.cap.41.pag. 296.num.6.

Cap.16.num.13. Tu es Domine, qui vitæ, & mortis habes potestatem, & deducis ad portas mortis, & reducis. lib. 1.cap.5.pag.27.num.6.

Cap.19.num.7.8. Nam nubes castra eorum obumbrabat, & ex aqua, quæ ante erat, terra arida apparuit, & in mari Rubro via sine impedimento, & ex campus germinans de profundo nimio: per quem omnis natio transiuit, quæ tegebatur tua manu. videntes tua mirabilia, & monstra, lib.2.cap.41.pag. 298.num.9. lib.3.cap.23.pag.419. num.5.

Ex Ecclesiastico.

Cap.3.num.11. Benedictio patris firmat domos filiorum, maledictio autem matris eradicat fundamenta, lib.1. cap.3.pag.20.num.8.

Cap.4.num.6. Maledicentis tibi in amaritudine animæ exaudietur deprecatio illius, lib.1.cap.3.pag.20.n.8.

Cap.9.num.10. Omnis mulier, fornicaria quasi stercus in via, lib.3.cap.1.p. 311.num.2.

Cap.11.num.27. In die bonorum ne immemor sis malorum: & in die malorum ne immemor sis bonorum, lib.1. cap.23.pag.108.num.6.

Cap.15.num.3. Aqua sapientiæ salutaris potauit illum, lib.3.cap.34.pag. 477.num.2.

Cap.15.num.17.18. Appositi tibi aquã, & ignem: ad quod volueris, porrige manum tuam, ante hominem vita, & mors, bonum, & malum: quod placuerit ei, dabitur illi, lib.1.cap.27.p. 120.num.6.

Cap.19.n.26. Ex visu cognoscitur vir, & ob occursu faciei cognoscitur sensatus, lib.2.cap.31.pag.144.num.2.

Cap.24.num.18. Quasi plantatio rosæ in Hierichò, lib.3.cap.33.pag.470.n.6.

Cap.25.n.32. Manus debiles, & genua dissoluta, lib.3.cap.9.pag.342.nu.1.

Cap.41.num.10. De patre impio quærũtur filij, quoniam propter illum sunt in opprobrio, lib.1.c.3.pag.19.nu.7.

Cap.44.num.1. Laudemus viros gloriosos, & parentes nostros, lib.2.c.36.p. 271.n.1.

Ex Isaia.

Cap.3.num.7. Non sum Medicus, & in domo mea non est panis, neque vestimentum, nolite constituere me Principem populi, lib.2.c.27.p.228.n.1.

Cap.11.n.7. Et Leo quasi bos comedet paleas, lib.1.cap.3.pag.22.num.10.

Cap.13.num.21.22. Et Sirenes in delubris voluptatis requiescent ibi, lib.3. cap.18.pag.385.num.3.

Cap.14.num.21. Preparate filios eius occisioni in iniquitate Patrum, lib.1.c. 3.num.7.pag.20.

Cap.19.num.18. Ciuitas Solis vocabitur vna, lib.3.cap.30.num.8.pag.458.

Cap.24.num.2. Sicut seruus, sic dominus eius: sicut ancilla, sic domina eius, lib. 1.cap.16.num.1.pag.74.

Cap.26.num.6. Conculcauit eam pes, pedes pauperis gressus egenorum, lib. 2.cap.16.pag.184.num.4.

Cap.35.num.2. Germinans germinabit, & exultabit lætabunda, & landans, lib.3.cap.35.pag.482.num.7.

Cap.50. Dominus Deus aperuit mihi aurem, ego autem non contradico retrorsum nõ abij, lib.2.c.13.p.174.n.4

Indice de los Lugares

Cap.53.num.2. Non eſt ſpecies ei, neque decor, & deſiderauimus eum; deſpectum, & nouiſsimum virorum, lib.3. c.35.pag.481.num.7.

Cap.53.num.7. Oblatus eſt quia ipſe voluit, & non aperuit os ſuum: ſicut ouis ad occiſionem ducetur, & quaſi agnus coram tondente obmutescet, lib.3. cap.15.pag.371.num.10.

Cap.54.num.3. Ad dexteram enim, & ad læuam penetrabis, & ſemen tuum gentes hæreditauit, & ciuitates deſertas inhabitauit, lib.3. cap.30.p.457. num.6.

Cap.60.num.8. Qui ſunt iſti, qui vt nubes volant? lib.2. cap.6. num.2. pag. 145.

Ex Hieremia.

Cap.5.num.12. Negauerunt Dominum, & dixerunt: Non eſt ipſe, neque veniet ſuper nos malum, lib.3.cap.35.p.481. num.7.

Cap.25.num.5. Ecce dies veniunt, dicit Dominus, & ſuſcitabo Dauid germen iuſtum, lib.3.cap.35.pag.481.num.7.

Cap.31.num.22. Fœmina circũdabit virum, lib.3.cap.35.pag.482.num.7.

Cap.38.num.7. Audiuit autem Abdemelech Æthiops, lib.1.c.19.pag.88. num.7.

Ex Threnis.

Cap.4.num.7. Rubicundiores ebore antiquo, lib.2.cap.41.pag.301.num.13.

Ex Ezechiele.

Cap.27.num.11. Sed, & Pigmæi, qui erãt in turribus tuis per gyrum: ipſi compleuerunt pulchritudinem tuam, li.3. cap.7.pag.335.num.3.

Ex Daniele.

Cap.9.num.26. Non erit eius populus, qui eum negaturus eſt, lib.3.cap.35. pag.482.num.7.

Ex Oſea.

Cap.2.num.8. Et hæc neſciuit, quia ego dedi ei frumentum, & vinum, & oleũ, & argentum multiplicaui ei, lib.2.c. 35.pag.223.num.1.

Cap.2.num.19. Et ſponſabo te mihi in miſerationibus, lib.2.c.25.p.224.n.8.

Ex Amos.

Cap.9.num.7. Numquid non vt filij Æthiopum vos eſtis mihi, filij Iſrael, lib.1.cap.19.pag.88.num.7.

Ex libro Ionæ.

Cap.1.num.13. Et remigabant viri vt reuerterentur ad aridam, & non volebant, quia mare ibat, & intumeſcebat ſuper eos, lib.1.cap.7.pag.55.n.5.

Cap.3.num.7. Homines, & iumenta, & boues, & pecora non guſtent quidquam, nec paſcantur, & aquam non bibant, lib.1.cap.26.pag.116.num.6.

Ex libro Michæ.

Cap.1.num.10. In domo pulueris puluere vos conſpergite, lib.1.cap.1.pag.5. num.2.

Cap.5.num.6. Et paſcent terram Aſſur in gladio, & terram Nemrod in calceis eius, lib.1.cap.18.p.82.num.1.

Ex lib. Abacuc.

Cãp.1.num.4. Propter hoc lacerata eſt lex, & non peruenit vſque ad finem iudicium: quia impius prævalet aduerſus iuſtum, lib.1.cap.22.pag.102.n.5.

Cap.3.num.7. Pro iniquitate vidi tentoria Æthiopiæ turbabuntur pelles terræ Madian, lib.3.cap.34.pag.476.n.1.

Ex libro Zachariæ.

Cap.11.num.17. O paſtor, & idolum, derelinquens gregem: gladius ſuper brachium eius, & ſuper oculum dextrum eius: brachium eius ariditate ſiccabitur, & oculus dexter eius tenebreſcens obſcurabitur, lib.2.c.8. num.12. pag.155.

Ex libro 1. Machabæorum.

Cap.8.num.3. Et quanta fecerunt in Regione Hiſpaniæ, & quod in poteſtatẽ redegerunt metalla argenti, & auri, quæ illic ſunt, & poſſederunt omnem locum conſilio ſuo, & patientia, lib. 3.c.30.num.7.pag.458.

LVGARES DE LOS libros del Nueuo Testamento.

Ex Euangelio secundùm Matthæum.

CAp.20.nu.6. Quid hic statis tota die otiosi. Lib.2.cap 42. pag. 307.num.13.

Cap 4.num.1. Vbi erat impetus spiritus, illuc gradiebatur. Lib.3.c.46. pag.504.num.7.

Cap.5.num.16. Sic luceat lux vestra corã hominibus, vt videant opera vestra bona, & glorificet patrem vestrum, qui in cœlis est. Lib.1.c 26.p.114.n.1.

Cap.7.nu.12. Omnia ergo quæcumque vultis, vt faciant vobis homines, & vos facite illis. Lib.1.c.16.p 76.n.4.

Cap.7.n.15. Veniunt ad vos in vestimẽtis ouium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces. Lib.3.cap.17.pag.378.n.5.

Cap.11.num.12. Regnum cœlorum vim patitur, & violenter rapiũt illud. Lib. 3.cap.46.pag.504.num.7.

Cap.11.n.27. Nemo nouit Filium, nisi Pater; neque Patrem quis nouit, nisi Filius. Lib.1.cap.17.pag.80.num.3.

Cap.12.n.42. Quia venit à finibus terræ audire sapientiam Salomonis. Lib.3. cap.12.pag.353.num.1. Cap.35.pag. 478.num.1.

Cap.15.num.14. Cæci sunt, & duces cæcorum; cæcus autem, si cæco ducatũ præstet, ambo in foueam cadunt. Lib. 1.cap.26.pag.114.num.2.

Cap.19.num.8. Ab initio autem nõ fuit sic. Lib.1.cap.3.pag.22.num.10.

Cap.19.num.21. Si vis perfectus esse, vade, vende quę habes, & da pauperibus, & veni sequere me. Lib.3.cap.43.p. 496.num.1.

Cap.26.num.51. Amputauit auriculam eius. Lib.2.cap.13.pag.174.num.4.

Cap.28.n.18. Data est mihi omnis potestas in cœlo, & in terra. Lib.3.cap.35. pag.482.num.9.

Cap.28.num.19. Docete omnes gentes. Lib.1.cap.16.pag.77.num.5.

Ex Euangelio secundùm Marcum.

Cap.16.num.15. Euntes in mundũ vniuersum, prædicate Euangelium omni creaturæ. Lib.1.cap.16 pag 77.nu.5. Lib.2 cap.5.pag 141.num.4.

Et ibi num,20. Illi autem profecti prædicauerunt vbique, Domino cooperante, & sermonem confirmante, sequẽtibus signis.

Cap.25.num.18. Aue Rex Iudæorum. Lib.2.cap.35.pag.267.num.3.

Ex Euangelio secundùm Lucam.

Cap.7.num.44 Aquam pedibus meis nõ dedisti. Lib.1.cap.16.pag 76.num.3.

Cap.10.n.22. Omnia mihi tradita sunt à Patre meo. Lib 3.c.35.p.482.n.9.

Cap.11.num.31. Regina Austri surgit in iuditio cum viris generationis huius, & condemnabit illos: quia venit à finibus terræ audire sapientiam Salomonis, & ecce plusquam Salomon hic. Lib.3.cap.12.pag.353.num.1. cap.35 pag 478.num.1.

Cap.14.num.23. Compelle eos intrare. Lib.3.cap.43.pag.496.num.1.

Cap.15.nu.29. Ecce tot annis seruio tibi, & nunquam mandatum tuum prętermisi, & nunquam dedisti mihi hædum, vt cum amicis meis epularer. Lib.1.cap.27.pag.120.n.7.

Ex Euangelio secundùm Ioannem.

Cap.1.num.14. Verbum caro factum est, & habitauit in nobis; & vidimus gloriam eius, gloriam quasi vnigeniti à Patre. Lib.3.cap.35.pag.481.n.7.

Cap.1.num.29. Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi. Lib.2.c. 7.pag.105.num.5.

Cap 3.num.20. Qui malè agit, odit lucem. Lib.2.cap.32.pag.259.num.5. Cap.33.pag.256.num.8.

Cap.4.num.34. Meus cibus est, vt faciam voluntatem eius, qui misit me. Lib.1.cap.17.pag.79.num.3.

Cap.6.num.44. Nemo potest venire ad me, nisi Pater, qui misit me, traxerit eum. Lib.3.c.43.p.496.num.1.

Cap.6.num.61. Durus est hic sermõ, &

quis poteſt eum audire? Lib. 2. cap. 7. pag. 150 num 5.

Cap. 8 num. 34 Qui facit peccatum, ſeruus eſt peccati. Lib. 1. cap. 4. pag. 21. num. 10. cap. 17. pag. 79 num. 2.

Cap. 8. num 44. Ille homicida erat ab initio, & in veritate non ſtetit, quia non eſt veritas in eo; cum loquitur mendatium ex propriis loquitur, quia mendax eſt, & pater eius. Lib. 1. c. 5. pag 27. num. 6.

Cap. 10. num. 15. Ego agnoſco Patrem. Lib. 1. cap 17. pag 80. num. 3.

Cap. 10. num. 17 Propterea me diligit Pater: quia ego pono animam meam, vt iterum ſummam eam. Lib. 1. c. 17. pag. 80 num. 3.

Cap. 12. num. 21. Domine, volumus Ieſum videre Lib 3. cap. 32. pag 467. n. 11.

Cap. 14. num. 12 Opera quæ ego facio, & ipſe faciet. Lib 2. c. 3. pag. 131. n. 1.

Ex Actis Apoſtolorum.

Cap. 8. num. 39. Ibat per viam gaudens, lib. 3. cap. 38. pag 488 num. 1.

Cap. 10. num. 13. Surge Petre, occide, & manduca, lib. 1. cap. 11. pag. 57. n. 6.

Cap. 17. num 18. Quid vult ſemini verbius hic, dicere? alii verò: Nouorum dæmoniorũ videtur annuntiator eſſe; quia Ieſum, & reſurrectionem annuntiabat eis, lib. 2. cap. 7. pag. 148. n. 3.

Cap. 17. num. 23. Quod ergo ignorantes colitis, hoc ego annũtio vobis, lib. 2. cap. 8. pag. 153. num. 7.

Cap 20. num. 28 Eccleſiam quam acquiſiuit ſanguine ſuo, lib 2. cap. 25. pag. 224. num. 8.

Cap 20 num. 34. Quoniam ad ea, quæ mihi opus erant, & his qui mecum ſunt, miniſtrauerunt manus iſtæ, lib. 1. cap 27. pãg. 118 num 2.

Cap 27 num. 1 Tradi Paulum cum reliquis cuſtodijs Centurioni, nomine Iulio, lib. 2. cap. 32 pag. 250. n. 3.

Ex Epiſtola Pauli ad Rom.

Cap. 1. num. 21. Quia cùm cognouiſſent Deum, non ſicut Deum glorificauerunt, aut gratias egerunt, ſed euanuerunt, in cogitationibus ſuis, & obſcuratum eſt inſipiens cor eorum, lib. 3. cap. 12. pag. 353 num. 2.

Cap. 4. num. 17. Vocat ea quæ non ſunt, tanquam ea quæ ſunt, lib. 2. cap. 11. pag 161. num. 2.

Cap 10. num. 16. Fides ex auditu, lib. 2. cap. 13. pag. 174. num. 4.

Cap. 10. num. 18. Numquid non audierunt? & quidem in omnem terram exiuit ſonus eorum, & in fines Orbis terræ verba eorum, lib 2. cap. 5 pag. 141. num. 1.

Cap. 11 num. 16 Si radix ſancta, & rami, lib. 2. cap 13 pag. 172 n 8.

Cap. 13. num. 1. Non eſt enim poteſtas niſi à Deo, lib. 1. cap. 4 num. 1. pag. 24.

Ex 1. ad Corinth.

Cap. 2. num. 10. Videntes ſtellam gauiſi ſunt gaudio magno valde. lib. 3. c. 37. pag. 487. num. 1.

Cap 6. num. 20. Empti enim eſtis pretio magno lib. 1 c. 19 pag 87. num. 6.

Cap 9 num. 10. Nunquid de bobus cura eſt Deo? lib. 3 cap. 21. pag 407. n. 9.

Cap 10. n 2. Omnes in Moiſe baptizati ſunt in nube, & in mari, lib. 3. c. 23. p. 423. num. 14.

Cap. 11. num. 3. Caput verò Chriſti Deus, lib. 3. c. 15. pag. 370 num. 10.

Cap. 11. num. 9. Etenim non eſt creatus vir propter mulierẽ, ſed mulier propter virum, lib. 3. c. 9 pag. 342. num. 1.

Cap. 12. n. 21. 22 Non poteſt oculus dicere manui: Opera tua non indigeo; aut caput pedibus: Non eſtis mihi neceſſarij: Sed multò magis, quæ videntur membra corporis infirmiora eſſe, neceſſariora ſunt; & quæ putamus ignobiliora membra eſſe corporis, his honorem abundantiorem circundamus, lib. 1. c. 20. pag. 93. num. 4.

Ex 2. ad Corinth.

Cap. 11. n. 24. A Iudæis quinquies, quadragennas, vno minus accepi, lib. 1. c. 20. pag. 91. num. 3.

Cap. 12. num 4. Nõ licet homini loqui, lib. 3. c. 37. pag 487. num. 2.

De la Sagrada Escritura.

Ex Epistola ad Galatas.

Cap.2.n.2. In vacuum cucurrerem, aut cucurrissem, lib.3.c.46.p.504.n.7.

Ex Epistola ad Ephes.

Cap.5.n.27. Vt exhiberet ipse sibi gloriosam Ecclesiam, non habentem maculam, aut rugam, aut aliquid huiusmodi, sed sit sancta, & immaculata, lib.3.c.44.pag.499.num.1.

Ca.6.num.5. Serui, obedite dominis carnalibus, cum timore, & tremore, in simplicitate cordis vestri, sicut Christo, lib.1.c.20.pag.90.num.1.

Cap.6.n.9. Et vos Domini eadem facite illis, remittentes minas: scientes, quia, & illorum, & vester Dominus est in cœlis, & personarum acceptio non est apud eum, lib.1.c.20.pag.90.num.1.

Ex Epistola ad Philip.

Cap.1.num.21. Mihi viuere Christus est, lib.2.c.37.pag.273.num.1.

Cap.2.n.7. Semetipsum exinaniuit formam serui accipiens, lib.1.c.27.pag.119.num.7.

Cap.3.n.20. Nostra autem conuersatio in cœlis est, lib.2.c.37.pag.273.n.1.

Ex Epistola ad Colossenses.

Cap.3.num.22. Serui, obedite per omnia dominis carnalibus, lib.1.c.16.p.76.num.4.

Ex Epist.1. ad Timoth.

Cap.6.n.1. Quicumque sunt sub iugo serui dominos suos, omni honore dignos arbitrentur, lib.1.c.27.p.120.n.7

Ex Epist.2. ad Timoth.

Cap.2.n.5. Non coronabitur, nisi qui legitimè certauerit, lib.2.c.27.p.232.n.6.

Ex Epistola ad Hebreos.

Cap.1.nu.2. Quam constituit hæredem vniuersorum, lib.3.c.35.p.482.n.9.

Cap.11.n.23. Fide Moises natus occultatus est mensibus tribus à parentibus suis, eo quod vidissent elegantem infantem, & non timuerunt Regis edictum, lib.3.c.15.pag.434 num.13.

Cap.11.n.33. Qui per Fide vicerunt Regna, lib.2.c.15.p.184.num.4.

Ex Epist.1. Petri.

Cap.2.nu.2. Si tamen gustastis quoniam dulcis est Dominus, lib.2.c.11.p.161.num.2.

Cap.2.n.21. Christus passus est pro nobis vobis relinquēs exemplum, vt sequamini vestigia eius, lib.2.c.30.p.242.num.6.

Cap.4.n.16. Christianus glorificet Deum in isto nomine, lib.2.c.11.p.164.n.5.

Ex Epist.2. Petri.

Cap.2.n.19. A quo quis superatus est, huius & seruus est, lib.1.c.17.p.79.n.2. Cap.27.pag.120.num.7.

Cap.2.num.21. Melius enim erat illis non cognoscere viam iustitiæ, quam post agnitionem, retrorsum conuerti ab eo, quod illis traditum est, sancto mandato, lib.2.cap.40.n.15.p.293.

Ex Apocalipsi.

Cap.3.n.15. Vtinam frigidus esses, aut calidus; sed quia tepidus es, & nec frigidus, nec calidus incipiā te euomere ex ore meo, lib.3.c.46.p.504.num.7.

Cap.7.n.9. Vidi turbam magnam, quam dinumerare nemo poterat, ex omnibus gentibus, & tribubus, & populis, & linguis, stantes ante Thronum, lib.1.cap.16.pag.78.num.6.

Cap.6.num.12. Sol factus est niger, tanquam saccus cilicinus, lib.1.cap.26.pag.117.num.7.

Cap.19.num.16. Habet in femore suo scriptum: Rex Regum, & Dominus dominantium, lib.3.c.35.p.482.n.9.

IN-

INDICE DE LAS COSAS MAS NOTABLES, QVE SE CONTIENEN EN ESTOS tres primeros Libros de la primera Parte deste Tomo.

A

Abdemelech Etiope.

ABdemelech quiere dezir, ſiervo del Rey. Lib.3. cap.40. num. 1.pag.491.

Fue gran priuado, y Eunuco del Rey de Iudà Sedecias. Lib.3.cap. 40 num.1.pag 491.

Celebrole grandemente en ſus eſcritos el ſanto Profeta Ieremias, como a ſu defenſor Lib.3.cap.40.n.1.pag.491.

Compadecioſe del ſanto Profeta Ieremias, a quien malicioſamente auia mandado el Rey echar en vn lago cenagoſo. Lib.3.cap.40 num 2 p 492.

Fueſe al Rey con animo intrepido, ſignificòle el peligro en que eſtaua el Profeta ſin culpa, y alcançò dèl ſu libertad. Lib.3. cap 40.n.2. pag. 492.

Sin dilacion lleuò conſigo treinta hombres que le ayudaſſen, y con ſogas, y trapos viejos le ſacò de aquel lago cõ gran admiracion. Lib.3.cap.40.num. 3.pag.493.

Pagò Dios nueſtro Señor eſto tan heroico ſocorro a ſu Etiope colmadiſſimamente, en eſta, y en la otra vida. Lib. 3.cap.40.num.4.p.494.

Alabò, y engrandeciò ſan Ambroſio la extrema caridad deſte Etiope ſanto. Lib.3.cap.40.num 5 pag 494.

Abeſtruz.

Deſde el Reino de Madagaſo de la Etiopia Oriental, haſta el Cabo de Guardafu, eſtà la coſta, que por ſerlo llaman Deſierta, llena de Abeſtruzes. Lib.2. cap.1.num.3.pag 125.

Defiendeſe de los perros batiendo las alas en el arena, con que les ciegan los ojos. Lib.2.cap.1.num 3 pag.125.

Con ſolo mirar ſus huecos los empollan. Lib.2.cap.1.num.3 pag.125.

San Gregorio dize, que ſe oluida dellos, haſta que empollados con el calor del Sol ſalen. Lib.2 c.1.num.3.pag.125.

Ailas en la Etiopia del Preſte Iuan tan grandes como mulas, que llaman Emas. Lib.2 cap.34.num 4 pag.260.

Abiſſinos, y ſu Imperio.

Ay dos caſtas de Abiſsinos, vnos llaman Colas, feos, y muy negros, de cabello encreſpado. Otros Degas, buenas facciones, no tan negros, y el cabello algo creſpo. Lib.1.cap.2.num 2 pag.9.

Quitauanſe los çapatos quando entrauan en ſus Templos. Lib.1. cap.16. n.3.p.76. Lib.2.cap.35.n.2 pag 266.

Expecificaſe la noticia que para deſcriuir las coſas de los Abiſsinos, y Preſte Iuan, ſe ha tomado. Lib 2.cap 30.n. 1.pag.238.

Muchos han contado dellos coſas muy fuera de la verdad. Lib.2 cap 30.n.1. pag.238.num.8.pag.243.

Avrà ciento, y treinta años que ſe confederaron en amiſtad los Portugueſes cõ los Abiſsinos. Lib.2.c.30 n.1.p.238.

Deſcribeſe el Imperio de los Abiſsinos, la gran muchedumbre de gente, y Reinos que le cercan, ſu graduacion, y ri-

Que en eſta primera Parte ſe contienen.

riqueza. Lib. 2. cap. 30. n. 2. pag. 238.

Traraſe de ſu nombre, principalmente del de Abaſsia, y Abiſsinos. Lib. 2. cap. 30. num. 1. pag. 238. n. 3. pag. 239.

Grandiſsima variedad ay entre los Autores, cerca del nombre deſte Emperador, todos dan ſus razones, lib. 2. c. 30. num. 4. pag. 239.

Sacaua eſte Emperador delante de ſi vna Cruz, y quando ſalia a la guerra dos, la vna de oro, y la otra de piedras precioſas, y daſe la ſignificacion, lib. 2. c. 30. num. 3. pag. 240.

Lleua ſiempre delante vn vaſo de oro, lleno de tierra, que le demueſtre que es mortal, lib. 2. cap. 30. n. 4. pag 240.

Muchos eran antiguamente los Reinos, y Prouincias ſujetas al Preſte Iuan, teníanle por el mayor Monarca del mũdo, lib. 2. cap. 30. num. 5. pag 240.

Su gran poder ſe manifieſta en las grandes vitorias que ganaua, y grandes teſoros que poſſeia, y obediencia q̃ todos le tenian, lib. 2. c. 30. n. 5. p. 240.

Tanta ſumiſsion le tenian, que les llamaua eſclauos quando les eſcriuia; jamas le veian comer, ni beuer; ſi tenia algun defecto, todos lo querian imitar, lib. 2. cap. 30. num. 6. pag. 241.

A los Embaxadores moſtraua ſola la pũta del pie, por mageſtad y grandeza, lib. 2. cap. 30. num. 7. pag. 242.

En la eleccion al Imperio ay gran variedad en los Autores, lib. 2. cap. 31. n. 1. 2. 3 4. 5. y 6. pag. 243.

Ningun Emperador lo es, ni lo tienen por tal, ſi no recibe la Corona en el Templo de Auxum, Corte de la Reina Sabba, lib. 2. cap. 31. num. 6. pag. 245.

En eſte Templo, que es grandioſo, y Ciudad, le admiten al Imperio con muy particulares ceremonias, y regocijos, lib. 2. c. 31. num. 6. pag. 246.

No es coſa cierta tuuieſſe Salomon hijo en la Reina Sabba, de donde dizẽ deſcienden los Emperadores, lib. 2. c. 31. num. 6. pag. 246.

En eſta ciudad de Auxũm ſe vèn memorias de grandezas admirables, lib. 2. c. 31. num. 7. pag. 246.

Con dificultad ſe podrà aueriguar, donde aya tenido eſte Emperador ſu Corte, al preſente la tiene en la Prouincia de Dambia, lib. 2. cap. 32. num. 1. pag. 248.

Lo cierto es no tener lugar determinado, ſino en los campos, entre los exercitos, donde fabrican de ſeda vna famoſa Ciudad, lib. 2. c. 32. n. 1. p. 248.

La cocina del Emperador la arman lexos de ſu Palacio. Siruenles en porcelanas, y eſcudillas de barro negro, en tablas, a modo de Frailes, debaxo de palio, lib. 2. c. 32. num. 1. pag. 249.

Quando ſe muda lleuan los Sacerdotes ſobre ſus ombros el aderezo del Altar, y las aras en andas, con gran veneracion, è incenſario, y los que las encuẽtran ſe apartan, haſta que paſſen, lib. 2. c. 32. num. 1. pag. 249.

La carcel deſte Emperador, y modo de juzgado, es muy particular, y muy para ſaber, lib. 2. cap 32. num. 2. y 3. pag. 249.

Si las fianças que dàn no ſon ſeguras, le echan vna cadena al braço, y atan cõ otro que le guarde; coſtumbre antiquiſsima, y muy para ſaberſe, lib. 2. c. 32. num. 2. y 3 pag. 249.

La juſticia mas ordinaria ſon açotes, ſacarles los ojos, rara vez quitan la vida: a vno quemaron por dos hurtos en la Igleſia, lib 2. c. 32. num. 4 pag. 250.

Obedecen con gran puntualidad a la ſentencia, y a vno que no lo hizo ahogò ſu madre con la cinta de ſus cabellos, lib. 2. cap. 32. num. 4 pag. 250.

El delito que mas ſe diſsimula es el hurtò, ſi no es en fragrante delito, porque ſean cauteloſos, lib. 2. cap. 32. num. 4. pag. 250.

Aunque en todas las naciones la lechuza es ſimbolo de la muerte, ninguna notifica ſu ſentencia moſtrandola al reo como eſta, lib. 2. cap. 32. num. 5. pag. 250.

Muchas vezes deſpacha juezes con plena poteſtad, que la compran, y aſsi ſe ſatisfacen con injuſticias, lib. 2. cap. 32. num. 6. pag. 251.

No

No quiso Letrados en su Imperio, con grãe daño de su buen gouierno, lib. 2. cap. 32. num. 7. pag 251.

Los Reinos, Prouincias, y tierras sujetas al Preste Iuan, que corren desde el Cabo Delgado, hasta Egipto, y el mar Roxo, y manifiestan su grandeza, se verã lib 2. cap. 33. pag. 252.

Los Etiopes Troglodytas tienen por el mayor mal del mundo, desear vno viuir, sin animo de hazer vn hecho heroico, lib. 2. cap. 33. num. 7. p. 256.

A estos, quando los entierran, juntan las rodillas con la cabeça, lib. 2. cap. 33. num. 7. pag. 256.

Los Etiopes Ichtrofagos tienen por grã bienauenturança no posseer aquellas cosas, q̃ quando se pierden causan dolor y sentimiẽto, li. 2. c. 33. n. 7. p. 256.

Los Etiopes Penos quemã las cabeças de sus hijos en naciendo, para hazerlos fuertes, lib. 2. cap. 33. num. 8. pag. 257.

La disposicion de la tierra de Etiopia es en vnas partes aspera de sierras, en otras llanas, pero todas frutiferas, lib. 2. cap. 34. num. 2. pag. 259.

Aunque ay serranias, no ay leña, ni cae nieue, aunque haze mucho frio, y es la tierra muy fertil, y fecunda de todo, lib. 2. cap. 34. num. 2 pag. 259.

Hallase en los collados, y valles, infinito numero de todo genero de caça, y monteria de animales brauos, y mansos, lib. 2. cap. 34. num. 3. y 4. pag. 260.

En parte ninguna de todo el Reino se vè edificio de piedra para leuar el agua de vna parte a otra, sino en Auxũ Corte de la Reina Candaces, lib. 2. cap. 34. num. 5. pag 260.

No ay puẽte de piedra (dexo la que dixe del Nilo) ni madera para passar los rios, ni ay castillo, ni defensa en todo el Imperio, lib. 2. cap. 34. n. 5. p. 260.

Los sepulcros son muy sumptuosos, y aũ de finissimo oro, li. 2. c. 34. n. 5. p. 261

Vniuersalmente son todos dados a la ociosidad, no saben oficio, ni modo de ganar de comer, ni se vè en ellos sencillez, y en la nobleza ay mucha deshonestidad, lib. 2. c. 34. n. 7. pag. 261.

Vsan vn modo de juramento muy exquisito, y particular, lib. 2. cap. 34. num. 7. pag. 262.

Los vestidos que al presente vsan los nobles, son vistosos, galanes, y ricos, lib. 2. cap. 34. num. 8. pag 262.

Las salutaciones que vsan son varias, y varian segun la calidad de las personas, lib 2 cap. 34. num. 8. pag. 262.

Vsan de varias aguas, y azeites, para poner muy negros los cabellos, por mayor gala y hermosura, lib. 2. cap. 34. n. 11. pag. 263.

Las vñas de los dedos meniques dexan crecer con gran deformidad, de modo que excede la vña al dedo: y esto por gala, lib. 2. cap. 34. n. 11. pag. 263.

Comen en el suelo en mesas redondas, sin mantel, ni seruilleta, carne cruda, o asada: los vasos son de barro negro, duermen en cueros de vacas, lib. 2. c. 34. num. 12 pag. 263.

Sus armas son espadas, arco, y flechas, no conocieron artilleria, arcabuz, ni mosquete, lib. 2. cap. 34. num. 13. pag. 264.

No tienen Medicos, ni los quieren. Tratase del Arte de la Medicina. Lib. 2. c. 34. num. 14 pag. 264.

Admiten Barberos, y Cirujanos, regalan los enfermos, principalmente a los leprosos, y tienen mucho cuidado con los peregrinos, lib. 2. cap. 34. num. 14. pag 264.

No les faltan letras, y es de ver la variedad que tienen cerca dellas, lib 2. cap. 34. num. 15 pag 264.

No vsan moneda, sino vnos pedaços de oro, o hierro, pimienta, y principalmente sal, que vale por todas las cosas, como la moneda entre nosotros, lib 2. cap. 35. num. 15 pag. 265.

Tienen su cuenta de año, y meses, pero con igualdad de dias en los meses, lib. 2. cap. 35. num. 15 pag. 265.

Muchos Santos, y Varones Apostolicos sintieron altissimamente del gran seruicio que se haria a nuestro Señor en procurar la reduccion a su santissima fe deste Emperador, lib. 2. cap. 35. n. 1. pag. 265.

Que en èſta primera Parte ſe contienen.

Tienen eſtos Abiſsinos todas las partes q̃ ſe puedẽ deſear para ſer vna de las mayores Chriſtiandades del mundo, ſi les llegaſſe vn rayo de la verdadera Fè. Traẽſe exẽplares, li.2.c.25.n.2.p.266

Tienen gran reſpeto, y reuerencia a los Templos, Igleſias, y lugares ſagrados. Lib.2 cap.35.num.2 pag.266.

Tenian tãta Fè antes que ſe peruirtieſſen, que pedian a Dios ſe ſecaſſe algun arbol, que eſtaua à la entrada de la Igleſia, en ſeñal de los auer oîdo, y ſe ſeca ua. Lib.2.c.35.n.2.p.267.

Tienen, aun con ſer ciſmaticos, grandiſſima deuocion a Chriſto nueſtro Señor, a la Virgen Santiſsima, a los ſagrados Apoſtoles, y a la ſanta Cruz, la qual fieſta es la mas celebre de Etiopia, lib 2.c.35.n.4.p.267.268.

Sus ayunos ſon muchos, y extraordinarios, y en ellos ponen toda ſu felicidad: dellos ſe dize mucho, lib.2.cap. 35.num.5 pag.268.

Hazen mucha penitencia, y dàn mucha limoſna, lib.2.c.35.num.5.pag.268.

La reuerencia, y ſumiſsion q̃ todos tienen, aun el miſmo Rey, a los Sacerdotes, es inaudita: prueuaſe con exẽplos, lib.2.c.35.num.6.pag.268.

A algunos Santos de la Igleſia Catolica reuerencian los Abiſsinos por tales, como a ſan Alexo, a ſan Iorge, y a los ſiete Durmientes, pero ſus vidas eſtan muy peruertidas, li.2.c.36.n.4.p.272.

Los demas, a quien tienen gran veneracion, no tienen raſtro de ſantidad, ni la pudieron tener, porque fuerõ hereges ciſmaticos, enemigos de la Fè Catolica, como Abamacmas, Abamata, Abagarima, Guebra Manifes Kedux, y otros cuyas vidas ſe refieren, lib.2.c. 36.pag.272.

Quan conueniente ſea, que ſe declare, y manifieſte, no tener raſtro de ſantidad los Santos que los Abiſsinos reconocen, y reuerencian por tales, ſiendo como ſon ciſmaticos, lib.2.c.36.n.1. 2.pag.270 271.

Lo miſmo digo de ſus Frailes, y Mõjas, pues no es juſto, ni conueniente, ſe entienda, que caben coſas tan malas como hazen, en los que ſe han dedicado al ſeruicio de Dios, lib.2.c.36.num.3. pag.271. Y cap.37.todo, pag.273.

Refiereſe vna graue carta, que el Preſte Iuan eſcriuio a los Reyes de Portugal don Manuel, y don Iuan, por los años de 1520. lib.2.c.38.todo, pag.277.

Copia de otra carta del Padre Antonio Fernandez, de nueſtra Compañia, de la Corte de los Abiſsinos, del año 1626. en que dà cuenta del recibimiento q̃ ſe hizo al ſeñor Patriarca, y demas Religioſos q̃ embiò ſu Sãtidad a la reducciõ de aquel Imperio, li 2.c.39.p.282

Como ſe reduxo el Rey, ſu Corte, y Reino, que durò catorze años, y como ſe peruirtieron, y deſterrarõ al ſanto Patriarca, Obiſpos, y Padres, lib. 2. c.39. todo, pag.282.

Erã muchos los errores, y abuſos en que hallaron los Padres de nueſtra ſagrada Religion a los Abiſsinos, fruto q̃ hizieron, como ſe peruirtierõ, y los deſterraron, lib.2.c 40. todo, pag.286.

De la grande vtilidad que puede tener la noticia de todos eſtos Reinos, è Imperios de negros, en mucha gloria de Dios, lib.2.c.39.num.16.p.293.

Veaſe verbo Preſte Iuan, Rio Nilo, Igleſias, Templos, Mahoma, Cruz.

Abraham.

Tuuo grã cuidado, que ſu hijo no caſaſſe con muger de Chanaan; daſe la razon, lib.1.c.3.n.10 p.21.

Abuſsiones.

Señalãſe de las que ſe ha de apartar todo Chriſtiano, lib.1.cap.5.num.7. p.27.

Veaſe verbo Arte Magica.

Adagios.

En el miniſterio de los negros falta la fuerça del adagio *Æthiopem dealbare*, pues tanto ſe blanquean con los Sacramentos, lib.1.c.4.num.5.pag.24.

La cauſa porque ſe dixo aquel comun: Iuega el Sol antes que nazca, lib.2.c. 14.num.9.pag.181.

Bona facies, bona facies: buena cara tienes, buenos hechos haràs, lib.2.c.31. num.1.pag.244.

Adam.

Indice de las cosas mas notables

Adam.

Comunicò antes del diluuio a su hijo Seth las ciencias, y artes liberales, lib. 1. cap. 5. n. 3. pag. 25.

Veasse el verbo Cruz.

Aduladores.

Las Culebras llamadas Amphisbenas son geroglifico de los aduladores, lib. 3. cap. 17. n. 18. pag. 381.

Adulterio.

Los adulteros en los Reinos de Guinea castigan a vnas naciones, a otras no, ora sean Reyes, ora gente vulgar: la mayor pena es cautiuar al adultero. La adultera mientras mas miserable en esta parte, mas honrada, estimada, y regalada, lib. 1. cap. 10. n. 3. pag. 49.

Afites.

Vituperanse, lib. 2. cap. 16. num. 9. pag. 188.

Africa.

Es latissima Region, cap. 1. del lib. 1 §. 3. num. 1. pag. 4.

Poco conocida en la antiguedad, lib. 1. §. 3. num. 1. y 7. pag. 6.

Al presente muy ignorada, y llena de fabulas, lauada del mar, y casi peninsula.

Situada en medio de las otras partes del mundo, de que es socorrida, y ella las corresponde con sus riquezas, lib. 1. cap. 1. §. 3. n. 1. pag. 4.

Su gran variedad de nombres, lib. 1. cap. 1. n. 2. y 3. pag. 4.

Su principal nombre es Aphier, que significa poluo, por su vileza, fealdad, y muchedumbre, lib. 1. cap. 1. num. 4. 9. y 10. pag. 5.

Otros la llaman Aprica, aludiendo a su sumo calor, mas su propio nombre es Phut, de Phut hijo de Cham, lib. 1. cap. 1. n. 5. pag 6.

Tiene por armas vn Elefante, lib. 1. cap. 1. num. 4. pag. 9.

Agua.

La de la Isla de Loanda es de poços, que en las menguantes del mar estan muy salobres, y en las crecientes muy dulces, lib. 1. cap. 15. n. 1. pag. 69.

Las aguas amargas que passauan por el Paraiso, salian dulces, lib. 3. cap. 25. num. 13. pag. 422.

De diez partes de aire se haze, y cria vna de agua, lib. 3. cap. 27. num. 16. pag. 444.

Las aguas salen del mar, y buelue al mar, lib. 3. cap. 27. n. 16. pag. 444.

En las Islas Fortunadas se leuantan vnas cañahejas negras, y blancas, las negras dan agua salada, las blancas dulce, lib. 3. cap. 33. n. 10 pag. 472.

Segun Estrabon se han hallado en medio de la nieue vnos gusanos llenos de agua, lib. 3. cap 33. n. 10. pag. 472.

Veanse los verbos elemento del agua, tierra.

Agueros.

Veasse el verbo Arte magica.

Aguila.

Es la Reina de las aues, lib. 3. cap. 21. n. 7. pag. 406.

Su vista es singular, lib. 3. cap. 21. num. 7. pag. 406.

Por ella conoce la nobleza de sus hijos, lib. 3. cap. 21. nu. 7. pag. 406.

Las Aguilas nunca comen la presa a solas, sino que con largueza la reparten entre las demas aues, lib. 3. cap. 28. nu. 5. pag. 447.

El aue llamada Conar recibe debaxo de su amparo el hijo que desecha de sí el Aguila, lib. 3. cap. 28. n. 5. pag. 447.

D. Fr. Alexo de Meneses.

Fue Arçobispo de Goa, de Braga, Virrey de Portugal, y Presidente de su Consejo, lib. 2. cap. 11. num. 1. pag. 160.

Fue varon Apostolico, que passò en persona a las sierras de Madabar, y reduxo a la Fè Catolica a los Christianos, que llaman de S. Tome, lib. 2. cap. 11. num. 1. pag. 160.

Lo mismo pretendio con los Biduinos de la Isla de Zocotora, y no pudiendo, embiò sus Religiosos, lib. 2. cap. 11. n. 1. pag. 160.

Que en eſta primera Parte ſe contienen.

Hizoles a la deſpedida vna exortacion admirable, lib. 2. cap. 11. num. 2. pag. 161.

Algalia.

En los quatro Reinos que ocupan la Iſla de Pati, en los Cafres de la Etiopia Oriental, ay la mejor algalia de toda aquella Cafreria, lib. 2. cap. 1. num. 2. pag. 124.

Alisondes.

Son vnas cortezas de arboles que les ſirnen de veſtido a los Angolas pobres, lib. 1. c. 15. n. 5. p. 70.

Almendras.

Las de los Andes ſon muy regaladas, dãſe en cocos, como los granos en la granada, lib. 1. cap. 12 num. 2. pag. 58.

Las de los Chachapoyas ſon las de mayor regalo, y eſtima, muy ſanas, y ſuaues, lib. 1. c. 12. n. 2. pag. 58.

Danſe en arboles altiſsimos, y como a coſa tan precioſa les puſo la naturaleza tan grã defenſa, lib. 1. cap. 12 num. 2. pag. 58.

Almizcle.

El animal que lo cria ſe llama Zubabio, lib. 3. c. 17. n. 10. p. 379.

D. Alonſo Rey L. de Congo.

Reinò pacificamente cincuenta años, cõ que creció mucho aquella conuerſiõ, lib. 1. c. 7 n. 7. p. 37.

Embiò al Principe ſu hijo don Enrique a Roma a beſar el pie a ſu Santidad, li. 1. c. 7. n. 7. p 37.

Amazonas.

Aylas en el Imperio de Monomotapa, negras, y muy belicoſas, que aſsiſten al Rey, y tienen ſu aſsiento àzia la parte del Occidente, no lexos del Nilo, lib. 2. cap. 27. n. 1. pag. 229.

Tambien las ay muy varoniles junto al Reino de Gorage, del Imperio de Etiopia, que ſeñorearon toda la Aſsia, lib. 3. cap. 9. n. 2. pag. 342.

Son grandes guerreras, quemanles el pecho derecho en orden a eſſo; ſus maridos ſon muy afeminados, o no los tienen, ſu Reina jamas conoce varon, lib. 3. cap. 9. n. 2. y 3. pag. 343.

Entre las muchas naciones que ſe hallan en el grandioſo rio Marañon, vna es las Amazonas, denominado por mejor acuerdo por ſu cauſa, rio de las Amazonas, lib. 3. cap. 9. n. 4. 5. 6. 7. pag. 344

En el Oriẽte la guarda principal del Rey Coulam es de Amazonas, lib. 3. cap. 9. n. 8. 9. pag 346.

En el Reino de Damute ay mugeres q̃ habitan ſolas, rigen, y gouiernan vn Reino entero, lib. 3. cap 9. n. 8 pag. 346.

Ambar.

Los Cafres del Reino de Mocarangas de la Etiopia Oriental abundan de Ambar, lib 2. cap. 1. n. 2. pag. 124.

Criaſe en el mar, y no en las Valenas, lib. 3. c 23. n. 2. pag. 418.

Tambien en arboles orilla del mar, lib. 3. c. 23. n. 4. p. 418.

Ambundo.

Es Reino de caſta Angola, adelãte de Angola, y mayor que èl, lib. 1. c. 15. n. 9. pag. 72.

Gouiernale vna valeroſa muger, lib. 1. c. 15. n. 9. pag. 72.

Conuirtioſe con gran facilidad, lib. 1. c. 15. n. 10. pag. 72.

Peruirtioſe por injuſticias que le hizo el Gouernador de Angola, lib. 1. c. 15. n. 10. pag. 72.

Quiſo vengarſe, puſo veinte mil negros en campo, fue vencida, eſcapoſe huyendo, lib. 1. c. 15. n. 10. pag 72.

Amirica.

Es la quarta parte del mũdo, deſcubierta el año de 1492 lib. 1. c. 1. § 4. n. 1. p. 7.

Deſcubriola Americo Beſpucio, de donde tomò el nombre contra la opiniõ de muchos, lib 1. c. 1. § 4. n. 1 pag 7.

Cercala el mar del Sur, y de las otras partes la diuide el mar del Norte, lib. 1. c. 1. § 4. n. 2. pag. 7.

Es mayor que las otras tres partes del mũdo juntas, y assi se llamò mundo nueuo, lib. 1. cap. 1. §. 4. num. 2. pag. 7.
Diuidese en tres partes, en Mexicana, Peruana, y Magallanica, lib. 1. cap. 1. §. 4. n. 2. p. 7.
En la Peruana parte destas se hã en varias ocasiones y diuersas tierras hallado negros, como los de Guinea, lib. 1. c. 1. §. 4. n. 3. p. 7.
En la parte Magallanica se descubren los Papuas, que en su lengua es lo mismo que prietos, porque lo son, y mucho. Iuzgase ser tierra firme, por auer corrido por su costa setecientas leguas, sin dar le fin, lib. 1. cap. 1. §. 4. numer. 4 pag. 8. y lib. 2. cap. 19. numer. 1. 2. pag. 200.
Tiene por armas la America vn Cocodrilo, lib 1. §. 4. num 5 pag. 9.
Llegò la predicacion de los sagrados Apostoles a la America, y lib. 2. cap. 5. numer. 12 pag. 144.

Amos, y señores.

Perjudicial cosa es no cõtentarse el amo con la desigualdad que el estado trae consigo, lib. 1. capit. 16. numer. 2. pag. 75
Admirable Hieroglifico es la higuera de como se han de auer entre si amos, y esclauos, lib. 1. cap. 20. nu. 2. pag. 91.
El amo ha de tener entendimiento y medio, el entero para si, y el medio para suplir el que le falta a su esclauo, lib. 1. cap. 20 n. 3 pag. 92.
Fue conuenientissimo que huuiesse en el mundo amos, señores, y esclauos. Sea desto exemplo la fabrica interior, y exterior del hombre, lib. 1. cap. 20. n. 4 pag. 92.
No ay ley general que mãde, que el amo dè libertad a su esclauo. Podrà de equidad, y beneuolencia, lib. 1. cap. 25. nu. 1. pag. 112.
En casos particulares se dan muchas leyes, por las quales deue el amo dar libertad a su esclauo, lib. 1. cap. 25. todo, pag. 112.
El desagradecido, descortes, è ingrato pierde la libertad que se le auia dado, lib. 1. c. 25. n. 13 p. 113.
No deue el amo prometer en vida la libertad a su esclauo, que le dà ocasion le quite la vida, lib. 1. cap. 25. num. 14. pag. 113.
El amo que diere libertad a su esclauo, señalele algun buen modo de passar la vida, porque si lo dexa bagamundo, lo arriesga, lib. 1. cap. 25. num. 14. pag. 113.
No es conforme a razon, y caridad dar libertad a los esclauos quando los ven viejos, que es mas manifestar su miseria, que el bien que le haze, lib. 1. c. 25. n. 15 pag. 113.
Y si por algun caso assi lo hiziere, si sana, queda libre por derecho, lib. 1. c. 25. n. 15. pag. 114.
Ha de ser cada vno vn viuo Predicador de su esclauo, lib. 1. c. 26. nu. 1. pag. 114.
Parece imposible que siẽdo el amo malo, sea el esclauo bueno, lib. 1. c. 26. n. 2. pag. 115.
Quieren sean sus esclauos hombres para entenderlos, y bestias para cargarlos, lib. 1. cap 26. num. 4 pag. 116.
No ay piedra iman para atraer a los vassallos a qualquier execucion en bien, ò en mal, como el exẽplo de su amo, lib. 1. c. 26. n. 6 p. 116.
No se puede trauar amistad entre el amo y esclauo en quanto tal, lib. 1. c. 27. n. 5. pag. 119
Veanse los verbos Esclauos, Esclauitud, Señores.

Ancallor Reino.

El Reino de Ancallor està vezino al de Iolofo cien leguas la tierra adentro, confina con el Rey de Cambaya, cõ el de Ioala, Brasolo, y otros, li. 1. c. 8. nu. 3. pag. 41.
Ciñele por la vanda del Sur el rio Gambia, llamado por otro nombre Cantor, lib. 1. cap. 8. nu. 3. pag. 41.

Que en esta primera Parte se contienen.

Andrroginos.

Tienen el pecho derecho de hombres, y el izquierdo de mugeres. Son Hermofroditas con dos naturalezas a su voluntad, lib. 3. cap. 1. nu. 1. pag. 310.

Angeles.

Lleuaron a Abacuc a Babilonia a socorrer a Daniel, lib. 2. cap. 6. num. 2. pag. 145.

Lleuaron a Felipe Diacono para bautizar al Eunuco, lib. 2. cap. 6. nu. 2. pag. 145.

Y en vn momento se hallaron los Apostoles, que andauan por todo el mundo, en Ierusalen, al transito de la Santissima Virgen, por virtud de Angeles, lib. 2 c. 6. n. 2. p. 145.

Angico Reino.

Está situado tras Congo, y Loango, y llega desde el Zaire hasta los desiertos de Nubia, lib. 1. capit. 14. numer. 8. pag. 68.

Tienen cobre, y sandalo estos Reinos, y tratan, y contratan en Congo, lib. 1. c. 14. n. 8. p. 63.

Angola Reino.

Todas las costas, y lugares maritimos del Reino de Congo pertenecen al Rey de Congo, los Mediterraneos al de Angola, lib. 1 c. 14. n. 3. p. 66.

Las casas son al presente de cal y canto, lib. 1. c. 15. n. 3. p. 69.

El sitio es arenisco, y cō la auenida de alguna agua se lleua las casas, lib. 1. c. 15. n. 3. pag. 69.

Ay en èl vn insigne Colegio de nuestra sagrada Religion, y otras Iglesias, y Religiones, lib. 1. cap. 15. num. 3. p. 69.

Ha auido en este Reino grandes guerras, y a lo que se entiende muy fauorecidas del Señor, de las quales han resultado grandes conuersiones, li. 1. c. 15. n. 3. pag. 70.

Es toda esta tierra muy esteril de mantenimientos, y assi le vienen de fuera, lib. 1. c. 15. num. 4. p. 78.

La tierra adētro tiene algun millo, maiz, y frijoles, lib. 1 c. 15 n. 4. p. 70.

No llueue, passanse cinco, y seis años q̄ no cae gota de agua, lib. 1. c. 15. nu. 4. pag. 70.

De ganado bacuno, y cabruno tiene abūdancia, lib. 1. cap. 15. num. 4. pag 70.

Las carnes que mas estiman son de Perro, lib. 1. c. 15. n 4 pag 70.

Ay muchas minas de plata en los montes Cambebos, y de rico cobre, lib. 1. cap. 15 n. 4. p. 70.

Vistense aora a nuestro modo, li. 1. c. 15. n. 5. p. 70.

Las mugeres vsan de naguas, con tantos pliegues, que entran cincuenta varas en cada vna, lib 1. capit. 15. num. 5. pag. 70.

Los pobres, y la tierra adentro se visten de cortezas de arboles, li. 1. c. 15. n. 5. pag. 70.

Los Reyes, y Grandes vsan de paños texidos de yeruas, lib. 1. cap. 15. nu. 5. pag 71.

Comen en el suelo sin policia, ni limpieza, lib. 1. c. 15. n. 6. p. 71.

Duermen en alto sin cubrirse, lib. 1. c. 15. n. 6. pag. 71.

Tienen Gatos, y Perros en grāde estimacion, lib. 1. c. 15. n. 6 p. 71.

Son muy alegres de coraçon, y vsan de guitarrillas li. 1. c. 15 n. 6 pag. 71.

Toda esta nacion es docil, y parece se reduzirà con facilidad a nuestra santa Fe, lib. 1. c. 15. n. 8. p. 71.

No tienen idolos, creen en vn solo Dios, que està en el cielo, lib. 1. c. 15. nu. 8. pag 71.

Reuerencīā mucho a sus Sacerdotes, que llaman Gangas, tienen los por todo poderosos, lib. 1. c. 15. n. 8. p. 71.

Vease el verbo Rey de Angola.

Angon.

Es vna ciudad, no sè si diga fantastica, que sin gente se hallò en lo mas apartado de la Isla de Camboxa, cerca del Reino de los Laos, lib. 2. cap. 23. nu. 2. pag. 213.

Animales.

No comian carne antes del diluuio, li. 1. c. 8. n. 11. p. 22.

Es la libertad amable de los brutos irracionales, traense exemplos, lib. 1. cap. 27 n. 6. pag. 120.

Passaron a la America por tierra, lib. 2. c. 6. n 2. p. 145.

La historia de los animales no cansò a los mayores entendimientos, y Filosofos, y grandes señores del mundo, lib. 3. c. 12 n. 1. p. 352.

No mereciò la naturaleza la bendicion de Dios hasta que se adornò con animales, lib. 3. cap. 12. n. 1. pag. 352.

Esto nos mostrò Salomon leyendo en su Corte la Catedra de Historia natural, a que concurrio de todo el mundo, li. 3. c. 12. n. 1. p. 352.

Quando vno leyere tantas maneras de habilidades, como el Criador dio a todos los animales, no pare en esto, sino suba por aqui al conocimiento del Hazedor, y de aî descièda a si mismo, lib. 3. c. 12. n. 2. p. 353.

Saben los animales por especial instincto mas de lo que los hombres han alcançado con el estudio, y trabajo cerca de las medicinas, lib. 3. cap. 13. nu. 3. pag. 358.

Vniuersalmente nos han enseñado los animales todas las medicinas, y remedios de Cirugia con que ellos se curan, y otras admirables astucias que tienen para su conseruacion, lib. 3. cap. 13. n. 4. pag. 359.

En la orillas del rio Nilo ay muchos Camaleones, lib. 3. c. 17. n. 15 pag. 380.

El Maestro Frai Iuan de los Santos refiere vn animal portentoso, que no le quise passar en silencio, lib. 3. cap. 18. n. 15. pag. 389.

La naturaleza en los brutos obra muchas cosas conforme a razon, pero sin reglas de razon, lib. 3. cap. 22. todo, p. 410.

Vease los verbos Pericoligero, Asno, Elefantes, Castor, Ciervo, Leon, Habada, Rinoceron, Vnicornio, Dante, Leon, Caualllo, Cabron, Barraco, Puercos, Zaginos, Carneros, Camellos, Gatos de Algalia, Almisele, Zelos, Camello, Culebras, Adaladores, Dragones, Arañas, Ossos, Tierra.

Años.

Muchos Autores afirman, que vn negro llegò a trecientos y ochenta años, lib. 3. cap. 4. num. 2. pag. 323.

Otro, y era Gigante, viuio cinco mil, lib. 3. c 4. n. 2. p. 323.

El computo destos años, lib. 3. cap. 4. nu. 2. pag. 323.

Altercase la causa de tan larga edad, y de tantos años, lib. 3. cap. 4. num. 3. pag. 324.

Antillas.

Assi llaman las Islas Occidentales, y no falta quien diga las sojuzgaron los Chinas, lib. 2. capit. 4. numer. 7. pag. 137.

Antonio, y Benedicto, santos negros de la Serafica Orden.

San Antonio descendio de padres negros criòse en la mortifera secta de Mahoma, lib. 3. capit. 46. numer. 2. pag. 502.

Traxolo Dios por gran ventura a tierra de Christianos, donde siruio quarenta años de pastor, y al cabo dellos por su buen seruicio le dio su amo libertad, lib 3. c. 46. n. 2. p. 502.

Luego se bautizò, y llamò Antonio, siendo otro segundo en santidad, lib. 3. c. 46. n. 2. pag. 502.

Recibio el habito de la Serafica Orden, donde viuio con grande aspereza, y Religion, y gran frequencia de milagros, lib. 3. capit. 46. numer. 2. pag. 502.

El santo Benedicto siruio con gran perfeccion a su amo, que en agradecimien-

Que en eſta primera Parte ſe contienen.

miento le dio libertad, lib. 3. cap. 46. n. 5. p. 503.

Fue Religioſo Capuchino, de la Serafica Orden, donde llegò a ſer Guardian, li. 3. c. 46. n. 5. pag. 503.

En aquel eſtado ſanto crecio en gran ſantidad, prudencia, y magiſterio eſpiritual, con grã frequencia de milagros, lib. 3. c. 46. n. 7. 8. 9. p. 504.

Apoſtoles.

Eſtendieron la propagacion del Euangelio por mandamiento de Ieſu Chriſto, antes, y deſpues del ſagrado Euangelio, lib. 2. cap. 5. n. 1. pag. 140.

El cargo que Chriſto Señor nueſtro dio a ſus Apoſtoles, fue que no dexaſſen criatura en el vniuerſo mundo, a quiẽ no predicaſſen el Euangelio, lib. 2. c. 5. n. 4. pag. 141.

Cumplieron eſta obediencia con puntualidad, ayudados del Señor, haziendo muchos milagros en confirmaciõ de ſu verdad, lib. 2. c. 5. n. 4. pag. 141.

La palabra Vbique de ſan Marcos, vale lo que vbicumque, en toda parte, y lugar, lib. 2. c. 5. n. 4. p. 141.

El ſagrado Euangelio ſe publicò por todo el vniuerſo mundo, antes del fallecimiento de los Apoſtoles, lib. 2. c. 5. n. 12. pag. 144.

Los Apoſtoles pudieron paſſar a la America, naturalmente, y ſin milagro, lib. 2. c. 6. n. 2. p. 145.

Lo mas cierto es, que paſſaron a eſtas, y a otras partes milagroſamente, o por virtud de Angeles, traenſe exemplares, lib. 2. cap. 6. num. 2. pag. 145.

Veãſe los verbos Fè Catolica, Ieſu Chriſto, Predicacion Euangelica.

Arañas.

Veaſe el verbo Exemplos.

En Albania ſe crian vnas Arañas, que matan a quantos pican, a vnos riendo, y a otros llorando, lib. 3. cap. 17. num. 21. pag. 382.

Aras.

Quando el Emperador de Etiopia muda el aloxamiento, lleuan las Aras los Sacerdotes en andas, con gran veneracion, incenſandolas, y quantos las topan ſe apean, y apartan, y las hazen gran reuerencia, lib. 2. c. 32. nu. 1. pag. 249.

Arboles.

En la Isla de Zeilan ay vn arbol, q̃ en las noches reſplandece, y ahuyenta las tinieblas, lib. 2. cap. 14. numer. 3. pag. 177.

En la India ay vn arbol, que ſu ſombra es ponçoña, y estriaca, lib. 3. cap. 33. n. 9. pag. 471.

En Malaca ay vn arbol, cuyas raizes que miran al Poniente, ſon veneno, y las que al Oriente antidoto, lib. 3. c. 33. n. 9. pag. 471.

El arbol de las Canarias, llamado Til, ſirue de fuente a la ciudad, lib. 3. cap. 33. num. 10. pag. 471.

En los Etiopes Manicas ay arboles que eſtan ſecos todo el año, mas ſi les cortan algun ramo, y lo echan en agua, acabo de dozo horas eſtà florido, lib. 3. c. 33. n. 11. pag. 472.

Graues Autores dizen, que ay vn arbol en Iaua, cuya medula es de hierro, lib. 3. c. 33. n. 11. p. 472.

En la Etiopia ay arboles, que a la ſombra de vno ſolo ſe pueden alojar tres compañias de hombres de a caualllo, lib. 3. capit. 33. numer. 12. pag. 472.

En las Malucas ay arboles que arden en el fuego, leuantan llama, y hazen aſcua ſin gaſtarſe, lib. 3. cap. 33. num. 13. pag. 472.

Los arboles odoriferos ſon admirables, como Balſamos, Ambares, Canelas, Aguilas, Claueros, y Pimientas, lib. 3. cap. 33. num. 18. pag. 474.

Haſta las raizes de los arboles ſon de grã-

de medicina, conocense sus efectos por las figuras que tienen, lib. 3. cap. 33. n. 19 pag 474.
Esta materia de arboles, hojas, plantas, y demas deste genero dio a la estampa el Doctor Francisco Hernandez, con costo de mas de setenta mil pesos, lib. 3. cap. 33. n. 20. pag. 474.
Veanse los verbos Platano, Higuera, Cedro, Castaño.

Ardas, ò Arabes.

Està este Reino en seis grados y medio, dozè leguas de los Popoes, lib. 1. cap. 12. n 4. pag. 59.
Tienen en sus casas los idolos, y todos adoran Culebras, y Caimanes, lib. 1. c. 12. n. 4. pag. 59.

Archipielago Maluco.

Los Reyes de Ternate, y Tydore se precian de origen diuino, lib. 2. c. 16. n. 1. pag. 185.
Son descẽdientes de Bicocigara, que cõsagrò su linage con misteriosas fabulas, y prodigiosas supersticiones, lib. 2. c. 16 n. 2. pag. 185.
Desta generacion sucedieron en Maluco treze Reyes idolatras, hasta Soltã Tydore Bongue, que admitio el Alcorã, lib. 2. c. 16. n 2. pag. 185.
En leuantando a alguno por Rey, le lleuã al Templo, donde ofrece sacrificio cõ acompañamiento Real, y circunstancias muy de ponderar, y cõsiderar, lib. 2. c. 16. n. 3. pag. 186.
Este acaba do, le passean por el puerto cõ grande acompañamiento, fiesta, y regozijo, lib. 2. cap. 16. numer. 4. pag. 186.
En saliendo a tierra le entretienẽ en vna plaça ciertos combatiẽtes a modo de los Pugiles, y Gladiatores Romanos, lib. 2. c. 16. n. 5. pag 186.
Quando algun inferior habla al Rey, le preuiene con la zumbaya, lib. 2. c. 16. n. 6. pag. 186.
Leonardo Argensola describe al Rey de Ternate, q̃ vencio don Pedro de Acuña, de adonde yo lo trasladè, lib. 2. c. 16. n. 6. pag 187.
Ocuparon estas Islas los Chinas, quando sojuzgaron el Oriente, y assi se les atribuye el arte de nauegar, lib. 2. c. 16. n. 7. pag. 187.
A estos sucedieron los Malayos, y Iaos, de quienes afirman descienden los Malucos, lib. 2. c. 16. n. 7. pag. 187.
Tras estos las sojuzgaron innumerables naciones, todas lleuadas de la suauidad de los olores que arrojan sus aromas, lib. 2. c. 16. n. 7. p. 187.
Finalmente para en los Portugueses, que auiendo conquistado las Indias Orientales, las nauegan por el Cabo de Buena esperança lib. 2. cap. 16. nu. 7. pag. 187.
por auer sido estas Islas posseidas de tan diferentes naciones, viene la variedad de sus colores, y lenguas, lib 2 c. 16. n. 7. pag. 187.
La disposicion exterior, è interior de los Malucos, sus vestidos, virtudes, vicios, è indiuiduaciones, y firmezas en los negocios que tratan, lib. 2. c. 16. n. 8 9. pag. 188.
Son supersticiosissimos en los Eclipses de la Luna, y si dèl salen sin daño, le celebran con grandes fiestas, y regozijos de su Templo, lib. 2. cap. 16. num. 10. pag. 188.
Comen carne humana, principalmentẽ en sus fiestas, y banquetes, donde vnos a otros franquean sus mismos padres, quando estan viejos, lib. 2. c. 16. n. 10. pag. 189.
El Archipielago Oriental abraça tantas Islas, que carecen de numero cierto, lib. 2. c. 17. n. 1. pag. 189.
Deste salen cinco diuisiones en otros tantos Archipielagos, Maluco, Moro, Papuas, Celebes, y Amboino, lib. 2. c. 17. n. 1. pag. 189.
Las demas Islas que yazen en torno, tãbien se dizen Malucas, tienen sus nõbres particulares, diuersos de los antiguos, lib. 2. c. 17. n. 2. pag. 189.
Son mal assombradas, poco sanas, mas de

de agradable viſta, y los arboles cubiertos de hoja, lib.2.cap.18.num.3. pag.190.
Sola Ternate forma el puerto que llamã Talangame, y el de Tocolo, dõde los nauios eſtan quietos, lib.2.c. 17.n.3. pag.190.
Producen eſtas Islas todo quanto el guſto, y la medicina puede apetecer, y deſear, lib.2.cap 17.n.4.pag.190.
Abundan de carnes, no les falta peſcado, de que ſon mas aficionados, lib. 2. c. 17.n.4.pag 191.
De aues, y fieras ay tanta abundancia, que ſe vienen a las manos, lib.2.cap.17.n. 4.pag.191.
No ay minas, ſolo Alambuco produce hierro, y azero, lib.2.cap.17.num. 5. pag.191.
El principal fruto deſtas Islas es clauo, q̃ Plinio llama Cariofilo, y los naturales Chaque, tan pretendido, y buſcado, lib.2.c.17. n.6.pag.191. y nu.10. pag.193.
Los claueros ſon grueſſos, grandes, puntiagudos, de muchas ramas delgadas, las hojas como de laurel, huelen quebrantadas, y requeman, lib.2. cap.17. n.6.pag.191.
Nace en ramos, como los de la Murta, eſtan maduros en eſtando morados, lib.2.c.17.n.6.pag.191.
Nacẽ ſin beneficio, ſon los boſques deſtas Islas tan calidos, que chupan toda la humedad de la tierra, ſin dexar crecer otra yerua, lib.2.cap.17.n.6. pag. 191.
Los pauellones que ſe texen de ſolo clauo, ſon muy curioſos, y ſanos, lib.2.c. 17.n.6 pag.191.
La miſma virtud atractiua tiene la ſeda de la China, cruda, diſpueſta para mil fraudes, lib.2.c.17.n.6.pag.192.
De la miſma malicia vſan en el Perũ cõ las piñas de plata, quando calientes las ſacan de ſus criſoles, que recogen toda la humedad, y peſan mas, lib.2.c.17. n.6.pag.192.
La nuez moſcada, droga excelẽte, y medicinal, y ſu preciosa Macia ſolamente la ay en la Banda en otras cinco Islas, lib.2.c.17.n.7.8.pag.192.
Los habitadores primeros deſtas Islas vinieron de la China, luego de la Samatra, y otras naciones, como lo demueſtran ſus colores, ſus lenguages, y peſsimas coſtumbres que ſe les pegaron, lib.2.cap.17.n.14.pag.194.

Arte magica, Agueros, Abuſsiones, Superſticiones, hechizerias, y Maleficios.

No ſe ha de hazer caſo deſtas coſas, que ſon vicios contrarios a la Fè Catolica, lib.1.c.5.n.1.pag.24.
Son enſeñadas por Satanas, padre de mẽtira, lib.1.c.5.n.1.pag.24.
Puſo el demonio eſcuela deſtas infernales ciencias, deſde el principio del mundo, lib.1.cap.5.num.1.pag.24.
Eſtos vicios tienen ſu raiz en el apetito de coſas nueuas, lib.1.cap.5.n.7. pag. 27.
El Arte magica tuuo principio en el Oriente, y en Perſia, por el peruerſo Cham, lib.1.c.5.n.4.pag.25.
No trato, ni condeno vna cierta parte de Filoſofia, por la qual aplicando agentes a pacientes, ſe hazen coſas tan marauillosas, que parecen arte magica: Porque eſta es ciencia, habilidad, y ſecreto de naturaleza; mas la Magia engañó de Satanas, lib.1, cap.5. num. 8. pag.28.

Aſno.

Damaſcio dize, que tuuo vn aſno por oyente, frequentaua las eſcuelas, y dexaua la comida quando oia tratar de Poeſia, lib.3.c.13.n.5.pag 356.
Los aſnos ſilueſtres ſon muy zelosos, lib. 3.c.17.n.12.pag.380.

Aſsia.

Varias deriuaciones de ſu nombre. Llamanla peſtaña del mundo. Su cumplida diuiſion por la vna parte, y por las otras la rodea el mar Oceano. Ay en ella grandes, y eſtendidas naciones, y Reinos de negros. Es mas que Europa, y Afri-

y Africa en grandeza, y riqueza. En ella fue criado nuestro primero Padre. En ella fue saluo el genero humano por el diluuio, y Redempcion de Christo. Della salieron los primeros pobladores de las ciudades, lib. 1. c. 1. §. 2. n. 1. pag. 3.

Tiene por armas tres Serpientes, lib. 1. c. 1. §. 2. nu 4. pag. 9.

Astrolabio.

Del vsauan los antiguos para conocer el mouimiento de las estrellas. Mas los Portugueses lo reduxeron al vso del arte Nautica, lib. 1. c. 7. n. 5. pag. 34.

Con esta inuencion sacaron en limpio las cartas de nauegar de q̃ oy vsan, dan dello curiosas, y fuertes razones, y traense exemplos de nauegaciones antiguas, lib. 1. cap. 7. n. 3. pag 35.

Aues.

Antes del diluuio no comian las aues de rapiña carne, lib. 1. cap. 3. nu. 11. pag. 22.

Es marauillosa el aue llamada Hortzitziltolt, que faltandole el sustento se claua por el pico en vn arbol, espacio de seis meses, hasta que le buelue, lib. 3. c. 21. n. 1. p. 403.

El aue Plataleo busca su mantenimiento con violencia, lib. 3. cap 21. num. 6. pag. 406.

El Alcion fabrica su nido en medio de las aguas del mar, con singular, y admirable artificio, lib. 3. cap. 21. num. 8. pag. 407.

Las aues Pegaso, y Tragopan son misteriosas, lib. 3. c. 21. nu 10. pag. 408.

La naturaleza del aue Tuputu tiene las entrañas llenas de gusanos, es geroglifico del embidioso, lib. 3. c. 10. pag. 408.

Las aues Monocodiatas, y Paradisiacas, Apodes, o Tominillos, son las mas misteriosas, y de mayor marauilla de quantas crio el Criador, lib. 3. c. 21. n. 11. 12. p. 408.

No solo dio el Señor a las aues ser, y habilidades para conseruarlo, sino que tambien les dio toda aquella manera de felicidad, y contentamiẽto de que aquella naturaleza era capaz, lib. 3. c. 21. n. 13. pag. 409.

Toda la felicidad de los Eriopes de Zeilan, y Cambaya consiste en edificar grandes, y sumptuosos hospitales para paxaros enfermos, y heridos, lib. 3. c. 21. n. 14. pag 409.

Hasta el estiercol de las aues es prouechoso, lib. 3. cap. 28. numer. 4. pag. 447.

El aue llamada Couar recibe debaxo de su amparo el hijo que desecha de si el Aguila, lib. 3. cap. 28. numer. 5. pag. 447.

Crio Dios las aues para que en cierto modo enseñassen al hombre, lib. 3. c. 28. n. 5. p. 447.

Veanse los verbos Pelicano, Aue Fenix; Grajas, Cigueñas, Grullas, Aguila, Cucuyos.

Ayunos.

Los que se abstienen de manjares, y no se abstienen de vicios, imitan a los demonios, lib. 2. c. 35. n. 5. p. 268.

Açotes.

El castigo de los açotes se determinò en las Republicas para los esclauos, li. 1. c. 19. n. 4 pag 87.

Mandò Dios en su ley, que los açotes del esclauo no llegassen a mas de a quarẽta, lib. 1. c 2. n. 3. p. 91.

B

Bacas.

Aylas en el Reino de Angola, y las llaman Encombos, lib. 1. cap. 13. nu. 4. pag. 70.

Balantas.

El Reino de los Balantas se diuide del de los Branes por vn pequeño estero, lib. 1. c 8. n. 7. pag. 43.

Son los Balantas gente cruel, gente sin Rey, que solo el que mas puede manda entre ellos, lib. 1. cap. 8. nu. 7. pag. 43.

Con

Que en esta primera Parte se contienen.

Con facilidad se venden por sus delitos, y guerras que tienen con Branes, y Biafaras, lib. 1. cap. 8. num. 7. pag. 43.

Entre el rio de Caçamanza, y este de Cacheo está Ladigola, que laua, y baña las tierras destos Balantas, lib. 1. cap. 8. n. 7. pag. 43.

Ballenas.

En toda la costa de Cafraria se ven vandadas de Ballenas, y es de recreo saber con la facilidad que las matan, lib. 3. c. 18. n. 4. p. 385.

Es la mas fiera, y disforme bestia de quantas Dios ha criado, lib. 3. cap. 18. nu. 4. pag. 385.

Es fabula entender que crian ambar, lib. 3. cap. 18. nu. 4. pag. 385.

S. Baltasar Rey Mago.

Fue vno de los tres Reyes Magos que adoraron al Hijo de Dios en el pesebre, consta de muchos lugares de la sagrada Escritura, lib. 3. cap. 37. num 1. pag. 487.

Es cierto que fue negro, y el primero que adorò dellos al Hijo de Dios, y a quiẽ mas agasajò la Santissima Virgen, lib. 3. c. 37. n. 1. pag. 487.

En llegando a sus tierras fuerõ Apostoles del Señor, y predicaron su sagrado Euangelio, hasta derramar su sangre, lib. 3. c. 38. n. 3. p. 488.

Bañunez, Bootes, ò Boyubos Reino.

Está este Reino en el rio Caçamança, lib. 1. cap. 8. n. 6. p. 42.

Bañunes Reino.

Véase este Reino en el verbo Cazangas.

Banzas.

Se llaman las guitarras con que tañen los Angolas, lib. 1. cap. 15. numer. 6. pag. 71.

Bautismo.

Señalanse varios modos para conocer la individuaciõ, y numero de almas que puede auer en los monstruos racionales, para que dellos se vea, conjeture, ò dedugza el modo que se ha de tener en sus Bautismos, lib. 3. cap. 11. todo, y es sustancialissimo, pag. 349.

Las muchas mugeres que tienen los del Reino de Congo, es causa de que ya no sea todo bautizado, lib. 1. c. 14. nu. 4. pag. 66.

Lo mismo sucede a los Indios de la America, lib. 2. c. 6. n. 1. p. 144.

Vease verbo exemplos, Elemento del agua.

Barraco.

En Afdea se cria vna especie dellos muy particular, lib. 3. c. 17. n. 7. p. 378.

Barras de los rios.

Del rio Nuno en tierra de Zapes ay cinco leguas al Cabo de la Verga, donde a la vanda del Sur ay quatro peligrosas barras, lib. 1. c. 8. n. 8. pag. 43.

Los rios de la costa de los Zapes Boulones tienen muchas barras peligrosas, lib. 1. cap. 8. n. 8. pag. 44.

A la entrada de la Isla de Loãda está vna barra a mano derecha, que con la tierra firme abre, y haze entrada muy hõda al puerto de Angola, lib. 1. cap. 15. num. 1. pag. 69.

Barbario Filipo.

Fue muy celebrado de los Iuristas, esclauo fugitiuo, llegò a ser Pretor en Roma, y lo demas que le sucedio, lib. 1. c. 24. n. 3. pag. 190.

Dudandose de la legitimidad de su oficio, y juzgado, se decretò en su fauor, lib. 1. c. 24. n. 3. pag. 190.

Barlaan, y Iosaphat santos milagrosos.

La vida destos santos Monges Etiopes es peregrina, deuota, exemplar, y muy para ver, lib. 3. c. 47. pag. 505.

Bauer.

Los Etiopes Troglodytas no pueden beuer vino fuera de su Reyno por su grandeza, lib. 2. c. 31. n. 7. p. 255.

Bena.

Es Reino de Zapes donde ay grã comercio, lib. 1. cap. 8. nu. 8. pag. 44.

Benguela Reino de Angola.

Està este Reino corriendo la costa de Angola al Cabo Negro sesenta leguas, lib. 1. c. 15. n. 10. pag. 72.

En este Reino tienen los Portugueses sus fortalezas para sus conquistas, lib. 1. c. 15. n. 10. pag. 72.

Berbesíes.

Vease el verbo Iolofos Berbesies.

Bermellon, o Minio.

Sacase del azogue, lib. 2. c. 34. num. 10. pag. 263.

Los Indios del Perù le llaman Limpi, li. 2. cap. 34 num. 10. pag. 263.

Beçares.

Vease el verbo Piedras Beçares.

Bestigios.

En las playas, y riberas del mar Bermejo se ven el dia de oy distinta, y claramẽte los bestigios de los carros de los Egipcios, lib 2. c. 41. n. 5. pag. 295.

Vense tambien en el profundo del mar los exes partidos, y las ruedas quebradas de los carros, lib. 2. cap. 41. num. 5, pag. 295.

La higuera donde se ahorcò Iudas, se cõserùo entera, hasta los tiempos de Beda, lib 2. c. 41. n. 6. p. 296.

Y la higuera debaxo de cuyas ramas se auian criado Romulo, y Remo, se conseruò ochocientos y quarenta años sin lesion, lib. 2. cap. 41. num. 6. pag. 296.

Y la estatua de sal en que se conuirtio Sara la muger de Loth, hasta el tiempo de Iuneo, y Tertuliano, lib. 2. c. 41. n. 8. pag. 296.

Graues Autores afirman, que està en pie junto a la gran ciudad del Cairo la higuera que recibio dentro de si a la Virgen a san Ioseph, y a la ssmilla, quando los soldados de Herodes fueron en su seguimiento, lib. 2. cap. 41. nu. 7. pag. 296.

Tambien se hallan allì vnas piedrecuelas como garbanços, que llaman de nuestra Señora por particular misterio, y milagro, lib. 2. c 41. n. 7. p. 296.

Bexerim.

Llaman assi los negros de los rios a sus Sacerdotes, lib. 1. c. 8. num. 9 p. 45.

Beiramen.

Es Rey de los Gangedes inuentores de comer carne humana entre los negros. lib. 1. c. 9. n. 5. p. 48.

Biafaras Reino.

El rio Ladigola que corre entre Cazamãssa, y el de Cacheo, laua, y baña por la parte del Sur el Reino de los Biafaras, q̃ llaman Guinalas, li. 1. c. 8. n. 7. p. 43.

Todos los demas Reinos de Biafaras, q̃ son muchos, y varios van corriendo por vna, y otra parte deste rio, lib. 1. c. 8. num. 7. pag. 43.

Biduinos.

Son negros naturales de la India de Zocotora, vease el verbo Zocotora.

Bijogoes.

A Loeste del rio Ladigola quatro leguas al mar de su boca, estan los Bijogoes situados en variedad de muchas Islas, lib. 1. cap. 8 n. 7. p 43.

Es gente muy guerrera, a los valientes tienen por santos, lib. 1. c. 8. n 7. pag. 43.

Son falsos, sin verguença, desagradecidos, y soberuios, lib. 1. c. 8. n. 7. p. 43.

Quando comẽ todos son iguales, no respetan a nadie, comen en vn plato, y si vno lo puede arrebatar todo, lo haze, y dan los otros tras del, lib. 1. c. 9. n. 4. p. 47.

Bojola.

Rey de los negros Branes deste apellido, que tienen quatrocientas mugeres, li. 1. c. 8. n. 7. p. 43.

Bolsanes.

Ay los de perpetuas llamas en la Isla de Zei-

Que en esta primera Parte se contienen.

Zeilan, lib. 2. cap. 14. numer. 2 pag. 176.

Los del monte Vesubio, y Ethna, los de Besubio, y Soma, y los de Ternate son tremendos, y no lo son menos otros muchos que se refieren, lib. 3. c. 29. n. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. pag. 448.

Con ser los Volcanes lo ordinario altissimos, de uno se sabe salio del profundo del mar, y llegò su fuego hasta las nubes, lib. 3. c. 29. n. 1. 2. pag. 449.

Otros Volcanes no arrojan humo, ceniza, ni fuego, dentro de si se estan ardiẽdo, lib. 3. c. 29. n. 9. p. 450.

Altercase la causa de durar el humo, ceniza, y fuego tanto tiempo en los Volcanes, lib. 3. c. 29. n. 10. y 11. p. 450.

Es falso entender que el fuego de los Volcanes salga del infierno, lib. 3. cap. 29. num. 12. pag. 451.

Brachmanes.

Lesa uno sus disputas en Catedra de oro, lib. 1. c. 5 n. 2. p. 25.

El Brachman de mas ostentacion en tiẽpo de los Apostoles era Xarchas, lib. 1. cap. 5. num. 2. pag. 25.

Branes Reino.

De la vanda del Sur en el puerto de Cacheo cae el Reino de los Branes, que llaman Papeles, lib. 1. c. 8. n. 7. pag. 43.

Boluiendo a la vanda del Sur, en el puerto de Cacheo, enfrente del Reino de Cazamança està otro Reino de Branes Bojolas, lib. 1. c. 8. n. 7 p. 43.

Tiene este Rey quatrocientas mugeres, lib. 1. c. 8. n. 7. p. 43.

En el parage de Cacheo ay vn braço de mar, que entra entre la tierra, è Islas puestas vnas tras otras Leste Oeste pobladas de Reyes Branes, lib. 1. c. 8. n. 7. pag. 43.

La vltima es de Branes Bisaos, que confina de la vanda de Leste con tierra de Balantas, lib. 1. c. 8. num. 7. p. 43.

Adoran vn solo Dios, en cuya veneraciõ cada seis dias guardan vno, lib. 1. cap. 11. num. 3 pag. 54.

C

Cauallos.

Los Sybaritas enseñauan a dançar los cauallos para celebrar sus fiestas, lib. 3. c. 12. n. 4. p. 355.

Cabaseras.

Son vnos grandes arboles donde los Iolofos, y Berbesies dan sepultura a sus truhanes, li. 1. c. 9. n. 3. p. 47.

Cabellos.

La causa de ser en los negros crespos, y retortijados, es la tortuosidad de los poros, lib. 1. cap. 4. n. 2. p. 22.

La sutileza de los poros es causa de que se vean en muchos negros los cabellos muy delgados a modo de vedijas de lana, lib. 1. c. 4. n. 2. p. 22.

La mucha calor es causa de tener comunmente los negros el cabello muy negro, lib. 1. c. 4. n. 2. p. 22.

Los Malucos hazen grande ostentacion de los cabellos, y los engalanan con mil modos, lib. 2. cap. 16. num. 8. pag. 188.

Lo mismo hazen los negros del Reino de Zofala, lib. 2 c. 25. n. 5. p. 223.

Tambien los de Monomotapa, lib. 2. c. 26. n. 4 p. 227.

Los que mas cuidan dellos, mas los engalanan, y son como martires para conseruarlos, son los Abissinos, li. 2. c. 34. n. 9. p. 262.

Vease verbo Guedexas, Congo Reino.

Cabeça.

Los Etiopes Blemmios no tienẽ cabeça, si bien tienẽ ojos, y boca en el pecho, lib. 3. c. 5. nu. 1. pag. 325.

Lo mismo dizen de los Monopolos, lib. 3. c. 5. n. 1. p. 325.

Por el contrario se han visto monstruos con dos cabeças, dos cuerpos, y vn coraçon, lib. 3. c. 5. n. 2. pag. 326.

Lo comun, y general es, que en los animales siempre la cabeça es lo mas alto, y mas supremo, aunque no se veri-

fica

fica en todos, lib 3. c.5. n.6. pag. 328.
En muchos animales es diuerso el lugar, puesto, y figura del coraçon, lib.3. c.5. n.3. pag.326.
Es reñida question si se pueden dar mõstruos sin coraçon, o sin cabeça, o con dos coraçones principalmente los racionales, lib.3. c.5. todo, pag.325.

Caboverde.

Por su mucha frescura le llaman huerto de las Musas, lib.1. cap.8. n.2. pag.40.
Ptolomeo le llama Asinaria, lib. 1. c.8. num 2 pag.40.
Terminanle dos rios Gambia, y Sanega, lib.1. cap.8. num.2. p.40.

Cabos.

En el rio Gambia està el Cabo que llamã de Santa Maria, lib. 1. cap.8. num.6. pag.42.
En el rio de Cazamança està el Cabo Roxo, que es vna punta que està en diez grados y dos tercios, lib.1. cap.8. n.6. pag.42.
Cinco leguas del rio Nuno, en tierra de Zapes Zoroes està el Cabo de la Verga, lib.1. cap. 1. n.8. pag.43.
Cabo de Lope Gonçalez, lib. 1. c.13. n.4. pag.63.
Cabo de las Bacas està en treze grados y medio del Polo Antartico, principio del Reino de Congo, lib.1. c.12. n.3. pag.66.
Cabo de Catalina està en dos grados y medio, termino del Reino de Congo, lib.1. cap.12. n.3 pag.66.

Cabo de Buena esperança.

Descriuese este famoso Cabo, manifiestase su dificultad, y peligro en passarle, lib.1. cap.6. num.6. pag.32.
La dificultad deste Cabo consiste tambien en que se pueden engañar con otros muchos Cabos, que estan conjuntos a èl, como Cabo Negro, Cabo Delgado, Cabo de las Agujas, y otros. Si bien este es el mas famoso de vn peñasco alto de peña viua, taxada hasta el mar, que solo verla causa grima. Està en 34. grados y medio de la vanda del Sur, lib.1. c.6 n.6 p.32.
Desde las cordilleras del Reino de Ambũdo se nauega en busca deste Cabo, descriuese su situacion, nombrando puntas, Cabos, ensenadas, serranias, rios, encuentros de mares, vientos contrarios, tormentas horribles, lib.1. c.15. num.11. pag.72.
Llamòse en su descubrimiẽto Cabo Tormentoso, lib.1. c.15. n.11. pag.73.
El Rey don Iuan el Segundo mandò se llamasse de Buena esperança, por los buenos efectos que se causan en passarlo, lib.1. c.15. n.11. p.73.
En medio deste Cabo ay vnos jardines, q̃ compiten con los de mayor amenidad del mũdo, lib 1. c.15 n.11. p.73.
En su cima, y cumbre ay vna espaciosissima llanura de tãta variedad de flores, que llamã ya Paraiso, ya mesa hermosa, lib.1. c.15. n.11. p.73.
En este Cabo fenecen todas las naciones de negros que ay desde Caboverde, y pertenecen a la Africa, lib.1. cap.15. n.11. pag.74.

Cabo de las Corrientes.

Al fin del Reino de los Cafres Macarangas de la Eriopia Oriẽtal, està el famoso Cabo de las Corriẽtes, llamado assi por las que trae, ay gran rescate, lib.2. c.1 n.2. p.124. c.28. n.6. pag.234.
Naueganle Moros negros en pequeñas embarcaciones, que en auiẽdo calma las açotan porque no nauegan, lib.2. c.28. n.7. pag.234.

Cabo de las Palmas.

Assi llaman a vna grãde multitud de palmas, no de datiles, sino de cocos, lib. 1. c.12. n.2. pag 58.

Cabo de Comorin.

Està enfrente de la Isla de Ceilan en la India Oriental, lib.2. c.14. n.1. p.176.

Cabron.

Fray Iuan de los Sãtos, y S. Francisco Xauier refieren dos destos animales muy para saber, lib.3. cap.17. n.7. pag.378.

Cafres.

Todas las naciones de negros q̃ se hallan en

en el medio de los confines de los negros Orientales, y Occidentales, se llaman Cafres lib. 1. cap. 1. num 2. p. 10.
Los Macuas, Monomotapas, Zimbas, y los del Cabo de Buenaesperança, con otros innumerables, se llaman Cafres, lib. 1. cap. 1. num. 2 pag. 10.
Los negros que habitan en la Africa llamamos Cafres, lib. 1. cap. 1. num. 3. pag 10.
Los primeros negros desta gran Cafreria pueblan, con sus Reinos, espacio de quatrocientas leguas, hasta los rios de Cuama, la costa que llaman de Leste Oeste, tienen poco sustento, lib. 2. c. 1. num 2 pag. 123.
Los que corren la costa Nordest Sudueste es mas poblada, mas fresca, y de mejor sustento, y la tierra adentro es mucho mas fertil, lib 2 c. 1. nu 2. p 123.
Todos son Gentiles, no adoran idolos, son labradores, y que recibiràn la Fè con facilidad, lib. 2 c. 1. n. 2. pag. 123.

Cain.

La peruersa generacion, y descendencia de Cain, se dio al arte Magica, y a buscar hechizerias, lib. 1 c. 5. num. 2. pag. 24.

Calçado.

Vsan dèl las negras de Congo, y las nobles chinelas de terciopelo, lib. 1. cap. 14. num. 6. pag. 67.

Camaleon.

Ay muchos orillas del rio Nilo, lib. 3. c. 17. num. 15. p. 380.

Camello.

En Egipto ay tres generos, y suertes de Camellos, lib 3 cap. 17. n. 9 pag 379.
Es animal muy zeloso, que aũ del hombre se rezela, lib. 3. c. 17. n. 13. p. 380.

Cambaxa.

Es vna Ciudad famosa de la India, fertilissima de todo lo necessario para la vida humana entre las Regiones de la India, lib. 2. c. 23 num. 1. pag. 211.
La misma fertilidad tiene su isla llamada Champa, lib. 2 c. 23. n. 1. p. 212.
Llaman a sus vezinos Gusarates, y Banianes, prieros sin distincion, assi en el alma, como en el cuerpo, por su falsa creencia, lib. 1. c. 23. n. 1. p. 211.
Son de sutiles ingenios, y grandes mercaderes, lib 2. c 23. n 1 p. 212.
En el mayor desvio desta isla, cerca del Reino de los Laos, se descubrio la ciudad que oy llaman Angon, cuya historia parece increible, lib 2 c. 23. nu. 2. pag 213.
El Rey, por obuiar los disturbios de que se temia del Rey de Siam, embiò a pedir fauor al Gouernador de las Fllipinas, prometiendo hazerse Christiano, y sujetarse a la Corona de Portugal, li. 2 c. 23 n 3. pag. 213.
Dio el Gouernador el fauor, vencio a su contrario, de que resultò gran gloria a Dios, progresso en la Christiandad, si como empeçò le huuiera seguido los nuestros, lib 2 c 23. num 3. pag. 214.

Camino.

El que en el Paraguay llaman de S. Tomè es muy misterioso, y milagroso, lib. 2. c. 6 num. 3. pag. 146.

Cañahexa.

En las islas Fortunadas se leuantan vnas cañahejas negras, y blancas, las negras dàn agua salada, las blancas dulce, lib. 3 c. 33. num. 10 pag 472.

Cañas.

En la Etiopia ay cañas tan grandes, que de solo vn cañuto se haze vna barqueta en que caben tres personas, lib. 3. c. 33. num. 12. pag. 472.

Candaces Reina de Etiopia.

Candaces es nombre general de todas las Reinas de Etiopia, lib. 3. cap. 39. nu. 1. pag. 490.
Conuirtiose a la Fè de Iesu Christo por la predicacion de su Eunuco, que la bautizò, y luego ella mandò bautizar a todo su Reino de Buno, lib. 3. cap 39. num. 1 pag. 491.
Fue vna de las mas famosas mugeres que ha tenido el mundo, lib. 3. c. 39. nu 2. pag. 491.
Su principal grandeza fue ardar hecha Apostola de Iesu Christo, conuirtiendo todo su Reino en compañia del Apostol S. Mateo, lib. 3. c 39. n. 2 p. 491.

Cangrejo.

De ellos se refieren algunas marauillas, li. 3. cap. 18. num. 17. pag. 389.

Véase verbo Cruz.

Canela.

Su trato corrio mucho tiempo por los Chinas, que contrataua en la isla de Zeilan, lib 2. cap. 15. num 1. pag 182.

Demuestra auer tenido la isla de Zeilan trato y comercio con Roma, el palo de Canela que se hallò en ella en tiempo del Papa Paulo Tercero, con vn letrero, que demostraua auerse conseruado ciento y veinte y seis años, lib. 2. cap. 15. num. 3. pag. 183.

Cano Reino.

A la parte Septẽtrional del Reino de Mãdinga se descubre el Reino de Cano, abundante de arroz y algodon, lib. 1. cap. 8. num. 4. pag. 41.

Carnales.

Segun graues Autores, no se sabe de gente mas desenfrenada en esta parte, que los hereges Gnosticos, o Carpocracianos, lib. 1. cap. 10. num. 1. pag. 48.

En el tiempo que se circuncidan aprendẽ los negros todo genero de torpeza, y carnalidad, lib. 1. cap. 11. num. 4. p. 55.

Carneros.

En Africa ay vnos Carneros, que llaman Adin Main, en que vàn a cauallo. Tãbien los ay en el Perù Y en Egipto los ay tan gordos, que la cola es otro quarto, lib. 3. cap. 17. num. 8. pag. 379.

Carne humana.

El vso de comerla los negros, se ha con el vso de los Sacramentos en gran parte caido, lib. 1. cap. 9. num. 5. pag 48.

Refierese el origen, y principio que tuuo su vso en Guinea, lib. 1. cap. 9. num. 5. pag. 48. y cap. 15. num 9. pag. 71.

Refierẽse los nombres, que en varias naciones de Guinea tienen los que comẽ carne humana, lib. 1. cap. 15. num. 9. pag. 71.

Muy antigua fue esta costumbre, tambiẽ la comiã vnos hereges, llamados Carpocracianos, o Gnosticos, lib. 1. cap. 10. num. 1 pag. 48.

Los Antrophagos Striges comian la carne, y beuian la sangre de los que sacrificauan, lib. 1. cap. 10 num. 1. pag. 49.

Otras naciones, segun sanGeronimo, comian a sus mismos padres, lib. 1. cap. 10. num. 1. pag. 49.

Los Pijaos, Indios del rio grande de la Madalena, comen a los valientes para con aquello serlo, lib. 1. cap. 10. num. 1. pag. 49.

Los naturales del Brasil son muy dados a este vicio, y no pudieron los Predicadores desarraigar tan peruersa costumbre, lib. 1. cap. 10. num. 1. pag. 49.

Dizen es el plato mas sabroso, si es de Gentil; mas si es de Christiano, el mas desabrido, lib. 1. cap 10. num. 1 p. 49.

Los del Reino de Loango tienen carniceria publica, y se comen los que cautiuan en guerra, lib. 1. cap. 14. num. 9. pag. 68.

Los Malucos la comen, principalmente en sus fiestas y banqueres, donde vnos a otros franquean sus mismos padres quando estàn viejos, lib. 2 cap 16. nu. 11 pag 189.

Los naturales de la isla Sabaon son tan dados a comer carne humana, que no reseruan a sus mismos naturales, lib. 2. cap. 13. num. 13. pag. 194.

Muchos Cafres del Imperio de Monomotapa comen carnè humana, solo el Rey no la come, lib. 2. c. 27. n. 4. pag. 231.

Carne de Christo.

Su gran virtud, y fortaleza, lib. 1. cap. 9. num. 5. pag. 48.

Cartas.

El Padre Luis Brandaon, Rector del Colegio de Angola, apoya en vna suya la justificacion del cautiuerio del rescate de Angola, lib. 1. cap. 22. num. 3 p. 100.

El Emperador Abissino escriuio vna muy graue, y benigna carta a los señores Reyes de Portugal don Manuel, y don Iuan su hijo, por los años de 1526. de que resultò la reduccion de aquel Imperio por muchos años, lib. 2. cap 38. todo, pag 277.

Que en eſta primera Parte ſe contienen.

Caſtaño arbol.

De vno cuenta nueſtro Ioſeph de Acoſta, que entrauan en èl ocho hombres a cauallo, y ſe tornauã a ſalir por ſu hueco ſin embaraçarſe, lib. 2. cap. 41. n. 7. pag. 297.

Caſtigo.

Caſtiga muy de ordinario Dios en los hijos, y ſuceſſores, las malas obras que cometieron ſus padres, lib. 1. cap. 3. n. 7. pag. 19.

Caſtiga Dios los pecados por los filos, y linderos por do ſe cometen, lib. 2. cap. 41. n. 6. p. 296.

Caſamientos.

Conuendrian ſe caſaſſen los eſclauos para quietarlos, y que ſiruieſſen mejor a ſus amos, lib. 1. cap. 27. num. 5. pagina 119.

Canto.

Enſeñale vn animal ridiculo, que ſe llama Pericoligero, lib. 3. cap. 13. n. 5. p. 355.

Caſtor.

Es vn animal, del qual ſe derivò el nombre de Caſtrado, porque acoſado de los caçadores ſe corta con los dientes eſta parte que pretenden, lib. 3. c. 13. n. 3. pag. 359.

Catadupas.

Aſsi llaman a la concauidad que hazen los rios precipitãdoſe de alto, de modo que paſſan por lo baxo ſin mojarſe. Veſe eſto en el rio Sanega, de Guinea, 150. leguas antes de entrar en el mar, al qual llaman los negros Arco. Lo miſmo ſe vè en el Nilo. Y por debaxo de algunos rios de Hircania paſſan exercitos ſin mojarſe, antes que ſe precipiten en el mar Caſpio. Y el gran rio de Bogota en el Nueuo Reino de Granada, ſe vè ſemejante precipicio, q̃ llaman, el ſalto de Tequendama, lib. 1. c. 8. n. 2. p. 40. lib. 3. c. 23. n. 8. p. 432.

Cautiuerio.

Prouino de la ofenſa que cometio Chã contra ſu padre, lib. 1. c. 3. n. 9. p. 21.

Primero ponen los hombres en rieſgo ſu vida, que la libertad, lib. 1. cap. 27. nu. 8. pag. 121.

Veanſe los verbos Eſclauos, y Eſclauitud.

Caiman.

Los negros Philipinos le tenian en grandiſsima veneracion, y le llamauã Nono, que ſignifica abuelo, porque no les maltrataſſe, lib. 2. cap. 22. num. 1. pag. 209.

En el rio Bengo, que eſtà a la entrada de la isla de Loanda, ay innumerables Caimanes, lib. 1. cap. 15. num. 2. p. 69.

Son muy vorazes, comen facilmente a los Indios, y a otros animales, lib. 3. c. 18. num. 7. pag. 386.

Con ſer beſtia tan fiera, ay Indios tã dieſtros, que los matan, lib. 3. cap. 18. n. 8. pag. 386.

Tambien tienen grandes debates entre ſi miſmos, lib. 3. cap. 18. num. 9. pagina 387.

Vn pezeçuelo los mata con gran facilidad, por prouidencia diuina, para que no aya tantos, lib. 3. c. 18. n. 10. p. 387

Caçangas, y Bañunez.

El Reino deſtos cae en el rio de Gambia de la vanda del Sur, lib. 1. cap. 8. num. 6. pag. 42.

Su Emperador ſe llama Caçamanſa Bulcama, con tanto poder, que pone, y quita a ſu voluntad nueue Reyes, lib. 1. cap. 8. num 6. pag. 42.

Deſte Imperio ſalen cada año mas de quinientos quintales de cera, lib. 1. c. 8. num. 6. pag. 42.

Eſtiendeſe eſte Reino de Bañunez de la vanda del Norte en el puerto de Cacheo, lib. 1 cap. 8. num. 7. p. 43.

Mas arriba en eſta miſma vanda habitan tambien los Cazangas, lib. 1. cap. 8. n. 7. pag. 43.

Cham.

Criò Dios a Cham con vna calidad predominante, innata, è intrinſeca, de vn exceſsiuo calor, con que los hijos que engendraſſe ſalieſſen negros; daſe la razon, lib. 1 cap. 3. num. 4 pag. 17.

Los Etiopes, los negros, y toda la demas gente prieta, deſcienden de la proſapia, y generacion de Cham, y la razõ,

lib.1.cap.3.num.5.pag.18.
Del pecado y desmesura de Cham, prouino la esclauitud, seruidumbre, y cautiuerio al mundo, lib.1.cap.3.num.9.pag.21.
La primera esclauitud, y cautiuerio que hallamos en la diuina Escritura, fue la que prouino del pecado de Cham, lib.1 cap.3.num.9.pag 21.
Perdio la nobleza por la descompostura que vsò con su padre, lib.1.cap.3.number.10.pag.21.
Noe maldixo a su nieto Canaan, por la descompostura que vsò con èl su hijo Cham, lib.1.cap.3.num.10.pag.21.
Inuentò, como discipulo del demonio, la Magia, lib.1.cap.5.num.2.pag.39.num.3.y 4.pag 25.
No solo se dio a estas artes Magicas, sino que para conseruarlas, no se atreuiendo a llenar sus libros al Arca, las dexò escritas en piedra, y laminas de metal, lib.1.cap.5.num.3.pag.25.
Venciole el Rey Nino, quando reinaua en Bractria, y se llamaua Soroastres, quemòle los libros del arte Magica, mas no se atajò la peste, porque la tenia esculpida, con otras siete artes liberales, en catorze columnas de ladrillo, y bronce, lib 1.cap.5.n.3.pag 25.
Enseñò Cham el arte Magica en el Oriẽte, y en Persia, lib.1.cap 5.num.5.pagina 26.
Nacio riendose, lib.1.cap.5.n.5.pag.26.
Palpitauale el celebro, que impelia, y apartaua la mano, lib.1.cap.5.num.5.pag.26.
Veinte años estuuo en el desierto, entregado al estudio del arte Magica, comiẽdo solo queso, de tal calidad, que no se corrompia, lib.1.cap.5.num.5.pag.26.

China.

Assi llaman a vnas piramides llenas de hormigas blancas, que nosotros llamamos Comexen, y los Guineos las tienen por los mas poderosos idolos, lib.1.cap.11.num.3.pag.54.donde se verán otras cosas notables destas hormigas.

China Reino.

El Reino de la China sojuzgò a la India Oriental, y la tuuo muchos años debaxo de su Imperio, lib.2.cap.4.num.6.pag.136.
No solo es confin con la India, mas es todo vn Reino, lib 2.c.4.n.6.p.136.
No solo fueron los Chinas señores de las tierras firmes, sino tambien de las islas de todo el Oriente, hasta el Cabo de Buenaesperança, lib.2.cap.4.num.7.pag.136.
No falta quien diga, que descubrieron, y poblaron la Nueua España, Perù, Brasil, è islas Occidentales, que llaman Antillas, lib.2.c 4.n.7.p.136.
Tienese por cierto, que los Iaos, Iapones, Sequios, y otras naciones descièden de los Chinas, lib.2.cap.4.num.7.pag.137.
Suya, y no de Cambaya fue aquella nao de Indios, que vino a dar por la vanda del Norte a las playas de Alemania, lib 2.cap 4.num 7.pag.137.
Todo lo dexaron por via de buen gouierno, y se cercaron en su tierra, lib.2 cap.4.num.7.pag.137.
Encierra la China en dos mil leguas que tiene de circuito, quinze diferentes Reinos, lib.2.c.8.num.6.pag.153.
La inmensidad de gente de guerra que en este Reino se empadronò el año de 1621.lib 2.cap.27.num.2.pag.229.

Christianos de S Tomè.

Todos los Christianos que viuen en los Reinos Malabares, son de los que descienden de los que llaman Christianos de S.Tomè, lib.2.c.2.n.1 2 p 126.
La cabeça destos Christianos es la ciudad de Cranganor, fortaleza de Portugueses, y residencia del señor Obispo, lib.2.cap.2.num 2.pag.126.

Christianos.

Los Biduinos de la isla de Zocotora no tienen de Christiandad sino el nõbre, lib.2 cap.11.todo.pag.160.
Ofendese mucho Christo de que el Christiano no conforme sus obras con el nombre, lib 2.cap.11.num.5.p.164.

Que en esta primera Parte se contienen.

Cigueña.

Hazen sus viajes, y correrias, con el concierto que pudiera vn exercito muy ordenado, lib. 3. cap. 2. num. 4. pag. 405.

Circunciſion.

Circuncidanse vniuersalmente todas las naciones de Negros, hombres, y mugeres, con tan raras, y particulares circunstancias, ceremonias, modos, y sacrificios, que ocurren en la variedad de tãtas naciones, que assombran, lib. 1. cap. 11. num. 4. pag. 54.

No se pueden casar hasta circuncidarse, lib. 1. cap. 11. num. 4. pag. 55.

Muchos dizen se circuncidan por la salud, lib. 1. cap. 11. num. 4 pag. 55.

El tiempo que dura la circunciſion aprẽden todo genero de torpezas, y abominaciones del vicio de la carne, y vna algarauia particular, lib. 1. cap. 11. num. 4. pag. 55.

Los principales miniſtros de la circunciſion, son los Mandingas, y Soniquees, lib. 1. cap. 11. num. 5. pag. 56.

Cochin Ciudad.

Està ſituada en el Reino de Madabar, orillas de vno de los mas grandioſos rios, que deſcienden de las ſierras llamadas Magati, lib. 2. cap. 2. nnm. 2. pag. 126.

Cocos.

Es cierta fruta, que producen palmas tan hermoſas, como las de datiles, lib. 1. cap. 12. num. 2. pag. 58.

Llamanlos aſsi por la figura que limpios demueſtran, lib. 1. cap. 12. num. 2. pag. 58.

Hazen dellos mil vaſos, y curioſidades, lib. 1. cap. 12. num. 2. pag 58.

Su medula quando madura es de comer, quando verde es caſi todo leche, y beuenlo por regalo, lib. 1. cap. 12. n. 2. pag. 58.

Ay algunos muy medicinales, lib. 1. cap. 12. num. 2. pag. 58.

Dà doce frutos al año, cada mes echa vn racimo, y aſsi es grande hermoſura ſu variedad, lib. 1. cap. 12. num. 2. p. 58.

Son del tamaño de vn meloncito, y no son todos redondos, lib. 1. cap. 12. n. 2. pag. 58.

Otros llaman Coquillos, es mejor fruta del tamaño de nuezes, y muy redondos, danſe en el Reino de Chile, lib. 1. c. 12. num. 2. pag. 58.

En la coſta del mar de Mozambique ſe hallan algunos Cocos, que es contrayerua para ponçoña, lib. 3. cap. 23. n. 3. pag. 418.

Nacen en el profundo del mar en palmas muy grueſſas, y dos juntos pegados por la parte inferior, lib. 2. cap. 23. num. 3 pag. 418.

Su carne tiene gran valor, y ſe eſtima en mas que piedra beçar, lib. 3. cap. 23. num. 3. pag. 418.

Tambien ſe crian otros arboles, que llaman Macomeros, que dàn vnos Coquillos pequeños de gran virtud, lib. 3. cap. 23. num. 3. pag. 418.

Cola.

Es vna fruta a manera de caſtaña ſin caſcara: en los arboles la tiene, y ſe dà como mazorcas largas de vna tercia, y a modo de la del cacao, adonde ſe sazona, lib. 1. cap. 8. num. 8. pag. 44.

Comenla todas eſtas naciones (y aun las de Europa) porque experimentan con ella mil bienes, lib. 1. cap. 8. num. 8. pag. 44.

Eſtimanla en mucho, y ſirueles de moneda, lib. 1. cap. 8. num. 8. pag 44.

Dizen es la fruta en que pecaron nueſtros padres, lib. 1. cap. 8. num. 8. pag. 44.

Compañia de Ieſus.

Profetizò san Vicente Ferrer la predicacion de la Compañia de Ieſus entre infieles, lib 2. cap. 6. num. 5. pag. 147.

Fue con gran cuidado a la conuerſion del Imperio de Monomotapa, lib. 2. cap. 27. num. 6. pag. 132.

Comparaciones.

Vna de S. Iuã Chriſoſtomo, como hemos de dexar nueſtras comodidades por el bien de las almas, lib. 1. cap. 17. num. 4. pag. 80.

El arco para tirar mas lexos recoge mas

la mano: aſsi Chriſto recogiò la mano de ſanto Tomè en ſu coſtado, para embiarle mas lexos, lib. 2. cap. 9. num. 4. pag. 155.

Son los malos Chriſtianos como libros de titulos errados, ò libros en blanco, lib. 2. cap. 11. num. 7. pag. 165.

Algunas varias, y muy agudas de los hipocritas, lib. 2. cap. 11. num. 7. p. 165.

Aſsi como el metal no mueſtra ſu luſtre en el peñaſco haſta que ſe acriſola con el arte: aſsi los hombres ſus ingenios, haſta que ſe acriſolen, y cultiuē en las ciencias, lib. 2. cap. 32. num. 7. p. 252.

Para caſar vn hombre vna hija fea, le dà mucha riqueza: aſsi Dios para que le quiſieſſen las tierras que no le conocia, les dio muchas riquezas, para que buſcandolas los hombres, les dieſſen el conocimiento de Dios, lib. 3. c. 30. num. 6. pag. 457.

Comparaſe el Rey en la execucion de ſu oficio, a la vigilancia de vn texedor, lib. 3. c. 47. num. 4. pag. 508.

Concha.

La de las perlas es la mas eſtimada del mundo, lib. 3. cap. 19. num. 20. p. 391. 398.

Veanſe los verbos Mariſco, Perlas, y Minerales.

Condenacion.

Los mas ſe condenan, lib. 2. c. 27. n. 2. p. 229.

Confeſſor.

No quieren los mūdanos los que les deſarraigan ſus vicios, y pecados, lib. 2. c. 7. num. 5. pag. 150.

Congo Reino.

Deſcubrieronle las armadas del Rey don Iuan Segundo de Portugal, lib. 1. cap. 7. num. 6. pag. 36.

Bautizoſe el Principe, y llamoſe dō Alōſo, contradiciendolo ſu padre, y hermano, lib. 1. c 7. num. 6 pag. 36.

Murio el padre dexandole desheredadō, porq̄ auia recibido la Fè de IeſuChriſto, lib. 1. cap. 7. num. 6. pag. 36.

Muerto el padre, tuuieron los dos hermanos grande guerra, vencio el Principe, fauorecido del cielo, lib. 1. c. 7. num. 6 pag. 36.

Reinò don Alonſo cincuenta años con gran proſperidad, lib. 1. cap. 7. num. 7. pag. 37.

Embiò el Rey al Principe don Enrique, a beſar el pie a ſu Santidad, lib. 1. c. 7. n. 7. p. 37.

Comiença en el Cabo de las Bacas, que eſtà en treze grados y medio, y ſe termina en el de Catalina, que eſtà en dos y medio, lib. 1. c. 14. num. 3. pag. 66.

Las coſtas, y lugares maritimos pertenecen a eſte Rey, los mediterraneos al de Angola, lib. 1. cap. 14. num. 3. p. 66.

Enſanchaſe deſde el mar, haſta el lago de Quilunda, ſeiſcientas millas, lib. 1. c. 14. num. 3 pag. 66.

Diuideſe en ſeis Prouincias, lib. 1. c. 14. num. 3. pag. 66.

En la vltima llamada Bamba, eſtà la ciudad de ſan Saluador, Corte del Rey, q̄ diſta del mar ciento y cincuenta millas en la cumbre de vna montaña, libro 1. c. 14. num. 4 pag 66.

Los Grandes han mudado el titulo de Zouas, en los nueſtros de Duques, Cōdes, &c. lib. 1. c. 14. num. 4. pag. 66.

La caſa del Rey eſtà en eſta ciudad, de media legua de circuito, lib. 1. c. 14. n. 4 pag. 66.

Los Portugueſes tienen alli ſu barrio, de otro tanto, lib. 1. c. 14. num. 4 pag. 66.

El Rey es gran Chriſtiano avrà ciento y ſeſenta años, y ſe precia de ſerlo, y haze obras de tal, lib. 1. cap. 14. num. 4. pag. 66.

El mayor impedimento de la perfecta conuerſion del Reino de Congo, ſon las muchas mugeres que tiene, lib. 1. c. 14 num. 4. pag. 66.

En la Corte ninguna negra cubre ſu cabeça, ni dexa crecer el cabello: la mayor gala es eſtè limpia de todo, lib. 1. cap. 14. num. 4. pag. 67.

Los pies traen las mugeres cubiertos, y los graues chinelas de terciopelo, lib. 1. c. 14. num. 4 pag 67.

Las mugeres de los Grandes ſe precia de ſa-

saber leer, y de oir Missa cada dia, lib. 1.c.14.num.4.pag.67.
Ay Iglesia Catedral, con muchas dignidades, y Clerecia, que muchos son negros, si bien el señor Obispo reside en Angola, lib.1.c.14.num.4.pag 67.
La abundancia de las aguas, el calor de la tierra, fecunda de modo el Reino, que es abundantissimo de legumbres, frutos, carnes, animales, y aues de todo genero y especie, lib.1.c.14.num.7. pag 68.
Ay minas de cobre, tan fino que parece oro, lib.1.c.14.num.7.pag.68.
Veanse los verbos, Angola Reino, Embaxadores a Principes, Obispos, Descubrimientos.

Congo Rey.

Desde que recibio la Fè, no llegò a otra muger fuera de la suya, lib.1.c.14.nu. 4.pag.66.
Desde que recibio la Fè cobrò gran respeto, y reuerencia al Santissimo Sacramento: quitase el virrete de oro y seda en su presencia, contra las leyes de su Reino, lib.1.c.14.num.4.pag.66.
Pone gran vigilancia en que el Sacerdocio viua con pureza, lib.1.c.14.num. 4.pag.66.
Desea mucho Colegio de nuestra Religion en su Reino, y en el interin se criã los Principes en el de Loanda, lib.1.c. 14.num.4.pag.67.
Estimale grandemente su Magestad del Rey nuestro señor, lib.1.c.14.num.4. pag.67.
Lo mismo haze su Santidad, y le regala con cosas de deuocion, y haze otros fauores, lib.1.c.14.num.5.p.67.
Descriuese el modo como se vestian estos Reyes en su infidelidad, lib.1.cap. 14.num.6.pag.67.
Ya se visten muy ricamente a la Española, y la Reina, y han tomado de nosotros otros vsos, lib.1.c.14.n.6.p.67.
El Rey de Congo es señor de la isla de Loanda, lib.1.c.15.num.1.pag 69.

Consejo.

Descriuese la calidad que se ha de guardar en el pedir consejo, lib.3.c.43.nu. 4.pag.497.

Consuelos.

Son los diuinos muy opuestos a los humanos, lib.1.c.8.num.2.pag.41.

Conuersion.

En los tres años que predicò Christo Señor nuestro en Ierusalen, y en otras partes, fue la conuersion muy copiosa, lib.2.c.5.num.1.pag.140.

Coral.

Criase bermejo a marauilla en el mar Roxo, lib.2.cap.41.num.9.pag.298. Lib.3.c.23.num.3.pag 418.
Criase negro en el mar de la costa del Cabo Delgado, lib.3.c.23.num.3.pag. 418.
En el mar de Mozambique, hasta las costas de Cuama, y en este puerto de Cartagena, se cria blanco, lib.3.c.23.n.3. pag.418.

Coraçon.

Vease el verbo Cabeça.

Cordilleras.

En el Reino de los Ambundos corre vna cordillera de montañas de inaccessible altura, despobladas, lib.1.c.15.nu. 11.pag.72.
Passado el Cabo de Buena Esperança, se tuerce la costa hasta Cabo Negro, donde se vè vna cordillera de montañas, que llaman Picos fragosos, con tantas y tan varias circunstancias, que admira oirlas, y rematan en vna grãde amenidad, lib.1.c.15.num.12.pag.73.
La cordillera del Reino Madabar, despues de la ciudad de Cochin, atrauiesa toda la India, en cuya falda, hasta el mar, ay por espacio de cien leguas de largo, y cincuenta de ancho, muchos Reinos de Gentiles, lib.2.c.2.num.2. pag.126.

Cosas humanas.

Son muy semejantes entre si. De los sucessos de vnos aprenden otros. Argumento del segundo libro, n.1.p.122.

Cornucopia.

Este han de ser los esclauos, en el seruicio, y aumento de la hazienda del amo, lib.1.c.20.num.2.pag.90.

Coi-

Ceilam Reino.

Es de Madabares, donde predicò santo Tomè, donde ay muchos Christianos que llaman de santo Tomè, Iudios, y Gentiles, lib. 2. cap. 2. num. 13. p. 129.

Andan desnudos, son muy negros, el calor es excessiuo, casanse los parientes, lib. 2 cap. 2. num. 13. pag. 129.

El sitio fertil, produze animales exquisitos, muy diferentes de otras partes, lib. 2 cap. 2. num. 13. pag. 130.

Tiene muchos Astrologos, y Medicos, lib. 2. cap. 2. num. 13. pag. 130.

Cruz.

No huuo en la antiguedad muerte mas afrentosa que la de Cruz, pruebase con varios exemplos, successos, y comparaciones lib. 1. cap. 3. num. 6. pag. 19.

Por ser tan afrentosa la muerte de Cruz, se la dauan a los esclauos, lib. 1. cap. 3. num. 6. pag. 19.

La Cruz que se hallò en Meliapur, en cuyo pie fue muerto santo Tomè Apostol, es de grandes marauillas, lib. 2. c. 4 num. 8 pag. 137.

Declaranse los caracteres desta Cruz, lib. 2. cap. 4. num. 11. p. 139.

Por muchos años hizo esta Cruz grandes milagros el dia de nuestra Señora de la O, mudando las colores, y derramando abundancia de sangre, al tiempo que en su presencia celebrando se cantaua el Euangelio, lib. 2. c. 4. num. 9. pag. 138. y num. 10. y 11.

La mudança que la santa Cruz haze de colores, y sudor que en ellas demuestra de sangre, manifiesta las naciones que el santo Apostol conuirtio, lib. 2. c. 4. num. 10. pag. 138.

Demuestrase los graues testimonios que ay para la fee de tan prodigiosa historia, lib. 2. c. 4. num. 12. pag. 139.

Llenar Cruzes en las manos en la conuersion de los infieles, es costumbre Apostolica, lib. 2. c. 6. num. 4. p. 146. y c. 8. num. 10. 11. pag. 154.

La que santo Tomè colocò en la laguna Meacaca del Perù, fue marauillosa en prodigios, lib. 2. c. 7. num. 5. pag. 150. cap. 8. num. 9. pag. 154.

Los Ingas Reyes del Perù tenian en su Palacio en gran veneracion vna Cruz de marmol, lib. 2. c. 8. num. 3. p. 152.

En la Prouincia de Yucatan de Mexico adorauan la Cruz, dase la razon, lib. 2. c. 8. num. 7. pag. 153.

En Mexico, en vna Prouincia llamada Acuzamil, auia vn idolo con figura de Cruz, que llamauan el Dios de la lluuia, lib. 2. c. 8. num. 7. pag. 153.

Los negros Biduinos de la isla de Zocotora adoran la Cruz, y la traen todos al cuello, y en sus Iglesias es el oraculo donde todos van a rezar tres vezes al dia, lib 2. c. 10. num 1. pag. 158.

El Sacerdote que es juez trae cõsigo vna Cruz, esculpidos muchos ojos en los braços, lib. 2. c. 10. num 2. pag. 158.

El Preste Iuan, quando salia de su Palacio, sacaua delante de si vna Cruz, y si iva a la guerra dos, de oro la vna, de pedreria la otra, y la razon, lib. 2 cap. 30. num 4 pag 240.

El Preste Iuan celebra la fiesta de la Cruz algunos dias antes, que llaman Assemacal, que es lo mismo que Cruz del Rey, lib. 2, cap. 35. num. 4. pag. 267.

Todos los criados del Preste Iuan vsan traer vna Cruz con fuego en el ombro derecho, lib. 2. c. 35. num. 4. pag. 268.

En la ciudad de Argel los vassallos del Rey Cuco traen vna Cruz labrada con fuego en el carrillo derecho, en señal que son descendientes de Christianos, lib. 2. c. 35. num. 4. pag. 268.

Vn Cangrejo le sacò a san Francisco Xauier a la playa de las islas del Moro, vna Cruz que se le auia caìdo en alta mar, lib. 3. c. 18. num. 16. pag. 389.

Desde este tan portentoso milagro se vẽ en todos los Cangrejos que cogen vna Cruz formada en su concha, lib. 3. c. 18. num. 16. pag. 389.

Declarase con grande erudicion el origẽ deste precioso Madero de la Cruz de Christo Señor nuestro, lib. 3. c. 36. todo, pag. 484.

Vease el verbo Exemplos.

Cucuyos.

Son vnas auecillas sin plumas, que res-plan-

plandecen de noche como fuego; otras en si como esmeraldas, otros ay de la misma virtud con plumas, lib. 3. cap. 21. num. 10. pag. 408.

Culebras.

En el puerto desta ciudad de Cartagena, desde la boca q̃ llamauan Chica, se hallan vnas Culebrillas portentosas, entre la gran arboleda de coral blanco, que cria el puerto, de grande marauilla, lib. 3. cap. 5. num. 6. pag. 328.

En el Reino de Angola ay Culebras disformes, lib 1. cap. 14. num. 7. pag. 68.

Tambien las ay en las Malucas grandissimas, de admirable industria para su conseruacion, lib. 3. c. 17. n. 16. p. 381.

En la Isla de Zeilam las llaman Capelo, porque se assemeja a èl, es muy põçoñosa, tiene su contrayerua, lib. 3. c. 17. num. 17 pag. 381.

Plinio refiere de otra Culebra llamada Amphisbena, cosas muy particulares, lib. 3. cap. 17. num. 18 pag 381.

En el distrito de Veneçuela ay vnas Culebras q̃ llaman Bouas, que tragan vn Venado, lib. 3. cap. 17. num. 19 p. 381.

En el Paraguay ay otras que se tragan vn hombre, tienen acceso a las mugeres, que mueren en el acto, lib. 3. cap. 17. num. 19 pag. 382.

La Culebra se renueua entrandose por estrechos peñascos: assi el hombre se renueua entrando por la estrecheza de la mortificacion, lib. 3. cap. 17. num. 24 pag 383.

Vease el verbo Exemplos.

D

Dante.

Los antiguos llamaron a este animal Dãte, y los modernos Danta, a la que se halla en el nueuo mundo, muy distintas, y diuersas, lib. 3. cap. 15. num. 11. pag. 371.

Philipo Pigafeta describe el antiguo, y dize dèl grandes cosas, lib. 3. c. 15. n. 11. pag 371.

Las Dantas que se hallan nueuas en el nueuo mundo, y en los desiertos de Arabia, son mucho mas admirables, y les dàn varios, y diuersos nombres, lib. 3 cap. 15. num. 12. pag. 371.

Este animal enseñò a los Medicos el vso de las sangrias, tiene dos buches, el vno de palillos podridos, Filosofia nueua, y no entendida. Tiene piedras que llaman beçares, de tanta estima, que sobrepuja a las demas, y sobre todo su piel, lib. 3. cap. 15. n. 12. p. 371.

Dauid Etiope Monge.

Siendo ladron famoso le trocò Dios el coraçon, recibieronle en el Monasterio por amagos, y amenazas que hizo si no le admitian, lib. 3. cap. 45. n. 1. pag 500.

Hizo grande penitencia, estuuo incredulo del perdon de sus pecados, por lo qual enmudeciò, pero no en las alabanças diuinas, lib. 2. cap. 43. num. 1. pag. 501.

Demonio.

No tiene poder en ningun elemento, ni en cosa ninguna criada contra el hõbre, lib. 1. cap. 5. num. 1. pag. 24.

La arte Magica, y demas cosas a ella cõcernientes, fue enseñada por el demonio desde el principio del mundo, lib. 1. cap. 5. num. 1. pag. 24.

Fue maestro de Cham, lib. 1. cap. 5. n. 2. pag 24.

Temenle notablemente los Guineos, lib. 1. cap. 11. num. 1. pag. 53.

Para defenderse dèl se entierran con sus armas, lib. 1. cap. 11. num. 1. pag. 53.

Tienen en cada Prouincia vn lugar diputado para hontarle, lib. 1. cap. 11. n. 1. pag. 53.

Los Mandingas pintan a los demonios blancos, porque assi les parecen mas feos, lib 2. cap. 2. num. 1. pag. 126.

En todo ha prerendido el demonio ser simia de Dios, introduciendo santidad fingida, y dignidad falsa, lib. 2. c. 12. num 6 pag. 170.

Los Filipinos reconocẽ a los demonios, tiemblan dellos por el mal que dellos recibian, lib. 2. c. 22. num. 1. pag. 209.

Derecho natural.

Es ageno de toda razon dezir, que el estado de los esclauos es contra la ley, y derecho natural, lib. 1. cap. 19. num. 2. pag. 85.

Descubrimientos.

El Infante dõ Enrique de Portugal, fue el primero q̃ intētò el descubrimiẽto de los recognitos Reinos de los Etiopes Africanos de la Etiopia Occidental, lib. 1. cap. 7 num. 2. pag. 33.

Prosiguiolo el Rey don Alõso el Quinto, lib. 1. cap. 7. num. 4. pag. 34.

Concluyòlo el animoso Rey don Iuan el Segundo de Portugal, con misteriosos sucessos, lib. 1. cap. 7. num. 5. 6. 7. p. 34.

Segun graues Autores se deue este descubrimiento a Bartolome Diaz, lib. 1. c. 7. num. 9. pag. 38.

Deudor.

El deudor que no pagaua la deuda, quedaua antiguamente esclauo del acreedor, lib. 1. cap. 18. num. 3. pag. 83.

Dichos agudos.

El de Diogenes despreciando las supersticiones, lib. 1. cap 5. num. 7. pag. 28.

Dientes.

El ser tan blancos los de los Negros lo causa la calor del Sol: ay otra razon, lib. 1. cap. 4. num. 3. pag. 22.

Difuntos.

Cerca del modo que tienen de enterrar sus difuntos los Negros de los rios de Gninea, ay mucho que dezir de su variedad, de sus ceremonias, de sus sacrificios, llantos, bailes, banquetes, y borracherias, y aũ obras, que entre Christianos las engrandecieramos, lib. 1. c. 10. num. 4. 5. 6. 7. pag. 50.

Entierranse debaxo del agua apartandola, porque no topen sus riquezas que entierran consigo, matan muchos para que les siruan en la otra vida, lib. 1. cap. 10 pag. 50.

Causa gran pena ver que se ayan introducido entre Christianos estos llantos de Guinea con las mismas circunstancias, y supersticiones, y aun peores, por bautizarlos con titulo de piedad, y delãte de las imagines, lib. 1. cap. 10. n. 7. pag. 51.

Es cosa tan indecente, que por obuiarlã pronunciò el señor Obispo desta Diocesi vn graue, y serio decreto, con que los veda, y juntamente, que no se vistã los Negros en dias festiuos con trage, habito, y adorno de mugeres, lib. 1. c. 10. num. 7. pag 52.

Entierranse los Guineos con sus armas para defenderse de los demonios, lib. 1. cap. 11. num. 1. pag. 53.

Diluuio.

Antes dèl, ni las aues de rapiña, ni el Leõ, ni otro algun animal comian carne, lib. 1. cap. 3. num. 11 pag. 22.

Dinero.

El dinero, y la moneda es medida de todas las cosas, y siendo vna en naturaleza, es todas en virtud, lib. 3. cap. 30. num. 3. pag. 455.

Dios.

No dà poder al demonio contra el hõbre, sino con particular prouidencia, lib. 1. cap. 6 num. 1. pag. 24.

Los Angolas llaman a Dios Zambiampungo, lib. 1. cap. 15 num 8 pag. 71.

Crio Dios libre al hombre, no solo respeto de los demas hombres, sino aun del mismo Dios, lib 1. cap. 27 num. 6. pag. 120.

Los Madabares pintan a sus Dioses negros, porque assi les parecen mas hermosos, lib. 2. cap. 2 num. 1. pag. 126.

Los Indios del Paraguay llaman a Dios Tupa, que corresponde a Manhu, marauillados de las grandezas que se les dezia de su diuina Magestad, lib. 2. c. 8. num. 3. pag. 134.

Tiene Dios en si por essencia todo lo que ha menester para su total gouierno, lib. 2. cap. 24. num. 8. pag. 221.

Es tãta su Magestad, que en todas las naciones del mundo huuo su culto, y Religion, lib. 2. cap. 25. num. 1. p. 221.

Los Macuas del Reino de Zofala llaman a Dios Mulungo, mas no le adoran, ni reconocen, lib. 2. cap. 25. n. 1. p. 223.

Los Monomotapas, ò Mocarangos llaman a Dios Mosimo, libro 2. capi-

Que en esta primera Parte se contienen.

tulo 26.num.5 pag.227.

Quiere que aparezcamos en su presencia con dones, lib.2.cap.27.n.1.p.229.

Los Etiopes de la Prouincia de Conche no se atreuen en la guerra a tirar la primera saeta hasta auer adorado a su Dios, lib.2.cap.33.num.2.pag.253.

Diziendo a Numa Pompilio: Los enemigos te aparejan guerra, respõdiò: Y yo sacrifico a mis Dioses, lib.2.cap.33.num.2.pag.253.

En Ierusalen tienen los Etiopes diuersas capillas, de gran concurso, y deuociõ, lib.2.cap.33.num.5.pag.254.

Grandemente resplandece el primor del soberano Artifice, en sacar de metal tã bruto, como son los negros barbaros, tan admirables Santos, lib.3.cap.46.num.1.pag.502.

Sabe Dios hazer de carbones carbuncos, como hizo en las vidas de negros Sãtos, lib.3.cap.46.num.4.pag.503.

Dragones.

Segun Herodoto, ay muchos en Africa, y serpientes con alas, tienen ciertas propiedades, lib.3.cap.17.num.20.pag.382.

Draque.

Boluiendo a Inglaterra de vna empresa el año de 1519. dexò en vna Isla que està en quatro grados àzia la parte Equinocial vna Negra, y dos Negros para que la poblassen, lib.1.cap.1.§.4.num.3.pag.8.

E

Echizeros.

Veanse los verbos Gabacones, y Iabacos.

Egipto.

Describese la tierra de Egipto, y grandezas q̃ se vèn en ella. Nombrãse las Ciudades que della rodea el Nilo, lib.3.cap.26.todo, pag.436.

Elecciones.

Varias fueron las de los Etiopes para el Imperio, lib.2.cap.31.num.1.2.pag.243.

Variedad huuo en muchas naciones en la eleccion de sus Reyes, lib.2.cap.31.num.2.pag.243. y num.10.pag.248.

Elemento del agua.

Mucho se dize de la grandeza deste elemento, y la mayor el conocimiento de la Fè que alcançan las naciones del vniuerso por su causa; lib.3.cap.23.num.1.pag.417.

Vna de sus principales marauillas, es la inmensidad de islas que se vèn en èl, lib.3.cap.23.num.2.pag.417.

Vease el verbo Mar.

Elefantes.

Ay los tan grandes en el Reino de Angola, que pesan sus colmillos docientas libras, lib.1.cap.14.num.7.pag.68.

Los Reyes de Madabar andan en Elefantes con jaezes de sumo valor, lib.1.cap.2.num.3.pag.126.

Estos Elefantes se arrodillan siempre que ha de subir el Rey en ellos, contra el torrente de los que sienten no tienen coyunturas, lib.1.cap.2.num.3.pag.126.

Los de la Isla de Zeilam son tan notables, que les reconocen superioridad los demas puestos en su presencia. Tratase dellos largamente con circũstancias de grande admiracion, lib.2.cap.14.num.2.pag.177. lib.3.cap.13.num.1.pag.356.

Ay tanta cantidad de Elefantes en el Imperio de Monomotapa, que matauan cada año para sacar su marfil cinco mil, lib.2.cap.26.nũm.2.pag.226.

Tambien los ay en la Abassia, y naturales del Reino, lib.2.cap.34.pag.260.

Vn graue Autor dize grandes cosas del Templo que los Etiopes edificaron al Elefante; lib.2.cap.37.num.2.p.274.

Ninguno de quantos animales ay se assemeja con mas propiedad al entender, y sentir del hombre, lib.3.cap.12.n.3.pag.353.

En ellos resplandece la Religion; venerã al Sol, y a la Luna, para lo qual se purifican, y lauan primero, lib.3.cap.12.num.3.pag.353.

Do-

Dotòles la naturaleza, como a Sacerdotes, de todas las demas partes conuenientes a su oficio, lib.3.cap.12.num.3.pag.353.

Son vergonçosos, y castos, virtud aun entre infieles forçosa a la Religion. Prueuase con varios exemplos, lib.3.cap.12.num.3.pag.353.

Hallase en esto excepcion, traense casos, lib.3.cap.12.num.3.pag.354.

Vn Autor prueua, que en el Elefante està dibuxada la tentacion de nuestros primeros padres, lib.3.cap.12.num.3.pag.354.

Hallase en los Elefantes la virtud de la obseruancia, apendix de la Religion, lib.3.cap.12 num.3 pag.354.

Preuinoles la naturaleza de prudencia, de estudiosidad, y ciencia, y gustan mucho de musica, de todo se trae particulares exemplos, lib.3.cap.12.num.4.pag.354.

Aprenden lenguas, principalmente las de sus tierras, comunicanse entre si, se tratã, y hablan en voz humana, lib 3.cap.12 num.4 pag.354.

Han tambien aprendido a bailar a son, à dançar a compas, ay Elefantes gladiatores, y hales auido volatines, lib.3.cap.12.num.5.pag.355.

Ay Elefantes en muchos Reinos, lib.3.cap.13.num.1.pag.356.

Son tã habiles, que parece que se auentajã a los hombres, traense en prueua desto grandes elogios, lib.3.cap.13.num.1.pag.357.

Son muy dociles, y se prueua con varios exemplos, lib.3.cap.13.num.2.pag.357.

Son diestros Cirujanos, y tienen admirables prouidencias para su conserua.cion, lib.3.cap.13.num.3.pag.358.

Son innumerables los sucessos que se cuentan del Elefante, refiero algunos en orden a su conseruacion, agradecimiento, vengança de sus injurias, hõra, y pundonor, trabajos en que se vèn, peligros en que caen, lib.3.cap.14.num.1.2.3.pag.362.

No es el nombre del Elefante vniforme, cada nacion le pone su particular nõbre, y lo mismo a sus colmillos de marfil, lib.3.cap.14.num.4.pag.364.

Varias son las opiniones de los Autores cerca del acceso a las hembras, el lugar, el modo, el tiempo de preñez, y particularidades del parto, lib.3.cap.14.num.4.pag.364.

En vnas partes nacen negros, ò cenicientos, en otras blancos, y estos son muy estimados, y adorados, y todos nacen con dientes, lib.3.cap.14.num.4.5.pag.364.

El pelo es aspero, y durissimo, lo mismo tiene la piel, y gruessa de quatro dedos, y con todo la fatigan las moscas, que mata cõ sagacidad, lib.3.cap.14.num.5.pag.364.

Las cerdas son de mucha estimacion, los que se las cortan huyen en circuito, porque a carrera derecha los alcança, lib.3.cap.14.num.5.pag.365.

Permutase vn Elefante por tres negros, su carne es desabrida, y dura, lib.3.cap.14.num.5.pag.365.

No se conoce animal terrestre mayor, ni mas grueso que el Elefante. Su huella suele ser de quatro palmos de diametro, lib.3.cap.14.num.6.pag.365.

Los ojos son muy pequeños en cõparacion de tan grande cuerpo; las orejas, aunque de seis palmos, son pequeñas, lib.3.cap.14.num.6.pag.365.

La cosa que mayor admiracion causa en el Elefante, es la trompa, que le sirue de labios, y manos, y otras mil cosas, lib.3.cap.14.num.7.pag.365.

San Basilio se marauilla mucho de las piernas del Elefante, y dellas se dizen grandezas, lib.3.cap.14.num.8.pag.366.

Viue el Elefante trecientos años, lib.3.cap.14.num.8.pag.366.

Toda esta braueza y ferocidad se rinde, y amilana en viendo vn Chibato, Carnero, ò Raton, lib.3.cap.14.num.8.pag.366.

Es fabula ridicula dezir, que los Elefantes no tienen coyunturas en las rodillas, lib.3.cap.14.num.8.pag.366.

Que en eſta primera Parte ſe contienen.

Elesboan, Emperador de Etiopia.

Deſpues de auer alcançado grandes victorias, ſe hizo Ermitaño, viuio, y murio con nombre de gran ſantidad, lib. 3. cap. 41. todo, pag. 496.

Embaxadores a ſu Santidad.

El Rey don Alonſo de Congo embiò al Principe ſu hijo don Enrique a Roma, a beſar el pie a ſu Santidad, lib. 1. cap. 7. num 7. pag 37.

El ſegundo Obiſpo de Congo, y de ſu caſa Real, fue a beſar el pie a ſu Santidad, y murio a la buelta, li. 1. c. 7. n. 8. p. 37.

Embaxadores a Principes.

El Rey don Iuan Segundo de Portugal embiò ſus Embaxadores al Rey de Cõgo, con Sacerdotes para que le predicaſſen la Fè, lib. 1. c 7. n. 6. pag. 36.

El Rey don Manuel, que le ſuccedio, le embiò tambien doze Religiosos, y muchos Arquitectos, y oficiales para edificar Templos, lib. 1. c. 7. num. 7. pag. 37.

El Rey don Iuan Tercero le embiò quatro Religiosos de la Compañia de Ieſus, lib. 1. cap 7 num. 8. pag 37.

Finalmente el Rey don Sebaſtian le embiò 600. ſoldados, que apaciguaron grandes motines que en aquel Reino ſe auian leuantado, lib. 1. cap. 7. n. 8. pag. 37.

Enemigos.

El que tiene en caſa eſclauos, tiene otros tantos enemigos, lib. 1. cap. 19. n. 7. pag 88.

Aſsi lo dixo Seneca, que corrigiendoſe dixo en otra parte: No ſon ellos nueſtros enemigos, noſotros los hazemos quando los tratamos mal. Y en otra: No ſon menos afrentoſos al Principe muchos caſtigos, que al Medico muchos entierros, lib. 1. cap 20. num. 1. pag. 90.

Enſenada.

Deſde el Cabo Falſo, que eſtà junto al de Buena Eſperança, entramos en vna enſenada rodeada de grandiſsimas ſerranias, en las quales eſtà la enſenada Saldaña, tan lamentable por la muerte laſtimoſa del Virrey de la India don Franciſco de Almeida, lib. 1. cap. 15. num. 11. pag. 73.

Entendimiento.

Los amos de los eſclauos han de tener entendimiento y medio, el entero para ſi, y el medio para ſuplir el que le falta a ſu eſclauo, lib. 1. c. 20. n. 3. p. 92.

Entierros.

Los Etiopes Troglodites doblan a ſus difuntos, juntãdole las rodillas con el roſtro, lib. 2. cap 33. num 7. pag 256.

Los Etiopes Ichtrofagos arrojan ſus difuntos al mar, pareciendoles que importa poco que ſean deshechos en tierra, agua, ò fuego, lib. 2. cap. 33. n 7. pag 256.

Eſcandia.

A vna muger naciò vna eſpiga de eſcandia por las ventanas de las narizes, lib. 3. cap. 33 num. 15. pag 473.

Eſclauos.

Por ſer la muerte de Cruz tan afrentoſa eſtaua por ley eſtablecida ſe les diceſſe a los eſclauos, lib. 1. cap. 3. n 6. p. 19.

Heredaron de Cham ſu maldito padre la riſa con que naciò; pues en ſus mayores trabajos rien, cantan, y bailã, lib. 1. cap 5. num. 5 pag. 26.

En el principio del mundo no ſe conociò ſeñor, ni eſclauo, haſta que entrò la tirania, lib. 1. cap 16. num. 1. p. 74.

Aſſemejanſe los eſclauos a los pies, y aſsi la eſtimacion que dezimos ſe deue tener dellos, ſe deue a los eſclauos, lib. 1. cap. 16. num. 3. pag. 75.

Pero pues ya ay ſeñores, y eſclauos, conuiene por la deſigualdad amoneſtarles a todos, como ſe haze conforme a ſu eſtado, y calidad, lib. 1. c. 16. n. 4. p. 76.

La condicion, y eſtado del hombre, no le impide el ſer eſtimado, ni la grandeza le haze digno de loa, ſino la Fè, y la virtud, lib. 1. cap. 16. num. 5 p 77.

El eſclauo, y el libre, ſon vna miſma coſa en Chriſto, y cada vno recibirà el

premio del bien, o del mal que huuiere hecho, lib.1.c.16.n.5.p.77.
Ni la esclauitud nos quita, ni la libertad nos dà, porque la vna y la otra se pesan con el mismo peso delante del Señor, lib.1.cap.16.num.5.pag.77.
No ay diferencia en los merecimientos del esclauo que bien sirue; ni del libre, que goza de su libertad: porque la mayor dignidad de todas es seruir a Christo, lib.1.c.16.num.5.pag 77.
Muchos, y muy graues Doctores sintieron, que no era licito, que huuiesse esclauos, que fuessen obligados a seruir por fuerça, lib.1.c.18.n.1.2.3.p.81.
Ventilan esta question los Teologos con graues, y serias razones, lib.1.c.18.n.4. pag 84.
La esclauitud, que justamente se le podia dar nombre de iniqua, es la tiranica, y violenta, como la que vsò Mahoma, y los Lacedemonios, lib.1.c.18.n.5. pag 84.
Lo cierto es, que es licito auer esclauos, y se prueua con la diuina Escritura en el Deuteronomio, y con fuerte razon, lib.1.c.18.num.6.8 pag.84.
Altercase otra graue question, si oy son esclauos los Iudios, lib.1.c.19.nu.7. pag.84.
En la Prouincia de Nueua-España solamente se cautiuan los que se auian de sacrificar, que parece dauan a entender era esta la causa, porque al sacrificio le llamauan Victima, y Hostia, lib. 1.c.18.num.3.pag.82.
Esclauos de grande infidelidad, lib.1.c. 19.num.7.pag 88.
Esclauos de grandiosa fidelidad a sus amos, lib.1.c.19.n.7.p 88.n.8.p.89.
En la higuera vn admirable hieroglifico de como se han de auer entre si amos y esclauos, lib.1.c.20.n.2.pag.91.
El esclauo tiene medio entendimiento, porque a tenerlo entero no pudiera llenar las miserias, y trabajos de la esclauitud, lib.1.ca.20.num. 3. pag.92. y cap.27.num.5.pag.119.
En todas las naciones del mundo se tuuo siempre por gran crueldad cautiuar, y hazer mal tratamiento al Principe vencido. Traense desto grauissimas historias, y sucessos, lib.1. cap.23. n.4.p.105 n.5. pag.106.n.6.pag.107.
No lo hizieron assi otros magnanimos Principes, que cautiuando otros Reyes les hizieron auentajadas honras, lib.1.cap 23.num.7.pag 208.
No conuiene menos que los esclauos, y sieruos sean virtuosos, que los amos, porque tan facil se le pega al amo el vicio del esclauo, como al esclauo el del amo, lib.1.c.26.num.1.p.114.
Prueuase esta doctrina con varios exemplos, lib.1 cap 26.num.1.pag.114.
No han de ser los esclauos, y criados muchos, porque siendolo siruen peor, lib.1.cap.26. num.3.pag.115.y c.27. num.1.pag.117.y num.3.pag.118.
Por los que ay buenos haze Dios mucho bien a sus amos, y traense exemplos, lib.1.cap.26.num.3.pag.115.
Por dar gusto a su amo disgustan a Dios los esclauos ofendiendole, lib.1.c.26. n.3.pag.115.
La gente de vil condicion, solo atiende a lo que vè, aunque lo contrario sea mejor, lib.1.c.p.26.num.6.pag 116.
Importaria mucho casar a los esclauos para que siruiessen mejor, y fuessen buenos, lib.1.cap.27.num.5.pag.119.
No se puede trauar amistad entre el amo, y esclauo en quanto tal, lib.1. cap.27.num.5.pag.119.
La miseria, desdicha, y desventura de vn miserable esclauo no puede llegar a mas, que a ser vendido, lib.1.cap.27. num.5.pag.119.
La hazienda del esclauo por derecho lo es del amo, lib.1.cap.27.n.7.p.120.

Esclauas.

Deuese tener gran cuenta sean virtuosas las que crian, y dan leche a los niños, lib.1.cap.26 num 2 pag.115.
Veanse los verbos Esclauitud, Pies, Iudios, Libertad, Deudor, Hurto, Phtigios, Inocencia, Amos, Derecho natural, Ley de Gracia, Ley Escrita, Açotes, Enemigos, y Sentencias, Letrados, Barbario Philipo, Mentir.

Que en eſta primera Parte ſe contienen.

Eſclauitud, y ſu juſtificacion.

La eſclauitud que padecen los Chriſtianos entre Turcos, Moros, y Hereges, &c. es injuſta, lib.1.cap.20.num.4. pag.92.

Deſta eſclauitud podemos juſta, y licitamente huirnos, aunque no nos moleſten dexemos la ley de Dios, lib.1.cap. 20.num.4.pag.92.

No ſe niega ſer conuenientiſsimo aya eſclauitud, ſiernos, y eſclauos en el mundo, ſino reparaſe en ſi eſſa es juſtificada, lib.1.cap.20.num.4 pag 92.

El aclarar eſta juſtificacion, ò la verdad que tenga, haze que ſea eſta queſtion de las mas dificiles que el dia de oy ſe ventilan en la Igleſia de Dios, lib.1. cap.21.num.1.pag.93.

Confeſſamos muchos titulos que hazen la eſclauitud, y ſeruidumbre licita, cierta, y verdadera, lib.1.cap.21.n.2. pag.94.

Lo malo es, que a eſtos titulos licitos ſe mezclan otros ilicitos, que los damnifican, y falſifican, lib.1.cap.21.n.2. 3.4.y 5.pag.94.

Demas de las injuſticias que han manifeſtado los numeros citados, y hazen entre ſi los eſclauos vnos a otros, por los quales eſte trato ſe damnifica, paſſan otras mil traiciones, que hazen en aquellas partes de los puertos de los negros, Eſpañoles de conciencias dañadas, lib.1.cap.21.num.6.y 7.pag. 95.96.

Lo q̃ cõ mas claridad demueſtra la juſtificaciõ, ò injuſtificacion deſte trato, ò eſclauitud, es el modo de ſus reſcates, lib.1.cap.21.num.8.9.10.pag.97.98. y cap.22.num.8.pag.103.

Lo miſmo ſe verà por la informacion que ſe hizo contra vn negro aqui en Cartagena, que pleiteaua la nulidad de ſu cautiuerio, lib.1.cap.21.num.10. pag.98.

Demueſtraſe la dificultad que tiene el trato licito de comprar los Negros de ſegundo, ò quarto poſſeedor, lib.1. cap 22.num.1.pag.99.

Veaſe la juſtificacion del cautiuerio de los Ardas, Caruallies, Lucumies, Popoes, Minas, y otras varias naciones, que ſalen del puerto de ſanto Tomè, lib.1.cap.22.num.2.pag.99.

La juſtificacion de la eſclauitud del reſcate de los Negros de Angola, ſe verà por vna carta del Padre Rector de aquel Colegio Luis Brandaõ, lib.1. cap.22.num.3.pag.100.

No parece eſtar tan juſtificado todo lo que eſta carta reſuelue, lib.2.cap.22. num.4.5.pag.101.

Lo que mas aclara la juſtificacion deſtos eſclauos que vienen de Angola, ſerà la noticia de ſus reſcates, lib.1.cap.22. num.6 y 7.pag.102.

En caſo donde tantas injuſticias ſe vèn claras, parece conueniente ſe verifique en las compras, y vẽtas deſtos eſclauos ſu juſtificacion, traenſe algunas comparaciones, lib.1.cap.22.n.8. pag.103.

Eſtatuas.

En el deſcubrimiento de la tierra de Guinea encontraron los Portugueſes vna muy particular, y miſterioſa, lib.1. cap.7.num.4.pag.34.

Eſtrechos.

Los de Sincapura, y Sabaon, caen àzia las Malucas, lib.2.c.17.num.12.p.194.

Eſtrecho del mar Roxo, o mar Bermejo, lib.2.c.41.todo, pag.294.

Veaſe el verbo Mar.

Etiopes, Negros, y Cafres.

Varios, y diuerſos ſon los nombres con que los Autores nombran los Etiopes, y Negros, lib.1.c.2.num.2.pag.9.

Muchas ſon las diſtinciones del color de las naciones de los Negros, y Etiopes, lib.1.c.2.num.2.3.pag.9.10.

Veanſe los verbos, Guineos, Etiopes, Idolos, Idolatria, Eſclauos.

Etiopia Occidental.

Homero la diuide en Occidental, y Orie-

tal, lib. 1. cap 6. num. 1. pag. 28.
La Occidental, començando de Cabo-uerde, està en catorze grados y medio de la vanda del Norte, lib. 1. cap. 6. pag. 28.
Sus Reinos, y Prouincias innumerables, que llaman de los rios de Guinea, y demas naciones, que confinan con ellos, y traen cautiuos a España, è Indias, tienen su principio deste Cabo verde, lib. 1. cap. 6 pag. 29.
Son tantos, y tan varios los Reinos, y Prouincias de Negros, que no se pueden reducir a numero, y assi solo discurrirà el capitulo sexto deste lib. 1. por la costa del mar de Africa, hasta el Cabo de Buena Esperança, apuntando algunos en general de los que traen a nuestra España, è Indias; donde remito al Lector, y los verà con sus graduaciones, y sitios, lib. 1. c. 6. n. 1. pag. 29.

Etiopia Oriental, ò sobre Egipto.

Veasse su situacion, descripcion, graduacion, longitud, y latitud, lib. 2. cap. 1. num. 1. pag. 123.

Euangelio.

El sagrado Euangelio se publicò por todo el mundo antes del fallecimiento de los Apostoles, lib 2. cap. 5. num. 11. pag. 144.
No es possible que en està generalidad tan grande, se excluyesse deste bien la America, lib. 2. cap. 9 n. 12. pag. 144.
Veanse los verbos Conuersion, Fè Catolica, Predicacion Euangelica.

Euano.

Producenlo las Islas Malucas en grande cãtidad, semejantes en color a la pez, y en lo liso al marfil, vestidos los trõcos de corteza aspera, lib. 2. cap. 17. num. 4 pag. 190.
Dasse en la India Oriental, y en la Etiopia del Preste Iuan, lib. 2. cap. 42. num. 9. pag. 305.

Eunuco que bautizò san Felipe.

Bautizòle san Felipe Diacono con particulares, y raras circunstancias, lib. 3. cap. 38. num. 1. pag. 488.
Mostrò grandissimos jubilos, y alegrias despues de auerse bautizado, lib. 3. c. 38. num. 1. pag. 488.
Grandes son las alabanças con q̃ celebrã los Santos la santidad desse dichoso Eunuco, lib. 3. cap. 38. num. 3. p. 489.
Conuirtiò a la Fè de Iesu Christo a la Reina Candaces su señora, y la bautizò, lib 3. cap. 39. num. 3. pag. 490.

Europa.

La deriuacion de su nombre. Su diuisiõ. Es la menor de las quatro partes del mundo en cantidad, y la mayor en calidad. Antiguamente señoreaua la Asia, y Africa, por la Monarquia Griega, y Romana. Y aora señorea todo el mundo, por la autoridad de la Sede Apostolica, y poder de España, lib. 1. cap. 1. §. 1. num. 1. pag 2.
Tiene la Europa por armas vn Cauallo, lib. 1. cap. 1. § 4. num. 5. pag. 9.

Exemplos.

El de vna madre que irritada, y colerica maldixo a siete hijos, y tres hijas suyas por la auer injuriado, y les comprehẽdiò, lib. 1. cap. 3. nnm. 8. pag 20.
De modestia, circunspeccion, y religioso recato, nos dexò vn raro exemplo el venerable Padre Baltasar Barrera, el tiempo que se viò entre las barbaras, y desnudas naciones de Negros, lib. 1. cap. 9 n. 2. pag 46.
A cabo de tiempo se hallò vna Negra difunta incorrupta, y que se mouia, la qual auia tenido trato con el demonio, lib. 1. cap. 11. num. 2 pag. 53.
Manifiestase la interior reuerencia qué los Negros tienen a la santa Cruz, por vn casual suceso, lib. 1. c. 13. num. 3. pag. 63.
Demuestrase la intrinseca reuerencia, que los Negros tienen a Dios nuestro Señor, por la reprehension que vno diò a vn soldado que jurana mucho,

lib.

Que en eſta primera Parte ſe contienen.

lib.1.cap.13.num.3.pag.63.

Demueſtra el venerable Padre Sebaſtian Barrera de nueſtra ſagrada Religion, en vna reſpueſta que diò al Rey de los Bagas de la Sierra Leona, el gran afecto que tenia de la ſaluacion de las almas, lib.1.cap.13.num.6 pag.64.

Admirable reſpueſta de Alexandro a ſus Capitanes, que le perſuadian ſe dieſſe a la laſciuia, y torpeza, lib.1.cap.13. num.6.pag 64.

San Paulino ſe trocò por vn cautiuo para darle libertad, lib. 1.cap.18. num.3. pag.83.

Vn hombre en Conſtantinopla, ſiendo muy miſerable, ſe trocò de modo que ſe hizo vender, y dar ſu precio a los pobres, lib.1.cap 18.num.3.p.83.

De vn eſclauo, que exortandole hizieſſe vna coſa de gloria de Dios con mayor perfeccion, reſpondiò no queria, porque ſu amo no la hazia aſsi, lib.1. cap 26 num.6.pag.116.

Del nunca oîdo valor de vna muger, que reprehendiò a Filipo Rey de Macedonia, porque no la queria oîr de ſu juſticia, lib.1.cap 27.num.5 pag.119.

Admirable fue el ſuceſſo de vn rayo que matò a vn mancebo laſciuo, que pretendia ofender a Dios con poco reſpeto de la ſanta Cruz de Carabuco, lib. 2.cap.8.num.9 pag 154.

Condenoſe vn gran Predicador por ſoberuio, y luxurioſo, lib.2. c.27. num. 3.pag.230.

Fue tara la ſubita mudança del Emperador Alexandro con la viſta del Sumo Sacerdote, y demas que le acompañauan con veſtiduras Sacerdotales, pues les perdonò las vidas, y les hizo grandes mercedes, lib.2.cap.35.num.7. pag.269.

Dos dichos muy exemplares del Papa Pio Quinto, y vn Filoſofo, en orden a lo que conuiene viuir bien para deſmentir famas, lib.2.c.37.n.1.p.273.

Dos ſantos Monges hermitaños Etiopes murieron de ſed en vna Isla del mar Bermejo, con exemplo de gran paciẽcia, lib.2.cap.42.num.3.pag.303.

Vn hombre no ſe confeſsò en quarenta años, por entender ſer coſa tocante al ſanto Oficio, auer querido pecar con vn demonio que ſe le apareciò en figura de vna hermoſiſsima muger, lib. 3.cap.2.pag.318.

Otro raro caſo, de otro que queriendo pecar con vn demonio en figura de vna muger caſada, nombrando el nõbre de Ieſus con el dolor de hincarſele vna eſpina, deſapareciò el demonio, lib.3.cap 2 num.10. pag.318.

Otro no ſe confeſsò deſde los doze años haſta los cincuenta, por auer todo aquel tiempo tratado con vn demonio, haſta que tocandole Dios ſe confeſsò, y quedò libre dèl, lib.3.cap.2. num.11.pag.318.

Raro ſuceſſo de vna Serpiente agradecida a vn hombre, que la fauoreciò en vn graue peligro, lib.3.cap.17.n.22. pag.382.

En vn campo de Portugal ſe veîa vn eſtanque fabricado en forma de Cruz, ſucedia vna marauilla, que todos los Iueues ſantos milagroſamente ſe llenaua de agua, haſta que ſe acabauã los Bautiſmos, y acabados deſaparecia, lib.3.cap 23.num.15 pag.423.

Demueſtraſe la gran confiança que tuuo el Emperador Carlos Quinto en vna graue tormenta, y como en acabando el razonamiento que hizo a los ſuyos ſe ſoſſegò, lib.3. cap.25. num.13. pag 435.

Demueſtraſe la grande actiuidad del fuego del infierno, lib.3.cap.29.num.14. pag 451.

Vn Obiſpo auiendo padecido las penas del infierno reſucitò, y la penitencia que hizo, lib.3.cap.29.n.14.pag.451.

Otro auiendo viſto las penas del infierno, y la gloria de los bienauenturados reſucitò, y la aſperiſsima penitencia que hizo, lib.3.cap.29.num.15.pag. 452.

De vn condenado que eſtaua en vn eſtanque de fuego, rodeado de ſerpientes en el infierno, lib.3. cap.29. num. 15.pag.452.

Manifiestase con vn raro suceſſo, como la gracia Bautiſmal que ſe le dà al alma con el ſanto Bautiſmo, redunda en el cuerpo, lib.3.c.38.n.2.p.488.
Moſtrò vn Monge al Abad Moiſen, en q̃ conſiſtia la perfeccion de la verdadera Religion, lib.3.c 43.n.3.pag.497.
Raro exemplo, y enſeñança del Abad Moiſen, en orden à reprehender culpas agenas, lib.3.c.43.n.5.p.498.
Demueſtraſe por el deſprecio q̃ el Abad Moiſen tuuo conſigo, el que ſerà bien tengamos noſotros de noſotros miſmos, lib.3.c.33.num.6.pag.498.
Raro ſuceſſo en apoyo de manifeſtar los ſubditos las tentaciones a ſus mayores, lib.3.c.44.num.1.pag.499.

Exercitos.

Grandioſo fue el de Aſa, Rey de Ieruſalen, contra el Emperador de Etiopia, lib.2.c.30.num.5.pag.240.
Ganges Emperador de Etiopia, vencio con grande exercito là Arabia, toda la India Oriental, todo Congo, y Guinea, que por eſta cauſa ſe llamò Gangina, lib.2.c.30.num.5.pag.240.
Taracho fue vn poderoſiſsimo Rey de Etiopia, conquiſtò con valeroſo exercito a toda Eſpaña, lib.2.cap.30.numer.5.pag.241.

F

Fantaſia.

Veaſe el verbo Imaginaciòn.

Faraùbure.

Emperador Catolico de los Bagas, y Sierra Leona, don Felipe Segundo deſte nombre, deſeoſiſsimo de la conuerſiõ de todos ſus Reinos, lib.1.cap.13.n.5.pag.63.
Eſcriuio con eſtos deſeos al ſeñor Obiſpo de la isla de Caboverde don Francisco Lorenço de Garro, de lo qual reſultò venir diez Religioſos de nueſtra Cõpañia, que murieron los nueue en Caboverde, lib.1.c.13.n.5.p.63.
Eſcriuiò otra carta al dicho ſeñor Obiſpo, con tan grande afecto en orden a la Chriſtiandad, y en loa del venerable Padre Balraſar Barrera, que merecia ſer eſcrita con letras de oro, lib.1.cap.13.num.6.pag.64.

Fè Catolica.

Contrapunteaſe la hermoſura de la ley Euangelica, con la falſa y peſtifera ſecta de Mahoma, lib.1.cap.11.num.6.pag.56.
Las tierras en que al preſente ſe conſerua la Fè Catolica, lib.2.c.5.n.6.pag.142.
Las tierras que en Europa ſe cõſeruò la Fè en otro tiempo, lib.2.cap.5.num.7.pag.142.
Las tierras que en Aſsia en otro tiempo conſeruaron la Fè, lib.2 cap.5.num.8.pag.142.y num 9.pag.143.
Las tierras que recibieron la Fè en Africa, lib.2.c.5 num.10.pag.143.
Veaſe el verbo Euangelio.

Fenix Aue.

San Ambroſio deſcriue ſu naturaleza, y renouacion, lib.3.c.21.n.3.pag.404.
Eſta Aue nos confirma en la Fè de nueſtra reſurrecciõ, lib.3.c.21.n.3.p 404.
En todo el mundo no ay mas que vna aue Fenix, lib.3.c.21.n.3.p.405.

Feria.

Veaſe el verbo Mercado.

Feruor.

A la manera que algunas flores van perdiendo el olor con la entrada del dia, aſsi muchos van perdiendo ſu feruor con el tiempo de la Religion, lib.3.c.33.n.7.p 471.

Flores.

Algunos Autores refieren algunas que reſplandecen como fuego, lib.3.cap.33.num.3.pag.469.

Fortalezas.

Ciento y ochẽta leguas del rio Gambia, que termina a Caboverde, tienen los Portugueſes vna fortaleza, que llamã Reſcate de Cantor, donde para el oro de todas aquellas partes, lib.1.cap.8.n.2.p.40.

Fortuna.

Sus bueltas, ſus mudanças, ſu poca con-

Que en eſta primera Parte ſe contienen.

ſiſtencia, y prouidencia, y como es muy facil trocar los puestos, y fortunas, a vna sola buelta de cabeça los caireles, lib. 1. c 23. todo, p. 103.

San Francisco Xauier.

Ablandò, y sujetò a la ley Euangelica los Biduinos de la isla de Zocotora, lib. 2. c. 11. n. 8. p. 166.

Fuentes.

Iunto al monte Egla ay vna fuente de agua hiruiendo, y todo lo que echan en ella se torna en piedra, lib. 3. c. 27. num. 1. pag. 440.

En Guancabelica ay otra fuente, o manantial caliente, que su agua se cõuierte en piedra, y qualquiera que la beue muere, porque se le conuierte en el estomago en piedra, lib. 3. c. 27. num. 2. pag. 440.

Alberto Magno vio en Alemania vna fuente, donde todo lo que echauan en ella se conuertia en piedra, lib. 3. c. 27. num. 3 pag 441.

En los Troglodita ay otra, que a medio dia està frigidissima, y dulce, y a media noche hiruiendo, y amarga, lib. 3. c. 27. n. 10. pag. 442.

En los Garamantos ay vna fuente, que de dia està frigidissima, y de noche calidissima, lib. 3. c. 27. n. 10. pag. 442.

Iunto al monte Argeo, en tierra que de noche arde, salen fuẽtes frigidissimas, lib. 3. c. 2. num. 10. pag. 442.

En Vngria ay dos fuentes juntas, que juntamente la vna dà agua fria, y la otra caliente. Lo mismo vi yo en la ciudad de Guamanga del Perù, lib. 3. cap. 27. num. 10. pag. 442.

En Granoble ay vna fuente de agua fria, que enciẽde vna hacha que llega a sus aguas, lib. 3. c. 27. n. 10. pag 442.

Aristoteles dize del peñasco Gonio, q̃ en inuierno es fuente de agua, y en estio volcã de fuego, li 3. c. 27. n. 11 p. 442.

En Etiopia ay dos fuentes, vna que engendra oluido, y otra memoria, lib. 3. c. 27. num. 11. pag 442.

Otras innumerables naturalezas, y virtudes de fuentes escriuẽ graues Autores, lib. 3. c. 27. n. 11. 12. 13. 14 15. p. 442. 443. 444.

Fuentes ay que manan naturalmẽte agua dulce en medio de las aguas del mar, lib. 3. c. 33. num. 10. pag. 472.

Fulao.

El Reino de Fulao està entre Popoes, y Ardas, lib. 1. cap. 12. num. 4. pag. 59.

Ay en èl buen rescate, y contratacion, li. 1. cap. 12. num 4. pag. 59.

En tiempo antiguo estaua sujeto al Rey Popo, lib. 1. cap. 12. num. 4. pag 59.

Quedò señor por la auer vencido en vna batalla, lib 1. cap. 12. num 4. pag. 59.

Sirue se de mugeres, y de Eunucos, lib. 1. cap. 12. num. 4. pag. 59.

Fulos.

Ay entre esta nacion de Negros innumerables, tan blancos como Alemanes, cabellos largos, lisos, y dorados, lib. 1. cap 2. num. 10. pag. 12.

Està esta nacion, y Reino en el riñon de la tierra de Guinea, li. 1. c. 8 n. 3. p. 41.

Son tantos que cegaron el rio Gambia, para hazer passo en vna guerra, arrojãdo cada vno vna piedra en su corriente, lib. 1. cap. 8 num. 6. pag. 42.

Fulupos Reino.

Desde el Cabo, que llaman de santa Maria en el rio de Gambia, por la costa àzia el puerto de Cacheo, àzia el Sur, està el Reino de los Fulupos, q̃ son innumerables, lib. 1. cap. 8. n. 7. pag 42.

Tambien habitan desde el Cabo Roxo, que es vna punta que haze la tierra firme de Guinea, hasta el puerto de Cacheo, pag. 42. lib. 1. cap. 8. num. 6.

De la vanda de Cacheo, al Sur del rio, vã corriendo espacio de tres leguas mas Fulos, lib. 1. cap. 8. num. 7. pag. 42.

G

Gabasones.

Assi llaman a los negros que antes de bautizarse eran hechizeros, lib. 1. c. 8. num 7. pag 43.

Estos bueluen, si no se doctrinan cõ cuidado, a sus superfuciones, lib. 1. cap. 8. num. 7. pag 43.

Indice de las cosas mas notables

Gangas.

Assi llaman los Angolas a sus Sacerdotes, lib. 1. c. 15. n. 8. p. 71.

Gangedes.

Con este nombre llaman en Guinea a los que introduxeron el comer carne humana, lib. 1 c. 9 num. 5. pag. 48.

Son grandes guerreros: màs vencian con la ferocidad de verlos con algun miẽbro de carne humana en la boca, que con las armas, lib. 1. c. 9. n. 5. pag. 48.

Gatos de Algalia.

En el Reino de Angola ay muchos, lib. 1. c. 14. num. 7 pag. 68.

Tambien en Etiopia, y describuense, lib. 3. c. 17. num. 10. pag. 379.

Gelles Islas.

Estàn estas islas en vn grado de la vanda del Norte Leste Oeste con la de Ternate, ciento y veinte y cinco leguas de la del Moro, lib. 2. c. 19. n. 1 p 200.

Son sus isleños en los colores, trages, y costumbres, semejantes a los Malucos, lib. 2. cap. 19. num. 1. pag 200.

Gentes.

No ay gente tan barbara, que no tenga algo bueno; ni la ay tan politica, que no tenga algo malo, Argumento del lib. 2. num. 1. pag. 122.

Gente en multitud.

El Imperio de Monomotapa tiene veinte millones de gente, lib 2. c. 27. n. 2. pag. 219.

La inmensidad de gente de guerra, que se empadronò en el Reino de la China año de 1621. la demas no tiene numero, lib 2. c. 27 n. 2 pag 229.

Al Emperador de los Abissinos obedecian treinta millones de gente, lib. 2. c. 30. n. 5. p. 241.

Gigantes.

Son vnas naciones de Africa, que segun Eudoxio Cnidio, hazen miel como las auejas, cogiendo flores, lib. 2 cap. 34 n. 2. pag. 260.

Gigantes.

Es falso dezir, que fueron los primeros opressores de la libertad humana, lib. 1. c. 4. num. 11. pag 22.

Vn Gigante viuio cinco mil años, lib. 3. c. 4. num. 2. pag. 323.

Apenas se halla parte en el mundo, donde no se hallen Gigantes, o vestigios dellos, lib. 3. c. 6. todo, pag. 330.

La estatura en que los Gigantes han de resucitar, lib. 3. c. 8. todo, pag 337

Serà en la estatura, y edad iueni, semejante a la de Christo Señor nuestro, lib. 3 c. 8 num. 9. pag. 341.

No fueron nuestros primeros padres Gigantes, lib. 3. c 8. num. 9. pag. 341.

Veanse los verbos Monstruos, y Macrosius.

B. P Gonçalo Siueira.

Martir insigne en la conuersion de Monomotapa, lib 2. c. 27 num. 6. p 252.

Gozos.

Es tanto el gozo de las cosas grãdes, que se dize mas de las con el silencio, que con palabras, lib. 3. c 37. n. 2 p. 487.

Grajas Aues.

Acompañan con gran fidelidad, y hermandad a las Cigueñas en sus caminos, lib. 3. c. 21. num. 4. pag. 405.

San Gregorio Pontifice Maximo.

Tomò por titulo, por mayor humildad, siruo de los siruos de Dios, a quien imitaron los demas Sumos Pontifices, lib. 1. c. 27 num 5 pag. 119.

Grullas.

Quien creyera, si cada dia no lo viera, lo que hazen las Grullas para passar de vnas partes a otras, y para su conseruacion, y a su imitacion otras muchas aues? lib. 3. c. 21. num. 5. pag 405.

Guedejas.

Condenanse, y reprehendense, lib. 2. c. 34. num. 9. pag. 262.

Veasse verbo Cabellos.

Guerra.

La guerra justificada tiene ganada la mitad de la vitoria, lib. 2. cap. 23. num. 4. pag. 215.

Crueles son los terminos de la guerra, lib. 2. c. 23. num. 4. pag. 105.

Que en esta primera Parte se contienen.

Guinea.

Denominase su nombre de la principal Ciudad, llamada Genna, o Genni, lib. 1. cap. 8. num. 1. pag 39.

Està Genna sitiada sobre las riberas del rio Senaga, lib. 1. c. 8. num. 1 p. 39.

Es la tierra amplissima, sujeta a excessiuos calôres, lib. 1. c. 8 num. 1. pag. 39.

Està poblada de grandissimos Reinos, Aristololos, y Lectiofagos, lib. 1. c. 8. num. 1. pag 39.

Sus casas son de paja y barro, à lo barbaro y tosco, lib. 1. c 8. num. 1. pag. 39.

Corren en ella ayres frescos y saludables, que hazen los Reinos habitables, y sanos, lib. 1. c. 8 num. 1. pag 39.

Las ordinarias muertes son de vejez, de ponçoña, o bubas, lib. 1. c. 8. num. 1. pag 40.

Comunicanse por rios, por esteros, y lagunas, o barcos, y canoas, lib. 1. cap. 8. num. 1. pag. 40.

Los caminos de tierra malissimos, ay muy grandes cabañas de ganado, y assi ay grande regalo, lib. 1. c. 8. num. 1. pag. 40.

Los carneros, y cabras muy grandes de cinco quartos, lib. 1. cap. 8. num. 1. pagina 40.

Ay muchos Elefantes que caminan veinte leguas en vn dia; y assi es muy abũdante de marfil, lib. 1. c. 8. n. 1. p. 40.

Los negros que salen de los rios de Guinea, se dizen por excelencia de ley, lib. 1. c 8. n. 2. pag. 40.

Toda su costa tiene dos principales puertos, donde habitã Portugneses, y otras naciones, lib. 1. cap. 8. n 5. p. 42.

Antiguamente se llamò Gangina, de vn Emperador de los Etiopes, que la cõquistò, llamado Ganges, lib. 2. cap. 30. num. 5. pag. 240.

Guineos negros.

Son los negros de Guinea los que mas se estiman, y los que llaman de ley, por su mayor valor, por su mejor trabajo, por sus buenos naturales, por su mejor disposicion, su fidelidad, su alegria, por el amor que tienen a los Españoles, a sus cosas, y ley santa, lib. 1. cap. 9. num. 1. pag. 45.

Son tan dados a la musica, que nos enseñaron el baile tan celebrado, y entretenido del Canario, lib. 1. cap. 9. nu. 1. pag. 45.

Han aprendido casi todos los oficios de España, lib. 1. cap. 9. num. 1. pag. 46.

Andan desnudos, cubrense mal quando se vèn en nuestra presencia, lib. 1. cap. 9. num. 2 pag. 46.

Las donzellas traen por las cinturas, y otras partes, sartas de cuentas, y pendiente en vna vn calambe, que nosotros llamamos pampanilla, con que denotan su virginidad, lib. 1. cap. 9. n. 1 pag 46.

Casanse con quantas mugeres pueden, lib. 1. c 10 num. 2 pag 49.

Si los Principes agradan a sus padres, les prometen de manifestarles sus tesoros en la muerte, lib. 1. c. 10. num. 2 pagina 49.

Las mugeres en pariendo bañan los hijos en los rios, para que se crien fuertes, lib. 1. c. 10. num. 2 pag. 49.

Veanse los verbos Adulterio, Difuntos, Demonios, Idolos, Idolatria.

Gusanos.

Segun Estrabon, se han hallado en medio de la nieue vnos Gusanos llenos de agua, lib. 3. cap. 33. num. 10. p. 472.

Guuer Reino.

Despues del Reino de los Mandingas està el Reino de Guuer, muy habitado, de poblaciones pequeñas, lib. 1. c. 8. num. 4. pag. 41.

Tiene a la parte del Poniente grandes desiertos, y al fin dellos està Gago, ciudad de gran trato y comercio, lib. 1. c. 8. num. 4. pag. 41. y 42.

H

Habada.

Llamanla en lengua de Etiopia Albuzaro, y en manera ninguna es el Rinoceronte, lib. 3. cap. 15. num. 1. pag. 367.

Des-

Descriuese su figura, lib. 3. c. 15. num. 1. pag. 367.
No le pueden coger sino con las monerias, y engaños de algun mono, que para este fin tienen industriado, lib. 3. c. 15. n. 1. p. 367.

Hazienda.

La que posee vn esclauo mas es agena q̃ propia, pues lo que el sieruo gana el amo lo lleua, segun derecho, lib. 1. c. 27. n. 7. p. 120.

Hambre.

No es nada cortesana la hambre, lib. 1. c. 9. n. 4. p. 47.

Hechizerias.

Vease el verbo Arte Magica.

D. Henrique Infante de Portugal.

Fue el primero que emprendio el descubrimiento de tantos Reinos, y barbaras naciones de incognitos Etiopes, lib. 1. c. 7. num. 2. pag. 33.
Diez años insistio, sin cansarle, ni descaecerle las graues dificultades q̃ le oponian, lib. 1. c. 7. num. 2. pag. 34.
El año de 1420. descubrieron las costas Africanas, y a la Sierra Leona, vn mõte altissimo, que dista de las Canarias trecientas y sesenta leguas, lib. 1. ca. 7. num. 3. pag. 34.
Enarbolò el estandarte de la Cruz en los incognitos, y barbaros Etiopes de Africa desta Etiopia Occidental, a diferencia de la Meridional de sobre Egipto, donde tiene su Imperio el Preste Iuan, lib. 1. c. 7. num. 3. pag. 34.

Hermosura.

La hermosura siẽpre fue estimada de todas las naciones, lib. 2. cap. 31. num. 2. pag. 243.
Nicias aorrò a vn esclauo suyo por ser hermoso, lib. 2. cap. 3. num. 2. pa. 243.
De que manera tiene imperio en los hõbres, lib. 3. cap. 47. num. 7. pag. 494.

Hermofroditas.

Tengo por cierto ser Hermofroditas las mugeres que afirma Hanon auer en los confines de Africa, que careciendo totalmẽte de varones, conciben, y paren por su propia virtud, lib. 3. cap. 10. n. 1. pag. 347.
Es heregia dezir ser la causa de auer Hermofroditas el pecado de nuestro primero padre, y que no los huuiera si Adan no pecara, lib. 3. cap. 10. num. 2. pag. 347.
Son los Hermofroditas raros, tienen el pecho derecho de varon, y el izquierdo de muger, lib. 3. cap. 10. num. 2. p. 347.
Vease el verbo Androginos.
Puedense casar segũ costumbre de nuestra santa Madre Iglesia, pero con ciertas condiciones, circunstancias, y juramentos, lib. 3. c. 10. num. 3. y 4 pag. 348.

Higuera.

Es vn admirable hieroglifico de como se han de auer entre si amos y esclauos, lib. 1. c 20. num. 2. pag. 91.
La en que se ahorcò Iudas se conseruò entera hasta los tiempos de Beda, lib. 2. c. 41. num. 6 pag 296.
La Higuera debaxo de cuyas ramas se criaron Romulo, y Remo, se conseruò ochocientos y quarenta años sin lesion, lib. 2. c. 41. num. 6. pag. 296.
Graues Autores afirman, que està oy en pie, junto a la gran ciudad del Cairo, la Higuera que recibio dentro de si a la Virgen nuestra Señora, a san Ioseph, y a la asnilla, quando los soldados de Herodes fueron en su seguimiẽto, lib. 2. c. 4. num. 7. pag 296.
La Higuera Indica tiene alguna especie del arbol de la ciencia del bien y del mal, es hieroglifico de la inconstancia, lib. 3 cap. 33. num. 8. pag. 471.
En Mala, junto a Lima del Perù, av vna Higuera, que la parte que mira al Sur dà maduros frutos en el Estio, y la que mira al mar los dà quando lo es en el llano, lib. 3. c. 33. num. 9. pag. 471.

Hijos.

Farma, el primer Rey de los Logos, tuuo setenta y tres hijos varones, y cincuẽta y dos hijas, de quienes procedieron tres mil personas, que actualmente viuian, lib. 1. c. 10. num. 2. pag. 49.

Que en eſta primera Parte ſe contienen.

Hippias.

Fue vn Filoſofo Griego, muy docto en todas las artes liberales: todo quanto traîa era hecho de ſu mano, haſta el anillo, lib. 1. c. 27. num. 2. pag. 118.

Hipocritas.

Es vicio doble, tãto mas inſufrible, quãto mas ſe viſte de color de virtud, lib. 2. c. 19. num. 5. pag. 202.

Es como el fuego, como la pildora dorada, como el cometa, como la imagen pintada, como el carrizo, y cambron, como el Abeſtruz, como Ciſne, lib. 2. c. 19. num. 5. pag. 202.

Es vicio contrario a la verdad, y cierta eſpecie de mentira, lib. 2. c. 19. nu. 5. pag. 203.

Hiſtoria.

No es de deſechar la hiſtoria porque ſea de negros; antes por ſer de gente de poca eſtima, ſe eſtima en mas lo que dellos es digno de memoria, como la de los animales baxos, lib. 2 nu. 1. del Argumento, pag. 122.

La licion de hiſtoria ſe alaba, y engrandece, lib. 2. c. 3. num. 1. pag. 130.

Hombre.

Hizo Dios al hombre tan acabado, y perfecto, que ſe pudieſſe ſeruir a ſi, y a otros, lib. 1. c. 27. num. 2. pag. 118.

Hale dado Dios manos, y pies, y los demas miembros, para que trabaje, y èl ſe eſtà ſentado, y mano ſobre mano, lib. 1. c. 27. num. 2. pag. 118.

Hippias Filoſofo fue muy alabado, porq̃ todo quãto traîa era hecho de ſu mano, lib. 1. c. 27. num. 2. pag. 118.

Los primeros pobladores de las Indias Occidentales, fueron a ellas por tierra, lib. 2. c. 6. num. 2. pag. 145.

No ay hombre, por barbaro y feroz que ſea, que no ſe pueda ablandar, y ſujetar, lib. 2. c. 11. num. 8. pag. 166.

Hoſpitales.

Ay en Angola tres Hoſpitales, vno la Miſericordia, otro ſan Anton, y el tercero ſan Telmo, lib. 1. c. 15. num. 3. p. 70.

Huellas, y veſtigios.

Venſe las huellas de los pies, y dedos de ſanto Tomè, impreſſas en dos peñas en el Braſil, lib. 2. c 6. num. 3. pag. 146. y cap. 7. num. 3. pag. 148.

El cuerpo del Profeta Elias ſe vè eſtampado en la peña donde el Santo deſcanſaua, lib. 2. c. 6. num. 3. pag. 146.

Cerca de la ciudad de la Aſſumpcion, en el Paraguay, ſe vè vna peña donde eſtàn dos huellas humanas, a modo de ſandalias, impreſſas con marauilloſa figura: entiendeſe ſer de ſanto Tomè, lib 2. c. 7. num 4. pag. 149.

Venſe junto a la ciudad Imperial del Cuzco vnas peñas abraſadas del fuego que deſcendio del cielo en defenſa de ſanto Tomè, lib. 2. c. 7. num. 5. p. 149.

En la Prouincia de los Chachapoyas del Perù, dos leguas de vn pueblo llamado, ſan Antonio, ay en vna loſa eſtãpados dos pies juntos, con otras muchas circunſtãcias, li. 2. c. 8. n. 4. p. 152.

Huesos.

Los huesos de la Tortuga ſon muy particulares como los ponen, ſalen del arena los hijos, y ſe entran en el mar, o rio, y ſon el ſuſtento de los bogadores, lib. 3. c. 18. num. 5. pag. 385.

Lo miſmo dezimos de los hueuos del Crocodilo, o Caiman, ſolo diferenciã en la dureza; y ſi los grandes no ſe los comieſſen quando vàn entrando en el mar, o rio, no cabrian en èl, lib. 3. c. 18. n. 7. p. 386.

Hurto.

El hurto ſe ſolia caſtigar con cautiuerio perpetuo, quedando el ladron eſclauo del robado, lib. 1. c. 18. n. 3. pag. 83.

I

Iabacos.

Aſsi nombran los Berbeſies, y Iolofos a ſus hechizeros, lib. 1. c. 9. n. 3. pag. 47.

Iacas.

Es vna admirable fruta, q̃ ſe dà en la isla de Zeilan, ay dos caſtas, vna llamã Iacabarca, otra Girafol, lib. 2. c. 14. n. 1. pag. 176.

Iagas.

Nacion del Reino de Angola, la mas deſ-

eſ-

Indice de las cosas mas notables

estimada de quantas naciones ay, lib. 1.c.13.num.9 pag.71.
Son grandes guerreros, y comedores de carne humana, lib.1.c.15 n 9.p.71.
Son muy pocos, y menos las mugeres, ni ellos las apetecen, por no seruir para la guerra, lib.1.c.15.n.9.pag.71.
Matan en la guerra a los que de los suyos muestran cobardia, lib.1.cap.15.n.9. pag.71.
En la guerra beuen sangre, con inauditas crueldades, lib.1.c.15 num 9.p.71.
Son tan dociles, aunque tan crueles, que en venciendoles, basta para cautiuarlos ponerles la mano en la cabeça, lib. 1.c.15.n.9.p 71.

Iesu Christo.

Siendo Dios, y vniuersal Señor nuestro por naturaleza, tomò forma de seruo, esto es, del hombre mas humilde, lib. 1.cap.27.num.5 pag.119
En los tres años que predicò en Ierusalẽ, y otras partes, fue la conuersion muy copiosa, lib.2 c.5.n.1.pag.140.
Ordenò a sus discipulos predicassen el Euangelio por toda la redondez de la tierra, lib.2.c 5 num.1.pag.141.
Causa gri ofensa no conformẽ las obras del Christiano con su nombre, lib.2. c.11 num.5 p.164.
Veanse los verbos Conuersion, y Apostoles.

Iglesias.

La primera Iglesia que nuestra sagrada Religion fundò en Guinea, fue en la isla Caracore, lib.1.c.8.n.8.pag.44.
La segunda fue en el Reino de los Zapes Manes en la Sierra Leona, con titulo de san Saluador, lib.1.c.8 n.8.pag 44.
La tercera en vn puerto que se llama Tũba, lib.1 c.8.num 8 pag.44.
La quarta en los confines del rio de los Cazes, donde ay gran comercio de Portugueses, y nunca faltan Padres de nuestra Religion, lib.1.cap.8.num.8. pag.44.
La quinta, con inuocacion de san Iuan Euangelista, està en el Reino de los Logos Zapes, lib.1.cap.8.num.8. pagina 44.
En la Abassia tienen nuestros Padres algunos Templos, Iglesias, Casas, y Colegios, lib.2.c.35.num.6.pag.269.
Vease verbo Templos.

Imaginacion.

Tanta es la fuerça de la imaginacion en los padres, no solo racionales, sino brutos, en la concepcion de sus hijos, que les imprimen las señales, y como caracteres de las cosas concebidas, lib. 1.c.1.num.5.pag.10.
Varios, y diuersos casos confirman esta verdad, lib.1.c.2 num.6.7.8.pag.11. num.9.10.pag.12.13.
Dase la razon Filosofica desto, lib.1.c.1. num.11.pag.14.
Esta fuerça de la imaginacion, y fantasia en el acto de la generacion, se verifica en padre, y madre, lib.1.cap.2.n.12. pag.14.

Imperio de Etiopia llamado Preste Iuan.

Llamase grande, por ocupar su jurisdicion espacio de 900.leguas, lib.2.c.8. num 6.pag 153.

Indios.

Los del Perù llaman a los Sacerdotes, Abarè, que significa hombre casto, lib. 2 cap 6.num.1.pag.144.
Tambien llaman a los Sacerdotes, Pay, lib.2 cap 6.num.1.pag.144.
Los Indios viejos, Magos, y hechizeros, vsurparon para si el nombre de Pay, lib.2 cap 6.num.1 pag.144.
No conocieron los Indios la virtud de la virginidad, castidad, y celibato, antes la tuuieron por infelicidad, lib.2. cap.6.num.1 pag.144.
Tuuieron por suma felicidad tener muchas mugeres, è hijos, lib.2.cap.6.n.1. pag.144.
Los del desaguadero de la laguna de Titicaca en Chucuito, son tan brutos, q̃ no se conocen por hombres, sino por Vros, lib.2.cap.7.num.6.pag.151.

Inocencia.

En este estado pudiera auer esclauos, lib. 1.cap.19.num.1.pag.85.

Que en eſta primera Parte ſe contienen.

India Oriental.

El trato, y comercio de la India Oriental corrio mucho tiempo por mano, y armada de los Chinas, lib. 2. cap. 15. nu. 1. pag. 182.

Paulo Veneto diuide la India en mayor, en menor, è intermedia, la qual dize ſer los Etiopes Abiſsinos, lib 2. c. 29. n. 7. pag. 237.

Ingratitud.

Es vn vicio muy perjudicial en que todos caen, lib. 3. cap. 46. numer. 2. pag. 502.

Ingas, ò Incas.

Aſsi llaman a los Reyes del Perù, cuyo origen ſe refiere, que es agradable, lib. 2 c. 14. n. 7. 8. 9. p. 179.

Tuuo ſu celeſtial generacion vn gracioſo, y ridiculo fin, lib. 2. cap. 14. nu. 9. pag. 181.

Injurias.

Ay injurias por que ſe deuen dar gracias, lib. 1. c. 19. n. 3. p. 86.

Interpretes.

Vſan dellos los Iolofos por grauedad, y oſtentacion, aunque entiendan nueſtra lengua, lib. 1. cap. 9. nu. 4. pag. 47.

Suelen eſtos dezir mil diſparates quando no ſon expeditos, por no manifeſtar ſu poco ſaber, lib. 1. capit. 9. numer. 4. pag. 47.

Interes.

El interes es el diablo, lib. 3. cap. 2. num. 12. pag. 462.

Iolofos.

El Reino de los Iolofos eſtà ſituado por la vanda del Norte en el rio Sanega, lib. 1. c 8 n. 3. p. 41.

Diuidelo eſte rio de los Moros, de los Tutucurones, Caragalones, y Baganos, gentes barbaras, lib. 1. cap. 8. n. 3. pag. 41.

Veaſe el verbo Iolofos Berbeſies.

Iolofos Berbeſies.

Cincuenta leguas de Caboverde eſtà el gran Reino de los Iolofos Berbeſies, q̃ confina con Fulos, y con los Mancos, lib. 1. cap. 8. n. 3. p. 41.

No ſe ſabe que otra nacion ſe les aventaje en ligereza, traenſe exemplos, y ſon eſtremados en hazer mal a vn caualllo, lib 1. c. 9. n. 3. p. 46.

Precianſe de ſu nobleza, agradales la adulacio̱, para lo qual tienen truhanes, li. 1. c. 9. n. 3. pag 46.

Vſan de grandes guedejas, que las leuantan hombres, y mugeres, como guirnaldas, lib. 1. c. 9. n. 3. p. 47.

Tiene̱ muchas nominas ſuperſticioſas, q̃ les dan ſus hechizeros, que llaman Iabacos, lib. 1. c. 9 n. 3. p. 47.

A eſtas nominas juntan las mugeres mucha diuerſidad de joyas, li. 1. cap. 9. n. 3. pag. 47.

Vſan las mugeres de faldellines, y a vezes ciñen cinco, y ſeis, y de la cintura arriba otro muy galano, lib. 1. c. 9. n. 3. p 47.

Iunta el Rey deſtas naciones, quãdo quiere, cinco, ò ſeis mil hombres de a cauallo, lib. 1. c. 9. n. 4. p. 47.

Son extraordinarias las corteſias co̱ que hablan a ſus Reyes, y reuerencia q̃ les hazen, y el hablarle es por interpretes, lib. 1. c. 9. n. 4. p. 47.

Sientẽ mucho no les viſiten los nueſtros que paſſan por ſus tierras, por lo qual les moleſtan en gran manera, lib. 1. c. 9. nu. 4. pag. 47.

Todos, aunq̃ ſea el Rey, comen en el ſuelo, lib. 1. c. 9. n. 4. pag. 47.

Comen bien, ſi tienen q̃, o ſe lo dan, ſi no ſon de poco comer, li. 1. c. 9. n. 4. p. 47.

Los platos ſon de palo, y las taças de turumas, lib. 1. c. 9. n. 4. p. 47.

Los Reyes tienen baxilla de plata, para oſtentar ſu grandeza quando combidã a algũ Portugues, li. 1. c. 9. n. 4. p. 47.

No tienen vino de vbas, no les faltan otros con que celebran ſus fieſtas, y llãtos, lib. 1. c 9. n. 4. p. 47.

Entre ellos el mas borracho es mas honrado, lib. 1. c. 9. n. 4. pag. 47.

Duermen en alto, y ſobre eſteras, y ſe cubren, lib. 1. c. 9. n. 4. pag. 48.

Crian Perros, y Gatos, que les acompañan, y limpian, lib. 1. cap. 9. numer 4. pag. 48.

Iosaphat, y Barlaan santos Etiopes milagrosos.

La vida destos santos Monges Etiopes es peregrina, deuota, exemplar, y muy para ver, lib. 3. cap. 47. pag. 505.

Islas en las tierras de los negros de la Etiopia Occidental, que pertenece a la Africa, y remata en el Cabo de Buena esperança.

En la Isla de Caboverde, nombrada assi, como su tierra firme, ay vna ciudad q̃ vale cada año al Rey nuestro señor cien mil ducados, lib. 1. cap 8. nu. 2. pag. 40.

En medio del rio de Gambia, y la fortaleza de los Portugueses, que dista de su principio 180. leguas, ay vna Isla que nombran de Elefantes por la inmensidad que en ella se crian, lib. 1 cap. 8. n. 2. pag 40.

A Loeste del rio de Ladigola, quatro leguas al mar, ay muchas Islas, dõde habitan los negros Bijogoes, lib. 1. c. 8. n. 7. pag 43.

Mas adelante del rio de los Caces se và a la Isla llamada Caricore, que quiere dezir: Aguardad, q̃ os quiero saludar, lib 1 c. 8. n 8. p 44.

Adelante de la Sierra Leona 150. leguas està la Isla de las Palmas, lib. 1. c. 12. n. 1 pag. 57.

Isla del Principe, lib. 1. cap. 13. num. 4. pag. 63.

Isla de S. Tome, llamada antiguamente de Lagartos, lib. 1. cap. 13. numer. 4. pag 63.

Es redonda de 18. leguas de circuito, debaxo de la Equinocial, en medio tiene vn alto monte, de donde sale agua q̃ la riega. Ay Obispo con mucha Clerecia, y Gouernador. Desta Isla salẽ al rescate de todas las naciones que desde la Sierra Leona se han referido, lib. 1 c. 13. n 4 pag. 63.

La Isla de Loanda corriendo Norte Sur desde la tierra de Pinda, tiene su sitio en contra de la parte mas Meridional del Reino de Congo, por la parte que confina con Angola, lib. 1. cap. 15. nu. 1. pag. 69.

Esta Isla de Angola es el propio puerto del Reino, cuyas circunstancias, y particularidades no se pueden aueriguar. A la entrada desta Isla, a mano izquierda de la tierra firme, està el apacible, y dulce rio, llamado Bengo, tiene agua de poços, que en menguante està salobre, y en creciente muy dulce. A la entrada desta Isla a mano derecha està vna barra, que con la tierra firme abre, y haze entrada muy profunda al puerto de Angola, lib 1 c. 15 n 2 pag 69.

Veanse los verbos Esclauitud, y su justificacion.

Islas de los Reinos, y Prouincias de los Cafres de la Etiopia Oriental, ò obre-Egipto, en cuyos lugares se veràn sus situaciones, descripciones, y graduaciones.

Isla de Mocarangas, distinta del Reino de tierra firme de San Lorenço. Isla de Moçambique. Pati, que tiene quatro Reinos, Lamo, Pati, Zio, y Ampassa, que todos se encierran en quatro leguas, Zancibar, Ceilan de Zocotora. De las Malucas, el Archipielago Oriental abraça tantas Islas, que carecen de numero cierto. Isla Sabaon, La Macaçar. Islas Papuas, Gelles, Filipinas, Champa, la de la grã ciudad de Camboxa, de Moçabique, de Melinde, y otras innumerables adelante de Madagajo, y Cabo de Guardafui.

Don Iuan Segundo de Portugal.

Llegaron sus armadas a Congo, boluierõ con

con muchos negros a Portugal, dexãdo buenos rehenes, lib. 1. cap. 7. num. 6 pag. 35.

Alegraron al Rey, recibieron la Fè, boluieron con Sacerdotes para la reduccion del Reino, lib 1. cap. 7. nu. 6. pag. 36.

Recibiolos el Principe heredero cõ grãde ostentacion, conuirtiose contra la voluntad de su padre, y hermano, por lo qual le dexò su padre desheredado, tuuieron sangrienta batalla, quedò el Gentil vencido, no sin gran milagro, lib. 1. c. 7. n. 6 p. 36.

Iudios.

Aborrecianlos tanto en Francia, que establecieron ley fuesse cautiuo el que tratasse en ella, lib. 1. cap. 18. num. 3. pag. 83.

Declarase la causa porque la Iglesia santa, quando el Viernes santo ruega por los Iudios no se arrodille en su oraciõ, lib. 2. cap. 35. n. 3. p. 267.

Iugar.

De donde vino aquel dicho comun: Iuega el Sol antes que nazca, lib. 2. cap. 14. n. 9. pag. 181.

Iuramentos.

Chirampa es vn genero de juramento: q̃ no le pueden jurar sino los circuncidados, lib. 1. c. 11. n. 4. pag. 55.

Iustificacion.

Vease el verbo Esclauitud, y su justificacion.

Iustiniano Emperador.

Por su mayor grandeza se intitula sieruo, lib. 1. c. 27. n. 5. pag. 119.

L

Lagos Reino de Zapes.

Este Reino se llamò Lagos ab incolis, es de Zapes, confina con otro llamado Zimbas, lib. 1. capit. 8. numer. 8. pag. 44.

Lagos.

El de Aquilunda es el remate del Reino de Congo, lib. 1. c. 14. n. 3. p 66.

Sobre los montes de la Luna està vn lago, de donde sale vn rio que corre por medio del Cabo Falso, y de Buena esperança, lib. 1. c. 15. n. 11. p. 73.

Otros lagos muy misteriosos se veen en varias tierras de negros, lib. 3. cap. 27. num. 9. pag. 442.

Lagunas.

La de Maracaiuo està en la Prouincia de Veneçuela, que llaman, Caracas de agua dulce, que tiene de box ciento y ochenta leguas, lib. 1. cap. 14. num. 2. pag 65.

Tiene en si muchas Islas portatiles, que andan con el viento siruiendolas de velas sus arboles, lib. 1. c. 14. num. 2. pag. 65.

La de Titicaca està en la Prouincia de Chucuito en el Perù, lib. 2. cap. 7. n. 5. pag. 150.

Tiene de box ochenta leguas, de largo treinta y cinco, y de ancho quinze, li. 2. c 7. n. 5 pag. 149.

Su agua es salobre, està apartada del mar docientas leguas, lib. 2. cap. 7. num. 5. pag. 150.

En ella enterraron los Indios la Cruz que S. Tome leuantò en su predicacion, donde estuuo mil y quinientos años, lib. 2. c. 7. n. 5. pag. 150.

Por esta laguna se les fue el Apostol, dexãdo en ella misterioso desaguadero, q̃ no lo tenia, lib. 2. c. 7. n. 5. pag. 150.

Langostas marinas.

Deserluense con gran particularidad su cuerpo armado, lib. 3. c. 19. n. 18. pag. 176.

Leon.

Siendo el Leon tan superior en fortaleza a todos los animales, huye en viendo, ò oyendo vn Gallo, principalmente blanco, de prendan los grandes, temãse los pequeños, lib. 3. cap. 14. nu. 8. pag. 366.

En vnas Islas del mar Caspio se halla

vna especie de Leones, que tienen el rostro de hombre, y nadan como pezes, lib. 3. c. 15. n. 13. pag. 372.

Letrados.

Muchos Principes vsaron de su grandeza con los sabios insignes que vuuierõ cautiuos, que respetando su sabiduria los honraron como si fueran Reyes, trienſe varios casos, y sucessos, y la fabula de Demostenes, lib. 1. cap. 24 nu. 1. pag. 108.

Deuen los Letrados viuir con tal circũspeccion, que no afrenten las letras, y oficio que tienen, lib. 1. cap. 24. num. 7. pag. 113.

Hizierõ dellos mucha cuenta los Reyes, lib. 2. c. 31. n. 4. pag. 245.

Casiodoro dixo, que auia tanta diferencia del Letrado al idiota, como del hõbre a vn bruto, lib. 2. cap. 32. num. 7. pag. 252.

Diogenes buscaua vn hombre entre los hõbres: y porque dixo del idiota estaua vna piedra sentado sobre otra, lib. 2. c. 32. n. 7. pag. 252.

Veasse el verbo Abissinos.

Letras.

Vna de las mas principales partes de la Republica son las letras, y sus professores, lib. 1. c. 24. n. 4. p. 110.

Son los neruios en el cuerpo de la Republica, como los neruios en el cuerpo natural, lib. 1. c. 24. n. 4 pag 110.

Gran desventura seria carecer vna Republica de letras, porque lo sazonado, lib. 1. c 24. n. 5. pag. 110.

Grran gloria tuuieron muchos Principes por auer honrado, y fauorecido las letras, lib. 1. c. 24. n. 5. pag. 111.

Muchos bienes particulares les vienen a las Republicas por las letras, li. 1. c. 24. n. 6 pag. 111.

Muchos Principes, y Monarcas del mundo tuuieron gran dolor, y sentimiẽto por no auer sido Letrados, lib. 1. c. 24. n. 6. pag. 112.

Ley de gracia.

Es licita la esclauitud en la ley de gracia. lib. 1. cap. 19. num. 2 pag. 86.

Ley escrita.

Es claro, y manifiesto, que huuo en la ley escrita esclauos, lib. 1. cap. 19. num. 4. 5. 6. 7. pag. 86. y 87.

Leyes de las partidas.

El ser noble es por linage, o por bondad, y como quier que el linage es noble cosa, la bondad le passa, y vence, mas quien las ha ambas, este puede ser dicho en verdad rico home, lib. 1. c. 17. n. 2 pag. 78.

Libertad.

Los Gentiles tenian dedicado Templo a la libertad, como a cosa diuina, lib. 1. c. 18 n. 3. pag 83.

La libertad no se deue vender, ni trocar por ningun oro, ni plata, por ser don diuino, lib. 1. c. 18 n 3. p. 83.

Por la libertad darán los hombres la vida, lib. 1. c. 27. n. 4 pag. 118.

El vltimo grado de vilipẽdio, y menosprecio humano es ser vno esclauo, y sin libertad, lib 1. cap 27 nu 5 p. 119.

No ay bien como la libertad, lib. 1. c. 27. n. 5 pag. 119.

Todo el oro del mundo, y aueres de la tierra no son sufficiẽte precio de la humana libertad, lib. 1. c. 27. n. 6. p. 120.

Es la libertad naturalmente amable, no solo de los hombres capazes de razõ, sino de los brutos irracionales, veense exemplos, lib. 1. c. 27. n. 6. p. 120.

Criò Dios al hombre libre, no solo respeto de los demas hombres, sino aũ respeto del mismo Dios, lib. 1. c 27. n. 6. pag. 120.

La hazienda, la salud, la honra, los parientes, los hijos, y amigos, y aũ la misma vida sin libertad no es de estima, lib. 1. c. 27. n. 7 pag. 120.

Libro aluedrio.

Veasse el verbo Libertad.

Descubresse la materia de los primeros dos libros, argumento del primero libro, n. 1. p. 2.

Que en esta primera Parte se contienen.

Lisonja.

Graue daño causa, vease vn agudo dicho del Filosofo Aristipo, lib. 2. c. 34. pag. 261.

Loango Reino.

Está situado mas adelante del Cabo de Lope Gonçalez, corriendo àzia el Sur, lib. 1. c. 14. n. 1. p. 64.

Los Reyes son sin cuento debaxo de vn Emperador, lib. 1. cap. 14. num. 1. pag. 64.

La lengua, y casta diferente de los Congos, y Angolas sus vezinos, lib. 1. c. 14. n. 1 pag. 65.

Son idolatras con grande variedad de idolos que ellos fabrican, a quienes tienen gran reuerencia, lib. 1. cap. 14. nu. 1. pag. 65.

Ay gran rescate de marfil, y de paños de gran curiosidad, y estima, si bien de paja, plumeria, y cerdas de Elefantes, lib. 1. c. 14. n. 1. pag. 65.

Entierranse en sepulcros con todo su tesoro, lib. 1. cap. 14. n. 1. pag. 65.

El mas rico piensa será recibido de sus Dioses en la otra vida, lib. 1. c. 14. nu. 1. pag. 65.

Vsan en las batallas de adargas de ante, li. 1. c. 14. n. 9 pag. 68.

Son muy diestros en el arco, y flechan con tanta presteza, que disparan veinte antes que la primera caiga en tierra, lib. 1. cap. 14. n. 9. pag. 68.

Ay publica carniceria de carne humana, y se comen los que cautiuan en la guerra, li. 1. c. 14. n. 9. pag. 68.

Ofrecense al Rey para que los pesen en la carniceria, si es su voluntad, lib. 1. cap. 14. n. 9. p. 68.

Son los mas fieles, y de mejor seruicio, y assi mas apetecidos de los Portugueses, lib. 1. cap 14. num 9. p. 68.

Lucumies.

Los Lucumies estan situados la tierra adentro, junto a los Ardas, gente para todo de grande fidelidad, lib. 1. c. 12. n. 5. pag. 59.

M

Macaçar Isla.

Es Macaçar vna Isla como quarenta leguas al Leuante de los Malucas, de trecientas en circuito, fertil, y rica, lib. 2. c. 18 num. 1. pag. 195.

Conuirtiola a la Fè de Iesu Christo el valeroso, y Apostolico Capitan Antonio de Paiva, lib. 2. c. 18. todo, pag. 195.

Macuas.

Vease el Reino de Zofala.

Macrosiris.

Fue vn Gigante q̃ viuio cinco mil años, lib. 3. c. 4. n. 2. p. 323.

Madres.

Es perjudicialissimo abuso el que se hà introducido en estas tierras, q̃ les criẽ sus hijos negras, è Indias. Por lo qual no se marauillen si despues no las reconocieren por tales, lib. 1. cap. 26. num. 1. pag. 115.

Magos.

El Principe de los Magos fue en tiempo de los Apostoles Tespesion, lib. 1. c. 5. num. 2. pag. 25.

Mahoma.

Para atraer muchos a su secta ordenò, q̃ de sus Moros ninguno pudiesse ser esclauo de otro de su ley, pero que bien podian tener esclauos Christianos, y q̃ en renegando quedassen libres, lib. 1. c. 18. n. 5. p. 84.

Su maldito sepulcro, lib. 2. c. 42. num 7. pag. 304.

Dizen sus sequazes ha de estar en vna supereminente columna, assistiendo el dia del juizio, li. 2. c. 42. n. 7. pag. 304.

Menospreciase, y vituperase, no quanto merecia, lib. 2. c. 42. n. 7. pag. 304.

Vease el verbo Sepulcros.

Los Moros se quitan los çapatos para entrar en sus mezquitas, y se lauan la cara, manos, y pies, li. 2 c. 35. n. 2. p. 267.

Entran cõ grandissima deuocion, y atẽcion, sin escupir, ni aun mirarse vnos a otros, que con concurrir al pie de diez mil personas, parece que no ay nadie, lib 2.c.35.n.2 pag.267.

Madabar Reino.

Està en la parte que en la India Oriental llaman India Mayor, poblado de muchos Reyes, lib.2. cap.2. num.1 pag. 125.

Aqui habitan los Christianos, que llaman de S. Tome, lib.2 c. 2. n.1. pag.125.

Estiman sobre toda estimacion la color negra, y se vntan con azeite, para serlo mas, lib 2.c.2.n.1.p.125.

Las imagenes de sus Dioses las pintan, y fabrican negrissimas, por hermosura, y las de los demonios blãcas, por fealdad, lib 2.c 2.n.1.pag.126.

Los naturales destos negros andan desnudos, aunque no indecentes, lib 2. c.2. n.3 p.126.

Los Reyes se adornan de pies a cabeça de joyas de inestimable valor, y en la cabeça traen vna mitra de lo mismo, lib 2.c 2 n.3.pag.126.

Al cuello traen vna sarta de piedras preciosas, por las quales rezan cada dia otras tantas oraciones en honra de sus Dioses, lib 2.c.2 n.3. pag.126.

Andan siempre en Elefantes con jaezes de sumo valor, los quales se arrodillan quando ha de subir el Rey, lib 2. c.2. n.3.pag.126.

Todas estas naciones se acostumbran assentar en tierra, por honrarla como a madre, lib.2.c 2 n.5 p.127.

Todos lauã sus cuerpos dos vezes al dia, lib 2.c 2.num 6 pag 127.

Castigan los hurtos, y homicidios, no beuen vino, y el que lo beue queda infame. No matan animal ninguno, comen su carne si otro le mata, li 2.c 2. n 6 p.127.

Son poco exercitados en guerras, aũque tienen armas, lib.2.c 2.n 7.pag 127.

No ay en sus Reinos cauallos, traẽlos de fuera por excessiuos precios, li.2. c.2. n.7.pag.127.

No se dà trigo, ni cenada, solo ay arroz, lib 2 c.2.n 7 pag.127.

Es tierra calidissima, solo llueue por Iunio, Iulio, y Agosto, lib 2.c.2.nu.7 p. 127.

Ay gran diuersidad de aues, lib 2. c.2. n. 7.pag.127.

Adoran Elefantes, Leones, y Monos. Tãbien idolos, y les ofrecen sus hijas, que sacan a bailar en los sacrificios de los idolos, lib.2.c 2 n.8 p.127.

Los condenados a muerte se matan à si mismos con horrendo sacrificio, y nunca oida crueldad, lib 2 cap 2.n.9. pag.128.

Males.

Permitelos el Señor, para sacar dellos muchos bienes, lib.2.cap 13.todo, p. 172.

Los pequeños pueden ser llorados, los grandes pasman, y quitan la habla, lib. 3.cap 27.n.2 p.487.

Maleficios.

Veasse el verbo, Arte magica.

Maldicion.

Las maldiciones de los padres ofendidos; comprehendẽ muy de ordinario a los hijos q̃ les injuriaron, lib. 1. cap. 3.n.8.p.20.

Manantial.

Ay en la Isla de Ceilan manantiales de ricos, y preciosos licores, lib.2. cap.14. nu.4.pag 177.

Maluco, y su Archipielago.

Veasse el verbo Archipielago Maluco.

Mancos Reino.

El Reino de negros llamado Mancos cõfina con los Fulos, y Berbesies, tienen ceremonias Christianas, y se llaman con los nombres de los Apostoles, lib. 1.c.8.n.3.pag.41.

Mandinga Reino.

Adelante del Reino del gran Fulo està el de los Mandingas, que son innumerables,

rables, y se comunican por toda Guinea, peruirtiẽdola con la maldita secta de Mahoma, li. 1. c. 8. n. 3. pag 41.

Su exercicio es rescatar sal, y en el rescate tienen por abuso, q̃ si hablan se han de morir, y assi rescatan por señas, lib. 1. cap. 8. n. 3. pag. 41.

Es este Reino riquissimo de minas de oro, y assi muy frequentado de todas las demas naciones, lib. 1. cap. 8. nu. 4. pag. 41.

La cabeça, y Metropoli se llama Congo, lib. 1. cap. 8. n. 4 pag. 41.

Llamã a este Reino los Portugueses Mãdimança, por vn valeroso Rey llamado assi, lib. 1. c. 8. n. 4. pag. 41.

Son los Maestros de la Circuncision, y de la maldita secta de Mahoma, con circunstancias muy para saberse, lib. 1. c. 11. num. 5. pag. 55.

No hazen jamas cortesia, sino al nombre de Mandimança, por quien entienden al Preste Iuan, lib. 2. cap. 30. n. 5. pag. 240.

Mandioca.

Es lo mismo que llamamos Iuca, lib. 2. cap. 7. n. 4 pag. 149.

Descubriola en la America S. Tome, lib. 2. cap. 7. nu. 4. pag. 149.

Ay dos especies, dulce, y amarga, la dulce se come de todos modos, la amarga solo en tortas, lib. 2. cap. 7. num. 4. pag. 149.

Don Manuel Rey de Portugal.

Embiò su Embaxador al Emperador de Etiopia Abissino año del 1520. cõ sus cartas, a las quales respondio con grãde benignidad, lib. cap. 38. pag. 277.

Mongiolos Reino.

Los Mongiolos son menos preciados de todas las naciones de negros, lib. 1. c. 15. nu. 9. pag 71.

Mar Bermejo.

Este mar se llama mar Roxo, ò mar Bermejo, o Sino Arabico, lib. 2 cap. 41. n. 1. pag 294.

Todos los Imperios, Reinos, y Prouincias de negros se rematan en el mar Bermejo, lib. 2. c. 41. n. 1. p. 294.

Grandes milagros obrò Dios nuestro Señor en este mar, lib. 2. c. 41. n. 1. p. 294.

A este mar tan misterioso, que tiene de largo mil y docientas millas, y de ancho ciento, nombrã con vno de quatro nombres, lib. 2 c. 41. n. 2. p. 294.

Danse graues razones, que traen Santos, y agudos Autores, del nõbre del mar Bermejo, y de donde viene ser sus aguas bermejas, lib. 2. cap. 4. num. 3. 4. 5. pag. 295. y num. 8. pag. 297.

Lo cierto, y aueriguado es, ser la causa deste color el mucho coral que en èl se halla, lib. 2. c. 41. n. 9. p. 298. lib. 3. c. 23. num 3. pag 418.

Deste mar dize Plinio, que està lleno de bosques, y arcabucos, lib. 2. cap. 41. n. 9 pag 298.

No solo Plinio, mas el Espiritu Santo dixo, que el espacioso campo del mar en su profundidad producia muchos arboles, yeruas, y variedad de bosques, lib. 2. c. 41. n. 9. pag. 298. lib. 3. c. 23. n. 3. p. 418. y num. 5. p. 419.

Esta misma variedad, y hermosura de arboleda, la ay en este puerto de Cartagena, desde la Boca que llaman Chica, àzia la Grande, por espacio de mas de dos leguas, lib. 1 c. 41. n. 11. p. 299. n. 12. 13. y 14. pag 300. 301.

En este mar entra el mar Muerto, del qual dizen recibe su color bermejo, lib. 2. c. 42. num. 1. pag. 301.

Describese muy en particular el modo singular de la nauegacion deste mar, lib. 2 c. 42. num. 2. pag. 303.

Ay a la entrada deste mar, y sus canales, muchas islas, de que es necessario conocerlas para guardarse dellas en su nauegacion, lib. 2. cap. 42. num. 2. pagina 302.

Mar.

Aunque el mar se nombra con mucha variedad, y diuersidad de nombres, no ay sino vno solo en todo el vniuerso, que es el Occeano, lib. 2. cap. 41. nu. 1. pag. 294.

En el profundo del mar ay encinas, y ar-

boles,

lles, montes, y rios dulces, lib. 3. c. 23. num. 5. pag. 419.
El mar representa en sus aguas, por vna parte la mansedumbre, y por otra parte la indignacion de su Criador, lib. 3. c. 23. num. 7. pag. 420.
La crueldad de las aguas estando Dios enojado lib 3. c. 23. n. 8. pag. 421.
Pacificose este elemento despues que lo eligio Dios para materia del Sacramẽto del Bautismo, lib. 3. cap. 23. num. 10. pag. 421. num. 13. pag. 422. nu. 14. pag 423.
Grandes fueron las prerrogatiuas, y fauores que hizo Dios al agua, y por ellas al mundo, lib. 3. c. 23. n. 10 11. 12. pag. 421. 422.
Qual sea la causa de las crecientes, y mẽguantes del mar, lib. 3. c. 24. n. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. à fol 424.
Que es la causa que en qualquier costa del mar siempre las olas baten la tierra, lib 3. c. 24. n. 9. 10. pag. 427.
Que sea tambien la causa por que las naos que nauegan de España a estas partes traen las corrientes, y vientos fauorables, lib. 3. c. 24. n. 11. 12. pag. 428.
Que se llaman en el mar aguas viuas, lib. 3. cap. 14. n. 13. pag. 418.

Mar Muerto.

Describese su situacion, y declarase del muchas, y varias cosas, lib. 2. cap. 42. num. 1. pag. 301.

Marabomba Reino.

Es de Zapes junto a la Sierra Leona, lib. 1. cap. 8. n. 8. p. 44.

Marisco.

El mas precioso, y estimado es el de las conchas de perlas, lib. 3. cap. 19. y 20. todos, pag. 391. 398.
Vease el verbo Minerales de perlas.

Marfil.

Los Cafres del Reino de los Macarangas de la Etiopia Oriental son abundantes de marfil, lib. 2. cap. 1. n. 2. pag. 124.
Conforme las tierras, y Reinos se varia su nombre, lib. 3. c. 14. n. 4. p. 364.
Demas de los colmillos tienen los Elefantes otros quatro dientes de la misma calidad, de lõgitud de vn palmo, lib. 3. c. 14. n. 6. p 365.
Veanse los verbos Guinea, y Rescate.

Matrimonio.

Vease verbo Sexus.

Melinde, y sus Reinos.

Desde el Cabo Delgado, que està en diez grados de la parte del Sur, hasta la linea Equinocial, corre la costa del Reino Melinde, lib. 2. c. 29. n. 1. p. 234.
La tierra adentro està el Reino de Mongallo, el de Munimugi, el de Mauruca, y el Embeoe, y Gorage, lib. 2. c. 29. nu. 1. p 235.
Este Reino de Gorage està cerca del rio Nilo, poblado de negros de cabello retortijado, tiene muchas minas de oro, lib. 2 cap. 29 n. 1. pag. 235.
Sõ hechizeros, y adiuinos, mas por otra parte tratan verdad, y las mugeres son castas, y continentes, lib. 2. c. 29. nu. 1. pag 235.
Por la costa adentro està el Reino de los Cafres Segueyos muy barbaros, no se pueden quitar de la cabeça vn capacete de barro, hasta que matan a algun hombre, lib. 2. c 29. n. 2. pag. 235.
Los Reinos que ay desde la linea àzia el Sur, y fenecẽ en el mar Roxo, son Braua, Madagaxo, fuertes, murados, vistosos, a causa de los muchos edificios, lib. 2. cap. 29. num. 3. pag. 236.
Por la tierra adentro entre Pate, y Madagaxo està los Maracatos muy negros, de cabello liso, y las facciones ahidalgadas, lib. 2. cap. 29. n. 4. pag. 236.
Estos a los niños cauriuos los hazen Eunucos con grandissimo rigor, y a las donzellas hasta casarlas, lib. 2. c. 29. n. 4. pag. 236.
En este parage corrẽ innumerables Islas, Pemba es muy fertil, y muy poblada de Portugueses, que hazen grandes robos, è injusticias a los naturales, cõ que los arredran de la Christiandad, lib. 2. cap. 29. n. 6. pag. 236.

Que en esta primera Parte se contienen.

Mentir.

El mentir es oficio de esclauos viles, no de hombres libres, y honrados, lib. 1. c. 25. n. 13. pag. 113.

Los Lycios vendian en publica almoneda, y le embargauan sus bienes a qualquier hombre noble, o plebeyo que le cogian en mentira, lib. 1. cap. 25. nu. 13. pag. 113.

La mentira donde no ay fee pruevase facilmente, y mas ligeramente se cree, lib. 2 c. 3. n. 5. pag. 133.

Quando la verdad se vè a los ojos, queda entonces la mentira por abonado testigo de la embidia de su dueño, *lib.* 2. c. 3. n. 5. pag. 133.

Mercado.

El del Reino de Vini es costoso, curioso, para ver, y enriquecer; desde èl se puede ver al Rey, y no de otra parte, lib. 1. c. 13. num. 1. pag. 61.

Mesa de la conciencia de Lisboa.

Su justificacion, lib. 1. cap. 22. n. 5. p. 101.

Metales.

La calidad de la tierra demuestra si ay en ella metales, lib. 3. cap. 30. nu. 1. pag. 455.

Los metales se crian en tierras esteriles, è infrutiferas, lib. 3. cap. 30. nu 2 pag. 455.

Tabien se crian en tierras fertiles, y abundantes, pero es cosa rara, lib. 3. cap. 30. n. 2. pag. 455.

Crio Dios los metales para medicina, para defensa, para ornato, y para instrumento de las operaciones de los hombres, lib. 3. c. 30. n. 3. pag. 455.

Enriquecio Dios las tierras de las gentes barbaras de metales, y riqueza, para combidar à los hombres a buscarlas, y que le conociessen, lib. 3. cap. 30. n. 6. pag. 457.

Nuestra España fue abundantissima de metales, y grandes riquezas. li. 3. c. 30. n. 7. pag. 457.

De la veta rica, que fue la primera que se descubrio en el cerro de Potosi, estaua el metal vna lança en alto fuera de la tierra, lib. 3 c. 32. n. 6 pag. 464.

Vease verbo Minerales.

Miembros.

Vnos se ayudan a otros. Y muchas vezes los mas inferiores son mas necessarios, è importantes, lib. 1. c. 20. n. 4. p. 93.

Millo.

Assi lo llaman en Portugal, y mijo en Castilla, lib. 1. c. 9. n. 4. pag. 48.

Dèl, y de vna fruta llamada Salmiron hazen los negros vna beuida fuerte, lib. 1. c. 9. n. 4. p. 48.

En Angola le llaman Maçafioli, y Maçabambala, lib. 1 c. 15. n. 4. pag. 70.

Minas.

Aylas en Cõgo de cobre riquissimas, lib. 1. cap. 14. n. 7 pag 68.

Veanse los verbos Minerales, Oro.

Minerales de perlas.

En los mares del Oriente se hallan quatro minerales de perlas, lib. 2. c. 12. n. 1. pag. 166.

Vease el verbo Marisco.

Minerales de tierra.

Como se crian los minerales en la tierra, lib. 3 c. 30. n. 1 pag. 454.

Que diferencia ay entre los metales, plãtas, y animales, lib. 3 c. 30. n. 1 p. 454.

La calidad de la tierra demuestra si es mineral, lib. 3. c. 30. n. 1. pag. 455.

Misterio de la Santissima Trinidad.

Grandes rastros se hallaron en el Perù de auer tenido aquellos naturales noticia deste misterio, lib. 2 c. 8. n. 3. p. 132.

Lo mismo se vè en Chiapa, ciudad de Mexico, lib. 2. c. 8. n. 7. pag. 153.

Aylos grandissimos entre los Paraua de la costa de la Pesqueria, lib. 2. c. 12. n. 6. pag. 170.

Mocarangas

Vease Imperio de Monomotapa.

Moneda.

La principal de los Reinos de Angola, y Congo son vnos graciosos Caracolillos blancos encarrujados, que se sacã de la Isla de Loanda, a la manera que se pescan las perlas, lib. 1. cap. 15. nu. 1. pag. 69.

Monos.

Su modo de entender, y genero de capacidad admira a los mas auentajados juizios, è ingenios del mundo, traense exemplos, lib. 3. capit. 16. todo, pag. 372.

La ligereza, y maña que tienen en andar por los arboles, y passar de vnos a otros, mas parece de aues, que de animales, lib 3 c. 16. n. 3. pag. 373.

Turre cremata dize, que pario vna donzella de vn acesso de vn Mono, cuentase el caso, y refierense otros de varios animales, y resueluese, que no erã racionales, lib. 3. cap. 16. nu. 5. 6. pag. 374.

Los negros de la Pesqueria dedicaron al Mono Templo de grande magestad, lib. 3. c. 16. n. 7. p. 375.

En varios Reinos de negros adorauã por Dios al diente de vn Mono blanco, refierese el fin que tuuo, lib. 3. capit. 16. numer. 8. pag. 375.

Monstruos.

Monstruo es vn pecado de naturaleza cõ que por defecto, o sobra no adquiere la perfeccion que el viuiente auia de tener, traense raros casos, lib. 3. cap. 1. n. 2. pag. 311.

Suele ser tambien defeto, y pecado de la naturaleza, sobra de la misma materia, traense admirables exemplos, lib. 3. c. 1. n. 3. pag. 312.

Tambien son monstruos los q̃ se engendran con ajuntamientos de animales de diferentes especies, veense exemplos de grande admiracion, lib. 3. c. 1. n. 4. pag. 312. y cap. 2. todo, pag. 315.

Otras vezes es causa destas deformidades, que no pudiẽdo la naturaleza, por defecto de la materia, o calor natural, engendrar perfecto animal, engendra lo que puede, veense raras deformidades, lib. 3 c. 1. n. 5. p. 313.

La descomposiura del molde, y roturas de los vasos, y tunicas en que se embuelue la criatura, es causa de raros monstruos, li. 3. c. 1. n. 6. p. 313.

Tambien los pecados de los padres son causa de salir sus hijos monstruos, lib. 3. c. 1. n. 8. p. 314.

Otras vezes para confirmacion de nuestra santa Fè sucede auer algunos mõstruos, lib. 3. c. 1. n. 9. p 315.

Es muy cierto tambien ser muchos destos monstruos de monios en figuras de hombres, lib 3. c. 2. n 8. p 317. y n. 13. pag. 319.

Tambien nacen por ajuntamiento del demonio incubo, o sucubo, hurtando el semen, lib. 3. cap 2. n. 12 p. 319.

La deformidad de la naturaleza causa hermosura, lib. 3. cap. 3. num. 1. pag. 319.

En la Etiopia ay vna nacion, que se llama Monoculos, que tiene solo vn ojo en medio de la frente, otros tienen los ojos en los ombros, traense casos raros, lib 3. c. 3 n. 1. p. 319.

Otros llamados Eaunos, tienen la boca en el pecho muy pequeña: otros llaman Astomos, no tienen boca, sustentanse con buenos olores, con los malos mueren, entiendense por señas, li. 3. c. 3. n. 2. p. 320.

Varias figuras de gran monstruosidad refieren graues Autores, lib. 3. c. 3. n. 3. 4. 5. 6 pag. 320. 321.

Del modo de bautizar los mõstruos que se juzgan tener anima racional, lib. 3. c. 11. todo, p. 349.

A otros monstruos llamã Gorgones, Gallones, Satiros, o Centauros bellosos, o peludos, Hipocẽtauros, Cinamolgos, o Cinocefalos, lib. 3. cap. 3. num. 6. 7. pag. 321.

Algunos monstruos se hã hallado en los desiertos, que se han juzgado por bestias, que no eran sino hombres que se auian hecho saluajes, lib. 3. c. 3. nu. 8. pag. 322.

Que en eſta primera Parte ſe contienen.

Altercaſe vna graue queſtion, ſi puede auer hombres con monſtruoſidad de no tener cabeça, lib 3. c.5. todo, pag. 325.

Plinio refiere otros generos de mõſtruos de eſpantoſa monſtruoſidad, como Pegaſos, Crocrutas, Cercoſitetos, Lecrocupa, y la fiera beſtia Eael, todos ſe deſcriuen, y ſe traen exemplares, lib. 3. c. 17. n 2. p. 377.

Cteſia deſcriue la beſtia infernal, llamada Matecora, y otros la peſtilente Catoblepa, Alexandro Mindio el Gongon, todos ſe refieren, lib. 3. cap. 17. num. 3.4.5 p. 377. 378.

Monſtruos Marinos.

Refierenſe varios, y muy particulares, li. 2. c. 41. n. 10. p. 298.

Tambien ſe trata de los Tritones monſtruos marinos, con forma humana; y de las Nereidas, mõſtruoſos pezes, cõ el medio cuerpo anterior mugeril, li. 2. c. 41. n. 10. pag. 298.

Monomotapa Imperio.

Deſcriueſe la grandeza deſte Imperio, y como al preſente ha deſcaecido, lib. 2. c. 26. n. 1 pag. 225.

Son increibles las grandezas de los edificios q̃ ſe ven en muchos Reinos deſte Imperio, lib. 2. c. 26. n. 1. p. 222. nu. 2. pag. 226.

Ay grandiſsima riqueza de minas; principalmente de oro, y aunque antiguamente ſe rezelauan de los Portugueſes, ya los admiten como a naturales de la tierra, lib. 2. c. 26. n 3 pag 227.

Son bien inclinados, ocupanſe en labranças, y en la de ganado, lib. 2. cap. 26. n. 4 pag. 227.

Son de natural robuſto, viuen mucho; ſon negros como el azauache, cabello creſpo, creceles poco, no encanecen, hazen dèl muchos cornequelos, y creſnejas, lib. 2. cap. 26. num. 4. pag. 227.

Todos ſe llaman Mocarangos, de la tierra en que viuen, y lengua en que hablan, que es muy elegante, lib. 2. cap. 26 num. 4. p. 227.

No adoran idolos creen en vn Dios, que eſtà en el cielo, y le llaman Moſimo, lib. 2. c. 26. n. 5. pag. 227.

Tambien veneran a ſu Rey, y èl miſmo ſe tiene por ſeñor de la tierra, lib. 2. c. 26. n. 5 pag. 227.

Tienen en poco a los Moros, eſtimã los Chriſtianos, a quienes llamã ſeñores, y aunque Gentiles, y Barbaros tienen muchas coſas politicas, de quien pudieramos aprender, lib. 2. c. 26. nu. 5. pag. 228.

Siruen al Rey de rodillas, ſientanſe en ſu preſencia, que el eſtar en pie no ſe permite, ſino a Grandes, lib. 2. c. 26. nu. 6. pag 228.

La ſalua a los mãjares es deſpues de auerlos comido, lib. 2. cap. 26. nu 6. pag. 228.

Todos los años embia ſus Embaxadores a encender el fuego nueuo, ceremonia nueua, y muy particular, lib. 2. c. 26. num. 6. p. 228.

Las inſignias deſte Emperador es vn azadon, inſignias de gran miſterio, lib. 2. c 27. n. 1. pag 228.

Iunta al azadon dos ſaetas, armas para ſignificar puede ofender, y defender, li. 2. c. 27. n 1. p. 228.

Su tributo ſon los preſentes que le hazen los ſuyos, pues ninguno puede parecer en ſu preſencia ſin regalo, lib. 2. c. 27. n. 1. pag. 229.

En ſu Corte ſe crian los herederos de los demas Reyes, como en rehenes, y ſeguridad, lib. 2. cap. 27. numer. 1. pag. 229.

No vſa de priſiones, las cauſas ſe determinan al punto q̃ ſe comete el delito, lib. 2. c. 27. n. 1 p. 229.

Tiene ſu Imperio veinte millones de gẽte, lib. 2. c. 27. n. 2 p. 229.

No sè que ſea la cauſa, eſtando tan defendido, traer docientos Lebreles que le defiendan, lib. 2. cap. 27. num. 2. pag. 229.

Muchos ay entre tan grande muchedumbre dados a agueros, y ſuperſticiones, lib. 2. c. 27. n. 4 p. 231.

Otros comen carne humana con circũſ-

tan-

tancias muy particulares, solos los Reyes no la comen, lib.2.c.27. num.4. pag.231.
Las ceremonias con que estos se casan son muy particulares, lib.2.cap.27.n.5 pag.231.
Lo mismo podemos dezir de sus entierros, lib.2.c.27.n.5.p.231.
El santo Padre Gonçalo de Sylueira fue a su conuersiõ, y a recibir la corona del Martirio, a quien siguierõ muchos de nuestra sagrada Religion, lib. 2.c. 27. n.6. pag 262.

Montes.

La ciudad de Efeso està fundada en la falda del Monte Santo, llamado assi, por auer fundado la Santissima Virgen en èl tres Religiones de Griegos, Armenios, y Abissinos, auiendole despejado de infinitos demonios, lib.3.c.47. n.19. pag.520.
Veasse Monte Olimpo.

Moros.

Vienen de Berberia a Guinea por desiertos, a rescatar negritos, y negritas lolofos, y de otras naciones, para hazerlos de su maldita, y mortifera secta, lib.1.c.8.n.5.p 42.

Moçambique Reino.

Toma este nombre de tres Islas, q̃ se descubren a la entrada del rio Mozingaro, lib.2.c.28.n.1.p.232.
Son negros Cafres, Gentiles, de cabellos retortijados, gente barbara, para mucho trabajo, y ladrones, lib.2.c.28.n.1.p.232.
Pintan su cuerpo con hierro, cortan sus carnes, agujeran los rostros, y orejas, y liman los dientes, con que parecen vnos demonios, lib 2. cap. 28 nu.1. pag.232.
Las donzellas lloran por los campos su virginidad, antes que se casen, lib.2. c.28.n.2.pag.233.
Las Islas de Moçambique son innumerables, vnas grandes, otras chicas, muy fertiles, y abundantes de ganado, y demas cosas para la vida humana, lib.2. cap.28.n.3.4.p.233.

Moysen Abad.

Retraxose al yermo por vna muerte, y contentòle tanto la vida, que se quedò Monge, lib.3.cap.43. num.2.pag. 496.
Mostrò vn Monge al Abad Moysen en que consistia la perfeccion de la verdadera Religion, lib.3.cap.43.nu.3.pag. 497.
Raro exẽplo, y enseñança del Abad Moysen en orden a reprehender culpas agenas, lib.3.c 43 n.5 p.498.
Demuestrase por el desprecio q̃ el Abad Moysen tuuo consigo, el que serà biẽ tẽgamos todos de nosotros mismos, lib.3.cap.33.n.6.pag.498.

Muerte.

En menos la tienen los hombres que el cautiuerio, y se prueua, li.1. c 27.n.8. pag.121.
Villana passion es la muerte, lib.2.c.12. n.8 pag.171.
El gran Emperador Abissino lleua siempre delante vn vaso de oro lleno de tierra, para acordarse que es mortal, li.2.cap.30.n.4.pag.240.

Mugeres.

El Rey de los negros Branes Bojolas tiene quatrocientas mugeres, lib. 1.c.8. n.7 pag.43.
Vniuersalmente tienen todos los negros Reyes infinitas mugeres, solo exceptuan a su madre, si bien vna sola tiene el nombre de muger, lib. 1.c.12. n.4 pag.59.
La causa de no estar el Reino de Congo todo Christiano, son las muchas mugeres que tienen, que ay negro que le cuentan ciento y cincuenta, lib.1.c. 14.n.4.pag.66.
Quando mueren los Reyes de Malabar, los queman, y sus mugeres se arrojan con èl, y si alguna lo rehusa, queda infame, lib.2.c 2.n.4.pag.126.
Los Indios de la America, y Occidente tuuie-

tuiezõ por grãfelizidad tener muchas mugeres, è hijos, li 2 c.6.n.1.p.144.
Los negros Bidumos de la Isla de Zocotora tienen quantas mugeres quieren, las quales a su voluntad permutan, li. 2.cap 9 num.7.pag.157.
No ponen los Malucos numero en los matrimonios, lib 2 c.16 n.8.p.188.
El Quiteue Rey de Zofala tiene cien mugeres, solo exceptuan a su madre. Vna es la Reina, que muere quando èl muere, lib.2.c.24.n.1.p 217.
La muger de su naturaleza denota miseria, blandura, y delicadeza, li b.3.c.9. nu.1.pag.342.
Muchas mugeres fueron varoniles, li.3. c.9.n.1.p 342.
A todas lleuaron ventaja las Amaçonas, lib 3.c 9.n.2 p.342.
En las Islas Gorgonas se encontraro nmu geres que bolauan como aues, y lo parecian, lib.3.c 10.n 1.pag.347.
En la superior Etiopia àzia el mar Bermejo ay vnas espantosas mugeres, cõ barbas hasta los pechos, lib.3.cap 10.nu. 6.7.8 yn 9 y 10. ay otros generos de mugeres de gran monstruosidad, pag. 348.349.
Es semejante el trato de vna mala muger al de vnas arañas, que a vnos matan riendo, y a otros llorando, lib.3.c.17. n.21.pag 382.
Los Gentiles llamados Agaos, donde tiene el Nilo su origen, y principio, tienẽ tantas mugeres, quantas Vacas poseẽ, lib.3.c.25.n.6.p.418.

Mundo.

El mundo, orbe, ò globo corresponde a los grados de la Esfera cõ trecientos y sesenta grados. Partiose, por euitar dissensiones, entre los Reyes de Castilla, y Portugal por mitad, al de Castilla ciẽto y ochenta grados àzia el Occidente, y al de Portugal otros tantos àzia el Oriente, lib.1.c.7.n 9.pag.38.
Cõfirmò esta particiõ nuestro santissimo Padre Alexandro VI. por su Bula de 4. de Mayo de mil y quatrocientos y nouenta y tres, lib.1.cap.7.num.9.p.38.
En el principio del mundo no se conocio señor, ni esclauo, hasta que entrò la tirania, lib.1.cap.16.n.1.pag.74.
La era de aora està y a el mũdo todo descubierto, lib.3.c.6.n.1.p.330.y c.13. n.1.pag.358.
S. Clemente Romano califica el mundo, lib.3.c.29.n.1.pag.448.

N

Nabucodonosor.

Quien le topara por bestia le censurara, lib.3.cap. 3.n 8.pag 322.
Siete años anduuo por los campos con la especie del animal Licantropia, que por la parte anterior era de Buey, y por la posterior de Leon, lib 3.cap.3. num.8.pag.122.

Nalues Reino.

A Leste de las Islas de Bijogoes se và a la tierra firme, y de alli al Reino de los Nalues, cuyo comercio es por tierra de los Biafaras Bololas, porque sus rios que llaman Sanguinetosos, no se nauegan, lib.1.c.8.n.7.pag.43.

Negros, Etiopes, y Cafres.

Varios, y diuersos son los nombres con que los Autores nombran los negros, y Etiopes, lib 1.cap.2.n 2.pag.9.
Muchas son las distinciones del color de las naciones de los negros, y Etiopes, lib.1.c.2.n.4.pag.10.lib.2.cap.42.n. 9.pag.305.
Aunque commũmẽte llamamos a todas las naciones prietas, negros, tienen cõ todo otros nombres muy diferentes, conforme a sus naciones, castas, tierras, Reinos, y Prouincias, lib.1.cap 2. n.3.pag.10.
Vna de las marauillas que Dios vsa en la composiciõ del hombre, es el color, y mayor marauilla la variedad que se vè en esse color, principalmente negro, lib.1.c 2.n.4.pag.10.
La causa de todo dizẽ ser la imaginaciõ, que facit casum, lib.1.c 2 n.5.p.10.
Otros dizen por ser el color negro en los morenos del color q̃ està en la superficie del cuerpo, q̃ abrasa, y quema

la cute, por ser las tierras en que habitan heridas con vehemencia dèl, la qual sentencia se rechaça, lib. 1. c. 3. n. 2. pag. 16.

Los Etiopes negros, y toda la demas gente prieta desciendẽ de la prosapia, y generacion de Cham, en castigo de la culpa que cometio en burlar de la embriaguez, y desnudez de su padre, li. 1. c. 3. n 4. 5. p. 17. lib. 2. c. 42. n. 9. p 306

Declarase esta sentencia, y parecer, lib. 1. cap. 3. n 4. 5. 6. 7 pag. 17.

Con dificultad se cree que los negros no tienen suturas en la cabeça, lib. 1. c. 4. n. 1. pag. 22.

La causa de tener los negros el cabello crespo, y retortijado, es el mucho calor que tienen, o por la tortuosidad de los poros, lib. 1. c. 4. n. 2. p. 22.

La sutileza de los poros causa tener muchos negros los cabellos muy delgados, lib. 1. c. 4. n. 2. pag. 22.

La blancura de los diẽtes prouiene del calor del Sol, y dase otra razon, li. 1. c. 4. num. 3 pag. 22.

Tener lo ordinario los negros el cabello muy negro, es la causa la calor, lib. 1. c. 4 n. 2 pag 22.

El ser los negros patones lo causa el demasiado calor; y el ser feos, y de facciones disformes lo causa el poco cuidado de las parteras, lib. 1. c. 4. n. 3. p. 23.

Resucitarán perfectamente negros, prueuase con fuertes razones, lib. 1. c. 4. n. 4 pag 23.

En el ministerio de los negros no tiene fuerça el adagio, Æthiopum dealbare, pues tantos se blanquecã con la virtud de los santos Sacramentos, lib. 1. c. 4. n. 4. pag. 24.

Bemieron de Chan su infernal padre la arte magica, y hechizerias, &c. lib. 1. c. 5. n. 2. pag 24.

Los Reinos, y Prouincias de negros, que llaman de los rios de Guinea; y demas naciones q̃ con ellos confinan, y traen cautiuos a nuestra España, è Indias, tienen su principio en Caboverde, lib. 1. c. 8. n. 1. pag. 28.

Son tantos, y tã varios los Reinos, y Prouincias de negros, que no se pueden reducir a numero, por lo qual solo discurrirà este capitulo por la costa del mar de Africa, hasta el Cabo de Buena esperãça, apuntando algunos en general, q̃ traen a nuestra España, è Indias, donde remito al Lector, y a sus sitios, y graduaciones, lib 1. c 6. p. 28.

Esta multitud, y variedad de naciones de negros, està significada en la sagrada Escritura, li. 1. c. 6. n. 1. p. 29.

Los negros de los rios de Guinea se llamã por excelencia de ley, lib. 1. c. 8. n. 2. pag 40.

Los negros que llamã Gabasones, esto es, hechizeros, bueluen cõ facilidad a sus ritos despues de bautizados, lib. 1. c. 8. n 7. pag 43.

En las diuinas letras se vsa muchas vezes de la palabra negro, y Etiope, por lo mismo que pecador, y malo, lib. 1. c. 19. n. 7. p. 88.

Vease verbo Guineos, Etiopes, Dios.

Nembrot, o Nemrod.

Fue hijo de Chus, nieto de Cham, fue Gigante, fundò, y reinò en Babilonia, fue el primer Tirano q̃ se hizo adorar por Dios, lib. 1. c. 5. n 4. pag. 25.

Mouido de su soberbia, hizo la torre de Babilonia, que atajò Dios con 72. lenguages distintos, li. 1. c 5. n. 4. p 25.

Passò a Persia, enseñò a los Persianos a adorar al Sol, y al fuego por Dioses, lib. 1. c. 5. n. 4. pag 26.

El primero que oprimiò la libertad, li. 1. c. 18. n. 1. p. 81.

Llamanle caçador robusto, ladron, y salteador, lib. 1. c. 18. n. 1. p. 81.

Nilo.

Llamase Torrẽte de Egipto, Rinacurara, y Sion, lib. 3. c. 25. n. 1. pag. 429.

Tãbien le llamã Aba Abij, q̃ significa padre de las aguas, li. 3. c 25. n. 7. p. 431.

Su origen, y principio totalmẽte se ocultò a todos los siglos antiguos, lib. 3. c. 25. num. 2. pag. 429.

S. Geronimo dize fue vno de los quatro q̃ salẽ del Paraiso a regar toda la tierra, y que es el que llaman Geon, li. 3. cap. 25. n. 3. pag 430.

Que en esta primera Parte se contienen.

Los Portugueses le descubrieron en vna Prouincia de los Abissinos, llamada Agaos lib. 3. cap. 25. nu. 4 pag. 430. y numer. 5. 7. pag. 431.

En este rio se crian cauallos marinos, animal muy particular, lib. 3. cap. 17. nu. 6. pag. 378.

Dà este rio casi vna buelta en redondo, y llega enfrẽte de su principio, solos dos dias de camino, li. 3. c. 25. n. 9. p 432.

El Emperador le hizo vna puente entre dos altissimas sierras por donde passa, y es vnica hasta Egipto, y en toda Etiopia, lib 3. c. 25. n. 9. pag. 432.

Tiende sus corrientes el Nilo por toda Etiopia, y grandes Reinos de la Cafraria, entrando en el mar por Egipto, y el gran Cairo, con tanta furia, que ensordecen a los que por alli habitan, li. 3 cap. 25. n. 9. pag 432.

Conocen la esterilidad, o fertilidad del año, por la señal q̃ en su creciẽte dexa el Nilo en vna colũna que tiene puesta en vna Isla, que se leuanta en medio del rio, lib. 3. c. 25 n. 10. p. 433.

Graues Autores dizen, que en las inundaciones del Nilo se criã muchos animalejos, cuya pudricion engendra pestes, lib 3. c. 25. n. 12. pag. 433.

El año de 875 se hallò vna estatua de plomo en Egipto, del tamaño de vn Crocodilo, y q̃ haziẽdola pedaços, se empeçò a embranecer esta bestia fiera, li. 3. c. 25. n. 12 pag. 434.

Antes q̃ recibiessen estas naciones la pestifera secta de Mahoma, no era el Crocodilo tã cruel, li. 1. c. 25. n. 12. p 433.

Grandeza fue del rio Nilo la conseruaciõ de Moysen arrojado en èl, cuya historia se refiere, y sus grandezas, lib. 3. c. 25. nu. 13. y 14. pag. 434.

Describese la tierra de Egipto, y grandezas que se vèn en ella. Nõbranse las ciudades que della rodea el Nilo, lib. 3. c. 26. todo, pag 436.

Nino Rey.

Venciò a Chan quando reinaua en Bactria, lib. 1. c 5. n. 4 pag. 25.

Veasse el verbo Cham.

Noe.

Noe maldixo a su nieto Chanaam, por la descompostura que vsò con èl su hijo Cham, lib. 1. c. 3. n. 10. pag 21.

Nobleza.

La verdadera cõsiste en agradar, y obedecer a Dios, lib. 1. c. 3. n. 10. p. 21. y nu. 17. todo el capitulo, p. 78.

Veanse los verbos Leyes de las Partidas, Esclauos.

O

Obispos.

El primero de Congo fue electo para S. Tome, con 28. Canonigos, y Prebendados, lib. 1. c 7. n. 8. pag. 37.

El segũdo de la casa Real de Cõgo, electo para Cõgo, fue a besar el pie a su Sãtidad, y muriò de buelta, li. 1 c. 7. n. 7. pag 37.

Obras.

Las de Dios tra en por ser lo la justificaciõ consigo. Argumẽto del 1. lib. n 1. p. 2.

Han de ser como la luz, y porque, lib. 1. c. 26. n. 1. pag. 114.

Obreros Apostolicos.

No han de ser aceptadores de personas, à imitacion de Christo S. N. li. 1. c. 17. n. 3 pag. 79.

Hã de dexar sus comodidades por la salvacion de los proximos, lib. 1. c. 17. n. 4. pag. 79.

Ojas.

Las hojas de los arboles, cõ ser tãtas, son como los rostros, que vnas no se asemejan a otras, lib. 3 c. 33. n. 2. p 468.

De las hojas de vnos arboles, llamados Guayacanes, se forman Escarabaxos, y de aquellos fixandose en tierra Guayacanes, lib. 3. c 33 n. 16. p. 473.

Los antiguos escriuian en hojas de arboles, como las Sibilas. Y viene biẽ, pues dezimos hojas de papel. Tambien acostumbraron escriuir en otras varias cosas, lib. 3. c 33. n. 21. p. 475.

Olandeses.

Intentaron la empresa de los Reinos de Guinea en el año de 1600. lib. 1. c. 7. n. 11. pag. 39.

Descubrieron el mismo año àzia el frigidissimo Estrecho, la nueua Zembla, dõde toparon animales incognitos, y todo inhabitable, li. 1. c. 17. n. 1. p. 39.

Pretendian por alli passo por el mar del

Sur, que consiguieron en otros tiempos, lib.1.c.17.n.10.p.39.
No hazen caso de las mociones de los furiosos vientos, que los Portugueses tanto temen, lib.1 c.19.n.1.p.39.

Olimpo Monte.

En tierras del mar Bermejo se vè vn altissimo monte, que llaman Olimpo, con cuya ocasion se dà noticia de otros deste nombre, lib.2.c.42.n.5.p.304.

Olor.

A la manera que algunas flores vàn perdiendo el olor con la entrada del dia: assi muchos van perdiendo su temor con el tiempo de Religion, lib.3.cap.31.n.7.p.471.

Oriente.

En los mares del Oriente se hallan quatro minerales de perlas, lib.2.c.12.n.1.p.166.

Oro.

Ay lo en grande abundancia en el Reino de los Mandingas, lib.1.c.16.n.4.p 41.
Despues de la virtud, dixo Seneca, no ay cosa de mayor estima que el oro, lib.1.c.14.n 1 p.65.
Los Cafres del Reino Mocarangas de la Etiopia Oriental, son abundantes de oro, lib 2. c. 1. n.2.p.124.
La isla de Zeilan es abundantissima de ricas minas de oro, lib.2. c.14.nu.2. p.176.
De la isla Sabaon, que llaman Ophir, le truxo a Salomon toda la riqueza de oro, lib.2.cap.18. num.12 pag.194.
Los Papuas son señores de mucho oro, pero codicianlo poco, lib.2.cap.19. num.2 pag 201.
En las Islas Filipinas ay mucho oro, pero no lo codician, porque sienten mas ganancia en las sedas de la China, li.2. cap.20.num.3.pag.205.
En el Imperio de Monomotapa es tanta la cantidad de oro, q̃ dèl le lleuauan a la Reina Saba grande riqueza, lib 2.c. 26.num.1.pag 226.n.3.p.227.
En el Reino de Gorage junto al rio Nilo ay grandes minas de oro, que dandò el Sol en los montes, resplandece como el mismo Sol, lib.2. cap.29. num.1.pag.235.
En muchos Reinos del Preste Iuan se halla gran suma de oro, lib.2.cap.30. num.2 pag 238.
Los sepulcros de la Abassia suelen ser de oro finissimo, lib.2.c.34.n.5.p.261.
El Preste Iuan ofrecio al Serenissimo señor don Manuel de Portugal doziẽtos millones de oro, li 2.c.38.n.7.p.280.
Vniuersalmente han hecho todas las naciones del mundo mucha estimacion del oro, tambien muchas lo han despreciado, lib.3 c.30.n.4 p 456.
No es el oro estimado por mas digno, sino por singular, lib 3 c.30.n 5.p.456.
Por la abundancia lo desestiman tanto los Etiopes, que hazen dèl las prisiones, lib.3.c.30 n.5.p.456.
La ciudad del Sol, que algunos llaman Heliopoleos, es de suma riqueza de oro, plata, y piedras preciosas, lib.3.c. 30.n.8.p.458.
El Templo del Sol de la Imperial ciudad del Cuzco, es la mayor riqueza de quantas se han sabido en el mundo; de oro y plata, lib.3.c.3.n.9.p.458.
La mezcla q̃ vnia vnas piedras con otras en el Palacio Real de los Ingas, era oro, lib.3 c.30.n.9.p.459.
La maroma de oro que hizo hazer Guainacaua Inga al nacimiento de su hijo, era del grueso de vna muñeca, y de largo 350 passos li.3.c.30 n.9.p.459
La hermosura del oro compite con las mas hermosas obras de la naturaleza, lib.3.c.31.n.1.p.459.
Es el oro ornato, y guarnicion de todas las virtudes, lib.3.c.31.n.2.3.4.5.6.7. 8.p.459.
Varios son los efectos del oro, lib.3.cap. 21.n.9.10.11.p.461.462.
Las riquezas de oro de los Reyes de Persia, llegò a posseer ciento y ochenta millones de escudos de oro, lib.3.c. 32.n.1.p.462.

Osso.

El Osso se sustenta chupando, o lamiendo sus manos. Geroglifico de que los trabajos de vno son los que le entran en prouecho, lib.3.cap.18.num.13.p. 388.

Que en eſta primera Parte ſe contienen.

P

Papuas Islas.

La America ſe diuide en Mexicana, Peruana, y Magallanica, en eſta ſe deſcubrieron los Papuas, que en ſu lengua es lo miſmo que prietos, lib. 1. cap. 1. §. 4. num. 4 pag. 8.

Tieneſe por tierra firme, por auerſe corrido ſu coſta 700. leguas ſin darle fin, li. 1. c. 1. §. 4. n. 4 pag 8.

Muchos ſe hazen dueños deſde deſcubrimiento, lib. 2. c. 19. n. 1. p. 200.

Son las Islas muchas de varios nombres, ſus habitadores prietos, y de cabello creſpo, li. 2. c. 19. n. 2. p. 200.

Ay mucho oro aunque lo codician poco. li. 2. c. 19. n. 2. p. 201.

Entre ellos ay muchos tan blancos, y rubios como Alemanes, lib. 2. c. 19 n. 2. pag. 201.

Ay entre ellos muchos ſordos, li. 2. c. 19. n. 2. p. 201.

Son muy abaſtecidas de mantenimientos, y drogas, lib. 2. c. 19. n. 2 p 201.

Los cabellos traen largos, pẽdientes a las eſpaldas, y cortados por delante, lib. 2. cap. 19 n. 2. pag 201.

Los roſtros ſon grandes, los diẽtes limados, y negros, las orejas agujeradas, li. 2. c. 19 n. 2. pag. 201.

En la Isla del Reino Cambaya, y Guzarate ay muchas Religiones que llaman Verteas, tan negros en el alma como en el cuerpo, lib. 2. c. 19. n. 4. p. 201.

Su inſtituto cõſiſte en no matar coſa viua, para lo qual tienen mil obſeruancias, y hazen mil diligencias, lib. 2. c. 19. nu. 4. pag. 201.

En lo demas ſon los miſmos demonios en torpezas, y abominaciones, lib. 2. c. 19. n. 4. pag. 202.

Sienten que las animas de los hombres paſſan en la muerte a los cuerpos de otros animales, lib. 2. c. 19. n. 6. p. 203.

Paraguay.

En eſtas Prouincias llamã a Dios Tupa, q̃ coreſponde a Mauhu, coſa grande, aſſombrados de las coſas que oían de Dios, lib. 2. cap. 8. n. 3. pag. 152.

Paraiſo terrenal.

Tienẽ los negros Chingalas de la Isla de Ceilã, creyendo que ſu tierra es el Paraiſo terrenal, lib. 2. c. 14. n. 3. p. 177.

Quatro Reyes intentarõ deſcubrir el Paraiſo terrenal, lib. 2. c. 14. n. 3. p. 177.

Las aguas amargas q̃ paſſauã por el Paraiſo ſe endulçauã, li 3. c. 23. n. 13. p. 422.

Todas las fuentes ſalieron del Paraiſo, lib. 3. c. 23. n. 13. p. 422.

Parabas negros de la coſta de la Peſqueria.

Corre eſta coſta entre la Isla de Ceilan, y Cabo de Comorin, haſta los baxios de Remancor, y Manar, lib. 2. c. 12. n. 1. pag. 167.

Es tierra aſpera, eſteril, dẽſtituida de todo lo neceſſario a la vida humana, y el ſitio mas calido que ay en la India, li. 2. cap. 12. n. 1. 2. p. 167.

Eſtà poblada eſta coſta de negros, q̃ llaman Parauas, gente agreſte, barbara, y deſalmada, lib. 2. c. 11. n. 4. p. 168.

Deſtos conuitio S. Frãciſco Xauier quarẽta mil, lib. 2. c. 12. n. 4. p. 168.

Pienſan que los Dioſes ſon negros, y aſsi los pintan, y vntan con azeite, cõ que huelen mal, li. 2. c. 12. n. 4. y. 5 p. 169.

De las coſas del cielo, y eternas no teniã noticia, de las tẽporales, y de la tierra, erã expertos, tienẽ algo de Medicina, y de Aſtrologia, li. 2. c. 12. n. 5. p. 169.

Eſcriuen en hojas de Palma con plumas de hierro, lib. 2. c. 2. n 5. pag. 169.

Son por eſtremo curioſos de todo genero de verſos, y poeſia, lib. 2. c. 12. n. 3. pag. 169.

En ella eſtà eſcrita ſu Filoſofia, y Teologia, en que ay mucho que ver, y aduertir, lib. 2. c. 12. n. 5. y 6. pag. 169.

Tienẽ infinidad de idolos, ſus ſacrificios ſon abominables, y crueles, lib. 2 cap. 12. n. 7. y 8. pag. 171.

No ſon menos abominables ſus penitẽcias, lib 2. c. 12. n. 9. p. 171.

Conuiertẽſe veinte mil Paranas, porque les deficẽdã los Portugueſes de los Moros ſus contrarios, que por deſeo que tuuieſſen de verdadera Fè, lib. 2. c. 13. todo. p. 172.

Por falta de Sacerdotes ſe peruirtieron,

mas el santo Apostol S. Francisco Xauier los reduxo, y conuirtio otros quarenta mil, lib. 1. c. 13. n. 5. y 6. p. 175.

Pezes.

Varios Autores nos describen el particular pece, llamado Pexe muller, q̃ se assemeja a las Nereidas, lib. 3. c. 18. n. 2. pag. 384.

A este llaman en este distrito de Cartagena Manati, de que sacan azeite, lib. 3. c. 18. n. 2. pag. 384.

Del pexe Tremedor, y del Tremelga se cuentan cosas marauillosas, lib. 3. cap. 18. n. 12. pag. 387.

Vn pez del rio Aroran causa fiebre al que lo cóge, hasta que lo suelta, lib. 3. cap. 18. n. 12. pag. 388.

En el rio de las Amaçonas ay vn pez que llaman Paraque, que haze temblar al q̃ coge, lib. 3. c. 18. n. 12. pag. 388.

Sobre todos es el pece Tardanaos, o Remora, lib. 3. c. 18. n. 12. p. 388.

Del pece Maconc, q̃ se halla en el rio de Zofala, y de otro llamado Suuanfisek, que se halla en el mar de Noruega, se̅ dizẽ cosas muy extraordinarias, li. 3. c. 18. n. 13. pag. 388.

Otros misterioſos pezes, lib. 3. c. 18. nu. 14. pag. 388.

Vno arrojò el mar admirabilisimo en la playa de Peniche, lib. 3. cap. 23. n. 5. pag. 419.

Criò Dios los pezes para maestros de los hombres, lib. 3. cap. 28. n. 5. p. 447.

Vea se los verbos Vallenas, Tortugas, Caimanes, Hueuos.

Pechos.

A vn Cafre acudio leche a los pechos, cõ que pudo acabar de criar a vna hija suya. Otros ay que los tienen tan grãdes como los de vna muger, y yo los he visto con gran marauilla, lib. 3. c. 4. n. 1. pag. 322.

Los Hermofroditas tienen el pecho derecho de hõbre, y el izquierdo de muger, lib. 2. c. 10. n. 2. p. 347.

Vease verbo Hermofrodita.

Pelicano.

El Pelicano saca los hijos de los hueuos muertos, y rociandolos con sangre de su pecho, los resucita, li. 3. cap. 21. n. 2. pag. 404.

El Rey de Portugal don Iuan el Segundo escogio a esta aue por diuisa, significãdo la diferencia que ay entre el Rey, y el Tirano, lib. 3. c. 21. n. 2. pag. 404.

Es simbolo de la inmẽsa caridad del Hijo de Dios, lib. 3. c. 21. n. 2. p. 404.

Persas.

Paulo Veneto diuide la India en mayor, menor, è intermedia, la qual dize ser los Etiopes Abissinos, li. 2. c. 29. nu. 7. pag. 237.

Deste Imperio pertenecẽ a los Persas muchos Reinos, que caen en la menor, lib. 2. cap 29. n. 7. p 237.

Este Reino de Persia fue latissimo, ya no lo es tanto, aunque debaxo de su nõbre ay muchos Reinos, lib 2. c. 29. n. 7. pag 237.

Cae en la famosa ciudad de Carmosa, es ciudad Real, debaxo de la qual tiene otras, y castillos, li 2. c. 29 n. 7. p. 237.

Es calidissima, y corre en ella vn viento tan caliente, q̃ si los hombres no se entrassen en agua, moririan, lib. 2. c. 29. n 7. pag. 237.

En muriendo algun padre de familias, le llora su muger quatro años quatro horas cada dia, lib. 2. c 29. n. 8. p. 237.

Sus nauios son muy debiles, y assi perecẽ muchos, lib. 2. cap 29 n. 8. p. 237.

La Prouincia de Bascia, q̃ està diez dias de camino de Balacia, dize este Autor es muy caliente, y su gente Nigromãticos, lib. 2. c. 29 n. 9. pag. 237.

Tambien nos describe la Prouincia de Toloman, lib. 2. c. 29. n. 10. p. 237.

Perros.

Raro sucesso de vn Perro que matò a vn Leon, defendiendo al Rey su señor, y mas raro el agasajo que le hizo el Rey, lib. 2. cap. 19. n. 3. p. 201.

El Emperador de Monomotapa trae docientos Lebreles en su defensa, lib. 2. cap. 27. nu. 2. p. 229.

Pericoligero.

Es vn animal ridiculo, muy flematico, de quien quando canta se puede aprẽder el sol, fa, li. 3. c. 13. n. 5. pag. 355.

Perlas.

Quatro minerales de perlas se hallan en los mares del Oriente, lib. 2. c. 12. n. 1. pag. 166.

Que en esta primera Parte se contienen.

Tres vezes estan escõdidas las perlas por naturaleza, lib. 2. c. 12. nu. 1. p. 166.

En las entrañas del mar, en las de la Concha, y en el Ostiõ, li. 2. c. 12. n. 1. p. 166.

El primero en la ensenada, è Isla de Aynam, costa de la China, es el mas copioso, lib. 2. cap. 12. n. 1. pag. 166.

El segundo en la Arabia, enfrente de Sulfar, vista del Reino de Ormuz, de dõde tomò el nombre de Aljofar, lib. 2. cap. 12. n. 1. p. 166.

El tercero en la Isla Dalech, costa de Etiopia, junto al mar Roxo, li. 2. c. 12. n. 1. pag. 167.

El quarto entre la Isla de Ceilã, y el Cabo de Comorin, por lo qual la costa tomò nombre de Pesqueria, lib 2. c. 12. n. 1. pag. 167.

Esta gran riqueza de perlas, que los antiguos llamarõ Margaritas, se hallã en el mar del Norte, lib. 2. c. 12. n. 3. p. 167.

En la tierra firme del rio de la Hacha, en la Islà de la Margarita, Cochi, y Cubagua, lib. 2 c. 14. n. 3. p. 167. y lib. 3. cap. 20. n. 18. p 403.

Tambien se hallan en el mar del Sur, en las Islas del Rey, junto a Panama, y en Manta subiẽdo al Perù, y allà muy lexos en las Californias, lib. 2. c. 12. n. 3. pag. 167. y li. 3. c. 20. n. 18. p. 403.

Son las perlas de diferentissimos modos en el tamaño, figura, y color, y lisura, y assi su precio es muy diferente, lib. 2. c. 12. n. 3. p. 166. y li. 3. c. 19. p. 391. y cap. 20. p. 398.

De las perlas, joya de naturaleza, juguete precioso del mar, y encãto de los hõbres; trato en dos capitulos, deslindãdo los mares donde se halla, el modo con que se crian, la industria cõ que se sacan, el precio con que se compran, y otras cosas de q̃ gustarà, y aũ se aprouechará el Lector, lib. 3. c. 19. todo, p. 391. y c. 20. p. 398.

Perseuerancia en el bien.

Gran gozo tendra vn alma, quãdo la llame Dios a darle cuenta, vea que no ha descaecido de los primeros feruores, y propositos, li. 1. c. 19 n. 6 p. 87.

Philipinas Islas.

Su descripcion, li. 2. c. 20. n. 3. pag. 204.

Son estas Islas abundantissimas de oro, y otras riquezas, y de todo quãto se pue de pensar, para enriquecer, y passar la vida con regalo, li. 2. c. 20. n. 3. p. 205.

Los antiguos pobladores destas Islas fueron negros, aora estan entreueradas, lib. 2. c. 20. n. 5. p. 206.

No son los negros tã ateza dos como los de Guinea, viuian como fieras, y su lẽgua es la mas dificil de todas, lib. 2. c. 20. n. 6. pag. 206.

Sus costumbres, y propiedades son innumerables, y ay en ellas mucho q̃ reparar, y admirar, li. 2. c. 21. todo, p. 206.

De su falsa Religion, idolatrias, y supersticiones, Sacerdotes, y Sacerdotisas, lib. 2. c. 22. n. 1. p. 208. y n. 2. p. 209.

En sus enfermedades, deseo de salud, muertes, y entierros, ay mucho que reparar, lib. 2. c. 22. n. 3. p. 210.

Vease el verbo Philipo Segundo.

Philipo Segundo Rey natural, y señor nuestro.

A nuestro gran Monarca, y Principe verdaderamente Christiano Philipo Segundo se deue toda la gloria del progresso de la Christiandad de las Philipinas, lib. 2. c. 22. n. 5. p. 210.

Respondio en cierta ocasiõ, queria mas no ser Rey, que permitir heregias en su Reino, lib. 2. c. 22. n. 5. pag. 211.

Dicho agudo en fauor del valor, y prudẽcia del gouierno de nuestro gran Principe, lib. 2. c. 22. n. 5. p. 211.

Vn encarecimiento pijssimo de nuestro gran Principe, en orden a la conuersiõ de los negros, è Indios Philipinos, lib. 2. c. 22. n. 5. pag. 211.

Phtigios.

Los Phtigios se vẽde a si mismos, y a sus hijos, interuiniendoles necessidad graue, lib. 1. c. 18. n. 3. p. 83.

Piedras.

El rio de Sino, de Sunda, y el rio Zofala conuierte los leños en piedra, lib. 3. c. 27. n. 1. pag. 440.

En el distrito de Cartagena de las Indias se vè lo mismo, cap. 27. n. 3. pag. 441.

Iunto al monte Egla ay vna fuente, que todo quãto se echa en ella se buelue piedra, lib. 3. c. 27. n. 1. p. 440.

En

En Guancabelica del Perù ay otra fuẽte, ò manantial caliente, q̃ su agua se cõuierte en piedra, y el que la beue muere, porque se le conuierte en piedra en el estomago, lib. 3. c. 27. n. 2. p. 440.

Alberto Magno vio en Alemania vna fuente, dode todo lo que echauan en ella se conuertia en piedra, li. 3. c. 27. n. 3 pag. 441.

En vn desierto de Alexandria se hallã innumerables piedras, que dizen preñadas, o del Aguila, en el qual se ven muchos arboles de nauios conuertidos en piedra, lib. 3. c 27. n. 4. p. 441.

Vn niño se conuirtio en el vientre de su madre en piedra: los pechos de vna muger se conuirtieron en piedra. li. 3. c. 27. n. 5. p. 441.

En esta ciudad de Cartagena sacã muchas almejas, y ostros mariscos de vn cerro conuertidas en piedra, li. 3. c. 27. n. 5. pag. 441.

Piedras se han visto de varios rios, que se hilan, y dellas se hazen telas, lib. 3. c. 27. n. 8. pag 442.

Segun Aristoles ay rio que lleua piedras ardiendo, que si las riegan con agua se encienden mas, y con ayre se apagan, lib. 3. c. 27. n. 8. pag. 442.

Segun Seneca ay vn rio dõde las piedras pesadas nadan, y las liuianas se hundẽ, lib. 3. c 27. n. 8. p. 442.

Aristoteles dize del peñasco Gonio, que en el Inuierno es fuente de agua, y en el estio Volcan de fuego, lib. 3. c. 27. n. 11. pag. 442.

Piedras beçares.

Sõ muy preciosas, y estimadas las que se hallan en las Dantas del Perù, lib. 3. c. 15. n. 12. pag. 372.

Los Ciervos acosados del cazador las arrojan de si para saluar sus vidas, lib. 3. c. 13. n. 3. p. 359.

Es admirable la industria de los cazadores de la India Oriental, para q̃ se crien en los Monos piedras beçares de mucha estima, lib. 3. c. 16. n. 4. p. 373.

Del coraçon del Toro saquè yo mismo vna piedra mas dura que vn guijarro, del tamaño de vna nuez, con veras de colores escuros, y blancos, pardos, y negros, tuuela por piedra beçar, cuya virtud sabrà el que la criò, lib. 3. c. 16. n. 3. pag. 373.

Bercorio afirma hallarse en Etiopia en el celebro de algunos Dragones, y en otros animales, lib. 3. c. 17. n. 14. p. 380.

Piedra Iman.

No la conocieron los antiguos, ni su secreto, ni naturaleza, danse las razones, lib. 1. c. 7. n. 5. p. 35.

Hallase en la Isla de Ceilan la mejor, y mas medicinal del mundo, q̃ conserua la mocedad, lib. 2. c. 14. p. 176.

Piedras Preciosas.

Los Etiopes Leutoetipas, Trogloditas, ò Herembos tienen todo su contẽto en vna piedra preciosa, redonda, de infinitos colores, llamada Herieõtalitos, dentro dela qual se ven variedad de 60. piedras finas, li. 2. c. 33. n. 7. p. 255.

La ciudad del Sol, que algunos llaman Heliopoleos, es de suma riqueza de oro, plata, y piedras preciosas, lib. 3. c. 30. n. 8. p. 458.

Pies.

Los cubrẽ las negras de Angola, y las principales traen chinelas de tercio pelo, lib. 1. c. 14. n. 6. p. 67.

Verdad es, que los pies en el cuerpo son pies, y los ojos ojos, pero para andar, tan importantes son los pies, como para ver los ojos, lib. 1. c. 16. n. 2. p. 75.

No por ser pies los pies los maltrata el hombre, sino que los cura, y regala, como a partes de su cuerpo, lib. c. 16. nu. 2. p. 75.

Lo mismo hemos de hazer cõ nuestros esclauos, por ser nuestros pies, y de tãta estimacion en orden a nuestro aumento, como lo son los pies en nuestro cuerpo, lib. 1. c. 16. n. 3. p. 75.

Traese la fabula de Aquiles, hijo de Peleo en loor de los pies, li 1. c. 16 n. 3. p. 75.

Traese vna autoridad de S. Ambrosio en loor, y grandeza de los pies, lib. 1. cap. 16 n. 3. p. 76.

Estimauan los antiguos tanto los pies, q̃ el primer regalo que hazian a los cõbidados, era lauarlos los pies, lib. 1. c. 16. n. 3 pag. 76.

A esta costumbre aludio Christo Señor

Que en eſta primera Parte ſe contienen.

N. quãdo reprehẽdio al Fariſeo, y lauò los pies a ſus Diſcipulos. Que ſolo por eſto quedan los pies engrandecidos, y deuen de ſer ſus eſclauos, q̃ ſe les aſſemejan, eſtimados, li. 1. c. 16. n. 3. p. 76.

El reſpeto que a las coſas ſagradas ſe ha de tener, quiere Dios ſe demueſtre en los pies, lib. 1. c. 16. n. 3. p. 76.

Los Abiſsinos ſe quitauan los çapatos quando entrauan en ſus Tẽplos, lib. 1. c. 16. n. 3. p. 76. y li. 2. c. 35. n. 2. p. 266.

Los Reyes Madabares adornauan ſus pies con ajorcas de oro, quaxadas de pedreria precioſa, lib. 2. c. 16. n. 3. p. 126.

Pigmeos.

Son hombres del tamaño de vn codo, q̃ no ſolo ſe han hallado en muchas tierras de Etiopes, ſino en todo el mundo, lib. 3. c. 7. todo, p. 333.

No puede tener explicacion lo que dize el Profeta Ezequiel, que en las torres de la ciudad de Tiro los auia, lib. 3. c. 7. n. 3. p. 334.

Trataſe latamente de la eſtatura en que eſtos Pigmeos han de reſucitar, lib. 3. c. 8. p. 337.

Reſuelueſe, que en la eſtatura, y edad juuenil, ſemejante a la de Chriſto Señor nueſtro, lib. 3. c. 8. n. 9. p. 341.

Piñas de Plata.

En ſacandolas del criſol calientes, recogẽ toda la humedad, y aſsi peſan mas, lib. 2. c. 17. n. 6. p. 192.

Piramides.

En la ciudad de Auxum, Corte de la Reina Sabba, ſe vèn grandiſsimas piramides, y tãto, que las Romanas en ſu preſencia ſon enanas, lib. 2. c. 31. num. 7. p. 246.

No tienen que ver eſtas con las piramides que ha fabricado el ſumo Artifice Dios en la ciudad de Muſo en el nueuo Reino de Granada, lib. 2. c. 21. num. 8. p. 247.

Pero la piramide mayor del vniuerſo, al parecer, es la que eſtà en vnas raſas cãpiñas de la ciudad de los Remedios en el nueuo Reino de Granada, lib. 2. c. 32. n. 9. p. 247.

No ſe le auentaja, me parece, a la del Reino de Tigere en el Preſte Iuan, tã alta, que ſe và a las nubes, tan derecha y redonda, que parece hecha a nivel, de mas de veinte leguas de circuito, y arriba ay grandes fuentes, y campos, lib. 2. c. 33. n. 4. p. 253.

Plantas.

Algunas tienen gran cariño al Sol, lib. 3. c. 33. n. 4. p. 469.

Otras le tienen gran ojeriza, lib. 3. c. 33. n. 4. p. 469.

La planta Ghoyaula de Etiopia, es peregrina, querida, y regalada de cierta auecilla, lib. 3. c. 33. n. 4. p. 470.

De las hojas de la planta Catopa ſe forman perfectamente Mariposas, lib. 3. c. 33. n. 15. p. 473.

Las hojas del arbol Cimbubon, en cayẽdo en tierra ſe mueuen, y dellas ſe criã aues, o animales ſemejãtes a ellas, lib. 3. c. 33. n. 15. p. 473.

Platano.

A vn arbol antiguo llamò Plinio Platano, que ſegun le deſcribe, nada ſe aſſemeja al que aora conocemos. En vno dize, que Licinio Capitan Romano comio en ſu hueco con 18. Capitanes muy a placer, lib. 2. c. 41. n. 7. p. 297.

Y el Emperador Cayo Caligula ſe ſentò cõ onze combidados en las ramas altas de otro, lib. 2. c. 41. n. 7. p. 297.

De otro cuenta el miſmo Autor, q̃ eſtaua en Licia, que tenia de hueco ochenta y vn pies, cuya copa parecia vn boſque, lib. 2. c. 41. n. 5. p. 297.

Plata.

Todas las naciones del mundo han hecho, vniuerſalmente hablando, grã eſtimacion de la plata, ſi biẽ algunas no han hecho caſo della, lib. 3. c. 30. n. 4. p. 456.

La ciudad del Sol, que algunos llamã Heliopoleos, es de ſuma riqueza de oro, plata, y piedras precioſas, lib. 3. c. 30. n. 8. p. 458.

Muy grande fue la grandeza de plata que poſſeyeron los Reyes de Perſia, lib. 3. c. 32. n. 1. p. 462.

Po.

Es cierta beuida de q̃ vſan los Guineos, de mi-

millo, o mijo, y de vna fruta que llamã Salmiron, lib. 1. c. 9. n. 4. pag. 47. y 48.

Popoes.

Cae este Reino de negros a la boca del rio de las Bueltas, adelante de Mina, lib. 1. c. 12. n. 3. pag. 58.

Està en seis grados, corre cincuenta legúas de costa, y tierra adentro latissimo, lib. 1. c. 2 n. 3. pag. 58.

Tiene muy seguro puerto junto a vn rio, llamado Aguato, lib. 1. c. 2. n. 3. p. 58.

Son idolatras, y muy supersticiosos en sus llantos, lib. 1. c. 2 n. 3. p. 59.

Poleas.

La nacion que llaman Poleas es de negros, y se estiende por todo el Madabar, lib. 2 cap. 12. n. 10. pag. 172.

Es la mas triste, mezquina, y desventurada que ay en el mundo, lib. 2. c. 12. nu. 10. pag. 172.

Ponçoña.

Los efectos q̃ causa en los q̃ se han alimẽtado con ella, lib. 3. c. 4. n. 4. p. 324.

Poros.

La tortuosidad que las cabeças de los negros tienẽ, es la causa de q̃ tengã el cabello encrespado, y retortijado, lib. 1. cap. 4. n. 2. pag. 22.

La sutileza de los poros, es la causa de q̃ se vean en muchos negros los cabellos muy delgados, a modo de vedijas de lana, lib. 1. c. 4. n. 2. pag. 22.

Portugueses.

La sujecion con que viuen entre las naciones de negros, es grandissima, y las injusticias que los Reyes dellas les hazen en vida, y en muerte, y en los negocios que tratan, son inauditas, li. 1. cap. 8. n. 9. p. 44.

Poylones.

Son Zeibas altissimas, de que està toda Guinea llena, porque les sirue de memoria de quantas cosas les suceden memorables, porque luego siembran vna Zeiba, lib. 1. c. 10. n. 6. pag. 51.

Predicador.

No quieren los mundanos los que los reprehenden sus vicios, y quitan sus pecados, lib. 2. cap. 7. num. 5. pag. 150.

Premio.

Premia Dios en los hijos, y sucessores las buenas obras que obraron sus padres, lib. 1. c. 3. n. 7. p. 19.

Preste Iuan.

Veasse Abissinos.

Principes.

Mucho desdize ver, q̃ quando dellas naciones llegan a nuestros puertos, cautiuos algunos Principes, o personas Reales, les hagan el mismo tratamiẽto q̃ a los demas, li. 1. c. 23. n. 1. p. 104.

Traensse muchos, y muy graues exẽplos, y sucessos en prueua, y confirmacion de no lo auer hecho assi muchos Principes, y Reyes antiguos, lib. 1. c. 32. n. 23. p. 104. 105.

Prouerbios.

Quien tiene vn coxo por vezino, luego aprende a coxear, lib. 1. c. 26. num. 1. pag. 114.

Mas amo el errar acõsejado, q̃ el acertar por mi sola determinacion, lib. 2. c. 32 n. 6. pag 252.

La aceleracion en la determinacion es madre del arrepentimiento, li. 1. c. 15. n. 10. pag. 72.

Puercos.

En la India los ay muy particulares, que llaman Zahinos montarazes, lib. 3. c. 17. n. 7. pag. 379.

Puertos.

Los mas principales puertos de Guinea, son Ale, Ioala, el Arrecife, el Cabo, y Brasolo, lib. 1. c. 8. n. 5. p. 42.

El Puerto mas principal de Guinea es Cacheo, por las Iglesias, por la faturia, por el gran trato, li. 1 c. 8. n. 7. p 42.

El principal Puerto del rio Nuno de los Zapes Bagas, se llama Cagandi, ay grã comercio, lib. 1. c. 8 n. 8. p. 43.

En el Reinno de la Siera Leona està vn Puerto que se llama Tumba, lib. 1. c. 8. n. 8. pag. 44.

El Reino de Popoes tiene muy seguro puerto junto a vn rio llamado Aguato, lib. 1. c. 12. n. 3. p. 58.

Corriendo la costa de Norte Sur, desde el Cabo de Lope Gonçalez està el puerto Mayambe, lib. 1. cap 14. n. 1. pag. 64.

Ade-

Que en esta primera Parte se contienen.

Adelante del Reino de Loango, àzia el Sur està Cabinda, puerto dõde las naos hazen aguada, lib. 1. c. 14. n. 2. p. 65.

El rio Ypopotamo sale del lago Aquilũda, y entra en el Zaire, tiene vn puerto que se llama Pinda, sujeto a Congo, li. 1. c. 14. n. 2. pag. 65.

El puerto del Reino de Angola es su misma Isla, lib. 1. c. 15. n. 1. p. 69.

La llanura de la cima del Cabo de Buena esperança, que llaman Paraiso por su hermosura, tiene vn puerto que llamã de la Concepcion, lib. 1. c. 15. n. 11. p. 73.

Q

Quito.

Descrivese la grandeza desta ciudad, lib. 3. cap. 9. num. 4. pag. 344.

R

Rayos.

Vease el verbo Exemplos.

Recuerdos al alma para bien viuir.

Lib. 1. cap. 9. num. 1. pag. 46.

Religion.

Tocale desengañar al hombre, porque entienda q̃ fuera de la naue de la Iglesia Catolica no ay salud, lib. 1. c. 5. nu. 1. pag. 24.

Religiones.

Ay en Angola vn Colegio de nuestra sagrada Religion, fundacion Real, lib. 1. cap. 15. num. 3. pag. 69.

Republica.

Muchas Republicas ha auido, q̃ no quisieron consentir Reyes que los gouernassen, lib. 1. c. 16. pag. 74.

Es fuerça que en las Republicas aya diferentes Estados, como en el cuerpo miembros, lib. 1. capit. 16. numer. 2. pag. 75.

Si todos fueran amos, y señores, buena anduuiera la Republica, lib. 1. cap. 16. n. 2. p. 75.

Rescate.

Los Mandingas rescatan sal, que cogen del rio Gambia por toda Guinea, a trueque de oro, lib. 1. c. 8. n. 3. p. 41.

Tienen por cierto que si hablã en el rescate, se han de morir, y assi rescatan por señas, lib. 1. cap. 8. n. 3. p. 41.

De Berberia vienen los Moros por desiertos a rescatar negritos para hazerlos de su maldita secta, lib. 1. c. 8. num. 5. pag. 42.

Los Zapes Zozoes tienen trato de rescatar tinta, que es como nuestro Anil, li. 1. c. 8. n. 8. pag. 43.

Desde la Sierra Leona hasta el Cabo de las Palmas, espacio de 150. legas Leste Oeste la costa, no ay rescate, lib. 1. cap. 12 n. 1. p. 57.

Adelante de la Sierra Leona, junto al Cabo de las Palmas, salẽ los negros a rescatar marfil, lib. 1. cap. 12. n. 1 p. 58.

Los negros poblados desde el Cabo de las Palmas hasta Mina, salen viendo algun nauio con marfil a rescatarlo, lib. 1. c. 12. n. 3. p. 58.

El rescate del poderoso Reino de los Popoes empieça desde vna Isla despoblada, que està en la boca del rio dẽ las Bueltas, adelante de Mina, lib. 1. c. 12. n. 3. pag. 58.

Entre los Popoes, y Ardas ay otro Reino del Fulao, donde ay rescate, lib. 1. c. 12. n. 4. pag. 59.

De la Isla de S. Tome salen al rescate de todos los Reinos, y naciones q̃ ay referidos desde la Sierra Leona, lib. 1. cap. 13. n. 4. pag. 63.

Corriendo la costa de Norte Sur del Cabo de Lope Gonçalez, està el puerto Moyambe, dõde ay rescate de sandalo, que llaman Iucula, lib. 1. c. 14. n. 1. pag. 64.

La noticia del modo como se rescatan estos negros de Angola, declara la justificacion de su cautiuerio, li. 1. c. 22. n. 6. 7. pag. 102.

En el Cabo de las Corrientes, fin de los Cafres Macarangas, Etiopia Oriental, ay gran rescate de oro, ambar, y marfil, lib. 2. c. 1. n. 2. p. 124.

Veanse los verbos Esclauos, Esclauitud, Seruos, y Señores.

Res-

Indice de las cosas mas notables

Respuesta.

Fue ridicula la que dio vn Bexerim a vn Moro, que le preguntò, por que los Negros seruian a los blancos? lib.1.c. 8.num.9 pag.45.

Resurreccion.

Resucitaràn los Negros perfectamente negros, pruevase con razones, lib.1. cap 4 num.4.pag.23.

Resucitaràn todos con su cabello, y barba negra, ò rubia, como acà la tuuieron, ò tuuieran, lib 1.c 4 n.4 pag.23.

Resucitaràn todos los mortales con sus mismos cuerpos en especie, y numero, reparadas las quiebras de vejez, niñez, falta de miembros, y toda fealdad, lib.1.cap.4.num.4.pag.23.

Christo Señor nuestro es el de chado, y exẽplar de nuestra resurrec cion No le faltò en ella aquella pri mera parte que se le quitò en la circuncision, li 1. cap 4 num 4 pag 24.

Reyes.

Adorados como dioses, pero muertos como hombres, lib 1.c.13 n.1.p 61.

El origen de los cetros de los Reyes fueron azadones, lib 2 c 27 n 1.p.228.

Es propiedad suya querer le regale cada qual conforme su posible, lib.2. c.27. num.1.pag 229

Tienen tanta sumissiõ los subditos, que hasta los defectos que vèn en ellos procuran imitar, lib 2 c.3.n.6 p 241.

Es prouio de los Reyes el retiro, lib.2. cap.30.num 7.pag.242.

Dichosa la edad, en que los Sabios reinan, lib 2.cap.31.num.4 pag 245.

El Rey tiene muchos ojos, y muchas orejas, que son sus ministros, lib.2. cap 3 num 4 pag 245.

Reyes de nuestra España.

La potencia q̃ Dios N S ha dado a nuestros Reyes, y señores naturales de nuestra España, es la mayor que se sabe aya comunicado a otros ningunos: respeto de ser, como son, y han sido, defensores de la Fè, lib. 3. c 32. num. 11. pag 465.

Grandes han sido los fauores que Dios ha hecho a nuestra España, por auerla escogido para defensa de su Iglesia, lib.3.cap.32.n.12.pag.466.

Las armas mas principales de nuestra España son las que en las monedas mandò acuñar el inclito Emperador Carlos V. añadiendo puls vltra al non plus vltra de las columnas de Hercules, lib.3. cap.32.n.13 pag.467.

El valerse los Españoles (para ver, y hablar a Christo) de S. Felipe, fue clara profecia de los felizes progressos que en la Fè auian de alcançar los Españoles por sus Augustissimos Reyes, lib.3.c.32.n. 15.pag.467.

A ninguno de los Apostoles se dio titulo de señor, sino a san Felipe, presagio, y profecia cierta, de que el mayor dominio, y señorio Euangelico seria, como oyes, de los esclarecidos señores los Reyes Filipos, lib.3.c.32.n.15.p.468.

Reyes de la Sierra Leona.

Los de las naciones Arda, Lucumi, Carauali, Popoes, y semejantes no se siruen de naturales de la tierra, y dase la razõ, lib.1.c.13.n 1.pag.61.

Las mercedes de sus Reyes las publican enharinados por la ciudad, li.1.c.13. n.1.pag.61.

Los presentes comunes, aunque sean de sustancia, los embian sin acompañamiento, lib 1.c.13.n.1 p 61.

Los regalos de su mesa, plato, y boca, cõ extraordinaria magestad, y acompañamiento, lib.1.c.13 n 1.p 61.

Todo lo que toca al seruicio del Rey se sirue con grande acompañamiento, lib.1.c.13.n.1 p.61.

Tienenle por inmortal, y es gran delito dezir muere, lib 1.c 13.n.1.p.61.

Rara vez salen de casa, y entonces todos se estàn en las suyas, y no le puede ver sino en el mercado, li.1.c 13 n 1.p 61.

La reuerencia, sujecion, y obediẽcia que todos muestran a sus Reyes, es muy extraordinaria, lib.1.c.13.n 1.p 62.

Las fiestas que estos Reyes hazen en hõra de sus difuntos, mas son endechas funebres, por sacrificar en ellas diez y seis mil almas, fuera de otras, con cir-

cunf-

Que en eſta primera Parte ſe contienen.

cunſtancias muy de ſaber, lib. 1. c. 13. n. 2. p 62.

Los idolos que adoran ſon innumerables, como cabeças de Perros, de Cabras, colmillos de marfil, Pezes, Gallinazos, con circunſtancias muy conſiderables, lib. 1. c. 13 n. 3 p 62.

Tambien adoran la Cruz, è inuocan los dulciſsimos nombres de IESVS, y de MARIA, por la comunicacion que han tenido con los Eſpañoles, lib. 1. c. 13. n. 3 p. 62.

Reyes Midabares.

Se adornan de pies a cabeça de joyas de ineſtimable valor, lib. 2. cap. 2. num. 3. pag. 126.

Y en la cabeça vna mitra de lo miſmo, lib. 2 cap. 2 num. 3 pag. 126.

Al cuello traen vna ſarta de piedras preciosas, por las quales rezan cada dia otras tantas oraciones en honra de ſus Dioſes, lib. 2. cap. 2 num 3. pag. 126.

Andan ſiempre en Elefantes con xaezes de ſumo valor, los quales ſe arrodillan quando ha de ſubir el Rey, lib. 2. c. 2. num. 3. pag 126.

Quando mueren quemã ſus cuerpos por grandeza, y mageſtad, y con èl ſe queman a ſu voluntad ſus mugeres, y Grandes, lib. 2. cap. 2. num. 4. pag. 126.

Si alguna de ſus mugeres rehuſa quemarſe la deſeſtiman, lib. 2. cap 2. n. 4. pag. 127.

Vn Rey Madabar tenia en ſu Oratorio nouecientos idolos, a los quales cada dia en particular reuerẽciaua, hazia oraciõ, y ofrecia don, lo qual confunde nueſtra tibieza, lib. 2. cap. 2. num. 10. pag. 128.

Reyes de Angola.

Vſan para ſus veſtidos de vnos paños texidos de ſeda, y oro, y diuerſidad de colores, lib. 1. cap. 15. num. 5 pag. 71.

Son poderoſiſsimos, tienen innumerables ſubditos Reyes muy poderoſos, lib. 1. cap. 15. num. 6. 7. pag. 71.

Ponen en campo mas de vn millon de gente, lib. 1. cap. 15. num. 7. pag. 71.

Son muy ſeueros, eſtanle ſus negros muy ſujetos, lib. 1. cap 15. num. 7. pag. 71.

En vn tiempo eſtauan ſujetos al Rey de Congo, mas ya ſon ſeñores abſolutos, lib 1. cap. 15. num 7. pag 71.

Han de imitar en el exercicio de ſu oficio al texedor, lib. 3. c 47. n. 4 p. 508.

Enſeñaſeles el modo que deuen tener tomar conſejo, lib. 3. c 47. n. 5. p 508.

Reyes Troglodites.

Solos ellos pueden beuer vino, ſus ſubditos no, lib. 2. cap. 33. num. 7. pag. 255.

Vide verbo Baltaſar Rey Mago.

Reinos.

Los de Arata, Lucumi, Fulao, y Catanali, ſe gouiernan por Conſejos, lib. 1. c. 13. num. 1. pag. 61.

Reinos de Negros de la Etiopia Occidental, que pertenece a la Africa, y empiegan en los rios de la tierra firme de Cabo verde, y rematan en el Cabo de Buenaeſperança, de los quales ſe trata en particular.

El de los Iolofos, y el de los Iolofos Berbeſies. El de Congo. El de Ancallor. El de los Mancos El del gran Fulo. De Mãdingas. De Cano. De Guber. De los Fulupos. De los Soniquees. De los Bañunes, Bootes, ò Boyochos. De los Cazangas. De los Bañunez. De los Branes. De los Balantas De los Biafaras. De los Bijogoes. De los Nalues De los Zapes Bagas De los Zapes Zozoes. De Bena de Zapes. De Zapes Manes. Sierra Leona. De Zapes Matabõbas De Zapes Lagos. De Zapes Limbas. De Ardas, ò Araraes. De Fulao. De Lucumi. De Vini. Loa de Moſiaco, Agare, y Carauali. Reino de Loango. De Angilio. De Loanda, ò Angola. De Monxiolos. De Benguela. De los Ambundos.

Reinos, y Prouincias de los Cafres de la Etiopia Oriental, ò ſobre Egipto, que empiegan del Cabo de Buenaeſperança, y fenecen en el Eſtrecho del mar Roxo.

Caboxa. Macarangas. Zofala. Quirimba.

Quilao. Monomotapa. Mombaça. Mozambique. Melinde. Moseguijos. Munimugi. Mauxuca. Embeoe. Manuage. Macada. Maracatos. Galas. Brinomas. Daoas Cayutos. Ayvores. Aruisas. Isla de Pati, que contiene quatro Reinos, Lamo, Pati, Zio, Ampasa.

Rinoceronte.

Estrabõ, y Plinio, dizen dèl ser animal de vn cuerno, y parecido al Vnicornio, otros le dàn otra figura, y describen de otro modo, lib 3. c. 15. n. 10. p. 370.

Aunque algunos han querido dezir, que el Rinoceronte es lo mismo que Vnicornio, no es cierto, y parece ay lugares claros desto en la sagrada Escritura, lib. 3. cap. 15. num. 10. pag. 370.

Rios.

El rio Zaire, que es lo mismo que rio de entendimiento, de Monicongo, ò Congo, sale de las catadupas del Nilo. Es tan caudaloso, y rapido, que ciñe el Oceano por veinte leguas, lib. 1. c. 7. num. 6. pag. 35.

Su entrada en el mar se ignora, tiene de ancho diez leguas, sacanle sus aguas dulces quarenta leguas el mar adentro, lib. 1. cap. 14. num. 2. pag. 65.

Lleua su corriente islas que parecen tierra firme, y detiene los nauios quarenta dias, lib. 1. cap. 14. num. 2. pag. 65.

Recoge en si los rios Bamba, Barbela, y otros que salen del lago Aquilunda, como Loanza, que pone linde al Reino de Congo, y Angola, lib. 1. cap. 14. num. 2. pag. 65.

El Rey de Congo estima en mas ser señor del rio Zaire, que de todo el Imperio, lib. 1. cap. 14. num. 3. pag. 66.

El rio de la Plata està en treinta y cinco grados, lib. 1. cap. 7. num. 9. pag. 58.

El rio de las Amazonas corre cerca de las Prouincias de Quito, y Chachapoyas en el Perù, lib. 2. cap. 8. num. 6. p. 152.

Corre mas de mil y trecientas leguas lleno de nouedades que se halla en ciento y cincuenta naciones distintas, que le habitan, lib. 2. cap. 8. num. 6. p. 152.

Los rios que comunmente llamamos de Guinea empieçan de la tierra firme de Caboverde, lib. 1. cap. 8. num. 2. pag. 40.

El rio Gambia Meridional, que termina a Caboverde, trae su principio del rio Negro, y laguna Libia, lib. 1. c. 8. n. 10. pag. 40.

Antiguamente se llamaua Cantor, lib. 1. cap. 8. num. 3 pag. 41.

Es el mas poderoso, profundo, è hincha. do, de quantos se conocen en Guinea, lib. 1. cap. 8 num 2. pag 40.

Tienen los Portugueses vna fortaleza, ciento y ochenta leguas deste rio, que llaman Reseate de Cãtor, lib. 1. cap. 8. num. 2 pag. 40.

Està en la mitad del camino vna Isla de Elefantes, por la gran multitud que alli se crian, lib. 1. cap. 8. num. 2. pag. 40.

El rio Sanega Septentrional, que termina a Caboverde, nace de los lagos Quilonidos, lib. 1. cap. 8. num 2. pag. 40.

Forma algunas islas, que le hazen innauegable, por su fragosidad, y aspereza, y Culebras, y otros animales ponçoñosos, que crian, lib. 1. cap. 8. num. 2. pag. 40.

Entra en este rio, entre otros, vno bermejo, que el que beue de las aguas del vno antes que se junten, si despues beue de las del otro, se marea, lib. 1. c. 8. num. 2 pag. 41.

Entra en el mar por dos puertos, con esta marauilla, que los moradores de su ribera Meridional son negros bien dispuestos, y de gran valor, mas los de la Septentrional flacos, y desmedrados, y lo mismo es el terruño, lib. 1. cap 8. num. 2 pag. 41.

Ambos rios engendran gran diferencia de pezes, y animales, y serpientes con alas, lib. 1. cap. 8. num. 2. pag. 41.

El rio de Cazamansa està la tierra adentro del rio de Gambia, como a siete leguas, lib. 1. cap. 8. num. 6. pag. 42.

El rio de Ladigola està en medio del de Cazamansa, y Cacheo, y laua los Reinos Balantas, lib. 1. cap. 8. num. 6 pag. 43.

De

Que en eſta primera Parte ſe contienen.

De la vanda del Sur laua los Reinos de los Biafaras, lib.1.cap.8.num.7.p.43.

Es mucho de notar la marea, y reſaca deſte rio, lib.1.cap.8.num.7.pag.43.

Al Oeſte deſte rio, quatro leguas al mar de ſu boca, eſtàn los Bijogoes en muchas Islas, gente muy guerrera, lib.1. c.8.n.7.p.43.

El rio Nuno eſtà en nueue grados en las tierras de los Zapes Bagas, lib.1.c.8. n.8.p.43.

A veinte leguas eſtà ſu principal puerto, llamado Cagandi, lib.1.c.8.n.8.p.43.

El rio de los Cazes tomò ſu denominaciõ de vn Reino de Zapes deſte nombre, lib.1.c.8.n.8.p.44.

Entre la coſta de la Sierra Leona, al Cabo de las Palmas, ay muchos rios de varios nombres, lib.1.c.12.n.1.p.57.

Adelante del Cabo de las Palmas, en cinco grados, eſtà el rio que llaman de los Genoueſes, y en otros cinco el de ſan Vicente, y en cinco y medio el de los Eſclauos, lib.1.c.12.n.1.p.57.

El rio llamado Aguato es cabeça del Reino de los Popoes, adelante de Mina, lib.1.c.12.n.3.p.58.

El rio de Lago eſtà ocho leguas del Reino de los Ardas, lib.1.c.12.n.5.p.59.

En èl no puede entrar embarcacion que paſſe de treinta toneladas, lib.1.c.12. n.1.p.59.

Veinte y ſeis leguas adelante eſtà el rio q̃ llaman Primero, que tiene media legua de ancho, lib.1.c.12.n.5.p.59.

En èl ay grandes eſteros, y grandes poblaciones, ſin comercio, que pareceen islas, por cercarlas islas, pero es tierra firme, lib.1.c.12.n.5.p.59.

Deſde aqui cinco leguas eſtà a ſiete grados el rio Hermoſo, de boca vna legua, de ancho diez y ocho, y quarenta de largo, lib.1.cap.12.num.5.pag. 59.

El rio Ypopotamo, que entra en el Zaire, cria vn pez que llaman Puerco, y peſa quinientas libras, lib.1.c.14.n.2. p.65.

Entre el eſpacio que haze el Cabo que llaman Falſo, y el de Buenaeſperança, corre vn caudaloſo rio, llamado Comiſa, nace vn lago, que eſtà ſobre los montes de la Luna, llamado Gale, lib. 1 c.15.n.11.p.73.

El rio Mecon dizen es el mayor de la India Oriental; baña la gran ciudad de Camboxa, y todo ſu Reino, eſpacio de gran conſideracion. Iuntaſe con Hordemuco, otro rio no menos caudaloſo, lib.2. cap.23. num.1. pagina 212.

En verano inunda los campos, como el Nilo en Egipto, lib.2. cap.23. num.1. pag.212.

Los ſeis meſes del año buelue ſus corrientes atras: algo deſto ſe vè en Tajo en Portugal, y Guadalquiuir en Andalucia, lib.2.c.23.n.1.p.212.

El rio Ganges de la India ſe llamò aſsi por vn Emperador Abiſsino deſte nõbre, llamauaſe Chliaros, dizen no le ay mayor en la India, lib.2.c.3.nu.5. pag.240.

El rio de Seno de Sunda, y el rio de agua ſalada de Zofala, conuierten los leños en piedra, lib.3.c.27.n.1.p.440.

Lo miſmo ſe vè en el diſtrito de Cartagena de las Indias, lib.3.cap.27.nu.1. p.441.

Del mas alto cerro que ay en el Perù, llamado Bilcanota, ſalen dos arroyos, q̃ en breue ſon caudaloſos rios, y el vno ſale hecho fuego, lib.3.cap.27.nu.2. p.440.

En vn rio de Iuuerna nacen los pezes de las hojas de los arboles que en èl caen, lib.3.c.27.n.6.p.441.

El rio Eſtige rompia qualquier vaſo en q̃ echauan ſu agua, ſino era de cuerno, lib.3.c.25.n.6.p.441.

El rio Salmonenſe conſume la mala yerua de los trigos, lib.3.cap.27. num.7. pag.441.

El rio Hipannis corre ſu agua àl principio dulce, deſpues amarga, lib.3.c.27. num.7.pag.441.

El rio Himereo, mientras corre àzia el Septentrion es amargo, en torciendo al Medio dia es dulce. lib.3.c.27.n.6. p.441.

Las aguas del rio Asbameas son dulces a los veridicos, pero a los falsarios causan llantos, lib.3.c.27.n.6.p.441.

Rosal.

Sobre toda marauilla, y milagroso, es el rosal que plantò la soberana Virgen, llamadas rosas de Hiericò, lib.3.c.33. n.6.p.455.

S

Sabbaon Isla.

Esta Isla, cuyos naturales son negros, està contrapuesta a Malaca, cercada de arrecife, y de mas de mil islas menores, lib.2.c.18.n.12.pag.194.

Fue en vn tiempo peninsula, y continente a Malaca, lib.2.c.18.n.12.p.194.

Llamaronla los antiguos Taprobana, los modernos Samatra, Aureo Chersoneso, y Ophyr, de donde Salomon cumulò aquella grande opulencia de tesoro, lib.2.c.18.n.12.p.194.

Tiene, segun vnos, ochenta leguas de largo, y treinta de ancho, segun otros; su circunferencia es de dos mil y cien leguas, lib.2.c.18.n.12.p.194.

Vnos la diuiden en quatro Reinos, otros en diez, y no falta quien en veinte y nueue, nombrando los ocho de que se tiene noticia, lib.2.c.18.n.13.p.194.

Sus habitadores son idolatras, comẽ carne humana, no reseruando a sus mismos naturales, lib.2.c.18.n.14.p.194.

Su mas poderoso Rey es el de Achein, li. 2.c.18.n.14.p.194.

Sabba Reina de Etiopia.

Fue señora de gran parte de Etiopia, natural della, y Reina de Egipto, lib.3.c. 35.n.1.p.478.

La grandeza de la ciudad Sabba, o Sabbaim, es por ser natural della la Reina Sabba, lib.3.c.35.n.1.p.478.

Tanta es su preeminencia, que no puede ser ninguno Emperador, que no sea coronado en Ausum, Corte desta Reina Sabba, lib.3.cap.35.num.1.pagina 478.

Fue tanta su virtud, perfeccion, y sabiduria, que no solo la engrandecieron, y alabaron los Santos, sino el mismo Christo Señor nuestro, lib.3.cap.35.n. 1.2.3.y 4.pag.478.479.

Es cosa cierta, y lo mas comun, que fue vna de las Sybilas, y las pinturas demuestran, y confirman esta verdad, li. 3.c.35.n.5.p.480.

Las reuelaciones, y profecias que tuuo esta santa Sybila, lib.3.c.35.n.6.7.8. 9.10.11.p.480 481.482.

Tratò esta Reina con Salomon muchas questiones, enigmas, problemas, y geroglificos de cosas naturales, y morales, lib.3.c.35.n.12.p.483.

Sabios.

Los sabios son señores, aunque estèn cargados de hierro; y los ignorantes esclauos, por mas que mandassen, lib.1. c.24.n.3.p.110.

Vendiendo vn pregonero a Diogenes sabio, y diziendo: Quien me compra este esclauo? dixo: No has de dezir assi, sino: Quien me compra este amo? lib. 1.c.24.n.3.p.110.

Dichosa la edad en que los sabios reinaren, lib.2.c.31.n.4.p.245.

Sacerdotes.

Los Angolas los llaman Gangas, lib.1.c. 15.n.8.p.71.

Los de la nacion Angola tienen pacto con el demonio, lib.1.cap.15.num.8. pag.71.

Sacrificios.

Los de los Reyes Ardas, Lucumies, Caranalies, y demas de aquellos Reinos, son muy numerosos, y particulares, cõ circunstancias muy para saber, lib.1.c. 13.n.2.p.62.

Sal.

Cogenla los Mandingas en el rio de Gãbia, que rescatan por oro en toda Guinea, lib.1.c.8.n.3.p.41.

En la Imperial ciudad del Cuzco en el Perù, ay vn rio que conuierte su agua en sal, lib.3.c.27.n.2.p.440.

Salmiron.

Es vna fruta como albarcoque, lib.1.c.9. n.4.p.48.

Dèl,

Que en esta primera Parte se contienen.

Dèl, y de millo hazen los negros vna beuida fuerte, lib. 1. c. 9. n. 4. p. 48.

Sandalo.

Rescatase en el puerto Mozambe, q̃ cae en el Cabo de Lope Gonçalez, y ellos llaman Tucula, lib. 1. c. 14 n. 1. p. 64.

En el Reino de los Anzicos ay grande abundancia de sandalo roxo y pardo, que es el mejor, lib. 1. c. 14. n. 8. p. 68.

Seda.

La seda de la China atrae a si la humedad, con que se hazen mil fraudes, lib. 2. c. 17. n. 6. p. 192.

Señores.

En el principio del mundo no se conocio señor ni esclauo, hasta que entrò la tirania, lib. 1. cap. 16. num. 1. pag. 74.

La misma naturaleza haze a vnos señores, y a otros seruos, y que vnos nacieron para mandar, y otros para ser mãdados, lib. 1. cap. 20. num. 4. pag. 93.

Muchos generosos señores, viendo habilidad en sus esclauos, les dieron estudios con que se ennoblecieron; traẽse particulares exemplos, lib. 1. c. 24. n. 2. 3. p. 109.

Qual es el señor, tales son sus esclauos, prueuase con exemplos, y sentencias, lib. 1. c. 26. n. 7. pag. 116.

Veanse los verbos, Esclauos, Esclauitud, Amos.

Sentencias en Latin.

Sic cum inferiore viuas, quemadmodum tecum superiorem velis viuere. Seneca. lib. 1. c. 16. n. 4. pag. 77.

Totidem esse hostes, quot seruos. Seneca. lib. 1. cap. 19. n. 7. p. 88.

Qui quam potuit dat, gratus abundè est, lib. 2. c. 27. n. 1. pag. 229.

Odiris tanquam amaturus, & amaueris tanquam offurus, lib. 3. cap. 43. num. 4. pag. 497.

Sentencias de gran significacion.

No ay verguença, ni respeto, donde ay deshonestidad, y vicio, lib. 1. c. 14. nu. 4 pag 66.

Vale mucho mostrar grandeza, y valor entre enemigos, lib. 1. c. 15. num. 10. pag. 72. y alli otras muchas sentẽcias.

No ay que fiar en prosperidades humanas, pues la mayor dellas es vispera de la mayor desgracia, lib. 1. c. 15. nu. 11. pag. 73.

No traigas anillo estrecho en el dedo, dixo Pitagoras, lib. 1. cap. 16. num. 1. pag. 74.

El necesitado, y miserable, no lo es en imponerse obligaciones, lib. 1. c. 19. n. 7. p 89.

Quien anda en busca del humo, no le faltaràn lagrimas en los ojos, y amargura en el coraçon, lib. 1. c. 22. num. 1. p. 99.

Es cierto, que de la mayor grandeza se sienten mas las caîdas, y las miserias atormentan al doble, si la prosperidad les dio principio, lib. 1. cap. 23. nu. 4. pag. 106.

A vn noble es muerte no poder pagar obligaciones, lib. 1. c. 23. num. 7. pag. 108.

Como cuidarà de otros quien no cuida de si? lib. 1. cap. 26. num. 5 pag. 116.

Comunmente lleua el arroyo la virtud de la fuente, lib. 1. cap. 26. n. 6. p. 116.

Qual el señor, tal el vassallo, li. 1. cap. 26. num. 7. pag. 116.

El peze por la cabeça se pudre, lib. 1. cap. 26. num. 7. pag. 117.

Esclauo es, no libre el que no se atreue a dezir su sentimiento, lib. 1. cap. 27. num. 5. pag. 119.

Ni lo que tiene sabor sin amor es sabroso, ni ay hiel tan amarga que con èl no parezca suaue, lib. 2. cap. 7. num. 5. pag. 150.

En el mar sossegado apenas importa entregar el timon a quien no sepa; mas quando se hinchã las olas, y padece el naulo, no se puede fiar el gouierno, sino de Piloto sabio, y acertado en muchos peligros, lib. 2. cap. 11. num. 1. pag. 161.

Quien puede amar, y desear lo que no conoce, ni sabe a que sabe? lib. 2. c. 11. num. 2. pag. 161.

Alli tiene mayor fuerça el ingenio, adõde està mas prompta voluntad, lib. 2. c. 11. num. 2. pag. 162.

Indice de las cosas mas notables

Segun la capacidad de los que aprenden, aprouecha la doctrina de los que enseñan, lib.2.c.11.n.2.pag.162.

Quiẽ dize, que en daños propios la imaginacion no es adiuina? y que el temor no proniene al alma para facilitar las desventuras? lib.2.c.11.num.3. pag.162.

Puede mucho la afabilidad en el Principe, lib.2.c.11.n 4.p.164.

Aunque todas las cosas que se deseã mucho, por poco que se dilaten tardan; las que se temen, por mucho que tarden parece que se anticipan, lib. 2. c. 11.n.7.p.165.

Quanto abundan los auarientos de riquezas, tanto carecen de los demas bienes, lib.2.c.12.n.1.p.167.

Qual fuere la raiz, tal serà el arbol, y el fruto dèl, lib.2.c.12.n.10.p.172.

Todo lo acometela ira, a todo se rinde la codicia, lib.2.c.13.n.1.p.173.

No ay puerta tan cerrada, que no se dexe abrir con llaue de oro, lib. 2. c.13. n.1.p.173.

El miedo, y el dolor turba como la muerte, lib.2.c.13.n.3.p.174.

Todas las cosas possee quien possee los mares, lib.2.c.16.n.7.p.187.

Rica señora es la mar, lib.2.c.16.n.7.p. 187.

Tanto se contenta el discreto de la buena razon agena, como el necio de su ignorancia propia, lib.2.c.18.num.4. p.198.

El buen dezir es traicion con ventajas, lib.2.c.18.n.4.p.198.

Mas sabe el ignorante preguntar, que el sabio respõder, lib.2.c 18.n.4.p.198.

Mil intercadencias tiene la intencion de hombres, pocos aciertan a discurrir por voluntades agenas, por mas buena q̃ sea la suya, lib.2.c.23.n.4.p.214.

Ay ocasiones adõde es grã cordura mostrar no aduertirse los agrauios, lib.2.c. 23.n.4.p.215.

Pocas vezes los generosos, y nobles no perdonan, porque muchos se apiadan de vn rendido, y el serlo solo mueue a misericordia, lib.2.c.23.n.5.p.216.

Tanta cordura han de tener las alabãças, como los vituperios, porque qualquiera cosa destas sin termino ofende, y disgusta, lib.2.c.23.n.5.p.216.

En todas partes està paliada la justicia, y es remendada mas que jaspe, sola la del cielo es pura y limpia, lib.2.c.23. n.5.p.216.

No sabe que cosa es premio, quien le desea sin trabajar, lib.2.c.27.n.6.p.232.

La presencia disminuye la fama, lib.2.c. 31.n.3.p.244.

Qual el arbol, tal la fruta; qual el tronco, la rama; y qual la madre, el hijo de sus entrañas, lib.3.c.9.n.1.p.342.

Tanto viue el leal quanto quiere el traidor, lib.3.c.17.n.22.p.382.

Quien al principio no refrena sus passiones desordenadas, serà esclauo dellas, lib.3.c.43.n.2 p.496.

No se ha de hazer cosa alguna delante del amigo, que en presencia del enemigo no se pudiera hazer, lib.3.c.4. p.497.

O quã de otra suerte juzgarian los hombres las faltas agenas, si primero pusiessen los ojos en las propias, lib.3.c. 43.n.5.p.498.

Quien en la tierra viue como Angel, en el cielo resplandecerà entre los Angeles, lib.3.c.43.n.6.p.499.

El que no descubre su llaga al Cirujano, ella se le encancerarà, y encancerada perecerà, lib.3.cap.44.num.1.pagina 499.

De que prouecho huuiera sido ordenar la medicina, y juntamente pensar, que la ordenò vn excelente Medico, si el doliente no la tomara? lib.3.c.44.n.1. pag.499.

No dà poco quien dà lo que tiene; ni recibirà poco quien tendrà a Dios en el cielo por recompensa y premio de sus obras, lib.3.c.44.n.2 p.500.

En vano trabaja de vnirse con Dios, quien primero no se aparta aũ de si mismo, lib.3.c.44.n.2.p.500.

Mala señal es estar cerca del fuego, y no sentir mas calor, lib.3.cap.44.num.3. pag. 500.

No

Que en eſta primera Parte ſe contienen.

No conſiſte la dicha en aſcender a grandes puestos, y a grande altura, ſino en ſaber conſeruarſe en ella, lib. 3. c. 46. n. 6. pag. 504.

Sacrificios.

Los de los Reyes Ardas, Lucumies, Caranalies, y demas de aquellos Reinos, ſon muy numeroſos, y particulares, cõ circunſtancias muy para ſaber, lib. 1. c. 13. n. 2. p. 62.

Senſualidad.

El ſenſual ſe haze de ſu voluntad infame eſclauo, lib. 1. c. 27. num. 9. pag. 121.

No ſolo es ſeñor del coraçon del que a eſte vicio ſe dà, ſino que es cruel tirano, lib. 1. c. 27. num. 9. pag. 121.

Los Etiopes Maſſagetas, no ſolo tienen las mugeres comunes, ſino que vſan dellas ſin el decoro, y recato que tienẽ los miſmos animales, lib. 2. c. 33. n. 8. pag. 257.

Mucho dà en que entender a los Portugueſes el cuidar que ſus eſclauos no ſe vayan al pexe que llaman Muller, como que no lo fueſſe, lib. 3. c. 18. nu. 2. pag. 384.

Sephora.

Sephora fue hija de Iethro, de color moreno, lib. 3. c. 34. num. 1. pag. 478.

Casò con Moiſen, de donde ſe concluye no fue Moiſen caſado otra vez, lib. 3. c. 34. num. 1. pag. 478.

De Moiſen murmuraron ſus hermanos por auerſe caſado con negra, y lo que reſultò deſta murmuracion, lib. 3. cap. 34. num. 2. pag. 477.

Moiſes no cutò deſta murmuracion, por el amor que tenia a Sephora, por ſu nobleza, y mayor ſantidad, lib. 3. cap. 35. num. 2. pag. 477.

Sepulcros.

El del maldito Mahoma, lib. 2. c. 42. n. 7. pag. 304. y num. 8. pag. 305.

Serapion Abad.

Serapion fue Abad Etiope, padre de diez mil Monjes, no comia ſino pã y agua, lib. 3. c. 44. num. 1. pag. 499.

Vn raro ſuceſſo en apoyo de manifeſtar los ſubditos las tentaciones a ſus mayores, lib. 3. cap. 44. num. 1. pag. 499.

Tuuo tan gran caridad con los pobres, q̃ ſe vendio dos vezes por hazerles biẽ, lib. 3. c. 44. num. 2 pag. 499.

Reprehendio a vn Monge ſoberuio, con que le humillò, lib. 3. c. 44. n. 3. p. 500.

Serpientes.

La Serpiente pone a peligro el cuerpo por defender la cabeça: aſsi el hombre ponga a peligro los bienes temporales, por no perder los eternos, lib. 3. c. 17. num. 23. pag. 383.

Veaſe verbo Dragones.

Serenas.

Dexando las ficciones, y fabulas, ſe dize lo que eran, y de que ſeruian, lib. 3. c. 18. num. 3. pag. 384.

Sexus.

Es conforme a la naturaleza, que los inſtrumentos de eſſas miſmas naturalezas ſe muden, en la müger, no en el hombre, lo qual ſucede tambien en animales irracionales, lib. 3. c. 10. n. 4. pag. 348.

El Papa Alexandro Sexto diſpensò en ſemejantes matrimonios, lib. 3. c. 10. n. 5. pag. 348.

Seuilla.

Llamoſe en vn tiempo madre del mundo, lib. 2. c. 3. num. 5. pag. 241.

De toda la Africa ſe le rendian cada año parias, lib. 2. c. 30. num. 5. pag. 241.

Sieruos.

No ſe podrà conſeruar la Monarquia del mundo, ſi no ſe fauoreciеſſen los ſieruos, los vaſſallos inferiores, y eſclanos, lib. 1. c. 20. num. 4. pag. 93.

El vltimo grado de vilipendio, y menoſprecio humano, es ſer vno eſclauo, ſieruo, y ſin libertad, li. 1. c. 27. n. 5. p. 119.

Por ſer el eſtado más humilde, tomò Chriſto Dios, y vniuerſal Señor nueſtro por naturaleza, forma de ſieruo, lib. 1. c. 27. num. 5. pag. 119.

A eſta imitacion hizo lo miſmo S. Gregorio Pontifice Maximo, y los demas Sumos Pontifices, y Iuſtiniano Emperador, lib. 1. c. 27. num. 5. pag. 119.

Veanſe los verbos Ieſu Chriſto, ſan Gregorio Pontifice Maximo, Iuſtiniano Emperador, Eſclauos, y Libertad.

Indice de las cosas mas notables

Sierra Leona.

Es vn monte altissimo, que por su grandeza se descubre muchas leguas antes de llegar a èl. Dista de las Canarias trecientas y sesenta leguas, lib. 1. cap. 7. num. 3 pag. 34.

Su cumbre està coronada de nublados, q̃ despiden fuertes rayos, de donde tomò la denominacion de Sierra Leona, lib. 1. c. 7. num 3 pag. 34.

Amon, y Tholomeo la llamaron, Carro de los Dioses, por su fragosidad, lib. 1. c. 7. num. 3. pag 34.

Està habitada de Zapes Manes, donde ay grande comercio de naos, lib. 1. c. 8. num. 8. pag. 44.

En este parage rematan los negros que llaman de ley, lib 1. c. 12. n. 1. pag. 57.

Simbolo.

En la antiguedad fue simbolo de libertad poder estender los dedos de la mano, lib. 1. c. 16. num. 1. pag. 75.

Sol.

De donde tuuo origen aquel comun dicho: luego el Sol antes que nazca, lib. 2. c. 14. num. 9. pag. 181.

Los Etiopes Atlantes aborrecen al Sol por varios fines, li 2. c. 33. n. 8. p. 256.

Soniquees Reino.

De vna y otra vanda rio arriba de Gambia, està el Reino de los Soniquees, que vulgarmente llamamos Mandingas, lib 1. c. 8 num. 6 pag 42.

Tambien habitan el Reino Cazamança, passada la jurisdicion de los Bañunes Boores, lib. 1. c 8. num. 6. pag. 42.

Superticiones.

Son en si tan ridiculas, que ninguno se dexa de correr, y auergonçar, si le topassen executandolas, lib. 1. cap. 5. n. 7. pag. 28.

Suturas.

Con dificultad se cree que los negros no tienen suturas en la cabeça, lib. 1. cap. 4. num. 1. pag. 22.

T

Tamorlan.

Describese su nacimiento, crecimiento, señorio, altiuez, y sus torpezas, lib. 1. c. 23. num. 5 pag. 106.

Temblores.

Tiembla el mar con gran furor, lib. 3. c. 23. num. 6. pag 420.

Varias opiniones ay de que causa prouẽgan los temblores, y terremotos, lib. 3. c. 29. num. 16 pag. 453.

Corrio la tierra como agua, con la fuerça de vn temblor, legua y media, lib. 3. c. 29. num. 18 pag 454.

Templos.

Los Abissinos se quitauan los çapatos, quando entrauan en sus Templos, lib. 1. c. 16. n. 3. p. 76 li 2. c. 35 n 2. p. 66.

Los Abissinos besan las piedras de los vmbrales de las Iglesias, y las puertas, ni escupen en ellas, ni tosen, ni se assientan sino en el suelo, todo por respeto, y reuerencia, lib 2. c. 35. num. 2. pag 266.

Si vàn los Etiopes a cauallo, se apean en viendo las Iglesias, y no buelnen a subir hasta que estàn muy apartados de lla, lib. 2. c. 35. num. 2. pag 267.

Los de los Abissinos son los mas sumptuosos, y particulares, que se conocen en el mundo lib. 2 c 37. n 2. pag 274.

Del que edificaron los mismos al Elefante dize vn graue Autor grandes cosas, lib. 2 c. 37. num. 2. pag 274.

Transpession.

Fue en tiempo de los Apostoles el Principe de los Magos, lib. 1. c. 5. n. 2. p. 25.

Testamento.

Que modo se les concede a los negros esclauos de testar, lib. 1. c. 22. n. 9. p. 103.

Thapsia.

La Thapsia, segun graues Autores, tiene virtud de vnir la carne, que partida hã echado a coçer en vna olla, lib. 3. c. 33. num. 14 pag 473.

S. Tomè Apostol.

Entrò en Malabar humilde y pobre, predicò a vn solo Dios verdadero, hizo grandes milagros, por que le martirizaron en Calamina, lib. 2. c. 2. nu. 11. pag. 128. y cap 9. num. 1. pag. 155.

Empeçò su predicacion por Zocotora, de donde passo a otros Reinos, y hizo

su

Que en eſta primera Parte ſe contienen.

ſu aſsiento en Meliapur, lib.2.c.2.nu. 12.pag.129.

En eſta Ciudad edificò vn Templo, donde colocò vna Cruz de piedra miſterioſiſsima, lib.2.c 2.num.12.p.129.

Conuirtio al Rey Zagamo, por lo qual los Brachmanes le alancearon eſtando orando en vna cueua, delante de vna Cruz de piedra, lib 2.c.2.n.12.p.129.

Sus diſcipulos le enterraron en ſu Tẽplo, con la lança, el vaculo, y vn vaſo de ſu ſangre, lib 2.c 2.num.12.pag.129.

Engrandeceſe a ſanto Tomè, lib.2. c. 3. num.1.pag.130.

En el Oriente hallò a los tres Reyes Magos, bautizòlos, eligiolos por compañeros de ſu predicacion, lib.2. c.3. n. 1.pag 131.

Partiò a los Partos, Medos, Perſas, Hircanos, Brachmanos, y otras muchas naciones, haſta el Indoſtan, lib.2.cap.3. num.1.pag.131.

Predicò en la China, donde edificò muchos Templos, y huuo grande Chriſtiandad, y los Abiſsinos le reconocen por ſu propio Apoſtol, lib.2.cap.3. num.3.pag.131.

Hizo el Apoſtol en eſtos Reinos grandes milagros, como el madero que ſacò del mar, de que hizo vna Igleſia de ſuma grandeza; y del Brachmen, que matò a ſu hijo culpando al Santo, lib. 2.cap.3.num.5.pag.132.

La inuencion de ſu ſepulcro, hueſſos, y reliquias en la antigua Meliapur, que llaman Pauon, precediendo grandes marauillas, lib.2.c 3.num.6. pag.133.

Prueua cierta deſta predicacion del ſanto Apoſtol, es el teſtimonio que ſe refiere a la letra de los libros Caldeos de la Igleſia de la coſta, y ſierras de Madabar, y el de don Iacobo Metropolitano de la India, y de la China, lib.1. c.4.num.1.2.3.4.5.6.pag.135.136.

Echa el ſello a las marauillas del ſanto Apoſtol, y a la Fè de ſu predicacion, la Cruz que ſe hallò en Meliapur, en cuyo pie fue muerto el Santo, lib.2.c.4. num.8.pag.137.

Declarãſe los caracteres deſta ſanta Cruz, lib.2.c.4 n 8 p.137. y num.11.p.139.

Por muchos años hizo eſta ſantiſsima Cruz grandes milagros el dia de nueſtra Señora de la O; mudaua las colores, y con abundancia ſudaua ſangre al tiempo que celebrando ſe cantaua el Euangelio, lib.2.c 4.num.9.pag.137. y num.10 pag.138.num.11.pag.139.

La mudança que la ſanta Cruz haze de colores, y ſudor que en ellas demueſtra de ſangre, manifieſta las naciones que el ſanto Apoſtol conuirtio, lib.2. cap.4.num.10.pag.138.

Demueſtranſe los graues teſtimonios que ay para la Fè de tã prodigioſa hiſtoria, lib.2.cap.4. num.12.14. p.139.

Algunos de los milagros que hizo ſanto Tomè deſpues de muerto, lib.2.c.4. num.13.pag.140.

Santo Tomè predicò en todo el Occidente, como auia predicado en el Oriente, lib.2.cap.6.todo, pag 144.

Llamaronle Pay Abare, que ſignifica Padre caſto, y Sacerdote, lib.2.cap.6.n. 1.pag.144.

Pudo muy bien paſſar a la America naturalmente, y ſin milagro, lib.2.c.6. num.2.pag.145.

Lo mas cierto es iria por virtud de Angeles, ò milagroſamentè, lib.2.cap.6. num.2 pag.145.

Venſe en el Paraguay, donde paſsò ſanto Tomè, quando vino a predicar al Braſil, las huellas de los pies impreſſas en vna peña. Como el cuerpo del Profeta Elias en la piedra donde ſe acoſtaua, lib 2.cap.6.num.3.pag.146.

Por mas de 200. leguas ſe demueſtra vn camino milagroſo, deſde el Braſil al Paraguay, que dizen de ſanto Tomè, de dos varas de ancho, donde la yerua es muy menuda, ſiendo la de ſus lados de mas de vara en alto, lib.2.c.6. num.3.pag.146.

Profetizò ſanto Tomè la entrada de la Compañia de Ieſus en las Indias Orientales, y Occidentales, lib.2.cap.6.n.4. pag.146.

Los Indios naturales del Braſil tienen gran noticia de ſanto Tomè, lib.2.

ca-

capitulo 7. numero 1. pagina 147.
Predicaua el santo Apostol superior al pueblo en vna peña, su seruor era admirable, las cosas conuenientes a su conuersion, y mejora de costumbres, lib. 2. cap. 7. num. 2. pag. 147. y num. 4. pag. 149.
Los oyentes hazian burla, è irrision de su predicacion, que el Santo sufria con gran paciencia, lib. 2. cap 7. num. 3. pag. 148.
Passò de las burlas a las veras, que conociendo el Santo le querian matar, se les huyò dexando estampadas en la peña quatro huellas de sus sagrados pies, y dedos, lib 2. cap. 7. n 3. p. 148.
Acogiole el rio diuidiendose en dos partes, por donde atrauesò haziendo las aguas muro, como en el mar Bermejo, lib. 2. cap. 7. num. 3. pag. 148.
Llouieron sobre èl saetas, ninguna le llegò, que todas boluian a hazer presa en los que las tirauan, lib. 2. cap. 7. n. 3. pag. 148.
De alli se boluiò a la India Oriental, dandoles a vozes su palabra, que los bolueria a predicar, lib. 2. cap. 7. num. 3. pag. 148.
Boluiò el Santo al Brasil, como auia prometido, lib. 2. cap. 7. num. 4. pag. 149.
Passò al Paraguay, donde su ordinario pulpito era vna peña alta, lib. 2. c. 7. num. 4. pag. 149.
Cerca de la ciudad de la Assũpcion del Paraguay, se vèn en vna peña dos huellas humanas a modo de sandalias impressas del santo Apostol, con marauillosa figura, lib. 2. cap. 7 n. 4. pag. 149.
Descubriò el Santo la raiz de la mandioca, que es lo que llamamos Luca, y sirue de pã, lib. 2. cap. 7. n. 4. pag. 149.
Tiene se por tradicion antiquissima, que el Apostol passò a los Reinos del Peru, lib. 2. cap. 7. num. 5. pag. 149.
Pense futo a la ciudad Imperial del Cuzco vnas peñas abrasadas del fuego que descendiò del cielo en defensa del Sãto, a quien lo quisieron apedrear, li. 2. cap 7. num 5. pag. 149.
Por esto passò al Collao, donde aunque le reuerenciauan, mas le perseguian, lib. 2 cap. 7. num. 5. pag. 149.
De alli passò a Carabuco, donde està la laguna Titicaca de ochenta leguas de box, treinta y cinco de largo, quinze de ancho, de agua salobre, apartada del mar docientas leguas, lib. 2. cap. 7. num. 5. pag. 150.
Aqui leuantò vna Cruz, que enmudeciò los idolos, por lo qual no pudiendola quemar los Indios, ni hundir en la laguna, que se sobreaguaua, la enterrarõ, lib. 2. cap. 7. num. 5. pag. 150. y cap. 8. num. 9. pag. 153.
Açotaronle con crueldad los Indios atado a vn arbol, lib. 2. cap. 7. n. 5. p. 150.
Alli lo consolaron los Angeles, lo desataron, tendiò su manto en la laguna, y en èl se les desapareciò, dexando en ella desaguadero, que no le tenia, lib. 2 cap. 7. num. 5. pag. 150.
A cabo de mil y quinientos años hallaron la santa Cruz, y la colocaron con gran veneracion, y haze muchos milagros, lib. 2 cap. 7. num. 5 pag. 150. y cap 8. num. 9 pag. 154.
Grandes fueron las memorias que en el Reino del Perù quedaron de auer estado alli santo Tomè Apostol, lib. 2. c. 8. todo, pag. 151.
Entrò santo Tomè a predicar la Fè en el gran rio de las Amazonas, lib. 2. c. 8. num. 6. pag. 152.
Nunca santo Tomè apartò de si en todas sus peregrinaciones la santa Cruz, lib. 2. cap. 8. num. 8. pag. 153.
Lo mismo hizieron, y hazen los varones Apostolicos de nuestra Compañia, y dase la razon, que es admirable, lib. 2. cap. 8. num. 10. 11. pag. 154.
Esta santa Cruz fue la que el Santo colocò en Carabuco, lib. 2. cap. 8. num. 7. pag. 153.
Vease verbo Comparaciones.

Tierra.

Todos los Madabares se sientan en tierra, por honrarla con la consideraciõ que son de tierra, lib. 2. cap. 2. num. 5. pag. 127.
Los antiguos llamauã a la tierra, *Magna ma-*